

**ANNE BARR, M. ROSARIO MARTÍN RUANO
Y JESÚS TORRES DEL REY (EDS.)**

**ÚLTIMAS CORRIENTES TEÓRICAS EN LOS ESTUDIOS
DE TRADUCCIÓN Y SUS APLICACIONES**



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

AQUILAFUENTE, 21

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

1ª edición: septiembre, 2001
I.S.B.N.: 84-7800-868-3
Depósito Legal: S. 1278-2001

Ediciones Universidad de Salamanca
Apartado Postal 325
E-37080 Salamanca (España)

Edeltex S.L.
C/ Valle Inclán, 23, 4ºB
Tfno: 923 23 87 05

Impreso en España – Printed in Spain

Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
Puede reproducirse ni transmitirse
Sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca



CEP. Servicio de Bibliotecas

**CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE TRADUCCCIÓN
(2000. Salamanca, España)**

Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones
[Archivo de ordenador] : Congreso Internacional sobre Traducción / Anne Barr,
M. Rosario Martín Ruano y Jesús Torres del Rey (eds.)--1ª. ed.--Salamanca : Ediciones
Universidad de Salamanca, 2001
1 disco compacto.--(Aquilafuente; 21)
1. Traducción e interpretación-Congresos. I. Barr, Anne. II Martín Ruano,
María Rosario III. Torres del Rey, Jesús.

82-03(063)

PRESENTACIÓN

ROMÁN ÁLVAREZ
Universidad de Salamanca

Durante los días 16, 17 y 18 de noviembre de 2000 se celebró en la Universidad de Salamanca el Congreso Internacional sobre Traducción que llevaba por título *Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones*. En este encuentro participaron casi 200 ponentes procedentes de unas 50 universidades de todo el mundo. A las distintas sesiones – conferencias plenarias, comunicaciones, mesas redondas, etc. – asistieron unas 500 personas interesadas en el inabarcable campo de los Estudios de Traducción: estudiantes, profesores, investigadores y traductores e intérpretes profesionales.

Bajo los auspicios de la Universidad y con el patrocinio de diversas instituciones, Salamanca se convirtió a lo largo de tres intensas jornadas en un privilegiado foro de debate en torno a la más variada temática relacionada con la teoría y práctica de la traducción: la historia de la traducción, la traducción literaria, la didáctica de la traducción, la traducción especializada, la formación de traductores, la traducción como refuerzo metodológico en las enseñanza de las lenguas, la traducción como comunicación intercultural de los pueblos, el estatus profesional de los traductores, la interpretación y sus condicionantes específicos, etc., etc.

Ediciones de la Universidad de Salamanca pone ahora a disposición de los interesados una selección de las ponencias que allí se presentaron, con el propósito de contribuir a la difusión de una buena parte de los materiales abordados en el encuentro y facilitar, de este modo, el conocimiento, la reflexión y el debate acerca de tan interesantes, discutidos y tal vez discutibles aspectos del mundo de la traducción.

En mi calidad de organizador del Congreso, deseo expresar mi más sincera gratitud a todos cuantos intervinieron en él y lo enriquecieron con su presencia. Espero que los textos aquí recogidos constituyan aportaciones útiles para cuantos se acerquen a su estudio y consulta a través de la red.

Vaya, asimismo, mi agradecimiento a quienes con su inestimable trabajo y apoyo hicieron posible este encuentro, especialmente a la Decana de la Facultad de Traducción y Documentación, Prof. Pilar Elena García y al Decano de la Facultad de Filología, Prof. Emiliano Fernández Vallina, así como a los restantes miembros del Comité de Selección y Asesoramiento, Profs. Jesús Baigorri, Roberto Dengler, Fernando Toda y M^a Carmen África Vidal, y a quienes estuvieron al cargo de la Secretaría Permanente, la Profesora Anne Barr y los investigadores M. Rosario Martín Ruano y Jesús Torres del Rey, a cuyo cuidado está, además, la coordinación de este trabajo que ahora ofrecemos. Todos ellos, juntamente con el alumnado que colaboró en la coordinación logística y material, hicieron posible una grata estancia salmantina para todos cuantos nos visitaron y contribuyeron de manera eficaz al éxito del Congreso. Asimismo, quisiera unirle al agradecimiento de los editores del presente volumen a la profesora M. Nöelle García Sánchez, quien colaboró en la revisión técnica de los manuscritos presentados.

Finalmente no quisiera olvidar la deuda de gratitud contraída con Ediciones de la Universidad de Salamanca en la persona de su Director, Prof. José Manuel Bustos, por haber acogido con entusiasmo la propuesta de publicación de estas Actas.

ÚLTIMAS CORRIENTES TEÓRICAS EN LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN Y SUS APLICACIONES: APERTURA(S)

ANNE BARR
M. ROSARIO MARTÍN RUANO
JESÚS TORRES DEL REY
Universidad de Salamanca

Como de ello da cuenta Lawrence Venuti en *The Translator Studies Reader*, en la última década los Estudios de Traducción han adquirido una notable autoridad institucional, que queda especialmente de manifiesto en la multiplicación de los centros que ofrecen programas de traducción y en la proliferación de publicaciones especializadas relacionadas con el tema (2000: 333). Si bien la evolución es palpable a escala internacional, no es descabellado apostillar que en España en concreto el auge ha sido si cabe más vertiginoso. De un interés marginal por las cuestiones traductorales, circunscrito a una serie limitada de temas y enfoques de carácter fundamentalmente lingüístico, la comunidad académica y profesional vinculada a la traducción ha pasado a incorporar y desarrollar un sinfín de conceptos, métodos, aplicaciones y acercamientos relacionados con el fenómeno y los usos de la traducción. En particular, en las investigaciones y las prácticas actuales han cobrado una importancia considerable las cuestiones relativas al poder, la autoridad, la ideología u otras variables, como el género o la raza, de la identidad cultural (Vidal 1998). No se han descuidado, por otra parte, las derivaciones éticas y pedagógicas que generan estos conceptos, ni el modo en que encuentran su reflejo en la textura de las traducciones, amén de la influencia de estos factores en los procesos de recepción y canonización de los textos traducidos o de otro tipo de reescrituras con ellas interconectadas. La apertura a este tipo de cuestiones está en sintonía, sin duda alguna, con la evolución que ha seguido la disciplina, y especialmente su rama descriptiva, a partir del que ha dado en llamarse giro cultural (Hermans 1999); asimismo, trasluce el influjo de un panorama intelectual más amplio muy influido por corrientes críticas como la desconstrucción y el post-estructuralismo (Baker 2000).

Los trabajos que se expusieron en el Congreso Internacional “Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones”, celebrado en la Universidad de Salamanca del 16 al 18 de noviembre de 2000, y que se recogen en estas actas en buena medida dan fe de estas transformaciones. Por un lado, se percibe una ampliación del abanico de contextos y situaciones en los que se procede a explorar los procesos de traducción. Las ponencias presentadas no sólo tratan de arrojar luz sobre su funcionamiento en los ámbitos más reconocidos y estudiados hasta la fecha, como pueden ser el literario, el fílmico, el publicitario o el de las instituciones internacionales, sino que también se han adentrado en campos inusitados, poco transitados, como son el de la música, el jurídico-administrativo y el de los servicios públicos, el filosófico o el universo empresarial y de la comunicación de masas. De ahí que pueda decirse que los trabajos editados en este volumen atestiguan de manera ejemplar hasta qué punto goza de aceptación el reto asumido por los Estudios de Traducción para erigirse en una rama del saber abarcadora, multidisciplinar. Por otro lado, en las colaboraciones aquí recogidas es notorio el impacto de los planteamientos de la desconstrucción, el post-estructuralismo y de otros movimientos recelosos de las ideas universalistas, como el feminismo y el

poscolonialismo. La traducción, además (o en lugar) de una actividad lingüística y de una mediación cultural, pasa a verse como un fenómeno que refleja, socava o refuerza las tensiones de poder que mantienen las culturas involucradas, o un escenario más donde ciertas instituciones, grupos sociales y puntos de vista libran una serie de batallas en el fondo políticas. En este sentido, un buen número de las ponencias presentadas abordan el estudio de la traducción como un conflicto de autoridad o un duelo de ideologías. A partir de ahí, otras se preguntan en qué medida esta concepción de la traducción conduce a una redefinición del papel del traductor, o lo requiere, y hasta qué punto suscita consideraciones éticas. Son éstos, efectivamente, conceptos y cuestiones muy novedosos, que, paradójicamente, en algunos casos permiten volver a abordar los temas que tienen una mayor tradición dentro de los Estudios de Traducción con ojos críticos. Así, por ejemplo, los autores de algunas de las ponencias aquí presentadas emplean las nociones de ideología, poder y autoridad para ampliar las perspectivas de los trabajos tradicionales enmarcados en el ámbito de la Historia de la Traducción.

Si la incorporación de este tipo de cuestiones enriquece notablemente la mirada al pasado, sin duda es fundamental a la hora de asegurar la proyección de la disciplina hacia el futuro. Gran parte de las colaboraciones de este volumen dan cuenta del evidente influjo de las nuevas tecnologías y del nuevo paradigma de la sociedad de la información en el fenómeno de la traducción. Otras muchas se ocupan de averiguar su significación cultural en un mundo que sufre los efectos opuestos por una parte de los fenómenos de la globalización y el multiculturalismo, y por otra del resurgir de lo local y de la defensa de los particularismos. Un buen número de ellas, además, se pregunta hasta qué punto estos cambios generales no afectarán a la definición misma de la traducción, por ejemplo en la medida en que la sociedad digital trae aparejados unos conceptos de Texto o Autoría diferentes de los que han constituido los pilares sobre los que se ha asentado tradicionalmente la noción de traducción, o desde el momento en que es difícil definir esta actividad como un proceso entre dos culturas o dos lenguas en una época en la que, en último extremo, las lenguas y las culturas son ya de por sí híbridas y plurales. A la luz de interrogantes como éstos, no es de extrañar, pues, que en el Congreso se hiciera palpable una preocupación por cuestiones de carácter teórico y metodológico; es decir, que gran parte de los ponentes expusieran la necesidad de revisar los fundamentos de la propia disciplina, cuando no acometieran directamente esta labor en sus trabajos. En este sentido, si por un lado este volumen refleja la voluntad de los Estudios de Traducción de ampliar sus miras con la exploración de otros ámbitos del saber, deja entrever asimismo un deseo de cuestionar sus propias premisas, de someterse a un examen crítico y a la introspección. Ambas facetas son esenciales y complementarias, aunque también son, en un aspecto fundamental, coincidentes, análogas: ambas traslucen una voluntad de cuestionamiento y progreso. Ambas son, pues, signos de apertura.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Román (ed.) *Cartografías de la traducción: del post-estructuralismo al multiculturalismo*. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 2001.

- BAKER, Mona. “Aspectos pragmáticos del contacto intercultural y falsas dicotomías de los Estudios de Traducción”. En ÁLVAREZ, Román. 2001.
- HERMANS, Theo. *Translation in Systems. Descriptive and System-oriented Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome, 1999.
- VENUTI, Lawrence. “1990s”. En VENUTI, Lawrence (ed.) *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge, 2000, pp. 335-342.
- VIDAL CLARAMONTE, M. Carmen África. *El futuro de la traducción*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1998.

ÍNDICE

ÁLVAREZ, ROMÁN: Presentación

BARR, ANNE/MARTÍN RUANO, M. ROSARIO/TORRES DEL REY, JESÚS: Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones: apertura(s)

ALONSO GIRÁLDEZ, JOSÉ MIGUEL: El Spanglish informático: ¿invasión, colonización o globalización?

ÁLVAREZ LUGRÍS, ALBERTO: Hipótesis de explicitación: ¿universal de la traducción o tendencia? Estudio sobre el corpus TECTRA de traducciones del inglés al gallego

ANDREU LUCAS, MARIBEL/ORERO CLAVERO, PILAR: La enseñanza de segundas lenguas extranjeras para traductores

BALTEIRO FERNÁNDEZ, M^a ISABEL: Some Problems In The Translation Of Converted Denominal Verbs From Nouns Denoting Animate Beings

BOLAÑOS MEDINA, ALICIA/GUERRA MARTÍN-FERNÁNDEZ, DULCE M^a/MÁÑEZ RODRIGUÉZ, PASCUAL: Una experiencia innovadora de didáctica de la traducción en un entorno virtual de trabajo cooperativo: metodología y resultados

BREZOLIN, ADAURI: Recent Work On The Teaching Of Translation In Brazil

BUENO GARCÍA, ANTONIO: Enfoques teóricos de la traducción publicitaria

BUSTOS GISBERT, JOSÉ MANUEL: Transferencia diafásica en la expresión escrita en lengua materna

CANCELO, PABLO: Evaluation Of Machine Translation Systems

CANEDA CABRERA, TERESA: Translation And Community: Negotiating The Inscription Of English Literature In Spain

CARBONELL, OVIDI: Identity In Translation

CHARRON, MARC: Pré-texte(s) et prétexte(s) en traduction: le facteur de prestige des topiques préfaciels dans les traductions françaises du prologue au *Lazarillo de Tormes*

COTTO, RUTH AMARILIS: Skin, Color, Size and Looks: un acercamiento al problema de la traducción multicultural en la obra *The Story of My Body* de Judith Ortiz Cofer.

CRUCES COLADO, SUSANA: Las palabras no dejan ver el texto

DE PEDRO RICOY, RAQUEL: ¿Subversión o tradición? El postestructuralismo de Suzanne Jill Levine

- DUNCAN BARLOW, KAREN JOAN: On The Translating Of The Passive Voice In The Detective Genre
- EL-MADKOURI MAATAOUI, MOHAMED: Traducción y notas a pie de página
- ESPASA BORRÁS, EVA: Laberintos y partituras: metaforizaciones de la traducción teatral
- FERNÁNDEZ VALLINA, EMILIANO: Una perspectiva globalizadora sobre la traducción en el siglo XV
- FERREIRA DUARTE, JOÃO: Representing Translation In The Colonial Encounter
- FLORES ACUÑA, ESTEFANÍA/SANCHO VERA, CRISTINA: La fraseología religiosa en español y su traducción al inglés y al italiano: estudio de los diccionarios bilingües *Larousse* y *Herder*
- FLOYD, ALAN: Actitudes puristas: el ejemplo de la traducción del inglés para la medicina
- FORTEA, CARLOS: Los motivos del traductor
- GAMERO PÉREZ, SILVIA/MONTALT I RESURRECCIÓ, VICENT: Enseñar a comprender en la formación de traductores científico-técnicos: el papel del razonamiento lógico
- GARCÍA ÁLVAREZ, ANA MARÍA: La teoría del escopo y la necesidad de desconstruir su discurso científico
- GARCÍA LÓPEZ, ROSARIO: Teoría y didáctica de la traducción
- GARCÍA NAVARRO, CARMEN: Reflexiones sobre la traducción en España. El caso de Doris Lessing
- GAREA OYA, EVA: La traducción como recreación en la figura de Salvador de Madariaga
- GODAYOL, PILAR: Traducir Derrida: la seducción del *entre*
- GONZÁLEZ LIAÑO, IRIA: La traducción del discurso feminista en la obra de Rosalía de Castro
- GONZÁLEZ PÉREZ, VERÓNICA: Terminología de propiedad industrial e intelectual (binomio inglés-español)
- GRADE, MICHAEL: Impact Of The Exponential Growth Rate Of Scientific And Technical Knowledge On The Development, Teaching And Professional Practice Of Technical Translating
- GUTIÉRREZ LANZA, CAMINO: Doblajes políticamente inocuos en la España de Franco: ¿una cuestión de género?
- HERIQUE, EMMANUEL: “*Stylistique Comparée Revisited*”: Le projet d’édition des carnets de notes du Professeur Vinay
- HERRERO RODES, LETICIA: La traducción en el momento del multiculturalismo

- JIMÉNEZ IVARS, AMPARO: Aproximación descriptiva a la traducción oral. Enfoque comunicativo
- KEATING, MARIA EDUARDA: Quand la traduction (se) fait histoire – Les voyages des *Lettres Portugaises*
- KOEPPL, RAINER MARIA: Translation As Censorship. Alfred Hitchcock And John Wayne In Continental Europe
- LANERO, J. J.: Rapidez y transformación en las traducciones de Thomas Bailey Aldrich
- LINDER, DANIEL: Translating Hard-Boiled Slang: Raymond Chandler's *The Long Goodbye* In Spanish
- LORENZO MODIA, MARÍA JESÚS: Late Seventeenth- And Eighteenth-Century Translations By English Women Writers: Fact And/Or Fiction
- LORÉS SANZ, ROSA: Aproximación al estudio del tema en la traducción: el caso de los conectores textuales en los textos turísticos
- LOUNIS, HASSANE: Relevance Theory: How Useful Is It To Translating Discourse Connectives?
- LUNA ALONSO, ANA: Identidad cultural y traducción literaria
- LVOVSKAYA, ZINAIDA: Determinismo, aceptabilidad y relatividad en traducción como universales de la comunicación verbal
- MARCELINO VILLELA, LUCINÉA: From Scotland To Brazil: Different Literary Views Of The Biblical Translation
- MARÍN HERNÁNDEZ, DAVID: La traducción de elementos métricos franceses
- MARTÍN DE LEÓN, CELIA: La lingüística cognitiva y el estudio de las metáforas traductológicas
- MARTÍNEZ GARCÍA, ADELA: La hermenéutica cultural de Clifford Geertz
- MATA PASTOR, CARMEN: Sobre la traducción del mundo de los toros al italiano y a otras lenguas
- MATOS FRIAS, JOANA/RAMALHO ALMEIDA, PAULA: Translating Allen Ginsberg
- MOLINA MARTÍNEZ, LUCÍA: Interferencias culturales: el tratamiento de la injerencia de elementos árabo-islámicos en las traducciones al árabe de *Cien años de soledad*
- MONTES GRANADO, CONSUELO: La construcción textual y sus referentes sociolingüísticos. Ilustración de pérdidas metalingüísticas en la versión traducida
- MONZÓ, ESTHER: El género discursivo: un concepto clave en la enculturación del traductor
- MORILLAS, ESTHER: Norma lingüística y traducción: el italiano medio o neoestándar

- MORRIS, MARSHALL: Empatía imaginativa, vidas inteligibles: la comprensión y el adiestramiento de traductores
- MORRIS, TERRY: Teaching A Translation Strategy To Derive Reference, Conceptual And Contextual Meanings In English From Spanish Journalistic Texts: A Case Study Of Final Year University Students In Liverpool
- MOYAL, GABRIEL LOUIS: Scientific Translation In The Nineteenth Century: The Case Of Philippe Pinel
- ORTIZ GARCÍA, JAVIER: La lingüística cultural y la traducción desde una perspectiva práctica
- OTTONI, PAULO: Traduction et déconstruction: La contamination constitutive et nécessaire des langues
- PARADA, ARTURO: Sistema e historia, dinamismo y estabilidad en la mediación intercultural
- PARIANOU, ANASTASIA/KELANDRIAS, PANAYOTIS I.: Translation Of Terms Of Greek Origin In LSP Texts
- PASCUAL GARRIDO, M^ª LUISA: Poesía inglesa en traducción. Análisis descriptivo y normas de traducción poética a través de las antologías
- PÉREZ ÁLVAREZ, IGNACIO: Estudio del fenómeno traductor en la canción moderna: Bon Jovi en castellano
- PÉREZ BERENGUEL, JOSÉ FRANCISCO: Metodología traductora en un libro de viajes del siglo XVIII: las *Cartas de España* de Alexander Jardine
- PÉREZ L. DE HEREDIA, MARÍA: Traducción y censura como reescritura ideológica y cultural en la España franquista
- POSTIGO PINAZO, ENCARNACIÓN: El lenguaje médico: traducción inglés-español
- PRIETO ARRANZ, J. IGOR: (Mis)Informing The Reader: Wrong Assumptions And Some Other Oddities In Tourist Text Translation
- RAMÓN GARCÍA, NOELIA: Lingüística contrastiva y traducción
- RAMOS GARCÍA, ANA MARÍA: La influencia de las traducciones intermedias portuguesas en la traducción inglés-gallego: el caso de Arthur Conan Doyle
- RECIO ARIZA, M.^a ÁNGELES Enseñanza del lenguaje coloquial en la lengua “C” (alemán)
- REIMÓNDEZ MEILÁN, MARÍA: La traducción de “Hear Me Sanjaya”, o de cómo el feminismo y el postcolonialismo ayudaron a Kunti a hablar a las gallegas
- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, ANA: La traducción de los textos literarios en la enseñanza de idiomas
- ROISS, SILVIA: La investigación procesual y la pedagogía constructiva en la didáctica de la traducción inversa español-alemán

- SALES SALVADOR, DORA: El polisistema transcultural como zona de contacto entre la teoría literaria, la literatura comparada y los estudios de traducción
- SAMANIEGO FERNÁNDEZ, E./FUERTES OLIVERA, P./VELASCO SACRISTÁN, M./ARRIBAS BAÑO, A: Propuesta teórica de un modelo de análisis textual aplicado a la traducción: parámetros y direccionalidad
- SÁNCHEZ IGLESIAS, JORGE J.: Restricciones semántico-textuales en la traducción del idiolecto: *Lessico Familiare* de Natalia Ginzburg
- SÁNCHEZ TRIGO, ELENA: Las unidades de traducción como herramienta de análisis de las estrategias traductoras
- SÁNCHEZ, MARÍA T.: Linguistics And Translation: A Love-Hate Relationship?
- SÁNCHEZ-REYES PEÑAMARÍA, M^ª SONSOLES/DURÁN MARTÍNEZ, RAMIRO: El influjo angloamericano en la terminología jurídica española: acomodación *vs.* traducción
- SERRANO FERNÁNDEZ, LUIS: ¿Podemos hablar de la existencia de seudotraducciones cinematográficas?
- SISLER, CELIA: Una trilogía indivisible: lengua, cultura y traducción
- SKIBIŃSKA, ELĀ BIETA : Image traduite: la Pologne populaire dans la traduction française des œuvres littéraires polonaises
- SOKOLI, STAVROULA: El uso de cuestionarios como método para la búsqueda de normas de traducción
- SOTO ARANDA, BEATRIZ/EL-MADKOURI MAATAOUI, MOHAMED: Traducción e inmigración: la función de la traducción en las relaciones hispanomarroquíes poscoloniales
- SOTO VÁZQUEZ, ADOLFO LUIS: La traducción de lo intraducible
- SOUSA, M. CRISTINA: Mirror, Mirror On The Wall, Can We Trust The Translator At All?
- TOSTADO GONZÁLEZ, RUBÉN: “Aemulatio” *vs.* “Imitatio”: *Interlude Of Calisto And Melebea*
- VALDÉS RODRÍGUEZ, M^ª CRISTINA: Las estrategias traductoras de los elementos culturales en los anuncios publicitarios
- VALERO GARCÉS, CARMEN: El mediador interlingüístico en los servicios públicos: ¿nuevos principios éticos para nuevas realidades?
- VIVANCO CERVERO, VERÓNICA: Los compuestos unimembres del léxico técnico
- WITTE, HEIDRUN: La traducción y su influencia en las relaciones entre culturas
- YUSTE FRÍAS, JOSÉ: Traducir en la red: textos nuevos para nuevas traducciones
- ZABALBEASCOA, PATRICK: Un marco para el análisis de la traducción de la metáfora

EL SPANGLISH INFORMÁTICO: ¿INVASIÓN, COLONIZACIÓN O GLOBALIZACIÓN?

JOSÉ MIGUEL ALONSO GIRÁLDEZ

En uno de los famosos *dardos en la palabra* de Fernando Lázaro Carreter, recogidos en forma de libro y ahora publicados con regularidad en un periódico nacional, puede leerse:

El estudio adultera a muchos tontos su memez ingénita. Abundan los bobos cuyo desarrollo ha sido entorpecido por los libros, pero sin debilitarlo mucho. Algunos, incluso, tienen fama de doctos, aunque tarde o temprano, y a veces con frecuencia, asoman la patita. Eso no va a ocurrir en un futuro próximo, pues se está produciendo una regresión del lenguaje, la cual, lejos de enmascarar la necedad ingénita, va a potenciarla. Muy pronto tendremos tontos inalterados, puros, como un manantial. Y los habrá también reciclados, restituidos a su condición en cuanto se adapten a la posmodernidad, cuyo ariete es Internet. Figurarán entre ellos muchos que conversan con conocidos o desconocidos por pantalla, valiéndose de un lenguaje pretendidamente universal, escueto y económico (Carreter 2000).

Las palabras del profesor Lázaro Carreter no son, sin embargo, las únicas que alertan sobre el progresivo deterioro del idioma en el novedoso campo de Internet. Un debate más activo de lo que pudiera pensarse lleva años abierto en la propia red virtual, donde abundan los foros de discusión sobre el nuevo lenguaje que está generando el mundo de la informática. En contra de lo que pudiera pensarse, no son pocos los que abogan por la utilización poco menos que indiscriminada de préstamos y anglicismos, ya sean adaptados al español o no. Y para apoyar sus tesis claman que una lengua debe estar constantemente en evolución, y que de nada sirve oponerse tercamente el avance imparable de la tecnología.

Tal vez la contaminación lingüística sea algo inherente al desarrollo de las lenguas. Unamuno solía decir que meter palabras nuevas es meter nuevos matices e ideas. La contaminación del latín y su progresiva evolución y mezcla con las lenguas locales, hasta desembocar en otras lenguas, es el ejemplo más contundente de aquéllos que defienden el préstamo, el neologismo y el calco, como una mejora de la lengua que los recibe y nunca como un deterioro o como una rendición. La cuestión en esto del lenguaje, como decía Humpty Dumpty, está en quién es el que manda.

En informática, en Internet, manda el inglés. Todo el desarrollo tecnológico se ha producido en esa lengua; por tanto es muy difícil sustraerse a ella. Cuando la vía de entrada de los préstamos no se producía a la velocidad que permite hoy la técnica, las cosas eran más fáciles. Préstamos, neologismos o calcos ha habido siempre, pero esta oleada, o avalancha, derivada de los avances científicos en las comunicaciones, demanda de la comunidad lingüística una atención urgente y una acción rápida. Por si fuera poco, la traducción de textos relacionados con la informática es una de las más activas en la actualidad. Nadie duda ya, incluso los más legos en la materia, que la comunicación a través de Internet hace que inglés y español se relacionen con una intimidad y una intensidad que no tenían hasta ahora. Por eso se produce el híbrido, el CyberspanGLISH: la última variante del Spanglish.

El Spanglish es una vieja realidad lingüística de los grupos hispanos de los Estados Unidos, aunque no pueda hablarse de un Spanglish único para todo el país: no es igual el Spanglish de Nueva York que el de Los Ángeles. Pero, sin duda, todas sus variantes tienen como objetivo la comunicación a cualquier precio: aunque el precio sea un extraño monstruo híbrido. Se trata de un reflejo perfecto del llamado “*melting pot*”. Es decir, el lenguaje revela el encuentro, y a veces el encontronazo, de dos culturas bien disparejas. Para algunos, como el profesor de la Universidad de Yale Roberto González Echevarría, “la mezcla de español e inglés, lejos de ser inocua, perjudica a los propios hablantes” (Echevarría 1997). Y, en el mismo artículo, publicado en *The New York Times*, Echevarría concluye: “el Spanglish es una capitulación” (1997).

El periodista Javier Valenzuela, en cambio, en un artículo publicado en el diario *El País*, destacaba el vigor del Spanglish, particularmente en Nueva York, en las comunidades de dominicanos y puertorriqueños. “Un artículo reciente en *The New York Times* calificaba al Spanglish como la tercera lengua en Nueva York, después del inglés y del español” (Citado en Soca 2000).

Pero la realidad de este Spanglish fronterizo no está cercana a nosotros y responde a un fenómeno concreto, en un lugar determinado. Las expresiones de los hablantes americanos de Spanglish se han hecho muy populares, pero seguramente no se producirán nunca fuera del contexto mestizo en el que han nacido. Bien es verdad que expresiones como “Voy a parquear la troca”, por “voy a aparcar el camión” (*I’m going to park the truck*), o “deliberamos groserías”, en lugar de “repartimos la compra” (*we deliver groceries*), o “te llamo para atrás”, en lugar de “te vuelvo a llamar” (*I’ll call you back*) resultan graciosas y algo surrealistas. Y pueden ser todavía más surrealistas, si cabe: “¿me sharpeneas el lápiz?”, dicen los hispanos en Texas; o, igualmente en Texas, “vamos a comprar la bironga”, en lugar de “vamos a comprar la cerveza”. Sin olvidar las mezclas aberrantes, algunas tan increíbles como las que señala el propio Valenzuela en su mencionado artículo de *El País*: “Mi padre’s infidelity. Are cuernos genetic?”, perteneciente a un titular de la revista bilingüe *Latina* (Citado en Soca 2000).

El Spanglish cibernético, o *CyberspanGLISH*, aunque se produzca en comunidades concretas, se difunde con mucha rapidez. Sabemos que no conoce fronteras y que campa a sus anchas por el tormentoso océano de Internet. La tecnología globaliza los idiomas y, en este caso, está globalizando a toda velocidad una jerga o jerigonza que alcanza a gran parte de la población hablante de español en las dos orillas. Como dice Bernard Cassen “el que llega a la Red debe amoldarse a una cultura preexistente, que no es en absoluto planetaria, sino anglosajona, por no decir norteamericana” (Cassen 1998: 224-228).

El castellano se utiliza en apenas el dos por ciento de los lugares de la red. Pero basta introducirse en una sala virtual de los llamados *chats*, donde a menudo hay presentes comunicantes españoles y latinoamericanos simultáneamente, para comprobar cómo el idioma es sometido a todo tipo de vejaciones sin que a nadie parezca importarles. No sólo los acentos brillan por su ausencia, amparándose a menudo en la justificación de que colocarlos crea problemas para los programas informáticos que no pueden identificarlos; no sólo la *eñe* desaparece y es sustituida por formas como *-ny-*, por ejemplo en *anyo*; no sólo se acorta febrilmente todo lo que parece que sobra (así, la preposición “de” pasa a ser sólo la letra *d*; la expresión “fin de semana” ha mutado y ha pasado a ser una sola, “finde”, víctima de la más asombrosa mutilación). Y no sólo es eso.

La expansión del correo electrónico y del mundo virtual ha traído como consecuencia una adaptación rápida de muchos términos de la informática o de Internet

que no existían en español, aunque, en muchos casos existan palabras que quieren decir exactamente lo mismo. Muy conocido, aunque superado, es el glosario recogido por Yolanda Rivas, de la Universidad de Texas, en Austin, al que se puede acceder electrónicamente (Rivas 1995). No obstante, son ya varios los diccionarios de Spanglish, o, al menos, las listas de términos de esta jerga que también pueden consultarse en la propia Internet.

Yolanda Rivas pone ejemplos extremos de Spanglish informático en las comunidades de hispanos de Estados Unidos, pero advierte de que, vía Internet, muchos de ellos comienzan a tener éxito en los países de Latinoamérica: “voy a emailarlo ahorita; zoomea más para verlo más grande; necesito rebutear la computadora otra vez” (Rivas 1996). Estamos de acuerdo en que ninguno de nosotros escribiría o hablaría en esos términos, al menos de momento. Para John Lipski, director del departamento de español de la Universidad de Nuevo México, lo que ocurre con el Spanglish informático no es diferente a lo que pasó con la invasión árabe de España, o la conquista Normanda de Inglaterra (Citado en MCI Tecnoguía 1999). Claro que ahora la invasión no sólo no es cruenta, sino que es mucho más rápida y llega hasta la misma pantalla del ordenador. Lo cierto es que el Spanglish informático responde a soluciones urgentes, a menudo improvisadas, pero no pocas de esas soluciones acaban por tener éxito y permanecen. Hay lenguajes mixtos, como el *pidgin* chino inglés, o el *yiddish*, que han triunfado como tales.

El Spanglish informático suele identificarse con palabras híbridas, donde la raíz es casi siempre inglesa. Los préstamos, extranjerismos o neologismos no son spanglish si realmente vienen a cubrir un hueco en el idioma. Según definición de Valentín García Yebra: “El préstamo trata de llenar una laguna en la lengua receptora, laguna generalmente relacionada con una técnica nueva, con un concepto desconocido entre los hablantes de esa lengua” (García Yebra 1987: 75-90). Históricamente algunos extranjerismos han permanecido como tales, mientras otros se han convertido en préstamos naturalizados, incorporados a nuestro sistema fónico y a la acentuación. Siguiendo de nuevo a García Yebra, “el traductor que recurre al extranjerismo enfrenta directamente a los lectores con una palabra de la lengua original y, en el mejor caso, les facilita su aprendizaje y el descubrimiento de su significado por el contexto. [...] Desde el punto de vista del traductor el extranjerismo es una confesión de impotencia” (García Yebra 1987: 75-90).

En lo que llamamos Spanglish la adaptación forzada de términos ingleses al español suele ocurrir con palabras que podrían traducirse perfectamente a nuestro idioma, sin utilizar el extranjerismo o el barbarismo. Esta es la razón que ha encendido algunas alarmas, aunque quizás no las suficientes. En palabras de Jesús Arrimadas “Ni los técnicos, ni los lingüistas, ni los traductores, estamos siendo capaces de crear, particularmente en nuestro país, el vocabulario que debe acompañar al desarrollo científico. [...] Ante esta situación [...] adoptan la solución de la facilidad: emplear en español términos extranjeros sin hacer el menor esfuerzo por traducirlos o por realizar un adaptación correcta capaz de elevarlos a la categoría de préstamos. [...] En muchos casos no sabemos si estamos leyendo español o una especie de híbrido grotesco que bien podría ser catalogado, con una buena dosis de humor, de esperanto técnico” (Arrimadas 1987: 49-73).

Según Leonor Pérez y Magdalena Vivancos los términos ingleses tienen diferentes posibilidades de entrada en nuestro idioma (Pérez 1994: 343-350). Algunos están sometidos, dicen, a procesos de metaforización, otros son préstamos, otros calcos semánticos, otros son nuevas creaciones neológicas. En sentido amplio estamos hablando de anglicismos que son presentados de una u otra forma en nuestro idioma, según la naturaleza de su aceptación en la lengua meta.

La metaforización respeta normalmente la metáfora que ya existía en la lengua original: así decimos “el ratón, los menús desplegables, los textos bajables, o colgar una página en la red”. Muchas de estas metaforizaciones, como señalan Leonor Pérez y Magdalena Vivancos, son en realidad calcos de otras metáforas de la lengua extranjera: “proceso de datos”, “mando a distancia”, “disco duro”, “atajos del teclado”.

En cuanto a los préstamos, es evidente que el proceso de entrada se ha acelerado en los últimos años hasta alcanzar una velocidad de vértigo. Por un lado está el préstamo importado que permanece en la L2 tal y como es en la L1. Es el método de traducción, si puede llamarse así, más extendido. Lamentablemente a veces los textos están tan trufados de anglicismos que, salvo para un especialista, su interpretación se hace hartamente difícil. De hecho, es su carácter de lenguaje especializado, o de jerga profesional, lo que justifica la utilización del préstamo en ausencia de una palabra igual o parecida en la lengua meta. Y pueden encontrarse ejemplos a miles en las revistas del ramo de la informática o en los manuales de algunos aparatos. He aquí algunos, tomados al azar: “establece las páginas de códigos que serán usados en el *switch*”; “haga un *back up* de los ficheros al otro disco”; “no olvides completar la información con tu *nick*”; “evite que se arranquen las aplicaciones que estaban funcionando antes del último *shutdown*”.

¿Por qué no traducir “*switch*”, “*back up*”, “*nick*” y “*shutdown*” por conmutador, copia de seguridad, apodo, cierre o apagado, respectivamente, en cada uno de los casos anteriores?

Algunos términos, por supuesto, están ya plenamente integrados, incluso en el lenguaje común, tal vez porque la tecnología empieza a llegar a casi todos los ciudadanos. Aún siendo préstamos importados, se utilizan ampliamente palabras como “software”, “hardware”, “bus”, “módem” o “input”.

El problema, como digo, reside en que muchos de los préstamos importados o extranjerismos que se han quedado en la lengua podrían haber sido traducidos. Tal vez su posible traducción no haya tenido éxito, o quizás el término inglés estaba ya demasiado implantado entre los hablantes como para cambiarlo. Es lo que se ha dado en llamar el Spanglish producido por “cambiar de un idioma a otro” en el transcurso de la oración. Y éste es el Spanglish más común entre los hablantes de español que viven fuera de los Estados Unidos.

Con todo, son los préstamos sustituidos los que realmente generan mayor cantidad de lenguaje; también los que generan mayor cantidad de problemas. Con García Yebra diremos: “estaría muy bien que se crearan entidades capaces de ayudar a los traductores a resolver los problemas que en este campo surgen constantemente. La Real Academia Española y las Academias de los países hispanohablantes son organismos de gran autoridad y prestigio, pero suelen actuar con retraso” (García Yebra 1987: 75-89). La lengua meta recibe, transforma o naturaliza los préstamos, mediante adaptaciones que van desde la fonética o la asimilación ortográfica hasta las derivaciones con sufijos o desinencias. Lo que se consigue es la creación de híbridos. Los más frecuentes del vocabulario informático son los que tienen el radical en la L1 y el sufijo en la L2.

Como la sufijación es un procedimiento derivativo de mucho éxito en el castellano, quizás por eso se han creado muchos verbos a partir de palabras inglesas: “beepear”, “printear”, “faxear”, “surfeear”, “downloadear”, “forwardear”, “clickear”, “linkar”, “mailear”, “atachar” o “deleatear”, están entre los más utilizados, según los especialistas de la Texas A&M International University. Por supuesto, el éxito en España de esas palabras

varía considerablemente. “Clicar”, “clicquear” y “hacer clic” han triunfado, aparentemente, sobre, por ejemplo, “pulsar”, aunque cada vez se dice más “pinchar con el ratón”; “deletear” lo he escuchado alguna vez en la expresión imperativa “*deletea* eso”, pero es raro, aunque muy habitual en Latinoamérica; y, por supuesto, “hacer un *deleteo*”; o “*surfear* la red”, se utilizó brevemente, pero desapareció en beneficio de navegar, posiblemente modelado sobre el nombre comercial Navigator; “linkar” o “linquar” sólo tuvo una forma popular entre informáticos, “ligar”, pero el público en general prefiere decir “enlazar”, aunque “*links*” sí ha tenido éxito como sustantivo; “downloadear”, “atachar” y “forwardear” no se utilizan aquí, pero sí se utilizan, y mucho, entre latinoamericanos; “mailear” tampoco, y “hacer un *mailing*” es otra cosa.

En cambio, verbos como “chatear”, “escanear” o “resetear” parecen adoptados definitivamente por el idioma. “Indexar”, que cuenta con base latina, aparece ya en el diccionario de la RAE (1992) como término específico de la informática. Pero vanos han sido los intentos por sustituir “chatear” y “chat” por “charlar” y “charla”, aunque muchos de los que participan en los foros de discusión del Spanglish en la red los apoyen. Una extraña prevención, que parece consistir en evitar palabras de uso corriente, hace que el español abandone la traducción lógica a favor de estos préstamos. “Charlar” sugiere oralidad, no escritura, dicen los más reacios a abandonar “chat”; pero muchos de esos “chats” son ya orales, tienen voz. Y, además, la palabra inglesa “chat” también sugiere oralidad. En cuanto a “escanear”, a pesar de que la Academia de la Lengua incluye en su diccionario la palabra “escáner”, aunque sólo en su acepción médica, parece que no lleva camino de ser sustituida por ninguna otra. Algo similar le ocurre a “resetear”, que podría traducirse por restaurar o por inicializar. (Con todo, este último término, no reconocido por la Real Academia, pertenece al grupo de los calcos de verbos ingleses terminados en *-ize*: “initialize”, “computerize”, etc: “inicializar”, “computerizar”, etc, que son también muy comunes en la jerga informática).

El sustantivo “chat” ha dado, además, otros sustantivos derivados, como “chateadores”, y, mucho más curioso, el término “chateros”. En la misma línea se han creado “heteros”, derivado de “net”, o “interneteros”, derivado de Internet (aunque “internauta”, de base latina, es, en mi opinión, la versión más lógica; con todo, tanto “chateros” como “neteros” parecen aludir soterradamente a una especie de adictos a los “chats” y a la red, mientras que “internauta” no recoge ese matiz). Estas muestras de Spanglish informático están presentes prácticamente en cualquier país de habla hispana. Otros sustantivos ingleses persisten, lo mismo que “chat”, aunque quizás con menos posibilidades de éxito, como por ejemplo “beeper”, por buscador, localizador, o, más común, “attachment”. Bien es cierto que cada vez se dice más “archivo adjunto”, a pesar de estar formado por dos palabras.

Como se ve, el criterio de brevedad a toda costa es quizás uno de los criterios prioritarios a la hora de establecer el lenguaje de Internet. Abreviar, apocopar, parece casi una obsesión. Una de las quejas habituales de los internautas, o de los técnicos informáticos, estriba en que el castellano, sin duda menos proclive a las modificaciones y a las combinaciones que el inglés, siempre acaba proponiendo soluciones demasiado largas. Y acostumbrados como están al uso masivo de siglas y acrónimos, a los que nos referiremos más tarde, los internautas acaban prefiriendo “attachment” a “archivo adjunto”, o “e-mail” a “correo electrónico”. En muchas ocasiones se propone una solución intermedia, mediante la cual se mantiene el término inglés, pero acompañado por un verbo en español, normalmente “hacer”: en lugar de forwardear se dice “hacer un forward”; en lugar de backupear, “hacer un backup”; en lugar de resetear, “hacer un reset”; y así sucesivamente.

Pero de todos los términos de la jerga de Internet, quizás sea “e-mail” y sus derivados el que mayor debate suscita. Las listas de mensajes y los foros de discusión sobre el Spanglish están literalmente pobladas de opiniones diversas sobre la mejor manera de traducir este término al castellano. Para algunos debe mantenerse como préstamo, sin modificaciones, o, como mucho, transcribiendo su fonética: “ímeil”. Si hace años que lo hacemos con “fútbol”, ¿por qué no hacerlo con “ímeil”?, arguyen. De hecho, el calco “balompié” ha demostrado, con respecto a “fútbol”, un éxito menor. ¿Qué ocurrirá con “correo electrónico”? ¿o con “e correo”? ¿o con “correo e”, que proponen otros? En mi opinión, cualquiera de ellas puede triunfar, o incluso varias. Aunque estas dos últimas, “e correo”, y “correo e”, junto a todas las otras posibilidades que ya se mueven en la red (“banca e”, “comercio e”, etc) no resultan viables, por mucho que ya se estén usando: el español no reconoce históricamente abreviaturas de esa naturaleza, que, en cambio, sí son muy normales en inglés. Hay quien piensa que “mensaje” sería una traducción suficiente, sin el añadido “electrónico”, que podría deducirse del contexto en muchos casos (pero no en todos). Y están los defensores a ultranza de “emilio”, un término simpático y resultón, bastante aceptado, que bien podría acabar siendo un hallazgo y quedándose para siempre.

Web y *site* figuran también entre los términos más polémicos. Por lo que se refiere a *Web*, la traducción directa por “tela de araña” no parece gustar a nadie. El préstamo no modificado es quizás el más usado, mientras que la traducción propuesta a menudo, “malla”, tampoco goza de muchos adeptos. Mucho menos “multimalla mundial”, que se ha propuesto a veces: por muy español que suene, aquí se impone la praxis tecnológica que nos recuerda que la mayoría de los sitios de la red comienzan precisamente por WWW, y no por MMM. Quizás “red”, lo mismo que para *net*, sea la versión que perdure. Más típico es el híbrido “página *web*”, que no parece tener rival. En cuanto a *site*, el calco sitio parece ser el preferido, sin duda por su similitud fonética con la palabra inglesa. “Lugar” o “lugar de la red” aparece también de vez en cuando.

Algunos conceptos, como *snail mail* (expresión peyorativa para referirse al correo convencional) o *spam* son creaciones novedosas incluso dentro del inglés. *Spam* ha sido adoptado, a pesar de contar con términos tan próximos como *junk mail*. Pero, como ya hemos dicho, las posibilidades combinatorias del inglés parecen infinitas. *Spam* no ha sido convenientemente traducido al español: se habla de “correo spam”, o “correo basura”, o “buzoneo” (sin añadiduras) aunque algunos proponen la improbable versión “buzonfia” (por las relaciones con “bazofia”, claro está): sería peor el remedio que la enfermedad.

“Correo caracol” (otros proponen “correo por caracol”) pertenece a la categoría de calco, una de las más productivas de la traducción al español. Calcos muy aceptables del lenguaje informático pueden ser: “correo caracol”, “lista de correo” (*mailing list*), “conexión remota” (*remote login*), “caballo de Troya” (*Trojan horse*), etcétera. Pero algunos pueden ser tan dudosos, o tan ridículos, como “acontecimientos de ratón”, por “*mouse action*”, “comando” (*command*), en lugar de “orden”, “soportar” (*support*) por “permitir”, “remover” (*remove*) en lugar de “eliminar”, o “salvapantallas”, que ya está prácticamente aceptado.

Por último, existe un grupo numeroso y sin duda preocupante de neologismos léxicos que desembocan en Spanglish que es el formado por las siglas, las abreviaturas y los acortamientos.

Ya hemos dicho más arriba que el lenguaje de Internet se caracteriza por su tendencia a abreviar y a cercenar palabras: en inglés no es un procedimiento extraño. De hecho, los glosarios y diccionarios internacionales de siglas empiezan a ser más comunes entre los traductores. Siglas, sigloides o acrónimos, según la terminología más aceptada,

invaden nuestra vida cotidiana, así que el siglo XXI, aún más que el ya teminal siglo XX, merecerá con más motivo el título de “siglo de siglas”. En español las siglas suelen leerse como si de una palabra se tratara; es decir, son lexicalizadas, la sigla deja de reconocerse y de pronto nos encontramos ante un nuevo lexema: por ejemplo, “sida”. La mayoría de los lingüistas llaman a esto acrónimo. Pero en el mundo de Internet la sigla suele conservar el aspecto original del inglés: es decir, que sus componentes no se traducen previamente. Así decimos lenguaje ASCII, y no SACII (Standard americano de codificación para el intercambio de información); decimos FTP y no PTF (protocolo de transferencia de ficheros); decimos GSM y no SGC (sistema global de comunicaciones); o decimos HTTP y no LMHT (Lenguaje de marcado de hipertexto). No extraña, entonces, que en el lenguaje Spanglish se haya generado el sorprendente verbo “efetepear”, utilizado en Latinoamérica, a partir de la sigla “FTP”.

Los acortamientos de palabras que se producen en el lenguaje de Internet, en los que suele perderse el fragmento final (los casos de pérdida del fragmento inicial, *aféresis*, son muy raros) resultan muy productivos, especialmente porque dan lugar al fenómeno de la combinación (*blending*, en inglés). Así encontramos *Ebone* (red troncal europea) a partir de *European Bone*. Por supuesto la ya mencionada *e-mail*, a partir de *electronic mail*. O *emoticon*, a partir de *emotional icon*; la propia palabra Spanglish estaría en este apartado. Algunas de estas formaciones mixtas, o híbridas, ya en su origen, han sido traducidas de manera discutible: así, además de “e-mail”, los internautas emplean los “emoticonos” (que recoge el término icono), o los “émoticones”, que no son otra cosa que esas figuras compuestas con paréntesis, guiones, etc, (los llamados *smileys*, por ejemplo) que pueblan los “chats”, o las charlas, formando un nuevo lenguaje pictográfico, iconográfico o más bien jeroglífico. En los foros de discusión del Spanglish informático se debatía las últimas semanas en torno a la modernísima palabra *telewebber*, que algunos han osado traducir como “telegüevón”. O sobre el nombre que debe darse a los usuarios de la no menos novedosa tecnología WAP: para la mayoría, los que usan la tecnología WAP no son otra cosa que “*wapos*”. Y, al parecer, la expresión “*dotcom*”, si es que puede considerarse una expresión, ha sido incluida ya en algunos diccionarios ingleses como vocablo con todas las consecuencias.

En realidad, todo un universo de lenguaje abreviado, más allá de las siglas que representan términos técnicos, se extiende por Internet. Las conversaciones de los “chats” están trufadas de siglas y acrónimos (la mayoría de tres letras) para cuya comprensión se necesita tener al lado un completo diccionario. Y, en efecto, existen algunos muy completos, que reúnen los llamados *chat acronyms* y el *e-mail shorthand*, en general conocidos como *netlingo*. La lengua inglesa, a menudo tan dúctil y receptiva, no ha dudado en generar docenas de ellos: *asap* (*as soon as possible*) o *aka* (*also know as*) hace tiempo que están en el lenguaje corriente. Otros, en cambio, son de nuevo cuño: y cada día hay más. Por ejemplo TIA (*Thanks in advance*), BFN (*by for now*). Como dice Lázaro Carreter “habrá que aprender esto si se quiere gozar de las cálidas amistades cibernéticas con un mínimo de prestancia”(Carreter 2000).

En suma: el desarrollo vertiginoso de la informática, y, aún más, el despliegue de las comunicaciones globales a través de Internet está produciendo en el idioma castellano una afluencia masiva de neologismos, la mayoría de ellos anglicismos de tipo técnico. Quizás nunca tanto como ahora se hizo incontrolable el nacimiento de nuevas palabras y su traducción, su inclusión como calco o como préstamo importado o préstamo sustituido.

Para muchos lingüistas, nos encontramos ante una agresión, una arremetida contra la cultura y lengua españolas derivada de la superioridad económica y tecnológica de países

como los Estados Unidos. Según ellos, el Spanglish informático sería una muestra negativa de la globalización cultural llevada a cabo a través de Internet.

Pero otros piensan que, en lugar, de intentar poner puertas al campo, lo mejor será cuidar con celo qué términos deben ser adoptados como préstamos, por no tener traducción posible, y cuáles no. Cuáles deben ser españolizados, sin provocar hibridaciones aberrantes, o traducidos a través del procedimiento del calco.

Con todo, conviene no olvidar que los hablantes suelen, con el tiempo, imponer sus opciones. Cuando a principios de siglo se adaptaba a toda velocidad el vocabulario del fútbol, recién llegado de Inglaterra, los periódicos escribían sistemáticamente “referee” en lugar de “árbitro”, y “match” en lugar de “partido”. Pero esos préstamos no triunfaron. Y, en cambio, “fútbol” se impuso sobre “balompié” y “corner” sobre “saque de esquina”.

El Spanglish informático empieza a ser considerado en toda su dimensión. Por ejemplo, la Universidad de Massachussets acaba de crear la primera cátedra mundial de Spanglish. Se trata de la cátedra dirigida por el lingüista mexicano Ilan Stavans, autor del primer diccionario de Spanglish que, por lo que parece, saldrá a la calle a comienzos del año 2001.

OBRAS CITADAS

ARRIMADAS, Jesús. “Préstamos, barbarismos y neologismos en la traducción científica y técnica”. En *Problemas de la traducción. Mesa Redonda, 1983*. Madrid: Fundación Alfonso X el sabio, 1987.

CASSEN, Bernard. “La omnipresencia del inglés no es inevitable”. En RAMONET, Ignacio. *Internet, el mundo que llega*. 1ª edición. Madrid: Alianza, 1998

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésimoprimera edición. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

GARCIA YEBRA, Valentín. “Préstamo y calco en español y alemán. Su interés lingüístico y su tratamiento en la traducción”. En *Problemas de la traducción. Mesa Redonda, 1983*. Madrid: Fundación Alfonso X el Sabio, 1987.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. “Hablar Spanglish es devaluar el español”. *The New York Times*. 1997. <<http://www.el-castellano.com/clarin.html>> Acceso: Noviembre 2000.

LÁZARO CARRETER, Fernando. “Escritura electrónica”. En *El dardo en la palabra. El País*. 11 octubre 2000. <<http://elpais.es>>

MCI Tecnoguía. “Nuevos sustitutos del idioma para la traducción de la terminología tecnológica”. 1999. <<http://www.mci.com/tecnoguia/sbackground.shtml>> Acceso: 26 octubre 2000.

- PÉREZ, Leonor; VIVANCOS, M. “Usos y abusos de los anglicismos en el inglés técnico informático: préstamo y calco”. En *Actas del XVIII Congreso de Aedean*. Alcalá de Henares, Madrid. 1996
- RIVAS, Yolanda. “¿Hablas CyberspanGLISH?” Hispanic Online. Abril 1996. <<http://www.hisp.com/apr96/cyberspanGLISH.html>> Acceso: 7 Nov. 2000.
- . *Computer Spanglish Dictionary*. 7 Sept. 1995. <<http://www.esi2.us.es/~jon/spanglist.html>> Acceso: 7 Nov 2000.
- VALENZUELA, Javier. “El vigor del Spanglish”. En SOCA, Ricardo. *La Página del Idioma Español*. <<http://www.el-castellano.com/elpais.html>> Acceso: 11 septiembre 2000.

ANEXO

ALGUNOS LUGARES DE INTERÉS EN INTERNET SOBRE EL SPANGLISH

- Ciberléxico comparativo* <<http://www.telefonica.es/fat/lex.html>>
- CyberspanGLISH* <<http://www.santatecla.com/manual/chapetr9.1/9.1.html>>
- Foro de discusión sobre el Spanglish* (coordinado por María del Carmen Ugarte) <<http://www.eunet.es/listserv/spanglish>>
- Foro de lenguaje informático*. Centro Virtual Cervantes <http://cvc.cervantes.es/foros/foro_tic>
- Glosario básico de internet inglés-español de la Asociación de Técnicos de Informática*. Rafael Fernández Calvo (actualizado y muy completo) <<http://www.ati.es/PUBLICACIONES/novatica/glointv2.htm>>
- Glosario de términos de internet de la Universidad de Alcalá* <<http://www.alcala.es/internet/glosario/glosario.htm>>
- Glosario de términos y recursos de internet*. Alma García e Israel Ortega <<http://www.geocities.com.Athens/7014/Glosario1/htm>>
- Historia del Spanglish* <<http://www.uta.fi/FAST/US1/LP/mk-spang.html>>
- Intrusos cibernéticos* (artículo de Mar Cruz Piñol) <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/siglas.html>>
- Netlingo y Shorthand* <<http://www.netlingo.com/emailsh.cfm>>
- Página de José Antonio Millán* (una sitio que ofrece múltiples enlaces y un estudio muy completo de términos informáticos) <<http://www.jamillan.com>>

HIPÓTESIS DE EXPLICITACIÓN: ¿UNIVERSAL DE LA TRADUCCIÓN O TENDENCIA? ESTUDIO SOBRE EL CORPUS TECTRA DE TRADUCCIONES DEL INGLÉS AL GALLEGO

ALBERTO ÁLVAREZ LUGRÍS
Universidade de Vigo

1. INTRODUCCIÓN

La hipótesis de explicitación afirma que, independientemente de las diferencias entre los sistemas lingüísticos implicados en una traducción, los textos traducidos revelan, con relación a sus originales, un aumento de los índices de cohesión y de explicitación (Blum-Kulka 1986: 19), es decir, de información proporcionada directamente por el texto sin necesidad de inferirla.

Sin embargo, los resultados de observaciones realizadas sobre el corpus bilingüe inglés-gallego TECTRA (Textos para Estilística Comparada e TRAducción), así como los datos aportados desde disciplinas adyacentes como la Retórica Contrastiva o la Lingüística Textual parecen indicar que el fenómeno de la explicitación no es una constante de toda traducción y que, además, no es exclusivo de los procesos traductivos. Es aconsejable, por lo tanto, matizar las afirmaciones de Blum-Kulka y puntualizar que la explicitación parece ser más bien *una tendencia de los procesos comunicativos*. La misma Blum-Kulka reconoce expresamente que existen casos en los que la explicitación se debe a las peculiares preferencias estilísticas de cada lengua y pide que se lleven a cabo estudios empíricos a gran escala que puedan confirmar una de las dos hipótesis – la de *explicitación* o la de *preferencia lingüística* (*ibid.*) –, exigencia compartida por Toury (1991: 51) y pauta metodológica que guía los Estudios de traducción.

Varios son los motivos que aconsejan replantear el estatus de la llamada hipótesis de explicitación. En primer lugar el hecho de ser uno de los candidatos a universal de la traducción, como propone Baker (1993: 243-245); es decir, de característica definitoria de toda traducción independientemente de la pareja de lenguas involucrada o de la dirección del proceso. En segundo lugar, podemos considerar que la hipótesis de explicitación es, por lo menos en sus primeras formulaciones (cf. Vinay & Darbelnet 1958), un ejemplo de las muchas apreciaciones impresionistas y acientíficas que se han hecho sobre la traducción y que la disciplina de los Estudios de traducción intenta corregir. No es difícil encontrar en los manuales afirmaciones como que “Spanish tends to portray a more protracted syntax than English” (Mott 1993: 53) o que “there is a tendency for all good translations to be somewhat longer than the originals [...] it is almost inevitable” (Nida & Taber 1969: 163). Con los datos reales de nuestras investigaciones intentaremos demostrar que esto no es así, sino que en muchas ocasiones la situación es la contraria. Un tercer motivo que nos aconseja revisar la hipótesis es que está estrechamente relacionada con otros dos candidatos a universales de la traducción: la tendencia a la desambiguación y a la simplificación, y la preferencia de las traducciones por la gramaticalidad convencional (Baker 1993: 244). El cuarto y último motivo es que existen varios trabajos en Retórica contrastiva y Lingüística textual que

apuntan que sería más adecuado hablar de *universales de los procesos comunicativos* y no de universales de la traducción.

2. DEFINICIÓN E HISTORIA DE LA HIPÓTESIS DE EXPLICITACIÓN

Es relativamente fácil ver en la literatura especializada una cierta confusión de términos al hablar de la explicitación. Algunos autores, como Nida (1964) emplean el término *adición* como genérico y *explicitación* como específico; otros, en cambio, ven en la *explicitación* un concepto más amplio que en la *adición* (Séguinot 1988, Schjoldager 1996). Englund Dimitrova (1993, 1997) emplea los dos términos como sinónimos y, finalmente, Vázquez Ayora (1977) define la explicitación como un caso especial de amplificación o expansión.

El concepto de explicitación fue introducido, según Kinga Klaudy (1998: 80), por los canadienses Vinay & Darbelnet en su *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, que lo definen como un procedimiento de traducción que consiste en introducir en el TT precisiones que en el TO estaban implícitas pero que se pueden deducir del contexto o de la situación. Nida (1964) a pesar de no utilizar el término *explicitación*, contribuye al desarrollo del concepto en su discusión de las técnicas de ajuste utilizadas en la traducción de la Biblia (adición, sustracción y alteración), y distingue nueve casos de adición, entre ellos la *ampliación de información implícita* (amplification from implicit to explicit status) con el objetivo de conseguir el famoso equivalente dinámico.

Hasta 1986 no encontramos un estudio sistemático de la explicitación, el conocido artículo de Shoshana Blum-Kulka “Shifts of cohesion and coherence in Translation”, en el que introduce el término *hipótesis de explicitación*. La autora emplea conceptos del Análisis del discurso para estudiar las explicitaciones relacionadas con los desplazamientos en los niveles de cohesión y coherencia y en los marcadores textuales (*overt and covert textual markers*) de los textos traducidos. Según Blum-Kulka, los desplazamientos de estos marcadores pueden deberse en parte a las diferencias gramaticales entre las lenguas y en parte a las diferentes preferencias estilísticas de cada lengua o cultura por un tipo u otro de marcadores – el hebreo, por ejemplo, prefiere la repetición a la pronominalización, lo que lo convierte en una lengua muy explícita, por lo menos desde el punto de vista del inglés (1986: 23). La autora sugiere que estos cambios en el plano discursivo de la cohesión hacen variar el nivel general de explicitación del texto traducido y afirma que se trata de una característica inherente al proceso de traducción:

The process of interpretation performed by the translator on the source text might lead to a TL text which is more redundant than the SL text. This redundancy can be expressed by a rise in the level of cohesive explicitness in the TL text. This argument may be stated as the “*explicitation hypothesis*”, which postulates an observed cohesive explicitness from SL to TL texts regardless of the increase traceable to differences between the two linguistic and textual systems involved. It follows that explicitation is viewed here as inherent in the process of translation (1986: 19).

Blum-Kulka deja abierta la posibilidad de que estos desplazamientos de los marcadores discursivos se deban a los distintos gustos expresivos de cada lengua, y de hecho aporta datos procedentes de estudios sobre traducciones inglés-hebreo e inglés-portugués que

parecen indicar que existen “diferentes normas que gobiernan el uso de los distintos mecanismos de cohesión en la lengua original y en la lengua de llegada” (*ibid.*). Pero rechaza sin explicaciones esta línea de investigación y prefiere pensar que los casos de explicitación vienen impuestos por el proceso de traducción. Uno de los argumentos para mantener su teoría – utilizado también por Klaudy (1996a) – es que las traducciones tienden a ser más largas que los originales. Como veremos enseguida, esto no siempre es cierto y depende del tipo de textos analizados: prácticamente todas las traducciones del corpus TECTRA son más cortas en número de palabras que sus originales. Además, Blum-Kulka reconoce que estudió los textos de traductores no profesionales (“research assistants”) a pesar de que admite que esto puede influir negativamente en la calidad de los TTs.

El criterio del tamaño del TT que utiliza Blum-Kulka es criticado por Séguinot (1988), que cree que esa disparidad en la longitud de los textos, si es que existe siempre, se puede deber también a diferencias estilísticas. De hecho, en nuestro estudio sobre las traducciones de TECTRA (Álvarez Lugrís 1999), encontramos casos de amplificación que se pueden explicar de esta manera: sustantivos que al ser verbalizados necesitan la especificación de argumentos verbales ausentes en el TO, o estructuras preposicionales que se desarrollan mediante oraciones de relativo, fenómenos que hacen que el TT sea necesariamente más largo que su original. Séguinot afirma, además, que la explicitación no tiene por qué implicar siempre redundancia, como mantiene Blum-Kulka. De hecho, en los casos estudiados en TECTRA no se observa información redundante. De todas formas, las conclusiones de Séguinot apuntan a que los casos más evidentes y numerosos de explicitación no se deben a los distintos gustos estilísticos de las lenguas ni al proceso traductivo en sí, sino a la labor de edición de los revisores editoriales, lo que en último término remite, a pesar de que la autora no lo declara abiertamente, a una voluntad de hacer la traducción lo más próxima posible al público receptor, es decir, a una voluntad de respetar escrupulosamente el código de la lengua de llegada.

En un exhaustivo estudio de la explicitación publicado en 1996, Kinga Klaudy presenta una clasificación tipológica de las explicitaciones: obligatorias, opcionales, pragmáticas y específicas de la traducción (*translation-proper explicitation*).

Las explicitaciones obligatorias están motivadas por las diferencias sintácticas y semánticas entre las lenguas.

Las opcionales se deben a las diferentes preferencias estilísticas o de construcción textual y son, según Klaudy, opcionales, ya que sin ellas se pueden construir textos gramaticalmente correctos, aunque poco naturales e incómodos para el receptor. Nosotros pensamos que el simple hecho de que su ausencia produzca textos defectuosos es suficiente para considerarlas también como explicitaciones obligatorias; de otra forma, lo que obtendríamos sería un texto redactado en un *tercer código*, en una *interlengua*.

Las explicitaciones pragmáticas o de información cultural tienen su origen en vacíos culturales, en lagunas referenciales motivadas por la ausencia en la cultura receptora de conceptos o referentes habituales en la cultura de partida. Según esta definición, pensamos que sería más acertada la denominación de explicitación cultural, ya que *pragmática* puede resultar ambiguo y entenderse como explicitación de las intenciones del texto o de otro tipo de información no patente.

Quizá esa denominación, explicitación pragmática, podría ser un buen nombre, en cambio, para el último grupo definido por Klaudy, el de explicitaciones específicas de la traducción, término excesivamente general y ambiguo, sobre todo si tenemos en cuenta que para la autora todas las explicitaciones son fenómenos característicos del proceso de traducción. Klaudy define este cuarto grupo de explicitaciones como “la característica más común de las traducciones, totalmente independiente de combinaciones lingüísticas específicas o de la dirección de la traducción [y que tiene su origen en] la necesidad de formular en la lengua término ideas que se concibieron originalmente en la lengua de partida” (1993: 72). Aunque no compartimos esta definición, nos parece interesante porque señala tres elementos fundamentales en la reflexión sobre este fenómeno que hasta el momento permanecían inéditos:

- a) la combinación concreta de lenguas;
- b) la dirección del proceso de traducción; y
- c) la concepción de la traducción como una reformulación de ideas.

Precisamente en estos tres puntos basaremos la necesidad de reformular la definición y el estatus de la hipótesis de explicitación.

Podemos terminar este breve recorrido histórico con una definición basada en la de Klaudy (1996a) y que resume la concepción tradicional del fenómeno: *la hipótesis de explicitación afirma que, como resultado del proceso de traducción, todo TT tiende a hacer patente información semántica, sintáctica y/o pragmática que en el TO permanecía implícita; como consecuencia, el TT es siempre más largo que el TO.*

3. CONTRIBUCIÓN DE LA ESTILÍSTICA COMPARADA AL ESTUDIO DE LA HIPÓTESIS DE EXPLICITACIÓN

Dijimos ya que ciertos autores como Toury, Blum-Kulka, Klaudy o Baker han pedido en diferentes ocasiones que se realicen investigaciones para verificar o refutar la hipótesis de explicitación. Toury (1991: 51), en concreto, afirma que se precisa establecer en qué circunstancias y en qué condiciones se produce el fenómeno e insiste, como Baker (1993) y Blum-Kulka (1986), en que se deberían llevar a cabo estudios empíricos a gran escala realizados sobre corpus de textos. Dado que la explicitación se manifiesta, entre otros, en los niveles inferiores a la oración, la Estilística Comparada es un ámbito adecuado para el estudio de la hipótesis, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter eminentemente descriptivo de la disciplina (cf. Álvarez Lugrís 1998, 1999, en prensa), su metodología empírica y su objeto de estudio: colecciones homogéneas bilingües de textos.

Después de realizar sobre el corpus TECTRA diversas investigaciones estilísticas sobre la verbalización de sustantivos, traducción de preposiciones, tratamiento de las repeticiones, índices de frecuencias del léxico, longitud de las oraciones y de otros períodos, etc., pudimos comprobar que los textos del corpus mostraban menos indicios de explicitación de lo esperado; desde luego, menos de lo que cabría esperar si se cumplieren estrictamente las predicciones de ciertos manuales de traducción o estudios sobre la explicitación. Es un

tópico comentar que toda traducción es más larga que el original, sobre todo cuando se traduce del inglés a una lengua romance (Mott 1993: 53, Vázquez Ayora 1977: 184); hay incluso autores que se atreven a especificar porcentajes de *crecimiento* de los textos, como van Hoof (1989: 35), que afirma que “el paso del inglés al francés implica un crecimiento medio de un 16%”, o Ballard (1987: 83), que apunta la cifra del 10%. De todas formas, la primera observación que pudimos hacer en nuestro corpus es que los TTs gallegos son casi siempre más cortos que los TOs ingleses:

TT gallego (clave)	palabras	TO inglés (clave)	palabras
<i>A perla</i> (AP)	24.907	<i>The Pearl</i> (TP)	26.476
<i>A revolta dos animais</i> (AR)	26.215	<i>Animal Farm</i> (AF)	30.533
<i>Cara ó faro</i> (CF)	69.015	<i>To the Lighthouse</i> (TL)	70.836
<i>A chamada da selva</i> (AC)	29.053	<i>The Call of the Wild</i> (CW)	31.960
<i>Retallos do diario de Adán</i> (RD)	4.513	<i>Extracts from Adam's Diary</i> (EA)	4.596
<i>Diario de Eva</i> (DE)	6.771	<i>Eve's Diary</i> (ED)	7.036
<i>Galicia vista por un Inglés</i> (GV)	45.554	<i>Spanish Galicia</i> (SG)	40.543
<i>O Golem</i> (OG)	12.027	<i>The Golem</i> (TG)	12.834
<i>Nove contos</i> (NC)	55.579	<i>Nine Stories</i> (NS)	55.917
<i>O vixía no centeo</i> (OV)	74.757	<i>The Catcher in the Rye</i> (TC)	75.329
<i>Retrato do artista cando novo</i> (RA)	82.398	<i>A Portrait of the Artist as a Young Man</i> (AP)	83.641
<i>O señor das moscas</i> (OS)	62.732	<i>Lord of the Flies</i> (LF)	62.052
<i>O terceiro home</i> (OT)	30.833	<i>The Third Man</i> (TM)	31.793
<i>Unha viaxe sentimental</i> (UV)	42.524	<i>A Sentimental Journey</i> (AS)	42.620
Total: 551.878		Total: 575.166	
Tamaño total de TECTRA: 1.127.044 palabras			

Solamente dos de las traducciones superan a sus respectivos TOs. El cómputo general nos da un resultado de 23.288 palabras más en la sección inglesa, lo que quiere decir que los textos gallegos de TECTRA son, *como media*, un 4,2% más cortos que los ingleses. Queremos insistir en que este dato por sí mismo no revela nada, pero nos parece oportuno mencionarlo, siquiera para contradecir y desmentir las apreciaciones de autores como Ballard, van Hoof, etc.

De los datos obtenidos de TECTRA queremos destacar los siguientes:

- a) la traducción de estructuras preposicionales – en concreto del tipo *house on the hill* – mediante oraciones de relativo es mucho menos frecuente de lo que se podría desprender de afirmaciones como las de Mott (1993: 53-55) o Stockwell *et al.* (1965: 39). La oración de relativo sí contribuiría a hacer aumentar los índices de explicitación, ya que supondría la inclusión de un verbo en forma finita con información modo-temporal así como una referencia espacial o situacional; pero este tipo de solución sólo se da en el 17% de los casos. Las otras soluciones que se dan a las estructuras preposicionales (traducción mediante la preposición *de*, modulación-transposición) no producen nunca un aumento del nivel de explicitación.

[1a] TP 30 He was trapped as his people were always trapped, and would be until, as he had said, they could be sure that the things *in the books* were really in the books.

- [1b] AP 37 Era enganado como a súa xente sempre o fora e o sería, ata que, como el dixera, puidesen estar seguros de que as cousas *dos libros* estaban realmente nos libros.
- [2a] TP 20 The men *in the other canoes* looked up, startled, and then they dug their paddles into the sea and raced toward Kino's canoe.
- [2b] AP 26 *Nas outras canoas* os homes ergueron a vista abraiados. Logo, afondando os remos no mar, dirixíronse cara á canoa de Kino.
- b) en cuanto al estudio de la verbalización de sustantivos (es decir, la traducción mediante formas verbales de determinados sustantivos del TO), comprobamos que en ciertos casos se produce un aumento de los índice de explicitación debido a la introducción en el TT de actantes o argumentos verbales que no eran patentes en el TO pero que el sistema receptor exige para formar enunciados correctos; es decir, son explicitaciones debidas a las exigencias del sistema o debidas a preferencias estilísticas:

- [3a] TM 3 I had paid my last farewell to Harry a week ago, when his coffin was lowered into the frozen February ground, so that it was with incredulity that I saw him pass by, without *a sign of recognition*, among the host of strangers in the Strand.
- [3b] OT 7 No intre de depositar a caixa na terra xeada de febreiro, eu dáballle o derradeiro adeus a Harry, pasara xa disto unha semana, de modo que non podía dar creto aos meus ollos cando o vin pasar polo Strand, sen *senal de recoñecerme*, entre unha moitedume anónima.

Por el contrario, en la inmensa mayoría de los casos de verbalización de sustantivos, en los que no se produce ningún tipo de ampliación de la información, nos parece imposible decidir si el TT es más o menos explícito que el TO, ya que estamos tratando con categorías gramaticales distintas. Sin embargo, debemos de tener en cuenta que en la mayor parte de los casos la verbalización implica una forma no finita en gallego; es decir, se prefieren las formas verbales infinitas (menos explícitas) a las finitas, que consideramos más explícitas porque contienen indicaciones de persona, número, tiempo y modo:

Tipo de sustantivo	Traducción			Total
	infinitivo	forma finita	gerundio	
N _{inc}	42%	17,82%	1,98%	61,80%
N _{cont}	13,38%	9,90%	5,12%	29,70%
-ing	67,94%	19,47%	6,19%	93,60%

De las anteriores observaciones se desprende que, por lo menos en los ámbitos referidos, los TTs gallegos no son más explícitos que los TOs ingleses; además, los casos en lo que se observa un aumento de la explicitación se pueden explicar como exigencias del sistema lingüístico de llegada y no como una característica inherente al proceso de traducción.

En cuanto al tratamiento de las repeticiones, quisimos estudiar si la adición o eliminación de elementos repetidos contribuye a definir la coherencia estructural de forma diferente en cada lengua. Comprobamos también si los distintos sistemas lingüísticos prefieren la simple repetición o la sustitución pronominal como medio de referencia anafórica o catafórica. Sabemos a priori que en gallego la repetición es un rasgo que denota descuido en la redacción; además, nuestra lengua posee una morfología más rica para todo tipo de pronombres, por lo que la referencia pronominal da más juego que en inglés y puede producirse a más larga distancia. Nuestras observaciones iniciales a este respecto confirman que en gallego se tiende a sustituir las repeticiones anafóricas por pronombres:

[4a] ED 289 I followed the other Experiment around, yesterday afternoon, at a distance, to see what it might be for, if I could. But I was not able to make out. I think it is a *man*. I had never seen a *man*, but it looked like one.

[4b] DE 17 Para ve-lo que podía ser, onte pola tarde segúin de lonxe o outro experimento. Non dei reparado no que era. Penso que é un *home*. Eu nunca vira antes *un*, pero si, parece-me que o é.

Además, se tiende a eliminar otro tipo de repeticiones que el sistema inglés permite pero no el gallego:

[5a] AF 78 Throughout that year the animals *worked* even harder than they had *worked* in the previous year.

[5b] AR 67 Durante todo aquel ano, os animais *traballaron* mesmo máis có ano anterior.

Esta tendencia, claramente opuesta a la explicitación, la podemos explicar también por las diferentes preferencias estilísticas del inglés y del gallego, lengua esta última que no abusa de las repeticiones.

De las observaciones realizadas hasta el momento, podemos concluir provisionalmente que:

- a) no se desprende un aumento significativo del nivel de explicitación de los TTs gallegos con respecto a los TOs ingleses; y
- b) todos los casos de explicitación detectados se deben a exigencias del sistema lingüístico de llegada, no al propio proceso de traducción.

Estos resultados, tan distintos a los que apuntan otros autores para las lenguas romances en general, nos hicieron pensar que quizá la combinación concreta de lenguas y la dirección de la traducción sí son elementos decisivos en la aparición del fenómeno de la explicitación, al contrario de lo que propone Kinga Klaudy (1993); es decir, que quizá la explicitación no es una característica inherente al proceso traductivo sino que depende de las lenguas y de la dirección del proceso. Por lo tanto, es posible que el gallego se comporte de forma diferente al castellano o al francés cuando es la lengua receptora de una traducción del inglés y que por eso no responde a las mismas predicciones. Dado que no contamos aún con más estudios estilísticos entre el inglés y el gallego, ni con estudios detallados entre el inglés y el castellano o el inglés y el francés, por el momento sólo podemos decir que este tipo de estudios sería la única forma de comprobar si, en el nivel oracional, la presencia o ausencia de explicitación está directamente relacionada con las lenguas estudiadas. En todo caso, los estudios realizados con parejas de lenguas distintas dentro del ámbito de otras disciplinas como la Retórica contrastiva o la Lingüística textual parecen indicar que, efectivamente, la explicitación depende – entre otros muchos factores – de cuál sea la lengua receptora.

3. CONTRIBUCIONES DE LA RETÓRICA CONTRASTIVA Y DE LA LINGÜÍSTICA TEXTUAL

En disciplinas como la Retórica contrastiva y Lingüística textual podemos encontrar datos y reflexiones semejantes que confirman nuestras hipótesis.

Desde la Retórica contrastiva, autores como Kaplan (1966) o Clyne (1981) nos enseñan que cada cultura tiene una forma propia de ver la realidad y de reflejarla mediante su lengua, por lo que es inevitable que al comparar los textos que cada cultura produce encontremos notables diferencias que remiten, en último término, a las distintas pautas culturales de razonamiento (*cultural thought patterns*). Dado que la organización textual y el desarrollo de ideas no son universales, el estudio de los niveles organizativos del discurso inmediatamente superiores a la oración es esencial tanto para la enseñanza de lenguas como para la traducción: cada cultura elige sus propias formas de expresión, distintas a las de las demás culturas y, probablemente ligadas al carácter y a la personalidad de cada comunidad de hablantes (Mauranen 1993). Estas diferencias provocan que, desde el punto de vista de una cultura, las formas discursivas de otra cultura se puedan considerar demasiado ampulosas y barrocas o, por el contrario, demasiado cortantes y secas (Clyne 1981: 63). Todo lo cual implica que los diferentes niveles de densidad informativa – es decir, de explicitación – de TOs y TTs se deben, en muchos casos, a las distintas formas que cada cultura tiene de organizar el discurso, por lo que la Retórica contrastiva sugiere que “conviene relativizar el valor de la hipótesis de explicitación” (Fernández Polo 1997: 407).

Por otra parte, y dado que concebimos la traducción como una forma de comunicación, las normas que rigen la comunicación en general son también aplicables a esta comunicación mediatizada, a esta (re)formulación condicionada de ideas que es el trasvase de textos de una lengua a otra. Según nos enseña la Lingüística textual, una de las características definitorias de los procesos comunicativos, es decir, de las interacciones discursivas entre individuos, es la constante búsqueda de significado en lo que leemos o escuchamos; es decir, que existe una tendencia a buscar en los textos que recibimos un cierto

contenido informativo, relevancia y coherencia, en definitiva, unidad y organización. De Beaugrande & Dressler incluso definen la comunicación como una búsqueda constante de estabilidad informativa (1981: 36, 145). Cuando leemos un texto, sobre todo para traducirlo después, construimos siempre una interpretación de su significado y de su estructura interna y, si encontramos elementos que distorsionan la comprensión, recurrimos a las inferencias: a la deducción de elementos no expresos pero que se *pueden* encontrar en el *cotexto* o en el *contexto* situacional, o que, por lo menos, el lector cree poder identificar, construyendo así una interpretación personal que será puesta a prueba por el siguiente elemento que perturbe la comunicación (Grice 1975, Hatim & Mason 1990). Desde los Estudios sobre diseño de documentos (*Document Design*, cf. Campbell 1995) se apunta también que la continuidad es un aspecto del proceso comunicativo que los receptores buscan constantemente mediante el establecimiento de interconexiones (*bridges*) entre los diferentes fragmentos de un discurso.

Tirkkonen-Condit (1986), Robinson (1991) y Hernández Sacristán (1994) aplican estos conceptos al análisis de traducciones y concluyen que la tendencia a interpretar el TO como una unidad textual coherente es *natural* y que cuando un texto choca contra las máximas griceanas de la comunicación, el traductor siente un impulso natural a corregirlo. Es lo que Hernández Sacristán (1994: 149) denomina *función clarificadora de la traducción* y Robinson (1991: 181) *traducción hiperbólica*: una traducción que resuelve los posibles problemas referenciales del TO. Baker (1993) y Kohn (1996) prefieren la denominación *tendencia a la desambiguación*.

4. CONCLUSIÓN: RECONSIDERACIÓN DE LA HIPÓTESIS DE EXPLICITACIÓN

En resumen, de los datos procedentes de nuestros estudios, de la Retórica contrastiva y de la Lingüística textual se desprende que el fenómeno de la explicitación no es exclusivo de la traducción, sino que parece ser *una característica de todo proceso comunicativo*: la búsqueda de continuidad y las inferencias conllevan siempre una recuperación y actualización de la información que permanece *latente* en el contexto y/o cotexto originales.

Todo esto nos lleva a proponer la necesidad de reconsiderar el estatus epistemológico de la hipótesis de explicitación basándonos en los siguientes argumentos que, además, resumen nuestra exposición:

- a) el fenómeno de la explicitación no afecta a todas las traducciones por igual;
- b) la explicitación no es privativa del proceso traductivo, sino que puede afectar a todos los procesos comunicativos;
- c) la explicitación afecta a la traducción no *qua* traducción sino *qua* comunicación;
- d) el par de lenguas estudiado determinará la presencia o ausencia de explicitación; y

- e) también la dirección de la traducción tiene repercusiones sobre el nivel de explicitación del TT.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ LUGRÍS, Alberto. “Notas para a definición dunha Estilística comparada da traducción”. *Viceversa. Revista galega de traducción*. 1998, vol. 4, pp. 25-40.
- . *A traducción do inglés ó galego. Proposta de Estilística Comparada*. Tesis doctoral. Universidade de Vigo, 1999.
- . *Estilística comparada da traducción. Proposta metodolóxica e aplicación práctica ó estudio do corpus TECTRA de traduccions do inglés ó galego*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, en prensa.
- BAKER, Mona. “Corpus Linguistics and Translation Studies. Implications and Applications”. En BAKER, Mona; FRANCIS, Gill; TOGNINI-BONELLI, Elena (eds.) *Text and Technology*. In honour John Sinclair. Filadelfia/Amsterdam: John Benjamins, 1993, pp. 233-250.
- BALLARD, Michel. *La traduction de l'anglais au français*. Segunda edición, 1996. París: Éditions Nathan, 1987.
- BEAUGRANDE, Robert de; DRESSLER, Wolfgang Ulrich. *Introduction to Text Linguistics*. Longman Linguistics Library n° 26. Londres/Nueva York: Longman, 1981.
- BLUM-KULKA, Shoshana. “Shifts of Cohesion and Coherence in Translation”. En HOUSE, Juliane; BLUM-KULKA, Shoshana (eds.) *Interlingual and Intercultural Communication: Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Tübinger Beiträge zur Linguistik. Tübinga: Gunter Narr Verlag, 1986, pp. 17-35.
- CAMPBELL, Kim Sydow. *Coherence, continuity, and cohesion. Theoretical Foundations for Document Design*. LEA's Communication Series. Hillsdale (Nueva Jersey)/Hove (Inglaterra): Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 1995.
- CLYNE, Michael. “Culture and Discourse Structure”. *Journal of Pragmatics*. 1981, vol. 5, pp. 61-66.
- ENGLUND DIMITROVA, B. “Omissions in consecutive interpretation: evidence of a decision component”. En *Professor Anders Sjöberg in memoriam*. Estocolmo: Insitute for Slavonic and Baltic Languages, Stockholm University, 1997

- FERNÁNDEZ POLO, Francisco Javier. *Aspectos discursivos en la traducción de textos científicos del inglés al español*. Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1997.
- GRICE, Paul. "Logic and conversation". En COLE, Peter; MORGAN, Jerry (eds.) *Syntax and Semantics III: Speech Acts*. Nueva York: Academic, 1975, pp. 41-58.
- HATIM, Basil; MASON, Ian. *Discourse and the Translator*. Language in Social Life Series. Londres/Nueva York: Longman, 1990.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos. *Aspects of Linguistic Contrast and Translation: the Natural Perspective*. European University Studies Series 21, Linguistik, vol. 149. Frankfurt del Main/Berlín/Berna/Nueva York/París/Viena: Peter Lang, 1994.
- HOOF, Henri van. *Traduire l'anglais. Théorie et pratique*. Segunda reimpresión. 1994. Gembloux: Duculot, 1989.
- KAPLAN, Robert. "Cultural thought patterns in intercultural education". *Language Learning*. 1996, vol 16, pp. 1-20.
- KLAUDY, Kinga. "On Explicitation Hypothesis". En KLAUDY, Kinga; KOHN, János; MOLNÁR, Katalin; SZALAI, Lajos. *Transferre Necesse Est. Current Issues of Translation Theory. In Honour of György Radó*. Szombathely: BDTF. Acta Germanistica Savariensia. Wissenschaftliche Beiträge des Lehrstuhls für Deutsche Sprache und Literatur der Pädagogischen Hochschule Berzsenyi Dániel, 1993, pp. 69-77.
- . "Back-Translation as a Tool for Detecting Explicitation Strategies in Translation". En KLAUDY, Kinga; LAMBERT, José; SOHÁR, Anikó (eds.) *Translation Studies in Hungary*. Budapest: Scholastica Kiadó, 1996, pp. 99-114.
- . "Explicitation". En BAKER, Mona (ed.) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Londres/Nueva York: Routledge, 1998, pp. 80-84.
- KOHN, János. "What Can (Corpus) Linguistics Do for Translation?" En KLAUDY, Kinga; LAMBERT, José; SOHÁR, Anikó (eds.) *Translation Studies in Hungary*. Budapest: Scholastica Kiadó, 1996, pp. 39-52.
- MAURANEN, A. "Contrastive ESP Rhetoric: Metatext in Finnish-English Economics Texts". *English for Specific Purposes*. 1993, vol. 12, pp. 3-32.
- MOTT, Brian. *A Course in Semantics and Translation for Spanish Learners of English*. Colección LCT (Letras, Ciencias, Técnicas), vol. 67. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), 1993.
- NIDA, Eugene. *Towards a Science of Translating, with Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*. Leiden: E.J. Brill, 1964.
- NIDA, Eugene; TABER, Charles R. *The Theory and Practice of Translating*. Helps for Translators, vol. VIII. Segunda reimpresión fotomecánica, 1982. Leiden: E.J. Brill, 1969.

- ROBINSON, Douglas. *The Translator's Turn*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1991.
- SCHJOLDAGER, Anne. "An Exploratory Study of Translational Norms in Simultaneous Interpreting: Methodological Reflections". En *Selected Papers of the CERA Research Seminars in Translation Studies 1992-1993*. Lovaina: Katholieke Universiteit, 1996, pp. 96-119.
- SÉGUINOT, Candace. "A Study of Student Translation Strategies". En TIRKKONEN-CONDIT, Sonja (ed.) *Empirical Research in Translation and Intercultural Studies. Selected Papers of the TRANSIF Seminar, Savonlinna, 1988*. Language in Performance, n° 5. Tübinga: Gunter Narr Verlag, 1991, pp. 79-88.
- STOCKWELL, Robert P.; BROWN, J. Donald; MARTIN, John W. *The Grammatical Structures of English and Spanish. An Analysis of Structural Differences between the two Languages*. Contrastive Studies Series. Séptima reimpresión, 1973. Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 1965.
- TIRKKONEN-CONDIT, Sonja. "Text-type Markers and Translation Equivalence". En HOUSE, Juliane; BLUM-KULKA, Shoshana (eds.) *Interlingual and Intercultural Communication: Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Tübinger Beiträge zur Linguistik. Tübinga: Gunter Narr Verlag, 1986, pp. 95-114.
- TOURY, Gideon. "Experimentation in Translation Studies: Achievements, Prospects and Some Pitfalls". En TIRKKONEN-CONDIT, Sonja (ed.) *Empirical Research in Translation and Intercultural Studies. Selected Papers of the TRANSIF Seminar, Savonlinna, 1988*. Language in Performance, n° 5. Tübinga: Gunter Narr, 1991, pp. 45-66.
- . *Descriptive Translation Studies —and Beyond*. Benjamins Translation Library, vol. 4. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1995.
- VÁZQUEZ AYORA, Gerardo. *Introducción a la traductología*. Washington: Georgetown University Press, 1977.
- VINAY, Jean Paul; DARBELNET, Jean. *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. Bibliothèque de Stylistique Comparée, n° 1. Nueva edición revisada y corregida, 1994. París: Les Éditions Didier, 1958.

LA ENSEÑANZA DE SEGUNDAS LENGUAS EXTRANJERAS PARA TRADUCTORES

MARIBEL ANDREU LUCAS
 PILAR ORERO CLAVERO
Universidad Autónoma de Barcelona

I

Durante las últimas décadas, la actividad de la traducción se ha visto rodeada en nuestro país de un interés constante y creciente, de cuya intensidad surgió el impulso necesario para que su estudio llegara a institucionalizarse y a adquirir la autonomía necesaria para la implantación y el reconocimiento de una titulación específica. Como afirma Ricardo Muñoz, “la reincorporación de España a los foros e instituciones internacionales, la creciente dependencia tecnológica y científica, el aumento del grado de bienestar y de nivel cultural de los ciudadanos y la revolución de las comunicaciones hacían necesario el desarrollo de estos estudios en el marco universitario español” (Muñoz 1998: 223), y por eso defiende la idea de que “los estudios de traducción son un área de conocimiento hija de la revolución en las comunicaciones y del cambio hacia una sociedad de la información” (*ibid.*: 232). Éstos son, sin duda, los factores que determinaron la aparición de las diplomaturas, y más tarde de las licenciaturas, en Traducción e Interpretación. Entre los que la hicieron posible cabe destacar la tendencia generalizada en los últimos lustros hacia un enfoque especializado y práctico de la formación universitaria. Especialización y práctica son, de hecho, las dos características más sobresalientes de las licenciaturas de Traducción e Interpretación.

El citado “aumento del grado de bienestar” trajo consigo el acceso a estudios superiores de más sectores de la población y, por consiguiente, un incremento considerable del alumnado universitario. Este hecho, unido al de la renovación general de los planes de estudio universitarios, iniciada en los primeros años de la década de los 70 con la intención de acabar con las licenciaturas combinadas y generalistas para ofrecer estudios más específicos que pudieran cubrir las lagunas dejadas por aquéllos y satisfacer los intereses y las necesidades del amplio alumnado al que iban dirigidos y del mercado laboral al que éstos, a su vez, habrían de dirigirse, jugó un papel determinante en la creación de nuevas titulaciones. En el ámbito que nos interesa, las licenciaturas en Filología surgieron a mediados de esa década, pero las de Traducción e Interpretación deberían esperar muchos más años para obtener su reconocimiento. De hecho, en el nivel universitario, las facultades de Filosofía y Letras, y posteriormente las de Filología de otras lenguas, fueron durante muchos años la sede tradicional para la formación de traductores (Round 1998), pero sus objetivos puramente lingüísticos, y sobre todo literarios, distaban enormemente de los que habrían de plantearse los estudios específicos de traducción, iniciados en forma de diplomatura a partir de 1972 gracias a la creación en España de las primeras EUTI¹ (Escuelas Universitarias de Traductores e Intérpretes). Éstas partían de la idea cardinal de que la traducción es una disciplina que puede ser aprendida y perfeccionada (Fontcuberta 1984: 136). Dentro de sus planes de estudio,

¹ El primer centro universitario de estas características fue la Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes de la Universidad Autónoma de Barcelona, creada por Decreto de 18 de agosto de 1972 (BOE del 22 de septiembre de 1972), aunque no fue reconocida oficialmente como EUTI hasta 1984. Le siguieron las EUTI de Granada y Las Palmas.

junto a asignaturas específicas de la diplomatura, estaban presentes, con mayor o menor entidad, las dedicadas al estudio de las lenguas –tanto maternas como extranjeras– que habrían de convertirse en las herramientas de trabajo de los futuros diplomados. Y es justamente en este hecho donde radica la gran diferencia metodológica: mientras que la filología entiende la lengua como objeto de estudio en sí mismo, la traducción la considera un instrumento indispensable para su propia existencia (Mackenzie 1998: 15), y de ello deriva que su enseñanza ha de basarse en parámetros bien distintos, que se planteen objetivos cuya consecución supere los límites de la propia lengua para alcanzar los más amplios de la comunicación verdadera entre individuos de culturas diferentes².

El tiempo ha demostrado que estos presupuestos no respondían al capricho de mentes extremadamente imaginativas³, sino que partían de necesidades reales de comunicación; necesidades que, además, en los últimos años no han hecho más que crecer y multiplicarse. De la misma manera, siguiendo de cerca las exigencias de esa sociedad moderna y dinámica en la que los intercambios culturales y comerciales presentan cada vez mayor relevancia, las EUTI han crecido hasta alcanzar la madurez que les ha permitido transformarse en FTI⁴ (Facultades de Traducción e Interpretación), se han ido multiplicando a lo largo del territorio del Estado español y siguen haciéndolo en la actualidad. El paso de la diplomatura a la licenciatura ha sido posible tras largos años de luchas y esfuerzos considerables, pero ha procurado innumerables ventajas tanto para los estudiantes como para los estudios de traducción en sí mismos. Es evidente que el título de licenciado abre muchas más puertas en el mundo laboral que el de diplomado. Pero, además, los planes de estudios previstos para cuatro años –en lugar de los tres de la diplomatura– ofrecen menor concentración de asignaturas y, por lo tanto, hacen descender la intensidad de los estudios, sin contar con las mayores facilidades que estas carreras ofrecen para la homologación de la especialidad en el nivel europeo, donde casi siempre los estudios de traducción se estructuran en dos ciclos de dos años cada uno. Además, la distribución de la troncalidad, la obligatoriedad y la optatividad permite una mayor flexibilidad de la carrera, a la que contribuye también el sistema de semestres y seminarios, caracterizado por la posibilidad de una especialización cambiante.

Los planes de estudios, por su parte, se han visto enriquecidos gracias a la incorporación de numerosas asignaturas dedicadas a la traducción –tanto teórica como práctica– y a la interpretación⁵, que permiten poner de relieve lo que es específico de la licenciatura⁶ y, sobre todo, profundizar en la materia. Junto a éstas no faltan las dedicadas a lo que serán las herramientas de trabajo y los recursos indispensables para el futuro traductor: las lenguas (tanto materna como extranjeras: A, B y C) y las denominadas asignaturas instrumentales, como informática, documentación y terminología, que suponen una auténtica novedad en relación a los antiguos estudios. En general, éstas se

² “La traducción [...] está interesada en una lingüística real, basada en datos reales y orientada a solucionar necesidades o problemas reales. No le interesa ni el sistema ni su engranaje, sino cómo funciona (psicolingüística, sociolingüística, gramática del texto, pragmática, la propia lingüística aplicada, lingüística cognitiva, etc.)” (Muñoz 1998: 231).

³ La expresión viene dada por la dificultad que hallaron estos estudios para que fuera reconocida su importancia y su necesidad en el mundo universitario, y para que pudiese superarse el prejuicio de considerar las EUTI simples escuelas de idiomas.

⁴ Nuevamente cabe destacar la posición pionera de la FTI de la Universidad Autónoma de Barcelona, que ya en 1992 consiguió transformar su antigua diplomatura en licenciatura, tras haber creado el área de conocimiento científico de Lingüística Aplicada a la Traducción y a la Interpretación y el Departamento de Traducción e Interpretación.

⁵ Por ejemplo, el plan de estudios de la EUTI de la Universidad Autónoma de Barcelona homologado en marzo de 1986 no contemplaba asignaturas de traducción especializada, tanto directa como inversa, ni de interpretación.

⁶ Como recuerda L. Berenguer (23) en su tesis doctoral *L'ensenyament de llengües estrangeres per a traductors*, donde recorre brevemente la historia de estos centros, “la traducció pren protagonisme i es converteix en l'eix dels estudis i en punt de referència de la resta d'assignatures”.

distribuyen de manera similar en todas las facultades a lo largo de los dos ciclos⁷: el primero suele estar dedicado a la consolidación de la formación lingüística y a la introducción a las técnicas de la traducción, por lo que predominan durante esos dos años las asignaturas de lengua y las instrumentales; el segundo, en cambio, se dedica preferentemente a consolidar la capacidad de traducir y a introducir las técnicas de la interpretación.

En un momento en que la Traducción y la Interpretación tratan todavía de delimitar adecuadamente y de describir con precisión su objeto de conocimiento específico y, sobre todo, sus objetivos didácticos en el marco de la práctica diaria⁸, los planes de estudio de las distintas facultades presentan a menudo diferencias considerables en cuanto a las asignaturas ofertadas y al valor que se les ha de conferir en el conjunto de la licenciatura. No pretendemos reflejar aquí en toda su complejidad la problemática que plantean esas divergencias. Para ello sería necesario analizar en profundidad los planes de estudio de cada una de las facultades y considerar con detenimiento los resultados de los distintos estudios. Nuestros intereses, como docentes de lenguas C (segundas lenguas extranjeras), nos llevan más bien a meditar sobre el papel que en ellos ocupa el estudio de las lenguas englobadas en esta categoría, en tanto que elementos indispensables para el desarrollo de las actividades de traducción, tanto en el nivel académico, en las asignaturas previstas para ello, como en el nivel profesional, una vez finalizados los estudios.

Las FTI españolas, al igual que la mayoría de centros de traducción europeos –que se tomaron como modelo en el momento de la elaboración de los planes de estudios de las nuevas facultades–, suelen agrupar las asignaturas de lengua extranjera (tanto B como C) durante el primer ciclo. Como ya hemos señalado anteriormente, la lengua extranjera es una de las herramientas del traductor, y por eso su conocimiento constituye una de las condiciones previas indispensables para la práctica de la traducción. Ahora bien, aunque sea ésta una tendencia dominante, no es en absoluto general, y veremos más adelante cómo incluso existen casos en los que la curiosa distribución de estas asignaturas provoca situaciones de grave incoherencia. Aun así, las divergencias más perceptibles a primera vista radican en el número de créditos y, consecuentemente, de horas lectivas que se les dedican.

Queremos recordar una vez más que nuestro análisis no es, ni pretende serlo, exhaustivo, ni en relación a su objeto (las segundas lenguas extranjeras) ni en cuanto al corpus examinado, y ello porque, como ya hemos señalado, hemos centrado nuestra atención únicamente en las asignaturas dedicadas a las lenguas C, y porque las seis facultades cuyos planes de estudios hemos ojeado presentan ya una serie de características y combinaciones con las que podremos trabajar sin necesidad de otros datos. También creemos indispensable aclarar el porqué de nuestro interés en las lenguas C. Éste no depende únicamente del hecho de que hayamos dedicado a ellas nuestra labor didáctica en el ámbito universitario, sino sobre todo de la convicción de que un traductor debe conocer profundamente y ser capaz de manejar a la perfección las herramientas que le permiten realizar su trabajo. Entre ellas las lenguas, tanto la de partida como la de llegada, ocupan un lugar de especial relevancia, y por eso su perfeccionamiento (en el caso de lenguas de las que se posee un cierto nivel de conocimiento: materna o lengua A y primera lengua extranjera o lengua B) y su aprendizaje (en el caso de la segunda lengua extranjera o lengua C, para la que no se suele exigir nivel alguno en el momento de ingresar en una Facultad de Traducción e Interpretación) deben ser tan esmerados como

⁷ De acuerdo con lo dispuesto por el Real Decreto 1385/1991 (BOE, 30/09/1991).

⁸ A. Hurtado (1996: 33) subraya que “es fundamental, para la didáctica de la traducción, la clarificación de objetivos generales y específicos más allá de consideraciones de tipo lingüístico-contrastivo o de tipo teórico”.

lo pueda ser el aprendizaje de las técnicas de la traducción y la interpretación o la familiarización con los instrumentos del traductor.

II

La “competencia traductora”, que al fin y al cabo es lo que se pretende proporcionar a los alumnos de estas facultades, ha sido y es objeto de estudio para los teóricos de la traducción desde hace algunas décadas. Quienes se han ocupado de ella han terminado siempre por enumerar una serie de elementos subyacentes, que pueden denominarse “competencias”, “subcompetencias” o “componentes”, y que pueden variar de una a otra escuela o línea de pensamiento⁹. Sin embargo, todos coinciden en colocar en primer lugar, como requisito previo para poder llevar a cabo la labor traductora, el conocimiento de las lenguas con que se ha de trabajar. Es lo que se denomina “competencia comunicativa”, indispensable porque la traducción establece siempre y necesariamente un contacto entre dos sistemas lingüísticos distintos y requiere la puesta en práctica simultánea de al menos dos de las cuatro habilidades del lenguaje (comprensión escrita u oral en la lengua de partida y expresión escrita u oral en la de llegada). Por eso, como afirma A. Hurtado, tanto la “competencia comunicativa” como la “extralingüística” (la que tiene que ver con las dimensiones culturales de los textos) “no atañen directamente a las asignaturas de traducción, sino que se trata más bien de condiciones previas a su enseñanza y ocupan un espacio didáctico en el diseño curricular”. Cuál es dicho espacio didáctico en la realidad de los planes de estudios actuales y cuál debería ser para conseguir alcanzar la “competencia comunicativa” es lo que nos proponemos examinar a continuación.

III

El espacio didáctico en el diseño curricular viene determinado por dos variables de gran relevancia. El dato más importante, a primera vista, es el número de créditos que se dedican a la materia, cosa que influye en la cantidad de asignaturas a que éstos dan lugar dentro del plan de estudios. Parece evidente que a mayor número de créditos corresponde una enseñanza más dilatada que habría de dar como resultado un aprendizaje más exhaustivo y completo. Sin embargo esto no es del todo cierto, dado que también es necesario tener en cuenta la variable de la distribución de dichas asignaturas.

Los seis planes de estudios que hemos examinado coinciden en otorgar mayor carga lectiva a la segunda lengua extranjera (lengua C) que a la primera (lengua B). Aunque el BOE establezca un mínimo de créditos idéntico para ambas materias (12 créditos), ese hecho no ha de sorprendernos, pues es necesario tener en cuenta que el nivel inicial exigido para una y otra es radicalmente distinto: mientras que para la primera lengua extranjera es necesario demostrar un cierto dominio (en pruebas de ingreso cuya exigencia puede variar de una a otra facultad), la segunda lengua extranjera suele ser materia desconocida para el estudiante, por lo que, para alcanzar un nivel equivalente al menos al del dominio pasivo exigido para la lengua B al final de los estudios, resulta evidente que la carga lectiva debería ser muy superior. Ahora bien, mientras en algunas facultades ésta supera los 40 créditos, en otras ni siquiera alcanza los 20, número del todo insuficiente cuando el objetivo y las condiciones iniciales son las que se han descrito poco

⁹ Se refieren a ellos, entre otros, Toury (1980), Hurtado (1996), Mackenzie (1998).

más arriba. Hechos de este tipo son, sin duda, los que llevaron a un profesor de la FTI de Granada a constatar por escrito “lo aberrante y absurdo que resulta el iniciar la traducción o la interpretación en las lenguas C, sin aún conocer dichas lenguas a nivel avanzado” (Rivas López 1996: 89), y a una alumna de la misma facultad a afirmar que “todos [...] estamos de acuerdo en que debería prestárseles mucha más atención, y cuidarse mucho más su aprendizaje. En realidad son muy pocos los que al final de la carrera se sienten plenamente capacitados para realizar una traducción C-A, y muchísimo menos una A-C” (Arregui Barragán 1996: 78). A distancia de cuatro años –estas afirmaciones se producían en 1996– podemos comprobar que la situación no ha variado, por lo menos ostensiblemente, y no sólo en cuanto se refiere al número de créditos sino también en relación a esa segunda variable a que hacíamos referencia, la de la distribución de las asignaturas, que, unida a la anterior, puede dar lugar a auténticas incoherencias didácticas para el aprendizaje y la práctica de la traducción.

Lo habitual es que el segundo ciclo incluya asignaturas de traducción C-A (es decir, de la segunda lengua extranjera a la lengua materna). Esta situación plantea ya problemas cuando el conocimiento de la lengua de partida es precario, pero el caso se agrava cuando ésta se convierte en lengua de llegada, o sea, cuando el plan de estudios contempla asignaturas de traducción inversa A-C, sobre todo si éstas han de cursarse contemporáneamente o incluso con anterioridad a otras cuyo objetivo sea el de afianzar los conocimientos de la propia lengua C. Afortunadamente no se trata de una circunstancia habitual, como tampoco lo es la de la presencia de asignaturas de interpretación consecutiva y simultánea en las que participa la lengua C. Pero la existencia –aunque mínima– de estas incoherencias, así como la de los consiguientes problemas en el aprendizaje y en los resultados de la enseñanza que éstas suponen, es motivo suficiente para plantearse la necesidad de reflexionar sobre la cuestión y tenerla muy en cuenta cara a una futura renovación de los planes de estudios.

Hasta aquí nos hemos referido a una problemática que podríamos denominar “institucional”: no está en manos de los docentes transformar a título individual lo que ha sido programado por otras instancias y se inscribe en una planificación progresiva, pero sí podemos –y debemos– llamar la atención sobre unos inconvenientes que repercuten negativamente en nuestra práctica docente, siendo nosotros quienes hemos de enfrentarnos a los escollos que crean estas situaciones e intentar superarlos de la manera que creamos más adecuada.

IV

Sin embargo existe otra problemática aún más acuciante, si cabe, en relación a los contenidos de estas asignaturas y al modo de presentarlos a los estudiantes para que, en el menor tiempo posible, consigan alcanzar el nivel que les habrá de permitir afrontar sin dificultades lingüísticas las asignaturas de traducción y, más tarde, una vez finalizados los estudios, los desafíos del trabajo diario. Más acuciante porque su solución no pasa sencillamente por una revisión cuidadosa de los planes de estudios vigentes, y porque el docente de lenguas extranjeras para traductores no puede contar aún, hoy en día, con una bibliografía específica que le ayude a plantearse objetivos claros ni a poner en práctica métodos adecuados tanto al público al que ha de dirigirse como a la lengua concreta con la que debe trabajar. Si bien es cierto que la bibliografía referente a la enseñanza de lenguas extranjeras es abundantísima, y que los métodos y los manuales relativos vienen elaborándose desde hace muchos años (sobre todo para la lengua inglesa, pero también,

desde hace algunas décadas, para muchas otras), no hay que olvidar que se trata de una bibliografía general, mientras que nosotros nos movemos en el campo de la enseñanza para fines específicos.

¿Qué es lo que necesita conocer un traductor para llevar a cabo su labor con eficacia? ¿Cuáles son los métodos que deben ser enfatizados? ¿cuáles los aspectos específicos de cada lengua? Algunos artículos escritos en los últimos años reflexionan sobre el tema y sus respuestas, aún fragmentarias, nos van aproximando a lo que debería ser la enseñanza de lenguas extranjeras para traductores: a cómo reconducir los conocimientos adquiridos mediante otros métodos en el caso de lenguas total o parcialmente aprendidas, y a cómo plantear desde el principio el estudio de una nueva lengua.

El concepto de “competencia comunicativa” en una lengua, que hemos reconocido más arriba como condición previa a la labor traductora, no es de uso exclusivo de los teóricos de la traducción: de hecho tiene su origen en las teorías sobre la enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras que se desarrollaron a partir de los años 70, los denominados “enfoques comunicativos”, que todavía hoy siguen aplicándose mayoritariamente en este campo, aunque siempre enriquecidos y mejorados con sistemas nuevos y cada vez más precisos. La coincidencia conceptual no es gratuita; significa más bien que es éste el enfoque que mejor se adapta a las necesidades de quien ha de usar la lengua para la comunicación. Sin embargo, en el caso de la traducción el concepto se ve multiplicado por dos y adquiere nuevos significados dadas las características de la disciplina, es decir, el hecho de poner en contacto dos sistemas lingüísticos y culturales diferentes. Así pues, nuestros fines específicos obligan a incorporar a los programas de lengua dos aspectos que ayudan a sensibilizar al alumno hacia su futura actividad traductora:

- a) por un lado, es necesario dar cabida a aspectos relacionados con la cultura o culturas de los hablantes de la lengua en cuestión, y hacer hincapié en ellos con el fin de ir desarrollando en el alumno la “competencia extralingüística” que, junto a la “comunicativa”, se reconoce como condición previa al trabajo de traducción. Ésta, seguramente, será objeto de asignaturas específicas, pero es bueno que tenga un punto de partida y una continuidad en las de lengua;
- b) por otro, cabe poner de relieve los elementos de cada lengua que suponen un alejamiento de la lengua materna del estudiante mediante explicaciones y ejercicios surgidos de la contrastividad, tanto desde el punto de vista léxico y morfosintáctico como desde el de la organización textual y el de otras concepciones supralingüísticas que engloben las anteriores y den sentido y coherencia al sistema de enseñanza.

Rastrear y seleccionar todos estos elementos es algo que el docente de lenguas extranjeras para traductores debería hacer trabajando en estrecha colaboración con el correspondiente docente de traducción, puesto que es este último quien conoce mejor la problemática por enfrentarse a ella a diario en sus clases. Al proceder de este modo se evita el riesgo de aplicar metodologías demasiado generales que, pudiendo ser explotadas para la enseñanza de muchas lenguas, pierden de vista aquello que es específico de cada una de ellas. Y, además, se cubre otra de las necesidades fundamentales de la enseñanza: la consideración del perfil del estudiante y de su realidad. No hay que olvidar que el

alumno de lengua C no posee ningún conocimiento de la lengua que va a estudiar, pero ese nivel 0 se ve a veces relativizado por las características de algunos idiomas: una proximidad lingüística real, en el caso de lenguas pertenecientes a la misma familia, o imaginaria –como en el caso del inglés–, debido al entorno sociocultural en el que el alumno se mueve. Éstas pueden hacer aparecer en él una confianza ilusoria, cuya principal consecuencia es la proliferación de interferencias durante el proceso de aprendizaje, y desde luego crean expectativas que no se ajustan a su realidad.

V

Ponemos fin aquí a este breve recorrido por la historia de las FII españolas y, con ellas, la de las asignaturas de lengua C. Nuestra intención no era ofrecer soluciones que pueden no estar en nuestras manos en muchos casos, sino llamar la atención sobre una problemática que todos los docentes de lengua C hemos experimentado y que vamos resolviendo parcialmente, en la medida de lo posible, y de manera individual. Esperamos que estas palabras puedan servir de llamamiento a una reflexión común cuyo objetivo ha de ser el de sistematizar una enseñanza que, sin ser ya del todo nueva, cuenta aún con pocos puntos de referencia firmes. A nuestro entender, la renovación debería tener en cuenta al menos los tres aspectos que hemos tratado más arriba, a saber:

- a) un aumento del número de créditos dedicados a estas asignaturas, para que se ajusten a las necesidades reales de la enseñanza y el aprendizaje,
- b) una programación coherente de los créditos dentro del plan de estudios, que pueda dar lugar a una enseñanza progresiva y a un aprendizaje real, y
- c) una definición de contenidos y procesos de enseñanza-aprendizaje que tenga en cuenta tanto la finalidad traductológica como las características de las lenguas y de los estudiantes; que dé lugar, en definitiva, a una enseñanza específica y de calidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARREGUI BARRAGÁN, Natalia. “Diseño Curricular del traductor e intérprete”. En *Actas de las I Jornadas sobre diseño curricular del traductor e intérprete*. Granada: Universidad de Granada. 1996, pp. 77-80.
- BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André (eds.) *Translation, History, and Culture*. Londres y Nueva York: Pinter Publishers, 1990.
- BELL, R. *Translation and Translating: Theory and Practice*. Londres: Longman, 1991.

- BERENGUER, Laura. *L'Ensenyament de llengües estrangeres per a traductors: didàctica de l'alemany*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB, 1997.
- BOASE-BEIER, Jean. "Can you Train Literary Translators?". En BUSH, Peter; MALMKJAER, Kirsten (eds.) *Rimbaud's Rainbow*. Amsterdam y Nueva York: John Benjamins, 1998, pp. 33-42.
- FONTCUBERTA, Joan. *Traductor, transmissor. Aproximació a la metodologia de la traducció. Cuadernos de Traducción e Interpretación*. 1984, pp. 133-136.
- HEWSON, L.; MARTIN, J. *Redefining Translation. The Variational Approach*. Londres: Routledge, 1991.
- HURTADO ALBIR, Amparo. "La enseñanza de la traducción directa 'general'". Objetivos de aprendizaje y metodología". En HURTADO ALBIR, Amparo (ed.) *La enseñanza de la traducción*. Castellón: Universitat Jaume I, 1996, pp. 31-55.
- MACKENZIE, Rosemary.: "The Place of Language Teaching in a Quality Oriented Translator's Training Programme". En MALMKJAER, Kirsten. 1998, pp. 15-19.
- MACURA, Vladimír. "Culture as Translation". En BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André. 1990, pp. 64-70.
- MALMKJAER, Kirsten. *Translation and Language Teaching. Language Teaching and Translation*. Manchester: St. Jerome, 1998.
- MUÑOZ MARTÍN, Ricardo. "El lugar de los estudios de traducción en la universidad española. Desarrollo histórico y nuevas perspectivas". En *Actes del III Congrés Internacional sobre Traducció. Març 1996*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 1998, pp. 223-235.
- NORD, Christiane. "Text analysis in translator training". En DOLLERUP, C.; LODDEGAARD, A. (eds.) *Teaching Translation and Interpreting. Training, Talent and Experience*. Amsterdam: John Benjamins, 1992, pp. 39-48.
- RIVAS LÓPEZ, Juan Antonio. "La enseñanza de la traducción en el diseño de un plan de estudio". En *Actas de las I Jornadas sobre diseño curricular del traductor e intérprete*. Granada: Universidad de Granada, 1996, pp. 81-90.
- ROUND, Nicolas. "Monuments, Makars and Modules: A British Experience". En BUSH, Peter; MALMKJAER, Kirsten (eds.) *Rimbaud's Rainbow*. Amsterdam y Nueva York: John Benjamins, 1998, pp. 11-20.
- SNELL-HORNBY, Mary. "Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany." En BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André. 1990, pp. 79-86.
- TOURY, Gideon. *In Search of Theory of Translation*. Tel Aviv: Porter Institute, 1980.
- VINAY, Jean Paul; DARBELNET, Jean. *Stylistique comparée du français et de l'anglais*. París: Lés éditions Didier, 1958.

ZLATEVA, Palma. "Translation: Text and Pre-Text. 'Adequacy' and 'Acceptability' in Crosscultural Communication." En BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André. 1990, pp. 29-37.

SOME PROBLEMS IN THE TRANSLATION OF CONVERTED DENOMINAL VERBS FROM NOUNS DENOTING ANIMATE BEINGS¹.

M^a ISABEL BALTEIRO FERNÁNDEZ
Universidad de Santiago

1. INTRODUCTION

As the title indicates, this paper is primarily concerned with translation problems, those of converted denominal verbs from nouns denoting animate beings. But what do I mean by converted denominal verbs?

Converted denominal verbs are those verbs which are the result of conversion processes in which a noun has undergone a change in grammatical category (from noun to verb), no change in form being acknowledged. As Quirk *et al.* (1985: 1558) have defined it, conversion is then “the derivational process whereby an item is adapted or converted to a new class without the addition of an affix”. This seems to be a quite productive (and therefore important) word-formation process as far as English language is concerned. And this is so for several reasons: a) it allows the creation of new items by using words already existing in the language; b) it allows language users to effectively communicate what they have in mind; c) it allows economy of expression, coherence, and precision. In Spanish, however, this tendency to form new words from already existing ones without the addition of an affix does not seem to be so marked.

Having explained the object of study, it seems necessary to explain at this point why the study of these verbs in translation is interesting:

Firstly, as we have just said, since the tendency to form converted verbs in Spanish is apparently less pronounced than in English, and, as Baker (1992: 11) argues, there is no one-to-one correspondence between orthographic words and elements of meaning within or across languages, it seems interesting to look at the ways in which these items should be translated. As meanings are not universal, languages do not equally categorize their lexicons and therefore, their transference is not always easy.

Secondly, translating consists not only in transferring the element(s) of a communicative act from a source language to the corresponding one(s) in the target language but also in transferring their connotations and the socio-cultural denotations that condition their structures. And this seems specially relevant in the case of denominal verbs. As Clark and Clark (1979: 768) have put it:

when a speaker utters such a verb [denominal verb], he intends his listener to see that the verb picks out a readily computable and unique kind of state, event, or process that the speaker is confident the listener can figure out – on the basis of the verb itself, the linguistic context, and other mutual knowledge.

¹ This research has been funded by the Galician Ministry of Education Secretaría Xeral de Investigación-PGIDT00PXI20407PR). This grant is hereby gratefully acknowledged.

In spite of all this, it seems that any cognitive experience may be expressed in any language. The question is how to overcome the barriers peculiar to the structural organization of each language system. As Jakobson (1959: 233) says, “Equivalence in difference is the cardinal problem of language and the pivotal concern of linguistics”.

In the following lines, I will analyse some examples of (American-)English converted denominal verbs and their potential “equivalents” in Spanish as well as problems of inequivalence and translation loss arising from such translations.

2. ANALYSIS OF RESULTS

As we have said above, it is my main aim to present some problems and difficulties in the translation of English converted denominal verbs (especially those whose base noun denotes an animate being), caused by the so-called anisomorphism between languages.

The items selected belong to a more extensive corpus of converted items compiled from journalistic, literary, legal, and technical-scientific language from the period 1997-1999.

Most of the items below are converted verbs from agent nouns, both features [+human], [-human] being present in the selected set. In general, the verbs studied may be distinguished by the characteristic animate. Moreover, all of them are paraphraseable by “to be, act as (noun)”.

Among those verbs in the corpus which present the feature [+HUMAN], that is, those which are the result of converting a noun denoting a person, such as *cancel*, *cook*, *model* and *witness* do not seem to present any problem of translation (see examples below). Thus, the Spanish verbs *cancelar*, *cocinar*, *modelar/inspirar*, *atestiguar/ser testigo de/presenciar* may be said to be “equivalent” to their corresponding English counterparts, especially in the cases of the examples studied, in which no connotations seem to have been added to these items.

Cancel : “to act as cancel to”: *without the need to cancel content providers.*

Cook : “to act as cook, to prepare food by the action of heat”: *it wouldn't heat up the whole house when I were cooking or canning .*

Model : “to present as in a model or outline”: *gasphase combustion chemistry can be adapted to model homogeneous SCWO experiments for methanol;* “to frame a model or theory of the structure of”: *an electronic discharge to model the experiments[...];* “to frame”: *instead it was fiction evidently modeled upon a romance novel;* “to plan”: *the agreement is modeled after [...] the Council of Europe Convention.*

Witness : “to experience by personal (especially ocular) observation”: *I [...] were appalled to witness Buddy's fat father* ; “to be a witness, spectator”: *judging from the part of the meeting she had witnessed* ; “to be present as an observer at”: *a fisherman witnessed the act* ; “to see with one's own eyes”: *Grace witnessed the successful cleansing of a white shirt.*

However, there seems to be no direct equivalent in other examples within this type of [+human] converted denominal verbs. This means that different translation strategies must be used in order to solve the situation. As will be seen in the examples that follow, context and purpose of translation will often rule out some strategies and favour others.

Cater : “to act as ‘cater’, caterer; to occupy oneself in procuring or providing (requisites, things desired, etc)”: *town centers [...] catered to more specialized needs.*

The example may be regarded as a figurative use of the English verb *cater* which may be used mainly with activities related or done by people. In this case, however, it refers to town centers, then we may speak of personification. If we translate this word into Spanish, the result is that no direct equivalent is available. Therefore, there is a need to paraphrase the meaning of it. Thus, “ofrecen servicios para”, “se encargan del servicio de...”. There is then an obvious translation loss in the sense that economy of expression is lost and the personification is not so marked. A verb phrase with verb+complements is needed instead of simply a verb.

Champion : “to fight for; to defend or protect as champion; to maintain the cause of, stand up, uphold, support, back, defend”: *Washington should [...] champion the cause of freedom there.*

As in the previous case, the translation loses efficacy and expressiveness. Moreover, the English metaphor Washington = champion does not exist in the Spanish “defender” (but note: Eng. defend), “abogar por” though the paraphrase “ser el defensor de” is also possible. This latter translation, though maintaining the metaphor, loses both the immediacy and the economy of the English verb.

Coauthor : “to be the co-author of (a book, etc)”: *Diana Ossana, with whom he writes screenplays and who coauthored two novels with him during his recovery .*

This example evidences the fact that word-formation processes in Spanish are somehow more restricted than in English. Thus, though “co-autor” (noun) exists, the verb *co-autorizar is not possible in this context since it would mean “to authorize something together with others”. The most appropriate translations seem to be “escribir conjuntamente” or “ser la autora de... junto con...”. In the former the idea of authorship or identification of Diana... as one of the authors seems to be absent. In the latter, the paraphrase is quite long, consequently losing the immediacy, economy and precision of the English language.

Cowboy : “to compete against established traders or operators, providing shoddy goods or services usually at low prices”: *a book-length essay about the German essayist, reading, writing and cowboying.*

Resorting to a paraphrase seems to be the easiest and the only possible translation into Spanish of this denominal verb. Though Spanish has adopted both *cowboy* as a loanword and also its translation as “indio” or “vaquero”, the use of an American word like this as a verb in Spanish still seems to be far from reality. Thus, the phrase “haciendo el indio” seems the most appropriate form to convey the meaning of the source language item.

Engineer : “to arrange, contrive, plan”: *he engineered his own appointment last April in the face of opposition from Yeltsin.*

This is quite a remarkable example since the potential equivalent “ingeniar” does not refer to “Eng. engineer - Sp. ingeniero (profession)” but to “Eng. Creativity - Sp. ingenio”. Other possible translations are the Spanish “urdir” or “tramar” which may be said to be more neutral than the English. Moreover, the idea of working or planning something very carefully as an engineer does or would have done, is lost.

Father : “to be or become the father of, to name or declare the father of (a child)”: *the wily females were sneaking off so often that half their offspring turn out to be fathered by outsiders ; “to*

adopt totake the responsibility of?': *Arnette's mother had only two children, one of whom had fathered only defectives.*

In both examples the translation by “engendrar” makes sense. However, in both cases the sense or meaning of the English verb is lost. The physical perspective expressed by the English verb is different from the Spanish one. While in Spanish the action is emphasized, in English the emphasis is on the agent of the action.

Guard: “to take up or maintain a position of defence”: *police guarding the building.*

Though the word “guardar” exists in Spanish, it is not usually used in this context but in “guardar un secreto” (keep a secret) and it is usually translated into English as “keep” or “save”. “Vigilar”, “custodiar”, “proteger”, or “defender” may be appropriate translations. However, these verbs do not reflect the idea of playing the role of a guard, of a person.

Host: “to gather, to assemble (act as a host)”: *the government of Germany [...] will uncomfortably host what promises to be a bruising battle over finances.*

As in previous examples, if we translate this verb as “ser la sede”, “albergar”, the metaphorical character of the English sentence is obviously lost. While the English verb may be said to be a conversion of “host” (noun), that is, “person dispensing hospitality” and therefore, metaphorically used, in Spanish there is no relation between the corresponding noun “anfitrión” and the verb “albergar”. The Spanish “albergar” is quite similar in meaning to “ser la sede de”. Thus, both imply that the government of Germany will be the venue for the battle over finances. In English, however, the term used is less neutral and concedes vividness and character to the country through the metaphoric use.

Jockey: “to play the jockey with; to try to gain an advantageous position”: *some journalists jockey for space.*

While the English verb metaphorically expresses the idea of competition by identifying journalists with jockeys, it is impossible to maintain this metaphor in Spanish as the verb “competir” does not have that connotation. The only possible solution is the use of a paraphrase such as “(algunos periodistas) *compiten* (por un espacio/sitio) *como si fueran jinetes*”. Anyway, the immediacy and vividness of the English verb is also lost.

Marshal: “to place, to arrange”: *the mere approach of dawn marshaled new perspectives.*

Once again this example confirms the anisomorphism between both English and Spanish, the former being more metaphorical. Thus, *marshaled new perspectives* may be understood as “bringing new perspectives as a marshal, a police or a chief, would have done”. There is then a connotative idea of power or even of necessity which is also kept in the corresponding Spanish translation “poner en orden”. Another possible translation is “conducir” in the sense of “bringing forth” though it is quite a neutral verb. Thus, in spite of communicating the main idea, it cannot be said to communicate it effectively since all its connotations are lost.

Partner: “to associate or join with as a partner”: *their finding[...] reinforced the current notion that NR1 must partner with one or more NR2 subunits to form functional receptors.*

The translation of *partner with* as “unirse con” though maintaining a similar structure, verb+preposition, it reinforces the idea of “union” or even “merger”. Its English counterpart emphasizes the “association of a pair” providing the example with a

metaphorical character since applying *partner* to a chemical may be considered a personification. This metaphorical character is, however, absent in the Spanish translation since “hacerse compañero” or “actuar como compañero con” is not applicable and it does not make sense in this context.

Pioneer : “to initiate (a course of action, etc)”: *Miami financier Thomas Herzfeld, who pioneered close-end mutual funds, wants to pool claims in a fund.*

Though the Spanish noun *pionero* exists, there is no corresponding derivative verb. Instead, the verb *pioneer* has to be translated as “promover” or “ser el primero en promover”. There are clearly translation losses: first of all, Thomas Herzfeld is no longer qualified as pioneer; secondly, “promover” has its equivalent in the English *promote*, which is more general and it does not imply that such a promotion is the first of its kind; thirdly, the Spanish “ser el primero en promover” though matching the English form quite well, it is neither economical nor vivid or immediate. Moreover, it identifies Thomas Herzfeld with the first person in promoting... which is more or less equivalent to saying that he is a pioneer in doing something, though not exactly the same.

Shepherd : “to follow a person so as to cheat him”: *shepherding the children.*

The slang use of the English noun *shepherd* as a verb does not have an equivalent in Spanish. It has to be translated by a completely neutral verb “guiar” or even “conducir” in the sense of “leading somebody to a place”. The informality and even what we could qualify as a somewhat pejorative use is lost in Spanish. There is no idea of comparison or identification with “shepherd-flock” as may be the case in English.

Spook : “to frighten or unnerve; to alarm”: *He manages to satisfy pro-life-movement leaders like the DeVoses without spooking prochoice Republicans like New Jersey state senator Diane Allen...*

This denominal verb may be said to be somehow metonymic since the converted denominal verb *spook* comes to denote the action that the entity denoted by the noun produces. This metonymic character is completely lost in the Spanish translation “asustar” which is, on the other hand, a more serious and neutral term. Though “pegarle un susto a...” is more informal and therefore may be considered a better translation of the English slang term *spook*, it does not fit the context of the example. In other words, it does not sound natural in Spanish.

Star : “to appear as a ‘star’, perform the leading part”: *“Otello” fared better, in versions starring Emil Jannings.*

Though there seems to be no better translation than “protagonizar”, it is quite obvious that “being the most important character in a film” does not always have the “great” connotations of “being the star”. A paraphrase may also be used: “ser la estrella”. Thus, in the example “... en versiones en las que Emil Jannings era la estrella”. Which of these two translations is the best? It does not seem that one is better than the other but it may depend on the purposes and the context of the translation itself, that is, it depends on factors such as type of publication, the public to which it is addressed, the translator...

Tailor : “to fit as a tailor does”: *It is no longer easy (even if desired) to tailor national laws.*

“Confeccionar” and “adaptar” seem to fit the message in the English example. However, “confeccionar” has lost the connotation of doing it as a tailor does and so has

“adaptar”. Moreover, the Spanish terms may be said to be more formal than the English form which is, however, more illustrative.

Apart from the English converted denominal verbs studied so far, I have also included in the present study others which present the feature [-HUMAN], unlike the former. It seems interesting to analyse their potential translations in order to see whether animal and plant names used as verbs behave like [+human] ones or rather, if they are quite different.

As with [+human] denominal verbs, I have found a case in which equivalence may be said to exist, or rather, the degree of equivalence is quite high. Thus in:

Snake : “to move in a creeping, or stealthy manner suggestive of the movements of a snake”: *the queue snakes around Travel Books.*

The Spanish “serpentear” does perfectly express both the connotations and denotations of the English form.

Unlike the previous verb, other [-human] converted denominal verbs included in the corpus present problems of inequivalence or lower degree of equivalence and translation loss, as follows:

Beef up : “to strengthen; to add vigour, power, or importance to”: *banks within domestic markets are beefing up in preparation for the next stage...*

This vivid, metaphorical and illustrative English verb does not find a similar counterpart in Spanish since it is impossible for the Spanish language (at least for the time being) to form a verb from “vaca”. “Reforzar”, “robustecer”, or “fortalecer” have to be used in its place. It is noticeable, however, that the expression “estar como una vaca” or “ponerse como una vaca” is available in Spanish and I could even say that it can often be heard in certain circles, especially when talking about size, slimming, and so on. Even although this is quite an informal expression, there is, however, no corresponding verb in Spanish. The three verbs above may be said to be neutral and therefore the informality of the English example cannot be easily expressed.

Clam : “to shut up, be silent”: *Norman Estep is grilled mercilessly by all the women in town, and clams up*

The clear simile established between Norma Estep and clams is not easily translatable. Thus, the translation “ponerse muy poco comunicativo” gives the gist of the meaning but it does not have the connotations of the English word. Moreover, the informality of the English example is also lost in the corresponding Spanish translation which is more neutral and general.

Cock : “to set up assertively or obtrusively (app. with reference to posture)”: *the photographer squatted, cocking his head as he examined the possibilities.*

As in previous examples, the translation of the verb *cock* above as “ladear” loses its connotative and metaphoric or even pejorative meaning. The most approximate form corresponding to the Spanish “ladear” is “to tilt to one side”, both being absolutely neutral.

Mushroom : “to expand or increase rapidly (to rise like a mushroom)”:... *women incarcerated in state prisons for drug offenses mushroomed from 667 to 6,193 – an 828% increase.*

This denominal verb is the only one found which derives from a plant name. Like the preceding types, it is also metaphoric. Its Spanish translation may be said to have a high degree of equivalence if we consider that it may be translated by “aparecer o brotar como hongos” though this lacks the economy of the English form. Other possible translations are “crecer rápidamente” or “multiplicarse”, these being however less efficient in the sense that the metaphoric character of the English verb is lost.

3. CONCLUSIONS

Throughout this paper I have tried to suggest, more than solve, problems and difficulties arising in the translation of English converted denominal verbs into Spanish. The problems suggested above seem to have two different sources. One, perhaps the most important, is the different nature of the two languages involved: Spanish has revealed itself as less metaphorical than English. Thus, at the time of translating most of the examples, there was an obvious translation loss in the Spanish forms. Moreover, Spanish is not as economical a language as English which results in an important lack of conciseness. So, most of the examples had to be translated by means of a paraphrase or an explanation.

The other source of translation difficulties may be due to the different ways of perceiving events or entities in the two cultures, difference that derives also in differences of conceptualization.

The already suggested non-equivalence between the two languages usually produces important translation losses that are not easily solved in spite of the use of paraphrases and explanations that “compile” both connotative and denotative meanings.

However, this does not mean that the two languages in this study are completely different. There are points in common as some examples above have shown (cf. *cursor*, *cook*, *model*, *witness* and *snake*). Moreover, if there were no differences this study would probably have never been done and even, taking issues too far, we would probably speak not of two languages but would have identified only one.

4. REFERENCES

4.1. PRIMARY SOURCES

4.1.1. *Corpus Sources*

4.1.1.1. Legal and Technical-Scientific Journals

Accounts of Chemical Research. 1999, vol. 32 (2).

Accounts of Chemical Research. 1999, vol. 32 (8).

American Criminal Law Review. 1998, vol. 35 (2).

American Criminal Law Review. 1998, vol. 35 (3).

- American Criminal Law Review*. 1999, vol. 36 (1).
- American Journal of International Law*. 1997, vol. 91 (1).
- American Journal of International Law*. 1997, vol. 91 (4).
- American Journal of International Law*. 1998, vol. 92 (4).
- American Journal of Obstetrics and Gynecology*. 1998, vol. 179 (6), part I.
- American Journal of Physiology*. 1999, vol. 277 (1).
- Applied and Environmental Microbiology*. 1999, vol. 65 (1).
- Chemical Reviews*. 1999, vol. 99 (2).
- Chemical Reviews*. 1999, vol. 99 (8).
- Harvard International Law Journal*. 1997, vol. 38 (1).
- Harvard International Law Journal*. 1997, vol. 38 (2).
- Harvard International Law Journal*. 1999, vol. 40 (2).
- Infection and Immunity*. 1999, vol. 67 (2).
- Infection and Immunity*. 1999, vol. 67 (8).
- Journal of Forensic Sciences*. 1998, vol. 43 (5).
- Journal of Forensic Sciences*. 1998, vol. 43 (6).
- Journal of Structural Biology*. 1999, vol. 126 (3).
- Journal of the American Chemical Society*. 1998, vol. 120 (51).
- Journal of the American Chemical Society*. 1999, vol. 121 (33).
- Molecular Pharmacology*. 1999, vol. 55 (1).
- Molecular Pharmacology*. 1999, vol. 56 (2).
- Pharmacological Reviews*. 1998, vol. 50 (4).
- Pharmacological Reviews*. 1999, vol. 51 (1).
- The American Journal of Comparative Law*. 1998, vol. 46 (2).
- The American Journal of Comparative Law*. 1998, vol. 46 (3).
- The American Journal of Dermatopathology*. 1999, vol. 21 (4).
- The American Journal of Medicine*. 1998, vol. 105 (4).

The American Journal of Medicine. 1998, vol. 105 (5).

4.1.1.2. Magazines and Newspapers

Newsweek. March 22, 1999.

Time. March 15, 1999.

Time. March 22, 1999.

Herald Tribune. March 25, 1999.

USA Today. March 29, 1999.

The New York Times. April 9, 1999.

The Washington Post. April 12, 1999.

4.1.1.3. Novels

GREEN, David. *Atchley*. New York: Barrytown, 1998.

MORRISON, Toni. *Paradise*. New York: Random House, 1998.

SMITH, Lee. *News of the Spirit*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1997.

STEEL, Danielle. *The Long Road Home*. London: Corgi Books, 1998.

THEROUX, Paul. *Sir Vidia's Shadow. A Friendship across Five Continents*. London: Penguin Books, 1998.

4.1.2. Dictionaries

The Oxford English Dictionary. 2nd edition on Compact Disc. Oxford: Oxford University Press, 1994.

The Oxford Spanish Dictionary. Spanish/English, English/Spanish. Oxford, New York and Madrid: Oxford University Press, 1994.

Yerkes, D. (ed.) *Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language*. New York: Grolier, New York: Portland House, 1989.

4.2. SECONDARY SOURCES

BAKER, Mona. *In other words. A coursebook on translation*. London and New York: Routledge, 1992.

CLARK, Eve. V.; CLARK, Herbert.H. “When Nouns Surface as Verbs”. *Language*. 1979, vol. 55 (4), pp. 767-811.

QUIRK, Randolph. *et al. A Comprehensive Grammar of the English Language*. London & New York: Longman, 1985.

RABADÁN ÁLVAREZ, Rosa. *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León, 1991.

UNA EXPERIENCIA INNOVADORA DE DIDÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN EN UN ENTORNO VIRTUAL DE TRABAJO COOPERATIVO: METODOLOGÍA Y RESULTADOS

ALICIA BOLAÑOS MEDINA
DULCE M^a GUERRA MARTÍN-FERNÁNDEZ
PASCUAL MÁÑEZ RODRIGUÉZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

En nuestro empeño por acercar la docencia universitaria de la traducción profesional a la realidad laboral, hemos creado una nueva situación de enseñanza y aprendizaje que, gracias a la incorporación de las TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), favorece la cooperación entre los componentes de un equipo de traducción para la realización de todas las etapas (tanto administrativas como traductológicas) de un encargo “real”. Los buenos resultados obtenidos de esta experiencia piloto, que se ha llevado a cabo durante el pasado curso en el marco de la asignatura Traducción Científica y Técnica de último año de carrera en la FTI de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), han propiciado la continuidad del proyecto, así como su ampliación a la docencia de otra materia.

En un momento en que la demanda de formación por parte de la sociedad alcanza cotas desconocidas y exige la diversificación y personalización de contenidos y metodología, la enseñanza de la traducción debe evolucionar en la misma dirección y encuentra en la aplicación de las nuevas tecnologías una gran aliada. Más que extrapolar modelos didácticos clásicos a entornos virtuales, se trata de elaborar nuevos paradigmas de aprendizaje, capaces de potenciar las cualidades más destacadas de cada individuo y facilitar su sinergia con las de los demás. En otras palabras, cultivar lo que Lévy denomina “inteligencia colectiva”; no en vano este autor destaca que una de las direcciones más prometedoras hacia la consecución de este objetivo es el aprendizaje cooperativo (Lévy 1997; 2000).

En concreto, hemos utilizado un entorno virtual de trabajo cooperativo (ETC) o espacio de la red que favorece la colaboración entre los miembros de un equipo de trabajo, al potenciar los recursos de Internet, el intercambio de información y la toma de decisiones consensuadas a través de los medios informáticos y de telecomunicaciones, para la consecución de un objetivo específico (Vaquero 1998).

Entre los antecedentes de este proyecto se encuentra la realización de una experiencia de características similares, aunque sin el apoyo de las TIC: se simuló en clase una situación real de trabajo que los alumnos resolvieron con éxito paso a paso. Paralelamente, nuestra participación en un proyecto de localización de *software* en el seno del CICEI (Centro Informático de Comunicaciones del Edificio de Ingenierías) de la ULPGC, basado en un entorno de trabajo cooperativo en red de características similares, nos permitió experimentar directamente las ventajas de este tipo de organización y reflexionar sobre su potencial didáctico. Por último, el éxito de diferentes experiencias de

aplicación de esta tecnología a otras ramas de la enseñanza universitaria (Vliem 1997; Appelt/Mambrey 1999) nos animó a diseñar este proyecto.

En primer lugar abordaremos los fundamentos metodológicos que guiaron el diseño de la experiencia; a continuación se describirán sus diferentes fases desde el punto de vista del alumno y extraeremos, a partir de los resultados obtenidos, conclusiones relevantes que esperamos contribuyan a mejorar la eficacia de este modelo de enseñanza cara al nuevo curso universitario. Por último, esbozaremos las vías de continuidad del proyecto.

2. METODOLOGÍA

En el proyecto participaron veinte alumnos voluntarios, que se dividieron en cuatro grupos de cinco personas, que constituirían las “empresas” de esta simulación de encargo de traducción y que debían funcionar según las reglas del juego, en este caso impuestas por el mercado real y las exigencias del cliente (rol desempeñado también por el profesor).

El TO propuesto para su traducción fue un sitio *web* de un programa informático, seleccionado por ser representativo de las convenciones textuales de dicho género, objeto de gran demanda de traducción en la actualidad. Otro criterio de selección fue su nivel de especialización y de dificultad, idóneo para la consecución de los objetivos de la asignatura. Por último, también influyó la naturaleza de su terminología, que llevaría a los alumnos a familiarizarse con una serie de conceptos básicos del campo de la informática, sin duda de utilidad para el futuro.

2.1. HIPÓTESIS DE TRABAJO

A la hora de diseñar el proyecto, asumimos como hipótesis de trabajo que el entorno virtual:

- favorecería el logro de los objetivos mediante el aprendizaje cooperativo;
- reforzaría la comunicación y la identidad grupales;
- potenciaría la organización cognitiva del conocimiento, del trabajo y de los diferentes recursos (documentales, terminológicos e informáticos);
- mejoraría la evaluación individual y del grupo, al ofrecer información privilegiada al profesor sobre la dinámica de trabajo;
- incrementaría la motivación de los alumnos.

2.2. OBJETIVOS

En el marco de la didáctica de la traducción por objetivos de aprendizaje, hemos contemplado “el desarrollo de la competencia traductora”, así como los objetivos

“específicos” de la traducción técnica (y, en particular, de la traducción de los llamados “géneros digitales”). Sin embargo, son los objetivos de “estilo de trabajo” (Hurtado Albir 1996; 2000), que pretenden consolidar la “competencia profesional”, los que cobran especial importancia en esta experiencia; creemos que esto se justifica por la inminente incorporación de los alumnos al mundo laboral.

En este último grupo se sitúan los siguientes:

1. Familiarizar al alumno con los diferentes roles que asumen los agentes que participan en un encargo real de traducción y sus interacciones (Nord 1997:19). Se pretende que los alumnos aprendan a gestionar la comunicación cliente-traductor en las diferentes etapas del encargo y conozcan exactamente qué espera el cliente del traductor y qué puede esperar el traductor del cliente en cada fase.
2. Entrar en contacto con el mercado de trabajo, conocer sus exigencias en términos de calidad y las tarifas vigentes.
3. Favorecer y consolidar ciertas estrategias de trabajo en grupo en el seno de equipos de traducción: reparto de tareas, gestión de recursos documentales y terminológicos, toma de decisiones consensuadas, etc. La importancia de este objetivo se explica si consideramos que la traducción técnica implica proyectos cada vez más voluminosos a los que no puede dar respuesta un único traductor.
4. Desarrollar procedimientos de trabajo en entornos virtuales (al tiempo que se integran herramientas informáticas en las diferentes fases traductológicas) y dotar al futuro profesional de cierta flexibilidad que le permita teletrabajar en equipos de traducción multiculturales y adaptarse a otros entornos o métodos de trabajo propios de determinadas agencias o clientes.

En definitiva, se trata de que los alumnos aprendan destrezas que únicamente se adquieren mediante la experiencia directa, como por ejemplo, en un mayor nivel de concreción, la valoración de los diferentes aspectos que influyen en la planificación y diseño de proyectos de este tipo, la capacidad de iniciativa y confianza en la toma de decisiones, la flexibilidad y la curiosidad ante soluciones aportadas por los demás, entre otras (Vélez 1998).

2.3. FUNDAMENTOS DEL APRENDIZAJE COOPERATIVO

En esta nueva situación de enseñanza y aprendizaje, este último se construye de forma cooperativa tanto entre los alumnos como entre éstos y el profesor. En un entorno que pone a su alcance un volumen potencialmente ilimitado de información, los alumnos, siempre activos y críticos, comparten la responsabilidad y el control del proceso.

Se produce así una situación de descentralización del pensamiento, al no establecerse a priori relaciones jerárquicas entre los miembros del equipo, que deben tomar decisiones a cada paso, transformando el conocimiento. Los problemas y conflictos que se

presentan en el camino provocan el desequilibrio necesario para que se produzca la reestructuración del pensamiento, y, por ende, el aprendizaje.

La comunicación no sólo se ve potenciada por las nuevas posibilidades tecnológicas del ETC, sino también por la interdependencia de los miembros del grupo para lograr la meta común; no hay que olvidar que la presencia virtual del profesor se extiende más allá de las horas lectivas, lo que permite a los alumnos comunicarse con él y plantear las posibles dudas en el momento de su aparición.

La labor principal del docente deja de ser la de mero transmisor de conocimientos; ahora debe promover y orientar la inteligencia colectiva de cada grupo, entendida ésta como la capacidad de hacer converger las cualidades singulares de cada alumno de manera que se articulen armoniosamente hacia la consecución de la meta común. Al tiempo que incita al intercambio de conocimientos, el profesor aprende del alumno y del entorno, por ejemplo, al acceder a una mayor cantidad y calidad de recursos seleccionados por los alumnos o al actualizar sus conocimientos sobre el funcionamiento del mercado laboral durante la experiencia.

El hecho de que los entornos de trabajo cooperativo constituyan espacios abiertos que permiten la estructuración cognitiva de una nueva faceta de intercambio de información favorece su adaptación al nivel de conocimientos y motivación de cada alumno. Ambos factores confluyen en la consecución de una enseñanza personalizada, adaptada a la especificidad de cada equipo, pero también de cada alumno.

2.4. EVALUACIÓN DE LOS ALUMNOS

El ETC ofrece asimismo grandes posibilidades para la evaluación del trabajo grupal e individual. Las listas de acciones, que recogen el uso que se ha hecho de cada área, facilitan la valoración de la dinámica de los grupos en cuanto a las diferentes tareas (por ej., búsqueda terminológica y documental, comunicación, etc.). Éstas resultan particularmente útiles a la hora de evaluar su evolución en las diferentes fases del encargo, lo que permite orientar a los alumnos si es necesario sobre cómo sacar mayor partido a las posibilidades del entorno.

Asimismo, los informes de actividad diaria recibidos por correo electrónico facilitan el seguimiento continuado de la información depositada en el servidor, sin necesidad de conexión al entorno de cada grupo. Por último, gracias a una herramienta de búsqueda, se puede trazar el perfil de utilización de un determinado alumno y obtener así información sobre todos los documentos que ha generado y consultado durante todo el encargo o periodos concretos.

3. VISIÓN DEL ALUMNO

3.1. DESCRIPCIÓN DEL ETC

Se puede acceder a un ETC desde cualquier plataforma informática ya sea Windows, Macintosh o Unix/Linux a través de Internet como si se tratara de una página *web*. Así, sólo se requiere un navegador capaz de enviar formularios que incorpore mecanismos básicos de autenticación. Puede participar un número arbitrario de personas

independientemente de su ubicación geográfica y de su horario de disponibilidad, aspecto relevante para esta tarea, puesto que así se ve reforzada la comunicación entre los componentes de los grupos y con el cliente del encargo de traducción.

Un ETC se construye en torno a dos tipos de objetos: carpetas y documentos, de la misma forma que se organizan los archivos en un ordenador personal. Las carpetas se emplean para agrupar documentos u otras carpetas y los documentos, para almacenar cualquier tipo de información, sin importar su formato o finalidad, desde simples enlaces (tanto a sitios *web* externos como a elementos del propio entorno), archivos de texto y hojas de cálculo hasta imágenes, vídeo, sonido, etc. Sin embargo, su manipulación (creación, modificación, etc.) deberá realizarse con las aplicaciones correspondientes y casi siempre fuera del entorno.

En un ETC podemos distinguir tres zonas: la cabecera, los contenidos y el pie (ver figura 1). La cabecera contiene enlaces a la página principal, información sobre la versión que se está utilizando (ABOUT) y el manual en línea (HELP). También aparece una barra de botones en la que se muestran las acciones que puede realizar el usuario: añadir miembros, documentos, carpetas, URL, artículos, reuniones y hacer búsquedas entre otras. Debajo, se muestra el identificador de usuario y la ubicación de la carpeta actual. Por último, la cabecera incluye otro conjunto de botones que nos permiten actuar sobre el contenido actual de la carpeta, bien sobre un único objeto o sobre un conjunto de ellos.



Figura 1: Estructura y componentes del ETC empleado para el encargo

Como podemos observar, las operaciones que permite la primera línea del pie de página coinciden con las de la última de la cabecera. En la parte inferior de la página se encuentran las herramientas de gestión de reuniones, agenda, el maletín (para cortar, copiar y pegar) y una papelera (para guardar todo lo que se borre). La última línea proporciona acciones específicas para cada usuario, como editar preferencias, cambiar contraseña y editar detalles de su descripción personal.

Entre la cabecera y el pie de página se muestran los contenidos de la carpeta actual, que se pueden ordenar de tres formas diferentes: por tipo, por nombre o por fecha. A continuación aparecen los objetos que hay en la carpeta. Debemos tener en cuenta que existen unos identificadores de tipos de objetos que nos permiten conocer con qué clase de documentos estamos trabajando, es decir, imágenes, archivos Word, archivos en formato PostScript, carpetas, etc. A su lado, figura el nombre del objeto en forma de enlace junto al identificador de usuario de su creador y la fecha y hora en la que se creó. Junto a esta información, puede aparecer una serie de iconos que indican si el objeto es nuevo, si alguien lo ha modificado o lo ha leído o si algo ha cambiado dentro de dicha carpeta.

3.2. ESTRUCTURA DE CARPETAS

A continuación, explicaremos resumidamente cómo estaba estructurada la página principal de cada grupo de trabajo.

1. Documentación. Su función era recoger la información que los miembros del grupo consideraran relevante para la traducción. Para organizarla mejor, se dividía a su vez en subcarpetas, como, por ejemplo, foros de debate, diccionarios, citas bibliográficas, y artículos entre otras.
2. Información administrativa. Permitted establecer la comunicación con el cliente y canalizar los trámites administrativos, como, por ejemplo, el presupuesto, el contrato, los servicios acordados, etc.
3. Normalización. Ésta se dividía en tres subcarpetas en las que quedaron estipulados los criterios de revisión tanto internos como externos, así como cuestiones básicas sobre aspectos estilísticos y terminológicos.
4. Tablón de anuncios. Los miembros del grupo se comunicaron escribiéndose mensajes en esta carpeta. Así podían debatir temas de interés y ayudarse unos a otros a pesar de la distancia. Fue muy útil en especial para obtener información del terminólogo sobre algún término concreto.
5. TO contenía todos los archivos del texto original.
6. TM recogía el texto meta depositado por el grupo.
7. Área de trabajo. Estaba dividida a su vez en cinco carpetas con los nombres de los componentes del grupo donde cada uno realizó las tareas que se le habían asignado.

3.3. FASES DEL ENCARGO DE TRADUCCIÓN

Para llevar a cabo este proyecto, se plantearon ocho fases que analizaremos a continuación.

1º. *Familiarización con el entorno.* El primer paso fue registrarnos en el servidor. Para ello sólo necesitábamos una dirección de correo electrónico que además nos permitiría solicitar un informe diario de notificación de acciones. Cada miembro del grupo contaba con un nombre de usuario único y una contraseña de acceso.

Durante este periodo de exploración e investigación, saciamos nuestra curiosidad por aprender y así descubrimos todos los iconos y las acciones que nos ofrecía el entorno. Como práctica comenzamos por incluir los enlaces de diccionarios útiles en la carpeta de documentación.

2º. *Presentación de la metodología de trabajo.* Se nos expusieron las etapas que debíamos seguir para realizar este encargo, así como los plazos de entrega. A partir de las normas de calidad aplicables al sector, se establecieron las pautas que rigen la relación entre el cliente y el traductor. En este encargo, adoptamos la DIN 2345, una de las más extendidas, ya que no necesita de auditoría. En ella se establecen una serie de indicaciones útiles como, por ejemplo, cómo presentar el contrato, los criterios de revisión y el tipo de información y documentos que se deben conservar de cada encargo entre otros. Lo más interesante de esta fase para nosotros fue aprender las gestiones administrativas que se esconden detrás de un proyecto de traducción, ya que hasta ahora no se nos había planteado el simular un encargo tan real.

3º. *Estudio de mercado previo a la creación de empresa.* Para llevar a cabo este estudio, consultamos las páginas *web* de empresas y agencias de traducción tanto locales como nacionales e internacionales con el objetivo de conocer de cerca la situación actual del mercado, además de sus exigencias y las tarifas vigentes. Gracias a esta información, pudimos crear un perfil de empresa que se asemejara lo más posible a la realidad con imagen de marca, logotipo, nuestros servicios y tarifas.

4º. *Primer contacto con el cliente.* Con esta fase comenzó lo que fue el encargo de traducción del sitio *web*. El cliente contacta con nuestra empresa y nos envía una prueba de traducción por medio de la cual valora nuestra relación calidad/precio. Además, junto con la prueba, la empresa le remite el presupuesto del texto original completo con el criterio de facturación, la fecha de entrega y el precio final. Esta fase finaliza con la aceptación del encargo por parte del cliente.

5º. *Organización interna.* Tras recibir el texto original completo, los componentes del grupo nos organizamos y procedimos al reparto de tareas. En la mayoría de los casos, se decidió nombrar a un terminólogo, que se ocupara de buscar toda la documentación necesaria para una traducción tan especializada como ésta con el fin de ahorrar tiempo. El terminólogo también debía realizar el glosario con las fichas terminológicas solicitado por el cliente. El TO se dividió más o menos equitativamente entre el resto del grupo, aligerando la carga de traducción de los que se encargarían de la revisión final del texto meta.

6º. *Ejecución del encargo.* Durante la ejecución del encargo, pudimos seguir comunicándonos con el cliente, lo que revertiría en la mejora del

producto final. Debemos destacar que en ningún momento utilizamos papel ni para intercambiar información ni para realizar la traducción. Todo se llevó a cabo en soporte digital; para sobrescribir los archivos del TO manteniendo su estructura y enlaces empleamos el Composer de Netscape, un editor de HTML desconocido hasta entonces para nosotros. Además, para el tratamiento de las imágenes en formato GIF utilizamos MS Paint, una sencilla aplicación de dibujo con la que recortábamos el texto original y escribíamos en su lugar la traducción.

- 7º. *Revisión.* Esta fase fue una de las más importantes ya que había que conseguir que la traducción, realizada por cuatro personas diferentes, presentara un estilo y una terminología homogéneos. Para ello, fue fundamental la tarea de los revisores, facilitada por el hecho de que todos los miembros del grupo respetaran los criterios de revisión (tanto internos o establecidos por el grupo, como externos o propios del cliente) y la terminología. Todo debía estar normalizado: los términos técnicos, las frases repetitivas, las abreviaturas, etc.
- 8º. *Retroalimentación.* Después de que la profesora analizara la dinámica de trabajo de cada grupo y elaborara un breve informe, durante una tutoría comentamos los aspectos más relevantes, hecho que nos ayudaría a mejorar cara al futuro.

Desde el punto de vista del alumno, esta experiencia ha sido muy enriquecedora, ya que nos ha brindado la oportunidad de perfeccionar el manejo de ciertas herramientas informáticas, esenciales hoy en día, de apostar por una nueva dinámica de aprendizaje de la traducción diferente a la de años anteriores y de profundizar en las posibilidades de Internet para la traducción, que es un campo que hoy en día nos ofrece muchas salidas laborales.

4. RESULTADOS

Para analizar la efectividad de este entorno cooperativo como herramienta de apoyo al trabajo de los alumnos, hemos utilizado fundamentalmente 86 informes de actividad generados por el sistema y que abarcan desde la fecha en la que comenzó a diseñarse el entorno, hasta el plazo límite de entrega. Gracias a ellos hemos podido evaluar de forma privilegiada la dinámica de trabajo de cada equipo de traducción. Además, hemos analizado la información obtenida de los cuestionarios de evaluación de la experiencia que rellenaron los grupos.

4.1. HÁBITOS DE TRABAJO

La primera de nuestras hipótesis era que utilizando este entorno facilitaríamos a los alumnos trabajar de forma asíncrona en las diferentes fases del encargo. En primer lugar analizamos la distribución de accesos en función de la hora del día y llegamos a la conclusión de que, excepto durante la madrugada y el mediodía, a cualquier hora del día se realizaron más de 200 operaciones (la media se situaba en torno a 250). El siguiente paso fue establecer si había alguna predilección en cuanto al día de la semana y obtuvimos

resultados similares ya que, a excepción del sábado, el número de acciones realizadas se acercaba a la media o la superaba.

Una vez comprobado que los alumnos podían trabajar en cualquier momento, sólo nos quedaba verificar si efectivamente lo hacían de forma asíncrona o todos a la vez. En la figura 2 se muestra cuántos días coincidieron los alumnos de cada grupo y, como se puede ver, la mayor parte del tiempo los alumnos de un mismo grupo no trabajaron en el mismo día, lo que confirma nuestra hipótesis.

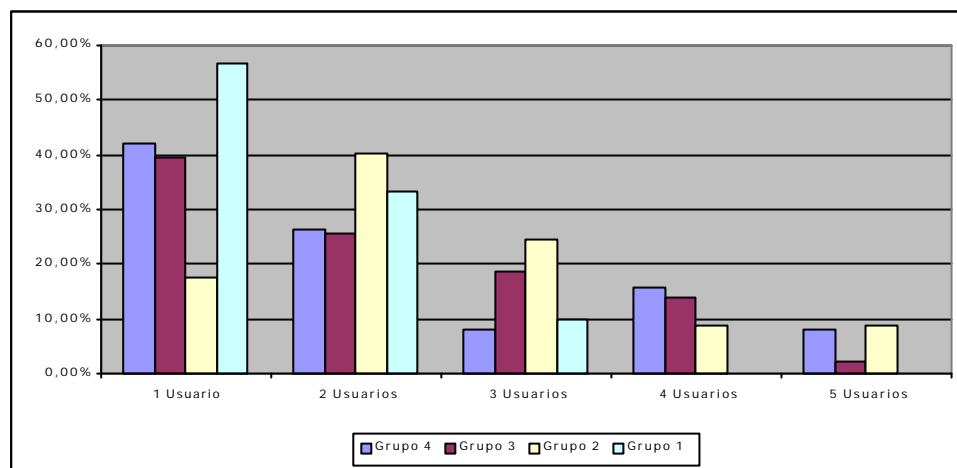


Figura 2: Los miembros de un mismo grupo no solían trabajar el mismo día.

De acuerdo con los datos reflejados en los cuestionarios cumplimentados por los alumnos, los grupos dedicaron una media de 16 horas semanales a la realización del encargo, de las cuáles un 61% se dedicó a la traducción propiamente dicha. En la figura 3 se aprecia cómo se distribuyó el tiempo entre el resto de las tareas.

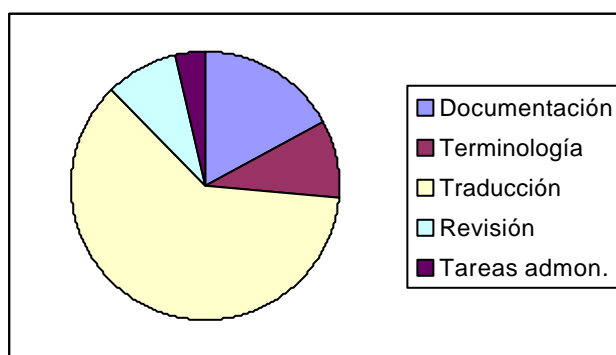


Figura 3: Reparto del tiempo entre las distintas actividades del encargo.

4.2. COMUNICACIÓN

Para comparar la eficiencia de los mensajes como medio de comunicación y coordinación entre los alumnos, hemos calculado cuántos se han creado y leído en cada grupo, aspecto que se ve reflejado en la siguiente gráfica:

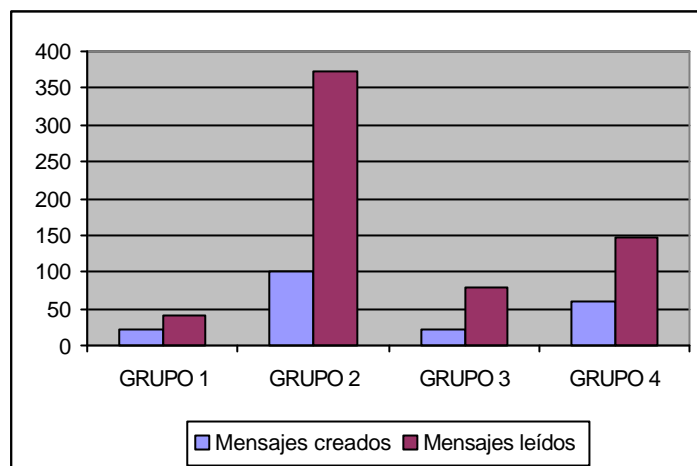


Figura 4: En todos los grupos los mensajes enviados eran leídos por más de una persona.

Tal y como esperábamos demostrar, los grupos que tenían alumnos en el extranjero (dos y cuatro) utilizaron mucho más esta herramienta al no poder comunicarse cara a cara, con lo que nuevamente se corrobora la tesis de que se favorece la cooperación entre grupos con miembros en el extranjero.

4.3. RECOPIACIÓN DE DATOS DOCUMENTALES

Los alumnos no sólo se comunicaban a través de los mensajes que redactaban en el entorno sino que además crearon más de trescientos elementos de documentación, entre enlaces a sitios *web* relacionados con la traducción, guías de estilo y fichas terminológicas elaboradas por ellos mismos.

De un total de 216 enlaces creados por los alumnos, 81 de ellos aparecen en más de uno de los grupos. Esto supone la recopilación de 135 enlaces únicos a otros tantos sitios *web*, lo que revela la multiplicación de los recursos de consulta a los que pueden acceder tanto los alumnos como el profesor, volumen que difícilmente se alcanzaría en otras condiciones de trabajo.

4.4. TIPOS DE ARCHIVOS Y APLICACIONES INFORMÁTICAS UTILIZADOS

Dado que debían traducir archivos HTML, esperábamos que la mayoría de los objetos fuesen de este tipo, junto a archivos GIF y JPG (de las imágenes asociadas a los documentos HTML). Sin embargo, los alumnos emplearon hasta 13 tipos diferentes; esto indica la variedad de aplicaciones informáticas con las que tuvieron que familiarizarse.

Formato	GIF	HTML	Mensaje	Carpeta	Enlace web	JPG	MS Word	Otros (Zip, Excel, etc.)
Porcentaje	37,32%	16,47%	14,09%	10,40%	9,36%	6,37%	2,47%	3'51%

Figura 5: Por la naturaleza del encargo, sobresalen los archivos HTML y los mensajes (30% del total).

De los 380 archivos HTML, alrededor de la mitad correspondía a la página de presentación que elaboró cada grupo de alumnos. Igualmente, de los aproximadamente mil archivos gráficos (entre GIF y JPG) que se utilizaron, más de 200 correspondían a dichas páginas *web*.

4.5. CUESTIONARIOS DE LOS ALUMNOS

Todos los alumnos que participaron en la experiencia cumplieron un cuestionario de evaluación. A continuación sintetizaremos la información recopilada de ellos:

- Las carpetas más utilizadas del entorno fueron la de Documentación y el Tablón de anuncios, dato que se ve corroborado por la información registrada en el entorno que se refleja en el cuadro siguiente.

Área de trabajo	Documentación	Información administrativa	Normalización	Tablón de anuncios	TM	TO
15,78%	18,70%	14,60%	7,41%	20,02%	12,77%	10,72%

Figura 6: Las carpetas más utilizadas fueron claramente las destinadas al intercambio de información entre los miembros del grupo.

- La valoración del aprovechamiento de las posibilidades del ETC fue positiva en todos los casos, aunque muchos afirmaron ser conscientes de no haber explorado a fondo su potencial y dieron muestras de motivación por profundizar en este sentido.
- En cuanto al funcionamiento interno de los grupos, en algún caso se detectaron algunas dificultades iniciales por motivos personales, que se resolvieron a medida que avanzó el encargo.
- La evaluación de la actividad también fue positiva; entre las razones alegadas cabe destacar la innovación, la variedad de campos implicados (marketing, documentación, terminología, informática, etc.), y la concepción de la traducción como actividad compartida.

5. CONCLUSIONES

A continuación enumeraremos las principales conclusiones obtenidas sobre la utilización de un ETC para la simulación de un encargo real de traducción con fines didácticos:

- Al potenciar el aprendizaje cooperativo, esta forma de trabajo parece fomentar tanto el desarrollo de las singularidades de los participantes como la inteligencia colectiva.
- La comunicación entre alumnos y entre éstos y el cliente/profesor se ve reforzada, al no limitarse a situaciones presenciales ni depender de la ubicación geográfica y horarios de trabajo.

- Permite compartir y asimilar cognitivamente un mayor volumen de información, ya que propicia la recopilación de un gran número de enlaces a otros sitios *web* y funciona como una base de datos significativamente organizada.
- El profesor puede obtener información detallada sobre la dinámica de trabajo de cada grupo y de cada alumno paso a paso, lo que le permite evaluar el aprendizaje durante el proceso y, de ser necesario, intervenir en su orientación en cada fase.
- La motivación de los alumnos aumenta por el aliciente de profundizar en el dominio de las nuevas tecnologías, la interdependencia positiva y el planteamiento lúdico propio de la simulación de una situación real.

6. CONTINUIDAD DEL PROYECTO

6.1. OPTIMIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Como dijimos anteriormente, los buenos resultados obtenidos durante este primer año de funcionamiento del proyecto nos motivan a seguir adelante durante el nuevo curso universitario, y contamos con ampliar la experiencia a la docencia de la asignatura Taller de traducción científico-técnica, cuyos objetivos nos parecen a priori idóneos para la utilización de este tipo de entorno.

Asimismo, creemos que las conclusiones fruto del análisis de la experiencia y la información acumulada nos permitirán optimizar su puesta en práctica en varios aspectos, al plasmarse en medidas concretas, como por ejemplo: la reducción de los niveles iniciales de presentación de la información para permitir mayor creatividad, la definición de un objetivo concreto durante la primera fase del encargo, la integración en mayor medida de herramientas de traducción asistida, la supervisión y orientación del reparto de tareas y la incorporación de alumnos que participaron en la experiencia como tutores cara al próximo año.

6.2. APLICACIÓN A UNA EXPERIENCIA SEMIPROFESIONAL: VISIÓN DEL ALUMNO

Otra vía de continuidad del proyecto la protagonizamos un grupo de cinco alumnos que, tras participar en él, decidimos explorar nuevas posibilidades del entorno de trabajo durante el verano. Esta idea surgió de la motivación y de las inquietudes que sentíamos por continuar profundizando en la gestión de proyectos de traducción.

En este sentido, la profesora nos brindó su ayuda para seguir adelante y nos orientó al mostrarnos varios campos en los que podíamos trabajar. De todos ellos, elegimos contribuir al proyecto Lucas (LinUx en CASTellano) que se dedica a traducir, sin ánimo de lucro, todo tipo de información relacionada con el sistema operativo Linux, en auge hoy en día. Entre todas las modalidades de participación en el proyecto decidimos empezar por traducir “Cómos”, documentos cortos que dan instrucciones sobre un aspecto concreto de dicho sistema. Para ello, entramos en contacto con Gulic (Grupo de Usuarios de Linux de Canarias), uno de los más activos del ámbito nacional, y con el coordinador de Insflug,

organismo responsable de la traducción de documentos breves relacionados con Linux. Este último nos recomendó que eligiéramos como TO un “Cómo” que se titulaba “How To-How To”, cuya traducción al español circula ya por Internet con el título “Cómo-de-Cómos”. La elección resultó más que justificada, ya que al tiempo que traducíamos aprendimos todo sobre el procedimiento de su redacción, lo que nos facilitó la tarea de convertir el documento al formato SGML (*Standard Generalized Markup Language*), hasta ese momento desconocido para nosotros. El hecho de estar continuamente aprendiendo nos motivaba aún más, ya que estábamos seguros de que todos los conocimientos que pudiéramos adquirir con esta experiencia serían positivos para nuestra formación profesional.

Para realizar esta traducción seguimos la misma filosofía de trabajo, nombramos un terminólogo y dos revisores y nos pusimos manos a la obra. Una vez terminada la traducción, se la enviamos a Gulic para que la revisara y la pusiera en la red.

En resumen, de este modo hemos podido profundizar en las aplicaciones de esta tecnología para la traducción, saciar nuestras ansias de saber y obtener más experiencia en un campo que tiene muchísimo futuro. Estamos tan satisfechos con este proyecto que en la actualidad nos encontramos en pleno proceso de selección de un nuevo “Cómo” que traducir.

7. BIBLIOGRAFÍA

- APPELT, W.; MAMBREY, P. “Experiences with the BSCW Shared Workspace System as the Backbone of a Virtual Learning Environment for Students”. *Proceedings of the World Conference on Educational Multimedia, Hypermedia and Telecommunications*. Seattle: EDMEDIA, 1999. [Doc. de Internet disponible en <http://bscw.gmd.de/Papers/EDMEDIA99/index.html>]
- HURTADO ALBIR, A. “La enseñanza de la traducción directa general”. En HURTADO ALBIR, A. (ed.) *La enseñanza de la traducción*. Col. Estudios sobre la Traducción, 3. Castelló: Universitat Jaume I, 1996.
- HURTADO ALBIR, A. *Enseñar a traducir*. Madrid: Edelsa, 1999.
- LÉVY, P. *World Philosophie. Le marché, le cyberspace, la conscience*. París: Éditions Odile Jacob, 2000.
- LÉVY, P. *L'intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*. París: Éditions La Découverte et Syros, 1997.
- NORD, C. *Translating as a Purposeful Activity*. Translation Theories Explained. Manchester: St. Jerome Publishing, 1997.
- VAQUERO SÁNCHEZ, A. *Las TIC para la enseñanza, la formación y el aprendizaje*. ATI: Asociación de Técnicos de Informática, 1998. [Documento de Internet disponible en <http://www.ati.es>]

VÉLEZ DE C., A. *Aprendizaje basado en proyectos colaborativos en la educación superior*. Brasilia: IV Congreso RIBIE, 1998. [Documento disponible en Internet en http://phoenix.sce.fct.unl.pt/ribie/cong_1998/trabalhos/190m.pdf]

VLIEM, M.E. *Using the Internet in university education - The application of BSCW within student projects. Internal report*. University of Twente: Ergonomics Group. Enschede, 1997. [Doc. de Internet disponible en <http://bscw.gmd.de/Papers/index.html#1999>]

RECENT WORK ON THE TEACHING OF TRANSLATION IN BRAZIL¹

ADDAURI BREZOLIN
UNIBERO – Centro Universitário Ibero-Americano

“There has been a dramatic rise in the number of university-level institutions offering degrees or diplomas specifically in translating or interpreting. From 49 in 1960 then 108 in 1980, the global number had risen to at least 250 in 1994” (Caminade & Pym 1998: 283). The situation, in Brazil, has not been very different.

Starting in the 70s, the creation of university-level translation programs has been present in several institutions all over the country. The reasons for this increase either “lie most obviously in the market demand for translators” as Caminade and Pym (1998: 283) might argue, or, at least in Brazil, served the purpose of private institutions to attract students to the Language and Literature Programs (*Letras*), usually offered by public universities, which were not meeting the market demand, as we might speculate. It is assumed, this way, that Brazil saw not the creation of undergraduate translation programs, but the transformation of existing programs into translation ones, which seemed more appealing, since graduates could obtain at least two certifications: Teaching and Translation. This double certification was possible only because these recently created programs were generally established within the university departments of language and literature. Consequently, most of the programs, in reality, were not “full” undergraduate translation programs, but adapted Language and Literature Programs providing double (Teaching and Translation) or, in some cases, triple (Teaching, Translation and Interpreting) certification. The purpose of this article is, then, to provide a better understanding of these programs in Brazil and to analyze the consequences of these “adapted” translation programs.

The so-called *Letras* or the Language and Literature Programs are very common in Brazil and have existed for a long time. These programs were and are meant to provide students with a broad knowledge of literary studies: literature, philology, ancient and modern linguistics, etc., so that, equipped with this humanistic, linguistic and cultural knowledge, graduates are prepared to work in areas such as, editorial services, text revision, linguistic assistance, research and translation. Along with this program, usually in years 3 and 4, the so-called *Licenciatura* (a kind of Teaching Certification or Licensure to Teach) is also offered.

It is helpful to say that the *Licenciatura* Program is generally offered along with any or almost any undergraduate program so students in their specific areas can become teachers of the elementary and secondary education in subject areas of their respective majors. But, different from some Teacher Education Programs in the USA, for instance, which provide training in several areas, such as, elementary education, bilingual education, secondary education in Biology, Chemistry, Geology and in special subject areas such as Physical Education as well as Health Education, such programs in Brazil (*Licenciatura*)

¹ This paper is a small part of my doctoral thesis on the teaching of translation conducted in the city of São Paulo, where the analyzed institutions are.

certify that graduates can only teach the subject areas of their undergraduate major. Students, as a rule, opt for this combination. As a result, the graduates, who are unable to walk into the kind of job originally envisaged, can at least become teachers, so the Teaching Certification is seen as an asset.

Similarly, the *Letras* graduates also take the *Licenciatura* and become teachers of languages, so these programs are, willy-nilly, Teacher Education Programs. Besides that, the aims and goals of this combination seem to be very broad and unclear, since graduates can work in areas such as, editorial services, text revision, linguistic assistance, research, translation and teaching. How do Translation Programs fit into this picture?

As already mentioned, some 30 years ago, the Language and Literature programs usually offered by public universities had not been meeting the market demand, so, in order to fill this gap, similar programs were created by mainly private institutions. In order to attract more students, a differential was included, that is, Translation in some institutions or Translation and Interpreting, in others. Since then, these programs have been active and an increase in their number has been observed.

But what is wrong with these Translation or Translation and Interpreting Programs? Although changes have been made in terms of syllabus and class time load, they were created following the *Letras* structure as a model, that is, the basic framework was maintained. In general, these programs, reasonably modified nowadays, offer a major in Translation or Translation/Interpreting and, say, a minor in Teaching Certification. However, either in a Translation or in a Translation/Interpreting Program, students are more likely to be trained to become teachers instead of translators or interpreters. So, our criticism lies basically in the fact that these Translation or Translation/Interpreting Programs also have very broad, unclear aims and goals, very similar to those proposed by the *Letras + Licenciatura* Programs, and train graduates who, according to their generic objectives, can walk into a diverse number of jobs, for which they have not received adequate preparation.

According to my investigation in the city of São Paulo, none of the institutions analyzed can offer a “full” Translation Program. In general, they offer a combined certification, in which roughly 70% of the syllabus concentrates on culture and civilization, linguistics, language learning, as well as on literatures. Prospective graduates, as a result, can only choose from programs that offer a combination of Language and Translation, Language and Translation/Interpreting as a major, and Teaching Certification, as a minor. So, according to our view, none of these institutions is training translators proper. A similar opinion is found in Schäffner’s words:

translation classes are traditionally part of language programmes at universities. But these classes, as a rule, neither produce graduates with a translation degree nor do they prepare them for work as a professional translator (1998: 117).

Consequently, if the so-called Translation Programs have been closely based on the Language and Literature Programs, the teaching of translation has, in general, been used as a means for the student to achieve proficiency in the foreign language, instead of receiving a specific training in Translation or in Interpreting. It is important to mention this because foreign language students and translation students have different profiles.

On the one hand, a foreign language student can be or not highly proficient in his/her mother tongue (L1); he/she does not need to be specifically skillful in any ability in L1, his/her knowledge of the foreign language (L2) can be very poor; his/her linguistic point of departure may be L1; his/her abilities to developed in L2 are listening, reading, speaking and writing; his/her production language is L2 and his/her use of L1 via translation can be fragmented. On the other hand, a translation student must be either highly proficient or highly skilled in L1; he/she needs to be specifically skillful in writing in L1, his/her knowledge of L2 must be advanced; his/her linguistic point of departure is L2; his/her abilities to developed in L2 are reading and understanding; his/her production language is L1 and his/her use of L1 is elaborate, translation proper.

It is believed, this way, that foreign language students can, if beginners, have no previous knowledge of L2 and should make minimum use of L1 in order to avoid any negative impact on his/her acquisition process of the four skills (listening, reading, speaking and writing) in L2. If the foreign language teacher or student needs to use translation (from L2 to L1), this activity can serve as a quick comprehension device, whose scantness or fragmentation does not prevent the student from achieving his/her goal (understanding something which had not been clear, for instance). Translation students, in turn, must go in a different direction as far as prioritizing languages is concerned. They should show a high level of comprehension in L2 and, as long as possible, try to avoid any interference of L2 in order to produce a translated text, which corresponds to its linguistic, stylistic and pragmatic objectives in this other culture. Translation, in this case, is, therefore, the goal to be attained, and students must make an elaborate use of L1 (the fragmented use of translation as in language teaching/learning is no longer satisfactory). Students must, now, produce a cohesively and coherently articulated text, in L1, obviously having departed from L2.

If these two competing types of students have these distinct profiles, it is easier to understand that the role of translation in each type of training is also different. For foreign language students, translation can be a mere teaching/learning device to make learners achieve language proficiency. Translation, in this case, can be seen as a means. For translation students, however, translation is the goal to be achieved. Here, an end in itself. It is our expectation that, if Translation Programs have a well-defined structure with clear-cut objectives accounting for this specificity of translation, they can train translators with a profile much closer to the professional's.

A program in Translation, our main focus of attention, should, then, concentrate on translation as an end in itself. Even considering that students lack a very good command of the foreign language, teachers of translation programs should adopt an approach that would account for this reality and emphasize text production in the target language. Though a translation graduate will translate into the foreign language as well, in Brazil, at least, rendition into the mother tongue is much more common, so emphasis should be placed on understanding the foreign language and writing in the mother tongue very well. That is, classes should not be meant to develop the students' four skills, such as in language programs, but should be limited to the skills which are mostly demanded from a translator: reading/understanding the foreign language and writing the mother tongue.

In sum, better results can only be achieved, when some changes have been effected. On this list, we also include: a more strict selection of students admitted to such programs; the abandon of the long-standing idea that Translation Programs should provide students with language proficiency, instead of translation competence; and the effort of

coordinators and teachers of these programs to understand the real and differentiated aims and goals of Translation Programs, if we are to train better prepared translators.

REFERENCES

- BREZOLIN, Adauri. *De Coadjuvante a protagonista: a tradução na Tradução*. Doctoral Thesis. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2000.
- CAMINADE, Monique; PYM, Anthony. "Translator-training Institutions". In BAKER, Mona (ed.) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London & New York: Routledge, 1998, pp. 280-285.
- COOK, Guy. "The Use of Translation in Language Teaching". In BAKER, Mona (ed.) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London & New York: Routledge, 1998, pp. 117-120.
- HOWATT, A. P. R. *A History of English Language Teaching*. 6th edition. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- RIVERS, Wilga M.; TEMPERLEY, Mary S. *A Practical Guide to the Teaching of English As a Second or Foreign Language*. New York/Oxford: Oxford University Press, 1978.
- SCHÄFFNER, Christina. "Qualification for Professional Translators. Translation in Language Teaching Versus Teaching Translation". In MALMKJAER, Kirsten (ed.) *Translation and Language Teaching. Language teaching and Translation*. Manchester: St. Jerome, 1998, pp. 117-133.

ENFOQUES TEÓRICOS DE LA TRADUCCIÓN PUBLICITARIA

ANTONIO BUENO GARCÍA
Universidad de Valladolid

La traducción publicitaria no es una copia del original.

La traducción publicitaria no puede ser considerada como un ejercicio mecánico y aislado, sin otro compromiso que la mera reproducción del texto original, pues mantiene con él una relación de influencia, aunque basada en la independencia de funciones y objetivos. Para lograr sus fines, esto es, conseguir convencer al destinatario (de las excelencias de una idea, de lo acertado de una adquisición, etc.), ambos textos pueden hacer uso de procedimientos análogos o diferentes -según las posibilidades comunicativas de una lengua-cultura y de las capacidades de recepción-, pero siguiendo una estrategia seductora, de ahí el nombre que se le ha venido dando de estética o “pragmática de la persuasión”. No puede hablarse en ella por lo tanto de copia (aunque cómo admitirlo para los demás tipos de traducción) sino, a justo título también, de obra original, propietaria de un proyecto nuevo en una lengua que no es la misma, dentro de una situación que ya no es ni puede ser idéntica y para un receptor distinto.

La traducción publicitaria es uno de los casos de traducción subordinada, de *constrained translation* (Titford 1982), un ejemplo de esa “transferencia interpolisistémica” a la que alude Rosa Rabadán (1991: 299), donde intervienen “medios vehiculares” y en la que el texto original aparece “imbricado” en el de llegada. La superposición de textos referenciales, de mensajes subyacentes en una y otra cultura y de intereses comunicativos hacen de este trasvase una forma compleja de traducción, alejada de las formas tradicionales (de la literaria, sobre todo), a la que no se sabría dar respuesta si no es desentrañando el objeto mismo de comunicación, los objetivos y funciones, y buscando un equivalente en base a esos mismos órdenes. Esto es lo que realmente define la traducción publicitaria y lo que hace compleja su operación.

La publicidad es un trabajo en todos los frentes: lingüístico, extralingüístico, de la percepción, etc. Una estrategia recorre y da coherencia interna y externa a todo el conjunto, posibilitando la unidad de acción, con el único y exclusivo objetivo de lograr atraer la atención. El papel del traductor debe consistir precisamente en mantener la coherencia de todos los elementos conformantes del mensaje en aras de mantener dicha unidad y en crear la misma necesidad en el receptor de la lengua-cultura de llegada. No es evidente que los mismos intereses puedan mantenerse en una y otra dirección, a no ser en esos ámbitos de aplicación de una política de comunicación global, que, por otra parte, están cada vez más extendidos (p. Bueno 2000), pues la realidad cultural y social de la lengua de destino reclama por lo general y por su propia idiosincrasia soluciones particulares y concretas.

Podríamos así admitir, de manera sencilla y escueta, que la traducción o adaptación publicitarias (las dos posibilidades se dan) son el resultado de una descodificación del anuncio original, y de una nueva codificación en una lengua diferente sobre la base de nuevos datos y valores.

Un proceso de comunicación complejo

Si se analiza detenidamente el proceso de la comunicación publicitaria y, tras él, de su traducción, nos percataremos mayormente de las dificultades que conlleva dicha operación. En el primer caso, el emisor (E), que es una entidad compleja (pues en él se da la conjunción del anunciante y, en la mayoría de casos, de una agencia), produce un mensaje (M), participando de unas referencias (Rf), que será recibido por un receptor (R), a través de un canal (C) (de muy variadas posibilidades técnicas: prensa, radio, televisión, Internet...), por medio de un código (Co) (lingüístico, visual, sonoro...) y que será captado gracias a una labor de descodificación (Dc) del mismo (no habría mayor problema en su identificación, a no ser el del desciframiento de la propia estrategia comunicativa, que casi siempre va oculta). En el trabajo de traducción, será otro emisor distinto (E'), generalmente también plural, receptor previo del mensaje original, el que se encargará de reproducir -la palabra no nos parece la más adecuada- un nuevo mensaje (M') con una función y objetivo comunicativos acordes con la nueva realidad, con unas referencias propias (Rf'), que ha de ser recibido por un receptor distinto en lengua y cultura (R'), a través de un canal, que no será por razones obvias el mismo (C'), por medio de un código similar, que no idéntico (Co'), y que será descodificado en base a una nueva experiencia (Dc').

El proceso resulta a todas luces complicado y existe el riesgo durante el mismo de sucumbir a pérdidas de información o, por el contrario, de proceder a ganancias en el resultado de llegada. Todos los elementos que participan en la comunicación (emisor, mensaje, receptor, además de código y referente) sufren alteraciones en el momento del trasvase, lo que supone un claro handicap para alcanzar el imposible sueño de la fidelidad traductora (Hurtado Albir 1991).

Desde el punto de vista del emisor, el aspecto más destacable que se produce es el problema de identificación con la propia estrategia discursiva. Aunque el objetivo más claro es, como ya se ha dicho, convencer al receptor y todos los intereses aparecen subordinados a esta idea, el nuevo anunciante o la agencia no siempre coinciden en los mismos planteamientos, apareciendo a veces diferencias de actitud, de marketing empresarial, etc. (se sabe que las agencias americanas no actúan del mismo modo que las japonesas, ni éstas que las europeas). Interesa subrayar, por otro lado, un hecho fundamental: que la labor traductora se realiza muchas veces a cierta distancia del emisor: a través de un servicio exterior, dentro de un grupo de trabajo en la propia agencia, etc., lo que limita la responsabilidad de dicha figura.

Otra circunstancia que hace compleja la traducción es la forma del mensaje. Los anuncios publicitarios están constituidos por elementos verbales (palabras, frases, etc.) y no verbales (ruidos, imágenes -fijas o en movimiento-, etc.); de mensaje textual (organizado en forma de discurso), y extratextual (formado por implícitos, sobreentendidos, creencias, etc.). La estructura que sostiene al texto publicitario es esencialmente elocuente y está llena de información, una información que conlleva una estrategia retórica y comunicativa y que debe ser transferida al texto de llegada.

En cuanto a los diferentes canales de transmisión (prensa, radio, televisión, Internet, etc.), el problema estriba en la adaptación a otro medio que aunque idéntico resulta extraño. A la hora de determinar la traducción, conviene tener muy presentes las características de los diferentes soportes, que utilizan códigos distintos, y las posibilidades del medio. Por lo que respecta al traductor no es lo mismo traducir para la prensa que para la radio, ni para éstos que para la televisión o los medios interactivos. Por lo mismo, resulta también imposible compartir soluciones para los distintos medios.

Podría sin duda hablarse del problema que plantean también los demás elementos de la comunicación (el código, la descodificación y el referente), pero, sin duda alguna, el mayor riesgo proviene de no considerar convenientemente la figura del receptor, de errar en el blanco del mensaje. El resultado comunicativo está siempre en función del receptor (si esto era ya una realidad en todo tipo de traducción, en la publicitaria adquiere su auténtica razón de ser), y, más específicamente, de la descodificación que haga éste de todos y cada uno de los elementos constitutivos del mensaje. También el traductor tiene, por causa justificada, la potestad de variar el receptor-tipo del mensaje

Hacia una teoría de teorías

Estamos lejos de alcanzar una teoría de la traducción publicitaria, lo que no resulta en modo alguno asombroso cuando llevamos tiempo esperando una teoría abarcadora de la traducción en general. El problema estriba en que la traducción publicitaria no puede ser explicada desde un único punto de vista, sino desde muy diferentes vertientes, que tienen que ver con los compromisos adquiridos con otras ciencias y no sólo con las del lenguaje o la traductología, sino con todas las ciencias de la comunicación, sociales, psicología, derecho, marketing, cibernética, etc., que la consideran campo de actuación. Las operaciones afectan no sólo a la lengua, sino también al intelecto, las costumbres, la legislación, el diseño, la realidad tecnológica, etc. En los últimos tiempos asistimos sin embargo a un notable interés por desentrañar el hecho publicitario, y ello desde la perspectiva tanto teórica como pragmática, que ha propiciado la aparición de modelos descriptivos y de análisis. Se ha consolidado en algunos países como formación superior universitaria, pero pocos son, sin embargo, los estudios con los que contamos sobre el problema traductológico y menos sobre las posibilidades reales de su traducción, aspecto éste de gran interés para la profesión (*cf.* Tatilon 1990; Cook 1992; Martín, Veglia y Sevilla 1992; Bueno 2000). Han surgido, eso sí, posiciones muy clarificadoras para desentrañar la realidad del acto publicitario y las exigencias de traducción.

Dentro de los planteamientos lingüísticos y traductológicos, las primeras corrientes que arrojaron luz sobre el problema fueron las de la pragmática lingüística, surgida sobre todo a partir de los años setenta, y que sirvió, entre otras cosas, para analizar las consecuencias de un texto en situación. Vendrían después los planteamientos funcionalistas y de la lingüística contrastiva e intercultural, de las escuelas anglosajona y alemana sobre todo, y los enfoques traductológicos interculturales como la teoría del *polisistema* y sus posteriores desarrollos (teoría de las *normas* de Toury, idea de la *manipulación*, etcétera). Hagamos un pequeño recorrido por ellas.

Un texto cargado de intenciones

Es una realidad indiscutible que el lenguaje es un instrumento de acción sobre el mundo y que a través de él expresamos el contenido de nuestras emociones y el interés que nos mueve. El habla, con sus síntomas y sus peculiaridades, es la catalizadora fundamental de la intención comunicativa

La noción de “actos de habla”, formulada primero por Austin, y desarrollada más tarde por Searle, establece el instrumento para abordar esta realidad y amplía considerablemente el marco de las posibilidades concedidas hasta entonces al lenguaje. La célebre distinción entre los diferentes actos: locutivos (poseedores de significado), ilocutivos (poseedores de fuerza), perlocutivos (que logran efectos), y el ulterior desarrollo de los primeros (representativo, directivo, comisivo, expresivo, declarativo), sentaría las bases de una nueva perspectiva. La concepción de los “actos de habla indirectos” (*indirect speech*), es decir, de esos usos del lenguaje en los que el hablante quiere decir algo ligeramente distinto de lo que realmente expresa, ayudó a plantear también por entonces una cuestión fundamental para la descodificación. La idea del acto en situación, del acto dinámico, ayuda a comprender sobremanera el sentido de muchos discursos como el publicitario.

Los trabajos posteriores de los seguidores de la pragmática ilocutoria, y también contrastiva e intercultural (Blum-Kulka, House, Kasper, Levinson, Brown, Hernández Sacristán) vendrán a ofrecer nuevas luces en el campo de la comprensión del mensaje al establecer un nuevo instrumento para abordar el análisis textual y las relaciones entre los textos de diferentes lenguas-cultura. Lo que definiría al texto publicitario, cargado de intenciones y de polisemias, serían también una serie de características estudiadas por Hernández Sacristán (1999) que tendrían que ver con el tipo de expresión y de acto de habla: “específica” (explícita, menos dependiente del contexto), “inespecífica” (implícita, más dependiente del contexto), activadas a conveniencia por el responsable del mensaje y que se presentan con su diferente poder en el discurso. La realidad intrínseca de la idiosincrasia lingüístico-cultural, las particularidades de los diferentes ámbitos culturales y lingüísticos (el “ethos cultural”) y su presencia dinámica en el texto, serán nociones estudiadas también entre otros por el mencionado autor, que interesarán notablemente al planteamiento teórico de este tipo de traducción.

Como pone de manifiesto Vidal Claramonte (1995) al considerar el problema del texto publicitario: “la traducción es siempre resultado de un encargo” y al traductor se le especifica siempre cuál es la intención, objetivo, propósito, condiciones del mismo. Ciertamente es que desde la formulación de la teoría del “escopo”¹ (*skopos theory*) por Hans Vermeer (1978), se vio claramente también cómo traducción y objetivos debían ir de la mano, y que el texto meta o traducción no era tanto el fiel reflejo del original -como postulaba la lingüística tradicional- sino que su relación con éste debía ser entendida desde un parámetro distinto, desde la presión ejercida por unos objetivos, que a buen seguro podían llegar a diferir de los del texto primario. El texto de llegada, como, por otra parte el original, es valorado como un medio de acción sobre el mundo y no como un ente pasivo; será contemplado como resultado de un encargo, en el que se asumen condiciones, por parte incluso del traductor. En el texto publicitario, los objetivos del texto de llegada pueden ser los mismos que los del propio texto original, o ser reformulados por el responsable de una nueva campaña que decide establecer con claridad otros criterios más

¹ Escopo (del lat. *scopus*, y éste del gr. *skopos*) es según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua, D.R.A.E.*: “objeto o blanco a que uno mira y atiende”.

adecuados en cada caso con objeto, por ejemplo, de mejorar el resultado de las ventas, llegar a un segmento específico de la población, etcétera. En la traducción, por consiguiente, podrá a veces primar una idea no contemplada en el original porque los factores cambian también de una lengua a otra, de una realidad a otra (inexistencia de una expresión o idea, diferencia en las connotaciones, intolerancia de un concepto, etcétera), o porque la intención del anunciante es sencillamente distinta. Cambia la intención del mismo modo que puede cambiar el escopo. Una idea fundamental es que cualquier escopo es válido y puede originar por lo tanto diferentes traducciones. Como se asume que ninguna habría de ser mejor que otra, por el hecho de ser motivada, no tendría tampoco sentido criticar su forma, tan sólo sus consecuencias, que es como decir en publicidad su eficacia. Si se comparan, por ejemplo, las campañas francesa y española de MCDONALDS, se verá cómo la primera va dirigida claramente a un público juvenil, y la segunda al infantil. Esta idea ya la poníamos de relieve anteriormente, y encuentra su razón de ser en este enfoque pragmático.

Katharina Reiss (1984) completaría la teoría de Vermeer, introduciendo en su análisis el concepto de “funcionalidad”, que adquiere especial interés en el caso que nos ocupa. Para estos teóricos, la traducción viene siempre enmarcada en unas exigencias de partida, en la función que asume en el marco comunicativo, y en las coordenadas espacio-temporales. El objetivo del texto y de la traducción pueden verse afectados distintamente y variar de un lugar a otro, de una lengua a otra y según la época o el momento en el que se produzca. La posibilidad o no de cumplir de modo óptimo el propósito de la traducción está también en relación directa con las circunstancias de la cultura receptora, que es la que a la postre recibe el texto, y con el nuevo contexto referencial, pues al transformarse se produce una importante modificación de todos los factores.

La traducción de la publicidad cobra sin duda distinto sentido en cada sociedad y cultura en cuanto ha de adaptarse a nuevos referentes y circunstancias. Por otra parte, es obvio que cuanto mayor sea la proximidad entre los receptores de uno y otro texto -el original y el traducido-, mayores serán las posibilidades de representarlos de modo análogo, y de servirse de la literalidad. Aunque la publicidad puede también ayudar a crear esa sensación de cercanía en lo lejano, ya que tiene el don de transportarnos hacia mundos imaginarios o subliminales. La situación y los receptores, se convierten en importantes factores pragmáticos y ejes básicos de la formulación de las teorías de Vermeer o de Reiss.

Christiane Nord (1992), preocupada por dar solución a los problemas prácticos y profesionales, recogió los conceptos anteriores y amplió su horizonte poniendo mayor énfasis en la función del texto de llegada y en la responsabilidad del traductor, la persona realmente más indicada para valorar la traducción, y que sería el encargado de comprobar los textos, tener en cuenta su compatibilidad, el grado de comprensión del nuevo receptor y, en una palabra, las posibilidades de su traducción. No se olvide, sin embargo, que en el caso de la traducción publicitaria esta responsabilidad recae muchas veces en una agencia, que actúa corporativamente y busca optimizar resultados. Nord centrará su “estrategia” -palabra que define también el plan de actuación del creador publicitario- en la búsqueda de técnicas y procedimientos para producir un texto funcional. Su modelo tendrá en cuenta factores lingüísticos (normas léxicas, morfológicas, sintácticas, prosódicas, etcétera) y extralingüísticos (rasgos identificadores como quién habla, para quién o por qué). En los anuncios publicitarios es esencial compaginar ambos, sobre todo cuando los segundos pueden hacer variar la producción del mensaje en la lengua de llegada. El interés de este planteamiento para el traductor es manifiesto, pues procura la resolución de problemas puntuales (construcción de tal o cual figura de la retórica,

traducción del nombre propio, de la metáfora, etcétera), que aparecen constantemente en su trabajo y que exigen una respuesta clara por su parte.

Las diferencias culturales son problemas específicos a los que el traductor constantemente se ve enfrentado; y su enfoque ha sido el interés de estas corrientes lingüístico-pragmáticas, pero alcanzan sin duda un gran alto grado de interés en los planteamientos de otras escuelas traductológicas.

La publicidad es reflejo de la cultura y de la sociedad

Hay una cosa clara, y es que para entender la publicidad -y mucho más aún su traducción-, no basta con conocer los códigos lingüísticos. Es preciso conocer también otros, los culturales, que englobarían un sinnúmero de aspectos: políticos, sociales, artísticos, literarios, geográficos, etcétera (*cfr.* concepto de *ethos cultural* de Hernández Sacristán, o de *culturema*, desarrollado por otros autores). Para Dirk Delabastita (1990), las relaciones entre traducción y cultura son de naturaleza intrínseca: se hace imposible mantener que los estudios de traducción puedan rechazar entrar en diálogo con un extenso campo de disciplinas. El texto publicitario -al igual que sucede con la literatura- es un claro exponente de la realidad sociocultural de una lengua o de un país determinado; su naturaleza es dinámica y metamórfica: la influencia que recibe es quizás comparable a la que ejerce. Dentro de los sistemas culturales, la publicidad juega un papel creativo e innovador, y cada vez más significativo; se la entiende como parte integrante de la cultura -de la lengua original y receptora- y no como mera expresión de un mensaje comercial, propagandístico, etc. Las decisiones que afectan al contenido publicitario como a su traducción (lingüísticas, estéticas, etcétera) son cambiantes a lo largo de los años o en las diferentes sociedades (incluso en pequeños grupos de ella).

Los postulados de la corriente del *polisistema*, con su constatación hecha de todos estos fenómenos de variabilidad y su concepción de la traducción como fenómeno inmerso en un conjunto de co-sistemas semióticos relacionados entre sí de forma dinámica y regulado por *normas* históricas (Even-Zohar, 1978) vendría a determinar un marco de comprensión del hecho traductológico en general, y en particular del que nos ocupa, el de la traducción subordinada, publicitaria. Sin duda sus consecuencias posteriores (teoría de las normas, de la manipulación, etcétera) vendrían a aportar más luces al fenómeno de la comprensión de la propia traducción, y por extensión de ramas de comunicación social como la publicitaria.

Las decisiones tomadas en cada momento de la traducción no están desprovistas de manipulación (del anunciante o la agencia, en el caso de la publicidad; del propio traductor o de los sectores editoriales en el caso de la traducción). Un anuncio publicitario tiene un valor mediático importante: ha sido realizado con la idea de influir en la valoración de las cosas, en el cambio de actitud o en las decisiones de compra de los receptores. Las herramientas utilizadas son, como se verá más adelante, acciones sobre el propio lenguaje, las imágenes y la memoria. La traducción es también un producto de presión y un ejercicio de control sobre la lectura del texto original. Como dice Susan Bassnett (1980), traducir es reescribir y, como toda reescritura, refleja una ideología, una visión del mundo. La intencionalidad del emisor y el escopo de la traducción, como decíamos antes, son aquí esenciales. En tanto en cuanto su traducción no es inocente, ni puede serlo, el traductor se convierte en creador de un texto distinto del que elabora el autor original, destinado a un segmento preciso de la sociedad. Son los *refracted texts* de

que hablaba Lefevere, esos textos realizados para una audiencia determinada, que llevan el sello de su propia personalidad. Podríamos asimismo ver actuar los procedimientos de control para que la publicidad o su traducción no subviertan las normas. Las restricciones vienen impuestas por ley (sobre el tabaco, el alcohol, los medicamentos, etcétera), por asociaciones de autocontrol ético, también por intelectuales, que censuran cualquier inconveniencia, y en general por cualquier medio de información o de la administración que puede censurar o vetar un anuncio por ir contra sus normas o intereses. Pero al mismo tiempo que se produce el control sobre la actividad, se produce a veces también una respuesta por parte de los anunciantes, burlando los preceptos para obtener mejor rendimiento: la campaña incita a beber o a fumar, a pesar de advertir de su riesgo. Cualquier intento de ocultación, y aquí, como hemos visto, proviene de muchos intereses y sectores, lleva indefectiblemente a la manipulación.

Entre los enfoques más interesantes de esta nueva orientación surgida en círculos sobre todo de profesores de los Países Bajos e Israel (Lefevere, Holmes, Susan Bassnett, Van den Broeck, Even-Zohar, etc.) se encuentra el de la teoría de las *normas*, elaborada por Gideon Toury (1978). Para él la traducción obedece a una serie de reglas explícita o implícitamente asumidas que provienen de la propia idiosincrasia lingüística, del interés específico del mensaje o de la sociedad, y que se llevan a la práctica en el momento de la ejecución de la propia traducción. Son las célebres normas *matriciales* (que se tienen en cuenta antes de la operación), *operativas* o *finales* (durante o al final), y que cambian con arreglo a las lenguas, al tiempo o al espacio, y sobre todo al acto comunicativo (en publicidad también existe, aunque es diferido).

La transferencia de un anuncio a otra lengua obedecería a los mismos principios aquí expuestos, y se llevaría a cabo según sus propios intereses y criterios. Lo que hoy consideramos traducción en el mundo de la publicidad y que muchas veces está más cerca de la adaptación, no es lo mismo que se pensaba, por ejemplo, en los años cincuenta, y a buen seguro distará de representar lo mismo dentro de un tiempo. Los sistemas referenciales son cambiantes y la publicidad, como la traducción, están en continua evolución, avanzando al ritmo de las posibilidades de la comunicación humana.

Hasta aquí el resumen de los enfoques teóricos más interesantes que inciden en la comprensión del texto o discurso publicitario y en el problema de su traducción. De ellos se desprende que es máximo el interés que el problema despierta en todas las escuelas, pero que es necesario realizar un esfuerzo para incidir en la realidad práctica y concreta de la actividad diaria y profesional, dada la demanda de este tipo de trabajo. Hay, en este sentido, un gran camino por hacer, pero lleno de excelentes perspectivas, pues, a tenor de lo observado (aparición de trabajos de investigación, libros, celebración de congresos...), empieza a dar ya sus frutos.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSNET-MCGUIRE, Susan. *Translation Studies*. Londres: Methuen, 1980.
- ; LEFEVERE, André (eds.) *Translation, History & Culture*. Londres y Nueva York: Pinter Publishers, 1990.
- BLUM-KULKA, S.; HOUSE, J.; KASPER, G. *Cross-Cultural Pragmatics: Request and Apologies*. Norwood, N.J.: Ablex Publishing Corporation, 1989.
- BUENO GARCÍA, Antonio. *Publicidad y traducción*. Vertere. Monográficos de la Revista Hermeneus, N° 2. Facultad de Traducción e Interpretación de Soria, Universidad de Valladolid, 2000.
- COOK, G. *The Discourse of Advertising*. Londres: Routledge, 1992.
- DELABASTITA, Dirk. “Translation and Mass-Communication: Film and T.V. Translation as Evidence of Cultural Dynamics”. *Babel*. 1989, vol. 35 (4), pp. 193-218.
- . “Translation and the mass media”. En BASSNETT, S.; LEFEVERE, A. 1990, pp. 97-109.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. “Polysystem Theory”. *Poetics Today*. 1979, vol. 1 (1-2), pp. 287-310.
- . “Translation Theory Today. A Call for Transfer Theory”. *Poetics Today*. 1981, vol. 2 (4), pp. 1-7.
- ; TOURY, Gideon (eds.) *Theory of Translation and Intercultural Relations*. Tel Aviv, *Poetics Today*. 1981, vol. 2 (4).
- HERMANS, Theo (ed.) *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. London: Croom & Helm, 1985.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos. *Cultura y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*. Barcelona: Octaedro, 1999.
- HOLMES, James S.; HAAN, Fr. de; POPOVIC, A. (eds.) *The Nature of Translation: Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. La Haya y París: Mouton, 1970.
- ; LAMBERT, J.; VAN DEN BROECK, R.; LEFEVERE A. (eds.) *Literature and Translation: New Perspectives in Literary Studies*. Lovaina: ACCO, 1978.
- HURTADO ALBIR, Amparo. 1991. *La notion de fidélité en traduction*. París: Didier Érudition, 1991.

- LEVINSON, S. C. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983 (Versión española: *Pragmática*. Trad.: África Rubiés. Barcelona: Teide, 1989).
- MARTÍN, Mercedes; VÉGLIA Arlette; SEVILLA, Julia. “La traducción y los anuncios publicitarios”. *Revista de Filología Francesa*. Madrid: Ed. Complutense, 1992, vol. 1, pp. 281-291.
- NEWMARK. Peter. *Approaches to Translation*. Oxford: Pergamon, 1981.
- . *A Textbook of Translation*. Londres: Prentice Hall, 1988 (Versión española: *Manual de traducción*. Trad.: Virgilio Moya. Madrid: Cátedra, 1992).
- NORD, Christiane. “Text Analysis in Translator Training”. En DOLLERUP, Cay; LODDEGAARD, Anne (eds.) *Teaching Translation and Interpreting. Training, talent and Experience*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1992.
- ORTEGA, Enrique. *La comunicación publicitaria*. Madrid: Ed. Pirámide, 1997.
- RABADÁN, Rosa. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1991.
- REISS, Katharina; VERMEER, Hans J. *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Trad.: Sandra GARCÍA; Celia MARTÍN. Madrid: Akal, 1996 [*Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. Tubinga: Niemeyer. 1984].
- SEARLE, J. “The classification of illocutionary acts”. *Language in Society*. 1976, vol. 5, pp. 1-24.
- TATILON, Claude. “Traduire la parole publicitaire”. *La Linguistique*. 1978, vol. 14-1 (7), pp. 6-87.
- . “Le texte publicitaire: traduction ou adaptation?” *Meta*. 1990, vol. XXXV (1), pp. 243-246.
- TOURY, Gideon. “The Nature and Role of Norms in Literary Translation”. En HOLMES, J. *et al.* (eds.), 1978, pp. 83-100.
- . *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980.
- . “A Rationale for Descriptive Translation”. En HERMANS, Theo (ed.) 1985, pp. 16-41.
- VAN DEN BROECK, Raymond. “The Limits of Translatability Exemplified by Metaphor Translation”. En EVEN-ZOHAR, Itamar; TOURY, Gideon (eds.) 1981, pp. 73-87.
- . “Second Thoughts on Translation Criticism. A Model of its Analytic Function”. En HERMANS, Theo (ed.) 1985, pp. 54-62.

VERMEER, Hans J. *Translation Theory and Linguistics*. En ROINILA, Pauli; ORFANAS, Rita; TIRKKONEN-CONDIT, Sonja (eds.) Joensuu: Näkökhtina Käänämisen tuckimuksesta Joensuun Kokeakoulu, 1983, pp. 1-10.

VIDAL CLARAMONTE, M^a Carmen África. *Traducción, manipulación, desconstrucción*. Salamanca: Colegio de España, Biblioteca Filológica. 1995.

TRANSFERENCIA DIAFÁSICA EN LA EXPRESIÓN ESCRITA EN LENGUA MATERNA

JOSÉ MANUEL BUSTOS GISBERT
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

Los avances efectuados en el campo de la Sociolingüística han supuesto una importante renovación de las perspectivas asumidas a la hora de analizar los fenómenos lingüísticos, al tiempo que nos han proporcionado conceptos fundamentales¹. De entre ellos, nos interesa destacar ahora éstos:

- Existen diferentes registros de naturaleza diafásica. Éstos se definen en términos de las condiciones del entorno comunicativo: condiciones de producción y de recepción, características psicosociales del emisor y del destinatario, rasgos caracterizadores del tipo de discurso y tradición textual en la que se implique, etc.
- El estudio de tales registros no se debe limitar al análisis de conceptos polares como son HABLADO/ESCRITO o FORMAL/INFORMAL. De la combinación de estas dos oposiciones surge un abanico mucho más amplio con el que dar cuenta de los diferentes registros utilizados².
- En las comunidades de hablantes encontramos individuos que dominan un código elaborado o un código restringido según el número de registros a los que son capaces de acceder.

Sin duda, los conceptos enunciados previamente, en el contexto de los problemas derivados de la formación de traductores, han de ponerse en relación con las siguientes realidades:

- Muchos de los estudiantes de traducción muestran al principio de su instrucción un dominio de un código restringido que se limita, normalmente al registro informal oral y, en menor medida, al informal escrito. Por ello, su capacidad para enfrentarse a la producción correspondiente a un buen número de géneros textuales resulta muy limitada³. Dicho de otro modo, se detectan en ellos insuficiencias evidentes en el campo de la actuación cuando se les exige hacer uso de determinados registros escritos.
- Tal hecho tiene como efecto inmediato que efectúen procesos de transferencia desde los modelos de expresión propios del registro

¹ El lector interesado puede consultar, entre otros, los textos de H. López Morales (1989) o de F. Moreno (1998).

² Este aspecto está ampliamente tratado en J. J. Bustos Tovar (1995).

³ Entendiendo ahora el concepto de GÉNERO tal y como lo definen, entre otros, Günthner y Knoblauch (1995) y Maingueneau (1996), como modelos comunicativos definidos convencionalmente desde puntos de vista históricos, sociales y culturales.

dominado a sus actuaciones en los registros y en los géneros textuales desconocidos.

Este estado de cosas parece tener su origen en, al menos, los siguientes factores:

- La atención virtualmente nula que se presta en la enseñanza primaria y secundaria españolas a la instrucción en el dominio de registros diversos y, subsidiariamente, a la formación destinada a la producción escrita en el entorno de determinados géneros textuales. Es un lugar común entre los docentes quejarse amargamente de que los planes de estudios demuestran un acercamiento a los fenómenos lingüísticos en el que se presta mucha más atención a los componentes de naturaleza sistémica que a lo que tiene que ver con el uso efectivo de la lengua en tanto que instrumento de comunicación. En la actualidad es cierto que se está tratando de dar solución a estas insuficiencias pero todavía no se observa una mejora palpable en las capacidades demostradas por buena parte de los alumnos que llegan a nuestras aulas.
- El escaso interés general de los aprendices a la hora de enfrentarse a textos correspondientes a los registros formales. En tanto que conocedores de un código restringido, no son conscientes de la utilidad objetiva que emana de dominar otros registros: entienden que no los necesitan en su vida cotidiana. Por lo tanto, el nivel de motivación para acceder a ellos es muy menguado.

Así pues, nos encontramos en numerosas ocasiones en las que el aprendiz soluciona sus problemas de déficit expresivo reasignando modelos expresivos de los registros y de los géneros textuales que domina a cualquier otro con el que se tiene que enfrentar. El problema, además, se incrementa si se tiene en cuenta otra serie de hechos, como son los siguientes:

- Normalmente, el estudiante ha adquirido el registro informal al margen de una formación programada. Esto significa que lo domina pero que carece de un conocimiento objetivo de su estructura, de su naturaleza y de sus rasgos diferenciadores en relación con otros. El estudiante *utiliza* pero *desconoce* la norma correspondiente a dicho registro.
- Hasta hace bien poco apenas hemos contado con estudios consistentes de dicho código informal. De hecho, la mayor parte de las descripciones del sistema lingüístico se ha centrado en el registro formal escrito. Es frecuente, además, observar cómo las variantes informales se califican de incompletas, incorrectas o imperfectas en relación con las primeras.
- El estudiante debe prepararse para dominar el código formal escrito en términos de actuación, para lo cual tampoco contamos con descripciones firmes.

En las páginas siguientes vamos a tratar de proporcionar respuestas para alguno de los problemas que hemos ido apuntando. Si asumimos que se efectúa el proceso de transferencia antes descrito, se hace necesario resumir de manera genérica las características propias del discurso coloquial y ver en qué se traduce tal interferencia en términos

textuales. Sólo conociendo la causa del error será posible proponer una terapia que le dé solución⁴.

2. DEL REGISTRO COLOQUIAL AL REGISTRO ESCRITO

Sin ninguna duda, hasta hace muy poco contábamos con escasos intentos de descripción del llamado *español coloquial*. En la actualidad, no obstante, existen numerosos trabajos a los que el lector interesado puede acudir⁵. De cualquier modo, nosotros nos vamos a limitar voluntariamente a los realizados por A. Briz y A. Narbona. La razón es simple: su clasificación de los fenómenos propios del registro que nos ocupa nos permite observar los fenómenos de transferencia de una forma mucho más evidente. De manera general parece oportuno ahora que recordemos cómo A. Briz (1998) clasifica los fenómenos en cinco grandes grupos: estrategias sintácticas, estrategias contextuales, rasgos propios de la representación temporal y modal, estrategias fónicas, y estrategias léxico-semánticas. Utilizaremos tal división para organizar este apartado de nuestro trabajo.

2.1. ESTRATEGIAS SINTÁCTICAS O DE CONSTRUCCIÓN.

El punto de partida es el hecho de que el hablante carece de un tiempo de planificación del mensaje, lo que se traduce en un escaso control sobre la producción. Esta limitación tiene efectos que se observan en diferentes planos sintácticos. Veamos cuáles son cada uno de ellos:

2.1.1. Estructura sintáctica: concatenación, unión abierta y orden pragmático.

Como nos recuerda A. Narbona (1989), frecuentemente los enunciados se añaden al discurso a medida que vienen a la mente. De ello deriva una sintaxis acumulada y no incrustada ni jerarquizada. Nos hallamos ante una unión muy elemental de los enunciados, sin grandes ataduras sintácticas, que permiten parcelar, incluir rodeos, reformular, etc.

Desde un punto de vista conectivo, nos encontramos con un sistema muy elemental de conexiones oracionales, con una constante aparición de uniones de naturaleza ilativa. Asimismo, se observa cómo los elementos de cohesión sufren constantes reasignaciones funcionales.

En tercer lugar, se observa que se produce una sustitución de la cohesión sintáctica por otra de naturaleza semántico-pragmática. De este hecho deriva que sea habitual detectar que los elementos discursivos se ordenan atendiendo a su función pragmática e informativa. Así, serán frecuentes las inversiones de posición con una función anticipadora y los procedimientos de topicalización con el objetivo de efectuar un realce informativo. Estos procesos se combinan habitualmente con una entonación determinada.

⁴ Por lo limitado de este trabajo, nos centraremos de manera casi exclusiva en errores que se detectan en el plano oracional, aun cuando el lector podrá también encontrar ejemplos estrictamente discursivos.

⁵ Sin ánimo de querer ser exhaustivos, habría que citar, entre otros, trabajos como el de W. Beinhauer (1929/1991), A. Narbona (1989), A. M^e Vigara (1992), A. Briz (1998) y L. Cortés (1995).

Finalmente es necesario apuntar que el orden sintáctico resulta con frecuencia regulado por el contexto interactivo y la intención del hablante.

Desde esta perspectiva, en la expresión escrita se efectúan diversos procesos de transferencia, que podemos resumir de la siguiente manera⁶:

- Tendencia al desorden sintáctico/informativo y a la falta de relación entre las unidades adyacentes⁷:

Tras vivir un tiempo un matrimonio que ella pensaba que le estaba proporcionando un amor tranquilo y seguro, pero en realidad la tenía sumida en un letargo de vida vacía, y llena de decepciones, un día descubre la pasión amorosa junto a un guía turístico en un viaje a Turquía⁸.

- Construcción de series de oraciones que podrían integrarse más desde una perspectiva sintáctica. Uso de una sintaxis elemental y muy reiterativa:

Ella se separa de él, cuando se marcha él le pide que vuelva. Ella se niega, aunque es evidente que volverá. Y vuelve, a pesar de no querer hacerlo, pero quiere despedirse de él para siempre, en persona: es la séptima visita. Cuando él la ve se abalanza sobre ella, ella le aparta y le comunica su decisión de alejarse del mundo⁹.

- Simplificación del paradigma de enlaces:

El padre por supuesto nunca responde a la carta. Y digo por supuesto porque por la forma en la que el padre se toma la marcha del hijo, como una especie de traición. Como una traición a sus orígenes, a la forma de vida de su familia y a sus propios padres, pues con su marcha se iban también las últimas posibilidades de supervivencia de la casa y la única esperanza de ayuda y compañía durante la cada vez más cercana y temida vejez de sus progenitores. Por ello el padre le prohíbe a su hijo que vuelva a entrar en su casa¹⁰.

Su hijo (Luis) estudiaba ingeniería de caminos. Aunque en la boda de Luis, celebrada en Vila Valeria en 1982, éste le dio la gran sorpresa. No había terminado la carrera sino que se había dedicado a la magia¹¹.

- Uso impreciso del sistema de conjunciones. Incorporación de falsos conectores para proporcionar cohesión aparente:

También cree que está muerto a causa de una apuesta en la que se jugó la vida y que perdió, cuando era niño¹².

⁶ Todos los ejemplos utilizados tienen su origen en trabajos solicitados a estudiantes matriculados en las asignaturas Lengua Española I y Lengua Española II, correspondientes al primer año de la licenciatura en Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. Desde aquí vaya nuestro agradecimiento a todos ellos.

⁷ A partir de este momento trataremos de ilustrar cada proceso con un ejemplo. Incluiremos en una nota a pie de página los comentarios que sea necesario incorporar para explicar cada uno de ellos.

⁸ En este caso, el problema es doble. De un lado, la excesiva distancia entre la subordinada temporal y la principal hace que el inciso resulte demasiado extenso; de otro, se detecta un error en la construcción de la segunda oración de relativo.

⁹ La cohesión formal prácticamente ha desaparecido y ha sido sustituida por una simple yuxtaposición de oraciones donde la jerarquía sintáctica y, por extensión, informativa brilla por su ausencia.

¹⁰ En la primera parte del ejemplo, se sustituye la conexión sintáctica por otra de naturaleza semántica basada en la reiteración de un segmento del discurso. Así ocurre con *por supuesto* y con *como una traición*. En la segunda parte, se utiliza de manera casi exclusiva la conexión mediante *y*.

¹¹ El uso de *Aunque* resulta incorrecto en tanto que sustituye a un enlace opositivo.

¹² Obsérvese cómo la secuencia *en la que se jugó la vida y que perdió* resulta incorrecta por la duplicación de la conjunción *que*.

En los últimos años de la dictadura ser comuinista estaba de moda, por lo que el consumismo acabó por absorberlos y dejaron de estar al margen del sistema¹³.

- Ruptura del orden previsible en el texto escrito. Oscurecimiento y complicación en la interpretación correcta del discurso:

(Los intérpretes) suelen trabajar unas seis horas al día, de las cuales pasan a interpretar tan sólo durante un tercio de ese tiempo ya que suelen hacerlo, generalmente, por grupos de dos en cada cabina, alternándose, en el caso de las interpretaciones simultáneas, cada veinte o treinta minutos. Durante el resto del tiempo, suelen sentarse como simples oyentes de la sala con el fin de meterse en el contexto; lo que incrementa notablemente sus horas de trabajo si tenemos en cuenta, igualmente, las numerosas horas de estudio y preparación individual acerca de la materia que tratar antes de cada intervención¹⁴.

2.1.2. Parcelación.

Este procedimiento consiste en segmentar y dividir las unidades sintácticas, con el objetivo de permitir incluir el máximo de información entre los elementos segmentados.

Desde esta perspectiva se observa en el texto escrito una tendencia a segmentar y yuxtaponer unidades perfectamente integrables en unidades formalmente más complejas. Este hecho suele venir acompañado de una puntuación en la que los diferentes elementos parcelados se igualan en términos de jerarquía informativa. Obsérvese el uso de la coma en estos dos casos:

El conocimiento de idiomas, junto a su espíritu curioso, hacen que el intérprete pase mucho tiempo en tensión, debido a que les resulta muy difícil desconectar y no prestar atención a lo que oye, ya que las palabras que llegan a su oído tienen un significado, y él lo conoce¹⁵.

Otra de las características son las descripciones, Eduardo Mendoza nos sitúa perfectamente la acción, cerrando así, el paso a la imaginación. Aunque dando una visión de conjunto, personalmente a mí el libro me ha parecido interesante¹⁶.

2.1.3. Rodeo explicativo.

La sintaxis coloquial demuestra una preferencia por usar paráfrasis y rodeos que hacen avanzar lentamente la información y en la que se produce una acumulación de detalles.

En el texto escrito, tales tendencias se traducen en modelos compositivos en los que se detectan las siguientes particularidades:

¹³ El uso de *Por lo que* plantea una relación de causa efecto que en realidad no existe.

¹⁴ El ejemplo, especialmente en la primera parte, muestra una sintaxis innecesariamente compleja. En la segunda, el lector puede ver un caso en el que resulta inexacta, debido a la puntuación utilizada, la construcción de la oración de relativo encabezada por *lo que incrementa*.

¹⁵ El autor de este fragmento ha parcelado el texto en seis segmentos idénticos, limitado cada uno de ellos entre comas.

¹⁶ Ocurre lo mismo que en el caso anterior. Ahora nos encontramos con cinco segmentos a los que se asigna un valor similar.

- Inclusión de excesivos incisos y paráfrasis para garantizar la comunicación, especialmente cuando se hace uso de un nivel léxico en el que los usuarios se sienten incómodos:

Denuncia el alto grado de corrupción dentro de gobierno, al que se refiere como una organización comparable a la mafia con sus componentes, “gángsters”, faltos de escrúpulos y moralidad, de manera que no tienen reparo alguno en poseer, por ejemplo, una empresa de teléfonos eróticos, o de contratar a algún matón para eliminar a cualquiera que puede interponerse en sus planes de hacer dinero¹⁷.

- Tendencia a prolongar excesivamente el período sintáctico, normalmente mediante sintagmas preposicionales. De ello se traduce un ritmo informativo muy moroso:

Teniendo en cuenta que las lenguas no son en absoluto sistemas paralelos, entendemos las dificultades que puede suscitar la traducción de palabras sin equivalencias directas por medio de giros o, mucho más complicado, de conceptos inexistentes en la lengua término¹⁸.

Pérez Reverte, reportero de prensa, radio y televisión durante la mayor parte de los conflictos internacionales de los últimos veintiún años, nos relata a modo de novela reportaje lo que podríamos llamar la vida de un corresponsal de guerra¹⁹.

2.1.4. La redundancia.

Se observa en el discurso coloquial un alto grado de redundancia. La repetición se entiende como recurso de cohesión, como sistema para retener el turno conversacional o como mecanismo de naturaleza explicativa. Debe entenderse que la redundancia puede ser de naturaleza gramatical, semántica o léxica.

En segundo lugar debe destacarse que estos procedimientos van con frecuencia acompañados por la creación de enunciados inconclusos.

Desde esta perspectiva el texto de los aprendices muestra con frecuencia defectos como los que a continuación se presentan:

- Exceso de redundancia informativa:

He tenido la impresión de estar ante uno de esos espejos de feria donde la realidad se refleja, pero de forma grotesca, aumentada y distorsionada²⁰.

Los niños se pasaban el día jugando y eran bastante competitivos, continuamente intentaban ser mejores que los demás²¹.

El único consuelo a su desazón que encuentra nuestro protagonista es un bigote postizo que se mandó hacer²².

¹⁷ Al igualar gobierno y mafia, el autor de este texto se ve en la obligación de proporcionar una amplia explicación que no parece necesaria.

¹⁸ Se acumulan seis sintagmas preposicionales en la segunda parte del fragmento.

¹⁹ El ritmo es aún más moroso en la medida en que la prolongación del período sintáctico distancia en exceso el sujeto y el verbo de la oración principal.

²⁰ Si la imagen era *grotesca*, no hace falta apuntar que estaba *distorsionada*.

²¹ Al utilizar el adjetivo *competitivos*, la segunda parte del fragmento es innecesaria.

- Uso de la reiteración como procedimiento cohesivo:

El padre por supuesto nunca responde a la carta. Y digo por supuesto porque por la forma en la que el padre se toma la marcha del hijo, como una especie de traición. Como una traición a sus orígenes, a la forma de vida de su familia y a sus propios padres, pues con su marcha se iban también las últimas posibilidades de supervivencia de la casa y la única esperanza de ayuda y compañía durante la cada vez más cercana y temida vejez de sus progenitores. Por ello el padre le prohíbe a su hijo que vuelva a entrar en su casa²³.

Algo que también me ha sorprendido ha sido el comprobar la facilidad de unos oyentes para aceptar todo lo que un intérprete está diciendo. Digo facilidad porque nadie puede saber con certeza si es correcta o no la traducción²⁴.

- Tendencia a la inclusión de anacolutos en la construcción sintáctica.

La historia de amor en sí es una crítica a la Iglesia o se podría concebir como tal, no hay que olvidar que Sor Consuelo comete un sacrilegio.

Ante la negativa de la mujer él insiste y sugiere que vaya acompañada, a lo que ella no hace caso, y su sexta visita es en solitario²⁵.

2.1.5. *El estilo directo.*

Es frecuente en el discurso coloquial que se incluyan en él segmentos en estilo directo sin que se produzca para ello una transición formal. Como resultado de esto, podemos dar con casos en el texto escrito de los principiantes en los que se observan confusiones frecuentes en la construcción del estilo directo e indirecto.

La monja pasa la noche allí cuidando al bandolero entre declaraciones como “El Papa de Roma es una puta vieja y loca”²⁶.

2.2. ESTRATEGIAS CONTEXTUALES

2.2.1. *Elipsis, deixis y suspensión de enunciados.*

Por argumentos de economía lingüística, la norma coloquial considera como aceptable la tendencia a la elisión y a la suspensión de elementos deducibles del contexto. Como resultado, el texto escrito puede mostrar casos de elipsis inaceptables:

Con respecto a la crisis económica, cuyos primeros síntomas aparecen ya en 1805, decir que muchos factores influyen en su aparición²⁷.

El día de su boda con Carlota hizo partícipe a su progenitor de su dicha comunicándole que su verdadera vocación era ser mago.

²² Como el bigote era *postizo*, es innecesario decir *que se lo mandó hacer*.

²³ El ejemplo aparece apuntado antes. *Por supuesto* y *Como una traición* funcionan como elementos cohesivos.

²⁴ Ahora, la repetición de *Facilidad* permite al autor progresar informativamente.

²⁵ En los dos ejemplos el anacoluto aparece como resultado de una puntuación incorrecta.

²⁶ Suponemos que tal afirmación es del bandolero aunque no queda claro tal y como está redactado el texto.

²⁷ Estamos ante una elisión del verbo principal antes de *decir* que resulta muy frecuente en el discurso coloquial y que, sin embargo, es difícilmente aceptable en la expresión escrita.

(La droga) se consume de manera abusiva y cada vez más joven²⁸.

Además, frente al texto escrito, el coloquial tiende a la construcción egocéntrica. En contrapartida, también se detectan procedimientos de atenuación mediante la construcción proyectada en el TÚ. Por razón de estas tendencias, encontramos con frecuencia casos de ambigüedad en la construcción pronominal y sobrepersonalizaciones del discurso.

2.3. RELACIONES TEMPORALES Y MODALES REPRESENTACIÓN TEMPORAL

El texto oral permite que se asignen valores pragmáticamente. Resultado de ello es la confusión temporal o modal:

Nadie puede saber que lo que el intérprete traduce desde su cabina sea correcto o verdadero²⁹.

Además, se detecta un mayor grado de flexibilidad en la organización temporal del discurso. El efecto inmediato en el discurso escrito de los aprendices es la aparición de disfunciones en la construcción de la coherencia temporal del discurso.

En primer lugar se queja del problema que provocó su situación, es decir, la progresiva privatización por partes de las empresas estatales siempre conlleva una reducción de plantilla que pone en el paro un número muy grande de trabajadores.

Además, el protagonista acaba unido sentimentalmente a una prostituta del sex shop que, además era una inmigrante ilegal. El conjunto no podría resultar más escandaloso a los ojos de la comunidad. Y aún lo es más el hecho de que, ya estando con la ramera, tiene relaciones sexuales con una “bruja”, la cual espera a cambio algunos favores.

El narrador es el único que no cambia radicalmente su forma de pensar e iba a la villa por sus amigos³⁰.

2.4. ESTRATEGIAS FÓNICAS.

La entonación y pausa se utilizan en el discurso oral como mecanismos de organización informativa y de cohesión discursiva. Como efecto inmediato en el texto escrito es frecuente que demos con casos en los que se usa una puntuación prosódica, no sintáctica, así como que encontremos recursos pseudoentonativos:

Es esta una muerte presentida por su marido y quizá por el lector también, debido a la afición de la mujer de acudir al molino durante la noche y la propia atmósfera depresiva de la novela³¹.

En segundo lugar, el discurso coloquial se distingue por el uso de alargamientos fónicos. Así mismo, se utiliza la pronunciación enfática de las unidades con función retardataria, intensificativa, etc. El efecto inmediato en el texto escrito es una excesiva

²⁸ Con frecuencia, las elisiones dan lugar a anacolutos. Así ocurre en los dos últimos ejemplos.

²⁹ La aparición de *Nadie* al principio de la oración provoca un uso incorrecto del subjuntivo en lugar del indicativo.

³⁰ En los dos últimos casos, se nos propone una expresión en presente histórico que, inmediatamente, se abandona.

³¹ La coma insertada es estrictamente prosódica. De otro modo no se entiende que no haya incluido otra después de *marido*.

tendencia, por falta de dominio de otros mecanismos intensificativos, a aprovechar los recursos gráficos con el fin de reforzar determinados conceptos.

La liberación tendrá lugar esta noche a las once. Mañana es jueves y a pesar de que el párroco esté en libertad, no podrá decir misa porque tendrá que hacer declaraciones a la policía y ¡Adiós Iglesia!

2.5. CONSTANTES Y ESTRATEGIAS LÉXICO SEMÁNTICAS.

2.5.1. Frecuencias léxicas.

El discurso coloquial se caracteriza, entre otras cosas, por el carácter limitado del léxico activo. Resultado de ello será el aumento de la polisemia y las reasignaciones de significado. Además se observa un aumento en el uso de las perífrasis, las paráfrasis explicativas y las proformas. Finalmente, hay que hacer referencia a la aparición de modelos léxico semánticos exclusivos, como es el caso de los lexemas intensificados, las interrogaciones retóricas, las expresiones metafóricas, etc.

En este sentido se producen numerosas transferencias a la expresión escrita, que podemos clasificar de la siguiente manera:

- Uso de una selección léxica muy elemental y de un léxico aproximativo desde un punto de vista semántico:

(El gobierno americano) ha cometido crímenes espantosos aprovechando su gran poderío³².

La historia de amor en sí es una crítica a la Iglesia o se podría concebir como tal, no hay que olvidar que Sor Consuelo comete un sacrilegio³³.

Entonces la Guardia Civil hacía uso de los gases lacrimógenos y de las pelotas de goma para dispersar a los insurrectos³⁴.

Su vida da un giro de 180 grados y se convierte en una carrera voraz y asfíxica con una meta incierta. ¿La plenitud o la nada?³⁵

Esta actividad constante ayuda a perfeccionar las destrezas auditivas del intérprete que trabaja a menudo con dicciones confusas³⁶.

- Tendencia a la reiteración léxica:

Este libro de Juan José Millás me parece muy especial porque no parece elaborado conforme a un plan preestablecido por el autor.

Pero lo que más tortura a un trabajador no es el trabajo en sí mismo sino lo que va a hacer o no hacer a la salida de éste.

Llega un momento en el que el miedo a la locura y al mundo de los muertos convergen. Las apariciones de personas muertas y su locura encuentran su explicación en una relación de causa-efecto.

³² *Poderío* utilizado en lugar de *poder*.

³³ Si la monja ha mantenido una relación amorosa, habrá cometido un *pecado mortal*, no un *sacrilegio*.

³⁴ *Insurrectos* por *opositores*.

³⁵ *Voraz* en lugar de *veloz*.

³⁶ ¿Realmente se trata de *dicciones*?

Descubrió que Nietzsche afirmaba que las mujeres eran mentirosas, calculadoras y dispuestas a dominar al hombre y decía que uno debía de coger el látigo cuando se acercaba a una mujer.

- Tendencia a uso de comodines y proformas. Aparecen con mucha frecuencia verbos como SER, ESTAR, HACER, o DAR en lugar de otros más precisos:

Como ya he mencionado antes, en el primer encuentro con Augusto se produce una especie de inquietud en ella, que en un principio no percibe o, mejor dicho, no quiere percibir³⁷.

Su personalidad evolucionó hacia el estado adulto³⁸.

Disfruta de una buena posición social y económica que le permite darse ciertos lujos³⁹.

Los protagonistas habían presenciado los desastres que había hecho la derecha por lo que pensaban que la izquierda radical era el único camino posible⁴⁰.

- Tendencia a expresiones hechas

Su orgullo y el miedo a “no ser nadie” a los ojos de los demás le obligan a hacerle creer a su esposa y a su hijo que sigue trabajando.

2.5.2. *Léxico argótico.*

En el discurso oral tiene especial rendimiento el desarrollo de jergas sociolectales. Este rasgo tiene como efecto inmediato que los aprendices hagan uso de selecciones léxicas pertenecientes a registros restringidos, no habituales en la expresión escrita:

Antes, al decir que los traductores son personas que están bajo gran tensión, me estaba refiriendo a la disposición que existe a estar así. Sin embargo, en este trabajo hay que tener los nervios muy templados, no ya por la dificultad para captar y transmitir al vuelo todo lo que se dice, sino por la presión a la que traductores e intérpretes se ven sometidos cuando gobernantes y expertos se ponen nerviosos al ver que algo de lo que dicen puede dejar de ser traducido. El traductor se siente continuamente vigilado por sus interlocutores.

Para cambiar de tema diré algo que puede dejar boquiabierto a todos aquellos que no tienen grandes conocimientos acerca del mundillo de la interpretación. Cualquier intérprete nos puede confirmar que después de haber reproducido un discurso, no recuerda nada o casi nada de lo que ha dicho mientras lo hacía⁴¹.

3. CONCLUSIÓN

Parece claro que los problemas fundamentales de los aprendices de traductores no radican exclusivamente en dificultades inherentes a los procesos translaticios. Otros muchos derivan de la falta de formación de los estudiantes a la hora de enfrentarse a la

³⁷ *Una especie de inquietud.* Nos hallamos ante una caso de expresión conscientemente imprecisa.

³⁸ *Estado adulto* en vez de *madurez*.

³⁹ *Darse ciertos lujos* en vez de *permitirse ciertos lujos*.

⁴⁰ *Hacer desastres* en lugar de *provocar desastres*.

⁴¹ Parece que expresiones como *al vuelo* o *mundillo* no son propias del registro escrito.

expresión escrita en registros y géneros que les resultan desconocidos. Por ello, se hace necesario reforzar su formación en líneas en las que se puede detectar un déficit formativo evidente.

El principal problema, sin embargo, al que se han de enfrentar los docentes de lengua materna es la dificultad de los alumnos a la hora de reconocer que tales insuficiencias existen. Es su lengua materna, y hasta este momento no se han planteado ni por asomo que puedan tener problemas en lo que se refiere al dominio de la misma. El primer paso, pues, será alimentar la conciencia de que aún se hallan en proceso de formación y aprendizaje en lo que se refiere al conocimiento de su propio idioma.

Sin embargo, con la reflexión no basta; nuestra obligación y nuestra responsabilidad será darles mecanismos merced a los cuales puedan sistematizar esa formación. Los estudios de transferencia, en ese sentido, pueden ser especialmente útiles, sobre todo porque nos permiten sistematizar cuáles son los problemas. Una vez que tengamos claras las razones que conducen a nuestros estudiantes a cometer insuficiencias expresivas, podremos proponer terapias consistentes.

De este modo, la enseñanza de la lengua materna y, por dentro de ella, de la expresión escrita dejará de estar anclada a descripciones y explicaciones impresionistas que en la mayor parte de las ocasiones se desvelan como de dudosa utilidad.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BEINHAUER, W. *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1929/1991.
- BRIZ, A. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel, 1998.
- BUSTOS TOVAR, J. J. “De la oralidad a la escritura”. En CORTÉS, L. 1995, pp. 11-28.
- CORTÉS, L. (ed.) *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería, 1995.
- GÜNTNER, S; KNOBLAUCH, H. “Culturally Patterned Speaking Practices – The Analysis of Communicative Genres”. *Pragmatics*. 1995, vol. 5 (1), pp. 1-32.
- LÓPEZ MORALES, H. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1989.
- MAINGUENEAU, D. *Les termes clés de l'analyse du discours*. París: Seuil, 1996.
- MORENO, F. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1998.
- NARBONA, A. *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel, 1989.
- VIGARA, A. M.^a *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos, 1992.

EVALUATION OF MACHINE TRANSLATION SYSTEMS

PABLO CANCELO
Universidade da Coruña

1. GENERAL CONSIDERATIONS

Machine translation products are currently receiving a considerable amount of hype. At one end of the scale are mass media reports on one product after another that use the latest magical technique to produce nearly perfect translations. Unfortunately, these reports are usually based on the manufacturers' promotional press releases, and make it into print without any attempt at verification or review. At the other end of the spectrum are the detractors of machine translation, those who assert that all translation programs are useless, and the whole effort is a meaningless waste of time. In the middle, however, is another group of people – of which this researcher is one – who hold that machine translation technology, while not perfect, has progressed in recent years and some of the systems can render a source language document into an understandable, though rough, target language translation.

In order to adequately answer the question of whether machine translations of documents is practical, it is necessary not only to rigorously test the current commercial systems but also to look a little bit more closely at the translation process in general.

Translation is a highly creative process. For each semantic idea in one language, there are several possibilities for expressing the same idea in another language. It is the job of the translator to find the best match possible, without sacrificing the overall flow of the finished document. Given the high degree of creativity and complexity involved, it is naïve to view the translation process as a “black box” mechanism whereby a document in the source language goes in one end and the translation in the target language comes out of the other, no matter how poor the input might be. Unfortunately there is no “black box” system that can remove all the difficulties inherent in language translation.

Even if machine translation systems can never duplicate human translations, we may wonder whether they can at least generate output that is understandable and useful for in-house memos and the like. The answer is a guarded “maybe” assuming that users proceed with caution. The danger with machine translation is not that the output may be incomprehensible, but rather that it may be ambiguous or even erroneous, leading the reader to misunderstand the intent of the original writer. That said, though, when used correctly, and for appropriate purposes, MT systems can be extremely useful.

Any translation tool might be evaluated according to the economic benefits or fitness of a particular system as part of a process in an organization (Sparck Jones, K. & Gailliers: 1996). This evaluation is typically performed by potential users and/or purchasers of a system (individuals, companies or agencies)

Researchers and developers might also focus on criteria such as accuracy, intelligibility and the linguistic constructions the system can successfully handle. This

evaluation typically employs test suites specially developed for that purpose (King & Falkedal: 1990; Balkan *et al.*: 1994)

A third type of assessment might be of fidelity, appropriateness of style or register, the usability of facilities for creating and updating dictionaries, for post-editing texts, for controlling input language for customization of documents.

Test suites are generally regarded as diagnostic tools for system developers but they can also be used to assess adequacy of output, which is what many users might be interested in. To do this, however, test suites need to take into account the frequency of occurrence of a particular phenomenon and should include a variety of lexical items? (Nerbonne *et al.*: 1993).

2. HOW MACHINE TRANSLATION SYSTEMS WORK

Using an interpretation option, a given program or system interprets each sentence by means of a parser that analyzes it into its constituent elements and evaluates the context, thus following the Interlingua approach instead of the Transfer system in machine translation. The relative merit of these approaches, which has divided researchers on MT since its earliest days in the fifties, concerns the relative importance of linguistic matters as opposed to common sense and general knowledge.

The Interlingua approach consists of analyzing the source language text, interpreting and translating it into an artificial language, which, in some cases, might be none other than Esperanto, and from that interlingua, it proceeds to translate into a new target language. Two principal advantages have always been claimed for the Interlingual approach. First the method is taken as a move towards robustness and overall economy in translation between all pairs of a set of languages. Secondly, in principle it requires only translation to and from the Interlingua for each member of the set.

According to the more traditional Transfer view of machine translation, a certain amount of analysis of the source text is done in the context of the source language alone and a certain amount of work on the translated text is done in the context of the target language, but the bulk of the work relies on comparative information about the specific language pairs.

3. EVALUATION: A CASE STUDY.

For our evaluation we present a comparison of English Spanish Interpreter Deluxe with another commercially available translation program, Power Translator Pro 7.0, and the popular free web-based Altavista package. Power Translator Pro 7.0 might be considered the most widely used system for Home PC Windows™ platforms.

Hewlett Packard's Test Suite and four technical excerpts from Encyclopaedia Britannica related to information systems, literature and the other arts, environment and language were used to evaluate the three software packages mentioned above. The HP's Suite served to test how the packages handled linguistic constructions. The technical and literary excerpts were used to determine how intelligible and accurate the output was.

The assessment was made in two stages. During the first part of the test, the packages worked automatically so the output was produced without human intervention. During the second stage, we were not able to use more than two of the translators, ESI and Power Translator Pro 7.0, as Altavista lacks an interactive facility. The same four technical excerpts from EB were used for the test.

4. DESCRIPTION OF ONE THE PACKAGES TO BE EVALUATED

English Spanish Interpreter Deluxe is a computer suite designed to help with the process of translating from English into Spanish with or without direct human intervention. The program consists of a parser, a grammar interpreter, a four-module electronic dictionary and a word processor.

Any English document in RTF or MS Word format can be opened in the upper window of the word processor, and with a click of a button, it will be translated into the lower window. When interacting with the program, the parser analyzes and interprets English sentences one by one and then generates new phrases in the target language window that can be modified with the help of the dictionary. . When the user is satisfied with the result it is possible to select a word, a paragraph or the entire document and have it read out with the included text-to-speech voice

The copy of the English-Spanish Interpreter Deluxe (ESI) on CD-ROM, together with the code diskette, was provided by Word Magic Software and tested on a 32-Mb-RAM Pentium running at 166 Mhz. Installation was easy and the program ran smoothly once the codes were inserted. The Deluxe version of the program has only four trial runs. You may download it, order a CD, buy a first license via e-mail or upgrade from earlier versions. Different packages – Standard, Professional and Deluxe and add-on dictionaries – may also be downloaded from Wordmagic's site.

Compared to the standard version, the English-Spanish Interpreter Deluxe is fully 32-bits compatible and comes with dictionaries that offer a much larger number of translations (600,000), more synonyms (4 million), more phrasal verbs, more translations per word, a wider number of connotations, an add-on Specialty Dictionary (some of these fields are technical, such as Computer, Internet, Medical, Accounting, Business, Finance, Banking, Investments, Insurance, IMF Terminology, Management and Law), a text-to-speech algorithm, and voice-command recognition. The program interface is friendly and versatile. The interface language may be customized through pull-down menus for Spanish or English. There are edit facilities such as copy, cut and paste; the tools menu gives access to a spell checker, the four-module dictionary, a customizable text-to-speech reader and an options dialogue box which allows customization of program preferences, such as file locations, toolbars, or default direction of translation. There is also a help menu with a descriptive manual and information on how to use the software and other facilities to change fonts, find and replace words and a document explorer. All these facilities are also available by clicking on the icons displayed on the toolbar, which are also linked to tooltip menus.

Once ESI is running, two windows are displayed. The upper window is reserved for English text and the lower box displays the Spanish translation. One can either type in the text you want to translate, copy-and-paste it from any text-editing window or open any

RTF or MS Word DOC file. The new source document and corresponding translation are saved as RTF files (the name of translated files contains a .TRA extension).

Before initiating a translation, the following precautions are recommended:

Perform a spell check of the source text.

Put any words not to be translated into [square brackets].

Avoid excessive use of capitalized words and quotation marks.

Check punctuation and add words not found by the spell-checker to the dictionary.

After the desired text is ready translation may be undertaken either automatically or interactively. In interactive mode, the program works with a sentence at a time, giving the user a chance to choose between several possible interpretations. Interactive translation provides the best results. For each word, phrase, clause or sentence translated, the dictionary lists alternatives that may include synonyms, idioms, conjugated verbs or other additional options such as gender and number in the case of Spanish.

The program comes with a four-module English-Spanish/Spanish-English dictionary. The main module includes not only the word database but also links to idioms, sayings, adverbial phrases and expressions. The dictionary contains brief descriptors, translations, meanings, parts of speech and grammar tags. The Deluxe version is supplied with icons referring to categories and synthesized voice. The latter suffers from the usual drawback of voice synthesis – unnatural pronunciation – but does have the advantage of requiring much less storage space than real human voice recordings.

Words in the dictionary databases are classified into 160 field categories. Some of them are of a rather general type, others are more specific and represented by icons. Information concerning usage level is also provided through colored icons: yellow means daily use, red stands for normal use, blue when the word is rarely used, in case of specialized terms and for colloquial or slang.

One of the most outstanding features of the program is the ability to display meanings or translations in tree format, thus providing a bird's eye view of the whole syntactic content and different meanings or translations of a term. Compared to standard dictionaries, the specification of lexical entries is rather limited, but sufficient for the purposes of selecting translation alternatives.

The second module (Thesaurus) displays a complete list of synonyms of words, sayings and expressions arranged in a double window in decreasing colored value. The color codes appear on screen as follows.

The number indicates the number of times the terms are repeated in the list of synonyms. The higher this number, the greater the affinity of the synonym with the original term.

The third module deals with verb conjugation and successfully handles any regular or irregular verb either in Spanish or English.

The final module of the set is the Expression Builder, which includes search options to locate expressions or idioms beginning with, ending with, or containing any root or seed word one is trying to find.

Two more notable features of the whole suite are worth mentioning. The first is the possibility of linking the dictionaries to any word processor by means of macros. Unfortunately, use of this feature caused the computer to hang on occasion. The second is the ability to add new words to the database or edit old ones if the user considers that existing meanings do not suit a translation.

5. OUTCOMES

These are the results provided by the three packages: ESI, Power Translator Pro, and Altavista when tested with Hewlett Packard's Test Suit without human intervention:

The English-Spanish Interpreter does better than Altavista when translating object personal pronouns such as "he showed it to her"; wh- questions: "who does she work for"; independent interrogative clauses: "does Abrams work for Browne?"; relative clauses: "Abrams hired women whose manager was competent" ; imperatives: "don't hire a programmer"; reflexive pronouns: "the manager and the programmer evaluated themselves"; comparisons: "Abrams is as competent as Browne is trustworthy"; alternatives such as: "neither Chiang nor Devito work", "both Chiang and Devito work"; genitives: "the project's engineers work for Abrams"; mass/ countable agreement: "every programmer was hired", and modals: "Abrams ought to hire Browne", "Abrams used to hire Browne", "Abrams could have hired Browne".

On the other hand, Altavista outperforms ESI at handling subjunctives in conditional sentences such as: "the project would have had three programmers if Devito had hired Browne"; verb tenses in general, noun determiner concordances and, in some cases, vocabulary accuracy. The output quality of Power Translator Pro 7.0 is similar to that of ESI, though less accurate for subject-verb agreement, interrogative clauses, imperative forms, clauses with modal verbs. ESI's management of the different uses of Spanish "ser"/"estar" which, being difficult for non-natives, is almost perfect in translations as are selections of word category; a feature which has improved a great deal since the last version was released.

When tested on intelligibility, the three packages, performed similarly. All of them give the gist of the content in sentences that can be understood without great difficulty on the technical excerpts.

When tried out interactively, the quality of translation improves enormously with ESI. English Spanish Interpreter provides word category selection and lists of synonyms that supply human translators with a choice of words that are not available when working with version 7.0 of Power Translator Pro. Nevertheless, the program does not always give the right choice. For instance when we tried to categorize the words "construct" as a noun or "digitally" as an adverb, the dictionary did not recognize them as such.

With regard to accuracy we may conclude that ESI's performance is rather irregular when used automatically. Most of the sentences are quite well constructed, in particular those related to technical fields such as information technology collocations, and the use of

possessives and articles is correct. In other cases, when we deal with very common terms such as “times”, the program fails to give an accurate Spanish equivalent. This trend changes radically when ESI is used interactively as the output can be improved up to almost human like quality but for the few drawbacks mentioned earlier.

AltaVista ranks last, as some terms such as “16th-century” and “interestingly” are not even translated. It also fails to properly translate the verb “be” into Spanish “ser” or “estar” which the other two successfully do. Power Translator Pro 7.0 would come second in accuracy as it fails, for instance, to properly handle noun adjective agreement in Spanish and the vocabulary proposed is not always suitable.

6. CONCLUSIONS

Translation packages are useful tools for translation and composition due to its flexibility and reliability. Users may take advantage of this facility by learning about word functions within the clause and getting information which might not be available from paper dictionaries.

Both programs, Power Translation Pro 7.0 and ESI run smoothly, are well designed and provide the user with many tools, especially the English-Spanish dictionaries which are probably the best available at the moment. It is true that the quality of translation in automatic mode leaves much to be desired, but on the whole, it is fair to say that their use can enhance translation productivity and it is good value for money when only one item needs to be purchased. If more items are necessary, and that may be the case in a network environment, the packages might be considered a bit expensive. The add-on specialty dictionaries are already included in both packages.

REFERENCES

- SPARCK JONES, K.; GALLIERS, J. *Evaluating Natural Language Processing Systems. An Analysis and Review*. Heidelberg/Berlin: Springer Verlag, 1996.
- KING, M.; FALKEDAL, K. “Using test suites in evaluation of MT systems”. En Karlgren, Hans (ed.) *Coling-90* (Papers presented to the 13th International Conference On Computational Linguistics, Helsinki, 1990), vol. 2, 211-216, Helsinki, 1990.
- BALKAN, M. *et al.* “Declarative evaluation of a MT system: Practical experiences”. *Applied Computer Translation*. 1991, vol. 1 (3), pp 49-59.
- NERBONNE *et al.* “A diagnostic tool for German syntax”. *Machine Translation*. 1993, 7 (Special Issue on Evaluation).

APPENDIX

O = Original text

E= ESI 1.22 Output

PT= P.Trans 7.0 Output

O 1. The primary vehicles for the purposeful, orchestrated processing of information are information systems

E. Los vehículos primarios para el procesamiento lleno de significado, orquestado de información son sistemas de información

PT. los vehículos primarios para el determinado, orquestó procesando de información es sistemas de información

O 2. -constructs that collect, organize, store, process, and display information in all its forms (raw data, interpreted data, knowledge, and expertise) and formats (text, video, and voice).

E. Construye eso a cobro revertido, organice, almacene, vaya en procesación, y despliegue información en todas sus formas (los datos sin procesar, los datos interpretados, el conocimiento, y la experticia) y sus formatos (el texto, el video, y la voz).

PT. estructuras que coleccionan, organice, guarde, procese, y información del despliegue en todas sus formas (datos crudos, datos interpretados, conocimiento, y especialización) y formatos (texto, video, y voz)

O 3. In principle, any record-keeping system – e.g., an address book or a train schedule – may be regarded as an information system.

E. En principio, cualquier sistema de sistema de registro – e.g., Un libro de direcciones o una agenda del tren – puede ser considerado como un sistema de información.

PT. en principio, cualquier sistema de registro-guarda – el ej., un libro de dirección o un horario del tren – puede considerarse como un sistema de información.

O 4. What sets modern information systems apart is their electronic dimension, which permits extremely fast, automated manipulation of digitally stored data and their transformation from and to analog representation.

E. Lo que dedica sistemas de información modernos es su dimensión electrónica, lo cual permite sumamente ayuno, la manipulación automatizada de digitally almacenase datos y su transformación de y para la representación analógica.

PT. qué juegos los sistemas de información modernos aparte es su dimensión electrónica de la que permite manipulación sumamente rápida, automatizada de datos digitalmente guardados y su transformación y a la representación analógica.

O 5. Literature and the other arts

E. La literatura y las otras artes

Pt. Literatura y las otras artes

O 6. Literature has an obvious kinship with the other arts.

E. La literatura tiene un parentesco obvio con las otras artes.

PT. la literatura tiene un parentesco obvio con las otras artes.

O 7. Presented, a play is drama; read, a play is literature.

E. Presentado, un juego es drama; Lea, un juego es literatura.

PT. presentó, una obra es drama; lea, una obra es literatura.

O 8. Most important films have been based upon written literature, usually novels, although all the great epics and most of the great plays have been filmed at some time and thus have stimulated the younger medium's growth.

E. La mayoría de películas importantes han estado basadas en la literatura escrita, usualmente novelas, aunque todas las grandes épicas y la mayor parte de los grandes juegos han sido filmados en algún tiempo y así han estimulado el crecimiento del medio menor.

PT. la mayoría de las películas importantes han sido basado en la literatura escrita, normalmente las novelas, aunque todas las grandes épicas y la mayoría de las grandes obras se han filmado en algún momento y así ha estimulado el crecimiento del medio más joven.

O 9. Conversely, the techniques required in writing for film have influenced many writers in structuring their novels and have affected their style.

E. Inversamente, las técnicas requeridas por escrito pues película hayan influenciado a muchos escritores en proveer con una estructura sus novelas y han afectado su estilo.

PT. recíprocamente, las técnicas requeridas por escrito para la película han influido en a muchos escritores estructurando sus novelas y han afectado su estilo.

O 10. Most popular fiction is written with "movie rights" in mind, and these are certainly a consideration with most modern publishers.

E. La ficción más popular está escrita con "película derechos" en mente, y éstas son ciertamente una consideración con la mayoría de editores modernos.

PT. la ficción más popular se escribe con "la película corrige" en mente, y éstos son ciertamente una consideración con la mayoría de los publicadores modernos.

O 11. Literature provides the libretto for operas, the theme for tone poems – even so anomalous a form as Nietzsche's Thus Spake Zarathustra was interpreted in music by Richard Strauss – and of course it provides the lyrics of songs.

E. La literatura provee el libreto para las óperas, el tema para los poemas de tono – aun así anómala una forma como el Thus Spake Zarathustra de Nietzsche fue en por – y por supuesto que provee el texto de canción de canciones.

PT. la literatura mantiene el libreto las óperas, el tema para los poemas del tono – aun así anómalo una forma como Nietzsche Así Spake Zarathustra se interpretó en música por Richard Strauss – y por supuesto proporciona las letras de canciones.

O 12. Many ballets and modern dances are based on stories or poems.

E. Muchos ballets y bailes modernos se basan en historias o poemas.

PT. muchos balletes y los bailes modernos son basado en historias o poemas.

O 13 Smog and air pollution

E. El humo y niebla y la contaminación del aire

PT. Humo y polución de aire

O 14. For years London was synonymous with smog, the word coined at the turn of the 20th century to describe the city's characteristic blend of fog and smoke.

E. Pues año Londres fue sinónima con humo y niebla, la palabra de computadora acuñó a la vuelta del siglo 20 para describir la mezcla característica de la ciudad de niebla y humo.

PT. durante años Londres era sinónimo con humo, la palabra acuñó al final del 20 siglo para describir la mezcla de la característica de la ciudad de niebla y humo.

O 15. The capital's "pea-soupers" were caused by suspended pollution of smoke and sulfur dioxide from coal fires.

E. "Pea-soupers" del capital se debiera a la contaminación suspendida de humo y dióxido de azufre de fuegos de carbón.

PT. la capital "guisante-soupers" fue causado por polución suspendida de humo y dióxido de azufre de los fuegos de carbonos.

O 16. The most severely affected area was the 19th-century residential and industrial belt of inner London – particularly the East End, which had the highest density of factory smokestacks and domestic chimney pots and the lowest-lying land, inhibiting dispersal.

E. El área más gravemente afectado fue el siglo 19 residencial y cinturón del industrial de Londres innera – particularmente el Fin del este, que tuvo la densidad más alta de chimeneas de la fábrica y cañones de chimenea domésticos y la tierra que yace mínimo, inhibiendo dispersión.

PT. el severamente el área afectado fue el 19th-century cinturón residencial y industrial de Londres interno – particularmente el Extremo Oriental que tenía la densidad más alta de chimeneas de la fábrica y ollas de la chimenea domésticas y la tierra bajo-mentirosa y inhibe dispersión.

O 17. As recently as the early 1960s, the smokier districts of east Inner London suffered a 30 percent reduction in winter sunshine hours.

E. Como recientemente como los 1960s tempraneros, los distritos más humeantes de Inner London del este sufriesen una 30 reducción de por ciento en las horas de sol de invierno.

PT. tan recientemente como los tempranos 1960s, los distritos más humeantes de Londres Interno oriental sufrieron una 30 reducción del por ciento en horas de solana de invierno.

O 18. That problem was alleviated by parliamentary legislation (the Clean Air Acts of 1956 and 1968) outlawing the burning of coal, combined with the clearance of older housing and the loss of manufacturing.

E. Tan problemático fue aliviado por la legislación parlamentaria (el Air Limpio Actúa de 1956 y 1968) declarando ilegal el ardor de carbón, combinado con el despejo de vivienda mayor y la pérdida de manufactura.

PT. ese problema fue aliviado por legislación parlamentaria (los Actos Aéreos Limpios de 1956 y 1968) proscribiendo el quemando de carbón, combinado con el despacho de aduanas de albergue más viejo y la pérdida de fabricar.

TRANSLATION AND COMMUNITY: NEGOTIATING THE
INSCRIPTION OF ENGLISH LITERATURE IN SPAINTERESA CANEDA CABRERA
Universidade de Vigo

In the course of a lecture hosted by the University of Vigo in the spring of 1999, the American translator and theorist Lawrence Venuti proposed a somewhat revolutionary definition of the concept of translation. Indeed, his proposal was not new for those of us who were familiar with the ideas he had exposed in previous works, mainly in his controversial *The Translator's Invisibility* and in his more recent book of 1998, *The Scandals of Translation*.

In his talk he reminded us once more that while communication has always been considered as the primary aim and function of a translated text, and has therefore contributed to the emergence and development of a great deal of theories which are communication-oriented, today we cannot approach the study of translation as if it were a mere communicative act. In fact, as Venuti explained, it is clear that contemporary translation theory has been deeply influenced by poststructuralist thought and has thus subscribed to the claim that language, far from communicating in a transparent way, is always constitutive of multiple and indeterminate meaning. As a result, theoretical perspectives have gradually moved from viewing translation as simply a linguistic exercise of transference to exploring the task of the translator as a sophisticated operation through which a “foreign text” is invested with “domestic significance”. As the critic stated:

Translation never communicates in an untroubled fashion because the translator negotiates the linguistic and cultural differences of the foreign text by reducing them and supplying another set of differences, basically domestic, drawn from the receiving culture to enable the foreign to be received there.

Venuti, who was obviously trying to be provocative in front of a large audience consisting of teachers and students of translation, deliberately subverted some of the terminology most commonly used in translation studies. Thus, he introduced the notion of “domestic inscription” in order to establish an opposition to the generally assumed notion of translation as cross cultural communication. Similarly, his preference for the expression “foreign text” over the more traditional concept of “original text” seemed to emphasize the intervening aspect of the task of the translator as mediator between cultures, not simply transferring the original text into a translated text but rather providing his/her readers with a domesticated understanding of foreignness.

The foreign text, then, is not so much communicated as inscribed with domestic intelligibilities and interests. The inscription begins with the very choice of a text for translation, always a very selective choice, and continues in the development of discursive strategies to translate it, always a choice of certain domestic discourses over others.

According to Venuti, in the process of translating a text the source message is always interpreted and, to a certain extent, reinvented, especially in cultural forms which are manifestly open to various and even contradictory interpretations, as is the case of literary productions. The critic argued that, once it undergoes the process of translation, the so called source message is necessarily subjected to changes as it must be re-

established and reconstructed according to the language and values of a certain target culture.

In this respect, although acknowledging the communicative aspect of translation, Venuti shifted his emphasis to a notion of translation which exceeds its being a simple communicative act in that it is always affected by the linguistic, cultural, and also social and political factors of the target language:

The foreign text is rewritten in domestic dialects and discourses, registers and styles, and this results in the production of textual effects that signify only in the history of the domestic language and culture. The translator may produce these effects to communicate the foreign text, trying to invent domestic analogues for foreign forms and themes. But the result will always go beyond any communication to release targeted oriented possibilities of meaning.

The dynamics of exchange present in literary translation has also been remarked by André Lefevere in his book *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. In his case Lefevere focuses specifically on how translation functions as a pivotal mechanism in the transference of ideology. For him the translation of literature, either if inspired by an ideological or aesthetic program or produced as a reaction against political or stylistic constraints, functions always as a type of rewriting:

Whether they produce translations, literary histories or [...] reference works, anthologies, criticism or editions, rewriters adapt, manipulate the originals they work with to some extent [...] This maybe most obvious in totalitarian societies but different interpretive communities that exist in more open societies will influence the production of rewriting in similar ways (Lefevere 1992: 9).

Inasmuch as the translation process implies untold selections, omissions and other types of manipulation that have to do with the needs and projections of the reception context, the translated text becomes a new framework in which the ideological message of the original/foreign text will be reactivated. The notion of “manipulation” is precisely what takes Lefevere to side translation with other “forms of rewriting”:

Translation, is of course a rewriting of an original text. All rewritings whatever their intention, reflect a certain ideology and poetics and as such manipulate literature to function in a given society in a given way (Lefevere 1993: i).

Venuti and Lefevere seem to coincide in their approach to literary translation as a journey between two cultures in which ideological messages, discursive strategies and aesthetic effects travel and transcend their original spaces to reappear in different contexts under different forms. Consequently, they argue that the translation of a literary text requires to be explored as a complex operation of intercultural negotiation. Both the concept of “domesticating” and “rewriting” ultimately emphasize that the work of the literary translator has to do with reshaping and intervening the foreign/original texts. In this respect, it could be argued that a literary translation will always speak of the conditions in which the negotiation between the foreign and the domestic takes place. As Lefevere reminds us:

Two factors basically determine the image of a work of literature as projected by a translation. The two factors are, in order of importance, the translator’s ideology [...] and the poetics dominant in the receiving literature at the time the translation is made (Lefevere 1992: 41).

What I find most interesting for the discussion that I want to propose, is that in their approaches to literary translation, both Venuti and Lefevere draw attention to the

following issue: once a foreign text is translated, it comes into being for a specific community of readers at an equally specific historical moment. In other words, the translation of a literary text necessarily entails a kind of rewriting which is always contingent as it must inscribe the foreign text within the domestic interests of a particular community. I want to argue that, paradoxically, although a translation should inescapably remind us of its role as a particular realization, it is often the case that a translated text is made to bear the status of universal for domestic readers of different generations.

The image of a writer and his/her work tend to evolve in the course of literary history and criticism in parallel with the new readings and interpretations provided by subsequent communities of readers. However, the translated text, once it has acquired a timeless afterlife, offers an immobilization of meaning which discourages the domestic community from a reading other than the one the translation has fixed and to a certain extent canonized. I want to focus on how, unlike contemporary translations of contemporary works, which usually cannot escape the influence of the critical interpretations with which they coexist, “fossilized” translations of works from our immediate past consequently tend to project a “fossilized” image of such works for domestic contemporary readers.

Generally, the community of “foreign readers” is given the opportunity to benefit from new interpretations and fresh critical turns as the work continues to be reprinted and anthologized and its significance revised and reassessed with the appearance of new prefaces, introductions and critical reviews. On the contrary, it is not uncommon for domestic readers to find themselves forced to subscribe to the particular image which the translation of a text may have been made to bear decades ago when the cultural, social and political circumstances attached to its domestic inscription were considerably different to present ones.

This idea first came to my mind as I started working on a translation of some stories by Katherine Mansfield into the Galician language. The stories will be published as part of a collection specifically devoted to popularize the works of twentieth century women writers among Galician female readers. The translation thus responds to an editorial initiative to “feminize” the panorama of Galician fiction, otherwise dominated by male writers.

The translation is preceded by an introduction aimed at revealing Mansfield as a groundbreaking female writer who, by means of ingenious techniques of indirection and suggestion, managed to deal in her fiction with socially unacceptable issues. In fact, the stories selected for translation share a provocative message: a denunciation of how marriage and family function as institutionalized forms of repression for women.

This is certainly the case of “The Daughters of the Late Colonel”, a story structured around a series of objects which convey confinement within a restricted space and metaphorically speak about the very restricted nature of the daughters’ lives. In this respect, “The Daughters of the Late Colonel” can be seen as a typical Mansfield text in which lexical elements illuminate the meaning of the story. Unfortunately, those readers confronted with the painful experience of having to digest the early Spanish translation published by Editorial Juventud in 1957 in the collection *Fiesta en el Jardín y otras narraciones*, were deprived (and still are, as the translation has been reprinted in 1990) from the pleasure of experiencing a text which depends on the interplay of numerous symbols to denounce patriarchal repression.

This Spanish version makes no attempt to capture the poetic cadences of Mansfield's style and thus the most lyrical passages are turned into arid descriptive paragraphs lacking rhythm, "sense" and sensibility in many cases. What is more, the domestic text is guilty of serious misreadings and careless interpretations which I believe symptomatically inform us of the circumstances surrounding the Spanish cultural and political context in which this early inscription of Mansfield took place. The translation not only disregards subtleties concerning Mansfield's art of suggestion but blatantly modifies the discourse which speaks of the subjection of the two female characters to a death-like life.

Mansfield's narrative repeatedly presents the characters moving through limited spaces that are perceived as imprisonments. One example would be the initial reference to the cab in which they return from their father's funeral as "tight buttoned". This is a reference that must not be forgotten later on, when one of the sisters has to blow her nose because "the cab was dreadfully stuffy". In the mentioned Spanish text "the tight buttoned cab" (258) becomes "el coche de mullido tapizado" (86), so that the further explanation "aquel coche era terriblemente asfixiante" (86) does not contribute to expand and intensify the previous inexistent reference.

Certainly, the 1957 Spanish translation "Las hijas del difunto coronel" shows that ideology dictates the basic strategies that any translator is going to use and therefore also dictates solutions concerned with the universe of discourse expressed in the foreign/original text. If it is obvious that the male translator was not concerned with being sensitive towards Mansfield's feminist agenda, interestingly enough the translation itself speaks of the religious censorship to which the text was subjected. The early Spanish version simply omits three paragraphs which correspond with the moment in which one of the sisters imagines, not in the most reverent terms, what it would be like to hold a Communion service in their house. Contrarily to what happens in the censored Spanish version, in Mansfield's text the visit of the priest is not greeted as a form of relief, but rather as a source of tension and even terror since "the idea of a little Communion terrified them".

The 1957 Spanish translation enabled a foreign writer to be received here but paradoxically, in its negotiating the inscription of a text containing such an unflattering religious reference, the image of the foreign text and the writer became "domesticated" projections which seemed to be speaking in favour of the very ideology that was being questioned.

As is typically the case in most of Mansfield's stories, what seems to be a very lyrical text gradually discloses a critical subtext which finds its way through linguistic ambiguity and a complex use of symbols. The suggestion and indirection of her style becomes the main challenge for the translator of her stories. The descriptive passages abound in lyrical images, the importance of which lies not in their offering an exact description but rather in the way they suggest an atmosphere.

The concept of suggestion is also the key to understand the significance of certain lexical choices in "Bliss", another well known story. The title ironically refers to the "blissful" emotions which fill the protagonist with an energy which clearly demands release. The words, bliss, blissful and blissfully are reiterated throughout the story as the character tries to come to terms with the nature of her feelings. Eventually that which was identified at the beginning as "bliss" is finally revealed as repressed sexual desire

seeking its own satisfaction. The underlying sexual connotations of the title in English gradually come to light in the evolution of the character as the story progresses.

The significance of this interplay between title and text is nevertheless absent from the Spanish version published by Alba Editorial in 1999. Translated as “Felicidad”, a much more neutral word which only partly captures the meaning of the English “bliss”, the Spanish title does not necessarily trigger off a reading which relies on sexual connotations. It seems obvious to me that the Spanish translator does not read “Bliss” as a story concerned with the investigation of female sexuality, an issue which this story shares with other stories written by Mansfield. Ultimately, the choice of a word which favours a “more innocent” or “less committed” reading reveals how different forms of reception construct the significance of foreign texts and foreign writers. In this case, this particular Spanish inscription refuses to comprehend the radicalism of Mansfield’s proposal and thus rewrites a text in which the discourse of female sexuality is marginalized if not ignored.

In my experience as someone involved in the teaching of early twentieth century Literature in the English language I often find that my approaches to some well known authors and works of fiction must compete with the institutionalized approaches which students have acquired through the reading of the translated/domesticated text. I am aware that my present “knowledge” of a particular literary period and similarly my reading of certain works is informed by the changes that have affected the paradigms of Anglo-saxon literary criticism in the last decades. After all, “a literary work is not an object that stands by itself and that offers the same view to each reader in each period [...] It is much more like an orchestration that strikes ever new resonances among its readers” (Jauss: 165-166). And so, for instance, when it comes to teaching of English Modernism and the authors commonly referred to as modernists, I realize that in the last few years my position has been gradually changing according to the revisions to which the concept has been subjected. If modernist works were once viewed as characterized by their uncompromising intellectuality, formalism, detachment, reflexivism, emphasis on subjectivity, alienation and loneliness, today, contemporary critics are rereading the modernists as writers that “open new public spaces or spheres for the expression of varied responses to modernity, and various political and social claims of reality” (Blair: 162-163).

This contemporary revision of early twentieth century works is manifested in the inclusion of new prefaces and critical introductions written with a vocabulary which bears obvious ideological connotations, for the most part absent from previous publications of the same works. Thus, today, the discourses of postcolonial criticism and feminism as well as perspectives dealing with political concerns have been incorporated in prefaces, biographical references and in many case such discourses dominate contemporary critical studies of authors such as Joseph Conrad, Virginia Woolf and James Joyce.

In this respect, whereas Joyce’s collection of short stories *Dubliners* has been traditionally read as a piece of “scrupulous” naturalist prose, most recent criticism has referred to it as “a book which derives its power from ambivalence” (Voelker: 126). The stories expose the equivocal and multiple nature of typical modernist narratives in which meaning is not homogeneously established and the reader is at play producing, somehow re-writing, the text through his/her own activity.

When I teach the short-story “Clay” in my classes, students are encouraged to be specially sensitive to the way in which Joyce represents, through an uncertain and unstable discourse, the complexities of the character’s consciousness. In “Clay” reading becomes an operation to reconstruct the story of Maria, the protagonist, not as she wishes to be seen but as she wishes not to be seen.

However, those students who might have read the story in translation and have opted for the 1972 version written by Guillermo Cabrera Infante, will find that in the translated text, language undergoes a process of neutralization which ultimately affects the final product: the ambivalences associated with the character’s portrayal and circumstances disappear in the Spanish version. The new text fails to fully acknowledge and reproduce the potential of the counter-story which the “foreign” reader is forced into when he/she reads “Clay”.

The generally ambiguous discourse of the character is often simplified in the Spanish text which tends to substitute ambivalent, euphemistic expressions with others of a more straightforward meaning. This omission of meaningful adjectives and the selection of expressions which are more denotative than connotative restrict the possibility for the reader to articulate a hypothetical plot. On many occasions, the translation softens or simply ignores the subtle references to the protagonist’s size therefore canceling the connotative web of meaningful ambivalences related to Maria’s awkward physical appearance. In general, the language of the translation undergoes a process of neutralization which suspends the necessary “reading as interrogating” of the original text.

The problematics of the translation of “Clay” exposes the linguistic complexities which operate at the basis of short narratives conceived to be read almost as palimpsests, stories obscured or repressed between the lines or in the margins of the official stories. The Spanish text restricts the multiplicity and plurality of the original ambivalences and secure the reader in a more comfortable position through a more stable reading.

Cabrera Infante chooses the title “Polvo y Ceniza” as the Spanish equivalent for “Clay”, a word that is never mentioned in Joyce’s story but is obviously alluded to as “the soft and wet substance” which Maria touches when she is asked to participate blindfolded in the game of recognition. In a very Joycean and playful manner, in the final episode, in which Maria is subjected to a cruel trick played by the children, the title, the word “clay”, sheds light on the narrative and asks the reader to recognize her as a victimized buffoon, thus relating this epiphanic moment to the whole story.

However, with his particular rewriting of the title, Cabrera Infante offers us an allegorizing and transcendentalist interpretation perhaps “motivated to save modern fiction from charges of triviality” and probably with the intention of “assimilating literary works to larger symbolic orders and traditionally sanctioned value systems” (Norris: 206). As in the case of the translations of Mansfield’s short stories, this particular rewriting of “Clay” exposes the problematics present in the translation of literature. If it is true that a translation should always inform the reader of the formal properties of a particular literary text it is no less true that these properties are historically situated and thus dependent on the values of the cultural community for which the translation is produced. In this respect, if translating a text always reveals an interest in communicating with others, bringing to light the domestication at work in every translated text and assessing its

cultural and political significance may well serve to the cause of learning more about ourselves.

BIBLIOGRAPHY

- BLAIR, Sara. "Modernism and the Politics of Culture." In LEVENSON, Michael. *A Cambridge Companion to Modernism*. Cambridge: Cambridge UP, 1999.
- CABRERA INFANTE, Guillermo (trad.) *Dublineses*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1986.
- CANEDA CABRERA, M. Teresa. "Cómo convertir barro en ceniza: 'Clay' de James Joyce y 'Polvo y ceniza' de Cabrera Infante". In GUARDIA, P.; STONE, J. *Proceedings of the 20th international AEDEAN Conference*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1997, pp. 395-400.
- . "Literature, Translation and Ideological (Trans)action". In ÁLVAREZ LUGRÍS, Alberto; FERNÁNDEZ OCAMPO, Anxo. *Anovar/Anosar: Estudios de Traducción e Interpretación*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 1999, pp. 167-173.
- DUNBAR, Pamela. *Radical Mansfield: Double Discourse in Katherine Mansfield's Short Stories*. London: MacMillan, 1997.
- JAUSS, Hans Robert. "Literary History as a Challenge to Literary Theory". In COHEN, Ralph. *New Directions in Literary History*. Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1974.
- JOYCE, James. *Dubliners*. New York: Penguin, 1992.
- LEFEVERE, Andre. "Preface". In GENTZLER, Edwin. *Contemporary Translation Theories*. New York: Routledge, 1993.
- LEFEVERE, Andre. *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. New York: Routledge, 1992.
- MANSFIELD, Katherine. *Cuentos Completos*. 1ª edición. Barcelona: Alba Editorial, 1999.
- . *Fiesta en el Jardín y otras narraciones*. 2ª Edición. Barcelona: Editorial Juventud, 1990.
- . *Selected Stories*. Oxford: Oxford UP, 1981.
- NORRIS, Margot. "Narration under a Blindfold: Reading Joyce's 'Clay'" *PMLA*, 1987, 102, pp. 206-215.
- VENUTI, Lawrence. *Translation, Community and Utopia*. Paper read at the Universidade de Vigo. May 1999.

———. *The Translator's Invisibility*. New York: Routledge, 1995.

———. *The Scandals of Translation*. New York: Routledge, 1998.

VOELKER, Joseph C. "Chronicles of Disorder: Reading the Margins of Joyce's Dubliners",
Colby Library, 1982.

IDENTITY IN TRANSLATION

OVIDI CARBONELL
University of Salamanca

Friends ask me why I don't just drop my non-African names. It would be a good idea, but not a practical one. In reality, my reason has nothing to do with practicality, it has to do with my own identity. For better, for worse, my names locate me in time and in space. It gives me a sense of my own history that I not only share specifically with a generation of people in Africa but also with all Africans in the Diaspora.

I belong to a time. The twentieth century. A time of fragmentation, a time of rebirth. I need to understand and know myself from that position. It is the only position I have, wherever I am. In both my private and my public life. I'm also lucky. Naming myself differently to suit the occasion allows me the space to experience all my subjective realities and identities (we all have many) in a way that does not imply fragmentation, but coherence.

(Nkweto Simmonds 1998, *apud* Thornborrow 139)

Writing and talking about cultural appropriation, I reposition myself in a somewhat precarious way within a society that seeks to deny how segregated it is; I go from being a “minority” critic dutifully explaining Otherness to one who addresses whites as agents in an ongoing dynamic of racialization. (...) Privileged women in Latin America have also relied through history on subaltern cultures for signs they could appropriate as markers for their transgressiveness (Coco Fusco 68-9).

“Identity” seems to be a commonplace in recent approaches to translation which are more or less byproducts of a widespread *cultural* approach. The development of “cultural studies” in the United States and European universities has aroused an interest in several sociolinguistic issues such as translation and gender, translation and postcolonial identities, translation and nation, *ebonics* and translation, etc. many of which are developing into [part of] separate points of view, even disciplines.

But it is my contention that an excessive narrowing of these approaches, even though they might be considered, as they in fact are, as the crossroads of essentially multidisciplinary fields, might at least hinder the workings of language in the shaping of identities *and* the role played by translation. According to Thornborrow, we establish identity when we shape other's views of who we are through the use of language, but also when collectively social groups or communities use language as a means of identifying their members, establish their boundaries and construct a social identity or identities for themselves (Thornborrow 136). It is, no doubt, “a powerful means of exercising social control”. *Identity* can be understood in psychological terms, in discursive (sociolinguistic or pragmatic), sociological or even political terms. All of them are relevant to translation. Translators are generally unaware of the fact that they are helping build identities which perhaps are *different* (though perhaps complementary) to those in the original work. As a rule of thumb, no re-creation of any identity in the target culture equals that of the source culture –but that is an unnecessary truism, since every reading is an act of interpretation,

and identity is constructed through conventions that obviously vary as audiences and their experience and world view do vary too.

In this paper I would like to make a call for the integration of identity issues in translation that are usually treated separately – and whose integration and/or separation is largely a source of controversy, as pointed out by Baker (2001):

- a) *sociocultural*: the historical, geopolitical concept characteristic of cultural criticism and postcolonial writing, related to issues such as the question of *value* [McGee], *linguistic identity* [Cano, Martines, Martines and Ponsoda], *transculturation* [Pratt, Mallafrè], *margin*, *dissemination* [Bhabha], *hybridation* (Bakhtin, Papastergiadis, Spivak) and *cross-cultural fertilization* [Clifford], to name a few.
- b) *discursive*: the textual, cognitive and linguistic concept characteristic of critical discourse analysis that is on the basis of the social construction of the first sociocultural perspective I have just mentioned, related to *polyphony* (Bakhtin, Ducrot), *intertextuality* (so in vogue today), *deixis* and *enunciation tokens* of reported speech, for example.

I take ideologies and social representations to be anchored in discourse. In short, I am interested in the relocation of the subjects of enunciation that allow people to interact while managing and defining their position in social and cultural categories. Identity is a crucial part in the cognitive and social management of group relations, such as dominance, conflict and resistance. It is part and parcel of the ideologies that legitimate or resist power abuse and inequality (van Dijk 1997: 64). It is moreover fundamental to the legitimation of *difference* and definition of a group, and therefore it is “not just a matter of using one dialect or code rather than another” (Thornborrow 1999: 137).

My aim here is to make only some suggestions, not to develop or make an account of any theory. I think that the application of identity issues to translation is still very tentative: many questions are raised but little of the puzzle is solved. I shall try to approach in a very superficial way a couple of texts that may shed some light in this.

FUZZY IDENTITIES

Identity is part of a social ideology system that “serve[s] as an interface between collective group interests and individual social practices” (van Dijk 1997: 27). But let me first acknowledge that ideology systems are usually blurred. In poststructuralist cultural criticism it is often argued that there is a *constant semiosis* (following Sebeok), or that we witness *the insistence of the signifier*, in Lacanian terms (McGee 1992: 107). In any case, there is the sense of some lost meaning, and many authors such as Benjamin and Woolf acknowledged it. So is Woolf’s “third voice”, according to McGee (ibid.):

The third voice would appear to be that dimension of language that resists meaning and signification, that exceeds the intention of the addresser and escapes the decoding of the addressee. No code can master its message. The third voice would be the voice of language as language, its material dimension, which comes into play, for example, in the act of translation. Walter Benjamin writes, “In all language and linguistic creations there remains in addition to what can be conveyed something that cannot be communicated; depending on the context in which it appears, it is something that

symbolizes or something symbolized. It is the former only in the finite products of language, the latter in the evolving of the languages themselves” (Benjamin 1996: 79).

But in order to approach text —which is where cultural, social, political and psychological positions are constructed, we need to have recourse to a sociolinguistic/discursive approach, even conceding that *meaning* is a slippery category always dependent on context. I am also aware that selvedges, blurred margins, suspended deadlocks or grey areas are also to be found in analysis as they are in interpretation. The two basic warnings are: first, that no decodification will account for the extreme complexity and contingency of the code itself (*tendency towards entropy*) —a questioning of translation/ interpretation/ language analysis *as a science* follows naturally; second, that our account of the workings of the code *is never to be identified with the code itself*. If we find and describe a particular discursive, psychological or social structure, we should not be tempted to assume readily that that structure has ontological value. This is Derrida’s teaching and I find it to be a very useful *caveat*. In my opinion, that is precisely the reason why it seems so difficult to accommodate complementary theories coming from different disciplines. And that explains also why scholars seem to be rather satisfied with partial accounts of complex phenomena —obviously, things are further complicated when power factors determine dog-in-the-manger attitudes.

In fact, I would argue that there is a distinct lack of sociolinguistic issues (the linguistic shaping of society, individuals and power) in many supposed *comprehensive* approaches to translation at large. Social, temporal and geographical varieties are usually tackled with in the wake of Halliday’s scheme of linguistic variation, introduced in the field of translation studies, among others, by Hatim and Mason. Or perhaps the problem lies precisely in the fact that Halliday’s, Gumperz’s, Labov’s, van Dijk’s and many others’ insights into the *linguistic* construction of society have come to translation curricula through the highly commendable but necessarily schematic applications of Hatim’s etc. But even for a loose description of what is happening in McCarthy’s text and its translation, we need to go deeper into discourse as social interaction.

It is at this point that I turn to Lawrence Venuti. He is perfectly well known of all, and probably the torchbearer of the cultural criticism move in translation ... or rather the translation move in the vast field of cultural criticism. His research is stimulating and a must-read. It delves, as you well know, into *difference* and the need for the development of an ethics that respects such differences. His work is nowadays essential reading as regards *social identity* forming in translation. Although a bit too general and reducing its scope to a sociological sphere —albeit he recognises the need for what seems to be a sociolinguistic agenda: *any evaluation of a translation project must include a consideration of discursive strategies, their institutional settings, and their social functions and effects*, we read on page 82 of his latest essay, he seems nevertheless reluctant to apply critical discourse analysis in his reflections. This is the *apologetic* approach to linguistics that Mona Baker (2001) criticises. In fact, Venuti argues that

translation research and translator training have been impeded by the prevalence of linguistics-oriented approaches that offer a truncated view of the empirical data they collect. Because such approaches promote scientific models for research, they remain reluctant to take into account the social values that enter into translating as well as the study of it. Research thus becomes scientific, claiming to be objective or value-free, ignoring the fact that translation, like any cultural practice, entails the creative reproduction of values (1998: 1).

This is basically untrue. I would agree with Venuti in that *traditional, scientific* linguistic approaches did impede translation research and training, but these approaches have long been superseded, and Venuti's statement (see also Venuti n.d.) seems to imply either that translation *has not yet incorporated such new, sociolinguistic, discursive, pragmatic, semiotic, critical discourse analysis views*, or that he is simply unaware of these developments. But then in his recent contribution at the University of Vic Venuti once again expresses his fear that beginner translators might be exposed to a perspective that is just linguistic or textual:

analytical tools are usually derived from varieties of linguistics, notably text linguistics, discourse analysis, and pragmatics. And the application of these areas of linguistics will always produce a mass of analytical detail that is at once much more and much less than a translator needs to solve a translation problem. Much more detail than necessary: because linguistics has created such formidable analytical concepts, it always threatens to turn translation studies into a field of applied linguistics, textual analysis for the sake of linguistics research instead of translating. Much less detail than necessary: because translation decisions are also made on the basis of textual effects, cultural values, and social functions, not simply equivalence, a linguistic-informed analysis will stop short of the cultural and social factors that shape decisions, and that therefore can powerfully explain them. Sociolinguistics will go some way toward recovering these factors, but in the absence of cultural and social theories it will not go very far. (1999: 166)

I find this assertion to be particularly disturbing. What does Venuti understand by applied linguistics? What does he understand by *text* or *textual*? What does Venuti understand by *linguistic-oriented approach*? What does he understand by a *scientific model*? What these assertions do hide is an unfortunate parochialist conception and an untenable short-sighted conception of discourse and textual linguistics that is most prejudicial to the development of translation as a multidisciplinary approach.

I see no point in arguing that translation is an independent discipline insisting in its differences with linguistics —or in trying to delimit it against the grain, no more than in trying to subsume translation *within* linguistics or culture or any other field. These seem to me byzantine arguments that won't get us anywhere and I would see no point in quoting them here but for the dangerous reductionism they seem to imply.

Cultural transfer seems to be a thornier issue, as it involves a wider ethnolinguistic approach. But as regards identity formation, I should be able to point out a few remarks. First, we should distinguish between several instances of sociolinguistic identity formation: cultural / linguistic identity; group/ personal identity; social/ institutional/ political identity. *Apparently*, translation does not necessarily entail a positioning (on the part of the reader or the translator) as regards identity (such is the approach of traditional [linguistic or anthropological] theories). But in fact it *does*: 1) in the selection of texts translated; 2) in the interaction that is achieved through the use of [translated] texts; 3) in the role texts (and their features) play in the reader's world (integration).

1. *Selection* (sociological aspect)

NOT EVERYTHING IS TRANSLATED: Translations are *selections*. Translation teaching usually emphasises that *only real translations should be used for teaching purposes*, but the difficulties in finding appropriate texts to show certain characteristics or qualities sometimes determine that students may have the otherwise general impression that *all texts can be translated*. A sufficient theorisation of the commissioned work is yet to be done —needless to say that genre analysis is very useful for specialised texts, but seems to be

rather limited when applied to consumer-oriented or literary texts. Both examples are similar; they are excerpts from pieces of fiction and have been published recently in Spain. But their formal characteristics and the social circumstances of their translation determine fairly different approaches on the part of the translator. McCarthy's novels have become a peculiar cultural phenomenon in the United States. Basta's novel is published in a series of Arab autobiographies by an independent publisher, under a scheme funded by the European Culture Foundation whose aim is "to present European readers, from an Arab perspective, diverse facets of a shared heritage, the *Memories from the Mediterranean*". These and other novels such as the Lebanese writer Jalid Ziyada's *Yawm al-jum'a yawm al-abad* are translated and published simultaneously into several European languages. The editor of the Spanish series, Gonzalo Fernandez Parrilla, is an outstanding scholar and deputy director of the *Escuela de Traductores de Toledo*.

2. *Interaction* (discursive aspect)

As an introductory example I shall refer to this short dialogue in McCarthy's *Cities of the Plain*. Here and in Rauf Mus'ad Basta's example geographical variation plays an important role, and here you see the contrast with the more standardized Spanish translation. But in McCarthy's narrative technique conversation turns must be inferred from contextual cues; so does also Basta's source text, but including introductory verbs. The translator from Arabic into Spanish has opted for italicizing speech turns. The problem is posed as how people can identify sequences of utterances as coherent discourse without formal cues (Gough and Talbot 1996: 218). Of course, it is on the basis of such social – as well as linguistic – rules that we understand some conversational sequences as coherent and others as non-coherent (Labov 1970 *apud* Brown and Yule 1983: 226), but these texts are not simple virtual recordings of actual utterances, but complex *linguistic* phenomena that must be taken into account, and it is in linguistic ways that identities are being formed here, local coherence enacted, gaps filled, inferences done—even though such coherence (and the concept of what is "discoursal common sense" has a social basis).

So the ability to construct coherence is dependent upon the resources readers have access to: their social identity. (...) Listeners construct the coherence of blues lyrics, drawing on frames relating to the knowledge of genres. Ethnocentric white listeners lack the necessary frames to interpret the lyrics as coherent. This implies that the ability to construct coherence is dependent upon the social identity of the interpreter. The claim we wish to make goes one step further: people take up subject positions in constructing or failing to construct, coherence, and are thereby constituted as social subjects. (Gough and Talbot 1996: 227).

This statement is the basis of my own approach to texts from a cultural discursive perspective. One of the most important aspects that generally change in translation has to do with the interaction taking place with the reader's (and translator's) assumptions as regards *possible worlds*.

3. We could contrast the role of coherence in the shaping of identity in Cormac McCarthy and Rauf Músad Basta, but that would fall outside the scope of this paper. Let us go into the second text instead. What different instances of *coherence* might text A enact to Arabic readers? Of course, each reader will construe a slightly different interpretation according to the frames provided by their backgrounds:

- An Egyptian reader who makes sense of the Corniche name (*Dante Moro*) and the sociopolitical circumstances that motivated that naming (and the subsequent historical events that suppressed it).
- An Arab reader who does not know Egypt but is knowledgeable in the Egyptian variety of Arabic and infers that certain things happened which motivated the change in the promenade's name.
- A Muslim Arab reader.
- A Christian Arab reader.
- An agnostic or atheist Arab reader.

What different instances of *coherence* might text B enact to Spanish readers? What are the implications of the translator's choosing *campiña* in line 2? What do Spanish readers understand by *islamistas*? And what does *jamā'ati al-islāmiyyati* mean for Arab (especially Egyptian Christian) readers? Is *el hijo de tu hermana* marked or unmarked in Spanish? And *ibnu ukbtiki* in Arabic?

For coherence to be enacted successfully in this text, the translator must be aware of its circumstances of *selection*. Only then the translator (and the reader) will make sense of the *I* (*'ana, yo*) and the multiplicity hidden behind its production format, and re-produce its multiplicity of voices in a way coherent with the author's and editor's intention [first-person narrative].

Therefore, the translator is not only *a reader in the source language* which produces an "equivalent" text in the target language. "Equivalence", here, means little. There are countless choices that contribute in translation to a reworking of the relationship between the reader and the voices in the text. Of course we are dealing with the issue of polyphony (in Ducrot's sense). Raouf Massad communicates a pervading sense of tenderness hidden in an apparent sceptic discourse: we as readers are bound to apply to the author (not the real persona of the writer!) an *ethos* or character that is implied.

The discourse of additional enunciators is signalled in the Arabic text by the use of a geographical/social variety, Egyptian colloquial Arabic. As genre conventions in Spanish prevent the use of geographical varieties in the enunciation of non-Spanish participants, the translator opts for a mere graphic signalling: italics are used while the character's expression is neutralized into standard Spanish with seemingly no social marking (the degree of marking/ indexing is also a sociolinguistic issue that must be considered in translation analysis).

But there is another aspect that turns out to be of the utmost importance in translation: the enunciator's *ethos* implies also *a co-enunciator*, that is, the reader:

Within the fundamental interlocutive coupling, [ethos] implies also a co-enunciator, here the reader. In this way, the text constructs an ethos for the reader, to whom certain traits are assigned by means of enunciation itself. We might say that the reader's «location» is not an unspecified slot, but rather that he or she is assigned certain characteristics that are "required" so that the reader who approaches the text might successfully arrive at the programmed interpretation. (Maingueneau and Salvador 1995: 81, my translation)

So these texts are building a *coenunciator* that has certain predetermined characteristics. Obviously, literary works usually conform such *ethos* to that of the genres in which they are inscribed (*ibid.* 82). But does the translator effectively convey such inscription? Not always, of course. The translator usually *assigns some additional characteristics* or adapts the source text *ethos* to the expectatives of their new readers —although there is also room for the challenging of such expectatives.

It is precisely because of this ability of all texts to interact and relocate reader's assumptions and universe of discourse, that we may speak of a possible *subversive* aspect of translation, but this is by no means the most highlighted facet of translation. Unfortunately, too emphasis is still directed towards the *mimetic* aspects of translation, or to its *manipulative* (in the misleading Spanish negative sense: “*manipulación*”) aspects, still too frequently seen from a *deviant* perspective that is unacceptably reductive. Let us go back to Musad's text once again and try to identify the *voices*, identities, enunciators or narrators at work here. I think there are several enunciators seen from a polyphonic, sociolinguistic perspective: a) narrator-as-writer; b) narrator-as-character; c) narrator-as-quoted character [a quoted character who controls the narrative discourse: the sudden change to the imperfective, present tense in the Spanish version: *Llamo; Oigo; Contesto; Nos sentamos* etc., as well as the remark (deontologic utterance) *Lógico, quién iba a escribirles*]; even c') narrator-as-committed character [⇒ Action-committed, if the sentence *Tab'i, faman yurasilubum/ Lógico, quién iba a escribirles* is to be understood as a quote extracted from *his uncles' discourse*, in which case we may speak of *lexical/discursive contamination*, a kind of narrator-as-witness (Maingueneau and Salvador 1995: 108)]; d) narrator-translator; e) narrator-translator as a witness (or committed).

In my view, the foreignising moves by Venuti and others conscientiously mark their discourse so as to emphasise their vindication of difference and their non-commitment with established/ received cultural reductions and stereotypes. But as I have noted elsewhere, their strategies to distance the text from target-culture sociocultural norms (archaisms, literalism, etc.) more often than not produce unexpected results: when translating from Arabic into European languages, for example, *it is foreignisation (exoticism) what is expected*. Therefore we should consider Lawrence Venuti's minoritising proposals or Africa Vidal's *transversal ethics* approach in a new, *discursive* light that is above all not normative.

My polyphonic analysis of this passage shows how a committed ethics of the translator is at work without having recourse to exoticist foreignization, but rather to *unexpected familiarization* that is based upon the acknowledgment of the translator's distinct (and committed) voice. In fact, it just so happens that this passage conveys a explicit reflection on the problematic nature of cultural, social and individual identities and the commonest *linguistic* resource to shape them: naming. From the first-person narration which, as we have seen, hides many voices, to the changing names of the streets, the uncles' useless names on the empty letter box, the asking *Miin?* and the ambiguous answer *Ána* (“yo”), *bisawt 'álin* (“*en voz alta*”), and then those other signs of blurred identity: hair dye, indeterminate age, his aunt's insistence on cultural signs of religious identity or just a heritage of popular tradition and familiar ethics; even that Asyut sofa which provides a last hint of domestic character now dated.

But to these signs and personae we must add e) the translator-narrator as a committed witness. I say *committed* to distinguish him from the translator-narrator-ethnologist whose voice *stands for* a subaltern subject: the well-known figure of the European orientalist guide to the unknown, *cicerone a lo desconocido*, whose main discursive (and distancing) device may be footnotes. This sort of detached translator is not to be found in this passage, nor in

any of the series published by *Ediciones del Oriente y del Mediterráneo*. Salvador Peña reveals himself as the translator-enunciator in several instances in the novel; in this passage he opts on three occasions for certain strategies that *reverse* or even *interrupt* (Bhabha 136) what we may call the traditional orientalist/ exoticist discourse, thus helping build an analogy between the (Spanish) Same and the (Arab) Other that for me is a sort of *subversive familiarization*. The first instance is the use of *campiña* in the second line. A much-needed corpus approach to Spanish vocabulary would clarify further the implications of this choice. However, a short glance into the best Spanish dictionaries such as María Moliner's *Diccionario de uso del español*, confirms that the frames conjured up by *campiña* are not readily associated to an Egyptian landscape:

campiña. «Campo». Extensión de la superficie terrestre no ocupada por una población. ☉ Particularmente, cuando es sin montañas. ☉ «Paisaje». Generalmente se emplea para referirse al campo como espectáculo bello: 'La campiña riente al amanecer'. ☉ O como terreno cultivado: 'La campiña presenta un aspecto inmejorable'.

The stranging effect is precisely achieved by means of a *domestic* (familiar) concept that is not generally applied to unfamiliar, exotic Arab world frames. If I am not wrong, this sort of effect is what Venuti advocates when he talks about a *minoritising* translation project, Africa Vidal when she advocates a *transversal ethics* for translation, or Spivak's call to "hold the agency of the translator and the demands of her imagined or actual audience at bay".

The next option is the translation of *ilà ismin 'akbirin nakiratin* «another indeterminate/ unknown name» by *sino un nombre árabe*. What is the need for saying that it *is* an Arabic name if the source text does not specify it? Clearly, in order to draw a distinction between the Italian name mentioned earlier and the fact that an «indeterminate» name, a *neutral, unmarked* name in the source culture *should become* a qualified Arabic name in the target culture. Here the translator is commenting upon his translated work, and his is yet another enuntiator voice, but unlikely d), which is the tacit assumption that the work *has been translated*, here we encounter e), a voice who is aware of the possibility of the reader thinking that foreign names are not at all uncommon in Alexandria, but are *the norm*. Now, you might say that this voice is in the same position as the translator-cum-orientalist, drawing unnecessary differences where they are probably not needed, but I think that does not apply to this autobiographical text. Were it a traditional third-person narrative, the author's *agency* would be restrained and the translator-narrator's voice (figure d)) would be substituted for native voices.

The third option is a reelaboration on source text *jama'at islamiyya* «Islamic groups» which, in fact, allude to radical Islamic political activists. These are rightly translated as *islamistas* ("Muslim extremists; fundamentalists"), a recent coinage in the Spanish language which opposes to *musulmanes* ("muslims in general"). The point of view is that of a [Christian] Copt, and therefore the implicit ideological implications of the source text address need to be made explicit in Spanish. This shows at the least a sound understanding of the characters' circumstances on the part of the translator, and adds to the e) voice I mentioned. All in all, the first-person narrator's experience is *intermingled* with the reader's experience and world view thanks to these rendering options, and not *differed*. But then a gap has been filled that leaves certain uneasiness: far from reassuring readers with their stereotypes, the passage challenges traditional views bringing closer actions, characters and voices, identities in the text. So *islamistas*, which is an essentialist concept, is used strategically and affirmatively to challenge the general representation of Arabs as Muslims

and fundamentalists. Together with *campiña* and *nombre árabe*, overall the translator's text (which is also the editor's) forces a revision of our conceptions of the Other while *introducing Otherness in the field of the Same*. We *identify* with its whole range of voices –but there remains a sense of displacement, of the untranslatable (*campiña, su padre era sacerdote...*) that suspends or postpones indefinitely coherence and makes it partial, uncannily inconclusive.

REFERENCES

- BAKER, Mona. "Aspectos pragmáticos del contacto intercultural y falsas dicotomías de los Estudios de Traducción". In ÁLVAREZ, Román. 2001.
- BENJAMIN, Walter. *Illuminations*. Trans.: Harry Zohn. New York: Schocken, 1996.
- BHABHA, Homi. *The Location of Culture*. London and New York: Routledge, 1994.
- BROWN, Gillian; YULE, George. *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- CANO, Maria Antònia; MARTINES, Josep; MARTINES, Vicent; PONSODA, Joan J. (eds.) *Bescanvi i identitat: interculturalitat i construcció de la llengua*. Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana/Departament de Filologia catalana de la Universitat d'Alacant/Ajuntament de La Nucia, 1999.
- DIJK, Teun A. van. "Discourse as interaction in society". *Discourse as Social Interaction*. London: Sage, 1997.
- FUSCO, Coco. *English is Broken Here. Notes on Cultural Fusion in The Americas*. New York: The New Press, 1995.
- GOUGH, Val; TALBOT, Mary. "'Guilt over games boys play': Coherence as a focus for examining the constitution of heterosexual subjectivity on a problem page". In CALDAS-COULTHARD, Carmen-Rosa; COULTHARD, Malcolm (eds.) *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*. London and New York: Routledge, 1996, pp. 214-230.
- LABOV, William. "The Study of Language in its Social Context". *Studium Generale*. 1970, vol. 23, pp 30-87.
- MAINGUENEAU, Dominique; SALVADOR, Vicent. *Elements de lingüística per al discurs literari*. València: Tàndem Edicions, 1995.
- MASAAD, Raouf, *Bayd an-náâma*. London: Riad El-Rayyes Books, 1994 [Spanish translation: Salvador Peña (published as RAÚF M. BASTA. *El huevo del avestruz*. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997)].

- MALLAFRÈ, Joaquim. *Llengua de tribu i llengua de polis: bases d'una traducció literària*. Barcelona: Quaderns Crema, 1991.
- MCCARTHY, Cormac. *Cities of the Plain*. New York: Vintage, 1999 [Spanish translation: Luis Murillo Fort. *Ciudades de la llanura*, Madrid: Debate, 1999)].
- MCGEE, Patrick. *Telling the Other. The Question of Value in Modern and Postcolonial Writing*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1992.
- NKWETO SIMMONDS, Felly. "Naming and Identity". In CAMERON, DEBORAH (ed.) *The Feminist Critique of Language*. 2nd ed. London: Routledge, 1998.
- THORNBORROW, Joanna. "Language and identity". In THOMAS, LINDA; WAREING, SHÂN. *Language, Society and Power*. London and New York: Routledge, 1999, pp. 49-64.
- VIDAL, M^a del Carmen África. *El futuro de la traducción. Últimas teorías, nuevas aplicaciones*. València: Institució Alfons el Magnànim, 1999.
- VENUTI, Lawrence. "Translation, Heterogeneity, Linguistics", mimeographed copy, n.d.
- . *The Scandals of Translation*. London and New York: Routledge, 1998.
- . "Will Translation Theory be of Use to Translators?". Lecture given at the colloquium *Training Translators and Interpreters: New Directions for the Millenium*, mimeographed copy, Universitat de Vic, Spain, 1999, pp. 165-171.

ANNEX

TEXT A

مارس

الآن. عملية البروستاتا. بطلّ التدخين. يقرأ الصحف بانتظام ويسألني عن الجماعات الإسلامية. يظن أنني أمتلك الأجوبة. أحاول أن أقلل من شأنهم. أريد أن أطمئنه. يسرد لي أخبار الإشاعات التي سمعها في الكنيسة عن الهجوم على بعض الكنائس في الصعيد. أهون من الأمر. تقول خالتي.. لازم ده يحصل.. علشان دي علامات من ربنا تؤكد مجيء المسيح ثانية ليحكم العالم ألف سنة يعم فيها السلام ثم تقوم القيامة. نتبادل النظر أنا وخالتي. يقول لها ضاحكاً: يا أختي؛ ابن أختك مش بيأمن بالحاجات دي. تقول خالتي بطيبة.. بس أبوه كان قسيس.. كان راجل طيب ومؤمن. يقول خالتي قومي إعمليلنا لقمة. تسير متوكمة على عكازها إلى المطبخ. نتحرك نحن لنجلس في الصالة على الكنبه الأسيوطي القديمة من أيام ستي.

ذهبت إلى الإسكندرية عبر الطريق الصحراوي. أحبه أكثر من الطريق الزراعي الذي يمر عبر قرى وبلاد الدلتا الرتيبة الموحمة.. ذهبت إلى شقة أخوالي. تغير اسم الشارع في دانتيمارو (وهو المهندس الإيطالي الذي بنى الكورنيش) إلى اسم آخر نكرة. نظرت إلى صندوق البوستة الخشبي القديم المتهالك. لا توجد خطابات. طبيعي فمن يرسلهم؟ لكن اسم خالتي الكبير المتوفى من سنوات ما زال على الصندوق، وبجواره اسم خالتي الآخر صليب. تحته اسم خالتي. صعدت درجات السلم المظلمة حتى في النهار. لا يوجد نور أتوماتيكي أو خلفه. أدق باب الشقة. أسمع الخطوات البطيئة المترددة والصوت الخائف يسأل بوجل.. مين؟ أقول بصوت عال: أنا. نجلس ثلاثتنا في غرفة النوم مثل زمان. خالتي تدهور حالها. ما زالت تصبغ شعرها بالأسود الفاحم. الروماتيزم والرطوبة قيداً حركتها. لا أعرف عمرها.. لا أعرف ما إذا كانت أصغر من أمي أو أكبر منها. خالتي ما زال متماسكاً. إنه على المعاش

TEXT B

Marzo

Fui a Alejandría por la carretera del desierto. La prefiero a la de la campiña, que cruza por los pueblos y por los terrenos monótonos e insalubres del Delta. Fui al piso de mis tíos maternos. El nombre de la calle ha cambiado; ya no es Dante Moro (el arquitecto italiano que trazó la Corniche), sino un nombre árabe. Miré el viejo y desvencijado buzón. No había cartas. Lógico, quién iba a escribirles. Pero el nombre de mi tío mayor, muerto hace años, seguía en el buzón; al lado, el de mi otro tío, Salib, y debajo, el de mi tía. Subí por la escalera, a oscuras incluso de día. No hay luz ni automática ni de otra clase. Llamo a la puera del piso. Oigo los pasos lentos y titubeantes, y la voz temerosa que pregunta *Quién es*. Contesto en voz alta *Yo*. Nos sentamos los tres en el dormitorio, como hacíamos antes. Mi tía ha envejecido mucho. Sigue tiñéndose el pelo de negro. El reumatismo y

la humedad le han trabado los movimientos. No sé qué edad tiene, ni si mi madre era mayor o menor que ella. Mi tío conserva vitalidad. Vive de su pensión. Una operación de próstata. Ha dejado el tabaco. Lee los periódicos todos los días y me pregunta por los islamistas. Cree que yo tengo las respuestas. Le digo que no es para tanto. Quiero tranquilizarlo. Me cuenta los rumores que ha oído en la iglesia sobre ataques a algunas iglesias del Saíd. Yo le quito hierro al asunto. Mi tía dice: *Esto tenía que pasar; son señales de nuestro Señor que anuncian que Jesucristo va a venir por segunda vez y que gobernará el mundo mil años y habrá paz y luego será el Juicio Final*. Mi tío y yo nos miramos. Le dice riéndose: *Mira, el hijo de tu hermana no cree en esas cosas*. Mi tía le responde sin incomodarse: *Pues su padre era sacerdote, un hombre bueno y creyente*. Mi tío dice: *Anda, ve a guisarnos algo*. Ella se va hacia la cocina apoyándose en su muleta. Nosotros también nos levantamos, para ir a sentarnos a la sala, en el viejo sofá asyutí, de los tiempos de la abuela.

(Raouf Masaad, *Bayd an-náama*. London: Riad El-Rayyes Books, 1994, pp. 96-97. Spanish translation: Salvador Peña, published as Raúf M. Basta, *El huevo del avestruz*. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997, pp. 106-108.)

* * *

TEXT C

They drove on through the mountains. About a mile past the intersection with highway 166 there was a truckload of Mexicans pulled off onto the grass. They stood almost into the road waving their hats. Billy slowed.

The hell with that, said Troy.

Billy drove past. He looked in the rearview mirror but he could see nothing but the dark of the road and the deep of the desert night. He pulled the truck slowly to a halt.

Damn it, Parham, Troy said.

I know. I just cant do it.

You're fixin to get us in a jackpot here we wont get home till daylight.

I know it.

He put the truck into reverse and began to grind slowly back down the highway, using the white line running from under the front of the truck to steer by. When the other truck hove into view alongside them he could see that the right front tire was down.

They gathered around the cab. Punchada, they said. tenemos una llanta punchada.

Puedo verlo, said Billy. He pulled off the road and climbed out. Troy lit a cigarette and shook his head.

They needed a jack. Did they have a spare? Sí, por supuesto.

He got the jack out of the bed and they carried it back to the truck and commenced to jack the front end up. (...) (p. 31)

TEXT D

Se adentraron en las montañas. A poco más de un kilómetro del cruce con la carretera 166 había todo un camión de mexicanos parado en la cuneta. Estaban casi en mitad de la calzada y agitaban los sombreros. Billy redujo la marcha.

Al cuerno, dijo Troy.

Billy pasó de largo. Miró por el espejo retrovisor pero no pudo ver más que la oscuridad de la carretera y la profunda noche del desierto. Luego detuvo la camioneta.

Maldita sea, Parham, dijo Troy.

Lo sé. No puedo hacerlo.

Nos vas a meter en un lío y no llegaremos a casa hasta mañana.

Ya lo sé.

Puso marcha atrás y comenzó a recular despacio por la carretera, guiándose por la línea blanca que corría bajo la frontal del vehículo. Cuando el camión apareció a su altura vio que el neumático delantero estaba bajo.

Los mexicanos rodearon la cabina. *Pinchada*, dijeron. *Tenemos una llanta pinchada*.

Puedo verlo, dijo Billy. Se arrió a la cuneta y se apeó. Troy encendió un cigarrillo meneando la cabeza.

Necesitaban un gato. ¿Y les sobraba una llanta? *Sí, por supuesto*.

Cogió el gato de la plataforma y fueron al camión de los mexicanos y empezaron a levantar la parte delantera. (...) (p. 30)

(Cormac McCarthy, *Cities of the Plain*. New York: Vintage, 1999; Spanish translation: Luis Murillo Fort, *Ciudades de la llanura*, Madrid: Debate, 1999)

PRÉ-TEXTE(S) ET PRÉTEXTE(S) EN TRADUCTION: LE FACTEUR DE PRESTIGE DES TOPIQUES PRÉFACIELS DANS LES TRADUCTIONS FRANÇAISES DU PROLOGUE AU *LAZARILLO DE TORMES*

MARC CHARRON
Université du Québec à Hull

En tant que type de texte, le prologue est d'abord et avant tout un *pré*-texte, un texte qui, par définition, "vient avant". Mais il se trouve que le prologue est presque toujours aussi un prétexte, un leitmotiv en quelque sorte. En ce sens, il fait part des raisons motivant la présentation du texte qui le suit, et il n'est pas rare que ces raisons s'expriment à travers une série de topiques, de lieux communs jugés caractéristiques du genre préfaciel. Notre objectif ici, modeste, sera de mesurer l'influence que se trouvent à exercer certains topiques de l'exorde sur les traductions, en français, du prologue au premier roman picaresque espagnol, le *Lazarillo de Tormes* (1554), récit autobiographique fictionnel du narrateur-protagoniste Lázaro de Tormes. Nous voulons montrer que, au-delà de la question du transfert linguistique proprement dit, le facteur de prestige associé aux topiques en vient à rétablir des lieux communs auxquels la version originale du prologue au *Lazarillo* avait fait subir, par le biais de formules calquées ou parodiées, un travestissement.

Ainsi, il découle de ce que nous venons d'avancer que la tâche première d'une analyse de toute traduction du récit de Lázaro de Tormes serait logiquement de considérer la manifestation éventuelle des quatre faits pré(-)textuels suivants: premièrement, celle du prétexte du récit que constitue la vie du narrateur-protagoniste (ou ce que ce récit cherche à accomplir); deuxièmement, celle du pré-texte de ce récit (c'est-à-dire le texte implicite que présuppose l'écriture du récit); troisièmement, celle du pré-texte en traduction (c'est-à-dire l'exercice de circonscription de ce texte implicite que présuppose à son tour toute traduction du récit); et, enfin, celle du prétexte de la traduction (ou, encore, ce que l'acte de traduire cherche à accomplir en produisant une version autre, dans une langue autre, de ce récit). Ceci dit, comment aborder pour autant ces prétexte(s) et pré-texte(s) de l'autobiographie fictionnelle qu'est le récit de Lázaro? Et surtout, quelle est la nature du lien, si tant est que ce dernier existe, entre le récit proprement dit et le prologue qui le précède et le présente?

Ces questions, qui concernent tant le(s) prétexte(s) que le(s) pré-texte(s), tant en version originale qu'en traduction, ont occupé nombre de commentateurs du *Lazarillo*. On trouve, par exemple, parmi les "grandes données de la nature et du fonctionnement du discours autobiographique" établies par Edmond Cros, les affirmations suivantes:

1. L'auteur (du prologue) et le narrateur (producteur du récit) renvoient à un même *Je*.
2. Ce *Je* s'adresse (dans les deux cas) à un même destinataire désigné sous le nom de *Votre Grâce* [V(uestra) M(erced) dans le TD].
3. Le récit est censé être écrit à la demande de *Votre Grâce*.

(Cros 1984: 105)

Dans le but de déterminer la position adoptée par chacune des traductions françaises du *Lazarillo*, nous montrerons ici que, même s'il est possible d'admettre que le récit "est censé être écrit à la demande de *Votre Grâce*", il n'est pas du reste certain que le prologue et le narrateur-protagoniste "renvoient à un même *Je*", ni conséquemment que ce *Je* "s'adresse (dans les deux cas) à un même destinataire sous le nom de *Vuestra Merced*". Tout en reconnaissant l'énorme contribution de Cros relative à la question des diverses formes possibles que prend le "lien épistolaire" dans le *Lazarillo*, nous estimons que certaines des données que le sociocritique juge implicites doivent être revues. Entre autres choses, ce dernier affirme que

[d]ans le prologue il est précisé que l'autobiographie qui suit doit répondre à une question qui a été posée précédemment par le destinataire au narrateur: "Et puisque *Votre Grâce* écrit que je dois vous écrire et raconter le *cas* de façon détaillée..." [...] L'autobiographie est elle-même articulée sur ce prologue par un "Que *Votre Grâce* sache *donc*..." qui permet à *Lazarillo* de reprendre la parole (Cros 1984: 108)¹.

Ce qui intéresse d'abord, du point de vue des traductions, c'est que la version française de Cros du passage "Y pues V.M. escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso" attribue l'acte d'écriture ici exclusivement au narrateur-protagoniste, alors que rien n'est moins sûr. À cela s'ajoute le fait que le *donc* – qui traduit "pues" dans le passage "Pues sepa *Vuestra Merced*, ante todas cosas, que a mí llaman *Lázaro de Tormes*" sur lequel s'ouvre l'autobiographie proprement dite du narrateur-protagoniste – est employé, selon Cros, de façon à permettre au narrateur-protagoniste de reprendre la parole, alors que nous allons montrer qu'il ne peut être établi hors de tout doute que c'est bien *Lázaro* qui détient la parole jusqu'à la toute fin du prologue. Cela dit, il est important de signaler ce que Cros lui-même soutient au sujet de la fonction de ce *donc*:

Le *Donc*, dont nous venons de dire qu'il articulait le texte autobiographique sur le prologue, est en effet susceptible de renvoyer à une autre voix et/ou à un autre discours. Rappelons ici le prétexte que donne *Lazarillo* à sa confession: "Et puisque *Votre Grâce* écrit que je dois vous écrire..." (Cros 1984: 109).

Cros note avec pertinence que c'est du "prétexte" du récit dont il est justement ici question, sauf qu'il laisse très clairement entendre que c'est *Lázaro* à qui *Votre Grâce* a demandé qu'on lui écrive.

Depuis toujours, la critique lazarillesque a été, en effet, quasi unanime à comprendre que la phrase "Y pues *Vuestra Merced* escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso", qui apparaît à la fin du prologue, signifie que le narrateur répond à la demande expresse de *Vuestra Merced* qui lui aurait demandé par écrit d'expliquer par écrit (voire de s'expliquer sur) la nature du "caso". Or, Antonio Gómez-Moriana a relevé que, à l'instar de Fernando *Lázaro Carreter* et Francisco Rico, la traduction française fait sienne cette idée (il s'agit, sans qu'il ne le spécifie, de celle de Maurice Molho parue dans la Bibliothèque de la Pléiade en 1968): "Or puisqu'il vous plaît me mander par écrit que j'écrive et raconte mon affaire tout au long" (Gómez-Moriana 1985: 68). Ce faisant, estime Gómez-Moriana, les deux critiques ainsi que le traducteur se trouvent à "ajouter une information qui est absente du texte, bien que dans son ambiguïté, le texte n'exclut pas non plus que *Lázaro* soit le destinataire direct de l'écrit (présupposé) de V.M." (Gómez-Moriana 1985: 69). C'est Jenaro Taléns, rappelle Gómez-Moriana, qui soutient que la demande de l' "éclaircissement de

¹ Soulignons que Cros ne cherche pas à distinguer ici entre *Lazarillo* (le protagoniste encore enfant des premiers traités du récit) et *Lázaro* (narrateur-protagoniste à l'âge adulte).

² On aura remarqué que seule la traduction de Molho spécifie que la demande de *Vuestra Merced* lui a été faite par écrit. Ce type de détail s'inscrit d'emblée dans un autre grand débat critique (que nous ne pouvons malheureusement pas aborder dans le cadre de cet article), soit celui entourant l' "oralité" dans le *Lazarillo*.

l'affaire" n'est pas (nécessairement) dirigée directement à Lázaro, mais qu'elle lui est sans doute parvenue par l'intermédiaire de l'archiprêtre, dernier maître et supérieur immédiat de Lázaro à la fin du récit³. Gómez-Moriana voit dans la lecture "officielle" de la critique lazarillesque (dont celle de Molho, faut-il comprendre) un danger, puisque cette lecture "détourne[rait] l'attention du topos de l'écrit rédigé sur un ordre (donné par le directeur de conscience ou en vertu des 'monitions' du tribunal de l'Inquisition), élément commun à tant de récits autobiographiques de l'époque" (Gómez-Moriana 1984: 69).

Avant même de discuter de telles implications en ce qui concerne les versions françaises du *Lazarillo*, il faut voir en quoi la traduction de cet extrait par Molho diffère ou non de celle des autres traducteurs, mais plus encore en quoi cette phrase suggère l'orientation générale de l'interprétation qu'en donnent les traductions. Ainsi, le début de cette phrase ("Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso") a été rendue de la façon suivante en français:

Saugrain (1561 [1560]): Or puisqu'il vous plaît *me* commander que j'écrive, et raconte l'affaire bien au long... (f. 4v)⁴

Bonfons (1616 [1600]): Et d'autant que vous mandez que j'en écrive et rapporte toute l'histoire entière... (p. 9)

Viardot (1842): Puisque vous avez souhaité que l'histoire vous fût racontée tout au long... (p. 422)⁵

Morel-Fatio (1886): Et puisque vous *me* demandez de vous écrire et relater mon histoire tout au long... (p. 3)

Molho (1968): Or puisqu'il vous plaît *me* mander par écrit que j'écrive et raconte mon affaire tout au long... (p. 4)

La plupart des traductions, à savoir celles de Saugrain et de Morel-Fatio (en plus de celle de Molho, qui reprend en grande partie, comme elle le fait très fréquemment, celle de Saugrain), participent de cette interprétation *reçue* du *Lazarillo* selon laquelle Lázaro reçoit directement, sans l'intervention d'un intermédiaire, une demande de Vuestra Merced. Gómez-Moriana a raison de souligner qu'une telle lecture ne peut que limiter les interprétations possibles que suppose la formule ambiguë "V.M. escribe [à qui?] se le escriba [qui votre Grâce veut-elle qui lui écrive?]", formule ne précisant aucunement qui est le "destinataire direct (présupposé)" de la demande écrite de Vuestra Merced (ni même qui doit être le destinataire de la réponse à cette demande), et ne pouvant donc admettre comme seul lien épistolaire possible que celui entre Vuestra Merced même et le prologue⁶. Ce faisant, la formule détournerait l'attention du topos de l'écrit rédigé sur un ordre inquisitorial pour la réorienter vers le topique plus classique de l'exorde. Manuel Ferrer-Chivite note, lui aussi, que la critique n'a jamais douté de ce qu'il convient d'appeler

³ Gómez-Moriana fait référence à Jenaro Taléns, *Novela picaresca y práctica de la transgresión*, Madrid, Ediciones Júcar, 1975, p. 91.

⁴ Les passages en italique dans le texte espagnol et les traductions sont de nous. Il en sera ainsi tout au long de l'article.

⁵ Précisons que Viardot traduit systématiquement "V.M." par "vous". En n'identifiant pas ce "vous", il introduit un narrataire autre que celui du texte espagnol. Sa traduction ne fait aucune mention que "l'histoire racontée tout au long" sera écrite; au contraire, Viardot est le seul à employer ici un verbe qui laisse supposer une *livraison* orale de l'"histoire". Voir à ce sujet la note 4.

⁶ La question fondamentale demeure toujours la même, et ce, indépendamment de la terminologie employée: peut-on être certain que le prologue et le narrateur-protagoniste du récit des sept traités du *Lazarillo* renvoient à la même personne?

l'interprétation "épistolaire" du prologue au *Lazarillo*⁷. Pourtant, Ferrer-Chivite rappelle, à l'aide d'exemples tirés des "épístolas" contemporaines du *Lazarillo* d'auteurs tels Guevara et de Segura, la présence habituelle du pronom personnel "me" dans la formule "Y pues Vuestra Merced escribeme le escriba", pronom personnel ne figurant aucunement dans la formule adaptée (parodiée? subvertie?) du prologue au *Lazarillo*. Si Ferrer-Chivite n'est pas le seul à avoir relevé l'omission du "me" (Gómez-Moriana l'avait fait avant lui), il est assurément le premier à tenter d'expliquer l'usage tout à fait inhabituel ici de la troisième personne "se" (l'original se lit bel et bien "Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba") dans un discours que la critique a de tout temps interprété comme ne pouvant être que celui d'une première personne "yo". Ce qui suggère au moins la possibilité, comme le souligne Ferrer-Chivite, que Lázaro ne soit pas celui qui a rédigé ce que Vuestra Merced est invitée à lire, ni même qu'il soit l'auteur du prologue⁸. C'est pourquoi, ne pouvant cependant exclure qu'il le soit, on préférera parler ici de l'indétermination ou, en ce qui nous concerne plus particulièrement, du degré élevé de traductibilité du prologue au *Lazarillo*.

L'indétermination concernant l'identité du prologuiste (par exemple, se confond-il avec le narrateur-protagoniste Lázaro de la première à la dernière phrase?) ainsi que la problématique touchant l'identité du ou des destinataires du prologue ne pourraient-elles pas en fait être considérées comme des manifestations d'une problématique plus large? C'est Hans Ulrich Gumbrecht qui soutient que les textes narratifs du Siècle d'or, et plus particulièrement les récits picaresques, illustrent l'obsession de leurs auteurs au sujet de ce qu'il appelle "the tension between a Subject-centered worldview and the superimposition of a Christian cosmology that eliminated the spaces of subjective choice, action, and interpretation" (Gumbrecht 1995: 305). Vue sous cet angle, l'une des particularités des textes narratifs du Siècle d'or espagnol se trouverait même à compter parmi les qualités distinctives de la *semiosis* du *Lazarillo*:

The structurally necessary distinction between the level of the first-person narrator and that of the first-person protagonist [...] seems to be strengthened – and, semiotically speaking, overdetermined – by the fact that, while the protagonist exploits the spaces of Subjective action and Subjective world-interpretation, the narrator clearly adapts his discourse to the religious cosmology that was newly institutionalized in the Spanish Empire around the middle of the sixteenth century (Gumbrecht 1995: 314).

Au-delà de confirmer que le prologue du *Lazarillo* opère cette distinction entre ce que Gumbrecht appelle ici le "je-narrateur" et le "je-protagoniste", l'hypothèse du chercheur allemand permet en tout premier lieu d'avancer les raisons qui motivent la tension narrative à l'intérieur même du prologue. Ne s'agissant ni entièrement d'un avant-propos du narrateur-protagoniste écrit à l'intention de Vuestra Merced sous forme de lettre-préface (comme semble le proposer Cros), ni vraiment d'un avis au lecteur *stricto sensu* qu'il faudrait alors associer au topique de l'exorde, ni même exclusivement du pré-texte d'un écrit sur un ordre inquisitorial (comme le défend Gómez-Moriana), le prologue au

⁷ Nous faisons précisément référence ici à Manuel Ferrer-Chivite, "El de Lázaro de Tormes: ¿caso o casos?", dans *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelone, s.n., 1992, pp. 425-431.

⁸ Relativement à cette problématique précise, José Manuel López de Abiada est encore plus catégorique, en ce qu'il exclut carrément que Lázaro puisse être l'auteur du prologue. Il écrit: 'En mi opinión, hay que considerar, además de los argumentos aportados por [Gonzalo] Sobejano, [Victor] García de la Concha y Ferrer-Chivite, otros elementos, algunos manifiestos, otros velados. En el pasaje que nos atañe [...], percibimos con nitidez que el sintagma "escribe se le escriba" no se refiere directamente al personaje Lázaro (si así fuere, no tendríamos el impersonal *se*) [...] [E]l sintagma indicado da pie de otra interpretación: la versión escrita de la historia de Lázaro no se debe a su pluma, sino a la de otra persona, por lo que nuestra supuesta autobiografía sería una – también figurada, claro – autobiografía *per interposita persona* o con persona interpolada [...], provocadora y perturbadoramente nueva, pues suponía nada menos que una nueva forma de narrar [...]'. José Manuel López de Abiada, "Alusiones, retinencias y silencios locuaces en el *Lazarillo*. Reflexiones sobre algunos aspectos o pasajes velados y apostillas al léxico erótico del Tratado IV", *Iberomania*, 31, 1990, p. 71-72.

Lazarillo demeure fondamentalement ambigu, imprécis, indéterminé, *indécidable*. Il faut se rappeler que le passage précédent (“Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso [...]”) se termine de la façon suivante, soit “[...] parecióme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga *entera noticia de mi persona*”. Toujours selon Gumbrecht, le genre picaresque a ceci de particulier, en ce qu’il rendrait manifeste “the logical incompatibility between the two central claims of the autobiographical discourse, namely, the claim of representing the totality of an individual life and the claim of being narrated by the central protagonist” (Gumbrecht 1996: 306). Dans le cas qui nous occupe, peut-être faut-il comprendre les termes “*entera noticia*” (dans “porque se tenga *entera noticia*”) comme “the claim of representing the totality of an individual life” et les termes “*de mi persona*” (“porque se tenga *entera noticia*” de qui au juste? “...*de mi persona*”! comme “the claim of being narrated by the central protagonist”).

Cette tension narrative qu’on trouve problématisée dans le texte du prologue – celle-là même que décrit plus généralement Gumbrecht comme étant caractéristique des récits picaresques – serait-elle à son tour à rapprocher de la distinction fondamentale, analysée cette fois par Philippe Desan, entre les instances préfacielles du Moyen Âge et celles de la Renaissance?⁹ Si l’on peut prétendre qu’il existe au sein du prologue au *Lazarillo* une superposition d’instances discursives, cela ne concorderait-il pas avec la complexification des rapports auteur-lecteur qui s’instituent en cette période transitoire entre le Moyen Âge et la Renaissance? Rappelant la mise en valeur du narrateur dans les prologues des romans du Moyen Âge au détriment du lecteur, Desan montre en effet que:

À la Renaissance c’est précisément l’inverse, l’accent étant mis sur le lecteur au détriment du narrateur qui s’efface et se dévalorise le plus souvent devant son public. À la Renaissance le public occupe en effet une place essentielle dans l’appareil liminaire, et il reçoit toute la sollicitude de l’auteur. [...] Si l’auteur du Moyen Âge passe très peu de temps à se préoccuper de son public, c’est qu’il le connaît déjà. Le texte qu’il rédige a le plus souvent été commandité *par avance* (avant la composition) par un seul individu qui le patronne [...] Au contraire, durant la Renaissance, l’auteur ne connaît son public que d’une façon anonyme [...]; il devra donc développer des stratégies pour lui plaire sans toutefois le connaître (Desan 1993: 103).

Quiconque a étudié un tant soit peu le *Lazarillo* peut difficilement ne pas trouver étonnamment comparable, d’une part, ce que dit Desan au sujet de la valorisation de l’auteur dans les textes préfaciels du Moyen Âge et de celle du public à la Renaissance, et, d’autre part, la tension narrative entre le discours du prologuiste (ou auteur implicite) et celui du narrateur-protagoniste qui traverse le prologue au *Lazarillo*. Qui sont ceux, dans le prologue au *Lazarillo*, que touche cette sollicitude de l’auteur auprès du lecteur que Desan dit propre aux textes préfaciels de la Renaissance? Le lecteur virtuel? Le lecteur fictionnel, fonction occupée ici par Vuestra Merced? Plus important encore, le lecteur fictionnel est-il ou non ici, pour emprunter les termes de Desan, un exemple du “seul individu qui patronne un texte qu’il a commandité *par avance*”? S’agirait-il, le cas échéant, d’un texte commandité ou, au contraire, commandé (si l’on pense à l’hypothèse de l’ordre inquisitorial avancée par Gómez-Moriana)? Ne faudrait-il pas alors déterminer si les stratégies préfacielles mises en place dans le prologue au *Lazarillo* (qu’elles soient du prologuiste ou du narrateur-protagoniste) préconisent ou non la *rupture* complète avec les schèmes préfaciels du Moyen Âge? Et, enfin, comment ne pas apprécier l’ironie qui se dégage de la situation d’ “anonymat du lectorat à qui un auteur [connu, lui] cherche à plaire” (situation qui caractériserait le texte préfaciel au XVI^e siècle selon Desan) en regard de la situation du

⁹ Philippe Desan, “Préfaces, prologues et avis au lecteur: stratégies préfacielles à la Renaissance”, dans *What is Literature? France 1100-1600*, François Cornilliat, Ullrich Langer et Douglas Kelly (dirs), Lexington (Kentucky), French Forum, 1993, pp. 101-122.

Lazarillo où un auteur anonyme cherche, par la voix de son narrateur-protagoniste, à plaire à un lecteur qu'on connaît mal. Car que faut-il comprendre de la fin de la première phrase du prologue: “pues podría ser que *alguno* que *las lea*, halle algo que le agrade”, si ce n'est qu'un lecteur (pouvant être tout aussi bien *Vuestra Merced* que le strict pronom indéfini “*alguno*”) lit (quoique rien n'est moins sûr nous dicte le subjectif “*lea*”) “*las*” (un renvoi anaphorique à “*esas cosas señaladas*”, des *choses*, comme on le verra tout de suite, dont on ne sait même pas si elles renvoient à un signe ou à son contraire, ou aux deux à la fois).

Parallèlement à ce que décrit Desan au sujet du rapport d'autorité entre l'auteur et le lecteur, nous souhaiterions aborder ici la question du contrat de véridicité qui, d'une certaine manière, lie, en traduction, le traducteur et le prologue. Ce contrat est effectif dès les premiers mots du prologue au *Lazarillo* et constitue en soi une indication de l'ambiguïté qui en caractérise le texte. La première phrase du prologue débute ainsi:

Yo por *bien* tengo que cosas tan *señaladas*, y *por ventura* nunca oídas, ni vistas, vengan a noticia de muchos, y no se entierren en la sepultura del olvido... (p. 1)

En traduction, le début de cette même phrase a été rendu de la façon suivante:

Saugrain: J'ai *été d'avis* que choses tant *dignes de mémoire*, et *peut-être* non jamais ouï es, ni vues vinssent à notice de tous pour ne demeurer éteintes en la fosse d'oubli... (f. 3v)

Bonfons: Je trouve *bon* que choses *remarquables* et *peut-être* non jamais ouï es ni vues viennent à la connaissance de plusieurs et non pas soient enterrées en la sépulture d'oubli... (p. 5)

Viardot: Je tiens *pour bon* que les choses *extraordinaires*, et qu'on n'a *peut-être* jamais ouï es ni vues, viennent à la connaissance de tout le monde... (p. 422)

Morel-Fatio: Il *m'est avis* que choses si *signalées* et qui jamais, *par aventure*, n'ont été ouï es ni vues, viennent à la connaissance du plus grand nombre et ne demeurent pas enterrées dans la fosse de l'oubli... (p. 1)

Molho: Je *suis d'avis* que choses si signalées, et *peut-être* jamais ouï es ni vues, viennent à connaissance de la plupart et ne s'ensevelissent point en la fosse d'oubli... (p. 3)

On a souvent relevé dans les nombreuses éditions modernes du *Lazarillo* (plus spécifiquement dans les notes qui accompagnent les premières lignes du prologue) soit la présence du topique de l'exorde (plus précisément en ce qui a trait aux niveaux d'utilité de lecture), soit sa ridiculisation¹⁰. Pourtant, seuls Francisco Rico et Florencio Sevilla Arroyo ont, sauf erreur, relevé la valeur disémique¹¹ ici des termes “*señaladas*” et “*por ventura*”. Par exemple, Rico note:

Desde la primera frase, Lázaro juega con los dobles sentidos: “*señaladas*” vale “*relevantes*”, pero quien conozca el desenlace de la novela puede entender “*comentadas, criticada*”; de modo paralelo, “*por ventura*” se deja glosar como “*quizá*” y como “*afortunadamente*” (Rico 1995: 3, note 2; nous soulignons).

En ce qui concerne la façon dont le tout début du prologue a été traduit, on remarque que nos cinq versions rejettent l'idée qu'il puisse être “souhaitable et intéressant que certaines choses *critiquées* soient connues de tous et ne tombent pas dans l'oubli”. D'autre part, aucun traducteur, ni même Morel-Fatio avec “*par aventure*”, n'a jugé qu'il

¹⁰ L'exemple le plus représentatif de cette interprétation étant sans doute: Alberto Blecua (dir.), *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, 1994 [1975], p. 87, notes 2, 3 et 4.

¹¹ C'est ainsi que la qualifie Florencio Sevilla Arroyo dans sa note qui accompagne l'emploi du terme ‘*señaladas*’ dans son édition du *Lazarillo*, Salamanque, Ediciones Colegio de España, 1994, p. 109.

était “heureux” (“por ventura” au sens de “heureusement”) que ces “cosas señaladas” n’aient jamais été communiquées à qui que ce soit. La valeur disémique des termes “señaladas” et “por ventura” n’étant opérante dans aucune de nos traductions, non seulement ces dernières limitent le lecteur français au topique de l’exorde dans sa forme la plus traditionnelle, mais elles n’offrent aucun signe de la présence d’une tension narrative entre le prologuiste et le narrateur-protagoniste (deux instances narratives intéressées, par définition, à infléchir la méfiance possible du ou des destinataires, au nombre desquels figure inévitablement le traducteur).

Quant à la seconde partie de l’ouverture du prologue (soit “pues podría ser que alguno que las lea, halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto, los deleite”), on ne peut passer outre les analyses de George A. Shipley et de Stephen Gilman, selon lesquelles la juxtaposition des verbes “agradar” et “deleitar” ou, si l’on préfère, la présence de “agradar” (qui se substitue à un verbe tel “aprovechar”, par exemple), opèrent la *délexicalisation* du lieu commun voulant qu’on puisse “éduquer” certains lecteurs et en “divertir” d’autres tout à la fois. Ainsi, la délexicalisation subtile du lieu commun se doit d’être reçue comme un exemple d’emprunt ou de calque textuel subverti et parodié. Sur ce plan, le *Lazarillo* serait ici radical: si ses interprétations sont multiples, celles-ci ne sont pas dues à une intention préétablie de s’adresser à différents lecteurs et, donc, à maintenir intact le précepte horacien (où certains lecteurs seraient en quelque sorte autorisés à interpréter le texte alors que d’autres ne le seraient tout simplement pas¹²). Au contraire, il faut plutôt retenir les propos de Gilman à ce sujet:

[T]he independent clause just cited [“Yo por bien tengo...en la sepultura del olvido”] is brought to a redundant conclusion which [...] undoes the topic of levels of utility. [...] The substitution of the verb “agradar” for the expected “aprovechar” dumps all readers into a single basket. Those who penetrate the surface and those who merely skim will find a synonymous reward (Gilman 1966: 149).

Quinze ans plus tard, Shipley développe:

By violating the commonplace formula (by setting the verbs *agradar* and *deleitar* into parallel association rather than rendering one or the other complementary to *dar provecho*), *Lázaro* reminds us of its existence [...] The formula is called to mind by its very elimination from the written page and by the substitution of an inferior, one-sided alternative [...] The anonymous author, in remote control of his text, advises us in this indirect manner that his concern does include the moral and ethical dimension apparently neglected, or perhaps studiously avoided, by the narrator. The discrepancy between author and narrator on a point of normally fundamental concern incites the reader who notes the discrepancy to press for an explanation (Shipley 1982: 183).

Ainsi, la juxtaposition des verbes “agradar” et “deleitar” constitue un travestissement de ce que Gilman appelle “the topic of levels of utility”. Plus encore, nous avancerions que cette délexicalisation met en relief la tension narrative qui marque le rapport entre le narrateur-protagoniste et le prologuiste. En effet, l’auteur anonyme cherche à souligner que le prologue fait partie intégrante du récit et donc qu’il problématise la subjectivité du narrateur-protagoniste qui “négligerait ou, mieux, omettrait d’inclure la dimension morale et éthique” du précepte horacien, mais ce même auteur anonyme cherche tout autant à souligner que le prologue constitue également un avertissement au lecteur, où le didactisme parvient à s’imposer grâce à une version subtilement calquée du précepte. Quant aux destinataires du prologue (tant le fictionnel que le virtuel), le texte fait

¹² Voir au sujet de ce que nous pourrions appeler l’“autorité du lecteur” l’excellent article de Wlad Godzich et Nicholas Spadaccini, “Popular Culture and Spanish Literary History”, dans Wlad Godzich et Nicholas Spadaccini (dirs), *Literature among Discourses*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986, pp. 41-61.

paradoxalement en sorte de tous les “mettre dans le même panier”, tout en invitant ceux qui notent cet “écart narratif” (c’est-à-dire “the discrepancy between author and narrator” selon Shipley) de ne pas se satisfaire de ce que ce dernier appelle “an inferior, one-sided alternative”. Parmi ces lecteurs se trouvent potentiellement nos cinq traducteurs:

Lazarillo de Tormes: [...] pues podría ser que alguno que las lea, halle algo que le agrade. Y a los que no ahondaren tanto, los deleite (p. 1).

Saugrain: [...] car (possible est) quelqu’un les lira, lequel y pourra trouver goût. Et celui qui sera moins aigu d’entendement, pour le moins y prendra plaisir (f. 3v).

Bonfons: [...] considéré qu’il pourra être qu’aucun de ceux qui les liront y trouvera quelque chose qui lui sera agréable et que d’ailleurs ceux qui n’y regarderont de si près, pour le moins y prendront plaisir (p. 5).

Viardot: [...] car il peut se faire que tel qui les lira y rencontre quelque chose d’utile, et que ceux qui ne pénètrent pas si avant trouvent du moins à s’en amuser (p. 422).

Morel-Fatio: [...] car il se pourrait faire qu’un qui les lira y trouve quelque chose à son goût, et que d’autres, sans les approfondir autant, s’en amusent (p. 1).

Molho: [...] car il se pourrait que quelqu’un les lise et y trouve goût, et que ceux mêmes qui n’approfondiront point tant y prennent plaisir (p. 3)¹³.

Tous ici, à l’exception de Viardot, ont opté pour la reproduction intégrale de la formule délexicalisée. En activant, quant à elle, la réinscription en surface du “topique des niveaux d’utilité de lecture”, l’interprétation de Viardot vient corriger ce qu’elle juge sans doute être une maladresse. Ce faisant, elle rejette l’assimilation proposée de tous les lecteurs; qui plus est, elle nous permet de saisir, en regard des autres versions qui existent, la problématique de l’“illusion littéraire” que parvient à maintenir en place un topique sur fond de calque parodiant. La nuance a beau être ténue; il n’en demeure pas moins que le pré-texte (au sens de “texte qui vient avant”) de la traduction du prologue diffère selon qu’on choisit de présenter le prétexte (au sens de “leitmotiv”) du narrateur-protagoniste ou celui du prologuiste.

Mais là ne s’arrête pas la subversion ou délexicalisation du topique de l’exorde dans le texte du prologue. À vrai dire, c’est peut-être à la toute fin qu’elle se montre la plus manifeste, dans le passage qui établit une correspondance entre le “pouvoir” et le “désir” (et surtout pas leur non-concordance comme la critique “officielle” l’aborde souvent) de celui (le narrateur-protagoniste ou le prologuiste?) qui supplie littéralement *Vuestra Merced* de recevoir ce pauvre présent ou don, ou encore cette pauvre offrande, de sa main.

Lazarillo de Tormes: Suplico a V.M. reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera si su poder y deseo se conformaran (p. 2).

Saugrain: Donques Monsieur, je vous supplie recevoir ce petit don, de celui, lequel si son pouvoir fut égal à son désir, vous l’eût beaucoup plus riche présenté (p. 4).

Bonfons: Je vous supplie Monsieur de recevoir ce petit présent de la main de celui qui volontiers l’eût rendu de plus de mérite, si son pouvoir et son désir eussent été égaux (p. 9).

¹³ Il n’est pas inopportun d’ajouter ici que la version du premier traducteur anglais du *Lazarillo*, David Rowland se lit: “[...] for it is possible that those, which shall read this treatise of my life, may find some pleasure therein” (p. 5). Ce qui étonne dans la version de Rowland, c’est justement qu’elle s’écarte pour l’une des très rares fois du texte de Saugrain (créant un (nouvel) espace interliminal), comme l’ont montré tant les travaux de Julio-César Santoyo que l’introduction de J.E.V. Crofts, responsable de la réédition en 1924 de la traduction de Rowland.

Viardot: Je supplie votre grâce de recevoir ce pauvre présent d'une main qui l'eût fait plus riche, *si le pouvoir répondait au désir* (p. 422).

Morel-Fatio: Donc, Monsieur, je vous supplie de recevoir ce petit présent de la main de qui vous l'eût donné plus riche, *si son pouvoir égalait son désir* (p. 3).

Molho: Je vous supplie, Monsieur, de recevoir cette pauvre offrande de la main de votre serviteur, qui vous l'eût donnée plus riche *si son pouvoir s'accordait à son désir* (p. 4).

Toutes les traductions françaises de ce passage supposent que le “désir” du prologuiste est grand, et que seul son manque de “pouvoir” l'empêche de faire à Vuestra Merced un “don”, un “présent” ou une “offrande” plus riche. Or, si on relit attentivement le texte espagnol, on comprend aussitôt que la syntaxe permet deux interprétations antinomiques, voire sylleptiques: d'une part, celle retenue par quatre des cinq traductions françaises et la critique lazarillesque “officielle” (où le désir de celui qui supplie est jugé implicitement plus grand que son pouvoir); d'autre part, l'interprétation tout à fait contraire, où le “pouvoir” de celui qui supplie est supérieur à son “désir” (de beaucoup?), et que c'est son manque de “désir” (et non son manque de “pouvoir”) qui explique le peu de valeur du don, du présent ou de l'offrande. Dans l'exemple précédent, le prestige du texte calqué venait se superposer en quelque sorte sur sa variante travestie, mais uniquement dans la traduction de Viardot. Cette fois-ci, c'est la traduction de Bonfons qui, en précisant “si son pouvoir et son désir eussent été égaux”, est seule à résister en quelque sorte au prestige du topique de l'exorde.

Il semblerait donc que ce prestige va même au-delà de ce que Gilman et Shipley ont abordé dans leur analyse du prologue au *Lazarillo*. C'est à se demander si le rétablissement des topiques préfaciels classiques en traduction ne conduit pas à une restriction de la traductibilité du prologue au *Lazarillo* et, par conséquent, du récit autobiographique fictionnel du narrateur-protagoniste qui le suit. En définitive, c'est à se demander s'il n'y aurait pas lieu de dresser parallèle entre, d'une part, l'influence qui se trouve à exercer le prestige d'un texte faisant autorité sur sa version calquée, qui le parodie ou subvertit par voie de délexicalisation et, d'autre part, le rapport hiérarchique généralement admis (hélas, trop souvent!) entre les textes à traduire et leurs versions traduites.

RÉFÉRENCES

ANONYME. *Tri-linear Edition of Lazarillo de Tormes of 1554 (Burgos, Alcalá de Henares, Amberes)*. Dir.: Joseph V. Rikapito. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1987.

———. *L'histoire plaisante et facétieuse du Lazare de Tormes Espagnol. Dans laquelle on peut reconnoître bonne partie des moeurs, vie & conditions des Espagnolz*. Trad.: Jean Saugrain. Paris: Jean Longis et Robert Le Mangnier, 1561 [1560].

———. *La vie de Lazarille de Tormes et de ses fortunes et adversités*. Nouv. trad., rapportée et conférée en espagnol par: M. P[aul] B[audoin] P[arisien]. Paris: Adrien Tiffaine, 1616 [1601].

- . *Lazarille de Tormès*. Trad.: Louis Viardot. *La Revue Indépendante*, tome 5, 1^{er} novembre 1842.
- . *Vie de Lazarille de Tormès*. Trad.: Alfred Morel-Fatio. Paris: H. Launette, 1886.
- . *La Vie de Lazare de Tormes et de ses fortunes et adversités*. Trad.: Maurice Molho. *Romans picaresques espagnols*. Paris: Gallimard, Coll. Bibliothèque de la Pléiade, 1968.
- . *The Pleasaunt historie of Lazarillo de Tormes, drawn out of Spanish by David Rouland of Anglesay, 1586*, J.E.V. Crofts (dir.) Oxford: Blackwell, 1924.
- BLECUA, Alberto (dir.) *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: Castalia, 1994 [1975].
- CROS, Edmond. “Lecture idéologique du lien épistolaire dans le *Lazarillo de Tormes*”. *Lecture idéologique du Lazarillo de Tormes*, Co-textes, n° 8. Montpellier: C.E.R.S., 1984, pp. 105-115.
- DESAN, Philippe. “Préfaces, prologues et avis au lecteur: stratégies préfacielles à la Renaissance”. Dans CORNILLIAT, François; LANGER, Ullrich; KELLY, Douglas (eds.) *What is Literature? France 1100-1600*. Lexington (Kentucky): French Forum, 1993, pp. 101-122.
- FERRER-CHIVITE, Manuel. “El de Lázaro de Tormes: ¿caso o casos?”. *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Barcelone: s.n, 1992, pp. 425-431.
- GILMAN, Stephen. “The Death of Lazarillo de Tormes”. *PMLA*. 1966, (88), pp. 149-166.
- GODZICH, Wlad; SPADACCINI, Nicholas. “Popular Culture and Spanish Literary History”. Dans GODZICH, Wlad; SPADACCINI, Nicholas (eds.) *Literature among Discourses: The Spanish Golden Age*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986, pp. 41-61.
- GÓMEZ-MORIANA, Antonio. *La subversion du discours rituel*. Longueuil (Québec): Éditions du Préambule, 1985.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich. “Cosmological Time and the Impossibility of Closure”. Dans BROWNLEE, Marina S.; GUMBRECHT, Hans Ulrich. *Cultural Authority in Golden Age Spain*. Baltimore et Londres: The Johns Hopkins University Press, 1995, pp. 299-319.
- LÓPEZ-ABIADA, José Manuel. “Alusiones, retinencias y silencios locuaces en el *Lazarillo*. Reflexiones sobre algunos aspectos o pasajes velados y apostillas al léxico erótico del Tratado IV”. *Iberomania*. 1990, (31), pp. 65-81.
- RICO, Francisco (dir.) *La vida de Lazarillo de Tormes*. Madrid: Catedra, 1995 [1980].
- SEVILLA ARROYO, Florencio (dir.) *Lazarillo*. Salamanque: Ediciones Colegio de España, 1994.
- SHIPLEY, George A. “The Critic as Witness for the Prosecution: Making the Case against Lázaro de Tormes”. *PMLA*. 1982, (97), pp. 179-194.

SKIN, COLOR, SIZE AND LOOKS: UN ACERCAMIENTO AL
PROBLEMA DE LA TRADUCCIÓN MULTICULTURAL EN LA OBRA
THE STORY OF MY BODY DE JUDITH ORTIZ COFER.

RUTH AMARILIS COTTO
Interamerican University, U.S.A.

1. UNA MIRADA AL PASADO COLONIAL: EL INALIENABLE DERECHO DE LA
DIFERENCIACIÓN

Debe subrayarse, en primer lugar, que durante los primeros siglos de colonización española en la conocida Perla del Caribe – Puerto Rico –, ya comenzaba a percibirse una identidad criolla dentro de la sociedad isleña puertorriqueña. Claro está, esta identidad poco a poco se caracterizó por unos rasgos culturales y psicológicos propios, y posteriormente éstos influyeron notablemente en el desarrollo de una conciencia de identidad nacional. Tanto es así, que Jorge Ibarra (1981: 151-167) nos señala que dicha identidad nacional matizó y se diferenció entre los estereotipos coloniales de tendencia racial.

Como dato curioso, ya en 1887 comenzaban a percibirse ciertos matices que identificaban y diferenciaban claramente la identidad nacional isleña y peninsular. Un dato histórico e interesante que nos ayuda a comprender la situación existente entre los puertorriqueños y los españoles es el empleo de dos gentilicios antónimos y específicos. Me refiero en primer lugar al término “mojado”, que denominaba a los españoles y, en segundo lugar, al término “seco”, que se utilizaba para nombrar a los puertorriqueños; unos porque habían llegado a la Isla, después de largas travesías marítimas, y los otros porque habían nacido en la Isla.

El criollo de la Isla, fuese blanco, negro o mulato, se diferenciaba psicológica y culturalmente del español y tenía una conciencia muy definida de esa diferencia (Ibarra 1981: 151-167).

Por otra parte, la repercusión política que trajo consigo la Guerra Hispanocubanoamericana despertó un gran interés en el gremio periodístico de la sociedad anglosajona. Tanto es así que existen una serie de obras literarias y que gracias a las investigaciones realizadas por Lanny Thompson Womarks podemos contar con treinta y cinco libros muy bien ilustrados con fotografías respecto a Cuba, Hawái y Filipinas¹. ¿En qué se distinguen estos libros? ¿Cuáles fueron las estrategias que utilizaron los autores para captar la atención de la gran elite anglosajona? A primera vista, el propósito de estos libros radicó en ofrecer una amplia panorámica de los recursos naturales, condiciones industriales y sociales, y los potenciales comerciales y geopolíticos de dichas islas. La técnica narrativa mejor empleada fue sin lugar a dudas el realismo descriptivo. Una característica repetitiva en dichas publicaciones radica en que sus autores defendieron a capa y espada el haber captado una descripción objetiva de las islas, un retrato fiel.

No obstante, frente a la calidad de observadores y testigos directos, resaltan la recopilación de informes oficiales y relatos oficiales. Cabe señalar que la segunda estrategia

¹ Cabe señalar una investigación realizada por Lanny Thompson Womarks, quien elaboró una exposición fotográfica titulada *Archipiélago imperial: Imágenes de Cuba, Puerto Rico, Hawái y Filipinas bajo el dominio estadounidense, 1898-1914*. Ésta fue presentada en el Centro Cultural Isabel de Farnesio, Aranjuez, España, del 7 al 28 de abril de 1995.

mayor empleada, y que a su vez refuerza el testimonio escrito del observador, fue el recurso fotográfico. El haber viajado y visitado las ajenas posesiones norteamericanas contribuyó enormemente en la compenetración de nuevas perspectivas culturales y sociales. Podemos afirmar que la fotografía representó una garantía y prueba plena de que el autor captó realmente lo que describió, es decir “transferir la vida real a la página” (Thompson-Womack 1996: 687).

Si bien es cierto la raza constituyó uno de los criterios más importantes en la evaluación de las islas y su gente “también es cierto que las rígidas distinciones tradicionales estadounidenses blanco/negro y blanco/indio resultaron inadecuadas para describir el aspecto racial de las poblaciones del archipiélago imperial” (*ibid.*: 689). La expansión estadounidense mediante descripciones metafóricas de la Islas y sus habitantes y la utilización de metáforas fueron eslabones claves en la cadena de la hegemonía estadounidense, ya que defendieron el concepto de inferioridad racial de los pueblos conquistados, su insuficiencia cultural, las paupérrimas condiciones sociales y económicas que les caracterizaba; razones más que suficientes para determinar su incapacidad de gobernarse.

2. SILUETAS FEMENINAS: INVENCION METAFÓRICA U OBJETOS DE DESEO

Entre las diversas obras desarrolladas a partir de 1898 podemos mencionar: *Our Lands and Their People* compuesto de dos grandes volúmenes, con una variedad de ilustraciones que sobrepasan 2.000 fotografías en blanco y negro, 19 fotografías pintadas a color, y una nutrida variedad de mapas de Puerto Rico, Cuba, Hawái y Filipinas².

En esta línea de pensamiento podemos señalar que la figura femenina estaba dotada de un sentido metafórico utilizado para describir y distinguir el archipiélago imperial. “Es decir, la mujer, su aspecto físico, su educación y modales, así como su interacción con los estadounidenses representaba a cada lugar y su gente” (*ibid.*: 688-689). La figura femenina desempeñó un pintoresco y atrayente papel: una figura retórica de erotismo.

Cada mujer tenía sus propios encantos. La cubana era sumamente atractiva y coqueta, pero desafortunadamente vivía bajo la estrecha vigilancia de los patriotas de su país. La puertorriqueña ofrecía una peculiar singularidad: era una mulata bonita y muy laboriosa. Esta retórica de erotismo llegó a su punto culminante en las descripciones femeninas sobre Hawái. La hawaiana era incomparable: una Eva del paraíso bajo la influencia misionera. Mientras muchos fotógrafos presentaban la hawaiana parcialmente desnuda en un ambiente campestre, otras fotografías mostraban su adopción de la vestimenta europea junto al adorno tradicional de flores y hojas. La hawaiana, hermosa y deseable, podía ser educada y civilizada sin perder su encanto o exotismo (*id.*).

Con todo, es cierto que “el cuerpo ha sido analizado por las / los feministas como por las/los no feministas, y ya se reconoce ampliamente que la identidad, aunque fragmentada, es siempre una identidad encarnada” (Pateman 1988); (Featherstone 1991).

Parece, pues, necesario poner especial énfasis en las interpretaciones sobre los cánones de belleza que giran en torno al cuerpo de la mujer originados y respaldados por los concursos de belleza en el contexto social isleño.

Los certámenes de belleza como Miss Universo se presentan y son interpretados por muchos como certámenes nacionales, donde el cuerpo de la mujer sirve como vehículo de la

² Cabe destacar que el grueso de la obra consta de extractos de libros, informes oficiales, reportajes periodísticos, entrevistas realizadas por José De Oliveras.

representación cultural de un pueblo. Cabe destacar que éstos son particularmente útiles para explorar cómo las políticas de género, raza y clase intervienen en los discursos nacionalistas. Es precisamente, la elección de Miss Puerto Rico uno de los ejemplos que mejor define la idea de la defensa de la “nación puertorriqueña”. Es decir, el significado político no podría desviarse del contexto de las opciones de estatus; la anexión a Norteamérica significaría seguramente que la isla dejara de tener representación independiente en concursos y competiciones deportivas, como por ejemplo los Juegos Olímpicos. Merece una mención especial una joven del pueblo de Cayey, Dayanara Torres, quien fuera seleccionada como la representante de la belleza universal en el pasado Certamen de Belleza Miss Universo en 1993. ¿Cuál era el ideal de belleza que representaba Dayanara? El rasgo físico que más se comentaba en los informes periodísticos eran indudablemente sus enormes y hermosos ojos azules. Se referían a ella comúnmente como la belleza puertorriqueña de ojos azules. Claro está, este rasgo físico es importante tanto por lo que dice como por lo que no dice acerca del linaje racial de Dayanara. En una isla donde el racismo no es un tema de debate abierto, los discursos raciales son sutiles y se transmiten en código. Se dice mucho con poco. En una entrevista, al estilista de Miss Universo habló de cómo había transformado a Dayanara. Cuando primero se conocieron, Dayanara tenía el pelo teñido de rubio. De modo que era la combinación de ojos azules y cabello oscuro lo que parecía resonar. Está claro que “de haberse dejado el cabello teñido de rubio, no sólo le resaltarían menos los ojos – como señalaba el estilista – sino que parecería menos isleña, demasiado tal vez gringa” (Morillo 1996: 53).

¿Y qué era lo realmente simbólicamente bello de Dayanara? Sencillamente que provenía de una cuna humilde. “El genotipo de muchacha humilde pueblerina con la mancha de plátano”. Dayanara representaba lo mejor de dos mundos: blanca, pero no blanquita, apelativo usado para describir una niña de bien en la sociedad puertorriqueña. Ella puede representar a una población de tez blanca en el ámbito isleño. Hay, sin embargo, algo más interesante y más fundamental en la interpretación de los fragmentos del cuerpo. Al referirnos a las partes del todo debemos mencionar que éstos son los componentes claves entre las diferencias de género, raciales y étnicas de los individuos.

Paradoxically, a unified is consolidated on the ground of the fragmented body. Some fragments align into gender identification, some into racial or ethnic identification. Moreover, while there are unlimited material differences from one body to another, only certain body parts make up the meaningful cultural and social differences (Smith 1993: 1299).

3. NEWRICAN LITERATURE: LA LITERATURA DEL OTRO LADO DEL CHARCO

Uno de los aspectos que más llaman la atención en la actualidad es el hecho de que las identidades culturales acaparan el primer plano tanto del análisis de los procesos sociales como en la elaboración de los proyectos políticos. “Estamos ante nuevas identidades, de temporalidades menos largas, más precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar y convivir ingredientes de universos culturales muy diversos” (Martín 2000: 62).

Los noventa son años malos para los pobres en todas partes, pero ser pobre en América resulta especialmente doloroso tanto porque una parte importante de la pobreza contemporánea es psicológica, uno es pobre en relación a los demás (Moncada 1979: 149)

Según nos señala Sonia Pérez, una socióloga norteamericana, “los indicadores económicos muestran que, entre los hispanos de los Estados Unidos, los puertorriqueños son los que les va peor, entre otras razones porque la mayoría siguen concentrados en Nueva

York, Newark, Filadelfia, Chicago y otra áreas urbanas en decadencia en cuyos ‘ghetos’ comparten los problemas que tienen los negros pobres” (1998: 149) No obstante, cuando los puertorriqueños salen del “gheto” tienden a mezclarse con otras gentes; es decir, tienden a constituir una clase media menos integrada al sentido urbanístico. Curiosamente, cuando éstos llegan verdaderamente a ser ricos, optan por abandonar Norteamérica y deciden residir en San Juan. Este fenómeno es parte de lo que Lemann (Moncada 1979: 151) llama el síndrome de “va y ven”: “Una condición psicológica colectiva que hace a tantos puertorriqueños vivir a la vez en la Isla y en el continente sin tomar una decisión radical de romper amarras y encarar sus vidas y sus compromisos como verdaderos emigrantes”.

Este ir y venir es el tema principal en la obra narrativa y poética neorriqueña, así como también la alternancia de códigos, es decir el Spanglish. El inicio mismo de la obra poética neorriqueña abarca la década de los años sesenta y setenta. Es un sentir literario que tiende a reflejar las situaciones concretas de los puertorriqueños en la Metrópoli. Según nos señala Carmen Dolores Hernández, la temática que básicamente refleja un nutrido grupo de escritores neorriqueños corresponden a una realidad, que no importa cuál sea ésta, ni dónde se dé, y que no importa si nos gusta o aprobamos, es la cruda realidad de una identidad nacional marginada: el racismo, la disconformidad del emigrante puertorriqueño ante el sistema norteamericano, la inadaptación al “american way of living”, así como también el enfrentamiento con el mundo de las “drogas”³.

Una de las inquietudes más comunes entre aquéllos que nos dedicamos a estudiar la realidad lingüística de los puertorriqueños y neorriqueños es el alcance de la americanización o asimilación cultural producida por el dominio colonial norteamericano en la isla. Cabe destacar que la política oficial colonial se ha justificado, por medio de su portavoces oficiales, sosteniendo que la migración forma parte de la necesidad del control poblacional; un hecho que exigió la rápida transformación económica de la sociedad puertorriqueña dirigida a eliminar la pobreza, el desempleo y el atraso económico.

Por ello, cabe señalar que el discurso ideológico de los políticos coloniales demuestra el uso del sexismo como válvula de escape mental. Para ellos, la reproducción en el cuerpo de la mujer, de la fuerza trabajadora sobrante les hace responsable e inclusive las convierte en culpables del desempleo en aumento, es decir, de la pobreza en aumento, del aumento de la deuda pública, de los desequilibrios en las finanzas estatales, de la dificultad de ahorro interno, así como las hace culpables del desequilibrio en el orden social.

Por otra parte, cabe señalar que la literatura provee a los puertorriqueños nacidos o criados en la Metrópoli un medio expresivo distinto de revitalización cultural y de identificación nacional en su intento de contrarrestar los efectos nocivos de la explotación económica y la estigmatización racista de que han sido víctima los puertorriqueños y neorriqueños de la diáspora, y en sentido positivo de identidad propia. Es precisamente el discurso sobre la cultura e identidad nacional un aspecto que rebasa las fronteras isleñas y se extiende a la comunidad puertorriqueña en los Estados Unidos, llegando a desatar una gran polémica entre los intelectuales de la isla ya sea porque se tiende a criticar o a enjuiciar con ligereza a los puertorriqueños que no hablan o escriben en español, pero que se identifican como puertorriqueños. Lamentablemente, este hecho se considera más que suficiente para admitir que ese escritor que se denomina puertorriqueño ha sucumbido a la asimilación norteamericana. Y la polémica está servida. El surgir y desarrollo de un cuerpo literario escrito en lengua inglesa, y que a menudo utiliza la alternancia de códigos en un mismo

³ Este planteamiento fue formulado por Carmen Dolores Hernández (Miembro en función de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española) en la conferencia: *La otra literatura: Latino Literature*, el día 4 de octubre de 2000. Lugar: Casa de América (Madrid), Salón Cervantes.

texto, producidos por puertorriqueños de segunda generación en los Estados Unidos, ha suscitado entre algunos intelectuales residentes en la isla el replanteamiento de la preservación y el deterioro de la puertorriqueñidad. Cabe destacar que las diferencias entre culturas no son simples ni mecánicas; no son meras diferencias en las palabras con las que se describen fenómenos idénticos. Por lo tanto, el mundo se percibe de forma diferente, y cada lengua y literatura expresan esas diferencias.

No obstante, es cierto que el cuerpo humano, y más concretamente el cuerpo de la mujer latina en el contexto literario y social neorriqueño es doblemente marginado. Cabría pensar que esta marginación obedece a que la obra, vivencias y temas de todo lo que se considere neorriqueño comparte esa doble marginación. Están marginados por el gremio literario puertorriqueño, ya sea porque la lengua fuente no es la lengua española y para colmo está dotada de la singularidad lingüística del Spanglish, o sencillamente porque son vivencias de grupos marginados en la sociedad anglosajona. Entre esos escritores que se sienten doblemente marginados resalta el nombre de Judith Ortiz Cofer⁴. *The Story of My Body* va más allá de las simples anécdotas de una niña que convive y aprende a sobrevivir en un mundo de adultos; más bien trata la multiplicidad de identidades culturales con las que hay que convivir en Norteamérica. Son, claro está, identidades nutridas por una serie de estereotipos raciales que determinan en cierto modo el contexto social, económico y moral de los personajes. Éste es, sin duda, uno de los temas recurrentes en la trayectoria literaria de Cofer. No por ello vamos a considerar que estos estereotipos raciales deben encasillar permanentemente la valía espiritual del ser humano.

After all the word race is a loose classification of physical characteristics. It tells nothing about the insides of people (Smith 1993: 104).

El primer apartado que nos describe sutilmente Ortiz Cofer es *Skin*. La descripción, aunque sin traducir, resulta de impresionantes matices no sólo porque aportan los marcados estereotipos raciales de varias comunidades minoritarias, sino más bien porque les identifica, enmarca, diferencia y finalmente nos señala a través de su yo que éstos pueden influir nocivamente en el desarrollo de la personalidad y la autoestima.

I was born a white girl in Puerto Rico but became a brown girl when I came to live in the United States. My Puerto Rican relatives called me tall; at the American school, some of my rougher classmates called me Skinny Bones, and the Shrimp because I was the smallest member of my classes all through grammar school until high school. I started out life as a pretty baby and learned to be a pretty baby from a pretty mother. Then at ten years of age, I suffered one of the worst cases of chicken pox I have ever heard of. My entire body, including the inside of my ears and in between my toes, was covered with pustules which in a fit of panic at my appearance I scratched off my face leaving permanent scars. A cruel school nurse told me I would always have them – as if a mad cat had plunged its claws deep into my skin. I grew my hair long and hid behind it for the first years of adolescence. This was when I learned to be invisible (Cofer 1995: 132).

A través de la ingenuidad visual de una niña, Cofer nos invita a analizar el tema racial en Norteamérica, y más concretamente esta escritora nos alerta respecto a la vertiente del color de la piel como una verdadera amenaza que afecta radicalmente al proceso de convivencia del reino animal. Es decir, la convivencia pacífica de los seres humanos está sujeta a la vertiente del color, y por consiguiente, un aprecio excesivo a este aspecto motiva la aparición de complejos y reacciones adversas.

⁴ Cabe destacar que Judith Ortiz Cofer nació en el pueblo de Hormigueros en 1952, y que tres años más tarde se trasladó a los Estados de Norteamérica junto a su familia. Ortiz Cofer se desempeña como profesora de creación literaria en la Universidad de Georgia. Para una mayor ampliación de los datos de esta escritora neorriqueña, véase a Hernández (1997).

In the animal world it indicates danger: the most colorful creatures are often the most poisonous: Color is also a way to attract and seduce a mate. In the human world color triggers many more complex and often deadly reactions (*ibid.*: 132).

Si analizamos la idea de que la traducción precisa de la creatividad para complementar y enriquecer el mensaje contenido en el texto literario, el traductor literario podría considerarse un verdadero creador a la hora de transferir los códigos raciales en *The Story of My Body*. Entre la diversidad de exigencias que nos señala Selver a la hora de identificarnos con una obra que nos guste, ya sea porque sea la más que se ajuste a nuestros gustos o preferencias, creo que hay dos que merecen mencionarse: la exigencia estética, es decir cómo ha de reproducir el traductor en la nueva lengua la fuerza, el valor peculiar, el sentido implícito así como meramente explícito, de lo que el autor original creó en su lengua y cultura diferentes. Tal es el caso del término “prieto”, el traductor debe conocer a fondo lo que dicho término significa en la lengua española coloquial en Puerto Rico.

A pregnant woman could say, “I hope my baby doesn’t turn out ‘prieto’ (slang for ‘dark’ or ‘black’) like my husband’s grandmother, although she was a good looking, negra in her time” (*ibid.*: 132).

La mezcla de razas es el factor que desencadena una nueva identidad cultural y el desenvolvimiento de ésta en un contexto social totalmente diferente.

I am a combination of both, being olive-skinned – lighter than my mother yet darker than my fair-skinned father. In America, I am a person of color, obviously a Latina. On the Island I have called everything from a Paloma Blanca, after the song (by a black suitor) to la gringa (*ibid.*: 133).

Desde la perspectiva del discrimen racial, Cofer parte de su propia experiencia

My first experience of color prejudice occurred in a Supermarket in Paterson, New Jersey. It was Christmastime, and I was eight or nine years old. There was a display of toys in the store where I went two or three times a day to buy things for my mother, who never made lists but sent for milk, cigarettes, a can of this or that, and she remembered from hour to hour. I enjoyed being trusted with money and walking half a city block to the new, modern grocery store. It was owned by three good-looking Italian brothers. “Don’t come in here unless you gonna buy something. You PR kids hands on stuff. You always look dirty. But maybe dirty brown is your natural color” (*ibid.*: 135).

Cofer recurre a la infancia con el fin de dejar entrever cómo el proceso de transculturización era un aspecto a destacar por la figura paterna y reforzada a su vez por el medio ambiente.

It was a few days before Christmas, and my parents had already told my brother and me that since we were in Los Estados now, we would get our presents on December 25 instead of Los Reyes, Three Kings Day when gifts are exchanged in Puerto Rico. We were to give them a wish list that they would take to Santa Claus, who apparently lived in the Macy’s store downtown – at least that’s where we had caught a glimpse of him when we went shopping (*ibid.*: 134).

Cofer no sólo enmarca las comunidades irlandesa e italiana como dos grupos sociales dominantes entre las comunidades minoritarias de su entorno físico, más bien nos aproxima hacia los estereotipos que giran en torno a ellos. Cofer disculpa que la mayoría de los miembros de la comunidad italiana se dediquen profesionalmente a negocios de charcutería. Por ello, la apariencia física de éstos es un resultado evidente de la labor diaria que desempeñan.

I thought the man was dirtier than I was in his stained apron. He was also always sweaty – it showed in big yellow circles under his shirtsleeves (*ibid.*: 135).

Curiosamente, el tercer apartado corresponde al aspecto de su tamaño: *Size*. A mi modo de ver, Cofer nos enfrenta a la problemática de su estatura, un irremediable impedimento que contribuía a acrentar sus complejos de inferioridad. La estatura era una variante determinante en su vida académica. El aceptarse a sí misma le motivaba a fantasear con super héroes de las tirillas cómicas así como con lociones milagrosas que moldearían su cuerpo de super-niña a super-mujer.

No wonder I read Wonder Woman comics and had Legion of Super Heroes daydreams. Although I wanted to think of myself as “intellectual”, my body was demanding that I notice it. I saw a new product advertised on TV. Waste-On. They showed skinny men and women before and after taking the stuff, and it was a transformation like the ninety-seven-pound-weakling-turned-into-Charles Atlas ads that I saw on the back covers of my comic books. The Waste-On was very expensive. I tried to explain my need for it in Spanish to my mother but it didn’t translate very well even to my ears – and she said with a tone of finality, eat more of my good food and you’ll get fat...”(*ibid.*: 137).

Su incapacidad física, más bien la falta de una estatura apropiada, le condecoraba con el santo y seña de “Shrimp”. Tanto es así que su padre en vez de reforzar su estado de ánimo no podía comprender como algo tan sumamente fácil como practicar algún deporte le resultara desagradable a su hija. Sencillamente, su nivel de estatura influía en la escasa motivación que Cofer profesaba hacia el área deportiva, motivos principales que generaban un paupérrimo desenvolvimiento académico.

On my mainly all A report card, the C for compassion always received from the P. E: teachers shamed me the same as a bad grade in a real class. Invariably: My father would say: “How can you make a low grade for playing games?” (*ibid.*: 136).

Existe un tema recurrente a través de los apartados de *Skin, Color, Size y Looks*, y es sencillamente una llamada a la convivencia pacífica entre las clases minoritarias en los EE.UU. Cofer nos invita a recorrer su niñez, a desechar los complejos de inferioridad y aceptarnos tal cual somos. Claro está, hay en su obra un tema que no puede ser obviado, y es el tema de la jerarquización étnica. La verdadera belleza correspondía exclusivamente a los niños de raza blanca, seguido de la raza judía, por consiguiente la raza puertorriqueña y finalmente la raza de color. Increíble, ¿no? Una realidad muy cruda para ser comprendida por la mente infantil y una inevitable realidad que se extiende hasta nuestros días.

I came there from Puerto Rico, thinking myself a pretty girl, and found that the hierarchy for popularity was as follows: pretty white girl, pretty Jewish girl, pretty Puerto Rican girl, pretty black girl (*ibid.*: 139).

Por otra parte, un aspecto que también recobra una importancia vital es el deseo de ser aceptada dentro de los cánones de belleza establecidos y juzgados por el sexo opuesto.

I remembered one incident where I stepped out into the playground in my baggy gym shorts and one Puerto Rican boy said to the other: “What do you think?”. The other one answered: “Her face is OK, but look at the toothpick legs” (*ibid.*: 139).

The Story of My Body no sólo nos reseña una amalgama de experiencias que han repercutido en la auto-estima de una niña, sino más bien cómo los estereotipos pueden generar rechazo, y por consiguiente cómo éstos pueden afectar al proceso de socialización. Cofer es el mejor punto de referencia de un escritor que ha logrado vencer parte de sus complejos, inseguridades y temores infantiles, con el fin de dar a conocer que lo más importante en la vida de un ser humano no es el color de su piel, ni su estatura, ni su

apariciencia, sino más bien el ser humano que hay en él y el respeto que sienten los demás hacia su persona. *The Story of My Body*... una obra que nos ayudaría a mirarnos hacia lo más profundo de nuestro ser, y así lograr vencer nuestros temores y frustraciones infantiles.

BIBLIOGRAFÍA

- BURGOS ORTIZ, Nilsa. “Mujeres del Caribe Hispano: Relatos sobre emigración, familia y trabajo”. En PÉREZ CANTÓ, Pilar (ed.) *Las mujeres del Caribe en el Umbral del 2000*. Madrid: Dirección General de la mujer, 1998, pp.67-88.
- DE OLIVERAS, José. *Our Islands and their People, as seen with Camera and Pencil*. 1st edition. Saint Louis, Missouri: Thompsom Publishing Company, 1889.
- FEATHERSTONE, M. *et al.* (eds.) *The Body, Social Progress and Cultural Theory*. Londres: Sage, 1991.
- HERNÁNDEZ, Carmen Dolores. *Puerto Rican Voices in English: Interviews with the Writers*. 1st edition. Westport, Connecticut: Praeger, 1997.
- IBARRA, Jorge. *Nación y cultura nacional*. La Habana: Letras Cubanas, 1981.
- MONCADA, Alberto. “Puertorriqueños en los Estados Unidos (están mal, pero pueden estar peor)”. En MOLINERY, Ramón Darío (ed.) *Puerto Rico ante el 98, Visto desde España*. Madrid: Casa de Puerto Rico en España – Central Hispano, 1979, pp. 149- 157.
- MARTÍN BARBERO, J. “Las identidades en la sociedad multicultural”. *Revista Guaraguao*, CECAL, 2000, (10), pp. 54-69.
- MORILLA ALICEA, Javier. “Encar-naciones: Puerto Rico, sus plebiscitos y sus reinas de belleza”. *Revista Guaraguao*, CECAL, 1999, (8), pp. 53- 63.
- ORTÍZ COFER, Judith. “The Story of My Body”. En Santiago, Roberto (ed.) *Boricuas Influential Puerto Rican Writings an Anthology*. Nueva York: Ballantine Books, 1995, pp.132-142.
- PATERMAN, C. *The Sexual Contract*. Oxford: Polity, 1988
- SELVER, P. *The Art of Translating Poetry*. Londres, 1984.
- SMITH, Sidonie. *Subjectivity, Identity and the Body: Women’s Autobiographical practices in the Twentieth Century*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press, 1993.
- THOMPSON WOMACKS, Lanny. “Nuestra Isla y su gente: la construcción del otro puertorriqueño”. En *Our Islands and Their People*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales del Departamento de Historia, 1995.

———. “Estudiarlos, juzgarlos y gobernarlos: Conocimiento y poder en el Archipiélago Imperial estadounidense”. En NARANJO, Consuelo; PUIG, Miguel A.; GARCÍA MORA, Luis Miguel. *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 1996, pp. 68-693.

YAEGER, Patricia. *Honey-Mad Women: Emancipatory Strategies in Women's Writing*. Nueva York: Columbia University Press, 1988.

LAS PALABRAS NO DEJAN VER EL TEXTO

SUSANA CRUCES COLADO
Universidade de Vigo

RESUMEN

A lo largo de mi experiencia como docente de la asignatura de la denominada “Traducción general” para primer año, he detectado una serie de fallos de sentido casi siempre recurrentes en los ejercicios de traducción imputables a la atención excesiva que los alumnos prestan a las palabras de forma aislada, y no a todo un proceso. Normalmente este fallo se produce durante la fase de atribución de sentido al TO, con lo que entonces necesariamente fallará la reformulación, y del mismo modo la atribución de sentido en el TT que se debe revisar. Por lo tanto se deben trabajar dichos procesos para que el estudiante adquiera la conciencia de la traducción como un proceso de transferencia entre textos completos, no entre palabras.

Uno de los principios más comúnmente aceptados en la didáctica de la traducción es que para formar traductores, no se puede (o no se debe) enfrentar sin más al estudiante a un texto para traducirlo y corregir posteriormente los errores cometidos, reduciendo la formación a un simple ejercicio de ensayo y error. Ésta es una tarea poco motivadora que provoca que éste se desanime por su propia incapacidad para llevar a cabo con éxito la tarea encomendada, e incluso que en último término identifique dichos errores sencillamente como preferencias del enseñante. Por el contrario, el conocimiento de los mecanismos y fases del proceso traductor, así como los elementos implicados, le permiten obtener una visión completa del mismo y adquirir progresivamente una serie de destrezas para ponerlo en práctica.

Por esta razón es necesario que el enseñante evalúe los resultados de su propia docencia a medida que es mayor la experiencia en enseñanza de la traducción, tanto corrigiendo errores como definiendo objetivos más precisos o modificando metodología y ejercicios, con el fin de renovar y mejorar la calidad de ésta en la formación de traductores profesionales. Esto hace que nos replanteemos principios aceptados tácitamente entre la comunidad docente, pero que finalmente se revelan no tan eficaces como debieran.

Los objetivos generales de la enseñanza formulados sucintamente serían:

1. Comprensión del funcionamiento del proceso traductor y comprensión de las destrezas que se han de poner en marcha para realizar dicho proceso. Dicho de otro modo, ser conscientes de en qué consiste traducir para producir un TT que, además de transmitir el mismo sentido aproximadamente, sea adecuado a las expectativas y uso de los destinatarios
2. Adquirir el manejo de los medios lingüísticos de la LT adecuados a los diferentes propósitos comunicativos: registro, usos convencionales de la lengua, fraseología, terminología, etc.

3. Aprendizaje del manejo de las distintas herramientas de consulta léxica, gramatical, textual y de presentación gráfica (diccionarios, libros de estilo, normas de corrección tipográfica), así como de consulta temática (obras de referencia documentales, textos paralelos, etc).
4. Conversión de la metodología del proceso traducción en rutinas de comportamiento: lectura/atribución al sentido del TO, verificación del sentido respecto a la función del texto, selección justificada de recursos lingüísticos pertinentes para la formulación de acuerdo a la función y destinatarios del TT, revisión teniendo en cuenta la situación completa de enunciación.

Sin embargo, y aunque éstos se integran comúnmente en el desarrollo los programas de traducción general, cuando comienza el proceso de aprendizaje, a final de curso, y con más frecuencia de la que sería esperable, nos seguimos encontrando con traducciones que contienen además de imprecisiones léxicas o cierta torpeza en la redacción debida por ejemplo a los calcos, formulaciones que hacen pensar que la traducción del texto no se ha hecho por segmentos mal llamados “unidades de traducción”, que son en realidad unidades de procesamiento (“interpretaciones de segmentos textuales”), sino que se realiza aisladamente, es decir, palabra por palabra o como mucho frase por frase. Aparecen entonces segmentos carentes de sentido en LT e incoherencias flagrantes con el contexto comunicacional y el cotexto en que dichos segmentos funcionan. La impresión es que se han procesado aisladamente frases del TO, por no haber llegado a construir el sentido del texto completo o bien por no tenerlo presente al verificar el sentido del segmento de TT propuesto como equivalente del TO en el momento de la formulación. Es decir, la fase de revisión parece no haber sido llevada a cabo, o resulta igualmente fallida.

En resumen, producen un texto mediocre en el mejor de los casos (cuando no una sucesión de frases sin sentido) rechazable en su totalidad por el cliente. Y aunque pudiese parecer que el resultado estaría en relación con la complejidad del texto, esto tiene realmente poco que ver, como expondré a continuación. Creo que el problema reside en una serie de tareas ejecutadas inadecuadamente, que no sólo deben ser imputables a carencias de los alumnos, sino tal vez a que no sabemos transmitir unos principios básicos de comportamiento traductor, o que éstos deben ser formulados de otro modo.

La cuestión crucial es que, retomando el título de la comunicación, las palabras no dejan ver el texto. Esto significa que al leer un texto en LT se presta excesiva atención al significado de las palabras, por escaso o nulo conocimiento de las mismas, pareciendo incapaces de “rellenar” segmentos cuyo significado desconocen. La tarea de anticipación de la información así como la simple aplicación del sentido común o del bagaje de conocimientos enciclopédicos sobre el mundo, necesarios todos ellos para comprender un texto, falla. Esto provoca que el estudiante se agarre al diccionario como tabla de salvación, y que haga sistemáticamente la pregunta ¿cómo se traduce...X? – cuestión a la que evito responder, intentando dar normalmente una definición adecuada al contexto –, como si la única dificultad de comprensión de un texto residiese ahí. Del mismo modo, la “obsesión” por comprobar que el TT recoge un significado equivalente de todas y cada una de las palabras del TO impide que el TT se relea como un todo. De nuevo, la atención se focaliza en la verificación de una supuesta correspondencia unívoca entre significado y categoría de LO por una parte y de LT por otra. A un verbo le correspondería un verbo, a un sustantivo un sustantivo, a un adjetivo un adjetivo, etc.

En resumidas cuentas, la fase de reexpresión no podrá realizarse con éxito si falla la fase de atribución de sentido, y considero que esto no sólo es válido para textos en LO, sino incluso en LT. El problema no estaría tanto en la reexpresión inadecuada, por agramatical, torpe, reproduciendo estructuras del TO, sino que ésta es síntoma y prueba de que la primera ha fallado. P.e., se procesan las informaciones sintácticas perfectamente, pero las léxicas fallan. Por otra parte, la fase de reexpresión falla también cuando el propio aprendiz de traductor es incapaz de seleccionar las distintas posibilidades expresivas en la lengua de llegada.

Nos encontramos con que en la enseñanza de los primeros años de la formación de traductores se insiste en la comprensión/reexpresión, fases que por supuesto se segmentan sólo por necesidades pedagógicas. Tal es el enfoque didáctico que orienta manuales excelentes como el de Delisle (1984, 1993), o trabajos de Hurtado Albir (1999), – a los cuales he recurrido para mi propia elaboración del programa de las clases de primer año de la Licenciatura de Traducción Interpretación – pero que sin embargo no son suficientes. Éstos parten de que la comprensión del texto o construcción del sentido por parte del estudiante es (casi) siempre eficaz. Y en realidad esto es falso. Evidentemente, la única señal que tenemos de que este proceso ha fallado es un producto ya terminado, y a menudo resulta difícil delimitar si se trata de un fallo del uso de la LT o del proceso anterior, o de ambos, en realidad dos caras de una misma moneda como acabo de indicar.

Por este motivo, no basta, a mi entender, con proponer ejercicios previos de resumen, análisis y comprensión de LT en LO. Lo que se propone comúnmente en muchos de los denominados manuales de traducción se centra en cuestiones de contrastividad lingüística y supuestos “problemas” de traducción, que en realidad no lo son. P.e. los falsos amigos no son un problema en sí mismos, sino que resultan de un insuficiente conocimiento de LO, o una excesiva confianza en los supuestos conocimientos. Si no fallase la relectura del TT, la mayor parte serían corregidos, puesto que introducen “ruidos” (incoherencias) en el proceso de comunicación. Una vez pasan a realizar el proceso completo de traducción, se puede comprobar cómo una parte de los alumnos sigue siendo incapaz de seleccionar las combinaciones léxicas adecuadas, cómo se limita a traducir poniendo una palabra tras otra sin que el enunciado posea un significado coherente y/o pertinente. En conclusión, fallan los procesos cognitivos de lectura tanto en lengua extranjera como en la propia lengua de llegada.

Mi propuesta didáctica para elaborar una serie de tareas que evitasen el fracaso total o parcial de los objetivos se basaría en la explicitación de la operación cognitiva del proceso de traducción. El modelo del proceso traductor en que me fundamento es la traducción concebida como compleja actividad cognitiva en la que el traductor activa el sentido de un TO durante la lectura del mismo y selecciona las equivalencias posibles en LT para elaborar un TT que active un sentido semejante para el destinatario final. Se emiten unas hipótesis de sentido, de acuerdo a esquemas, experiencias y conocimientos enciclopédicos, las cuales quedan en suspenso y son confirmadas posteriormente por la nueva información que aporta el texto. La información se procesa de arriba-abajo y de abajo-arriba. Los elementos cotextuales ponen los límites a las diferentes interpretaciones posibles que pudiera poseer un texto. Este sentido se formula de nuevo elaborando un texto en la lengua a la que se pretende traducir (LT), seleccionando el material de acuerdo con la finalidad, lectores, intencionalidad, etc. que se exija al TT. En último lugar se verificará, mediante otro proceso de lectura, que dicho nuevo texto tenga un sentido *similar* al del TO.

Así pues es imposible dar cuenta del sentido de un texto si los estudiantes no son conscientes del contexto cultural en que éste encuentra anclado. Por lo tanto, si se les

describen y revelan las operaciones cognitivas que se llevan a cabo durante la lectura de un texto que no presenta *a priori* ninguna dificultad de comprensión, dichas operaciones estarán presentes también a la hora de leer el texto en TO para traducir. Por este motivo es necesario comenzar con textos en LT, para evitar escollos de todo tipo presentes en textos perteneciente a una cultura que no es la propia – léxicos y gramaticales, sólo por mencionar los más obvios –. De lo contrario, identificarán las dificultades de comprensión únicamente con el desconocimiento del vocabulario, o lo que es lo mismo, seguiremos dejando que las palabras no dejen ver el texto.

En una primera etapa se tratará de hacerles comprender en qué consiste el proceso de lectura y atribución de sentido.

Algunas de las tareas que propongo para ello serían:

- Resumen, cuyos objetivos son:
 - Resaltar el principio de neutralidad: a menudo se infieren conclusiones , se emiten juicios de valor o se añade información procedente del lector, nunca del texto.
 - Explicar el principio de cantidad, analizando previamente a la elaboración del resumen cuál es Información nueva /información inferida /información pertinente/ información eliminable.
- Identificación de lexías complejas (proverbios, frases hechas, metáforas lexicalizadas) en un texto para demostrar cómo el sentido no se crea sumando el significado de una palabra.
- Anticipación de información (huecos en un texto, que se deben completar).
- Frases aisladas de un texto dado (incluso preferiblemente metafóricas o usos figurados), que sólo tienen sentido funcionando en un texto. Demuestra cómo aun entendiendo cada una de las palabras y el enunciado completo, dicho enunciado carece de sentido (p.e. “Los zuecos perdieron ante las máquinas”).
- Búsqueda de sinónimos aislados de su uso en un texto, comprobando posteriormente su adecuación a éste en el que supuestamente podría funcionar. La sinonimia es una cuestión de uso, no de codificación.

En una segunda etapa, cuando se inician las primeras tareas de traducción, hay que ir desmontando una serie de ideas preconcebidas, o lo que yo denomino “creencias populares” (culturales, en realidad) que se tienen en torno a lo que debe ser una traducción, causantes de todo tipo de desaciertos, cuyo origen estaría, en mi opinión – y esta afirmación puede ser discutible – en el respeto de nuestra cultura occidental por la palabra. De nuevo la palabra no deja ver el texto.

Empezaré por una ampliamente extendida entre el alumnado: es aquella según la cual el texto posee múltiples – por no decir infinitas – interpretaciones. y que tiene su origen en las aproximaciones de la teorías literarias estructuralistas de los años 60 y 70. Esto es válido sólo para los textos literarios, y ésta es la creencia que impregna la lectura de

cualquier tipo de texto, llegando a lo que podríamos denominar “lecturas aberrantes”. Como acabo de afirmar, la interpretación tiene límites que vienen dados por el contexto, las condiciones de enunciación, las expectativas del receptor, el tipo textual. Así, y poniendo un caso extremo, un contrato de franquicia difícilmente podrá llegar a ser interpretado como un relato de ficción. Esta creencia es la razón por la cual nos encontramos con más frecuencia de lo que sería esperable con equivalencias propuestas que transgreden la lógica del texto, ofreciendo como justificación para tales formulaciones simplemente en que “así se puede interpretar”. Lo que se confunde a mi entender, es la multiplicidad de formulaciones posibles en LT, pues cada traductor, aceptando que se mantiene el mismo sentido en cada una de las formulaciones, elaborará su propia versión, según su bagaje cultural, destreza, experiencia, incluso gustos, etc.

Otra idea preconcebida sería la supuesta fidelidad al TO. Su demostración es que podemos observar la búsqueda, a menudo muy forzada, de equivalencias de estructuras gramaticales (sust=sust, claus=claus, adj=adj, fp=fp, etc.). La razón que subyace, y que incluso llega a ser explícita, es la fidelidad respecto al TO, para lo que se debe mantener la misma “forma” en el TT. Ello que refuerza la tesis de que se traduce centrándose en las palabras y no en el texto, considerando la traducción como una simple operación lingüística de sustitución de categorías gramaticales por otras equivalentes.

Una tercera idea preconcebida es la creencia de que el significado se encuentra en las palabras y está todo recogido en un diccionario y no que se trata de una elaboración de nuestra memoria (una tarea cognitiva, en resumen). En realidad las palabras poseen significados no léxicos, o lo que denomino “significados pragmáticos”. Son válidos únicamente para un texto dado, y resultan del contraste de conocimientos y significados almacenados en nuestro diccionario mental con el funcionamiento de una palabra dada en un texto, tras el que inferimos un nuevo significado. Éstos se superponen a los léxicos, entendiéndolos como las definiciones que se dan en el diccionario. Éstos son los que más difícilmente capta el alumno. Así, los alumnos deben adquirir la conciencia de que cuando una palabra tiene posibles significados, no puede ni debe ceñirse a las posibles equivalencias propuestas por un diccionario, y aun menos bilingüe, sino que se trata primero de ver qué significa en ese texto, y proponer una equivalencia en la LT para ese significado, que puede ser no convencional.

Algunos de los desaciertos y fallos provocados por estas creencias han hecho que me replantee incluso algunos principios pedagógicos supuestamente desaconsejables, que por experiencia no lo son tanto. Se dice, por ejemplo que el uso de errores es pedagógicamente desaconsejable porque confunde y no refuerza la sensación de progreso en la destreza y los conocimientos. Considero que esto es falso. Si sólo sirven para mostrar los fallos que los mismos han tenido, efectivamente será un ejercicio desalentador. Pero hay usos distintos, y rentables según mi experiencia, como pueden ser:

- Comparación de 2 o más traducciones, primero sin texto original, y luego con texto original. Son los propios alumnos los que deben decidir por qué uno es más correcto que otro, y además, son capaces de explicar cuál es su origen, lo cual ayuda a que se vuelvan más conscientes de sus propios errores durante el proceso de traducción.
- TT donde se suman los errores de diferentes ejercicios de traducción (de este modo además nadie se siente especialmente molesto por identificarse con la autoría de los errores). Se muestra en transparencia y se hace que el grupo corrija esta traducción.

La última tarea sería la sensibilización a la revisión, que se ha de centrar no en la “exactitud” de cada palabra, sino en la comprobación de la coherencia y credibilidad de las distintas informaciones de un texto. En primer lugar, en comparación con el sentido del TO. Una vez más hay que señalar que si éste no se ha comprendido en su totalidad, será imposible verificarlo en el TO. En segundo lugar, en relación al propio TT. Por ejemplo, las soluciones a las cuestiones léxicas y culturales que marcan el anclaje de un texto a una cultura dada, no pueden entrar en flagrante contradicción con otras informaciones proporcionadas por el texto; esto es, no puede atentar a la verosimilitud del contenido o expectativas del lector. Así, si un texto traducido es la carta de un restaurante francés — partimos de la idea de que es un restaurante francés de comida francesa, no española —, resultaría extraño, cuando no falso, que en su menú se incluyera fabada o cocido.

En conclusión, considero que para iniciar a los estudiantes en la compleja tarea de la traducción, es indispensable que éstos adquieran conciencia del proceso cognitivo que para ello se lleva a cabo, así como de que el objeto de la traducción son los textos, y no las palabras. Por este motivo y por finalidades pedagógicas, definiendo el que se deba comenzar a trabajar con textos en LT, pasando posteriormente a trabajar con textos en LO, lo que ayudará efectivamente a que las palabras dejen ver el texto.

BIBLIOGRAFÍA

- DELISLE, Jean. *Analyse du discours comme méthode de traduction*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, 1984.
- . *La traduction raisonnée: manuel d'initiation à la traduction professionnelle*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, 1993.
- HURTADO ALBIR, Amparo. *Enseñar a traducir. Metodología de la formación de traductores e intérpretes*. Madrid: Edelsa. 1999.

¿SUBVERSIÓN O TRADICIÓN? EL POSTESTRUCTURALISMO DE SUZANNE JILL
LEVINE

RAQUEL DE PEDRO RICOY
Heriot-Watt University

Una de las aportaciones claves de la filosofía deconstructivista, o postestructuralista, a la teoría de la traducción¹ es el haber sugerido un cambio fundamental en la concepción de la traducción misma, que dicha corriente ya no entiende como una transmisión del significado original, cuya existencia se niega. En este marco, por tanto, las interferencias de carácter ideológico con el texto de partida no se perciben como una “traición”, sino como una forma de enriquecerlo. De este modo, los traductores no son meros escribas, ni siquiera re-creadores, sino creadores por derecho propio:

if original meaning does not exist and if the work lives on in the endlessly deferred meaning of the play of the signifier, then various forms of adaptation become justified as the main translation technique. Gender politics lead to the same conclusion. In these circumstances, translation becomes not a submission to otherness, but a performance art... (Robinson 1998: 107)

Como indica Robinson, los presupuestos teóricos de la desconstrucción están también presentes en la corriente feminista de la traducción. En este artículo se examinarán de forma crítica las conexiones entre las teorías postestructuralistas y la obra de la feminista americana Suzanne Jill Levine *The Subversive Scribe* (1991), en la que la autora plasma sus experiencias como traductora de ficción latinoamericana. Aunque las raíces de la teoría expuesta por Levine se encuentran en el postestructuralismo, el análisis de los ejemplos propuestos por la propia autora revela una serie de aparentes inconsistencias entre tales presupuestos teóricos y las estrategias prácticas mencionadas.

Levine es una de las más conocidas practicantes del enfoque feminista en la traducción, que Lori Chamberlain resume diciendo: “Feminist translators have [...] advocated a translation of resistance that gives voice to the antagonist works but also ‘speak[s] with them and place[s] them in a larger context’” (1998: 96, citando a Maier). Por su aspecto polémico y combativo, cabría esperar que la traducción feminista generara críticas desde distintos frentes. Puede sorprender, sin embargo, que la que presenta Rosemary Arrojo – la más lúcida, quizá – se hiciera desde la desconstrucción, es decir, desde el punto de vista de unos fundamentos teóricos supuestamente compartidos². Arrojo apunta a una de las inconsistencias fundamentales de los presupuestos teóricos feministas en traducción: resulta difícil justificar por qué las teóricas feministas (Levine entre ellas) presentan sus modelos de interpretación y manipulación de un texto como algo positivo, mientras que denostan el mismo proceso realizado desde un punto de vista masculino. En su crítica de la interpretación que Susan Bassnett hace de la propuesta de traducción feminista de Barbara Godard, Arrojo reseña:

¹ Aunque los deconstructivistas no plantean una teoría de la traducción propiamente dicha, en su filosofía del lenguaje con frecuencia hacen referencia a la traducción, ya que ésta presenta vínculos muy estrechos con la noción de *différance*, en torno a la cual giran sus presupuestos teóricos.

² Simon recoge una interesante elaboración de la crítica de Arrojo en su obra *Gender in Translation* (1996: 28-9).

it is almost impossible to avoid asking Susan Bassnett a simple question: why is the “feminist” translator’s “affirmation” of “her delight in interminable re-reading and re-writing” the text which she deliberately “womanhandles” positive and desirable whereas [a] “masculine” model is merely “violent” and “appropriative”? [...] Wouldn’t the defense of a “feminist” theory of translation in Bassnett’s terms be just an inverted version of the same “infamous double standard” which, as Lori Chamberlain points out, “operates” in the “implicit contract between translation (as woman) and original (as husband, father or author)”? (Arrojo 1995: 73)

En la obra de Levine, la crítica feminista no se limita a lo que Chamberlain define como las obras “antagónicas” que se traducen, ni al proceso de manipulación descrito en el párrafo anterior, sino que se extiende al plano extra-textual en que operan los traductores y a la percepción social de su status. En *The Subversive Scribe*, Levine manifiesta:

The translator is secondary, enslaved, nay raped by another’s words; the translator does not belong to himself but is alienated from his own language; the author creates himself, the translator remains secret. The translator is only a voice of passage. The translator is female, even if she is sometimes a male (1991: 184).

Las palabras de Levine se prestan a discusión tanto desde el punto de vista de la producción literaria, como desde el propio feminismo. Por una parte, aunque Levine refleja de manera precisa la percepción establecida del papel de los traductores, que en muchos casos permanecen en el anonimato o reciben escaso crédito por su trabajo, ¿quién afirmaría que Baudelaire, Ezra Pound o Javier Marías han sido violados, respectivamente, por las palabras de Poe, Homero o Sterne, autores traducidos por ellos? Por otra parte, la metáfora que utiliza Levine seguiría siendo válida si se aplicara a otros grupos sociales: las mujeres no son los únicos miembros de la sociedad que sufren discriminación ni abusos sexuales. Lo que es más, a pesar de que en tiempos recientes ha habido alegatos sobre la crisis de identidad que sufre parte de la población masculina por sentirse “desplazada” en las sociedades occidentales modernas³, dichas sociedades siguen dominadas por los hombres. Por ello, se puede argüir que aceptar una ecuación en la que la identidad femenina se equipara a las nociones de inferioridad, servilismo y alienación, aun cuando esta ecuación sea denostada por la autora, contribuye a perpetuar tendencias ideológicas retrógradas.

Si nos centramos en la obra de Levine mencionada, *The Subversive Scribe*, vemos que se hace eco de la idea anticipada por Benjamin en *Die Aufgabe des Übersetzters (La labor del traductor)*⁴ de que el texto de partida es un eslabón en una larga cadena de referentes y significantes, una cadena en la cual la traducción es otro eslabón más. Levine utiliza este presupuesto, siempre desde el punto de vista del feminismo, para reclamar el reconocimiento que la figura del traductor o la traductora merece y que le ha sido negado durante tanto tiempo:

If somehow we learn to de-sex the original vis-à-vis its translation, particularly in our postmodern age, when originality has been all but exhausted, if we recognise the borderlessness or at least continuity between translation and original, then perhaps we can begin to see the translator in another light, no longer bearing the stigma of servant, of handmaiden (1991: 184).

³ Entre los ejemplos más recientes, véase la obra de Anthony Clare (2000).

⁴ Walter Benjamin publicó este ensayo como prefacio a su traducción al alemán de *Tableaux Parisiens*, de Baudelaire, publicada en 1923. En él, recoge sus ideas sobre la traducibilidad de los textos. Bassnett comenta: “Benjamin’s essay was rediscovered by translation theorists in the 1980s, and has become one of the most significant texts of post-modern translation theory” (1993: 151). Gentzler, por su parte, cita una fecha más temprana del redescubrimiento del ensayo: “The first deconstructionist reading of Benjamin’s essay can probably be located in Carol Jacobs’ 1975 essay ‘The Monstrosity of Translation’” (1993: 174).

Levine menciona como privilegio el haber podido trabajar con los autores en la traducción de sus obras y, de este modo, entablar un proceso de colaboración creativa. De un modo u otro, la traducción siempre implica un proceso similar, si bien no con los autores en toda instancia, con los propios textos a traducir. En cada caso existe un área abierta a la interpretación en la que se lleva a cabo la re-escritura, o traducción, de un texto. No obstante, Levine admite implícitamente la existencia de los límites impuestos por los autores (lo cual contradice la noción de “borderlessness” presentada con anterioridad), ya que el haber colaborado con ellos en la producción de los textos traducidos hace que su labor pierda parte de autonomía. Levine se considera una escritora subversiva, pero su “subversión” parece llevarse a cabo con la aquiescencia, implícita o explícita, de los escritores (todos ellos masculinos), lo que la convierte – valga la repetición – en menos subversiva.

Es más: en un momento dado Levine justifica el haberse tomado libertades con el texto de partida diciendo: “the seed of these liberties lies in the original itself” (*ibid.*: 80-1). Esta observación sobre lo que permite el texto de partida parece contradecir los cimientos ideológicos de su obra, basada en el principio de que la traducción literaria es un acto creativo, no re-creativo, y la creencia de que los traductores deben desprenderse del aura de servilismo que los rodea. Ésta es una contradicción que parecen suscribir otras teóricas de la traducción feminista, según reseña Arrojo:

As they reflect on their own work and defend their active and interventionist role in the translations they do, they also seem to claim some form of allegiance to the traditional maxim of translation ethics which prescribes the protection of the author’s (or the text’s) original meaning at all costs” (1994: 149).

Además, para Levine “a good translation [...] aims to (re)produce an effect, to persuade a reader” (*ibid.*: 3). Llama la atención que alguien que profesa distanciarse de las teorías convencionales de la traducción no sólo adopte un enfoque prescriptivo (“a *good translation*”; itálicas añadidas), sino que además retorne a la regla ancestral según la cual el objetivo de la traducción es reproducir un efecto, que, presumiblemente será el del texto de partida.

De hecho, las observaciones que Levine presenta en *The Subversive Scribe* oscilan entre la tradición y la (post)modernidad según conviene a cada situación. Por un lado, Levine aplica conceptos tradicionales. Apela, por ejemplo, a la idea ancestral de traducción como traición⁵ (“Translation betrays because, like criticism, it makes choices”; *ibid.* 34). También hace uso de una de las nociones más polémicas en la teoría de la traducción: el principio de equivalencia. Levine presenta ejemplos de equivalencia tanto cultural (“the historical moment of the translation [de *Tres tristes tigres*, del cubano Cabrera Infante] is the early Seventies, when New Yorkese and Black American speech function as the closest cultural equivalents to the slurred, slick speech of the mostly mulatto or black characters in *TTP*’s Havana.”; *ibid.*: 27), como funcional (“By substituting movie tag lines for tangos, we changed the medium but sustained the message”; *ibid.*: 168). El modo en que aplica esta noción recuerda más al modelo de equivalencia dinámica propuesto por Nida que al propuesto en *Translation Studies*, basado en las diferencias culturales y en el reconocimiento de “the existence of hierarchical relations between source and target texts and cultures” (Bassnett 1993: 145-46).

⁵ Basta recordar las “belles infidèles” del siglo XVII y el proverbio italiano “Traduttore, traditore”.

Por otro lado, Levine alude a conceptos eminentemente postestructuralistas tales como el desplazamiento, que utiliza desde los puntos de vista psicológico y retórico a fin de demostrar “how ‘words are never the same’” (*ibid.* 171) y la “otredad” (“Woman is Other, either idealized or degraded in most writing by men, and sometimes – despite themselves⁶ – in writing by women writers.”, *ibid.* 181). En conexión con este último tema, el de la traducción como punto de encuentro con el Otro, cabe reseñar que Levine menciona “how traditional translation practices reveal a fear of the other, a need to turn the alien into the familiar” (*ibid.* 16) y, sin embargo, un análisis de su práctica como traductora revela estrategias similares a las que repudia. Por ejemplo, en su traducción de *Boquitas pintadas*, sustituye casi la mitad de los versos de tangos que el autor, Manuel Puig, incluyó como cabecera de cada episodio por coletillas extraídas de películas de Hollywood o anuncios radiofónicos argentinos en inglés (*ibid.*: 127). A pesar de ello, Levine sostiene que su solución no es la más drástica disponible: “it would have been absurd to substitute Billie Holiday’s singing for Libertad Lamarque’s, or Cole Porter’s lyrics for Alfred Le Pera’s. The original cultural referent would have been completely erased by such a drastic transposition” (*ibid.*).

No obstante, no cabe duda de que la estrategia elegida por Levine conlleva una serie de concesiones que favorecen a los lectores americanos en detrimento de la transmisión de rasgos pertinentes a la cultura de origen. Si bien puede aceptarse que de esta manera Levine preserva el mensaje implícito en *Tres tristes tigres* (y la conservación del mensaje original, no hemos de olvidar, consta como objetivo fundamental en las teorías tradicionales de la traducción de las que la autora quiere alejarse), esto se lleva a cabo a expensas de la identidad cultural argentina, a pesar de que Levine simpatice con las propuestas de estrategias de traducción extranjerizantes, recogidas en la teoría de Lawrence Venuti, quien preconiza la contraposición de tales estrategias al imperialismo cultural de los países de habla inglesa (ver Venuti 1991, 1995).

No queda claro en la obra de Levine por qué una solución de estas características es preferible a otra que “desplace” (por utilizar un término típicamente postestructuralista) a los lectores americanos de tal manera que se aproximen al mensaje tal y como se concibió en la lengua de partida, en el marco de la cultura de origen, en lugar de adaptarlo a sus propias expectativas. Cabe destacar aquí que Venuti condena la aplicación de estrategias parejas a las empleadas por Levine en los siguientes términos: “a fluent strategy performs a labor of acculturation which domesticates the foreign text, making it intelligible and even familiar to the target-language reader, providing him or her with the narcissistic experience of recognising his or her own culture in a cultural other, enacting an imperialism that extends the dominion of transparency with other ideological discourses over a different culture” (1992: 5). Por otra parte, se ha de reseñar que en el marco de la desconstrucción se entiende que las traducciones que están orientadas al original conducen a una capitulación a los términos del Otro, que ha de evitarse. Levine intenta conjugar ambos puntos de vista, pero, en el ámbito teórico, la explicación que proporciona, basada en un “sí y no”, no acaba de resultar convincente:

if Puig’s works question the alienating effects of North American cultural imperialism, doesn’t the translation mitigate this criticism by stressing that culture at the expense of indigenous Latin American cultural phenomena? Yes and no. Yes, the target culture does to a certain extent censor the ideology of the source text; an ideological

⁶ Vemos aquí que Levine retorna a la representación de la mujer como víctima de las circunstancias. El hecho de que su afirmación implica que las mujeres a las que alude no pueden, o no saben, sobreponerse ni hacer frente a dichas circunstancias podría interpretarse como un gesto en cierta manera condescendiente.

subversion occurs by the mere fact of rewriting – appropriating – an Argentine novel in American English. Translation is a form of conquest [...]. But the other side of the coin is, if the reader cannot recognize *Boquitas*' parodical effect, its ideology is suppressed even more radically (*ibid.*: 128-29).

Es indudable que una cierta flexibilidad en lo que se refiere a las estrategias de traducción utilizadas, incluso en el marco de un único texto, no sólo es de desear, sino que resulta inevitable, dadas las numerosas constricciones a las que está sujeta la labor de los traductores (instrucciones de las editoriales, plazos de entrega, etc.). En ocasiones habrá que sacrificar (y éste es un verbo que utiliza la propia Levine) elementos textuales, ya sean formales o de contenido, a fin de hacer la traducción posible. Las estrategias de compensación y compromiso son, a veces, esenciales para la viabilidad del texto meta.

Sin embargo, los principios teóricos en los que se apoya Levine parecen no sólo contradecir los propios fundamentos prácticos en base a los cuales lleva a cabo su labor de traductora, sino también contener múltiples contradicciones internas. Levine suscita interrogantes sobre la deontología de la traducción y la responsabilidad de los traductores a propósito de las obras que traducen, pero no parece darles una respuesta totalmente satisfactoria. Quizá la clave para hallar tal respuesta está en palabras de Arrojo:

the best way of dealing with everything that constitutes our own otherness –that which we do not like, or do not acknowledge in ourselves and would rather project somewhere else – is not by ignoring it or by hoping it only exists in those we explicitly oppose, but by recognizing and facing it in our own territory (1995: 74).

Tal vez de esta manera se podrá conciliar la corriente ideológica del feminismo con la práctica de la traducción de manera consistente y coherente.

BIBLIOGRAFÍA

ARROJO, Rosemary. "Fidelity and The Gendered Translation". *TTR*. 1994, vol. VIII (2), pp. 147-163.

——— "Feminist, 'Orgasmic' Theories of Translation and their contradictions". *TRADTERM*. 1995 (2), pp. 67-75.

BASSNETT, Susan. *Comparative Literature. A Critical Introduction*. Oxford UK & Cambridge USA: Blackwell, 1993.

BENJAMIN, Walter. *Illuminations*. Trad: Harry Zohn. Londres: Fontana Press, 1992.

CLARE, Anthony. *On Men. Masculinity in Crisis*. Londres: Chatto & Windus, 2000.

CHAMBERLAIN, Lori. "Gender Metaphorics in Translation". En BAKER, Mona (ed.) *Encyclopedia of Translation Studies*. Londres y Nueva York: Routledge, 1998, pp. 93-96.

GENTZLER, Edwin. *Contemporary Translation Theories*. Londres y Nueva York: Routledge, 1993.

LEVINE, Suzanne Jill. *The Subversive Scribe: translating Latin American fiction*. Saint Paul, Minnesota: Graywolf Press, 1991.

ROBINSON, Douglas. "Ideology and Translation". En BAKER, Mona (ed.) *Encyclopedia of Translation Studies*. Londres y Nueva York: Routledge, 1998, pp. 106-12.

SIMON, Sherry. *Gender in Translation*. Londres y Nueva York: Routledge, 1996

VENUTI, Lawrence (ed.) *Rethinking Translation*. Londres y Nueva York: Routledge, 1992.

——— *The Translator's Invisibility*. Londres y Nueva York: Routledge, 1995.

ON THE TRANSLATING OF THE PASSIVE VOICE IN THE DETECTIVE GENRE

KAREN JOAN DUNCAN BARLOW
Universidade de Vigo

0. INTRODUCTION

1. “Whodunnit: a story [...] about the solving of a mystery, especially a murder: a detective or murder story” (OED supplement).

As can be gathered from this definition a “whodunnit” is a novel in which the detective/sleuth and the reader have to find out who did “it” (the murder/s). It follows, therefore, that the “who” must remain unknown throughout most of the novel. Bearing this in mind, the following paper has three aims: firstly, to analyse the relationship between the detective genre and the passive voice as a linguistic feature; secondly, to present some linguistic studies which may be useful to translators when they face novels of this kind; and thirdly, to show the usefulness of translation theories in these cases.

1. THE RELATIONSHIP BETWEEN DETECTIVE GENRE AND PASSIVE VOICE

As regards the relationship between “whodunnits” and the passive voice, the following instance may serve as an illustration, insofar as it presents the linguistic features of active to passive change and a genre feature of a “whodunnit”, i.e. a murder:

- 2.a. “The butler murdered the detective [Active]
- b. The detective was murdered by the butler [Passive]”

(Quirk *et al.*, 1985:159)

The active/passive switch is well known and, in general terms, most grammars tend to consider the changes equivalent; thus, Quirk’s analysis given above of the active/passive transformation is similar to that of other linguistic analyses.

Many of these linguistic analyses point out that, in passive formation, the presence of the agent is not necessary. Yet another group of studies on the passive state that “agentless” passives are far more frequent than “agentful” passives (*vid* Seoane 1996). Downing (1995: 254) goes a step further and, from within a pragmatic framework, provides “several reasons for silencing the Agent”. Amongst these several reasons Downing states that “the speaker wishes to mask the origin of the action.” If we change “speaker” to “narrator” and bear in mind Downing’s masking the “origin” of the action and the “whodunnits” requirements (i.e. that the reader should find out who did “it”) we find that, to a certain extent, the absence of an agent becomes mandatory in detective novels.

2. LINGUISTIC THEORIES AND THEIR RELATION TO TRANSLATION

The second contention of this paper is that certain linguistic studies may be of some avail to translators.

2.1. VERBAL TENSE/PASSIVE TYPE

The following two examples, although not published translations, seem illustrative of the probable usefulness of linguistic theories:

- 3.a. “I understand the body was tied up [...]”
- b. “[...] The legs were securely bound about the ankle [...] The hands had been tied behind the back [...] I deduced that the body [...] had been buffeted by the stream.”

(Allingham M.:1931/1980 “Police at the funeral”, p. 89)

If we compare the tenses of “was tied up” and “the legs were bound”, on the one hand, and “the hands had been tied” and “the body had been buffeted” on the other, we find Past simple tenses versus Past Perfect tenses. In his “The English Verb” (1965) Palmer establishes the difference between “statal passives” and “lexical passives”.

According to Palmer “statal passives” are those which refer to “a resultant present state” (p. 88). When dealing with “statal passives” he gives, together with other instances, two which seem relevant here:

- 4.a. “The glass has been broken”
- b. “The glass is broken”

(Palmer 1966: 88)

“The glass is broken” is, as he says, an example of statal passive but he goes no further as regards the relationship between verbal tense and type of passive. However, if we compare Palmer’s instances with our “3a” and “b” it seems that there is a relationship between passive types and verbal tense. In the examples above “was tied up”, “were securely bound” and Palmer’s “is broken” are much alike, insofar as they are simple tenses, whereas “had been tied”, “had been buffeted” are, as is Palmer’s “has been broken”, compound tenses.

These comparisons lead us to conclude that simple tenses are used to describe states while compound tenses are used to describe actions. In other words, and considering examples “a” and “b”, it would appear that these are passives which describe an action without mentioning the actor. These “action passives” would be, apparently, more frequently expressed via compound tenses.

2.2. SPANISH “VOZ”

Instances “5.a/b” to “8.a/b” are illustrations of other linguistic theories which ought to be of use to translators:

- 5.a. “You may remember that there had recently been a case of a wife being poisoned by her husband” (p. 6)
- b. “Recordarán ustedes que no hace mucho tiempo hubo un caso en que la esposa fue envenenada por su marido” (p. 12)
- 6.a. “It was for Scotland Yard [...] to prove how the arsenic had been administered, and by whom” (p. 7)
- b. “Y Scotland Yard [...] tuvo que probar como le había sido administrado y por quien (p. 13)
- 7.a. “It happened that the blotting paper had been put in fresh” (p. 6)
- b. “[...] aquel día habían cambiado el secante” (p. 12)
- 8.a. “It [the lobster] had all been eaten” (p. 7)
- b. “[...] restos de langosta – la comieron toda” (p. 13)
- 9.a. “Murders and things that are never solved by the police” (p. 3)
- b. “Crímenes y otros delitos que la policía nunca logra esclarecer” (p. 9)

In his *La Voz en Español, Intento de Caracterización* Jesús Pena states that in Spanish the difference is not active versus passive, but rather active versus “voz media”. Thus, according to Pena, “La voz activa [...] indica que el sujeto no se encuentra afectado por el proceso expresado por el verbo [...] la voz media indica que el sujeto se encuentra afectado por el proceso” (*vid.* “e” to “h”-2).

Our instance “5.b” and “6.b” would be examples of Pena’s “voz media” although, from a formal point of view, they are passives. Examples “7.b” and “8.b” seem, formally, to be totally different. However, another scholar, García Yebra, in his *Teoría y Práctica de la Traducción* (1984) provides a theory which may be of avail to translators. He points out that “la ‘voz pasiva’ no es la única manera de expresar una acción omitiendo el sujeto gramatical [...] hay, además, la forma impersonal activa en tercera persona de plural sin sujeto”. It seems that the so-called “impersonal de tercera persona de plural sin sujeto” may be one of the many Spanish uses which relate to Pena’s “voz media”, since such use, as illustrated in “7.b” and “8.b”, are proof of the implications of the “voz media”, i.e. “el sujeto se encuentra afectado por el proceso”.

“9.b” presents a further step in the translating of passives. Here we find what might be called “activation” since the English passive becomes a Spanish active. This process is often found in all translated texts but is, for obvious reasons, somewhat restricted in “detective novels”, since, as was stated above, the “actor” must remain unknown.

2.3. TRANSLATION AND EQUIVALENCE

Another linguistic theory which is far more related to translation is that of equivalence. One of the first authors to apply linguistic theories to translations was Catford (1965) who came up with the concept of “equivalence”; such an idea was developed by many other authors throughout the 60s, 70s, 80s and 90s.

The latest developments are those of House (1991, 1999). In 1991 she presents the idea that equivalence should be maintained on three different levels: namely semantic, pragmatic and functional. Let us now consider the following examples:

- 10.a. “Su Majestad no durmió en palacio, su cama está sin deshacer” (Torrente Ballester, *Cronica del Rey Pasmado*, p. 16)
- b. “His Majesty did not sleep in the palace: his bed has not been slept in” (Smith, C, *The King Amaz’d: A Chronicle*, p. 9)

In this case the translation is from Spanish into English; of course this is not a detective genre example, nonetheless, it presents an instance frequently found in detective novels, since in many of them the other characters start to get worried because people’s bed have not been slept in.

It seems to me that Smith’s translation instance proves House’s levels of equivalence, and it also seems to reveal that the translator’s idiolect may have certain relevance within the translating of a given text. Thus, for instance, in personal communications, Dr. M. Dahlgren (U.V.) suggested “La cama estaba sin deshacer”, and Dra. M. J. López Couso (U.S.C.) provided “la cama no estaba deshecha”. My own translation was “La cama estaba por deshacer”.

From these instances, it may be gathered that the translator’s own usage of the target language could affect the translated text, and subsequently, the target text reader’s perception of that text. Thus, for instance, if the translator “activises” an English passive, she or he would reveal the “whodunniter” i.e. the person who did “it”, and this is intolerable within the genre.

3. CONCLUSIONS

This paper shows that, to a certain extent, passive forms are a “genre requisite” within detective novels. The paper also reveals that in the translating of detective novels, a translator may – and ought to – bear in mind certain useful linguistic theories/studies. Albeit briefly, this paper proves that, when translating detective novels, linguistic studies not necessarily translation – directed – may lend translators a helping hand.

4. BIBLIOGRAPHY

ALLINGHAM, M. *Police at the Funeral*. London: Penguin, 1980 [1931].

CATFORD, J. C. *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: O.U.P. 1965.

CHRISTIE, Agatha. *The Thirteen Problems*. Berkley, New York: Berkley Publishing Group, 1984.

———. *El Club de los Trece*. Barcelona: Molino, 1983.

DOWNING, Angela. *A University Course in English Grammar*. Hertfordshire: Phoenix E.L.T., 1998.

- GARCIA YEBRA, Valentín. *Teoría y Práctica de la traducción*. Madrid: Gredos, 1984.
- HOUSE, Juliane. *A Model for Translation Quality Assessment*. Tübingen: Narr, 1981.
- O.E.D. *Supplement to the Oxford English Dictionary*. Oxford: O.U.P 1987.
- PALMER, F. J. *The English Verb*. 2nd edition. London and New York: Longman, 1987.
- PENA, Jesús. *La Voz en Español. Intento de Caracterización*. Verba, vol 9.
- QUIRK *et al.* *A Comprehensive Grammar of the English Language*. 1st edition. London and New York, 1985.
- SEOANE POSSE, Elena. *The Passive Voice in Early Modern English. A Corpus-Based Study*. Unpublished Ph. D. Thesis. Santiago: U.S.C. 1996.
- TORRENTE BALLESTE R G. *Crónica del Rey Pasmado*. Barcelona: Planeta, 1989.
- . *The King Amaz'd: A Chronicle*. Trans.: Colin Smith. London: J. M. Dent Everyman Paperbacks, 1996.

TRADUCCIÓN Y NOTAS A PIE DE PÁGINA

MOHAMED EL-MADKOURI MAATAOUI
Universidad Autónoma de Madrid

El propósito de esta comunicación es analizar algunas notas a pie de página en traducciones literarias del árabe al español y explicar, en la medida en que me sea posible, su razón de ser. Para ello, me he planteado los siguientes interrogantes teóricos y empíricos: ¿Es necesaria la nota a pie de página? Y en caso de que lo fuera, ¿es impuesta por imperamientos comunicativos o es, en cambio, un instrumento de manipulación traductológica? ¿Qué relación establece el traductor del árabe con respecto a su lector español? ¿Es lingüístico o extralingüístico el referido de la nota a pie de página? Y finalmente ¿es posible una tipología de las notas a pie de página en la traducción literaria del árabe al español?

Para intentar dar respuestas a estas cuestiones se analizarán algunos casos concretos de traducción con el objeto de investigar qué papel desempeña la nota a pie de página, cuál es su función y cuál es su relación con el texto matriz (texto de la traducción). Por último intentaré averiguar, desde el punto de vista tipológico, en qué textos se utiliza más la nota a pie de página. Pero antes de todo esto traigo a colación una reflexión sobre los conceptos ¿Qué se entiende por nota a pie de página?

NOTA A PIE DE PÁGINA: CONCEPTOS Y DEFINICIONES

El *Diccionario de la Real Academia* (Drae), en su edición de 1992, especifica en su definición de la nota que ésta puede ser una “advertencia, explicación, comentario o noticia de cualquier clase que en impresos o manuscritos va fuera del texto”. El *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* de Julio Casares, en la misma línea que el Drae la define como “advertencia o explicación que en impresos o manuscritos va al pie o al margen de los folios” ¿De qué puede advertir la nota a pie de página, qué explica, qué comenta y qué notifica?

Según el Drae la advertencia puede ser una de las finalidades de la nota a pie de página. El que advierte se sitúa, desde el punto de vista conceptual, en una posición privilegiada con respecto al advertido para prevenirle de algún peligro. El verbo “prevenir” se emplea según María Moliner en primera persona “para decirle a alguien una cosa que está o se supone en contradicción con lo que parece natural o lo que esa persona cree”. De hecho, en la advertencia va implícito el componente moralizador que induce al advertido, al lector, operando sobre sus estrategias lectoras para que modifique su conducta lectora. En el Drae, además, la advertencia puede ser un “escrito por lo común breve, con que en una obra o en una publicación cualquiera se advierte de algo al lector”.

La explicación, como la advertencia, implica un conocimiento previo que se supone no posee aquél a quien se explica o se advierte. Pues, si en ésta existe la prevención de algo, la explicación en cambio sitúa a quien la lleva a cabo, en tanto que poseedor del conocimiento que trata de enseñar, en el sentido didáctico de la palabra, en una posición privilegiada. La

explicación siendo “una manifestación o revelación de la causa o motivo de alguna cosa” supone en el caso de la traducción ir más allá del texto.

El comentario, como objeto de la nota a pie de página, frente a la advertencia y a la explicación que, desde el punto de vista teórico parecen objetivas, transmite un punto de vista subjetivo. Comentar es “hablar de cierta cosa expresando opiniones o impresiones personales acerca de ella”. Comentar es también, según María Moliner, “añadir comentarios a un escrito con el objetivo, a veces de explicar o aclarar un texto”.

La noticia tiene como objeto informar de una novedad. Implica la transmisión de un contenido de quien lo sabe a quien, se supone, lo ignora.

Así pues, en todas estas manifestaciones de la nota a pie de página – advertencia, explicación, comentario y noticia – existe cierto afán didáctico y una marcada interferencia, intencionada, del traductor. Quien así procede pretende “dar clase” e informar, formándole, al futuro lector de su traducción. El traductor se sitúa desde el principio en una posición de cierto dominio sobre un lector que, aunque anónimo, se juzga ignorante de los contenidos objeto de la advertencia, explicación, comentario o noticia.

María Moliner, por su parte, señala, que la nota es un “escrito que se pone en los libros, bien al pie de la página, bien al final de ellos, en que se comenta, amplía o aclara algo del contenido del texto”. Esta definición matiza las anteriores. No menciona la advertencia como objeto de la nota a pie de página. No obstante, aun así, pervive el componente didáctico implícito en “ampliar, comentar y aclarar”. Existe por ello una relación entre tres realidades que se suponen objetivas: el autor de la nota, el texto anotado y el destinatario de la nota (lector) Con ello, el traductor no se limita a su papel de transmisor de los conocimientos de un texto a otro sino que se superpone, en tanto que autor de la nota, al autor del texto.

El destinatario de la nota – cuando no se trata de que el traductor quiera curarse en salud en el caso de una opción dudosa – se sitúa, en la conciencia del traductor, en una posición que requiere que se le amplíe, comente y advierta de algún contenido del texto original.

La relación, por tanto, entre el autor del texto, el autor de la nota y el lector es conceptualmente conflictiva. No obstante, la supera en conflictividad, como ya demostraremos, la relación entre el texto de la traducción y el texto de la nota. Ésta se superpone a la traducción en tanto que una añadidura manipuladora del contenido y, desde el punto de vista ideológico, objetivizadora del mismo. Es decir, la nota confiere al texto un rango de exactitud o de funcionalidad que, de ser analizado, a lo mejor no tiene. Es decir, la nota a pie de página da la impresión de que el texto traducido es idéntico al texto original. La nota transmite la impresión de que el traductor sólo interviene – con sus creencias, visión, comprensión, etc. – en este espacio reducido situado al final o a pie de página.

LECTURA-REESCRITURA DEL TEXTO Y NOTA A PIE DE PÁGINA

Si entendemos la traducción como una lectura-reescritura del texto original, veremos que la nota a pie de página, desde el punto de vista teórico, es un texto añadido, ajeno a la

traducción. Su función no es, por tanto, estrictamente traductora. Habrá que preguntarse entonces cuáles son las razones que empujan a un traductor a insertar notas a pie de página.

La traducción no es el texto traducido, sino que sólo puede considerarse como una variante del mismo. Nunca existe – la historia lo prueba – identidad, ni absoluta ni relativa entre un texto y su traducción. El concepto de identidad en las nuevas aproximaciones al fenómeno de la traducción ha venido a reemplazarse por el de aproximación:

un texto se puede definir como una “oferta informativa” dirigida a un receptor por parte de un productor. El texto meta (translatum) producido por el traductor ofrece, a su vez, información sobre el sentido y, en cierto modo y en ciertas circunstancias, también sobre la forma del texto de partida y es, por tanto, una oferta informativa sobre otra oferta informativa. (Reiss y Vermeer 1996: 14)

Tanto la historia del pensamiento, la historia de la literatura, la historia de la traducción como la literatura comparada prueban que siempre ha existido un texto original y muchas variantes traductorales del mismo. El “Quijote” como texto español es único, pero sus traducciones al francés, por ejemplo, son ya numerosas ¿Por qué existen entonces varias traducciones para el mismo texto?

Contestar a esta pregunta nos conducirá a relativizar la traducción, y por consiguiente a trivializar la nota a pie de página. Una traducción es fruto de una lectura condicionada por varios factores y circunstancias de recepción, tanto espontáneos como intencionados, que determinan el trabajo del traductor. Y es también fruto de las condiciones y objetivos de la codificación y emisión de sus contenidos. El texto de la traducción no es, por ello, absoluto, sino que es una aproximación al único texto objetivo que es el original.

Ahora bien, si se analizan las pocas alusiones a las notas a pie de página (Newmark 1992; Nida y Taber 1974) y los escasos trabajos que se han elaborado sobre las mismas, se notará que suelen ser más teóricos – como el mío hasta ahora – que empíricos. Es decir, tratan o de justificar o de refutar la utilidad de las notas a pie de página más que de analizarlas en textos concretos para determinar su funcionalidad. Incluso en aquellos trabajos eclécticos entre teoría y empirismo favorables a la nota a pie de página, se llega a conclusiones como:

No podemos pasar por alto el hecho de que algunas de las notas a pie de página que veremos a continuación no dejan de constituir un ejercicio de lucimiento erudito que podría ser eliminado. (Marrero Pulido y Díaz Peralta 1998: 506)

Esta conclusión es propia de dos investigadores que empezaron defendiendo teóricamente la utilidad “pragmática” de las notas a pie de página, para terminar no viéndolas de mucha utilidad. Lo cual nos induce a plantear más interrogantes que difícilmente contestarán los defensores de la nota a pie de página. Cito a título de ejemplo los siguientes:

1. ¿Qué criterios debe adoptar el traductor para confeccionar sus notas?
2. ¿Por qué se anotan algunos conceptos y otros no?
3. ¿Cuál es el límite de una nota a pie de página?

USO Y FUNCIÓN DE LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA EN TRADUCCIONES DEL ÁRABE AL ESPAÑOL

En las líneas siguientes intentaré, analizando algunas traducciones literarias del árabe al español, dar respuesta a las preguntas anteriores para ver cuál es la naturaleza de estas notas a pie de página. Es decir, qué conceptos y fenómenos se anotan al lector español.

NOTAS CON INFORMACIÓN SUPERFLUA

Con notas con información superflua rubrico un extenso corpus formado por notas innecesarias desde el punto de vista literario. Es decir, o bien son notas que no son estrictamente necesarias, incluso siguiendo los criterios de los defensores de la nota a pie de página, o bien son notas que, aunque justificadas, no sacan al lector de dudas. Unos ejemplos de este fenómeno son los siguientes:

- (1) Entonces – cuando menos se esperaba – el Nilo se desbordó alcanzado hasta las mismas candelas⁸. (Al-Hamadani 1988: 128)

⁸ Incoherencias propias de un loco; recuérdese el papel del demente en la “Cuadro del manicomio, supra”. No obstante, no entendemos bien a qué se refiere en el párrafo a continuación; las tr. Francesa e inglesa son por igual insatisfactorias en este punto.

- (2) Después, el rapaz volvió con su madre, tras yo rezar la oración de la noche, cuando las sombras tenían la misma altura que las cosas⁹. (Al-Hamadani 1988: 128)

⁹ Imposible, por ser de noche

- (3) Me gustaría que conociera que al-Mubarrad¹¹, como gramático, es una cuchilla afilada. (Al-Hamadani 1988: 128)

¹¹ Gramático iraquí del siglo IX.

La información que aportan estas notas a pie de página es superflua, ya que en las notas 8 y 9 el lector puede llegar a la misma conclusión, y en la 11, el mismo texto nos informa que al-Mubarrad¹¹ es gramático. La única aportación que añade esta nota es la de informar, dentro de un texto de ficción, que dicho gramático es iraquí y que es del siglo IX. No obstante, la nota debía especificar, para más erudición por parte del traductor, que no se trata de Irak como nación, sino de la zona o región que, en aquel entonces, se llamaba Irak y que en la actualidad no se corresponde con la fronteras del estado iraquí.

Muchos investigadores señalan que la nota a pie de página añade más información, pero tiene el inconveniente de que interrumpe el ritmo de la lectura y rompe la ilusión de que la obra ha sido escrita originalmente en la lengua de la traducción al hacer acto de presencia el traductor con su nota (Mayoral Asensio y Muñoz Martín 1997) No obstante, en el caso de las notas superfluas predomina lo segundo sobre lo primero. Es decir, el traductor, aunque presente en los casos señalados arriba, no saca al lector de dudas.

Por ello, algunos investigadores que han trabajado sobre el tema específico de la traducción del árabe al español señalan en “Fatwa”, en el buen sentido de la palabra, declaración de “principios deontológicos mínimos del traductor de árabe al español” que:

3.5. el traductor del árabe al español no debe presentarse continuamente ante el lector de la versión como “gurú” o intérprete necesario e insustituible entre un lejano texto de partida y el texto de llegada, papel que se otorga a sí mismo mediante el abuso de recursos que suponen una opción propia y una directa intervención del traductor en el texto de llegada. (Peña, Feria y Arias 1997: 145)

Es tópico en los estudios históricos árabes el hecho de que siempre que existe una Fatwa, existe el fenómeno social reprobado. La fuerte presencia – quizá intromisión – del traductor en el texto traducido se debe a que la mayoría de las traducciones del árabe al español se ha llevado a cabo por filólogos docentes. De hecho se ha observado que la nota a pie de página es más abundante en los filólogos-traductores, en que la erudición didáctica se impone al proceso de la traducción, que en traductores ajenos a la docencia.

CRITERIOS DE ANOTACIÓN Y ERUDICIÓN FILOLÓGICA

En numerosos casos nos encontramos con que la anotación no sigue un criterio bien establecido. En el caso de la traducción de Al-Hamadani (1988) no se puede apreciar con facilidad por qué algunos topónimos se han anotado y otros no:

- (4) Cuadro de Hulwan¹. (Al-Hamadani 1988: 125)

¹ Ciudad entonces próspera y en un contorno feraz, en la proximidad de los montes Zagros (Irán), hoy en día por completo en ruinas.

- (5) ¿Qué os parece, jóvenes, una cabrita salvaje del Nayd o de ‘Aliya. (Al-Hamadani 1988: 131) (sin anotación)

- (6) Ceñida con cingulo, aliada de santificación y rosario¹

¹ P. (139), quizá plausiblemente, cree ver en este verso un eco de las “tres religiones”: cingulo (cristianismo), santificación (judaísmo) y rosario (Islam)

- (7) [Con besos] arranqué su saliva que era vino puro,
de cadí vestido y con la devoción de Iblis², el Viejo.

² El diablo. Naturalmente la alusión a la devoción es irónica.

- (8) Se tendió en un lecho para mí más querido
– pese a su desorden – que el mismo trono de Balqis³.
su cama visité antes de la aurora
cuando la voz de las campanas indicaba el alba⁴.
Dijo: “Quién es éste?” “El cura te visita —contesté—
pues tu convento necesita que lo ministre un sacerdote⁵.
(Al-Hamadani 1988: 133)

³ Reina de Saba, vid. Alusión a su trono en Corán, XXVII-23

⁴ Naqus, propiamente es un címbalo de unos 15 cms., todavía utilizado en la liturgia de la iglesia copta. El poema viene a ser un reflejo de algo tópico en la literatura árabe medieval: la vida de los clérigos cristianos.

⁵ La ambigüedad no alcanza a encubrir el sentido picante y obsceno.

Las notas anteriores presentan las siguientes particularidades:

1. La abundancia de datos filológicos selectivos de tipo cultural e intertextual, como la alusión a Bilqis, a algunos poetas árabes y a los textos coránicos.
2. La fuerte presencia del tema religioso. La referencia al Corán en las notas a pie de página en la traducción de “Al-maqamat” representa una frecuencia bastante elevada en un texto lúdico cuya temática dista mucho de ser moralizante.
3. Algunas notas no son el texto, sino el pretexto. Es decir, no son textos que satisfacen al texto matriz (texto de la traducción), sino un pretexto para la introducción de datos filológicos. El “Naqus” no aparece en la traducción, y sin embargo ha servido para introducir la información sobre los tópicos cristianos en la literatura árabe medieval. Podría ser interesante aclarar y ampliar en un artículo el tópico de Naqus – que no aparece en la traducción – en otra publicación ajena a esta traducción. Es decir, se ha anotado una palabra inexistente en el texto de la traducción. Notas como ésta junto con las relativas al Corán condicionan una lectura con vistas al tema religioso: son reiteradas las alusiones al islam y al cristianismo.

Cabe aclarar que las referencias al lenguaje coránico en este texto literario – como en la práctica totalidad de la literatura árabe de la época – es resultado de manifestaciones lingüísticas más propias de la lengua árabe que del discurso. Es decir, se han anotado manifestaciones lingüísticas que el lector árabe no percibe como referencias coránicas, sino como sencillos actos del habla.

4. Existen también casos de conceptos y términos anotados en la traducción como para “acercarlos” a un lector español que los lee en su propia literatura sin, creo, ninguna dificultad. Es decir, se han introducido notas para conceptos que algunas obras literarias españolas asumen sin ningún tipo de explicación. Juan Goytisolo utiliza la palabra Iblís invitando, supongo, al lector inquieto a buscar lo que significa:

(9) Iblís ocultaba con arte su pertenencia al Maligno y consiguió someterme a su dominio durante más de dos años. (Goytisolo 2000: 27)

5. Algunas notas dilatan una lectura ideologizada, como en “La ambigüedad no alcanza a encubrir el sentido picante y obsceno”. ¿Picante y obsceno, para quién? Aquí caben dos posturas por parte del traductor. O ve realmente obsceno este pasaje y transmite su convicción al lector, o simplemente quiere advertirle de que el árabe tolera estos procedimientos. No obstante, creo que, con nota o sin ella, este dato no le hubiera pasado desapercibido al lector y por tanto la interferencia del contenido de la nota será interpretada en función de la intención del traductor quien advierte de que el contenido de este verso, tolerado en el medievo, es impúdico, torpe y ofensivo al pudor, que es como define el Diccionario de la Real Academia Española “obsceno”. No obstante, el autor de esta nota no vacila en hacer explícitos algunos juegos lingüístico-literarios:

- (10) Sí, pero su boca no es fresca, ni sus pechos enhiestos, ni su vientre engendra; sus ojos están tristes, su saliva no es pura ni su camino³ estrecho. (Al-Hamadani 1988: 182)

³ Es decir, su vulva

- (11) ¿Y cómo ha de cumplir si no es capaz, cuando se esfuerza, si no le traiciona la estaca⁵? (Al-Hamadani 1988: 181)

⁵ El pene.

Cabe recordar aquí que se trata de textos literarios más que de textos históricos de contenido denotativo. El discurso literario implica al lector incitando su imaginación. El texto árabe habla en efecto de “vías” o “conductos poco estrechos” y de “palos” y “estacas” y no de su correspondiente terminología urulógica o ginecológica. Estos procedimientos literarios los encontramos también en español, y supongo que el lector de esta lengua sabe de lo que se trata, como en este ejemplo:

- (12) [...] hasta que un santo carabalí de Regla, conocido por el Templador de Acero, con grandes artes hizo una senda, y después acá el camino se ha muy ensanchado, tanto que dos carretas pueden pasar sin hacer estorbo. (Goytisolo 2000: 92)

O como en este otro.

- (13) Mohamed reunía en su persona los atributos y gracias de un santo: robusto, de estatura media [...] La naturaleza fue generosa con él tocante a sus prendas: su mano de almirez enhechaba al menor roce su gloria como el viril de la custodia en manos de un oficiante, incluso durante el sueño. (Goytisolo 2000: 27)

La alusión metafórica y metonímica al sexo en los textos de ficción, como en los ejemplos (12) y (13), puede considerarse como un universal literario. Casualmente, en el caso del árabe y del español, se utilizan los mismos procedimientos como queda comprobado en los casos anteriores. En las poco menos de cien palabras con las que, en español, se refiere al miembro masculino, viene precisamente “estaca”.

Las notas a pie de página en estos casos pueden considerarse no sólo innecesarias, sino hasta perjudiciales para la lectura de una obra literaria. El texto original no habla de “penes” ni de “vulvas”, sino de una serie de asociaciones lingüísticas que pasarían desapercibidas incluso

para el lector árabe poco atento. Desmontar estos juegos lingüístico-literarios es condenar al lector español a una lectura pornográfica del texto.

Las notas siguientes corresponden a la traducción al español de la obra de Naguib Mahfuz Asda' al-sira al-dhatiyya con el título de “Ecos de Egipto: pasajes de una vida”.

- (14) Misbaha: Especie de rosario que utilizan los musulmanes para rezar oraciones o, simplemente, para moverlo entre los dedos.
- (15) Galabeya: Túnica masculina popular de algodón, floja, escotada y de mangas largas. Se usa en Egipto y en Sudán.
- (16) Al-Husayn: Famosa plaza de El Cairo donde se encuentra la mezquita del mismo nombre.
- (17) Sheij: Literalmente esta palabra significa anciano. También es el título que recibe el jefe de una tribu o cualquiera que tenga autoridad, espiritual o política, y en particular un sabio, una autoridad religiosa o una persona venerable.
- (18) La noche del Qadr: Noche del 27 de Ramadán (en que fue revelado el Corán)
- (19) Aba: Túnica que usan tanto los hombres como las mujeres en Oriente Medio.
- (20) La mesa del Misericordioso: Se refiere a las mesas que la gente rica coloca llenas de comida en la calle, durante el mes de Ramadán, para que los pobres celebren sus festines a la puesta del sol.
- (21) Basmala: Inscripción con la fórmula: “en el nombre de Dios, el Misericordioso, el compasivo”.
- (22) Malban: Dulce turco de almidón, azúcar, almáciga y pistacho.

La tipología de estas notas es la siguiente; Alimentación: Mesa del Misericordioso y Malban. Toponimia: Al-Husayn. Indumentaria: Galabeya y aba. Religión: Misbaha, Al-Husayn (relacionado), Sheij, la noche del Qadar, la mesa del Misericordioso y Basmala y instituciones sociales: Sheij.

“Misbaha” es sencillamente un rosario. El contexto nos informará de que se trata de un rosario para musulmanes que sólo se distingue del rosario cristiano en que el primero no termina en una cruz y que no tiene el mismo número de cuentas. Al-Husayn, además de informarnos de que es un topónimo nos aporta la información adicional de que alberga una mezquita con el mismo nombre. Sheij significa todo lo que recoge la nota; no obstante se echa de menos una contextualización ya que recoge también al menos un sentido en desuso, el de jefe de tribu. Estos conceptos, sin embargo, vienen recogidos en la mayoría de los diccionarios españoles bajo la entrada “jeque”: (Del ár. “séih”, anciano, caudillo; usado entre los musulmanes y algunos pueblos orientales que no lo son.) *Gobernador de un territorio (María Moliner) Y (Del ár. Seih, caudillo local, anciano.) Tratamiento de respeto que se da, entre los musulmanes, a los sabios, religiosos y personas respetables por su edad (Gran Diccionario de la Lengua Española: Larousse). La palabra Sheij o Cheij se ha asentado en la mayoría de las traducciones del árabe al español procedente, probablemente, de traducciones intermedias, generalmente inglesas o francesas que muchos traductores al árabe utilizan, al menos, como *tertium comparationis*.

La noche del “Qadr”, es quizá el concepto que más necesita una nota a pie de página. La mesa del Misericordioso es una expresión egipcia que se halla explicitada en el texto de Naguib Mahfouz. Aunque el fenómeno existe a lo largo del mundo musulmán, su denominación en este caso es genuinamente egipcia. Un marroquí o argelino, leyendo el mismo texto, tendrá que deducir contextualmente que la expresión hace referencia a la comida que se sirve a los pobres que ayunan en Ramadán y que no tienen donde romper el ayuno cuando sea la hora. La basmala anotada en el texto significa además de la inscripción la expresión con la cual los piadosos musulmanes empiezan cualquier obra. En lo que se refiere a Malban, confieso que como lector de árabe sabía que se trataba de algún tipo de comida egipcia, pero ignoraba lo era exactamente.

Esta tipología coincide con los criterios que algunos de los traductores de Naguib Mahfuz han establecido: “en nuestro caso las notas a pie de página atañen a las citas coránicas, a algunos antropónimos y topónimos, a ciertos ritos religiosos, a bebidas y platos típicos, a prendas de vestir tradicionales y alguna frase del texto árabe que requiera una explicación adicional” (Bejarano Escanilla 2000: 174).

Comparados los ejemplos 14-18 con los anteriores 1-17 se observa que los primeros corresponden efectivamente a un criterio bien establecido.

No obstante, en todos estos casos se observa que – como dice Albert Bensoussan – “Traducir al Otro [...] es una forma no de inventar, sino de volver a encontrarse con ese lenguaje; de volverlo a forjar en vivo, al rojo, templándolo con la estela de las carabelas, buscando una palabra difícil y mendigando jirones de memoria”(Bensoussan, 1999: 124). En efecto, en el caso de la traducción del árabe al español habrá que rehabilitar la memoria lingüística. Valdrá más una palabra en desuso que un neologismo pendiente de una nota a pie de página.

¿ES NECESARIA LA NOTA A PIE DE PÁGINA?

Desde el punto de vista teórico, estamos tentados a considerar que las notas a pie de página aportan más información a la traducción, no cabe duda. No obstante lo que puede debatirse es el resultado del balance de las interacciones entre el escritor y el traductor, entre éste y su lector, entre el texto traducido y la nota a pie de página y entre ésta y la traducción.

En las traducciones descritas he podido apreciar lo siguiente:

Escritor/ traductor

Al escritor de “Al-Hamadani” no se le ha consultado para saber si sería conveniente explicitar algunas alusiones metafóricas o metonímicas a la “estaca” y al “camino”. ¿El mensaje sería el mismo si se reemplazan estas palabras por sus posibles referentes anatómicos? ¿Es cualquier “libra de carne” una estaca?

En algunas notas el traductor parece criticar al escritor porque, como en el ejemplo 1, existen “incoherencias”. Reconozco que no veo dónde están dichas incoherencias. Si se refiere al agua que llega a las candelas, eso significa que hay mucha inundación. Las candelas suelen estar en una posición elevada para poder alumbrar. Si se trata de la referencia al Nilo, se utiliza esta palabra para designar al famoso río africano y también, metonímicamente, para decir que un río es grande.

En el ejemplo 2 el traductor asegura que no se puede ver la sombra de noche. Creo que ver sombras de noche – reales por supuesto – puede ser posible aunque se viva en una ciudad como Madrid: bajo la luz de una farola las cosas tienen sombra. En el campo, se sabe que cuando la luna está llena, o sin que esté muy llena, las cosas también tienen sombra. Ahora bien, el tamaño de dicha sombra depende de la posición de la luna en el firmamento, igual que en el caso del sol. En este mismo ejemplo 2, para que el rapaz vuelva con su madre tiene que haber luz, si no alguien lo tendrá que llevar: estamos en una era prenewtoneana. De noche es posible la sombra, siempre que la noche no esté oscura. Y aunque lo estuviera, algunos ven sombras en la oscuridad y nos lo cuentan al día siguiente.

La relación entre el traductor y el escritor, en este caso, es algo conflictiva. El traductor se sitúa por encima del texto traducido señalando sus fallos y en algunos casos faltas de lógica. En vez de simpatizar con el texto respetando las opciones de su escritor, el traductor lo critica y censura. Ahora bien, entiéndase en su contexto, la crítica y la censura pueden ser legítimas, pero no dentro del cuerpo de un texto destinado al público, que se supone propiedad de su escritor, y menos cuando algunas de estas críticas pueden cuestionarse.

No obstante, la crítica al escritor aunque frecuente en las traducciones del árabe al español no es común. Es decir, no todos los traductores son críticos con sus escritores árabes.

Traductor/ lector

En los ejemplos analizados anteriormente se verifican las circunstancias siguientes relativas a la relación entre el traductor y su lector:

Algunas notas imponen una determinada lectura al destinatario de la traducción. Si consideramos que la traducción en sí no es más que una lectura entre las muchas posibles, las notas se suman para aumentar – aunque se pretenda lo contrario – la distancia entre el texto original y su traducción. De hecho, las notas explicativas o interpretativas descritas en este trabajo prueban que no se trata de sólo del tipo de lectura que el traductor ha hecho del texto, sino de la “imposición” de ésta al lector español.

Muchas de las notas a pie de páginas son innecesarias y lo son en el corpus analizado por dos motivos:

- a. La información aportada se puede desprender del mismo texto, como cuando se especifica que un tal personaje es un gramático (ejemplo 7). El propio texto nos informa que Al-Mubarrad es un gramático y, además, viene inserto en este texto literario como personaje más que

como persona. Con lo cual los datos relativos a la lectura de este texto como si fuera un texto ensayístico-histórico son irrelevantes.

- b. No aporta ninguna información como cuando se nos informa de que el traductor no entiende o de que percibe incoherencias en el texto (ejemplos 1 y 2). Si existen incoherencias el propio lector se dará cuenta. Además, en los casos analizados, se puede leer el texto sin percibir ningún tipo de incoherencia, sobre todo porque se trata de un texto literario-ficticio en que la imaginación ha de participar en la lectura.
- c. Otras, en cambio, no sólo son igual de irrelevantes que las anteriores, sino perjudiciales para la lectura de la obra literaria porque prejuzgan el texto y previenen al lector para que haga una lectura crítica del mismo. Si el traductor ha “descubierto” algunas incoherencias, el lector estará tentado a buscar más. Es decir, en este caso, no sólo se hace una lectura filológica del texto sino crítica. La diferencia entre ambas lecturas consiste en los procedimientos y tácticas de extracción de información del texto. En el primer caso el filólogo lee el texto como un documento preñado de informaciones de todo tipo: lingüísticas, literarias, históricas, sociológicas, antropológicas, etc., En el segundo, lo lee para sacar argumentos para criticarlo en alguno de los aspectos anteriores.

Se ha observado en la traducción de Al-Hamadani que las notas a pie de página han hecho especial hincapié en las relaciones interreligiosas, en las referencias eróticas y en la presencia de las que se percibido como interferencias coránicas en el texto literario analizado. Este tipo de anotación está muy presente en la traducción de la literatura árabe al español, especialmente en las traducciones realizadas por filólogos.

Este tipo de traducción filológica hace del lector una suerte de alumno con respecto al traductor. Éste se presenta ante aquél para guiarle por los recovecos de la obra traducida. De hecho el traductor no sólo anula, en ocasiones, al autor del original, sino que ejerce cierto paternalismo también con respecto a sus lectores ¿Qué lector precisa que le informen de que un pasaje determinado es “obsceno” o que “estaca” y “camino de una mujer” se refieren a lo que se refieren?. Además, estas continuadas “intrusiones” del traductor, cual traductor, dan la impresión – no necesariamente falsa, pero sí ufana – de que lo sabe absolutamente todo no sólo sobre la obra y el autor traducido, sino sobre la cultura de la cual se traduce.

CONCLUSIONES

Las notas a pie de página analizadas se pueden categorizar del siguiente modo:

Referencias ideológico-religiosas

Las notas relativas al Corán y a las religiones musulmana, cristiana y judía son las más numerosas. En algunos casos se trata – como se ha intentado demostrar anteriormente- de la

anotación de simples manifestaciones lingüísticas sin trascendencia discursiva. En una oración española como “¡Dios mío!” es difícil determinar que quien la diga sea religioso. La lengua árabe es proclive a este tipo de expresiones religiosas que en nada determinan la religiosidad de quien las escribe o dice, empezado por el saludo en árabe, “Assalam alaikum”, que es una expresión religiosa; algo como el Adiós, en español, que, a propósito, nadie asocia ya con la religión.

Referencias eróticas

Como en muchos trabajos de ficción la presencia de ciertas referencias amoroso-eróticas parecen un tópico. No obstante, si estas referencias no constituyen el eje central de la obra, ni se dan las circunstancias más comunes al género para que pueda considerarse como una novela rosa, el trabajo seguirá calificándose como un trabajo ficticio “normal”. Muchas de las notas a pie de página analizadas anteriormente hacen acopio de muchas referencias al sexo, explicitando lo que el texto original es implícito, como hemos tenido la ocasión de comprobar anteriormente.

Referencias literarias y lingüísticas

Muchas notas a pie de página de “Al-Maqamat” hacen referencia a la intertextualidad de la obra. En este aspecto se verifica la erudición del traductor.

Críticas del contenido

El traductor ha hecho muchas críticas al autor traducido, como las referidas a las aparentes contradicciones o faltas de lógica como la sombra de la noche o el agua que alcanza las candelas.

Referencias geográficas

Numerosas notas son las que hacen referencia a los topónimos. Sin embargo, no se han podido encontrar los criterios de anotación de las referencias geográficas: no se sabe exactamente por qué algunos topónimos se han anotado y otros no.

BIBLIOGRAFÍA

- AL-HAMADANI. *Venturas y desventuras del pícaro Abu l-Fath de Alejandría (Maqamat)*. Trad.: Serafín Fanjul. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- BEJARANO ESCANILLA, I. “Algunas reflexiones sobre la traducción española de la novela El ladrón y los perros de Naguib Mahfuz”. En HERNANDO DE LA LARRAMENDI, M.; PÉREZ CAÑADA, L. M.: *La traducción de Literatura árabe contemporánea: antes y después de Naguib Mahfuz*. Toledo: Escuela de Traductores de Toledo, 2000.
- EL-MADKOURI MAATAOUI, M. “Problemas lingüísticos de la traducción de Naguib Mahfuz al español”. En HERNANDO DE LA LARRAMENDI, M. y PÉREZ CAÑADA, L. M.: *La traducción de Literatura árabe contemporánea: antes y después de Naguib Mahfuz*. Toledo: Escuela de Traductores de Toledo, 2000.
- GOYTISOLO, J. *Carajicomedia*. Barcelona: Seix Barral, 2000.
- MARRERO PULIDO, V.; DÍAZ PERALTA, M. “Las notas a pie de página como dimensión pragmática en la traducción literaria”. En VÁZQUEZ ORTA, I.; GUILLÉN GALVE, I. *Perspectivas pragmáticas en Lingüística Aplicada*. Zaragoza: Aesla, 1998.
- MAYORAL ASENSIO, R.; MUÑOZ MARTÍN, R.: “Estrategias comunicativas en la traducción intercultural”. En FERNÁNDEZ NISTAL, P.; BRAVO GOZALO, J. M. *Aproximaciones a los estudios de traducción*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1997.
- WUILMART, F. “La traduction littéraire”. En MOENS, S. *Journées de traduction et interprétation*. Vitoria: VPV/EHU, 2000.

LABERINTOS Y PARTITURAS: METAFORIZACIONES DE LA TRADUCCIÓN TEATRAL¹

EVA ESPASA BORRÁS
Universitat de Vic

RESUMEN

“A study of the figurative language used by translators in their statements about their work can tell us about the status of translation”. Con estas palabras, Susan Bassnett resume un sugerente ámbito para los estudios de traducción. La presente comunicación se propone explorar las metaforizaciones visuales y auditivas de las que se sirven traductores y traductólogas para describir la traducción teatral. Se examinan imágenes musicales (la traducción como “partitura”, la necesidad de “oír” la “voz” del autor, las traducciones que “respiran”) así como metáforas visuales (la traducción como laberinto, como encrucijada, como reloj de arena, como voyeurismo y fetichismo). Se exploran igualmente las metaforizaciones presentes en portadas de publicaciones sobre traducción teatral. Esta comunicación no se propone rechazar dichas metaforizaciones como visiones vagas o impresionistas sobre las actividades traductorales y traductológicas, sino que pretende explorarlas “a la luz” de las teorías contemporáneas sobre la traducción y sus cuestionamientos de nociones de “equivalencia”, “fidelidad” y “autoría”.

“A study of the figurative language used by translators in their statements about their work can tell us about the status of translation as a textual act” (Bassnett 1991: xiii). En el prólogo de la edición revisada de *Translation Studies*, Susan Bassnett resume con estos términos un sugerente campo de investigación dentro de la traductología: el estudio sistemático de las afirmaciones que sobre la traducción han hecho las y los traductores y traductólogos en épocas y lugares distintos (Bassnett 1991: xiii).

Marta Mateo (2000) ha apuntado que las metáforas visuales o auditivas, en el caso de la traducción teatral, tienen que ver con las preferencias traductorales: partiendo del estudio de Jänis (1996) sobre la traducción teatral en Finlandia, considera que hay quien “visualiza” la puesta en escena, mientras que hay quien la “oye”. De aquí vienen las referencias, por una parte, a imágenes visuales como los laberintos, los pasos a nivel, y por otra, a las partituras, la musicalidad, el tono o la respiración de la traducción. Veamos, a continuación, distintas metáforas utilizadas desde estas dos perspectivas auditivas y visuales.

Las metáforas auditivas sobre la traducción se suelen verbalizar en relación con la *musicalidad* del texto, con la necesidad de *que suene bien y se pueda pronunciar en voz alta*. Estas prioridades suelen enmarcarse dentro de prácticas teatrales concretas. O sea, cuando se prioriza la sonoridad del texto, es desde la creencia de que un personaje tiene que tener un discurso verosímil, desde la perspectiva del naturalismo escénico. Por ejemplo, el traductor inglés Anthony Vivis (citado por Mateo 2000) se sirve de la imagen de la partitura, y podemos sobreentender que identifica el texto dramático, escrito, como partitura, mientras que el texto teatral, su escenificación, sería equiparable a la ejecución de una obra musical. La imagen de la partitura ha sido denunciada por teóricos teatrales contemporáneos por

¹ Esta comunicación resume algunas de las ideas expuestas en el libro *La traducció a dalt de l'escenari*, que la autora publicará en marzo: Vic, editorial Eumo.

potenciar una relación unívoca entre texto y representación: así, la representación estaría determinada por el texto, con las pocas variables que pueda establecer la relación entre partitura y ejecución musical. Dicha perspectiva concedería al texto y a la autoría del texto dramático una función de privilegio por encima de la representación teatral (Birch 1991: 8). Esta imagen no nos debería llevar a la trampa de identificar, de modo automático, las metaforizaciones auditivas de la traducción con nociones tradicionales sobre la escritura y la práctica escénica. Un contraejemplo lo proporcionan las prioridades auditivas de Kate Cameron (2000), traductora de Hélène Cixous. Si Cixous, con la *écriture féminine* quiere dar voz a los ritmos orales y auditivos, más que visuales, del cuerpo de la mujer, Cameron ha optado por priorizar este componente auditivo en sus traducciones.

En esta comunicación dedico más espacio a las metaforizaciones visuales que a las auditivas. Subyace, como hilo conductor que enlaza dichas metáforas, la lectura de la teórica del cine Laura Mulvey (1975), quien explora el fetichismo y voyeurismo que se activan para el placer del espectador en la construcción del cine de Hollywood. Sin ahondar en las implicaciones del estudio de Mulvey, veremos cómo la mayoría de metáforas juega con el placer fetichista o voyeurista que puede existir en el teatro. Examinaremos escritos y portadas de libros sobre traducción teatral.

Un campo de metaforizaciones visuales tiene que ver con las vestimentas o atributos escénicos, como la máscara. La máscara, paradójicamente, puede ser una metaforización auditiva: así, el traductor Anthony Vivis, como hemos comentado, prioriza la *voz* de la traducción, y se sirve de la imagen creada por Elías Canetti para recrear esta voz en forma de *máscara acústica* (Vives en Mateo 2000). Un tipo de máscara muy concreto, que analizaremos más adelante, es el de la *perruque*. La máscara es uno de los primeros atributos teatrales, que marca visualmente la diferencia entre el actor o la actriz y su personaje. La seducción de la máscara es que permite ver y esconder simultáneamente como mínimo dos identidades. Los juegos de enmascaramiento todavía son más fascinantes cuando permiten amagar y mostrar distintos géneros sexuales, diferentes pseudónimos, diversas autorías en la traducción y la escenificación.

Si las tapas de los libros son una primera visualización de su contenido, es interesante observar las imágenes, que a menudo se relacionan, de forma más o menos creativa, con las representaciones icónicas convencionales del teatro. Es el caso de la máscara en monográficos sobre teatro. Concretamente, en las publicaciones sobre traducción teatral, la máscara aparece en un mínimo de dos colecciones: en el volumen sobre teatro clásico editado por Ángel-Luis Pujante i Keith Gregor (1996), y en el reciente libro editado por Carole-Anne Upton (2000). En este volumen, además, la máscara es de color amarillo, color proscrito durante mucho tiempo de las escenografías teatrales, y posteriormente televisivas, a raíz de la creencia de que Molière murió (o empeoró) mientras estaba en un escenario con un telón, o indumentaria, de dicho color. Quizás precisamente por eso, para subvertir la mala suerte asociada con el amarillo, cada vez hay más libros sobre teatro con tapas de dicho color (véase, por ejemplo, Elam 1980; González Fernández de Sevilla 1993).

Otras tapas sobre traducción muestran caligrafías de textos traducidos o traducibles: (*Cuadernos* 1989; Johnston 1996). Quizás se alude a la caligrafía, del original o de la traducción, como un elemento muy personal, más recreable que imitable miméticamente. Otras presentaciones juegan con la interposición de grafías: en *Teatro y traducción*, editado por Lafarga y Dengler (1995), se superponen una “t” mayúscula y una minúscula, que no tienen por qué coincidir, respectivamente, con Teatro y traducción, sino con la inserción de la traducción, como componente verbal, dentro de la densidad de signos audiovisuales que

conforman el teatro. En el congreso *True to Form*, origen de la publicación editada por Upton (2000), la expresión *true to form*, que se podría traducir “como es de esperar, previsiblemente”, se contraponía con el logotipo, que muestra el reflejo especular de una letra “f” minúscula como “t” minúscula.

La traducción a menudo se ha “visto” como espejo, o como cristal, que refleja o permite ver el original. En función de la noción que se tenga de la traducción, se favorecerán metáforas de espejos y cristales más o menos “deformados” o transparentes. Cuando se considera que la traducción tiene que ofrecer una imagen perfecta del original, que tiene que ser totalmente invisible, se habla de cristales transparentes (véase Gogol en Welwarth 1981: 146). Welwarth parece creer, a partir de esa imagen, en la posibilidad de equivalencia, de transparencia de la traducción. La equivalencia sugiere, falsamente, una visión igualitaria del poder con que se presentan y evalúan el original y la traducción. Parece partir de la posibilidad y/o la conveniencia de traducir todo el original, sólo el original y nada más que el original. En cambio, David Johnston, traductor de Valle-Inclán, sigue la imagen del *esperpento* como espejo deliberadamente deformado, como modelo para sus traducciones y reculturizaciones de obras españolas (véase Johnston 2000).

Una visión subversiva sobre el espejo nos la ofrece Romy Heylen, en su análisis aptamente titulado “Theatre as Translation/Translation as Theatre: *Shakespeare’s Hamlet* by the Théâtre du Miroir” (Heylen 1993: 122-136), sobre la producción de Daniel Mesguich, del año 1977, para la compañía, también aptamente titulada Théâtre du Miroir. El director era consciente de que una nueva producción de *Hamlet* supone, ya de entrada, representar *el hecho* de que es un clásico, y decidió incorporar capas interpretativas a la producción, reforzando así su metateatralidad: el libro que lee Hamlet es *Hamlet*. En vez de ver el espectro, Hamlet ve una escenificación, parcial, de *Hamlet* en inglés, que literalmente refleja la producción, simultánea, en un escenario opuesto, de la versión francesa de Michel Vittoz. Toda la puesta en escena, así como el análisis que ofrece Heylen, cuestionan las visiones convencionales sobre la originalidad de la escritura, la unidireccionalidad de la traducción, de modo que distintos sentidos e interpretaciones se reverberan y se ofrece, como apunta el título, una focalización en el teatro como el lugar de la traducción, y se ve la traducción como teatro.

La traducción a menudo se ha metaforizado, de modo fetichista, a guisa de vestidos que lleva, de segunda mano, quien traduce. Los dos volúmenes publicados por Sirkku Aaltonen visibilizan, a nuestro entender, dichas metáforas. La tapa de *Acculturation of the Other* (1996) muestra un atípico par de zapatos, formado por una bota baja, probablemente de hombre, y una bota alta, presumiblemente de mujer, que podemos interpretar como el extraño emparejamiento que supone la reculturación fina de obras irlandesas, el foco de dicho monográfico. La tapa de *Time-Sharing on Stage* (2000) muestra el póster diseñado para la producción fina de *A Streetcar Named Desire*, en el que se ve un vestido de mujer colgado de una percha. Esta imagen la podemos asociar a la metáfora que da título a su libro: “Time-sharing”, en el sentido de *multipropiedad*. Proviene de la comparación que establece el filósofo francés Michel De Certeau entre los textos y unos apartamentos de alquiler, en el sentido de que los inquilinos pueden obrar cambios a sus viviendas, para acomodarlas a sus necesidades. Asimismo, los agentes traductores, como lectores, “redecoran” los textos cuando se disponen a vivir en ellos. Aaltonen se aproxima al estudio de las traducciones teatrales desde este enfoque:

Translated texts can therefore be approached and studied in relation to their tenants, who have responded to various codes in the surrounding societies and through

this response integrated the texts (or failed to do so) into the entire sociocultural discourse of their time (Aaltonen 2000: 9).

Otra sugerente imagen que Aaltonen recoge de Michel De Certeau es la de la traducción como *perruque*. De Certeau creó dicho concepto para los estudios culturales, y la definió como una práctica que hace posible un distanciamiento individual de los modelos institucionalizados y jerárquicos, mediante el fingimiento de que se siguen las normas, cuando en realidad se subvierten. En su aplicación a la traducción teatral, Aaltonen considera que las traducciones pueden convertirse en *la perruque*, una obra que se presenta, disfrazada como si fuera la del “amo”, en este caso una cultura superior y un autor superior, pero que en realidad se subvierte con unos propósitos propios. En el caso del teatro, *la perruque* describe la integración de un texto extranjero en el repertorio de la cultura de llegada, de modo que sea compatible con dicha cultura, a menudo tomando la forma de subversión tácita mediante nuevas lecturas (Aaltonen 2000: 80-81; 106-107).

En sus escritos sobre traducción teatral, Susan Bassnett utiliza la metáfora del laberinto como imagen de su propia investigación:

a long, tortuous journey that started in the mid-1970s and is still going on even as we come to the end of the century. Over the years I have revised my views several times, though I still find that the image of the labyrinth is an apt one for this most problematic and neglected area of translation studies research (Bassnett 1998: 90).

Aunque Bassnett utiliza esta imagen para su investigación, más que para la práctica traductora, en sus comentarios sobre otras metáforas aptas para la traducción teatral, se refiere a la investigación, y también a la práctica escénica (1998: 106). Bassnett encuentra ciertos parecidos entre la imagen del laberinto y la de la del cruce, que propone Patrice Pavis:

Patrice Pavis has talked about the “crossroads” of cultures, where theatre traditions and practices meet and mingle, and this is a useful image, implying as it does a process of exchange in the encounter between cultural systems (Pavis, 1992). Significantly, the image of the “crossroads”, like the image of the labyrinth, implies a plurality of possibilities and rejects any notion of closure (Bassnett 1998: 106).

Aunque Bassnett considera que la imagen del laberinto, como la del cruce, que examinaremos a continuación, es abierta y plural, cuando “visualizamos” un laberinto como escenario de la traducción (o de la traductología) teatral, podemos imaginar que sólo hay posibilidades binarias, de ensayo y error, para solucionar los “problemas” de traducción. Ello sería equiparable a un enfoque poco creativo para el o la traductora: la única vía de aprendizaje es la de tener que aprender a fuerza de toparse repetidamente contra callejones sin salida. A pesar de eso, Bassnett, como Theo Hermans (Hermans 1999: 94-95), ha sido pionera en la explicitación de las metaforizaciones de la traducción y sus implicaciones ideológicas. Desde esta perspectiva, un modo de salir de las dicotomías de ensayo y error que plantea la imagen del laberinto es considerarlo como a vista de pájaro, un planteamiento equiparable al metadiscurso sobre metáforas de traducción.

Los comentarios de Bassnett sobre la imagen de Patrice Pavis acerca de la encrucijada y su pluralidad (Bassnett 1998: 106) que ya hemos citado, nos evocan las “agujas” ferroviarias de Jacques Derrida, a saber, “las palancas lingüísticas que aseguran que las palabras y las letras no lleguen nunca a sus destinos finales” según la paráfrasis de Diana Fuss (1999: 125). Y esta metáfora es muy afín a las ideas de Houston A. Baker, Jr. sobre “la traducción desde el paso a nivel” (Baker *apud* Fuss 1999: 124). Baker afirma que “la señal del paso a nivel es la antítesis de un rótulo de situación. Significa, siempre, cambio,

movimiento, fugacidad, proceso” (Baker *apud* Fuss 1999: 202). Baker propone dicha metáfora para la utilización de la crítica afroamericana, y la podemos aplicar a cualquier práctica traductora que cuestione el eurocentrismo: “la tarea de los investigadores actuales [...] es situarse de forma inventiva y con valentía en el paso a nivel, con el fin de materializar rostros vernáculos” (Baker *apud* Fuss 1999: 127).

Examinemos otra sugerente imagen que propone Patrice Pavis: la del reloj de arena (1992: 4-5). Con esta metáfora, Pavis apunta que cada grano o elemento de la cultura de partida se tiene que girar para poder llegar a la cultura de llegada:

[The hourglass] is a strange object, reminiscent of a funnel and a mill [...] In the upper bowl is the foreign culture, the source culture, which is more or less codified and solidified in diverse anthropological, sociocultural or artistic modelizations. In order to reach us, this culture must pass through a narrow neck. If the grains of culture or their conglomerate are sufficiently fine, they will flow through *without any trouble*, however slowly, into the lower bowl, that of the target culture, from which point we observe this slow flow. The grains will rearrange themselves in a way which appears random, but which is partly regulated by their passage through some dozen filters put in place by the target culture and the observer.

The hourglass presents two risks. If it is only a mill, it will blend the source culture, destroy its every specificity and drop into the lower bowl an inert and deformed substance which will have lost its original modeling without being molded into that of the target culture. If it is only a funnel, it will indiscriminately absorb the initial substance without reshaping it through the series of filters or leaving any trace of the original matter (Pavis 1992: 4-5. El énfasis es mío).

Esta imagen, como la de la encrucijada, es dinámica y abierta, y a su vez admite los procesos de negociación inherentes a cualquier transacción cultural. Y de hecho, el modelo del reloj de arena, Pavis lo propone para la traducción vista como un caso muy concreto de interculturalismo. En la primera ocasión en que Pavis introduce su modelo (Pavis 1990: 58) separa una cultura y la otra con una barra, y después no lo hará. Aunque comenta, sin embargo, que es casi imposible distinguir entre cultura de partida y de llegada, todavía considera que es necesaria tal distinción para ver cómo la cultura de llegada se apropia de la de partida. Y nos podemos preguntar cómo se produce una transferencia “without any trouble”, sin problema, cosa que implicaría una falta de resistencia de una cultura ante la reculturación por parte de otra cultura (véase Bharucha *apud* Aaltonen 2000: 51). Pero el segundo párrafo de la cita deja claro que esta transferencia sí supone tensiones: la metáfora se centra ahora en el marco y en la dificultad de filtración – el reloj visto como embudo (*funnel*) y como molino (*mill*), más que en los granos que se filtrarán –. Otras metáforas comparten también esta focalización en el marco: las vías, las agujas, o la encrucijada, incluso la rigidez de las paredes de un laberinto, que nos pueden evocar los marcos institucionales e ideológicos en que se inscriben las actividades traductorales, y que la traductología pone cada vez más en evidencia (véase Hermans 1999; Aaltonen 2000).

Volviendo a la imagen del laberinto, un modo de conservar esta metáfora, y las aplicaciones a la traducción teatral, es asociarla a las posibilidades creativas y subversivas de escaparse del laberinto, como sucede en el mito griego de Ariadna. Ariadna, enamorada de Teseo, le ayudó a escaparse de un intrincado laberinto dándole un largo hilo que guió a Teseo hasta encontrar la salida. Si seguimos metafóricamente ese hilo, podemos pensar en imágenes asociadas con la traducción y el escenario como lugar del deseo. Veámoslo con una anécdota: para mi investigación sobre traducción teatral, he pedido permiso para asistir a ensayos con el fin de observar los cambios producidos en los textos según la dramaturgia y su evolución a lo largo de los ensayos. En una ocasión un director teatral rechazó mi

petición argumentando que los ensayos son como una historia de amor entre él y los actores o actrices, y que no quería voyeurs.

Ciertamente, los y las investigadoras teatrales, y muy especialmente, las y los traductores, somos voyeurs: sólo excepcionalmente se nos invita de forma explícita al acto teatral que sucede sobre el escenario. No somos destinatarias directas de la traducción, sino oyentes fortuitos. Así, finalmente, traducir para la escena se puede comparar con una experiencia paradójicamente voyeurística: es secreta, en principio el acto de escritura de la obra original no *pre*“ve” la traducción, y también es pública, cuando finalmente se ofrece a un público distinto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

AALTONEN, Sirkku. *Acculturation of the Other: Irish Milieux in Finnish Drama Translation*. Joensuu: University of Joensuu Press, 1996.

———. *Time-Sharing on Stage: Drama Translation in Theatre and Society*. Clevedon: Multilingual Matters, 2000.

BASSNETT, Susan *Translation Studies*. Londres: Routledge, 1991.

———. “Still Trapped in the Labyrinth: Further Reflections on Translation and Theatre”. En BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André. *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation*. Clevedon: Multilingual Matters, 1998, pp. 90-108.

BIRCH, David. *The Language of Drama: Critical Theory and Practice*. Basingstoke: Macmillan, 1991.

Cuadernos de teatro clásico nº 4. Traducir a los clásicos. Madrid: Ministerio de Cultura, 1989.

CAMERON, Kate. “Performing Voices: Translation and Hélène Cixous”. En UPTON, Carole-Anne (ed.) *Moving Target: Theatre Translation and Cultural Relocation*. Manchester: Saint Jerome, 2000, pp. 101-112.

ELAM, Keir. *The Semiotics of Theatre and Drama*. Londres: Methuen, 1980.

MATEO, Marta. “La ‘representabilidad’ como eje de las decisiones y discusiones sobre la traducción teatral”. Ponencia presentada en las “IV Jornades de Traducció a Vic: la traducció teatral”. Universitat de Vic, 6-7 de abril de 1999, en prensa.

FUSS, Diana. *Essencialisme: feminisme, naturalesa i diferència*. Trad.: Eva Espasa. Vic: Eumo, 1999.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ DE SEVILLA, José Manuel (ed.) *Shakespeare en España: Crítica, traduccions y representacions*. Alicante-Zaragoza: Pórtico-Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1993.

- HERMANS, Theo. *Translation in Systems: Descriptive and System-oriented Approaches Explained*. Manchester: Saint Jerome, 1999.
- HEYLEN, Romy. *Translation, Poetics, and the Stage: Six French Hamlets*. Londres: Routledge, 1993.
- JÄNIS, Marja. "What Translators of Plays Think about Their Work". *Target*. 1996, vol. 8 (2), pp. 341-364.
- JOHNSTON, David (ed.) *Stages of Translation*. Bath: Absolute Press, 1996.
- . "Valle-Inclán: The Meaning of Form". En UPTON, Carole-Anne (ed.) *Moving Target: Theatre Translation and Cultural Relocation*. Manchester: Saint Jerome, 2000, pp. 85-99.
- LAFARGA, Francisco; DENGLER, Roberto (eds.) *Teatro y traducción*, Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1995.
- MULVEY, Laura. "Visual pleasure and narrative cinema". *Screen*. 1975, vol. 16 (3), pp. 53-56.
- PAVIS, Patrice. "Interculturalism in contemporary mise en scène. The image of India in 'The Mahabarata' and the 'Indiade'". En FISCHER-LICHTE, Erika; RILEY, Josephine; GISENWEHRER, Michael (eds.) *The Dramatic Touch of Difference: Theatre, Own and Foreign*. Tübingen: Gunter Narr, 1990, pp. 57-71.
- . *Theatre at the Crossroads of Culture*. Trad.: Loren Kruger. Londres: Routledge, 1992.
- PUJANTE, Ángel-Luis; GREGOR, Keith (eds.) *Texto clásico en traducción: texto, representación, recepción*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1996.
- WELLWARTH, George. "Special Considerations in Drama Translation". En ROSE, Marilyn Gaddis (ed.) *Translation Spectrum: Essays in Theory and Practice*. Albany: State University of New York Press, 1981, pp. 140-146.

UNA PERSPECTIVA GLOBALIZADORA SOBRE LA TRADUCCIÓN EN EL SIGLO XV

EMILIANO FERNÁNDEZ VALLINA
Universidad de Salamanca

La historia de la traducción en el siglo XV es cuestión compleja y variada tanto en nuestra Península como en Italia o Francia, y, así mismo, de capital importancia en la formación de la cultura hispánica¹. El proceso con que se inicia la labor de traducción en el territorio hispánico se sitúa en Cataluña en el s. XIV, gracias a contactos con la corte de Francia, y muchas veces las traducciones se llevan a cabo desde una versión previa francesa. Más tarde el proceso se repetirá en Castilla. Si se compara con Italia, la atención al mundo de las traducciones acontece aquí con retraso, pero no con falta de gran energía.

Una vez habido un acervo considerable de traducciones² – ya, y, sobre todo, del latín –, no es de extrañar que se comenzasen a plantear cuestiones sobre los problemas del ejercicio de la traducción. Peter Russell, entre tantas otras cuestiones que trata, llama la atención sobre si las disquisiciones sobre esos problemas, ante todo sobre los de si las lenguas vulgares son capaces de soportar una correcta traducción, obedecen a problemas de experiencia del propio traductor o a obligado tópico (1985: 23). Pensamos que, en el ámbito que nos ocupa, no han de descartarse ambos motivos. De igual modo, hay que seguir preguntándose sobre la general cantinela, que aparece en quienes reflexionan sobre el ser de las traducciones, de la pobreza de las lenguas vulgares o romances, comparadas con las lenguas de “arte”, normalmente el griego o el latín, preocupación y lugar común por entonces al que dedica no poca atención el autor del “Comento”. De cualquier forma que haya sido, tales tópicos, como reflejo cierto de la opinión común del ambiente culto en que se emiten, evidencian una verdadera preocupación por los problemas que conlleva el hecho de traducir.

Sin que quepa establecer un estricto paralelo entre lo que ocurría por estos pagos y lo que, más o menos aún coetáneamente, seguía pasando en Italia con la labor de Leonardo Bruni, *De recta interpretatione* (ca. 1426) o con la de Giannozzo Manetti, reflejada en otra obra a cuyo libro quinto casi cabe dar el mismo título³ (ca. 1456), es bien cierto que en Salamanca, por 1450 con toda precisión⁴, el maestrescuela de esta Universidad, Alfonso Fernández de Madrigal (el Tostado), al escribir la versión castellana de su glosa al libro de las *Crónicas* de Eusebio de Cesarea o *Comento al Eusebio*, se plantea por vez primera como tema específico en la historia de la traductología peninsular varios problemas en relación con qué sea y cómo pueda realizarse el traducir, al hilo de lo que exponía el traductor, a su vez, del historiador de Cesarea, esto es, San Jerónimo, señal además de que su preocupación es, al menos, prerrenacentista o prehumanística, dado que el santo de Estridón forma también parte, como líder indiscutido y principal, de las autoridades de cabecera de los humanistas primeros al respecto.

¹ Cada vez más puesta en relieve por los ya numerosos trabajos que se dedican a esta cuestión y proceso. Cf. Rico (1993). Y para tantos aspectos del mundo del humanismo de esa época en España, Gómez Moreno (1994).

² Para cuyas fases, de 1400 a 1540, vid. Recio (1990-1991: 113).

³ Vid. al respecto Pérez González (1999: 73). Sobre las teorías de la traducción del émulo de san Jerónimo, pp. 63-73.

⁴ Cf. Keightley (1977: 232). Y también el trabajo de Fernández Vallina (1998).

A fin de resaltar los resultados, aunque balbucientes si se quiere, a que se llegaba con esa preocupación en la Salamanca de mediados del siglo XV, vamos a considerar los puntos siguientes en torno a la traducción: aspectos teóricos que se estudian por vez primera (en el sentido arriba expresado), tipos de traducción, terminología en torno a la traducción, aspectos de la buena traducción, causas de la traducción, historia pertinente de la traducción.

1. PERSPECTIVA TEÓRICA

Sobre ello, aunque ya hacía tiempo que se discutía en Italia, como se sabe, y si bien Alfonso de Cartagena había considerado, en polémica con BRUNI a propósito de Aristóteles⁵, las que él pensaba ser propiedades de la traducción⁶, se puede decir que fue el de Madrigal quien primero se plantea *in extenso* como dijimos, el problema de la definición⁷ y de los distintos prismas desde los que se puede considerar la actividad y los aspectos que conlleva el hecho de traducir. Lo hace, fundamentalmente, desde el Comentario al Prólogo que el propio Jerónimo hiciera al de Eusebio, lugar desde luego apropiado, y obligado desde tratados anteriores como los del citado Bruni o los pasajes a propósito de Enrique de Villena⁸. Aunque no sólo lo haga en el Prólogo. La teorización gira en torno a los aspectos de los que damos muestra en los apartados que siguen. Puede afirmarse que el eje principal descansa en la perspectiva de que la traducción ha de atenerse a los principios siguientes: que debe concordar con el original en el sentido, conformándose a las características lingüísticoliterarias de dicho original, y ateniéndose a realizar una versión capaz de “hermosura” y de estilo elevado, pero, en todo caso, sin violentar el talante de la lengua original, y, de ser posible, con la mayor fidelidad a la textura de los vocablos y orden de ésta. Ahora bien, tal fidelidad no es posible en lenguas que difieren mucho entre sí, porque siempre es necesario conservar la condición de la lengua receptora y porque, no saliendo de la absoluta semejanza entre las dos lenguas, ni se encontraría léxico disponible correspondiente, ni podría dejar de resultar obscura la traducción. Por otra parte, en un manuscrito que perteneció al duque de Osuna, estudiado por Mario Schiff⁹, el Comentario de Eusebio se dedica al marqués de Santillana, lo que explica mejor la intención, consciente y teorizadora, del autor.

2. TIPOS DE TRADUCCIÓN

Distingue el maestrescuela salmanticense fundamentalmente cinco clases de traducción:

- a) “Interpretación”, esto es, aquella que se lleva a cabo sin mudar las palabras del autor original.

⁵ Cf., entre otros, Di Camillo (1976: 203-226). Y más recientemente Nascimento (1998).

⁶ Hay que notar que llega a una visión más medieval que la del propio Tostado, y que, para el obispo de Burgos, no es motivo de preocupación central el soporte cultural de otras culturas, según Lawrance (1992: 15-17).

⁷ Cf. para un intento de definición del traducir en el “Comentario al Eusebio” Fernández Vallina (1998: 325-326).

⁸ Vid. el estudio que acompaña a la edición de Pedro Cátedra (1989).

⁹ Cf. Schiff (1970: 40-43).

- b) “Figura de circunlocución” (o “perífrasis”)¹⁰, la cual requiere mudar “la orden de palabras”. Propiamente hablando – es decir, según el lenguaje académico o de lección universitaria – esta segunda variante no se podría denominar traducción, sino “otra cosa” que, de momento, no va a ser clasificada terminológicamente¹¹. Así lo expresa nuestro abulense¹²:

Mudar orden en las palabras alguna cosa sera fuera de oficio de interpretador e fase non ser interpretador al que esto fesiere. Mudar las palabras en la manera suso dicha es figura de circunlocucion o perifrasis, e esto es especial obra e allende de la interpretacion. E non puede alguno faser allende de la interpretacion que se llame interpretador, ca sera otra cosa.

Ahora bien, el “interpretador” (ello es, traductor), bien por necesidad, bien sin ella, puede optar por la segunda de las posibilidades¹³. Si lo hace por “necesidad”, o lo que es lo mismo, cuando, de no hacer la mutación, la “traslación sería fea e malsonante”, debe realizar su versión de tal modo que resulte con donaire (“fermosura”), en cuyo caso lo que está haciendo no violenta el sentido de lo que se entiende por traductor (= “interpretador”):

E es de saber que el mudamiento de orden o de palabras, segund suso dicho es, o se fase con alguna necessjdad o sin ella. Con necessjdad se fase quando esto non fasiendo seja fea la traslacion e malsonante. Enpero el interpretador quanto podiere deve faser fermosura la scriptura e evitar las fealdades e males sones, pues entonce sera convenjente algo o de la orden o de las palabras mudar. E esto non sera fuera del oficio del interpretador, mas a el converka; ca dise Jheronimo en el libro “De optimo genere interpretandi” que la mejor e mas noble manera de interpretar non es sacar palabra de palabra, mas seso de seso.

- c) Con todo, si se añaden palabras “sin necesidad”, entonces estamos ante otra clasificación o tipo de traslación de una lengua a otra, de modo que quien esto haga ya no es, propiamente hablando, traductor, sino comentarista (= “glosador” o “comentador”).
- d) Si se mudan de una parte palabras y de otra el orden de palabras, usando distintos modos de expresión retórica que los que se dan en la lengua original (= “otras figuras de fabla”), ya no se puede hablar estrictamente tampoco de traducción, sino que el texto u obra resultante será considerado como una obra o texto distinto del original, con lo que cabe hablar entonces de quien haga esta labor de “autor” o de “editor” propio de un texto:

Si alguno sin necessidad o en la orden de las palabras o en ellas mudasse algo, salirja de oficio de interpretador. E este o farja esto añadiendo mas palabras para declarar o entonce farja comentador o glosador o farja esto non añadiendo,

¹⁰ El propio autor nos da un ejemplo con mostrar la explicación de la traducción que, en este paso, hace él de Jerónimo: “*meatad e parte de mj coraçon*”. Dice nuestro Alfonso: “Esto dice porque mucho lo amava. E lo llamamos parte de nuestro coraçon, porque ansi las amamos como a nuestro coraçon. En latín dise ‘parte’, mas yo trasladé ‘meatad’ o ‘parte’ non por doblar la palabra, ca toda meatad es parte, e non por el contrarajo, mas porque, quando desimos en latín ‘parte’ absolutamente sin más determinar, entiéndese de la meatad e esto mayormente guardan los géométras” (f. 15 vº, 1ª).

¹¹ Luego se verá, de la mano de nuestro autor, que se puede llamar obra de “autor” o “edición”.

¹² Todas las citas del Tostado las hago tomándolas del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Lisboa (Mo. Hill 575) sin más mudamientos que, a veces, la adición de signos de puntuación.

¹³ De la dificultad de la traducción literal ya se había percatado Beda: *Hic est sensus, non autem ordo ipse verborum quae dormiens ille caneabat; neque enim possunt carmina, quamvis optime composita, ex alia in aliam linguam ad verbum sine detrimento sui decoris ac dignitatis transferri*. Lo cita, aunque sin adscribir el texto a obra alguna, A. H. Smith (ed.) *Three Northumbrian Poems* (1968: 1), según Santoyo (1985: 63, n. 1). La cita es de *Historia ecclesiastica* (PL. 95, 213C).

mas mudando las palabras o la orden usando de otras figuras de fabla, e este serja nuevo autor fasiendo otra edicion.

- e) Finalmente, si alguien retoca una previa traducción, o añade a alguna ya existente partes en forma de retoque, estamos ante un caso de emendación, aunque entonces no estamos ante una traducción propiamente dicha. Éste sería el caso de Esichio, Luciano y Orígenes, a propósito de las cuales, descartando razonadamente una que quepa llamar propia de Orígenes, al hacer exégesis del pasaje *ad hoc* de san Jerónimo¹⁴, dice don Alfonso:

A lo de Esichio e Luciano e libros palestinos es de desir que estas no son jnterpretaciones o ediciones, mas emendaciones de las jnterpretaciones e estas non se cuentan entre las traslaciones [...] E ansi estos non fueron jnterpretes, porque non trasladaron, mas emendaron [...] una misma traslacion, que es la de los setenta jnterpretes (f. 19 vº, 2ª).

3. TERMINOLOGÍA SOBRE “TRADUCCIÓN”

Hago gracia de la explicación pormenorizada de cuanto afecta a los términos de que se sirve para aludir al concepto de traducción, dado el espacio de que disponemos, pero hay que señalar sólo que nuestro autor juega, a veces equívocamente, con la terminología, en el sentido de que parece dudar entre las expresiones, pero en una lectura atenta¹⁵ y continua se puede percibir que no es que dude, es que utiliza como sinónimos – o cuasi – vocablos diversos, al referirse el autor a situaciones o contextos distintos, en tanto en cuanto se está tratando de la cuestión que está planteando en los contextos o partes de argumentación en el mismo prólogo, dentro del cual usa tales expresiones¹⁶. Sin embargo, podrá apreciarse por lo ya expuesto la variabilidad de sentidos que se asignan en el “Comento” a los términos que se indican a continuación. Ésta, pues, es la terminología del abulense que puede dar lugar a confusión:

glosa / interpretación / sentencia / letra / palabra / vocablo / traslación/ obra / nueva obra / edición / formación¹⁷.

Unos ejemplos tan sólo a fin de que pueda verse la posibilidad de confusión y la necesidad de una lectura atenta que tenga en cuenta el contexto. A propósito de la traducción de Áquila y Símmaco, afirma que la de este último tuvo un aspecto negativo y otros muchos positivos. El negativo no otro era que “parecia salir de condicion de jnterpretador e faser por si obra nueva”. Y precisa nuestro profesor inmediatamente: “E esto non qujere la jnterpretacion, la qual es apartada de glosa o de nueva edicion” (f. 18 vº, 1ª). Pues bien, no está diciendo que lo que va a continuación de la conjunción disyuntiva sea explicación o sinónimo de “glosa”, sino que desune ambos términos y sentidos, estableciendo ser dos cosas diversas: “glosa” de un lado y de otro “edición”. Así también, el

¹⁴ En donde, como en otras muchas ocasiones, nos ofrece ejemplo de su propio modo de traducir: ‘Preterea quintam et sextam e [sic] septimam edicionem quas nos de eius bibliotheca eciam habemus miro labore reperit et cum ceteris edicionibus comparavit’ (texto de Jerónimo). Texto del Tostado: *Quiere decir: “Orígenes falló con grande trabajo la quinta, la sexta e septima edición e pusolas con las otras ediciones”* (f. 20 rº, 1ª).

¹⁵ Muy atenta, desde luego, pues es en exceso prolijo.

¹⁶ Ello ha llevado, no sin razón, al tomar las expresiones como totalmente sinonímicas, a Laspéras (1980: 84), examinando el empleo por el madrigalense de los términos “interpretar” y “trasladar”, es de la opinión de que el Tostado titubea y no distingue aún adecuadamente. Cf., sin embargo, R. Recio (1990-1991: 123-124), estudiosa de la que tomo la cita, y con la que coincido, quien rebate convincentemente la opinión de Laspéras.

¹⁷ No tengo en cuenta otras apreciaciones al respecto del Tostado, que él mismo llamaría “perífrasis o circunlocución”.

que distinga aquí – y subrayo el adverbio de lugar – tres clases de diferentes modos de traducir no lleva consigo – es evidente – que equivalgan en cuanto a referente. Dicho lo cual, a veces es difícil establecer nítidamente la distinción. Véase al efecto la siguiente cita: “Tantas traslaciones se contavan [qujnta, sesta e la septima] e nos llamamos ediciones e estas todas entre si tenjan diversidad” (f. 19 r^o, 2^a). Aun así, creemos que se deba interpretar que aquí “ediciones” lleva anexo al sentido de traducción el de una nueva versión que pretende no suplantar sino mejorar la anterior, sin que conserven, no obstante, mutua dependencia entre sí en cuanto al estilo.

Cuando comenta por menudo el de Madrigal las distintas versiones griegas de la Biblia, distingue varias veces algunos de los términos que señalamos al principio de este apartado. Veamos cómo los emplea:

-) Tantas traslaciones se contavan e nos llamamos ediciones e estas todas entre si tenjan diversidad (f. 19 r^o, 2^a).
-) En esta manera fueron siete jnterpretaciones, las quales todas entre si tienen diversidad, ca non ha una que del todo concuerden con otra. E estas llamamos jnterpretaciones e ediciones. Comparando todas estas a la letra hebrayca onde fueron tomadas llamanse jnterpretaciones, porque cada una de ellas pone la sentencia de la letra hebrayca, la qual es tomada así como original. Considerando a ellas entre si, porque non tiene dependencia de otra njn la presupone njn la ha seguir, llamanse ediciones, que quiere desir obras e formaciones. Quiere desir cosas diversas fabrjcadadas e formadas de nuevo. Otrosi todas las ediciones fueron de hebrayco en grjgo e non fue alguna de ellas en latin, ca las traslaciones todas que en latin avja ante de Jheronimo eran sacadas de grjgo e non eran de algunas de estas siete e por ende non fasia cuenta apartado contra estas siete para a ellas añadir (f. 19 r^a, 2^a).

Según esto, parece, pues, que la condición necesaria, aunque no única, para que se dé una interpretación es que se haga de la lengua original a otra nueva, diríamos que si se considera verticalmente. Ahora bien, si se miran individualmente, esto es, en horizontal, y teniendo en cuenta la misma lengua receptora, parece que habrá que hablar indistintamente de edición, obra o formación. No obstante, puede afirmarse que toda edición e interpretación es traslación¹⁸, mas no toda traslación puede ser llamada interpretación o edición. Por otra parte, traslación puede decirse de una nueva versión en una segunda lengua receptora, a partir de otra ya hecha previamente en la primera lengua receptora. Es decir, traslación sería el término no marcado. Ahora bien, no diremos más que, si tenemos en cuenta lo que sigue, parece, efectivamente, que el Tostado ya no distingue tan estrictamente, de modo que – a salvo otra interpretación más detallada – cabría estimar que hace empleo sinonímico de los términos con que juega:

- () Non es de entender que las [jnterpretaciones] fallo [Origenes] sacandolas de su jngenjo, mas fallolas fechas de otros e con trabajo grande o diligencia las conparo con las otras ediciones o jnterpretaciones. E ansi se deve entender, ca en otra gujsa contrario seria Jheronimo a si mismo, como aquj diga que non se sabe de que autores son estas traslaciones [...] ca de la qujnta edicion disen que fue hallada en la cibdad de Jherico [...] Lo tercero e prjncipal, porque un onbre non farja tres traslacioness, ca una jnterpretacion abastaria seyendo bien sacada. E las otras son para emendar los defectos de las prjmeras traslaciones. Enpero cada uno puede lo mejor que sopiesse sacar una jnterpretacion, lo qual fecho non le queda cosa de faser, porque alli pone todo su entender cerca de la perfection de la traslacion [...] E esto non es conveniente pudiendo faser perfecta jnterpretacion

¹⁸ Ello es, traducción.

sin se emendar. Pues non es de creer que Origenes tres jnterpretaciones fisesse (f. 20 rº, 1ª).

Hasta la línea tercera del párrafo transcrito no habría inconveniente en aceptar la clasificación aducida en el penúltimo punto (segundo), pues la disyuntiva entre ediciones o interpretaciones puede referirse a ediciones en sentido de corrección de una versión anterior (caso de Hesiquio y Luciano), mientras que “interpretaciones” no sería sinónimo de ellas sino que valdría para las traducciones anteriores a las dichas ediciones (caso de los Setenta). Ahora bien, no se puede decir lo mismo de lo que sigue, pues parece no haber otra posibilidad más que entender como sinónimos “traslación” e “interpretación” desde “lo tercero e principal”. ¿Contradicción, pues, del Tostado, como en otras ocasiones? Puede. Con todo, creo que la causa ha de buscarse en el respeto con que trata a Jerónimo, o, si se quiere, en que – aquí – puede más el talante académico-medieval que la hilazón de su propio pensamiento. Pues unas líneas antes, contra lo que acostumbra en otros pasajes, don Alfonso traduce así a su santo maestro: “Origenes fallo con grande trabajo la qujnta, sesta e septima edicion e pusolas con las otras ediciones”. Tradujo, pues, *ad pedem litterae* y se dejó llevar de la autoridad del de Estridón, que escribía¹⁹: “Preterea quintam et sestam et septimam edicionem quas nos de eius bibliotheca eciam habemus miro labore reperit et cum ceteris edicionibus comparavit”. Y ya no había sino dejarse llevar por “edición” y mezclarla con la interpretación sin distinguir como había hecho antes. Advértase, sin embargo, que en este pasaje la identidad de uso de uno y otro término es válida sólo para edición = interpretación, pero no se da la identificación de edición = traslación. Más abajo, no obstante, sí se da esta última²⁰:

*) e de esto se entendera lo que dise Jheronimo en el libro “De illustribus virjs”: “la qujnta e la sesta o septima traslacion fallo con grande trabajo (f. 20 rº, 2ª) [...] E Aquila, Simacho e Theodocion [...] son recibidas por jnterpretaciones e cada una se llama una jnterpretacion o edicion (f. 20 vº, 1ª) [...] E ansi como estas tres ediciones entre si tan manifiesta diferencia tengan, aunque non parecieron los nonbres de los autores, tovieron autorjdad de tres apartadas jnterpretaciones o ediciones” (f. 20 vº, 1ª).

Por fin, otro concepto no asimilable a los anteriores es el de corrección, o “enmienda” para el nuestro:

,) A lo de Esichio e Luciano e libros palestinos es de desir que estas non son jnterpretaciones o ediciones, mas enmendaciones de las jnterpretaciones e estas non se cuentan entre las traslaciones [...] Orjgenes fiso la enmendacion que llamaron “libros palestinos”. E ansi estos non fueron jnterpretes porque non trasladaron mas enmendaron. [...] E por ende non se pueden estos contar allende de los libros de las siete jnterpretaciones porque estas non son jnterpretaciones njn cosas nuevas como fue cada una jnterpretación (f. 19 vº, 1ª -2ª).

4. ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DE UNA TRADUCCIÓN

Aparentemente, el Tostado, mientras prosigue la exposición del prólogo, va en contra de lo que parte como premisa: que sólo es traducción la que se hace palabra por palabra. Pero es sólo apariencia, pues luego va a desmentir ese enunciado, ya que afirma que la traducción según la sentencia, esto es, según el sentido o – diríamos hoy – libre, ha

¹⁹ Y no en la Crónica, sino en “De viris illustribus”, y así lo aduce el Tostado, cuyo traslado del texto conservo (f. 20 rº, 1ª).

²⁰ Si bien hay que recordar que “traslación” no deja de ser el término general.

de efectuarse según el genio, o en sus palabras, según la “condición” de la lengua receptora, y, además, con creación de una escritura hermosa y con “estilo”, dentro del cual hay que situar el uso de lo que se incluye entre el concepto de “eloquencia”. Y no obstante la aparente contradicción a que da lugar querer conservar el tenor de la definición, “more academico”, a todo trance de una parte, y, de otra, no dejar de aceptar el planteamiento a que daba juego la nueva visión de las lenguas y su propia apreciación del problema, llega a decir que, en todo caso, y ante la disyuntiva, es peor no traducir el sentido que conservar el módulo de lo que, por principio y *sensu stricto*, entra en el oficio de “intérprete”:

E porque avjene querjendo guardar la orden e palabras del original del todo non poder conplida trasladar la sentencia o malsonante, es de oficio del intérprete entonce mudar algo o de las palabras o de la orden tanto quanto abaste para poder dar clara e conplida e biensonante la sentencia de la interpretación (f. 15 rº, 2ª).

E esto fiso Jheronimo en todas las interpretaciones como parece en todos los libros que trasladó de hebrayco. E así lo dise en el susodicho libro “De optimo genere interpretandi”. E por eso dixo aquí cueradamente “parecere salir del oficio del intérprete”, como que dixere “parecera que salgo, mas non salire; ca así como del intérprete es mudar la sentencia verdadera o conplida de un language en otro, así es de su oficio faser todas aquellas cosas sin las quales non se puede bien aquello acabar”. E porque avjene, querjendo guardar la orden e palabras del original, del todo non poder conplida trasladar la sentencia e malsonante, es del oficio del intérprete entonce mudar algo o de las palabras o de la orden, tanto quanto abaste para poder dar clara e conplida e biensonante la sentencia de la interpretación (cap. 8º, f. 15 rº, 1ª-2ª).

Ahora bien, seguir el sentido, tiene sus perjuicios, o “daños” como dice él: hacer una obra distinta del original. Pero también ventajas, o en sus palabras, “provechos”: conseguir la adaptación a la lengua receptora y hacer que no desfallezca la captación de “todo” lo que se quería decir en la lengua original, lo cual sería imposible en una traducción literal, y, sobre ello, se conseguiría así un estilo “bajo”, con lo que tendríamos una mala traducción. Encuentra la mejor ejemplificación en las traducciones de la Biblia, y, haciendo la pertinente – ¡y novedosa para entonces! – distinción entre las distintas cualidades de cada lengua y la advertencia de que lo que en una lengua es hermosura puede resultar en la traducción fealdad²¹, si se realiza la traducción literalmente, escribe:

Aquí pone Jheronimo un inconveniente que [...] viene derechamente de la dificultad de interpretar. E es que los que veen la Santa Escritura trasladada en latin o en griego tener poca eloquencia e el stillo baxo menosprecianla ante que la lean. E esta baxesa de stillo le vjene porque es trasladada e el intérprete ha de seguir la condicion de la lengua original porque paresca traslado e non cosa agena. E lo que esfermoso en habrayco, segund la condicion del language, parece torpe e muy malsonante en latin o en griego, e así por parecer trasladado queda feo. E si fuera de nuevo fecha aquella scriptura en griego o en latin pudiera aver mas fermosos concibjmientos e apuesto stillo; pues de ser trasladada le vjene esta fealdad (f. 21 rº, 1ª).

Además, es de mucha dificultad conservar la condición de la lengua original, toda vez que las lenguas, a más de distinta condición, son de distinta hermosura²². Aquí también distingue entre griego y latín, como lenguas de más artificio, y en principio más adecuadas a una buena traducción, y otros tipos de lenguas, como el hebreo, lengua de mayor rudeza que las anteriores, pero más adelante dirá que también estos otros tipos de lenguas son

²¹ Si bien, inmediatamente después, acepta que, en comparación con la carga retórica de otras lenguas humanas, en el hebreo bíblico, aun con ser la Biblia superior en cuanto contenido (“la sentencia de infinito fruto”), “el stillo es baxo e muy menor que de todas scripturas humanas conpuestas por oradores”, cuya explicación abarca muchas razones, que no son, por su amplitud, para ser expuestas aquí.

²² Acerca del sentido, central para la autora, del criterio de “hermosura” en la traducción en el Tostado, cf. Recio (1995: 59-68, espec. p. 67).

capaces de belleza y de consideración. En tercer lugar, hay que advertir que, aunque se traduzca un texto con cualidades de hermosura en la lengua original, no obstante, éste puede convertirse en la lengua receptora, si se conserva la textura de la obra de partida, en una obra cuyo resultado es una mala traducción, o como dice nuestro autor, “fea”. Y aquí aduce como ejemplos el hebreo y el vasco, o seáse, la “fabla viscaína o vascongada”:

E ansi es de desir que las scripturas que en hebrayco estan non tienen feo stillo segund lacondicion de aquella kengua, mas son fermosas. Enpero, bueltas en grjgo o en latin mal suenan, ansi como, segund la condicion de la fabla viscayna o vascongada, alguna fabla ha hermosa entre ellos, enpero non ha tal fabla que tornada como está en lengua castellana non sea muy bárbara (f. 21 rº, 1ª).

Entre los defectos están dos especialmente, pero principales: el uno, venial, es el de “ semejanza de texto”, ello es, a pesar de que literalmente leído hoy pueda parecer lo contrario²³, que precisamente se aleje lo traducido de lo expresado, en contenido y forma, aunque afecta más a esta última – esto es, al “estilo” y a la hermosura de expresión – en la lengua original. El segundo defecto o equivocación es de mayor cuantía, y afecta al contenido, a lo que se ha querido decir en la lengua original y no se ha comprendido o expresado en la lengua receptora. Una vez más, se sirve nuestro maestrescuela de Jerónimo en su glosa:

E en esto da a entender Jheronimo el defecto que ha en la traslacion de los jnterpretes. E son dos: el uno es defecto que es semejança de scriptura; el otro es fallecimjento de sentencia, la qual en algunos lugares non fue conplidamente sacada. E este non es solo defecto, mas aun error. Cerca del primero, que es defecto, causa avja e podiase consentir o perdonar, ca los setenta jnterpretes trasladavan en grjgo para el rey Ptholomeo para el faser plaser [...] Quanto a lo segundo, que era defecto de la sentencia, muestralo Jheronimo en muchos prologos sobre la Biblia onde prueva muchas cosas fallecer en la dicha traslacion e otras cosas falsamente estar escriptas (f. 17 rº, 1ª).

5. CAUSAS DE LA TRADUCCIÓN

Resumidamente, para el Tostado, los motivos que suelen dar lugar a realización de traducciones nuevas, desde la perspectiva del autor de ellas, o, dicho al modo académico medieval “a parte subiecti”, pueden ser:

- a) De orden sociológico, como es ponerse manos a la obra los autores, movidos por la voluntad de otra persona, la cual, por razones que ahora no son del caso, o por su autoridad o amistad con el autor, encargan una traducción. Uno de los casos sería el del propio Tostado²⁴:

Aunque mas sean las ocupaciones que las fuerças [...] o muy magnifico señor don Yñigo Lopez de Mendoça, dignissimo marques de Santillana, [...] non puse por excusa, los suso dichos verdaderos inpedimentos, aunque mas que razonables et peremptorios [...] para non recibir la carga que vuestra señoría me mucho encomendaua cerca de la interpretacion e traslacion de la lengua latina en la comun del libro de Eusebio cesariense llamado de las cronicas o mas

²³ Mas no ha de ser el caso: pues más adelante escríbese “desemejança”: “toca aquí el defecto que es la desemejança de la traslacion al original”. Véase, pues, como un genitivo objetivo o como error de copista.

²⁴ El motivo de la traducción sería, pues, el encargo del marqués de Santillana. Cito por el texto de la *Crónica universal de Eusebio* del tipo *B de la clasificación hecha por el gran estudioso Mario SCHIFF y de acuerdo con su lectura de los manuscritos Osuna: Plut. III Lit. N, nº 12; Rocam.: nº 113; Biblioteca Nacional de Madrid, *olim* KK – 22, (Schiff 1970: 40-41).

abiertamente de los tiempos, mas con muy prompta voluntad et deseo de seruir la acepto.

Aunque puede interferir el deseo de quien hace el encargo en el tipo de traducción, si los traductores se atienen al gusto de aquél, como habría sido el caso en la traducción griega del Antiguo Testamento por los Setenta intérpretes, puesto que, dada la categoría en gustos literarios de Tolomeo, rey en cuestión, quien, según la leyenda, habría encargado la traducción, se daba por supuesto que en griego, esto es, en la lengua receptora, habría de “sonar bien”:

por faser al rey [Ptolomeo] pagado, el qual era letrado en la lengua griega e viendo cosa tan malsonante aborrecerla ya (f. 16 vº, 2ª).

- b) De índole moral, como es la satisfacción que el propio autor puede conseguir por haber realizado algo de valor, o, en otras palabras, por el orgullo de la obra bien hecha:

por onrra de sí mismos; ca [...] en quanto tienpo ellos quisiessen dexar la tan malsonante e torpe en grjego era prueba que ellos fuessen ignorantes siquier en griego e avrja menester que otros la tornassen por otra manera en grjego (f. 16 vº, 2ª).

- c) De orden estrictamente lingüísticoliterario, que es el principio de donde parte la traducción hecha con vistas a ocultar la rudeza del lenguaje de la obra original. Así, hablando de la diferencia de lenguaje entre el hebreo y el griego a propósito de las versiones antiguas de la Biblia, dice:

E el language ebrayco sea quasi barbaro quanto a la su manera de fablar e non recibiente njn tenjente aquellas fermosuras de los oradores e sea tan apartado de la fabla griega, si los interpretes trasladando quesieran del todo seguir la fabla ebrayca, fisieran la traslacion muy mal sonante e torpe en grjego (f. 16 vº, 2ª).

Cabe también en esta clasificación aducir el motivo “a contrario”, esto es, que el hecho de donde se origine una traducción nueva sea el de que con anterioridad no se disponía de traducciones fiables, al menos no del todo. No de otro modo se justificaba la traducción del propio san Jerónimo:

Quando a lo segundo, que era defecto de la sentencia, muestralo Jheronimo en muchos prologos sobre la Biblia, onde prueba muchas cosas fallecer en la dicha traslacion e otras cosas falsamente estar escritas²⁵ [...] E por eso dise que non guardan en grjego el saber que tienen en ebrayco. Enpero Jheronimo con proposito puso aqui de la traslacion de los interpretes, para mostrar el defecto e que fue necessario faser otra traslacion de ebrayco, ca esto es lo que en toda parte de los prologos de la Biblia demuestra, respondiendole a los que le acusavan ser su interpretacion superflua, estando la de los interpretes, ansi como le acusa Augustino²⁶ en el libro XVIII “De civitate Dei” e otros emulos, de los quales se quexa (f. 17 rº 1ª).

²⁵ Por cierto, aquí don Alfonso distingue entre defectos de la traducción en cuanto que ésta responde a puro manejo de lenguas (fallos que no eran en este punto del comentario a Jerónimo del caso) y los que parten de la falta de competencia del traductor: “como él [Jerónimo] aquí diga de la dificultad de las traslaciones, e para escrivir verdadero o conplido non ha alguna dificultad que sea de parte de la traslación, mas de parte del defecto de saber, el qual saber conplido se presupone en todos los que han de interpretar” (f. 17 rº, 2ª). La frase final muestra, de otro lado, una actitud bien cercana a los presupuestos de los humanistas italianos.

²⁶ Efectivamente, el santo de Hipona habla de ello, pero no tan estrictamente como se podría deducir de las palabras del madrigalense, en *De civitate Dei*, XVIII, 16 y 43.

porque non havja en latin causa de interpretar, ca éstos jnterpretaron como en remedio del defecto de la interpretacion de los setenta [...] “Movidos”: es a saber, por la grande discordia que avja entre la traslacion de los interpretes e la letra hebrayca, ca les parecio que non era bien dexar sjn enmienda aquella traslacion, la qual todos como buena segujan e non era buena (f. 17 v^o, 1^a).

- d) De índole a la vez moral y a la vez técnicoliteraria, al consistir este motivo en el intento de que la traducción nueva sea, por así decir, definitiva, o lo que es igual, por no dar lugar a otra traducción que supere la propia. No otra debía de haber sido la intención de los Setenta cuando no habían querido seguir el tenor de la lengua hebrea, entre cuyos motivos estaba el siguiente:

por temor de ser otra vez tornada en otro stillo, ca Ptolomeo vjéndola ya en grjego puesta, pues los suyos la entendían, podía faser que algunos grandes eloquentes o sabios, guardada toda aquella sentencia, la tornassen en fermosa oracion grjega Esto non querian los setenta interpretes, ca en esta guisa su trabajo serja perdido e su obra despreciada e non quedaria su traslacion en memorja, lo qual a ellos era cosa triste (f. 17 r^o, 1^a).

- e) De carácter técnico, que no excluye la emulación, específico de la historia de la traducción de obra u obras determinadas, al considerar los defectos de traducciones anteriores y querer subsanar los fallos que contienen:

Esto fase a proposito de Jheronjmo, el qual es que en jnterpretar ocurren dificultades para querer faser fermosa traslacion e non desemejante. E porque es dificile non aciertan los onbres ligeramente en ello, mas quedan sienpre algunos defectos, e, por esto, unos veyendo los defectos de las agenas jnterpretaciones movjeronse ellos a interpretar, ca si uno fisiera una tal jnterpretacion en la qual non ovjera defecto alguno, non desearja ya otro faser jnterpretacion, porque parecerja ser superflua. [...] E porque muchos fueron los que jnterpretaron e cada uno quiso emendar el error de los otros e a la fin entodos ovo defecto, parece que grande dificultad es jnterpretar, ca en otra gujsa alguno acertarja a jnterpretar sin defecto (f. 19 r^o, 2^a).

6. EJEMPLOS DESDE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN

A propósito de lo que va exponiendo, y por tener en cuenta las fuentes que pueden apoyar sus teorías, da el maestro salmanticense su opinión sobre lo que podríamos llamar historia pertinente de la traducción, pues repasa y enjuicia ejemplos de lo que en el campo de las traducciones, en uno u otro sentido, ha dejado como depósito de referencia la historia en las obras de próceres autores, dignos de todo punto de ser tenidos en cuenta: entre ellos no deja de comentar, y principalmente, como hemos visto, a los Setenta, pero también a Cicerón²⁷ o – ¿cómo no? – a su autoridad preferida a lo largo de todo el comentario²⁸, el propio San Jerónimo. Y en este punto es de tener en cuenta la información a propósito que nos da de las sucesivas ediciones, por llamarlas así, de la propia transmisión de la obra objeto de su comentario²⁹, la Crónica eusebiana, cuya secuencia de edición, en determinación tostadiana, que está de acuerdo con los hechos, había sido: Eusebio – Jerónimo – Próspero. Sólo nos cabe ofrecer aquí resumidamente como ejemplo lo que, desgranando las noticias de Eusebio-Jerónimo y sin dejar de mostrar su muy competente

²⁷ Por falta de espacio, no aduzco el texto correspondiente.

²⁸ Y recuérdese que no sólo del nuestro, sino de cualquier humanista, hasta entonces y después: baste citar a Nebrija o a Erasmo.

²⁹ Sobre este aspecto esperamos publicar pronto un trabajo.

erudición a la vez que su lógica profesoral, expone el Tostado sobre las traducciones de la Biblia desde el siglo III a. C. hasta el V p. C., o lo que es lo mismo, desde la traducción de los Setenta hasta la de san Jerónimo. Apoya la existencia de siete traducciones que se puedan denominar así, distinguiendo, como se ha visto, las revisiones o “emendaciones” de las traducciones en sentido estricto, su calidad, su tenor, es decir – y para lo que está discutiendo – si unas son libres o literales³⁰, más dignas de comparación con la lengua receptora o bien con la original, teniendo en cuenta la causa de que se iniciasen nuevas traducciones luego de la fama grandísima con que contaba la de los Setenta³¹, que no fue otra que la gran diferencia entre la versión septuaginta y la “letra hebrea”, en fin, precisando las que se han de referir al Antiguo o al Nuevo Testamento y no a la Biblia en su conjunto. Junto a ello explica, por causas sociológicas, la tardanza en la aparición de versiones latinas³². Veamos una muestra:

Aquj pone Jheronimo la desemejança de estos tres jnterpretes: ca el uno, que es el primero, es a saber Aqujla, quiso sacar palabra de palabra escrivjendo ansi como estava en hebrayco. [...] El otro [...], a saber Sjmacho. E como este seguiesse la sentencia prjncipalmente avja grande desemejança a la letra hebrayca. El tercero [...] Este es Theodocion e este tovo otra manera de traslacion que Aquila e Simacho [...] Theodocion se aparto poco de los viejos, que son los setenta jnterpretes, ca su jnterpretacion e la de los setenta fue asaz semejante, aunque en algunas cosas tiene diversidad (f. 17 vº, 2ª).

Cuentase en esta gujsa las siete traslaciones. La prjmera es la de los setenta jnterpretes. La segunda es la de Aquila. La tercera la de Sjmacho. La quarta la de Theodocion. La qujnta sesta e septima non tienen ciertos autores. Algunos diran que fueron mas traslaciones, ca aquj non se cuenta la de Jheronimo. E otrosi muchas otras avja, ca dise Jheronimo en el prologo del Paralipomenon que comienza “Si septuaginta” que Egipto e Alaxandrja segujan a Hesichio jnterpretador, Constantinopola fasta Anthiochia seguja la traslacion o libros de Luciano martir e todas las provjncias en emdio de estas segujan los libros palestinos, los quales desian ser de Origenes. E en otro prologo dise Jheronimo que tantos eran los trasladados como los libros e ansi parece que non eran solas siete jnterpretaciones. La respuesta es que comunmente solas siete jnterpretaciones o ediciones nonbramos e ansi lo dixo aquj Jheronimo, ca si mas soliessen ser llamadas jnterpretaciones nonbraralas aquj Jheronimo, como esto fisisse mucho a su proposito. Enpero mas non nonbro porque mas non avja. De la traslacion de Jheronimo desimos que non se cuenta entre las jnterpretaciones o ediciones, e la rason es porque aquellas son sacadas de hebrayco en grjego, como dicho es, e la traslacion de Jheronimo es de hebrayco en latin, pues non se contara con ellas (f. 19 vº, 1ª).

Como fuentes de su declaración, pues, baste con decir aquí que no se encuentran citaciones de autores coetáneos, españoles o italianos³³, aunque es de presumir que conociese la obra de Brun³⁴ y sin duda los ecos, al menos, de la polémica con Cartagena, de lo que se desprenderían lo que nos parecen veladas alusiones a planteamientos no

³⁰ Con buen sentido llama la atención sobre la no distinción absoluta entre una y otra clase de traducción, pues sería imposible no tener en cuenta las expresiones de la lengua original: “E quando disen que Simacho non seguio la letra, mas la sentencia, non es de entender que del todo non curasse de la letra, ca en esta gujsa non serja jnterpretacion, mas serja tan apartada e diversa del original que o se llamarja glosa o nueva obra, apartada e diversa del original del Viejo Testamento (f. 18 vº, 2ª).

³¹ Así lo dice nuestro futuro obispo: “porque aquella [la de los Setenta] fue mas antigua que todas e de mas autoridad e con grande solemnjidad, lo qual non fue en las otras” (f. 19 vº, 2ª).

³² Se debió, según Don Alfonso, a que, debido a las persecuciones y a la escasez de cristianos latinos, su afán era buscar refugio en la fe y ponerse a buen recaudo de los perseguidores: “enpero en tiempo de estos tres jnterpretes avja pocos christianos e eran derramados e abscondidos por la persecucion que les fasian e mas era el su estudio en se anparar en la fe que tenjan e apartarse de los persegjdores que en leer en los libros del Viejo testamento, pues non avja por quien qujssiessen estos trasladar en latin” (f. 17 vº, 2ª).

³³ Es de advertir que no cita a Boccaccio en folio alguno, a pesar de que lo tiene presente; a su manera, empero.

³⁴ A más de grandísimo lector, había hecho el Tostado un viaje a Italia. Cf. entre otros, Fernández Vallina (1988: 157).

aceptables según la teoría del nuestro³⁵. Se apoya en el modo de hacer de Cicerón, como hemos aludido, en las consideraciones sobre la transmisión y versiones del texto griego de la Biblia, y, ante todo, en la autoridad y escritos de San Jerónimo, especialmente por cuanto toca a los prólogos del santo a su versión de los diferentes libros de la Biblia, y de la *Epistula LVII*, la dirigida a Pamaquio. Signo éste también, por parte del abulense, de actitud humanista: no otra cosa da a entender el tomar apoyatura en los tratados o partes de una obra que precisamente se refieren, y por antonomasia, a los problemas planteados por la traducción bíblica.

CONCLUSIONES

Creemos que queda claro el interés de la figura que tratamos, aunque más no sea que a causa de los seis puntos aducidos. Además, por ser la primera vez que se plantean los problemas teóricamente, y aunque sea incipientemente, valga la redundancia, porque ello demuestra que, en la Salamanca del XV, al menos en los ambientes en conexión con la corte de Juan II, la barbarie no era tanta como quiso Nebrija. Y por la consideración que, a pesar del planteamiento en forma doctrinal, académica, o medieval, como preferamos denominarla, y de la premisa de que se partía, merece al autor la hermosura y la validez, por tanto, de las lenguas vulgares, anticipando la opinión que va a triunfar en el Renacimiento hispano, así por parte de Francisco de Madrid o Boscán ya en la décimosexta centuria, como ha hecho notar Roxana Recio³⁶. Ello no impide advertir que el modo de exposición tostadiana, estructurado al modo de la “summa” de Santo Tomás de Aquino, si bien sin los epígrafes consabidos, conservando la lógica clasificatoria, establezca propuestas novedosas y modifique no el planteamiento, sino la conclusión, mediante yuxtaposiciones de argumentos que hacen variar de perspectiva la aserción de la *petitio principii*. Esta perspectiva, ya no medieval, y siempre de la mano de san Jerónimo, parece estar orientada a intentar mostrar el camino errado de quienes sostienen una actitud que cabría calificar de arcaica ante el ser y circunstancias de la traducción, la cual es obra de “autor” y obra nueva, total para el madrigalense. Por último, da a entender la actualidad – para su tiempo – de nuestro autor el que hable de que, para que se dé una buena traducción, hay que respetar la condición de la lengua de partida y de llegada, la del autor y la del texto, esto es, lo que hoy entenderíamos como características de autor, de lengua y de género. Junto con lo anterior, podrían tener cabida otros aspectos que denotan la preocupación del Tostado por los problemas filológicos que inciden en el mundo de la traducción, como son los de la historia del texto traducido o los saberes específicos que se requieren para bien traducir. Pero de ello ya hemos hablado en cierta medida en otra ocasión y esperamos poder hacerlo más adelante.

³⁵ Ejemplo de ello es lo que sigue (las comillas sencillas son nuestras), que se incluye en el párrafo transcrito más arriba a propósito del sentido de “interpretador”: “E esto non muda el oficio de interpretador njn allende fase, mas fase todo aquello que es de condición del jnterpretador, ‘aunque a los que poco consideran parece el contrarjro’”, 15v^o, 1^a.

³⁶ Cf. Recio (1990-1991: 128).

BIBLIOGRAFÍA

- CÁTEDRA, Pedro M. *Enrique de Villena. Traducción y glosas de la Eneida*. Salamanca: Diputación de Salamanca. Biblioteca del siglo XV, nº 2, 1989.
- DI CAMILLO, Ottavio. *El humanismo castellano del siglo XV*. Valencia: Fernando Torres Editor, 1976.
- FERNÁNDEZ VALLINA, Emiliano. “Introducción al Tostado. De su vida y de su obra”. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. 15. 1988.
- . “Del Tostado sobre la traducción”. En PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (coord.) *Actas del Congreso internacional sobre Humanismo y Renacimiento*. León: Ediciones de la Universidad de León, 1998, pp. 319-329.
- GÓMEZ MORENO, Ángel. *España y la Italia de los Humanistas*. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- KEIGHTLEY, R G. “Alfonso de Madrigal and the ‘Chronici Canones’ of Eusebius”. *Journal of Medieval and Renaissance Studies*. 1977, vol. 7 (2).
- LASPÉRAS, J. “La traduction et ses théories en Espagne au XV^e et XVI^e siècles”. *Revue des Langages Romanes*. 1980, vol. 84.
- LAWRANCE Joseph. “Nebrija y el comentario de textos”. *Ínsula*. 1992, vol. 551.
- NASCIMENTO, Aires A. “Traduzir, verbo medieval: as lições de Bruno Aretino e Alonso de Cartagena”. En PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio (coord.) *Actas del II Congreso Hispánico de Latín Medieval*. León: Ediciones de la Universidad de León. 1998, pp. 133-156.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, G. *Manetti y la traducción en el siglo XV. Edición crítica del ‘Apologeticus’, libro V*. León: Ediciones Universidad de León, 1999.
- RECIO, Roxana. “Alfonso de Madrigal (El Tostado): la traducción como teoría entre lo medieval y lo renacentista”. *La Coronica*. 1990-1991, vol. 19 (2).
- . “El concepto de la belleza de Alfonso de Madrigal (El Tostado): la problemática de la traducción literal y libre”. En RECIO, Roxana (ed.) *La traducción en España. Ss. XIV - XVI*. León: Universidad de León, 1995, pp. 59-68.
- RICO, Francisco. *El sueño del Humanismo. De Petrarca a Erasmo*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- RUSSELL, Peter. *Traducciones y traductores en la Península ibérica (1400-1550)*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 1985.
- SANTOYO, J. C. *El delito de traducir*. León: Ediciones de la Universidad de León, 1985.
- SCHIFF, Mario. *La bibliothèque du Marquis de Santillane*. Amsterdam: (Reimp. anast.) Gérard Th. Van Heusden, 1970.

REPRESENTING TRANSLATION IN THE COLONIAL ENCOUNTER

JOÃO FERREIRA DUARTE
Universidade de Lisboa

The scene of colonization is also the scene of translation.

Eric Cheyfitz, *The Poetics of Imperialism*

By the signs they made I think they were asking if we came from Heaven. One old man even climbed into the boat we were towing, and others shouted in loud voices to everyone on the beach, saying, “Come see the men from Heaven; bring them food and drink.”

Columbus, *Logbook* (14/October/1492)

1. INTRODUCTION

The historical facts have been told and re-told countless times, so I will restrict myself here to a brief introductory summary. On 9th March 1500 a fleet of 13 ships under the command of Pedro Álvares Cabral set sail from Lisbon bound for Asian shores in the wake of Vasco da Gama’s successful pioneering voyage to India; its avowed purpose, in addition to the Christianisation of infidels, was the establishment of commerce in highly profitable goods such as spices, precious stones, and gold. Roughly one month and a half later, land was sighted, not India, but a portion of the territory that was to become Brazil. Whether or not this “discovery” was intentional is still a debatable issue in Portuguese and Brazilian historiography¹ and altogether irrelevant to what this paper sets out to do. More important in the context is to focus on the personnel carried in the ships: among the sailors, soldiers, officers, factors, priests, interpreters, etc, we find Pêro Vaz de Caminha, a nobleman from the city of Oporto who is credited with having written the first page in the history of Brazil.

I am referring, of course, to the famous “Letter” addressed to King Manuel, which provides us with a detailed, eye-witness, wonder-filled account of the first contacts with the native inhabitants of the land, as well as with a description of the fauna and flora, and invaluable topographical information. The “Letter” was written on site, while events were taking place, and sent back to the King in the supply ship when the fleet departed to India. It has been claimed that the document, and indeed the discovery itself, were kept secret for a whole year for dynastic and political reasons (Couto 1997: 188-90). In fact, the “Letter” vanished into the royal archives and was published only in 1817; had it been made public at the time, it certainly would have joined the writings of Columbus, Vespucci, and Anghiera in (re)presenting before an astonished Europe the picture of a marvellous, uncharted New World that nobody had ever dreamt of and which would henceforward radically change not only knowledge of the Real but also the very image Europeans constructed of their Others.

¹ For an up-to-date interpretation that sides squarely with the intentionality thesis, see Jorge Couto. A expedição cabralina: casualidade versus intencionalidade. *Oceanos*. 1999, 39 (Julho-Setembro), pp. 18-31.

Caminha's "Letter" has meanwhile become a highly canonical work in Portuguese travel literature and thus the object of many different interpretations. It has been read as journalism, ethnography, epic narrative, and so on²; in this paper, however, I want to look at the text first and foremost as a report from the *contact zone*, and ultimately as discourse rather than genre. Mary Louise Pratt's well-known concept is defined in her own words as "the space of colonial encounters, the space in which peoples geographically and historically separated come into contact with each other and establish relations, usually involving conditions of coercion, radical inequality, and intractable conflict" (1992: 6). While the contact zone opened up by the landfall and reported by Caminha was still a long way from grounding the acts of coercion that were to follow, nevertheless one essential characteristic of what goes on in colonial encounters and helps to give the space of contact its particular ideological layout is, as Mary Louise Pratt puts it, the *creation of domestic subjects*.

The phrase, borrowed from Gayatri Spivak, has the function of giving conceptual shape to the process of self-representation which inevitably accompanies any attempt to describe an Other. Similarly, in a different but theoretically related context, Lawrence Venuti introduces the concept in order to account for the role played by translation in the "formation of domestic identities" (1998: 75). In other words, translations are conceived of as representations of foreign texts fixed into stereotypes whose intelligibility depends on the target-culture agendas in which they are inscribed. Linking together Pratt's and Venuti's concepts allows me to put forward now my starting-point thesis, that the contact zone is essentially *a space of translation*, at least before the thrust of colonisation pushed native languages into underground existence, confined margins or creolisation. My next move, then, involves the reclaiming of texts engendered by colonial encounters for the sort of analysis that answers questions such as: how did the first writers of the New World negotiate the representation of the utterly foreign? What strategies did they adopt in attempting to communicate across semiotic boundaries? Is it feasible to read their writings in the light of specific issues in the history of translation in Europe, and if so, in what ways? In what follows, I will examine Caminha's "Letter" (translated by William Brooks Greenlee in 1938) as a threefold statement on translation: epistemological, thematic, and allegorical.

2. EPISTEMOLOGY

Let me start with a quotation from Stuart B. Schwartz in the book *Implicit Understandings*: "First observers of another culture, the traveller to foreign lands, the historian, and the ethnographer all share the common problem of observing, understanding, and representing. In all these cases there are fundamental epistemological problems" (1994: 1). When we move from this general scenario – which, incidentally, could be easily extended to accommodate the translator – to the specificity of encountering the New World, these epistemological problems come more sharply into focus: they concern the co-presence of two incommensurable worlds, as Anthony Pagden pointed out (1993: 1-15), and therefore, the problem of bridging the gap of intelligibility or making the unknown known. The notion of incommensurable conceptual schemes, paradigms or language games has become, of course, stock-in-trade of contemporary philosophy and the centre of endless debates, which I am not going to scrutinise here. It suffices to recall that arguably one of the most interesting proposals to counteract the difficulties in understanding and communication raised by incommensurability was translation, or rather intertranslation, as

² A recent survey of the "Letter", including extensive bibliography, can be found in Luís Adão da Fonseca. *Pedro Álvares Cabral: uma viagem*. Lisboa: INAPA, 1999, pp. 63-85; 150-57.

advanced by the British philosopher Donald Davidson (1984: 183-98) on the analogy with natural languages.

Now, faced with incommensurable alterity, reporters from the contact zone had no alternative available other than to compare and translate, as I have already suggested. Furthermore, what they did in this situation can be accurately grasped by means of what anthropologists call “cultural translation”³, that is, “the tendency to read the *implicit* in alien cultures” (Asad 1986: 160) in the sense that textual meanings are not determined by, and constitutive of the source culture but rather filtered by the translator’s conceptual grids, which are in the last instance those shared by his home constituency. According to the terminological repertoire of translation studies, this is usually called “domestication”, a process of assimilationist identity-construction that does not basically differ from Stephen Greenblatt’s hypotheses that “European representations of the New World tell us something about the European practice of representation” (1991: 7) and “in the account of the other we principally learn something about the writer of the account” (1991: 14).

Among the most conspicuous acts of cultural translation in these accounts is the imprint of what Iris Zavala (1989: 325-26) calls the “social imaginary” of mythical utopias. Thus, aspects of the New World are perceived through categories shaped by the culturally dominant narratives of the time, such as the Bible, classical mythology, chivalry romances, bestiaries, and travelogues; images of the earthly paradise and the Golden Age are abundantly documented, and less explicitly, the dream of a new Land of Cockaigne, where gold and women are there for the taking⁴. In Caminha’s “Letter” the presence of this interpretative social imaginary is considerably toned down in comparison with many other writers’ enthusiastic statements. Echoing it, however, one significant detail stands out, namely the portrayal of the natives as “innocent”, particularly in connection with their nakedness: “They go naked, without any covering; neither do they pay more attention to concealing or exposing their shame than they do to showing their faces, and in this respect they are very innocent” (10-11); “and her privy parts so nude and exposed with such innocence that there was not there any shame” (21); “They seem to me people of such innocence that, if one could understand them and they us, they would soon be Christians” (29); finally, “the innocence of this people is such, that that of Adam could not have been greater in respect to shame” (32). Obviously the inference here is that the natives’ lack of shame is but the visible sign of their lack of sin according to the cultural matrix traceable to *Genesis*, 3, 7-10, therefore they live in Eden before the Fall; in this context, Caminha’s pleading the King to take measures to ensure the natives’ salvation (32-33) reminds us that ironically it was discovery itself that brought about their Fall.

It must be mentioned that cultural translation is not only a question of how the Europeans’ universe of discourse was deployed in coming to terms with foreignness; even the seemingly factual description of nudity, for instance, betrays the mark of domestication. The decision to select this item as representative of the natives “is typical”, Greenblatt notes, adding that “to a ruling class obsessed with the symbolism of dress, the Indians’ physical appearance was a token of a cultural void” (1990: 17). This is probably true and tallies with Caminha’s comment that “they are bestial people of very little knowledge” (23), but it would be enough to point out that this “fact” is only relevant as such from the standpoint of a mindset that operates with an opposition naked vs. dressed, one moreover

³ A useful discussion of the metaphor of translation in anthropology can be found in Gísli Pálsson (ed.). *Beyond Boundaries: Understanding, Translation and Anthropological Discourse*. Oxford and Providence: Berg, 1993, pp. 14-39.

⁴ See Sérgio Buarque de Holanda. *Visão do paraíso: os motivos edênicos no descobrimento e colonização do Brasil*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1959.

which is pregnant with cultural, social, and religious meanings. Cleanliness was another standard trait of the native's aspect in so many narratives, as the "Letter" does not fail to notice: "Yet withal they are well cared and clean [...] And their bodies are so clean and so fat and so beautiful that they could not be more so" (23). However, the historian John Hemming reminds us, cleanliness was "a startling innovation for Renaissance Europeans who rarely washed" (1978: 18), thus all the more likely to be *implicitly* singled out as a noteworthy characteristic.

Finally, to round off our list of instances of cultural translation, I will look briefly at the representation of the woman's body and sexuality. Much has been written about Caminha's fascination with the native women underlying passages like the following: "There were among them three or four girls, very young and very pretty, with very dark hair, long over the shoulders, and their privy parts so high, so closed, and so free from hair that we felt no shame in looking at them very well" (15); "she was so well built and so rounded and her lack of shame was so charming, that many women of our land seeing such attraction, would be ashamed that theirs were not like hers" (16). Here, the explicit comparison makes it clear that what is at stake is a domestic norm on what counts as a beautiful female body. Further, the description of the women's genitalia as "so closed" (*cerradinhas*⁵), can be made intelligible, the Portuguese historian Jaime Cortesão argues, solely from the point of view of someone who had never caught sight of a female's private parts outside of sexual intercourse (1994: 205). But perhaps more importantly, Caminha's voyeuristic gaze is only one step away from other more outspoken utterances on this topic we encounter throughout the sixteenth century, starting with Amerigo Vespucci's well-known comments, in his 1502 letter entitled *Mundus Novus*, about the excess of sensuality and the absence of fallen breasts among native women. In short, for a host of discoverers, conquerors, explorers, adventurers, and missionaries, the Indian woman's body became the terrain where the erotic fantasies of male Europeans were played out. I will conclude this section by quoting at length a passage from *Red Gold*, by John Hemming, that speaks for itself:

Much of the appeal of the Brazilian natives was the fantasy of a handsome naked people governed only by natural instincts, an adolescent's dream world where carefree single women had complete sexual liberty. The early visitors to Brazil made the most of this fascinating theme. The Italian Antonio Pigafetta, who sailed with Magellan, described how naked Indian women climbed aboard the ships and surrendered to the white men with natural innocence [...] The French pilot Jean Alphonse de Saintonge described the docility and affability of the Indian girls towards Christians. His compatriot Jean Parmentier admired the girls' beauty and the way in which, although wives were strictly faithful, fathers would readily offer their daughters to the European strangers. They were like "colts who have never experienced a rein". The Bavarian, Ulrich Schmidel, who travelled among the tribes of Paraguay and southern Brazil in the years between 1534 and 1554, was more cautious. He said that native women had certain delights, especially when enjoyed in the dark. (1978: 17)

3. THEMATICS

It has been often remarked, and a cursory look at early travel accounts suffices to confirm it, that communication figured prominently as *policy* and as *discourse* since the outset of the age of discoveries. The role of language, or rather of semiotic exchange and appropriation, in discovery and conquest is even turned into a key topic in such "classical"

⁵ Modernised spelling by Jaime Cortesão (1994: 156-174).

works as Todorov's *The Conquest of America* and Greenblatt's *Marvellous Possessions*, although the latter somewhat overstates his case when he suggests that the Spanish triumphs in America might have not been possible without the mediating operation of competent and faithful translators like La Malinche (1991: 12; 109).

As might be expected, as soon as Cabral's men attempted to contact the Tupi natives, the language problem would come sharply to the fore, and Caminha's narrative was bound to reflect it. Right from the very first contact, the three means of communication available to discoverers were at stake: gestures, gifts, and words. The first two seemed to work rather successfully: "Nicolao Coelho made a sign to them that they should lay down their bows, and they laid them down" (9), then caps and a hat were exchanged for a feather bonnet and a string of beads. As far as verbal communication was concerned, however, the situation changed drastically: "He could not have any speech with them there, nor understanding which might be profitable, because of the breaking of the sea" (9). One wonders now whether Caminha was anticipating a familiar language and, if so, only noise could prevent proper understanding, or the notion of an unknown language was unthinkable, something which would be incompatible with the previous Portuguese experience on the coast of Africa. Be that as it may, certainly the several interpreters carried in the ships were put to the test, for in another account of Cabral's expedition known as "The Anonymous Narrative", it is recorded that "On the aforesaid armada there was no one who understood their language", and indeed, "they did not understand one another either in speech or by signs" (Greenlee 1938: 58). Under these circumstances, it is small wonder that interpretation itself, or the translatable/ untranslatable nature of signs, became strongly thematised in the "Letter" right through to the end, where Caminha clearly sees colonisation as altogether dependent upon the removal of linguistic obstacles: "if one could understand them and they us, they would soon be Christians" (29); "these people in order to be wholly Christian lack nothing except to understand us" (31).

In this respect, one episode during the brief stay of the Portuguese on American soil calls our attention. On the third day after landfall, two natives were captured and taken to the flagship to be "culturally examined" (Cortésão 1994: 58). A most extraordinary ceremony then ensued: the captain, well dressed and wearing a large gold collar around his neck was sitting on a chair; on the floor below him, a carpet served as platform and on it sat all the dignitaries in the ship; torches were lighted and the natives were then brought to the presence of a full symbolic representation of royal authority, the spectacle of civilisation itself in its boundless supremacy. The following dumb show deserves to be quoted at some length:

They entered, and made no sign of courtesy or of speaking to the captain or to any one, but one of them caught sight of the captain's collar, and began to point with his hand towards the land and then the collar, as though he were telling us that there was gold in the land. And he also saw a silver candlestick, and in the same manner he made a sign towards the land and then towards the candlestick, as though there were silver also. They showed them a grey parrot which the captain brought here; they at once took it into their hands and pointed towards the land, as though they were found here. They showed them a sheep, but they paid no attention to it. They showed them a hen; they were almost afraid of it, and they did not want to touch it; and afterwards they took it as though frightened [...] One of them saw some white rosary beads; he made a motion that they should give them to him, and he played much with them, and put them around his neck; and then he took them off and wrapped them around his arm. He made a sign towards the land and then to the beads and to the collar of the captain, as if to say that they would give gold for that. We interpreted this so, because we wished to [*Isto tomávamos nós assim por assim o desejamos*] (12-13).

Certainly much could be said about the scene, but for the purposes of this paper I want to focus on the chain of concessions the author pile up in order to cope with the difficulties in intersemiotic translation. According to the logbook of the first voyage, Columbus is often found either straightforwardly acknowledging failure in communication or blatantly misinterpreting the natives' utterances; as Todorov puts it rather dryly, "Columbus regularly claims to understand what is said to him, while giving, at the same time, every proof of incomprehension" (1999: 31). But here we are denied any certainties however contradictory; instead, we are given the grammar of fictional interpretation, which leaves meanings open, modalising devices, which inscribe subjectivity within referential discourse. Rather than presenting an illusion of peaceful intelligibility, Caminha lets the disturbing voice of desire be heard, as later in the text: "He [a native] went about among them and talked to them, pointing his finger to the altar, and afterwards he lifted his finger towards Heaven, as though he were telling them something good, and thus we understood it [*e nós assim o tomámos*]" (31).

4. ALLEGORY

A standard colonial tactic to circumvent communication problems, long practised by Portuguese explorers of the African coast, consisted of capturing natives and bringing them back home to learn the language and serve as interpreters in future expeditions. That was precisely what Columbus did in his first voyage, which triggered off Greenblatt's comment that "the primal crime in the new world was committed in the interests of language" (1990: 17). Although Cabral and his officers at one time did envisage this course of action and openly discussed it, soon they abandoned it for pragmatic reasons: informants in this situation are not reliable, the process of learning the language is too slow, and acts of violence might indispose the natives towards future expeditions. What was decided, instead, was to leave ashore two convicts among those carried by the fleet in the hope that they would get acquainted with the native's customs and learn their language. The order was duly carried out and, according to the author of "The Anonymous Narrative", the two convicts "began to weep and the men of the land comforted them and showed that they pitied them" (Greenlee 1938: 60). Historiographical sources tell us that the next expedition to Brazil, which left Lisbon in August 1501 and carried Amerigo Vespucci in one of his famous voyages, picked up one⁶ of the convicts and brought him back to Portugal; and it has recently been suggested that at least some of the ethnographic material contained in Vespucci's *Mundus Novus* is based on information gathered and reported by the convict (Bueno 1998: 47⁷).

These convicts (*degredados*) were people usually sentenced for minor offences to penal exile either in the country or overseas. Since middle of the fifteenth century, it had become Portuguese official policy to transport *degredados* to newly discovered territories as forced colonisers, most notoriously to Cape Verde, S. Tomé, and later Brazil. In a

⁶ Early sixteenth-century documents do not agree on how many convicts were brought home. The *Carta de el-rei D.Manuel ao rei catbolico ...* (1505) mentions only one returning convict, who learned the natives' language and informed the King of everything (1892: 11). The "Acto Notarial de Valentim Fernandes" (1503), in turn, speaks of two men who had spent twenty months among the natives and whose account - undersigned by them - the notary set down in writing, read in the presence of the King, noblemen, and captains, and sealed (Fontoura 1939: 91-96).

⁷ On this subject the Brazilian historian Moacyr Pereira limits himself to cautiously noting the similarities between Vespucci's narrative and the two men's account as summarised in the "Acto Notarial" (1984: 27-31).

meticulously researched doctoral dissertation on this and related topics, Timothy Joel Coates sustains that:

The Portuguese developed their system of penal exile from a Roman model, very much in use in the Mediterranean in the fifteenth century (notably by Venice on Crete). In turn, this Portuguese system, which incorporated orphan girls, prostitutes, and other marginal figures as colonizers, supplied a blueprint for other European powers (1993: 8).

Let us then keep in mind this historical lesson: the mighty enterprise of European imperialism in the early modern age relied heavily on those “invisible” elements who were thrown not only out onto the margins of society but also on the borders of the known world. Some of these makeshift ethnologists and interpreters died, some became renegades, crossing over to the other side, that is, to the side and site of the Other, and many provided invaluable help in the task of “taming” the natives, as no doubt Pêro Vaz de Caminha would put it.

Having thus outlined this rather sobering historical scenario, I want now to effect a shift from the realm of represented history to a hermeneutics of figuration in order to pursue the argument that the text of the “Letter”, as far as the episode of the *degradados* is concerned, may be read against the backdrop of Theo Hermans’s investigations into the history of translation in late Middle Ages and the Renaissance, as an allegory of translation.

Roughly contemporary with the initial stages of the Portuguese imperial adventure, in the 1430s, the reigning King Duarte wrote his famous instructions for translators, the first of which reads as follows: “to be well-acquainted with the meaning of the sentence to be translated and to render it entirely, neither changing, nor augmenting, nor diminishing in any way that which is written” (citado en Robinson 1997: 60). This statement sounds very much in tune with countless other Medieval and Renaissance declarations on the proper method of translating and what the task of the translator should be, stressing total adequacy to the source-text’s letter to the point of ideal reproduction of every aspect of the original in the target language. While constituting the dominant translation strategy until the second half of the seventeenth century, literalism, or word for word rendering, involved a number of features which Theo Hermans has dealt with extensively (1985; 1992; 1993; 1997). First, it played an important pragmatic role in foreign language acquisition by providing a method to construct grammars and schoolbooks; as such, it became part and parcel of Humanist cultural planning, as Gideon Toury might call it⁸. Second, literalism entailed a position of absolute subservience, inferiority, and self-effacement in relation to the source-text, positing no less than the utopia of “total identification of the translator with his author” (1985: 126). Consequently, only a transparent go-between such as this could be socially acceptable as a trustworthy source of information; that is to say, the translator’s reliability was ensured to the extent that not the slightest deviation from the original meaning occurred in the transfer process.

In the light of this grimly summarised account, my hermeneutic hypothesis points towards a situational homology between the Renaissance translator and the forced interpreter in colonial encounters. Both are located on literal or metaphorical margins that have a crucial bearing on their subordinate positions; both are seen to operate in their respective fields on the assumption that identification with source materials guarantees a faithful report, whether from the contact zone or the contact with an original. Further, while the Portuguese *degradado* escaped a death sentence by adequately performing the

⁸ I am referring to Gideon Toury’s lecture delivered at the Universidade Católica of Lisbon on November 11th, 1999 and entitled “Culture Planning and the Role of Translation”.

mediating task imposed on him⁹, the translator, on the other hand, ran the risk of facing a death sentence if he did not perform his mediating task in compliance with the dominant norms. And in case this sounds too vague, think of the fate of William Tyndale and Etienne Dolet, among others.

To sum up, it seems to me theoretically, as well as analytically, plausible to argue for an allegorical scope of Caminha's "Letter", highlighted by means of a reading strategy rather than fully present in intentional meaning: the plight of the *degradados* is made to represent the invisibility of the contemporary translators. And if I were willing to strain my analogies beyond propriety, I would conclude that, judging from the author's obvious relish in looking at and describing the native women's bodies, as well as his recurring call for Christianisation of those heathens, here is an instance, not of *les belles infidèles*, to be sure, but of "les infidèles belles".

WORKS CITED

- ASAD, Talal. "The Concept of Cultural Translation in British Social Anthropology". In CLIFFORD, James; MARCUS, George E. (eds.) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press, 1986, pp. 141-64.
- BUENO, Eduardo. *Náufragos, Traficantes e Degradados: As Primeiras Expedições ao Brasil, 1500-1531*. Rio de Janeiro: Objetiva, 1968
- Carta de el-rei D. Manuel ao rei catholico narrando-lhe as viagens portuguezas à India desde 1500 até 1505*. Trans.: Pospero Peragallo, Lisboa: Typ. da Academia Real das Sciencias, 1892.
- CHEYFITZ, Eric. *The Poetics of Imperialism: Translation and Colonization from "The Tempest" to "Tarzan"*. New York & Oxford: Oxford University Press, 1991.
- COATES, Timothy Joel. *Exiles and Orphans: Forced and State-Sponsored Colonizers in the Portuguese Empire, 1550-1720*. Unpublished doctoral dissertation University of Minnesota, 1993.
- CORTESÃO, Jaime (ed.) *A "Carta" de Pêro Vaz de Caminha*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1994 [1st edition 1943].
- COUTO, Jorge. *A construção do Brasil: ameríndios, portugueses e africanos do início do povoamento a finais de Quinhentos*. Lisboa: Cosmos, 1997 [1st edition 1995].
- DA COSTA, A. Fontoura. *Cartas das Ilhas de Cabo Verde de Valentim Fernandes, 1506-1508*. Agência Geral das Colónias: Lisboa, 1939.

⁹ "The fleet carried twenty convicts, or banished men, condemned to death. These were to be landed at desirable places to proselyte the natives and to learn their language. Their success was to be rewarded with pardon" (Greenlee 1938: 14n).

- DAVIDSON, Donald. *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press, 1984.
- GREENBLATT, Stephen. "Learning to Curse: Aspects of Linguistic Colonialism in the Sixteenth Century". In *Learning to Curse: Essays in Early Modern Culture*. New York and London: Routledge, 1990, pp. 16-39.
- GREENBLATT, Stephen. *Marvellous Possessions: The Wonder of the New World*. Oxford: Clarendon Press, 1991.
- GREENLEE, William Brooks (ed. and trans.). *The Voyage of Pedro Álvares Cabral to Brazil and India, from Contemporary Documents and Narratives*. London: The Hakluyt Society, 1938.
- HEMMING, John. *Red Gold: The Conquest of the Brazilian Indians*. London: Macmillan, 1978.
- HERMANS, Theo. "Images of Translation: Metaphor and Imagery in the Renaissance Discourse". In HERMANS, Theo (ed.) *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. London and Sydney: Croom Helm, 1985, pp. 103-35.
- . "Renaissance Translation between Literalism and Imitation". In KITTEL, Harald (ed.) *Geschichte, Systems, Literarische Übersetzung/Histories, Systems, Literary Translations*. Berlin: Erich Schmidt Verlag, 1992, pp. 95-116.
- . "Literary Translation: The Birth of a Concept". In LAMBERT, José; LEFEVERE, André (eds.) *Translation in the Development of Literatures*. Berlin: Peter Lang/Leuven University Press, 1993, pp. 93-104.
- . "The Task of the Translator in the European Renaissance: Explorations in a Discursive Field". In BASSNETT, Susan (ed.), *Translating Literature*. London: D.S. Brewer, 1997, pp. 14-40.
- PAGDEN, Anthony. *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*. New Haven and London: Yale University Press, 1993.
- PEREIRA, Moacyr Soares. *A Navegação de 1501 ao Brasil e Américo Vespúcio*. Rio de Janeiro: ASA Artes Gráficas, 1984.
- ROBINSON, Douglas (ed.) *Western Translation Theory: From Herodotus to Nietzsche*. Manchester: St. Jerome Publishing, 1997.
- SCHWARTZ, Stuart B. "Introduction". In SCHWARTZ, Stuart B. (ed.) *Implicit Understandings: Observing, Reporting, and Reflecting on the Encounters Between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*. New York: Cambridge University Press, 1997, pp. 1-19.
- TODOROV, Tzvetan. *The Conquest of America: The Question of the Other*. Trans.: Richard Howard. Norman: University of Oklahoma Press, 1999 [1st edition 1984].
- VENUTI, Lawrence. *The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference*. London & New York: Routledge, 1998.
- ZAVALA, Iris. "Representing the Colonial Subject". In JARA, René; SPADACCINI, Nicholas (eds.) *1492-1992: Re-Discovering Colonial Writing*. Minneapolis and Oxford: University of Minnesota Press (Hispanic Issues 4), 1989, pp. 323-48.

LA FRASEOLOGÍA RELIGIOSA EN ESPAÑOL Y SU TRADUCCIÓN AL INGLÉS Y AL ITALIANO: ESTUDIO DE LOS DICCIONARIOS BILINGÜES *LAROUSSE* Y *HERDER*

ESTEFANÍA FLORES ACUÑA
CRISTINA SANCHO VERA
Universidad de Málaga

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objeto el estudio de la información fraseológica en los diccionarios bilingües. Para poder acometer con precisión esta tarea, hemos delimitado nuestro corpus a la fraseología cuyo origen se encuentra en los textos bíblicos y en la cultura popular religiosa. Hemos seleccionado este campo semántico por dos motivos: por un lado, porque supone una fuente inagotable de paremiología en nuestra lengua; por otro lado, por su complejidad desde el punto de vista traductológico, dado que nos encontramos ante uno de los campos lingüísticos que mejor reflejan las costumbres de un pueblo.

Haremos un recorrido por dos de los diccionarios generales más utilizados actualmente en el ámbito del bilingüismo inglés/español e italiano/español, respectivamente: el *Larousse Gran diccionario Español-Inglés. Inglés-Español* (García Pelayo 1983) y el *Herder Diccionario Italiano-Español, Español-Italiano* (Calvo Rigual 1995). A partir de este momento, utilizaremos las siglas LGDEI para referirnos al primero y HER para el segundo.

El LGDEI representa un tipo de diccionario en un solo volumen, destinado a tareas de codificación y decodificación, y dirigido tanto a usuarios hispanohablantes como de lengua inglesa. Dado que, en teoría, la mayoría de dichos usuarios son estudiantes, resulta fundamental que el diccionario bilingüe les proporcione información suficiente sobre la fraseología de cada idioma – origen de la expresión, contexto en que se utiliza, registro al que pertenece, etc. – y les facilite su búsqueda por medio de apartados especiales y una tipografía diferente al resto de las entradas del diccionario. Otros usuarios muy importantes de esta obra lexicográfica, y a los que no hay que olvidar, son los traductores. De ahí que el diccionario bilingüe deba, por un lado, proporcionar una información precisa y rigurosa sobre las unidades pluriverbales, y, por otro, ofrecer equivalentes de traducción adecuados.

El HER, por su parte, es un diccionario bilingüe y bifuncional que se centra, sobre todo, en la lengua actual, incluyendo tanto un registro formal como coloquial. Ya en el prefacio, se advierte que “para aumentar el valor práctico del diccionario, se ofrecen muchas indicaciones sobre el uso contextual de las palabras, así como el régimen y construcción, colocaciones, giros, etc. [...]”. Es un diccionario destinado a estudiantes y a todo aquel que necesite la combinación lingüística italiano-español como instrumento de comunicación, por motivos profesionales o personales, y resulta igualmente imprescindible para el traductor por lo novedoso y completo de su contenido.

La fraseología la define el DRAE (1992) en su acepción tercera como “conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y

refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo”. Ampliando algo más esta definición, cabe añadir que la fraseología es la disciplina que estudia las unidades fraseológicas. Éstas se definen como aquellas “unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica, por su idiomatidad y variación potenciales, así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos” (Corpas Pastor 1996: 20).

Del origen tan sumamente variado de las unidades pluriverbales (sabiduría popular, literatura, mundo clásico latino o, simplemente, la vida cotidiana), proviene, en nuestra opinión, la principal dificultad que representa su traducción y la necesidad de un estudio serio por parte de los lexicógrafos, que no siempre han prestado la suficiente atención al mundo de la paremiología. Ya señalaba Luis Alonso Schökel, al hablar de los modismos, que “los diccionarios bilingües o monolingües tienen que dedicar hoy amplio espacio a este tipo de expresiones cuyo sentido o traducción no es deducible analíticamente” (Schökel 1973: 231). Y destaca la importancia de encontrar un equivalente de traducción correcto para tales unidades, recordando que “la elección entre la forma gramatical ordinaria y un modismo puede ser un acto de estilo [...]. Puede ser que el contenido informativo de ambas formas sea el mismo; pero el modismo dará viveza, será un toque de fantasía, recordará un ambiente, marcará la tonalidad” (Schökel 1973: 240).

Trabajaremos con cinco tipos de unidades pluriverbales:

- locuciones verbales (“acabar como el Rosario de la Aurora”, “ir como alma que lleva el diablo”, “no ser santo de mi devoción”, “quedarse para vestir santos”);
- locuciones adjetivas (“más viejo que Matusalén”, “más falso que Judas”);
- locuciones adverbiales (“donde Cristo dio las tres voces”, “como Dios manda”);
- refranes (“Dios aprieta pero no ahoga”, “el hombre propone y Dios dispone”)
- fórmulas rutinarias (“¡dichosos los ojos que te ven!”, “¿a santo de qué?”).

2. LOCALIZACIÓN: CÓMO ENCONTRAR LAS UNIDADES PLURIVERBALES

2.1. PRÓLOGO

El LGDEI explica en el prólogo de qué manera presenta al usuario la fraseología, a la que se refiere con los términos “locuciones” y “expresiones”. Éstas siguen el orden alfabético y se encuentran siempre detrás de las distintas acepciones de un vocablo y tras el signo II-. Si tan sólo hay una locución o expresión, se prescinde del guión. Las explicaciones se colocan entre paréntesis si están redactadas en la lengua de la que se

traduce, y entre corchetes si lo están en la otra lengua. Las explicaciones suelen ser escasas y se sustituyen frecuentemente por ejemplos.

Para determinar la materia a la que pertenece la unidad pluriverbal, se indica con una abreviatura en mayúscula: HIST. (historia), MED. (medicina), TAUR. (auromaquia), etc. Para orientar al usuario e informarle sobre el registro lingüístico de la expresión, se especifica si su uso es familiar (FAM.) o figurado (FIG.) Si estas abreviaturas preceden a la traducción, se refieren a la palabra estudiada, mientras que, si aparecen a continuación, se aplican al término dado como equivalente. Si un mismo vocablo comprende varias unidades pluriverbales pertenecientes a un mismo campo, la abreviatura sólo figura al principio y los distintos sentidos van separados por el símbolo I.

El diccionario utiliza idéntica tipografía para presentar las distintas acepciones de un vocablo y la fraseología, esto es, en letra cursiva, seguida de la definición en letra normal redonda. Por lo tanto, todo lo que está escrito en el idioma del que se traduce figura en cursiva, de modo que la fraseología no se distingue tipográficamente del resto. En el LGDEI no existe un apartado especial reservado a las unidades pluriverbales, lo que obliga al usuario a leer todas y cada una de las acepciones bajo una determinada entrada hasta encontrar la que le interesa, con la consabida pérdida de tiempo.

El HER no se extiende demasiado en las indicaciones relativas al tratamiento recibido por las unidades pluriverbales en la obra. Al explicar la estructura de las entradas del diccionario, entre los elementos que componen cada artículo, menciona brevemente la inclusión en muchos casos de “colocaciones, modismos y refranes” que incluyen dicho término. No se hace ninguna referencia al tratamiento tipográfico que recibirán estas unidades, tanto si son insertadas o no en forma de ejemplos. Ahora bien, hemos observado que las unidades pluriverbales aparecen en cursiva; es decir, reciben el mismo tratamiento tipográfico que cualquiera de los vocablos recogidos bajo dicha entrada. Sólo en el caso de artículos introducidos expresamente para recoger una unidad pluriverbal, éstos aparecen en negrita redonda seguidos de dos puntos y de la expresión completa también en negrita. En cualquier caso, la palabra clave es sustituida por una tilde. Tanto si traducen estas expresiones mediante un equivalente, una unidad léxica o una paráfrasis, la versión ofrecida aparece en letra redonda. No se incluye ninguna abreviatura que indique el campo semántico al que pertenece la unidad fraseológica ni tampoco el registro lingüístico. También carece de remisiones internas en los casos en que la unidad aparece recogida en más de un componente.

2.2. PALABRA CLAVE

Las unidades pluriverbales que hemos seleccionado para este trabajo contienen casi todas un sintagma verbal. En el caso del LGDEI, la distribución de las palabras clave se reparte por igual entre verbos y sustantivos. Encontramos casos en los que tanto el verbo como el sustantivo permiten al usuario localizar la unidad fraseológica en cuestión: “en menos que canta un gallo”; “quedarse para vestir santos”. En otros casos, es sólo el verbo el que recoge entre sus acepciones la expresión figurada: “a quien madruga, Dios le ayuda”, “si escupes al cielo en la cara te caerá”; “pactar con el diablo”.

Son más numerosos, sin embargo, los ejemplos en los que la palabra clave recae sobre el sustantivo, y no sobre el verbo: “acabar como el Rosario de la Aurora”; “desnudar a un santo para vestir a otro”; “ir como alma que lleva el diablo”; “el hombre propone y

Dios dispone”; “ser el pan nuestro de cada día”; “rasgarse las vestiduras”; “ver el cielo abierto”; “más sabe el diablo por viejo que por diablo”. Los nombres propios suelen ejercer también el papel de palabras clave; a veces lo ejercen de forma exclusiva (“ir hecho un Cristo”, “llorar como una Magdalena”, “tener la paciencia de Job”, “donde Cristo dio las tres voces”); y otras veces lo comparten con el adjetivo que les precede (“más falso que Judas, más viejo que Matusalén”).

Ya hemos visto que el diccionario no siempre toma el verbo como palabra clave. Esto sucede normalmente cuando se trata de verbos tales como “hacer”, “ir”, “ser”, “tener”, “ver” o “quedarse”, los cuales se caracterizan por adquirir significados muy diversos. Sin embargo, cuando los verbos no son tan polisémicos como los que acabamos de citar, tampoco funcionan como palabras clave (“adorar”, “desnudar”, “llorar”, “proponer”, “vender”); la razón podría ser que el sustantivo que les sigue tiene una carga semántica importante y difícilmente admite la polisemia. Ejemplos claros de este tipo de sustantivos son: “Dios”, “santo”, “diablo” y “cielo”.

Nos referiremos, por último, a aquellas unidades que no recoge el diccionario bajo ninguna entrada o palabra clave. Ha sido el caso del proverbio “Dios da pan a quien no tiene dientes” y de la locución verbal “estar en misa y repicando”. Esta última nos resultaba especialmente interesante desde el punto de vista traductológico. Buscando en otras fuentes diferentes al LGDEI, descubrimos que, curiosamente, su traducción al inglés es “to run with the hare and hunt with the hounds” (literalmente “correr con la liebre y cazar con los galgos”). No es de extrañar que los ingleses hayan acuñado una expresión así, pues por todos es conocida su gran afición a la caza. Muy acertadamente apunta Sánchez Benedito respecto a los modismos: “[...] Siendo pues, obra del pueblo, es lógico que reflejen su carácter y sus costumbres.” (Sánchez Benedito 1985: 3). Los traductores, por lo tanto, debemos tener siempre muy presente que la lengua es fiel reflejo de la cultura de un pueblo y que no siempre una expresión o modismo va a funcionar en dos lenguas.

En el HER, en un breve apartado dedicado a las unidades fraseológicas se advierte que tales expresiones “aparecerán bajo una de las palabras que la forman, generalmente el primer sustantivo, y si no lo hubiere, el primer verbo, adjetivo, etc.” Sin embargo, a pesar de que ya parece claro el criterio de ordenación seguido en esta obra, a continuación matizan que, en algunos casos, “[...] se ha seguido el criterio de introducir la expresión bajo la palabra más significativa de la expresión, aunque no fuera el primer sustantivo, verbo, etc.”. Por tanto, el usuario no puede saber si ha de buscar bajo el primer sustantivo o bajo una palabra que los autores han considerado “significativa”.

En efecto, hay unidades que aparecen bajo el primer sustantivo: “a Dios rogando y con el mazo dando”; “Dios aprieta pero no ahoga”; “donde Cristo dio las tres voces”; “ser el abogado del diablo”; “acabar como el Rosario de la Aurora”; “ir como alma que lleva el diablo”... El verbo como palabra clave se utiliza en algunos casos: “a quien madruga Dios le ayuda”; “como Dios manda”.

Sin embargo, el caso más frecuente es que las unidades se encuentren recogidas bajo más de un componente, normalmente el sustantivo y el verbo – “Dios los cría y ellos se juntan”; “armarse la de Dios es Cristo”; “desnudar a un santo para vestir a otro” –, aunque también el sustantivo y el adjetivo – “ser más papista que el Papa”; “¡dichosos los ojos (que te ven)!” –. Recordemos que en estos casos faltan las remisiones internas entre las diversas entradas.

También en esta obra se nota la ausencia de ciertos enunciados fraseológicos muy conocidos en español y que, sin embargo, no se recogen en ninguna de las secciones de las que consta. Nos referimos a expresiones del tipo “Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma va a la montaña”; “Dios da pan a quien no tiene dientes”; “más sabe el diablo por viejo que por diablo”; “de Pascuas a Ramos”; “hacer un pacto con el diablo”...

Destaquemos, por último, la introducción de lemas en la macroestructura para dar cabida en el diccionario a determinadas unidades. En el HER este fenómeno se verifica en el caso de la entrada de “Job” que probablemente no aparecería si no fuera porque forma parte de la locución “tener la paciencia de Job”, o de la entrada “Matusalemme” en la sección it.-esp. con el fin de incluir la expresión “più vecchio di Matusalemme” seguida de la correspondiente traducción.

3. EQUIVALENTES

Otro aspecto que nos ha interesado como parte de este estudio es el constituido por las técnicas empleadas por las obras lexicográficas para ofrecer equivalentes de traducción.

De forma general, podemos afirmar que las cuatro técnicas más empleadas para abordar dicha traducción son:

1. unidad pluriverbal equivalente (total o parcial);
2. unidad léxica equivalente;
3. definición o paráfrasis;
4. frase-ejemplo que contiene la unidad pluriverbal de la lengua de origen.

3.1. UNIDAD PLURIVERBAL EQUIVALENTE

3.1.1. *Equivalencia total*

Se trata de aquellas expresiones que encuentran un equivalente exacto en la otra lengua, y con el que coinciden tanto en el contenido semántico como en la estructura formal.

En inglés, encontramos ejemplos del tipo “hacer un pacto con el diablo”/“to make a pact with the devil”; “el pan nuestro de cada día”/“our daily bread”; “ser más viejo que Matusalén”/“as old as Methuselah”; “tener la paciencia de Job”/“to have the patience of Job”; “el hombre propone y Dios dispone”/“man proposes, God disposes”; “vender el alma al diablo”/“to sell one’s soul to the devil”. Son todos ellos ejemplos en los que el sentido figurado de las unidades pluriverbales coincide en ambas lenguas, con una particularidad añadida: tanto en español como en inglés se mantienen las referencias a Dios, al diablo y a los personajes bíblicos de Matusalén y el santo Job.

Entre el italiano y el español es frecuente encontrar un paralelismo total entre las unidades fraseológicas, tanto por la transparencia del equivalente de traducción ofrecido, como por transmitir idéntica imagen. Pensemos, por ejemplo, en la expresión “abogado del diablo”, cuyo equivalente italiano es “avvocato del diavolo”.

3.1.2. *Equivalencia parcial.*

Es el caso de unidades que evocan una imagen diferente, con el consiguiente peligro de producir un cambio en los matices semánticos y pragmáticos. Encontramos, en efecto, casos en los que la correspondencia entre ambas lenguas se da sólo en el sentido denotativo que encierran, pero no en su forma externa. De esta manera, las connotaciones religiosas de ciertas locuciones en español desaparecen por completo.

En inglés, esto ocurre en expresiones como “desnudar a un santo para vestir a otro”/“to rob Peter to pay Paul”; “llorar como una Magdalena”/“to weep one’s heart out”; “de Pascuas a Ramos”/“once in a blue moon”; “no saber a qué santo encomendarse”/“to be at one’s wits’ end”; “¡Dios dirá!”/“time will tell!”; “poner el grito en el cielo”/“to raise the roof”; “estar como unas Pascuas”/ “to be as happy as a lark, as pleased as Punch”; “en menos que canta un gallo”/“before you can say Jack Robinson”. A propósito de esta última, es curioso señalar que el origen de “before you can say Jack Robinson” se encuentra en la literatura, tal y como leemos en *The Penguin Dictionary of English Idiom* (1986: 192): “in a moment, before one could turn round. The phrase was used, probably for the first time, by Fanny Burney, in her novel *Evelina* (1778), Letter 82, ‘I’d do it as soon as say Jack Robinson’”.

Remarquemos, asimismo, que los ingleses recurren con cierta frecuencia en sus modismos a los animales, sobre todo a las aves y a los caballos. Así, en un mismo contexto, un español diría “a quien madruga Dios le ayuda”, mientras que un inglés diría “the early bird catches the worm”. Más ejemplos: “Dios los cría y ellos se juntan”/“birds of a feather flock together”; “Dios aprieta pero no ahoga”/“God tempers the wind to the shorn lamb”; “Si escupes al cielo, en la cara te caerá”/“chickens and curses come home to roost”.

Particularmente curiosa resulta la traducción del proverbio “más sabe el diablo por viejo que por diablo” como “nothing like the old horse for the hard row”. Efectivamente, la afición de los ingleses por los deportes a caballo (especialmente el polo y las carreras) se refleja en gran cantidad de modismos. En el libro de Sánchez Benedito al que antes nos referíamos encontramos dos ejemplos muy curiosos que, aunque nada tengan que ver con el ámbito religioso, merece la pena mencionarlos porque demuestran una vez más en qué medida lengua y cultura están unidas. Se trata de la expresión “to eat like a horse”, literalmente “comer como un caballo” y que equivale a nuestra expresión “comer como una lima”. El temperamento es otro rasgo que el inglés atribuye al caballo; de ahí la expresión “to come down off one’s high horse”. El español recurre a una imagen visual bastante expresiva, la de los humos, y lo traduce por “bajarse a uno los humos”.

Acabamos de ver, por lo tanto, que, en lo que a modismos se refiere, el diccionario es capaz de ofrecer al usuario equivalentes de traducción acertados: algunos conservan las mismas referencias religiosas de las expresiones españolas y otros no. En nuestra opinión el LGDEI acierta en todos los casos, puesto que aporta equivalentes perfectamente válidos, en tanto que ejercen la misma función semántica en contextos comunicativos idénticos.

En lo que respecta al italiano, un ejemplo de equivalencia parcial lo encontramos en “desnudar a un santo para vestir a otro” (“scoprire un altare per ricoprirne un altro”), o en “A Dios rogando y con el mazo dando” (“chi s’aiuta Iddio l’aiuta”), donde la imagen cambia ligeramente, aunque siempre dentro del campo religioso.

Sin embargo, se nos presentan otros casos en los que el usuario ha de tener cuidado con las equivalencias propuestas en el diccionario. Consideremos la expresión “Dios aprieta pero no ahoga”, para la que el HER ofrece la traducción “Dio manda il freddo secondo i panni”. La equivalencia, en este caso, es relativa, pues, como explica el DRAE, la expresión española “aconseja la conformidad en las tribulaciones, esperando en Dios”, mientras que el equivalente propuesto se refiere más bien al hecho de que lo que nos sucede suele ser proporcional a nuestra capacidad de aguante. En nuestra opinión, a la versión italiana le falta el matiz de confianza en Dios que conlleva la expresión castellana. Ésta presenta un mayor grado de equivalencia con otro proverbio italiano, “Non si serra mai una porta che non se ne apra un’altra”, algunas de cuyas variantes dialectales equivalen a “Cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana”, muy cercana semánticamente a “Dios aprieta pero no ahoga”.

Otro ejemplo de equivalencia parcial que resulta muy interesante en italiano es el caso de “rasgarse las vestiduras”, traducido en el HER como “mettersi le mani nei capelli”. Recordemos que esta expresión corresponde al momento en el que Jesús es presentado ante Caifás, que “rasgó sus vestidos” cuando aquél afirmó ser Hijo de Dios (Mt. 26, 57-68). En la Biblia escrita en italiano encontramos, “il sommo sacerdote si stracciò le vesti”. En efecto, en italiano “stracciarsi le vesti”, como explica el diccionario *Lo Zingarelli 1999*, significa “(fig.) abbandonarsi clamorosamente alla disperazione o alla rabbia”. Si bien el equivalente propuesto por el HER logra transmitir el mismo sentido del original, no deja de ser una equivalencia parcial, cuando existe en italiano una expresión de origen bíblico y que refleja exactamente la misma imagen.

3.2. UNIDAD LÉXICA EQUIVALENTE

Como norma general, cuando el diccionario recurre a esta técnica se suelen perder las connotaciones de la lengua origen y el resultado es una traducción que resulta neutra.

Esta es la técnica que se ha utilizado en el LGDEI para dar el significado de unidades pluriverbales como: “ir hecho un Cristo”/“to be a pitiful sight”; “ser un santo varón”/“saint”; “rasgarse las vestiduras”/“to make a great to-do”; “donde Cristo dio las tres voces”/“from anywhere, at the back of beyond”; “a la buena de Dios”/“any old how, in a slapdash way”; “¿a santo de qué?”/“why on earth, why the devil?”; “ver el cielo abierto”/“to see a way out, to see one’s chance”.

En ocasiones, las traducciones propuestas son unidades léxicas que se quedan en el sentido literal pero no son capaces de recoger el figurado de la locución española. Buena muestra de ello es la locución verbal “ver el cielo abierto”, cuyo sentido figurado es sentir alivio cuando se consigue evitar una situación que nos incomoda. El LGDEI propone dos traducciones: la primera, “to see a way out”, nos parece demasiado general; la segunda, “to see one’s chance (para salir de un apuro)” creemos que es mucho más acertada, sobre todo gracias a la aclaración entre paréntesis, la cual transmite las connotaciones que encierra la locución española.

En casos como los que acabamos de comentar, la unidad pluriverbal y su traducción sólo presentan algunos rasgos semánticos en común, pero no poseen las mismas connotaciones. Estas diferencias pragmáticas debieran haberse recogido de algún modo, por ejemplo mediante glosas explicativas entre paréntesis. Al no especificar las diferencias, el usuario puede pensar que está ante equivalentes exactos y, por lo tanto, podrá cometer muy fácilmente errores de traducción.

En el HER también se dan casos en que se traduce mediante una unidad léxica que consigue transmitir el significado denotativo, pero que no suele ser tan gráfica como la original: “ir como alma que lleva el diablo”/“fuggire precipitosamente”; “acabar como el Rosario de la Aurora”/“andare a finire male”. Observamos, al igual que en el LGDEI, una ausencia total de glosas explicativas que compensen la pérdida que supondría recoger una de estas unidades léxicas como equivalentes de traducción en italiano.

3.3. DEFINICIÓN O PARÁFRASIS

Con esta técnica, se traduce mediante una paráfrasis explicativa que define el significado denotativo de la unidad original, si bien pierde la viveza de la expresión castellana, así como toda referencia a lo divino. Las paráfrasis que traducen las expresiones de origen religioso suelen recoger el sentido denotativo pero no los matices y alusiones connotativas.

Es un método muy utilizado por el LGDEI en los casos en los que no hay equivalente posible en la lengua de llegada. Además de los matices se pierden a veces, y de forma inevitable, las referencias culturales en aquellas expresiones que aluden a hechos muy concretos que sucedieron en un ámbito local determinado. Es lo que ocurre con la expresión “acabar como el Rosario de la Aurora”, cuyo origen se remonta a una famosa riña protagonizada por los cofrades del Rosario de la Aurora en un pueblo de Cádiz, donde se acabó a farolazos. Bajo la entrada “rosario”, el LGDEI lo ha traducido por “to end abruptly” (literalmente “acabar de forma brusca”) y le ha añadido la aclaración “una reunión”, que no hace sino alejar aún más al usuario del verdadero significado de la locución española. Vemos, por tanto, cómo se ha perdido, además de la alusión al acontecimiento imposible de mantener, el sentido figurado de caos y pelea que implica la expresión original. Como alternativa de traducción se nos ocurre, por ejemplo, “to fall out with s.o.” o la que propone el *Diccionario Oxford* (Galimberti Jarman y Russell 1994): “to end in disaster”.

Más acertada es la opción que toma el diccionario para dar el equivalente de “irse a uno el santo al cielo”. En esta ocasión, además de notas explicativas entre paréntesis, se incluye una frase con un ejemplo, lo cual indudablemente facilita al usuario su comprensión: “Írsele a uno el santo al cielo” “to lose one’s train of thought (en una conversación), to clean forget, to completely forget: ‘ayer fue tu cumpleaños y se me fue el santo al cielo’, yesterday was your birthday and I completely forgot”.

El recurso que consiste en definir y ejemplificar parece ser una opción a la que al diccionario le gusta recurrir, especialmente en aquellos casos en los que la falta de equivalente exacto hay que paliarla de alguna manera. Como muestra, la traducción de la fórmula rutinaria “como Dios manda”, que incluye ejemplos en letra cursiva y notas aclaratorias: “properly: ‘vestido como Dios manda’, properly dressed; according to the

rules: ‘jugar como Dios manda’, to play according to the rules; as it should be (como se debe)’.

Por su parte, el HER, cuando recurre a esta técnica, no ofrece indicación alguna de que las propuestas sean equivalentes explicativos y no unidades pluriverbales equivalentes, lo que puede confundir al usuario. Como ejemplo, tenemos “armarse la de Dios es Cristo”: “far nascere un putiferio”.

3.4. FRASES-EJEMPLOS

Método de traducción poco utilizado en el LGDEI si lo comparamos con los tres anteriores. El diccionario recurre a él en aquellos casos en los que no es posible dar una traducción válida para un gran número de contextos. Éste ha sido el caso de las locuciones “no ser santo de mi devoción”, “llegar y besar el santo” y la fórmula rutinaria “¡dichosos los ojos que te ven!”.

El ejemplo corresponde a una frase redactada en la lengua meta, que contiene la unidad fraseológica en cuestión. Tipográficamente los ejemplos no se diferencian de los equivalentes semánticos de una entrada, puesto que no se destacan de ningún modo especial. Aparecen escritos tras la unidad pluriverbal de la lengua origen en dos tipos de letra: cursiva, cuando está redactado en la lengua de origen, y redonda normal, cuando lo está en la lengua meta.

Si bien la incursión de ejemplos facilita la comprensión al usuario, como ya apuntábamos en el anterior apartado, en estos casos no siempre está garantizada la adecuación entre original y traducción. Tomemos como muestra la expresión “no ser santo de mi devoción”, cuyo sentido figurado es según el D.R.A.E. “no ser su compañía o amistad agradable”. Pues bien, la frase-ejemplo “Miguel no es santo de mi devoción” la traduce el diccionario de forma bastante neutra como “I’m not exactly fond of Michael”. Si bien la elección del verbo “to be fond of s.o.”, cuyo significado es “tenerle cariño a alguien”, “querer a alguien” no es del todo desafortunada, sí creemos que existe un modismo inglés que funciona como equivalente perfecto en este caso y que hemos extraído del *Diccionario conciso de modismos* anteriormente citado: “is not my cup of tea”.

Tampoco nos parece acertada la traducción de “llegar y besar el santo” mediante la frase-ejemplo “it was as easy as pie” o “it was a piece of cake”, que significan “ser pan comido”, “estar tirado”. Evidentemente no es esa la idea que encierra la locución española. Cuando nosotros decimos de algo que fue “llegar y besar el santo”, queremos dar a entender la inmediatez en la consecución de algo bueno, debido a la casualidad y no necesariamente a la sencillez de la acción en cuestión.

En cambio, más aceptable resulta la traducción de la fórmula rutinaria “¡dichosos los ojos que te ven!”, expresión de origen bíblico con la que manifestamos sorpresa o alegría al ver a alguien que no se ve desde hace tiempo. El sustantivo “ojo” sirve como entrada para dicha expresión, que queda traducida con dos ejemplos, el segundo de los cuales contiene un modismo en la lengua término: “how glad I am to see you!” y “you’re a sight for sore eyes!”. En efecto, ambas fórmulas se utilizan en inglés de la misma forma que la española, si bien la segunda resulta más adecuada en tanto que se aproxima al original en cuanto a expresividad.

El HER no recurre apenas a esta técnica, tan usada en otros diccionarios, excepto en algún caso aislado (cf. “abitare in capo al mondo”, para dar cuenta de la expresión “in capo al mondo”).

4. COHERENCIA INTERNA

El rigor y la coherencia interna son dos requisitos imprescindibles en cualquier obra lexicográfica. Hasta el momento hemos estudiado cómo recoge el diccionario los modismos y qué equivalentes de traducción ofrece, pero sólo lo hemos hecho en una dirección: del español hacia el inglés y hacia el italiano. Pero, dado que nuestro objeto de estudio son dos diccionarios bilingües, nos parece importante analizar la segunda sección de dichas obras; no lo vamos a hacer de forma tan exhaustiva como lo hemos hecho con la primera, porque merecería que le dedicásemos otro trabajo; nuestro objetivo es comprobar si el equivalente de traducción en inglés y en italiano remite a su vez a la expresión original española.

En lo que al LGDEI se refiere, del total de unidades pluriverbales estudiadas, curiosamente menos de la mitad encuentran una correspondencia exacta en ambas secciones del diccionario. Así, por ejemplo, si buscamos en la sección esp.-ingl. la locución “desnudar a un santo para vestir a otro”, encontramos “to rob Peter to pay Paul”; si a continuación nos vamos a la sección ingl.-esp., bajo la entrada correspondiente al verbo “rob” aparece la expresión “desnudar a un santo para vestir a otro”.

Sin embargo, son numerosos los ejemplos que hemos encontrado en los que la traducción en inglés remite a una expresión española diferente de la original. Hemos contabilizado un total de once ejemplos pero, para evitar una exposición demasiado extensa, nos limitaremos a comentar tres de ellos. “Llegar y besar el santo” nos dice el diccionario que corresponde a “to be as easy as pie”, pero en su segunda sección nos dice que “as easy as pie” significa “estar tirado, ser muy fácil”. “Ser un santo varón” es “to be as good as gold”, pero, para sorpresa nuestra, bajo la entrada “good” encontramos que “as good as gold” significa “bueno como un ángel”. “No saber a qué santo encomendarse” es “to be at one’s wit’s end”, expresión que el diccionario traduce a su vez como “no saber qué hacer”.

Veamos a continuación otros tres ejemplos de expresiones inglesas que no figuran en la segunda sección del diccionario. “To weep one’s heart out” ha sido la traducción dada por el LGDEI para nuestra locución “llorar como una Magdalena”; si buscamos bajo la entrada verbal “weep”, no sólo no encontramos la expresión inglesa, sino que descubrimos una muy parecida, “to weep one’s eyes out”, que curiosamente traducen como “llorar a lágrima viva”, en vez de “como una Magdalena”. “To make a pact with the devil”, que coincide literalmente con el original “hacer un pacto con el diablo”, no la encontramos ni bajo el verbo “make”, ni los sustantivos “pact” o “devil”. Por último, la expresión “to run like hell” tampoco encuentra cabida en la sección ingl.-esp., pero, casualmente descubrimos una muy parecida, “to run like the devil”, entre los muchos modismos que siguen a la entrada “devil”. La traducción que da el diccionario es “correr como un descosido”, equivalente que no aceptamos como válido porque tenemos la expresión coloquial “correr como alma que lleva el diablo”, que se ajusta perfectamente al significado.

Por último nos referiremos al caso en el que las dos palabras clave de una misma locución aportan equivalentes distintos. El ejemplo que sirve para ilustrar tal incoherencia

es la locución adjetiva “más falso que Judas”. Si buscamos por el adjetivo “falso”, encontramos que la traducción al inglés es “false to the core”. Ahora bien, si nos vamos al nombre propio “Judas”, veremos que el LGDEI incluye la expresión “estar hecho o parecer un Judas”, que no es exactamente la que buscábamos, y que traduce como “to be dressed in rags”. Está claro que el significado de esta locución en inglés (“ir con la ropa hecha jirones”), nada tiene que ver con el de “más falso que Judas”.

Todos estos ejemplos nos demuestran la falta de correspondencia entre las dos secciones del LGDEI y, por lo tanto, la falta de rigurosidad en lo que a la fraseología se refiere.

Pasemos a continuación al examen de este mismo aspecto en el diccionario Herder. En primer lugar, señalar que no entendemos la razón por la que algunas unidades aparecen en una dirección y no en la otra; es decir, aparecen recogidas sólo en una sección del diccionario. Es lo que sucede, por ejemplo, con “el hombre propone y Dios dispone”, ausente bajo cualquiera de sus componentes en la sección esp.-it. y, en cambio, presente en la sección it-esp. bajo “uomo”: “l~ propone e Dio dispone”.

Entre ambas secciones, es posible igualmente encontrar otro tipo de incoherencias. Es el caso de “llorar como una Magdalena” que, bajo “Magdalena”, figura traducida como “piangere sconsolatamente” mientras que, en la sección it-esp. aparece como traducción de “piangere come un vitello”. Algo parecido ocurre con la unidad “donde Cristo dio las tres voces”, que se traduce bajo “Cristo” como “in capo al mondo”, pero que no figura bajo ninguno de estos lemas en la sección it-esp. (bajo “capo” figura, en cambio, la alternativa “en el quinto pino”).

Mayor gravedad revisten los casos en que se localizan anomalías incluso dentro de la misma sección, como ocurría también en el LGDEI. En efecto, no faltan expresiones para las que se ofrecen traducciones distintas según el componente bajo el que se busque. Por ejemplo, “¡dichosos los ojos (que te ven)!” es traducido como “benedetto sia il signore!” bajo “dichoso” y como “beato chi ti vede!” bajo “ojo”.

5. CONCLUSIONES

Las unidades fraseológicas son una parte del idioma que reflejan de forma muy particular las raíces culturales del mismo. En tanto que son componente especial del idioma, requieren a su vez un tratamiento especial en los diccionarios bilingües.

En el caso del LGDEI hemos visto que el prólogo identifica, efectivamente, la fraseología como un apartado que merece una consideración especial. También el HER le dedica un breve apartado en su prólogo. Sin embargo, a la hora de presentar esas unidades pluriverbales ninguno de ellos crea un apartado especial para incluirlas, sino que las recoge como si de vocablos se tratara. Tampoco emplean una tipografía que permita distinguir la fraseología de lo que no lo es. Además, el uso de la misma tipografía para los diferentes equivalentes de traducción puede inducir a error. Así, el usuario no sabe cuándo la solución que le ofrece el diccionario es otra unidad pluriverbal en la lengua meta, una paráfrasis o un ejemplo ilustrativo. Respecto a este último punto, hemos podido comprobar que la tipografía tampoco facilita la distinción entre los equivalentes propiamente dichos y los ejemplos.

Por otro lado, la información que pone a disposición del usuario es bastante escasa, por cuanto no se especifica el origen de la locución original, ni su frecuencia de uso ni el contexto en que se utiliza. El LGDEI únicamente especifica si se trata de una expresión familiar (FAM.) o figurada (FIG.), información que, por otra parte, no siempre aparece. Esta información la proporciona el HER sólo en contadas ocasiones.

Por lo que a los equivalentes de traducción respecta, ya hemos visto que unas veces son acertados y, otras veces, no lo son tanto. En estos últimos casos, faltarían glosas explicativas que ayudaran a suplir las lagunas semánticas que existen inevitablemente entre la lengua origen y meta.

Pero si todas las deficiencias señaladas hasta el momento no son del todo graves, sí lo es la falta de correspondencia entre una sección y otra del diccionario. Ello nos lleva a pensar que no se ha seguido un método riguroso para la traducción de los equivalentes ni tampoco para el estudio de la fraseología.

Ante esta situación, nos planteamos la necesidad de resolver tales insuficiencias aplicando unas normas tipográficas más distintivas, reservando un apartado especial a las locuciones, refranes y modismos de cada idioma, y, por último, aportando más información sobre el origen y uso de dichas expresiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SCHÖKEL, Luis. “Giros y modismos en la traducción”. *Cultura Bíblica*, 1973, pp. 214-247.
- CALVO RIGUAL, C.; GIORDANO, A. *Diccionario Italiano-Español, Español-Italiano*. Barcelona: Herder, 1996.
- CORPAS PASTOR, Gloria. “La fraseología en los diccionarios bilingües”. En ALVAR EZQUERRA, M. (ed.) *Estudios de Historia de la Lexicografía del Español*. Málaga: Universidad, 1996, pp. 167-182.
- . *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos, 1996.
- DARDANO, Mauricio; TRIFONE, Pietro. *La lingua italiana*. Bologna: Zanichelli, 1985.
- DÍAZ FERRERO, A. M. “La traducción de las paremias del portugués al español”. En FÉLIX FERNÁNDEZ, Leandro; ORTEGA ARJONILLA, Emilio (coords.) *II Estudios sobre Traducción e Interpretación: actas de las II Jornadas Internacionales de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, 17-20 marzo 1997*. Málaga: Universidad, 1998, pp. 1187-1195.
- DONATO, E.; PALITTA, G. *Il grande libro dei proverbi*. Genova: Newton & Compton editori, 1998.

GALIMBERTI JARMAN, B.; RUSSELL, R. (eds.) *El Diccionario Oxford Español-Inglés/Inglés-Español*. Oxford: Oxford University Press, 1994.

GARCÍA PELAYO, Ramón. *Larousse Gran Diccionario Español-Inglés. Inglés-Español*. Barcelona y París: Larousse, 1990.

GULLAND, D.M.; HINDS-HOWELL, D. *The Penguin Dictionary of English Idioms*. Londres: Penguin, 1986.

La Sacra Bibbia. Roma: Cooperativa Promozione Culturale, 1996.

La Santa Biblia. Madrid: Ediciones Paulinas, 1964.

QUARTU, B. M. *Dizionario dei modi di dire della lingua italiana*. Milán: Biblioteca Universale Rizzoli, 1993.

RADICCHI, Sandra. *In Italia: modi di dire ed espressioni idiomatiche*. Roma: Bonacci editore, 1985.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (R.A.E.) *Diccionario de la Lengua Española*. 21ª edición. Madrid: Espasa Calpe, 1992.

RODRÍGUEZ REINA, Pilar. “Esta sera paella e flamenco (algunas cuestiones sobre el problema de los referentes culturales en traducción)”. En FÉLIX FERNÁNDEZ, Leandro; ORTEGA ARJONILLA, Emilio (coords.) *II Estudios sobre Traducción e Interpretación: actas de las II Jornadas Internacionales de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, 17-20 marzo 1997*. Málaga: Universidad, 1998, pp. 1229-1239.

ROMANO MARTÍN, Yolanda. “La traducción de los modismos en un ejemplo práctico”. En FÉLIX FERNÁNDEZ, Leandro; ORTEGA ARJONILLA, Emilio (coords.) *Estudios sobre Traducción e Interpretación: actas de las I Jornadas Internacionales de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga, 22-24 abril 1996*. Málaga: Universidad, 1997, pp. 355-362.

SÁNCHEZ BENEDITO, Francisco. *Diccionario conciso de modismos: inglés-español, español-inglés*. 4ª edición. Madrid: Alhambra-Longman, 1986.

SCHWAMMENTHAL, R.; STRANIERO, M.L. *Dizionario dei proverbi italiani e dialettali*. Milán: Biblioteca Universale Rizzoli, 1999.

ZINGARELLI, Nicola. *Lo Zingarelli 1999*. 12ª edición. Bolonia: Zanichelli, 1999.

ACTITUDES PURISTAS: EL EJEMPLO DE LA TRADUCCIÓN DEL INGLÉS PARA LA MEDICINA

ALAN FLOYD
Universidade da Coruña

Los impedimentos a que un traductor español, el que traduce de su L2 a su L1, realice una buena traducción del inglés al español son tres, es decir, una ignorancia del tema, del inglés, o incluso una ignorancia de cómo expresarse bien en el propio idioma de uno. Aunque parezca obvio, hace falta destacar este último punto. Hay que dominar el propio idioma de uno, porque así se evitan los problemas de utilizar calcos y anglicismos de forma extendida y acrítica. Hay casos en los que el error puede ser grave. Así, si traducimos el inglés *prove* como “comprobar” (que sería una buena traducción de *check*), y no su traducción correcta “demostrar”, como en “The results were proved to be correct” > “Se demostró que los resultados eran correctos”, hemos escogido el camino más fácil, y el resultado puede ser la falta de entendimiento y la confusión. Demostramos una ignorancia tanto del inglés como del español, y en el caso de la traducción de textos médicos, puede acarrear graves consecuencias prácticas. Es un caso claro de una mala traducción, causada por lo parecidas que son algunas palabras en los dos idiomas a simple vista, que no es correspondido a nivel semántico.

El excelente *Diccionario Crítico de Dudas Inglés-Español de Medicina*, donde se han visto casi todos los ejemplo aquí mencionados, aparte de protestar contra la “agresión permanente al español” que supone la presencia cada vez mayor del inglés en el mundo de la medicina, denuncia la mala traducción que agrava este problema: “Las palabras traidoras continúan salpicando de sinsentidos las traducciones médicas y las publicaciones en castellano basadas en bibliografía extranjera (que son casi todas)” (Navarro 2000: 12). Cuenta este autor cómo una noticia de la explosión de la incidencia del SIDA estalló como una bomba, cuando se dijo que era entre las personas “cero positivas”, con lo cual casi la mitad de la población española se habría quedado en un grupo de riesgo, cuando la realidad era que habían traducido mal el francés *séropositif*.

La actitud purista se puede definir como una defensa a ultranza de un estándar como permanente de un idioma. El español, según algunos, está lleno de unas normas inamovibles. Estas actitudes dan lugar a estupendos libros que defienden la ortodoxia firme contra las ineptias, calamidades y monumentos de zafiedad, como los definen a veces. Pero mucha gente está preocupada porque el español se está “contaminando” por la influencia del inglés técnico. Al consultar lo publicado en tratados, revistas o trabajos, no sabemos en muchos casos si estamos leyendo español o un híbrido que bien podría ser llamado “esperanto técnico”.

Se hacen traducciones al calco en español, a todos los niveles. Por ejemplo en el nivel morfológico, el prefijo *de-* en inglés es normalmente traducible por “des-” (*decalcification* > “descalcificación”, *dehydration* > “deshidratación”), aunque el español se está dejando influir. Se han visto, por ejemplo, “defragmentar”, “decongestionante” o “deoxigenado”, en vez de “desfragmentar”, “descongestionante” o “desoxigenado”. Otro ejemplo es el prefijo *non-*. Es frecuente la traducción fácil “no-”, como en “no-bacteriano”,

“no-enzimático”, “no-específico”, etc. Pero existen otras muchas alternativas a este calco, entre ellas “a-” (*non-sexual* > “asexual”) o “extra-” (*nonrenal* > “extrarenal”).

En el nivel del léxico, con mucha frecuencia se escribe la palabra española que más se parece a la inglesa, cuando también se podrían usar otras igualmente buenas o mejores sin dejar el léxico tradicionalmente aceptado. En este sentido, se podría traducir *adhesion* como “adherencia”, como en *cell adhesion* > “adherencia celular”, *admission* > “ingreso” (no “su admisión al hospital”, sino “su ingreso en el hospital”). La palabra *adjacent* es a menudo traducida “adyacente”, porque se parece mucho a la palabra inglesa original, pero “adyacente” es muy poco frecuente en español, y sería mucho mejor traducir *adjacent* como “cercano” o “próximo”. Son ejemplos de traducciones vagas y faltas de precisión. Existen también palabras que se están traduciendo de una única manera cuando de hecho existen otras muchas alternativas. *Aggressive* en la medicina está mejor traducida por “intensivo” que por “agresivo”. *Assistant* es “ayudante”, y no debería traducirse “asistente”; *assume* es “suponer”, no “asumir”; *condition* es “enfermedad” o “cuadro clínico”, y no “condición”. *Casualty* es “baja”, o “víctima” o “servicio de urgencias”, y por supuesto no sería aceptable traducir esta palabra por “casualidad”. *Complexion* es “tez, cutis”, y no “complejión”, que en inglés es *build*. *Evolution* es “evolución” en su sentido Darwiniano, mientras que “evolución” en inglés se dice *development, time-course* o *change*. Si no se tiene cuidado, en estos asuntos nos veremos abocados a la confusión. Otras palabras que conciernen a la medicina y son de traducción engañosa incluyen *fatal* (“mortal”), *insane* (“enfermo mental”), *infant* (“lactante”) y *matron* (“directora de enfermería”), no “matrona”, que en inglés se dice *midwife*.

En el nivel sintáctico, muchas expresiones son traducidas acríticamente, como, por ejemplo, *treated aggressively* por “tratado agresivamente” en vez de “intensivamente”, *clinically beneficial* por “clínicamente beneficioso”, *side-effects* por “efectos colaterales” en vez de “efectos secundarios”, *calcium antagonist* a “antagonista del calcio”. En vez de “biopsia-aguja” que es un calco fácil de *needle biopsy*, los especialistas recomiendan “punción biopsica”.

Pero la historia de las lenguas, desgraciadamente, se mueve hacia delante y no hacia atrás, y unos criterios eran válidos ayer pero se han visto sustituidos por otros. Habría que profundizar un poco más en esta cuestión. Las lenguas nunca han dejado de cambiar. Lo que hacen es reflejar la realidad social del momento. Si los términos no existen en un idioma, la única manera de hacer que existan es importarlos o inventarlos. El origen común que comparten muchas palabras técnicas en inglés y en español facilita la traducción. No todas las palabras similares dan lugar al malentendido. Si, en vez de incluir todas las palabras parecidas en un único grupo, las separamos y las dividimos con más detalle y cuidado, nos encontraremos con un panorama distinto. Las palabras designadas en inglés “cognates” (cognados) son las que, aunque pertenecen a dos idiomas distintos, tienen una raíz común, en este caso las raíces comunes compartidas entre el inglés y el español. Según Moss (1992: 143), el porcentaje de cognados en el inglés y español médico es de entre un 30%, en las enciclopedias médicas, y un 40%, en libros de texto de anatomía, comentando esta autora que cuanto más técnico y especializado el texto, más alto el porcentaje de cognados.

No son “falsos amigos” todas las palabras que se parecen. Algunas son amigos de verdad, como en la vida misma. Las palabras designadas *cognates* (cognados) comparten raíces comunes, en este caso raíces grecolatinas, compartidas entre el inglés y el español. La terminología de la medicina y de la ciencia en general es institucionalizada, sistematizada e

internacionalizada. Por eso, existen muchos anglicismos y calcos en español. No es de extrañarse que la expresión “cuerpo extraño” sea un calco del inglés *foreign body*.

Si citamos un ejemplo más largo, extraído al azar de un libro de texto, veremos que solamente las palabras en letra cursiva son engañosas, mientras que la similitud entre muchas de las otras y su “equivalente” en español de hecho nos ayuda en la tarea de la traducción: “Although organ hypoperfusion and congestion play an important part in the syndrome, the *physician* must maintain vigilance to avoid additional contributions from overvigorous use of *digitalis* and *diuretics*” (Cecil 1996: 1547).

La Europa moderna está empeñada en cumplir con dos buenos propósitos que son difícilmente compatibles: el de conservar el multiculturalismo y multilingüismo, mientras también se mejora la comunicación. Los anglicismos, calcos y “falsos amigos” son la solución fácil, pero también la más aceptable, en muchas ocasiones. Dada la libre circulación de información sin fronteras, se ha dado vía libre a la libre expansión del inglés, que tiene tintes de inevitabilidad. La asistencia a congresos y conferencias, las teleconferencias, etc., han dado lugar a una uniformidad que, según algunos lingüistas, está haciendo mella en el español científico.

Pero no es mi intención aquí apoyar al cien por cien el purismo, que demasiadas veces trata al castellano como si fuera una persona y utiliza metáforas dramáticas de asesinatos, tortura, estrangulamiento y violación para describir el mal uso del idioma. Ni una traducción ni un idioma son personas, y, por lo tanto, no sienten absolutamente nada. Son instrumentos en nuestras manos, cuya función es, en primer lugar, asegurarse de que un mensaje emitido por un emisor sea comprendido por el receptor. Debo decir que entiendo perfectamente las traducciones de aquellos traductores que, en vez de traducir a la perfección, incluyen calcos, cognados y hasta “falsos amigos”. La primera función es la comprensión. Hay que tener en cuenta que la traducción médica es un negocio. Si no se entiende el texto en español no se cobra, así que tiene sus propias reglas de la oferta y demanda. Los puristas, en mi opinión, van a veces demasiado lejos si nos intentan convencer, por ejemplo, que la palabra “aspirina” es un intruso, un extranjerismo, y que por lo tanto tenemos que decir “ácido acetilsalicílico”, así que habría que decir, por ejemplo: “Vete al cuarto de baño y búscame un par de pastillas de “ácido acetilsalicílico”. Por la misma razón, debemos traducir *asistole* por “asistolia” en vez de “ásistole”; no debemos decir *e-mail*, sino “correo electrónico”; no deberíamos escribir “eczema” o “enzima” con “zeta” sino “eccema” o “encima” con “c”; *booster* es un anglicismo innecesario que debería traducirse por “de refuerzo” o “de recuerdo”; *screening* estaría mejor traducida por “detección, reconocimiento, examen”; “REM” sería más bien “MOR” (“movimientos oculares rápidos”) o “sueño desincronizado”. Mi opinión personal en estos casos es que si la palabra es entendida universalmente entre los especialistas, aquí y en Hong Kong, entonces se puede utilizar y de hecho es la mejor traducción posible.

Sin duda, existen grados de aceptabilidad, y hay una zona “gris” entre las malas traducciones y las buenas. Por ejemplo la traducción de *postmortem* al préstamo “postmórtem” en vez de “autopsia”, de *shock* a “shock” en vez de “conmoción”, no es del todo equivocada si tenemos en cuenta que son palabras que todo el mundo en la profesión médica entiende. En este caso, sugiero que la pureza del español tiene que cederle paso al entendimiento. Traducir *congeal* por “congelar” en vez de “coagular” es una barbaridad, pero traducir *incidence* por “incidencia” en vez de “frecuencia” puede que, con el tiempo, sea hasta más aceptable. Hasta un anglicismo brutal como “eventualmente”, utilizado muchas veces como mala traducción de *eventually*, que debería traducirse por “finalmente”, si se llega a entender por parte de la comunidad científica, a la larga podría convertirse en una

buena traducción. Si la palabra *susceptible*, en su significado dentro del inglés de la medicina, se traduce por “susceptible”, en vez de “sensible, propenso” hoy en día es un error, pero puede que en el día de mañana no lo sea. Sólo hace falta oírles hablar a los astronautas españoles y los científicos que llevan tiempo viviendo en América para saber que el español científico se está adaptando, y, en el proceso de cambio, acercándose al inglés. *Advance* no tiene como su mejor traducción médica “avance”, sino “progreso, evolución”, pero no es un error grave. *Collapse*, como en *lung collapse* es “atelectasia pulmonar”, no “colapso pulmonar”, pero se está utilizando. *Conservative*, en *conservative treatment*, es “moderado, prudente, cauto”, no “conservador”, pero no existe ninguna norma escrita o no escrita que pueda impedir su sustitución en el futuro, nos guste o no. Hace 30 años los puristas clamaban contra el uso de “sofisticado”, que era un anglicismo semántico reciente, pero hoy en día ¿quien no lo utiliza?

Mi preocupación, sin embargo, va más lejos. ¿Quién dictó las normas a seguir, y con qué autoridad? ¿Por qué “se debe” decir X y “no se debe” decir Y? Mi actitud personal es que lo que se entiende bien, bien dicho está, en cuanto cumple con su función de hacerse entender, aunque con reservas, por supuesto. Lo que se entiende en España debería poder entenderse entre la comunidad hispanohablante muy numerosa de Sudamérica, y viceversa. Pero cuando algunas personas empiezan a decir que se está corrompiendo el idioma, que tal cosa “debe” o que “debería” decirse de tal manera, empiezo a rebelarme, sospechando que estamos todavía bajo una dictadura de las letras, dictadura regida por unos señores, raras veces señoras, que se erigen como guardianes de la verdad lingüística.

Todos, especialmente los ingleses, sabemos lo que es sufrir una invasión de nuestro idioma. Son miles los americanismos que nos han invadido. El número *a billion* en el inglés británico, anteriormente equivalía a un millón de millones, pero ahora son mil millones, oficialmente, en Gran Bretaña, por influencia del inglés americano. Por mucho que se pelee contra ellos, si son entendidos, los “americanismos” triunfarán en nuestra cultura, y punto. Desde luego, hay que defender unos valores tradicionales, pero solamente si son útiles y buenos. Existen tradiciones en España y en todo el mundo que hay que aplaudir, pero hay otros que ojalá no hubiesen existido nunca, y que pueden ser un lastre y un obstáculo al progreso. A la hora de traducir un texto de medicina del inglés al español, la función más importante es cumplir con lo encargado, una traducción que se va a entender y que es un fiel reflejo del sentido del original.

BIBLIOGRAFÍA

CECIL. *Textbook of Medicine*. 20ª edición. Filadelfia: McGraw-Hill, 1996.

MOSS, Gillian. “Cognate Recognition: Its Importance in the Teaching of ESP Reading Courses to Spanish Speakers”. *English for Specific Purposes*. 1992, vol. 11, pp. 141-158.

NAVARRO, Fernando. *Diccionario Crítico de Dudas Inglés-Español de Medicina*. Madrid: McGraw-Hill, 2000.

LOS MOTIVOS DEL TRADUCTOR

CARLOS FORTEA
Universidad de Salamanca

Las generalizaciones son insostenibles, y al menos en el marco de este congreso la palabra traductor es una generalización, así que empezaremos por acotarla: en los minutos que siguen, pediré su colaboración para reflexionar juntos sobre los motivos que inducen al traductor literario, probablemente el más vocacional de los traductores, a dedicarse a ese extraño oficio en el que los epítetos que se le adjudican van desde el positivísimo “invisible”, hasta el acusador “traidor”, pasando por “manipulador” y otras lindezas.

Procediendo por descartes, no parece aventurado afirmar que los motores fundamentales de la sociedad occidental de finales del siglo XX – ser rico y famoso – no están entre los móviles de un traductor. Tampoco parece que motivos del XIX, tales como pasar a la Historia, se encuentren entre sus objetivos, porque el traductor literario es consciente de que su obra tiene fecha de caducidad, aunque no sea posible establecerla de antemano. La compensación moral – ver su nombre en letra pequeña acompañando las grandes capitulares del autor – es relativamente reciente y no está absolutamente extendida.

Y sin embargo, esta rara avis lleva traduciendo desde que la Literatura existe. Bueno será que intentemos preguntarnos por qué lo hace.

En contra de lo que pudiera parecer, ser uno de esos extraños pájaros de translúcido pelaje no hace más fácil la indagación sobre los motivos que subyacen a la labor. En cambio, facilita el atenerse a instrumentos metodológicos. Ateniéndonos a ellos, vemos que la eliminación de las compensaciones externas como móvil de la acción nos ha llevado ya, al menos, a una primera conclusión: que los móviles tienen que ser inmanentes al oficio, y no exteriores.

¿Por qué traduce el traductor literario? Si hablamos de razones inmanentes, tienen que serlo al hecho literario, y será fácil convenir que tendrán que tener, por una parte, parentesco con las razones del lector y, por otra, con las del escritor, es decir, con las de los participantes en el acto esencial de la Literatura.

Y, efectivamente, las preocupaciones del traductor tienen que ver con ambos personajes: con el escritor comparte la pasión de escribir, la locura por el lenguaje, la necesidad de emplearlo, plasmarlo, crearlo y ampliarlo... lo que, dicho sea de paso, ha fundamentado la vieja acusación de que el traductor es un escritor frustrado; craso error: el traductor es un escritor en activo, que escribe un género literario distinto.

Con el lector, comparte la pasión de leer, es decir, el proceso de identificación con lo leído que constituye el núcleo esencial de la comunicación literaria. Ese íntimo diálogo entre el que escribe y el que lee es, en el traductor, un diálogo exacerbado hasta el grito.

De la unión de ambas pasiones surge la vocación del traductor: ese ser que une a la necesidad del lenguaje propio, de *su* lengua, la necesidad de que ese diálogo con el escritor deje de ser el diálogo secreto en la lengua secreta que comparten para pasar a ser un diálogo público con los hablantes de la lengua de la tribu a la que pertenece el traductor.

No empleo por azar la palabra tribu, porque creo que aquello de lo que estamos hablando hunde sus raíces en lo más ancestral del ser humano: lo que hace el traductor es dar un paso más allá del lector y un paso más acá del escritor; se empeña en que su lectura se incremente hasta convertirse en reescritura, pero esa reescritura es una creación lingüística nueva, no una creación intelectualmente nueva: es, por tanto, una apropiación. Es, y por eso decía que se trata de una pulsión ancestral, la realización de la magia de la caza, la misma que hace que aún hoy algunos aborígenes latinoamericanos y australianos teman ser fotografiados porque creen que el fotógrafo quiere robarles el alma... que es probablemente lo que el fotógrafo quiere, aunque, en su condición hipercivilizada, ya no lo sepa.

Tal vez, sólo tal vez, estemos pues llegando a una primera respuesta a la pregunta que nos planteábamos. Sin embargo, en traducción, todo lo que no tiene consecuencias es una obviedad. Decir que lo que mueve al traductor es apropiarse del texto, aparte de que ya lo dijo Steiner hace muchos años, no tiene mayor trascendencia si no descendemos a lo que importa al traductor, al *cómo* se lleva a cabo esa apropiación.

No tengan miedo: no voy a reabrir el debate de la fidelidad, aunque está muy, muy lejos de ser un debate cerrado. Prefiero moverme por los bordes de ese debate, en los que el traductor realiza su tarea, y hacerme algunas preguntas prácticas.

En los márgenes de la fidelidad, por ejemplo, viene a mi memoria un comentario de un prestigioso colega escuchado en una conferencia en Madrid. Hablando de la justamente famosa traducción de las *Memorias de Adriano* realizada hace ya muchos años por Julio Cortázar, el colega decía que había localizado dos o tres pasajes en los que Cortázar había añadido un adjetivo a un sustantivo que no llevaba ninguno. Nuestro colega criticó la acción de Cortázar, dijo que por supuesto no era legítimo hacer semejante adición, y a continuación dijo algo que se me quedó grabado. “Pero esos adjetivos”, dijo, “eran tan perfectos...”.

La duda que quedó flotando en el aire me ha perseguido desde entonces. Sin duda alguna, semejante adición ilegítima era un acto de apropiación que desbordaba los estrictos límites impuestos por Pierre Menard. Pero ni era un caso único ni, sobre todo, un acto indiscutible. Con demasiada frecuencia, olvidamos que algunos excesos traductológicos han quedado convalidados por el tiempo, y otros no. Así por ejemplo, las versiones clásicas de *Las mil y una noches* contenían una lujurante exhibición de giros que, según se supo más tarde, eran, desde un punto de vista traductológico, erróneos: los primeros traductores – dejaremos aquí a un lado el no pequeño problema de que los textos llegados a España ni siquiera eran traducciones directas, sino a través de lengua puente – entendieron en sentido literal giros muy exóticos al oído occidental – “besó la tierra entre sus manos” por “se arrodilló”, “la hija de mi tío” para “mi mujer” – que contribuyeron en no poca medida a cimentar la fama de ese mundo tan singular que llegaba de Oriente. El éxito de las versiones europeas llegó a tal punto que cuando los modernos estados árabes procedieron a fijaciones escritas de ese inmenso patrimonio

cultural idearon versiones exotizantes, que recogían el toque lujurioso procedente, asómbrense ustedes, de Occidente.

Por supuesto, nosotros podríamos despachar el asunto desde una perspectiva formal y científica simplemente rechazando el trabajo de aquellos traductores: estableciendo que, sencillamente, hicieron mal su trabajo, entendiendo como complicados giros lo que eran sencillas expresiones coloquiales, confundiendo un idioma en sí mismo metafórico con el empleo de metáforas. Podríamos decir que causaron en el lector de destino un efecto diametralmente opuesto al que el texto origen causaba en el lector de origen.

Y sin embargo, eso no resulta tan fácil. Hay nuevas traducciones de *Las mil y una noches* que se atienen a ese canon correcto, eliminan las metáforas innecesarias y... producen como resultado un texto bastante más triste que el aportado por nuestros colegas del siglo XIX. Los fantásticos cuentos se acercan mucho más a la condición de cuentos populares compartida por otras muchas culturas, perdiendo su fundamental carácter exótico. Es decir, perdiendo la parte de apropiación que había movido al traductor.

Tranquilos: tampoco pretendo resucitar aquí el debate del exotismo en traducción. Sólo traigo el ejemplo como ilustración de un problema mucho más cotidiano, un problema que no se encuentra sólo el traductor del texto oriental, sino el de cualquier texto de cualquier cultura, por próxima que se encuentre a la suya: el problema de la extensión del propio idioma a cuenta de recursos de otra lengua, de la captación, del robo, de recursos ajenos.

Decíamos antes que la traducción no crea una innovación intelectual, sino una innovación lingüística: en los márgenes de esa nueva creación está todo aquello que atrae la codicia del traductor. Todo aquello que puede cambiar sin hacer traición alguna al texto original, pero sí, quizá, a la lengua término. Cuando Cortázar añade un adjetivo, es probablemente porque tiene la sensación de que el sustantivo español no expresa todo lo que expresa el sustantivo francés, y cuando el traductor de *Las mil y una noches* exotiza el texto es porque, probablemente, no puede conseguir de otra manera transmitir el impacto que le ha hecho a él, ese impacto que le ha llevado al deseo de la apropiación.

Esto es algo a lo que el traductor literario se enfrenta todos los días. Y cuando más cuesta decidir no es en los casos más extraños y complicados, sino precisamente en los más sencillos. En aquellas ocasiones, por ejemplo, en que una expresión muy común tiene en la lengua origen resonancias expresivas que se pierden por entero en la lengua de destino.

Parecidas cuestiones se plantean al abordar la también muy compleja, pero poco tratada problemática de la retraducción. Es un hecho indiscutible, sobre el que no hace falta argumentar, que se retraducen constantemente textos ya traducidos. Lo primero que cabe preguntarse es por qué. Una primera respuesta es elemental: porque estaban incompletos, censurados o, sencillamente, mal traducidos. La retraducción es en esos casos un factor corrector. Sin embargo, en no pocas ocasiones se retraduce sin que exista, digámoslo así, necesidad de hacerlo. Se retraduce porque una nueva generación, una nueva tribu, quiere apropiarse de un texto que, en alguna medida, en su vigente forma pertenece a generaciones anteriores.

Esta afirmación se ve ratificada – y volvemos a descender al terreno de lo concreto – por la *forma* concreta en que se lleva a cabo la retraducción. Tomando el ejemplo de los textos decimonónicos, que suelen ser objeto de retraducciones frecuentes, un somero análisis de cualquiera de ellos arroja una característica común no poco llamativa: los traductores se mueven entre la búsqueda de un lenguaje arcaizante, trufado de expresiones y referencias epocales, y la eliminación, con respecto a traducciones anteriores, precisamente de algunas de esas mismas expresiones epocales que por otra parte tanto se esfuerzan en encontrar. Hoy en día es perfectamente posible encontrar una traducción reciente que utilice expresiones como “Glorioso día aquel en que cien escudos...”, empleando el orden de palabras como recurso arcaizante, y sin embargo es difícil que el personaje de una obra de Shakespeare retraducida emplee interjecciones como “¡pardiez!” o “¡voto a bríos!”, perfectamente normales en su época.

En otras palabras, detrás de la pretensión arcaizante del traductor hay también una oculta intención de *modernizar* el texto, de acercarlo a la tribu de la que el traductor se siente parte. Las sucesivas generaciones retraducen también para apropiarse del texto. Incluso, uno tiene la sospecha de que la apropiación es muy personal, y está respaldada por el deseo –legítimo– del traductor de no verse confinado a traducir siempre lo recién escrito, sino de tener a su alcance el tesoro sin límites de la Literatura universal.

Es curioso – y esto es sólo una anotación marginal – que esa voluntad de apropiación esté desigualmente repartida. Es también un hecho constatable que los pueblos mediterráneos traducen más que los anglosajones... ¿tienen los traductores anglosajones menos voluntad de apropiación, o de lo que carecen es de un público que comparta sus afanes?

A estas alturas, es probable que ustedes hayan advertido en todo lo dicho que quien les habla conoce de primera mano la problemática que sugiere. Conozco, en efecto, la experiencia de caminar por los márgenes de la creación traductora, tanto en su vertiente de primera traducción como en su vertiente de retraducción, y es esa experiencia la que me ha suscitado muchas de estas y otras reflexiones.

Ahora bien, esa trayectoria profesional se cruza ahora con la de una profesión más reciente que la del trujamán, cuyas características someten el problema a una tensión nueva: el oficio de profesor de traducción.

Las características intrínsecas del oficio de profesor difieren de muchas maneras de las del traductor o el teórico, aunque a veces coincidan en la misma persona, pero difieren sobre todo en una cosa: mientras el traductor puede permitirse no teorizar ni impartir doctrina más que con su obra, y el teórico puede – si lo desea – asumir una orientación descriptiva en sus estudios, el trabajo del profesor es, por su propia esencia, prescriptivo.

¿Y cómo se conjuga la necesidad de prescribir con la costumbre, antes mencionada, de pasear por los márgenes de las cosas? Si volvemos al ejemplo de Cortázar, la obligación del profesor sería probablemente refutar la opción elegida, alegando un error de adición y, según el caso, de adición arbitraria; en el caso de *Las mil y una noches*, es probable que el profesor debiera condenar por exotizante la versión exotizante, y decir que al igual que “on the rocks” no se traduce “en las rocas” – digan lo que digan algunos traductores de Hollywood – tampoco las metáforas árabes pueden traducirse como tales metáforas. Si acudimos al caso de la retraducción, el profesor deberá pronunciarse por la

conservación del texto antiguo si quiere ser coherente con la pretensión de causar un efecto igual al primitivo.

No obstante, y esto es ya una declaración de principios, no creo que el profesor pueda conformarse con eso. No sólo porque sería hurtar el debate teórico, sino porque hurtaría, lo cual es mucho más grave, la conciencia del papel del traductor como creador de lengua e introductor de lengua. Las lenguas de Occidente se han formado a base de traducciones. En el Renacimiento, la tarea de traducir los clásicos fue, muchas veces de forma consciente, el medio elegido para dar forma literaria a las nuevas lenguas nacionales. Hoy, cuando esas lenguas ya están consolidadas, sigue siendo labor del traductor ensanchar sus límites, aumentar sus capacidades expresivas, retorcer la expresión, si es necesario, para que sea más capaz de precisar, emocionar, estremecer. En este contexto, puede que, con todas las reservas, cautelas y excepciones, palabras como galicismo y anglicismo no sean tan delictivas para un traductor como para el resto de los lingüistas.

Volvemos al comienzo. Si el traductor, pues, traduce para robar el alma de los textos y el alma de la lengua, tendrá que servirse, en ocasiones, de herramientas no siempre ortodoxas. En esto, una vez más, sus motivos se tocan con los del lector y los del escritor, sin ser completamente ni uno ni otro. Será bueno, tal vez, permitir que su yo de escritor se pasee por los márgenes de lo lícito para poner el máximo de sus capacidades al servicio de las necesidades de su yo de lector. Enseñar a vivir en esa frontera sin caer en la parálisis de la estricta observancia ni convertirse en un fuera de la ley será quizá la tarea más apasionante que incumbe en el futuro a los profesores de esta materia tan antigua como virgen.

ENSEÑAR A COMPRENDER EN LA FORMACIÓN DE TRADUCTORES CIENTÍFICO-TÉCNICOS: EL PAPEL DEL RAZONAMIENTO LÓGICO

SILVIA GAMERO PÉREZ
VICENT MONTALT I RESURRECCIÓ
Universitat Jaume I (Castellón de la Plana)

INTRODUCCIÓN

La primacía de la traducción científico-técnica en el mercado profesional ha obligado a incluir esta materia en todos los centros dedicados a la enseñanza de la traducción, lo que a su vez ha generado el interés en los investigadores por abordar muchos de los aspectos relacionados con la didáctica de esta especialidad. Se han estudiado, entre otros, la utilización de textos paralelos, la aplicación de recursos terminológicos y documentales, la progresión didáctica, etcétera. Sin embargo, poco se ha hecho por esclarecer un factor clave, difícil de investigar, pero que constituye uno de los principales soportes del traductor científico y técnico: el razonamiento lógico. En la presente comunicación nos proponemos caracterizar someramente esta habilidad y justificar su adecuación como objetivo didáctico, así como explorar sus posibilidades de aplicación a la enseñanza de la traducción técnica y científica.

En primer lugar ubicaremos nuestra propuesta dentro del correspondiente marco conceptual y a continuación presentaremos una descripción básica del funcionamiento de la traducción científico-técnica, que nos permitirá delimitar la realidad del campo profesional. En segundo lugar caracterizaremos los elementos fundamentales de la enseñanza de la traducción científico-técnica y justificaremos la inclusión del objetivo citado. En un tercer momento relacionaremos el papel del razonamiento lógico con el proceso de comprensión y lo delimitaremos respecto a otros factores que intervienen en el mismo. Finalmente, se propondrán una serie de objetivos específicos y unas pautas metodológicas para movilizar el razonamiento lógico en forma de actividades aplicables en el aula.

1. CARACTERIZACIÓN DE LA TRADUCCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

Las características de la nueva sociedad de la información que ha ido emergiendo a partir de la Segunda Guerra Mundial ha provocado que los textos técnicos y científicos acaparen actualmente la mayor parte del mercado de la traducción en todo el mundo. Desde que comenzó a experimentarse el auge en dicho campo de especialización profesional, los investigadores se pusieron manos a la obra para analizar este tipo de traducción, aunque en un principio se centraron casi exclusivamente en aspectos terminológicos (Cary 1956, Jumpelt 1961, Maillot 1968, Pinchuck 1977). Posteriormente, en virtud del avance experimentado en disciplinas como la documentación, y gracias a la aplicación de un nuevo enfoque de carácter discursivo y tipológico, se empezaron a incorporar elementos del contexto, que permitieron acabar de configurar la descripción de su funcionamiento (Bédard 1986, Durieux 1988, Wright y Wright 1993, Göpferich 1995).

Considerando que lo que se traducen son textos y no términos, el siguiente esquema de caracterización recoge los elementos propuestos por los diversos autores, partiendo de las características de funcionamiento del texto original y relacionándolas con las competencias que debe poseer el traductor técnico y científico:

CARACTERÍSTICAS DE FUNCIONAMIENTO TEXTUAL		COMPETENCIAS REQUERIDAS POR EL TRADUCTOR TÉCNICO Y CIENTÍFICO	
Importancia del campo temático técnico y científico	→	Conocer los ámbitos técnicos y científicos	Ser capaz de documentarse en relación con los textos técnicos y científicos
Utilización de terminología técnica y científica específica	→	Saber aplicar la terminología técnica y científica adecuada en lengua de llegada	
Presencia de géneros técnicos y científicos característicos	→	Dominar los rasgos convencionales de los géneros técnicos y científicos en lengua de llegada	

Rasgos de la traducción técnica y científica (Gamero 2001: 44)

En lo que se refiere a la primera de las competencias, estamos de acuerdo con Durieux (1990 y 1991) cuando se opone a los trabajos realizados hasta la década de los setenta y concede mayor importancia al campo temático que a la terminología. La operación traductora se desarrolla en el plano del habla y no de la lengua, por lo que el problema no es exclusivamente de tipo terminológico, sino más bien de orden conceptual. Pues bien, como los textos técnicos están marcados por su campo temático, el traductor se ve obligado a adquirir una competencia pasiva de comprensión de la materia técnica que traduce (cf. cuadro 1). Hablamos aquí de una serie de nociones sobre los ámbitos científicos y técnicos que subyacen al texto. Aún está por delimitar con precisión la naturaleza de esos conocimientos pasivos, pero indudablemente han de ser diferentes de los conocimientos que posee un científico o un técnico. Por otro lado, este conjunto de conocimientos que tiene el traductor actúa de puente entre los conceptos desconocidos que aparecen en un texto determinado, y su capacidad para *razonar de modo lógico*, relacionándolos con los conocimientos previos.

El dominio de la terminología es la segunda de las competencias. La utilización de términos especializados en los textos científicos y técnicos obliga al traductor a ser capaz de identificar los términos del texto de partida y a utilizar los términos equivalentes adecuados en el texto de llegada. Es interesante destacar que, frente a creencias muy generalizadas —no sólo entre los estudiantes—, la terminología técnica y científica no es muy superior a la común, ya que también se producen fenómenos como la homonimia, polisemia, sinonimia y uso de palabras comodín, todo lo cual dificulta enormemente la labor del traductor.

La tercera de las competencias tiene que ver con otro factor de variación lingüística: el género. La variedad es muy amplia —pensemos sin ir más lejos en los manuales de instrucciones, normas técnicas, patentes, artículos de investigación...—, y cada uno de ellos presenta unos rasgos prototípicos por lo general muy marcados, que el traductor debe conocer.

Por último, la documentación sirve simultáneamente a tres propósitos: adquirir conocimientos sobre el campo temático, lograr el dominio de la terminología propia del mismo, y obtener información sobre las normas de funcionamiento del género (en el cuadro puede apreciarse cómo la documentación agrupa a las otras tres competencias). El traductor ha de documentarse antes de realizar su trabajo, de una forma amplia y suficiente, en función de sus conocimientos y de la dificultad del texto, e integrando los tres objetivos cuando sea posible con el fin de rentabilizar el proceso.

Como puede observarse, el cuadro presenta un marco conceptual que sólo incluye las competencias relacionadas con el propio funcionamiento del texto de partida, es decir, aquellas habilidades que vienen determinadas por los rasgos característicos de los textos técnicos y científicos. Por tanto, no está concebida para ser aplicada directamente a la didáctica, y requiere ser completada con una serie de objetivos de enseñanza vinculados con el contexto profesional en que se realiza la traducción (fases de elaboración, herramientas informáticas, etcétera) y con el contexto didáctico (fundamentalmente, características de los alumnos). En el próximo apartado presentaremos los objetivos de enseñanza de la traducción científico-técnica.

Para concluir esta descripción queremos insistir de nuevo en la importancia del primero de los ámbitos, referido al campo temático, ya que éste determina que el traductor posea una serie de conocimientos especializados si quiere traducir con éxito un texto técnico o científico.

2. LA ENSEÑANZA DE LA TRADUCCIÓN TÉCNICA Y CIENTÍFICA

Concebimos, pues, la traducción técnica y científica como una actividad profesional que —lejos de consistir en sustituir mecánicamente unos términos en lengua de partida por otros en lengua de llegada— tiene como objetivo la traducción de *textos técnicos y científicos*. Ya hemos apuntado algunas ideas sobre cómo hay que completar esta caracterización para que pueda ser aplicada a la enseñanza. A continuación trazaremos los ejes cardinales de lo que debe constituir, a nuestro parecer, el planteamiento didáctico de esta especialidad.

Bédard (1986) y Durieux (1988) abrieron una importante vía de investigación al incorporar elementos didácticos que iban mucho más allá del uso correcto de la terminología, como por ejemplo: la necesidad de comprender, los elementos de la comunicación, las herramientas documentales, etcétera. Teniendo en cuenta algunas de sus propuestas e incorporando la metodología por objetivos de aprendizaje y el enfoque por tareas, en Gamero y Hurtado (1998) se desarrollan una serie de objetivos para la enseñanza de la traducción técnica y científica, que se estructuran mediante una progresión en tres fases. La primera de ellas es de iniciación y tiene como meta general que el estudiante domine los aspectos profesionales de la traducción técnica, relacionados con: los requisitos profesionales; la ubicación de este tipo de traducción en el mercado profesional; el manejo de las fuentes de documentación de todo tipo; la utilización de aplicaciones informáticas específicas como las memorias de traducción; y el desarrollo de un espíritu crítico. La segunda fase discurre paralela a la primera y con ella se pretende que los estudiantes asimilen los principios metodológicos de este tipo de traducción. Los objetivos son los siguientes: ser conscientes de la importancia de adquirir los conocimientos necesarios; saber adquirir o afianzar nociones generales sobre la ciencia y la técnica; *desarrollar la capacidad de razonamiento lógico*; ser crítico ante el vocabulario técnico; saber hallar equivalencias utilizando los recursos terminológicos apropiados; saber crear equivalentes inexistentes;

utilizar terminología coherente; saber adquirir un bagaje terminológico; evaluar la necesidad de documentación; conocer y saber aplicar estrategias de documentación; y por último, saber identificar y caracterizar distintos tipos y géneros textuales en las dos lenguas. En una tercera fase, ya de especialización, el estudiante se enfrenta a la traducción de géneros técnicos y científicos, en orden progresivo de dificultad: géneros educativos (manual didáctico, artículo de revista divulgativa...); documentos publicitarios (folleto publicitario, publinreportaje...); documentos industriales de uso externo (manual de instrucciones, prospecto de medicamento...); documentos de investigación científica (artículo especializado, monografía científica...); documentos industriales de uso interno (plan de producción, acta de reunión técnica...); y documentos de tipo técnico-jurídico (patente, garantía, norma...).

3. EL PAPEL DE LA COMPRESIÓN Y DEL RAZONAMIENTO LÓGICO

Acabamos de ver que el *desarrollo del razonamiento lógico* se incluye dentro de los objetivos metodológicos; es por tanto una de las metas con las que se persigue que el alumno adquiera una metodología básica de trabajo. Pero ¿cuál es el papel que desempeña esta habilidad a la hora de traducir y de formar a traductores? Como hemos afirmado al principio de este artículo, el dominio del campo temático es un requisito esencial, y aún lo es más cuando constatamos que, en el contexto español, los estudiantes de traducción suelen proceder de una formación humanística, por lo que presentan unas carencias importantes de conocimientos en los campos científico y técnico. Para superar estas deficiencias, tienen a su disposición dos estrategias diferentes. La primera de ellas consiste en acudir a fuentes externas de información; es decir, documentarse de modo adecuado. La segunda opción —por supuesto, compatible con la primera— consiste en movilizar los recursos propios internos que contribuyen a comprender el texto de partida; es decir, *razonar de modo lógico*. Este último método permite inferir la máxima información posible del texto, lo que en muchas ocasiones es suficiente para comprenderlo y traducirlo; si no es así, como mínimo sirve para rentabilizar la búsqueda documental, en el caso de que ésta sea necesaria. Así pues, no es suficiente con capacitar a los estudiantes para documentarse, sino que hay que formarlos para que se beneficien al máximo de la información contenida en el propio texto de partida. Se trata, en definitiva, de que los estudiantes sean capaces de sacar partido de sus propios recursos para comprender el campo temático y así compensar la desventaja inicial. No puede quedar todo a expensas de la búsqueda documental, de modo irreflexivo. Además, esta capacidad de razonamiento lógico no sólo facilita la comprensión en la lengua extranjera, sino también la de los textos paralelos o la documentación en general consultada en lengua de llegada.

Sin embargo, como se ha afirmado en la introducción, cuando los investigadores hablan de la enseñanza de la traducción científico-técnica, prácticamente no dedican ninguna atención a la necesidad de desarrollar el razonamiento lógico. Bédard (1986) trata los elementos que ayudan al traductor a comprender, y distingue también entre dos tipos de información, interna y externa, pero se detiene muy brevemente en la primera. No obstante, afirma que el texto ofrece muchas veces elementos más que suficientes para la comprensión, y propone tres tipos de pauta para explotarlo: la búsqueda de las interrelaciones contextuales, la importancia de las ilustraciones y la utilidad de diseñar un esquema sinóptico para aclarar conceptos. Por último aporta otra sugerencia interesante, que consiste en planificar la traducción en diversas etapas para facilitar el aprovechamiento de la información contextual; así, se puede comenzar por traducir la parte más explicativa o

descriptiva del texto, con el fin de contar con más conocimientos cuando se aborda la traducción del resto del documento.

Por su parte, Durieux también hace referencia a la *“logique du texte”* (Durieux 1988: 77), entendiéndola como el hilo conductor de un texto, plasmada en la utilización de determinados conectores y de una estructura textual (argumentativa, narrativa, etcétera), pero no profundiza más en el tema. En resumen, podemos decir que se ha investigado poco y de modo muy vago al respecto.

4. ELEMENTOS DE LA COMPRESIÓN DE TEXTOS

Antes de especificar los objetivos didácticos relacionados con la comprensión y proponer algunas estrategias, así como diversos tipos de actividades para llevarlos a cabo, quizá sea conveniente situar de manera breve el marco teórico que hemos manejado. Dicho marco teórico procede fundamentalmente de las recientes aportaciones de la lingüística aplicada a la comprensión de textos, la psicolingüística y los estudios de documentación, concretamente el análisis documental del contenido.

La comprensión, tanto en el sentido de proceso como en el de producto, es un elemento clave de la comunicación humana. Desde que Shannon y Weaver propusieron su modelo teórico sobre la comunicación en 1949, se ha insistido en la linealidad y simetría existentes entre la codificación y la descodificación del mensaje transmitido. Esta visión ya clásica mediante la cual la comunicación se basa en unos procesos de codificación que determinan por completo los procesos de descodificación llevados a cabo por el receptor sólo parece aplicable a la comunicación entre máquinas, pero no a la humana. La razón principal es que entre la forma lingüística de una oración cualquiera y la comprensión de todo lo que el emisor pretende comunicar cuando la utiliza en una situación determinada existe un vacío que el receptor ha de rellenar mediante la interpretación.

Wilson (1994) plantea este problema desde la teoría de la relevancia y propone tres categorías para dar cuenta de los vacíos que pueden producirse entre el emisor, el texto y el receptor. Estas tres categorías se formulan del siguiente modo: (1) ¿qué quiere decir el emisor?; (2) ¿qué quiere implicar el emisor?; y (3) ¿cuál es su actitud hacia lo que dice y lo que implica? Según la autora, comprender un texto equivaldría a responder a estas tres preguntas.

Así pues, la comunicación humana no sólo se realiza a partir de lo explícitamente expresado, sino también de lo implicado, ya que un texto es un signo en el que lo omitido no es carencia sino significado que hay que inferir. Frente al supuesto automatismo de la descodificación, la inferencia es un proceso complejo en el que las lagunas interpretativas de lo lingüísticamente no explicitado se van rellenando gradualmente mediante operaciones cognitivas de diversa índole, algunas de ellas inconscientes y otras conscientes.

La teoría de la relevancia nos proporciona algunas claves para entender mejor el proceso de comprensión. Como traductores, en el proceso de lectura no comprendemos por igual todo lo que dice el texto, sino que prestamos más atención a lo que nos parece más relevante. Según esta teoría, las oraciones del texto que intentamos comprender pueden presentar varias interpretaciones, todas ellas compatibles con la información codificada lingüísticamente. El lector no llega a realizar todas las interpretaciones de manera simultánea, ya que algunas requieren más esfuerzo que otras. Como lectores,

contamos con un criterio general que nos permite evaluar estas interpretaciones a medida que éstas se van generando mentalmente en el proceso de comprensión. Este criterio nos permite seleccionar una interpretación entre todas que nos satisfaga. Dicho criterio es el de la relevancia, que rige cualquier proceso de comprensión.

4.1. EL CONTEXTO

Pues bien, en este proceso de generar diversas interpretaciones y elegir la más relevante, el contexto juega un papel esencial. Según Wilson, el contexto es

Not only the preceding linguistic text, or the environment in which the utterance takes place, but the set of assumptions brought to bear in arriving at the intended interpretation. These may be drawn from preceding text, or from observation of the speaker and what is going on in the immediate environment, but they may also be drawn from cultural or scientific knowledge, and common-sense assumptions.

Desde esta perspectiva, el contexto comprende lo que la autora denomina “set of assumptions brought to bear in arriving at the intended interpretation”, que constituyen el centro de nuestra propuesta. Estas suposiciones o presuposiciones que menciona Wilson son las que el lector ha de inferir en el proceso de comprensión para construir la continuidad de sentido o coherencia, e integrar las partes del discurso en un todo significativo.

4.2. LA COHERENCIA

La coherencia es un elemento fundamental de la comprensión. En el modelo de comprensión de Kinsch y Van Dijk (1983), los autores proponen cuatro elementos: (1) las estrategias proposicionales (por medio de la activación de significados en esquemas); (2) las estrategias de coherencia (por medio de relaciones de correferencia, conectivos, etcétera); (3) las macroestrategias (por medio de operadores o macrorreglas); y (4) las estrategias de producción. En la propuesta que presentamos nos centramos en el segundo elemento del modelo de Kinsch-Van Dijk, es decir, las estrategias de coherencia, ya que son las que aseguran el enlace semántico de todas las proposiciones del texto y permiten una integración coherente y relevante del mismo. Dicho enlace se realiza tanto si las relaciones de conexión están explicitadas como si no lo están, en cuyo caso habrá que inferirlas.

4.3. LAS INFERENCIAS

Como indican Pinto y Gálvez (1996) desde el análisis documental del contenido, las inferencias son como los eslabones perdidos del texto que necesariamente han de intervenir para la integración coherente de las distintas partes y su desambiguación cuando sea necesario. Las autoras distinguen dos tipos de inferencias: organizativas y elaborativas.

Las inferencias organizativas (denominadas como “bridging inferences” por algunos autores anglosajones) son las que sirven para establecer la cohesión y la coherencia entre la información anterior y la actualmente procesada. Las inferencias elaborativas son las que se basan no tanto en los recursos propios del texto, sino más bien en los

conocimientos previos del lector, en nuestro caso, los conocimientos especializados sobre el campo temático en cuestión propios del experto en la materia.

5. PROPUESTA DIDÁCTICA EN TORNO A LAS INFERENCIAS

Como ya se ha señalado, nuestro objetivo es movilizar el razonamiento lógico a partir de las inferencias. Así pues, apuntaremos algunas posibilidades de trabajo que ofrecen las inferencias organizativas como herramienta de comprensión en el proceso de traducción de textos científicos y técnicos. En este sentido, hemos seleccionado una serie de recursos textuales basados en las presuposiciones y que, en consecuencia, requieren un proceso de inferencia para su comprensión y posterior traducción: la referencia, la sustitución, la elipsis, la conjunción, la nominalización y la pasivización.

5.1. RECURSOS TEXTUALES BASADOS EN PRESUPOSICIONES

Halliday y Hasan (1976) caracterizan la referencia como un tipo de presuposición que se da en el nivel semántico. Por el contrario, la sustitución es una presuposición que tiene lugar en el nivel gramatical dentro de los límites del texto. En cuanto a la elipsis, podría decirse que se trata del recurso textual inferencial por excelencia. Podemos distinguir entre las elipsis que se dan en el nivel gramatical (nominales, verbales y oracionales) y las que se dan en el nivel semántico (elipsis conectivas). Estas segundas son las que establecen las conexiones lógicas entre las oraciones y, por tanto, contribuyen a la coherencia global del texto. Asimismo, los elementos conjuntivos se distinguen de las referencias, elipsis y sustituciones en tanto que no se basan en relaciones anafóricas o catafóricas directas. Más bien, expresan significados que presuponen la presencia de otros componentes del discurso; es decir, establecen una continuidad semántica que en muchos casos hay que inferir. En cuanto a la nominalización, se trata de una metáfora gramatical basada en la presuposición, en tanto que las acciones no están explícitamente expresadas mediante verbos y hay que inferirlas en el proceso de comprensión. Igualmente, en las pasivizaciones existe un vacío en la expresión del sujeto activo que desencadena, como en los recursos mencionados, un proceso de inferencias en la mente del lector de gran utilidad como herramienta de comprensión.

5.2. TIPOS DE INFERENCIAS ORGANIZATIVAS Y OBJETIVOS DIDÁCTICOS ESPECÍFICOS

A partir de los recursos textuales basados en las presuposiciones, podemos hablar de diversos tipos de inferencias organizativas: referenciales, sustitutivas, elípticas, conjuntivas, nominalizadas y pasivizadas. En el siguiente texto sobre climatología hemos subrayado algunos ejemplos de los recursos textuales que requieren estos subtipos de inferencias.

The direct radiative effects of the build-up of carbon dioxide (CO₂) and other greenhouse gases have led to a gradual cooling of the stratosphere, with the largest changes in temperature occurring in the upper stratosphere, well above the region of peak O₃ concentrations. Build-up of greenhouse gases has been associated with global warming, which occurs as more of the heat radiated from Earth's surface is trapped in the troposphere; as a consequence, less heat reaches the overlying stratosphere, which cools. Cooling of the upper stratosphere during the past several decades would lead to slightly

higher concentrations of O₃ due to the temperature dependence of the rates of several key reactions. But this effect has been masked by depletion of upper stratospheric O₃ driven by the release of industrial CFCs. It has also been suggested that the abundance of O₃ in the lower stratosphere may be reduced on longer timescales due to changes in circulation induced by the so-called “doubled CO₂” environment. Because the greatest concentrations of O₃ exist in the lower stratosphere, this region has the strongest influence on the total column abundance of O₃ (the integrated amount of O₃ between the surface and the top of the atmosphere), which in turn affects exposure to ultraviolet radiation.

A modo de ejemplo ilustrativo, comentaremos brevemente las inferencias organizativas referenciales, que son las que se realizan sobre cualquier referencia personal, demostrativa o comparativa. En el texto anterior, el traductor ha de ser capaz de identificar el antecedente de “this” en “But this effect”. Esta estrategia de identificación del antecedente puede practicarse mediante ejercicios de elección múltiple o ejercicios consistentes en restituir las referencias de un texto previamente manipulado. Otro ejemplo de inferencia referencial podría ser la que se realiza a partir de “less” en “less heat reaches the overlying stratosphere”, en el que el traductor ha de reestablecer los términos de la comparación.

En la siguiente tabla resumimos los objetivos didácticos específicos que proponemos a partir de los recursos textuales que requieren inferencias por parte del lector en el proceso de comprensión, así como las correspondientes estrategias inferenciales y los tipos de actividades para practicarlas en el aula de traducción científica y técnica.

Recursos textuales basados en la presuposición	Tipos de inferencias organizativas	<i>Ejemplos</i>	Objetivos didácticos específicos	Estrategias inferenciales de explicitación	<i>Actividades tipo</i>
REFERENCIA	Referenciales (personales, demostrativas y comparativas)	-“[...] of several key reactions. But <u>this</u> effect[...]” -“[...] as a consequence, <u>less</u> heat reaches the overlying[...]”	Aprender a realizar inferencias organizativas referenciales	Identificar A, el antecedente de B	-Elección múltiple -Restituir las referencias de un texto previamente manipulado
SUSTITUCIÓN	Sustitutivas (nominales, verbales y oracionales)	-“If <u>so</u> , there would probably be other[...]” -“[...] in which case the result is <u>the same</u> ”	Aprender a realizar inferencias organizativas sustitutivas	Sustituir B por A	-Ejercicios de completar huecos -Ejercicios de sustitución
ELIPSIS	Elípticas (nominales, verbales, oracionales, conectivas)	-“[...] of the stratosphere, [L] with the largest changes[...]” -“[...] O ₃ concentrations. [L] Build-up of greenhouse[...]”	Aprender a realizar inferencias organizativas elípticas	Detectar y explicitar la elipsis	-Ejercicios de elaboración
CONJUNCIÓN	Conjuntivas (aditivas, causales, adversativas y temporales)	-“[...] in the troposphere; <u>as a consequence</u> , less heat[...]” -“It has <u>also</u> been suggested that the abundance of O ₃ [...]”	Aprender a realizar inferencias organizativas conjuntivas	Explicitar los componentes de la relación de causal, temporal, aditiva, o adversativa.	-Esquemas conceptuales de relaciones causa-efecto o efecto- causa, aditivas, etc -Identificar y definir el tipo de relación conectiva
NOMINALIZACIÓN	Nominalizadas	-“[...] a gradual cooling of the stratosphere[...]” -“[...] the temperature dependence of several key reactions[...]”	Aprender a realizar inferencias organizativas nominalizadas	Reformular en sintaxis verbal la nominalización para poder explicitar las acciones y procesos	-Ejercicios de paráfrasis y ampliación
PASIVIZACIÓN	Pasivizadas	-“...greenhouse 0gases has been associated with[...]” -“[...] lower stratosphere may be reduced[...]”	Aprender a realizar inferencias organizativas pasivizadas	Reformular en sintaxis activa la oración pasiva para poder explicitar los sujetos activos	-Ejercicios de paráfrasis y ampliación

6. RECAPITULACIÓN

A modo de recapitulación, diremos que comprender no es una actividad mecánica y pasiva limitada a descodificar un mensaje previamente codificado, sino que se trata de un complejo proceso cognitivo en el que construimos los significados principalmente a partir del contexto. El contexto incluye las inferencias, ya que no todo lo que hay (lo que hay que entender, lo que hay que traducir) está explícitamente expresado en el texto.

Comprender es, pues, interpretar a partir de la multiplicidad de opciones que pueden darse implícita o explícitamente en el texto. Es decir, que interpretamos eligiendo. Y elegimos según el principio de relevancia, que es el que rige cualquier proceso de comprensión, consciente o inconsciente.

En definitiva, comprendemos los textos que traducimos en tanto que somos capaces de establecer la continuidad de sentido o coherencia entre las proposiciones en el proceso de lectura. Y en dicho proceso las inferencias juegan un papel fundamental. Su desarrollo consciente y sistemático puede beneficiar tanto la comprensión como la traducción de textos científicos y técnicos, en los que el razonamiento lógico es de vital importancia. Una de las tareas futuras será el diseño de actividades concretas para el desarrollo de los objetivos didácticos específicos que proponemos.

BIBLIOGRAFÍA

- BÉDARD, C. *La traduction technique: principes et pratique*. Montreal: Linguatex, 1986.
- CARY, E. “La traduction technique”. En *La traduction dans le monde moderne*. Ginebra: Georg, 1956, pp. 128-131.
- DURIEUX, Ch. *Fondement didactique de la traduction technique*. París: Didier Erudition, 1988.
- . “La recherche documentaire en traduction technique: conditions nécessaires et suffisantes”. *Meta*. 1990, vol. 35 (4), pp. 669-675.
- . “La créativité en traduction technique”. *TextContext*. 1991, vol. 1 (6), pp. 9-19.
- GAMERO PÉREZ, S. *La traducción de textos técnicos*. Barcelona: Ariel, 2001.
- ; HURTADO ALBIR, A. “La traducción técnica y científica”. En HURTADO ALBIR, A. (dir.) *Enseñar a traducir. Metodología en la formación de traductores e intérpretes*. Madrid: Edelsa, 1999, pp. 139-153.
- GÖPFERICH, S. *Textsorten in Naturwissenschaften und Technik: Pragmatische Typologie, Kontrastierung, Translation*. Tübingen: Narr, 1995.
- HALLIDAY, Michael; HASAN, Ruqaiya. *Cohesion in English*. 1ª edición. Londres y Nueva York: Logman, 1976.

- JUMPELT, R. *Die Übersetzung naturwissenschaftlicher und technischer Literatur*. Berlín: Langenscheidt, 1961.
- KINTSCH, Walter. *Comprehension. A Paradigm for Cognition*. 1ª edición. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- MAILLOT, J. *La traduction scientifique et technique*. París: Eyrolles, 1968. [2ª ed. actualizada: 1981] [*La traducción científica y técnica*. Trad: J. Sevilla. Madrid: Gredos, 1997.].
- PINCHUCK, I. *Scientific and Technical Translation*. Londres: André Deutsch, 1977.
- PINTO, María; GÁLVEZ, Carmen. *Análisis documental de contenido*. 1ª edición. Madrid: Síntesis, 1996.
- WILSON, Deirdre. “Relevance and Understanding”. En BROWN, Gillian; MALMKJAER, Kirsten; POLLITT, Alastair; WILLIAMS, John (eds.) *Language and Understanding*. 1ª edición. Oxford: Oxford University Press, 1994.
- WRIGHT, S.E.; WRIGHT, L.D. Jr. (eds.) *Scientific and Technical Translation*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 1993.

LA TEORÍA DEL ESCOPO Y LA NECESIDAD DE DESCONSTRUIR SU DISCURSO CIENTÍFICO

ANA MARÍA GARCÍA ÁLVAREZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La teoría del escopo (*Skopostheorie*), que basa sus fundamentos como teoría general de la traducción en el funcionalismo, ha suscitado durante los años noventa un sinnúmero de interpretaciones que han cuestionado sus argumentaciones como teoría general (cf. Gentzler 1993; Lvóvskaya 1997; Vidal Claramonte 1995). De hecho, Vermeer ha intentado aclarar en publicaciones posteriores a su conocido libro de 1984 aquellas cuestiones de la teoría que han dado cabida a otras interpretaciones no pretendidas por el autor (1992: 85-87; 102; 115). En nuestra opinión, la polémica suscitada en torno a dicha teoría en algunos círculos académicos radica en su lenguaje conceptual: ¿qué se entiende por “función”, “escopo”, “equivalencia” o “traslación” entre otros conceptos?

El carácter metafórico del discurso científico puede conducir a concepciones diferentes sobre el mismo término entre los investigadores. De hecho, hemos comprobado que cada uno de sus defensores, los autores que conforman la corriente denominada *Neuorientierung*, muestra divergencias respecto a la arquitectura conceptual de los mismo significantes. Siguiendo las fundamentaciones de De Vega (1984: 356-357):

al margen de las metáforas denominadas ‘vivas’, es decir, aquellas que tienen la propiedad de causar un efecto sorpresa en el oyente, puesto que sus términos producen una disonancia semántica o tensión metafórica que se resuelve al fin produciendo una comprensión novedosa, existen otras metáforas que pasan desapercibidas, ya que se han convertido en lugares comunes en nuestro ámbito sociocultural. Estas metáforas denominadas ‘muertas’ abundan extraordinariamente en el discurso, hasta el punto de que una proporción importante de términos y expresiones lingüísticas habituales tienen un claro origen metafórico.

Cabe pensar que no se trata de simples adornos retóricos del lenguaje, sino de amplificadores cognitivos que incrementan el rango de fenómenos cognoscibles. En el discurso científico (*ibid.*: 358), se ha descartado la opinión de los filósofos positivistas al establecer que la ciencia emplea un lenguaje preciso y literal para describir los eventos. De hecho, ciertas teorías científicas se han desarrollado a partir de analogías metafóricas, sobre todo en lo que respecta a las ciencias sociales. Estas metáforas científicas permiten un avance teórico al trasladar una estructura conceptual bien articulada a un dominio de fenómenos relativamente oscuros. Sin embargo, hemos de llamar la atención sobre las limitaciones de la metáfora en la ciencia. Su fertilidad no se prolonga indefinidamente, ya que siempre hay un substrato de inexactitud o falsedad en ellas. A modo de ejemplo, la idea de principios de siglo del átomo como sistema solar ya no está vigente, pues al profundizarse en el conocimiento de aquél, la analogía resulta más un obstáculo que una ayuda a la comprensión.

Los principales elementos de la metáfora son el *tópico* (o *tenor*) y el *vehículo* (*ibid.*: 358). El primero corresponde al sujeto de la expresión, al cual se aplica el término metafórico o vehículo. Por ejemplo, en la proposición “el hombre es un lobo”, *hombre* sería el tópico y *lobo* el vehículo. Se denomina *tensión metafórica* a la incompatibilidad semántica entre el

tópico y el vehículo, cuando éste se interpreta literalmente. Por último, el *campo* de la metáfora hace referencia a la comunalidad semántica existente entre el vehículo y el tenor, que permite que la metáfora sea inteligible. Sólo algunas de las propiedades del vehículo se activan porque no todas estas propiedades son aplicables al tenor. Siguiendo esta fundamentación, la aplicación parcial de algunos atributos semánticos, mientras que otros son cancelados, es lo que complica el carácter de una determinada metáfora en el discurso científico. De ahí entendemos que aparezca la confusión conceptual en torno a una misma palabra, ya que el problema surge precisamente en la activación y cancelación de sus atributos, hecho que no tiene por qué coincidir entre los sujetos investigadores de un fenómeno.

El contexto – marcado por la idiosincrasia idiocultural, diacultural y paracultural de cada investigador – es el que produce la activación selectiva de algunas propiedades semánticas que caracterizan al concepto o conceptos que evoca un determinado término, mientras que otras no se manifiestan. Por ese motivo, necesitamos “desconstruir”¹ el lenguaje científico, y definir y describir el mayor número de atributos asociados al concepto (o conceptos) que evoca un determinado fenómeno en el contexto que le es propio, al margen (en la medida de lo posible) del contexto propiamente cultural del investigador. En la traducción funcional, los conceptos, entre otros, de “función”, “equivalencia”, “lealtad”, “adecuación”, “escopo” o “traslación”, con sentidos por otra parte metafóricos, necesitan de esa descripción contextual que permita esclarecer dentro de los límites posibles de la comunicación, el entendimiento entre los investigadores. Al objeto de posibilitar la fundamentación teórica, didáctica o crítica del hecho traslativo, urge la necesidad de aclarar su *metalenguaje* científico. Dado que dicho metalenguaje manifiesta inevitablemente un amplio marco de metáforas y conceptos, es necesario esclarecerlo hacia la “univocidad” en la medida en que lo permita la comunicación entre los sujetos investigadores. En este sentido, solamente a través de la definición y descripción clara de cada uno de sus conceptos podremos llegar a entender la fundamentación de la teoría funcional de la traslación como teoría general. Por ese motivo, el objetivo de la presente comunicación es presentar en líneas generales la pluralidad de significados que encierra su discurso, y abrir el debate para mejorar sus postulados científicos.

La validez de la teoría funcional como teoría general de la traducción no puede establecerse si antes no llegamos al consenso de definir claramente lo que se entiende por “función del texto”, opinión que compartimos con Hulst (1995). De hecho existen diferentes visiones sobre dicho concepto en el propio grupo de la *Neuorientierung*. Parece que a veces alude a la intención comunicativa pretendida por el emisor o productor del TO; otras veces al efecto del TM pretendido o real en los receptores, o a los medios expresados en la manifestación textual para conseguir dicha finalidad comunicativa. Tal y como señala Lvóvskaya (1997: 79; 83-84), ¿de qué función se trata cuando hablamos de un cambio de función (*Funktionsveränderung*) del TM con respecto a la función del TO?; ¿cambio en la intención comunicativa principal pretendida por el traductor o iniciador?; ¿o también están implicados determinados cambios ilocutivos necesarios en la subestructura intencional del TM?; ¿o se trata de la función sociocultural que el TM va a desempeñar en la cultura meta vista desde la óptica de los receptores?; ¿o se trata de adaptaciones realizadas en la manifestación textual del TM?

Si activamos los posibles atributos que acompañan al concepto “función”, nos encontramos inevitablemente con varios significados semántico-conceptuales para un

¹ Entiéndase “desconstruir” no en el sentido de Derrida, sino como un idioconcepto que se define como “la necesidad de desmontar, describir y aclarar el sistema conceptual del discurso traductológico funcionalista”.

mismo significante. Lvóvskaya presenta las siguientes definiciones: (a) función socio-cultural del TM en el polisistema meta, es decir, el efecto perlocutivo en el receptor; (b) función comunicativa dominante, es decir, la intención comunicativa dominante pretendida por el iniciador o traductor (acto ilocutivo dominante²); (c) estructura/subestructura intencional-funcional, es decir, las subintenciones comunicativas pretendidas por el iniciador o traductor en la elaboración del TM y subordinadas a la intención comunicativa principal; (d) las funciones de la lengua siguiendo la terminología de Reiß (1971, 1976); (e) la función sintáctica.

En el marco de esta variedad de significados semántico-conceptuales, nos encontramos con diferentes acepciones en el grupo de la *Neuorientierung*:

Reiß define la función del texto (1971 y 1976) como “la función lingüística dominante que subyace en el texto”, vinculando en su concepción las nociones “tipo de texto” con “función textual” y basándose en las tres funciones lingüísticas de Bühler (1934). Como bien señala Lvóvskaya (*ibid.*: 85), los intentos de vincular directamente la función lingüística dominante al tipo de texto no han dado resultado, ya que los diferentes tipos de texto se diferencian por los recursos que suelen utilizarse en cada tipo para expresar las mismas funciones lingüísticas; aparte de que la mayoría de los textos tienen, en este sentido, un carácter polifuncional. La crítica de Hulst (1995: 90) se basa en que Reiß parece sugerir que la función del texto se deriva directamente de los medios lingüísticos con que se ha realizado el texto. Sin embargo, ¿no se puede convencer mediante el uso de la argumentación? Si es así, un texto puede presentar formas mixtas de función lingüística en cualquiera de sus niveles según la intención comunicativa. Cabe preguntarse, ante tal confusión sobre el término “función”, si no sería necesario establecer una distinción entre intención/función comunicativa como aspecto extratextual y función lingüística como aspecto intratextual.

Parece que Reiß – al margen de igualar los conceptos de intención comunicativa con las funciones lingüísticas o textuales – establece por otro lado un nuevo concepto de función: su distinción entre *Übersetzung* (traducción) y *Übertragung* (adaptación), bajo el enfoque de que la intención comunicativa del TO permanece constante en el TM (1976: 23) y de que el efecto en el receptor debe ser el mismo en el caso de la *Übersetzung* (1976: 92). En el caso de la *Übertragung*, la intención comunicativa y el efecto son diferentes con respecto al TO, puesto que el *translatum* va dirigido a un grupo de receptores diferentes. Por este motivo, Koller (1979: 205) critica a Reiß al activar un nuevo atributo al término “función” desde su efecto perlocutivo: el *translatum* siempre se dirige a un grupo especial de receptores, los cuales siempre difieren en aspectos paraculturales, diaculturales e idioculturales de aquéllos que vinculan al receptor del TO.

En el caso de Reiß y Vermeer (1984: 217), la confusión con “función” sigue latente al sugerir sinonimia con “skopos”, “Zweck”, “Ziel”. Vermeer intenta aclarar la terminología empleada en alemán cuando se habla en la acción traslativa de *Ziel*, *Zweck*, *Absicht*, *Funktion* o *Intention* (1992: 81; 120-122), definiciones que parecen referirse a la intención comunicativa pretendida por el iniciador o traductor. *Ziel* es el resultado final pretendido en la acción traslativa. *Zweck* es el objetivo parcial pretendido y subordinado al resultado final o “Ziel”. El término *skopos* engloba los términos “Ziel”, “Zweck”, “Absicht” “Intention” o “Vorsatz”, siendo definido por Nord (1994) como *fin, objetivo que debe cumplir el texto terminal en la cultura meta, de manera que el enfoque ya no se hace sobre el texto original sino*

² Austin (1962); Searle (1969; 1976).

sobre el texto meta y la situación comunicativa meta en que éste va a funcionar y, que es, por definición, otra que la situación en que funciona o funcionó el texto original.

En Reiß y Vermeer (1996: 85-87) el término “escopo” se amplía en su definición bajo dos premisas: (a) el escopo de un texto final puede diferir del escopo del texto de partida porque, al ser una traducción una transferencia cultural y lingüística, los valores transferidos pueden o deben cambiar al introducirse en un nuevo contexto de interrelaciones, siendo de este modo imposible la reaparición del mismo conjunto de implicaciones en el TO; (b) pueden existir diferentes escopos para las distintas partes del texto; a menudo existe la tendencia hacia una jerarquía de los escopos del texto y de las partes del texto. Al comparar el concepto de “función” anteriormente expuesto con el concepto “escopo”, Reiß y Vermeer parecen sugerir que se trata de la misma definición: aquella relacionada con la intención comunicativa pretendida por uno de los actantes implicados en la acción traslativa, ya sea el iniciador o traductor, la cual puede diferir de la intención comunicativa pretendida por el emisor o productor del TO. Respecto a *los diferentes escopos para las distintas partes del texto*, ¿se entiende como intención o intenciones comunicativas secundarias pretendidas por estos actantes y subordinadas a una intención comunicativa principal pretendida?; ¿o se incluye también en dicho concepto cualquier manifestación normativa intratextual establecida por el encargo (p.ej., lo que permite o no permite el tipo de TM en su configuración textual)?

Los atributos que Nord activa en torno al término “función” radican en establecer una diferencia entre este término y el término “intención” (1988: 52-54). *Intention* es en este caso la intención comunicativa pretendida por el emisor o productor para conseguir un determinado fin o propósito. *Funktion*, por el contrario, es el fin o propósito que debe tener un texto desde el punto de vista del receptor. En el caso ideal de comunicación, *Intention* y *Funktion* designan lo mismo para conseguir el resultado final desde dos ópticas distintas. Sin embargo, ambos términos son diferentes cuando el receptor no reconoce o no considera relevante la intención del emisor por diferencias culturales o de otro tipo. En este sentido, el receptor puede entender de otro modo el resultado final pretendido por el emisor o productor y atribuirle otra función a la prevista. Con su referencia a Nord, Vermeer parece establecer aquí una diferencia entre intención comunicativa pretendida y efecto real en el receptor (*Wirkung*), lo cual nos lleva a la reflexión de que en esta ocasión está refiriéndose con el término “efecto” a la función socio-cultural del TM o función “receptiva”, desde el enfoque de que un posible cambio de función (aquí vista como intención comunicativa pretendida por el emisor o productor) actúa desde la idiosincrasia de la recepción de dicho texto.

En otra ocasión, Vermeer (1984: 104) indica que en la acción traslativa puede ser necesario cambiar la función del texto, a fin de que el efecto permanezca constante. Según la opinión de Hulst (*ibid.*: 92), lo que Vermeer pretende decir aquí es que las características internas del TM como el contenido, la forma o el estilo deben ser “adaptadas”. Para Hulst, la función no cambia en este caso; la función permanece constante al margen de las adaptaciones realizadas en la manifestación textual.

Lo que subyace por tanto es una confusión del propio término “función” y, a la vez, su relación con el “efecto”, por lo que quizás debamos referirnos, por un lado, al objetivo comunicativo pretendido (definido por Hulst como intención/función comunicativa pretendida) y, por otro, a los medios para conseguirlo (manifestación textual). En nuestra opinión, lo que queda por esclarecer es si Vermeer en este caso se refiere con este cambio de función sólo a la intención comunicativa principal, o también a alguna/ varias o todas las subintenciones comunicativas subordinadas a la principal pretendidas por

el emisor o productor con la elaboración del TO, y necesaria(s) de un cambio desde la óptica de función atribuida por el receptor meta al supuesto *translatum* (función socio-cultural).

Volviendo a Nord y su división acertada entre *Intention* y *Funktion*, la autora parece contradecirse en una publicación posterior (1994: 100) con su principio de *lealtad*. En este sentido, su principio de “lealtad” significa llegar a un consenso respecto a las intenciones del autor del TO, a las intenciones del cliente y a la función/funciones atribuidas al texto por los lectores en la cultura meta. Dada la idiosincrasia de cada uno de estos actantes, hay muchos actos traslativos en los que resulta muy difícil para el traductor llegar a un consenso en transmitir en su TM las múltiples intenciones (que pueden diverger) entre los actantes. En este sentido cabe plantearse una pregunta fundamental: teniendo en cuenta la importancia de la función socio-cultural del TM en la cultura meta, que puede ser distinta en ocasiones a las intenciones pretendidas por el resto de actantes, ¿respecto a qué partes del TO debemos ser “fieles” en la producción de su TM? ¿sólo a la intención principal pretendida por el autor del TO? ¿O a *todas* las subintenciones comunicativas que actúan como actos ilocutivos que forman una estructura subordinada a la intención principal? Si es así ¿cuál es la taxonomía adecuada para establecer las diferentes intenciones comunicativas principales y cuál es la taxonomía de las subintenciones pretendidas en un texto? El principio de “lealtad” muestra, por lo tanto, la misma vaguedad conceptual que otros términos del discurso. Lo curioso del caso es que aún hoy no existe una metodología convincente para la inferencia de estas intenciones. Vermeer establece el principio confuso de “coherencia intertextual” en función de la finalidad prospectiva que cumplirá el TM para evaluarlo con respecto a su TO, como “un trasvase adecuado”, según el escopo pretendido en el TM, de elementos del TO en cualquier nivel textual, ya que siempre se establece una relación entre el escopo o subescopos establecidos en el TM con el objetivo y subobjetivos comunicativos del TO. Del mismo modo parecen opinar Kußmaul y Hönig (1982: 58) con su “grado necesario de diferenciación” entre el TM y su TO (*der notwendige Grad der Differenzierung*). Tampoco existe una metodología convincente que investigue acerca de la “coherencia intratextual” del TM, otro de los principios evaluadores que establece Vermeer.

Por último, discutamos el concepto de *equivalencia* dentro del funcionalismo, aquél que parece sugerir *un tipo de adecuación cuando la función entre el texto de partida y final se mantiene constante* (Reiß y Vermeer 1996: 124-125). Las diferentes atribuciones de sentido a la “función del texto” anteriormente expuestas (al margen de otras posibles por otros autores de la *Neuorientierung* que no hemos podido incluir en la presente comunicación por cuestiones de espacio) invitan a la siguiente reflexión: no podemos aceptar la validez de una teoría si, previamente, no se establece con claridad su metalenguaje. En nuestra opinión, si introducimos todas las acepciones “en el mismo saco” sobre el mismo significante, es decir, “función de un texto” nos encontramos que, tanto el concepto de “equivalencia” como el de “constancia de función” suponen el último coletazo de “equivalencia” como concepto tradicional, ideológico y cultural del investigador, incluyendo a los funcionalistas.

Para referirnos a una “constancia de función” en términos generales, tendríamos que hablar, en primer lugar, de una misma función socio-cultural para el TM y su TO. En este sentido nos referimos a un mismo tipo de receptores (y por tanto a una misma ideología, misma cultura, mismas expectativas, mismo uso del texto, mismos intereses vinculantes para todos los receptores). Por lo tanto, el efecto real debería ser el mismo.

En segundo lugar, la acción traslativa juega con varios tipos de intenciones por cada actante implicado: (a) las intenciones comunicativas pretendidas por el emisor en la cultura

de partida; (b) las intenciones comunicativas pretendidas por el productor o autor del TO; (c) las intenciones comunicativas pretendidas por el iniciador con el encargo; (d) las intenciones comunicativas pretendidas por el traductor. Cada uno de estos actantes tiene una ideología, una cultura, unas expectativas, unos intereses con el texto determinados. Si hablamos de constancia de función, todas las intenciones pretendidas deben ser las mismas.

En tercer lugar hablamos del texto. Para que un texto sea comunicativamente procedente en su situación comunicativa, debe cumplir con los siete criterios de textualidad (cf. Beaugrande y Dressler 1981). Si llamamos constancia de función entre dos textos a los medios de los que se vale un texto para ser eficazmente comunicativo, entonces en la comunicación intercultural el TM y el TO deberían manifestar la misma carga de informatividad y el mismo programa jerárquico de intenciones y subintenciones: lo explícito e implícito de la información debe manifestarse de la misma forma, los conocimientos presupositivos deben ser los mismos, así como lo conocido y desconocido de los elementos textuales expresados.

Ponemos en duda que exista alguna acción traslativa que mantenga todas las variables mencionadas de manera constante. Por este motivo, también descartamos el concepto “constancia de función” por su vaguedad. No obstante, sí nos parece convincente el concepto de *Translation* en la teoría funcional, en lugar de los conceptos tradicionales de “traducción” y “adaptación”, propios del contexto cultural de muchos investigadores. Vista nuestra fundamentación en explicitar el mayor número de variables y observar que ningún acto traslativo puede mantenerlas *todas* de manera constante, observamos que en cualquier acción traslativa siempre hay un *cambio de función*, en el marco de lo que evoca este término con todas sus acepciones. En nuestra opinión, el criterio de clasificar diferentes tipos de traducciones (traducciones, adaptaciones, recreaciones etc.) desde diferentes teorías generales prescriptivas, o desde el estudio de tan sólo algunos actos traslativos, perturba el acercamiento hacia una explicación más o menos veraz de la acción traslativa en general, al descartar posibles variables de estudio implicadas, es decir, otros atributos importantes que enriquecen el campo metafórico entre el tópico y el tenor en el discurso científico.

Abrimos, pues, el debate en torno al estado de la cuestión con la intención de establecer otro objetivo de tipo prospectivo: la necesidad de desarrollar metodologías que aclaren y mejoren el entramado conceptual de la teoría general de la traducción presentada en esta comunicación. Para corroborar nuestro parecer, quisiéramos concluir con una cita de Popper:

No particular theory may be regarded as absolutely certain: every theory may become problematical, no matter how well corroborated it may seem now. No scientific theory is sacrosanct or beyond criticism. [...] the aim of the scientist is not to discover absolute certainty, but to discover better and better theories [...] (1979: 360-361)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUSTIN, John L. *How to do things with words*. 1ª edición. Oxford: Clarendon Press, 1962.

- BEAUGRANDE, Robert; DRESSLER, Wolfgang. *Introduction to Textlinguistics*. 1^a edición. Londres y Nueva York: Longman, 1981.
- BÜHLER, Karl. *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. 1^a edición. Jena: Auflage Stuttgart, 1934.
- DE VEGA, Manuel. *Introducción a la psicología cognitiva*. 1^a edición. Madrid: Alianza Psicología, 1984.
- GENTZLER, Edwin. *Contemporary Translation Theories*. 1^a edición. Londres y Nueva York: Routledge, 1993.
- HÖNIG, H.G; KUBMAUL, P. *Strategie der Übersetzung. Ein Lehr- und Arbeitsbuch*. 1^a edición. Tubinga: Gunter Narr Verlag, 1982.
- HULST, Jacqueline. *De doelttekst centraal. Naar een functioneel model voor vertaalkritiek*. 1^a edición. Amsterdam: Perspectieven op taalgebruik. Thesis Publishers Amsterdam, 1995.
- LVÓVSKAYA, Zinaida. *Problemas actuales de la traducción*. 1^a edición. Granada: Serie Granada Lingvistica, 1997.
- NORD, Christiane. *Textanalyse und Übersetzen. Theoretische Grundlagen, Methoden und didaktische Anwendung einer übersetzungsrelevanten Textanalyse*. 1^a edición. Heidelberg: Julius Groos Verlag, 1988 [Textanalysis in Translation. Trad: C. Nord y Penélope Sparrow. 1^a edición. Amsterdam: Rodopi, 1991].
- . “Traduciendo funciones”. En: HURTADO, Amparo (ed.) *Estudio sobre la traducción*. Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I. Col.lecció estudis sobre la traducció, 1994, pp. 97-112.
- POPPER, Karl. *Objective knowledge. An Evolutionary Approach*. Oxford: Clarendon, 1979.
- REIB, Katherina. *Möglichkeiten und Grenzen der Übersetzungskritik. Kategorien und Kriterien für eine sachgerechte Beurteilung von Übersetzungen*. 1^a edición. München: Max Hueber, 1971.
- . *Texttyp und Übersetzungsmethode. Der operative Text*. 1^a edición. Kronberg im Taunus: Scriptor, 1976.
- REIB, Katherina; VERMEER, Hans J. *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. 1^a edición. Tübingen: Niemeyer, 1984 [Fundamentos para una teoría funcional de la traducción. Trad: C. Martín de León y S. García Reina. 1^a edición. Madrid:Akal, 1996].
- SEARLE, John R. *Speech Acts. An Essay in the Philology of Language*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969.
- . “A classification of illocutionary acts”. *Language in Society*. 1976, vol. 5, pp.1-23.
- VERMEER, Hans J. *Skopos una Translationsauftrag-Aufsätze, v.2. Translatorisches Handeln Wissenschaft*. Frankfurt (Main): Verlag für Interkulturelle Kommunikation, 1992.
- VIDAL CLARAMONTE, M.^a Carmen África. *Traducción, manipulación, desconstrucción*. 1^a edición. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1995.

TEORÍA Y DIDÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN

ROSARIO GARCÍA LÓPEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La proliferación de literatura sobre la traducción es conocida por todos los que de una u otra manera nos relacionamos con dicha actividad. Tal proliferación, quizá en un primer momento necesaria y comprensible, a la altura actual del desarrollo de los estudios traductológicos, corre el riesgo de atentar contra el rigor de esta disciplina, y pudiera darse la impresión de que traducir es cuestión de azar que rigen coordenadas imprevisibles, o cuestión de complacencia en el hecho lingüístico o filológico.

Por otra parte, y aunque sería muy beneficioso para la traductología establecer consensos conceptuales y terminológicos, la dispersión de enfoques contribuye a una notable ausencia de unanimidad en dichos aspectos, unanimidad que posiblemente nunca se alcance, entre otras razones por el carácter inherente a las Ciencias Humanas cuyo concepto de verdad en modo alguno puede asimilarse al de las Ciencias Experimentales. Así es que, aparcada semejante utopía, sí creemos conveniente, al menos, ir dejando de lado algunos “discursos” sobre la traducción que parecen alejarse de lo que constituye su esencia: la comunicación.

Si en un principio fue el Verbo, según reza la Biblia, en materia de traducción (aquí siempre nos referiremos a textos escritos), en el principio de toda consideración traductológica debería situarse el Verbo de la comunicación o, si se prefiere, la comunicación con ayuda del verbo. Creemos que ningún enfoque traductológico puede obviar esta premisa cuyas exigencias determinan todo el desarrollo del proceso de la traducción. Desde la nota que pinchamos en la puerta del frigorífico, hasta el Espasa, pasando por todo tipo de textos, incluidos los literarios, la voluntad que los anima es, justamente, la de comunicar algo a alguien o la de comunicar-*se* a sí mismo y de sí mismo. Si esto es así, en pura lógica, la función esencial de todos los elementos y recursos empleados por un emisor en una situación dada, será la de contribuir a que el acto comunicativo tenga éxito; a que “pasen” sus intenciones y objetivos. El emisor es muy variado, como también lo son los actos de comunicación que produce, en función de factores tales como el tema tratado, características del receptor, su propia intención de ser más o menos explícito, fuente de publicación del texto o la situación comunicativa de su producción. La variedad de intenciones y objetivos produce inevitablemente otras tantas variedades de textos cuyo análisis semántico-lógico y pragmático-funcional requiere en el traductor competencias diferentes que le permitan comprender lo que cada uno de ellos comunica, cómo lo comunica, por qué, para quién, donde nace ese texto y con qué vocación comunicativa, más allá de lo que aparentemente dice. Por otra parte, el traductor, no sólo necesita comprender la verdad que un texto encierra, su sentido, sino reproducir esa verdad para una cultura diferente, con diferentes sistemas de signos que siempre deberá utilizar en función de su objetivo principal: facilitar la comunicación entre dos culturas.

Así, pues, un enfoque traductológico debe contar con este mínimo conceptual: el carácter comunicativo de los textos escritos, contemplados como un todo, es decir, como un acto completo de comunicación. Esta doble condición de los textos invalida la todavía persistente utilización de conceptos y definiciones, heredados al parecer de la lingüística,

para explicar hechos de traducción que nada (o muy poco) tienen que ver con aquélla. Nos referimos, por ejemplo, a conceptos tales como los de “técnicas” y “unidades de traducción”.

No es ésta la primera vez que especialistas en la materia caen en la cuenta de la inutilidad traductológica de las denominadas “técnicas de traducción” (*cf.* Elena 1990; Lvovskaya 1997) que, no obstante siguen recogándose en algunos estudios sobre traducción y su didáctica. Creemos, sin embargo, que tales definiciones derivadas, como antes decía, del ámbito de la lingüística, alejan la atención de los alumnos del proceso comunicativo en el que deben estar inmersos. Cuando, una vez superada la etapa de la comprensión del texto, los futuros traductores se proponen producir un texto que, con respecto al original, resulte comunicativamente equivalente, es decir, que, hasta donde sea posible, comunique aquello que se comunica en el primero, conservando las intenciones y objetivos de su autor, unas veces necesitarán alargar o reducir el número de elementos lingüísticos; nominalizar o adjetivar enunciados; describir u obviar información, etc., y, solo a efectos de estudios contrastivos *a posteriori*, puede ser de algún interés reparar en tales operaciones. Así, elegir para un texto dado, entre, por ejemplo, “el camión pesa 500 toneladas” o “el peso del camión es de 500 toneladas”, va a depender de lo que el autor de dicho texto quiera acentuar, en función de la idea o información que desee resaltar. Esta idea o información vendrá justificada por todo el texto, dependiendo de factores comunicativos la elección de una u otra forma de exponerla, de manera que, si en lo que se quiere insistir contextualmente es en el objeto “camión”, en el hecho de ser un vehículo de determinadas características, puede que la primera opción sea la más ajustada. Pero si, por el contrario, lo que el texto quiere resaltar es la masa del vehículo, tanto si es a favor del peso como en contra del mismo, la segunda opción sería quizá más comunicativa. La propia sintaxis y estructuración textual obedecen a factores comunicativos.

Todos sabemos que, en las diferentes lenguas, no siempre coincide el orden de las palabras en la frase, de la misma manera que tampoco coincide el uso de determinados elementos verbales. Por poner un ejemplo, podríamos hablar de las oraciones de participio presente en francés que, en español, suelen dar lugar a oraciones de relativo, “cambio” que se hace necesario a fin de que el texto meta resulte aceptable, luego comunicativo, en la cultura de llegada. Capítulo aparte merecen los textos idiolectales que, idiosincráticamente, violentan normas y usos de comportamiento verbales, dado que, en ellos, el factor comunicativo relevante es el autor, al que se subordinan todos los demás. Por esta razón, el traductor de Duras, por poner un ejemplo bastante prototípico, no debe incluir en su texto meta los signos de puntuación que idiolectalmente están a veces ausentes en los originales. Tampoco debe reproducir el orden natural de las palabras en la frase, según las normas de comportamiento verbal propias de nuestra cultura, cuando la misma autora utiliza en sus textos una serie de elementos “détachés”, separados por comas, por lo general adjetivos y adverbios, que tampoco se ajustan a la norma verbal del francés. Tanto en lo concerniente a los signos de puntuación como a la prosodia textual, la alteración del idiolecto de la autora en el texto traducido supondría la neutralización de sendos marcadores de las implicaturas textuales, luego del sentido. Es lo que ocurriría, por ejemplo, si la siguiente frase extraída de una de sus novelas (*Moderato Cantabile*. 9):

D'autres enfants, ailleurs, sur les quais, arrêtés, regardaient,

se tradujera como

Más allá, otros niños contemplaban la escena parados en los muelles,

obviando las posibilidades del texto idiolectal, también en nuestra cultura, y el valor comunicativo que el ritmo implicativo le imprime como marcador, en este caso, de los sentimientos que, en ese momento, invaden a uno de los personajes. Dichos marcadores, en esta traducción imaginaria, han sido neutralizados, resaltándose casi exclusivamente los de la función informativa.

Si el texto como acto de comunicación es el que impone el sentido y empleo de los diferentes elementos verbales, tampoco resulta válido el concepto “unidad de traducción”. Este concepto, también al parecer de herencia lingüística (“unidades de sentido”, en realidad, de significado), presupone que el acto comunicativo puede parcelarse, siendo su valor comunicativo final el resultado de la suma de todas esas pequeñas partes o unidades. Una vez más, creemos que se confunde significado con sentido. El primero, el significado de un texto, es el conjunto de los valores aparentes de los significantes que lo componen. Es una categoría lingüística y objetiva, claramente convencional¹, en tanto que el sentido depende de todo un contexto, integrado por factores tales como la intención del autor, sus objetivos e intenciones, en una situación comunicativa dada. Tanto si pensamos en un folleto de instrucciones para el montaje de un aparato, o en la ponencia de una celebridad médica, como en un texto literario, cada uno de los elementos lingüísticos dependerá del sentido total del texto cuya naturaleza es extralingüística. Para que “hace frío” suponga “cierra la ventana”, por ejemplo, se necesita una situación comunicativa en la que emisor e interlocutor se encuentren en un lugar con una ventana abierta, y que este último, por una serie de marcadores extralingüísticos (saber que el emisor es friolero; mirada, en su caso, de éste hacia la ventana al tiempo que emite el enunciado, etc.) comprenda la intención del primero. Intención que podría ser totalmente diferente si, por ejemplo, la situación en la que nace este enunciado fuera de signo opuesto. Es decir, si hiciera un calor insoportable, a pesar de estar la ventana abierta, debido, quizá, a una construcción deficiente. En este caso “hace frío” pudiera querer decir “los constructores de este edificio son unos incompetentes”.

La “depuración” y precisión terminológica y conceptual que venimos defendiendo, deseable a nuestro entender en todo enfoque traductológico, se hace doblemente necesaria cuando entramos en el campo de la didáctica de la traducción porque, aquí, teoría y desarrollo metodológico del proceso didáctico deben ir aunados, tanto conceptualmente como en lo concerniente a un metalenguaje riguroso sobre la materia que obedezca a una concepción comunicativa del mismo, y que el profesor debe utilizar y hacer que los alumnos comprendan y utilicen. Como el propio Delisle (1999) afirma, la terminología de la didáctica de la traducción, rama que está muy a la zaga de los estudios traductológicos, también dista mucho de presentar una terminología estandarizada. No obstante, ya supone todo un hallazgo caer en la cuenta de su necesidad para denominar aspectos, pasos y elementos constitutivos del proceso didáctico. De la misma manera que un estudiante de medicina, pongamos por caso, a la “aorta” la denomina así y no simplemente “vena”, o emplea su nombre técnico para designar las partes del intestino y no el significante “tripas”, el alumno de traductología debe aprender y acostumbrarse a manejar una terminología propia de este campo del saber que, además de facilitar su tarea, va a colaborar a la dignificación de los estudios que realiza.

Normalmente, el profesor le lleva una clara ventaja al alumno, hecho que a veces parecemos olvidar en nuestra labor docente de cada día, sin caer en la cuenta de que como profesores ya hemos interiorizado partes del proceso que para los alumnos constituyen

¹ Sobre la distinción entre significado y sentido, consultar también el libro indicado de la Dra. Lvovskaya (1997), y García López (2000).

hábitos y conceptos muy nuevos e incluso desconocidos, especialmente cuando se trata de los primeros cursos de nuestras facultades. La formación de los futuros traductores, sin embargo, exige rigor, método, y constancia en la aplicación de ese rigor y ese método. Aquéllos, los alumnos, deben sentirse siempre en un camino, nunca desorientados o perdidos, sin saber hacia dónde se dirigen ni qué persiguen. El rigor en didáctica de la traducción creemos que pasa por la demarcación de unos conceptos teóricos de partida, la delimitación de unos objetivos (producción de un texto meta comunicativamente equivalente al original y aceptable en la cultura de llegada), y la aplicación de un “método” que abarque progresivamente cada una de las fases del proceso traductológico y que integre teoría y práctica con los objetivos finales.

El método aplicado, como venimos repitiendo, debería partir de premisas comunicativas, y las únicas “técnicas” válidas para obtener los objetivos didácticos deseados son todas aquéllas que tengan que ver con la comunicación como tal, como objetivo en sí misma. Antes de emprender cualquier proceso didáctico, el profesor debe, pues, haber sentado ante sus alumnos las bases esenciales de su enfoque teórico, dado que teoría y didáctica de la traducción, para resultar eficaces, deben caminar en íntima conexión y ser susceptibles de poder aplicarse a todo tipo de texto.

Si la traducción es traducción de diferentes tipos de textos, en tanto que diferentes actos de comunicación, para que dicha disciplina pueda proyectarse universalmente, debe partir de amplios principios conceptuales, capaces de ser aplicados a la casi infinita variedad de tipos de textos susceptibles de ser producidos. El principio traductológico común, capaz de abarcar a toda esa ingente tipología textual, es precisamente su carácter, su esencia comunicativa. La traducción es comunicación y el traductor, esencialmente, un comunicador, y la investigación, tanto traductológica en general, como didáctica en particular, debe ahondar en los principios que rigen la Ciencia de la Comunicación, como tan magistralmente oíamos exponer hace poco a la Dra. Lvovskaya.

Si los principios traductológicos de partida son comunes para la traducción de todo tipo de texto, la variante en el acercamiento a uno u otro para su comprensión y traducción son las competencias del traductor en cada caso, dada la especificidad textual. Como nadie puede ser, afortunadamente, una enciclopedia andante, sería, quizá, conveniente que el formador de futuros traductores insista en la necesidad de *conocer* para comprender y transmitir. La naturaleza de tal conocimiento varía de un tipo de texto a otro, en función de los muy variados factores que integran el acto de comunicación a través del texto escrito, y buena parte de la labor del formador de traductores debería encaminarse a orientar a los alumnos para su correcto desenvolvimiento profesional en cada caso.

Desde el momento en el que el profesor entrega a los alumnos un texto como material de trabajo, creemos que debe dirigir la *reflexión* de éstos sobre sus coordenadas comunicativas. La mayoría de los textos, *a priori*, antes incluso de una primera lectura, “comunican” mucha información a los alumnos que poseen los conocimientos previos pertinentes. Así, un texto divulgativo, si con anterioridad se han explicado las características de su tipología, los sitúa en la dirección de sus objetivos: difundir un tema, en principio especializado a un receptor indefinido, cuya característica dominante es precisamente la ausencia de característica alguna, salvo, casi exclusivamente, la de saber leer. Esta circunstancia va a verse reflejada en la abundancia de marcadores de la función apelativa, entre los que, en este tipo de textos, ocupan lugar destacado los semióticos de dibujos y fotografías, cuyo objetivo es hacer atractivo un tema que para el “vulgo” puede resultar árido y distante. También van a saber los alumnos que, en función de su objetivo, en estos textos los marcadores de la función evaluativa y la ambigüedad van a jugar un papel mayor

que en textos de más alto grado de especialización, y que el lenguaje empleado, por otra parte, será sencillo, “entendible” para el amplio público al que el texto va destinado. Así, pues, sabrán también que el factor relevante en este tipo de textos es la relación tema/receptor, dado que el autor puede o no ser especialista, como con frecuencia comprobamos en publicaciones de este tipo, en las que no es raro encontrar artículos firmados por periodistas “especializados” en algunos temas médicos o de cuestiones de salud en general, u otros.

La reflexión sobre un texto jurídico o administrativo conducirá a que los alumnos deduzcan, ya antes de su lectura, que en ellos el factor comunicativo relevante es la ley, la obligación legal de cumplir lo que en el texto se dice y la forma de llevar a cabo esa obligación. Esta circunstancia obliga a los alumnos a encaminar su proceso cognoscitivo hacia la legalidad vigente en las culturas de partida y de llegada, y a la búsqueda de textos paralelos en esta última, dado el carácter formalista tradicional que preside, en mayor o menor medida, la producción de este tipo de textos. Sería conveniente que supieran, también de antemano, que el lenguaje empleado debe ser ajustado a la norma de la Administración, y preciso, sin contar con la individualidad del destinatario, salvo en cuanto que se le otorgan derechos o confieren obligaciones, y que sólo será tenido en cuenta como receptor de la notificación y no como comprendedor de la misma (el desconocimiento de la ley no exime de su cumplimiento).

A pesar de lo que a veces se defiende o parece defenderse, el proceso metodológico no cambia cuando se trata de textos literarios. En el momento en el que el alumno se enfrenta a un texto de esta tipología, debe saber que toda su búsqueda cognoscitiva debe ir encaminada al núcleo relevante comunicativo que en este tipo de textos, como en los idiolectales en general, es el autor del texto, de manera que a este se subordinan tema y receptor, residiendo su especificidad en la íntima interdependencia que en ellos se da entre fondo y forma, entre lo que dicen, lo que quieren decir y cómo lo dicen. Como acabamos de apuntar, las disensiones entre traductólogos y pedagogos se acentúan cuando se trata de este tipo de textos, por entender algunos que, en ellos, el lenguaje es algo independiente y con valor por sí mismo, más allá de la intención y objetivos del autor. Sin embargo, aquí como en cualquier otro texto, la intención que mueve su producción también es comunicativa aunque nos encontremos ante un tipo específico de comunicación puesto que se trata de la transmisión de una percepción y experiencia del mundo absolutamente individuales, luego marcadamente subjetivas. Como Berman (1991) afirma, el texto literario no transmite una información objetivada, sino una experiencia del mundo determinada. El autor de un texto de este tipo busca comunicar-*se* y espera hacerlo mediante el empleo de una serie de elementos lingüísticos que, lejos de buscar una estética concreta, se le aparecen como los más adecuados para comunicar esa percepción suya, y como marcadores de ésta. Lo que al alumno le va a ayudar en la comprensión y preparación de este tipo de textos no es, pues, colocarlos ante éstos como si por primera vez tuvieran que lanzarse al vacío. El rigor y la metodología deben estar igualmente presentes, sabiendo que, dado el factor relevante de la comunicación en estos casos, su búsqueda debe centrarse en el máximo conocimiento de la circunstancia más amplia del autor en el momento de la producción textual. Cuanto más numerosos sean los datos de esta naturaleza, mayor será la facilidad de aventurar su sentido, de llevar a cabo su interpretación durante la etapa de su análisis pragmático-funcional.

Esperamos que esta exposición, por cierto bastante carente de rigor y método, al menos anime a la reflexión sobre la necesidad de que la didáctica de la traducción se inicie con una exposición teórica, corta pero precisa. Precisa, en cuanto que el profesor debe exponer con la máxima claridad y sencillez los principios teóricos de los que parte, en una

etapa en la que los alumnos pueden no conocer todavía los conceptos de los que se les habla. La coherencia entre enfoque teórico riguroso y aplicación sistematizada de ese enfoque, se nos antoja esencial para el éxito del proceso didáctico, siendo más importante semejante conexión y coherencia *intra-muros*, por denominarlo de alguna manera, que un pretendido, aunque deseable, consenso terminológico general. La exposición teórica decimos que también debe ser corta, porque se trata de conceptos sobre los que constantemente hay que volver durante el proceso didáctico de los diferentes tipos de textos. Llegados a este punto, creo conveniente decir algunas palabras acerca de lo que entendemos que se debe enseñar y en qué momento de la formación de los futuros traductores.

Superado el primer curso de Facultad, que debiera dedicarse exclusivamente a formar a los alumnos en el aspecto comunicativo de la lengua, tanto de partida como de llegada, creemos que el proceso didáctico de la traducción debe iniciarse como tal en segundo curso, desde la consideración de la traducción como traducción de diferentes tipos de textos, entendidos como otros tantos actos de comunicación, iniciando también a los alumnos en el desarrollo metódico del proceso que, por razones obvias, no podemos exponer ahora detalladamente, y que debe ser capaz en cada paso de orientarlos y dirigir su investigación cognoscitiva, apoyándose, entre otros factores, en el tipo, tema y función del texto.

Toda actividad humana intelectual, para ser asimilada y ejercida con garantías de corrección, requiere un aprendizaje que será tanto más efectivo cuanto más lógica resulte la aplicación metódica y cuanto mayor sea la presencia y rigor del método durante todo el proceso. La palabra rigor que aquí venimos repitiendo no implica, sin embargo, rigidez, sino todo lo contrario a arbitrariedad y azar, situaciones que incidirían de forma muy negativa en la formación de los futuros traductores, aunque pueden resultar muy ilustrativas en otras disciplinas como, por ejemplo, en el estudio de los comportamientos humanos en situaciones límite. La asignatura Introducción a la Traducción Especializada, que en nuestra Facultad se imparte en segundo curso, supone a nuestro entender el momento y ocasión idóneos para ampliar y asentar conceptos como el de “texto especializado”, extendiéndolo también al ámbito de las Ciencias Humanas, y para trabajar en las clases una variada tipología textual, teniendo en cuenta que las limitaciones de los textos elegidos deben venir impuestas por la capacidad cognoscitiva de los alumnos, a esa altura de su formación. Es decir, en realidad, no creemos en la conveniencia de un tope tipológico pero sí en la existencia de textos más o menos asequibles, en función del factor apuntado y de otros, como, por ejemplo el tema y grado de especialización. Hay que tener en cuenta que, en cursos posteriores, aquéllos van a tener la oportunidad de seguir la enseñanza específica de determinados tipos de textos de mayor grado de especialización, por lo que, en segundo curso, se trataría esencialmente de sentar las bases del aprendizaje de la traducción, entendida como traducción de diferentes tipos de textos.

La atención a los factores comunicativos deben presidir todo el proceso, insistiendo muy particularmente en la sub-fase reflexiva a la que antes nos hemos referido, y en la búsqueda y selección de documentación, etapas ambas de naturaleza extra-lingüística y, por lo tanto, definitivas a la hora de buscar el sentido más aproximado de un texto.

Pero también son comunicativos los factores predominantes en la producción de un texto meta, es decir, en la segunda etapa de la traducción de un texto. El tipo de texto va a imponer sus leyes en cuanto a la forma del contenido, y ahora el papel del profesor incluye el encaminar a los alumnos, conscientes de su papel de aprender a ser comunicadores o, más exactamente, transmisores de la comunicación, hacia la búsqueda de

elementos lingüísticos en la cultura meta cuyo valor comunicativo se acerque lo más posible al de los elementos lingüísticos y verbales en general, de un tipo de texto original dado. Porque el lector meta no sólo necesita recibir como aceptable el texto traducido, es decir, ajustado textualmente a las convenciones verbales de su cultura, sino porque esta aceptabilidad, en determinados tipos de textos, incluye respetar la intención y objetivos del autor del original. Nos referimos, claro está, a los textos idiolectales y también a los textos especializados en Humanidades, en los que, por ejemplo, coexiste una terminología convencional junto a la idiolectal. Por poner un ejemplo, en Berman (1984) es habitual encontrar neologismos que obedecen a una necesidad específica de transmitir conceptos también específicos, para los que dicho autor o los autores de los que habla², no encuentran en su lengua significantes de suficiente valor comunicativo. Así, en ocasiones emplea términos, como *traduisibilité* que Le Petit Robert no recoge (en español sí existe *traducibilidad*) y, en otras, infunde a algunas palabras de uso habitual un sentido específico, como es el caso de sus conceptos de *expérience* o de *tradition*. Recordemos, por otra parte, el término *translema*, acuñado por Santoyo, o los *théorèmes* de Ladmiral.

A los alumnos enfrentados a la necesidad de traducir un texto de esta tipología, previa y paralelamente al proceso de producción del texto meta, hay que orientarlos metodológicamente hacia la lectura de textos paralelos sobre el tema específico tratado, pero también y muy especialmente hacia la lectura y comprensión conceptual de otros textos del autor, a fin de familiarizarlos con el verdadero valor comunicativo de los términos idiolectales y guiarlos en su búsqueda de equivalentes verbales comunicativos en la cultura de llegada. En este sentido, los alumnos sabrían que el neologismo *traduisibilité*, en el caso de no existir un equivalente en nuestra cultura, debería inventarse para responder a las mismas intenciones y objetivos que el término contiene en el original, y producir un efecto comunicativo similar.

Así es que, en la segunda fase del proceso de la traducción de un texto, cualquier método seguido debe incorporar la reflexión sobre los elementos del original marcadores de la información que se ha de comunicar. Por esta razón, en este momento del proceso traductológico, los alumnos deben integrar todo el trabajo previo desarrollado en pos del conocimiento del texto original, a fin de producir un texto meta que comunicativamente resulte equivalente al texto original. Tanto en textos convencionales como en los idiolectales, serán, pues, de orden comunicativo los elementos y factores que determinen en los futuros traductores la elección de elementos lingüísticos en la cultura meta.

Por último, queremos resaltar la necesidad de adjuntar un glosario terminológico a nuestros programas de didáctica de la traducción. La experiencia docente nos viene aconsejando la conveniencia de entregar a los alumnos dicho glosario al iniciarse el primer curso de traducción, a fin de que manejen desde el comienzo una terminología general y específica de los estudios que llevan a cabo, y de que se habitúen a su empleo. Como decíamos en algún momento de este trabajo, el conocimiento del valor específico y técnico de una terminología relacionada con el aprendizaje de la actividad de la traducción va a redundar en su propia consideración de los estudios que realizan y en su actitud hacia ellos.

² Es lo que ocurre en su análisis de los románticos alemanes o en la traducción y adaptación que realiza de expresiones heiddegerianas, tales como “l’être-dans-le-monde” o “la-lettre-en tant-que-lettre”...

BIBLIOGRAFÍA

BERMAN, A. *L'Épreuve de l'étranger*. París : Gallimard, 1984.

———. “Traduction spécialisée et traduction littéraire ”. En *La Traduction Littéraire, Scientifique et Technique*. París: La Tilv, 1991, pp. 9-15.

DELISLE, J. “Le métalangage de l'enseignement de la traduction d'après les manuels”. En *Lengua y cultura. Estudios en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense, 1999, pp. 233-248.

ELENA GARCÍA, P. *Aspectos teóricos y prácticos de la traducción*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990.

LVOVSKAYA, Z. *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Lingvistica, 1997.

REFLEXIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑA. EL CASO DE DORIS LESSING

CARMEN GARCÍA NAVARRO

El propósito de este trabajo se enmarca dentro de nuestro interés por investigar sobre la recepción de la literatura de Doris Lessing de España. Para ello es necesario llevar a cabo una reflexión sobre el lugar de la traducción y de la edición de sus obras partiendo de la contribución que hizo al respecto Galván Reula con su artículo del año 1988, titulado “The Spanish Confusion: the Reception of Doris Lessing in Spain”. Dicho artículo se incluyó un poco más tarde en la compilación editada por Sprague en el año 1990 con el título de “Doris Lessing in the Mi[d]st[s] of Ideology: The Spanish Reading”, en la que ocho autores más se preguntaban sobre el estado de la cuestión en otros tantos países: *In Pursuit of Doris Lessing. Nine Nations Reading*. Pero para ponernos al día en el estado de la cuestión con respecto a la recepción de la obra de Doris Lessing en España hasta nuestros días hay que preguntarse sobre la situación de la traducción y de la edición en España, especialmente desde las décadas de los años 80 y 90, que son en las que nos vamos a centrar para nuestro estudio.

La historia de la traducción y de la edición en España, sobre todo en los años 80 y 90, se caracteriza, entre otros factores, por una progresiva apertura que fue iniciada ya desde los años 60 y 70. Basta recordar para ello la labor de editores como Carlos Barral, cuyo trabajo significó, sin duda, un paso adelante para el mayor conocimiento del público lector español de autores que representaban en aquellos momentos —y no sólo entonces— las voces más interesantes del panorama literario contemporáneo. Es sabido que la figura de Barral, sin olvidar nombres que trabajaron en la misma labor codo con codo, como por ejemplo Rosa Regás, posee una gran importancia si nos interesamos por la evolución de la cultura española desde la época antes mencionada en cuanto que supuso un intento de modernización y puesta al día no sólo de la cultura literaria sino también de la cultura editorial en este país (Echevarría 2000). Si bien en España el ejercicio de la traducción ha sido notable, es claro el incremento de esta actividad desde los años 80 y su estabilización en los últimos cinco años (López Guix y Orero 2000; Escobar 2000).

Hablaremos aquí de la traducción literaria, en la que se incluyen textos de ficción, así como otros de no ficción que se enmarcan en el campo de las humanidades en general. Según Escobar (2000) la traducción literaria es la más prestigiosa desde el punto de vista científico, aunque también es la peor retribuida y la que descansa en el conocimiento y prestigio del autor al que se traduce. En este sentido, es conocida la circunstancia, frecuente hasta años muy recientes, que ha permitido se prestase bien poco o incluso nulo reconocimiento al traductor¹, déficit que vino a paliar, en parte, el reconocimiento como autores a los traductores en la Ley de la Propiedad Intelectual de 11 de noviembre de 1987.

¹ Ello ha de leerse referido también al aspecto sobre la formación académica recibida por el traductor, que algunas voces han dado en cuestionar: “Hay que saber qué hace falta y qué no hay (¿calidad?, ¿formación?, ¿información?) a la hora de pedir o presentar soluciones.” (Escobar 1997: 29-29). Con respecto a la reglamentación de los estudios de traducción en España, Escobar explica que ésta no se formalizó hasta el año 1991. Hoy, nueve años después, algunos de los programas de doctorado y grupos de investigación de diferentes universidades españolas —como la Universidad de Alicante, la Universidad de Córdoba o la Universidad de Granada, por citar sólo unos ejemplos— están íntegramente dedicados a los estudios de traducción.

Aun así, la cuestión ya sabida sobre el atraso y la crisis que han sufrido la edición y la traducción en España (R.B. 1995)² que aún puede apreciarse hoy día si acometemos un estudio profundo de la evolución de la misma y del estado actual de la cuestión, se hace especialmente evidente cuando pensamos en autores que, gozando de un unánime respeto y de un reconocimiento más que sobrado a escala internacional, no han visto cómo sus obras recibían el apoyo editorial y de mercado que las hiciera dignas de una relativamente pronta distribución en España. Con el término pronta estamos aludiendo a no dilatada en el tiempo con respecto al ritmo que siga o haya seguido la trayectoria narrativa del autor de que se trate.

Partiendo de esta idea, nuestra reflexión se centrará en Doris Lessing, autora cuyas obras han recibido una desigual acogida, habiendo experimentado una recepción regular, especialmente favorable y cálida, en un periodo concreto, como es el que transcurre desde el año 1993 hasta 1998. Pero destaca, ante todo, la irregularidad en la traducción y primera edición de sus obras, llevada a cabo de un modo incoherente desde que en 1965 Seix Barral asumiera la publicación de *In Pursuit of the English* (1960).

¿Por qué este retraso, esta confusión (Galván Reula 1990) en la acogida de las obras de la autora en España? ¿Cuál es el motivo de esta desigual admisión? Sería preciso revisar las circunstancias de la trayectoria literaria de la autora para dar respuesta a las preguntas anteriores.

En cuanto al aspecto literario, no podemos olvidar la temperatura que adquirió en su momento la presentación de una novela como *The Golden Notebook* (1962) con una complejísima estructura formal, su incursión en el género del relato fantástico que ella ha denominado *space fiction*, y la polémica a la que voluntariamente se sometió al presentar dos de sus obras —precisamente las que sirvieron para romper con la práctica del relato de ficción científica— escritas bajo seudónimo para poner en evidencia el mundo editorial y el de la crítica.

En cuanto al punto de vista ideológico, la revisión de la que hemos hablado puede apreciarse en muchos de sus escritos, siendo ejemplos claros de ello los textos documentales del año 1987, *The Wind Blows Away Our Words*, y de 1992, *African Laughter. Four Visits to Zimbabwe*, así como algunos de los temas que representa la novela *Love, again*, como por ejemplo la puesta en cuestión del mundo de la cultura en la sociedad occidental.

El valor que posee la literatura de Doris Lessing adquiere un matiz muy significativo en tanto que profundiza en todo lo referido a su compromiso social y político, que ha quedado patente desde los años de temprana juventud de la autora. Creemos que debe resultar enriquecedor y necesario dar a conocer que autores como Doris Lessing deben ser valorados por su calidad literaria, demostrada a lo largo de una dilatada trayectoria, y además por ser, en el caso de la escritora de la que nos estamos ocupando, exponente de ideas y principios que la hacen poco corriente, habida cuenta de su manifiesta coherencia a la hora de someter a revisión determinados principios tanto desde el punto de vista literario o desde el punto de vista ideológico. Así, parte de su obra trata de la reiterada manifestación pública de su compromiso con la condición humana y de modo muy claro con los derechos y valores contra los que se atenta cada día, no sólo en las sociedades más desfavorecidas. Ello ha sido objeto de su preocupación desde los inicios de su trayectoria literaria, reflejada de forma muy clara en su teatro —temprano—, en su novela, y en su literatura documental. Interesa, pues, resaltar que estamos hablando de una autora

² Solo aparecen las iniciales en el original.

contemporánea, actual, viva, que se considera a sí misma hija de la violencia, como así llamó a la serie de cinco novelas escritas entre los años 1952 y 1969, titulada *Children of Violence*.

A pesar del éxito comercial obtenido en los últimos años en España, previa la recepción de parte de su obra en diferentes medios de comunicación en el período antes mencionado, la irregularidad en cuanto a la acogida, a la traducción, es y aún sigue siendo, en parte, la nota dominante para la mayor parte de las obras de la autora traducidas al castellano, sin contar con las que aún no han visto la letra impresa en ninguna de las lenguas oficiales del Estado. Nos estamos refiriendo a obras muy anteriores al año 1993 y a textos posteriores al año 1998, que aún esperamos llegue el momento de leer en nuestra lengua.

¿Por qué este retraso, esta confusión (Galván Reula 1990) en la predisposición por parte de las editoriales hacia la obra de Doris Lessing? ¿Por qué está acogida tan desigual de sus textos hasta hace bien poco en España? No será necesario insistir en que, igualmente, existen otros escritores merecedores de ser reconocidos y apreciados no sólo ya por la crítica y por los estudiosos de la literatura, sino también por el público en general. Pero, dadas las circunstancias de la trayectoria literaria de la autora inglesa y de su compromiso, del que ya hemos hablado, y las del estado de la cultura en la actualidad, Doris Lessing se perfila como autora fundamental en el panorama cultural europeo de nuestros días. A ello debe añadirse su rechazo sin concesiones a reclamos publicitarios mediáticos o al encumbramiento de su persona a categorías como las de maestra de generaciones o sabia (Carrera 1994), y el interés de la autora por denunciar lo que desde las instituciones y desde el seno de los partidos políticos existe de incierto, de corrupto o alienante, amén de su clara animadversión por todo lo que supone formar parte del aparato político y cultural dirigido que ofrece a los creadores como producto (Lessing 1994, 1997). Lo dicho convierte a autores como Doris Lessing en figuras ciertamente incómodas³ para ciertos sectores. Se trata de escritores que son exponentes de lo que algunas voces sostienen es la cultura y que afirman va más allá de relaciones de connivencia interesada con el poder o de lo que significa hoy atender a la corriente de las leyes del mercado (Ferrero y Marina 1999).

Ejemplos como el acontecido con Doris Lessing encuentran una reacción hasta cierto punto opuesta en el caso de otros autores, y según de qué obras se trate en cada autor. Tal es el caso de Kenzaburo Oé, leído sólo en círculos muy minoritarios, cuya obra empezó a darse a conocer con gran despliegue informativo y de mercado inmediatamente después de haber recibido el autor del Premio Nobel de literatura. En una posición intermedia destaca la suerte que han corrido otros nombres. Centrándonos en el ámbito anglosajón, podemos pensar en Ian McEwan, Hanif Kureishi, Alan Hollinghurst, Candia McWilliam, Julian Barnes o Martín Amis, que apenas llegados a su madurez literaria gozan ya del unánime apoyo de editores y de público, conseguido este apoyo no sólo por méritos propios⁴, sino también, posiblemente, por la insistencia y el empeño de editores que han confiado en las leyes del mercado actuales para propagar buena parte de la obra de determinados escritores.

Nótase esto de forma especial, por ejemplo, en la larga lista de traducciones con que las editoriales arriesgan sus campañas de producción, publicidad y venta cuando se

³ En el caso de España podemos hablar del papel crítico que ejercen la figura y la obra de autores como Juan Goytisolo o Rafael Sánchez Ferlosio.

⁴ Entiéndase que no es el objetivo de este trabajo dedicarnos a establecer valoración crítica alguna sobre la calidad literaria de las obras de dichos autores, que gozan del favor editorial en un determinado momento en nuestro país y, por lo tanto y en consecuencia, en la mayoría de los casos, también del favor del público.

trata de la llamada literatura de mujeres, o en las colecciones dedicadas a literatura de temas detectivescos, o policíacos. Líneas editoriales, colecciones, premios, tiradas con un elevado número de ejemplares, dan fe de un empeño que no siempre está guiado por el rigor que impone la búsqueda de la calidad literaria entendida ésta en su más clásico sentido⁵.

Éxitos como los que los autores mencionados anteriormente son también éxitos de previsible impacto editorial. La revista inglesa *Grantá*⁶, por ejemplo, ofreció en 1983 y por segunda vez, una lista de los veinte mejores novelistas británicos, entre los cuales aparecen algunos de los que ya hemos nombrado. Es comprensible, pues, el interés de los editores españoles por hacerse cargo de la traducción, edición, y distribución de una o varias obras representativas de la narrativa de algunos de esos escritores. Ahora bien, ello propicia que nos preguntemos por qué las obras de autores de la calidad y prestigio ampliamente reconocidos como Doris Lessing, son todavía escollos en los anaqueles de las librerías cuando se trata de investigar sobre el paradero de sus obras en el mundo de la traducción y de la edición en España. De igual modo, debemos proponer interrogantes muy similares para con la obra de autores como Eça de Queiroz, por citar un ejemplo que nos ofrece proximidad geográfica y no editorial, de cuya obra se nos ha dicho muy recientemente que ha venido editándose de forma “*tibia*” (García Posada 1999).

Pero más extrañeza aún produce, sin embargo, el periplo que algunas obras de autores hispanohablantes han visto y todavía ven hoy con respecto a la edición, no a la traducción, como es lógico, en este caso, de sus textos. Así, *Todo verdor perecerá* (2000), obras del argentino Eduardo Mallea, escrita en 1941, han sufrido un lamentable retraso, como se puede constatar, en su edición, habida cuenta del ritmo y la cantidad de obras que la industria editorial lleva hasta los diferentes puntos de venta en España anualmente. De igual modo, no puede resultarnos sino sorprendente que la última novela de Antonio Gómez Rufo, titulada *El alma de los peces*, se leerá en las lenguas de Portugal, Bélgica, Holanda, Grecia y Bulgaria antes de editarse en nuestro país, o la ausencia de ediciones de las obras de algunos escritores españoles del exilio, como la de Luis Amado Blanco, entre otros.

Todo ello está en claro contraste con el interés que diferentes editoriales minoritarias están poniendo a la hora de publicar obras significativas para el mundo de la cultura en general, como el proyecto que se han propuesto acometer la editorial Pre-Textos y la Biblioteca Valenciana de forma conjunta⁷. Loable resulta la reciente creación de empresas editoriales de acento minoritario pero con un indiscutible sentido del buen hacer en cuanto al rescate de textos y a la divulgación de otros nuevos⁸.

⁵ Viene al caso apuntar que existen también editoriales, como la conocida editorial inglesa Virago, que se han distinguido por su seria labor para con la publicación de obras escritas por mujeres, reconociéndosele a esta empresa el mérito de haber dado a conocer y apoyar a autoras que hoy ocupan un consolidado lugar en el panorama de la literatura inglesa actual. El descenso del porcentaje de ventas, o la proliferación de despidos, sin embargo, se presentan como algunas de las razones por las que Virago ha cerrado sus puertas. (P.V. 1995). Nota referida a la fuente: Las iniciales reseñadas son las únicas referencias que aparecen en el original.

⁶ Véase Marín, J. *Babelia*, en *El País*, 18 de septiembre de 1999.

⁷ Dicho proyecto tiene como principal objetivo la creación de la colección “Humanioobra”, en la cual se incluirán obras representativas del humanismo renacentista, como *De anima et vita*, de Luis Vives, entre otros autores.

⁸ Citemos aquí, a riesgo de omitir involuntariamente alguna, nombres como los de la editorial Amaranto, que dedica la mayor parte de sus esfuerzos a descubrir para el público a autores no conocidos en nuestro país, o la labor de pequeñas editoriales como Ediciones del Bronce, Ediciones Alfar, o la recién estrenada Globo Verde, que se dedicará exclusivamente a la publicación de libros infantiles.

Un interesante proyecto es el que se proponen realizar conjuntamente la editorial Electa y la organización no gubernamental Museos sin fronteras. Dicha editorial se hará cargo de la edición de los catálogos de las exposiciones que Museos sin fronteras está realizando en los diferentes escenarios en los que ha proyectado sus muestras.

Llegados a este punto, surgen necesarias otras preguntas cuando atendemos a un ejemplo como el de la obra de Doris Lessing. Así, ¿qué razones han motivado que las obras de la autora se hayan editado en España de una forma tan irregular? ¿En qué medida ha podido influir el hecho de que nuestra autora haya sido durante muchos años influyente colaboradora, militante en su día, del partido comunista y que, poco a poco, su pensamiento haya evolucionado hacia posiciones que niegan posturas dogmáticas o de servidumbre a unas ideas frente al servicio del individuo y su búsqueda para encontrar el lugar que ocupa en el mundo? Es decir, ¿hasta qué punto ha habido un interés verdadero en el mundo editorial en castellano por encontrar un lugar para la literatura de una autora considerada singular, incómoda y, sin embargo, determinante para conocer mejor la historia de nuestro presente europeo? ¿Cuáles han sido y son los criterios mediante los que se ha decidido que unas obras sí merecían una traducción rápida tras su publicación en lengua inglesa mientras que otras han quedado confinadas al olvido de los editores? Siguiendo en la línea de este último interrogante, ¿por qué se incluye a Doris Lessing en una colección de grandes ventas mientras que se descuida la publicación puntual de obras fundamentales para conocer la trayectoria de la autora? Podemos pensar que la posibilidad de adjuntar la etiqueta de gran éxito comercial a algunas de las obras que sí han visto la luz en español con prontitud ha primado sobre otras, que pasarían por hacer llegar al público una literatura con el aval que poseía la de la escritora en cuestión. Aclaremos, empero, nuestra comprensión hacia el papel del editor tradicional, que en buena medida no es ya el responsable de las grandes decisiones, sino que lo hacen otros cuyo trabajo consiste en velar por la rentabilidad del producto que se lanza al mercado. Sería interesante revisar un caso como el que venimos mencionando aquí, pleno de contradicciones en el mundo editorial español desde los años 70.

Véase, si no, como ejemplo de la contradicción a la que nos estamos refiriendo, el interés que hace sólo un año mostró una institución como la Generalitat de Catalunya, que decidió otorgar el Premi Internacional Catalunya en 1999 a Doris Lessing por ser ésta una autora que ha destacado plenamente por su firme compromiso con las ideas de respeto y libertad para con las diferentes culturas y con las comunidades más desfavorecidas a lo largo de los años y en los que se ha desarrollado su labor de escritora.

Para empezar a buscar respuestas a este entramado es claro que debemos partir de la apertura cultural que se vivió en España desde los inicios de la década de los 80. Sin embargo, puede resultar paradójico que no se haya concedido importancia a la traducción y primera edición de dos de sus obras más importantes en este sentido. Por un lado, un texto que es una clara muestra de la preocupación de Doris Lessing por el abuso de unos pueblos sobre otros. Nos estamos refiriendo a *The Wind Blows Away Our Words*, publicado tras un viaje de la autora a Afganistán para interesarse de primera mano por la situación de los refugiados que vivían las consecuencias de la invasión de la entonces Unión Soviética. En el mismo, se ofrecen argumentos históricos y políticos para denunciar la postura prepotente de occidente y su interesada connivencia con ciertos matices de la política del invasor. Pero Doris Lessing no olvida al hombre la calle, que ha sido desposeído de su propia identidad y es víctima de la sinrazón de quien se considera con derecho a usurpar un territorio, y de paso, una cultura. Antes de la caída del muro de Berlín la autora ya hablaba de roturas que luego nos han sido mostradas de modo muy cotidiano desde los diferentes medios de comunicación.

De la misma manera, no puede entenderse la trayectoria de la autora de manera global si, junto con el anterior, no se conoce *African Laughter. Four Visits to Zimbabwe*, en el que se relatan las impresiones de cuatro viajes a la antigua Rhodesia del Sur, país que la vio crecer hasta que decidió establecerse en Inglaterra en 1949 cuando contaba treinta años de

edad. El texto es una reflexión sobre la vivencia de África y el compromiso con sus gentes, escrito tras sus viajes de 1988, 1989, 1990, y 1992. Es interesante observar, por ejemplo, cómo el relato de los dos primeros viajes se distancia de la crónica sobre los dos últimos como medida ésta que coincide con la evolución que Doris Lessing ha experimentado desde el punto de vista creativo a lo largo de estos 50 años y que puede apreciarse de forma muy clara en sus novelas, escritas durante el mismo período.

La batalla del mercado no concede espacio, como se ve, a la atención minuciosa que requieren literaturas como la de Doris Lessing, que, tras levantar sospechas sobre una posible concesión del premio Nobel en los años 1997 y 1998, suscitó un rápido interés en el mercado editorial español, que se apresuró a mostrarnos en los escaparates de las librerías los dos volúmenes de su autobiografía. Hoy, tras la ágil respuesta de ese mismo mercado, publicándose con gran cuidado a Nadine Gordimer y a José Saramago, el entusiasmo por las obras posteriores a los dos textos de la autobiografía, *Mara and Dann. An adventure* (1999) y *Ben, in the World* (2000), parece acallado.

Estamos de acuerdo con José María Guelbenzu (en López Guix y Orero 2000) cuando alude a la falta de interés que ha caracterizado nuestro país con respecto a lo nuevo, a lo que viene de fuera y es distinto a lo que aquí se ha dado por bueno o por válido, aunque se trate de escritores de sobra consagrados, e igualmente, a la asunción por parte de las empresas editoriales a un porcentaje de riesgo mínimo, por lo que la publicación de los éxitos de ventas sí se vería muy favorecida. Por lo tanto y en cuanto a la acogida que se ha dispensado y aún se dispensa a la obra de Doris Lessing en España, los factores que se han ido nombrando a lo largo de estas páginas nos hacen pensar que se produce un detrimento en dicha acogida desde la misma base que habría de servir para dar a conocer a una autora cuya trayectoria resulta imprescindible para conocer mejor, ya lo hemos mencionado, el devenir de la cultura europea de nuestra época. Su escritura compleja en muchas ocasiones, arriesgada en los temas, y en constante evolución desde que en 1962 publicara *The Golden Notebook*, es un reflejo del mundo actual, de cómo es la sociedad occidental contemporánea en muchos aspectos. Su prosa es una reflexión que no entra en el pesimismo radical, en la que el individuo alcanza su más digna mención por un propósito siempre honesto de la autora, que no pasa por alto tantas de las manifestaciones en las que el alma humana busca un lugar para el equilibrio. Concluiremos diciendo que la literatura de Doris Lessing, que exige casi siempre una toma de postura por parte del lector tras conocer sus provocadores argumentos, reserva cada vez más un espacio para la tolerancia y la piedad por la condición humana.

En todo caso, conviene aclarar que se ha producido un movimiento ascendente en la línea de la recepción de las últimas obras de nuestra autora, especialmente desde 1996, siendo los años 1998 y 1999 los que han registrado una mayor entrada de reseñas y artículos críticos en diferentes publicaciones. En éstas han quedado recogidas las apariciones de las primeras ediciones de los dos volúmenes de su autobiografía y el prólogo con el que se inicia el libro del *Eclesiastés o el predicador de Salomón*, perteneciente a la nueva versión que se ha editado en varios países europeos de la *Biblia del oso*.

Todo ello hace que sea deseable que se otorgue mayor oportunidad a sus textos para que ordenadamente puedan ser conocidos por los lectores. Del mismo modo, no podemos negar la necesidad de agrandar más espacio del que ya existe para el fomento de un intercambio aún más variado entre las literaturas en lengua inglesa y castellana, lo que sin duda significaría un mayor enriquecimiento cultural que abriría horizontes no sólo en el ámbito literario sino también en los diversos aspectos en los que se integra todo el proceso de acogida, traducción y edición de una obra en lengua extranjera y que contribuiría a dar el

lugar que se merecen a todos aquéllos que trabajan o viven un interés por el camino que une la creación que pertenece a un autor con la mediación cultural de la que el traductor es parte directa y fundamentalmente implicada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRAL, C. *Los años sin excusa*. 1ª edición. Barcelona: Alianza, col. Alianza Tres, 1986.
- BUSH, P. “The Task of the Professional Translator”. *Donaire*. 2000 (14), pp. 7-8.
- CARRERA, M. “Un lamento africano. Entrevista con Doris Lessing”. *Quimera. Revista de Literatura*. 1994, (125-126), pp. 24-36.
- ECHEVARRÍA, I. “Marinero en todas las Aguas”. *El País*, Babelia, 29 de abril de 2000.
- ESCOBAR, J. “El pozo de Babel, y sin embargo se mueve”. *Cuadernos Cervantes de la lengua española*. 1997, (14), pp. 28-29.
- . “La traducción y la interpretación en español”. Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes (España), 1998-2000.
- GALVÁN REULA, F. “Doris Lessing in the Mi[d]st[s] of Ideology: The Spanish Confusion”. En SPRAGUE, C. *In Pursuit of Doris Lessing. Nine Nations Reading*. 1ª edición. Londres: Macmillan, 1990, pp. 128-141.
- GARCÍA POSADA, M. “Eça de Queiroz”. *El País*, Babelia, 16 de octubre de 1999.
- LESSING, D. *The Wind Blows Away Our Words*. 1ª edición. Londres: Picador, 1988.
- . *African Laughter. Four Visits to Zimbabwe*. 1ª edición. Londres: Flamingo, 1994.
- . *Under My Skin. Volume One of My Autobiography. To 1949*. 1ª edición. Londres: Flamingo, 1994.
- . *Walking in the Shade. Volume Two of My Autobiography. 1949-1962*. 1ª edición. Londres: Flamingo, 1997.
- . *Eclesiastés o el predicador de Salomón*. 1ª edición. Barcelona: Muchnik Editores.
- LÓPEZ GUIX J. G.; ORERO, P. “La edición y la traducción de la literatura inglesa en España”. *Donaire*. 2000, (14), pp. 13-17.
- MARÍN, J. “El Regreso de los Magníficos Impertinentes”. *El País*, Babelia, 18 de septiembre de 1999.
- PALOMARES PERRAUT, Rocío. *Recursos documentales para el estudio de la traducción*. 1ª edición. Málaga: Universidad de Málaga, Col. Textos Mínimos, 2000.

P. V. “Virago en crisis”. *Quimera. Revista de Literatura*. 1995, (14), p. 7.

R. B. “Invertir en libros”. *Quimera. Revista de Literatura*, 1995, (14), p. 5.

RODRÍGUEZ MONROY, A. *El saber del traductor. Hacia una ética de la interpretación*. 1ª edición. Barcelona: Montesinos, 1999.

RUÍZ CASANOVA, J. F. *Aproximación a una historia de la traducción en España*. 1ª edición. Madrid: Cátedra, 2000.

LA TRADUCCIÓN COMO RECREACIÓN EN LA FIGURA DE SALVADOR DE MADARIAGA

EVA GAREA OYA
Universidad de Vigo

De todos los aspectos de la vida de Salvador de Madariaga, el que menos se ha estudiado ha sido su faceta como traductor, quizás porque muchos siempre han considerado sus obras como versiones originales y nunca como recreaciones o traducciones, dado que a principios del siglo XX no era muy común encontrarse con autores que además de cultivar todos los géneros literarios tradujesen sus propios escritos a otras lenguas.

Hay estudios muy interesantes, como el de Barbara Folkart, *Translation and the Arrow of Time*, o el de Philip Stratford, *Translation as Creation*, sobre la traducción como recreación o, en otras palabras, sobre el papel del traductor como creador de un nuevo texto, modelos que intentan romper con el paradigma de escritor vs. traductor, y la idea de que la traducción sólo es un eco del original, quedando relegada a un segundo término. Desde siempre parece que la traducción haya tenido un status inferior, por atribuirse al original del escritor todo lo que es natural y verdadero, y al trabajo del traductor únicamente lo artificial y lo falso. Sin embargo, para Salvador de Madariaga la traducción era algo vital y muy natural, y así lo sostuvo en numerosas ocasiones: “en una vida trilingüe hay que estar constantemente traduciéndose”. Tan pronto este autor finalizaba una obra en la lengua en que le viniera la inspiración, la traducía a sus otras lenguas de conocimiento, ya fuese el inglés, el francés o el español, para que toda su producción tuviese un alcance internacional. Desgraciadamente Madariaga no se manejaba tan bien con la lengua alemana, porque de ser así, muchas de sus obras también habrían sido traducidas a este idioma por él mismo. Fue, en cambio, su mujer la que realizó esta labor.

No sólo en Europa, sino también en América surgieron numerosas voces que alabaron la faceta literaria y artística de este autor, hombre de extraordinaria cultura, que aun habiendo recibido una formación técnica encontró su mundo en la escritura. Pero Madariaga además de ser un conocido escritor políglota también fue un excelente traductor trilingüe, que no sólo se limitó a traducir su propia obra, sino que también se lanzó a la ardua tarea de traducir la producción poética de escritores de la talla de Shelley, Byron, Milton, Wordsworth o Shakespeare.

Llegado a este punto, podríamos preguntarnos, atendiendo a la diferenciación que establece la terminología alemana (Hinterhäuser 1995: 201-206), si Madariaga fue un simple traductor, un transmisor o un recreador. Si por traducir se entiende la reproducción fiel de un texto, hay que afirmar que su labor fue más allá. Si transmitir es esto mismo, además de reflejar el coeficiente estético del original, puede decirse que también cumplió ese objetivo. Y si recrear es sinónimo de utilizar un número de libertades para acercar al lector lo más posible al espíritu de un texto sin traicionarlo, entonces sí se puede señalar que Madariaga se propuso este objetivo y lo consiguió con éxito.

No obstante, no se puede negar que Salvador de Madariaga, a diferencia de otros traductores, disfrutó siempre de un gran privilegio. Al ser su propio traductor nunca tuvo

que solucionar problemas de ambigüedades, ni intentar comprender e interpretar cuáles eran los fines que el autor perseguía al escribir su obra. Hay estudiosos que afirman que la verdadera dimensión de la traducción radica en la complicidad entre autor y traductor, pero esa comunicación encuentra su punto álgido en la situación en la que ambos representan una misma persona, como es el caso de Salvador de Madariaga. El grado de éxito de una traducción depende, en gran parte, de la interacción que ha tenido el traductor con la obra. Pero, ¿qué ocurre cuando el traductor es al mismo tiempo el creador de esa obra?

Normalmente los traductores tienen que reconstruir un mensaje una vez han interpretado el texto original, pero cuando el autor es a la vez traductor, éste se convierte en un ser privilegiado que no tiene que luchar con un texto ajeno y que puede ver como su obra llega de una forma efectiva y exacta a diversos tipos de lectores con un mismo y único mensaje. Al presentársenos como auto-traductor, la fase de comprensión previa en el proceso de traducción la tiene superada ya que no necesita descodificar el texto. Madariaga conoce el sentido de sus obras, así como su objetivo y dispone de los medios necesarios para expresar el mensaje en las otras lenguas. Pero todo buen traductor, que se precie como tal, ha de poseer dos tipos de conocimientos: lingüístico y del mundo referencial, en una equilibrada combinación entre el bilingüismo y el conocimiento de las dos culturas. Nadie puede negar pues que los utensilios básicos de todo traductor son, ante todo, un conocimiento profundo de las lenguas implicadas en el proceso de traducción, lo que supone tener una capacidad comprensiva y expresiva, un conocimiento del léxico, de la morfología y de la sintaxis, y también estar familiarizado con las diversas culturas; es decir, tener no sólo unos conocimientos lingüísticos sino también extralingüísticos. Madariaga cumple estos requisitos porque además de ser trilingüe es tricultural.

¿Qué método seguía este autor a la hora de traducir?

Bühler y después Nida, Paul Hartmann, Reiß y otros sostuvieron que todas las traducciones tienen un claro propósito; de ahí que los textos se puedan dividir aproximadamente en tres categorías: expresivos, informativos y persuasivos. Cada categoría necesita de un método de traducción diferente: los textos expresivos deben ir encaminados hacia el autor, su lenguaje y cultura; los informativos hacia los lectores y los hechos; y los persuasivos hacia los lectores que tienen que actuar después de haber sido informados. Salvador de Madariaga nunca tuvo en cuenta estas tres categorías; para él todos los textos eran iguales, todos tenían una misma finalidad: el lector. Lo primordial a la hora de traducirlos era estar en comunión con el público, llegar a él. Porque en traducción debe ser más importante saber llegar al destinatario, poder causar en él efectos similares a los causados en el público de la lengua en la que está escrito el texto de partida, adecuando nuestro escrito a las convenciones sintácticas, léxicas y situacionales de la lengua a la que se traduce, que no otro tipo de factores, como mantener una exactitud férrea con el original. La traducción para Salvador de Madariaga está pues encaminada al lector. Todo lector desempeña un papel fundamental en la recepción de una obra, sea ésta original o traducción, al igual que la prensa o la crítica literaria que determina la difusión de una u otra obra. Madariaga sostenía pues que la traducción siempre busca un receptor, necesita de un receptor; por ello elaboró sus traducciones en función de un público determinado. Nuestro autor elegía las palabras que debía emplear para ser siempre bien comprendido. Elisabeth de Levis Mirepoix comentaba al respecto que Madariaga al pasar “d’une version linguistique à une autre, il savait rajouter au bon moment une expression susceptible de toucher son public, ou au contraire retirer un mot qui pouvait le heurter” (Mirepoix 1982: 28) de ahí que muchos autores no considerasen algunas de sus obras como traducciones.

Así vemos, por ejemplo, que en el prólogo de *La Jirafa Sagrada* Madariaga explica su intención al escribir la obra, satirizar la sociedad inglesa, mientras que en la obra inglesa, *The Sacred Giraffe*, el autor tiene que encubrir sus verdaderos propósitos y se centra para ello en su propia persona. Otro claro ejemplo es la obra *Anarchie ou hiérarchie*. En la introducción del original francés, Madariaga reflexiona sobre la herencia de la Revolución Francesa y elabora un prefacio muy general sobre los problemas de la democracia. Sin embargo, en la versión inglesa, y dado que se dirige a un público con una mayor tradición democrática, realiza una introducción más pragmática y se centra en los dos grandes enemigos de la democracia, el fascismo y el comunismo. En la introducción del libro en español Madariaga trata, por el contrario, con gran precisión los problemas de España a principios de los años treinta.

En definitiva, Salvador de Madariaga siempre puso de manifiesto tanto en su obra inicial como en las diferentes traducciones o recreaciones la estrecha relación que le unía a sus diferentes públicos, y su preocupación, al mismo tiempo que su facultad, de adaptarse constantemente a su evolución. Él ha explicado muy claramente este fenómeno en la introducción de la obra *Anarchie ou hiérarchie*.

Quand il écrit, l'écrivain ne fait que couler dans des formes précises une substance intellectuelle qui s'est formée en lui au cours d'une communion continuelle que son esprit maintient avec le public. L'écrivain est en quelque sorte dans la présence spirituelle constante de son public, dans une espèce de dialogue; non, le dialogue est trop coupé; dans une communion constante, dans un échange continuel de pensées et d'intuitions avec le peuple pour lequel il écrit. Or, en ce qui me concerne, cette attitude qui m'est si familière, je la maintiens d'instinct, non seulement avec le peuple d'Espagne, mais aussi avec le peuple de France (Madariaga 1936: 8-9).

Madariaga, al igual que muchos traductores, en la elaboración de su trabajo ha creado a la vez que ha traducido sus textos. En ocasiones ha sido de forma involuntaria, y en otras ex profeso, para una mejor divulgación o incluso por intereses editoriales, para una mayor comercialización de sus obras. Un claro ejemplo, es su libreto en verso francés *Numance*. En el año 1947, Salvador de Madariaga realizó una traducción al inglés de la *Numancia* de Cervantes para la BBC; unos años después y a petición de su amigo el compositor Henry Barraud escribió un libreto en francés para su ópera que tanto éxito tuvo en París. Este libreto era una recreación de la versión inglesa, supeditada a las servidumbres y a los imperativos de la escena lírica. Según Salvador de Madariaga, Cervantes no manejaba muy bien el verso y tenía que rellenar a veces para lograr la rima, lo que le permitió condensar al traducir y poder realizar las modificaciones necesarias.

A principios de los años 20, Salvador de Madariaga hacía traducciones para “malvivir”, pero en esa época la traducción no era todavía el centro de grandes polémicas, ya que habitualmente se viene considerando la segunda mitad del siglo XX como el período de arranque de los modernos estudios sobre la traducción, impulsados por las nuevas concepciones lingüísticas. Nuestro autor, sin embargo, ya tenía sus propios conceptos sobre el mundo de la traducción:

Every translator is familiar with the difficulties, anxieties, problems and snares of his craft. To begin with, corresponding words in two different languages hardly ever cover the same “area of meaning”. That is why so-called literal translation is so often unsatisfactory. Plaisir does not mean Pleasure; the two words are like two blots of different outline “partly” covering the same spot on the paper but, for the rest, spreading over different areas. Then again, some things cannot be translated at all because the people who speak the second language, unlike those who speak the first, simply do not say them. An English servant will answer an inquiry at the door: “I am afraid Madam is not in”. That “I am afraid” is utterly incomprehensible in any other language. The French word “d’ailleurs”

is better dropped when translating French into Spanish. The Spaniard simply does not “think” that way. There is no word for “subir” in English; one has to say “to go up”; but there is no word for “up” in Spanish. These are problems of a general nature which beset the translator of any text from one language into another (Madariaga 1953: 3).

Para Madariaga la fidelidad en traducción no se limitaba a una correspondencia entre las términos de la lengua de partida y de la lengua de llegada, que normalmente no cubren el mismo área de significado, sino a una equivalencia en cuanto al sentido. Este autor creía que era preferible abstenerse de traducir palabra por palabra, porque el resultado sería un texto incomprensible, correcto desde el punto de vista gramatical, pero lleno de imprecisiones. Así, por ejemplo, en la 2ª edición de *Bosquejo de Europa* Madariaga señala que el Concorde en francés es un *avion à géométrie variable*, sin embargo en inglés un *swing-wing aircraft*. El traductor, en ocasiones, tampoco dispone de ningún equivalente claro en la lengua término como ocurre, según Madariaga, con las palabras *self-control*, *self-righteousness* y *fair play*, términos de difícil traducción. En estos casos siempre se puede recurrir a dos o tres palabras para explicar su significado o incluso a las útiles notas a pie de página.

Uno de los problemas más peliagudos a los que debe enfrentarse todo traductor es el de los juegos de palabras, ya que normalmente resulta difícil mantener el sentido y el juego léxico en la lengua receptora; además hay algunos retruécanos que debido al cambio de sociedad no se comprenden. En estos casos, Madariaga consideraba que la faceta creativa era un elemento fundamental para poder mantener lo que él mismo denominaba “el sabor del original”, tal y como podemos comprobar en la introducción de su obra *La Jirafa Sagrada*:

La riqueza de alusiones, citas, juegos de ideas y de palabras de éste y otros capítulos del libro, sólo pueden ser apreciadas en toda su plenitud por los más avisados observadores de la vida inglesa contemporánea. He de confesar ingenuamente que esta misma riqueza del ambiente inglés del original ha sido uno de los obstáculos mayores con que he tenido que luchar como traductor. El lector ha de ver que la “Jirafa sagrada” es una verdadera sarta de refranes y proverbios, no menos sabrosos por ser de la cosecha de Julio Arceval. Añádanse los frecuentes retruécanos, juego mental a que Arceval era muy aficionado, no ya sólo en castellano sino en francés e inglés. La traducción de estos juegos de palabras no es siempre fácil ni aún posible. Creo no obstante haber salvado bastantes en la travesía lingüística, a cuyo fin me he esforzado no poco, pues opino con Julio Arceval que el juego de palabras tiene valor intrínseco cuando lo tiene, y porque además era indispensable salvarlos para respetar el sabor del original (Madariaga 1925: 12-14).

Madariaga además de tratar el problema de los juegos de palabras también escribió diversos artículos sobre los extranjerismos. La obra *Arceval y los ingleses* fue precisamente la que utilizó para iniciarse en su crítica de la infiltración masiva de anglicismos en nuestra lengua, tema que trataría con mayor profundidad en dos ensayos: “El español colonia lingüística del inglés” y “¿Vamos a Kahlatahyood?”. Madariaga denunciaba en estos artículos (recogidos en Madariaga 1972) la utilización masiva de extranjerismos en español, como *living*, *mitin* o *jacket* y ejemplificaba algunos usos indebidos del artículo indeterminado en los subtítulos de películas y novelas, como en *Viridiana, una película de Buñuel*, debido a la influencia de la lengua inglesa.

Es curioso, sin embargo, el hecho de que Madariaga exore a los demás a velar por la pureza de la lengua, evitando el uso de extranjerismos, cuando él mismo en numerosas ocasiones al traducir sus libros mantiene algunos términos en la lengua de partida. En su obra *Memorias*, por ejemplo, deja en lengua inglesa palabras como *poise*, *off the record*, *gadget-mindedness* y tampoco traduce algunas frases francesas como *comme il faut*, *boulevardier*, *bon vivant*. Otro claro ejemplo es su libro *Arceval y los ingleses*, repleto no sólo de términos en lengua francesa e inglesa, siempre en cursiva, sino también de pequeños poemas en francés,

como: “vous désirez savoir de moi, d’où me vient pour vous ma tendresse, je vous aime, voici pourquoi: vous ressemblez a ma jeunesse” (Madariaga 1925: 141). El multilingüismo está también presente en la producción de Salvador de Madariaga, otro elemento más que haría pensar en sus obras como textos originales y no recreaciones o traducciones. Prueba de esto último es que el autor explica, ya bien en el propio texto o en una nota a pie de página, aquellos términos que no traduce.

Salvador de Madariaga criticó igualmente la creación de neologismos como *soja* o *azafata*, el uso erróneo de la preposición “a”, en *motor a gas* y no *de gas*, los numerosos solecismos en la prensa, así como el empleo de la forma *estar haciendo algo*, con el significado de “intención o proyecto”, por ser una copia de la forma inglesa, además de una grave incorrección en español. Sin embargo, lo que más le preocupaba a Madariaga era la transliteración de nombres procedentes de alfabetos distintos al español que, según él, se debería hacer teniendo en cuenta el sonido original y sin pasar por la grafía inglesa, adaptándolo a las reglas de pronunciación de la nueva lengua.

No pido tanto, decía Madariaga, pero sí que, al menos en los nombres originalmente escritos en alfabetos no latinos, adoptemos formas que se acerquen al fonema del original, puesto que si adoptamos la grafía inglesa, pronunciaremos disparatadamente porque nuestro modo de leer el alfabeto latino difiere fundamentalmente del modo inglés.

Hay formas que él sugiere que ya están demasiado aceptadas en nuestro idioma como para adoptar nuevos modelos. Así *Moscová* en vez de *Moscú*, *curdo* con *c* en vez de *k*, *Jong Cong* y no *Hong Kong*, *Paquistán* y no *Pakistán*, *Jusein* y no *Husseín*, *Jasán* y no *Hasan*, *Ganovich* en vez de *Ganovitch*, *Dostoyesqui* y no *Dostoiensky*, *Chaicovsqui* y no *Tschaikovsky*, *Kovenhaun* y no *Copenhague*. Según nuestro autor estas intromisiones se debían al empuje del cine y otros medios de difusión, aunque principalmente a traducciones apresuradas, sin tiempo para afinarlas, muchas de ellas realizadas en agencias de prensa. Toda traducción necesitaba para Salvador de Madariaga de un tiempo de reposo. Es cierto que cuando se traduce algún texto es conveniente una vez acabado dejarlo en barbecho y después de cierto tiempo volver a él para releerlo. Salvador de Madariaga pensaba que las traducciones más logradas eran las que recurrían a este método, como le indica a uno de sus traductores, Mario de Just, en una carta del 3 de diciembre de 1962, tras señalarle su editor que no podía publicar la traducción elaborada por este traductor dada su mala calidad.

Madariaga tuvo que recurrir en aquella ocasión a otra traductora para que relejera la traducción, por carecer él de tiempo para hacer la lectura y las correcciones necesarias al comprobar que la traducción elaborada por Mario de Just necesitaba bastantes retoques aunque no una “retraducción”. Todo, sin embargo, se hubiera podido evitar, como le señalaba Salvador de Madariaga si el traductor hubiese releído el texto después de un período de decantación.

De la discusión sobre si ser fiel o no al original, Salvador de Madariaga siempre defendía que la traducción tenía mucho de creación y no tenía pues por qué ser exclusivamente fiel al texto de partida, como le indica a Mario de Just en las siguientes líneas: “por otra parte he visto una presión de la lengua extranjera que parece haberle impedido a usted dejar volar el estilo con su soltura habitual”.

Unos años después y con motivo de la traducción de *Retrato de un hombre de Pie*, Madariaga alabó la labor de este traductor y lo felicitó por su buen trabajo:

Me doy cuenta de que el texto es muy difícil y creo que ha sorteado usted sus lugares más complejos y esquinados con suma habilidad. Sobre todo, fluye muy bien. De todos modos, si como espero llega a la imprenta, le daremos ambos un buen recorrido otra vez en pruebas porque no hay cosa más difícil que evitar que una lengua destiña sobre la otra (Madariaga 1965: misiva a Mario de Just).

En lo que respecta a la traducción de sus libros por parte de terceros, Salvador de Madariaga siempre intentó inculcar sus propios criterios. Él sabía que una determinada traducción y un determinado estilo de traducción podían afectar la difusión y la popularidad de sus obras. Salvador les pidió siempre a sus traductores —léase por ejemplo Alex Dombrowsky, que tradujo *España y Anarquía o Jerarquía* al alemán, Lydia Belinfante, su traductora al neerlandés, o el Dr. Gerhard Hufnagel — que a la hora de traducir alguno de sus libros transfiriesen a la lengua de destino el sentido y los conceptos conservando en lo posible la armonía del texto original, ya que si algo se traducía era para que llegase en todo su contenido cultural al receptor de esa traducción. Los errores más comunes que Madariaga solía señalar eran los debidos a comprensión, a impropiedades en la lengua de llegada, omisiones innecesarias, así como la falta de equivalencia textual. Salvador de Madariaga incluso se vio en alguna ocasión en la necesidad de imponer sus derechos de autor y exigir que no recortasen o eliminasen fragmentos que él pensaba que se debían mantener en su obra, pero que, por motivos de edición o por creer que no eran apropiados para el público, el traductor decidía no incluir, como ocurrió con el dr. Gerhard Hufnagel que tradujo sus memorias al alemán. El Dr. Hufnagel eliminó en su traducción muchos de los recuerdos personales de Salvador de Madariaga por temor a que no fuesen entendidos adecuadamente por los lectores alemanes. Así se lo indicó a Madariaga en una carta con fecha 22 de octubre de 1972:

Considering that this part of your Memoirs runs to nearly 300 pages, I think the shortening by about 26 pages is not excessive. As stated in my first letter to you I tried to eliminate the more personal reminiscences for which even a well educated and sensible German readership might not find the right sort of approach.

Este traductor le aseguró, sin embargo, que la “arquitectura intelectual” de sus *Memorias* no se había visto afectada. Madariaga, por su parte, no estuvo de acuerdo con algunos de los recortes efectuados por el Dr. Hufnagel y tampoco con el punto de vista que el traductor quería ofrecer en su trabajo, por lo que ambos mantuvieron una larga, pero elegante disputa epistolar. Afortunadamente, nuestro autor nunca tuvo que llegar a los extremos de Ortega y Gasset, cuando éste criticó con duras palabras los incidentes traductológicos de los que había sido víctima su libro *La rebelión de las masas*.

Salvador de Madariaga fue un hombre cosmopolita, autodidacta y coherente con sus ideas; un escritor, que debido a una longeva vida en el extranjero se convirtió en un conocedor de diversas realidades culturales y se forjó a sí mismo como un traductor trilingüe, con un gran dominio de las lenguas inglesa, francesa y española. No es posible, sin embargo, inscribirlo en un período generacional concreto pues fueron su trilingüismo y su presencia permanente en los círculos europeos los que hicieron de él un autor que nunca tuvo la necesidad de otros para formarse un público.

Madariaga cultivó la novela, el ensayo e incluso la poesía y escribió un gran número de obras que recreó en otros idiomas, aunque algunas, por falta de tiempo o ante la negativa de algunas editoriales, se quedaron en la lengua en que le vino la inspiración. Las obras que mayor acogida tuvieron entre el público y que Salvador de Madariaga tradujo a otros idiomas fueron aquéllas que trataban sobre Europa y el Continente Americano: sus biografías históricas, sus libros novelescos y aquéllos en los que predominaba el estudio de

la gente y su psicología. Es en estas obras donde mejor se puede apreciar su faceta como traductor, a pesar de que muchos autores no las consideren traducciones sino obras originales, olvidando que toda traducción es en sí una nueva obra, una recreación y por ello constituye un texto único. La labor de traducción sugiere para Madariaga formas nuevas, hace que el autor descubra riquezas del idioma propio desconocidas, le da flexibilidad. Para este autor, la idea de la traducción como recreación es la más importante. Es como si el autor volviese a crear la obra que traduce; de ahí la confusión de muchos al ver sus obras sólo como versiones originales y no como traducciones. La calidad misma de sus traducciones, su andar suelto y ágil, casi hace olvidar la labor de este traductor.

Madariaga podría ser el prototipo de traductor europeo, que transita entre discursos que escenifican distintas visiones del mundo, que no sólo están formulados en lenguas distintas, sino que se asientan en bases conceptuales también diferentes. Un traductor sin vocación traductora, pues para él la traducción es una necesidad y un nuevo modo de creación, una forma de hacer llegar sus obras a otros públicos, a las tres culturas que él había vivido y conocía a la perfección.

BIBLIOGRAFÍA

- DE LEVIS MIREPOIX, Elisabeth. *L'oeuvre de Salvador de Madariaga*. Grenoble: Maitrise d'Etudes Hispaniques, Université de Grenoble, 1982.
- DE MADARIAGA, Salvador. *Arcéval y los Ingleses*. Madrid: Espasa-Calpe, 1925.
- . *Anarchie ou hiérarchie, la crise de la démocratie, ébauche d'une solution*. París: Gallimard, 1936.
- . *La jirafa sagrada*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1925.
- . *Memorias 1921-1936, Amanecer sin mediodía*. Madrid: Espasa-Calpe, 1974.
- . *Manejo de poesías inglesas puestas en verso castellano*. Cardiff: William Lewis, 1919.
- . *Obras escogidas, ensayos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1972.
- . "On translating Hamlet". *Shakespeare Survey*. 1953, nº 6.
- . Correspondencia de —, con Mario de Just, Lydia Belinfante y dr. Gerhard Hufnagel.
- FOLKART, Barbara. "Translation and the Arrow of Time". *TTR*. 1989, vol. 2, pp. 19-50.
- HINTERHÄUSER, Hans. "Elogio y crítica de la traducción de la poesía de Quevedo hecha por el austríaco Wilhelm Muster". En *V Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense, 1995, pp. 201-206.

STRATFORD, Philip. "Translation as creation". *Figures in a Ground*. Saskatoon: Western Prairie, 1978.

PAZ, Octavio. *Traducción, literatura y literalidad*. Barcelona: Tusquets Editors, 1990.

TRADUCIR DERRIDA: LA SEDUCCIÓN DEL *ENTRE*

PILAR GODAYOL
Universitat de Vic

“Los amores cobardes no llegan a nada, se quedan allí”, dicen los versos de una canción del cantautor cubano Silvio Rodríguez. Esta melodía habla sobre lo que podía haber sido pero no fue, los deseos, los silencios, la frustración ante el bloqueo comunicativo con el Otro, o debería decir con la Otra. La primera parte de esta comunicación, que también trata de las paradojas y las contradicciones de la (in)comunicación humana, se centra en uno de los encuentros más prolíficos de la intelectualidad del siglo XX, aunque el acto por sí mismo se haya descrito como un “non-event” o un “meeting of the deaf” (Wood 1990).

En 1981 se reunieron en el Instituto Goethe de París Jacques Derrida y Hans-Georg Gadamer, los padres de la desconstrucción y la hermenéutica respectivamente, dos de las corrientes a menudo etiquetadas de antagónicas que han marcado el pensamiento filosófico occidental de las últimas décadas. Por una parte, la desconstrucción desmantela la integridad de los textos, mina la existencia de significados únicos y duda de cualquier rastro de la *presencia*. Los textos son caminos abiertos, llenos de pisadas que nos llevan a otros textos y así sucesivamente. No hay ni principio ni fin. Es preciso dejarse seducir por la alteridad del Otro. Por otra parte, la hermenéutica quiere asegurar la total comprensión del texto, conocer su verdad. Se intenta profundizar en la interpretación de los significados en vez de diseminarlos. Se trata de acercarse al Otro sin rémoras, de contenerlo.

A pesar del caldo de cultivo intelectual que originó (Littau 1996; Michelfelder y Palmer 1989; Silverman 1994; Wood 1990), el encuentro Gadamer-Derrida no se puede calificar de éxito comunicativo. Gadamer hablaba. Derrida escuchaba. Gadamer quería acercarse. Derrida mantenía distancias. Sus posiciones eran eco y reflejo de las teorías que representaban, de la manera de entender los textos y dirigirse al Otro. Reproducían el debate sobre el estatuto de la alteridad que ha dominado la escena del conocimiento del siglo XX y que, como veremos seguidamente, es una cuestión clave para traducir Derrida.

¿Por qué Gadamer busca dialogar y Derrida le boicotea? ¿Cómo nos podemos relacionar con el Otro si el Otro no quiere ser rescatado de su condición de Otro? ¿Qué resonancias culturales tiene el querido silencio del Otro? La hermenéutica gadameriana busca salvar el abismo que nos separa del Otro con interlocución. La desconstrucción derridiana insiste en la necesidad de mantener la alteridad del Otro, de no descifrarlo del todo. Para Gadamer la compleción comunicativa existe, siempre se puede encontrar, como apunta él mismo, “a single horizon that embraces everything contained in historical consciousness” (Gadamer 1975: 271). Comunicarse con el Otro supone entenderlo, ponerse de acuerdo con él, “[...] be capable of stepping into the place of the other in order to say what one has there understood and what one has to say in response” (Michelfelder y Palmer 1989: 96).

Pero, ¿es posible ponerse en el lugar del Otro? ¿Se puede hablar en nombre de alguien o por alguien? Ésta es la crítica que formula Gayatri Chakravorty Spivak a las voces intelectuales que quieren hablar por las masas y en nombre de ellas:

There is an impulse among literary critics and other kinds of intellectuals to save the masses, speak for the masses, describe the masses. On the other hand, how about attempting to learn to speak in such a way that the masses will not regard as bullshit. When I think of the masses, I think of a woman belonging to that 84% of women's work in India, which is unorganized peasant labor. (Spivak 1990: 56)

Cualquier práctica cultural que (re)construya una subjetividad diferente no deja de ser un acto colonizador marcado por el narcisismo del yo. Recuperar la voz de un sujeto subalterno implica adoptar una posición egocéntrica, incluso si se busca la conciliación. El mismo Gadamer en *Truth and Method* afirma que “one does not relate the other's opinion to him, but to one's own view” (1975: 347). Nosotros somos quienes realmente fijamos las condiciones del diálogo con el Otro. Por eso la reciprocidad completa en el intercambio no existe. Karin Littau es probablemente quien mejor ha sintetizado las relaciones discursivas hermenéuticas (1996, 112): “[...] hermeneutics presupposes the complicity of the other in the return to the one, closing the path in a limitless circularity, closing the path to the other.” De aquí que, a pesar del deseo comunicativo, el diálogo gadameriano no deje de ser otra práctica de colonización disfrazada.

Por otro lado, la desconstrucción derridiana cuestiona la posibilidad de llegar a una total comprensión con el Otro textual y advierte del peligro de usar términos como consenso, diálogo y buena fe (éste último fruto de una larga tradición filosófica: Gadamer, Kant, Heidegger). Para Derrida la relación con el Otro es una “crazy relation, a relation without relation, which understands the other as other in a certain relation of incomprehension” (1986: 82). No se trata de ponerse en su lugar ni de entenderlo completamente. El Otro es otro y, como asegura Derrida, “[...] at a given moment it is necessary that the other remains as other” (1986: 82). Esto conlleva que toda relación traductológica con el Otro textual contenga interrupciones, término derridiano que, como sugiere David Wood, “[...] is carefully attuned to its purpose, to capture a break, a rupture, in the *inter*, the *between* by which we relate to the other” (1990: 127). Para Derrida es necesario interrumpir las relaciones con el Otro, para evitar su asimilación, y esperarse en el umbral, en lo que él ha descrito como los límites de la verdad o los espacios aporéticos. La seducción del *entre* es esencial en la (in)comunicación con el Otro textual derridiano.

Derrida desaprueba la promesa gadameriana de que “all communication and understanding is agreement” (Gadamer 1975: 260) porque no siempre se llega a un acuerdo entre las partes. Hay sistemas de valores diferentes, incluso irreconciliables, no tan sólo entre grupos sociales sino también en un mismo individuo. En este sentido no hay textos con valores intrínsecos, definitivos. Los textos son formas cambiantes, fruto del intercambio social, que nos piden vivir (en) la frontera, en tanto que espacio abierto, babélico e incierto. Derrida vive esta dialéctica del límite. Disfruta de los vacíos traslativos con el Otro. Celebra las treguas porque impiden la comunicación completa, la armonía entre significantes y significados. Para él no existe el origen, cuestión que ya pone en evidencia en su primer libro, que consta de una traducción y una lectura crítica de *L'origine de la géométrie* d'Edmund Husserl (1962). Los textos siempre nos remiten a otros textos. Terminan las relaciones de subordinación textual. Ésta es la base de la teoría traductológica de Derrida y la idea que marcará las traducciones a otras lenguas de su obra.

El material que analizaremos en la segunda parte de esta comunicación es lo que en el lenguaje de la actividad crítica americana (Niranjana 1990, Maier 1992) se conoce con el nombre de *outworks*. Este conjunto de datos paratextuales que acompañan la traducción publicada, como las introducciones del autor o las notas del traductor, así como los datos

que fomentan su publicación, como las reseñas o las evaluaciones traductológicas, aquí lo denominaremos “aparato traductológico” y se centrará en escritos que hacen referencia a las traducciones de la obra de Derrida al inglés. Si para Derrida la verdadera conquista de la traducción es “neither the life nor the death of the text, only or already its living *on*, its life after life, its life after death” (Derrida a Bloom *et al.* 1979: 102-103), el aparato traductológico de su obra debería considerarse un punto decisivo para entender, siempre con interrupciones, este *living on*, esta cadena inacabable de textualidades sin origen que es la traducción.

La teoría derridiana de la traducción – que principalmente se concentra en siete escritos: “Living On: Border Lines” (1979a), “Me – psychoanalysis” (1979b), “Des Tours de Babel” (1987a), *Positions* (1987b), *The Ear of the Other* (1988a), “Letter to a Japanese friend” (1988b), “Ulysses gramophone: hear say yes in Joyce” (1988c) y “Qu’est-ce qu’une traduction ‘relevante?’” (1998) – no se basa en la traducibilidad o la intraducibilidad de los textos sino en la mutación que experimentan, en las ambigüedades que plantean, en el disfrute que produce vivir la imposibilidad posible de la traducción (Benjamin 1989). Para Derrida traducir es aceptar que hay suspensiones, misterios, sorpresas y preguntas sin respuesta final. Se trata de una relación de tira y afloja con el Otro textual: un juego de seducción inacabable que felizmente siempre deja “something out, an untranslated remnant” (1977: 118) que garantiza la no-asimilación y la metamorfosis constante.

Derrida es consciente del juego y quiere que sus traductores y traductoras también juegen. Por ejemplo, les sugiere propuestas para el traslado del texto a otras lenguas en “Living On: Border Lines”, texto formado por dos partes, de las cuales la primera trata de la intertextualidad literaria y la segunda, que es la que contiene la cita que sigue a continuación, reproduce las reflexiones de Derrida sobre cómo aproximarse al texto para traducirlo:

Note to the translators: How are you going to translate that, *écrit* for example? Not as *nouvelle*, “novella”, nor as “short story”. Perhaps it will be better to leave the “French” word *écrit*. It is already hard enough to understand, in Blanchot’s text, in French. An essential question for the translator. The *sur*, “on”, “super-,” and so forth, that is my theme above, also designates the figure of a passage by *trans*-lation, the *trans*- of a *Übersetzung*. Version [*version*; also “translation into one’s own language”], tranference, and translation. *Übertragung*. The simultaneous transgression and reappropriation of a language [*langue*], its law, its economy? How will you translate *langue*? (Derrida 1979a: 86-87)

En estos comentarios, Derrida cuestiona la esencia del significado y la autenticidad de los textos. Reconoce la inestabilidad del Otro textual y pone de relieve las dificultades de traducir sus escritos. Más que diseñar una estrategia desorientadora, Derrida empuja a sus traductores y traductoras a la polisemia, a pensar y a escribir desde la aporía, un espacio idílico desde el cual se puede desenmascarar el pensamiento binario, el conocimiento sistemático y ordenado que ha construido el poder dominante a lo largo de los siglos. Joseph F. Graham, traductor al inglés de “Des Tours de Babel”, recoge esta idea de multiplicidad significativa cuando habla de las posibilidades traductológicas del título del artículo de Derrida en la nota del traductor:

The title can be read in various ways. *Des* means “some”; but it also means “of the”, “from the”, or “about the”. *Tours* could be towers, twists, tricks, turns, or trope, as in “turn” of phrase. Taken together, *des* and *tours* have the same sound as *détour*, the word for detour. To mark that economy in language the title has not been changed. (Graham *apud* Derrida 1985: 206)

Graham pone en práctica la teoría de la traducción derridiana. Hace evidente que las posibilidades de los significados son infinitas y que el contexto nunca es transparente, siempre esconde alguna cosa. Está convencido que sólo “a silhouette of the original appears for effect in many words and phrases of the translation” (1985: 205), porque el texto originario es siempre una traducción imposible que, a la vez, imposibilita la misma traducción.

En este sentido Barbara Johnson, traductora al inglés del libro *Dissemination* (1981), sugiere que las traductoras y los traductores derridianos confrontan la imposibilidad y la necesidad de la traducción a cuatro niveles: “within the text Derrida is reading, within what Derrida says about it, within the way Derrida says it and within the very notion of translation that all of these areas imply” (1985: 147). Así la escritura de Derrida, que a lo largo de los años ha multiplicado sus retos, desde neologismos cultivadísimos hasta una sintaxis que cada vez más frustra el deseo de un sentido único, se convierte en una retórica fronteriza, el lugar de la *différance*, en la medida que se unen los sentidos franceses de diferencia y aplazamiento.

Derrida ubica el Otro textual en un espacio de frontera. Para el filósofo francés cualquier texto es a la vez traducible e intraducible. En este sentido afirma: “Totally translatable, it disappears as a text, as writing, as a body of language (*langue*). Totally untranslatable, even within what is believed to be one language, it dies immediately” (Derrida a Bloom *et al.* 1979: 102-103). Gayatri Chakravorty Spivak habla de este *doble bind* al final del prefacio de su traducción al inglés de *Of grammatology* (1976), texto donde Derrida cuestiona la ciencia, la comunicación y la metafísica occidentales:

I began this preface by informing my readers that Derrida’s theory admitted – as it denied – a preface by questioning the absolute repeatability of the text. It is now time to acknowledge that this theory would likewise admit – as it denies – translation, by questioning the absolute privilege of the original. (Spivak 1997: lxxxvi)

La fórmula derridiana de abordar la traducción es admitir su imposibilidad posible, vincularla a la pedagogía del deseo lacaniano. Derrida desea el intercambio completo de información con el Otro textual, pero sabe que interpretar su totalidad es imposible. El sujeto que desea aprende a vivir (en) la falta, o como diría Spivak (en) el *doble bind*, en un espacio aporético donde las identidades, las lenguas y las culturas contienen indefiniciones y lagunas y, por lo tanto, las prácticas de conocimiento son inacabadas y paradoxales. Derrida no plantea la diferencia traductológica en términos de oposiciones binarias, según las cuales el texto de origen y su traducción se excluyen mutuamente, sino en términos de contaminación e interacción incompleta. En definitiva, que el texto de origen no pueda ser representado totalmente no es pues la contradicción de su representación, sino su reafirmación, su *living on*. Y es en este sentido que Alan Bass, traductor al inglés del libro *Writing and difference* (1978), sugiere al público lector derridiano adoptar una posición análoga a la del psicoanalista que intenta traducir el lenguaje de los sueños. “Like the analyst”, asevera en el prefacio de la traducción, “the reader must let his attention float, and be satisfied with a partial understanding of a given essay on any particular reading” (1978: xvi).

Wood, Graham, Johnson, Spivak y Bass desean hablar con el Otro textual de Derrida y, como el mismo Gadamer en el encuentro parisino de 1981, descubren que es intercambio interrumpido, sorpresa, frontera y suspensión indefinida, es el mismo Otro. En definitiva, los traductores y las traductoras de Derrida al inglés no tan sólo han difundido su obra sino que también han aplicado estratégicamente su teoría en los textos traducidos. Pero ellos y ellas saben que la verdadera conquista de traducir Derrida es, como en “los

amores cobardes” de Silvio Rodríguez, no “llegar a nada” porque el disfrute reside en la seducción del *entre*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENJAMIN, Andrew. *Translation and the Nature of Philosophy. A New Theory of Words*. Londres: Routledge, 1989.
- DERRIDA, Jacques. *Writing and Différance*. Trad: A. Bass. Londres: Routledge, 1978.
- . “Living On: Borderlines”. Trad: J. Hulbert. En BLOOM, H. *et al.* (eds.) *Deconstruction and Criticism*. Nueva York: Seabury Press, 1979a, pp. 75-175.
- . “Me – psychoanalysis: An introduction to the translation of ‘The shell and the kernel’ by Nicolas Abraham”. Trad: R. Klein. *Diacritics*. 1979b, vol. 9 (1), pp. 4-12.
- . *Dissemination*. Trad: B. Johnson. Londres: The Athlone Press, 1981.
- . “Des tours de Babel”. Trad: J. F. Graham. En GRAHAM, J. (ed.) *Difference in Translation*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1985, pp. 165-258.
- . *Positions*. Trad: A. Bass. Londres: The Athlone Press, 1987.
- . “Roundtable on Translation”. Trad: P. Kamuf. En MCDONALD, Ch. (ed.) *The Ear of the Other: Otobiography, Transference, Translation*. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press, 1988a, pp. 93-161.
- . “Letter to a Japanese Friend”. Trad: D. Wood y A. Benjamin. En WOOD, D.; BERNASCONI, R. (eds.) *Derrida and Différance*. Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1988b, pp.1-5.
- . “Ulysses gramophone: hear say yes in Joyce”. Trad: T. Kendall y S. Benstock. En BENSTOCK, B. (ed) *James Joyce: The Augmented Ninth*. Nueva York: Syracuse University Press, 1988c, pp. 27-75.
- . *Of Grammatology*. Trad: G. Ch. Spivak. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1997 [1976].
- . “What is a ‘relevant’ translation?”. Trad: L. Venuti. *Critical Inquiry*. 2000. En prensa.
- GADAMER, Hans-Georg. *Truth and Method*. Trad: W. Glen-Doepel. Londres: Routledge, 1975.
- HUSSERL, Edmund. *L’origine de géométrie*. Trad: J. Derrida. París: Presses Universitaires de France, 1962.

- JOHNSON, Barbara. "Taking Fidelity Philosophically". En GRAHAM, J. (ed.) *Difference in Translation*. Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- LITTAU, Karin. "Incommunication: Derrida in Translation". En BRANNIGAN, J. *et al.*, *Applying: to Derrida*. Londres: Macmillan Press Ltd, 1996.
- MAIER, Carol. "Rosario Refracted: Three Notes on Mutation and Translation". *Letras Femeninas*. 1992, vol. 18 (1-2), pp. 127-37.
- MICHELFELDER, Diane; PALMER, Richard (eds). *Dialogue and Deconstruction. The Gadamer-Derrida Encounter*. Nueva York: State University of New York, 1989.
- NIRANJANA, T. "Translation, Colonialism and the Rise of English". *Economic and Political Weekly*. 1990, vol. 2, pp. 773-79.
- SILVERMAN, Hugh. *Textualities: Between Hermeneutics and Deconstruction*. Londres: Routledge, 1994.
- SPIVAK, Gayatri. Ch. *The Postcolonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues*. Londres: Routledge, 1990.
- WOOD, David. *Philosophy at the Limit*. Londres: Unwin Hyman, 1990.
- (ed.) *Derrida: A Critical Reader*. Oxford: Blackwell, 1992.

LA TRADUCCIÓN DEL DISCURSO FEMINISTA EN LA OBRA DE ROSALÍA DE CASTRO¹

IRIA GONZÁLEZ LIAÑO
Universidade de Vigo

1. INTRODUCCIÓN-BIOGRAFÍA (SANTIAGO 1837-PADRÓN 1885)

En este congreso internacional de Traducción, cuyas líneas de debate abarcan la traducción y el feminismo, quisiera rendirle homenaje a una gran autora gallega, hoy en día universalmente conocida, de la que, sin embargo, siempre ha quedado al margen su faceta más íntima pero no menos combativa: la defensa de la condición femenina. Ella es Rosalía de Castro y, como veremos a continuación, podremos incluso llegar a considerarla como una de las primeras escritoras feministas que dio nuestro país. (No obstante, cabe decir que esta ponencia se engloba dentro de un estudio más exhaustivo que contiene todas aquellas referencias que de algún modo pudieron influir en el pensamiento de esta gran mujer y el análisis de las mismas en la traducción de su obra)

Pese a que esta mujer, con grandes dotes para la poesía, publicara numerosas obras de contenido social, intimista y costumbrista, no fue nunca reconocida en su época (2ª mitad del siglo XIX) como tampoco la exhaustiva obra de Juan de Valera, *Poesía lírica y épica en la España del siglo XIX*, le hiciera justicia incluyéndola en sus páginas. Fue, pues, gracias a la labor de escritores de la talla de Unamuno, Azorín y Castelar, que esta autora salió del anonimato y se le reconoció el auténtico valor de su trabajo.

Rosalía de Castro, que había sido hija sacrílega (hija de cura e hidalga venida a menos) y criada por sus tías, reflejó su condición de huérfana y fruto de una unión ilegal en sus obras, mostrando una actitud de comprensión hacia las víctimas de las normas sociales.

Fue en Santiago donde Rosalía recibió la educación burguesa de la época y entró en contacto con las ideas socialistas provenientes de Francia, en especial con la corriente de Fourier y Saint-Simon, y leyó a las escritoras más relevantes del panorama literario europeo (mención especial a su idolatrada George Sand) gracias a sus conocimientos de francés.

Esta ciudad fue también lugar de reunión de muchos intelectuales progresistas gallegos que defendían unos ideales venidos de Francia: reclamaban un autogobierno local, el resurgir de la lengua local (gallega), la industrialización, el reparto del poder y la riqueza, la defensa de los derechos humanos, etc., posiciones que encontraban resistencia en el sistema centralista español y en el absolutismo de la Iglesia católica en Galicia, que tenía mucho peso en una población mayoritariamente rural. Precisamente, con uno de estos galleguistas, Manuel Murguía, Rosalía contrajo matrimonio en 1858.

En el ámbito literario, Rosalía comienza a escribir siguiendo las corrientes de la época. Así, sus poemarios *La Flory A mi madre* y sus novelas *La hija del mar* y *Flavio* tendrán tintes románticos tanto en su forma como en su contenido. Posteriormente aparece su obra cumbre *Cantares Gallegos* (1863), a la que le siguen diversos cuadros de costumbres y novelas

¹ La realización de este artículo ha sido posible gracias a una ayuda concedida por la Cátedra Caixavigo e Ourense de Estudios Feministas.

(*Ruinas* y *El caballero de las botas azules*, *El primer loco*) y, por último, sus libros de poesías más intimistas: *Follas Novas* (1880) y *En las orillas del Sar* (1884).

Finalmente, muere en Padrón en 1885, tras haber ordenado a uno de sus hijos quemar todos sus manuscritos.

2. ROSALÍA Y EL FEMINISMO

Una de las constantes que se repiten en la obra de esta escritora gallega es la precaria situación de la mujer, como sexo menos favorecido por el pensamiento patriarcal de la época, así como por las circunstancias adversas (entiéndase, la economía rural y caciquil, la emigración) que afectaban no sólo a la población masculina sino, como consecuencia directa y en mayor medida, a las esposas, hijas, madres... que se veían olvidadas y obligadas a realizar las arduas tareas del campo y a ocuparse del hogar (temática que refleja *Cantares Gallegos*).

Además, si, como en caso de Rosalía, una mujer decidía dedicarse a la actividad literaria, sufría, en la mayoría de los casos, un rechazo y un menosprecio de sus cualidades por parte del sexo opuesto, profesional o lector. Por esta misma razón, muchas de las escritoras que surgían en el panorama literario de mediados del siglo XIX usaban un pseudónimo con apariencia masculina que las encubriera para poder publicar sus obras. Es el caso de Fernán Caballero o George Sand.

Sin embargo, no todas las literatas aceptaron esta situación de inferioridad y se lanzaron a reivindicarlo de manera activa y polémica en sus escritos. Así, Rosalía recibe estas ideas liberadoras y emancipadoras provenientes de un grupo de escritoras de Europa y Norteamérica que defendían un nuevo estatus para la mujer: Mary Susanne Cummings, la “novelista profunda George Sand, la que está llamada a compartir la gloria de Balzac y Walter Scott”, Madame Staël “tan gran política como filósofa y poeta” (Castro 1983:13), etc.

Con estas influencias de corte liberal, y hostigada por su propia situación personal, Rosalía se lanza a la defensa de la igualdad de la mujer en varios de sus escritos. Así contamos con un breve ensayo titulado *Lieders* (1858), el prólogo de su primera novela *La hija del mar* (1859), escrita cuando sólo contaba con 22 años y *Las literatas* (1866) que evidencian, mediante cierto velo irónico y anónimo, las críticas hacia sus homónimos masculinos, que rechazaban la incorporación de la mujer a la vida cultural y la relegaban al papel de ama de casa y educadora de hijos.

3. ANÁLISIS DE SU PENSAMIENTO FEMINISTA

Acabamos de ver cómo Rosalía no era ajena a las iniciativas feministas de la época que apostaban por la denuncia de la situación en la que se encontraba la mujer, víctima del conservadurismo de la sociedad. Su feminismo activo residió, por tanto, en el plano de la literatura, que reflejó tanto en la poesía, “expresión de una dolorosa realidad existencial y como grito de protesta social” (Albert Robatto 1981: 29), como en la prosa, en donde critica con mayor fuerza la discriminación que sufría la mujer.

No obstante, cabe decir que, pese a su educación básicamente autodidacta, su natural tendencia al aislamiento y la soledad y su escaso contacto con los círculos culturales de la capital (sólo mantuvo relaciones con los intelectuales progresistas gallegos, y esto debido a su matrimonio con Murguía), el compromiso feminista de Rosalía es sincero y auténtico, pues ella misma sintió en sus carnes el rechazo y desprecio de la sociedad, por su condición de hija sacrilega y por su audacia a dedicarse profesionalmente a una actividad reservada a los hombres.

Sin embargo, sus obras no obtuvieron el éxito que se merecían, es más, sufrieron un rechazo por parte de la crítica que puede achacarse a dos motivos: o bien no se entendían o bien se silenciaban debido a la carga excesivamente feminista que contenían.

Pero Rosalía mantuvo una férrea voluntad y constancia con el compromiso social y la denuncia de las injusticias y la defensa de la igualdad de la mujer en todos los aspectos.

4. LA TRADUCCIÓN DE ROSALÍA EN EL SIGLO XX

Gracias al renovado interés de críticos y estudiosos de la literatura decimonónica, la obra de Rosalía de Castro ocupó el lugar que le correspondía en los anales de la historia de la literatura por el valor de su poesía y su prosa. De ahí que a partir de la segunda mitad de nuestro siglo, su labor traspasa fronteras y comienza a ser estudiada a fondo en países europeos e hispanoamericanos. De este interés cada vez mayor surgen las traducciones de las obras más relevantes de Rosalía a diversas lenguas, con un fin mayoritariamente académico.

Así contamos con las traducciones al castellano de algunos de sus poemas más representativos (Emilia Bernal, Augusto Casas o Germán Berdiales realizadas en Hispanoamérica a mediados de siglo), al catalán (buena parte de *Cantares Gallegos*, Joan Martí y Trenchs o Victor Balaguer), al italiano (*Poesie scelte* por el estudioso Mario Pinna en el 58 y *Sulle rive del Sar*, de V. Josia), y poemas sueltos en sueco, francés y portugués. En inglés se publicaron *Beside the River Sar*, traducida en Estados Unidos en 1937, y *Poems of Rosalía de Castro*, de Charles David Ley, 1964, que incluye una selección de *Cantares Gallegos*, *Follas Novas* y *En las orillas del Sar*. También podemos mencionar la obra *The Defiant Muse: Hispanic Feminist Poems from the Middle Ages to the Present. A Bilingual Anthology*, de Kate Flores (1986), que presenta aquellos poemas de temática más feminista de Rosalía.

En cuanto a la prosa, contamos con las traducciones al inglés de las novelas escritas originalmente en castellano *La hija del mar* y *Flavio* y de los ensayos *Lieders* y *Las literatas. Carta a Eduarda* realizadas por Kathleen March, catedrática de literatura española en la Universidad norteamericana de Maine. No obstante, es especialista en literatura gallega, hecha por mujeres o provista de temática nacionalista. De hecho, cuenta con estudios críticos sobre la obra de Rosalía de Castro así como antologías de poetisas gallegas contemporáneas (*Festa da palabra*) y de relatos cortos. Es además fundadora y presidenta de la Asociación Internacional de Estudios Gallegos (*International Galician Studies Association*) por su incondicional apego a Galicia.

Debido a la brevedad de esta ponencia, me veo obligada a realizar un análisis limitado sobre la temática feminista en la obra de Rosalía y sobre su traducción al inglés, en la línea de las propuestas de Carmen Valero Garcés (1995: 164-165), que establece dos niveles:

- Un nivel interno, que estudia el TO en su conjunto (tipo de texto, autor, estilo, producción literaria, época, público al que va dirigido y condiciones socioculturales).
- Un nivel externo, que compara TO y TT, en base al tratamiento de la lengua y los cambios debidos a las normas de traducción, así como el papel tanto del traductor como del iniciador de la traducción.

El primer nivel es común a estos tres textos literarios y en él situamos a Rosalía de Castro en el contexto histórico en el que aparecen sus obras (referido anteriormente). Sabemos que éstas iban dirigidas a un público principalmente masculino, con acceso a la cultura, y que debido a las condiciones socioculturales de la época su estilo se caracterizaba por un uso excesivo de la ambigüedad, la simbología y la ironía, recursos que le permitían camuflar sus ideales más combativos.

El segundo nivel lo aplico a cada obra en concreto, comentando además sus particularidades traductológicas y de contenido feminista.

5. OBRAS DE DENUNCIA FEMINISTA

5.1 LIEDERS

Este pequeño artículo supuso el inicio de la dilatada carrera literaria de Rosalía. Fue publicado en 1858 en *El Album del Miño* en Vigo, a la edad de 21 años, y constituye una defensa del derecho a la libertad; por tanto, censura la situación de la mujer dentro de una sociedad machista, respaldada por el peso de la tradición.

La traducción fue publicada recientemente en los Estados Unidos por la editorial *Amaranta Press* y está incluida en la colección “A lembrada”.

Primeramente cabe mencionar la introducción que March antepone al texto, en donde aporta datos bibliográficos e históricos para justificar la labor feminista de Rosalía en su literatura. Asimismo, revela su intención de traducir este texto para que se incluya en los estudios comparados de los primeros momentos del feminismo moderno en Europa.

Escrito bajo la estética romántica, el tono de *Lieders* es principalmente emotivo, la elección del léxico responde a una función poética y se hace uso de la primera persona para poder así exaltar la libertad innata al ser humano. Esto se refleja en la traducción al inglés de la siguiente manera:

Yo soy libre. Nada puede contener la marcha de mis pensamientos, y ellos son la ley que rige mi destino. (Castro 1983: 285)

* * *

I am free. Nothing can detain the forward march of my thoughts, and they are the law that determines my destiny

Asimismo, el estilo se vuelve sarcástico al exponer las condiciones hostiles y esclavas a las que estaban sometidas las mujeres, dominadas por “los señores de la tierra”, a quienes irónicamente trata de “mis iguales” (*my equals*):

Cuando los señores de la tierra me amenazan con una mirada, o quieren marcar mi frente con una mancha de oprobio, yo me río como ellos se ríen y hago, en apariencia, mi iniquidad más grande que su iniquidad

* * *

When the lords of the earth threaten me with a glance or try to brand my countenance with the taint of disgrace, I laugh the same way they laugh and—it would certainly seem— create an iniquity of my own which is greater than their iniquity.

March también supo transmitir las referencias religiosas y de la identificación romántica de la mujer como la encarnación del mal que, en boca de Rosalía, “se vuelve positiva, símbolo o alegoría de la rebelión contra las leyes de un Adán patriarcal” (March 1990: 16).

Libre es mi corazón, libre mi alma, y libre mi pensamiento, que se alza hasta el cielo y descende hasta la tierra, soberbio como Luzbel y dulce como una esperanza.

* * *

Free is my heart, free my soul, and free are my thoughts, which rise to the heavens and descend toward the earth, as proud as Lucifer and as gentle as hope.

Es notable el cambio del tono desafiante, dirigido a un público masculino, por una expresión más íntima y comprensiva, que tiene como interlocutor a la mujer, que resulta la víctima de los excesos y los deseos del hombre. En la traducción, March modifica el orden sintáctico para reforzar el tono dramático del discurso y elige un léxico cargado de connotaciones religiosas y sexuales que se adecuan a la variedad histórica decimonónica.

¡Oh mujer! ¿Por qué siendo tan pura vienen a proyectarse sobre los blancos rayos que despide tu frente las impías sombras de los vicios de la Tierra? ¿Por qué los hombres derraman sobre ti la inmundicia de sus excesos, despreciando y aborreciendo después en tu moribundo cansancio lo horrible de sus mismos desórdenes y de sus calenturientos delirios?

* * *

Oh woman! Why, since you are so pure, do the impious shadows of the World's vices come forth, casting a dark pall over the pure light that shines from your brow? Why do men defile you, dirtying you with the filth of their excesses, scorning and hating afterward their own horrible disarray and burning delirium while you lie in moribund weariness?

El enfoque que caracteriza todo este texto es la voz anónima de una mujer que expresa abiertamente una asfixiante realidad universal a través de sus hondas emociones. Así, “el *Lieders* de Rosalía es la contraparte irónica de la romántica canción alemana” (Albert Robatto 1981: 123).

5.2 LA HIJA DEL MAR

Esta obra fue publicada en 1859 (con 22 años) y supone su inicio como escritora en un terreno dominado por los hombres. Esta novela de corte romántico muestra ya una conciencia social y un compromiso de defensa con el sexo menos favorecido. Rosalía presenta a unos personajes antagonicos: los masculinos representan la riqueza, la opulencia y la opresión mientras que las protagonistas femeninas encarnan la pobreza, la humildad y el sufrimiento.

La traducción al inglés de Kathleen March lleva por título *Daughter of the Sea* y consiste en una edición crítica publicada en 1995 por la editorial Peter Lang en Estados Unidos gracias a la ayuda percibida por el Patronato de Rosalía de Castro (iniciador de la traducción). Es interesante observar la presencia de la traductora en este tipo de obras de temática feminista, en contra de la corriente que apoya su invisibilidad. Así pues, March incluye una nota del traductor en la que explica las razones que le llevaron a mantener el bilingüismo en su traducción y es que Rosalía incluyó citas de obras alemanas, inglesas y francesas a modo de epígrafes de algunos capítulos, pero las escribió en francés. Por lo tanto, March respetó esta lengua aunque tradujo al inglés las referencias en castellano.

Posteriormente, realiza una exhaustiva introducción que le proporciona al lector datos sobre la vida y la obra de la autora, su marco histórico-social, su posición geográfica e incluso las expectativas de esta traducción, en donde March manifiesta su deseo de dar a conocer a un público cada vez más amplio el talento de esta escritora para que pueda apreciarlo y aportar nuevas perspectivas a su contexto específico y universal.

Pese a que toda la obra conforma un marco global en donde Rosalía expone sus ideas a favor de la mujer y en contra de las injusticias y los abusos cometidos por “los poderosos”, mi objeto de estudio es el prólogo, pues contiene afirmaciones muy relevantes para el análisis tanto del discurso feminista como de la traducción.

Empieza éste con una disculpa por parte de una voz femenina, por haberse atrevido a escribir un libro, lo que se consideraba algo imperdonable, mas menciona una serie de personajes célebres que bien han sostenido que la mujer es válida para el estudio de las ciencias o las letras (el católico francés Malebranche y Feijoo, monje benedictino gallego) bien lo han confirmado a través de sus acciones (numerosas referencias a mujeres destacadas en todos los ámbitos a lo largo de la historia: madame Roland, Rosa Bonheur, Safo, Juana de Arco, Santa Teresa de Jesús, etc.). No obstante, hay que observar la ironía subyacente a esta falsa modestia.

Antes de escribir la primera página de mi libro, permítase a la mujer disculparse de lo que para muchos será un pecado inmenso e indigno de perdón, una falta de que es preciso que se sincere. (Castro 1983: 13)

* * *

Before I write the first page of my book, allow this woman to beg forgiveness for what in the opinion of many people is likely to be an immense, unpardonable sin, an error that she must discuss honestly and openly.

En la traducción al inglés, March optó por traspasar el TO y amplificar, mediante notas del traductor, la importancia de esos personajes en relación con la defensa de la mujer. De esta forma, deja patente su compromiso y su implicación en el texto pero sin intervenir directamente en el mismo.

La siguiente sección exhibe una acentuada hipocresía a favor de la incorporación de la mujer a la actividad literaria y su autocensura a la hora de publicar escritos “condenados voluntariamente a la oscuridad”, práctica habitual de las escritoras decimonónicas. March consiguió transmitir esa denuncia manteniendo incluso un mayor grado de compromiso con la autora gallega:

... Se nos permite ya optar a la corona de la inmortalidad, y se nos hace el regalo de creer que podemos escribir algunos libros, porque hoy, nuevos Lázarus, hemos recogido estas migajas de libertad al pie de la mesa del rico, que se llama siglo XIX.

* * *

. . . We are now allowed to aspire to the crown of immortality, and they grant us the privilege of thinking we can write books, because today, like Lazarus reborn, we have scooped these crumbs of freedom from beneath the table of the rich man, known as the nineteenth century.

En la última parte del prólogo, Rosalía advierte la continuidad de su arte, como respuesta a sus inquietudes culturales, es decir, escribir para ella se convierte en un acto instintivo, pese a que su aportación sea irrelevante y desapercibida debido al gran volumen de publicaciones existentes.

Como colofón, la autora reitera el sentimiento de culpa y humildad por ser mujer y haber escrito un relato “escrito al azar, sin tino y sin pretensiones” (recurso estilístico utilizado ya en la retórica clásica) aunque observamos la ironía final en ambas versiones con la que se cierra este prólogo:

Porque todavía no le es permitido a las mujeres escribir lo que sienten y lo que saben.

* * *

Because women are still not allowed to write what they feel and what they know.

5.3 LAS LITERATAS. CARTA A EDUARDA

El último trabajo en el que se manifiesta más abiertamente la lucha por la igualdad social y profesional de las mujeres es este breve ensayo en forma epistolar (género intimista por excelencia). Fue publicado en 1866 en el *Almanaque de Galicia*, en Lugo. La traducción al inglés *Bluestockings. Letter to Eduarda* compone la segunda entrega de la colección “A lembrada” de la editorial Amaranta Press.

Aquí Rosalía describe las dificultades a las que se debe enfrentar toda mujer que quiera participar en el mundo de las letras, pues será blanco de la crítica no sólo por parte de sus homónimos masculinos, que consideran que la mujer debería dedicarse exclusivamente a las tareas domésticas y desconfían de su capacidad intelectual, sino también de un público lector femenino poco acostumbrado a la presencia de mujeres en la literatura.

Las mujeres ponen de relieve hasta el más escondido de tus defectos y los hombres no dejan de decirte siempre que pueden que una mujer de talento es una verdadera calamidad [. . .] Sobre todo los que escriben y se tienen por graciosos, no dejan pasar nunca la ocasión de decirte que las mujeres deben dejar la pluma y reparar los calcetines de sus maridos... (Castro 1983: 291)

* * *

Women reveal even their most hidden defects and men never stop telling you whenever they get the chance that a woman with talent is a true calamity [. . .] Above all, those who write and consider themselves witty never miss an opportunity to tell you that women should lay down the pen and take up their husbands' socks...

Por esta razón, la autora de la carta (una literata llamada Nicanora que parece ser la propia Rosalía) disuade a su amiga Eduarda (se cree que es Eduarda Pondal, en recuerdo de

su gran amiga) de adentrarse en esta profesión tan ingrata, pues ella misma sufre las consecuencias de su audacia. El recurso de la carta, además de favorecer una complicidad entre las correspondientes, le permite a Rosalía desdoblar sus ideas: por un lado, ella es Eduarda por sus ansias y deseos de escribir y, por otro lado, es también Nicanora al recordarse las trabas que la sociedad le impone.

Es curioso observar cómo la autora critica a las musas, causantes de la proliferación de escritores sin talento, “pero estas figuras femeninas, que representan tradicionalmente a una mujer inspiradora, han traspasado el plano espiritual para convertirse ellas mismas en productoras directas de obras y deben enfrentarse a la tendencia a ser silenciadas por los demás o por decisión propia” (March 1994: 226)

¿No se han hecho acaso [las musas] tan ramplonas y plebeyas que acuden al primero que las invoca, siquiera sea la cabeza más vacía?

* * *

Haven't they [the muses] become so uncouth and commonplace that they come to the moment they are summoned, even by the most empty-headed individual?

Destaca la conciencia propia de una escritora local, que debía hacer frente a un público gallego reticente a aceptar comportamientos que no se conformaban a la norma, así como el rechazo proveniente de la capital que desprestigiaba la literatura “de provincias”.

¡Si siquiera hubiese nacido en Francia o Madrid! Pero ¿aquí mismo?...

* * *

If at least she had been born in France or Madrid! But right here?

Por último, podemos subrayar la peculiaridad de un estilo irónico, humilde y, en términos generales, encubridor. En el último párrafo, hay una “voz editorial” que relata el hallazgo de esta carta que publicó por semejanza de opiniones en cuanto a su contenido. Esto revela un distanciamiento de Rosalía para con el texto, que le permite hacer declaraciones sin sufrir las consecuencias de la censura. En conclusión, este enmascaramiento de su identidad es un sutil método para canalizar sus ideas por escrito.

6. CONCLUSIÓN

Como sabemos, “la traducción literaria plantea problemas concretos debido a la forma y al contenido del mensaje, así como las diferencias culturales que puedan existir entre los lectores de la lengua origen y la lengua término. Es importante, por ello, tener en cuenta la función de los dos textos, su destinatario, la relación entre las culturas de los dos pueblos, su condición moral, intelectual y afectiva así como los factores de tiempo y lugar que puedan afectar al texto” (Cary 1986: 85). Esta afirmación de Cary se refleja en la labor de March, que actúa como mediadora en el trasvase semántico, estilístico y cultural de tres textos literarios con una intención concreta dentro del panorama histórico, literario y social del siglo XIX. Pese a que esta visión crítica no es análoga en el tiempo (la traducción aparece más de 100 años después), March la transmite en su traducción valiéndose de las introducciones (metatextos) que acompañan las obras, en donde expone las causas que justificaron el pensamiento de Rosalía. De esta forma, los lectores pueden comprender mejor la intención de la novela a pesar del distanciamiento temporal.

La recepción de las obras originales difiere de la de las traducciones. Mientras que los lectores decimonónicos rechazaron y silenciaron este tipo de obras de denuncia social, las traducciones fueron bien acogidas en una sociedad más avanzada y en donde la corriente literaria feminista es una realidad aceptada. Más concretamente, podríamos hablar de un público lector anglófono, bien especializado o conocedor de la literatura gallega o española, bien interesado por conocer una literatura “exótica”, hecha por una mujer de una región marginal en el siglo pasado.

Por otra parte, gracias a la aparición de los estudios de género en la década de los sesenta, y específicamente, al interés por la literatura de la mujer, a partir de los años ochenta, se han sacado a la luz obras de autoras desconocidas (en especial de literaturas “marginales”) y otras de autoras ya conocidas que reclamaban un puesto en la literatura universal. La traducción se convierte así en un instrumento para recuperar obras de mujeres, “perdidas” en una sociedad patriarcal, y poner de manifiesto sus valores e ideales transgresores.

Translation of a feminist text demands consideration of the modes used by its author to challenge the already established and received ideological structures, and the preexistent norms and values; just as no text is devoid of ideology, no translation is free from it either. (Díaz-Diocaretz 1985: 153)

De ahí que la posición del traductor/a sea esencial, pues debe intervenir en la obra original de forma activa pero sin recrear el texto, es decir, implicándose a través de los metatextos (prefacios, notas del traductor, a pie de página, etc.), en donde aporta su visión crítica, comentarios y reflexiones, y comprometiéndose ideológicamente con el mismo. Actúa, pues, como un intérprete especialista del autor y guía al lector en la comprensión de aquellos elementos propios de una cultura origen distanciada.

En este caso, March pone al alcance de los lectores anglófonos la obra más polémica de Rosalía de Castro y les transmite su significado e intención, de modo que ellos puedan también percibir el alcance de sus reivindicaciones y aportar sus propias consideraciones.

Sin embargo, pese a que Traducción y Género avanzan juntos, todavía queda mucho por hacer.

7. BIBLIOGRAFÍA

ALBERT ROBATTO, Matilde. *Rosalía de Castro y la condición femenina*. Madrid: Partenón, 1981.

CARY, E. *Comment faut-il traduire?* París: Presses Universitaires de Lille, 1985.

CASTRO, Rosalía. *Obras completas*. Madrid: Sálvora, 1983.

DÍAZ-DIOCARETZ, Miriam. *Translating Poetic Discourse: Questions on Feminism Strategies in Adrienne Rich*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1985.

- MARCH, Kathleen. *Bluestockings by Rosalía de Castro*. EE.UU: Amaranta Press (editado en formato de cuartilla sin fecha de publicación).
- . *Daughter of the Sea*. Nueva York: Peter Lang, 1995.
- . *De musa a literata: el feminismo en la obra de Rosalía de Castro*. A Coruña: Edicións do Castro, 1994.
- . *Lieders by Rosalía de Castro*. EE.UU: Amaranta Press (editado en formato de cuartilla sin fecha de publicación).
- . “Lieders, ¿primeiro manifesto feminista na Galiza?”. En *Cuadernos da Área de Arte/Comunicación*. A Coruña. Edicións gráficas do Castro, 1990.
- LÓPEZ, Aurora; POCIÑA, Andrés. *Documentación biográfica y bibliografía crítica. (1837-1990)*. Volumen I, II, y III. A Coruña: Galicia Editorial, 1991.
- NAYA PÉREZ, Juan. *Estudios acerca de la familia Murguía-Castro*. A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña, 1998.
- SIMON, Sherry. *Gender in Translation. Cultural Identity and the Politics of Translation*. Londres y Nueva York: Routledge, 1996.
- VALERO GARCÉS, Carmen. *Apuntes sobre traducción literaria y análisis contrastivo de textos literarios traducidos*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares, 1995.
- VENUTI, Lawrence. *The translator's invisibility. A history of Translation*. Londres y Nueva York: Routledge, 1995.
- VON FLOTOW, Louise. *Translation and Gender: Translating in the “Era of Feminism”*. Londres: St. Jerome Publishing, 1997.

TERMINOLOGÍA DE PROPIEDAD INDUSTRIAL E INTELECTUAL (BINOMIO INGLÉS-ESPAÑOL)

VERÓNICA GONZÁLEZ PÉREZ

Los derechos de propiedad industrial son poco conocidos al ser relativamente modernos y estar encajonados en un área muy concreta del Derecho mercantil que, a su vez, se halla enmarcada en el Derecho internacional privado. En este breve espacio no podré explicar el contenido de las diferentes leyes con sus dificultades añadidas del Derecho consuetudinario inglés y el español, de influencia napoleónica, pero sí espero aclarar algunos conceptos clave que ayuden al traductor cuando se encuentre ante ellos.

1. ¿PROPIEDAD INDUSTRIAL O PROPIEDAD INTELECTUAL?

La Ley de patentes¹ indica claramente que los títulos de propiedad industrial hacen referencia única y exclusivamente a aplicaciones industriales, y no tienen nada que ver con lo intelectual. En concreto, su artículo primero dice que “para la protección de las invenciones industriales se concederán, de acuerdo con lo dispuesto en la presente Ley, los siguientes títulos de propiedad industrial: a) patentes de invención, y b) certificados de protección de modelos de utilidad”.

No obstante, en ocasiones nos encontramos el término “propiedad intelectual” referido específicamente a “propiedad industrial”. En este caso se trata de un término que abarcaría tanto propiedad industrial como derechos de autor. Resumiendo, para “propiedad industrial” tendríamos dos vocablos en inglés: *industrial property* e *intellectual property*, cuya utilización dependerá de la precisión que queramos conseguir, y para “propiedad intelectual”, *copyright*. Quede muy claro que en español “intelectual” se refiere a “creaciones de la mente”, mientras que “industrial” se refiere a “creaciones de forma y objetos”.

2. PROPIEDAD INDUSTRIAL

Adentrémonos ahora algo más en los derechos de propiedad industrial que comprenden las patentes, modelos de utilidad, patentes secretas, marcas, dibujos y modelos industriales, nombres comerciales, rótulos de establecimiento, topografías de productos semiconductores, variedades vegetales, depósito de microorganismos y denominaciones de origen. De entre ellos, escogeremos únicamente aquellos que presentan un problema significativo a la hora de buscar su término correspondiente en la dualidad inglés-español. Empecemos con las marcas.

¹ Ley 11/86 de Patentes y su Reglamento de ejecución (Real Decreto 2245/86 de 10 de octubre).

2.1. MARCA: MARK, TRADE MARK, REGISTERED TRADE MARK

A veces, nos encontraremos el término “marca” (*mark*) como término general para referirse a lo que la Ley 32/98² en su artículo 1 define así: “todo signo o medio que distinga o sirva para distinguir en el mercado productos o servicios de una persona, de productos o servicios idénticos o similares de otra persona”. La propia Ley distingue entre “marca de producto” -*mark o trade mark*- [*PowerPC® is a registered trade mark of IBM Corporation used under license* (marca de producto registrada)] y “marca de servicio” -*service mark*- [*IRIDIUM® is a registered trade mark and service mark of Iridium LLC* (marca de servicio registrada)]. Hemos de tener presente también que la marca pasa por varias etapas desde su solicitud hasta su concesión. En este último caso la marca será una marca registrada (*registered trade mark*). De ahí que, en ocasiones y cada vez más, veamos los siguientes símbolos:

®: para marca registrada

™: para solicitud de marca de producto

SM: para solicitud de marca de servicio.

No hemos de olvidar tampoco que existen varios tipos de marcas dependiendo del titular del derecho: individuales, colectivas (*collective marks or collective trade marks*) y de garantía (*certification marks*). Estas últimas son signos o medios que certifican las características comunes, en particular la calidad, los componentes y el origen, de los productos o servicios elaborados o distribuidos por personas debidamente autorizadas y controladas por el titular de la marca.

2.2. MARCA NOTORIA Y MARCA RENOMBRADA

En cuanto al Reglamento de la marca comunitaria³, considero oportuno destacar dos términos característicos en los que un error de traducción conduciría al juez a dictar una sentencia incorrecta, en caso de litigio donde hubiera que demostrar el grado de popularidad de la marca. Por ello, hay que tener claros los conceptos de “marca notoria” (*well known*), es decir, la marca conocida por los consumidores de la clase de productos o servicios a los que se aplica (por ejemplo, “Danone” en el sector de la alimentación y más concretamente de los productos lácteos) y “marca renombrada” (*renowned*) o marca conocida por diferentes grupos de consumidores en mercados diversos y no sólo dentro de su grupo (por ejemplo, “Coca-Cola”).

2.3. DESIGNS: ¿DISEÑOS O DIBUJOS Y MODELOS?

La terminología en este caso ha sido aclarada por el Reglamento 40/94, que especifica que no hemos de emplear “diseños” sino “dibujos y modelos” para referirnos a *designs*, cuando hablemos de títulos de propiedad industrial que protegen ornamentaciones o formas de fantasía de los productos. La legislación española no recoge este término como título de propiedad industrial. La peculiaridad del término inglés *designs* es que hace referencia tanto a formas

² Ley 32/98, de 10 de noviembre de 1998, de Marcas (BOE de 12 de noviembre de 1988).

³ Reglamento 40/94 del Consejo, de 20 de diciembre de 1993, por el que se establece una marca comunitaria paralelamente a las marcas nacionales.

bidimensionales como tridimensionales, mientras que en español se establece una diferencia terminológica palpable: “dibujos” para las primeras y “modelos industriales” para las segundas.

2.4. PATENTES Y MODELOS DE UTILIDAD

Según el artículo 4 de la Ley de patentes: “Son patentables las invenciones nuevas que impliquen una actividad inventiva y sean susceptibles de aplicación industrial”. El término “patente” encuentra su equivalente en el inglés *patent*, mientras que en el caso de “modelo de utilidad”, tendríamos donde elegir en el derecho anglosajón entre *petty patent*, *utility model* y *utility patent*. La diferencia fundamental entre patente y modelo de utilidad reside básicamente en el ámbito (internacional/nacional) y duración (20 años/10 años) de la protección, y en su rango inventivo (evidente/muy evidente para el experto en la materia). Hay que señalar que el modelo de utilidad aparece en la ley española procedente del Derecho alemán (*Gebrauchsmuster*) y del francés (*petit patent*, hoy *certificat d'utilité*) y que hoy en día es la vía más empleada por los empresarios españoles, de los que una gran proporción pertenece a la pequeña y mediana empresa.

3. ¿DERECHOS DE AUTOR O COPYRIGHT?

Tampoco este último término inglés resulta fácil para el traductor o terminólogo, aunque la dificultad dependerá de la lengua fuente. En el Derecho anglosajón se habla de *copyright*, mientras que en el francés se emplea *droit d'auteur*. Seguramente os preguntaréis qué diferencia hay entre uno y otro. Una vez más depende de la lente con la que se mire: las leyes anglosajonas que protegen los derechos de un autor sobre sus obras artísticas, literarias o científicas se denominan de *copyright*, mientras que las leyes basadas en el derecho napoleónico utilizan el término “derechos de autor”, como en el caso de las leyes italiana y portuguesa, por ejemplo. Cabe mencionar la peculiaridad de la ley francesa, que se denomina de “propiedad literaria y artística”, parece que excluyendo de la misma las obras científicas. En español⁴, hoy en día, se consideran sinónimos los términos propiedad intelectual, propiedad literaria y artística, derechos de autor y copyright.

Personalmente, también tendría cuidado con el plural del término en español y diría “derechos de autor”, y no “derecho de autor”, puesto que engloba dos tipos de derechos para el titular de una obra original: los “derechos extrapatrimoniales” o “derechos morales”, de naturaleza inalienable, irrenunciable y en algún caso imprescriptible y, por otro lado, los “derechos patrimoniales”, que comprenden los de explotación y los de remuneración. *Copyright*, acompañado del símbolo ©, se encuentra en todo tipo de publicaciones y se suele dejar en inglés. Por ejemplo: “Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del ‘copyright’”.

Como conclusión es preciso señalar que la dificultad de traducción de todos estos términos viene dada porque los derechos de propiedad industrial e intelectual están supeditados a las distintas legislaciones nacionales. Los traductores tenemos la importante tarea de armonizar dicha terminología. Se adjunta un glosario sobre la terminología de propiedad industrial.

⁴ Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia (BOE de 22 de abril de 1996).

GLOSARIO DE LA PROPIEDAD INDUSTRIAL

abstract	resumen
appellations of origin	denominaciones de origen
brand	marca (en sentido general, antes de proceder a ningún tipo de registro)
certification marks	marcas de garantía
claiming priority	reivindicación de prioridad
claims	reivindicaciones
collective marks	marcas colectivas
Copyright and Author's Rights	Copyright y Derechos de Autor
description	descripción
designs	modelos y dibujos
drawings	dibujos
exhaustion of trade mark right	agotamiento de la marca registrada
industrial application	aplicación industrial
industrial property rights	derechos de propiedad industrial
intellectual property rights	derechos de propiedad industrial
inventive step	actividad inventiva
inventiveness	actividad inventiva
know-how	know-how
newness	novedad
patent application	solicitud de patente
patent pending	patente en tramitación
patentee	dependiendo del contexto será “licenciatario” o “cesionario”
patentor	titular de la patente
preliminary examination	examen de forma
prior art	estado de la técnica
priority date	fecha de prioridad
renowned mark	marca renombrada
RTM registered trade mark	marca registrada
search report	informe de búsqueda
semiconductor products	productos semiconductores
SM service mark	marca de servicio
specification	folleto
state-of-the-art	estado de la técnica
substantive examination	examen de fondo
TM trade mark	marca (de producto)
to file (a patent)	presentar (una patente)
to grant (a patent)	conceder (una patente)
trade name	nombre comercial
trade secrets	secretos industriales
utility models	modelos de utilidad
utility patents	modelos de utilidad
well known mark	marca notoria

IMPACT OF THE EXPONENTIAL GROWTH RATE OF SCIENTIFIC AND TECHNICAL KNOWLEDGE ON THE DEVELOPMENT, TEACHING AND PROFESSIONAL PRACTICE OF TECHNICAL TRANSLATING

MICHAEL GRADE
University of Applied Sciences Cologne (Fachhochschule Köln)

1. THE TRANSLATION MARKET IN GERMANY

An introductory overview describing the main trends on the translation market in Germany and the forces governing the professional activities of translators will serve to put the predominant role of technical and scientific translating in Germany and the rapidly emerging role of high-tech translations into a clear perspective.

According to financial data provided by the German “Statistisches Bundesamt” in Wiesbaden (presented in P.A. Schmitt’s recent book “Translation und Technik”¹) the growth rate of the annual turnover achieved by freelance translators and translation agencies in Germany has shown an increase of +495 % between 1980 and 1994. This represents a five-fold increase over a period of 14 years, resp. an annual increase of +11 % . From the data the conclusion can be drawn that turnover figures - at least in the freelance sector - double about every 6 years.

It is interesting to note that “world knowledge” - i.e. the sum of all data, information, facts and figures spanning all areas of recorded human knowledge - shows an exponential behavior and currently doubles about every 5 years. World knowledge is, of course, strongly determined by the expansion of the scientific and technical sector in particular. The essential driving force of the continuously expanding need for translations is the rapid growth of international industrial activities and world trade (keyword: “globalization”). According to earlier statistics published in the German magazine “Capital” in 1987² the contribution of industry and commerce to the “world translation volume” shows an annual growth rate of +15% which would result in an exponential doubling every 5-6 years. In view of their very similar exponential behavior one can assume that the growth rate of the global translation volume and the expansion of world knowledge are closely related.

The exponential growth rate of world knowledge is linked to a similar proliferation of specialized terminology which, according to the Austrian INFOTERM institute, is strongly concentrated in science and engineering³. In 1985 there existed a total of approximately 30 million specialized terms in all technical and non-technical subject areas. By 1995 this figure had grown to the incredible magnitude of about 50 million terms - the most prominent contributions being 7-8 million names of chemical substances, 2-3 million medical terms, and 2-3 million terms from the fields of electrical engineering and electronics.

An extensive survey by P.A. Schmitt⁴ on translators in Germany derived translation frequencies into and out of German in dependence on the foreign languages determining the German translation market: English was found to be the main translation

language (30%), closely followed by French (24%), then with a lower frequency by Spanish (14%) and Italian (14%), and then Russian (6%). These five foreign languages account for almost 90% of translation requirements in Germany. Translations from German into English, French and Spanish tend to outweigh the reverse direction in terms of volume because of the strong export orientation of German industry (the USA, Germany and Japan being the three leading export nations in the world). There is one major exception: in the computer industry, for example in the area of software localization, the translation direction from English into German dominates, as Germany imports more products in this sector than it exports.

In 1995, 76 percent of Germany's translation volume was technical and scientific in nature, as assessed by P.A. Schmitt⁴. In this context a 1995 survey on the career choices of translation graduates from the University of Applied Sciences Cologne (Fachhochschule Köln) yielded the disquieting result that only 3-4% of the translation graduates become technical/scientific translators⁵. In 1989/90 the total translation volume in the Länder of the "old" Federal Republic of Germany (West Germany) was on the order of 30 million pages. The 76% proportion of technical texts would thus have amounted to approximately 25 million pages (in 1990). In view of the annual growth rates given above, this figure would have reached about 80 million pages by the year 2000 (not including the Eastern federal Länder). On the basis of an average annual output of 2,000 pages per translator this would correspond to a numerical capacity of 40,000 human technical translators. This number of full-time translators would thus be required to handle the annual technical translation volume in (Western) Germany. As the number of students of translation leaving the Fachhochschule Köln with a diploma degree is about 170 per year, the proportion of technical translators coming from our university is 3-4% of 170, which is about 6 technical translators per year.

Whereas, around 1990, an estimated 2 out of 3 (69% vs. 31% according to P.A. Schmitt⁴) full-time translators' positions were located in industry and commerce, the job market has changed dramatically since then. According to a private analysis (by the author of the present article) of a sample of translation services belonging to 35 major German firms, as many as 55% of full-time translators' positions in German industry have been abolished since 1980. This would imply that the employment situation of translators has undergone a complete inversion as compared to 10 years ago: at the present time 2 out of 3 full-time translators would be working on a free-lance basis. Only a third of translators would remain in in-house positions in industry and commerce. A radical example of this trend is the staff cutback enforced in the language service of a major German electrical engineering company: staff capacity declined steeply from a level of 125 persons in 1990 to a mere 24 in 1999. The surveyed companies included, among others, Siemens, Ruhrgas, Schloemann Siemag and Mannesmann Demag, Hoffmann-La Roche (Basle), MAN, MTU, MBB, Boehringer Ingelheim, Schering, RWE, Carl Zeiss (Jena), Deutsche Telekom, Bayerische Rückversicherung and Kölnische Rückversicherung.

Manifestations and consequences of the above-described conditions in the German translation business include the following:

- a) *outsourcing of translations*
- b) *conversion of in-house translators into freelancers*

c) *tapping of other sources of translation capacity*

(e.g. scientists with a bilingual background; foreign employees in large corporations; foreign-language secretaries; endowing language-proficient non-translators - for instance, personnel with a clerical job profile - with a certain amount of translation work

d) *alternative strategies aiming to reduce translation volume, as for example:*

- Technical writing in the target language;
- production of graphics-based technical documentation,
- i.e. replacing language by illustrations and photos;
- dispensing with texts translated into less common languages
- (or even into French, Spanish and Italian) and replacing them by English
- documentation where viable;
- English language training to enable company employees to cope with English source texts without the need for translation into German.

2. TRANSITION FROM CONVENTIONAL ENGINEERING TO HIGH TECHNOLOGY AND ITS IMPACT ON THE TRANSLATING PROFESSION

In Germany and the other highly industrialized countries a transition from classic or conventional technologies to new high technologies has been taking place, with a significant economic impact, since the 1960s. Three examples which can serve to illustrate this technological swing in the high-tech direction are the rapid expansion of the computer sector, the ever increasing proliferation of laser systems and the advance of satellite and aerospace technology which all have gained a decisive impetus since the 60s.

Advances in the high-tech sector have led to the establishment of completely new innovative industries, or have successively “infiltrated” conventional technological areas. Some examples of the latter development are new fields like automotive electronics, medical diagnostic imaging, computer simulation and virtual reality environments in design, construction and training. Among the currently booming high-tech fields one finds telecommunications, bioengineering, genetic engineering, micro- and nanotechnology, microelectronics and computer technology, information technology and optoelectronics, to mention only a few.

Traditional areas of engineering which are still going strong and which account for a large part of German exports and, consequently, technical translation volume (e.g. operating manuals; repair, maintenance and service instructions; system descriptions, project proposals; data sheets and product brochures; parts and price lists; publication texts, etc.) encompass fields like the following:

- metals-based industries and engineering fields
- metal working, steel manufacturing, mechanical engineering, industrial engineering,
- automotive engineering, classic motive engineering and marine engineering...
- mining and metallurgy
- textile engineering
- civil engineering and construction
- the basic chemical industry
- the (basic) oil refining industry
- (basic) power engineering
- refrigeration, heating and air-conditioning technology
- (basic) transportation systems...

Despite their conventional roots these engineering fields and industries have been incorporating high-tech innovations to a varying degree in an effort to adapt to modern-day technological standards and to remain internationally competitive. Thus, electronic control, the integration of sensors and actuators, software-guided functions, automation and miniaturization are typical high-tech features which have found their way into many conventional technologies, industrial systems and technical products. Simple examples include systems like elevator doors with light barriers as safety mechanisms, automobiles with fuel-injection control systems and sensor-activated airbags, solar-powered calculators and weight scales, program-guided sewing machines, and so forth.

A number of industries and engineering fields with conventional origins have developed more strongly in the high-tech direction and occupy an “intermediate” position between the “low-tech” (conventional) and “high-tech” (innovative) sectors. Such technologies I would term as “intermediate” or “transitional” technologies.

These include, for example, the conventional areas (pre-80s) of the following fields:

- electrical engineering
- electronics
- signalling and transmission
- chemical engineering
- the pharmaceutical industry

- power engineering (including nuclear fission technology)
- aviation engineering
- military engineering.

All the previously mentioned conventional and intermediate industries generated the vast majority of technical translations from the 1950s until well into the 1970s. Even throughout the 1980s and 90s these branches of industry still formed a substantial part of the “backbone” of German technical exports and thus continued to weigh heavily on the technical translating market. On the other hand, new booming high-tech sectors like the computer and telecommunications industry have firmly established themselves on international product markets, particularly since the 1980s, with a continuously growing impact on the translation volume.

The main areas in which high-tech developments are building up a substantial economic “thrust” are given in the following:

a) *microelectronics-related technologies:*

- computer technology (including developments like artificial intelligence, virtual environments, simulations...)
- information technology (IT)
- microelectronics
- new media
- optical storage systems
- semiconductor technology

b) *telecommunications, data communications and related technologies:*

- telecommunications
- network technology
- laser technology
- satellite technology
- optoelectronics and fiberoptics

c) *miniaturized systems:*

- microtechnology
- sensor technology
- microsystems engineering
- nanotechnology

- microelectronics
- d) *technologies closely related to physics:*
- laser technology
 - cryoengineering
 - plasma physics
 - particle accelerators
 - microwave technology
 - nuclear technology (e.g. fusion reactors)
- e) *power generation, supply and distribution:*
- superconductivity
 - nuclear engineering
 - renewable energies (e.g. solar technology)
 - energy storage systems (e.g. electrochemical fuel cells)
- f) *industrial manufacturing:*
- process engineering
 - robotics
 - automation engineering
 - materials science
 - production engineering
- g) *biomedical technology:*
- biotechnology
 - genetic engineering
 - bionics
 - genomics
 - medical engineering
 - tissue engineering
 - neuronics; neurotechnology

h) *transportation*:

- motive engineering
- automobile electronics
- traffic guidance systems
- environmentally compatible transportation systems (e.g. maglev trains)

i) *ecology*:

- environmental technology (e.g. waste disposal and recycling technologies)
- renewable energy systems.

If one analyzes some general technological, economic, educational and employment-related aspects associated with the transition from low-tech to high-tech industries and assesses development directions characteristic of high-tech as opposed to low-tech fields, the following insights can be derived:

Comprehensibility

While the overall transparency and comprehensibility of scientific and technical knowledge is generally greater in the low-tech direction, the abstractness and direct relation of technologies to science is more pronounced in the high-tech direction. This usually makes low technologies (e.g. mechanical systems) easier to understand for translators and non-experts than high technologies (e.g. optoelectronics). However, in conventional fields with a complex mathematical basis like physical optics, electrodynamics and statistical thermodynamics, even low technologies can quickly escape understanding by non-experts.

Knowledge foundations

High-tech fields are based on newer scientific knowledge, low-tech fields on older, established knowledge. The depth of specialized scientific knowledge required to understand new technologies is also greater. On the other hand, the dissemination of knowledge about technology and the availability of structured knowledge (educational books, encyclopedias, magazines for a non-specialized readership, etc.) is greater in the low-tech direction.

Technological trends

In contrast to low-technologies, high-tech fields are generally associated with a higher complexity of systems, equipment and methods. The role of digital technology and

data processing methods is also greater in the high-tech direction, as is the impact of miniaturization and the reduction of energy and materials requirements.

Industrial significance

The long-term industrial significance of high-tech products and services will be greater than that of low-tech products as far as the highly industrialized countries are concerned. At present, though, there seems to be a state of balance in which the high-tech sector has not yet overtaken the low-tech sector and products and developments from both domains are of equal importance in industrial application and for the export sector. Thus, both classic engineering systems (e.g. machine tools, rolling mills, construction and transport equipment) and new product areas like telecommunications systems (e.g. mobile phones, GPS-systems) play an equally important role for the German export economy. The long-term significance for the employment sector will be on the side of the high technologies, though, as this area will prove decisive for securing Germany's competitive and strategic position on the global markets of the future.

Development trends

The rate of development of new fields and the innovation rate within these fields is clearly to the advantage of the high-tech direction. The extent of penetration into other fields is also far greater in the high-tech sector. Thus, computer technology has spread into virtually all areas of modern technology; and the classic field of medicine has been revolutionized by developments like diagnostic imaging, miniaturized endoscopy, telemedicine, virtual surgery training; the laser has spread into telecommunications, manufacturing, medicine, telemetry and home electronics. This expansion of new technologies into many other fields lends the high-tech sector an extremely high potential of interdisciplinarity in contrast to the (in this respect) more limited low technologies.

Education

The number of established and currently existing academic curricula in Germany is still higher in the low-tech than in the high-tech domain, although new university curricula are being created at a rapidly increasing rate in the faculties of science and engineering. In the German college/university education of translators, however, the knowledge contribution of science and technology to translation curricula is still strongly rooted in traditional low-tech subject areas like mechanics, conventional automotive engineering, classic electrical engineering.

Two additional aspects

The degree of standardization in technology is stronger in the low-tech direction than in the high-tech domain. This also applies to scientific and technical terminology. The absolute growth rate of specialized terminology is, of course, far greater in high-tech fields, while the extent of terminology standardization in the older low-tech fields

obviously outweighs that in more recent high-tech fields. As soon as high-tech fields develop into major industries like the computer or telecom industry, standardization (including terminology standardization) proceeds at an accelerated pace.

The factors and trends outlined above clearly have a direct impact on the work, text-production efficiency and achievable text quality of a technical translator. These factors affect the scope and depth of specialist knowledge demanded of the translator, and of his education and further training. They require a highly selective scientific knowledge in a large variety of different areas, continuous learning and expansion of his knowledge background, and highly developed analytic capabilities. In fact, in the high technology domain these requirements are so exacting and specialized that the best choice for high-tech translating would be the “translating specialist” rather than the “specialized translator”.

Ideally, a high-tech translator would have studied a scientific or engineering subject in addition to translation. Since this combination of skills is very rarely found (scientists or engineers seldom study a language to a degree level and, conversely, translators rarely have an additional degree in a scientific or technical subject), the second best option is the biligual specialist (i.e. a scientist or engineer fluent or adequately proficient in two languages) without a translating or language degree. Third choice would be the academic translator with a certain level of specialization in the field of science, engineering or medicine which he has gained either within his translating curriculum, through a separate educational program, or through years of professional practice and self-instruction. The worst option for producing technical translations is the translator with no specialization whatsoever in science or engineering. Unfortunately, this “worst-case scenario” appears to be quite common in Germany: 76% percent of Germany’s translation volume involves technical topics, but only 44% of German translation students choose engineering as their specialization during their studies⁴. Moreover, since the proportion of technical translating graduates is probably distinctly less than 10% of all translation graduates in Germany (representing a work force that is numerically too small to cover the needs of German technical translation), there must be a substantial number of non-specialized translators producing technical texts without an adequate qualification for this kind of work.

3. THE TRANSLATION PROFESSION IN GERMANY

3.1. SOME DEVELOPMENT TRENDS

As stated above, technical and scientific texts constitute, with a contribution of 76% to the overall annual translation volume, the clear majority of text material translated in Germany. In terms of text volume, conventional and intermediate engineering topics currently still dominate technical translating, as Germany’s export economy continues to rest heavily on the export of industrial products and technologies from traditional, established fields like mechanical, industrial and electrical engineering. But since the 1960s, and at a greatly accelerated pace since the 1980s, new high-tech fields have been emerging and expanding at a breathtaking rate.

As far as translating is concerned, the rapidly expanding high-tech sector is being occupied more and more by professionals without a translating degree – e.g. bilingual scientists and engineers. Since German students of translation curricula traditionally

“pour” into non-technical areas of translating during their studies (more than half choose economics and law instead of science/engineering as their areas of specialization⁴), the result is an “overproduction” of language graduates specialized in the “wrong” subject areas – in view of the structure of the German translation market with its dominance of technical texts. This overproduction of novice translators intensifies competition for non-technical translating positions and consequently forces a substantial number of students from the Fachhochschule Köln to take up lower-qualified jobs which often lack a dedicated translating profile. In fact, up to 40% ultimately occupy positions with mainly secretarial or related duties. Presumably, the situation is similar at other universities with translating curricula that do not specifically aim at training specialized translators in dedicated subject areas (like technical translators or business translators).

Competition for German translation job aspirants is coming from other directions as well. A more recent educational development in Germany is the increasing trend to establish internationally oriented college/university curricula which are offered partly or wholly in English. Thus, especially in the engineering fields and in economics, marketing and business administration, entire curricula or parts of the course program are held directly in English. It is interesting to note in this context that, according to P.A. Schmitt¹, the requirement of a fluent or very good level of English was emphasized in about 60% of technical job advertisements in a (randomly selected) 1997 issue of the German engineering magazine “VDI nachrichten”.

3.2. SITUATION OF THE PROFESSIONAL TRANSLATOR

In 1990 the internal translating capacity in German industry, commerce, institutions, public service, etc. – that is, in-house staff – was distributed as follows ⁴:

- 11% professional translators and interpreters,
- 34% bilingual secretaries and foreign-language correspondents (with the qualification level of the German “Fremdsprachenkorrespondent”),
- 55% Sachbearbeiter (specialists and task-specific personnel).

Thus, ten years ago the majority of persons doing professional translating work in German industry had no academic degree as a translator (e.g. Diplom-Übersetzer). Until today, translators with a university or college degree still constitute a minority in the industrial translation sector.

A gradual stagnation and decline of average translators’ annual earnings above all in the free-lance sector and in small and middle-sized companies has been noted since the last economic recession which hit Germany around 1993/94. This has manifested itself in a tendency to “freeze” line prices: the price range of approximately DM 1.80 – 2.20 per line for standard technical texts has remained largely unchanged since 1993/94 (again mainly in the free-lance sector), or has increased only insignificantly since.

According to data from a German government report on the social situation of persons with artistic, musical and literary professions, the average net salary of translators within this group (presumably literature translators) amounted to DM 25,700 in the year 1999 (DM 1,000 less than in 1998). Assuming a rate of about 40 % deductions for a

single person (comprising taxation and social benefit deductions) the gross earnings would have been on the order of DM 43,000. In comparison, the gross annual salary for an experienced industrial translator given by Jürgen Stellbrink in the December 1996 edition of “Forum” (magazine of the BDÜ Landesverband Nordrhein-Westfalen) was DM 98,000 which is more than double of that quoted for literature translators in the government report. However, it is not clear to what extent the latter data include part-time translators. This could bias the average salary figures.

The average gross starting salary of a technical translator in a major corporation in Germany today can be expected to approach at least DM 80,000. In comparison, the average gross starting salary of graduates from the Fachhochschule Köln in the year 1995 was approx. DM 46,800⁵ (reflecting, however, a mixture of job profiles of which only 18% were translators’ positions).

Since mid-1997 a clearly increasing trend toward outsourcing activities, part-time work and “telework” (remote working) has been observed among the diploma graduates of the present author. In contrast, an earlier survey covering the period of 1995-97 showed 65% of graduates occupying (full-time) in-house positions⁶. Outsourcing and telework strategies provide the option of “translating on demand” for industrial companies. The main attraction of this form of work for employers is, of course, not promoting a more independent lifestyle of their employees or developing new, flexible job profiles for women, but simply to cut down on employers’ contributions to salary surcharges (Lohnnebenkosten) and wage benefits enjoyed by in-house employees – like contributions to retirement funds, unemployment insurance and health insurance (prescribed by German law) and salary increases (usually negotiated with trade unions). Moreover, most expenses related to the workplace and office infrastructure (rent for office space, office equipment and materials, heating, electricity, etc.) can be “downloaded” on the translator, if he works as an external free-lancer. Moreover, in the case of a free-lancer, unproductive (from an employer’s perspective) translation “downtimes” in which translators perform tasks other than translating (such as terminology work, administration, billing, archiving, educational training, etc.) are eliminated from the worktime he is paid for. In contrast to in-house translating where wages cover translation downtimes, infrastructural costs and include employer contributions to social benefits, only “productive” translation time has to remunerated in the outsourcing framework facing free-lancers.

The Internet provides a new and effective form of recruitment of free-lance translators (e.g. for software localization projects), as it offers a vastly expanded access to qualified (and preferably low-cost) native-speaker translators worldwide.

This allows the previously existing problem of having too few specialized British or American native-speakers residing and available in Germany to be largely circumvented.

All the abovementioned factors – the expanding freelance market, the systematic conversion of corporate translators into freelancers, and the almost unlimited worldwide accessibility of qualified foreign translators – have led to a dramatic increase of competition among freelancers. What’s more, the number of persons with bilingual capabilities combined with selective specialist knowledge that are going into translating as an alternative career is clearly on the rise. This group of people includes bilingual scientists, engineers, medical doctors, lawyers and other specialists. This development has

been promoted by intensified international academic exchange and growing emphasis on English as the undisputed international scientific and business language.

A clear trend towards exploiting “indirect” translation capacity in industrial companies has also emerged over the last ten years. This involves the partial inclusion of personnel without a translator’s degree in translation activities:

- foreign employees working in German firms,
- bilingual specialists (scientists, engineers, doctors, lawyers, etc.),
- secretaries and other office personnel with a sound knowledge of foreign languages.

These developments have entailed a gradual dequalification of the job profile of novice translators and their endowment with lower-level tasks (secretarial work, basic computer processing tasks, simple clerical duties...) instead of dedicated specialized translating. This state of affairs is complemented by a decline in salaries, as pointed out above. The above situation also reflects in the present author’s finding that the number of translation graduates from the Fachhochschule Köln working for “Zeitarbeitsfirmen” (agencies providing temporary employment) has been on the rise over the last five years.

4. PROBLEM OF LANGUAGE/TRANSLATION STUDENT MOTIVATION IN GERMANY

In a number of respects the motivation and outlook of translation graduates from the Fachhochschule Köln are in accordance with conditions prevailing on the German translation market, but in the main they are in disagreement with professional reality. Most of our students (about two-thirds) ultimately do not want to become translators, and in fact they do not: only 18% of our graduates are engaged mainly in translating in the first phase of their professional careers (one year after graduation), whereas a mere 3-4% end up as technical translators. Many students expect our curriculum to be like that of a “language school” like Berlitz or Ecole Bénédicte or a “linear continuation” of high-school language teaching (reading literature, conversation, a bit of cultural studies, translation as a method of foreign-language learning...) and are surprised by the fact that about two-thirds of our courses are translation-oriented and deal with specialized areas like science and technology (which students dropped in school in favor of a language specialization), law, and economics.

Many of our students do not understand the economic and industrial significance of translation in international world trade and do not want to get informed. Furthermore, students often show a lacking mobility and an unwillingness to relocate to other cities in Germany, let alone leave the country, in the interest of their careers. Most strive to stay in or around Cologne, even if this means turning down a monthly salary of DM 6,000 and earning only in the range of DM 3,000 – 3,500. It is therefore no wonder that as many as 40% of our graduates end up in secretarial or related office positions, mostly in and around Cologne.

Virtually all students studying at our department of languages (over 90%) dropped physics and chemistry in school. A recent (unofficial) enquiry among our new first-term

students showed that physics was taken by no more than 10 students out of 275 and chemistry by about 15-20 out of 275. Even in our advanced technical translating courses, i.e. before students proceed with their final thesis, it is seldom more than 1 student out of 10 who wants to become a technical/scientific translator, and at the most 4 out of 10 want to become any type of translator. In our curriculum students who want to specialize in “science and engineering” are exposed to a total of approx. 150 hours of dedicated teaching in these areas. This corresponds to a single working month which is, of course, extremely little and can hardly compensate the knowledge deficits produced by dropping scientific subjects at school, let alone build up the advanced qualification required for a career as a technical translator.

There are a number of basic misconceptions held by a lot of students (and shared by quite a few instructors) about the nature of the translating profession in Germany, which are summarized in the following:

- The predominant translation direction in German companies is from E/F/S into German (wrong !)
- Translations into E/F/S are done only by E/F/S native speakers (wrong !)
- As a German native speaker I will be translating only into German in my later profession (wrong !)
- Having studied translation I will not have to do any interpreting in my later profession (wrong !)
- Of the two foreign languages studied the second language will not, or hardly ever, be demanded in practice (wrong !)
- Teaching of specialized subjects like science, law, economics should be in German only (more a doubtful view of teachers than of students)
- In the professional practice of a translator, verbal foreign-language skills are of little or no importance (questionable !)
- In the professional world the vast majority of translations is produced by people with a degree in translating (wrong !)
- Mathematical and scientific principles, facts and relationships can be fully understood by a language approach (wrong !)
- The essential skills and knowledge needed for professional translating will be acquired in the profession itself (a problematic view, but probably true).

5. DECISIONS FACING GERMAN UNIVERSITIES/COLLEGES OFFERING TRANSLATION CURRICULA

5.1. THE CURRENT SITUATION IN ACADEMIC TEACHING OF TRANSLATION IN GERMANY

In the main the traditional German university translation curricula still have a predominant linguistic, language and cultural studies orientation. If specialized technical subjects are offered, they usually come from conventional areas like mechanics and conventional physics, mechanical engineering, classic electrical engineering, automotive engineering, metal working – although computer and information technology, and sometimes electronics, are indeed included in most curricula nowadays. Apart from the latter, however, high-tech areas hardly appear on the teaching agenda.

Appreciation and recognition of the practical significance of technical fields by teaching staff with an exclusive language background is often underdeveloped. The engineering field tends to be seen by some linguist colleagues as a single subject like law, economics, language studies or psychology – instead of a vast range of subjects taught by entire universities. Accordingly, in curricular planning and development science and engineering are often treated as peripheral areas of translating which, in addition, are deemed to be accessible by language-oriented strategies. Technical translating is thus seen as a comparatively simple language problem, that is, requiring little more than a knowledge of the right terminology, lacking cultural aspects, facts always being clear and unambiguous with little scope of interpretation, and texts being amenable to simple linear translation strategies. Quite often, technical subjects – especially computer engineering – are taught by personnel with merely a language-studies background and moderate technical-translating experience, but otherwise lacking an academic technical/scientific qualification.

It has to be pointed out that the increasing degree of specialization (particularly in the high-tech sector) needed to handle Germany's technical translation requirements is often inadequately approached by today's translating curricula. If there is any educational innovation going on, it is in mostly in the areas of economics, marketing, cultural studies, linguistics, information and media technology, and computer tools. The needs of German industry, the requirements entailed by the globalization of product and service markets, and the decisive role of new technologies and innovative high-tech areas in maintaining Germany's position in the international economic arena are being either disregarded by a part of the educational institutions teaching translation, or the direct connection of these needs with translating is not being adequately recognized.

5.2. THE AUTHOR'S (PROVOCATIVE) PROPOSALS

To remedy these deficits I would like to make the following (partly provocative) proposals:

1. An analysis of the German translation market should form a prerequisite for designing translation studies. Curricula should be geared more strongly to the requirements of the real-life translation market and its development.

2. Specialized subjects and specialized translation should be taught primarily by bilingual specialists from the field and not by (academic or non-academic) language professionals with only a limited subject-specific background and a rudimentary knowledge of the field they are teaching.
3. More experts from the translating profession rather than teaching staff with a degree in linguistics, literature or language studies should teach practical translation.
4. The relative importance of specialized subjects (economics, law, engineering, medicine) should be expanded toward engineering, science and technology – and reinforced by specialized technical translation in the high-tech domain.

A latent attitude among parts of German teaching staff aiming to reduce technical translation in favor of (non-technical) language education and a foreign-language qualification profile free of specialized translating skills should be opposed, or such a curricular option should be offered as a separate branch of study.

5. Courses on the actual profession of translating (“Berufskunde”) should be introduced into the curricula.
6. Internships and practice-oriented semesters should become a compulsory part of translation curricula.

6. LIST OF REFERENCES

SCHMITT, P.A., *Translation und Technik, Studien zur Translation*. vol. 6. Ed.: Snell-Hornby. Tübingen: Stauffenburg, 1999.

Capital. 1987, (10), pp. 232.

GALINSKI, H. Invited lecture at Fachbereich Sprachen, Fachhochschule Köln, Dec. 17, 1996.

SCHMITT, P.A., “Der Translationsbedarf in Deutschland. Ergebnisse einer Umfrage”. In *Mitteilungsblatt für Dolmetscher und Übersetzer*. 1993, MDÜ 4, pp. 3-10.

SCHERER, H., “Studium und Beruf: Ergebnisse einer Absolventenbefragung”. In *Translationsdidaktik*. Tübingen: Gunter Narr, 1997, pp. 206-218.

GRADE, M., “Schnittstelle Studienabschluß-Arbeitsmarkt im Fach Technisches Übersetzen”. In *Lebende Sprachen*, 1998. (2), pp. 54-56.

DOBLAJES POLÍTICAMENTE INOCUOS EN LA ESPAÑA DE FRANCO: ¿UNA CUESTIÓN DE GÉNERO?

CAMINO GUTIÉRREZ LANZA
Universidad de León

1. INTRODUCCIÓN

Sabida es la compleja naturaleza del estudio de los géneros cinematográficos. Y más complejo aún puede resultar tratar de establecer una tipología censora de las producciones extranjeras que, después de pasar por el filtro de la censura, o bien fueron relegadas a años de ostracismo cinematográfico o bien lograron ser estrenadas en las pantallas españolas durante el régimen de Franco. Desde nuestra óptica de receptores españoles de una masiva importación de productos doblados a lo largo de buena parte del siglo veinte, consideramos que merece la pena indagar en la posible existencia de ciertas regularidades en las percepciones genéricas que durante la época franquista podrían haberse visto reflejadas tanto en la labor de los primeros receptores de estos productos, los propios censores, como en las consiguientes recomendaciones morales que sobre cada película autorizada se difundían para conocimiento y consideración de la audiencia. Sin embargo, puede que el concepto de género en ocasiones resulte un tanto escaso y haya que recurrir al más amplio que denominaremos “especie”. Tal es el motivo del trabajo que aquí nos ocupa, tal el reto y tal la posible polémica que estas páginas pudieran suscitar. Bienvenida sea.

2. TEORÍA Y CRÍTICA DEL GÉNERO CINEMATOGRAFICO: LA HISTORIA CONTINÚA...

A pesar de las dificultades inherentes al tema, los especialistas de hoy en día coinciden en señalar que la ya clásica asignación de etiquetas genéricas al cine hollywoodiense y su productiva aplicación al análisis histórico, teórico e ideológico tanto de la propia industria y de sus productos como de la percepción de los mismos por parte de las audiencias no sólo fue pertinente hace ya algunas décadas sino que también en la actualidad sigue encontrando sobrada justificación. Aunque se sigue reconociendo el incuestionable mérito de los trabajos pioneros realizados en los años sesenta y setenta, hoy en día se señalan sus evidentes limitaciones¹ y, desde un punto de vista claramente revisionista, se propone un nuevo enfoque que sea capaz de contener la polifacética naturaleza del concepto. Dado que la palabra “género” puede ser aplicada a cualquier tipo de manifestación artístico-cultural y sin embargo “tends to be associated almost exclusively with Hollywood and with mass-oriented commercial culture in general”, la nueva orientación crítica considera que “[...] genre is a multi-dimensional phenomenon, a phenomenon that encompasses systems of expectation, categories, labels and names,

¹ Neale (2000: 1) argumenta que “the conventional wisdom embodied in many existing accounts is often open to question: that conventional definitions of genre are often narrow and restrictive, that traditional accounts of the role played by genre and genres in Hollywood’s practices, Hollywood’s history and Hollywood’s output are often partial and misleading”. En su opinión, “many of these accounts have been driven by critical and theoretical agendas rather than by a commitment to detailed empirical analysis and thorough industrial and historical research. It is also that these accounts are usually underpinned by received definitions of genre, that these definitions are open to question on theoretical grounds, and thus that conceptual and empirical enquiry need, here as elsewhere, to inform one another”.

discourses, texts and groups or corpuses of texts, and the conventions that govern them all” (Neale 2000: 2)². Este planteamiento, que entre otras cosas va más allá de la tradicional identificación del cine de géneros con el cine hecho en Hollywood, será básico en el establecimiento de posibles regularidades en la recepción y percepción de los distintos géneros cinematográficos por parte de la censura española.

3. EL CINE QUE NO SE VIO EN LA ESPAÑA DE FRANCO: ¿CUESTIÓN DE GÉNERO O ESPECIE?

Diferentes estudios realizados hasta la fecha han tratado de establecer las características principales tanto del cine exhibido en las pantallas españolas en la época de Franco como las del cine que no llegó a exhibirse hasta después de haber concluido dicho periodo. Todos ellos parecen coincidir en un punto fundamental: la condición de “tabú por excelencia” con que pueden ser etiquetados ciertos directores y ciertos filmes de reconocida militancia ideológica no afín a los presupuestos del régimen.

Al hilo de este tema destaca la propuesta de Caparrós Lera (1981), que, si bien realiza un amplio recorrido por el cine mundial desde la perspectiva del contexto español inmediatamente posterior a la etapa franquista, gran parte de sus reflexiones resultan sumamente útiles para nuestro repaso de la situación cinematográfica en tiempos del régimen. Centrándose en la disparidad de intereses de los diferentes creadores del séptimo arte, distingue tres tendencias fundamentales en la panorámica del cine mundial: la corriente esteticista, el cine político y el de consumo. A lo largo de las siguientes páginas esperamos poder demostrar cómo éstas que podríamos denominar diferentes *especies cinematográficas*³ por una parte engloban el tradicional concepto de género y por otra no sólo se revelan como primer escalafón clasificatorio del cine que se hacía a nivel mundial a finales de los setenta, sino también del cine que con anterioridad se había autorizado o prohibido en España durante el franquismo.

Así, dentro de la tendencia esteticista, en la que destaca el valor de la forma y de los símbolos, Caparrós Lera (1981: 20-22) cita a nombres de tan reconocido prestigio como Federico Fellini, Ingmar Bergman, Luis Buñuel, Ken Russell, Orson Welles, Michelangelo Antonioni, Stanley Kubrick, Joseph Losey, Elia Kazan, Sam Peckinpah, Bernardo Bertolucci, Roman Polanski, Luchino Visconti o Pier Paolo Pasolini. Basta dar un somero repaso a esta incompleta pero sobradamente representativa lista para darse cuenta de la talla de tales nombres y de la existencia de vínculos comunes entre ellos, como pueden ser la crítica sistemática a valores perennes tales como la autoridad, la familia, la religión, la moral... Por sólo mencionar algunos ejemplos, ¿qué añadir a la ya conocida controvertida naturaleza del neorrealismo de Fellini, Antonioni, Visconti o Rossellini, del surrealismo de Buñuel, de los alegatos antibelicistas y antiesclavistas de Kubrick, de la estética erotizante de Bertolucci, o de las aberraciones psicológicas con tintes masoquistas de Polanski? Raro habría sido que muchas de las películas de los cineastas que constan en esta lista negra hubieran alcanzado las pantallas incluso en las etapas más permisivas del franquismo. Y

² Además del citado de Neale, algunos de estos estudios, publicados en fechas recientes, aparecen referenciados al final de este trabajo.

³ En una reciente conferencia pronunciada en León el 26 de octubre de 2000 el poeta Antonio Gamoneda revolucionó (a su manera) el campo de la teoría literaria cuestionando la validez metodológica del tradicional concepto de género literario y proponiendo la división del trabajo creador del escritor en dos “especies” diferenciadas: la poesía y la literatura. Nos hacemos eco de esta idea en el trabajo que aquí se presenta.

cuando sí lo hicieron, muchas no pasaron de la exhibición en Cine Clubs⁴, lo cual limitaba enormemente su difusión, pero al menos justificaba el conocido argumento oficial que aseguraba que en España sí se veía cine de calidad.

La otra especie cinematográfica que, siguiendo a Caparrós Lera (1981: 22-24), podemos distinguir es el cine político, que para él tiene distintas manifestaciones. En primer lugar encontramos una postura realista, “de denuncia ideológica contra los sistemas injustos o determinados hechos políticos”, entre los que destacan Costa-Gavras, Michael Cimino, Sydney Pollack, Gillo Pontecorvo, Arthur Penn, Andrei Wajda y Robert Altman. Habría otra vía militante, hasta subversiva, “de hondo carácter revolucionario y donde se intenta provocar la reacción activa del público, aunque tal no pase de los meros sentimientos, de la demagogia o de la propaganda, a veces”, en la que se puede mencionar a los que él señala como una serie de autores “comprometidos”, como Jorge Sanjinés, Fernando Solanas, Octavio Getino, Julio García Espinosa, Glauber Rocha, Jean-Louis Comolli, Miguel Littín, Manuel Octavio Gómez y un largo etcétera. Por último, una tercera corriente de signo marxista “en la cual puede incluirse toda crítica dialéctica de nuestro tiempo, con fáciles denuncias al fascismo o nazismo aún reinantes y, sobre todo, a la sociedad burguesa”, entre cuyos representantes se encuentran Francesco Rosi, Elio Petri, Patricio Guzmán, Marco Bellocchio, Heynowski y Sheumann, Florestano Vancini o Jean-Luc Godard. Aunque sabida es la polémica que algunos de los autores citados entre los político-realistas suscitaron durante el franquismo, no es de extrañar que Caparrós Lera conciba al segundo de estos tipos de cine político, el subversivo-revolucionario-demagógico-propagandista, como el más controvertido con diferencia, con respecto al cual el aparato franquista cerró sus puertas a cal y canto, esta vez sin concesiones de ningún tipo⁵. Merece la pena destacar y rescatar del más absoluto de los ostracismos el prolífico realismo socialista, con Serguei M. Eisenstein a la cabeza, cuya ausencia está justificada en la lista de Caparrós Lera por referirse al cine de los setenta, pero que resulta de obligada mención en nuestro recordatorio del cine que no llegó a las pantallas españolas de la época de Franco.

4. EL CINE QUE SE VIO EN LA ESPAÑA DE FRANCO: ¿CUESTIÓN DE GÉNERO O DE ESPECIE?

La tercera tendencia creadora que Caparrós Lera (1981: 24-26) distingue en relación al cine de los años setenta es el cine de consumo, “una serie de películas masificadoras, que tocan las fibras más sensibles del público; ya sea manipulando los sentimientos más íntimos con superficiales comedias o melodramas, ya sea excitando las bajas pasiones con concesiones exhibicionistas o films pornográficos”. Califica de cine amoroso, de “cóctel psicopatológico para público débil o subdesarrollado” y “cuya ejemplaridad pretendida está en la miseria humana, en el vicio o la desvergüenza”, al cine de violencia extrema o erotismo explícito. Y se pregunta dónde está la “sana evasión del film-espectáculo de antaño”... cuando precisamente mucho del cine que se veía durante las décadas anteriores, ahora considerado del todo inocente, en palabras de los censores de la época recibía

⁴ Ése fue el caso, por ejemplo, de tres películas de Polanski: *Repulsión*, estrenada en Madrid con dos años de retraso en la Sala de Arte y Ensayo Palace el 2 de octubre de 1967 – para un detallado estudio sobre la recepción de la película y la traducción y (auto)censura de su diálogo ver Gutiérrez Lanza 1999 –, *Cul-de-sac* y *La semilla del diablo* *La naranja mecánica* (Kubrick 1971) no llegó a las pantallas españolas hasta el 28 de noviembre de 1975 – fecha de su estreno comercial en Madrid, según el resumen anual de estrenos cinematográficos de 1975 publicado por *Cine Asesor*. Sin embargo, en uno de sus libros más recientes Caparrós Lera (2000) afirma que con anterioridad ya se había estrenado en el Cine-club Monterols –.

⁵ Caparrós Lera (1978) realiza un amplio estudio sobre este tema.

adjetivos tanto o más desmesurados (Gutiérrez Lanza 1999) como los que Caparrós Lera adjudica a la oleada-X de la segunda mitad de los setenta. La “sana evasión de antaño”, según un estudio realizado por Julián Marías (Caparrós Lera 1981: 25) se manifestaba en las palabras que con más frecuencia aparecían en los títulos de las películas, que “por lo visto, resonaban eficazmente en la sensibilidad de los hombres y mujeres de aquel tiempo: amor, aventura, misterio, mujer, esposa, noche, enigma, juego, deseo, fracaso”, etc. Palabras que, por muy inocuas que hoy parezcan, evocaban otra serie de términos que la censura jamás permitió utilizar ni en los títulos ni en el diálogo doblado (Gutiérrez Lanza 1999), como pueden ser “amante, infidelidad, pasión, etc.”, que resonaban en los oídos de los espectadores, avisados además de que ese tipo de películas eran de máximo riesgo moral. Películas que en muchas ocasiones se estrenaban muy a pesar de los sectores más conservadores y sólo debido a presiones político-económicas que aconsejaban una apertura de fronteras hacia el exterior. Parece, por lo tanto, que el concepto “cine de consumo” nos viene como anillo al dedo para designar todo ese cine que sí llegaba a las pantallas grandes en la España de Franco.

Al hilo de este tema, el sociólogo Moncada (1995: 86) afirma que “al franquismo le vino muy bien Hollywood no sólo en el sentido de que era el proveedor principal de entretenimiento, sino porque el cine americano constituía, y aún constituye hoy, una alternativa al *cinema vérité* más europeo”, y añade: “lo más importante era que el cine americano resultaba políticamente inocuo. Las remesas de películas del Oeste, las comedias, el cine cómico que nos tragábamos constituían puro entretenimiento, no se hacían cuestión de temas políticos o sociales y menos de los españoles”. Nótese la importancia que este autor concede a la clasificación genérica de las películas estrenadas como categoría representativa de su temática inocua. Y también nótese el énfasis que pone en resaltar que el cine que se veía podía ser amoral de acuerdo con los patrones de la época, pero que nunca se habría permitido que contuviera la más mínima referencia en contra de los principios políticos que regían el país, o de sus máximos representantes.

Llegados a este punto podemos empezar a considerar el tema de los géneros como un paso adelante en el establecimiento de ciertas generalizaciones en la apreciación censora del cine que se vio en la España de Franco. Nuestra referencia básica es el corpus presentado por Gutiérrez Lanza (1999), elaborado entre otras fuentes a partir de las hojas informativas que *Cine Asesor* publicaba con motivo de cada estreno. Se trata de una lista lo más exhaustiva posible de aquellas películas originales en inglés que fueron estrenadas en España entre 1951 y 1975.

Con respecto a ese cine de consumo que alcanzaba las pantallas de los circuitos comerciales, además de la correspondiente autorización, una de las principales funciones de la censura estatal consistía en especificar la edad de asistencia de los potenciales espectadores. Por su parte, la censura eclesiástica, independientemente de la estatal, calificaba cada película autorizada en una escala de 1, 2, 3, 3R y 4 de menor a mayor peligrosidad moral. Aunque la gran mayoría de películas son producciones estadounidenses (el 73,22%), como ya se ha demostrado en Gutiérrez Lanza (1999), su autorización, prohibición y calificación moral o por edades de asistencia no se realiza en función de la nacionalidad de las películas sino de su potencial peligrosidad. En posteriores observaciones de estos datos parece que ahora estamos en disposición de afirmar que la etiquetación genérica de las películas importadas también se realizaba independientemente de su nacionalidad. Se constata así como válida, al menos en el contexto español durante la época objeto de estudio, la tendencia crítica actual apuntada al principio de este trabajo, que propone ampliar la tradicional aplicación del concepto de cine de género, que únicamente se refería al procedente de Hollywood.

Sin embargo, el objetivo principal de este estudio es tratar de establecer algún tipo de relación entre el género con que desde el contexto español, a través de las páginas de *Cine Asesor*, se clasificaba a los filmes importados y la calificación moral que merecían por parte de las autoridades estatales y eclesiásticas, caso de ser autorizadas. Comenzando por las consideradas más peligrosas (3R-4 y para mayores de 18 años) se observa que la mayoría de las que siguen esos parámetros reciben la denominación de “drama”. Desde 1951 a 1961, años de continuidad con respecto a la estricta cerrazón de la etapa anterior, se evidencia una ausencia casi total de números 4 (sólo 16 en once años, 10 de los cuales son dramas y 5 comedias) y 169 son 3R (destacan 40 dramas y 40 comedias). En el siguiente periodo de 1962 a 1969, con Fraga Iribarne como Ministro de Información y Turismo, el aperturismo se refleja en forma de 67 números 4 (37 dramas y 19 comedias) y 280 con 3R (99 dramas y 74 comedias). La tendencia de 1970 a 1975, años de profunda inestabilidad política, es similar, con 73 números 4 (38 dramas y 10 comedias) y 249 con 3R (77 dramas y 44 comedias). Parece que el drama y la comedia ocupan las posiciones de más elevado riesgo moral dentro de la clasificación por géneros de las películas estrenadas. En este sentido, la ausencia casi total de dramas en el periodo menos permisivo (1951-61) también resulta significativa.

Si nos colocamos en el otro extremo, el del cine considerado más inocuo (1, 2 y para todos los públicos), también podemos establecer ciertas generalizaciones. Dado que se trata de una etapa de estricto control no sólo en el terreno político sino también en el moral, hay una avalancha de este tipo de películas entre los años 1951 y 1961 con 57 números 1 (13 de aventuras, 12 de dibujos animados, 9 comedias) y 368 números 2 (80 de aventuras, 68 comedias, 55 del oeste, 29 dramas, 20 de guerra, 16 de espionaje). Durante la etapa 1962-1969 también es masiva la recepción de este cine inocuo con 106 números 1 (29 comedias, 25 de aventuras, 13 de dibujos animados) y 268 números 2 (84 comedias, 42 de aventuras, 33 dramas, 27 del oeste, 18 de guerra, 14 musicales). Se observa la misma tendencia de 1970 a 1975, con 66 números 1 (19 de aventuras, 13 comedias, 10 de dibujos animados) y 138 números 2 (29 comedias, 26 de aventuras, 18 del oeste, 15 dramas, 11 de ciencia ficción). Los géneros citados, entre los que también se incluyen la comedia y el drama, parecen ser los que corresponden a la categoría moral más acorde con la ideología del régimen.

Entre los dos extremos se encuentran las películas de peligrosidad media calificadas con el número 3, que entre los años 1951 y 1961 alcanzaron una cifra de 567 estrenos (138 comedias, 74 de aventuras, 69 dramas, 62 del oeste, 32 musicales, 11 de guerra, y las que se podrían agrupar bajo el común denominador de cine negro: 39 del género policiaco, 25 dramas policiacos, 13 de gánsters, 11 de espionaje). De parecida índole son los 400 números 3 registrados de 1962 a 1969 (137 comedias, 65 dramas, 40 del oeste, 27 de aventuras, 23 de guerra, y las de cine negro: 14 de intriga, 10 de espionaje, 14 de suspense). Destacan otras 14 de terror, que parecen así establecerse también como género tipo de la clasificación moral 3. Desde 1970 hasta 1975 se registran 246 estrenos (72 dramas, 38 comedias, 35 del oeste, 16 de aventuras, 8 de guerra, y en cuanto al cine negro: 27 de suspense y 12 policiacas). La comedia y el drama vuelven a destacar en esta clasificación, seguido de lejos por las películas del oeste y por el cine negro.

5. HACIA UNA TIPOLOGÍA CENSORA DE ESPECIES Y GÉNEROS CINEMATOGRAFICOS

Que la etiquetación genérica de las películas estrenadas durante la etapa franquista se realizara única y exclusivamente en función de su potencial peligrosidad parece una afirmación harto categórica y, por ende, no demasiado recomendable. Sin embargo, teniendo en cuenta lo expuesto en las páginas precedentes, no parece del todo descabellado pensar que existe cierta relación de interdependencia entre la sistemática labor de clasificar por géneros cada película autorizada y su grado de peligrosidad moral. Las regularidades hasta ahora descubiertas, expuestas en las páginas precedentes, y otras que por ahora sólo nos atrevemos a intuir, indican que merece la pena ahondar en este tema para ir consolidando por medio de futuras aportaciones una posible teoría sobre la todavía hipotética tipología censora de especies y géneros cinematográficos. Esperamos que las páginas precedentes constituyan una base sólida en la que cimentar futuras investigaciones sobre el tema.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, Rick. "A Semantic/Syntactic Approach to Film Genre". En STAM, Robert; MILLER, Toby (eds.) *Film and Theory. An Anthology*. 1ª edición. Oxford: Blackwell, 2000, pp. 179-190.
- CAPARRÓS LERA, José María. *El cine político visto después del franquismo*. 1ª edición. Barcelona: Dopesa, 1978.
- . *Travelling por el cine contemporáneo*. 1ª edición. Madrid: Rialp, 1981.
- . *Cinema y vanguardismo. Documentos cinematográficos y Cine-club Monterols*. 1ª edición. Barcelona: Flor del Viento, 2000.
- CUNNINGHAM, Stuart. "The 'Force-Field' of Melodrama". En STAM, Robert; MILLER, Toby (eds.) *Film and Theory. An Anthology*. 1ª edición. Oxford: Blackwell, 2000, pp. 191-206.
- GAMONEDA, Antonio. "Poesía y literatura: ¿Límites?". Conferencia inaugural del XII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, organizado por el Departamento de Filología Moderna y el Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de León. 26 de octubre de 2000, en prensa.
- GUTIÉRREZ LANZA, Camino. *Traducción y censura de textos cinematográficos en la España de Franco: doblaje y subtítulo inglés-español (1951-1975)*. León: Departamento de Filología Moderna, 1999. Tesis doctoral inédita.
- MALTBY, Richard. *Hollywood Cinema. An Introduction*. 1ª edición. Oxford: Blackwell, 1995.
- MONCADA, Alberto. *España americanizada*. 1ª edición. Madrid: Temas de Hoy, 1995.

- NEALE, Steve. "Questions of Genre". En STAM, Robert; MILLER, Toby (eds.) *Film and Theory. An Anthology*. 1ª edición. Oxford: Blackwell, 2000, pp. 157-178.
- . *Genre and Hollywood*. 1ª edición. Londres y Nueva York: Routledge, 2000.
- ROMAGUERA I RAMIO, Joaquim; ALSINA THEVENET, Homero. "El realismo socialista". En ROMAGUERA I RAMIO, Joaquim; ALSINA THEVENET, Homero (eds.) *Textos y manifiestos del cine*. 1ª edición. Madrid: Cátedra. Signo e imagen, 1989, pp. 183-191.
- . "El neorrealismo italiano". En ROMAGUERA I RAMIO, Joaquim; ALSINA THEVENET, Homero (eds.) *Textos y manifiestos del cine*. 1ª edición. Madrid: Cátedra. Signo e imagen, 1989, pp. 192-218.
- STAM, Robert. "Text and Intertext: Introduction". En STAM, Robert; MILLER, Toby (eds.) *Film and Theory. An Anthology*. 1ª edición. Oxford: Blackwell, 2000, pp. 145-156.
- WILLIAMS, Linda. "Film Bodies: Gender, Genre, and Excess". En STAM, Robert; MILLER, Toby (eds.) *Film and Theory. An Anthology*. 1ª edición. Oxford: Blackwell, 2000, pp. 207-221.

“*STYLISTIQUE COMPARÉE* REVISITED”: LE PROJET D’ÉDITION DES CARNETS DE NOTES DU PROFESSEUR VINAY

EMMANUEL HERIQUE
University of Victoria, Canada

I) QUELLE THÉORIE ?

Si l’on passe en revue la littérature concernant la traduction depuis la deuxième guerre mondiale, il est surprenant de voir une question sans cesse réapparaître, jusque dans les tout derniers numéros des périodiques en traductologie. Il s’agit de la question d’une théorie de la traduction. Non pas de telle théorie qui s’opposerait à telle autre, mais de savoir s’il peut y avoir une théorie de la traduction.

La question est surprenante. En effet, on serait tenté de dire: “Que les théoriciens théorisent, et que les traducteurs traduisent!”. Signe de notre temps, sans doute, où les savoirs dans le domaine des humanités cherchent à se définir, souvent à grands renforts de mots, sans jamais vraiment y arriver.

Il y a eu les “théoritrad”, opposés aux “artrad”, mais aussi les “pédagotrad”, les “linguitrad”, les “stylitrad” et les “lexitrad”, tels les décrit dans un bilan de “vingt ans de traduction” Jean-Paul Vinay, le “criticotrad de service” du journal *Meta* en mars 1975 (Vinay 1975: 7-27). Et l’exemple cité du garagiste de Oak Bay, le quartier où a vécu M. Vinay à Victoria, qui affichait “HAVE WRENCH – WILL MONKEY” fait entrer en scène pour un bref instant “l’ordinotrad” derrière ses portes vitrées, qui vous demande de repasser dans cinquante ans pour la traduction. C’est le “trad”, tout simplement, qui “soupire, retrousse ses manches et essaye de traduire”¹.

Cet exemple nous servira de parabole pour situer son auteur par rapport à la théorie en traduction: “Le Trad n’est guère porté à théoriser”; “Vue de loin, l’activité des Trad intrigue évidemment les linguistes qui flairent une veine à explorer”; “La théoritrad [...] est surtout utile aux linguistes” (Vinay 1975: 7-27). Voilà donc les pendules remises à l’heure.

Huit ans plus tard et dans le même journal, Jean-Claude Gémard fait le point sur la même question, sous le titre curieux de “L’apport des praticiens à la théorie générale de la traduction” (et non l’inverse!). Modulation sur le même thème, qui conclut au “destin ambivalent de l’homme que d’être éternellement partagé entre le cœur et la raison” (Gémard 1983: 323-337).

La même année (1983) on demandait à Jean-Paul Vinay de revenir sur les lieux du crime pour célébrer les 25 ans de la fameuse *Stylistique comparée du français et de l’anglais*. Dans un article remarquable intitulé “SCFA revisited” (Vinay 1983: 417-431), il fait l’apologie du livre, répondant aux critiques, notamment celles de Jean Delisle qui voit dans la *Stylistique comparée* de simples “constatations” et non pas des procédés qui auraient “valeur d’algorithmes de traduction” (Vinay 1983: 422). Jean-Paul Vinay insiste sur la notion de

¹ “En admettant que ledit garagiste soit assez fou pour faire de la publicité en français à Victoria. On pourrait essayer du côté de ‘monkey wrench’, en supposant un garagiste représentant Peugeot ou Renault: CLEF ANGLAISE, MECANICIEN FRANÇAIS” (Vinay 1975: 7-27).

“passages” entre les deux langues, une image souvent reprise, annonciatrice à la fois d’une approche descriptive et d’une finalité pédagogique, c’est-à-dire véritablement “éducatrice”.

Remontons plus loin encore dans l’histoire: on connaît le rôle de modèles et de maîtres à penser en la matière qu’ont eu Charles Bally (dont la *Linguistique générale et linguistique française*, parue en 1932, est un embryon bien constitué de stylistique comparée avec l’allemand) et Albert Malblanc (*Pour une Stylistique comparée du français et de l’allemand*, 1944; *Stylistique comparée du français et de l’allemand*, 1961); on connaît l’usage de concepts fondateurs de la linguistique saussurienne (les deux faces du signe, la transposition opérant sur le signifiant et la modulation sur le signifié).

Forts de concepts fondateurs de l’époque, les deux auteurs de la *Stylistique comparée* ont essayé avec succès d’établir la cartographie d’une langue nouvelle (on sortait de l’emprise de la philologie allemande) à partir de relevés nombreux et fidèles qui sont devenus des “incontournables” dans les topographies subséquentes de la langue anglaise. Ainsi, et contrairement aux idées répandues, c’est le phénomène linguistique plus que son interprétation qui assure à la *Stylistique comparée* sa perennité:

La SCFA est [...] un effort d’organisation et de classement des difficultés et pièges qui attendent les traducteurs dans le domaine français/anglais, le tout basé sur *un grand nombre d’exemples*. Par ce recours constant à des exemples pris dans le lexique, *mais aussi dans les textes*, la SCFA s’oppose à de nombreux ouvrages théoriques qui traitent de traduction sans presque jamais citer d’exemples. (Vinay 1983: 419)

Citons enfin le co-auteur lors du même anniversaire:

Après des linguistes, [la SCFA] trouve un accueil plus réservé parce que ceux-ci tendent à la juger comme une théorie de la traduction alors que ses auteurs ne l’ont jamais conçue comme telle. Tout au plus vise-t-elle à dégager certains principes. Et c’est l’éditeur qui a eu l’idée du sous-titre “*Méthode de traduction*” qu’elle n’est que dans une certaine mesure. (Darbelnet 1983: 417)

Tous ces rappels situeront la teneur et l’intérêt des “notes de langue” accumulées par Monsieur Vinay, dont les plus anciennes firent l’objet de la publication de la *Stylistique comparée du français et de l’anglais* (Vinay et Darbelnet 1958), et d’autres, plus récentes mais aussi plus variées, font l’objet de notre projet.

Intérêt toujours actuel puisque, 43 ans après sa première édition et six ans après sa traduction chez Benjamins, la “*Stylistique comparée* de Vinay et Darbelnet” est, comme Johnny Walker et pour reprendre une remarque de M. Vinay, “still going strong”.

II) LA PEDAGOGIE DE L’EXEMPLE

Ces préliminaires sont importants pour situer le projet qui nous occupe. Monsieur Vinay s’est éteint en 1999 à Victoria, dans cette ville de l’Extrême-Ouest canadien où il était venu de Montréal en 1967. Intéressé de stylistique jusqu’à la dernière heure, il terminait son article sur “SCFA revisited” par une boutade révélatrice: “Si je ne m’arrêtais pas, je sens que je donnerais un tome II à la SCFA! A Dieu ne plaise: c’est aux jeunes de la compléter et de l’universaliser” (Vinay 1983: 419).

Il est curieux que, malgré sa simplicité apparente, la *Stylistique comparée* n’ait pas été imitée pour d’autres langues, alors même qu’elle a fait l’objet de nombreuses reprises sous

des formes extrêmement variables. Quant aux débats théoriques sur la nature de la traduction, on en voit l’origine dans l’explosion récente des disciplines linguistiques.

Monsieur Vinay était un pédagogue reconnu. Il préférait, quand il était doyen et professeur en linguistique à l’université de Victoria, enseigner les cours d’introduction à la linguistique générale. Changeant de lunettes pour lire l’autre langue, écrivant à l’envers pour distraire et captiver l’attention, c’était un homme qui – à l’image de la langue anglaise dont il avait fait toute sa vie professionnelle – préférait le concret à l’abstraction.

La *Stylistique comparée* montre le chemin (une métaphore fréquente chez J.-P. V. et chez les traducteurs) à suivre pour traduire; elle insiste sur ce qu’il faut faire plutôt que sur les erreurs à éviter. En ce sens les stylistiques comparées de Malblanc et de Vinay/Darbelnet furent étonnamment modernes car elles n’avançaient rien sans une abondance d’exemples et visaient moins à réduire la langue selon un concept qu’à l’explorer. On sait depuis que seule cette linguistique-là est crédible – la linguistique du corpus et de l’observation. C’est sans doute, dans un autre ordre d’idées, ce qui explique l’attrait de la pragmatique aujourd’hui, aussi bien que le succès des travaux convaincants d’un Adamczewski, A. Joly, et même Ducrot ou Culioli.

Voici ce qu’écrit J.-P. Vinay dans un compte-rendu sur le seul ouvrage qui soit le miroir de la SCFA, la *Stylistique comparée du français et de l’allemand* d’A. Malblanc parue en 1961:

A. Malblanc a accumulé les exemples, n’avançant rien qui ne soit solidement étayé par un “corpus” emprunté à la langue moderne de tous les jours comme à la langue littéraire. Il est important en effet de ne pas restreindre ces rapprochements aux textes des écrivains : on tomberait dans la confusion entre *stylistique* et *style* qui ôte si souvent de la valeur aux conclusions des tenants de la méthode “littéraire”. La majorité des exemples cités reflète la démarche de la pensée quotidienne, de sorte que les caractéristiques ainsi dégagées sont celles de la langue et non de la parole. (Vinay 1962)

Ainsi la théorie linguistique et la pédagogie sont-elles bien servies par cette philosophie de l’exemple. Et c’est cela même qui doit faire la force de notre projet d’édition.

Le corpus est constitué de carnets de notes manuscrites concernant la stylistique comparée du français et de l’anglais, c’est-à-dire d’exemples pris sur le vif, et dans des situations souvent ordinaires, de traductions plus ou moins correctes qu’il faut évaluer, voire compléter. La deuxième partie du corpus, qui est considérable, est constituée de notes de langue rédigées pour des émissions de radio et de télévision diffusées autour de Montréal, puis dans tout le Canada, dans les années cinquante et soixante. La plupart de ces émissions furent faites en équipe, chaque participant prenant en charge une partie bien précise de commentaires linguistiques.

Dans le fond comme dans la forme de ces “émissions de stylistique”, et comme dans la SCFA, c’est le concret qui primait. Par exemple, à propos de l’émission *Speaking French*, diffusée de 1955 à 1966, le *CBC Times* du 24 au 30 mars 1962 fait la description suivante: “He may don a space helmet, dress up as a baby, or clown at the grand piano to make his pupils laugh their way to a better understanding of French”. Au début de cette série d’émissions, alors qu’elles n’étaient diffusées que sur Montréal et Toronto, il se servait aussi de marionnettes.

Beaucoup de Canadiens plus âgés se souviennent avec plaisir de ces émissions de Radio-Canada (la chaîne nationale en français; la CBC, ou Canadian Broadcasting Corporation, étant la chaîne anglaise). Nommons encore *La Langue bien pendue*, *La Parole est d'or*, *Le Français universel*. Il s'agissait d'émissions sur la langue française, qui répondaient à des questions de langue souvent bien concrètes venant des auditeurs, mais qui inévitablement parlaient de style, de stylistique et de stylistique comparée, puisque le contexte canadien bilingue était fait d'incertitudes quant à la limite entre les deux langues (interférences), quant à la traduction entre les deux langues (rendue nécessaire par le bilinguisme devenu officiel), et quant à l'établissement d'un canon de référence, surtout pour le français qui dut former une identité en se gardant et de l'Angleterre et de la France.

III) PAS DE PURISME!

Cette situation, propre au Canada, de bilinguisme parfois mal vécu pose des exigences particulières pour une stylistique comparée. Tel n'était pas le cas, par exemple, pour une stylistique comparée du français et de l'allemand. La situation politique et linguistique au Canada est telle qu'il existe un triangle stylistique entre l'anglais, le franco-canadien et le français de France. Et il n'est point de remarques de langue qui ne se situent à l'intérieur de ce triangle. En même temps, c'est la situation de bilinguisme, officiel et de fait, qui rend plus fécondes les questions de stylistique comparée.

Pour rappeler l'importance capitale de la qualité de la langue au Canada, il n'est que de parler du débat télévisé obligatoire en français auquel se sont soumis le 9 novembre 2000 les cinq candidats aux élections fédérales. Disons simplement que la presse a été unanime à dire que Jean Chrétien, le candidat libéral qui a été réélu au poste de Premier Ministre, a été, face à des candidats qui semblaient réciter du texte mal appris, le moins mauvais candidat dont on a dit assez cruellement qu'il parlait aussi mal l'anglais que le français.

Bref, il est important de proposer un travail linguistique qui respecte mais dépasse les sensibilités. “Pas de purisme!” disait M. Vinay à propos de ce projet, et il semble que ce fut effectivement la conviction intime de ce spécialiste formé aux meilleures écoles de France et d'Angleterre, et qui fit presque toute sa carrière au Canada.

Dans l'*Hommage à Jean-Paul Vinay* intitulé *Vingt-cinq ans de linguistique au Canada* édité en 1979 par ses anciens élèves de Montréal, M. Vinay fait une introduction (un récapitulatif?) de cent pages où on lit des déclarations d'une étonnante ouverture: il fallait, dès l'après-guerre, adapter la phonétique des manuels français pour le Québec (*Vingt-cinq ans...*: 28); une “école linguistique” (en l'occurrence celle de Montréal) se doit d'enseigner une “orthodoxie relative” et d'avoir un “climat d'unité dans la diversité” (*Vingt-cinq ans...*: 41); et cette déclaration remarquable à propos du jocal qui devint l'emblème du Québec que l'on sait:

Le sujet était tabou, car une longue tradition normative et dirigiste foudroyait les bouches molles et arbitrait la jeunesse sous les jupes de Sa Majesté la langue française. Il ne faut certes pas condamner sans appel ces tendances conservatrices, qui seules permettent l'enseignement d'un système de référence unique et jouent un rôle de premier plan dans le domaine de la traduction. Je rappelle seulement que tout essai de description objective des parlars populaires s'est heurté à l'ire des puristes qui manquent parfois de compréhension. (*Vingt-cinq ans...*: 59)

On se souviendra que M. Vinay, formé essentiellement à l’écrit, agrégé en 1941, se préoccupa d’oral dès les années trente (phonétique à Londres), et dès son arrivée au Canada (relevés sur les langues autochtones). Il enseigne “l’anglais parlé en premier lieu, sans recourir à la graphie mais en utilisant une notation phonétique” (Vingt-cinq ans...: 70). Il fut semblable en cela à André Martinet, et tous deux, dans le paradis des linguistes qu’ils ont rejoint la même année, couvrent peut-être les tableaux noirs du paradis de symboles phonétiques...

Ainsi se dessinent les paramètres et les critères de la publication que nous envisageons: pas de théorie surajoutée; pas de purisme; abondance d’exemples. Une forme claire et aisément consultable faite d’entrées par ordre alphabétique, complétées d’un index des exemples et des notions. Ce dernier point apparaît d’ailleurs comme une excellente suggestion d’amélioration à la SCFA dans le compte-rendu qu’a fait Blake T. Hanna de la version traduite sortie en 1995 :

The biggest improvement [...] would be to expand the index to include the examples, the way Maurice Grévisse did in *Le bon Usage*, where examples appear in italics and theoretical topics in roman. To consult this highly-reputed work, you don’t have to approach it from the theoretical standpoint. All you have to do is to think of a word contained in an expression you need help with and look it up in the index. Making the *Compared Stylistics of French and English* accessible via the examples would go a long way toward making it as popular a reference work in the field of stylistics as *le Grévisse* is in the field of grammar. (Hanna : 1996)

Enfin n’oublions pas le côté ludique, que l’on aura déjà compris: il faudra inclure ce que les notes de langue contiennent de jeux de mots, d’homophones répertoriés, de bons mots et de trouvailles brillantes.

Il s’agit donc d’une entreprise de fidélité, fidélité à l’esprit et aux écrits de l’auteur de la SCFA, mais aussi fidélité au public toujours nombreux de la SCFA.

BIBLIOGRAPHIE

BALLY, Charles. *Traité de stylistique française*. 2 vol. Heidelberg: Winter, 1909.

———. *Linguistique générale et linguistique française*. Berne: Francke, 1932.

DARBELNET, Jean. “La SCFA”. *Meta*. 1983, vol. 28 (4), p. 417.

GEMAR, “Jean-Claude. L’apport des praticiens à la théorie générale de la traduction”. *Meta*. 1983, vol. 28 (4), pp. 323-337.

HANNA, Blake T. “Compte-rendu de la traduction de la SCFA”. (*Comparative Stylistics of French and English: a Methodology for Translation*). *Meta*. 1996, vol. 41 (3).

MALBLANC, Albert. *Pour une Stylistique comparée du français et de l’allemand*. Paris: Didier, 1944.

———. *Stylistique comparée du français et de l’allemand*. Paris: Didier, 1961.

VINAY, Jean-Paul; DARBELNET, Jean. *Stylistique comparée du français et de l'anglais: Méthode de traduction*. Paris/Montréal: Didier/Beauchemin, 1958 [Trad.: Juan Sager et Hamel. *Comparative Stylistics of French and English: a Methodology for Translation*. Amsterdam/Philadelphie: Benjamins, 1995].

———. "Compte-rendu de la *Stylistique comparée du français et de l'allemand* de A. Malblanc". *Meta*. 1962, vol. 7 (4).

———. "Regards sur l'évolution des théories de la traduction depuis vingt ans". *Meta*. 1975, vol. 20 (1), pp. 7-27.

———. "SCFA revisited". *Meta*. 1983, vol. 28 (4), pp. 417-431.

Vingt-cinq ans de linguistique au Canada: Hommage à Jean-Paul Vinay. Montréal: Beauchemin, 1979.

LA TRADUCCIÓN EN EL MOMENTO DEL MULTICULTURALISMO

LETICIA HERRERO RODES
Universidad Autónoma de Madrid

En la pasada Feria del Libro un editor resaltaba y celebraba lo que él creía la suerte del lector actual. Razonaba su opinión argumentando que en nuestros días podemos encontrar muchos libros sobre culturas exóticas que han sido escritos por autores que conocen *desde dentro* dicha cultura. Lo que el editor pretendía señalar es que el retrato literario de esos pueblos lejanos, con sus gentes y sus costumbres, finalmente, por suerte, lleva el sello de autenticidad del que ha carecido cuando los libros venían firmados por autores que escribían bajo la tutela de la cultura occidental, lo que quiere decir que escribían condicionados, manipulados, sesgados por el peso de una tradición discriminatoria.

Efectivamente, las palabras de este editor respecto a las pluralidad de la literatura actual, que permite introducirnos en parajes exóticos de la mano de grandes conocedores de los mismos son muy ciertas. Sin embargo, deberíamos ser cautos y, antes de celebrarlo, no olvidar que estas novelas, para llegar a todo un mundo de lectores, siguen sufriendo procesos de traducción que pueden anular, precisamente, esas razones por las que el lector actual es afortunado. Sería recomendable, entonces, averiguar qué ocurre en la traducción de estas novelas, descubrir si son igualmente respetuosas con la cultura origen, si toleran lo *diferente*.

Me explico con un ejemplo: en un artículo publicado en un suplemento literario¹, el traductor profesional Sánchez Lizarralde lamentaba que su trabajo le ha privado de disfrutar de los placeres de la lectura. Por deformación profesional, explicaba él mismo, sabe que el texto meta no es el texto origen, que por muchas razones —no siempre defendibles, sin embargo— una línea traducida puede descubrirse, revelarse, diferente a su original.

Frente a la mala fortuna de Sánchez Lizarralde, es envidiable la suerte del lector cándido, que cree en la magia de la traducción y sucumbe ante el texto meta como si fuera el original, sin descubrir en él ningún intermediario ni ninguna distorsión. Una semana después del artículo de Sánchez Lizarralde, Emma Cohen, en el mismo semanario, agradecía a Laureano Ramírez, el traductor del libro titulado *Los mandarines*, del escritor chino del siglo XVIII Wu Jingzi, por actuar de puente (y utilizo palabras textuales) entre su cultura y la del autor. La lectora decía llevar

dos meses de té verde y luna china, entre címbalos, trompetas, óperas y poetas. Son tiempos de arroz con leña, de extraños vientos. Camino el libro con pobres vestiduras o luzco túnica bordada, zapatos de raso y fajín dorado. Gasto bonete y chapines cuando viajo en silla de mano y a lomos de búfalo calzo almadreñas de tachuelas. Desde Laureano Ramírez y con Wu Jingzi entro en el río Amarillo, surco lagos escarlatas festoneados por colinas azules, violetas, esmeraldas [...] Dos meses con el mismo libro y cien años en China sin tener yo cien años ni haber estado nunca en China².

Un lujo, sin duda: como bien dice la propia lectora, cien años en China sin tener ella cien años ni haber estado nunca en China.

¹ *Babelia*, 30-8-97.

² *Babelia*, 6-9-97, p. 16.

Pero ese viaje por China, ¿es real? Creo que ya saben dónde pretendo llegar: el libro que leemos no es el libro escrito por Wu Jingzi (por citar un nombre que ya he aprendido a pronunciar), sino el libro escrito por Wu Jingzi tal como lo ha traducido o *según* la traducción de Laureano Ramírez (y vaya por delante que no tengo nada en contra de este señor ni de su actuación como traductor). Simplemente, me parece una cita muy oportuna para advertir de la presencia de la figura del traductor en el texto. Es este *según la traducción de* lo que podría anular la suerte que el editor del principio de mi ponencia atribuía al lector de hoy.

El propósito de esta ponencia es presentar la traducción como una actividad de consecuencias que trascienden lo meramente lingüístico y alcanzan lo cultural, como una actividad que aprovecha las condiciones en que se desarrolla, las circunstancias del cambio de lengua, para apropiarse del discurso.

Conviene empezar repitiendo una perogrullada: la traducción es una práctica textual que consiste en escribir en una lengua lo escrito en otra y, visto así, la traducción comparte con otras formas de reescritura como la crítica, la historia o la antología el mismo potencial para manipular el discurso, pues implica, como ellas, la previa interpretación del texto que posteriormente se reescribe. La relación directa entre reescritura y manipulación se fundamenta en que el objetivo de toda reescritura, cualquiera que sea su forma, es, como advertía Foucault, reproducir el discurso, pero de tal manera que éste respete las estrictas reglas que rigen en la comunidad receptora³.

La capacidad de la traducción para manipular los discursos se basa en la propia razón de ser de esta actividad: el cometido principal de la traducción es facilitar a los lectores textos que, en su forma lingüística original, le son inaccesibles. De esta manera, el traductor toma un texto A y lo convierte en un texto B, por lo que si donde el original dice una cosa, el texto meta dice otra, no hay muchas posibilidades de que el lector descubra el engaño.

Seguramente, es posible que alguien piense que no es para tanto, que la diferencia entre un texto origen (un texto original) y su traducción no puede ser excesiva y que se reduce a cambios sin importancia. Seguramente también, tiene razón: es así la gran mayoría de las veces. Sin embargo, la traducción es una actividad que se realiza entre culturas y que involucra culturas; no se traducen lenguas, se traducen culturas. Y no podemos negar que las culturas y las lenguas muestran diferencias o asimetrías entre sí que hacen inevitable cierto grado de manipulación en el proceso de transferencia. Por eso, la traducción es complicada, porque el espacio del *otro* no es siempre accesible desde la cultura receptora o, lo que es lo mismo, porque no es fácil conciliar una lengua con una realidad cultural que no le es propia, a veces siquiera familiar. Inevitablemente entonces, en un proceso de traducción, el profesional siempre encuentra elementos que presentan, por diversos motivos, mayor resistencia que otros a adaptarse al nuevo entorno lingüístico-cultural.

Ante esta situación, es decir, cuando la lengua meta —la cultura meta— no dispone de medios para expresar la referencia original, el traductor tiene dos alternativas repetidas hasta la saciedad: bien respetar la identidad lingüística y cultural del original, y forzar la lengua final para dar expresión a una referencia nueva, bien adaptar el texto origen a las posibilidades de la cultura y la lengua receptoras.

La desventaja de la primera es que a fuerza de introducir con calzador una realidad cultural en un entorno lingüístico que no es el propio, el texto meta puede resultar extremadamente opaco, complejo e inaccesible. El inconveniente de la segunda es que al hacer

³ “to preserve or reproduce discourse, but in order that it should circulate within a closed community, according to strict regulations” (Foucault 1976: 225).

familiar el contenido del texto origen para el receptor, se anula su identidad cultural. En esta última posibilidad, el traductor toma los elementos conflictivos y los representa según las estructuras semióticas —lingüísticas y culturales— de la cultura receptora, haciendo de lo extraño algo conocido, convirtiendo lo extraño en semejante que dice Felstiner⁴, o recuperando lo otro como lo similar, lo reconocible, o incluso, lo familiar, que dice Venuti⁵. De esta manera, el carácter cultural del texto se pierde en el territorio lingüístico receptor.

Brevemente, pues todos saben de qué estoy hablando, diré que en la actualidad y en Occidente, el precepto para que una traducción sea aceptable, sea correcta, es que debe leerse como si fuera un original. En otras palabras, para que un texto traducido goce de aceptación social, el lector no debe apreciar a lo largo de su lectura que dicho texto no ha sido redactado en su propia lengua. Esto supone que el texto traducido debe ser fluido, ágil y transparente, y no revelar la intromisión de ningún intermediario, de ningún traductor, entre sus páginas.

Es por esto que aprender a traducir, explica Wolf, significa aprender a leer, a producir significados que sean aceptables en la comunidad cultural receptora⁶. Por tanto, si traducir implica escribir un texto aceptable, el traductor habrá de ajustar, preparar, modificar, en definitiva, manipular el texto para que conforme las expectativas de recepción en la comunidad de acogida. Esto da lugar a emplear técnicas de traducción que permitan hacer familiar lo ajeno.

Ahora bien, no siempre son éstas las exigencias para una traducción ni el método seguido al traducir. De una manera muy sucinta, podemos decir que el modo de actuación ante un texto viene impuesto por las relaciones de poder que mantienen entre sí las culturas involucradas en la traducción, de tal manera que el proceso de transferencia refleja claramente el sentido en que se ejerce el poder. En otras palabras, si la cultura origen es la cultura dominante, el texto original impondrá su identidad en la traducción —es decir, se respetará el original y el texto meta se adecuará a él—; si, por el contrario, la cultura a la que se traduce goza de un estatus más poderoso que la cultura de la que procede el original, el nuevo texto se adaptará para ser aceptable en la cultura receptora —lo extraño se hará familiar—. La cultura débil se somete a la fuerte y el resultado es el paulatino ensombrecimiento de aquella por ésta. La traducción, por tanto, lejos de ser una actividad meramente lingüística es una actividad afectada por cuestiones contextuales y políticas.

Lo que nos debe quedar claro de todo este embrollo es que cuando las culturas partícipes en la traducción tienen asumidas sus relaciones jerárquicas, el proceso de transferencia recrea el texto traducido a imagen y semejanza de la cultura poderosa. De esta manera, ante elementos que se resisten a ser traducidos por estar indisolublemente vinculados a su lengua, el método más cómodo y rápido en superar esa oposición cuando se traduce de una cultura minoritaria a una dominante, es asociarlos con elementos de la cultura receptora. La brutal consecuencia de este ejercicio de control sobre los discursos es que, imperceptiblemente, las culturas más indefensas quedan anuladas bajo el carácter expansivo de las potencias culturales.

Desde esta perspectiva, es indiscutible que la práctica de la traducción moldea los textos bajo la influencia de las relaciones asimétricas de poder que existen entre las culturas, por lo que es posible definir la traducción, parafraseando a Lefevere, como un asunto que depende del peso que ejerce cada una de las culturas involucradas en la conciencia del

⁴ “strangeness into likeness” (1980: 5).

⁵ “bring[ing] back the other as the same, the recognizable, even the familiar” (Venuti 1995: 18).

⁶ “learning to read, i.e., to produce meanings which are acceptable for the cultural community the reader belongs to” (Wolf 1997: 128).

traductor⁷. Dicho esto, es casi lógico o previsible que las relaciones tradicionales mantenidas entre Occidente y Oriente, entre los hemisferios Norte y Sur, o más recientemente, entre el eje angloamericano y el resto del mundo sean un presagio de la falta de imparcialidad que caracteriza el intercambio lingüístico y de la apropiación del discurso por parte de la cultura dominante.

Hay un libro de la escritora india Gita Mehta, titulado *Karma Cola*, que narra cómo Occidente ha forjado, a través de los textos y otras manifestaciones culturales (pensemos también en la traducción), una imagen de la India que poco o nada tiene que ver con la realidad. Ya se quejó de esto Edward Said en su citadísimo libro *Orientalism* (1978), donde expone con argumentos muy sólidos cómo Oriente, el Oriente que nosotros conocemos, es el Oriente que a Occidente le ha interesado importar. Según Said, Oriente es un producto del discurso de Occidente; este último nunca ha permitido que Oriente se presentara a sí mismo, sino que siempre lo hemos conocido a través de la imagen, lingüística o gráfica, que de él nos ha vendido Occidente. Orientalismo es el control que ejerce Occidente sobre Oriente y que condiciona, manipula y prepara toda visión que llega a esta parte del mundo de los países asiáticos⁸.

Recuerdo una reseña que se publicó a propósito del último libro de V. S. Naipaul, el escritor de origen indio nacido en Trinidad (*India. A Wounded Civilization*), en que el autor de ésta⁹ nos brindaba una cita en la que resaltaba la manía de Occidente, tal como él la describía, de simplificar las cosas, de hacerlas nuestras para creer que las dominamos. En el contraste entre la prosa de Naipaul, fiel al paisaje y respetuosa con la cultura, y la de Kipling, que sólo nos hacía creer que lo era, descubrimos la habilidad del discurso, la disposición del texto, para presentar realidades culturales:

Kipling es siempre muy inglés al hablar de India [...] y sin duda por eso lo entendemos muy bien; no sólo habla un idioma muy accesible [...], sino que lo ve todo a través de unas gafas inglesas [...]. Naipaul quiere presentarnos sus personajes tal cual son, no tal como los podemos comprender en Europa, se identifica con ellos, entra maravillado en su comprensión íntima, por lo común enigmática para nosotros; señala, registra, deja hablar, reúne apasionadamente materiales que no interpreta [...]. El escenario es tan vasto e intrincado que su actitud desalienta un poco al lector, que echa de menos esa manía tan occidental de simplificar las cosas para hacernos la ilusión de que las dominamos¹⁰.

En su momento, la cita me pareció muy relevante y la utilicé para otro congreso también sobre traducción. Y aproveché para añadir a las últimas palabras que no sólo nos hacemos así la ilusión de dominar las cosas, sino que es así precisamente como llegamos a dominarlas: observando otras culturas a través de nuestros cristales, reducimos la distancia que nos separa de ellas y terminamos por verlas como nosotros. Así también actúa la traducción.

Sabemos que en traducción, el texto no sólo ha de ser aceptable en el contexto receptor, sino que también debe adecuarse a las expectativas receptoras. Lo que esto significa es que el texto original va a traducirse de tal manera que el resultado no sólo sea familiar, sino que se adecue a las expectativas del lector hacia el mismo. Podemos afirmar, por tanto, que el ejercicio de la traducción actúa de modo subrepticio como un medio de control, aprovechando las exigencias del contexto receptor y la representación que en la cultura de destino se tiene de la cultura de partida

⁷ “a matter of the relative weight two cultures carry in the mind of the translator” (Lefevere 1990: 19).

⁸ Orientalismo es, pues, el modo de dominar una cultura a través de la posesión de poder “by making statements about it, authorizing views of it, describing it, teaching it, setting it” (Said 1978: 88) y, en ese sentido, es justo afirmar que Oriente “is not a free subject of thought or action” (*ibid.*, 90).

⁹ Carlos Pujol.

¹⁰ *ABC Literaria* 30/1/98, pág. 11.

Dicho esto, también creo que hay lugar para la esperanza. Afortunadamente, aunque las relaciones entre las culturas mundiales siguen firmemente establecidas, el abuso de poder hacia las culturas minoritarias, a través de la traducción, cuenta hoy con importantes obstáculos, al menos teóricos. En los últimos años, parece adivinarse una confabulación contra el control que ejercen unas culturas sobre otras abusando del proceso interlingüístico. Uno de los proyectos más interesantes y ambiciosos de los Estudios de Traducción es lograr la visibilidad del traductor en tanto presencia textual o, lo que es lo mismo, reconocer las posibilidades subversivas de su mediación en el proceso interlingüístico y que el lector sea consciente de ello.

A este respecto, me pareció muy significativo de los nuevos rumbos tomados en la forma de traducir que en el prefacio a un volumen de relatos breves, las editoras, que hacían al mismo tiempo de traductoras al inglés de los textos escritos originalmente en lenguas regionales de India, confesaban su impotencia ante elementos y formas culturales que se resisten a tomar forma bajo otra lengua distinta a la propia. Por esta razón, admiten las traductoras, dejaron en el camino varios relatos para los que la traducción pasaba inevitablemente por una pérdida de identidad a la que ellas se negaban¹¹.

Poco a poco. Queda todavía mucho por hacer antes de que los lectores nos acostumbremos a encontrar en los libros realidades que nos resulten opacas e incompresibles, sin que hagamos responsable de ello al traductor (ya se sabe: “si no lo entiendo, si no me gusta o me choca, es una mala traducción”). Mi trabajo de investigación sobre la traducción de términos culturales en textos escritos por autores angloindios me ha llevado a concluir que son muchos y muy variados los condicionantes¹² que inducen a un traductor a respetar o violar la realidad cultural diferente. Sin embargo, en el corpus analizado, que pretendía ser representativo de un tipo de texto muy enclavado en otra cultura, he observado una clara tendencia hacia la conservación cultural, una firme apuesta por el respeto de la identidad cultural, por diferente y oscura que ésta resulte. Sinceramente, creo que es cuestión de tiempo, creo que en un mundo cada vez más multicultural o global no tiene sentido que los textos pasen controles depurativos. Es inevitable que, tarde o temprano, llegemos a encontrarnos cómodos en el espacio del *otro*. De nosotros, teóricos y profesionales, depende.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABC Literario, 30/1/1998, p. 11.

BABELLA, 30/8/1997.

———, 6/9/1997, p. 16.

¹¹ “We have tried, therefore, in the translation (not always successfully) to strain against the reductive and often stereotypical homogenization involved in the process. We preferred translations that did not domesticate the work either into a pan-Indian or into a ‘universalist’ mode, but demanded of the reader too a translation of herself into another sociohistorical ethos” (Tharu y Lalita 1993: xx).

¹² Variable temporal, universo cultural origen, lector modelo, propósito de la traducción, traductor, corrector; grado de explicación contextual, grado de opacidad/transparencia, valor comunicativo o relevancia textual del MCE; naturaleza del MCE, grado de semantización, historial interlingüístico o traductor.

- BASSNETT, Susan; LEFEVERE, A. (eds.) *Translation, History and Culture*. Londres: Pinter, 1990.
- FOUCAULT, Michel. *The Archeology of Knowledge and the Discourse of Language*. Nueva York: Harper & Row, 1976.
- SAID, Edward. *Orientalism*. Nueva York: Random House, 1978.
- THARU, S.; LALITA, K. (eds.) *Women writing in India: 600 B. C to the Present. Vol. II: The Twentieth Century*. Delhi: Oxford University Press. 1993.
- VENUTI, Lawrence. *The Translator's Invisibility*. Londres: Routledge, 1995.
- WOLF, Michaela: «Translation as a Process of Power: Aspects of Cultural Anthropology in Translation», pp. 123-133 en M. Snell-Horby, Z. Jettmarová y K. Kaindl, eds. 1997

APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA A LA TRADUCCIÓN ORAL. ENFOQUE COMUNICATIVO

AMPARO JIMÉNEZ IVARS
Universitat Jaume I

La finalidad de la traducción oral y la traducción escrita es eliminar barreras de comunicación entre distintas lenguas y culturas. Los mecanismos y circunstancias que posibilitan la ruptura de esas barreras presentan grandes diferencias entre el modo oral y el escrito, a pesar de compartir tanto la finalidad y como las operaciones traductorales básicas; diferencias derivadas fundamentalmente de la inmediatez con que ha de realizarse la traducción oral, o interpretación, y a la interacción humana directa y real que tiene lugar durante la misma. Son éstas las dos características fundamentales que definen la interpretación y la separan tanto de la traducción escrita, como de la modalidad de doblaje, que, a pesar de que presenta una versión acabada oral, se trata de una recreación no improvisada que ha carecido de inmediatez e interacción humana directa durante el proceso de traducción. El objetivo de este trabajo es presentar una descripción de la interpretación basada fundamentalmente en los aspectos sociales de la comunicación. Antes de ello y al objeto de centrar el tema, reseñaremos brevemente las similitudes y disimilitudes genéricas entre ambas grandes modalidades de traducción.

1. SEMEJANZAS ENTRE LA TRADUCCIÓN ESCRITA Y LA TRADUCCIÓN ORAL

La actividad de mediación interlingüística e intercultural comprende dos operaciones básicas que posibilitan la comunicación entre comunidades lingüísticas diferentes: descodificación del mensaje en lengua origen y reformulación del mismo en la lengua meta. Todas las modalidades requieren de la existencia previa de un emisor y un destinatario real o virtual.

2. DIFERENCIAS ENTRE LA TRADUCCIÓN ESCRITA Y LA TRADUCCIÓN ORAL

La descodificación, reformulación, temporalización y los elementos comunicativos de la situación interlingüística presentan marcadas diferencias entre el modo oral y escrito.

2.1. EN CUANTO AL PROCESO COGNITIVO DE DESCODIFICACIÓN

2.1.1. *Disimilitud en el proceso de comprensión*

Desde el punto de vista neurofisiológico (Crowder 1982) la comprensión de la lengua oral (estímulo auditivo) es distinta a la de la lengua escrita (estímulo visual).

2.1.2. *Ritmo de descodificación impuesto*

No hay tiempo de analizar, consultar y hacer borradores de traducción. La descodificación es inmediata a través de los procesos de atención y memoria.

2.1.3. *Irrepetibilidad del enunciado*

El texto oral, en la mayoría de las ocasiones, sólo se oye una vez, imposibilitando la verificación del enunciado.

2.1.4. *Ausencia de perspectiva de conjunto*

El paralelismo en la producción de los textos origen y meta impide tener una imagen completa y global.

2.1.5. *Comunicación no verbal*

La lengua oral se caracteriza por una serie de rasgos paralingüísticos, kinésicos y proxémicos ausentes en la lengua escrita (Poyatos 1997) que complementan la comprensión del contenido lingüístico. La comunicación no verbal puede llegar a representar la totalidad del mensaje en algunas situaciones comunicativas o tan sólo una ínfima parte en la lectura monótona de ponencias.

2.2. EN CUANTO A LA REFORMULACIÓN COMO PRODUCTO

2.2.1. *Supresión de información secundaria*

La escasez de tiempo exige la omisión de detalles secundarios que no alteran la información principal. En el modo escrito se trataría de una libertad difícilmente justificable; “such sacrifice of detail would be anathema to translators” (Harris 1981:157).

2.2.2. *Supresión de redundancias*

La reformulación tiende a minimizar la redundancia lingüística propia de la lengua oral, empleando en ocasiones mecanismos compensatorios como la comunicación no verbal.

2.2.3. *Sacrificio del estilo*

Aunque mantener el estilo es un objetivo deseable no es prioritario en interpretación, la cual presta más atención al contenido argumental del discurso. La poesía se traduce pero no se interpreta.

2.2.4. *Irrepetibilidad de la reformulación*

No existe la posibilidad de editar el texto meta; la primera versión es la última.

2.2.5. *Documentación y preparación previas a la reformulación*

2.3. EN CUANTO AL DESARROLLO TEMPORAL

El paralelismo temporal existente entre el momento de producción y recepción del texto origen y su reformulación es una de las diferencias fundamentales entre la traducción oral y escrita. La velocidad del proceso y el tiempo permitido tanto para el emisor como para el traductor es limitado.

3. ASPECTOS SOCIALES DE LA TRADUCCIÓN ORAL

La traducción oral se encuentra inmersa en una situación determinada compartida desde el punto de vista comunicativo por todos los participantes en tiempo real. En los estudios sobre interpretación el sentido de la situación es clave (Thierry 1990). La formulación de teorías precisa de análisis rigurosos de las variables situacionales concurrentes en interpretación (Chernov 1985: 172; Lederer 1981; Kalina 1986; Schweda-Nicholson 1987; Kurz 1989: 213; Salevsky 1990; Pöchhacker 1992; Wadensjö 1998). El proceso de comprensión por parte del intérprete, va más allá del aspecto lingüístico, el cual por sí solo podría llegar a obviar la situación de la que forma parte. Describimos a continuación una serie de elementos derivados de la interacción social en traducción oral. Estos elementos están relacionados con los participantes, aspectos extralingüísticos, aspectos no verbales, objetivos de la comunicación y géneros orales.

3. 1. PARTICIPANTES

Cada situación de interpretación genera un tipo de interacción en la que los participantes constituyen el eje fundamental. Alexieva (1997) propone el análisis de los siguientes factores relacionados con los participantes; factores aquí recogidos y ampliados.

3.1.1. *Número*

El número de personas en un grupo influye en la interacción social (Simmel 1964). Los encuentros reducidos tienden a crear un ambiente informal que lleva a un menor grado de autocontrol por parte de los participantes. Como consecuencia, los comportamientos culturales verbales y no verbales suelen estar más marcados. Las modalidades de traducción empleadas en este tipo de interacción suelen ser la interpretación de enlace y el “susurrado”. Cuando el número de participantes es elevado el encuentro requiere una mayor organización y previsión que como consecuencia conduce a un mayor grado de mayor formalidad; el comportamiento cultural de los participantes es menos marcado. Las modalidades habituales en estos encuentros suelen ser la interpretación consecutiva y simultánea.

3.1.2. *Función*

Alexieva distingue entre participantes primarios (emisor y destinatario) y participantes secundarios (intérprete, organizador, moderador). Los participantes secundarios no forman parte directa de las relaciones textuales.

3.1.3. *Dominio de lenguas y culturas*

El intérprete tiene la posibilidad de usar su poder para monopolizar la comunicación, pero cuando alguno de los otros participantes conoce las lenguas de la interacción esto no es posible. Además, cuando esto sucede se cuenta con la ventaja de escuchar el texto dos veces y así disponer de tiempo para planear la siguiente intervención. Por otra parte, en ocasiones el discurso resulta confuso en los aspectos verbales y no verbales, cuando los participantes primarios emplean una lengua que no conocen bien. Esto también afecta a la actuación del intérprete, que puede distorsionar el sentido inicial por no haber sido transmitido correctamente.

3.1.4. *Relaciones de poder*

El dominio de la lengua meta, de los conocimientos, el estatus social o institucional, la edad y el sexo determinan las relaciones de poder entre los participantes. La ausencia de equilibrio puede generar cierta tensión y afectar a la actividad de interpretación especialmente cuando es cara a cara.

3.1.5. *Estatus del intérprete*

El nivel de educación, la edad y el sexo pueden contribuir a equilibrar o desequilibrar las relaciones de poder así como el nivel de tensión. Las estrategias para enfrentarse a este tipo de problemas varían sustancialmente según la cultura.

3.1.6. *Implicación de los participantes*

El tema objeto de la comunicación y sus repercusiones elevará o disminuirá el grado de implicación. El comportamiento no verbal se supone culturalmente más marcado cuanto mayor sea la implicación. A estos elementos propuestos por Alexieva hay que añadir:

3.1.7. *Colaboración directa con el traductor*

En los casos en los que los participantes primarios son conscientes de que están siendo interpretados pueden colaborar activamente con el traductor al objeto de facilitar la comunicación (Gile 1995). Esta colaboración es tanto más intensa cuanto más directa sea la interacción.

3.1.8. *Presencia social de los participantes*

Es habitual que todos los participantes en una actividad de comunicación oral compartan el espacio físico y desarrollen una interacción mutua e inmediata. Ahora bien, las tecnologías de la comunicación están facilitando la posibilidad de comunicación interpersonal efectiva aun sin contar con la presencia real de los interactuantes. La presencia real, denominada social, se ha sustituido por presencia comunicativa. Las combinaciones de presencia social y comunicativa de los participantes pueden ser:

a) *Presencia social del emisor, el destinatario y el traductor*

Es el encuentro clásico aunque el tipo de interacción varía según la cercanía física entre los participantes. Cuanto mayor es la cercanía física mayor importancia adquiere la comunicación no verbal como elemento portador de información. Aspectos como los movimientos corporales, la distancia entre interlocutores, los silencios y los turnos de palabra son más evidentes y están más cargados de fuerza para todos los participantes; ello incrementa la intensidad de la interacción y permite adaptar las estrategias de comunicación en cada momento. La distancia física refleja la distancia personal y social. En este sentido, los factores culturales desempeñan un papel fundamental, especialmente en cuanto a la gestualidad y a la comunicación entre el intérprete y el destinatario. La presencia social del intérprete cuando todos están presentes físicamente adquiere las siguientes posibilidades:

- Presencia próxima (cara a cara cercano). El intérprete se encuentra situado muy cerca entre el emisor y el destinatario o detrás del destinatario como en el caso del susurrado.
- Presencia distante (cara a cara distanciado). El intérprete se encuentra en la misma sala que los participantes primarios pero físicamente separado de ellos. El uso de micrófono puede ser necesario. El tono del discurso tiende a ser más formal, menos

marcado culturalmente, sobre todo cuando el discurso se dirige a un público internacional.

- **Audioconferencia.** El intérprete comparte el lugar con el resto de participantes, si bien se encuentra aislado en una cabina insonorizada, está en contacto con los participantes a través de un canal de sonido y dispone de acceso visual directo a la sala. La presencia social resulta mermada, sobre todo para el destinatario.

b) *Presencia social del emisor y el destinatario*

Los participantes primarios se encuentran juntos, la interpretación es telefónica o por videoconferencia.

c) *Presencia social del destinatario y el traductor*

El destinatario y el intérprete se encuentran en un lugar y el emisor en otro, la interpretación es telefónica o por videoconferencia.

d) *Presencia social del emisor y el traductor*

El emisor es interpretado para una audiencia televisiva o radiofónica por lo que ni emisor ni intérprete pueden interactuar con el público de manera inmediata.

e) *El emisor, el destinatario y el traductor no comparten presencia social*

Esta es la relación más artificial de las posibles; ninguna de las partes intervinientes en el proceso de comunicación comparte presencia social con las otras. Como consecuencia de ello, los procesos de interacción resultan más lentos y requieren de refuerzos constantes.

La interacción que más déficit informativo sufre es la interpretación telefónica, ya que la ausencia de señales visuales incrementa el nivel de dificultad tanto en la fase de comprensión como en el turno de palabra. Esto afecta a todos los interlocutores privados de visión. La interpretación televisada y la audioconferencia sin acceso visual a los destinatarios de la interpretación entraña asimismo dificultades de comunicación, ya que el público representa la principal y a veces única fuente de información para confirmar la efectividad de la interpretación mediante sonrisas, asentimientos y demás rasgos kinésicos. Por otro lado, tradicionalmente se ha considerado que la situación de presencia social próxima entraña menor dificultad de interpretación debido a que en ella se alcanza el grado óptimo de comunicación. Lo cierto es que no existe un tipo único y universal óptimo de comunicación interpersonal que prevalezca por encima de todos (Prieto, Zornoza y Peiró 1997). La comunicación efectiva se alcanzará con un modelo u otro según sean los objetivos de la comunicación, las características de los participantes, el entorno físico, la dinámica de la situación, y todos los elementos intervinientes en la interacción.

3.2. ASPECTOS EXTRALINGÜÍSTICOS

La interpretación transcurre simultáneamente con otras actividades humanas que conforman los aspectos extralingüísticos del contexto situacional. El contexto en tanto que vinculado con la comprensión que los participantes tienen de él es portador de valiosa información. Esta información llegará mejor al intérprete cuanto mayor sea su grado de presencia social y su comprensión de la función de los participantes, las relaciones de poder, los objetivos e implicaciones. Entre los aspectos extralingüísticos se encuentran:

3.2.1. *Ubicación*

Entorno físico donde se produce el acontecimiento. Puede ser estática (en un sitio fijo) o dinámica (paseos, recorridos); al aire libre o en lugar cerrado; cerrada, si está reservada para los participantes primarios y secundarios, abierta si es compartida por más personas. Según Alexieva 1997, si es sólo para los participantes primarios y secundarios la mayor privacidad producirá una atmósfera más relajada con un comportamiento culturalmente más marcado; mientras que si es compartido por otras personas, el carácter público de la reunión provocará un mayor autocontrol y la presencia de rasgos culturales menos marcados. Estas afirmaciones son excesivamente genéricas puesto que puede haber otros factores determinantes del grado de formalidad y relajación como el conocimiento mutuo, la implicación y los objetivos de la comunicación.

3.2.2. *Dinámica de la situación*

La presencia social de los participantes y la atención prestada al desarrollo de los acontecimientos resultan esenciales en el proceso continuo de elaboración de sentido. El reparto de documentación, el reconocimiento de quién se está preparando para hablar o para leer, cambios de última hora sobre el programa, ayudas de apoyo visual como gráficos, transparencias, diapositivas, vídeos, representaciones, interrupciones, imprevistos, música ambiental, o cualquier tipo de actividad aumenta la información global del encuentro tanto para el intérprete como para los participantes primarios. La modalidad de interpretación (consecutiva o simultánea) influye a su vez en la dinámica de la situación.

3.3. ASPECTOS NO VERBALES

Nos referimos a la comunicación no verbal. Es la información percibida a través de los códigos paralingüísticos (cómo se dice algo), kinésicos (cómo se mueven los actuantes) y proxémicos (distancia física entre los actuantes). Estos factores, ausentes en la lengua escrita, forman parte intrínseca de la lengua oral y compensan la falta de tiempo para efectuar las operaciones de traducción. Viaggio (1997) señala que la percepción, análisis y uso de los signos no verbales no sólo no representan un esfuerzo cognitivo adicional para el intérprete sino que, muy al contrario, sirven de complemento, apoyo y equilibrio en el proceso de descodificación de la lengua y en consecuencia disminuyen el esfuerzo. La percepción visual de los emisores y destinatarios contribuye a facilitar el proceso, ya que se produce una distribución más equitativa de los canales relevantes de percepción que posibilitan la comprensión más allá de un único canal auditivo. Poyatos (1997) traza una

descripción pormenorizada de la comunicación no verbal y su relación con la traducción oral. La comunicación oral se plantea como una realidad audiovisual formada por el lenguaje verbal, el lenguaje gestual, el paralenguaje, la distancia física entre interlocutores, el silencio y la quietud. Todo ello forma parte de un compendio de elementos culturales conocidos por el intérprete. La proximidad cultural interpersonal determina el empleo de estrategias y códigos no verbales culturalmente específicos; se supone que cuanto mayor sea la lejanía cultural de los participantes en relación al contexto, menos marcada será la comunicación no verbal (Alexieva 1998). La distancia no afecta al intérprete conocedor de ambas expresiones culturales; sin embargo el intérprete debe decidir qué manifestaciones no verbales es conveniente interpretar. Ello depende de las coincidencias en los códigos no escritos de comunicación no verbal, del entorno físico y de la dinámica de la interacción.

3.4. OBJETIVOS DE LA COMUNICACIÓN

El contexto físico donde se produce la interpretación está relacionada íntimamente con los objetivos. Éstos resultan tan relevantes que, a nuestro juicio, son por sí mismos criterio suficiente para discriminar entre distintos tipos de interpretación. Los objetivos de la comunicación pueden ser el intercambio o adquisición de información en el marco del grupo grande, en interpretación de conferencias; la comprensión oral por parte del público de situaciones, reales o ficticias, visionadas en cine o televisión, en interpretación audiovisual; facilitar la negociación, llegar a un acuerdo o adquirir información en un marco de grupo pequeño de profesionales, en interpretación para profesionales; posibilitar la integración en la sociedad y resolver problemas básicos de la vida cotidiana, en interpretación social o comunitaria; constatar hechos de repercusión legal mediante la obtención de información veraz que facilite la emisión de un juicio y la demostración de inocencia o culpabilidad, en interpretación de tribunales. Estos objetivos pueden ser compartidos o conflictivos para los participantes primarios. La capacidad de identificar en una situación la escala de objetivos compartidos frente a conflictivos resulta relevante a la hora de configurar la estructura interna de la comunicación, predecir niveles de *stress* y comprender la naturaleza de las tareas de interpretación (Alexieva 1997).

4. GÉNEROS DE INTERPRETACIÓN

Como se habrá podido apreciar en esta exposición se ha omitido el aspecto de las tipologías textuales. Ello es debido a que en la interacción oral prevalece la dimensión social sobre la textual. La parte textual que interesa a la traducción oral es el concepto de género oral, íntimamente relacionado con la tipología de situaciones de interpretación. A falta de recoger un corpus exhaustivo para establecer géneros de interpretación, podemos señalar los siguientes grandes apartados de géneros: conferencia (política, económica, científica, filosófica etc.), discurso (político, militar, religioso, ceremonial etc.), comunicado oficial, charla, presentación comercial, informe pericial, etc. Estos géneros se corresponden con la interpretación del monólogo, es decir, interpretación monológica consecutiva o simultánea. Por otro lado se encuentran los géneros conversacionales, caracterizados por el constante cambio de turno de palabra: conversación telefónica (oficial y privada), atención al público, entrevista (periodística, laboral, terapéutica etc.), debate, negociación, adiestramiento, interrogatorio (policial, judicial), exámenes orales, ceremonias etc. También hay que incluir géneros cinematográficos que se interpretan en la modalidad simultánea: películas de ficción y documentales.

Esta aproximación a la traducción oral es una aportación teórico descriptiva por la que hemos pretendido presentar someramente los aspectos comunicativos de la interpretación. La relevancia para la interpretación de los parámetros aquí descritos debe ser verificada mediante investigación empírica especialmente en lo referente a los aspectos de interacción social y comunicación no verbal, menos estudiados que los procesos cognitivos. En este sentido es recomendable la recogida de datos reales a través de la observación sistemática y/o de grabaciones audiovisuales, y la aplicación de métodos y técnicas de investigación propios de las ciencias sociales con hipótesis de interpretación. El mayor conocimiento y comprensión de la interpretación en todas sus vertientes, incluida la comunicativa, redundará en beneficio de la didáctica y, por consiguiente de la profesión.

Recuadro 1: Diferencias entre la traducción escrita y la traducción oral

DESCODIFICACIÓN	Proceso neurológico de comprensión Comunicación no verbal Irrepetibilidad de la escucha Interacción directa Falta perspectiva de conjunto
REFORMULACIÓN	Supresión de información secundaria Supresión de redundancias Sacrificio del estilo Irrepetibilidad de la reformulación Fase previa de documentación Carácter oral
TEMPORALIDAD	Paralelismo entre la recepción y decodificación del original y la reformulación

Recuadro 2: Elementos comunicativos de la traducción oral

PARTICIPANTES	Número Función Dominio de lenguas y culturas Estratos y relaciones de poder Implicación en el mundo textual Colaboración con el traductor Presencia social de los participantes	
ASPECTOS EXTRALINGÜÍSTICOS	Ubicación	Estática/Dinámica Aire libre/Lugar cerrado Abierta/Cerrada
	Dinámica de la situación	Información contextual
ASPECTOS NO VERBALES	Paralenguaje Kinésica Proxémica	

<p>OBJETIVOS DE LA COMUNICACIÓN</p>	<p>Intercambiar o adquirir de información → Interpretación de conferencias Comprender cine o televisión → Interpretación audiovisual Negociar, acordar, adquirir información → Interpretación para profesionales Resolver problemas de integración social → Interpretación social Constatar hechos de repercusión legal → Interpretación de tribunales</p> <p style="text-align: center;">Compartidos — Conflictivos</p>	
<p>GÉNEROS</p>	<p style="text-align: center;">Monológicos</p>	<p>Conferencia (científica, política, académica) Discurso (mitin, arenga, sermón...) Comunicado oficial Charla Presentación comercial Informe pericial Películas de ficción (géneros audiovisuales) Documentales (<i>idem</i>) </p>
	<p style="text-align: center;">Dialogicos</p>	<p>Entrevista (periodística, laboral, terapéutica) Conferencia de prensa Debate Negociación Adiestramiento (militar, deportivo) Interrogatorio (policial, judicial) Exámenes orales Ceremonias (civiles, religiosas) </p>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXIEVA, B. "A Typology of Interpreter-Mediated Events". *The Translator*. 1997, vol. 3, (2) pp. 153-174.
- CHERNOV, G. "Interpretation Research in the Soviet Union: Results and Prospects". En BÜHLER, H. (ed.) *Proceedings, Xth World Congress of FIT*. Viena: Braumüller, 1985, pp. 169-197.

- CROWDER, R. G. *Psicología de la Lectura*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.
- HARRIS, B. “Prolegomenon to a Study of the Differences Between Teaching Translation and Teaching Interpreting”. En DELISLE, J. (ed.) *L’enseignement de l’Interprétation et de la traduction: De la Théorie à la Pédagogie*. Ottawa: Editions de l’Université d’Ottawa, 1981.
- KALINA, S. “Das Dolmetschen – Theorie und Praxis”. *Text-Context*. 1986, vol.1 (3), pp.101-113.
- KURZ, I. “The Use of Videotapes in Consecutive and Simultaneous Interpretation Training”. En GRAN, L.; DODDS, J. (eds.) *The Theoretical and Practical Aspects Of Teaching Conference Interpretation*. Udine: Campanotto, 1989, pp. 213-115.
- LEDERER, M. *La traduction simultanée – expérience et théorie*. París: Minard-Lettres Modernes, 1981.
- PÖCHHACKER, F. “The Role of Theory in Simultaneous Interpreting”. En DOLLERUP, C; LODDEGAARD, A. (eds.) *Teaching Translation and Interpreting, Training, Talent and Experience*. Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 1992, pp. 211-220.
- POYATOS, F. “The Reality of Multichannel Verbal-Nonverbal Communication in Simultaneous and Consecutive Interpretation”. En POYATOS, F. (ed.) *Non Verbal Communication and Translation*. Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 1997, pp. 249-282.
- PRIETO, F.; ZORNOZA, A.; PEIRÓ, J.M. *Nuevas tecnologías de información en la empresa*. Ediciones Pirámide, 1997.
- SALEVSKY, H. “Interne Abläufe beim Dolmeschen und externe Dolmetschkritik – ein unlösbares Problem der Übersetzungswissenschaft?”. *TextconText*. 1990, vol. 5, (3-4), pp.143-165.
- SCHWEDA-NICHOLSON, N. “Linguistic and Extralinguistic Aspects of Simultaneous Interpretation”. *Applied Linguistics*. 1987, vol. 8, (2), pp. 194-205.
- SIMMEL, G. *The sociology of Georg Simmel*. Nueva York. Free Press, 1984.
- VIAGGIO, S. “Kinesics and the Simultaneous interpreter, The Advantages of Listening with One’s Eyes and Speaking with One’s Body”. En POYATOS, F. (ed.) *Non Verbal Communication and Translation*. Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, 1997, pp. 283-293.
- WEBER, W. “The Importance of Sight Translation in an Interpreter Training Program”. En BOWEN, D.; BOWEN, M. *Interpreting – Yesterday, Today, and Tomorrow*. Nueva York: State University of New York (SUNY), Binghamton [American Translators Association (ATA): Scholarly Monograph Series, IV], 1990, pp. 44-52.

QUAND LA TRADUCTION (SE) FAIT HISTOIRE – LES VOYAGES DES *LETTRES PORTUGAISES*

MARIA EDUARDA KEATING
Universidade do Minho

1. UNE ŒUVRE EUROPÉENNE

La première édition des *Lettres portugaises traduites en français* est parue à Paris en 1669 sous les soins de l'éditeur Claude Barbin "Avec privilège du Roi" (comme on peut lire sur la page de couverture). La même année ce texte a été édité à Cologne sous le titre *Lettres d'amour d'une religieuse écrites au Chevalier de C., Officier François en Portugal*, chez l'éditeur Pierre de Marteau. Ces lettres, qui sont devenues célèbres sous le nom de *Lettres Portugaises*, ont constitué dès leur publication un phénomène de popularité et d'enthousiasme et ont déclenché un mouvement de discussions et de réécritures qui ont dépassé la ville de Paris et le siècle de Louis XIV et se sont développées jusqu'à nos jours.

Ce succès est dû à plusieurs facteurs intérieurs et extérieurs au texte, à des spécificités, des modes, des politiques, etc. – tout cela a été largement étudié par l'Histoire de la Littérature. Le succès et la postérité des *Lettres Portugaises* me semblent par ailleurs très étroitement liés au caractère exhibé de "texte en seconde main" – puisqu'elles sont présentées dès le départ comme une traduction, et qui plus est, doublement anonyme (sans nom d'auteur ni de traducteur). En ce sens, ce texte me semble illustrer de manière assez intéressante la thèse d'Henri Meschonnic (1999) envisageant la traduction comme base de l'identité culturelle de l'Europe :

L'Europe est née de la traduction et dans la traduction. L'Europe ne s'est fondée que sur des traductions. Et elle ne s'est constituée que de l'effacement de cette origine toute de traduction. [...] Seule l'Europe est un continent de traduction, au sens où les grands textes fondateurs sont des traductions, et ne sont tels qu'en traduction, et les grandes traductions sont d'abord celles des textes sacrés. Le Nouveau Testament – la Nouvelle Alliance – en grec, est déjà une traduction. Dont le substrat, longtemps censé être l'araméen, lui-même effaçait l'hébreu... (Meschonnic 1999: 32-33).

Cet effacement des origines qui, selon Meschonnic, définit la culture européenne, se réalise avec des conséquences intéressantes dans l'histoire de la réception des *Lettres Portugaises* en Europe – une réception ayant tout de suite dépassé les frontières nationales, une réception marquée par des discussions et des recherches acharnées concernant l'origine de ces lettres et par un mouvement de lectures, de traductions et d'appropriations de toutes sortes qui ont duré jusqu'à l'actualité. Tout ce mouvement à partir des *Lettres Portugaises* a influencé de manière déterminante la littérature des deux pays directement concernés par la publication – la France et le Portugal – faisant de ce texte un exemple emblématique de ce que l'on peut considérer "la littérature européenne".

2. UNE ORIGINE PROBLÉMATIQUE

La première édition des *Lettres Portugaises* – l'édition Barbin – se composait au départ d'un ensemble de cinq lettres anonymes, dont l'éditeur déclarait ignorer et l'origine et le nom du traducteur, informant dans sa préface qu'elles avaient été adressées à "un gentilhomme de qualité qui servait en Portugal" et que leur publication lui avait semblé amplement justifiée par l'enthousiasme qu'elles déclenchaient auprès des "spécialistes en sentiments"¹:

J'ai vu tous ceux qui se connaissent en sentiments, ou les louer, ou les chercher avec tant d'empressement, que j'ai cru que je leur ferais plaisir de les imprimer. Je ne sais point le nom de celui auquel on les a écrites, ni de celui qui en a fait la traduction, mais il m'a semblé que je ne devais pas leur déplaire en les rendant publiques.

Présentées sous cet angle énigmatique, tout ce que l'on pouvait savoir à partir de la lecture de ces Lettres c'est qu'elles avaient pour auteur explicite une religieuse portugaise de Beja (Alentejo), prénommée Marianne et qu'elles s'adressaient à un officier français. Ce mystère initial serait apparemment expliqué en partie en cette même année de 1669: dans une nouvelle édition publiée à Cologne par Pierre Marteau – intitulée cette fois-ci *Lettres d'Amour d'une religieuse écrites au Chevalier de C., Officier Français en Portugal* – l'éditeur informait que le destinataire des lettres était le Chevalier de Chamilly et que le traducteur s'appelait /Cuilleraque/. Il semblait se référer ainsi, d'une part à Noel Bouton, Chevalier de Chamilly, officier de l'armée de Schomberg, qui avait stationné dans le sud du Portugal, au XVII^e siècle, lors des Guerres de Restauration contre l'occupation espagnole. D'autre part, il semblait désigner le Comte de Guilleragues, écrivain et secrétaire du roi Louis XIV, ami de Boileau, de Racine et de Madame de Sévigné.

Cette aura énigmatique du texte a donc systématiquement nourri les polémiques entre critiques et historiens de la littérature – surtout depuis le début du 19^e siècle – dans leurs efforts de déterminer avec certitude le statut de l'œuvre. Pseudo-traduction, ce qui ferait de ce texte une oeuvre romanesque d'origine française, très vraisemblablement écrite par son prétendu traducteur, probablement le Comte de Guilleragues; ou, inversement, vraie traduction française d'un ensemble de vraies Lettres qui auraient été écrites au départ en portugais par une religieuse amoureuse d'un officier français².

Le problème est comme on sait impossible à régler de manière absolument indiscutable. D'une part, depuis les débuts du 19^e siècle (1810), une note manuscrite de l'érudit Boissonade révélait l'existence d'une religieuse portugaise appelée Mariana Alcoforado, à Beja, entre l'Extremadure et l'Andalousie, dans la période présumée d'écriture des Lettres et attestait le passage dans la région du Comte de Chamilly, officier français. Ces informations historiques seraient confirmées par un chercheur portugais, Luciano Cordeiro, en 1888³. D'autre part on n'a jamais retrouvé la trace d'un original portugais des Lettres, la "version" française ayant toujours fonctionné effectivement comme "original".

¹ Nous utilisons, en actualisant l'orthographe, le texte de l'édition Barbin reproduit en *fac-simile* dans l'édition portugaise de l'œuvre par Tiragem Limitada (Lisboa 2000).

² Sur les recherches et les polémiques concernant l'origine des *Lettres Portugaises*, voir, dans une perspective plutôt historique, les travaux de Luciano Cordeiro (Cordeiro 1891) et de Claude Aveline (Aveline 1951) ; dans une optique philologique et stylistique, voir les travaux de António Gonçalves Rodrigues (Gonçalves Rodrigues 1943) et de Léo Spitzer (Spitzer 1953).

³ Cf. Cordeiro (1891).

Cette longue polémique, dans laquelle ont participé au fil du temps, avec des positions divergentes, des noms illustres comme Rousseau et Saint-Simon, en France, Teófilo Braga et Camilo Castelo Branco au Portugal, ou plus récemment, le philologue Léo Spitzer, a donc accompagné en permanence la réception des Lettres, ayant contribué, dans la pratique, à en augmenter le mystère et la séduction.

Aujourd'hui, la polémique s'est calmée, d'une part avec le développement des recherches de l'histoire littéraire et la conscience des énormes difficultés d'identification d'auteur que pose le genre épistolaire au 17^e siècle⁴; d'autre part avec la publication d'études notamment philologiques et stylistiques visant à démontrer par l'analyse textuelle le caractère "fabriqué" des Lettres et leur appartenance à la littérature française – c'est le cas, par exemple, des essais de António Gonçalves Rodrigues (1935) et de Léo Spitzer (1953). Quand on connaît, en outre, les conceptions de traduction dominantes au 17^e siècle en France – c'est-à-dire la théorie des Belles Infidèles et la désinvolture avec laquelle les traducteurs maniaient et corrigeaient les textes de départ – on ne peut guère s'étonner du caractère indéniablement français du texte que nous connaissons aujourd'hui, quel qu'en ait été le point de départ...

Malgré toutes les études et toutes les recherches, on trouvera toujours des nationalistes portugais ou français prêts à trancher dans ces questions d'origine du texte, au nom des soi-disant "littératures nationales". Ce n'est pas un hasard si les *Lettres Portugaises* figurent simultanément dans les manuels d'Histoire de la Littérature Portugaise et dans ceux d'Histoire de la Littérature Française comme une oeuvre nationale: dans les éditions plus modernes, ce chapitre comporte d'habitude une exposition concernant le statut du texte, et très souvent une prise de position plus ou moins explicite de l'auteur du manuel sur la question. On pourra ainsi lire des affirmations assurées sur la "sensibilité portugaise" des Lettres,

E a verdade é que as Cartas de Sórora Mariana Alcoforado continuam a ser portuguesas, se não mais, pela sua sensibilidade tipicamente portuguesa (Souto s/d: 33);

des passages qui effacent tout simplement la problématique de l'auteur,

Les *Liaisons dangereuses* couronnent une tradition de romans épistolaires remontant au moins aux *Lettres Portugaises* de Guilleragues, et brillamment illustrée au XVIII^e siècle par la *Clarissa* de Richardson et la *Nouvelle Héloïse* de Rousseau (Brooks 1989: 511);

ou qui s'y prennent avec plus de prudence:

De même les *Lettres Portugaises* (1669), attribuées aujourd'hui à Gabriel-Joseph-Lavergne de Guilleragues, évoluent vers une intrigue minimale, centralisée, qui utilise la forme épistolaire pour mettre en place un récit d'une densité et d'une concision extrêmes (Horowitz 1989: 255).

3. REECRITURES ET PROLIFÉRATION EN EUROPE

Les *Lettres Portugaises* ont été éditées en France à un moment où proliféraient les publications de correspondance amoureuse, le plus souvent anonyme et systématiquement présentée comme "réelle", même dans les cas où on en viendrait à prouver le caractère fictionnel. L'énorme succès des Lettres est bien visible dans les quarante éditions du livre

⁴ A ce sujet, voir par exemple les études suivantes : Herman (1989), Rousset (1992), Wentzlaff-Eggebert (1991).

réalisées jusqu'à la fin du 17^e siècle (ainsi que dans les quatre-vingt-dix éditions jusqu'au début du 19^e siècle) et dans les innombrables "séquelles" auxquelles elles ont donné lieu dès leur parution: publication de "réponses", de "suites", d'adaptations, de re-crétions, etc. Ce mouvement de réécritures a continué au long du 18^e siècle et ne s'y est d'ailleurs pas arrêté – on en connaît de nombreuses adaptations et développements au long du 19^e et au 20^e siècle⁵. En effet, les *Lettres Portugaises* semblent fonctionner, dans la société lettrée du 17^e siècle, comme un modèle des Lettres d'amour très en vogue à l'époque, dans la mesure où on y lisait un souci de "tendresse et vérité" qui semblait s'écarter des formalismes galants et artificiels, caractéristiques de la littérature précieuse que refusait le classicisme.

L'image de spontanéité et de vérité dans l'expression sentimentale est construite tout d'abord par un approfondissement progressif de la tension psychologique et de l'atmosphère dramatique au long des cinq lettres. C'est d'ailleurs cette analyse qui a permis à Léo Spitzer (*op.cit.*) une comparaison assez consistante entre la progression dramatique des Lettres et celle des tragédies de Racine, ayant contribué de manière déterminante à la considération du texte comme "fausse traduction", "mystification littéraire", et donc comme oeuvre de la Littérature Française.

Cette image de spontanéité du texte est en outre renforcée par une "esthétique du désordre" qui se manifeste dans les répétitions et contradictions d'information entre les différentes lettres, dans l'utilisation parfois désordonnée de la ponctuation, ou dans les allusions à des faits et réalités présumés connus du lecteur - et donc non expliqués. Tout cela finit par produire un "effet de réel" très efficace et durable.

En effet, on peut observer beaucoup de ressemblances dans la manière d'analyser et d'exposer les méandres de la passion entre les *Lettres Portugaises* et les réflexions contemporaines développées par exemple dans les oeuvres de Racine, de Madame de Sévigné ou de Madame de La Fayette. Ce n'est d'ailleurs pas par hasard que l'on peut trouver aujourd'hui des Histoires de la Littérature Française présentant *Les Lettres Portugaises* et *La Princesse de Clèves* comme des paradigmes du "roman classique français":

Ces œuvres, qui représentent le point culminant du roman français classique, contrastent fortement avec *l'Astrée* dont le pouvoir tient à sa nature non seulement encyclopédique mais aussi mouvante et ambiguë (Horowitz *op.cit.*: 255).

Cette réflexion sera d'ailleurs développée au long du 18^e siècle, avec le pré-romantisme et le rayonnement dans toute l'Europe du roman par lettres: de l'analyse minutieuse des passions à la conscience douloureuse et lucide des illusions de l'amour et à la délectation sensuelle de la solitude et de la souffrance, on retrouvera des échos des Lettres dans la *Nouvelle Héloïse*, comme dans *Clarisse Marlowe*, dans *Werther*, ou dans *Les Liaisons dangereuses*. On verra également se multiplier de nouvelles traductions et de nouvelles adaptations de l'édition française en plusieurs langues européennes: ainsi à la fin du 18^e siècle, il existe plusieurs éditions du texte en allemand, anglais et italien, et le mouvement de traduction se poursuivra en se diversifiant au long du 19^e et aux débuts du 20^e siècle (il existe actuellement des éditions des *Lettres Portugaises* en au moins une quinzaine de langues)⁶.

⁵ Voir par exemple Claude Aveline *op.cit.*

⁶ Dans la deuxième édition de son oeuvre sur les *Lettres Portugaises* (Gonçalves Rodrigues 1943) A. Gonçalves Rodrigues recense deux cents éditions environ des *Lettres Portugaises* entre 1669 et 1940, comprenant pratiquement toutes les langues européennes.

4. LES *LETTRES PORTUGAISES* AU PORTUGAL

Les *Lettres Portugaises* ont été “découvertes” au Portugal au 19^e siècle, avec une traduction de Souza Botelho, publiée en 1824, bien qu’il existe des traductions antérieures, publiées à l’étranger. D’après certains historiens, le livre aurait été interdit par l’Inquisition pendant le 18^e siècle, ce qui expliquerait cette situation. Au long du 19^e et du 20^e, toutefois, on peut compter plusieurs traductions, des pièces de théâtre, des poèmes et des romans ayant pris les *Lettres* comme modèle ou point de départ.

En ce qui concerne les traductions portugaises, on peut observer un phénomène assez curieux: on dirait que la régularité et le nombre de ces traductions ressemblent assez à des tentatives de “recréer” l’original introuvable, des sortes de recherches de l’identité perdue. L’absence du présumé “original” de Mariana Alcoforado fonctionne ainsi comme un déclencheur de traductions où chaque traducteur essaierait de révéler le “génie” du lyrisme en portugais⁷.

Quoi qu’il en soit, dès le début du 19^e siècle les *Lettres Portugaises* se sont vues approprier régulièrement par les différents programmes esthétiques et idéologiques de l’Histoire politico-culturelle portugaise des deux cents dernières années.

Ainsi, le premier traducteur portugais des *Lettres* a été le poète Filinto Elísio (1734-1819), mort en exil à Paris et dont on connaît une traduction datée de 1819, publiée à Paris. Filinto Elísio, qui faisait partie des mouvements néo-classiques, défendait déjà plusieurs aspects de l’idéologie romantique et était un pratiquant convaincu du vers libre. Exilé par l’Inquisition, suite à ces sympathies pour les Lumières et pour la Révolution Française, le poète pratiquait la traduction pour survivre et pour ne pas perdre le contact avec sa langue maternelle. Il prônait un retour à la pureté de la langue portugaise, contre les néologismes ou les adaptations d’origine étrangère. Ses traductions, dans lesquelles il défendait le respect de l’original et la fidélité, sont simultanément des manifestes pour la défense de la langue portugaise et de l’identité nationale bâtie par la langue. La traduction des *Lettres Portugaises* apparaît ainsi intégrée au programme esthétique et politique de Filinto Elísio, assumé dans toute son œuvre et particulièrement dans ses volumes de traductions⁸.

Avec le Romantisme les *Lettres* seront envisagées par les Portugais surtout en fonction du nationalisme et de l’affirmation de la spécificité de l’amour en portugais; c’est alors que seront relancées les polémiques concernant l’origine du texte – des polémiques qui se dérouleront au long de tout le 19^e siècle et se poursuivront dans la première moitié du 20^e. Cette tendance de nationalisme sentimental sera plus tard encouragée par l’idéologie dominante, intégrée dans le nationalisme autoritaire du régime de Salazar. Le nom et l’effigie de Mariana Alcoforado seront alors présentés, au cours de la première grande opération publicitaire du régime fasciste que fut “L’Exposition du Monde Portugais” de 1940, comme un exemple de la grandeur des femmes portugaises⁹. Par ailleurs, pour les Portugais de plus de 40 ans ayant fait des études dans le secondaire, l’origine des *Lettres Portugaises* n’aura jamais posé l’ombre d’un doute (même s’ils n’ont jamais lu le texte à l’école...) et Mariana Alcoforado figure parmi les grands noms d’écrivains portugais. Avec

⁷ Cf. plus-haut la citation de José Correia do Souto (Souto s/d) et les propos suivants du poète Eugénio de Andrade à propos de sa traduction des *Lettres* : “Que havíamos de fazer? Procurar um apaixonado e lírico veio português que poderia correr entre tanta subtiliza e galanteria, delícias estas de Monsieur de Guilleragues? Impossível; a isso não nos atrevíamos...” (Andrade 1969)

⁸ Voir la plus récente édition portugaise de l’œuvre complète de Filinto Elísio, par Fernando Moreira (Moreira 1998) dont les premiers 6 volumes ont déjà paru (Braga 1998).

⁹ Cf. Gonçalves Rodrigues (1943).

Salazar, la polémique des origines et la lecture des Lettres furent effacées au profit de la “nationalisation” du texte.

Ce n’est qu’à partir des années 50 que les Lettres “changent de face” et que les discussions de l’origine sont définitivement remplacées par la lecture du texte proprement dit. On verra ainsi paraître au Portugal de nouvelles traductions et éditions dans lesquelles le texte est présenté et perçu comme une oeuvre littéraire et, en même temps, comme un cri de liberté dans une société que la censure et le conservatisme moraliste de l’époque rendaient parfois insupportablement étouffante.

Signalons, dans ce contexte, le scandale de la parution des *Novas Cartas Portuguesas* en 1972, par les “três Marias”, Maria Velho da Costa, Maria Isabel Barreno et Maria Teresa Horta. Cette re-création contemporaine des *Lettres Portugaises* par trois féministes a été elle aussi, comme son lointain modèle du 17^e siècle, mais pour des raisons bien différentes, un cas de succès éditorial et de traduction en plusieurs langues. Livre-scandale parce qu’il affirmait et exprimait la sensualité et la sexualité des femmes, il a constitué une des premières victoires de la liberté d’expression et de création contre une dictature mourante – les trois femmes-écrivains, accusées “d’attentat à la pudeur” par l’Etat fasciste ont gagné le procès au tribunal en 1972. Les *Lettres Portugaises* avaient ainsi inspiré, trois cents ans plus tard, un manifeste féministe, affirmant la liberté sexuelle et l’expression des désirs et des droits des femmes.

J’aimerais, pour finir, signaler deux des traductions portugaises les plus récentes du texte de 1669, signées par deux poètes portugais contemporains. La première, éditée en 1969 pour signaler le tricentenaire de l’édition Barbin, est de Eugénio de Andrade, la deuxième, éditée récemment (mai 2000), est de Pedro Tamen. Il s’agit dans ces deux cas d’éditions bilingues et de livres d’artiste à tirage limité (620 exemplaires pour l’édition de 1969, 250 pour celle de 2000) ayant eu la participation d’un poète et d’un artiste plastique: la traduction de Eugénio de Andrade (Inova Lda) est accompagnée de dessins du sculpteur José Rodrigues, celle de Pedro Tamen (Tiragem Lda) de peintures de António Mira. Curieusement, l’édition de 1969 présente en couverture un titre – *Lettres portugaises* – et un soustitre – *attribuées à Mariana Alcoforado*. elle remet ainsi la querelle auctoriale, matériellement, vers l’extérieur du texte – vers sa couverture – autonomisant le texte des Lettres, délivré de démonstrations extra-textuelles. Les *Lettres Portugaises* sont enfin devenues affaire de poètes et d’artistes, expression lyrique de l’amour et du désespoir. Le but de ces traducteurs est nettement celui de rendre lisible, pour un lecteur portugais contemporain, un texte qui se rapproche autant que possible du texte publié au 17^e siècle. Comme l’explique Eugénio de Andrade dans sa préface à l’édition de 1969, “une traduction, dans la mesure où elle est, dans la meilleure des hypothèses, une approximation, ne sera jamais finie”.

C’est ainsi que l’effacement originel des *Lettres Portugaises* et leur statut assumé de texte “en seconde main” ont déclenché tout un réseau de contacts, de lectures, de réécritures et d’échanges divers ayant dépassé largement les langues et les espaces nationaux. Elles ont ainsi contribué à façonner ce que l’on a convenu d’appeler “la culture européenne”, autrement dit, une culture qui est obstinément fondée sur la recherche d’identité et sur l’altérité. Comme dit Meschonnic,

L’Europe, à la différence d’autres cultures centrées sur elles-mêmes, est d’origine pluriculturelle, originellement, constamment traductrice, de son début méditerranéen, à la Rome hellénisante, au Moyen Age où Aristote passe par le syrien et l’arabe avant de se lire en latin, au XVI^e siècle où Calepin fait un dictionnaire dont la dernière édition était en onze langues. L’Europe, dès ses commencements et ses intermittences, n’a cessé de traduire, du

sacré au profane, du latin aux langues vulgaires, puis des langues vernaculaires entre elles. Tout comme elle invente l'exclusion, avec l'Inquisition, elle invente, avec les grandes explorations et l'ethnologie, le rapport à l'autre (Meschonnic, *op.cit.*: 34).

L'histoire de la réception et de la postérité des *Lettres Portugaises* en Europe me semble illustrer de manière lumineuse cette dialectique de l'identité et de l'altérité fondatrices de la culture européenne. Elle exhibe en outre, de manière aussi lumineuse, la complexité et la fragilité des éléments dont se construisent les nationalismes et les identités culturelles.

REFERENCES BIBLIOGRAPHIQUES

- Lettres portugaises traduites en françois*. Paris: Chez Claude Barbin, MDCLXIX.
- Cartas Portuguesas atribuídas a Mariana Alcoforado*. Trad.: Eugénio de Andrade. Porto: Editorial Inova Lda, 1969.
- Cartas Portuguesas*. Trad.: Pedro Tamen. Lisboa: Tiragem Limitada Edições de Arte Lda, 2000.
- Lettres Portugaises, Valentins et autres oeuvres de Guilleragues*. Éd.: F. De Deloffre et J. Rougeot. Paris: Garnier Frères, 1962.
- ABREU, Graça. “Le balcon d’où l’on voit Mértola: le mirage des points de repère dans les *Lettres Portugaises*”. *Ariane*. 1988, (6), pp. 81-91.
- ANRADE, Eugénio. “Da tradução destas cartas podendo servir de prefácio”. In *Cartas Portuguesas atribuídas a Mariana Alcoforado*. Porto: Inova, 1969.
- AVELINE, Claude. *Et tout le reste n’est rien*. Paris: Mercure de France, 1951.
- BEAUMARCHAIS, J.P.; COUTY, D.; REY, A.. *Dictionnaire des littératures de langue française*. Paris: Bordas, 1994.
- BROOKS, Peter. “Les mots et la chose”. Dans HOLLIER, Denis. *De la Littérature Française*. Trad.: Paris: Bordas, 1993, pp. 510-512 [*A New History of French Literature*. Harvard University Press, 1989].
- CORDEIRO, Luciano. *Soror Mariana – A Freira portuguesa*. 2e édition. Lisboa: Livraria Ferin, 1891.
- GONÇALVES RODRIGUES, António. *Mariana Alcoforado – História e crítica de uma fraude literária*. 2^a edição revista, seguida de uma bibliografia das Cartas. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1943 [1e ed. Coimbra: Biblos, 1935].
- HERMAN, Jan. *Le mensonge romanesque – paramètres pour l’étude du roman épistolaire en France*. Amsterdam/Leuven: Rodopi/University Press, 1989.

- HOROWITZ, Louise K., “Le roman pastoral”, Dans HOLLIER, Denis (dir.) *De la Littérature Française*. Paris: Bordas, 1993, pp. 253-255 [*A New History of French Literature*. Harvard University Press, 1989].
- MOREIRA, Fernando (ed.) *Obras Completas de Filinto Elísio*. Braga: Edições APPACDM, 1998.
- ROUSSET, Jean. *Forme et signification – essai sur les structures littéraires de Corneille à Claudel*. Paris: José Corti, 1992 [1^{ère} éd. 1962].
- SPITZER, Leo. *Les Lettres portugaises*. *Romanische Forschungen*, 1953, (65), pp. 94-135.
- VELHO DA COSTA, Maria; BARRENO, Isabel; HORTA, Maria Teresa, *Novas Cartas Portuguesas*. Lisboa: Estúdio Cor, 1972.
- WENTZLAFF-EGGEBERT, Christian (ed.) *Le langage littéraire au XVIII^e siècle: de la rhétorique à la littérature*. Tübingen: Gunter Narr, 1991.

TRANSLATION AS CENSORSHIP
ALFRED HITCHCOCK AND JOHN WAYNE IN CONTINENTAL
EUROPE

RAINER MARIA KOEPL
University of Vienna (Austria)
Institute for Theatre, Film and Media Studies
(Translated by R. v. Paschen)

INTRODUCTION

In his classic essay “On Linguistic Aspects of Translation” (1959), the famous linguist Roman Jakobson cites the Italian saying: “Traduttore – traditore”. In other words: The translator is a traitor, translation is treason, to translate is to betray. (Jakobson 1971: 266.) This saying is ambiguous:

1. The translator as the betrayer of a message, e.g. a military secret.
2. The translator as the betrayer of the original form. There can be no translation without transformation. We must change the form in order to translate – despite our best intentions.
3. Translation is treason, if the translator purposely mistreats (or is forced to mistreat) the original text. This leads to the fourth aspect, which is the main point of my paper.
4. The translator as betrayer (in the sense of witness or informant) of the historical, political and social circumstances in which he works.

NOTORIOUS (1946), A MASTERPIECE BY HECHT AND HITCHCOCK

[*Notorious*, USA 1946, directed by Alfred Hitchcock, screenplay by Ben Hecht, starring Ingrid Bergman and Cary Grant, tells a story which is simply crawling with traitors. Yet, not only is the story of the film full of traitors, the story behind the story is full of traitors, too.]

The screenplay for *Notorious* was written by Hecht in 1944/45 during World War II. *Notorious* begins with a fantastic scene depicting the trial against the German-born Nazi John Huberman. Huberman is found guilty of treason against the United States and is sentenced to 20 years in prison.

Ben Hecht began his career as a court reporter in Chicago. During World War II, he was very much politically engaged, investing a lot of time, energy and money into the fight against Nazi Germany. When Ben Hecht wrote about a political trial against a Nazi, he knew exactly what he was writing about. And as a director, Hitchcock also knew exactly what he was doing.

The first scene of *Notorious* shows court reporters waiting in front of the courtroom holding their cameras ready for a shot. The public has been barred from the trial. But one of the reporters opens the door to the courtroom just a crack so that we, as

the audience, can see and hear what is happening in the trial; and his colleagues waiting outside can prepare for the moment when the woman, the most important figure in this scene, leaves the courtroom. She is Alicia Huberman, the daughter of the accused, played by Ingrid Bergman.

This scene combines Hechts screenwriting at its best with many elements typical of Hitchcock, such as a very dynamic camera and a highly sexually voyeuristic aspect. Listening in on a trial from which the public has been barred, we can only hear the dialogue from the perspective of an observer or an acoustic voyeur.

Judge: *“(Is there) any legal reason why sentence should not be pronounced?”*

Defense Counsel: *“No, Your Honor.”*

John Huberman: *“Yes. I have something to say. You can put me away, but you can’t put away what is going to happen to you and to this whole country next time. Next time we are going to [...]”*

Judge: *“It is the judgement of this court that the defendant, John Huberman, having been found guilty of the crime of treason against the United States by the jury of this court for the southern district of Florida at Miami, be committed to the custody of the United States Attorney General for imprisonment in an institution of the penitentiary type for a period of twenty years.”*

(*Notoriou* , for full cast and credits see: <http://us.imdb.com/Title?0038787>)

Alicia Huberman, the daughter of John Huberman, is not interested in politics. She is a notorious party girl. This explains the origin of the film title *Notorious*. (To be notorious means to have a bad reputation. The Spanish title of *Notorious* is *Encadenados* meaning “enchained” in English). When she leaves the courtroom, the reporters pounce upon her. You can really tell how much Hitchcock liked this scene.

Reporter I: *“Here she comes!”*

Reporter II: *“We’d like a statement from you, Miss Huberman, about your father.”*

Reporter III: *“For instance, do you think your father got what he deserved?”*

Reporter IV: *“Could we say you’re pleased your father is going to pay the penalty for being a German worker?”*

John Huberman is a member of a Nazi organization which has its central headquarters in Rio, Brazil. The conspirators are disguised as German businessmen, and they are planning a political coup against the United States. The American FBI is trying to uncover their conspiracy. The secret service comes up with the idea of engaging Alicia Huberman as an undercover agent. She is supposed to betray her father and his political ideals, to infiltrate the group of conspirators and find out what the group of Nazis is planning to do.

But there are still more aspects of treason to come in this film. The secret service agent Devlin, played by Cary Grant, has been chosen to recruit Alicia Huberman for the FBI. He appears uninvited at one of her parties and tries to get closer to her. They drink and flirt together, but he doesn’t betray the truth behind his intentions. He pretends he is interested in Alicia as a woman and tricks her into trusting him.

The next morning, Alicia wakes up with a terrible hangover from drinking. Devlin thinks this is the right time to tell her the truth about his real identity. This scene is

magnificent. Alicia's world has been turned upside down. Devlin, who originally pretended to be her lover is, in reality, a secret agent.

Alicia has had too much to drink, her head is spinning. Once again we have the impression that Hitchcock really enjoys showing us how badly his leading lady is suffering. The camera shows us Alicia's point of view. While Devlin approaches her, the camera twists until his figure is upside down, as if he were hovering over her.

The dialogue is held on the same aesthetic level as the camera. Alicia asks the FBI agent Devlin, who appears to her in this unusual perspective: *"What's your angle?"* A great word pun which also means "what is your role in all of this and what are you planning to do with me?"

Finally Devlin tells her the truth and offers her a job (since Devlin has now become righteous, Hitchcock finally shows him right side up.):

Devlin: "[...] *I've got a job for you. My department authorized me to engage you to do some work for us, it's a job in Brasil.*"

Alicia: *"Oh, go away. The whole thing bores me."*

Devlin: *"Some of the German gentry, who were paying your father, are working in Rio. Ever hear of the I.G. Farben Industries?"*

Alicia: *"I tell you, I'm not interested."*

Devlin: *"Farben has men in South America planted there before the war. We're cooperating with the Brazilian government to smoke them out. My chief thinks that the daughter of a, uh..."*

Alicia: *"...of a traitor?"*

Devlin: *"Well he thinks, you might be valuable in the work. [...]"*

Alicia: *"Why should I?"*

Devlin: *"Patriotism!"*

The dialogue in this scene is not only well written, it is also historically, geographically and politically precise:

1. The I.G. Farben Industries was actually the huge German chemical company (Hoechst, Bayer, Agfa, BASF) that cooperated hand in hand with the Nazis in order to supply the German Army with everything from the fuel for the army tanks, to the Zyklon-B gas which was used to kill the Jews in the concentration camps.
2. The foreign branches of I.G. Farben served as ideological centers for political propaganda and secret service work for Nazi Germany during, as well as before, the war.
3. One of the most important foreign branches of I.G. Farben was located in Rio de Janeiro, Brazil.

Alicia is not prepared to betray her own father. However the FBI has listened in on conversations between Alicia and John Huberman. From these conversations it becomes clear that Alicia hates her father, his political views and his fellow conspirators.

Alicia decides to work for the FBI. She has fallen in love with Devlin and wants to start a new life and fight for a good cause. Yet this is the beginning of a new chain of deception and betrayal. Alicia contacts a Nazi friend of her father's named Alex Sebastian. He had fallen in love with her years ago, but Alicia had turned him down. Now she pretends to be in love with him in order to obtain information from him.

Sebastian, the Nazi who is being deceived, really does love her. He wants to marry her. However Alicia is truly in love with the FBI agent, Devlin. Yet she marries the Nazi Sebastian in order to be able to deceive and betray him better.

She discovers the secret of the conspiracy. The Nazis are trying to build the atomic bomb in Brazil. She informs the FBI, thus betraying the man she has just married. Soon her husband discovers that she has betrayed him, and now he betrays her. He decides to murder her. But he has to be extremely careful, since he doesn't want his Nazi friends to know that he fell for a traitor. Otherwise they would immediately kill him. This means that Alicia's death must go unnoticed. Sebastian begins to slowly poison his wife. She falls ill, and becomes weaker and weaker.

METAMORPHOSIS OF A MASTERPIECE, PART I (1951): WHERE HAVE ALL THE NAZIS GONE?

The premiere of *Notorious* took place in 1946 in New York. It was a great hit, one of the best and most successful movies of the year. Ben Hecht was nominated for an Oscar for the best screenplay. The film critics and the moviegoers were very excited. In 1951 *Notorious* was shown in the cinemas in Germany and Austria. The film had been synchronized in the German language and was called *Weisses Gift* literally meaning "*White Poison*" in English. In this German synchronized version of *Notorious*, everything was eliminated that pointed towards the political background of the plot.

In *Notorious* the family name of Alicia and her father John is Huberman, a typical German name. "Mann" is the German word for "man." John is the English version of the German "Johann," which is also very common in Germany. John Huberman, the German immigrant who has Americanized his first name, is a spy, a "*German worker*" as the reporters call him.

In the German synchronized version of *Notorious*, John becomes José! This translation is obviously incorrect, John should be Juan, but that is not the point. John becomes José, and Huberman is transformed into the strange name Sombrapal, which is supposedly Latin American. In *Weisses Gift (White Poison)* the German bad guys have become South American bad guys. And the atomic bomb, which the Nazis are building, mutates into illegal drugs. In other words, "the translator as traitor" has transformed the Nazi and political conspirator John Huberman, "*having been found guilty of the crime of treason against the United States*" (*Notorious*, USA 1946) into a drug dealer named José Sombrapal, "*guilty of importing drugs into the USA.*"

German dialogue: "*für schuldig befunden, die Einfuhr von Rauschgift in die USA vorgenommen zu haben, respektive Vorbereitungen dazu getroffen zu haben.*" (*Weisses Gift / White Poison*, West Germany, 1951, German synchronization of *Notorious*).

The original story of *Notorious* can be summarized in short as follows: The Nazis are dangerous; all the clues lead to Germany. The German synchronized version claims that all the clues lead to South America!

Devlin's original text: *"Some of the German gentry, who were paying your father, are working in Rio. Ever hear of the I.G. Farben Industries?"*

is translated into:

"It appears that the drug dealers' center is in Rio, since that's where the 'White Poison' comes from."

German dialogue: *"Allem Anschein nach befindet sich die Rauschgiftzentrale in Rio, denn von dort kam das Weiße Gift hierher."* (*Weisses Gift / White Poison*, West Germany, 1951, German synchronization of *Notorious*).

Devlin's statement: *"Farben has men in South America planted there before the war. We're cooperating with the Brazilian government to smoke them out."*

is changed into:

"We absolutely have to go to South America, because that's where all the evidence leads."

German dialogue: *"Wir müssen unbedingt nach Südamerika, weil alle Spuren dorthin führen."* (*Weisses Gift / White Poison*, West Germany 1951 / German synchronization of *Notorious*).

The faking of *Notorious* led to a wide-scoped restructuring of the film plot. Most of the characters become implausible. In the original version, the defendant John Huberman threatens the judge and the democratic society that condemns him:

"You can put me away. But you can't put away what's going to happen to you and to this whole country next time. Next time we are going to...."

Huberman is not able to finish his sentence, but we all have enough imagination and knowledge of history to know how he would have continued:

"Next time we – the Nazis – are going to conquer the world, and we will lock you bastards up instead!"

The aggressive behaviour of the defendant is typical for political trials. In the German version, the political trial is turned into a drug-trafficking case. In *White Poison*, the drug dealer José Sombrapal makes the ridiculous statement:

"You can put me away, but you cannot force me to tell you the origin of this drug which is stronger than all other drugs known!"

There is no reason for such a statement. It is stupid and does not correspond with the typical behaviour of a drug dealer.

German dialogue: *"Sie können mich verurteilen, aber sie werden mich nicht zwingen können, zu verraten, woher diese Droge stammt, die die Wirkung aller bisher bekannten Rauschgifte um ein Vielfaches übertrifft!"* (*Weisses Gift / White Poison*, West Germany, 1951, German synchronization of *Notorious*).

Most of the German bad guys in the original version have surprisingly turned into Latin Americans in the German synchronized version. But not all of them. The fake is sophisticated. The atomic bomb mutates into illegal drugs, so the nuclear physicists logically have to become pharmaceutical chemists. Yet why has the German nuclear physicist Otto Wilhelm Rensler turned into a chemist named Vladimir Koschinski?

The saying “traduttore / traditore” applies here once again. The translator is a witness of the historical, political and social circumstances in which he works. The transformation of the typical German name Otto Wilhelm into the typical Russian Vladimir betrays a lot about the changes in the historical and political circumstances between 1945 when the screenplay was written and 1951 when the film was synchronized for a German-speaking audience.

In 1945 the United States was still allied with Russia in the war against Nazi Germany. After 1945, the United States was allied with West Germany against the communist East in the Cold War. Although the original political background was eradicated from *Notorious* for the German-speaking moviegoers – the political context of the translation clearly left its marks on the faked drug film. As enemies became friends, and friends became enemies, the bad guys became Russians.

METAMORPHOSIS OF A MASTERPIECE, PART II (1951): IF SIX WAS NINE!

The saying “traduttore / traditore” is also particularly interesting, since its form nicely exemplifies a further aspect of its meaning. “Traduttore” is the good guy, “traditore” is the bad guy. It is almost the same word with one single vowel change. One tiny detail can make a world of difference!

In the original version, *Notorious* begins with a title-card saying: Miami, Florida, April the twenty-fourth, nineteen hundred and forty-six. This is the day when the trial against John Huberman takes place. For the German version the translators have changed this important date. They have replaced the original title-card with a new one, saying 1949 instead of nineteen hundred and forty-six.

“*Now if a six turned out to be nine, – oh, I don’t mind, oh, I don’t mind*”, Jimi Hendrix sings on his famous album *Axis: Bold as Love*. But in this case we do mind! The six turned into nine distances *White Poison* from the war politics, the war criminals and the trials against the German war industry. In 1946 the court case against the German company I.G. Farben was in preparation. By 1949 the trial was over and the German industry had already been declared not guilty of complicity in World War II, for the most part. In the German version, the elimination of the politics renders the precise information of the original version vague and unclear. The Nazis disappear; the war is eradicated; the German war industry and the atomic bomb vanish into the clouds.

When the FBI agent Devlin tries to recruit Alicia, she is driven into a private and highly political dilemma between her father’s ideology and her sense of duty towards political responsibility, between the United States, the country where she has grown up, and Germany, her father’s country. In other words, between patriotism in the etymological sense and patriotism in the political sense.

In the original version of *Notorious*, Alicia asks: “*Why should I?*” (cooperate with the FBI against the Nazis). And Devlin answers: “*Patriotism!*”

Alicia replies: “*No thank you, I don’t go for patriotism, nor – or patriots. [...] Waving the flag with one hand and picking pockets with the other, that’s your patriotism!*”

As the dialogue is transferred from a precise historical, geographical and political context to an unclear and absurd “general humanitarian” context, the term “patriotism” has to be eliminated.

In the German synchronization of *Notorious* Alicia asks: “*Why should I?*” (cooperate with the FBI against drug trafficking). Devlin answers: “*For the love of mankind!*” Alicia replies: “*I don’t care about mankind. And I don’t love you either.*”

German dialogue:

Alicia: “*Warum sollte ich das?*”

Devlin: “*Aus Menschenliebe! [...]*”

Alicia: “*Ich kümmere mich nicht um andere Menschen. Und Sie liebe ich auch nicht [...].*”
(*Weisses Gift / White Poison*, West Germany 1951 / German synchronization of *Notorious*).

JOHN WAYNE – INTERLUDE: “ARE YOU – OR HAVE YOU EVER BEEN A DRUG USER?”

The betrayal of *Notorious* is not the only case of its kind. The classic cult movie *Casablanca* was also similarly manipulated during its German synchronization. A new apolitical story was invented for German-speaking moviegoers. As a result, the scenes had to be cut wherever a Nazi uniform was to be seen. The movie was cut by more than twenty minutes. The story became totally confusing. It was not until 1968 that the German-speaking audience could see a correctly dubbed version of *Casablanca*. However, not only the Nazis were eradicated from the movies that were synchronized into German in the 1950s. The Communists were also eliminated from the German-dubbed versions.

The famous cowboy actor John Wayne put his private money into the production of an explicitly political movie. The topic of his movie was the so-called “un-American activities.” This meant the activities of the American communists who were fanatically persecuted in the United States of the 1950s (the McCarthy era). The original title of John Wayne’s cinematic appeal to hunt down the communists is *Big Jim McLain*. John Wayne personally plays the title role of the communist-hater Big Jim. (for full cast and credits see:

<http://us.imdb.com/Title?0044418>

In the Austrian and German cinemas the movie *Big Jim McLain* was shown under the title of *Maribuana*. I have not yet been able to locate a German synchronized version of this film. However, I did find an old movie program for *Maribuana* in an Austrian archive. It states: “For years the United States has been fighting a fierce war against illegal drugs. Particularly the highly dangerous marihuana cigarettes.”

I have never seen the German synchronized version, but I have seen John Wayne’s political metamorphosis in the Italian synchronized version. The translators of the Italian version are traitors, too. In the Italian version the communists have also been miraculously transformed into drug dealers. The American version of *Big Jim McLain* shows the infamous interrogations which begin with the famous question: “*Are you – or have you ever been – a member of the communist party?*”

In the Italian version this historical quote mutates into a stupid question about “*sigarette drogate*,” meaning marihuana cigarettes which are smuggled into the USA concealed in tins of pineapple!

METAMORPHOSIS OF A MASTERPIECE, PART III (1969): WHAT HAPPENED TO THE I.G. FARBEN?

In 1969, when Hitchcock’s 70th birthday was celebrated, the West German television channel ZDF (Zweites Deutsches Fernsehen) paid a special tribute to him: a brand new German synchronization of *Notorious*. In 1969, *Notorious* was shown in Germany for the first time in a synchronized version including the Nazis and the atomic bomb! If you take a close look at this version (German title *Berüchtigt*, which is a correct translation of the term “notorious”) you will see that the background of the original story still remains unclear. The company name “I.G.Farben Industrie” is translated into more or less anonymous terms such as “Farbindustrie” or “the group”, “the spies” or simply “they”.

In 1991 a dubbed version of *Notorious* came out as a video in Germany, distributed by Atlas-Video. Don’t judge a video by its cover! The title of the video is *Berüchtigt*, and the summary of the plot on the box cover promises the Nazi story. But when you watch the tape you see and hear the same old drug story again. It is *White Poison* concealed in the box of *Berüchtigt*! Was this the long arm of the I.G. Farben - Video - Industries which includes Hoechst, Bayer, Agfa, BASF?

METAMORPHOSIS OF A MASTERPIECE, PART VI (1992): FROM WHITE POISON TO WHITE RUSSIA

For postwar Austria and Germany, the traitor John Huberman was transformed into the drug dealer José Sombrapal. Yet, that was not the end of his political biography. In 1992 a remake of Hitchcock’s *Notorious* was made in the United States for American television, directed by Colin Bucksey, screenplay Douglas Lloyd McIntosh, “earlier screenplay Ben Hecht” (film credits of the *Notorious* remake, for full cast and credits see:

<http://us.imdb.com/Title?0105022>.

A few seconds after the movie begins, it already becomes clear that John Huberman has undergone yet another wondrous transformation! The remake of *Notorious* begins with a trial just like the original does. It is also a political trial just like the original. The defendant is “*found guilty of the crime of treason against the United States*” just like in the original. The FBI agent Devlin is still in the movie, and his name is still Devlin. The *notorious* woman Alicia is still to be seen, and she’s still called Alicia. Her father, the traitor, is also still in the movie, but he’s neither called John nor José. He is now called Dimitri.

John Huberman has become Dimitri Velorus, a Russian bad guy. In American TV we see the fulfillment of what is foreshadowed in the German “*White Poison*” version. From John via José to Dimitri. Velorus means Belorus, Belorussia: From Nazis to *White Poison* to White Russia! Now the commies are the bad guys.

METAMORPHOSIS OF A MASTERPIECE, PART V (1999): A NEVER-ENDING STORY?

“Traditore” doesn’t only mean traitor. The root of this word can be traced back to mean “he who passes on the tradition.” No matter whether a translation is good or bad, correct or incorrect, the translation often betrays more than the translator himself knows or wishes to tell us. Germany and Austria were attempting to build up a new and liberated society after the fall of the Nazi regime. Yet this new society was still based upon traditional behavioral patterns, such as deception, betrayal and treason. Translators, film critics and even the police collaborated to make the fake German versions. Some film critics praised the German version of *Notorious* as a “semi-documentary” educational film. A high-ranking police officer even claimed that the film was used by the police to instruct policemen-in-training in the methods of combatting drug dealing.

That is why the synchronized versions of these movies – that were faked by treacherous translators – are valuable political documents. The translator as a traitor keeps poor traditions alive. The faked versions of the movies betray a lot more about politics and culture in the twentieth century than the original versions ever could have told us.

Traduttore – traditore is a never-ending story. In 1999, Hitchcock’s 100th birthday was celebrated throughout the world. Once again, a German company paid a special tribute to him with a new edition of *Notorious*. This time one can judge the video by its cover. The summary of the story on the box cover does not contain the words “Nazi,” “Germany” or “uranium,” but the word “Rauschgift”, dope!

The 1999 special edition for Hitchcock’s 100th anniversary (distributed by Polyband Video) once again tells the old drug story. Not a single word about the original story. In the year 2001 it still remains impossible to buy or rent a politically correct German-language version of Hitchcock’s 1946 classic *Notorious*!

Has anyone got an idea for a nice new present for Old Hitch’s next anniversary?

The author is presently establishing an international network dealing with films whose social or political background was changed in the process of synchronization. For further information please contact the author at the University of Vienna (Austria):

rainer.m.koepl@univie.ac.at

or visit the homepage of the INSTITUTE FOR MEDIA STUDIES:

univie.ac.at/ims/koepl

LIST OF REFERENCES

HITCHCOCK, Alfred. *Notorious* (USA, 1946). Screenplay by Ben HECHT. With Ingrid Bergman and Cary Grant. For full cast and credits see: <http://us.imdb.com/Title?0038787>.

The filmscript is available at:

<http://www.geocities.com/Hollywood/Cinema/3761/notorious.html>

ENGLISH LANGUAGE VIDEO: *Notorious*. The Hitchcock Collection. CBS/FOX Video. 1992. ISBN 07939-811-9.

GERMAN SYNCHRONIZATIONS OF *NOTORIOUS*: *Weisses Gift (White Poison)*. Germany, 1951. Cinema premiere 21-9-1951. *Berüchtigt (Notorious)*. German language TV version, first broadcast 11-8-1969 on ZDF (Zweites Deutsches Fernsehen).

GERMAN VIDEO EDITIONS. *Berüchtigt (Notorious)*. Video, Germany: Atlas Film, 1991. *Berüchtigt (Notorious)*. Video, Germany: Polyband, 1999.

As a matter of fact, these two videos both contain the dope-version *Weisses Gift (White Poison)*, despite the title *Berüchtigt (Notorious)*!

JAKOBSON, Roman. "On Linguistic Aspects of Translation". In *Selected Writings II*. The Hague: Mouton, 1971, pp. 260-266.

RAPIDEZ Y TRANSFORMACIÓN EN LAS TRADUCCIONES DE THOMAS BAILEY ALDRICH

J.J. LANERO
Universidad de León

I. INTRODUCCIÓN

Son ciertamente escasas las referencias que los manuales, enciclopedias y compendios de literatura norteamericana hacen a Thomas Bailey Aldrich. *La Enciclopedia Británica* lo despacha con media columna; nuestro *Espasa-Calpe* se conforma con un cuarto, a pesar de incluir su retrato que, todo hay que decirlo, significa una reducción de espacio en el que facilitar la información. Algo más generoso es el *Oxford Companion to American Literature* que, entre sus datos biográficos en una entrada y el argumento de su novela *The Story of a Bad Boy* en otra, consigue completar una columna.

Es sorprendente, pues, que un autor olvidado en la inmensa mayoría de los programas de estudio de la literatura norteamericana, excluido de las listas de autores canónicos que circulan por cualquier parte, atrajera la atención inmediata de los traductores españoles y, lo que es más, la de los lectores que demandaron segundas ediciones. Éstas últimas aparecieron incluso antes de la muerte de Aldrich, que se produjo en 1907.

Y si nuestro desconocimiento de la figura de Aldrich queda aplacado con la información que el *Oxford Companion* nos da de él, estamos todavía en desigualdad con el lector español de comienzos del siglo XX, que muy pronto pudo leer algunas de sus obras en nuestra lengua, prologadas con datos biográficos y literarios de Aldrich que llegan a ocupar cerca de diez páginas del libro.

Rapidez traductora, por una parte; y por la otra, el anonimato de quienes acometieron la tarea, posiblemente los consabidos “negros”, tan de moda en la actividad editorial de nuestros tiempos: más pendientes de las perras que se podían embolsar que de los perros que incluyeron en sus traducciones, aunque por cantidad, bien podrían denominarse jaurías.

Thomas Bailey Aldrich (Samuels 1965) vivió en Nueva Orleans, en Nueva York y en Portsmouth, donde había nacido en 1836, justo en el año en el que se publicaba *Nature*, del sabio Emerson, figura considerada como el verdadero motor de una literatura netamente americana. Portsmouth sería, años más tarde, el lugar en el que se desarrolla su novela semiautobiográfica *The Story of a Bad Boy*, publicaba en 1869 aunque con fecha de 1870. Se la ha valorado como precursora de *The Adventures of Tom Sawyer*, de Mark Twain, que vio la luz seis años después, en 1876.

Los planes del joven Aldrich se truncaron con la muerte de su padre en 1852; atrás tuvo que dejar el sueño de estudiar en Harvard para ponerse a trabajar de escribiente y contable de un establecimiento comercial de Nueva York. Y, casi al mismo tiempo, comenzó a escribir poemas para varias revistas. Después de la publicación de su libro de poesía *The Bells*, en 1855, ocupó diversos puestos en el *Evening Mirror* y el *Home Journal*, pasando a ser corresponsal para el *Tribune* al estallar la Guerra Civil y director-gerente del *Illustrated News* durante tres años (1862-65). En 1865 se instaló en Boston, la meca de su

ambición y residencia del grupo de escritores de Nueva Inglaterra que él tanto veneraba. Téngase en cuenta que el movimiento trascendentalista y, en general, el denominado Renacimiento norteamericano tuvieron su centro en Boston.

Siendo director del *Every Saturday* (1866-74) publicó *The Story of a Bad Boy*, relatos cortos y varios libros de poemas que aparecieron, por primera vez, en el *Atlantic Monthly* y que recopilaría bajo los títulos *Pampinea* (1861) y *Cloth of Gold* (1877); a estos dos les siguieron cinco poemarios más que van desde *Flower and Thorn* (1877) hasta *Judith and Holofernes* (1896).

Como novelista publicó *Prudence Palfrey* (1874), especie de cuento romántico que se desarrolla en un pequeño pueblo de Nueva Inglaterra y *The Queen of Sheba* (1877), relato fantástico de un joven que conoce a una chica que cree ser la reina de Saba; años más tarde vuelven a verse; la joven ya ha recobrado la cordura y se enamoran. *The Stillwater Tragedy* (1880) es una novela de misterio y detectives que, en parte, se ocupa de contar cómo un empresario logra reprimir una huelga.

Aldrich, además, escribió relatos cortos publicados en el volumen *Daw and Other People* (1873) y otros que le siguieron.

Durante su etapa de director del *Atlantic Monthly* (1881-90), le imprimió un marchamo conservador y de apego a las tradiciones bostonianas, que también aparece en sus colecciones de ensayos.

Con estas credenciales, la de ser precursor de Mark Twain y, en todo caso, autor secundario, le fue suficiente para entrar rápidamente en Europa. Primero, como es lógico, en Inglaterra, en donde se publicaron ediciones inmediatas de sus obras; luego, en el resto del continente.

II. PRIMERAS EDICIONES Y TRADUCCIONES EUROPEAS

The Story of a Bad Boy se imprimió en 1869, aunque la edición llevaría la fecha de 1870, año en el que el lector inglés ya contó con la edición londinense, ilustrada con cerca de cuarenta grabados (Aldrich 1870). La versión alemana (Aldrich 1875) apareció en Leipzig cinco años más tarde, en 1875, publicada con tres relatos cortos, también de Aldrich; la danesa (Aldrich 1876) lo hizo un año más tarde, en 1876; en 1881 le tocó el turno a la holandesa (Aldrich 1881); y al año siguiente, 1882, a la francesa, que no debemos perder de vista, pues es bastante probable que el traductor español utilizara esa versión como el texto original de Aldrich. Con el título de *Un écolier américain*, esta edición disponía de ilustraciones, las mismas que el libro inglés, obra de J. Davis; se trata de una versión autorizada por Aldrich, según reza en la portada (Aldrich 1882).

La traducción española, *Aventuras de un niño calavera (Autobiografía)*, la publicó en 1885(?) Pascual Aguilar, Editor, en Valencia (Aldrich 1885). Esta versión, de la que no se conservan ejemplares en bibliotecas públicas, fue reeditada a principios del siglo XX. La portada deja constancia de que se trata de una segunda edición. En ambos casos, el traductor queda en el anonimato. Y pasó a formar parte de la colección Biblioteca Selecta, tomo XXIV. En toda España sólo hemos podido documentar un único volumen de esta segunda edición, el que se conserva en la Universitat Jaume I de Castellón. Fue propiedad

de José Arambul, abogado valenciano¹ (Aldrich s.f.a). Por este ejemplar sabemos que otra obra de Aldrich, *La reina de Saba*, se tradujo al español antes que la que comentamos, aunque el original había aparecido siete años más tarde que *The Story of a Bad Boy*, en 1877.

Así pues, como comentamos, *The Queen of Sheba* (Aldrich 1877a) se imprimió en Boston en 1877. En ese mismo año ve la luz la edición inglesa, bajo los auspicios de la editorial George Routledge and Sons (Aldrich 1877b); y de esa misma fecha, 1877, es la traducción alemana, *Die Königin von Saba*, publicada en Leipzig por el mismo editor que se responsabilizó de *Die Geschichte eines bösen Buben...* dos años antes. Ambas se deben al mismo traductor, Moritz Busch (Aldrich 1877c). La novela, en versión alemana, se publicó con otros relatos cortos de Aldrich.

Dos años más tarde, en 1879, se publicaba en París *La reine de Saba*. Se debe al mismo traductor de *Un écolier américain*, un tal Th. Bentzon, con toda probabilidad, pseudónimo (Aldrich 1879a). La novela se vendió encuadrada con un par de relatos cortos de Edward Eggleston. No está de más que se tenga en cuenta la fecha de 1879; que llegó al lector francés tres años antes que *Un écolier américain*. Recordemos cómo la aparición de los originales fue en orden inverso: *The Story of a Bad Boy*, en 1870, y *The Queen of Sheba*, en 1877.

Esta secuenciación temporal de las obras en francés pone orden en el rompecabezas de las versiones españolas, o cuando menos, lo explica. En aquel mismo año de 1879, se publicó otra versión francesa en la que no se detalla el traductor, presumiblemente el mismo de la edición que acabamos de mencionar, el tal Th. Bentzon, que sería el responsable de la publicación por entregas de esta *La reine de Saba* en la *Revue de deux mondes*. El traductor a sueldo debió tener algún problema con los responsables editoriales de las traducciones francesas: dos distintas para *La reine de Saba* y aún una tercera para *Un écolier américain* (Aldrich 1879b).

Si en Francia se había roto la cronología en el orden de aparición de las traducciones de Aldrich en relación a los originales, en España, que tenía París como punto de referencia de sus traducciones, iba a pasar lo mismo: *La reina de Saba* se publicaba en Valencia, en 1879, por la Librería de Pascual Aguilar, Editor, y de traductor desconocido (Aldrich 1879c). Luego, con o sin filtro francés, esta primera versión española, de la que no se conserva ningún ejemplar, salvo los que pudieran existir en colecciones privadas, sólo dista dos años del original inglés. Sabemos de su existencia por el único ejemplar que de la segunda edición, que debió aparecer a principios del siglo XX, hemos podido documentar. Se trata del ejemplar que se conserva en la Biblioteca Joaquín de Entrambasaguas de la Universidad de Castilla-La Mancha (Aldrich s.f.b). Forma parte de la colección Biblioteca Selecta, tomo XIV².

Está demostrado que la rapidez con la que se tradujeron estas dos obras de Aldrich dependió del motor francés que las impulsó; y el orden de aparición corre parejo al francés, con independencia de cuándo fueron publicadas por primera vez.

Conviene hacer mención a los dos volúmenes españoles, en sus segundas ediciones, que, como ya se ha dicho, formaron parte de la colección Biblioteca Selecta. El tomo XIV

¹ Deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Biblioteca de la Universitat Jaume I de Castellón, en particular a Dña. Paloma Garrido, por las facilidades que nos han dado para consultar este ejemplar.

² Quede constancia de nuestro agradecimiento al Servicio de Préstamo de la Universidad de Castilla-La Mancha, que nos ha permitido consultar el ejemplar, así como a Mar García Casado, Bibliotecaria de la Universidad de León, que nos ha ayudado en el rastreo bibliográfico.

es el dedicado a *La reina de Saba* y el XXIV a *Aventuras de un niño calavera* (*Autobiografía*). El primero incorpora una biografía de Aldrich, con una extensión de diez páginas. Es de suponer que también figuró en la primera edición, pues al final de esta introducción titulada “Tomas Bayley Aldrich”, se nos informa que el autor “apenas ha cumplido cuarenta años” (Aldrich s.f.b: 5-11). Como sabemos, Aldrich nació en 1836, luego tenía poco más de esa edad cuando se publicó la traducción francesa de 1879; y no es casualidad que en otra parte de la mentada introducción se compare la valía del autor norteamericano con la de Victor Hugo...

También parece oportuno revisar qué otras obras traducidas formaron parte de la Biblioteca Selecta. Los títulos y los autores están relacionados al final de ambos volúmenes. Así, entre otros, tenemos *Werther*, de Goethe; *Aventuras Maravillosas*, de Edgar Poe; *El endemoniado*, de C. Dickens; *Baladas*, de Walter Scott; *Cántico de Nochebuena*, de C. Dickens; *Croquis americanos*, de Bret Harte; *Fantasías*, de Carlos Dickens; *El enano negro*, de Walter Scott, etc. (Aldrich s.f.b: 11). La Biblioteca Selecta, según esa información, “se publicaba en volúmenes de 200 ó más páginas, elegantemente impresos y encuadernados en rústica, al precio de 2 reales en toda España” (Aldrich s.f.a: 199). El número de títulos que se relaciona está cercano a los ochenta. Dentro del apartado propagandístico que está dedicado a las “Obras varias”, que publica la valenciana casa editorial de Pascual Aguilar, el catálogo tiene su enjundia: *Los secretos de la prestidigitación y de la magia*, de Robert-Houdin; *Calendario de la preñez é higiene de la mujer en cinta y recién parida*, de D. Francisco de P. Campá, catedrático de Obstetricia; *Novísimo arte práctico de cocina perfeccionada, repostería y arte de trinchar*, con un apéndice que entre otras cosas contiene la *Paella valenciana...*, de D. José Antonio Jiménez y Fornesa; *Novísimo secretario de los amantes ó el correo del amor...*, de Argimiro Blay; *Nuevo método de lavado y planchado y dar brillo á la ropa blanca*, de D^a Francisca Domínguez de Busto (Aldrich s.f.b). Nos encontramos pues, ante un editor que persigue la formación del lector desde los más variopintos aspectos. La abundancia de títulos y temáticas nos lleva a deducir que, en lo referente a autores extranjeros, Pascual Aguilar se ajustaba con quien fuera capaz de suministrarle la *mercancía* que necesitaba, a cambio de un dinero. El traductor era lo que perseguía. Poco le importaba que su autoría quedara reflejada o no en el libro. Y para su labor escogía el camino más fácil: los títulos publicados por las editoriales parisinas. Un poco de francés, por lo tanto, era el único inglés que conocían buena parte de los traductores a sueldo de la Biblioteca Selecta.

Además de las obras señaladas, poco más se tradujo, y ha traducido, de la obra de Thomas Bailey Aldrich, si exceptuamos unos poemas que, muchísimos años más tarde, en 1944, publicó Alberto Weiss en una antología poética que él denominó “Pequeña enciclopedia de poética universal” y que apareció con el título de *Poesía estadounidense* en Buenos Aires (Weiss 1944).

III. EL PRÓLOGO A *LA REINA DE SABA* Y TRANSFORMACIONES TRADUCTORAS

La reina de Saba, según hemos señalado, está prologada con una introducción biográfico-literaria sobre Aldrich, que se abre con un párrafo en el que se dan las razones para incorporarla:

Al incluir entre las obras que constituyen la *Biblioteca selecta* la preciosa novela *La reina de Saba*, original de un autor que en España es completamente desconocido, á pesar de que su reputación como poeta y novelista no se ha circunscrito á los Estados-Unidos, su patria, sino que, pasando el Océano, se ha hecho muy popular en Inglaterra, en Francia y en

Alemania, creemos de nuestro deber apuntar algunos datos biográficos de tan elegante escritor (Aldrich s.f.b: 5)

El anónimo prologuista conocía, pues, las ediciones inglesas y las traducciones europeas, algunas de estas últimas las debió tener delante para redactar su introducción. Pasa revista a las publicaciones de Aldrich; alude a “The Story of á [sic] Bad Boy, tan popular en América, y que pasa por ser una autobiografía...” (Aldrich s.f.b: 7); a su viaje a Europa; a su “sentimiento católico”, sin duda para convertirlo en autor políticamente correcto para el lector español (Aldrich s.f.b: 9).

Más adelante, Aldrich es comparado con Victor Hugo y con Alejandro Dumas, hijo. Terminan estos párrafos introductorios dándonos cuenta de la edad del autor, “cuarenta años”, y de que se encuentra en el culmen de su carrera. El prólogo en cuestión no fue revisado para la segunda edición cuando ya contaba con bastantes más años, ni se incorporaron las obras que Aldrich escribió en las décadas de 1880 y 1890.

Se trata, por lo que hemos visto, de una introducción escrita a la luz de las que acompañaron a otras traducciones europeas, en concreto la francesa.

El traductor español, ignoramos si por la limitación de espacio de 200 páginas, impuesta por la editorial para los tomos de la Biblioteca Selecta, o por trasladar a nuestra lengua lo que a él le parecía el mensaje, evitando entrar en el detalle o en el trasfondo cultural, que a él nada le decía, comprime y condensa el texto original en el texto meta. Será suficiente con un ejemplo para ilustrar la estrategia traductora empleada en la versión española:

THE QUEEN OF SHEBA.

I.

MARY.

In the month of June, 1872, Mr. Edward Lynde, the assistant cashier and book-keeper of the Nautilus Bank at Rivermouth, found himself in a position to execute a plan which he had long meditated in secret.

A statement like this at the present time, when integrity in a place of trust has become almost an anomaly, immediately suggests a defalcation; but Mr. Lynde’s plan involved nothing more criminal than a horseback excursion through the northern part of the State of New Hampshire. A leave of absence of three weeks, which had been accorded him in recognition of several years’ conscientious service, offered young Lynde the opportunity he had desired. These three weeks, as already hinted, fell in the month of June, when *Nature* in New Hampshire is in her most ravishing toilet; *she has put away her winter ermine, which sometimes serves her quite into spring*, she has thrown a green mantle over her brown shoulders, and is not above the coquetry of wearing a great variety of wild flowers on her bosom. With her sassafras and her sweet-brier she is in her best mood, as a woman in a fresh and becoming costume is apt

LA REINA DE SABA.

I.

En el mes de Junio de 1872 M. Edward Lynde, el joven cajero del Banco Nautilus, en Rivermouth, consiguió al fin realizar un proyecto, que ya de largo tiempo venía acariciando en secreto. Una licencia de tres semanas le permitió explorar á caballo la parte septentrional de Nuevo-Hampshire.

Ninguna estación podía ser más favorable, pues en aquella parte de los Estados- Unidos la naturaleza guarda con frecuencia hasta la mitad de la primavera el manto de armiño con que la adornó el invierno, y hay que esperar el comienzo del verano para verla con los adornos propios de la estación florida.

Edward Lynde salió de Rivermouth... (Aldrich 1877a: 3-4; Aldrich s.f.b: 13)³

³ La itálica es nuestra.

to be, and almost any one might mistake her laugh for the music of falling water, and the agreeable rustle of her garments for the wind blowing through the pine forests.

As Edward Lynde rode out of Rivermouth...

Nada parece importar a nuestro traductor lo referente a la falta de integridad a la que se refiere la versión original, o la detallada descripción de cómo la naturaleza va cambiando, con el paso de las estaciones, en New Hampshire; le interesa ir al grano de la historia.

Pero volvamos a la segunda obra traducida: *Aventuras de un niño calavera* (*Autobiografía*). Comenzando por el título, hay que reconocer lo apropiado del mismo. A poco nos hubiera sabido en nuestra lengua una traslación directa de *The Story of a Bad Boy*. Y la apostilla, no del todo cierta, o verdadera a medias, de *Autobiografía*, concede al lector un inicio en el que, con tres palabras – aventuras, calavera y autobiografía –, antes de abrir el libro, ya dispone de una composición de lugar para la asimilación del mensaje.

Sorprende que el traductor haya prescindido del índice. Los veintidós capítulos del original llevan todos un título que desaparece en la versión española. La habilidad traductora se plasma en el subtítulo del libro (*Autobiografía*), que justifica y soluciona algunas ausencias. Así, el capítulo primero de la versión original, encabezado por la frase “In which I introduce myself”, dedica dos páginas a la presentación del protagonista. Estos párrafos terminan con la frase: “But let us begin at the beginning” (Aldrich 1870: 2). Dicho y hecho: en la versión española el capítulo primero comienza con el párrafo siguiente. Los anteriores han quedado condensados, sintetizados en una palabra en la portada: autobiografía.

Y mucho de cultura sociológica se recoge en el, según Aldrich, verdadero inicio de su narración y comienzo del texto del libro español:

AVENTURAS DE UN NIÑO CALAVERA
POR
TOMÁS BAILEY ALDRICH

I

Whenever a new scholar came to our school, I used to confront him at recess with the following words: “My name’s Tom Bailey, what’s your name?” If the name struck me favourably, I shook hands with the new pupil cordially; but if it didn’t, I would turn on my heel, for I was particular on this point. Such names as Higgins, Wiggins, and Spriggins were deadly affronts to my ear; while Langdon, Wallace, Blake, and the like were passwords to my confidence and esteem.

Cada vez que entraba en nuestra escuela un novato le abordaba yo con esta pregunta: «Me llamo Tomás Bailey; y tú?» – Si el nombre del nuevo condiscípulo me era simpático le daba un buen apretón de manos, y si no le volvía las espaldas. No se puede exigir mayor intransigencia que la mía, pues según que el sonsonete del nombre disgustase ó halagase mi oído, huía del que lo llevaba ó le convertía en amigo (Aldrich 1870: 2; Aldrich s.f.a: 5).

Fuera quedan los Higgins, Wiggins y Spriggins en español; poco o nada le hubieran sugerido al lector acostumbrado a los García, Fernández y otros. Nada se pierde con estas supresiones; lo que quizá se gane sea la agilidad del texto meta para llegar al destinatario español; cierto es que los apellidos originales podrían haberse transportado a la equivalencia española, aunque no es tarea fácil. Para eso se necesitaría el mantenimiento de unas

constantes que excederían esa casuística concreta para entrar a abarcar un entramado más amplio, que en algún caso quedaría obstaculizado.

Resulta curioso cómo el traductor vierte al español un presunto poema de Aldrich. Presunto, porque se dice que lo es, aunque está traducido en prosa:

El caballo es un animal muy hútil. Es muy dibertido el tener un caballo. Yo tengo un caballo. Se llama Gipsy. Muerde á los que no quiere tiene las piernas muy largas un día que le lababa los Pies de delante bajó la cabeza me la metió entre las Piernas y hechándome por el aire fui á caer en un charco de agua que había hallí cerca...

Publicó estos *versos* con cierta vanidad de autor [...]. Que cada uno [...] coja su lápiz, corrija la ortografía, ponga las mayúsculas en su sitio y restablezca la puntuación... (Aldrich s.f.a: 96-97)⁴.

Fino estuvo el traductor al conservar en nuestra lengua las faltas de ortografía y otras desviaciones de la norma. La perfección la habría logrado si el poema hubiera permanecido en verso en la lengua meta.

Al final del libro, existen unas páginas dedicadas a la publicidad, a las que ya hemos hecho mención. A la relación de traducciones le sigue otra con obras de interés variado: desde *El Diamante del artista* ó el libro de los inventos modernos, a *Manual completo* para hacer toda clase de tintas de lustre...

Con este segundo volumen obtenemos confirmación a lo deducido por la propaganda insertada en *La reina de Saba*. La Biblioteca Selecta era una difusora de cultura en un sentido amplio. Y por ese propósito de amplitud, pierde, en ocasiones, rigor en el detalle. A pesar de todos los peros que puedan objetarse, cumplió un cometido importante, fundamento de la misión de la traducción: trasladar a otra lengua y otra cultura algo que en ésta no se ha producido. Y ahí se abrió el abanico: al lado de Goethe, Dickens y Walter Scott, puso a nuestro Aldrich; labor que no se volvió a repetir.

IV. CONCLUSIÓN INCONCLUSA

El público lector español pudo disfrutar de la lectura de *La reina de Saba* y de *Aventuras de un niño calavera* con razonable rapidez, debida, sobre todo, a que el traductor atajó el camino y lo acertó de tal forma que ni siquiera acudió en busca de las ediciones publicadas en Inglaterra. Prefirió las versiones francesas que circulaban por París, lo que hace que las traducciones españolas sigan el gusto, las supresiones, los añadidos y los prólogos de las traducciones parisinas.

Este fenómeno, tan frecuente entre los traductores españoles de finales del XIX y principios del XX, lleva implícita una transformación del texto original que acarrea defectos y valores repartidos en desigual proporción. Las obras traducidas, y los dos casos que nos ocupan son ejemplos palmarios, quedan comprimidas, adaptadas podríamos decir, para el lector español. Esta costumbre, que constituye sin duda una falta, queda compensada por ser traducciones casi inmediatas, cuyo valor, a pesar de tener que tomarlo con cautela, debe apreciarse. Con posterioridad a las dos traducciones de las que nos hemos ocupado, y no olvidemos que ambas merecieron segundas ediciones, se hizo el silencio y Aldrich no regresó a las linotipias españolas. Primeras y segundas ediciones se publicaron en vida del

⁴ La itálica es nuestra.

autor, lo que habla, y mucho, de la actividad traductora de aquel momento en España. Aldrich debió pensar en sus versiones españolas cuando escribió: “True art selects and paraphrases, but seldom gives a verbatim translation” (Aldrich 1903).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDRICH, Thomas Bailey. *The Story of a Bad Boy*. Londres: Sampson Low, Son & Marston, 1870.
- . *Die Geschichte eines bösen Buben und Drei andere schönen Historien*. Trad.: Moritz Busch. Leipzig: F.W. Grunow, 1875.
- . *En slem drengs historie*. Ved A.Th.J. Kjøbenhavn: L. Jordans forlag, Trykt hos Henr Donatzky i Helsinger, 1876.
- . *The Queen of Sheba*. Boston: J.R. Osgood and Company, 1877a.
- . *The Queen of Sheba*. Londres: George Routledge and Sons, 1877b.
- . *Die Königin von Saba*. Nebst anderen Erzählungen von Thomas Bailey Aldrich. Trad.: Moritz Busch. Leipzig: Fr. Wilh. Grunow, 1877c.
- . *La reine de Saba, Le maître d'école du Flat-creek, Le prédicateur ambulante, par Edward Eggleston*. Trad.: Th. Bentzon [pseud.] París: Calmann Lévy éditeur, 1879a.
- . *La reine de Saba*. En *Revue de deux mondes*. París: G. Paetz, 1879b.
- . *La reina de Saba*. Primera Edición. Valencia: Pascual Aguilar Editor, 1879c.
- . *De geschiedenis van een deugniet*, Door S.J. Andriessen. Amsterdam: Jan Leendertz [1881].
- . *Un écolier américain*. Trad.: Th. Bentzon [pseud.] París: Education et récreation, J. Hetzel et cie. [1882].
- . “Leaves from a Notebook”. *Ponkapog Papers*. 1903.
- ALDRICH, Tomás Bayley (*sic*). *Aventuras de un niño calavera (Autobiografía)*. 1ª Edición. Valencia: Pascual Aguilar Editor [1885].
- . *Aventuras de un niño calavera (Autobiografía)*. 2ª edición. Valencia: Pascual Aguilar Editor, s.f.a.
- . *La reina de Saba*. 2ª edición. Valencia: Pascual Aguilar Editor, s.f.b.
- SAMUELS, Charles E. *Thomas Bailey Aldrich*. Nueva York: Twayne Publishers, Inc., 1965.
- WEISS, Alberto. *Poesía estadounidense*. Buenos Aires: Eds. Continental, 1944.

TRANSLATING HARD-BOILED SLANG: RAYMOND CHANDLER'S *THE LONG GOODBYE* IN SPANISH

DANIEL LINDER
Salamanca, Spain

The translation of non-standard language varieties used by certain characters and narrators in fiction poses serious problems for literary translators in all language combinations. Since these varieties are language- and culture-specific and have no exact equivalents in other languages and cultures, the task of translating them is extremely challenging (Brodovich 1997: 23).

Detective fiction offers an interesting area for studying this because of the proliferation of non-standard varieties of slang used. I will discuss how slang was used by the writers of the Hard-boiled School of Detective Fiction; focusing particularly on the figure of Raymond Chandler, I will discuss concrete examples of slang from his arguably best novel *The Long Goodbye* (1954) and the translation of this slang into Spanish in the four translations, all of them entitled *El largo adiós* (1958, 1962, 1973, 1989).

The Hard-boiled School of Detective Fiction was a loose group of American detective writers of the 1920's, 1930's and 1940's. Hard-boiled writers made slang one of their trademarks and over time they developed this variety of slang into a body of non-standard literary vocabulary (Durham 1963: 117). Hard-boiled slang, therefore, was a literary phenomenon, not a phenomenon of everyday speech. However, literary slang does share in some of the characteristics of real world slang: writers use it to include members and to exclude outsiders, and thus they create a shared code between writers and readers; use of slang creates an economy of language often associated with specialized fields, in this case with the specialized field of crime and detection; use of slang reflects the playfulness and creativity of language in perpetual change; and by using slang writers are able to create entirely new words, create new words by combining old ones, and create new meanings for old words.

The main characters and narrators populating these hard-boiled literary worlds were like Chandler's Philip Marlowe: most of the time they spoke in the language of the average readers, the American vernacular, and when the situation demanded it, in the language of the uncommon underworld criminals, hard-boiled slang (MacShane 1976a: 71). Therefore, readers could witness their heroes easily slip out of the vernacular, the language of the common reader, and into hard-boiled slang, the language variety of the underworld.

The Long Goodbye (1954) is the tale of the development of an unexpected friendship between Philip Marlowe and Terry Lennox. Shortly after becoming friends, Lennox appears at Marlowe's house late one night and asks to be driven to Tijuana, Mexico. Upon his return from Tijuana, Marlowe discovers that Terry Lennox is suspected of savagely killing his wife Sylvia. Later, when Marlowe learns that Terry Lennox has committed suicide in Mexico, he refuses to believe it, because the murder was committed so savagely, and because so many of the details of the suicide did not make sense. When Marlowe is hired on a seemingly unrelated case, he discovers that the new client, Eileen Wade, actually murdered Sylvia Lennox. Some time later, Terry Lennox returns to Marlowe's office and

reveals that his suicide was a set-up and that he is now living under a new name. At that point, Marlowe realizes that Terry Lennox, the friend he had made, no longer exists, and so, he refuses to say goodbye.

Let us examine the hard-boiled slang Chandler used and the marking conventions that he used to identify a dialogue taking place in slang.

SLANG TERMS ARE MARKED (FOREGROUNDED) AGAINST THE STANDARD LANGUAGE (BACKGROUND)

In the midst of a passage characterized mostly by ordinary language, there may appear a slang term, such as in the following example. Here Marlowe explains to Bernie Ohls, a police detective, the circumstances under which he was hired by Eileen Wade. Her husband Roger, a famous writer, had not been home for several days because he was away on a drunken spree (=off on a toot).

Example 1

Afterwards she came to me and said her husband was off on a toot and she was worried and would I find him and bring him home (Chandler 1995: 635).

SLANG TERMS ARE DEFINED

Often slang terms are defined for the benefit of characters in the novel who are unfamiliar with the language that is used in the realms of crime, the police and private detectives. Marlowe defines “a portrait of Madison” (=a five-thousand dollar bill) four times in *The Long Goodbye*, the first time in a narrative passage and three times in dialogue passages with three different characters who do not understand the term. Here, the word is defined in a dialogue passage in which Marlowe is talking to Howard Spencer, Roger Wade’s editor.

Example 2

“I have a portrait of Madison in my pocket.”

“A portrait of Madison? I’m afraid I don’t –”

“A five-thousand-dollar bill,” I said. “Always carry it. My lucky piece.”

(Chandler 1995: 494)

SLANG TERMS ARE EXPLICITLY REFERRED TO AS A SPECIAL USE OF LANGUAGE

Often, in the hard-boiled novel, characters that ordinarily do not use slang terms must use them, but when they do, they draw attention to the fact that they are using them in a special way. In the same dialogue passage in which Marlowe talks to Howard Spencer, Roger Wade’s editor, Spencer uses the word “cooler,” meaning jail, which Marlowe has used previously.

Example 3

“Not, let me add, the fact that you were, as you put it, in the cooler, but the fact, shall I say, that you appear to be extremely reticent, even under pressure.” (Chandler 1995: 485)

SLANG TERMS ARE USED FREQUENTLY IN SOME PASSAGES

The frequent use of slang terms is one of the hallmarks of the hard-boiled novel. Marlowe, in the following narrative passage, describes his first meeting with Terry Lennox, who was horribly drunk and had spent the last of his money on his wife, a high society fashionable woman (=fluff). In spite of his condition and his lack of money, Lennox’s wife did not want to stay with him long enough to make sure that he would not get thrown in jail (=tossed in the sneezer) by some police officers (=prowl car boys) or to make sure that he would not get beat up and robbed (=rolled) by a tough taxi driver (=hackie), supposedly after driving Terry Lennox home and discovering that he was unable to pay the fare.

Example 4

Also, he hadn’t mentioned that he had no job and no prospects and that almost his last dollar had gone into paying the check at The Dancers for a bit of high class fluff that couldn’t stick around long enough to make sure that he didn’t get tossed in the sneezer by some prowl car boys, or rolled by a tough hackie and dumped in a vacant lot. (Chandler 1995: 423)

SLANG TERMS ARE A) REPEATED EXACTLY OR B) REPEATED AS A SUCCESSION OF SYNONYMS IN THE SAME PASSAGE

Here Mendy Menendez, a criminal boss from Las Vegas, describes to Marlowe that he has to make a lot of money (=dough) in order to pay bribes (=juice) to the people who can help him make still more money. The repetition creates a certain irony in this passage: what Mendy is really describing is a vicious circle which he is a part of, and so he is not actually a “big man” at all.

Example 5a

“I’m a big man, Marlowe. I make lots of dough. I got to make lots of dough to juice the guys I got to juice in order to make lots of dough to juice the guys I got to juice.” (Chandler 1995: 479)

In the next example, Marlowe interrupts Terry Lennox, who, after the murder of his wife Silvia, begins to tell Marlowe how the maid would find her the next day in the guest house, and how the maid would, at first, think that she was merely drunk (=paralyzed, spifflicated, iced). But Marlowe interrupts Lennox and finishes his sentence for him using a string of synonyms, because he does not want Terry to continue telling him the details of his wife’s death.

Example 5b

[...] “the maid would find –”

Silvia dead drunk, paralyzed, spificated, iced to the eyebrows,” I said harshly.

(Chandler 1995: 441)

SLANG TERMS ARE LOCATED WITHIN “TOUGH TALK” DIALOGUE PASSAGES

Slang terms in the hard-boiled detective novel are used in tense dialogue passages in which two characters face off with each other, each one trying to be tougher than the other and trying to get the best of the other verbally. Each dialogue turn in these passages generally contains a slang term, making the dialogue resemble a tight tennis match in which each player tries to slam the slang harder at the other.

The following exchange takes place between Marlowe and Candy, the Wades’ Spanish-speaking house servant. The dialogue is tense, because Marlowe wants Candy to know that he knows Candy is blackmailing the Wades; but, at the same time, Candy wants Marlowe to know that he can blackmail him if he wants to. It is interesting to note that Candy, a native speaker of Spanish, pretends to be unaware of many of the slang terms Marlowe uses, particularly those that refer to blackmailing (spill=tell; shake=blackmail). But he understands many others, and he uses slang terms himself, for example “shamus” (=detective). A curious feature of this exchange is Marlowe’s double definition of “a couple of yards”: he defines the common slang term “a couple” in ordinary language as “two,” and he describes the hard-boiled slang term “yards” in common slang as “bucks.” This makes it clear that, even though Candy may say he does not understand a slang term, he is often lying.

Example 6

“I take care of the boss,” he said.

“You making it pay?”

He frowned and nodded. “Oh, yes. Good money.”

“How much on the side – for not spilling what you know?”

He went back to Spanish. “No entiendo.”

“You understand all right. How much you shake him for? I bet it’s worth a couple of yards.”

“What’s that? A couple of yards?”

“Two hundred bucks.”

He grinned. “You give me couple of yards, shamus. So I don’t tell the boss you come out of her room last night.”

(Chandler 1995: 596)

STRATEGIES FOR TRANSLATION: A DISCUSSION

In order to translate language varieties such as hard-boiled slang, translators often use the following two-fold strategy: First, wherever possible, they use slang terms in the target text for which equivalent slang terms exist in the target language; secondly, since this cannot always be done, in many cases they translate slang terms as ordinary language and compensate by inserting target language slang terms in other places in the target text. With

this two-fold strategy, literary translators try to produce an equivalent number of slang terms and, hopefully, an equivalent effect (Zauberga 1994: 141-144).

These approaches are often followed in the Spanish-language versions of *The Long Goodbye*. However, translators of Chandler's novels into Spanish are often forced to neutralize or compensate because there is not an acquired body of slang to dip into in Spanish-language literature. Also, real underworld slang in both South America and Spain is mostly characteristic of small local gangs that commit small-scale crimes and use city-specific street slang; but Chandler's novels portray a large-scale world of organized crime and criminals who aspire to rival with the police as well as political and civil leaders for control of the city (Morán 1975: 39).

The Long Goodbye was first translated into Spanish in a volume of selected Chandler novels in 1958 in Editorial Aguilar (Madrid) by M^a del Carmen Márquez de Odriozola (henceforth, the Márquez translation). It was translated a second time in 1962 in Fabril Editora (Buenos Aires) by Flora W. de Setaro (henceforth the De Setaro translation); it was again translated in 1973 in Barral Editores (Barcelona) by José Antonio Lara (henceforth the Lara translation); then it was translated for a fourth time into Spanish in 1989 in Emecé Editores (Buenos Aires) by Daniel Zadunaisky (henceforth the Zadunaisky translation).

The Lara translation is an almost absolutely identical copy of De Setaro. For instance, in the translations of example 1 below, the only difference between the two texts is that the De Setaro translation contains the expression “a su casa” (=to his house) and the Lara translation omits the word “su,” making it “a casa” (=home). There are no differences between the De Setaro and Lara translations in the remaining examples, and the only differences present between the De Setaro and the Lara translations throughout the rest of the text are occasional changes, additions, and omissions of single words, and also occasional punctuation changes, usually substitution of commas with colons or semicolons. Since the Lara translation is clearly a plagiarism of De Setaro, I do not want to dignify it by treating it separately. Therefore, in all the translations of the examples except the first one I will list both of these translations together, and in all discussions of these examples I will refer only to the De Setaro translation.

Translations of example 1

Márquez translation:

Luego vino ella y me dijo que su marido había desaparecido, que estaba preocupada y que si querían buscarle y traerle a casa (Chandler 1974: 921).

De Setaro translation:

Después vino a verme la señora Wade y me dijo que su marido había desaparecido, que estaba preocupada y me pidió que lo buscara y lo llevara de vuelta a casa (Chandler 1962: 237).

Lara translation:

Después vino a verme la señora Wade y me dijo que su marido había desaparecido, que estaba preocupada y me pidió que lo buscara y lo llevara de vuelta a casa. (Chandler 1973: 316)

Zadunaisky translation:

Después ella vino a verme y me dijo que él había desaparecido y que estaba preocupada y si por favor lo buscaba para llevarlo de vuelta a casa (Chandler 1989: 210).

The translations of example 1 are a good example of how slang is often neutralized (turned into language containing no slang) in translation. “Había desaparecido” (=he had disappeared) is completely standard Spanish, and gives no hint that the original contained a slang term. Also, the term “disappeared” omits the reason why Roger Wade had disappeared, namely because he was off on a drunken spree.

Translations of example 2

Márquez translation:

—En el bolsillo tengo un retrato de Madison.

—¿Un retrato de Madison? Me temo que no...

—Un billete de cinco mil dólares – dije –. Siempre lo llevo. Es mi mascota.

(Chandler 1974: 766-767)

De Setaro and Lara translations:

—En mi bolsillo tengo un retrato de Madison.

—¿Un retrato de Madison? Me temo que no...

—Un billete de cinco mil dólares – dije –. Siempre lo llevo encima. Es mi mascota.

(Chandler 1962: 88; Chandler 1973: 114)

Zadunaisky translation:

—Tengo un retrato de Madison en el bolsillo.

—¿Retrato de Madison? Perdóneme, no com...

—Un billete de cinco mil dólares. Lo llevo a todas partes. Es mi talismán.

(Chandler 1989: 79)

Here is an example of how slang is translated literally, as all of the translations are clearly literal and identical. These literal translations seem to work well when the marking convention is definition, but the original English expression contains a ring or echo of a slangy edge that I feel the Spanish lacks. I feel that maybe a shorter expression in Spanish, such as “un Madison” (=a Madison) would have been more dynamic and would have contained a slicker feel. The translations of example 3 and the translations of example 6 offer examples of literal translation of slang that do not work well in the target text.

Translations of example 3

Márquez translation:

—Permítame añadir que no el haber estado, como usted dice, *en chirona*, sino el hecho, digamos, de que usted parece ser completamente reticente, aun bajo presión (Chandler 1974: 757, italics in original).

De Setaro and Lara translations:

—Déjeme agregar que no es el hecho de haber estado, como usted lo ha dicho, a la sombra, sino el hecho, diría yo, de que usted resulta muy silencioso, aun bajo presión (Chandler 1962: 80; Chandler 1973: 102).

Zadunaisky translation:

—No me refiero al hecho de que estuvo, como usted dice, en la congeladora, sino que, digamos, es una persona sumamente discreta, incluso cuando la presionan (Chandler 1989: 71).

The translations of example 3 show how slang terms are often translated absolutely correctly when there is an equivalent slang term in the target language. The slang expressions “en chirona” and “a la sombra” in the Márquez and the De Setaro translations respectively are very current and appropriate here. Unfortunately, the Zadunaisky expression “en la congeladora” is not current Spanish slang, but rather common Spanish for “freezer.” This is an example of how slang is often translated literally.

Translations of example 4

Márquez translation:

Tampoco mencionó que no tenía trabajo, ni perspectiva y que casi su último dólar lo había gastado para pagar la cuenta en The Dancers por un poco de bebida de buena calidad, cuyos efectos no duraban bastante para asegurarse de que no era golpeado en la nariz por algún muchacho del coche patrulla o atropellado por algún peón y tirado en un solar (Chandler 1974: 687-688).

De Setaro and Lara translations:

Tampoco mencionó el hecho de no tener trabajo, ni perspectivas de conseguirlo, ni que su último dólar se había ido a pagar la cuenta en The Dancers para una sedosa muñeca de alta sociedad que ni siquiera se quedó el tiempo suficiente para asegurarse de que un auto no le pasara por encima (Chandler 1962: 13; Chandler 1973: 12).

Zadunaisky translation:

Tampoco había mencionado que no tenía trabajo ni perspectivas de conseguirlo ni que había gastado su penúltimo dólar en The Dancers con una chica de la alta sociedad que ni siquiera había sido capaz de quedarse para ver si lo levantaba un patrullero o un taxista tramposo que lo dejaría abandonado en un baldío después de vaciarle los bolsillos (Chandler 1989: 12).

Due to the density of slang in example 4, it offers an excellent window into the many types of things that happen to slang in translation. For example, the meaning of slang terms is often misinterpreted. Márquez has misinterpreted the meaning of “fluff,” believing it to mean “high quality drink” and from that point on misinterprets the meaning of all the rest of the slang terms: a back-translation into English would be “high quality drink, the effect of which did not last long enough to ensure that he would not be punched in the nose by some boy in a patrol car or run over by some construction worker and dumped in a vacant lot.” Note that De Setaro, as well as Márquez, believes that “rolled” means “run over.”

Slang may be translated ambiguously. An example of this can be found in the Márquez translation in the word “peón,” which can have various different interpretations in Spanish, including bricklayer, pedestrian and pawn. For the back-translation above, I have assumed that the translator intended the word to mean something like “construction worker” because that is the only meaning even slightly containing the notion of driving.

Slang terms are often omitted entirely. The meaning of the expression “tossed in the sneezer by some prowler car boys” has apparently escaped De Setaro, and so she has omitted that segment.

Translators also try to compensate for slang in places where the original contains none, a strategy commonly used for translating varieties of language (Harvey 1995: 71). There are two excellent examples of that here. The De Setaro translation contains the expression “sedosa muñeca de alta sociedad” (=silky high society doll), which compensates with a very Spanish style of wordiness that creates a similar slangy irony to the one Chandler created, and is very successful in doing so. The Zadunaisky translation contains the expression “penúltimo” (=penultimate), which compensates by inserting a very specific expression in Spanish which is commonly used on a night of drinking, and is also an excellent example of the success of this strategy for translating hard-boiled slang.

Translations of example 5a

Márquez translation:

—Soy un gran hombre, Marlowe. Gano mucha *pasta*. Tengo que ganar mucha *pasta* para exprimir a los tíos que pueden hacerme ganar mucha pasta (Chandler 1974: 73, italics in original).

De Setaro and Lara translations:

—Soy un hombre malo y poderoso, Marlowe. Gano mucha plata. Tengo que ganar mucha plata para untar a los muchachos que necesito (Chandler 1962: 73; Chandler 1973: 95)

Zadunaisky translation:

—Soy un hombre importante y muy malo, Marlowe. Gano mucha plata. La necesito para coimear a los tipos que tengo que coimear para ganar mucha plata para coimear a los tipos que tengo que coimear (Chandler 1989: 66).

In the translations of example 5a, all translators use a variety of different words to translate “dough” and “juice” into Spanish slang. You can notice in these examples how

slang is often translated into local varieties. The Márquez translation uses “pasta,” much more commonly used in peninsular Spanish than in South America, and the De Setaro and Zadunaisky translations use the word “plata,” much more common in South America than in Spain, but both words are mutually understood on both sides of the Atlantic. Another example of a local variety of slang is Zadunaisky’s use of “coimear” (=bribe) which is common in the southern cone of South America, but totally unknown in Spain.

Also interesting to note in the translations of example 5a is the fact that the marking convention used for slang may be entirely or partially omitted. In the Márquez and De Setaro translations, the repetition has been cut short; only does Zadunaisky produce the same degree of repetition as the original. The translations of example 5b offer another instance of omission of the marking convention.

Again, slang terms have been misinterpreted. The Márquez translation uses “exprimir” (=squeeze), which distorts the meaning, because it implies that Mendy Menendez makes money by squeezing it out of the people who are under him, when it really refers to the money he has to pay to those above him.

Translations of example 5b

Márquez translation:

[...] la doncella encontrará...

—A Sylvia completamente borracha, paralizada, zurrada, helada hasta las cejas.

(Chandler 1974: 708)

De Setaro and Lara translations:

[...] la doncella encontrará...

—A Sylvia borracha perdida, insensible, helada hasta la médula de los huesos—dijo con voz ronca.

(Chandler 1962: 32; Chandler 1973: 39)

Zadunaisky translation:

[...] la mucama encontrará...

—A Sylvia borracha, dormida, insensible, hundida en su propio vómito—dije con dureza.

(Chandler 1989: 30)

The translations of example 5b offer examples of misinterpretation and omission of the marking convention, in this case, repetition of synonyms. When examining these three translations, we must evaluate whether they have actually produced repetition of synonyms or whether they have produced a string of new words and meanings, or something in between. The Márquez translation, just like the original, creates a string of four elements, yet they are not synonyms but a string of entirely new expressions. A back-translation into English would be: “Sylvia completely drunk, paralyzed, beaten and frozen to the eyebrows.” This would imply that Marlowe is making an educated guess about the process by which the maid will discover that Sylvia is dead, but Marlowe rudely interrupts Terry because he does not want to know that the maid will find Sylvia dead. He does not

want Lennox to give him any additional details, so he stalls the conversation by repeating synonyms for “drunk”. Although the meaning of the Spanish passage makes sense, it is difficult to know whether the changed meanings should be attributed to the translator’s misinterpretation of the original meanings or the marking convention.

The De Setaro translation contains a string of only three elements, one fewer than the original, and it is completely impossible to determine if the translator had a chain of repeated elements or a chain of new elements in mind, because the passage becomes ambiguous. The first term, “borracha perdida” is very well rendered, as it is also Spanish slang; but the meanings of “insensible” (=numb) and “helada” (=frozen) are unclear, as they could refer to the fact that she might have been extremely drunk and also to the fact that she was dead at the time.

The Zadunaisky translation, in my opinion the best passage, perfectly recreates the marking convention of the original, since it contains a chain of four elements, all of them synonyms identical to the original. However, it is interesting to note that he resorts to adaptation for the final element in the chain: a back-translation into English would be “Sylvia drunk, asleep, numb, wallowing in her own vomit.”

Translations of example 6

Márquez translation:

—Yo cuido al jefe— dijo.

—¿Quiere hacerle pagar?

Frunció el ceño y después afirmó con la cabeza.

—¡ Oh, sí! Claro. Buen dinero.

—¿Cuánto le da..., por no charrar lo que sabe?

Volvió al español:

—No entiendo (*).

—Usted entiende perfectamente. ¿Cuánto le saca por eso? Me apuesto a que es más de un par de yardas.

—¿Qué es eso de un par de yardas?

—Doscientos dólares.

Sonrió.

—Déme a mí un par de yardas, amigo. Así, no le diré al jefe que usted salió anoche de la habitación de ella.

(* En español en el original (N. del T.)

(Chandler 1974: 877-878, italics in original)

De Setaro and Lara translations:

—Yo cuido al patrón—dijo.

—¿Se lo hace pagar?

Frunció el ceño y después asintió con la cabeza.

—¡ Oh, sí! Claro. Con buenos billetes.

—¿Cuánto recibe por ese lado..., por no contar lo que sabe?
 —No entiendo.
 —Usted entiende perfectamente. ¿Cuánto le ha sacado? Apuesto a que no más de un par de canarios.
 —¿Qué es eso?
 —Doscientos dólares.
 Candy sonrió en forma burlona.
 —Usted será el que me dé un par de canarios, amiguito. Si no, le contaré al patrón que lo vi salir anoche de la pieza de la señora.

(Chandler 1962: 196; Chandler 1973: 260-261)

Zadunaisky translation:

—Yo cuido al patrón—dijo.
 —¿Paga bien?
 Frunció el ceño y después asintió con la cabeza.
 —Sí, muy bien.
 —¿Cuánto te paga aparte del sueldo... por mantener el pico cerrado?
 —No entiendo.
 —Sí que me entiendes. ¿Cuánto le sacaste? Seguro que no se te ocurrió pedirle más de un par de cientos.
 —¿Qué es eso? Un par de cientos.
 —Doscientos dólares.
 Candy sonrió en forma burlona.
 —Démelos usted, amigo. Si me da un par de cientos, no le digo al patrón de dónde lo vi salir anoche.

(Chandler 1989: 173)

In the translations of example 6, as in previous examples, much of the slang has been neutralized. For example, for “shake,” all of the translations have some phrase including the verb “sacar” (=get out of) “le saca,” “le ha sacado,” “le sacaste.” Notice also that the translation of “a couple of yards” contains many of the features we have observed in previous examples: Márquez uses a literal translation, “un par de yardas”; De Setaro uses a local variety of slang, “un par de canarios” (=a couple of canaries), which is possibly a local South American slang expression, and Zadunaisky uses a neutral translation “un par de cientos” (=a couple of hundreds).

Márquez uses an element of compensation that brings her translation into synch with the original Chandler. In place of simply “What’s that? A couple of yards?” the translator has used a Spanish equivalent of “What’s all this about a couple of yards?”

New here is the fact that slang is often translated into slang that is no longer current. The Márquez translation contains the expression “por no charrar,” but the verb “charrar” has now mostly fallen out of use.

CONCLUSION

I have examined the importance of hard-boiled slang in Raymond Chandler's *The Long Goodbye*, and also the translation of this slang in the four Spanish-language versions of the novel. I hope to have shown that, despite the importance of slang in the original novel, translators very commonly neutralize it. However, even though the translations do contain this negative point, there are other ways that the translators have acted positively: they have used slang very accurately when it was available in Spanish, and they have used slang in places where the original contains no slang in order to compensate.

However, the presence and position of these translations in the literary systems of Spanish-speaking countries does not rest on translation quality in any way, but on other factors such as editorial policy and promotion. The Márquez translation has been re-edited twice by the reprint publisher Carrogio (1974, 1987) and is fairly well-known, as it appears in the listing of foreign language translations in Philip Durham's *Down these Mean Streets a Man Must Go* and it is available in public libraries. The De Setaro translation was never re-edited and is virtually unknown, as it does not appear in the listing of translations in Durham, and it is not available in many public libraries; for example, there is no copy of this translation in the Biblioteca Nacional de la República Argentina (<http://www.bibnal.edu.ar>). The Zadunaisky translation has been re-edited once by the same publisher (1994), but remains fairly unknown as well.

By far the most widely available and most well-known translation of *The Long Goodbye* in Spanish is the Lara translation, since it has been re-edited more than twenty times by six different publishers. In fact, the first collection of Raymond Chandler's complete works in Spanish, *Obras Completas*, published by Debate (Madrid) in 1995 contains the Lara translation of *The Long Goodbye* and also a José Antonio Lara version of *The Big Sleep* (1939), *El sueño eterno*, originally published in Barral Editores in 1972, one year before *El largo adiós*. I have already said that the Lara translation of *The Long Goodbye* is a plagiarism of De Setaro, and the Lara translation of *The Big Sleep* is also a plagiarism of an earlier translation. Although it is possible that José Antonio Lara was a real translator who plagiarized two earlier published versions, I believe that José Antonio Lara was more than likely a pseudonym used to commit an act of conscious plagiarism by Barral Editores. I have four reasons for this: (1) José Antonio Lara only translated two works, *The Big Sleep* and *The Long Goodbye*, which were published by the same publisher and very close in time, (2) both of these translations are clearly based on earlier translations, (3) the variety of Spanish used in the two is inconsistent, a peninsular Spanish variety in the case of *The Big Sleep* and an Argentinean variety in the case of *The Long Goodbye*, and (4) José Antonio Lara is unknown in translator associations in Spain and in Argentina. This means that the version of *El largo adiós* that is most widely read and available today in Spanish is a plagiarized version of a translation that is now more than 40 years old.

REFERENCES

- BRODOVICH, Olga I. "Translation Theory and Non-standard Speech in Fiction". *Perspectives: Studies in Translatology*. 1997, vol. 5 (1), pp. 23-31.

- CHANDLER, Raymond. *The Long Goodbye*. In MACSHANE, Frank (ed.) *Later Novels and Other Writings*. New York: Library of America, 1995 [original: 1939], pp. 417-734.
- . *El largo adiós* (trans.: M.^a del Carmen Márquez de Odriozola). In *Obras Selectas*. Barcelona: Carrogio, S.A. de Ediciones, 1974 [original: 1958], pp. 681-1028.
- . *El largo adiós* (trans.: Flora W. de Setaro). Buenos Aires: Fabril Editora, 1962.
- . *El largo adiós* (trans.: José Antonio Lara). Barcelona: Barral Editores, 1973.
- . *El largo adiós* (trans.: Daniel Zadunaisky). Buenos Aires: Emecé Editores, 1989.
- DURHAM, Philip. *Down These Mean Streets a Man Must Go: Raymond Chandler's Knight*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1963.
- HARVEY, Keith. "A Descriptive Framework for Compensation". *The Translator*, 1995, vol. 1 (1), pp. 63-86.
- MACSHANE, Frank. *The Life of Raymond Chandler*. New York: Dutton 1976.
- MORÁN, Carlos Alberto. "Lectura Latinoamericana de Raymond Chandler". *Imagen*. 1975, vol. 103/104, pp. 34-39.
- ZAUBERGA, Ieva. "Pragmatic Aspects of the Translation of Slang and Four-Letter Words". *Perspectives: Studies in Translatology*. 1994, vol. 2 (2), pp. 137-145.

LATE SEVENTEENTH- AND EIGHTEENTH-CENTURY TRANSLATIONS BY ENGLISH WOMEN WRITERS: FACT AND/OR FICTION

MARÍA JESÚS LORENZO MODIA
Universidade da Coruña

Translations by late seventeenth- and eighteenth-century English women writers will be analysed here paying attention to two main aspects. On the one hand, translation has been frequently used as a rhetorical device to avoid responsibility and/or to cover up identities in the publication of some texts by women writers. On the other hand, the publication of translations into English mainly from French – and less frequently from Latin, and Greek – provided social respectability for the very same women translators in periods when writing itself was a dangerous social activity. Hence, translation was used with the double function of alibi, to avoid hard criticism, and award, to demonstrate proficiency in languages and fields not habitual in women’s curricula.

The first woman writer to be considered in this view is Aphra Behn (ca.1640-1689). She is both a writer and a translator. These two different activities were not so clearly separated in the history of European culture since Chaucer, Shakespeare, and many other writers used works in various European languages as a source of inspiration. As is well-known, the concept of translation has had many different interpretations throughout history, which cannot be dealt with here. Suffice it to mention that medieval writers, for instance, were acknowledged both as “auctors” and “compilers” of other texts and their task may be described in terms of gleaning from other sources, as Hussey points out, referring to Chaucer’s *Prologue to the Legend of Good Women* (G version, 61-5): “To make available the works of the great authors of the past, by compilation, translation, commentary or simple transcription.” (Hussey 1971: 33). In contemporary criticism translation may even be understood as “first and foremost, intralingual. It serves to decipher messages between speakers and writers within the same speech-community” (Steiner 1998: 93). However, translation, of different types, was a widespread occupation among many relevant Restoration writers. Aphra Behn does not seem to have mixed these two activities in theory, as she usually recognised authorship of original works, or recognised being the translator, in the title page of her works as distinct activities. Examples of works by her where authorship is declared are: *The Fair Jilt: or, The History of Prince Tarquin and Miranda. Written by Mrs. A. Behn* (1688); *Oroonoko: or, The Royal Slave. A True History. By Mrs A. Behn* (1688); *The Lucky Mistake. A New Novel. By Mrs. A. Behn* (1689); or *The History of the Nun: Or, The Fair Vow-Breaker. Written by Mrs. A. Behn* (1689). There are also instances where the authorship is not declared on the front page due to the special characteristics of the work. This is the case of *Love-Letters Between a Noble-Man and His Sister, Parts I, II, and III*, where we find a series of letters supposedly from the true correspondents, where no author’s name – other than those of the pen-friends – are to be found.

As far as translations are concerned, we find in most of them the name of the translatrix, for instance in *A Discovery Of New Worlds. From The French. Made English By Mrs. A. Behn* (1688), which is a translation from Fontenelle’s *Entretien sur la pluralité des mondes*,

which had been published in Paris two years before. It includes a “[...] Preface, by way of Essay on Translated Prose: wherein the Arguments of Father Tacquet, and others, against the System of Copernicus (as to the Motion of the Earth) are likewise considered, and answered: Wholly new”. Aphra Behn’s opinions in this preface concerning the various European languages seems to be due to her chauvinism and her criticism of French culture. However, it is interesting to read the reasons why she has chosen this text for translation: “The General Applause [to] this little Book on the Plurality of Worlds [...] [t]he Reputation of the Author [...], and the Author’s introducing a Woman as one of the speakers in these five Discourses, were further Motives for me to undertake this little work [...]”. (Todd, vol. 4, 1993: 73). In other cases the name of the translator is not given in the first English edition of the text, as occurs in *The History of Oracles and the Cheats of the Pagan Priests. In Two Parts. Made English* (1688), which – in turn – was an adaptation from Anthony Van Dale’s *de Oraculis Ethnicorum dissertationes duae: quarum prior de ipsorum duratione ac defectu, posterior de earundem Auctoribus. Accedit et Schediasma de Consecrationibus Ethnicis* (1683). However, Behn’s translation is recognized as such in her collected works *Histoires, Novels, and Translations, Written by the most Ingenious Mrs. BEHN; The Second Volume* (1700).

We concur with Elizabeth Spearing when she says that “[...] the range of activities conducted under the general heading of translation was so wide that it can be difficult to determine whether a particular text should be considered as a translation or as an ‘original’ work” (154). In the translations of Tallemant’s *A Voyage to the Island of Love* and *Lycidus, or The lover in fashion. [...] Together with a Miscellany of New Poems* (1688), Aphra Behn expands the French texts and includes a much more prominent feminine voice and a seducing atmosphere, non-existent in the source texts. It is difficult then to “[...] draw a sharp distinction between translation and other types of literary activity [...]” (Spearing 170), since Behn enlarges most of her translations adding theatre-like scenes and explorations of both masculinity and femininity. As a translator “[s]he takes on a literary equivalent of the adaptability expected of any woman in seventeenth-century society; the politics of translation intersect with sexual politics to produce a masquerade in which the translator’s power may be at its greatest when it is most completely dissembled” (Spearing 174).

As is well known, Behn also used her literary career as a political weapon, translation was included in that. An example of this could be her revision of the text for Francis Barlow’s edition of *Aesop’s Fables* in 1687, which had been published before in 1666. In it she contributed verses and introduced political propaganda against the Duke of Monmouth, who had intended to succeed James II and had been executed for it two years before (Crompton: 133-35). Behn may also have used translation as a complementary enterprise in difficult times for the production of other literary genres. However, Janet Todd indicated that she may well have chosen translation as an alternative professional activity in order to deal with fields of knowledge otherwise forbidden for women, such as religious, philosophical or scientific controversies (Todd, vol. 4, 1993: ix). A good example for that could be the translation of Fontenelle’s *Entretiens sur la pluralité des mondes*, where Behn had the opportunity to deal with a text in which the new philosophical and scientific ideas of Descartes were propagated.

Aphra Behn is a translator, then, who used this task as a bread-winning activity, but who also tried to express her views on the role of women and on the world around her in every possible field that appealed to her. Concerning translation, she did that in two different ways, either translating, or writing another work based on the first. This is how she put it in “The Translator’s Preface” to *A Discovery of New Worlds*: “And I resolv’d either to give you the *French Book* into *English*, or to give you the subject quite changed and made my own [...]” (Todd, vol. 4, 1993: 86). There are also times, as in the two *Voyages to the*

Island of Love, mentioned before, where she introduced substantial changes and they were advertised as plain translations.

Another case in point is that of Delarivier Manley (1672?-1724), also known as Mary de la Rivière Manley, due to a possible confusion with her sister's first name. She is well-known as a playwright, poet, and prose writer, but our attention here will be focused on her work as a prosist and supposed translator. She published novels and scandal chronicles, in which she did not clearly include her name, and when she did, only claimed to be a translator.

The first text that she published is *THE Secret History, OF Queen Zarah, AND THE Zarazians; BEING A Looking-glass FOR ***** ***** In the Kingdom of ALBIGION. Faithfully Translated from the Italian Copy now lodg'd in the Vatican at Rome, and never before Printed in any Language* (1705). No author's or translator's name is provided. On the contrary, the claim seems to be that the text is originally Italian, that it had never been printed before in any language, which would be very difficult to check, since it is in one of the most complete libraries in the world, and it would surely be difficult for English people to go there. Another inference is also possible: that of the existence of a source text, as all the possible data of it are given in order to show that Delarivier Manley is not dealing with an invention but with a real text, so factual that it is extant in the Vatican Library (Davis 113-4). There is another edition of *Queen Zarah* which, surprisingly enough, questions the authenticity of the translation and suggests the possibility that it is not a true one: *The Secret History of Queen Zara [sic] and the Zarazians, Wherein the Amours, Intrigues, and Gallantries of the Court of Albigion, During Her Reign, are Pleasantly Exposed; and as Surprising a Scene of Love and Politics Represented as Perhaps This, or any Other Age or Country, has Hitherto Produced. Supposed to be Translated from the Italian Copy, Now Lodged in the Vatican at Rome.* (Morgan 1981: 178).

The next text that shares some features with the previous one is *Secret Memoirs and Manners of Several Persons of Quality, of Both Sexes from the New Atalantis, an Island in the Mediterranean. Written originally in Italian* (1709). This novel is usually known as *The New Atalantis*, and it is claimed to be a translation from Italian, in order to avoid the scandal that a "roman à clef" such as this would necessarily provoke, in which Manley refers in a derogatory way to very well-known characters in London society. In this case no indication of the original text is provided.

Up to now Manley had claimed in print to be a translator from Italian. A different case is her book *MEMOIRS OF EUROPE, Towards the Close of the Eighth Century. Written by EGINARDUS, Secretary and Favourite to CHARLEMAGNE; And done into English by the TRANSLATOR OF THE New ATALANTIS* (1709). In this title we have no indication of language source or author, but we assume from the title that it is French. On the other hand, there is a fiction of anonymity mentioning the figure of the translator. However, at this point, this is nothing less than a declaration of authorship, especially if we take into account the negative reception that *Atalantis* had received some months before by the English reading public and authorities. Manley, her publishers (John Morphew and J. Woodward), and printer (John Barber) had been arrested for the publication of *The New Atalantis*, and she had confessed to be the only one responsible for the publication in order that the publishers and printer were liberated. In *The Adventures of Rivella; or, the History Of the Author of the Atalantis. With Secret Memoirs and Characters of several considerable Persons her Contemporaries. Deliver'd in a Conversation to the Young Chevalier D'Aumont in Somerset-House Garden, by Sir Charles Lovemore. Done into English from the French.* (1714), considered mostly autobiographical and published five years after *The New Atalantis*, we find the following quotation where the authorship is confirmed: "[...] she told me that her self was Author of

the *Atalantis*, for which three innocent Persons were taken up and would be ruin'd with their Families [...]” (Manley 1999: 109). *The New Atalantis* had been used as a Tory political weapon to criticise, both politically and sexually many famous Whigs, including among others Sarah Churchill – Duchess of Marlborough, and former favourite of Queen Anne –, Charles II’s mistress – Barbara Palmer, Duchess of Cleveland –, and the writer Richard Steele, the last two former friends and patrons of Manley. It is only natural, therefore, that after such a scandal in London simply saying “the author of *The New Atalantis*” would be a complete confession of authorship.

Another example of partially concealed authorship by the same author in which she claims again to be only a translator is *The Adventures of Rivella*. In this book we have a prefatory text called “The Translator’s Preface” which seems to be an introduction referring to a supposed French preface where there are indications on the “truthfulness” of the text and the existence of an “amanuensis” that has acted as the scribe of the adventures told in the novel. There is another indication that reveals an author behind, since we read “The English Reader is desir’d to take Notice that the Verses are not to be found in the French copy; but to make the Book more perfect, Care has been taken to transcribe them with great Exactness from the English printed Tragedy of the same Author, yet extant among us”. (Manley 1999: iv-v). The author is mentioned before, albeit referred to as *Atalantis*.

We find, then, a gradation in the declaration of authorship on the part of Manley, who started by not giving any details of herself, continued by declaring that she was a translator, and in the end indirectly declared that she was the author of her novels. Thus translatorship, if the coinage is allowed, or the declaration of being a translator, is used by Manley as an alibi to cover up her identity, due to the fact of being the writer of scandal chronicles, but also due to the fact of being a female author. Her case, then, is different from Aphra Behn’s, she is not a translator, although she claims to be so, whereas Behn was both a writer and a translator, and tried to make known her two different activities, although some of her translations were reelaborations of the original in order to expose her views on life, politics and particularly sexual politics.

As we all know, the reading public would not and probably could not distinguish, from the titles themselves, true translations from those which just claimed to be so. An example could be that of Roger L’Estrange’s *Five Love-Letters from a Nun to a Cavalier*. By *Marianna D’Alcoforado* (1678). This is an English translation of the French text written by Gabriel Joseph de la Vergne, Vicomte de Guillerages, *Lettres portugaises* (1669). Incidentally, I should like to say that there is a very recent Spanish translation of this text by Carmen Martín Gaité, which I think is her last published work. By means of this simple mention I want to pay tribute to her, a woman who read this text first in the town of Salamanca, and who thought then that it had been written by a Portuguese nun (Martín Gaité: 21). This opinion of Gaité’s is significant and pertinent here, because in thinking that the text had been written by a Portuguese nun she assumed the same as the literary public in England, France, Portugal and Spain had done from the seventeenth century onwards. My mentioning the *Portuguese Letters* is due to the fact that this landmark in late seventeenth-century European literature was considered through the centuries a translation and it was only in the twentieth century that Green, Gonçalves, and Deloffre and Rougeot proved that Guillerages was the author of the *Lettres portugaises*, and that the text was not a translation from Portuguese.

Another case to be taken into account is that of Eliza Haywood (1693?-1756), a very prolific eighteenth-century writer who also worked as a translator. Her work, however,

is not that of a careful translator, as in some cases modern criticism does not agree even on the classification of some of her works as translations, reelaborations, or original works. She does not use translation as a cover. On the contrary, what she does is translate freely, or simply adapt and elaborate texts without paying much attention to the originals. Her source language is mainly French, although some of the sources indicate unidentified Spanish texts and some Italian originals.

There are some cases where Haywood acknowledges being the translator in the very title of the work, thus indicating the origin although with incomplete references. This occurs in two works, but in neither of them does such information appear in the first edition, as if it could only be revealed in a second printing when the work had already acquired its own existence in the English language or in Haywood's literary production. The first text is an epistolary narration entitled in the 1720 edition *Ten Letters from a Young Lady of Quality* (Bell et al. 1990, *DNB*), whereas in the editions published after 1721 the title reads *Letters from a Lady of Quality to a Chevalier. Translated from the French* (Spender 1986: 108, Day 1966). This is a free translation from Boursault that contains a theoretical preface on epistles and fiction.

The same could be said of *La Belle Assemblée, or The Adventures of Six Days. Being a Curious Collection of Remarkable Incidents which happen'd to some of the First Quality in France*. Pts 1, 2 & 3 (making up vol. 1) 1724 (Spender 1986: 108), 1726 vol. 2. However, there is discrepancy concerning the number of editions that it ran to: (Watson (1971) mentions the existence of eight by 1765), and there are at least two different publications acknowledging the fact of that it is a translation from French and including the name of the original authoress in the title: *DNB: La Belle Assemblée, a curious collection of some very remarkable incidents which happened to Persons of Quality; translated from the French of M^{de} de Gomez, Les journées amusantes, and Poisson de Gomez*. A sequel was published too in 1734: *L'Entretien des Beaux Esprits. Being the Sequel to La Belle Assemblée*.

There is a second group of translations from French by Eliza Haywood where no such information has been traced in the titles. A case in point is *The Disquis'd Prince; or, the Beautiful Parisian. A True History ...*, which is a translation from *L'illustre parisienne, histoire galante et véritable*. (1679). Two possible authors are given for the French original: according to Schofield (1985: 40) it had been written originally by Madame de Villegieu, and if we follow Williams (1970: 87) or Perry (1980: 171) Jean de Préchac was the original author. A second example can be *The Lady's Philosopher's Stone; or, The Caprices of Love and Destiny: an Historical Novel* (1725), a novel translated from French, by Lois Adrien Duperron de Castrera, *La Pierre philosophale des dames, ou Les Caprices de l'amour et du destin* 1723. A third instance is *The Busy Body, or Successful Spy* (1741), which is an adaptation from De Mouhy, *La Mouche, ou Les Aventures et espiègeries facétieuses de Bigand* (1736). And a fourth case could be *The Virtuous Villager, or The Virgin's Victory* (1742), which is a translation from Charles de Fieux, Chevalier de Mouhy, *La Paysanne Parvenue*, in turn adapted from Marivaux, *La Vie de Marianne*. In this group of translations the information concerning "translationship" is not crystal-clear from the respective titles, however, Block (1963) offers a different title for the latter work mentioned, in which the name of the translator is partially revealed: *The Famous Villager, or The Virgin's Victory; being memoirs of a very great lady at the Court of France, Written By Herself*. Translated from the original [or rather rewritten] by the author of *La Belle Assemblée* (1742).

A third group of works can be recognized, in which there exist doubts concerning their origin. They may be originals, free adaptations, or translations from unidentified sources, either French or Spanish. One example can be *The Life of Madam de Villesache, written*

by a lady, who was an eye-witness of the greatest part of her adventures (1727). Spender says that we are dealing with a French translation, but no clear indication is offered (1986: 47). Watson (1971) cautiously affirms that it is a probable translation from an unidentified French source. *Love in its Variety* (1727) is another case in point, Spender labels it as a translation from Spanish without further information (1986: 109). Schofield indicates that it is a “translation of Matteo Bandello’s work” (1985: 39); and Watson says that the texts “are said to be a translation from Bandello, but they are probably originals or free adaptations” (1971). The same could be said of *Mrs Haywood’s Select Collection of Novels and Histories, Written by the Most Celebrated Authors, in several languages. All Newly translated from the originals, by several hands. 6 vols., 1729*, mentioned by Spender (1986: 110), where no clear indications concerning the original texts are given.

The case of Sarah Fielding (1710-1768) is slightly different from the previous ones. She worked as a novelist and translator and was publicly acclaimed in both activities. She translated from classical languages, particularly from Latin and Greek, and her knowledge of Latin culture is exhibited in her original work *The Lives of Cleopatra and Octavia* (1757). One of the most important of her published translations from the original Greek is *Xenophon’s Memoirs of Socrates, with the Defence of Socrates before his Judges* (1762). The publication of a translation such as this is a landmark, as there are not many eighteenth-century women who proved so proficient in Greek as to publish a translation such as this. Although even women such as Sarah Fielding were objects of criticism on account of their sex for their interest in classical learning, to such an extent that this fact was even mentioned on the latter’s memorial tablet in Bath: “Her unaffected manners, candid Mind,/ Her Heart benevolent and Soul Resigned/ Were more her praise than all she/ knew or thought/ Though Athens’ Wisdom to her Sex She Taught” (Spender 1986: 181).

As a conclusion, we could say that the selection of women writers made here shows that translation from the seventeenth century to mid eighteenth century was an activity that women undertook in order to earn their living as authoresses but with different approaches and results. On the one hand, there is the case of Delarivier Manley, who used translation as a cover for authorship, since writing by women proved a dangerous social activity. On the other, there is the case of Sarah Fielding, who acquired social and literary respectability through her original works but also through her translations. In between we have the cases of Aphra Behn and Eliza Haywood, who translated some works mostly from French, theoretically separating translations from original productions, especially the former, but adapting some foreign texts mixing sexual politics with their politics of translation by enlarging some texts by means of adding feminine views, or selecting texts for translation that were specially appropriate for their female writings and audiences.

WORKS CITED¹.

BEHN, Aphra. “A Paraphrase on Oenone to Paris” [In DRYDEN, John (ed.) *Ovid’s Epistles, Translated by Several Hands*. London: Printed for Jacob Tonson, 1680]. In TODD, vol. 1, 1992, pp. 12-19.

¹ Due to the scarcity of contemporary editions and textual information on some of the books, this list of works cited includes internal cross-references in order to substantiate some of the data offered here, and provides additional bibliographic information of available editions and/or libraries where they are located.

- . *Poems on Several Occasions: with A Voyage to the Island of Love*. London: Printed for Richard Tonson and Jacob Tonson, 1684. In TODD, vol.1, 1992, pp. 102-159. [Trans. from: TALLEMANT, Abbé Paul. *Le voyage de l'Isle d'Amour*. Paris, 1663.]
- . *Reflections on Morality or Seneca Unmasked*. In *Miscellany, Being a Collection of Poems by Several Hands. Together with Reflections on Morality or Seneca Unmasked*. London: Printed for J. Hindmarsh, 1685, William Andrews Clark Memorial Library, LA (*PR1209 B41 (-a4)). In TODD, vol. 4. 1993, pp. 1-69. Also in PRIMER, Irwin (ed.) *Seneca Unmasked. Aphra Behn's Translation of La Rochefoucauld's Maxims: A Bilingual Edition*. New York: AMS Press, 2000². [Trans. from: LA ROCHEFOUCAULD, François, duc de. *Réflexions ou Sentences et Maximes morales. (Seneca Unmasqu'd, or, Moral Reflections from the French)* (SPEARING 157).]
- . *La Montre: or, The Lover's Watch*. By Mrs. A. Behn. London: Printed by R. H. for William Canning, 1686. Bodleian Library, Oxford (Bod. Vet. A.3. f.1311). In TODD, vol. 4. 1993, pp. 277-376. [Trans. (loosely) from: BONNECOURSE, Balthazar de. Subsequent repr. as *The Lover's Watch, or the Art of Love and The Ladies Looking-Glass to Dress herself By: Or, The Whole Art of Charming*. 1696.]
- . *Aesop's Fables, with his Life: In English, French and Latin. Newly translated*. London: Printed for Francis Barlow, 1687. In TODD, vol. 1. 1992, pp. 232-268.
- . *Lycidus: or The lover in fashion. Being an Account from Lycidus to Lysander, Of his Voyage from the Island of Love. From the French. By the Same Author Of The Voyage to the Island of Love. Together with a Miscellany of New Poems. By Several Hands*. London: Printed for Joseph Knight and Francis Saunders, 1688. Cambridge U Lib. Syn. 7.68.204. In TODD, vol. 4. 1993, pp. 377-421. [Trans. from: TALLEMANT, Abbé Paul. *Le second voyage de l'isle d'amour, à Licidas*. 1664. Both voyages by Tallemant: *Le Voyage et la Conquete de l'Isle d'Amour. Le Passe-partout des Coeurs*. Paris, 1675. (O'DONNELL).]
- . *Agnes de Castro or, The Force of Generous Love. Written in French by a Lady of Quality. Made English by Mrs. Behn*. London: Printed for William Canning, 1688. In TODD, vol. 3. 1993, pp. 120-61. [Trans. from BRILHAC, Jean-Baptiste de (SPEARING 157) or BRILLAC, Mlle S. B. de *Agnès de Castro*. Paris.]
- . *A Discovery Of New Worlds. From The French. Made English By Mrs. A. Behn. To which is prefixed a Preface, by way of Essay on Translated Prose: wherein the Arguments of Father Tacquet, and others, against the System of Copernicus (as to the Motion of the Earth) are likewise considered, and answered: Wholly new*. 1st edition. London: Printed for William Canning, 1688. Cambridge U Lib. M.11.70. In TODD, vol. 4. 1993: 69-165. Copy extant in Henry E Huntington Library (RB 113394), in 1st electronic edition Women Writers Project Online, Brown U, Internet, 30 Aug 1999. [Trans. from: Bernard Le Bovier de FONTENELLE. *Entretiens sur la pluralité des mondes*. Paris, 1686.]
- . *The History of Oracles and the Cheats of the Pagan Priests. In Two Parts. Made English*. London, 1688. In TODD, vol. 4. 1993, pp. 167-275. Cambridge U Lib. (N.5.82). [Trans. From Bernard Le Bovier de FONTENELLE. *L'Histoire des oracles*. Repr. in *Histoires, Novels and Translations, Written by the Most Ingenious Mrs. Behn; The Second Volume*. (1700).]

² I was unable to see this edition, as it was announced for December 2000.

- . *The Fair Jilt: or, The History of Prince Tarquin and Miranda. Written by Mrs. A. Behn.* London: Printed by R. Holt, for Will. Canning, 1688. In TODD, vol. 3, 1995, pp. 1-48.
- . *Oroonoko: or, The Royal Slave. A True History. By Mrs A. Behn.* London: Printed for Will. Canning, 1688. In TODD, vol. 3. 1995, pp. 50-119.
- . *The Lucky Mistake. A New Novel. By Mrs. A. Behn.* London: Richard Bentley, 1689. In TODD, vol. 3. 1995, pp. 160-203.
- . *Love-Letters Between a Noble-Man and His Sister, Parts I, II, and III.* In TODD, vol. 2. 1993.
- . *The History of the Nun: Or, The Fair Vow-Breaker. Written by Mrs. A. Behn.* London: Printed for A. Baskerville. 1689. In TODD, vol. 3. 1993, pp. 205-58.
- BELL, Maureen; PARFITT, George; SHEPHERD, Simon. *A Biographical Dictionary of English Women Writers 1580-1720.* New York: Harvester Wheatsheaf, 1990.
- BLOCK, Andrew. *The English Novel 1740-1850. A Catalogue Including Prose Romances, Short Stories, and Translations of Foreign Fiction.* 1st edition. Intros.: J. Crow and E. A. Baker. London: Dawsons of Pall Mall, 1961, 1963 (revised editions) [1939].
- The Compact Edition of the Dictionary of National Biography. Complete Text Reproduced Micrographically.* 2 vols. London: Oxford U P, 1975 [Hereafter referred to as DNB in the reference list].
- CROMPTON, Virginia. “For when the act is done and finish’t cleane, /what should the poet doe but shift the scene?”: propaganda, professionalism and Aphra Behn”. In TODD, Janet (ed.) *Aphra Behn Studies.* Cambridge: Cambridge UP, 1996, pp. 130-153.
- English Short Title Catalogue on CD-ROM.* London: The British Library, 1998 [Hereafter referred to as BL in the reference list].
- DAVIS, Lennard J. *Factual Fictions. The Origins of the English Novel.* New York: Columbia UP, 1983.
- DAY, Robert Adams. *Told in Letters. Epistolary Fiction Before Richardson.* Ann Arbor: U of Michigan P, 1966.
- FIELDING, Sarah. *The Lives of Cleopatra and Octavia.* 1st edition. London: Printed for the Author, 1757. Repr. ed. & introd.: R. Brimley Johnson. London: The Scholartis P, 1928.
- . *Xenophon’s Memoirs of Socrates, with the Defence of Socrates before his Judges.* [Trans. from the original Greek. 1762, 1767.]
- . *et al. (trans.) The Whole Works of Xenophon.* London: Jones, 1832.
- GONÇALVES RODRIGUES, Antonio. *Mariana Alcoforado. História e crítica de uma fraude literária.* Coimbra: Coimbra Editora, 1944.

- GREEN, F. C. "Who Was the Author of the *Lettres portugaises*?" *The Modern Language Review*. 1926, vol. 21 (2), pp. 159-165.
- GUILLERAGES, Vicomte de [Gabriel Joseph de la Vergne]. *Les Valantins, Lettres portugaises, Épigrames et Madrigaux*. 1669. In DELOFFRE, Frédéric; ROUGEOT, Jacques. *Chansons et Bon Mots. Valentins Lettres Portugaises*. Geneva: Livrarie Droz, 1972. [Engl. trans.: ESTRANGE, Roger L'. *Five Love-Letters from a Nun to a Cavalier. By Marianna D'Alcoforado*. London: Printed for Henry Brown, 1678 (SINGER 221). Rpt. in MISH, Charles C. (ed.) *Restoration Prose Fiction 1666-1700*. Lincoln: U of Nebraska P, 1970, pp. 38-57. Rpt. *Five Love-Letters from a Nun to a Cavalier. Done out of French into English by Sir Roger L'Estrange*. London: Printed for Henry Brome, 1678. Early English Prose Fiction Full-Text Database. Online. Cambridge: Chadwyck-Healey, 1997. Internet 1 Dec 1998.]
- HAYWOOD, Eliza. *Ten Letters from a Young Lady of Quality*. 1720. (Sold by subscription). *Letters from a Lady of Quality to a Chevalier. Translated from the French*. 1721. London: Printed for W. Chetwood. 1724. Trans. freely from Boursault.
- . *La Belle Assemblée; or, The Adventures of Six Days. Being a Curious Collection of Remarkable Incidents which happen'd to some of the First Quality in France*. Pts. 1, 2 & 3 (making up vol. 1), 1724; vol. 2, 1726. 2nd edition. London: Printed for D. Browne, Jr. and S. Chapman, 1725. In DNB: *La Belle Assemblée, a curious collection of some very remarkable incidents which happened to Persons of Quality; translated from the French of M^{de} de Gomez; Les journées amusantes*. 1732. 4th ed.? 4 vols., 1724-26. MAHL: 2 vols. London: D. Browne et al., 1724, also published as *Poisson de Gomez*; WATSON. 8 eds. by 1765.
- . *L'Entretien des Beaux Esprits. Being the Sequel to La Belle Assemblée*. Contains 12 novels, 2 vols., dedicated to Charles Seymour, Duke of Somerset. London: Printed for F. Cogan and J. Nourse, 1734. (SPENDER, DNB, SCHOFIELD, BL). Trans. from French.
- . *The Lady's Philosopher's Stone, or The Caprices of Love and Destiny: an Historical Novel*. London: Printed for D. Browne, Jr. and S. Chapman, 1725. (SCHOFIELD). [Trans. from: CASTRERA, Lois Adrien Duperron de. *La Pierre philosophale des dames, ou Les Caprices de l'amour et du destin*. 1723.]
- . *The Life of Madam de Villesache, written by a lady, who was an eye-witness of the greatest part of her adventures*. London: Printed for W. Feales and J. Roberts, 1727.
- . *The Disguis'd Prince; or, the Beautiful Parisian. A True History [...]* Pt. 1. 1st edition. London: Printed for T. Corbett and sold by J. Roberts, 1728. Preface extract in WILLIAMS, p. 87, who gives Jean de Préchac as the original French author, and also PERRY, p. 171, n28. [Trans. From: VILLEDIEU, Madame de. *L'Illustre parisienne, histoire galante et véritable*. 1679. Pt. 2, 1729, 2nd edition 1733 (SCHOFIELD, SPENDER).]
- . *Love in its Variety; Being a Collection of Select Novels*. 1st edition. 1727, 1767. London: Printed for W. Fearles and J. Jackson, 1727. WATSON: 6 novels, which are said to be a trans. from Matteo Bandello, but they are almost certainly original or free adaptations.

- . *Mrs Haywood's Select Collection of Novels and Histories, Written by the Most Celebrated Authors, in several languages. All Newly translated from the originals, by several hands.* 6 vols., London:1729.
- . *The Busy Body, or Successful Spy.* 1741. [Trans. from French, adaptation from: DE MOUHY, *La Mouche, ou Les Aventures et épiègleries facétieuses de Bigand.* 1736, 1741.]
- . *The Virtuous Villager, or The Virgin's Victory.* 2 vols. London: Printed for Francis Cogan, 1742. [Trans. From: FIEUX, Charles de, Chevalier de Mouhy, *La Paysanne Parvenue.* The latter adapted from MARIVAUX, *La Vie de Marianne.* BLOCK: *The Famous Villager, or The Virgin's Victory; being memoirs of a very great lady at the Court of France, Written By Herself.* Translated from the original [or rather rewritten] by the author of *La Belle Assemblée*, 2 vols., London, 1742, BL, rptd. New York: Garland, 1975.]
- HUSSEY, S.S. *Chaucer. An Introduction.* London: Methuen, 1971.
- MAHL, Mary R. and Helene Koon (eds.) *The Female Spectator. English Women Writers before 1800.* Bloomington & London: Indiana UP & New York: The Feminist P, 1977.
- MANLEY, Delarivier. *THE Secret History, OF Queen Zarah, AND THE Zarazians; BEING A Looking-glass FOR ***** ***** In the Kingdom of ALBIGION. Faithfully Translated from the Italian Copy now lodg'd in the Vatican at Rome, and never before Printed in any Language.* 1705. Rep. *Queen Zarah: a machine-readable transcript.* Early English Prose Fiction Full-Text Database. Online. Cambridge: Chadwyck-Healey, 1997. Internet. 18 Oct. 1999. *The Secret History of Queen Zara [sic] and the Zarazians, Wherein the Amours, Intrigues, and Gallantries of the Court of Albigion, During Her Reign, are Pleasantly Exposed; and as Surprising a Scene of Love and Politics Represented as Perhaps This, or any Other Age or Country, has Hitherto Produced. Supposed to be Translated from the Italian Copy, Now Lodged in the Vatican at Rome.* (MORGAN 1981: 178). Preface in WILLIAMS, pp. 33-41.
- . *Secret Memoirs and Manners of Several Persons of Quality, of Both Sexes from the New Atalantis, an Island in the Mediterranean. Written originally in Italian.* London: John Morphew & J. Woodward, 1709. Publ. In 2 separate parts. Rpt. BALLASTER, Rosalind (ed.) 1991. London: Penguin, 1992.
- . *The Female Tatler.* 1709-10 (ed.) Fidelis Morgan. London: Dent, 1992.
- . *MEMOIRS OF EUROPE, Towards the Close of the Eighth Century. Written by EGINARDUS, Secretary and Favourite to CHARLEMAGNE; And done into English by the TRANSLATOR OF THE New ATALANTIS.* London: Printed for JOHN MORPHEW, near Stationers-Hall, 1710. Rep. *Memoirs of Europe: a machine-readable transcript.* Early English Prose Fiction Full-Text Database. Online. Cambridge: Chadwyck-Healey, 1997. Internet. 18 Oct. 1999.
- . *The Adventures of Rivella; or, the History Of the Author of the Atalantis. With Secret Memoirs and Characters of several considerable Persons her Contemporaries. Deliver'd in a Conversation to the Young Chevalier D'Aumont in Somerset-House Garden, by Sir Charles Lovemore. Done into English from the French.* London: 1714, 1917. Rpt. *The Novels of Mary Delariviere Manley 1705-1714.* KÖSTER, Patricia (ed.) 2 vols. Gainesville, Fla.: Scholars' Facsimiles Reprints, 1971. Rpt. *The Adventures of Rivella:* Reissued as

- Memoirs of the Life of Mrs. Manley*. 1725. Early English Prose Fiction Full-Text Database. Online. Cambridge: Chadwyck-Healey, 1997. Internet. 18 Oct. 1999, (references are to this edition).
- . *The Lady's Pacquet of Letters*. Publ. as *Court Intrigues, in a collection of original letters, from the island of the New Atlantis, &c*; By the author of those *Memoirs*. 1711. Part 1 in Madame d'AULNOY's *Memoirs of the Court of England*. 1705. Part 2 in d'AULNOY's *Memoirs of the Earl of Warwick*. London. 1708.
- MARTÍN GAITE, Carmen (ed. & trans.) *Cartas de amor de la monja portuguesa Mariana Alcoforado*. Madrid: Círculo de Lectores, 2000. Epil.: PARDO BAZÁN, Emilia. "La Eloísa portuguesa (Sor Mariana de Alcofurado [sic])." *La España Moderna*. Madrid: 1899.
- MORGAN, Fidelis. *Women Playwrights on the London Stage 1660-1720*. London: Virago, 1981.
- . *A Woman of No Character. An Autobiography of Mrs Manley*. London: Faber, 1986.
- O'DONNELL, Mary Ann. *Aphra Behn: An Annotated Bibliography of Primary and Secondary Sources*. New York & London: Garland, 1986.
- PERRY, Ruth. *Women, Letters and the Novel*. New York: AMS Press, 1980.
- SCHOFIELD, Mary Anne. *Eliza Haywood*. Boston: Twayne, 1985.
- SINGER, Godfrey Frank. *The Epistolary Novel. Its Origin, Development, Decline, and Residuary Influence*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, London: Humphrey Milford, Oxford UP, 1933.
- SPEARING, Elizabeth. "Aphra Behn: the Politics of Translation". In TODD, Janet (ed.) *Aphra Behn Studies*. Cambridge: Cambridge UP, 1996, pp. 154-77.
- SPENDER, Dale. *Mothers of the Novel. 100 Good Women Writers before Jane Austen*. London: Pandora, 1986.
- STEINER, George. *Errata: An Examined Life*. London: Phenix, 1998.
- TODD, Janet (ed.) *The Works of Aphra Behn*. 4 vols. 1st edition. London: Pickering, 1992-1995 [repr. 1996].
- WATSON George (ed.) *The New Cambridge Bibliography of English Literature*. 5 vols. Cambridge: Cambridge UP, 1971.
- WILLIAMS, Ioan (ed.) *Novel & Romance 1700-1800: A Documentary Record*. London: R.K.P., 1970.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL TEMA EN LA TRADUCCIÓN: EL CASO DE LOS CONECTORES TEXTUALES EN LOS TEXTOS TURÍSTICOS¹

ROSA LORÉS SANZ
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN

El objeto de este artículo es la presentación de algunas de las conclusiones obtenidas en un estudio contrastivo centrado en el análisis de los conectores textuales en posición temática. El concepto de Tema que aquí utilizo se basa en los postulados de la Gramática Sistémica de Halliday (1985). Halliday define el Tema de la siguiente forma: “[Theme is] the element which serves as the point of departure of the message; it is that with which the clause is concerned” (1985: 37). Muy relacionada con el concepto de Tema según la perspectiva hallidayana se encuentra una segunda premisa en la que se basa mi estudio, según la cual las elecciones temáticas contribuyen a la caracterización de los géneros discursivos. Lingüistas como Francis (1989), Fries (1995) y Ghadessy (1995) entienden que según cuál sea el propósito del texto se tematizan distintas partes del mensaje, y, lo que es más, dicha variación sigue diferentes patrones según las distintas lenguas.

Teniendo en cuenta estas dos fundamentaciones, el Tema como punto de proyección del mensaje y la existencia de diferentes patrones temáticos según los géneros y las lenguas de las que se trate, elegí los conectores textuales o nexos discursivos como punto de análisis, debido a su tendencia a aparecer al inicio del mensaje, es decir, en posición temática. El estudio ha tenido un tratamiento principalmente descriptivo, puesto que mi objetivo era establecer las pautas de comportamiento de los traductores ingleses de textos turísticos españoles por lo que respecta a la traducción de conectores textuales.

2. LOS CONECTORES TEXTUALES EN POSICIÓN TEMÁTICA: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DEL GÉNERO

¿Qué se entiende por “conectores textuales”? Los conectores textuales son uno de los múltiples recursos que toda lengua tiene para expresar las relaciones lógico-semánticas (causa, tiempo, condición, etc.). Mauranen (1993a: 159) explica que la principal función de los conectores en el discurso escrito es indicar las relaciones existentes entre proposiciones, oraciones y partes del texto. La lingüista establece una serie de razones para el uso de conectores en general (*ibid.*: 161-163). En primer lugar, los conectores contribuyen a la cohesión textual, aunque no es ésta la única forma de crear cohesión ni es ésta la única función de los conectores. Seguidamente, la utilización de conectores facilita la comprensión del texto: al indicar la relación existente entre dos proposiciones mediante nexos lingüísticos, el escritor reduce las dudas que el lector pueda tener sobre

¹ El presente artículo es fruto de un proyecto de investigación financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza y por CAI-Obra Social.

las relaciones lógicas. En este sentido es pertinente mencionar la interpretación que del uso de los conectores se hace desde la Teoría de la Relevancia, enunciada por Sperber y Wilson (1986). Así, Montolío (1998: 109) establece que los conectores son señales que el emisor utiliza a fin de dirigir cooperativamente el proceso interpretativo de su interlocutor. Es decir, se trata de instrucciones metapragmáticas para procesar la información nueva en el contexto cognitivo adecuado.

Finalmente, los conectores textuales tienen una función retórica, pues dotan al escritor de un mecanismo para regular la manera en la que el lector interpretará el texto, lo que en sí constituye un medio potencialmente muy efectivo de persuadir a los lectores de ver las cosas como las ve el escritor. Como dice Mauranen (1993a: 163), si el indicar la relación lógica existente entre dos proposiciones independientes es opcional, la elección que hace el escritor al utilizarlas es un acto discursivo deliberado cuya intención es influir sobre el lector.

Schourup (1999) hace un revelador recorrido por aquellos factores que determinan la clase de los conectores textuales². Según Schourup, entre otros atributos, se caracterizan por:

- su cualidad como conectores (“connectivity”), es decir, su capacidad para relacionar unidades discursivas;
- no tienen contenido proposicional, (“non-truth conditionality”) o, lo que es lo mismo, codifican conceptos que no son constituyentes de la proposición expresada;
- su opcionalidad (“optionality”), en el sentido de que su eliminación no altera la gramaticalidad de la oración donde se encuentran, y lo que es más, si se eliminan, la relación lógica que establecen es todavía accesible al receptor, aunque no esté explícita;
- junto con su opcionalidad, los marcadores del discurso se caracterizan por lo que Schourup denomina su “initiality”, o tendencia a introducir los segmentos discursivos que marcan.

Parece existir cierta coincidencia al distinguir tanto en español como en inglés entre dos clases de conectores: las conjunciones (p. ej., ing.: *and, or, but*; esp.: *y, pero, o*) y otra clase de conectores (p. ej., ing.: *consequently, at the same time, as a result*; esp.: *asimismo, además, por consiguiente*), a los que normalmente nos referimos como “marcadores del discurso” (“discourse markers”) (Blakemore 1992, Portolés 1998, Schiffrin 1987), pero que se conocen asimismo por una variedad de nombres como “conjunctive adjuncts” (Halliday 1985), “linking adjuncts” (Mauranen 1993a), y también “discourse particles” o “discourse operators”.

Nos encontramos por tanto con dos clases de palabras, conjunciones y marcadores del discurso, que se engloban dentro del más amplio grupo de conectores textuales, cuya función específica es explicitar las relaciones lógicas entre oraciones. Conjunciones y marcadores del discurso se diferencian, entre otras cosas, por la obligatoriedad de las primeras de aparecer en posición temática y la mayor capacidad de movilidad de las segundas, aunque, como señala Halliday (1985: 48), tienden también hacia posiciones

² Schourup (1999) utiliza el término “discourse markers” (marcadores del discurso) para referirse a lo que yo aquí denomino “conectores textuales”.

iniciales y son elementos típicamente temáticos. Conjunciones y marcadores del discurso se diferencian, además, por la menor gramaticalización de los marcadores, que mantienen significados conceptuales.

Recordemos en este punto que la posición temática es el punto desde el que el emisor proyecta el mensaje y, como tal, se trata de una posición privilegiada para favorecer en el receptor una determinada interpretación de la realidad; es decir, adquiere un valor retórico puesto que se trata de una elección deliberada por parte del emisor. Se trata de ver, por tanto, cuál es el comportamiento de los traductores con respecto a estas clases de palabras, teniendo en cuenta que, como se ha demostrado en otros estudios (Fries 1995, Francis 1989, Ghadessy 1995, Mauranen 1993a):

1. el uso y la frecuencia de los conectores varía según los géneros;
2. los patrones temáticos que caracterizan los diferentes géneros varían según las lenguas.

3. CORPUS UTILIZADO E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS OBTENIDOS

A la hora de delimitar mi campo de análisis me he centrado en el estudio de las traducciones al inglés de textos turísticos españoles. He optado por la aplicación de los Estudios de Corpus a la traducción porque entiendo que sus técnicas y metodologías pueden muy bien iluminar aspectos tanto teóricos como prácticos en los Estudios de Traducción. Como dice Baker, “the profound effect that corpora will have on translation studies [...] will be a consequence of their enabling us to identify features of translated texts which will help us understand what translation is and how it works” (1993: 242-243).

El estudio se ha llevado a cabo en tres corpus de textos pertenecientes al género de los textos turísticos:

1. un corpus de textos turísticos escritos originalmente en inglés;
2. un corpus de textos turísticos escritos en inglés como lengua meta, traducidos del español;
3. un corpus de textos turísticos, escritos originalmente en español, y que son los textos fuente del corpus anterior.

El primer y el segundo corpus conforman lo que Laviosa (1997) y Baker (1998) denominan “textos comparables” (“comparable texts”), creados en situaciones similares y que se componen de un grupo de textos escritos en una lengua origen y otro grupo de textos escritos en la misma lengua pero que en este caso es una lengua meta, puesto que son traducciones de otro idioma.

Cada uno de los tres corpus está formado a su vez por dos subcorpus que corresponden a dos subgéneros dentro del género más amplio de los textos turísticos. Así, y en virtud de criterios funcionales (Vermeer 1996), en cada uno de los casos he llevado a cabo una distinción, basada en la propuesta de Berry (1995), entre textos “promocionales”, de tipo persuasivo (folletos turísticos, guías de visita a monumentos, etc.), publicados por ayuntamientos, patronatos de promoción turística, gobiernos locales,

etc., y textos “informativos” (guías de viaje y artículos de información turística) publicados por editoriales, revistas especializadas y entidades privadas como las compañías aéreas, cuyo propósito, si bien en alguna medida es también promocional, y en este sentido hay cierto solapamiento, adquiere matices que los hacen más descriptivos y menos argumentativos.

He trabajado con un número aproximado de temas y de textos para cada corpus y para cada subgénero. Se han analizado los temas en inicio de oraciones independientes, lo que significa que solamente se han computado los conectores interoracionales y no los intraoracionales. He utilizado 7 textos por cada uno de los corpus analizados, lo que hace un total de 21 textos, que son los que conforman el corpus global. En cuanto al número de temas, se han analizado unos 550 temas por corpus, es decir, unos 1.600 temas en total.

La tabla 1 muestra la distribución de textos y temas analizados en función del corpus y del subgénero³:

	Textos promocionales nº de temas y textos analizados	Textos informativos nº de temas y textos analizados	Total nº de temas y textos analizados
Español como LO	230 (3 textos)	308 (4 textos)	538 (7 textos)
Inglés como LO	257 (4 textos)	301 (3 textos)	558 (7 textos)
Inglés como LM	256 (3 textos)	300 (4 textos)	556 (7 textos)

Tabla 1

Las tablas 2, 3 y 4 muestran los datos obtenidos en cada corpus:

	Textos promocionales	Textos informativos	Total
	230 Temas	308 Temas	538 Temas
Marcadores del discurso	11,3% (26)	5,5% (17)	7,9% (43)
Conjunciones	4,3% (10)	6,8% (21)	5,7% (31)
Total de conectores textuales	15,6% (36)	12,3 % (40)	13,7% (74)

Tabla 2: Textos turísticos escritos en español como LO⁴

³ Las siglas LO y LM corresponden a los términos Lengua Origen y Lengua Meta respectivamente.

⁴ Para cada uno de los casos se especifica el porcentaje de los conectores textuales en posición temática, así como el número de los mismos entre paréntesis.

	Textos promocionales 257 Temas	Textos informativos 301 Temas	Total 558 Temas
Marcadores del discurso	1,55% (4)	0,99% (3)	1,2% (7)
Conjunciones	0,77% (2)	0,99% (3)	0,8% (5)
Total de conectores textuales	2,33% (6)	1,99% (6)	2,1% (12)

Tabla 3: Textos turísticos escritos en inglés como LO

	Textos promocionales) 256 Temas	Textos informativos 300 Temas	Total 556 Temas
Marcadores del discurso	8,2% (21)	3% (9)	5,39% (30)
Conjunciones	2,34% (6)	9,6% (29)	6,2% (35)
Total de conectores textuales	10,54% (27)	12% (36)	11,6% (65)

Tabla 4: Textos turísticos escritos en inglés como LM

El análisis de los datos da lugar a las siguientes interpretaciones. Primeramente observamos que la distinción entre textos promocionales y textos informativos, que se había llevado a cabo casi de forma intuitiva, se ve corroborada en español por lo que respecta a la diferente utilización de conectores textuales de uno y otro tipo: mientras que en los textos promocionales, mucho más argumentativos, predominan los marcadores del discurso en posición temática, en los textos denominados informativos predominan las conjunciones, más gramaticalizadas y que por lo tanto no mantienen su significado conceptual.

En cuanto al corpus de textos escritos originalmente en inglés, no se aprecian grandes diferencias en cuanto al uso de conectores textuales tanto opcionales como obligatorios, por lo que, en realidad, no existe tal distinción (sub)genérica en lengua inglesa por lo que a tematización de conectores textuales se refiere.

En segundo lugar, y comparando los datos obtenidos de los textos comparables (textos escritos originalmente en inglés y textos escritos en inglés y traducidos del español) observamos que en las traducciones la frecuencia de marcadores del discurso se quintuplica en el subgénero de los textos promocionales, y se triplica en el subgénero de los textos informativos. Es decir, en clara relación con el comportamiento genérico en español, su presencia aumenta de forma más evidente en los textos promocionales, mucho más abiertos a la argumentación e “intervención” por parte del autor/ traductor. Por lo que respecta a las conjunciones observamos que en ambos subgéneros aumenta su utilización en las traducciones, pero de forma más patente en los textos informativos.

Finalmente, comparemos los textos originales en español con sus traducciones al inglés. Observamos aquí que, en general, en las traducciones desciende la frecuencia en el uso de conectores en los dos subgéneros.

En definitiva, y si bien los textos traducidos al inglés tienden a atenuar la frecuencia de uso de conectores textuales en posición temática –característica, al parecer, de este género en español– cuando estos resultados se comparan con el comportamiento temático de los conectores en el género de los textos turísticos en inglés, advertimos evidentes diferencias.

4. CONCLUSIONES

Primeramente observamos que, por lo que a la utilización de conectores textuales se refiere, el género de los textos turísticos en español tiende hacia la explicitación de relaciones lógicas, y que dicho género muestra una tendencia hacia (a) el uso de conjunciones en el subgénero de los textos turísticos de carácter informativo, y (b) el uso de marcadores del discurso en el subgénero de los textos promocionales. Frente a esto, los textos turísticos escritos originalmente en lengua inglesa tienden a la implicación, con una reducidísima utilización de conectores textuales de los dos tipos. Recordemos aquí que, según Mauranen (1993a), la clase de los conectores permite una mayor “intervención” por parte del escritor con respecto a la interpretación que el lector hace del texto. Podemos, por tanto, deducir que el nivel de intervención del escritor en los textos turísticos analizados es mayor en lengua española que en lengua inglesa.

Seguidamente advertimos que, por lo que respecta al estudio contrastivo entre originales en español y traducciones al inglés, existe una ligera tendencia hacia la implicación en la traducción por lo que a conectores textuales se refiere. Para explicar este comportamiento podemos hacer mención de una serie de estudios sobre conectores textuales llevados a cabo en otro tipo de textos – económicos (Mauranen 1993b) y científicos (Ventola y Mauranen 1991) – que vienen a corroborar lo que en palabras de Fernández Polo supone “la existencia de una tendencia general en la traducción de este tipo de materiales a la eliminación de las señales explícitas de las relaciones lógicas que existen entre las oraciones y partes más amplias del texto”, lo que muy bien puede constituir “un indicio de una tendencia intrínseca al proceso de traducción, consistente en eliminar más fácilmente aquel material lingüístico del original que no posee contenido proposicional o ideacional, siguiendo terminología hallidayana” (1999: 166).

En tercer lugar, al analizar el corpus de textos comparables (textos escritos originalmente en inglés y textos traducidos al inglés del español) hemos observado que las traducciones son mucho más explícitas que los textos originales. Podríamos encontrar una explicación a este dato en lo que Toury (1980: 55) denomina “adequacy”: la tendencia en traducción a adherirse a las normas del texto original y por tanto a las normas de la lengua origen, lo que en este caso significa adecuar la frecuencia de uso de los conectores textuales en posición temática a los parámetros genéricos de la lengua origen, del español.

Si bien mi propósito en este estudio es describir el comportamiento de los traductores, podemos muy bien inferir de los datos obtenidos dos efectos que las traducciones pueden producir en los lectores en lengua inglesa:

1. por un lado, el lector de las traducciones al inglés necesitará realizar un menor esfuerzo de comprensión lectora puesto que las relaciones lógicas quedan manifiestas de manera explícita mediante el uso de conectores textuales,
2. por otro lado, el receptor puede advertir y resentirse de una mayor “intervención” por parte del escritor/ traductor, que puede llegar a interpretarse como “intromisión” por parte de un lector cuyas expectativas genéricas son diferentes.

En un trabajo comparativo sobre textos económicos en inglés y finés, Mauranen (1993b) atribuye diferencias en el nivel de explicitación/ implicación a cuestiones de cortesía. Así, expresar de forma explícita relaciones lógicas obvias puede entenderse como un gesto de cortesía positiva en aquellos receptores cuyas culturas favorecen la retórica explícita, y, por el contrario, interpretarse como un gesto de descortesía por aquellos receptores cuyas culturas tienden a la retórica implícita.

En definitiva, nos encontramos aquí con que los textos meta, textos traducidos al inglés del español, no siguen de manera estricta los patrones genéricos de la lengua inglesa o de la lengua española por lo que se refiere al uso de conectores textuales en posición temática en textos turísticos. Podríamos hablar en este caso de lo que Baker (1998) o Frawley (1984), entre otros, denominan “tercer código”, según el cual la traducción crea una forma de comunicación única resultado de la negociación entre dos sistemas lingüísticos y textuales. Como Frawley dice:

The translation itself [...] is essentially a third code which arises out of the bilateral consideration of the matrix and target codes: it is, in a sense, a subcode of each of the codes involved. That is, since the translator truly has a dual lineage it emerges as a code in its own right (1984: 168).

En conclusión, por tanto, los textos meta habrían desarrollado unos patrones genéricos que les son propios y que son el resultado de la negociación entre una tendencia general en la traducción hacia la supresión de conectores y una tendencia hacia la adecuación a las normas de la lengua origen, que, en este caso, supone la inclinación que la lengua española parece manifestar hacia la explicitación de conectores en los textos turísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKER, Mona. “Corpus Linguistics and Translation Studies: Implications and Applications”. En BAKER, Mona; FRANCIS, Gill; TOGNINI-BONELLI, Elena (eds.) *Text and Technology. In Honour of John Sinclair*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1993, pp. 233-250.
- . “Réexplorer la langue de la traduction: Une approche par corpus”. *Meta*. 1998, vol. XLIII (3), pp. 480-485.

- BERRY, Margaret. "Thematic Options and Success in Writing". En GHADESSY, Moshen (ed.) *Thematic Development in English Texts*. Londres: Pinter, 1995, pp. 55-84.
- BLAKEMORE, Diane. *Understanding Utterances*. Oxford: Blackwell, 1992.
- FERNÁNDEZ POLO, Francisco Xavier. *Traducción y Retórica Contrastiva: A propósito de la traducción de textos de divulgación científica del inglés al español*. Colección Lucus-Lingua nº 6. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 1999.
- FRANCIS, Gill. "Thematic Selection and Distribution in Written Discourse". *Word*. 1989, vol. 40 (1/2), pp.201-221.
- FRAWLEY, William. "Prolegomenon to a Theory of Translation". En FRAWLEY, William (ed.) *Translation: Literary, Linguistic and Philosophical Perspectives*. Londres y Toronto: Associated University Press, 1984, pp. 159-175.
- FRIES, Peter H. "Themes, Methods of Development, and Texts". En HASAN, Ruqaiya; FRIES, Peter H (ed.) *On Subject and Theme. A Discourse Functional Perspective*. Current Issues in Linguistic Theory, 118. Amsterdam: John Benjamins, 1995, pp. 317-359.
- GHADESSY, Moshen. "Thematic Development and its Relationship to Registers and Genres". En GHADESSY, Moshen (ed.) *Thematic Development in English Texts*. London: Pinter, 1995, pp. 129-146.
- HALLIDAY, M.A.K. *An Introduction to Functional Grammar*. 2ª edición. Londres: Arnold, 1994.
- LAVIOSA, Sara. "How Comparable can 'Comparable Corpora' Be?" *Target* . 1997, vol. 9 (2), pp. 289-319.
- MAURANEN, Anna. *Cultural Differences in Academic Rhetoric: A Textlinguistic Study*. Frankfurt and Main: Peter Lang, 1993a.
- . "Contrastive ESP Rhetoric: Metatext in Finnish-English Economics Texts". *ESP*. 1993b, vol. 12 (1), pp. 3-22.
- MONTOLÍO DURÁN, Estrella. "La Teoría de la Relevancia y el estudio de los marcadores discursivos". En MARTÍN ZORRAQUINO, Mª Antonia; MONTOLÍO DURÁN, Estrella (eds.) *Los marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros, 1998, pp. 93-119
- PORTOLÉS, José. *Marcadores del Discurso*. Barcelona: Ariel, 1998.
- SCHIFFRIN, Deborah. *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- SCHOURUP, Lawrence. Discourse Markers. *Lingua*. 1999, vol. 107, pp. 227-265.
- SPERBER, Dan; WILSON, Deirdre. *Relevance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- TOURY, Gideon. *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semantics, 1980.

- VENTOLA, Eija; MAURANEN, Anna. “Non-native writing and native revising of scientific articles”. En VENTOLA, Eija (ed.) *Functional and Systemic Linguistics: Approaches and Uses*. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter, 1991, pp. 457-492.
- VERMEER, Hans J. *A Skopos Theory of Translation*. Heidelberg: Verlag, 1996.

APÉNDICE. MATERIALES UTILIZADOS⁵

1. TEXTOS FUENTE EN ESPAÑOL

1.1. *Textos turísticos promocionales*

Aljafería: Guía del Visitante. Zaragoza: Cortes de Aragón.

CAMPOS, Lola. *Zaragoza: Ciudad de Congresos*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza. Oficina de Congresos, 1996.

Las Cinco Villas. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Dpto. de Economía, Hacienda y Fomento.

1.2. *Textos turísticos informativos*

CRONSELLES, Javier. “La España verde: Costa de la Muerte”. *Mediterranean*. 1990. Abril-Mayo, pp. 38-40.

GARRIDO, Carlos. “Maò, la ciudad blanca”. *Mediterranean*. 1990. Abril-Mayo, pp. 26-30.

MARTÍN, Jos. “Río y Sao Paulo: Del cuerpo al alma”. *Ronda Iberia*. 1998. Agosto, pp. 66-73.

TORBADO, Jesús. “Escandinavia, vida natural”. *Ronda Iberia*. 1998, pp. 56-63.

2. TEXTOS EN INGLÉS COMO LENGUA META

2.1. *Textos turísticos promocionales*

Aljafería: A Visitor's Guide. Zaragoza: Cortes de Aragón

CAMPOS, Lola. *Zaragoza: City of Congresses*. Trad. VILA, Helen. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza. Oficina de Congresos, 1996.

Las Cinco Villas. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Dpto. de Economía, Hacienda y Fomento.

2.2. *Textos turísticos informativos*

CRONSELLES, Javier. “The Green Grass of Spain: Coast of Death”. Trad.: ELVEN, Theresa. *Mediterranean*. Abril-mayo de 1990, pp. 38-40.

GARRIDO, Carlos. “Maò, the white port. Trans. ELVEN, Theresa”. *Mediterranean*. Abril-mayo 1990, pp. 26-30.

MARTÍN, Jos. “Río and Sao Paulo: From the body to the soul”. Trad.: LYON, William. *Ronda Iberia*. Agosto de 1998, pp. 66-73.

⁵ En gran parte de los textos utilizados no se especificaban datos tales como el año de publicación o el autor.

TORBADO, Jesús. "Scandinavia, natural life". Trad.: LYON, William. *Ronda Iberia*. Agosto 1998, pp. 56-63.

3. TEXTOS EN INGLÉS COMO LENGUA ORIGEN

3.1. *Textos turísticos promocionales*

Castles and Historic Places: North and MidWales. 1993. Cardiff Cadw: Welsh Historic Monuments

Guide to Spectacular Snowdonia

Snowdon Mountain Railway: Llanberis.

Westminster Abbey. England: The British Tourist Authority.

3.2. *Textos turísticos informativos*

COWLEY, Abraham. *Cambridge*. Sevenoaks, Kent: J. Salmon Ltd.

DRAKE, Jane. *City of Edimburgh* The Pitkin Guide. Andover, Hants.: Pitkin Guides Ltd., 1993.

O'HANLON, Maggie. *City of Chester*. The Pitkin Guide. Andover, Hants.: Pitkin Guides Ltd., 1994.

RELEVANCE THEORY: HOW USEFUL IS IT TO TRANSLATING DISCOURSE CONNECTIVES?

HASSANE LOUNIS

The European Studies Research Institute, University of Salford, UK

INTRODUCTION

Until recent years, arguably until early eighties, the study of discourse connectives (henceforth DCs) has not been popular. Then, a number of prominent studies on the subject opened the way for new visions, provided the foundation ground and indeed encouraged, established and student researchers alike, to learn about how to make our communication run smoother and clearer and, most importantly, make it less ambiguous.

At present, there tend to be two main theoretical frameworks followed in the study of DCs: the coherence/cohesion-based model and relevance theory (henceforth RT)-based one. Some researchers such as Blakemore (1987), Blass (1985) and Rouchota (1992) discuss the issue of which one of the two theoretical frameworks is more viable and more reliable at length and therefore the present paper will not go in depth on the matter. It is perhaps worth mentioning that their reservations about coherence/cohesion approach to study DCs is based on the simple fact that cohesion/coherence do not play a vital role in the interpretation of utterances. According to Blakemore (2001) the disparity between both views is that

relevance theory argues that coherence is a consequence of the way we understand utterances and more particularly, of our search for relevance, the coherence approach argues that it is the search for coherence that leads to the successful comprehension of utterances.

The roles DCs have in maintaining different spheres of a discourse, as supporters of the cohesion/coherence approach claim, is something which needs to be looked at again.

[...] [T]he way hearers recover messages from utterances is governed by their assumption that in discourse, contiguous linguistic strings are meant to be interpreted as being connected, or . . . that discourse is coherent

is not a fully correct assumption Blakemore (1987:105) says. What lacks this assumption, she continues, is the understanding that the hearer should participate in the communication process through his/her knowledge of the context (knowledge of the world¹).

An alternative, then, is required. RT views different pragmatic/semantic issues from a different angle and studies carried out on the basis of this framework seem to provide the much-needed tool to all language users.

¹ In RT the notion “context” does not merely mean “all the elements associated to a given text” but it also includes our entire knowledge and previous experiences which might help us recover a message. It is also referred to as *cognitive environment* (cf. *Sperber and Wilson 1986:39*)

This paper investigates DCs and particularly problems, which might be the result of their translation on the basis of Blakemore's and Gutt's works.

The study is three-fold: what do DCs refer to? An attempt to shed some light on the basics of RT and finally how one could use this model to handle with care DCs in translation.

WHAT ARE DCs?

By DCs is meant words similar to those emphasised:

- Anthony does not eat chocolate *because* he is diabetic.
- *Although* Tennessee is Al Gore's home state, its voters preferred Senator Bush.
- She failed in her oral interview. *But* she is a gifted person.
- He has IT skills. *Moreover*, he knows bits and bites about hardware.

How to refer to the language material in question (DCs) is, in itself, problematic! Different researchers label them with a name that does not contradict their linguistic convictions. Consider the following list: cue phrases, discourse connectives, discourse operators, discourse particles, discourse signalling devices, extra sentential links, indicating devices, phatic connectives, pragmatic devices, pragmatic formatives, markers, and particles, semantic conjuncts and sentence connectives. A number of other labels are also used.

From a theoretical point of view, there are a number of views which differ from the way DCs are looked at, their function and impact on discourse. The disparity between those views is significant and in some instances contradicting. Arguably, the most influential ones, as stated earlier, are the coherence/cohesion approach and RT.

The model adopted for the present study is Blakemore's analysis, which analyses DCs from RT point of view.

Before going into details on Blakemore's view, one has to understand what RT is about?

THE BASICS OF R.T.

It is probably the most growing approach in popularity in recent years. It is the result of a study carried out by Sperber and Wilson (1986).

Due to space factors, it is not possible to explain the minute details of this approach. However, what might be feasible is to outline the main points RT is based upon.

R.T. is based on *cognition*. By cognition, it is referred to the use of the human mental powers to communicate. RT regards human communication as a more complex process than a volume of words governed by a number of grammatical rules. Even by adding some

contextual effects² and some cultural references the process will inevitably encounter some difficulties. Relevance theorists believe that it is only through the combination of all these factors together that an effective communication can take place. One might wonder here about the link between mental powers and communication. Let us illustrate: if one for instance attracts the attention of his wife in a party by pointing at his watch, he would most probably be wanting to bring to her attention that it is time to leave. In this situation, there is a belief in the husband's mind that his wife is unaware of the time and yet it is getting late to leave. What enables the wife to recover her husband's message is the context. i.e. her knowledge of the world. In this sense, Sperber and Wilson (1986:15) say that a context

is not limited to information about the immediate physical environment or the immediately preceding utterances: expectations about the future, scientific hypotheses, anecdotal memories, general cultural assumptions, *beliefs about the mental state of the speaker*, may all play a role in interpretation"³ (emphasis added)

The *principle of relevance* is the backbone of this approach. RT supporters claim it follows the human nature. They also believe that it subsumes all of Grice's (1975) maxims. The idea is simple:

1. The speaker says only what he/she believes is necessary to his/her audience.
2. What is uttered is adequately relevant to the audience, which with minimal processing efforts recovers the message intended.

This process obviously requires an effort from the audience. The less the effort produced the more relevant the information becomes. So, it's based on two notions: effort and benefit. Thus, one can deduce that what the hearer believes is the message intended by the speaker first is the one that this speaker wanted to communicate. Obviously, things cannot be that straightforward: sometimes the speaker might say things indirectly, use idioms, metaphor, etc. RT supporters distinguish between descriptive use of language, as in:

William Shakespeare was born in Stratford-Upon-Avon, in England

and, interpretive use, as in:

If we give this problem to Anne, she will have it for breakfast.

Sometimes, one party involved in the communication process intentionally breach the communication elementary rules and here that party is simply being irrational and consequently there will be a breach of the communication rules. i.e. say only what he/she believes is relevant to his/her listener/reader.

Now, in case the hearer says only what he/she believes is necessary for the idea to be understood and the hearer interpret that message with minimal efforts then the communication has achieved *optimal relevance*. Wilson and Sperber emphasise that "[...] an utterance or other act of communication is *optimally relevant* when it achieves an adequate

² The notion "context" here is used in a framework other than RT. In RT, this notion has more implications. It involves "a psychological construct, a subset of the hearer's assumptions about the world. In other words, "the set of premises used in interpreting [a given utterance]" (Sperber and Wilson; 1986 cited in Gutt (1998:42).

³ In other words, the notion "context" as used in other writings is only a part of this same notion when used in a RT framework.

range of contextual effects for the minimum justifiable processing effort” (cited in Blass 1990: 61).

Based on this view, Blakemore investigates how to understand utterances and established what she considers are the semantics of DCs. She (1987) attempts to provide a comprehensive relevance-theory-based study of DCs and utterance interpretation. In general, textual coherence can be explained according to the principle of relevance, she believes. She argues that “a coherence of a text may derive from the way in which the relevance of one segment [of a discourse] depends on the interpretation of another” (1992: 135). A message conveyed by an utterance can be relevant in four ways, she adds:

1. It may allow the derivation of a contextual implication (as therefore and so).
2. It may strengthen an existing assumption (by providing better evidence to it (as furthermore and after all).
3. It may contradict an existing assumption (as but and however).
4. It may indicate the role of the utterance in the discourse (as anyway, incidentally, by the way, and finally).

Unlike other studies, in their attempts to classify DCs, relevance theorists start from determining the different classes of utterance interjections and consequently start the process of “accommodating” their DCs within.

Based on Wilson’s and Sperber’s work, RT proponents distinguish between two types connectives or rather two functions these words have: *conceptual* and *procedural*. To clarify, consider the following examples:

a. *Conceptual*:

The teacher did not come today because she is ill

b. *Procedural*:

Situation: Alison puts a big piece of cake on Simon’s plate full of cream.

Simon: But I’m on diet!

What can be noticed from the above examples is that conceptual connectives express the relation between two arguments. Procedural connectives, however, do not. Blakemore (1987:77) believes their (procedural) “sole function is to guide the interpretation process by specifying certain properties of context and contextual effects. In a relevance-based framework [...] their use is to be expected”. This type of connectives then are used in a situation where the speaker believes the hearer might need some extra help or assistance for his/her idea to be interpreted in the correct way intended. This assistance can be in the form of making a number of assumptions readily available for the audience. Blakemore (1987:144) sees conceptual connectives as “elements of linguistic structure [which act] as concepts”.

RT AND THE TRANSLATION OF DCs

Gutt's application of RT to translation created a substantial impact on translation studies in general and triggered new approaches to the subject. His views have been applauded by some and criticised by others depending on their translational views and perceptions. As for him, he believes it is a fresh way to approach translation and claims it has proven successful. As far as translation is concerned, he says, RT

seem[s] to provide exactly the guidance that translators and translation theorists have been looking for: they [RT guidelines] determine in what respects the translation should resemble the original – only in those respects that can be expected to make it adequately relevant to the receptor language audience (2000: 102. Emphasis added)

Building his claim on relevance theorists' work, Gutt says DCs provide what he refers to as *communicative clues*. These clues guide the receiver towards where the producer intends his/her idea to go, he says

These communicative clues, he says, “do not have a theoretical status”. In other words, one cannot for instance, claim that the English connective *but* can be translated by the Arabic *bel* or *laakina*, or the Spanish *pero* or *sino*. DCs, he continues “might help the translator to identify and talk about features in the source and target language utterances that effect their interpretations” (*Ibid.*).

Gutt (1991; 2000) includes a practical analysis which demonstrates how sensitive DCs when treated in a translation context. In his analysis entitled *Communicative Clues Arising from Semantic Constraints on Relevance*, he emphasises this sensitivity. His method consists of presenting the original text (a German anecdote), then its translation and finally he paraphrases both texts. The next step he takes is to compare the two paraphrases. His view is that if the two match then the translation is successful. But, if they do not, then a second look at this translation is needed. So, the procedure looks like the following:

- *Step one:* Source Text → Paraphrase it
- *Step two:* Target Text → Paraphrase it
- *Step three:* Comparison between the two paraphrases.

Let us see how this method works in practice:

German anecdote (Peter Hebel)

So wird es auf die natürlichsten und sichersten Wege wahr, was gesagt wird und geschrieben ist, dass der Eltern Segen und Fluch auf den Kindern ruhe und sie nicht verfehle.

If one were to paraphrase this text, he/she would obtain a text similar to:

In this way, [i.e. by observing and following the example of their parents] what is said and written come true [...] that the blessing and curse of the parents descend on their children and do not pass them by.

The translation provided into English of this anecdote is:

So, what is said and written comes true in the most natural and surest way; that the blessing and curse of the parents descend on their children and do not pass them by.

To put this text in other words, one would get the following:

As a consequence, [of the fact that children learn from their parents and follow their example], what is said and written comes true [...] that the blessing [...]

His argument on the failure of this translation is based on the fact that “*in this way*” and “*as a consequence*” differ in meaning. This failure is caused by ignoring a vital issue: the semantics of the connective *so* in German and those of the English *so*. The English *so* as analysed by Blakemore (1988) “[...] interpret[s] the proposition it introduces as a logical consequence” (1988: 87; emphasis added). Gutt (1991, 2000) argues that this can not be applied to the German *so*.

As far as this example is concerned, the German *so* has an anaphoric effect whereas the English⁴, in this particular context is not consequential and therefore Gutt (Ibid) argues they provide significantly divergent clues.

APPLICATION OF THE METHOD ON ARABIC/ENGLISH TRANSLATION.

The following section includes an attempt to apply Gutt’s suggestion regarding handling DCs in translation on Arabic/English translation. The aim is to assess whether or not the method is applicable to other languages. However, before dealing with such a task, certain notions related to Arabic need to be explained.

Adawat al-rabt (DCs) and translation

What has been said about the enthusiasm vis-à-vis the study of DCs in English can be said about Arabic. *Adawat al-rabt* has always been, and still remains, a marginalised linguistic issue and language users still rely on the so-called ancient Arabic literature. This literature, as most contemporary Arabic linguist and Arabists see it is grammar-based and regards the Holy Kor’an (Muslim holy book) as a model text from a grammatical, lexical and syntactical point of view. Household names grammarians, until up to the pre-colonial era, have not even mentioned *adawat al-rabt*. It is important to mention here that there is a significant distinction between what is mentioned in the old grammar literature that is regarded by some non-specialist as subjects related to *adawat al-rabt* and what in actual fact is referred at present as *adawat al-rabt*. Ancient references do not lack studies on sets of language particles and their grammatical functions in an utterance (cf. Lounis 1999 for further details). *Adawat al-rabt*, however, is a broader subject as contemporary linguists argue. It was perhaps the openness of those new scholars and learners and the knowledge they acquired from learning other modern languages that gave way for the new perceptions and fresh ideas to emerge. It was only then that subjects such as *adawat al-rabt* came into existence. That is not, by any stretch of meaning, to say that all that heritage is no longer needed and cannot help build a new comprehensive modal within discourse analysis. Contemporary linguists are attempting to build on it and update certain notions, especially from a pragmatic and semantic point of view.

⁴ In some rare situations, the English *so* might have the role of expressing a consequence. (Blakemore 1988)

One could cite the attempts made by al-Batal (1986; 1992). He analyses *adawat al-rabt* of an Arabic text from a cohesion/coherence angle but his studies does not provide a comprehensive account of all the devises and also does not emphasise on providing a semantic framework of the connectives encountered in the text studied. The second is Dallie's (1992) which is regarded as valuable and could be considered as a basis for further research. Dallie's work looked at *adawat al-rabt* of a dialect spoken in the region of Alipo, Syria. Lounis (forthcoming) is an attempt to fill that gap. It is an attempt to provide a full description and semantic properties of the most commonly used connectives in Modern Standard Arabic

The bulk of *adwat al-rabt* is formed through a combination of words, which in turn belong to different grammatical sets. Some *adawat al-rabt* are formed through a combination of two or more words (compounds) from those sets and others do not belong to any grammatical category. Examples of the compound connectives are: *Illa anna* (however)⁵; *raghma anna* (despite the fact); *wa natijatan lidhalika* (consequently), etc.

The Arabic example analysed is an extract from *The Arabic Diplomatic Report*, which is published yearly by The Institute of International Relations in Cairo, Egypt.

Original text:

Wa yuhafidu l'tatweer al'ladi yajiduhu l'kaari' fi'l'adad l'haalii min 'aam 1997 'ala haada l'manhadj ma'a l'taa' kadrin akbar min l'ihtimaam li tahleel wa taqdiim l'tatwurati l'asaasiyati 'alati hadathet khilaala l'aami.

To paraphrase this example, one would get to something similar to:

This year, despite the developments outlined above, the report still follows the same method with an additional emphasis put on the analysis and evaluation of the year's main developments.

Now, let us consider the translation provided by the same report:

This year, despite the developments outlined above, the report still follows the same method. However, we have given more emphasis than in the past to providing an analysis and evaluation of the year's main developments.

Based on Blakemore's (1987) analysis, *however* is a word that expresses denial of expectation. One, therefore, can paraphrase the above translation into:

This year, despite the developments outlined above, the report still follows the same method. We have yet/in spite of that given more emphasis than in the past to providing an analysis and evaluation of the year's main developments.

One way of assessing the accuracy and indeed the successfulness of the translation is to follow Gutt's comparison method. The disparity between the message intended in the Arabic paraphrase and its English counterpart is quite evident. The word *ma'a*⁶ (in addition) expresses an idea of "an addition to something" which has already been uttered. In other

⁵ The equivalents given here between brackets are not suggested translations, as this would depend on the context as discussed in earlier sections. It is just an attempt made to enable those readers who do not understand Arabic to follow the analysis.

⁶ The word *ma'a* usually expresses addition as in: Ra'aytu Ahmad *ma'a* l'muhaadir. (I saw Ahmed with the lecturer). However, the *ma'a* can express a denial in a situation where it is coupled with the word (*inna* or *anna*), as in: *al taksu baaridun ma'a annana fi shabri Aathaar.*
It's cold despite the fact that it's August.

words, the first utterance (i.e. *Wa yuhafidu l'tatweer al'ladi yajiduhu l'kaari' fi'l'adad l'haalii min 'aam 1997 'ala haada l'manhadj*. [This year, despite the developments outlined above, the report still follows the same method]). In the translated version, *however* as analysed within RT framework (cf. Dalli 1992) can never express an addition⁷.

The translator here has failed to capture the semantic properties of *ma'a* (in addition, with), *however* or both. The result is a translated text, which carries a different message from the one intended by the original author.

If one takes into consideration the definitions of Arabic particles one would produce a more appropriate and accurate translation which would read like the following:

This year, despite the developments outlined above, the report still follows the same method. We have in *addition/also* given more emphasis than in the past to providing an analysis and evaluation of the year's main developments.

CONCLUSION

DCs are vital language particles in most and probably all languages. Their importance for communication is undeniable and their effect on a translation process, as the study demonstrates, is considerable. Failing to capture the role they play in a discourse, the relations they introduce, the contextual effects in which they are used and most importantly their semantic particularities will certainly, as shown in the analysis, lead to a failure of the translation. Studies carried out within relevance theory however demonstrate that this approach which is based on the search for the communicator's intended meaning allow us to imagine possibilities DCs provide in capturing those intended meanings. Such a strategy as has been shown is capable of providing the translator with a tool, which put him/her in a position to handle DCs successfully.

BIBLIOGRAPHY

- AL-BATAL, Mahmoud. *The Cohesive Role of Connectives in Modern Standard Arabic*. PhD thesis. Emory University, 1986.
- AL-BATAL, Mahmoud. "Connectives in Arabic Diglossia: The case of Lebanese Arabic". In EID, M.; CANTARINO, V.; WALTERS, K. (eds.) *Perspectives on Arabic Linguistics*. No VI. Amsterdam: John Benjamins, 1994, pp 91-119.
- BLAKEMORE, Diane. *Semantic Constraints on Relevance*. Oxford: Blackwell, 1987.

⁷ To illustrate on the semantics of the word *however*, consider the following example:

"A Pakistan foreign ministry official accused India of trying to destabilize the region. Local experts, *however*, saw the test more as a missive" (extract from *The Guardian* Newspaper. 18 January 2001).

According to Blakemore's study, the function of *however* here is to steer the reader's understanding towards an idea which he/she might have gathered from the first utterance. It introduces the second utterance which "differ" from the initial one.

- . “So’ as a constraint on relevance”. In KEMPSON, R. M. (ed.) *Mental Representations. The Interface between Language and Reality*. 1988, pp.280-7.
- . *Understanding Utterances*. Oxford: Blackwell, 1992.
- . “Discourse and relevance theory”. In SCHIFFRIN, D.; TANNEN, D; HAMILTON, H. (eds.) *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell, 2001, In print.
- BLASS, Regina. “Cohesion, coherence and relevance”. *Notes on linguistics*. 1986, (34), pp. 41-64.
- . *Relevance relations in Discourse: A study with special reference to Sissala*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- DALLI, Mohamed. *Discourse Connectives in Syrian Arabic*. PhD thesis. University College of North Wales, 1992.
- GRICE, H. P. “Logic and Conversation”. In COLE, P.; MORGAN, J. (eds.) *Syntax and Semantics*, vol. 3 *Speech Acts*. New York: Academic Press, 1975.
- GUTT, Ernst-August. “Pragmatic aspects of translation: Some relevance-theoretic observations”. In HICKEY, Leo (ed.) *The Pragmatics of Translation*. Clevedon: Multilingual Matters, 1998, pp. 41-53.
- . *Translation and Relevance, Cognition and Context*. Oxford: Blackwell, 1991.
- . *Translation and Relevance, Cognition and Context*. 2nd Ed. Manchester: St Jerome, 2000.
- LOUNIS, Hassane. “Invisible Discourse Connectives”. In FAIQ, Said (ed.) *In and Of Translation*. Special Issue of *Off Shoot*. Abdelmalek Essadi University. Morocco: Titouan, 1999, vol. 11 (2).
- . “Handling Discourse Connectives with Reference to the Translation of Political Texts”. PhD thesis. The University of Salford, forthcoming.
- ROUCHOTA, V. “Connectives, coherence and relevance”. In ROUCHOTA, V.; JUCKER, V. A. (eds.) *Current Issues in Relevance Theory*. Amsterdam: John Benjamins, 1998, pp. 11-58.
- SPERBER, Dan; WILSON, Deirdre. *Relevance, Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell, 1986.

IDENTIDAD CULTURAL Y TRADUCCIÓN LITERARIA

ANA LUNA ALONSO
Universidade de Vigo

Como es bien sabido, el traslado de una lengua a otra pone en juego toda una serie de elementos que van mucho más allá de las lenguas implicadas. Partiendo de esta premisa, creo que abordar el proceso de creación de un nuevo texto que se da en la traducción implica profundizar tanto en el funcionamiento interno del texto como en su vinculación con su contexto de uso: esto es, el lugar donde se realiza el sentido del texto y su capacidad de poder ideológico.

En mi comunicación he aprovechado el ejemplo de una reciente traducción a la lengua gallega, el caso de *O reiño de Galicia* (*Le petit roi de Galice*, 1859) de Víctor Hugo (1802-1885), para mostrar en qué medida ha sido oportuno el editor y consciente el traductor a la hora de seleccionar esta obra para ser incorporada al sistema literario gallego. En otras palabras, nuestra cultura gallega ha hecho un hueco para la publicación de un texto extranjero que se expresa por medio del lenguaje y la experiencia del traductor.

El agente mediador, Henrique Harguindey Banet, traductor consagrado ya en Galicia por sus diferentes trabajos, busca en esta ocasión el equivalente de los versos de Víctor Hugo en su lengua y en su historia, utilizando como apoyo y fuente de documentación para llevar a cabo su tarea un patrimonio literario medieval común a las dos culturas: la francesa y la gallega, que, por razones evidentes que comentaré, no siempre ha encontrado elementos paralelos a lo largo de la historia.

1. CONTEXTO Y COTEXTO

Para esta primera parte de mi exposición parto de los datos que recojo del texto que introduce la traducción. El traductor abre la edición bilingüe de su traducción con una introducción en la que manifiesta su sorpresa por el desconocimiento de esta obra en Galicia. Orgulloso de dar a conocer “el poema del drama del intento de usurpación del reino de Galicia a un imaginario hijo del rey García, Nuno” (Introducción a Hugo 1998), el mediador considera necesaria una introducción a la edición anotada para comprender el motivo y la intención del escritor, situando así en cuatro capítulos la vida y obra del autor.

Poeta de corte con tan sólo dieciocho años, Víctor Hugo alcanza el prestigio y la fama que lo consagrará en la historia de la literatura durante el reinado de Luis XVIII, tras la derrota definitiva de Napoleón I; pero pronto se convertirá en contestatario marcando con la representación de la censurada *Hernani* (1831) la diferencia entre los clásicos y los modernos. El aspecto estético del arte reside para el autor en el contraste entre lo denominado feo, de mal gusto e indecoroso y lo sublime. Lo sublime, para V. Hugo, suele ir acompañado de lo grotesco y el héroe acompañado del bufón. Su ideología se podría definir como liberalismo literario. Su existencia y su obra caminan paralelas a lo largo de

la práctica totalidad del siglo XIX; un siglo que se ha visto sacudido por toda una serie de acontecimientos políticos que V. Hugo transparenta en una obra temperamental caracterizada tanto por los grandes éxitos como por los tremendos fracasos.

Tras varias decepciones consecutivas en su intento de hacer carrera política con la monarquía de Luis Napoleón, V. Hugo se ve obligado a marchar al exilio en Bélgica, donde renacerá un hombre nuevo, marcado ahora por un compromiso con los pueblos oprimidos, la libertad y la justicia. Años más tarde, desembarcará por poco tiempo en Jersey para componer sus poemas satíricos. Una nueva expulsión lo lleva a Guernessey, isla vecina que lo acogerá hasta los últimos años de lucidez creativa. Allí concibe las *Petites Épopées*, que más tarde pasarían a ser la gran epopeya de la creación: *La légende des siècles*, *La fin de Satan* y *Dieu*. La primera serie, de la que forma parte *O reiciño de Galicia*, aparece en 1859, el resto de la obra se completa en forma de tríptico con una segunda serie en 1877 y una tercera en 1883.

Se puede asegurar que este segundo periodo de la vida de Victor Hugo es todavía más prolífico y variado que el primero. Gran parte de la producción de esta época será publicada en vida y tendrá un gran reconocimiento por parte del público; pero si algo llama la atención en la figura de este escritor es su enorme actividad pública, que tuvo como consecuencia que se diese a conocer no sólo como creador sino también como intelectual en el ámbito internacional, ejerciendo una gran influencia en el pensamiento social contemporáneo, que continuaría teniendo efecto hasta el final de sus días en temas tan avanzados como la defensa de la paz, la igualdad de la mujer, la abolición de la pena de muerte, de la esclavitud, del racismo o la enseñanza primaria laica, gratuita y obligatoria.

Es curioso ver cómo el poeta había ido evolucionando en su pensamiento hacia vertientes ideológicas cada vez más progresistas hasta hacerse con la simpatía de sus compatriotas republicanos en el poder en la primavera de 1885, año en que V. Hugo es enterrado en el Panteón con grandes funerales nacionales.

Victor Hugo escribió *Le Petit Roi de Galice* en 1858. Se trata, como ya apunté más arriba, de una pequeña epopeya que forma parte de un conjunto superior, *La Légende des siècles* (1962), de once cuadros. En el primero se presenta a los protagonistas, los infantes de Asturias Pacheco y Ruy con su tropa, lejos de Compostela. Le siguen una serie de enfrentamientos con Roldán, el héroe que salvará a Nuno de la envidia de los infantes. Se trata de una canción épica que podría encajar en las novelas de caballería, escrita en el verso noble por antonomasia, el alejandrino francés. A pesar de ser una composición relativamente menor dentro de la magnitud de la obra de Victor Hugo, el poema ha sido reconocido como una pequeña obra de arte por los especialistas en la obra del autor. El propio V. Hugo manifiesta su interés por escribir esta pieza argumentando con su curiosidad histórica el hecho de que las “usurpaciones” jugasen un papel tan importante en la construcción de las realezas en la Edad Media, que no dudaban en intrigar para asesinar por ambición de poder. Nuno es la víctima de su familia en el poema.

H. Hargunidey, el traductor, aporta una serie de notas que dan luz sobre la relación entre Nuno y el rey García, rey de Galicia en el s. XI. Para el agente mediador, V. Hugo acerca su mirada a uno de los momentos cruciales de la historia de la nación gallega: el reino independiente de Galicia (formado entonces por la Galicia Lucense, la actual, y la Bracarense, hasta Coímbra) y el rey García, quien había heredado el territorio de su padre Fernando I (Hugo 1998: 113). La codicia de Sancho y Alfonso no se queda en el engaño y destierro de su hermano García, sino que también se enfrentarán entre ellos,

hasta que Alfonso vencedor, destierre a uno a Zaragoza y encarcele al otro en el castillo de Luna (León) hasta su muerte.

Para el traductor la historia de García es la historia de Nuno, el personaje de V. Hugo, hijo imaginario del rey, y así pretende demostrarlo con toda una serie de elementos que coinciden entre la realidad y la ficción de V. Hugo, que, por otra parte, también posee toda una serie de características comunes con la ideología que defiende Roldán en la composición, como el hecho de ser par de Francia, defensor de los débiles y oprimidos, caballero errante en el exilio, procurando la justicia y la religiosidad sincera, directa y sin intermediarios que la deforman con sus ansias de poder (*ibid.*: 118).

Existen también otras fuentes documentales como argumento, como la traducción que V. Hugo había hecho del *Orlando Furioso* de finales del XVIII, que según Harguindey inspira algunos detalles de la obra de *Le Petit Roi de Galice*; la ya mencionada *Chanson de Roland*, el poeta Virgilio o Émile Deschamps por ejemplo. Así pues, aunque no podemos encontrar rigor histórico en lo escrito, para el traductor sí parece justificable que V. Hugo conocía la usurpación del reino de García por sus hermanos Sancho y Alfonso y la prisión de por vida de nuestro rey, bien por algún diccionario como el de Moreri, bien por la literatura francesa, como apunta el traductor, y la importancia del Camino de Santiago en la Edad Media.

En la clara intención del traductor de vincular esta obra de V. Hugo con Galicia, se buscan las menciones a nuestro país en su obra: *Hernani* y *Ruy Blas*, son dos ejemplos citados donde aparece Santiago de Compostela ciudad, o Santiago apóstol, permitiendo que Galicia entre en el corazón de miles de personas y a su vez que V. Hugo entre en los nuestros a través de su traducción en nuestra lengua.

2. ELEMENTOS QUE VAN MÁS ALLÁ DE LAS LENGUAS IMPLICADAS

Este ejemplo de traducción nos sirve para demostrar que toda traducción tiene poder legitimador en un sistema literario (débil) como el nuestro, en tanto que legitima la lengua término y como consecuencia, la cultura que se expresa en esa lengua. El mediador ha dado cuenta con la traducción de esta obra, quizás desconocida para una gran parte del público gallego, de la importancia de traducir a Victor Hugo y además ha intentado demostrar el interés que V. Hugo experimentaba por una parte de la historia de un país con reinado propio como lo era el nuestro. Un momento especialmente valioso de la historia de nuestra cultura, por lo que tiene de reconocimiento ajeno de su existencia.

La opción legitimadora resulta especialmente interesante para nuestro sistema literario, ya que relaciona de forma muy evidente al poeta francés con nuestra historia, haciendo así que la traducción resulte mucho más atractiva para un lector gallego.

Así se muestra en la novela que el gallego Darío Xohán Cabana escribiría en 1996, titulada *Morte de rei*, fuente de documentación histórica fundamental para “refrescar” la memoria de los lectores gallegos contemporáneos en lo que respecta a la desgracia y la frustración que ha acompañado a nuestra historia sobre lo que pudo haber sido el antiguo reino de Galicia

2.1. ¿POR QUÉ PRECISAMENTE ESTA PEQUEÑA EPOPEYA?

Así pues, creo que las argumentaciones de Harguindey a lo largo de la introducción a favor de esta relación entre V. Hugo y Galicia no son fruto del azar, como tampoco lo es el hecho de haber escogido esta obra. Aunque en Galicia la selección de las obras que se traducen siga siendo el fruto de una decisión personal por parte del versionador que hace la propuesta a un editor, dada la ausencia de programación por parte de las instituciones que están encargadas de la planificación lingüística, creo que la selección de un texto para ser traducido nunca es fruto de una decisión casual y mucho menos en el caso de nuestra comunidad autónoma al menos en un alto porcentaje de obras que se traducen.

El traductor, en tanto que mediador cultural, puede condicionar la lectura del texto. La imagen que el lector crea del otro, la función que el texto traducido adquiere en el nuevo sistema, los complejos o prejuicios, las ideologías, los presupuestos culturales propios, etc., desempeñan una determinada función en el acto de recepción, que puede tener y tiene consecuencias en el sistema de llegada.

Siguiendo las afirmaciones de G. Toury (recogidas en un número especial de *Poetics Today*, editadas por él mismo y por Even-Zohar en 1981) el texto final es el resultado de una serie de estrategias textuales (y no sólo lingüísticas) que tienen que ver con las tradiciones respectivas, literarias o no, pasadas o presentes (diacrónicas o sincrónicas) y sobre todo, con aquello que resulta realmente aceptable en la cultura de destino, que han posibilitado la recepción de ese texto, desde el acceso inicial del traductor al original, hasta la lectura del texto ya traducido. El concepto de normas parte del contexto ideológico de un momento histórico.

El conocimiento de las estructuras que conforman una sociedad, afirma Ovidi Carbonell (1999: 191), tanto literarias y artísticas como ideológicas y socioeconómicas – esto es, los códigos culturales – posibilita conocer la obra original y el proceso de su traducción; pero no se puede dejar de lado un elemento fundamental, la cultura receptora. Es preciso tener una idea lo más clara posible de la situación de la cultura de destino.

Cuando el editor decide publicar este libro en versión bilingüe, precedido de una portada que representa el dibujo de un Santiago de Compostela imaginado por V. Hugo, y cuando el traductor traduce esta pequeña obra en particular, sabe que el texto va a ser leído en función de una serie de actitudes que conforman el sistema literario gallego en la actualidad, y aunque las actitudes frente a la literatura que procede de otros espacios y de otra época han ido cambiando en estos últimos años, todavía existen elementos que permanecen en las expectativas creadas en los lectores gallegos, que esperan confirmar y consolidar los espacios comunes entre nuestra cultura y la ajena, aunque a veces sea a través de ciertos mitos que, por otra parte, también conforman nuestra historia.

En cualquier caso, lo que he querido mostrar aquí, es que el texto que introduce la traducción revela esta intención y si se tienen en cuenta estos textos como textos que presentan y dan a conocer una obra extranjera, en nuestro caso, quizás no sea muy equivocado decir que condicionan en buen grado la lectura.

Así como el lector francés contemporáneo tiene una visión muy diferente en su lectura de V. Hugo, y de esta obra en concreto, que no aparece aislada de la trilogía que compone *La Légende*, de la que tenían o pudieron tener sus compatriotas de mediados de siglo pasado, un lector gallego contemporáneo tendrá una visión “mediatizada” de la obra,

en primer lugar porque quizás la conoce por su versión en español, pero sobre todo porque ésta no pertenece a su bagaje literario en su lengua, y en segundo lugar, porque la obra no pertenece a su época, sino que procede de un momento diferente en que se lleva a cabo la lectura: la significación que pueda tener ahora tiene que ser necesariamente otra, distinta del momento de creación, puesto que no había sido creada para ese público nuevo. Si a todos los elementos que añaden ficción al texto traducido, en palabras de Antón Figueroa (1997: 72), el hecho de que el texto haya sido creado en otro momento, en otro espacio y destinado a otra cultura, le sumamos la intención consciente del traductor de guiar esta nueva lectura, obtenemos un elemento sobreañadido, que crea y recrea una nueva ficción no prevista al menos por el autor.

El sistema literario gallego y las traducciones que ha ido incorporando desde principios del siglo pasado precisaba del apoyo de los clásicos y de una temática muy concreta tanto en producción propia como en traducción para mantener un sistema débil. La selección de los textos estuvo dirigida en un primer momento por las presiones del nacionalismo literario y por las exigencias urgentes de la puesta en marcha de una norma lingüística que concediese estabilidad al sistema.

La primera fase del renacer de las letras gallegas, tras un largo período que va desde la Edad Media hasta el s. XVIII, denominado “Séculos Escuros”, está marcado por la búsqueda del reconocimiento de lo propio en el exterior. Los escritores eran intermediarios entre los diferentes sistemas. Más tarde, la Xeración Nós (1920) seguía buscando fuera de nuestras fronteras nuevas formas de creación e importando en la medida de lo posible lo que se conocía como vanguardia. Sin ir más lejos, Manuel Curros Enríquez (1851-1908), por ejemplo, mantuvo un fuerte vínculo con Francia y ha sido comparado en muchas ocasiones por sus opciones críticas y vivencias conflictivas con el poeta V. Hugo, a quien utilizaría como referencia para satirizar a la Iglesia en *O divino sainete* (1888).

Por otra parte, el hecho de que se trate de un poema épico procedente del siglo pasado, con reminiscencias medievales, que pone en boca de un rey gallego la defensa de los derechos de los oprimidos, crea un hilo conductor entre uno y otro sistema literario a pesar de las diferencias, pero en definitiva, hace más fácil su apropiación y la identificación con el texto por parte de los lectores. La relación de simpatía y complicidad que se crea con el lector gallego, desde el momento en que entran en contacto las dos culturas, suprime quizás ciertos elementos que podrían resultar distorsionadores de la comprensión y como consecuencia, de la identificación.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

La recuperación de determinados autores y textos en un sistema deficitario como el gallego, que desgraciadamente todavía no ha dejado de serlo por muchas razones que sería bastante complicado enumerar aquí en el espacio tan limitado del que disponemos, se debe a dos razones principales: el grado de legitimización y canonización y la reivindicación y articulación de una memoria colectiva, en la que la literatura es parte fundamental.

En este sentido, la reciente aparición de un texto considerado “una de las mejores obras de *La légende des siècles*”, de un clásico de la literatura universal, que se ocupa de un momento decisivo de la historia de nuestro país, tal y como figura en el discurso que

publicita la contraportada de la traducción, confirma la afirmación que antes apuntaba con respecto a la necesidad de autoridades que conforman otros sistemas para legitimar el propio.

Al publicar esta traducción la editorial Laiovento asume la responsabilidad de un organismo canonizador, imponiendo su criterio de selección con valor alegórico y categórico. *O reiciño de Galicia* es una muestra de la apropiación de lo ajeno para legitimar el corpus canónico, que, por otra parte, debe vivir enfrentado a una producción innovadora que cuestione precisamente estos valores, si quiere sobrevivir y conformarse como sistema autónomo.

Para terminar, quiero insistir una vez más en el hecho de que, aunque el sistema literario gallego ha evolucionado mucho en este sentido en los últimos años, tanto en lo que respecta a propuestas de traducción como de creación (que no dejan de ser fruto de nuevas lecturas en las lenguas de origen o en las traducciones), la tendencia debe ser que exista una producción paralela que rompa con lo anterior para seguir renovándose con los tiempos, sin olvidar, por supuesto, la recuperación de los clásicos e incluso la revisión y actualización de determinadas traducciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIAS, J.P.; MORILLAS, E. *El papel del traductor*. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1998.
- CABANA, D. X. *Morte de rei*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1996.
- CARBONELL I CORTÉS, O. *Traducción y cultura*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España, 1999.
- FIGUEROA, A.; GONZÁLEZ MILLÁN, X. *Communication littéraire et culture en Galice*. París-Montreal: L'Harmattan, 1997.
- GONZÁLEZ, X. "Cara a unha teoría da traducción para sistemas literarios marxinais". *Viceversa*. 1994, 1, pp. 63-73.
- HUGO, V. *La Légende des siècles*. Ed.: André Dumas. París: Garnier Frères, 1962.
- . *O reiciño de Galicia*. Traducción, introducción y notas: Henrique Harguindey Banet. Santiago de Compostela: Edicións Laiovento, 1998.
- LEFEVERE, A. *Traducción, reescritura y manipulación del canon literario*. Trad.: Román Álvarez y África Vidal. Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1997.

DETERMINISMO, ACEPTABILIDAD Y RELATIVIDAD EN TRADUCCIÓN COMO UNIVERSALES DE LA COMUNICACIÓN VERBAL

ZINAIDA LVOVSKAYA
Universidad de Las Palmas

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El interés mostrado últimamente por los traductólogos en desarrollar la teoría de la traducción y asegurarle un *status* científico ha eclipsado, por decirlo de alguna manera, la problemática de los universales de la comunicación verbal y sus manifestaciones específicas en cada uno de sus tipos, ya sea intra- o intercultural. Semejante situación tiene varias consecuencias. Por un lado, se debilitan, si no desaparecen del todo, los vínculos que existen entre la Teoría General de la Comunicación Verbal y la Teoría de la Comunicación Intercultural, que es una ramificación de aquélla, circunstancia que no le quita en modo alguno su carácter de una ciencia. Esta situación, a su vez, tiene como resultado el que muchos fenómenos del proceso de la traducción se perciben como características exclusivas de la comunicación intercultural, aunque, en realidad, son manifestaciones específicas de cualquier proceso de la comunicación verbal, peculiaridad que se debe a su carácter intercultural. Por otro lado, al pasar por alto los universales de la comunicación verbal, se confunde, a veces, la misma naturaleza de los factores específicos que determinan la actividad traductora, atribuyéndoles hasta hoy en día, aunque parezca inverosímil, carácter lingüístico. Y, por fin, la subestimación de los universales de la comunicación verbal supone un hueco en la formación profesional de traductores e intérpretes, que debería incluir un curso de Teoría General de la Comunicación Verbal o, por lo menos, un curso de psicología cognitiva. Esto les ayudaría a comprender las características específicas de la comunicación intercultural, así como la naturaleza de los factores que determinan la opción traductora y la actividad de cada uno de los comunicantes.

El que, precisamente ahora, cuando la teoría de la traducción ha logrado cierta madurez, se enfoque la problemática de la traducción a la luz de los universales de la comunicación verbal no es nada sorprendente. Cualquier área de conocimiento tiene sus ramificaciones, diferentes disciplinas que, al desarrollar sus propias teorías, se aprovechan de las leyes y regularidades de la ciencia “matriz”. Así, dentro de la física, observamos ramas tan distintas como la física de partículas elementales, física nuclear, física de cuerpos sólidos y un largo etcétera. Mientras tanto, en la teoría y la práctica de la traducción estos vínculos naturales parecen caer en el olvido, lo que dificulta la comprensión de la actividad del traductor como un caso específico y, desde luego, bastante complicado de la actividad verbal. Otras ciencias que estudian el comportamiento humano (psicología, psicolingüística, pragmática, sociología, sociolingüística...) han aportado y siguen aportando mucho al desarrollo de la teoría de la traducción. Sin embargo, por paradójico que parezca, no se observa tanta “colaboración” entre la teoría de la traducción y la teoría general de la comunicación verbal, aunque su mutuo enriquecimiento no sólo es posible sino que sería provechoso para ambas.

En este caso concreto, nos gustaría analizar tres universales de cualquier comunicación verbal, que tienen sus manifestaciones específicas en la comunicación intra- e intercultural. Son los conceptos de *determinismo, aceptabilidad y relatividad*.

Temas como *factores que determinan la actividad traductora y aceptabilidad* del texto meta en la nueva cultura se han debatido mucho en los últimos años por los estudiosos en traducción. Así, el concepto de aceptabilidad aparece como uno de los requisitos que debe reunir el TM (*máxima fidelidad posible al programa intencional-funcional del autor del TO y aceptabilidad del TM en la cultura meta*)¹.

El concepto de determinismo en traducción, es decir, la naturaleza y el carácter de los factores que determinan la actividad traductora así como su interacción, se ha discutido menos y con evidente disparidad de criterios.

El concepto de relatividad de los resultados de cualquier actividad verbal, incluida la del traductor, se plantea con este término posiblemente por primera vez, aunque las premisas de tal planteamiento ya esán implicadas en el reconocimiento del doble carácter, subjetivo y objetivo, de cualquier actividad humana, incluida la comunicativa.

2. DETERMINISMO COMO UNIVERSAL DE LA COMUNICACIÓN VERBAL

Son muchos los factores que determinan la actividad de cada uno de los participantes en un acto comunicativo y si la comunicación es intercultural, el número de factores crece con el paso de una cultura a otra. Algunos de estos factores podrían considerarse objetivos (tema, circunstancias en que transcurre el acto de habla, roles sociales de los comunicantes, normas de comportamiento verbal en las situaciones socialmente marcadas), y otros, subjetivos (programa intencional-funcional del autor del texto, nivel de conocimientos del destinatario, necesario para el éxito de la comunicación), pero lo difícil del problema consiste en que estos factores no “funcionan” por separado sino en una estrecha interacción cuyos efectos es imposible predecir, ya que cada comunicante, aparte de poseer sus características subjetivas, y por lo tanto irrepitibles, reacciona ante el mismo tema y las mismas circunstancias de la comunicación de manera individual. De ahí el carácter irrepitible de cada situación comunicativa. Este fenómeno fue caracterizado en su tiempo por Hockett en su polémica con Chomsky como un sistema *ill-defined* (Hockett 1970: 44-55) frente a los sistemas *well-defined* que permiten predecir las “reglas de juego”, como ocurre, por ejemplo, en ajedrez, donde todos los movimientos de las figuras están reglamentados (Швейцер 1988: 64).

Los filósofos, a su vez, distinguen dos tipos de determinismo: el rígido y el probabilista. Es obvio que los sistemas *ill-defined*, como lo es el acto de comunicación que siempre es intersubjetivo, se rigen por el determinismo probabilista. El que el comportamiento verbal de dos individuos en la misma situación comunicativa sea distinta, atañe no sólo a la forma de expresar las ideas sino, antes que nada, a las mismas ideas que cada uno quiera expresar o pueda entender. En esta relación es muy importante detenerse en la naturaleza de los factores que determinan la actividad de los comunicantes, incluida la del traductor.

El autor de cualquier texto elabora su programa intencional-funcional a partir de la interacción de su mentalidad (sus conocimientos del tema y de otra índole, su actitud ante el tema y ante los otros comunicantes, sus experiencias y vivencias) con los factores relevantes de la situación comunicativa, entre los cuales el destinatario y el nivel de sus conocimientos nunca dejarán de serlo. Al realizar su programa, el autor del texto también parte de sus

¹ Nos referimos en este caso sólo a un tipo de comunicación intercultural que se caracteriza por la equivalencia comunicativa del TO y el TM. Habrá otros tipos de comunicación intercultural (Reiss y Vermeer 1984) que aún teniendo los mismos universales comunicativas, no constituyen el objeto de nuestra investigación.

conocimientos de los factores relevantes de la situación comunicativa, tomando en consideración las normas de comportamiento verbal admitidas en su cultura para situaciones semejantes a la dada, o recurriendo a su propio idiolecto, en caso, digamos, de una obra literaria, que él considera como la mejor forma de expresar sus ideas. Trátese de un texto convencional o idiolectal (diferencia que siempre tiene un carácter relativo, puesto que es muy difícil, si no imposible, encontrar textos puramente idiolectales o puramente convencionales), tanto las ideas del autor como la forma de su presentación siempre se determina por factores cognitivo-culturales, puesto que los conocimientos presupositivos compartidos con el destinatario y las normas de comportamiento verbal son fenómenos principalmente culturales.

El destinatario también comprende el texto a partir de sus conocimientos sobre el tema y sobre los demás factores relevantes de la situación. Desde luego, el grado de comprensión del texto por el destinatario siempre es relativo, variando de una persona a otra, pero siempre dependerá del nivel de conocimientos tanto de fondo, como culturales y de otra índole.

Otro tanto ocurre en la comunicación intercultural, donde el traductor interpreta el sentido del TO a partir de sus conocimientos de los factores relevantes de la situación comunicativa en que éste se ha desarrollado, y elabora el TM partiendo de sus conocimientos de la nueva situación comunicativa creada en la cultura meta. Estos conocimientos también incluyen las características relevantes del nuevo destinatario y otras circunstancias relevantes de la comunicación, así como las normas de comportamiento verbal admitidas en la cultura meta en situaciones de un tipo dado o, en su caso, los resultados del análisis (conocimiento) de las características relevantes de un idiolecto. Las características específicas y dificultades con que se enfrenta el traductor se deben al carácter intercultural de la comunicación, mientras que la naturaleza de los factores no cambia con respecto a la comunicación intracultural.

Todo lo dicho hasta el momento demuestra, por un lado, el carácter rigurosamente cognitivo-cultural de los factores que determinan la actividad verbal de todos los comunicantes, incluido el traductor, en cuyo caso se acentúa aún más el aspecto cultural, ya que tiene que ver con dos culturas, y por otro, que los comunicantes siempre emplean la lengua a partir de razones cognitivo-culturales. Para profundizar más en los universales de la comunicación verbal y sus manifestaciones específicas en la actividad traductora, veamos ahora otro universal de la comunicación verbal: la aceptabilidad del texto en una cultura dada.

3. ACEPTABILIDAD DEL TEXTO COMO UNIVERSAL DE LA COMUNICACIÓN VERBAL

Cualquier texto debe ser aceptable, dicho con otras palabras, debe ser adecuado a la situación en que se realiza la comunicación. Si no es así, el mensaje no será entendido por su destinatario. Para lograr esta condición, el autor del texto lo elabora adecuándolo a la situación comunicativa. Esta adecuación puede incluso considerarse, en cierto modo, como un apriorismo, puesto que el autor elabora su programa intencional-funcional y busca la forma de realizarlo a partir de las circunstancias relevantes de la situación comunicativa. Eso quiere decir que el autor del texto asume la responsabilidad de la aceptabilidad del texto que implica su correspondencia, en mayor o menor medida (según las habilidades del autor), con el nivel de conocimientos sobre el tema de un destinatario real o potencial, responsabilidad que se extiende a las ideas y también a la forma de presentarlas, forma que debe ser adecuada a las normas de comportamiento verbal admitidas en su cultura, al tratarse de un tema y de unas

circunstancias concretas de la comunicación. Si el autor cumple todas estas condiciones, el texto resulta adecuado a la situación comunicativa, o sea, aceptable en una cultura dada.

Las normas de comportamiento verbal, por otra parte, no tienen nada que ver con las normas gramaticales. Es muy fácil imaginarse un texto oral o escrito que contenga errores gramaticales y, sin embargo, se entienda perfectamente bien, pero es difícil imaginar, por ejemplo, que en un congreso o en una revista científica el texto quede comprendido si a su autor se le ocurre emplear un lenguaje coloquial. Una situación así está excluida por definición y se consideraría como un caso patológico, lo que demuestra que la aceptabilidad del texto es un concepto universal de la comunicación verbal, ya sea monolingüe o bilingüe, garantizada por el autor del texto o por el traductor que actúa como si lo fuera en el pleno sentido de la palabra, y que siempre viene condicionada por las circunstancias relevantes de la situación comunicativa.

El que el traductor actúe en dos situaciones comunicativas diferentes que se corresponden con dos fases de su actividad le plantea problemas adicionales con respecto a la aceptabilidad. Como el traductor no es el verdadero destinatario del TO, necesita reconstruir, al máximo posible, la situación comunicativa en que éste fue elaborado, para poder comprender su sentido. Esta reconstrucción supone una investigación previa por parte del traductor, que en función del tipo de texto y su tema, versará unas veces sobre el autor del TO y su supuesto destinatario, otras veces sobre el tema y/o sobre las demás circunstancias relevantes de aquella situación de la que el traductor no participó. Semejante investigación constituye uno de los aspectos específicos de la actividad profesional del traductor. Su tarea resultará mucho más fácil si éste se da cuenta de que el mero hecho de ser aceptable el TO en la cultura origen significa que el contexto lingüístico lleva la impronta, en forma explícita o implícita, de muchos factores relevantes de la situación en la que se creó. A título de ejemplo, veremos tan sólo un enunciado:

“La órbita helicoidal que nos impone la ley de nuestra existencia, vuelve a reunirnos hoy en este recinto.”

El análisis incluso de un fragmento tan pequeño permite deducir:

- Que se trata de un acontecimiento solemne (marcador: *el lenguaje*).
- Que el acontecimiento suele repetirse con cierta frecuencia (marcador: *vuelve a reunirnos*).
- Que el autor del texto comparte con los destinatarios el conocimiento del motivo de la reunión (marcador: *reunirnos*)

En realidad, es la intervención del jefe de una escuela militar de México, con motivo de una promoción anual de alumnos.

Ahora bien, al elaborar el TM, el traductor actúa como si fuera su verdadero autor, aunque, en realidad, su papel es el de coautor, puesto que se guía por un programa intencional-funcional ajeno. Pero en lo que se refiere a la necesidad de hacer el TM aceptable en otra cultura, el traductor desarrolla un texto nuevo, ya que ha cambiado la situación comunicativa. En este sentido, el traductor es el autor del TM.

Para que el TM sea aceptable en la nueva situación comunicativa, el traductor se ve obligado, muy a menudo, a cambiar la estructura semántica (contexto lingüístico) del TM con

respecto al TO de tal manera que aquél sea comprensible para su nuevo destinatario, que produzca en él un efecto lo más cercano posible al efecto que buscaba el autor del TO al pensar en su destinatario, y que el TM se corresponda con las normas de comportamiento verbal / convenciones textuales admitidas en otra cultura. En caso de los textos idiolectales, las razones del cambio de la estructura semántica del TM con respecto al TO serán las mismas, debilitándose, en cierta medida, el requisito de las normas de comportamiento verbal.

Para poder lograr estos objetivos, a menudo muy contradictorios, el traductor, visto como profesional, necesita realizar otra investigación, aun cuando la cultura meta sea para él la materna. Y es que no existe una persona que sepa producir textos de todos los estilos y géneros funcionales o tenga bastantes conocimientos enciclopédicos y de fondo que le permitan definir, sin preparación previa, el alcance de la no-coincidencia de los conocimientos de todo tipo del destinatario del TM y el del TO.

En todo caso, es precisamente la aceptabilidad del TM combinada con la máxima fidelidad posible al autor del TO, la que obliga al traductor a producir un texto nuevo. Veamos un ejemplo: “Don Alonso María de Ligorio López, como además era presumido, presumía de cursi, y arrastraba las eses al hablar, para que se le notase” (C. J. Cela).

Está claro que la manera de hablar cursi no es la misma en diferentes culturas, ni siquiera dentro de una cultura en diferentes épocas. Así, en la cultura rusa, antes suponía la pronunciación de las vocales como nasales, lo que se explicaba por la influencia del francés que era la lengua más empleada en los salones de la aristocracia rusa. Actualmente, la manera cursi de hablar en Rusia se caracteriza por el empleo de palabras extranjeras, preferiblemente inglesas. Naturalmente, la aceptabilidad del posible TM dependería en este caso de la época en que se traduzca el texto de Cela. Pero aun así, al traductor debería cambiar la estructura semántica del TM o ampliarlo con respecto al TO, introduciendo una explicación para que quedara claro lo de *arrastrar las eses* (*arrastrar las eses a la madrileña*).

Vemos, pues, que la aceptabilidad del texto es una característica universal de la comunicación verbal y que es el autor del texto o el traductor quienes se responsabilizan de que el texto resulte aceptable, adecuado a la situación comunicativa.

4. RELATIVIDAD DE LOS RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD DE LOS COMUNICANTES, COMO UNIVERSAL DE LA COMUNICACIÓN VERBAL

Ningún mensaje es nunca comprendido perfecta y totalmente. Esta característica universal de la comunicación verbal que se debe a su carácter intersubjetivo, no puede menos que repercutir tanto en el concepto fundamental de la traducción que es la equivalencia comunicativa como en los requisitos que debe reunir el traductor como profesional.

Si la comprensión perfecta y total de un texto es imposible por definición, tampoco sería lógico exigirle al traductor la fidelidad absoluta al programa intencional-funcional del autor del TO. Sin embargo, entre el traductor y cualquier otro receptor / destinatario del texto existe una diferencia muy importante. Sin ser el verdadero destinatario del TM, el traductor es, sin embargo, un profesional, condición que lo obliga a realizar una investigación pertinente para comprender lo mejor posible el TO. De esta manera, el traductor se aproxima a un destinatario “ideal”, es decir, a un destinatario cuyo nivel de conocimientos enciclopédicos y de fondo, así como culturales y de la situación comunicativa, será mucho más alto que el mínimo de conocimientos necesarios para el éxito de la comunicación. Está claro que cuanto

más alto sea el nivel de sus conocimientos de todo tipo, tanto mejor comprenderá el TO. Pero, en todo caso, esta comprensión será relativa y no absoluta. Por muchos que sean los conocimientos, en el sentido estricto de la palabra, compartidos por los comunicantes, siempre quedarán vivencias, emociones, actitudes y experiencias únicas que también forman parte de los conocimientos de un individuo, esta vez, en el sentido más amplio del concepto.

Ahora bien, el grado de la comprensión de lo que el autor del TO quiere decir con su texto repercute inevitablemente en el producto de la actividad traductora. A la hora de elaborar el TM, el traductor debe evaluar la diferencia existente entre el destinatario del TO y el del TM, a la luz de la no-coincidencia de dos culturas en todos los aspectos que atañen al acto comunicativo dado. Como ya hemos dicho, esta tarea requiere una investigación especial. Pero investigar significa adquirir nuevos conocimientos a través de la lectura, el análisis de los hechos y fenómenos, el acercamiento directo a una cultura mediante contactos humanos, viajes, etc. Todos estos procedimientos suponen otra vez un enfoque subjetivo de los conocimientos adquiridos. Así que el carácter relativo de los resultados de la actividad verbal es un fenómeno universal, pero también es cierto que el grado de esta relatividad se reduce conforme se adquieran nuevos conocimientos. La diferencia entre un buen traductor y otro que no lo sea radica precisamente en los esfuerzos que aquél realiza para reducir al máximo el factor subjetivo causante del carácter relativo de los resultados de la actividad verbal.

De lo dicho, se puede extraer varias deducciones referentes al concepto de equivalencia comunicativa. Siempre será relativa por definición, pero también dinámica, puesto que un proceso polideterminado como lo es traducción implica inevitablemente que algunos factores que lo determinan entren en contradicción y algo se pierda. Estas pérdidas por sí mismas no son inadmisibles en el proceso de la comunicación verbal, debido a la relatividad de sus resultados. Sin embargo, un profesional debe hacer lo imposible para que las pérdidas sean mínimas y las ganancias, máximas – el *principio minimax* de Gorlee (1986: 101-103) –. He aquí un ejemplo que ya he puesto alguna vez. Al traducir una novela de Juan Madrid en que aparece la jerga de los bajos fondos de la capital española, me costó bastante familiarizarme con la jerga de drogadictos, prostitutas y ladrones de Moscú. Pero al final no pude utilizarla, porque parecía que los personajes de una novela española vivían en Rusia. La jerga, en general, resulta muy marcada culturalmente. No tuve otra salida que sustituirla por el lenguaje empleado por la juventud urbana, que no resulta culturalmente tan marcado.

Así que el enfoque de la equivalencia comunicativa en traducción como *la máxima fidelidad posible* al programa conceptual del autor del TO, combinada con la *aceptabilidad del TM en la cultura meta*, parece bastante razonable y hasta el único posible a la luz de las características universales de la comunicación verbal.

La visión expuesta en este trabajo puede parecer algo pesimista a un profano y, por el contrario, bastante realista a un profesional.

BIBLIOGRAFÍA

GORLÉE, D. L. “Translation Theory and the Semiotics of Games and Decisions”. En *Translation Studies in Scandinavia*. Lund, 1986.

HOCKETT, CH. *The State of the Art*. La Haya, 1970.

LVOVSKAYA, Z. *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Lingüística y Método Ediciones, 1997.

REISS, K.; VERMEER, H. (1984) *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. Tübinga: Niemeyer, 1984.

ШВЕЙЦЕР, А. *Теория перевода. Статус, проблемы аспекты*. Москва, Наука, 1988 .

FROM SCOTLAND TO BRAZIL: DIFFERENT LITERARY VIEWS OF THE BIBLICAL TRANSLATION

LUCINÉA MARCELINO VILLELA
Fundação Eurípides Soares da Rocha

In 1998, the Scottish Publishing House Canongate Books released its first series of pocket biblical books, entitled *The Pocket Canons* (Series I). At first the company set the goal of releasing 12 biblical books (six from the Old Testament and six from the New Testament), the introductions being elaborated by renowned personalities from different backgrounds and who initially had little religious connection with this task. The edition reached a level of success that was unexpected even by the editors themselves.

We all knew it was a great idea but none of us was quite prepared for the massive reaction that the *Pocket Canons* brought about. The simplicity of the idea, the quality of the introductions and the appeal of the format and design were always going to make the series an interesting publishing project but the response to it both nationally and internationally has been overwhelming and beyond all our expectations (Canongate 2001).

Due to such a massive success, Canongate had its idea purchased by 15 publishing houses from several countries around the world, including Europe, North America, Eastern countries such as Japan and Korea, and Brazil in South America. It was granted several awards, mainly because of Angus Hyland's criterious design strategy. A CD-ROM version was launched later, and in 1999 a follow-up collection was agreed, the *Pocket Canon Series II* has obtained an excellent response from literary critics, especially the British ones. Taking advantage of marketing resources and INTERNET advertising, the publication of many other books from the biblical canon has been planned.

Undoubtedly, this response to the *Pocket Canons* is due to the literary approach, and not a religious approach, of presenting the collection, to a lay public with aesthetic or cultural interests in the Bible. In order to fulfil such an aim, the publishing house performed a keen selection of their foreword writers. In the first collection, the English writer Will Self portrays a quite shadowy and autobiographical presentation of *Revelations*. The Australian Rock musician and novelist Nick Cave introduces the *Gospel of Mark*. Other writers sharing the task of elaborating the forewords are: Doris Lessing, Fay Weldon and finally a religious man, Richard Holloway, bishop of Edinburgh.

The second collection comprised nine books. All had the same aim of attracting an amusement-centred public. One can read, for instance, the *Psalms* introduced with some comments by Bono Vox, vocalist of the Irish band U2. Bono compares the *Psalms* to the blues and King David to Elvis Presley with such authority that some heedless readers and musicians may be induced to seek biblical inspiration to their pop ballads. British novelists as well as an Israeli are also part of the group of Series II foreword writers. Namely Meir Shalev (I and II *Samuel*), Joanna Trollope (*Ruth* and *Esther*) and Ruth Rendell (*Romans*). Beyond any doubt, the volume that should create the greatest impact and curiosity will be the introduction to the *Book of James*, written by the Dalai Lama.

The letter written by James with its introduction by the Dalai Lama, was released on September 29, 2000 at the Canongate INTERNET homepage. The Buddhist monk

assures in his introduction that although being a layman concerning the Christian Scriptures, he read the *Book of James* from the Buddhist perspective and found messages which evoke values and principles that are also emphasized in the scriptures of the Tibetan religion. In one of the extracts of his introduction we read:

As I read the lines of this Epistle of St James, I am struck by the similarities between this beautiful letter in the Bible and some of the texts in my own Buddhist tradition, especially those that belong to a genre known as lojong, literally meaning “training the mind”. As with lojong texts, I believe, this epistle can be read at different levels. On the practical level, however, it encapsulates many of the key principles that are crucial for learning how to be a better human being. More precisely, it teaches us how to bring our spiritual vision to life at the highest possible level (*The Epistle of James* introduction by Dalai Lama 2000: viii).

That piece of work traditionally deemed as belonging to the Christian canon can be interpreted as similar to the Buddhist texts, a conclusion that would obviously be considered as a hermeneutic scandal to many theologians and biblical students.

Canongate Books, which gives heed to the religious mannerisms and ecleticisms popular both in Europe and worldwide, is sure that the *Book of James* will have the same success as the previous publications, and thus will charge almost three times more than the price of the first books (£2,99). Such a decision shows very clearly how the status of the foreword writer may help each biblical work to take up a different role for both the publishing media and for the public.

Notwithstanding this, the success of the original English language edition has not had the same outcome in Brazil. As we shall see, the translation choice for the books is one of the reasons that has determined this result.

The chosen English language translation for the Pocket Canons was the *King James Version* (KJ). As Canongate Books said in an introductory note, their intention was to encourage readers to take a literary approach to the Bible:

The Authorised King James Version of the Bible, translated between 1603-11, coincided with an extraordinary flowering of English literature. This version, more than any other, and possibly more than any other work in history, has had an influence in shaping the language we speak and write today. Presenting individual books from the Bible as separate volumes, as they were originally conceived, encourages the reader to approach them as literary works in their own right (*Ecclesiastes, or the preacher. A note about pocket canons* 1998: p.v).

There can be no denial for the importance of the *KJ Version* of the *Bible* to the English language, and even more to English literature. Although many English translations of the *Bible* had influenced British literature such as the *Geneva Bible* (the translation used by Shakespeare, John Bunyan and Oliver Cromwell), the *KJ Version* was for over 300 years the most popular version of the English-speaking world. We can also consider that up to now, 389 years after its publication, it still holds first place among English-speaking readers.

So it is evident that in using the *King James Version* the Pocket Canons editions released so far were able to put tradition and innovation together, the canonical with the non-canonical, and to some, the sacred with the profane.

It became vital, therefore, that the Canongate’s editorial proposal could be fulfilled in countries that would be willing to take up the task of translating and publishing its

collection. The Brazilian series, however, has not kept the literary character of the *KJ* version.

In 1999, Objetiva Publishing House released in Brazil the collection “Livros da Bíblia” (Bible Books), which at first would simply be a translation of the Pocket Canons (Series I). In its first releasing, the Brazilian Publishing House made available six out of the 12 British collection volumes for the Brazilian reader; the others are to be released in 2001.

Objetiva explains the project as follows:

Being an all-times best-selling book, the *Bible* is one of western civilization’s most influential works. The “Livros da Bíblia” series has the purpose of individually publishing the books of the Bible, putting into evidence its literary value and its cultural weight. Each book has its foreword written by contemporary representatives (Objetiva 2001).

In spite of this proposal to evidence the literary value of the *Bible*, many differences arise between both publications, beginning with the biblical text style presented, to the foreword writers consulted for each one of the books.

While in the English version of *Corinthians* we find an introduction written by Fay Weldon (novelist, screenwriter and English cultural journalist), the Brazilian version will be prefaced by Leonardo Boff, a controversial Brazilian theologian. Equally, the introduction for the *Gospel of John* was written in English by the award-winning English journalist Blake Morrison, and in Portuguese by the journalist and novelist Carlos Heitor Cony. Finally, the *Gospel of Luke*, had its foreword written in the English version by the Scottish writer and broadcaster Richard Holloway; and in the Brazilian version it will be presented by the drama writer Alcione Araújo.

According to Objetiva’s foreign books editor, Elizabeth Xavier, a specific book to be prefaced was offered to some pre-determined guests and special care was taken as to the affinity each foreword writer would have with the biblical book in question. Out of the six books yet to be released, three of them are to be presented by Brazilian foreword writers: Frei Beto (*The Gospel of Mathew*), Rabbi Sobel (*Job*), and Walnice Nogueira Galvão (*The Song of Songs*); the remaining ones will keep their original introductions: the biologist and researcher Steven Rose (*Genesis*), the award-winning Afro-American writer Charles Johnson (*Proverbs*), and Will Self (*Revelations*).

The other books that had their original introductions kept were *Ecclesiastes* introduced by the novelist Doris Lessing; the *Gospel of Mark*, by Nick Cave, and *Exodus*, by the Israeli novelist David Grossman.

In a very precise comparison, we can spot other differences that range from price to presentation and material quality of both collections. The Brazilian edition is much more elaborate regarding the books’ aesthetic appeal. The books have excellent paper quality, and are a bit longer than the English edition, and despite using the original Canongate Books illustrations, the covers display a more elaborated design. But as a result of such a preparation and care, the Brazilian reader ends up paying four times more than one who buys the same books in English.

The books released up until now have not reached the success expected by Objetiva, and so the releasing of the other six volumes which comprise the first original collection has been postponed and according to information from the company itself, they will not be included in the publishing calendar until May 2001. When we come to a

comparison of the cultural marketing impact from the Scottish to the Brazilian edition, we may spot many discrepancies as well, which cause us to reflect on what took a collection which sold five hundred thousand copies only in the United Kingdom alone to remain comparatively anonymous in Brazil.

Some of the reasons of this anonymity are: the situation of the Brazilian editorial market which is completely different from the European and North American market (a best-seller in Brazil is a book with 2,000 sold copies), the low level of education and intellectuality of Brazilian people and the Biblical Brazilian readership itself, almost 100% is religious.

But Objetiva Publishing House seems to ignore this Brazilian nonexistent literary interest in the *Bible*. Similarly to the Canongate Books publication, there is a note in the Brazilian version concerning the biblical text translation which seeks to orient and enlighten the reader about the type of language and biblical translation within.

The biblical text used in this edition is the one from Vozes Publishing House. This new Brazilian version of the Bible started with a deep exegetic and literary review of the New Testament translation, performed directly from the Greek language and published by Vozes Publishing House since 1956. Such a review aimed to update and match the text with both the biblical science progress and the presently spoken and written language in our media. It was guided by the foremost intention of “being faithful to the original text and to the man of this present time” (Evangelho segundo São João Nota sobre a tradução do texto bíblico [Note about the biblical text translation] 1999: 3).

Analysing both biblical texts (KJ and VO versions) it can be perceived that there is quite a remarkable difference in textual styles. The KJ version looks for a more poetic, erudite style, and the VO version establishes the objective of “update and match the text with both the biblical science progress and the presently spoken and written language in our media”.

This outstanding difference between the two publications obviously occurs as a result of the choices their translators assumed, or, as usually occurs in the translation of biblical texts, of the choices assumed by the translation committee responsible for the task.

Objetiva Publishing House’s election of the Vozes edition is justified from the point of view that the company did not offer any resistance concerning its translation rights, which was not the situation with the other biblical publishers that own the rights for different translations of the *Bible* in Brazil. However such a choice is far from the literary criteria settled by Canongate Books, which aimed for a classic biblical text that would provoke in its foreword writers and in its readers a purposeful strangeness as they fell in with the archaic English from the beginning of the XVII century.

Objetiva, on the contrary, has presented a biblical translation that does not bring about this strangeness to its reader, being neither as archaic as the “João Ferreira de Almeida” translation, nor so popular as the “Bíblia na Linguagem de Hoje” translation.

Probably one of the most commendable choices with regard to such an undertaking in Brazil would be the João Ferreira de Almeida translation, which had its first printing in 1680. In spite of initially being a translation into the Portuguese language that is spoken in Portugal, its publication was utterly directed to the Brazilian reader and even now, after being duly reviewed, corrected and updated, its text is still used. A more clear-sighted research could eventually be made in order to gather the translations that look at maintaining literary characteristics in a more explicit way than the other ones.

In a nutshell we could say that by no means has there been a correspondence between the Pocket Canon Series and the Livros da Bíblia series. But this could be amended if there were at least an editorial approach of the biblical books from a literary point of view and the recognition of translation as an essential and indispensable element to a book in existence for over two thousand years.

REFERENCES

ECCLESIASTES or, the preacher. “Introduction by Doris Lessing”. 1st edition. Edinburgh: Canongate Books, 1998.

EPISTLE of James, The. “Introduction by Dalai Lama”. 1st edition. Edinburgh: Canongate Books, 2000.

EVANGELHO segundo São João. “Introdução de Carlos Heitor Cony. Tradução do texto bíblico: Mateus Hoepers”. 1^a edição. Rio de Janeiro: Objetiva, 1999.

CANONGATE books. Pocket canons. Available at: <http://www.canongate.net/canons/>. Accessed on 10 Jan 2001.

OBJETIVA. Coleção Livros da Bíblia. Available at: <http://www.objetiva.com>. Accessed on 10 Jan 2001.

LA TRADUCCIÓN DE ELEMENTOS MÉTRICOS FRANCESES

DAVID MARÍN HERNÁNDEZ
Universidad de Málaga

La literatura puede estudiarse como una forma especial de comunicación lingüística, y, como tal, se caracteriza por una serie de convenciones, es decir, por un conjunto de estructuras o moldes prefijados por la tradición que constituyen lo que suele denominarse el *código literario*. En lo que se refiere a la descripción de estas convenciones, los textos literarios no difieren sustancialmente de otras tipologías textuales: igual que en los textos científico-técnicos o en los jurídico-administrativos, también en la escritura literaria se observan algunas técnicas o procedimientos codificados que el autor escoge de acuerdo con la función que desea asignarle a su texto. En este trabajo nos centraremos en los problemas de traducción que plantea una de estas estructuras convencionales de los textos poéticos: la métrica. Se estudiarán concretamente las diferentes posturas que adoptan los traductores españoles ante los elementos métricos de los versos franceses, para lo cual hemos elaborado un corpus en el que se recogen las traducciones de algunas obras de poetas simbolistas franceses.

Entre las convenciones de los textos literarios, hay algunas que, por su carácter macrotextual, afectan a la obra en su conjunto, y en consecuencia no repercuten directamente sobre la lengua en la que se expresa el autor. El carácter extralingüístico de este tipo de moldes permite su aplicación en cualquier lengua, por lo que no presentan ningún problema de adaptación a los traductores. Frente a este tipo de convenciones, existen otras que, por su naturaleza microtextual, se entretajan indisolublemente con las lenguas. Estos esquemas afectan al material lingüístico en sí mismo y no sólo a la arquitectura global del texto. Los problemas para la traducción en estos casos son evidentes, pues, aunque exista una misma convención literaria en las dos culturas entre las que se está traduciendo, en los textos concretos se presenta siempre fundida en cada lengua, por lo que en ocasiones pueden llegar a ser intraducibles: la aliteración, por ejemplo, existe tanto en el código literario francés como en el español, pero los fonemas en los que se basa esta figura pueden no ser compartidos por estas dos lenguas.

La métrica es, a nuestro juicio, un ejemplo más de este segundo tipo de convenciones en las que un mismo principio puede adoptar diferentes formas en función de las lenguas en las que se encarna. Pensamos que los sistemas métricos de todas las literaturas se basan en unos principios generales de carácter universal, pues sus raíces se encuentran en las estructuras cognitivas del ser humano. Al margen de las superficiales diferencias lingüísticas, de las modas y de los gustos, siempre hay un núcleo permanente y medular en las versificaciones de todas las literaturas: la búsqueda de la igualdad entre los versos que componen el poema. Pedro Henríquez Ureña lo señala como la invariante de los versos: “El verso, en su esencia invariable a través de todos los idiomas y de todos los tiempos, como grupo de fonemas, como ‘agrupación de sonidos’, obedece sólo a una ley rítmica primaria: la de la repetición” (Henríquez Ureña 1961: 40). Los metros, en definitiva, tienen como función esencial hacer que los lectores u oyentes perciban como iguales las unidades rítmicas en que se dividen los poemas.

Este principio de reiteración en el que se basan los sistemas métricos genera en el lector una inercia rítmica, de tal manera que éste es capaz de prever la llegada del nuevo elemento métrico, que, al aparecer en el poema, satisface las expectativas que se habían generado. Esta anticipación del siguiente elemento es esencial en los elementos métricos, hasta el punto de que, según algunas escuelas como la formalista rusa, para poder hablar de ritmo métrico es necesaria tanto la fase progresiva en la que se anticipa la llegada de la próxima unidad métrica, como la fase regresiva en la que se constata esta llegada o se frustra por su ausencia. Estos dos momentos, el progresivo y el regresivo, son la clave para distinguir dentro de un poema los elementos métricos de aquéllos que tan sólo constituyen una instrumentación u orquestación verbal. Por ejemplo, las aliteraciones y la rima están basadas en el mismo principio de repetición fonológica, pero las primeras no pueden ser consideradas como un elemento métrico, porque, a diferencia de la rima, no producen en el lector la expectativa de volver a encontrarse con sus fonemas constituyentes. La aliteración, en consecuencia, sólo puede considerarse como parte de la orquestación verbal de discurso. Teniendo esto en cuenta, en el verso español los únicos elementos métricos son “los acentos, las pausas, el número de sílabas métricas y la correspondencia del timbre que llamamos rima” (Domínguez 1993: 34). Cualquier otro tipo de repetición que aparezca en el poema formará parte de la instrumentación verbal, pero no de la estructura métrica.

Cuando los principios universales en los que se basan los sistemas métricos dejan de considerarse de forma abstracta y entran en contacto con las lenguas comienzan a surgir las diferencias entre ellos. Las variaciones que se observan en las métricas están motivadas, en consecuencia, no porque éstas tengan distintos fundamentos, sino porque cada lengua aporta diferentes elementos a los patrones métricos abstractos. Los sistemas lingüísticos son tan sólo la materia sobre la que se aplica un mismo principio formal. La métrica no es una creación de la lengua, sino un procedimiento convencional que recurre a la lengua como material de trabajo. Discrepamos, por todo lo dicho, de quienes buscan los fundamentos de los sistemas métricos en las lenguas y piensan, como Sapir, que a partir del estudio del sistema fonológico de una lengua puede deducirse cómo será su sistema métrico (Sapir 1921: 246). La prueba, a nuestro juicio, de lo erróneo de esta afirmación es que una misma lengua puede generar simultáneamente varios sistemas métricos diferentes. Esto es lo que sucede con las lenguas que se hablan en diferentes lugares del mundo, como el yiddish. La poesía yiddish que se escribe en países de habla alemana es, como el alemán, acentual; por el contrario, los metros utilizados por los poetas yiddish que residen en el Este de Europa son de naturaleza silábico-acentual, debido a la influencia que estos poetas han recibido de las versificaciones de estos países (Hrushovski 1954: 219-266). Para explicar las distintas métricas de la poesía yiddish es más importante investigar la influencia de las literaturas extranjeras que el sistema fonológico de esta lengua. Algo similar sucede con la métrica polaca: la fonología de esta lengua tendría que haber dado lugar teóricamente a esquemas métricos puramente acentuales, igual que ha sucedido en otras lenguas de la misma familia eslava. Sin embargo, debido a la influencia que ejercieron los poetas franceses e italianos, el sistema métrico de la literatura polaca es de naturaleza silábica, lo que demuestra una vez más que las lenguas no son los elementos fundamentales en el desarrollo de las métricas, sino sólo la materia con la que éstas trabajan

Si hemos querido relativizar la importancia de las lenguas en la constitución de los sistemas métricos es porque hay ocasiones en que los traductores transforman los esquemas métricos argumentando que cada lengua tiene un metro connatural. Por ejemplo, en ocasiones los alejandrinos franceses se convierten en octosílabos cuando se traducen al español o se desfiguran en otros metros considerados más acordes con nuestra lengua. Creemos que la estrategia de transformar o adaptar las convenciones literarias de otras literaturas son, de forma general, empobrecedoras, ya que privan a la cultura hacia la que se

está traduciendo de nuevas formas literarias. Pero independientemente de este juicio personal, lo cierto es que las transformaciones de los metros franceses no pueden razonarse como una exigencia de las lenguas, pues el uso de determinados metros frente a otros depende más de las modas que de las características de cada idioma. La historia de la literatura demuestra que el recurso que hacen los poetas a determinados metros y el posterior abandono de éstos por otros esquemas diferentes depende de una transformación en los gustos literarios y no de una evolución de las lenguas. En consecuencia, sólo en aquellos casos en los que la métrica del poema original se base en elementos lingüísticos ausentes en la lengua de llegada podrá justificarse la adaptación de un metro con argumentos lingüísticos: no podrá traducirse, por ejemplo, un esquema métrico acentual a una lengua en la que el acento tónico no sea un elemento fonológico relevante.

Pero éste no es el caso de las métricas francesa y española, que comparten no sólo el principio fundamental de la repetición, sino también los elementos lingüísticos con los que se construyen sus esquemas métricos. Tanto el sistema métrico francés como el español tienen naturaleza silabo-accentual, es decir, en los versos regulares de estas dos lenguas los dos elementos que están codificados son el número de sílabas por verso o por hemistiquio y la posición que ocupa el último acento en ellos. Las coincidencias entre estas dos métricas son incluso mayores de lo que dejan entender los diferentes criterios a los que se recurre para denominar sus versos. Suele afirmarse que el equivalente acústico de un esquema métrico francés es aquél que en español tiene una sílaba más (o dos en el caso de tratarse de un verso compuesto, una por cada hemistiquio), de manera que, al traducir un octosílabo, por ejemplo, sería necesario adaptarlo a un eneasílabo. Esta afirmación, si se concibe a modo de receta para la traducción puede resultar útil, pero nos parece un tanto simplificadora, ya que oculta la verdadera diferencia entre los metros de estas dos lenguas. En realidad, los metros franceses son acústicamente equivalentes a los españoles sin necesidad de sumar sílabas. Lo que sucede es que el mismo metro recibe diferentes nombres en cada una de estas métricas.

Lo importante para la percepción del metro no es tanto el número total de sílabas de un verso como el número de sílabas que hay desde la primera hasta la que recibe el último acento tónico: las sílabas que hay detrás de la última acentuada no influyen en el reconocimiento del esquema métrico (Graña Etcheverry 1957: 43). Ésta es la razón por la que en español un mismo modelo de verso admite tres terminaciones diferentes:

A) o o o o o o ó (terminación aguda de un octosílabo)

B) o o o o o o ó o (terminación llana de un octosílabo)

C) o o o o o o ó o o (terminación esdrújula de un octosílabo)

Pese a la variación en el número de sílabas (tienen respectivamente siete, ocho y nueve sílabas), estos tres ejemplos son percibidos como octosílabos no por las operaciones de suma y resta (éstas son más bien métodos didácticos para la escansión de los versos), sino porque en todos ellos el último acento ocupa la misma posición: la séptima sílaba. Precisamente por esta razón, muchos sistemas métricos de lenguas romances (como el francés, el catalán o el portugués), denominarían a este modelo de verso heptasílabo, pues su característica esencial consiste en el hecho de ser portador de un último acento en la séptima sílaba. Ahora bien, la métrica española opta por un criterio diferente a la hora de nombrar a sus versos y no se basa en el lugar del último acento, sino que cuenta desde la primera sílaba hasta la que sigue a la última acentuada. Así pues, la diferencia entre los metros franceses y españoles radica no tanto en el verso en sí mismo sino en el criterio de denominación que se utiliza para nombrarlo. Por ejemplo, el siguiente verso de Baudelaire

del poema “Le chat”, de *Les fleurs du mal*: “Dans ma cervelle se promène”, se cataloga como un octosílabo, pues el último acento recae en la octava sílaba (la sílaba que sigue al acento se apocopa y no se cuenta, pero esto no implica que no se perciba, como lo demuestra el hecho de que las sílabas postónicas permitan distinguir en la métrica francesa las rimas masculinas de las femeninas). Si se compara el verso citado del poeta francés con la traducción de Luis Martínez de Merlo (“Por mi cerebro se pasea”), se observará que ambos versos son equivalentes tanto en el número de sílabas fonéticas como en la posición del último acento:

Dans – ma – cer – vel – le – se – pro – men – (e)

Por- mi - ce - re - bro - se - pa - se - a

La única diferencia, entonces, es que, a efectos de denominación, en la métrica francesa no se tiene en cuenta la sílaba postónica y en la española sí (una diferencia terminológica, no acústica). En definitiva, cuando se traduce un octosílabo francés por un eneasílabo español no se está realizando ningún tipo de adaptación o conversión, pues se trata del mismo metro con diferentes nombres.

Al margen de las conclusiones sobre métrica comparada que puedan extraerse de la anterior constatación, nos interesan ahora las implicaciones que puede tener en las estrategias de los traductores. Se ha pretendido demostrar que, dada la similitud tan estrecha que existe entre los sistemas métricos francés y español, y a diferencia de lo sucede al traducir desde métricas más alejadas a la nuestra, no existe a nuestro juicio ninguna exigencia métrica para transformar en el proceso de traducción los metros franceses, por lo que cualquier adaptación es producto exclusivamente del deseo personal del traductor. De hecho, de entre las numerosas versiones españolas que hemos analizado, la estrategia menos secundada es la que consiste en traducir los metros franceses por esquemas métricos españoles diferentes a los que serían equivalentes desde el punto de vista acústico. Un ejemplo de este tipo de adaptaciones es la siguiente traducción que propone Teodoro Llorente del poema de Verlaine “Green”, perteneciente a la obra *Romances sans paroles*:

Voici des fruits, des fleurs, des feuilles et des branches,
Et puis voici mon coeur, qui ne bat que pour vous.
Ne le déchirez pas avec vos deux mains blanches
Et qu'à vos yeux si beaux l'humble présent soit doux.

J'arrive tout couvert encore de rosée
Que le vent du matin vient glacer à mon front.
Souffrez que ma fatigue, à vos pieds reposée,
Rêve des chers instants qui la délasseront.

Sur votre jeune sein laissez rouler ma tête
Toute sonore encor de vos derniers baisers;
Laissez-là s'apaiser de la bonne tempête,
Et que je dorme un peu puisque vous reposez.

Mira: capullos, hojas, frutas, flores,
y á más, mi corazón, que únicamente
late por tus amores.
No maten su esperanza tus enojos,
y el humilde presente
halla gracia á tus ojos.
Vengo todo cubierto de rocío
que el aura matinal heló en mi frente;
permite á mi fatiga, dueño mío,
que descansa a tus pies, dulce soñando.
Con gratos embelesos,
sobre tu seno juvenil, que empieza
á modelar sus globos, cojín blando
hallará fatigada mi cabeza
aún sonora y vibrante de tus besos;
y calmadas mi sienas ardorosas,
dormiré un poco, mientras tú reposas.

Igual que Verlaine, el traductor valenciano ha optado por rimar sus versos y utilizar en ellos esquemas silábicos regulares, pero el uso de estos dos elementos métricos no coincide con el que se observa en el poema francés. Los alejandrinos del texto original se transforman en endecasílabos y heptasílabos. En lo que se refiere a las rimas, la disposición

estrófica en tres serventesios desaparece totalmente de la versión española y las homofonías se distribuyen formando una silva: A-B-a / C-b-c / D-B-D / E-f-G / E-G-F / H-H. El traductor recurre a una rima fácil de apreciar por su consonancia y por vincular versos cercanos entre sí, que, junto con el ritmo acentual de los endecasílabos contribuye a la marcada sonoridad del poema, muy del gusto de la época en la que se realizó esta versión.

La traducción propuesta por Teodoro Llorente nos parece un buen ejemplo para demostrar que las adaptaciones de los elementos métricos son producto exclusivamente de la voluntad de distanciamiento del traductor, sin que haya ninguna necesidad literaria o lingüística. El alejandrino utilizado por Verlaine es un metro de una larga tradición en la poesía española, por lo que su presencia en esta traducción de principios de siglo no habría resultado extraña a los lectores españoles. Por otra parte, es cierto que en ocasiones podría justificarse la adaptación de un metro francés a uno con mayor número de sílabas en español, ya que las palabras en nuestra lengua suelen tener más sílabas que las francesas. Sin embargo, es evidente que no ha sido ésta la razón que ha motivado el cambio de metro en el ejemplo que se está analizando, pues el traductor ha recurrido a versos con menos sílabas que los alejandrinos franceses. También hay que descartar, finalmente, que las adaptaciones métricas obedezcan al deseo de ser más fiel en el contenido del poema, pues ésta es una de las versiones más libres del poema de Verlaine: aunque en las dos primeras estrofas el traductor se mantiene relativamente cercano al original (tan sólo la rima obliga a veces a algunas transformaciones¹), en el tercer y último serventesio la imaginación del traductor se dispara. Así, la sutil mención que hace el poeta francés al joven seno de su amada se amplifica a un “seno juvenil que empieza a modelar sus globos”.

En definitiva, las libertades métricas que se ha tomado Teodoro Llorente se derivan de su forma personal de concebir la traducción, y no de una necesidad de encontrar equivalencias entre la métrica francesa y la española. Su endecasílabo habría que considerarlos, en consecuencia, como una *forma métrica ajena*, según la clasificación que propone J. S. Holmes, o como *metaforismo rítmico*, en el caso de seguir la propuesta de Pamies Bertrán, es decir, metros totalmente independientes del original, en los que la falta de equivalencia ni siquiera obedece a la búsqueda de esquemas silábicos que faciliten la traducción, sino a los gustos del traductor.

Frente a estas estrategias que se han ilustrado con el poema de Teodoro Llorente, dentro del grupo de traductores que utilizan versos regulares, la opción mayoritaria es la que se ha dado en llamar *mimética*, que consiste en recurrir al mismo esquema silábico del poema original. Es lógico que sea así, pues la similitud entre las métricas de estas dos literaturas convierte al metro en uno de los elementos más “rentables” del poema, en el sentido de que es un rasgo que, sin excesivos problemas de adaptación, permite una gran similitud rítmica entre la versión y el texto original.

Existen, sin embargo, algunos casos en los que las equivalencias entre los metros de estas dos lenguas no son tan sencillas. El problema se debe a que no todos los versos que son compuestos en francés lo son también en español. Creemos que la mejor forma de describir esta divergencia es acudir una vez más a la razón de ser de las convenciones métricas. Como ya se ha señalado, los metros deben interpretarse como unos patrones o esquemas a los que se recurre para que las unidades rítmicas de los poemas se perciban

¹ Mención especial merece la introducción en la versión española del vocativo “dueño mío”, no sólo porque no aparezca en el original, sino por su género masculino. No hay en el poema francés ninguna referencia definitiva acerca del sexo de la persona a la que se dirige el poeta, por lo que no podría tacharse como errónea la opción por la que se decanta Teodoro Llorente. Sin embargo, el mismo traductor se contradice cuando en los últimos versos de su poema cambia de postura e interpreta que es a una mujer a quien Verlaine dirige la súplica.

como unidades equivalentes entre sí, pues la percepción de la igualdad es el fundamento de la métrica. Se han realizado pruebas experimentales que demuestran que en los versos de más de ocho sílabas existen dificultades para percibir la relación de igualdad entre los versos debido a la amplitud de éstos (Cornulier 1982: 32-35). (Por supuesto, estas dificultades surgen no en la percepción visual de los versos sino en la acústica, que es la relevante para explicar la mayoría de las reglas métricas, pues éstas se desarrollaron originariamente en la transmisión oral de la poesía.) Para paliar estas dificultades, los sistemas métricos han previsto unos “mecanismos de ayuda” que faciliten la percepción de la equivalencia en estos casos. Aquí es donde empiezan a aparecer las diferencias entre las dos métricas que se están estudiando. En el caso de la métrica francesa, la ayuda consiste en dividir los metros de más de ocho sílabas en dos unidades menores. De esta manera, un verso de diez sílabas se convierte a efectos métricos en dos grupos de cinco (o uno de seis más uno de cuatro), más fáciles de percibir que las diez sílabas en bloque.

La versificación española, por su parte, actúa de diferente forma ante los versos mayores que el octosílabo y ofrece dos mecanismos de ayuda a los lectores. También existe en nuestra métrica el sistema de división en hemistiquios, pero sólo a partir del dodecasílabo. En consecuencia, los versos de nueve, diez y once sílabas siguen planteando la dificultad señalada, ya que, pese a tener más de ocho sílabas, no están divididos en unidades menores. Para estos casos, la métrica española dispone un mecanismo diferente al de los hemistiquios: una mayor rigidez en la colocación de los acentos, con la finalidad de que éstos actúen a modo de puntos de referencia para los lectores².

El diferente tratamiento que reciben en estas dos métricas los versos mayores que el octosílabo parece plantear problemas a los traductores españoles. La coincidencia de estrategias que se observa habitualmente entre ellos desaparece en estos casos y cada traductor opta por una opción diferente. En el caso del decasílabo, por ejemplo, Antonio Martínez Sarrión se mantiene fiel a su estrategia habitual, que consiste en recurrir al metro equivalente desde el punto de vista acústico, es decir, el dodecasílabo (Martínez Sarrión 1997: 53). Sin embargo, Luis Martínez de Merlo, que en la mayor parte de sus traducciones sigue igualmente esta estrategia, se distancia por una vez de ella y recurre al endecasílabo para traducir los decasílabos franceses; es decir, traduce estos metros como si fuesen simples (Martínez de Merlo 1991: 189). Las mismas dudas provoca la traducción del endecasílabo francés. Al tratarse de un verso dividido en dos hemistiquios, el equivalente español sería el metro de trece sílabas (una sílaba más por cada hemistiquio). El tridecasílabo compuesto en español, al igual que su equivalente francés, tiene una cesura variable (puede aparecer tras la sexta o la séptima sílaba) y también es un verso poco utilizado en la literatura española, por lo que parece ser el metro más adecuado para traducir los endecasílabos franceses. Sin embargo, Javier del Prado, en las versiones que propone de algunos poemas de Rimbaud, se separa de esta equivalencia prosódica y los traduce unas veces por alejandrinos y otras por dodecasílabos³.

En cualquier caso, y al margen de estas dificultades puntuales para encontrar metros equivalentes, las problemas más importantes que se derivan de la traducción en verso regular son los cambios morfosintácticos y léxicos a que están obligados los traductores para encajar el contenido lingüístico del original en su nuevo molde métrico. El problema es especialmente arduo cuando se traduce hacia un idioma como el español, en el que las

² Por esta razón, algunos autores consideran que, a partir de los versos octosílabos, el sistema métrico español deja de ser exclusivamente silábico y se convierte en silábico-acental, pues en estos casos el sistema métrico no sólo regula el número de sílabas sino también la posición de algunos acentos.

³ El poema “Michel et Christine”, por ejemplo, lo traduce en versos alejandrinos, mientras que recurre a los dodecasílabos para traducir los poemas “Larme” o “La rivièrre de Cassis” (Del Prado 1996).

palabras suelen tener más sílabas que sus equivalentes en otras lenguas; de ahí que la mayoría de los procedimientos utilizados por los traductores tengan la finalidad de condensar la forma lingüística sin alterar el sentido de los versos franceses (situación, por otra parte, muy similar a la que se observa en algunas modalidades de la traducción subordinada). Por ejemplo, en lo que se refiere al nivel léxico, suele ser frecuente que los traductores recurran a sinónimos que les ayuden a “ahorrar” sílabas. Esto es lo que ocurre con la palabra “coeur”, que en raras ocasiones se traduce por “corazón” debido a que sus tres sílabas (o incluso cuatro en final de verso o hemistiquio, por ser aguda) resultan excesivas en determinados esquemas métricos; de ahí que Luis Martínez de Merlo lo suela traducir metonímicamente por “alma” o “pecho”. La traducción de la palabra “corazón” nos sirve también para ilustrar cómo la búsqueda de sinónimos para evitar el exceso silábico obliga a los traductores a explicitar connotaciones que en el original permanecían sobreentendidas. Por ejemplo, en las notas para una posible traducción del poema “La Beauté” de Yves Bonnefoy,

Celle qui ruine l'être, la beauté,
Sera suppliciée, mise à la roue,
Déshonorée, dite coupable, faite sang
Et ci, et nuit, de toute joie dépossédée
Ô déchirée sur toutes grilles d'avant l'aube
Ô piétinée sur toute route et traversée,
Notre haut désespoir sera que tu vives,
Notre coeur que tu souffres, notre voix
De t'humilier parmi tes larmes, de te dire
La menteuse, la pourvoyeuse du ciel noir,
Notre désir pourtant étant ton corps infirme,
Notre pitié ce coeur menant à toute boue.

Tedoro Sáez Herмосilla propone traducir “coeur” de dos formas diferentes en cada uno de los versos en que aparece. En el verso 8, los equivalentes más apropiados serían “ansia”, “encono” e incluso “rabia”, mientras que en el verso 12 habría que traducir esta misma palabra por “inclinación” o “apetito”, debido a las connotaciones diferentes de que se ha cargado en esta posición (Sáez Herмосilla 1990: 615-623). La explicitación, rasgo presente en la mayor parte de las traducciones (hasta el punto de que algunos lo consideran un universal del proceso traslativo), eliminaría de esta forma la ambigüedad semántica característica del texto poético.

En otras ocasiones se buscan sinónimos esdrújulos y se colocan al final del verso o del hemistiquio para poder restar una sílaba. Por ejemplo, Martínez de Merlo traduce el siguiente verso de Baudelaire “Comme les mendiants nourrissent leur vermine” por “Igual que a sus parásitos los pordioseros nutren”. A veces se modifica el orden de las palabras para buscar sinalefas, como en el verso “La sottise, l'erreur, le péché, la lésine”, cuya versión española de este mismo traductor se transforma en “El pecado, el error, la idiotez, la avaricia”. Las relaciones sintácticas entre las proposiciones también se alteran, y, para restar sílabas mediante la eliminación de conjunciones, se recurre a veces a la yuxtaposición. Antonio Martínez Sarrión utiliza este procedimiento en el verso “Occupent nos esprits et travaillent nos corps”, que traduce por “Afanan nuestras almas, nuestros cuerpos socavan”.

En el nivel morfológico también se observan mecanismos con el mismo objetivo de reducir sílabas. En no pocas ocasiones los posesivos franceses se traducen por artículos (“Nos péchés sont têtus, nos repentis sont lâches”/“Tercos en los pecados, laxos en los propósitos”), y los adverbios en adjetivos, para evitar la terminación en –mente (“Et nous rentrons gaiement dans le chemin bourbeux”/“Y tornamos alegres al lodoso camino”). Podríamos seguir enumerando ejemplos similares (la elisión de los sujetos, transformación

de plurales en singulares...), pero los citados nos parecen suficientes para ilustrar algunos de los problemas que deben resolver los traductores que optan por mantener en sus versiones el mismo esquema silábico del poema original.

Aún mayor es el distanciamiento al que están obligados aquellos traductores que, además del esquema silábico, también mantienen en sus versiones la rima. La siguiente traducción de Esteban Torre (Torre 1995: 38-39) del poema “Spleen” de Baudelaire constituye un buen ejemplo para ilustrar el mayor distanciamiento que impone la rima:

Spleen	Esplín
<p>Quand le ciel bas et lourd pèse comme un couvercle Sur l'esprit gémissant en proie aux longs ennuis, Et que de l'horizon embrassant tout le cercle Il nous verse un jour noir plus triste que les nuits;</p>	<p>Cuando el cielo, plumizo, pesa como una losa y enlaza con la noche la tristeza del día, y el espíritu gime, y el horizonte acosa con su círculo oscuro nuestra melanolía;</p>
<p>Quand la terre est changée en un cachot humide, Où l'espérance, comme une chauve-souris, S'en va battant les murs de son aile timide Et se cognant la tête à des plafonds pourris;</p>	<p>cuando la tierra es sólo una lóbrega cu eva, en donde la esperanza, pobre pájaro ciego, que lastima sus alas contra el muro, se eleva, choca con lo más alto y se deshace luego;</p>
<p>Quand la pluie étalant ses immenses traînées D'une vaste prison imite les barreaux, Et qu'un peuple muet d'infâmes araignées Vient tendre ses filets au fond de nos cerveaux,</p>	<p>cuando la lluvia a chorros, como rejas, perfila una inmensa prisión, con grillos y cerrojos, y un ejército infame de arañas entrehila una tela de angustia dentro de nuestros ojos,</p>
<p>Des cloches tout à coup sautent avec furie Et lancent vers le ciel un affreux hurlement, Ainsi que des esprits errants et sans patrie Qui se mettent à geindre opiniâtement.</p>	<p>de repente una furia de campanas resuena y arroja contra el cielo un terrible alarido, como una algarabía de espíritus en pena que tercamente claman por el azul perdido.</p>
<p>-Et des longs corbillards, sans tambours ni musique, Défilent lentement dans mon âme; l'Espoir, Vaincu, pleure, et l'Angoisse atroce, despotique, Sur mon crâne incliné plante son drapeau noir.</p>	<p>-Largos cortejos fúnebres desfilan lentamente en mi alma, sin música y sin voz; la esperanza llora vencida, mientras sin piedad, en mi frente que se inclina, la angustia clava su negra lanza.</p>

En el primer serventesio de la versión española están presentes la mayor parte de las unidades significativas que conforman la primera estrofa francesa, pero ni el orden, ni las relaciones entre estas unidades, ni en algunos casos su forma lingüística coinciden. Por ejemplo, el verso número cuatro del poema de Baudelaire se corresponde con el segundo en la traducción, y este cambio de orden obliga a su vez a alterar las relaciones entre las proposiciones, que el traductor debe simplificar convirtiendo la subordinada (“sur l'esprit gémissant”) en una proposición independiente coordinada (“y el espíritu gime”).

Pero al margen de estas modificaciones y otras similares que se observan a lo largo de todo el poema, nos interesa destacar ahora que el respeto de la rima nunca puede producirse en el mismo grado que el esquema silábico. Como se ha intentado explicar más arriba, salvo algunos casos aislados, los metros franceses pueden reproducirse con exactitud en la métrica española (y viceversa) debido a que se basan en los mismos elementos lingüísticos. Con la rima, sin embargo, la situación es bien distinta. Aunque el principio de identidad fonética existe en ambos códigos literarios, los sistemas fonológicos son diferentes, de manera que en pocas ocasiones el traductor español podrá hacer que en la rima de su versión intervengan los mismos fonemas que en el poema francés.

De estas diferencias en los sistemas fonológicos se derivan también algunas peculiaridades en la rima imposibles de reproducir de una lengua a otra. Por ejemplo, la presencia de la *e* muda en francés genera un concepto que no existe en la métrica española: el de *género de la rima*. Existen en francés las rimas femeninas (las que terminan en *e* caduca, independientemente de que vaya tras consonante, como en “monde”, o en vocal, como en “venue”), y las rimas masculinas, en las que no aparece esta vocal. Esta distinción es uno de los vestigios de la pronunciación francesa de otras épocas en las que la vocal *e* postónica se pronunciaba como cualquier otra vocal (este es sólo uno de los muchos ejemplos que demuestran que, en general, la métrica francesa es más conservadora que la española, pues quedan todavía bastantes reglas que se derivan de hábitos fonéticos ya en desuso, mientras que en nuestro sistema métrico las reglas siempre han sido más acordes con la evolución de la pronunciación). La métrica francesa regula la alternancia de rimas femeninas y masculinas en las estrofas, de forma que los cambios de rima vayan acompañados igualmente de un cambio de género métrico, tal como se aprecia en el poema anteriormente citado de Baudelaire. Esta alternancia, lógicamente, es imposible de reproducir en español por la ausencia de este rasgo fonológico.

Por otra parte, hay que señalar que, además de sus funciones métricas y rítmicas, la rima es también una figura semántica, pues con ella el poeta asocia los significados de las palabras rimadas. En muy pocas ocasiones los traductores que riman sus versos consiguen mantener esta función semántica de la rima. Por el contrario, en la mayor parte de los versos las identidades fonéticas vinculan palabras diferentes a las del poema que están traduciendo. Por ejemplo, en la traducción de Esteban Torre que estamos utilizando como ejemplo, en ninguna ocasión coinciden las asociaciones de significados con las del texto original. Creemos que es la suma de todos estos impedimentos para poder darle a la rima los mismos valores que en el poema francés lo que hace que sean tan pocos los traductores que actualmente la mantengan en sus versiones. La rima, pese a restringir excesivamente la libertad del traductor, no permite reflejar la voluntad rítmica del autor del texto original, debido a que se trata de una figura métrica estrechamente ligada a las peculiaridades fonéticas de cada lengua y a que aglutina en torno a sí demasiados elementos como para poder reflejarlos en la traducción.

Al margen de todos los razonamientos que puedan hacerse sobre la rentabilidad poética de mantener en la traducción determinados elementos métricos, lo cierto es que los traductores parecen adoptar sus estrategias de forma programática, es decir, sin hacerse un planteamiento exclusivo para cada texto en concreto y sin realizar una valoración *ad hoc* de lo que aporta la rima o el metro en cada poema, sino manteniendo la misma actitud de forma permanente, sea cual sea la obra que se esté traduciendo. Así, quienes traducen en verso blanco, por ejemplo, siguen esta misma estrategia invariablemente, no sólo a lo largo de toda una misma obra, sino al traducir a cualquier autor y desde cualquier lengua. Y lo mismo puede afirmarse de quienes lo hacen en verso libre o de quienes prefieren traducir con rima. La consecuencia es que, en lugar de “traducciones en verso blanco”, o “traducciones con rima” o “traducciones en verso libre”, habría que hablar más bien de “traductores en verso blanco”, o “traductores en verso libre” o “traductores que mantienen la rima”. O dicho de otra manera: las estrategias para la traducción de los elementos métricos dependen más de la concepción de la lengua poética que tenga el traductor que del elemento métrico en sí mismo. Así pues, de la misma manera que hay poetas en los que la *poética precede a la poesía*, también hay traductores en los que la estrategia de traducción (o *poética de la traducción*) precede al texto que han de trasladar.

Esta actitud programática hacia el respeto de los elementos métricos se aprecia igualmente en las escasas ocasiones en que juegan con los esquemas métricos y se atreven a

forzarlos mediante licencias que permitan reflejar en ellos las características de los metros franceses. De la misma manera que es posible forzar la sintaxis o el léxico de la lengua de llegada para acercarla a la del texto original, también sería posible violentar en ocasiones el esquema métrico español para poder respetar no tanto el esquema abstracto, sino el uso personal que de él ha hecho el poeta francés. Sin embargo, la postura más habitual consiste en aceptar los imperativos del sistema métrico de la lengua hacia la que se está traduciendo sin apenas alterarlos.

En cualquier caso, la existencia de diferentes estrategias métricas para la traducción de un mismo poema resulta de un enorme interés no sólo para los estudios de traducción, sino también para estudiar los valores poéticos de cada elemento métrico. La comparación de traducciones es el mejor instrumento para valorar la importancia, por ejemplo, de la rima y el metro como elementos rítmicos. Dado que hay traductores que mantienen en sus textos tanto el esquema métrico del original como la rima; otros que abandonan la rima, pero respetan el metro; y otros, finalmente, que no mantienen ninguno de estos dos elementos, es posible cotejar estas tres posibilidades para apreciar los valores individuales de estos elementos y observar de qué manera contribuyen al ritmo global del texto. Estudiar las diferentes versiones traducidas de un texto puede proporcionar, en consecuencia, más información sobre la lengua poética que el texto original en sí mismo: mientras que no hay ninguna referencia con la que comparar a éste, las traducciones se nos presentan como variantes de un mismo texto, gracias a las cuales, en consecuencia, se ponen de relieve determinados elementos.

La traducción se convierte, desde esta perspectiva, en una *poética experimental* que ayuda a localizar y comprender el valor de las unidades significativas de un poema (Bourassa 1997: 97). Cuando nos acercamos a los textos como meros lectores, percibimos un cúmulo de sensaciones que nos llegan en bloque, formando un todo; hasta tal punto que, como bien explica Hernández-Vista, tras una primera lectura se neutraliza la linealidad que caracteriza la comunicación lingüística y el texto se percibe globalmente, como una unidad sin fisuras (Hernández-Vista 1967: 271-297). El traductor, por el contrario, al no poder mantener en su versión todos y cada uno de los elementos que componen esa aglomeración, tiene que descomponerla en unidades menores; tiene que crearse un orden de prioridades, que implica necesariamente la división del texto original en unidades significativas, es decir en signos. Así pues, la traducción no sólo se sirve de la semiótica, sino que es un “campo de prácticas” que proporciona información abundante sobre el funcionamiento de los códigos lingüísticos y literarios como material para el artista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUDELAIRE, Ch. *Las flores del mal*. Trad.: Antonio Martínez Sarrión. 1ª edición. Madrid: Alianza Editorial, 1977.

———. *Las flores del mal*. Trad.: Luis Martínez de Merlo. 1ª edición. Madrid: Cátedra, 1991.

BOURASSA, Lucie. *Henri Meschonnic. Pour une poétique du rythme*. 1ª edición. París: Bertrand-Lacoste, 1997.

- CORNULIER, Benoît. *Théorie du vers. Rimbaud, Verlaine, Mallarmé*. 1ª edición. París: Editions du Seuil, 1982.
- DÍEZ-CANEDO, Enrique. *La poesía francesa del romanticismo al superrealismo*. 1ª edición. Buenos Aires: Losada, 1945.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José. *Métrica española*. 1ª edición. Madrid: Síntesis, 1993
- FOWLER, Rowena. “Comparative Metrics and Comparative Literature”. *Comparative Literature*. 1977, vol. 29 (4), pp. 289-299.
- GRAÑA ETCHEVERRY, Manuel. “La equivalencia de los oxítonos, paroxítonos y proparoxítonos a fin de verso”. *Revista do libro*. 1957, vol. 2 (8), pp. 9-56.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Estudios de versificación española*. 1ª edición. Buenos Aires: Instituto de Filología “Doctor Amado Alonso”, 1961.
- HERNÁNDEZ-VISTA, V.E. “Sobre la linealidad de la comunicación lingüística”. En *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*. 1ª edición. Madrid: Instituto “Miguel de Cervantes”, 1967, pp. 271-297.
- HRUSHOVSKI, Benjamin. “On Free Rhythms in Modern Yiddish Poetry”. En WEINREICH, Uriel (ed.) *The Field of Yiddish: Studies in Yiddish Language, Folklore, and Literature*. 1ª edición. Nueva York: Publications of the Linguistic Circle of New York, 1954, pp. 219-266.
- RIMBAUD, Arthur. *Poesías completas*. Trad.: Javier Prado. 1ª edición. Madrid: Cátedra, 1996.
- SÁEZ HERMOSILLA, Teodoro. “Pour traduire la poésie: notes et notations”. *Meta*. 1990, vol. 35 (3), pp. 615-623.
- SAPIR, E. *Language: An Introduction to the Study of Speech*. 1ª edición. Nueva York: Harcourt, 1921.
- TORRE, Esteban. *33 poemas simbolistas*. 1ª edición. Madrid: Visor, 1955.
- VERLAINE, P. *Verlaine: Oeuvres poétiques complètes*. 1ª edición. París: Gallimard, 1962.

LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA Y EL ESTUDIO DE LAS METÁFORAS TRADUCTOLÓGICAS

CELIA MARTÍN DE LEÓN
Universidad de Las Palmas

El concepto de [TRADUCCIÓN], como la mayor parte de nuestro sistema conceptual, tiene una estructura metafórica que determina en gran medida el modo en que entendemos y practicamos esa actividad. El análisis de las metáforas empleadas en un determinado enfoque traductológico puede ayudarnos a comprender mejor su base epistemológica y la forma en que conceptualiza su objeto de estudio. Este punto de vista es coherente con la propuesta de D'hulst (1992), quien aboga por un análisis metateórico de la traductología y como ejemplo del mismo elige el estudio de las metáforas empleadas en las teorías sobre traducción. Pues bien, la lingüística cognitiva, y en particular el enfoque cognitivo de la metáfora, ofrece un marco teórico y metodológico apropiado para emprender tal estudio.

1. EL ENFOQUE COGNITIVO DE LA METÁFORA

Langacker (1990: 1-32) caracteriza la lingüística cognitiva frente a la inmensa mayoría de las teorías lingüísticas contemporáneas como un modelo integrador, para el que la gramática (en particular la sintaxis) no constituye un aspecto de la lengua independiente de la semántica ni, de forma más general, el lenguaje es independiente del resto de los procesos cognitivos.

Partiendo de este enfoque integrador, Lakoff y Johnson (1980) han mostrado que la producción de metáforas no se limita al uso literario del lenguaje, sino que es un componente esencial de los procesos cognitivos del ser humano. Para estos autores, las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje ponen de manifiesto las metáforas conceptuales que estructuran nuestro sistema cognitivo. Se trata de proyecciones metafóricas entre dos dominios de la experiencia que nos permiten entender uno en términos del otro (generalmente, los ámbitos más concretos de la experiencia sirven para estructurar los más abstractos). Estas proyecciones permanecen en su mayoría inconscientes (Lakoff y Johnson 1999: 9-15): son una parte tan esencial de nuestra forma de conceptualizar el mundo, que no les prestamos atención; como la lente, nos permiten ver sin detener en ellas nuestra mirada, pero un estudio sistemático de las metáforas que utilizamos en nuestro lenguaje cotidiano puede poner de manifiesto esas proyecciones.

Sin embargo, las metáforas no sólo forman parte del lenguaje cotidiano, sino que también impregnan los discursos científicos y teóricos. Si la principal función de la metáfora es proporcionar una base cognitiva para estructurar las experiencias que carecen de estructura preconceptual (Lakoff 1987: 303), es decir, si las proyecciones metafóricas nos permiten comprender lo abstracto o difícil de conceptualizar partiendo de lo concreto, de las experiencias más básicas, parece poco probable que el ámbito de la ciencia, donde precisamente se trata de conceptualizar fenómenos que escapan a la experiencia más inmediata, no esté en parte estructurado por proyecciones metafóricas (Baldauf 1997: 276).

A continuación nos detendremos en dos ejemplos de estructuración metafórica del concepto de [TRADUCCIÓN]: El primero, tomado del ámbito del habla cotidiana; el segundo, del enfoque de la traductología funcionalista.

2. METÁFORA DEL TRASLADO

El punto de partida de la semántica cognitiva para llegar a las metáforas conceptuales que estructuran nuestro sistema cognitivo son las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje, cuyo carácter sistemático (tanto desde un punto de vista sincrónico como diacrónico) da pruebas de su base conceptual (Lakoff y Johnson 1980: 7). Sin embargo, Lakoff y Johnson no plantean en ningún momento la cuestión de la procedencia de sus ejemplos, que al parecer extraen de su propia intuición lingüística. Autores como Jäkel (1997: 144-146) y Baldauf (1997: 93) critican este procedimiento y defienden la necesidad de basar en corpus de textos reales el estudio de las metáforas empleadas por una determinada cultura para estructurar un ámbito de la experiencia.

En este trabajo vamos a asomarnos brevemente a la estructura metafórica del concepto de [TRADUCCIÓN] imperante en nuestra cultura partiendo de la etimología de algunas de las palabras que utilizamos para nombrar esa actividad y de unas pocas expresiones, reunidas de forma intuitiva, de nuestro lenguaje cotidiano sobre ella. Para verificar la existencia de lo que denomino metáfora del *TRASLADO* en nuestra cultura, habría tal vez que analizar un corpus de textos sobre traducción tomados, por ejemplo, de entrevistas a hablantes legos en la materia. De momento baste con señalar el carácter hipotético del siguiente esbozo.

En primer lugar, si nos detenemos un momento en algunos de los nombres que damos a la actividad *traslativa*, encontramos, en español, *traducción*, que nos lleva al latín *traductio* (traslado, acción de hacer pasar de un punto a otro); a su vez, el inglés *translation* nos remonta al latín *translatio* y este a *translatum*, participio de *transfere* (llevar a otro sitio). Si nos fijamos en el alemán *Übersetzung* nos encontramos con el verbo *übersetzen*, que podemos traducir como *traducir* o como *pasar al otro lado, trasladar a la otra orilla*, según se trate de la versión en que el prefijo *über-* no se acentúa o de aquella en que sí se acentúa.

En segundo lugar, si prestamos atención al lenguaje cotidiano empleado para aludir a esta actividad, encontramos numerosos ejemplos que indican que la estructura metafórica hallada en la etimología de estas palabras sigue aún activa, es decir, sigue produciendo metáforas.

¿Puedes *pasar* este texto al alemán?

Es imposible *trasladar* esta expresión a nuestra lengua.

Eso se debe a la *distancia que separa* a ambas lenguas.

Esta traducción está muy *alejada* del original.

El traductor ha logrado *llevar* a su traducción el ritmo de la novela.

La existencia de estas y otras muchas expresiones similares en nuestro lenguaje cotidiano permite suponer que una de las metáforas utilizadas para estructurar el concepto de [TRADUCCIÓN] es la que podríamos designar metáfora del *TRASLADO*: *TRADUCIR ES*

TRASLADAR ALGO DE UN LUGAR A OTRO, y estos dos *lugares* son dos entidades estructuradas mediante una metáfora CONTENEDOR (Lakoff y Johnson 1980: 29). Llevamos algo *de* un lugar *a* otro, normalmente de una lengua a otra o de un texto a otro. Este *algo* que pasa de una lengua a otra debe *salir* de la primera para *entrar* en la segunda. En nuestro lenguaje cotidiano, no decimos que traducimos *entre* dos lenguas ni, por ejemplo, *con* dos lenguas, sino que optamos siempre por utilizar las preposiciones que indican un TRASLADO. Entendemos las lenguas y los textos como CONTENEDORES de los que pueden sacarse objetos para introducirlos en otros CONTENEDORES.

Podemos considerar esta metáfora como una extensión de otra más general que en nuestra cultura sirve para estructurar el concepto de COMUNICACIÓN, lo que Reddy (1993) denomina metáfora del CONDUCTO (*conduit metaphor*). Según esta metáfora, entendemos la comunicación como una TRANSFERENCIA DE PENSAMIENTOS dentro de unos CONTENEDORES especialmente diseñados para ello: las palabras o, de forma más general, los signos (Reddy 1993: 167). Estos CONTENEDORES tienen un CONTENIDO, que es precisamente lo que se transfiere de una persona a otra mediante la comunicación. El hablante ha de buscar las palabras adecuadas para TRANSMITIR los CONTENIDOS que quiere comunicar, y el oyente se limita a EXTRAER dichos CONTENIDOS de sus CONTENEDORES.

Dado que en nuestra cultura la traducción se entiende como una forma particular de comunicación, aquella que debe salvar el *obstáculo* de las diferencias lingüísticas, parece razonable pensar que, de acuerdo con el carácter sistemático de las metáforas que estructuran nuestro sistema conceptual, la metáfora del CONDUCTO formará parte de la estructura del concepto de TRADUCCIÓN. Si en el proceso comunicativo en general ocurre que un emisor INTRODUCE sus ideas en una serie de signos para HACERLAS LLEGAR así a un receptor que se limitará a EXTRAERLAS de estos signos, la traducción será un caso especial de este proceso en el que un intermediario, el traductor, EXTRAE unos CONTENIDOS de unos signos que pertenecen a una lengua para INTRODUCIRLOS en los signos pertinentes de otra lengua y transmitir así al receptor estos *MISMOS CONTENIDOS ORIGINALES*.

Partiendo de las metáforas del CONTENEDOR y del TRASLADO, podemos ahora tratar de esbozar un modelo del proceso de traducción en forma de *secuencia prototípica* (Lakoff 1987: 397), es decir, un modelo del prototipo de traducción que circula en nuestra cultura:

1ª fase: dificultad comunicativa

Los hablantes de la lengua B no pueden acceder a determinados contenidos C de la lengua A. Ambas lenguas son concebidas como contenedores cerrados y separados entre sí. Cuanto mayor es esta distancia, mayores son las dificultades de los hablantes respectivos para comunicarse, es decir, para transmitirse contenidos.

2ª fase: traducción

Un traductor extrae los contenidos C de los signos de la lengua A y los traslada a la lengua B, buscando para ello los signos adecuados *dentro* de esta lengua.

3ª fase: comunicación

Los hablantes de la lengua B pueden acceder a los contenidos deseados, C, en su propia lengua.

La ingenuidad y el tenor simplificador de este modelo de la traducción han sido criticados por las teorías traductológicas desarrolladas en las últimas décadas. Reiß y Vermeer se refieren de forma crítica a un modelo de traducción que ellos denominan *de transcodificación en dos fases* y que en líneas generales corresponde a nuestra metáfora del TRASLADO: al traducir un texto, “se pretende reformular (“recodificar”) el significado [...] del conjunto de los signos del texto de partida en la lengua final” (Reiß y Vermeer 1996: 24). Aunque aquí se habla de *reformular* o *recodificar*, la estructura metafórica sigue siendo la misma: el significado es algo independiente de las lenguas y las situaciones, que se transmite de un texto a otro y de una lengua a otra.

Las consecuencias de la estructuración del concepto de TRADUCCIÓN a través de este modelo son evidentes. Si el significado es un componente invariable del proceso traslativo, no es necesario atender a las cuestiones pragmáticas, situacionales ni culturales. En el ámbito de la didáctica, se pedirá al estudiante que TRASLADÉ a su traducción *el* significado que PUSO el autor EN el texto de partida sin atender a ninguno de estos factores, con la convicción de que hay *una* traducción óptima, aquella que TRASLADÉ a la lengua *meta* todo el contenido del texto *de partida* y nada más que este contenido (Reiß y Vermeer 1996: 25).

3. ¿CÓMO FUNCIONA UNA TRADUCCIÓN?

Si para conceptualizar una actividad tan compleja como la traducción el lenguaje cotidiano se sirve de metáforas, cabe esperar que, a su vez, el discurso científico o teórico que se ocupa de este ámbito esté estructurado por proyecciones metafóricas.

La corriente traductológica de la que nos vamos a ocupar brevemente sugiere ya en su nombre la huella de una proyección de este tipo: se trata del enfoque funcionalista de la traducción, que ha venido desarrollándose sobre todo en Alemania en las dos últimas décadas y que, como su nombre indica, se centra en la función (y el funcionamiento) de textos y traducciones. Las traducciones *funcionan* mejor o peor, o no *funcionan*.

¿Qué proyecciones metafóricas están implicadas en esta afirmación? Para responder a esta pregunta es necesario estudiar las distintas estructuras metafóricas que forman parte del enfoque funcionalista, y las relaciones que mantienen entre sí y con otras metáforas como la del [CONDUCTO] o el [TRASLADO]. Aquí nos ocuparemos solamente de algunos aspectos de una de estas estructuras metafóricas.

En la portada de *Translating as a Purposeful Activity*, la obra que Christiane Nord (1997) dedica a explicar el enfoque funcionalista de la traducción, aparece una imagen que recoge de forma emblemática la estructura metafórica de la que nos vamos a ocupar: un arquero tensa su arco y apunta a un blanco que no podemos ver pero sí ubicar más allá de los límites de la representación.

Esta imagen tiene al menos tres características que nos permiten emparentarla con el enfoque funcionalista de la traducción (en particular con la teoría del escopo de Vermeer), y puede servirnos de guía para esbozar muy brevemente la compleja estructura metafórica que constituye este enfoque.

A. *La imagen muestra una acción: en ella vemos a un arquero apuntando su flecha hacia un blanco*

El primero de estos rasgos se relaciona con el marco general en el que se encuadran la teoría del escopo (Reiß y Vermeer 1984; Vermeer 1996) y la teoría de la acción traslativa (Holz-Mänttari 1984): la teoría de la acción humana como conducta intencionada (Nord 1997: 11), de acuerdo con la cual, la traslación se considera una acción *dirigida* a un fin (Vermeer 1996: 13). El objeto de estudio de una teoría general de la traducción serán, pues, las condiciones en que se lleva a cabo esa acción traslativa. El factor determinante de la misma será siempre su objetivo, del mismo modo que la situación del blanco dirige la acción del arquero.

En su obra de 1999, Lakoff y Johnson (50-54) recogen en una tabla una serie de metáforas básicas (*primary metaphors*). Se trata de proyecciones metafóricas formadas automáticamente por la coincidencia habitual y la consiguiente combinación o *incorporación* (*conflation*) de determinadas experiencias. Así, la experiencia habitual de llegar a un lugar en el espacio y lograr con ello el propósito deseado – Lakoff y Johnson (1999: 53) ponen el ejemplo de ir a la nevera a buscar una bebida – da lugar a la metáfora básica PURPOSES ARE DESTINATIONS. El objetivo de una acción, su finalidad, se entiende como el fin de una trayectoria. De un modo similar, la experiencia del movimiento permite entender las acciones como movimientos intencionados. Es la metáfora básica que Lakoff y Johnson (*ibid.*) enuncian como ACTIONS ARE SELF-PROPELLED MOTIONS. La combinación de ambas metáforas básicas permite explicar las acciones con una finalidad como movimientos con una meta espacial.

Como para Vermeer toda acción humana tiene una finalidad (1996: 12), en su teoría todas las acciones pueden entenderse como movimientos orientados hacia una meta. El concepto de [TRASLACIÓN] (que abarca los de [TRADUCCIÓN] e [INTERPRETACIÓN]) se define asimismo como acción orientada a un fin, por lo que su estructura responde a estas dos metáforas básicas: LA TRASLACIÓN ES UN MOVIMIENTO ORIENTADO HACIA UNA META.

Esta metáfora puede representarse de forma esquemática con una flecha que estructura el dominio de partida (los movimientos en el espacio) y que se proyecta, estructurándolo también, sobre el dominio final (las acciones y, en particular, la acción traslativa).

B. *El blanco queda fuera del espacio de representación*

En la imagen que nos ocupa, tenemos pues el esquema más simple de orientación hacia una meta: la flecha. Sin embargo, esa meta queda fuera de nuestro campo de visión. Visible para el arquero, nosotros sólo podemos suponer su posición siguiendo el recorrido imaginario de la flecha. El blanco al que apunta el arquero determina su posición y la orientación de la flecha: todo el cuadro depende de él. Sin embargo, la imagen lo deja fuera de su *foco de encuadre*.

De un modo similar, el enfoque funcionalista se centra en la actividad del traductor como acción orientada a un objetivo que, sin embargo, queda de algún modo fuera del campo de estudio de la teoría general de la traslación: ésta no se ocupa de las especificidades culturales o individuales, sino que propone un modelo que debe ser aplicable en todos los casos y para todas las culturas. Los objetivos para los que se traduce se consideran específicos de cada caso y de cada cultura, y no forman parte del objeto de estudio de la teoría funcionalista, a no ser como ejemplos que muestran el modo en que un determinado objetivo puede orientar en un caso dado el proceso traslativo. Como el blanco de nuestra imagen, el objetivo de la traslación permanece fuera del ámbito del que se ocupa la teoría (no se cuestiona ni se interroga como tal), pero al mismo tiempo es el punto de referencia que orienta toda la acción.

Tal vez sea posible establecer una relación entre esta delimitación del campo de estudio del enfoque funcionalista y el concepto de [DISTANCIA] introducido por Holz-Mänttari (1984: 57-68). Entre las distintas *distancias* que ha de salvar el traductor, se encuentra la que lo separa de la acción comunicativa para la que va a producir su traducción: en el esquema de la acción traslativa propuesto por esta autora (*ibid.*: 67), el traductor no participa en esta acción comunicativa; se limita a cumplir un encargo que debe orientarse hacia unos fines que le son, por así decir, ajenos.

C. El arquero dirige su mirada hacia el blanco

El último rasgo que quiero resaltar en nuestra imagen es la orientación de la mirada del arquero. Esta mirada se dirige al blanco y a su vez dirige la acción de disparar la flecha. En la teoría del escopo, se denomina así (*Skopos*) al objetivo de la traducción y, más concretamente, a la finalidad del texto traducido (Vermeer 1996: 7). El griego *skopós* significa “blanco, mira, objetivo (que puede verse a lo lejos)” – Vermeer (1996: 4) lo traduce como “purpose, aim, goal, finality, objective, intention” –, y está emparentado con *scope* “mirar, observar de lejos”. La vista se dirige al blanco para orientar hacia él la acción.

Si comparamos el objetivo de la acción traslativa con el punto de fuga de la perspectiva renacentista, podemos afirmar que este punto de fuga (el objetivo de la acción traslativa) ordena todo el cuadro (el conjunto de acciones que van a llevar al objetivo). El escopo es el punto de fuga que permite al traductor ordenar sus acciones y establecer prioridades (jerarquías de necesidades o funciones). Pero para que haya un punto de fuga es necesario un punto de vista. El traductor tiene un punto de vista, y además tiene que saber imaginar el de los demás interesados en la acción traslativa, en particular el del receptor al que se dirige. Las metáforas de orientación en el espacio parecen articularse con esquemas metafóricos que, al estar relacionados con la visión, implican la existencia de puntos de vista.

Como vemos, se trata de un sistema complejo de metáforas que requieren un estudio sistemático a partir de las *instancias* o expresiones metafóricas de los discursos funcionalistas. La lingüística cognitiva ofrece un marco teórico y metodológico adecuado para tal estudio. Sin embargo, el interés de una investigación metateórica de este tipo reside sobre todo en las consecuencias epistemológicas del uso de estas proyecciones metafóricas. Lo que el estudio pone de manifiesto son los focos de atención de la teoría y los ámbitos que quedan *fuera de foco*, y lo que se trata de dilucidar es el significado de este enfoque, tanto desde un punto de vista teórico como práctico: ¿Qué consecuencias tiene para la

traducción la primacía dada a la función por el enfoque funcionalista? ¿Qué implicaciones epistemológicas tiene la exclusión de las finalidades de la traducción del campo de estudio? ¿Qué presupuestos teóricos subyacen al modelo funcionalista de la traducción y cómo se entiende a sí mismo este enfoque?

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BALDAUF, Christa. *Metapher und Kognition. Grundlagen einer neuen Theorie der Alltagsmetapher*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1997.
- D'HULST, Lieven. "Sur le rôle des métaphores en traductologie contemporaine". *Target*. 1992, vol. 4 (1), pp. 33-51.
- HOLZ-MÄNTTÄRI, Justa. *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Mänttä: Academia Scientiarum Fennica, 1984.
- JÄKEL, Olaf. *Metaphern in abstrakten Diskurs-Domänen*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1997.
- LAKOFF, George. *Women, Fire, and Dangerous Things*. Chicago: University Press, 1987.
- ; JOHNSON, Mark. *Metaphors We Live By*. Chicago: University Press, 1980.
- . *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books, 1999.
- LANGACKER, Ron. *Concept, Image and Symbol*. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter, 1990.
- NORD, Christiane. *Translating as a Purposeful Activity*. Manchester: St Jerome, 1997.
- REDDY, Michael J. "The conduit metaphor: A case of frame conflict in our language about language". En ORTONY, Andrew (ed.) *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993, pp. 164-201.
- REIß, Katharina; VERMEER, Hans J. *Grundlegung einer allgemeinen Translatinstheorie*. Tübingen: Niemeyer, 1984.
- . *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Madrid: Akal, 1991.
- VERMEER, Hans J. *A Skopos Theory of Translation. (Some arguments for and against)*. Heidelberg: TEXTconTEXT, 1996.

LA HERMENÉUTICA CULTURAL DE CLIFFORD GEERTZ

ADELA MARTÍNEZ GARCÍA
Universidad de Málaga

0. INTRODUCCIÓN

La hermenéutica cultural de Clifford Geertz se da en la segunda mitad del siglo xx, cuando ya la Culturología está consolidada como ciencia. Esta postura teórica surge al hilo de una larga reflexión que gira en torno a la evolución del concepto de *cultura* y que ha dado lugar a varios movimientos: el evolucionismo, el funcionalismo, el estructuralismo y la etnociencia, y por último aquellos dos movimientos que consideran la cultura como texto y se preocupan por su interpretación: la desconstrucción y la hermenéutica cultural de Clifford Geertz.

La visión del texto desde la perspectiva geertziana resulta interesante en el ámbito de la traducción, donde también se considera la cultura como texto.

1. DESDE EL CONCEPTO DE CULTURA AL DE ANTROPOLOGÍA SIMBÓLICA

A la “hermenéutica cultural” de Geertz se le denomina también “antropología simbólica”; para comprender el porqué es necesario tomar, como punto de partida, el concepto de cultura. La complejidad del término “cultura” y los numerosos estudios que se han llevado a cabo – desde los distintos campos del saber – han generado cientos de definiciones. Me limitaré a mencionar las de Casado Velarde y Guy Rocher. Para Casado Velarde, la cultura en el ámbito de la antropología sociocultural designa un conjunto de tres factores: la técnica (agricultura, caza, ganadería...), la norma (costumbres, instituciones, leyes) y la representación simbólica (lenguaje, mito, religión). El conjunto de estas tres actividades es lo que se denomina “cultura” como distinto y contrapuesto a “naturaleza”.

La recopilación que hace Guy Rocher (1976: 111-112) para definir la cultura:

[...] un conjunto trabado de maneras de pensar, de sentir y de obrar más o menos formalizadas, que, aprendidas y compartidas por una pluralidad de personas, sirven de un modo objetivo y simbólico a la vez, para constituir a esas personas en una colectividad particular y distinta.

La definición de Rocher hace alusión a los términos “objetivo” y “simbólico”¹ para hablar del aprendizaje y legado cultural que hace que un individuo forme parte de una sociedad.

Estas consideraciones desde la antropología sociocultural de Casado Velarde y desde la sociología de Guy Rocher comprenden las características principales de la cultura. De ellas la que aquí interesa es la que hace referencia al modo de adquisición o de transmisión de la cultura. Con frecuencia se ha definido la cultura como un “legado social”

¹ Sobre el el aspecto simbólico de la cultura *cf.* Martínez García (1976: 174).

o como todo aquello que un individuo debe aprender para vivir en el seno de una sociedad particular.

De lo anteriormente expuesto se deduce que la cultura contribuye a formar la sociedad de dos maneras: una objetiva y otra simbólica.

1.1. ASPECTOS OBJETIVO Y SIMBÓLICO DE LA CULTURA

Hemos hablado de formas de sentir, de pensar y de obrar aprendidas y compartidas; es decir, las normas y los valores culturales contribuyen a la formación de una colectividad particular que puede ser identificada y distinguida de las demás. Estas formas aceptadas de actuación y que todos consideran reales es la manera objetiva de conformar una cultura. Esas formas de pensar, de sentir y de obrar constituyen un modo de actuación aceptado por la sociedad y que lo distingue de otras sociedades o colectividades. Ese modo basado en el consenso es simbólico.

Es la significación simbólica de las conductas la que hace que se considere a una persona extranjera o perteneciente a una colectividad profesional o religiosa por el uso de una insignia. Es decir, la cultura reviste un vasto complejo simbólico que a partir de nuestras realidades psicosociales extrae una significación y unas manifestaciones esenciales de la vida colectiva humana.

1.2. EL SISTEMA DE LA CULTURA

Una última característica de la cultura es la de formar un “conjunto trabado de relaciones” al que cabría denominar sistema.

Se trata más bien de vínculos y relaciones experimentados subjetivamente por los miembros de una sociedad y da lugar a que “la coherencia de la cultura sea una realidad subjetal, es decir la realidad vivida subjetivamente por los miembros de una sociedad”. A este aspecto debe atender el estudioso interesado en disertar sobre la existencia y estructura del sistema cultural; es decir, por la percepción de la cultura que tienen los miembros de una determinada colectividad. Cabe hablar del sistema de la cultura cuando ésta es percibida y vivida como sistema.

Clifford Geertz (1992) al tratar el tema de la percepción de la cultura dice que lo que más se acerca al fundamento exclusivo de la verdad son las “imágenes del mundo”, que se adquieren por la tradición cultural. El concepto geertziano de “imágenes del mundo” encuentra en la tradición hermenéutica filosófica conceptos análogos como “formas de vida” en Wittgenstein, o “aprehensiones del mundo” en Gadamer. Estas “imágenes del mundo” o “formas de vida” no son otra cosa que los modos de ordenar y organizar teleológicamente la experiencia humana del mundo y constituyen en conjunto la cultura.

Geertz (Galanes Valdejuli: 73) concibe que la cultura está compuesta por cuatro ámbitos de conocimiento teleológico:

sentido común	religión
ciencia	arte

De la combinación de estos cuatro tipos de conocimientos surgen las cuatro formas de saber. El sentido común², la primera de estas formas, representa la experiencia humana del mundo por excelencia. El mundo que se conoce mediante el sentido común es un mundo adquirido por tradición, un mundo dado y aceptado ingenuamente. Su campo de acción es la vida cotidiana y su verdad carece por completo de fundamentación

El sentido común guarda una relación muy estrecha con la religión. La diferencia entre ambos es que mientras la religión, estrictamente hablando, remite a un ámbito ontológico y metafísico, el sentido común remite más bien al ámbito ético y práctico. El sentido común es para Geertz la dimensión ética de la religión.

La relación entre el sentido común y la ciencia es de oposición. Las cualidades del sentido común de simplicidad y de ametocidad antes consignadas explican esta oposición por sí solas. Mientras que para el sentido común la realidad permanece en un plano superficial, para la ciencia la realidad permanece oculta bajo una forma de acceso que requiere un profundizar y un reflexionar que va más allá de lo superficial. Lo mismo cabe decir de la relación entre sentido común y arte, y entre arte o religión y ciencia. El arte y la ciencia pretenden alcanzar una realidad profunda. La verdad que persigue la ciencia es una verdad práctica o útil; debe servir para un propósito material. Además, se accede a ella mediante una conciencia metódica, cuya veracidad reside en su capacidad de ser verificada. El arte, por el contrario, como persigue una verdad carente de toda utilidad, adquiere ventaja sobre la ciencia: en la medida en que el conocimiento que persigue no tiene ningún uso práctico, su disposición para penetrar la realidad es de plena libertad (*ibid.*: 77).

De la interrelación entre estas cuatro formas de imaginar el mundo, sigue exponiendo Galanes Valldejuli, se desprende también una jerarquía entre ellas, en tanto que los fundamentos en los que se basan las realidades a las que llegan cada una de ellas difieren en cuanto a sus respectivos grados de objetividad. El arte encuentra su fundamento en la libertad plena, la ciencia en el método, la religión en la revelación y el sentido común en sí mismo. Arte y sentido común constituyen así los extremos opuestos de la cultura.

Estas cuatro imágenes o perspectivas del mundo, aun cuando la realidad a que se dirigen admite diferentes grados de objetividad, continúan siendo imágenes, y ninguna es menos objetiva o subjetiva que la otra. La cultura, que las incluye a todas (*ibid.*: 78), no es más que una imagen del mundo creada por el hombre mismo, y no cabe hablar de objetividad absoluta o de conocimiento desinteresado. Para Geertz todo pensamiento está culturalmente condicionado, incluyendo el conocimiento desinteresado, el cual abarca arte y ciencia. La validez de estos cuatro sistemas culturales se extiende exclusivamente dentro de los límites de un ámbito de significación inter-subjetivo.

Para Geertz (Bohannon y Glazer 1993: 543-544), la cultura es un sistema de concepciones heredadas que se expresan con símbolos, mediante los cuales el hombre se comunica, desarrolla sus capacidades. La función de la cultura es dotar al mundo de

² Cfr. el monográfico *El lugar que ocupa la traducción en la cultura* (Martínez García 2000). Las cinco características principales que definen el sentido común, según Geertz son: naturalidad, practicidad, simpleza, ametocidad y la accesibilidad.

significado y hacerlo comprensible. Por lo tanto el papel de los antropólogos es intentar interpretar los símbolos que puedan orientar al intérprete en cada cultura.

2. LA HERMENÉUTICA CULTURAL

No es posible hacer aquí una antología de la historia de la hermenéutica en todas sus variantes. El aspecto más interesante, a mi juicio, es la hermenéutica cultural de Clifford Geertz y la interpretación que éste hace de los símbolos culturales aplicado al texto como instrumento de comunicación.

La hermenéutica evoluciona en dos etapas: la primera durante el siglo XIX y se denomina “hermenéutica romántica”; la segunda, la hermenéutica que se desarrolla en el ámbito anglo-americano a partir de los años 70, a la cual también se hace referencia como “antropología simbólica”, “antropología interpretativa” o “hermenéutica cultural” de Clifford Geertz.

Se le denomina “antropología simbólica” porque se ocupa de la interpretación de los símbolos. Jacinto Choza (1985: 60) define la antropología simbólica en los siguientes términos:

la antropología simbólica se puede caracterizar como una corriente amplia, que integra una pluralidad de tendencias, dedicada a estudiar los símbolos y los significados de los términos que diversas sociedades utilizan para interpretar la realidad.

Para comprender plenamente el estudio de los símbolos y la corriente actual de pensamiento a través de la “antropología simbólica americana” con David Schneider y Clifford Geertz como principales promotores, la cual es el hilo conductor de esta exposición, es necesario mencionar que no fueron estos dos antropólogos los primeros en hacer un estudio de los símbolos³. A diferencia de su contrapartida británica reniegan de toda concepción de la cultura como algo determinado desde fuera por una estructura o super-estructura. Para los dos pensadores la postura “etic” (la interpretación del etnógrafo) y la postura “emic” (la interpretación del nativo) son tan reales como las dos caras de una misma moneda. Los antropólogos simbólicos británicos, Turner y Douglas no han logrado exorcizar del todo el estructuralismo y continúan anclados en la idea de superestructura.

Esta posición de la antropología simbólica americana supone un giro radical en el pensamiento antropológico no sólo con respecto a las otras posturas semióticas dentro de la tradición, sino también con respecto a toda la tradición antropológica desde sus orígenes. Lo que propone es un rechazo a todo objetivismo con respecto al conocimiento cultural y una puesta en cuestión del carácter científico mismo de la antropología (Galanes Vallejuli: 69).

2.1. CLIFFORD GEERTZ

Desde las distintas parcelas del saber se admite unánimemente que este antropólogo y filósofo estadounidense es la figura más representativa y la que ha puesto la “concepción simbólica de la cultura” en el centro del debate intelectual sobre la teoría de la cultura que sostienen en las dos o tres últimas décadas las distintas disciplinas que giran en torno a la

³ Veáanse en Martínez García (2000) las diferencias con que abordan el estudio de los símbolos los funcionalistas, el estructuralismo de Lévi-Strauss que presenta una versión semiótica y la antropología simbólica británica.

interpretación del texto (Thompson 1994: 131; Reynoso 1992: 9; Bohannan y Glazer 1993: 543-544).

Su concepción post-empirista de la ciencia y su desarrollo de una visión semiótica de la cultura han servido para desmitificar los fundamentos epistemológicos y ontológicos de una antropología que, hasta hace poco, había permanecido encerrada en una tradición utilitarista y positivista de herencia británica (Galanes Valdejuli: 5).

El pensamiento de Geertz ha dado lugar a un arduo y desconcertante debate sobre el carácter científico de las ciencias sociales, y que aún continúa en la actualidad. Geertz considera que las diferentes partes que sostienen el debate no han logrado aunar posturas por el encapsulamiento en el que han vivido las diferentes disciplinas científico sociales (antropología, sociología, ciencias políticas, ciencias económicas, psicología, historia, filosofía, etc.) en cuyo seno se defendía que la especialización era sinónimo de progreso teórico. Esto lleva a la “autosuficiencia intelectual” y conduce al “provincialismo intelectual” (*ibid.*: 6).

Hay dos factores que favorecen el desprovincialismo intelectual: el estudio de los nuevos países del tercer mundo y la doble formación filosófica y antropológica con la que Geertz aúna dos disciplinas científico sociales. El pensamiento de Geertz está fuertemente influenciado por el pensamiento filosófico contemporáneo y, de modo especial, por la filosofía hermenéutica. A menudo se ha relacionado al pensamiento de Geertz con la hermenéutica romántica del XIX (Shankman 1984; Darnell 1984; Renner 1984). Galanes Valdejuli (1994: 8) resulta esclarecedor al afirmar que una lectura adecuada de Geertz depende de su comprensión desde la hermenéutica ontológica contemporánea, desde el rechazo a la distinción entre en las “ciencias de la naturaleza” o *Naturwissenschaften* y las “ciencias del espíritu” o *Geisteswissenschaften*. La única referencia a la hermenéutica decimonónica que hace Geertz es para referirse al “hermetismo” en el ha estado inmersa la tradición antropológica anglo-americana en el pasado, es decir, considerar que su único antecedente válido se ha de encontrar en la tradición antropológica utilitaria británica y para rechazar la pretensión de que los antropólogos lean exclusivamente los trabajos de otros auto-denominados antropólogos. A Geertz lo que le preocupa es subrayar la relación tan cercana que hay entre los temas discutidos en la filosofía y la antropología actuales al margen de la división histórica en el debate entre el mundo intelectual de la Europa continental y el mundo anglosajón, sobre todo en torno a la tradición hermenéutica.

2.2. HERMENÉUTICA Y TRADUCCIÓN

Para vertebrar la idea que tiene Geertz de la hermenéutica en el seno de la cultura – y su papel en relación con la traducción – es conveniente tener en cuenta que cuando este antropólogo utiliza el término “cultural” tiene dos implicaciones: la primera, capta la presuposición básica de que toda comprensión es de carácter cultural o histórico; no existe ninguna presuposición supra-histórica. La segunda implicación se deriva de la primera, y está basada en la presuposición de que toda interpretación adquiere sentido cuando se aplica a casos particulares. La labor del traductor es también la de interpretar un texto determinado, es decir, un caso concreto. Pero habría que preguntarse qué significa realmente “interpretar”.

El término “hermenéutica” es de incorporación muy reciente en el vocabulario de los pensadores anglo-americanos (Bernstein 1983: 109) debido a las viejas divisiones entre las tradiciones filosóficas continentales y las de habla inglesa. Quizá esta misma división es

la que haya impedido comprender que lo que proponía Geertz era establecer una antropología postempirista: un tipo de ciencia que rechaza sus supuestas capacidades de predicción y de verificación y cuyo progreso se caracteriza más por el refinamiento en el debate que por la perfección y el consenso entre los teóricos que tratan el concepto de cultura desde las distintas disciplinas.

El hilo conductor del debate es la evolución del concepto “cultura”, que comienza por considerarse como “historia” y termina interpretándose como “hermenéutica cultural” en un contexto socio-cultural concreto. La historia no ha acabado aún y resulta imposible hablar de verdades objetivas y atemporales cuando el objeto que se intenta comprender no ha terminado todavía. Al descubrir que la historia carece de un *telos*, que se pueda fijar fuera de la historia misma, no está dominada por ningún *a priori* que se realice con carácter de necesidad, sino que es un devenir que no tiene término conocido; que el “pensamiento” mismo se da en la historia, y que todos los grandes pensamientos filosóficos aprioristas y deductivos están expuestos a ser rechazados o superados en el curso histórico; la filosofía al ser considerada desde una perspectiva histórica, entra en crisis (Galanes Valdejuli: 25).

La pregunta que flotaba en el ambiente entre las distintas partes del debate era si existía alguna manera de evitar una consideración histórica del pensamiento. Kant consideró que la única salida a este dilema era encontrar un fin de la historia. Kant propuso la historia del pensamiento como el despliegue de la razón; es decir, intentó mostrar cómo los distintos sistemas filosóficos propuestos a lo largo de la historia, y contradictorios entre sí guardaban una unidad sistemática hasta entonces desconocida y que respondía al vagabundear de una razón autónoma y trascendental. La razón, entendida como un organismo autónomo, que se da a sí misma sus propias leyes, ha estado persiguiendo de manera inconsciente un interés, un destino (*ibid.*: 26).

Pero aun cuando este vagabundear de la razón no era un vagabundear ciego, sigue diciendo Luis Roberto Galanes, pues venía persiguiendo un interés específico, tampoco revela por sí solo cuál es la idea que persigue. Por lo tanto habrá que establecer un intérprete que permita establecer la idea a la cual obedece la razón. Kant describe la idea que persigue la razón como el saber absoluto: un saber que no puede ser histórico, sino atemporal, universal y necesario. El saber capaz de satisfacer a la razón es el “auto-conocimiento”: el fin de la historia se realiza cuando se conoce a sí misma.

El pensamiento post-kantiano dio lugar a dos posturas: los idealistas alemanes consideraron que el conocimiento pleno de la razón no se logra en Kant y pretenden mostrar cómo se logra efectivamente; por otro lado están quienes piensan que la razón siempre seguirá deambulando de modo que nunca llegará a conocerse a sí misma sin residuos⁴, postura que defiende la hermenéutica.

Carlos Reynoso (1992: 9), al hablar de la influencia de Geertz en los años 1970, lo considera una de las figuras más representativas de la antropología cultural y dentro de ésta de la antropología simbólica. Pero Geertz, a diferencia de Lévi-Strauss, lo que se propone no es una metodología para la construcción de una antropología científica, como lo fue en principio el método estructural, sino más bien, en palabras de Reynoso “una actitud o un conjunto polítético de actitudes para encarar una antropología concebida como un acto interpretativo”. La trayectoria de Geertz se ha ido apartando paulatinamente de la emulación servil de las ciencias naturales para acercarse decididamente al terreno de las humanidades. Reynoso continúa diciendo que su programa es susceptible de interpretarse

⁴ J. Vicente Arregui hace una exposición más detallada al respecto en su artículo de 1998.

[...] como un espacio generoso para propugnar una lectura del quehacer humano como texto y de la acción simbólica como drama, reivindicando la capacidad expresiva de una retórica autoconsciente.

Para Geertz, el error de todos sus antecesores ha sido asumir que la cultura puede ser entendida como una cosa-en-sí, como un objeto que puede ser abarcado en su totalidad. Geertz no niega la existencia una cultura-en-sí, sino más bien la capacidad del antropólogo como miembro de una cultura para conocerla como tal.

Desde esta postura, es decir, la hermenéutica cultural, se ve que no es posible alcanzar un conocimiento absoluto de una cultura desde otra cultura. Las capacidades cognoscitivas de una persona sólo pueden alcanzar una comprensión de “la forma en la que habla del mundo” y nunca de “cómo es intrínsecamente”. Geertz parte de la idea de que la relación hombre-mundo se caracteriza por la noción de “máscara imaginaria del mundo”. El ser humano, en sociedad, tiene la capacidad de construir y reconstruir intersubjetivamente una “imagen del mundo” (Galanes Valldejuli: 187). Esta capacidad se realiza bajo el imperativo de la necesidad. El hombre necesita comprender el mundo y sólo de esta comprensión puede surgir la interpretación. Galanes afirma con acierto que la tarea fundamental de la antropología interpretativa es hacerse cargo de las formas de comprender el mundo ajenas a las nuestras; en otras palabras “la comprensión de la comprensión misma”, y en esto consiste la hermenéutica de Geertz (1983: 5): “[La tarea de] ‘comprender la comprensión misma’ es conocida hoy en día como hermenéutica y, en este sentido lo que yo hago puede ser interpretado bajo este título, particularmente cuando va acompañado de la palabra ‘cultural’”.

No cabe hablar de explicación de una cultura, sino de interpretación: es decir de una interpretación que se mantiene a nivel descriptivo, y que no puede ser ni predictiva ni verificable.

El término hermenéutica proviene del griego y significa interpretación. Pero la interpretación es siempre interpretación de algo, es decir que sólo adquiere sentido cuando se aplica a una cultura concreta y a un caso concreto documentado etnográficamente, de lo que surge la necesidad de comparación. La comparación hace necesaria la selección de casos paradigmáticos que ilustren de la manera más clara y radical el hecho que se pretende comprender y utilizar el método comparativo.

Como la interpretación consiste siempre en transponer una comprensión cultural a otra comprensión cultural, siempre se requieren dos culturas para que la interpretación sea posible (Galanes Valldejuli: 188).

Hegelianamente hablando, el sentido sólo se puede aprehender si lo aplicamos a la visión del mundo propia, al conocimiento que uno tiene de sí mismo; Hegel afirma que la comprensión es interpretación y apropiación al mismo tiempo. Gadamer restringe más la idea al afirmar – tomando como punto de partida a Heidegger que considera lingüístico todo proceso de comprensión – que la comprensión es en el fondo un problema que concierne a las expresiones lingüísticas. Por lo tanto Gadamer (1991: 462) mantiene que la comprensión se constituye en un problema de traducción: “la traducción será [...] la consumación de la comprensión” y “el caso hermenéutico extremo”. Geertz (1983: 10) también describe el proceso de comprensión como traducción:

La traducción no consiste en sustituir los términos utilizados por el otro [para exponer su “imagen del mundo”] por el equivalente en nuestra lengua (es en este tipo de traducción donde los términos pierden su significación originaria) sino exponer la lógica de su “imagen del mundo” en locución con la nuestra.

Sin embargo aclara que él considera que la traducción no es un método: “no existe un método específico, y no creo que pueda existir jamás”. Pero sí admite que tiene una cierta idea de cuál es la forma adecuada de construir un relato de la “imagen del mundo” particular a una sociedad (Galanes Valldejuli: 192). Geertz (1983: 5) no pretende ofrecer una “teoría o metodología del proceso de interpretación”. No pretende que su hermenéutica se entienda como una para-ciencia. Lo que brinda es una

serie de interpretaciones de algo concreto; formulaciones antropologizantes de las implicaciones más importantes [...] de esas interpretaciones; y una serie de términos recurrentes – símbolo, significación, concepción, forma, texto [...] cultura – diseñados para sugerir que hay un sistema en existencia.

Geertz sostiene que la interpretación no puede alcanzar un carácter objetivo total y que siempre esta mediatizada por una oposición irremediable ente “sujeto” y “objeto” de la interpretación. No existe interpretación definitiva, y toda interpretación resulta parcial: el análisis cultural es intrínsecamente incompleto. “Y, lo que es peor, cuando más profundamente se realiza menos completo es”. Desde estas coordenadas la interpretación del antropólogo y la del nativo son dos formas de hablar del mundo, y la una es tan real como la otra.

Geertz, sigue diciendo Galanes Valldejuli (1994: 232-236), consigue esbozar el paso desde la hermenéutica a la praxis de una manera más clara que Gadamer mediante un orden de interpretaciones en el paso de la teoría a la praxis. Propone cuatro órdenes de interpretación:

- Interpretación de Primer Orden: Nativo vs. Cultura
- Interpretación de Segundo Orden: Cultura vs. Etnógrafo
- Interpretación de Tercer Orden: Etnógrafo vs. Agente de Cambio
- Interpretación de Cuarto Orden: Agente de Cambio vs. Agente de Cambio

La interpretación de primer orden es por naturaleza, por lo menos en el contexto etnográfico, la que hace el nativo hacia su propia cultura. Un nativo adquiere a lo largo de su vida una comprensión del mundo transmitida por la tradición. Este proceso de enculturación es en sí mismo un tipo de interpretación.

La interpretación de segundo orden consiste en la interpretación que hace un etnógrafo de la cultura. Esta interpretación se diferencia de las demás en tres puntos importantes. Primero, es una interpretación en la que entran en juego dos culturas, dos formas de vida, dos imágenes del mundo inconmensurables. En tanto que el etnógrafo acepta estas formas de vida como inconmensurables ya ha tenido lugar una comparación que da lugar a una actitud autorreflexiva donde reconoce los límites epistemológicos de su tarea. Segundo, esta interpretación es, en comparación con la interpretación de primer orden, una interpretación abreviada: es decir, el etnógrafo pretende apropiarse en un par de años del conocimiento adquirido por el nativo en toda su vida y tradiciones. Lo que aquí se requiere es acelerar el círculo de la interpretación originaria, de la interpretación de primer orden. El propósito, en cualquier caso no es convertirse en otro Otro, el “meterse en la piel del nativo”, sino aprender de uno mismo mediante el conocimiento del Otro. Y la tercera es una interpretación que adquiere en última instancia la forma de un texto. Lo que

caracteriza la tarea etnográfica, según Geertz, es el quehacer literario, la inscripción: el paso del hablar como acto lingüístico al texto como acto lingüístico.

De las tres últimas características, puede deducirse con claridad que el método geertziano es un método orientado exclusivamente para este tipo de interpretación, la interpretación de segundo orden. La utilización de categorías lingüísticas, las técnicas de traducción, inscripción de descripción densa, y la adopción del ensayo como género natural al escrito etnográfico, sólo adquieren sentido respecto a la interpretación de segundo orden. Los dos pilares sobre los que se sostiene este tipo de interpretación son las teorías sociológicas y las investigaciones filosóficas. Las primeras sirven para orientar el curso de la interpretación; y las segundas resultan útiles a la hora de fundamentar, tanto desde un punto de vista epistemológico como ontológico, los resultados de la investigación.

La interpretación de tercer orden consiste en la interpretación por parte de un agente de cambio de una cultura particular a través del texto etnográfico. Esta interpretación se caracteriza por la relación lector-texto. Si es una relación entre el lector y el texto es evidente que el etnógrafo no es un agente de cambio, o por lo menos directamente. El agente de cambio puede ser un político, un miembro de un cuerpo diplomático, un traductor de un organismo internacional, etc. En la relación lector-texto, el propósito no es rebasar los límites epistemológicos reconocidos de antemano por el etnógrafo, no es convertir el agente de cambio en otro-Otro, sino más bien el objetivo es que éste aprenda algo de sí mismo mediante el conocimiento del Otro. Geertz define esta transformación (Galanes Valldejuli: 234) de carácter ético-moral como un

vernos a nosotros mismos entre los demás, como un ejemplo particular de las diversas formas en la vida humana se ha desarrollado, un caso entre casos, un mundo entre mundos, [...] [una] apertura de la mente sin la cual la objetividad resulta un engaño.

Con esto hace referencia Geertz (1983: 69) al círculo hermenéutico, que “considera central la interpretación etnográfica”.

[La interpretación] es un perpetuo movimiento dialéctico entre el más particular de los detalles particulares y la más global de las estructuras globales, de suerte que ambas aparezcan de manera simultánea.

El punto álgido está en resolver en qué medida cabe una comprensión de las formas pensar, sentir, y concebir de los otros. La repuesta de Geertz a esta cuestión se acerca a la postura relativista y postula que nunca podremos aprehender la “imagen del mundo” del otro como si fuera la nuestra; pero que tampoco podemos caer en el error de lo contrario, es decir, de que no se pueda aprehender en absoluto. La hermenéutica se inscribe en el campo de la verdad práctica que va más allá de la ambivalencia teórica absoluta que acepta la ley de todo o nada. La comprensión se encuentra en el reino del más y del menos: una comprensión puede ser más o menos adecuada, o más o menos correcta. Desde esta perspectiva, si se tiene en cuenta la verdad práctica frente a la teórica, el rechazo del objetivismo no implica un relativismo. En su *Anti anti-relativism*, en 1984, no busca defender el relativismo sino manifestarse en contra de los que atacan al relativismo poniendo en evidencia las trivialidades y los que peligros que éstos entrañan.

Geertz define esta transformación, este ver las cosas con la objetividad de que el nuestro es un mundo entre mundos, un caso particular entre otros muchos casos, un ejemplo particular de la forma en que se ha desarrollado la vida entre otras muchas formas de vida y, en definitiva una forma una apertura de la mente sin la cual la objetividad resulta gratificante y la tolerancia un engaño. La praxis humana se une a la teoría en la medida en

que nuestros agentes de cambio hayan adquirido una sensibilidad particular entendida como relativización hacia las otras culturas (Galanes Valldejuli: 234).

Por último, la interpretación de cuarto orden consiste en un diálogo entre los agentes de cambio. La interpretación aquí es mutua, pues cada agente de cambio interpreta al otro. Lo ideal en esta situación es que ambos estuvieran sensibilizados con las dos formas de vida diferentes e inconmensurables, pero con una sensibilidad o relativización hacia la forma de vida de su oponente, de manera que les permita instaurar un tipo de praxis donde lo importante no sea la unanimidad, sino el discurso. La aspiración final será, en términos bernstenianos, el tipo de consenso racional al que cabe aspirar cuando los individuos se enfrentan unos a otros como iguales. Esta relación de cuarto orden ha sido traspuesta al ámbito de las relaciones socio-políticas, donde lo más importante en un enfrentamiento es el conocimiento práctico de los participantes. En Geertz (Galanes Valldejuli: 235), la situación socio-política actual del mundo contemporáneo – las constantes confrontaciones entre diferentes formas de vida – caracteriza este tipo de confrontación, o interpretación de cuarto orden, y la necesidad de un modelo de praxis entendido como diálogo adquiere significación moral. Aunque no explicita que su pretensión sea integrar las ciencias sociales dentro de la filosofía práctica, no es difícil ver en la “apertura de mente” o “relativización” que él propone una fuerte connotación intelectualista.

Galanes Valldejuli (*ibid.*: 236) reconoce que, verdaderamente, hay una cierta visión utópica de Geertz sobre la forma que las relaciones socio-políticas deben adoptar en la actualidad, pero también admite que no puede ser de otra manera.

La cultura, ese ente que moldea nuestros prejuicios, a veces prejuicios ciegos [...] puede tener efectos dañinos en las relaciones sociales. [...] La salida que nos queda es la pretensión de instaurar un nuevo modelo de racionalidad práctica, de crear un “nuevo modo de hablar” que pueda superar o expandir los modelos de diálogos establecidos.

Geertz es claro al respecto al afirmar que no tenemos otra opción, o por lo menos él así lo cree. Con esto no es que Geertz intente remover los cimientos científicos de la antropología; por el contrario lo que propone es una recuperación de la misma como una de las llamadas “ciencias morales” en la tradición sajona o “ciencias del espíritu” en la alemana.

Geertz sugiere que la antropología desde el punto de vista epistemológico sólo se recuperará cuando logremos despojarnos del empirismo que subyace en el concepto moderno de ciencia; cuando reconozcamos los límites epistemológicos de la empresa etnográfica; sólo entonces se podrá recuperar un valor ético-moral para la tarea etnográfica. Esto no es una postura opuesta a la ciencia, sino una apelación post-empirista de la ciencia. Así, la comprensión de otras culturas no debe permanecer en el plano epistemológico de la comprensión del otro, sino que debe remitir al plano ontológico de la auto-comprensión, del carácter y la orientación hacia el futuro de toda comprensión. Geertz lo que propone es una concepción de la antropología entendida desde la hermenéutica: orientada hacia la comprensión de la comprensión misma.

CONCLUSIÓN

Aproximarse a la traducción desde la hermenéutica no es novedad; son muchos los teóricos que defienden este enfoque en el campo de la traducción⁵. Sin embargo no tengo conocimiento de que haya hecho una aproximación a la traducción desde la hermenéutica de Clifford Geertz.

La tarea del traductor es similar a la del etnógrafo en el sentido de que el traductor también debe aprehender la imagen del mundo del otro. En ese proceso de conocer e interpretar al otro en cuanto que Otro pasa por los cuatro órdenes de interpretación que propone el método geertziano.

La búsqueda de la mayor objetividad posible se relaciona también con la tarea del traductor en varios sentidos: el primero, al dudar de la posibilidad de la objetividad absoluta se plantean dos cuestiones que preocupan al traductor: *a)* al poner en tela de juicio su propia objetividad está interpretando al otro en pie de igualdad, es decir, que está alejado de posturas hegemónicas o etnocéntricas y *b)* al mismo tiempo se está planteando cuestiones éticas como el grado de mediación del traductor.

Para concluir, el círculo interpretativo que propone Geertz se puede aplicar al proceso de traducción y al efecto que pueda tener el texto traducido en la cultura receptora; en este sentido la hermenéutica cultural geertziana puede complementar, aunque desde una perspectiva diferente y más global, los paradigmas de análisis e interpretación textual que proponen algunos teóricos de la traducción (p. e. Hatim y Mason, Nord) sobre todo al tratar temas como los aspectos pragmáticos y semióticos del contexto y la mediación cultural del traductor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO SCHÖCKEL, L.; ZURRO, E. *La traducción bíblica: lingüística y estilística*. Madrid: Ed. Cristiandad, 1997.
- ÁLVAREZ, R; VIDAL, M.C.A. (eds.) *Translation, Power and Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, 1996.
- BASSNETT-MCGUIRE, *Translation Studies* [edición revisada]. Londres: Routledge, 1991 [1980].
- BERNSTEIN, R. *Beyond Objectivism and Relativism: Science Hermeneutics and Praxis*. Oxford: Blackwell. 1983.
- BOHANNAN, P.; GLAZER, M. *Antropología: Lecturas*. Trad.: M. L. Carrio y M. Valles. Madrid, Buenos Aires, 1993.

⁵ Desde los traductores bíblicos Schökel y Zurro (1997), Nida y Taber (1967), hasta los que hacen una prospectiva de la traducción como África Vidal Clamonte (1998), se ha escrito mucho sobre hermenéutica y traducción.

- CASADO VELARDE, M. *Lenguaje y Cultura*. Madrid: Síntesis, 1988.
- DARNELL, R. "The Thick and The Thin... Comments". *Current Anthropology*. 1984, vol. 25 (3), 271-272.
- DERRIDA, J. *De la Gramatología*. Trad: O. del Barco. y C. Caretti. Buenos aires: Siglo XXI, 1971.
- GADAMER, H. G. *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1991.
- GALANES VALLDEJULI, L. R. *Interpretando a Clifford Geertz desde una perspectiva filosófica*. Tesis de Master. Pamplona: Universidad de Navarra, 1994.
- GARCÍA MORENTE, M. *De la Metafísica de la Vida a una Teoría General de la Cultura*. Eds.: J. M. Palacios y R. Rovira. Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, 1995.
- GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. Trad.: C. J. Bixio. Revisión: A. L. Reynoso. Barcelona: Gedisa, [1973] 1992.
- . "The Impact of the Concept of Culture on the Concept of Man". *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books, 1973.
- . "From the native point of view: On the nature of Anthropological understanding". *Bulletin of the American Academy of Arts and Science*. 1974, vol. 28 (1).
- . *Blurred Genres: The Refiguration of Social Thought en American scholar*. 1980, vol. 49 (2), pp. 165-179.
- . *Local Knowledge: Further Essays in Interpretative Anthropology*. Nueva York: Basic Books, 1983.
- GUMPERZ, J. J.; BENNETT, A. *Lenguaje y Cultura*. Trad.: A. Cardín. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍNEZ GARCÍA, A. "Traducción y Cultura". *Contrastes. Revista Interdisciplinar de Filosofía*. 1996, vol. 1, pp. 173-190.
- . "Evolution of the Concept of Culture and Its Place at the End of the Millenium". *III Jornades de Tradució a Vic: Training Translator and interpreters: New Directions for the Millennium*. 12 al 15 de Mayo, 1999.
- . *El lugar que ocupa la traducción en la cultura*. En prensa, 2000.
- NIDA, E. A.; TABER, C.R.. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: E. J. Brill, 1969.
- REYNOSO, C. J. "Interpretando a Geertz". En Geertz. C. 1992.
- RENNER, E. "On Semiotics and Science: A Reply to Renner and Scholte". *Current Anthropology*. 1984, vol. 25 (5), pp. 691-692.
- ROCHER, G. *Introducción a la Sociología General*. Barcelona: Herder, [1973] 1976.

- ROSSY, I; O'HIGGINS, E. *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*. Trad.: A. Cardín. Barcelona: Anagrama, [1980] 1981.
- SHANKMAN, P. "On Geertz's Theoretical Program". *Current Anthropology*. 1984, vol. 25 (3), pp. 538-540.
- THOMPSON, J. B. *Ideology and Modern Culture*. Blackwells: Polity Press, [1990] 1994.
- VICENTE ARREGUI, J. "Auto conciencia e historia in Dilthey". *Themata*. 1988, 5.
- ; J. CHOZA. *Filosofía del hombre. Una Antropología de la intimidad*. Madrid: Rialp, [1992] 1993.
- VIDAL CLARAMONTE, M.C.A. *El futuro de la traducción*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1998.
- . *El giro cultural en la traducción*. Conferencia pronunciada dentro del programa de doctorado de Traducción e Interpretación. 26 de mayo Universidad de Málaga: Cursos de Doctorado, 1999.

SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL MUNDO DE LOS TOROS AL ITALIANO Y A OTRAS LENGUAS

CARMEN MATA PASTOR
Universidad de Málaga

1. INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de traducción entre lenguas que consideramos “próximas” por cuanto comparten en cierta medida un universo cultural, suponemos que los problemas que pueden derivarse de cuestiones ligadas a las referencias culturales tienen una solución más fácil que si se tratara de lenguas “distantes”. Entre el italiano y el español, por ejemplo, dos lenguas que no dudaríamos en considerar próximas en la medida en que cuentan con una tradición religiosa común, con acontecimientos históricos compartidos, con una proximidad geográfica, con una trayectoria política y social similar, con intercambios continuados de personas, ideas, etc. existen, sin embargo, rasgos culturales propios que las distancian.

Uno de estos rasgos culturales, la tauromaquia, ha dejado una huella profunda, si bien en medida desigual, en la Península Ibérica y en Francia, y en gran parte de Hispanoamérica. En el caso de Italia, en cambio, a pesar de haber sido escenario de numerosos festejos taurinos desde finales del siglo XII hasta 1940 (Del Miglio 2000: 207-8), la herencia de lo taurino es casi inapreciable. Esto mismo ha ocurrido en otros muchos países, no sólo europeos, que han acogido celebraciones similares a las corridas o inspiradas en ellas, como Alemania, Yugoslavia, Puerto Rico, Angola, Kuwait o Turquía (*Id.*).

La influencia de la *fiesta nacional* se deja sentir en español con gran fuerza tanto en términos como en paremias que pueden resultar difíciles de traducir a una lengua como el italiano, precisamente porque el italo parlante carece de los referentes necesarios para poder asimilar, pongamos por caso, una traducción literal. Así, traducir al italiano la expresión taurina “cortarse la coleta” por “tagliarsi il codino” carece de sentido alguno.

Que la lengua española está jalonada de secuencias relacionadas con lo taurino es un hecho fácilmente constatable. Expresiones tan taurinas como “estar para el arrastre”, “salvarse por tablas”, “cortarse la coleta”, “tener oficio”, “estar muy placeado”, “estar lleno hasta la bandera”, “salir por la puerta grande”, etc. se pueden encontrar en muy distintos contextos y en boca de hablantes muy diferentes. Carlos Abella, en *¡Derecho al toro!* (1996) recoge, como anuncia en el subtítulo, numerosas muestras del “lenguaje taurino y su influencia en lo cotidiano”.

Frente a la lengua común, en la que se usa el lenguaje taurino en sentido connotativo, encontramos muchos ámbitos relacionados con las corridas, directa o indirectamente, en los que el uso de ese lenguaje es predominantemente denotativo. Los primeros generan textos derivados de la propia dinámica del espectáculo; tal es el caso del reglamento taurino, de los tratados de tauromaquia, las biografías de toreros o las crónicas taurinas. Otros, en cambio, abordan lo taurino de manera tangencial, como lo hace un folleto turístico o una enciclopedia. Por supuesto, no todos estos textos tienen la misma probabilidad de ser traducidos. Mientras que los segundos se trasladan a lenguas distintas

de aquélla en la que fueron escritos con más frecuencia, los primeros resultan más difíciles de encontrar traducidos. El problema que queremos plantear en este trabajo está relacionado con el uso denotativo del lenguaje taurino en textos estrechamente vinculados a las corridas, y consiste en lo siguiente: ¿cómo hablar de lo taurino o cómo traducir expresiones procedentes del mundo de los toros a una lengua que no ofrece mecanismos (léxicos, por ejemplo) apropiados para ello y cuyos hablantes carecen de un bagaje cultural indispensable para entender y para usar este patrimonio cultural que comparten, en mayor o menor medida, los hablantes de la lengua de partida?

1.1. LÍMITES DE ESTE TRABAJO

Antes de continuar, quisiéramos delimitar este estudio y definir algunos términos. En primer lugar, al hablar de *lengua de origen* u *original*, nos referiremos a la variedad peninsular del español. Ciertamente lo taurino no es patrimonio exclusivo de España, celebrándose festejos en otros países de habla hispana, como México o Colombia, por citar algún ejemplo, pero considerar estas variedades de español excedería con mucho las pretensiones de esta incipiente investigación.

En segundo lugar, por *lengua de llegada* o *lengua extranjera*, entendemos, por ser ésta nuestra lengua de trabajo y la de los ejemplos aportados, el italiano. Ello no es óbice, sin embargo, para que nuestras conclusiones puedan hacerse extensivas a otras lenguas ajenas a lo taurino como la italiana. Excluimos, además, las lenguas francesa y portuguesa, y el catalán, el euskera y el gallego, puesto que al ser todas ellas lenguas inscritas en un marco cultural con claras huellas de lo taurino, cabe pensar que el acervo de sus hablantes recoge influencias de la tauromaquia.

En tercer lugar, consideraremos *la traducción* en sentido amplio, incluso cuando no medie la traslación de un texto propiamente dicha. Nos parece, si se nos permite esta acepción un tanto heterodoxa del traducir, que hablar de lo taurino en otra lengua que no sea alguna de las vinculadas al mundo de los toros significa traducir; se traducen ideas, términos, actos que no existen en esas culturas ni en sus lenguas. De ahí que en los ejemplos que mostraremos a lo largo de este trabajo, nos refiramos tanto a la traducción del español a otras lenguas como a la redacción en lengua extranjera de textos relacionados con la tauromaquia.

2. ÁMBITOS ESPECÍFICAMENTE TAURINOS

Los ámbitos en los que se utiliza con mayor propiedad el lenguaje taurino son aquéllos que consideran el fenómeno diacrónica o sincrónicamente. En el primer caso, encontramos estudios de carácter histórico y, en el segundo, los textos más representativos son, sin lugar a dudas, las crónicas taurinas.

2.1. LITERATURA TAURINA

Contamos con una rica bibliografía taurina en español que recoge obras de distinta naturaleza dirigidas, por lo general, a un público muy versado en la materia. Nos referimos, por ejemplo, a manuales, tratados, calendarios, biografías, ensayos, revistas especializadas...

No es fácil que estos textos se traduzcan porque comercialmente no serían rentables. Sin embargo, para atender la tímida demanda en algunos países no taurinos se realizan traducciones por entregas de algunas obras. Esto es lo que hace la revista *El Coso*, publicada por la única peña taurina que existe en Italia: el Club Taurino Milano. De este modo se informa al aficionado italiano de los distintos festejos celebrados en el mundo al tiempo que se incluyen secciones en las que se van traduciendo fragmentos de obras especializadas. En el número 184, correspondiente al mes de abril de 2000, encontramos parte del capítulo 48 de *El arte de ver toros*, de Santi Ortiz (Espasa-Calpe 1999), traducido al italiano magistralmente por Alfonso Piscopo, secretario, a la sazón, del Club mencionado. Reproducimos a continuación un fragmento en el que el traductor resuelve, con no poca gallardía, la traducción del texto:

Classificazione delle stoccate

Come la corrida osservata dalla barrera, dalla andanada o dal tendido, la classificazione della stoccata ammette diversi punti di vista. Oltre che per la modalità di esecuzione e per i terreni nei quali la si porta a compimento – criteri già esaminati in precedenza –, la stoccata va classificata per il grado di penetrazione della spada, per la sua collocazione e per la direzione che segue nel corpo del toro.

Le regole riguardo alla penetrazione della spada stabiliscono due grandi gruppi a seconda che l'acciaio resti o non conficcato nell'animale. All'interno del primo, quando la spada penetra pochi centimetri, abbiamo il pinchazo hondo, eretto segnale d'acciaio, pericoloso per il pubblico dei posti situati in basso, considerato che i movimenti del toro possono espellerlo dal toro – si dice escupirlo – con il rischio che un colpo lo faccia saltare al tendido. Più di un nastro di anonimo lutto conserva la Fiesta per spettatori mortalmente feriti in questo modo fortuito.

Se la spada penetra per circa un terzo della lama, si chiama estocada corta; a volte, nonostante l'esiguità dell'acciaio introdotto, risulta per forza mortale o per aver attinto qualche parte vitale o sufficiente perché il toro, più carente di casta che ferito a morte, pieghi le zampe e si offra al puntillero.

Los numerosos términos taurinos en español (barrera, andanada, tendido, pinchazo hono, puntillero, Fiesta) integrados con gran naturalidad – sin cursivas, ni comillas – en el texto italiano nos llevan a pensar que el traductor le presupone al lector italiano un conocimiento considerable de la fiesta y, cuando menos, nociones de lengua española. Por otra parte, se decanta casi siempre por equivalentes directos (stoccata, terreni, spada, acciaio). Ambas opciones redundan tanto en la fluidez del texto como en el colorido de lo descrito.

Además de traducciones por entregas como ésta, encontramos alguna monografía estrictamente taurina redactada en italiano como estas dos, ambas publicadas en el año 2000: *Storia della tauromachia: Dalle origini alle odierne corride*, de Roberto Del Miglio, y *La corrida. Origine e storia della tauromachia*, de Viviana Ribezzo. Los dos autores presentan un recorrido histórico pero desde perspectivas muy distintas, que marcarán sus respectivos modos de traducir el lenguaje taurino. Del Miglio, aunque salta a la vista que es un *aficionado*, intenta presentar de forma rigurosa noticias sobre la fiesta, en un afán por despertar en los lectores italianos interés por un espectáculo y un fenómeno que sienten como ajenos. Ribezzo, en cambio, emplea formas claramente negativas, movida por la animadversión que siente hacia lo taurino y que pretende trasladar al lector. En el primero predomina un tono expositivo; en el segundo, en cambio, el tono es marcadamente argumentativo. Observemos los siguientes fragmentos de la introducción de ambos autores.

Quando si parla della corrida, qualcuno, immancabilmente, si dichiara a favore del toro. Ciò è indicativo di come essa sia ritenuta uno spettacolo crudele e sadico, nel corso del quale l'uomo tortura ed ammazza l'animale che, pertanto, merita compassione e solidarietà [...].

È evidente che le prese di posizione contro la corrida sono determinate più da pregiudizi derivati dal ritenerla uno spettacolo barbaro che dalla conoscenza diretta delle vicende che hanno portato alla sua istituzione [...].

Al di fuori di Spagna, Francia, Messico e dei paesi taurini dell'America latina, tutto questo scibile taurino [...] è sconosciuto [...].

La presente opera rappresenta un primo passo compiuto, al di fuori d'ogni intenzione polemica, per superare questa situazione, presentando il percorso storico della tauromachia dalle origini sino alle odierne corride [...].

Il risultato dei miei propositi s'è caratterizzato come un saggio che può essere significativo sia per gli esperti che per i neofiti, data la notevole quantità d'informazione offerta, la sua visualizzazione tramite le numerose tavole, le note in grado di dare punti di riferimento specifici. L'appendice dedicata alla storia taurina del Paese che mi ha dato i natali sarà una rivelazione per molti, dato che l'Italia, pur avendo molte tradizioni, non è certamente nota per quella taurina.

Introduzione dell'autrice

La crudeltà offerta come spettacolo è una consuetudine che ha origini antichissime, della quale si possono trovare significative testimonianze in tutti i paesi del Mediterraneo e presso tutti i popoli che li hanno via via abitati [...].

La difesa di questo spettacolo è dunque fondata su un duplice inganno: l'affermazione che essa sia arte e tradizione.

La corrida al contrario non può essere né l'una né l'altra cosa, non solo perché sono falsi i presupposti su cui è fondata, ma anche e soprattutto perché il dolore e la morte di un innocente, uomo o animale che sia, non può essere considerata né arte né cultura.

La corrida non è neppure uno sport o una gara tra toro e uomo. È piuttosto una tragedia, in cui non c'è un pericolo per l'uomo ma morte certa per l'animale.

Mientras que el léxico del primero apunta a la falta de conocimiento (prese di posizione, pregiudizi, conoscenza diretta, sconosciuto) y a la aportación que supone su obra y al rigor que la preside (primo passo compiuto, al di fuori di ogni polemica, per superare questa situazione, saggio significativo, rivelazione, numerose tavole, punti di riferimento specifici), el de la segunda es común y agresivo (crudeltà offerta come spettacolo, inganno, falsi, dolore, morte di un innocente, tragedia, morte certa). En cuanto a la estructura del texto, Del Miglio, una vez zanjada la cuestión de la diversidad de pareceres acerca de la corrida, prefiere fórmulas expositivas con algunas enumeraciones, frente al modelo textual elegido por Ribezzo. Se trata de un esquema argumentativo, con una premisa sólida, que intenta avalar históricamente en el primer párrafo para llegar a una primera conclusión introducida por el conector “dunque”. En el tercer párrafo inicia una contraargumentación subrayada por “al contrario”, non può essere né [...] né” que le llevará a la conclusión final que recoge en la última frase.

Además de las traducciones por entregas y de las monografías como las que hemos presentado, podríamos incluir en la bibliografía taurina ciertos trabajos de investigación que giran en torno a las corridas y que ven la luz en universidades de todo el mundo. En Italia, por ejemplo, Del Miglio (2000: 267) recoge en su bibliografía una tesis de licenciatura

titulada *La tauromaquia, entre literatura y polémica*, defendida en el Istituto Universitario di Lingue Moderne de Milán en el curso 1993-1994.

2.2. EL ÁMBITO PERIODÍSTICO: LA CRÓNICA TAURINA Y OTROS TEXTOS

Durante la temporada española – y en menor medida, durante la americana – los periódicos y otros medios de comunicación informan puntualmente de lo que ocurre en las plazas. Así se ha ido perfilando poco a poco un tipo particular de noticia: la crónica taurina. Se trata de un texto muy especializado, escrito por un redactor que conoce profundamente la fiesta y suele dominar el tecnolecto taurino. Para algunos, no se trata, en puridad, de un género periodístico sino más bien de un texto híbrido, a medio camino, como indica María Celia Forneas Fernández (1998), entre el texto informativo, el literario y el de opinión.

Los aficionados en países en los que hoy no se celebran festejos taurinos son naturalmente muy escasos pero ello no es óbice para que nazcan algunos medios con la vocación de mantenerlos informados. Sirva como ejemplo de este esfuerzo la revista *El Coso*, a la que hacíamos alusión más arriba. Dada la velocidad con la que viaja la información en la actualidad, la peña Club Taurino Milano posee incluso su propio sitio web, desde el que informa a los seguidores italianos. Allí encontramos el siguiente texto en el que se describe el toreo del joven diestro Julián López, *el Juli*.

LA CORRIDA DEL MESE

Tiene ancora banco nei miei ricordi l'alternativa presa da Julian Lopez "EL JULI" nel settembre di quest'anno a Nimes. Ciò che più impressiona nel toreo di questo ragazzo appena 17enne è la sua variegata scelta di suertes col capote. Il primo tercio di El Juli è quanto di più fantasmagorico si possa vedere in un'arena ai giorni nostri. Un alternarsi maestoso di giochi e varianti che riscatta da una stereotipata ricorrenza di sole veronicas alle quali eravamo abituati negli ultimi anni. La padronanza del capote unita alla fantasia del ragazzo riescono insieme a disegnare un tercio di vera passione.

También en estos textos encontramos términos en castellano (capote, tercio) sin marcar tipográficamente e incluso con el plural original y no italianizado (suertes, veronicas). Hacia el final del fragmento el autor reconoce expresamente ser un seguidor de la fiesta y emplea, además, un significativo plural para incluir también al lector: “una stereotipata ricorrenza di sole veronicas alle quali *eravamo abituati negli ultimi anni*”.

Este otro fragmento pertenece al artículo “La mala saña del ganado enturbiaron la corrida del clavel”, de Dario Gagliardini, en el número 184 de la revista *El Coso*. A pesar de que ni su forma ni todo su contenido respondan al género textual de la crónica, al menos tal y como esta se entiende en España, el texto podría ser considerado una crónica poco ortodoxa:

A las cinco de la tarde si produsse uno degli eventi insoliti che lasciano l'animo sospeso: Espartaco, incornato. Parecía mentira, mas fue verdad. Da quasi 20 anni i pochi “inconvenienti” di Espartaco nel ruoto erano, grazie a Dio, cosa da cerotti e mercromina. Questa volta fu molto più grave; ancor più per il fatto che il toro di El Ventorillo di nome Imperdibile e con 516 chili di peso lo aveva avvisato già nella suerte de capote del pericolo del corno destro, della volontà di non entrare en el engaño, di frenare, di cercare el “bulto”. Aggressioni che Espartaco aveva risolto bene, con officio senza affanni; però con la muleta Espartaco dopo un paio de apuros, forse sollecitato dall'ambiente carico di aspettativa e di desiderio di celebrare a modo l'anniversario di Enrique [...], ha tentato con molti sforzi di “permanecer en la cara del toro”.

Se trata de un texto que rezuma entusiasmo por la fiesta, plagado de términos en castellano tratados de manera desigual: frases enteras cargadas de simbolismo (a las cinco de la tarde, permanecer en la cara del toro), sintagmas a medio traducir y sustantivos que contagian a artículos y preposiciones (entrare en el engaño, un paio de apuros), formas originales marcadas con comillas (el bulto) junto a otras que se introducen en el texto espontáneamente (ruedo, oficio).

Pero las plazas españolas no son sólo fuente de información estrictamente taurina. Los medios de comunicación recogen a menudo noticias de carácter general y no necesariamente destinadas a aficionados. Ejemplo de este género de noticias podrían ser el reciente anuncio de abandonar los ruedos por parte de Curro Romero, o la muerte, aún cercana en el tiempo, de Antonio Ordóñez. La prensa internacional, especialmente la occidental, también puede hacerse eco de noticias de este corte. Los siguientes fragmentos, extraídos, respectivamente, del *Corriere della Sera* (20 de diciembre de 1998) y de *La Repubblica* (21 y 22 de diciembre de 1998) se ocupan del fallecimiento del diestro Antonio Ordóñez.

Spagna, morto il torero Ordonez

Il torero spagnolo Antonio Ordonez, una delle figure più note del mondo delle corride, è morto ieri a Siviglia, a 66 anni. Era cognato dell'altro famoso torero Luis Miguel Dominguin: la loro rivalità ispirò a Ernest Hemingway il romanzo «Estate di sangue». Ordonez si era ritirato nel 1971, dopo una carriera di oltre 20 anni. I funerali del «matador», che aveva ucciso oltre 2.000 tori, si svolgeranno oggi.

L'uomo che uccise 2000 tori

L'addio a Ordonez, re dei matador: le ceneri sparse al vento dell'arena

“POR FAVOR, señor, por favor!”. Niente autografi, stasera. Né interviste. Né parole inutili. È morto don Antonio Ordonez, il migliore di noi, dice El Cordobès, “è morto il gran maestro delle corride, un mito”, è morta anche un altro poco quella Spagna che nella nobile arte del torearé riconosce emozioni profonde, che nei matadores vede riflessa la propria eternità, la vita che sfida la morte.

DON ANTONIO Ordonez era il più bravo interprete di quell'arte che qualcuno chiama cultura e qualcun altro massacro inutile. È morto sabato, alle cinque in punto della sera, e non è una bugia o un abusato espediente letterario, c'è proprio scritto così sulla cartella clinica, povero don Antonio, matato da un toro invincibile. Cancro ai polmoni: si è spento senza nemmeno poter ascoltare un'ultima volta l'eco della Plaza de Toros, Polé della folla, il suono della banda che accompagna il fatidico paso doble, colonna sonora di ogni corrida, sogno e terrore di ogni matador [...].

Come e perché lo scrittore s'ispirò ad Antonio Ordonez per descrivere in "Fiesta" il torero Pedro Romero

Hemingway e il suo matador

“En muerte de un maestro del torero”. Ieri, mentre un'insolita aria fredda soffiava dalla Sierra Nevada verso Malaga, alle cinque della sera, com'è giusto che sia quando si tratta di corride e matadores, hanno sparso le ceneri di don Antonio Ordonez sulla sabbia dell'arena di Ronda [...]. In un punto preciso, dalla parte della “puerta de chiqueros”, il portoncino che i tori varcano prima di finire nel “ruedo”, il circolo del combattimento, il cui diametro oscilla tra i 45 e i 60 metri. Così la Spagna più profonda e tradizionale ha celebrato la scomparsa di uno dei suoi ultimi grandi eroi, perché tali sono i toreri più famosi ed acclamati [...].

Resulta curioso que, a pesar de que la mayoría de los italianos concibe la corrida como un espectáculo bárbaro, dos de las cabeceras más importantes del país recojan esta noticia. Uno de ellos, *La Repubblica*, lo hace hasta dos días seguidos y sin escatimar espacio. Pero más curioso resulta aún el tratamiento de la noticia, que escapa al debate sobre la barbarie del espectáculo. Veamos a qué obedece este enfoque. Se trata de un hecho luctuoso, pero el fallecimiento no se ha producido en la plaza; la razón ha sido otra bien distinta (matato da un toro invincibile. Cancro ai polmoni). El protagonista es famoso y, además, ya alejado de los ruedos; una especie de vieja gloria. Se da la circunstancia añadida de que el difunto resulta estar emparentado con “un altro famoso torero”, Luis Miguel Dominguín, conocido en Italia por su relación con Lucia Bosè. Todo ello hace que se presente la noticia más como la pérdida de un artista que de un “asesino de toros”. La relación con Ernest Hemingway subraya también esta idea.

En los textos de *La Repubblica* el tono es aún más elogioso al hablar del diestro fallecido (re dei matador, un mito, il più bravo interprete di quell'arte) y también más condescendiente al referirse a la fiesta (è morta [...] quella Spagna che nella nobile arte del toreado riconosce emozioni profonde). En el primer texto, se introducen en el texto términos en la lengua de origen, no siempre tratados con coherencia y sin marca alguna (matador y matadores), o se explican con símiles un tanto extravagantes (il fatidico paso doble, colonna sonora di ogni corrida). En el segundo, el tono es más grave y distante: ya se habla de “la Spagna più profonda e tradizionale”. Desde el punto de vista formal, también se observa un tratamiento más serio, marcándose con comillas los términos, o incluso las frases, en castellano y explicándose su significado por medio de aposiciones (“puerta de chiqueros”, il portoncino che [...], nel “ruedo”, il circolo del combattimento).

Este otro texto, extraído del semanario *Espresso* (26 de abril de 1999), informa sobre la retirada de Cristina Sánchez; y rezuma ironía y un rechazo frontal a las corridas. Esta noticia aparece junto con otras 5 en una sección que tiene por nombre *Promossi & bocciati* (Aprobados y Suspendidos). La torera se encuentra, por supuesto, entre los aprobados.

CRISTINA SÁNCHEZ, torera. La prima donna torera professionista di Spagna (400 sfide al suo attivo), ha deciso di deporre spada e muleta. Il motivo? L'ambiente è troppo maschilista e i colleghi machos la boicottavano. Siamo contenti. Per lei e per i tori.

Se trata de un texto breve pero cargado de ironía (“400 sfide al suo attivo” y no “l'uomo che uccise 2000 tori”, como en el texto sobre Ordóñez) en el que se toma tanto partido por el hecho de que sea una mujer (maschilista, i colleghi machos la boicottavano) como por el hecho de que abandone las plazas.

3. CONCLUSIONES

Hemos intentado mostrar cómo se traduce el lenguaje taurino a una lengua no taurina. Nos parece que los ejemplos aportados arrojan alguna luz acerca del desafío que supone este tipo de traducción. La manera en la que se intente trasladar el léxico taurino dependerá muy mucho, como hemos visto, de la opinión que las corridas le merezcan al autor-traductor así como de los objetivos que persiga.

En los textos que hemos presentado, el objetivo era casi siempre informativo o formativo y ello determinaba ciertas decisiones del traductor. Cuando se trata de argumentar, en cambio, el traductor deberá recurrir a estrategias persuasivas que influirán en sus decisiones.

Por otra parte, el traductor no podrá olvidarse de aquél que leerá su texto. A pesar de que las lenguas no taurinas carecen, en principio, de términos específicos para designar las partes del ruedo, los colores de los trajes de luces, los tercios de la lidia, etc., el traductor podrá, siempre en función de sus objetivos, emplear recursos para marcar, explicar, ampliar, etc. aquello que no sería necesario marcar, explicar, ampliar, etc. en la lengua original.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA, Carlos. *¡Derecho al toro! El lenguaje taurino y su influencia en lo cotidiano*. Madrid: Anaya/Mario Muchnik, 1996.
- COSSÍO, José M.^a de. *Los toros. Tratado técnico e histórico*. 12^a edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1989.
- DEL MIGLIO, Roberto. *Storia della tauromachia: Dalle origini alle odierne corride*. Milán: CP&V-LASER, 2000.
- FORNEAS FERNÁNDEZ, María Celia. *La crónica taurina actual: Un texto informativo, literario y de opinión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- GAGLIARDINI, Dario. “La mala saña del ganado enturbiaron la corrida del clavel”. *El Coso*. 2000, abril, pp. 11-14.
- HERNANDO, Bernardino M. *Lenguaje de la prensa*. Madrid: EUEDEMA, 1990.
- PISCOPO, Alfonso (trad.). “Della spada ‘simulata’ e di tutte le specie di stoccate”. *El Coso*. 2000, abril, pp. 24-27.
- RIBEZZO, Viviana. *La corrida. Origine e storia della tauromachia*. Cosmopolis, 2000.
- SUÁREZ GRANDA, Juan Luis. “Refranes, metáforas y frases hechas tomadas del mundo de la tauromaquia”. *Cuadernos Cervantes*. 1997, mayo-junio, pp. 30-37.

TRANSLATING ALLEN GINSBERG

JOANA MATOS FRIAS

Universidade do Porto

PAULA RAMALHO ALMEIDA

Instituto Politécnico do Porto

Allen Ginsberg, along with William S. Burroughs and Jack Kerouac, led a generation of American writers, artists and professional rebels called the “Beat Generation”, which came to light during the 1950’s, a period known for its puritan outlook and moralizing attitudes, as well as for the infamous *House Un-American Activities Committee*. McCarthyism, however horrible and incomprehensible its persecutions and witch-hunts were, gave rise to political and social struggles which would change both the course of American history and the face of American letters. Ginsberg, while still a student at Columbia University, in New York City, realized American society was built up on hypocrisy, and, in fact, by the time he graduated, the “tupperware” culture, as Norman Mailer would say, was taking over, with the post-war economy and optimism at its highest, moral righteousness at its worst, and political transparency at its lowest. The world of which he is witness and his long poem “Howl” (Ginsberg 1988: 126) testimony seemed clearly to need either a transmutation or a transgression of values, and Ginsberg’s poetry, as his life, set out to accomplish both. It is in this context that Ginsberg’s literary works must foremost be understood, and it is against this background that the task of translating his poetry must be undertaken.

Consequently, just as with the romantic movement and modernisms of the beginning of this century, here the aesthetics of poetry is inseparable from an ethic, erotic and political bearing. From this standpoint, we can do nothing but agree with Henri Meschonnic’s assertion that we translate not from a language but from a language-culture, and even more so when he claims that “what is untranslatable is social and historic, not metaphysical” (Meschonnic 1973: 309). The implications of this statement come down to a most significant issue, which is not, as one would suppose, subjectivity, but the very heart of where subjectivities meet, or *intersubjectivity*, a concept developed by Edmund Husserl which resolves the dichotomy “objective” / “subjective” by securing the appearance of one singular spatiotemporal reality for each and every separate *ego-subject*. Because he experiences Others as human beings, as similar to himself, the subject also perceives them as co-subjects, and can only infer that the world which surrounds him also surrounds them. Therefore, despite the fact that “fields of memory and perception” will vary according to the structure of consciousness, intersubjectivity offers us “an objective spatiotemporal fact-world as *the world about us that is there for us all, and to which we ourselves none the less belong*” (Husserl 1958: 105). So the question is not whether the translator exposes his own personality, or whether or not he should obliterate any manifestations of his personality from his translation; instead, these idiosyncrasies should be encouraged, as an integral part of the translative process and intersubjective relation author/translator – translation/reader. Both the author’s and the translator’s literary, cultural and historical background intervene in the creative process, for though the text’s components are essential, so is the tradition where it is embedded. As João Almeida Flor so rightly puts it, “the translator’s reading is genetic as well as structural, diachronic as well as synchronic, vertical as well as horizontal” (Flor 1983b: 16-17).

Octavio Paz advocates the universality of translation by taking us back to the infant child asking a parent the meaning of a word. He writes: “Learning how to speak is to learn how to translate”, concluding that “no text is entirely original, for language itself, in its essence, is already a translation” (Paz 1971: 7-9). In fact, the sense of a word is actually its translation by another sign which can replace it, as Charles Peirce made clear by creating a concept such as the *interpretant* – any sign or set of signs that translate a previous sign, thus generating an unlimited semiosis. Therefore, the question related to the so called “fidelity” is truly a matter of ideology, for no sign can be faithful or unfaithful to what it replaces. In any given semiotic system, even if we are facing iconic signs or synonymous words, perfect replication is of course impossible, and the translator must be quite aware of this fact when he approaches such a unique system as poetic language. Translation then, as all language, creates a difference.

In his essay titled “Transposing Presuppositions on the Semiotics of Literary Translation” (Schulte 1992: 204), Michael Riffaterre pertinently stressed that literary translation is different from translation in general for the same reasons that literature is different from nonliterary uses of language. This evidence has been responsible for the assertion that poetry is untranslatable, from Arthur Schopenhauer to Benedetto Croce and Roman Jakobson. Both Schopenhauer and Jakobson prefer to talk of *transposition*, thus defending a priori any literary translator from being accused of inaccuracy, while Octavio Paz prefers the term *transmutation*, which Jakobson in fact uses regarding intersemiotic translation. And here we face perhaps the greatest paradox of poetry: since the separation of Babel, every poet has tried to re-establish the Adamic or Cratylid universal language lost by punishment. In its essence, poetry is this universal language, and yet it is said to be untranslatable. We would then rather agree with Meschonnic, for whom poetry is no more difficult to translate than prose. As he points out, this statement of impossibility comes from an ornamental notion of style as deviation, as a surplus. Now, the very essence of poetic language lies in connotation, a semiotic regime which rules the permanent movement of language created by each rhetorical figure. It is this very metabolism of language the literary translator must reproduce. And the words *transposition* or *transmutation*, just as *translation*, still contain that fundamental element, *trans-*, whose etymology emphasizes the sense of movement and crossing involved in every translation, as a mode of heterotopia. Accordingly, we must always think of literary translation as the search for a dynamic equivalence. If the poem is, as Valéry once wrote, a long hesitation between sound and sense, so too must a translated poem perpetuate that fundamental dilemma. And the task of a literary translator is always that same hesitation between sound and sense.

The aesthetic code is a frail code, an idiolect. Consequently, while translating such a unique idiolect, the literary translator must respect each portion of the sign, both internally and externally – not only within the sign, the close and motivated connection between signifier and signified, but also the paradigmatic relations the sign establishes, and above all its syntagmatic co-relations. The translator must then work hard in order to achieve an isomorphic target-text, where the content-form and the expression-form of the source-text have been made visible. This means he must achieve the same kind of relations the poet meant, not necessarily the same signs, which will lead him to adopt a kind of iconic translation, based on a similarity in structure. This iconic translation will obviously increase the rate of aesthetic information. While working within a very different linguistic system, the translator will have to search for equivalent co-relations between sound and sense, between signs within the system, and between signs within the speech. Using Saussure’s terminology, it is the *value* of the sign that really matters. Thus, when we speak of literary translation, the notion of text as texture is unsurpassable, for we essentially stand before a very special kind of intertextual relationship.

Translation is an interlinguistic and intercultural act, all the more so when the poetry to be translated is rooted in a profoundly analogical vision, a *Weltanschauung* whose impulse is directed toward intropathy, or *Einfühlung*, as opposed to abstraction (Worringer 1996: 35-37, 49). This impulse toward intropathy means that the world is brought inside the poem and that language adheres to the world, as if its many crevices were filled with some kind of liquid adhesive. The language of our source-texts can therefore be described as intropathic, a concept which goes beyond empathy, and which stems directly from intersubjectivity: through intropathy the Other is seen as both similar and different. In fact, Ginsberg's poetic language thrives on this difference and on this similarity, ranging from erudite to radically vernacular, incorporating countless voices and visions, fictional characters, cultural and political references, and even the intimate ramblings of drug-induced (or not) hallucinations. The tendency to homogenize his discourse must be abated, lest it annihilate the work's poetic essence, especially when translating a number of his poems with the intent of publishing them side by side. The texts' linguistic obsessions should therefore be incorporated into the target-text.

We may say about Ginsberg's life work, as Walt Whitman did about his own: "this is no book, / Who touches this touches a man" (Whitman 1986: 511). And thus we set our premises for the translation of his poetry. But this is not to say that we, as translators, assume a biographical stance, or that his life story per se is of any significance to the process of translation. It merely means that each of his poems is a body of language, a body created out of the poet's breath of life, as theorized by the contemporary poet Charles Olson in his essay "Projective Verse": "Verse now, 1950, if it is to go ahead, if it is to be of essential use, must, I take it, catch up and put into itself certain laws and possibilities of the breath, of the breathing of the man who writes as well as of his listenings" (Olson 1979: 147). For all this we should not consider taking Nabokov's stance regarding footnotes, which would inevitably annihilate any possibility of putting into practice Ginsberg's own theory of the breath. "A verbal body does not let itself be translated into another language" (Derrida 1967: 312), not unless there is a transubstantiation before there is translation. And this, in accordance with Ginsberg's poetics, is the only way to "metaphorize" him into the Portuguese language, thus his "spirit", his breath, will live forever, as he envisioned. In this respect, we should also keep in mind Ginsberg's fascination with Eastern thought, particularly with respect to the positive effects of meditation. It was his belief that the West had given way to abstract thought, tending, in his words, "to abstract communication and thin it out, give it less body, less meaning" (Ginsberg 1974: 28). In Ginsberg's view, spirit and body are one, for he takes spirit to be in direct relation to inspiration, as he writes in "Improvisation in Beijing" (Ginsberg 1994: xviii): "I write poetry because the English word Inspiration comes from Latin *Spiritus*, breath, I want to breathe freely". Language, in its remote beginnings, as José Gil so masterfully points out, was born out of bodily behavior, out of pure kinetics, but it is in the East that the body retains its fundamental presence as signifier. Thus the oral dimension of poetry is a central point of his poetics, and no poem was complete before its oral rendering and presentation to an audience, in its etymological sense. And this is one of the reasons why Ginsberg rarely uses punctuation, making it a unique trait of his poetic discourse. Because it is not uncommon in the English language, many translators would be prone to use punctuation signs, thus affecting the rhythm of the discourse, virtually destroying it.

If we look at a poem like "Howl", for example, we can immediately tell that its life, or its body, is maintained by the almost total absence of punctuation. In this case, Benjamin's theory that translations should be transparent readily applies, and so does Hjemslev's, in which expression-form and content-form go hand in hand. "Howl" is most likely the quintessential Ginsberg poem, along with its more mature and intimate long

poem “Kaddish”, and was written with the help of amphetamines, Walt Whitman, William Carlos Williams, Jack Kerouac, Neal Cassady, and others. It is also his first poem to be composed from the body and the breath, from energy and desire. Ginsberg defended what he called the practice of spontaneous writing, which in his own words is “the possibility of simply articulating that movement, in other words, observing your mind, remembering maybe one or two thoughts back and laying it out” (Ginsberg 1975: 109). It is not to be confused with surrealist automatic writing, as the author is quick to point out, and involves a strong conscious connection to the mind and the world it inhabits. “Howl” thrives on a shared intimate world, and is filled with more or less clear references to real-life friends, places, and events, which the translator must know in detail in order to correctly render the message, for poetic ambiguity can only be recreated if the underlying meaning is understood and if the expression-form of the target-language is closely related to that of the source-text, despite its different substance. “Howl” can be said to represent an entire generation, just as Eliot’s *Waste Land*, but it is also the greatest symbol of translation as an intercultural and intersubjective act.

Translation is *experience*, “experience of the works and of the being-work, of the language and of the being-language” (Berman 1997: 18), experience of the Other as similar and as different. But it must also be *experiment*, creation by trial and error. The translator is artifice by nature, he will never describe the creative process as spontaneous or a simple act of genius. The romantic view of the poet as someone gifted with divine or innate powers can mean nothing to translators. They must rely on the powers of pure intellect and on very small but controlled doses of inspiration. They cannot disappear into the depths of their beings, they remain on the surface of language, as much as they are at their most profound depths. If the end result is true to the original poetry, then we can only conclude that the creative process is of much more cerebral origin than many poets, both romantic and contemporary, care to admit. “America” (Ginsberg 1988: 146), a poem outwardly derisive of the American social, military and political system, undoubtedly acts as an epitome of this work’s heterogeneous guise of an otherwise homogeneous structure. It’s tone is difficult to pinpoint, though in reality its principal quality, in Staiger’s terms, is the dramatic, as is the case with the larger part of his poetic discourse. The question here is whether his tone can be interpreted as cynical, merely ironic, or, on the contrary, as one of sheer misery. Not even the poet’s own reading sheds any light on this question, for it was clearly performed “under the influence”, to use one of the titles left us by *beat* cinema’s guru, John Cassavetes. The beginning reads:

America I’ve given you all and now I’m nothing.
 America two dollars and twentyseven cents January 17, 1956.
 I can’t stand my own mind.
 America when will we end the human war?
 Go fuck yourself with your atom bomb.
 I don’t feel good don’t bother me.
 I won’t write my poem till I’m in my right mind.
 [...]
 I’m addressing you.
 Are you going to let your emotional life be run by Time Magazine?
 I’m obsessed by Time Magazine.
 I read it every week.
 [...]
 It occurs to me that I am America.
 I am talking to myself again.

The first lines are easy enough to depict in Portuguese, but the verse “America when will we end the human war?” already poses a problem: should it come out as

“América quando vamos acabar com a guerra humana?”, a more colloquial tone, or as “América quando iremos pôr fim à guerra humana?”, in an epic, more serious vein? Once again, we face issues leading us back to intersubjectivity, placing us at the margin of personal interpretation, in the dimension we call *interworld* (Merleau-Ponty 1988: 73).

When translating Ginsberg’s poetry, it is of the essence that the vernacular remains for the most part intact. There are countless texts where “four-letter” words dominate significance, creating a certain tone and, moreover, a certain mood which would otherwise be unattainable. Let us take, for example, the poem titled “Sweet Boy, Gimme Yr Ass” (Ginsberg 1988: 613), an erotic alchemy portrayed as a referential dialogue (Jacques 1979: 255) originating a physically tangible reality, namely with the concentrated use of deictic elements, such as the second and first person singular (the “you” and the “I”). The time in which action/dialogue takes place coincides with the reading/reception time, and thus discourse and desire fuse into one:

lemme kiss your face, lick your neck
touch your lips, tongue tickle tongue end
nose to nose, quiet questions
ever slept with a man before?
[...]

Come on boy, fingers thru my hair
Pull my beard, kiss my eyelids, tongue my ear, lips light on my forehead
– met you on the street you carried my package –
[...]

Come on come on kiss me full lipped, wet tongue, eyes open –
animal in the zoo looking out of skull cage – you
smile, I’m here so are you, hand tracing your abdomen

It is precisely the utter crudeness of language that builds up the spirit (Flamand 1983: 131) of the text, that literally compels the reader to penetrate the poem’s mortal flesh. We are not mere voyeurs, catching a glimpse of the poet’s intimacy, nor, as T. S. Eliot would put it, does our reading pleasure derive from the “enjoyment of overhearing words which are not addressed to us” (Eliot 1990: 100). In reality, the process is dialectic, as well as dialogic: we actively participate in the text’s extralinguistic situation, although we are not in it. We are projected beyond our own realm of being, transported into another dimension, both spatial and temporal, as if we had managed to dive into a worm hole while remaining safely strapped into our spacecraft. But all this still leaves us with the task of transporting the text itself into another linguistic dimension, through a translinguistic process that will have to leave the text’s cultural background intact, in order for it to maintain its significance as a production of sense (and not necessarily meaning). In other words, the obscenities will have to be transported, in a literal translation, and the language-culture *difference* exposed.

Allen Ginsberg is undoubtedly one of 20th century poetry’s greater personifications of the famous definition of the artist as the universal translator proclaimed by the Mexican Nobel laureate Octavio Paz. Every verse in Ginsberg’s poetry is inhabited by voices belonging to his time or to the tradition he made his own, by pictures of his favorite painters, by arias of his beloved composers, and even by characters and scenes taken from the movies of his life. We could actually state, referring back to the Brazilian avant-garde modernist movement, that Allen Ginsberg is radically anthropophagous. Therefore, if we assume, in accordance with the formula pronounced by Étienne Souriau in his *compared aesthetics* (1969: 30-31), that finding and constructing correspondences between different arts is equal to translating, and, moreover, that different arts resemble different tongues, we

will unveil one of the major challenges the translator of Ginsberg's poetry has to face: he must often interpret and subsequently reconstruct a text which is already a translation, either intertextual or intersemiotic.

The intersubjective grounds which determine the deep structure of Ginsberg's poetics come to the surface of the poem converted into a complex polyphony. Therefore, since Ginsberg's verse at this level also relies on a structural duality, its reading and translation presupposes not only a poetical competence, but also, using Umberto Eco's terms, both encyclopedic and intertextual competences. The truth is, both the reader and the translator will often feel as if they were facing Debussy's *Fille aux Cheveux de Lin*, which was inspired by a homonymous poem by Leconte de Lisle, which in turn was an adaptation of a poem by Robert Burns, the tone of which was taken from a Scottish popular aria. This almost endless chain reveals the fourth-dimensional world and word generated by the *hypertext*, a notion which takes its theoretical sense from Gérard Genette's broader concept of *transtextuality*, but also a percept which inevitably leads us nowadays to think about that infinite net of texts connected by countless links. Thus, within this informatic context, we could say Allen Ginsberg's work presents itself as a true *word wide web*, meaning the translator must have the ability to read a non-linear and non-sequential text, where the words and phrases are associated with other textual segments, which naturally induce a multidirectional reading through the establishment of several relations between verbal and non-verbal artifacts (Carlos 1999: 219-226).

The intersemiotic relation, just as the craft of translation, is basically a dialectical and unresolved movement between fidelity and metamorphosis (Carlos 1999: 179-193). That is why, first of all, we must be very cautious while analyzing and translating those poems which take specific pictures, arias, or films for their motif. We must bare in mind that a relation between several arts does not fit inside the limits of an Aristotelian logic based on identity. Otherwise, we would easily be tempted to take as source-text the work of art which inspired the poem, instead of the poem per se. This temptation is even more dangerous and perverse if we recall the fundamental differences that separate the non-verbal from the verbal. Language, unlike all the other semiotic systems, articulates both a semiotic and a semantic mode – it has a bidimensional significance, while painting and music, for instance, are reduced to the semantic mode. This is why Émile Benveniste carefully points out that there is no possible synonymy or redundancy among two different systems, just as there is no trans-systemic sign (1981: 53). The complexity of poetry goes deeper: it adds a rhetorical and a poetical mode to the semiotic and semantic modes of everyday language (Carlos 1999: 205-206). By taking as its object any painting or piece of music, it must relate to monolithic systems, and the translator must be very careful not to return to those unidimensional systems, ignoring the transformation they were already subjected to. Thus the difficult exegetic problem lies in finding and translating the transformational relations between the two systems considered. In his famous essay on the linguistic aspects of translation, Roman Jakobson accurately spoke of the intersemiotic translation as a *transmutation*, that is, an interpretation based on a change of body, thus stressing the awareness of the unsurpassable divergence between the verbal and non-verbal signifiers (1963: 79). The nature of this divergence means that the poet, even while trying to precisely describe a certain work of art, can only achieve a creative transposition, for he must deal with an essential difference in formal media. Allen Ginsberg was quite aware of these important differences, as we may confirm by the title of one of his intersemiotic poems, "Transcription of Organ Music" (Ginsberg 1988: 140-141). The text refers to Bach's composition "Organ Prelude and Fugue in A Minor", and the semic irradiation of the word chosen for the title, *transcription*, immediately discloses a gesture toward metamorphosis. By no means can the translator hope to listen to Bach's composition in

order to achieve a better translation of Ginsberg's poem, which is, first and foremost, a verbal object. The poet himself emphasizes the contrast between verbal and musical sequences by referring to words, books, and manuscripts: "Can I bring back the words? Will thought of transcription haze my mental open eye? / [...] / My books piled up before me for my use / waiting in space where I placed them, they haven't disappeared, time's left its remnants and qualities for me to use – my words piled up, my texts, my manuscripts, my loves" (1988: 140).

This interaction between a unidimensional and bidimensional semiotic system implies a decoding and recoding process, on the part of the poet, and knowledge of the musical source, on the part of the translator. It isn't that the text's integrity depends on Bach's prelude, for it clearly exists without it, it is just that the translator must make a real effort in understanding the origin of the poem. It would be impossible to recreate the poet's living momentary atmosphere, as did Pierre Menard with Cervantes and his *Quixote*, in Jorge Luis Borges short fiction. In fact, it would be virtually impossible to listen to the same exact version of the piece, for there are many. Moreover, we would probably ruin the translative process altogether if we suddenly decided to partake in the ingestion of hallucinatory chemicals, as Ginsberg himself admitted having done. What it actually comes down to is ethics: when we speak of fidelity and of freedom, as Walter Benjamin so rightly juxtaposes (Schulte 1992: 78-79), we are referring to our relationship with an Other. In taking this relationship seriously, we must not forgo anything that might help us better relate to the Other's discourse, taking into account each of the most prominent extralinguistic elements.

A poem such as "Cézanne's Ports" (Ginsberg 1988: 53) – clearly inspired by Paul Cézanne's beautiful painting *Le Golfe de Marseille, Vu de l'Estaque* –, far from being an ekphrastic detailed description of the visual object, stands as a verbal configuration of what the painting suggests, rather than of what it designates (Almeida 1999: 114):

In the foreground we see time and life
swept in a race
toward the left hand side of the picture
where shore meets shore.

But that meeting place
isn't represented;
it doesn't occur on the canvas.

For the other side of the bay
is Heaven and Eternity,
with a bleak white haze over its mountains.

And the immense water of L'Estaque is a go-between
for minute rowboats.

In this text, the intersemiotic transposition entirely depends on what the picture evokes, not on what it shows. The two artisans, Cézanne and Ginsberg, lean against each other in the poem, and the end result is a product of their two visions. As Ginsberg himself would say, we stand before an "interpersonal communication of imagery" (Ginsberg 1974: 28).

It is this same interpersonal communication of imagery that equally modulates the unforgettable "The Blue Angel" (Ginsberg 1988: 54), where the poet, fascinated by one of the most powerful scenes of Josef von Sternberg's homonymous film, creatively transposes the musical, visual and kinetic sensations aroused by Marlene Dietrich's unique

performance. Once more, the text emerges as a hypertext, and we must capture the dialogue between these two *flatlands*, cinema and poetry, which is again founded on a concept of suggestion similar to Mallarmé's. The text's extralinguistic background is cinematic, and the scene portrayed can clearly be identified with a scene in Josef von Sternberg's masterpiece, as can be noted from looking at the first stanza:

Marlene Dietrich is singing a lament
for mechanical love
She leans against a mortarboard tree
on a plateau by the seashore.

Although the cinematic scene does not occur at the seashore but on a stage decorated in a sea-like theme, and a mortarboard tree is no tree at all but a tree stump on which the actress sits, these metaphors, together with the title's transtextual might, recreate the image which is forever embedded in both the professor's and the audience's mind: Marlene's memorable seductive performance, which entanced us all. The surrealist image gradually takes over, and a dream-like ambience pervades the verse composition:

She's a life-sized toy,
the doll of eternity;
her hair is shaped like an abstract hat
made out of white steel.

Her face is powdered, whitewashed and
immobile like a robot.
Jutting out of her temple, by an eye,
is a little white key.

We seem to stand before a discrepancy in poetic hues, but in fact the surreal seems so *real* that we hardly find it difficult to visualize, and the doll / robot / statue / Marlene stands before us as one. But what is strange is this: because the description is so precise and the detail so significant, the choice of words in the target language becomes not only a matter of translation but of *transfixion*, i. e., of holding the whole picture together, so as not to let it fall apart at the seams. In this respect, the film remains a strong foothold for the poetic language to rest on, especially if we take into account the very last stanza, which is undoubtedly a variation on the song the actress sings herself. The similarity is not in the lyrics – though the general idea depicts what we could possibly make out of her general frame of mind (and body) – but in the rhythm:

—you'd think I would have thought a plan
to end the inner grind,
but not till I have found a man
to occupy my mind.

The translator's task becomes even more critical in what concerns hypertextuality proper, for he has to struggle against two literary objects, meaning two actual verbal manifestations. If we glance over Allen Ginsberg's titles and first lines, we easily notice his poetic discourse is filled with voices from all over the world and from very different historical periods. Faithful to Ezra Pound's command "Make it new!", Ginsberg suppresses the time-lines between the ancient and the contemporary, and literally constructs the text as a dialogue between idiolects, a genuine mosaic of translations and quotations. In the beginning there was William Blake and his rose, and the other William and the other rose (Burroughs), then came Walt Whitman with his longwinded verse, Greek Sapho and Roman Catullus, Apollinaire and Yeats, Edgar Allan Poe and Pablo Neruda, and even Fernando Pessoa. "Salutations to Fernando Pessoa", included in *Cosmopolitan Greetings*

(1994: 34-35), stands as a perfect example of Ginsberg's *word wide web*, which the translator must untangle. It is, of course, highly stimulating for a Portuguese translator to be confronted with a homage paid to such an important Portuguese poet. Again, however, caution is a most useful instrument: for Ginsberg's text takes its title from one of Fernando Pessoa's heteronyms' poems, which in turn is presented as a homage to Walt Whitman. This means that the dialogue Ginsberg apparently establishes with the Portuguese writer is mediated by the omnipresent author of *Leaves of Grass*, as we may conclude by reading the verse "He entered Whitman so I enter Pessoa". Furthermore, Ginsberg's poem does not reproduce the kind of evocation made by Álvaro de Campos, who addresses himself directly to Whitman. The poetic subject of "Salutations to Fernando Pessoa", on the contrary, speaks of the Portuguese writer as an absent "him", concentrating the speech in the two deictics "I" and "he". The intertextual act, whereby the transcendent text becomes immanent, promotes interdiscursive links ruled by quotation, allusion, transformation or distribution. It implies both assimilation and metamorphosis, so that we must read the poetic discourse at least as *double* (Carlos 1999: 177-226; Kristeva 1969: 146). This unfolding is obvious, for instance, in "Malest Cornifici Tuo Catullo" (Ginsberg 1988: 123), written on reading Catullus' poem XXXVIII:

I'm happy, Kerouac, your madman Allen's
finally made it: discovered a new young cat,
and my imagination of an eternal boy
walks on the streets of San Francisco,
handsome and meets me in cafeterias
and loves me. Ah don't think I'm sickening.
You're angry at me. For all of my lovers?
It's hard to eat shit, without having visions;
when they have eyes for me it's like Heaven.

Unlike Catullus' hypotext, centered on suffering, this poem speaks of pure bliss. In this particular case, hypertextuality is clearly a means not of harmony but of counterpoint. Yet, the counterpoint remains within the bounds of the content-substance, based on contrary emotions, whilst its form replicates Catullus' structure. Therefore, the title-quotation functions as a paratextual index of hipertextual links (Almeida 1999: 115-116). Here, as in every Ginsberg poem, the translator must always travel between the lines.

Since translation is integrated in a historically determined process of reception, the target-text, although directed towards the source-text, is also ruled by the reader's historical, ideological and literary predisposition. One major problem of translating Allen Ginsberg's poetry, more bound to one specific time, has to do with the expectations of readers for poetry in Portuguese. As Reuben Brower has indicated referring to English poetry, the average reader of a translation in Portuguese wants to find the kind of experience which has become identified with "poetry" in his readings of Portuguese literature (Holmes 1988: 14). Now, 20th century Portuguese poetry knows nothing similar, either aesthetically or ethically, to the American Beat Generation Allen Ginsberg represents. This means, first of all, that Ginsberg's poetry confronts the Portuguese reader's horizon of expectations, to use Hans Robert Jauss' phrase.

During the 50's, the most important decade of *beat* production, Portuguese literature and poetry are dominated by the aesthetic solipsism of late surrealism, and by a rather metaphorical poetic discourse, anchored in an intimate, individualistic and mainly lyrical expression. The following decade brings with it the prevalence of concrete poetry, fundamentally anti-discursive. It is not until the 70's that Portuguese poetry follows the example of earlier poets such as Álvaro de Campos, Jorge de Sena or Ruy Belo, turning to a

kind of colloquial expression poured out in longwinded verse. Anyway, even those poets of the 70's remain far from Ginsberg and Kerouac's spontaneous prose and verse, and especially very far from their discourse filled with American slang. If we try to find anything close to Ginsberg's poetry in Portuguese literature, we will have to go back to the "Pessoa Shmessoa" he wrote about or, some decades later, to Jorge de Sena. This means that the Portuguese reader is forced into a great change in horizon, an enlargement of his intertextual competence. For the translator, the nonexistence of Portuguese poetic artifacts similar to Ginsberg's entails a further obstacle, for finding no correlation between two different poetic discourses, he has to create them almost ex nihilo.

It is not by chance that both in English and in Portuguese tongue stands for language. Language, and therefore translation, is a question of flesh. "To let the body fall, that is the essential energy of translation", says Derrida (1967: 312). The difficulty of the translative process is enhanced by the very fact that there are three subjectivities working together with a universe of an infinite number of subjectivites, striving to reach an infinite number of Others. But by the same token it is also made clearer in the nakedness of intersubjectivity, and so there can never be an original text: both texts meet in a definite middle, an interworld, filled with a special kind of intertext. It is a dialectical process, so if by translating we suppress our cultural and individual differences, we also intensify them. Is the author a you or a he? Neither. He is an I. We may not behave as the Other in Ginsberg's poem "America" whose silence is portrayed in the performative verse "I'm addressing you".

REFERENCES

- ALMEIDA, Paula Ramalho. *A Intersubjectividade na Poesia de Allen Ginsberg*. Dissertation. Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 1999.
- BARNSTONE, Willis. *The Poetics of Translation: History, Theory, Practice*. New Haven: Yale University Press, 1993.
- BELL, Roger T. *Translation and Translating: Theory and Practice*. New York: Longman, 1991.
- BENVENISTE, Émile. "Sémiologie de la Langue". In BENVENISTE, Émile. *Problèmes de Linguistique Générale II*. 1974. Paris: Gallimard, 1981, pp. 43-66.
- BERMAN, Antoine. "A Tradução e a Letra ou a Pousada do Longínquo". In JORGE, Guilhermina (ed.) *Tradutor Dilacerado: Reflexões de Autores Contemporâneos sobre a Tradução*. Trans.: Catarina Salgueiro et. al. Lisbon: Edições Colibri, 1997, pp. 15-63.
- BIGUENET, John; SCHULTE, Rainer (eds.) *The Craft of Translation*. Chicago: University of Chicago Press, 1984.
- BLANCHOT, Maurice. *Le Livre à Venir*. Paris: Gallimard, 1959.
- CARLOS, Luís Adriano. *Fenomenologia do Discurso Poético: Ensaio sobre Jorge de Sena*. Porto: Campo das Letras, 1999.

- DELILLE, Karl Heinz (ed.) *Problemas da Tradução Literária*. Coimbra: Almedina, 1986.
- DERRIDA, Jacques. *L'Écriture et la Différence*. Paris: Éditions du Seuil, 1967.
- ECO, Umberto. *Obra Abierta*. 1962. Trans.: Roser Berdagué. Barcelona: Editorial Ariel, 1984.
- ELIOT, T. S. “The Three Voices of Poetry” [1953]. *On Poetry and Poets*. London: Faber and Faber, 1990 [1957]. 89-100.
- EOYANG, Eugene. “Self as Other: Deictic Dialectics in Translation”. In *Translation in the Development of Literatures: Proceedings of the XIth Congress of the International Comparative Literature Association*. Bern: Peter lang, 1993, pp. 59-68.
- FLOR, João Almeida (ed.) *Problemas da Tradução: Escrever, Traduzindo*. Lisboa: Guelf, 1983a.
- . “Tradução e Tradição”. In FLOR, João Almeida. 1983b, pp. 9-19.
- FORTUNATO, Israel. “Tradução Literária e Teoria do Sentido”. In JORGE, Guilhermina (ed.) *Tradutor Dilacerado: Reflexões de Autores Contemporâneos sobre a Tradução*. Trans.: Catarina Salgueiro et. al. Lisbon: Edições Colibri, 1997, pp. 69-78.
- FRAME, Donald. “Pleasures and Problems of Translation”. In BIGUENET, John; SCHULTE, Rainer. 1984, pp. 70-92.
- GINSBERG, Allen. *Allen Verbatim: Lectures on Poetry, Politics, Consciousness*. Org.: Gordon Ball. New York: McGraw-Hill, 1974.
- . *Collected Poems: 1947-1980*. New York: Harper & Row-Perennial Library, 1988.
- . *Cosmopolitan Greetings: Poems 1986-1992*. London: Penguin Books, 1994.
- . *Death and Fame: Poems 1993-1997*. New York: HarperFlamingo-HarperCollins, 1999.
- GOMES, Manuel João. “Teoria do Texto e Prática da Tradução”. In FLOR, João Almeida. 1983, pp. 21-29.
- GROUPE μ . *Rhétorique Générale*. 1970. Paris: Seuil, 1982.
- HATIM, Basil; MASON, Ian. *Discourse and the Translator*. London: Longman, 1990.
- HJELMSLEV, Louis. *Prolegomena to a Theory of Language*. Trans.: Francis J. Whitfield. Madison: University of Wisconsin Press, 1969 [*Omkring Sprogteoriens Grundlæggelse*. 1943].
- HOLMES, James S. *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi, 1988.
- HUSSERL, Edmund. *Ideas: General Introduction to Pure Phenomenology*. Trans.: Boyce Gibson. London: George Allen & Unwin Ltd., 1958 [*Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. 1913].
- JACQUES, Francis. *Dialogiques: Recherches Logiques sur le Dialogue*. Paris: PUF, 1979.

- JAKOBSON, Roman. “Aspects Linguistiques de la Traduction”. In JAKOBSON, Roman. *Essais de Linguistique Générale: Les Fondations du Langage*. Trans.: Nicolas Ruwet. Paris: Les Éditions de Minuit, 1963.
- KRISTEVA, Julia. *Σημειωτικόν: Recherches pour une Sémanalyse*. Paris: Éditions du Seuil, 1969.
- LEFEVERE, André (ed.) *Translation/History/Culture: A Sourcebook*. London: Routledge, 1992.
- . “Translation and the Creation of Images, or ‘Excuse me, Is This the Same Poem?’”. In BASSNETT, Susan (ed.) *Translating Literature*. Cambridge: The English Association, 1997, pp. 64-79.
- MARTINS, Cabral. “A Tradução em dois Sentidos”. In FLOR, João Almeida. 1983, pp. 31-35.
- MESCHONNIC, Henri. *Pour la Poétique II – Épistémologie de l'Écriture Poétique de la Traduction*. Paris: Gallimard, 1973.
- OLSON, Charles. “Projective Verse”. In ALLEN, Donald; TALLMAN, Warren (eds.) *The Poetics of the New American Poetry*. 1973. New York: Grove Press, 1979, pp. 147-158.
- PAZ, Octavio. *Los Hijos del Limo: Del Romanticismo a la Vanguardia*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1981 [1974].
- . *Traducción: Literatura y Literalidad*. Barcelona: Tusquets Editores, 1971.
- PEIRCE, Charles Sanders. *Écrits sur le Signe*. Paris: Seuil, 1978.
- PLAZA, Julio. *Tradução Intersemiótica*. São Paulo: Perspectiva, 1987.
- QUINTELA, Paulo. “Traduzir”. *Obras Completas, vol IV, Traduções III*. Lisbon: Fundação Calouste Gulbenkian, 1999, pp. 641-651.
- RABASSA, Gregory. “No Two Snowflakes Are Alike: Translation as Metaphor”. BIGUENET, John; SCHULTE, Rainer. 1984, pp. 1-12.
- SCHULTE, Rainer; BIGUENET, John (eds.) *Theories of Translation: An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- SOURIAU, Étienne. *La Correspondance des Arts*. Paris: Flammarion, 1969.
- STAIGER, Emil. *Conceptos Fundamentales de Poética*. Trans.: Jaime Ferreiro. Madrid: Ediciones Rialp, 1966. *Grundbegriffe der Poetik*. 1946.
- WEAVER, William. “The Process of Translation”. In BIGUENET, John; SCHULTE, Rainer. 1984, pp. 117-124.

INTERFERENCIAS CULTURALES: EL TRATAMIENTO DE LA INJERENCIA DE ELEMENTOS ÁRABO-ISLÁMICOS EN LAS TRADUCCIONES AL ÁRABE DE *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

LUCÍA MOLINA MARTÍNEZ
Universitat Autònoma de Barcelona

Nos proponemos analizar un tipo especial de interferencia cultural, la injerencia cultural, que consiste en los desencuentros que surgen entre un texto origen y su(s) traducción(es) como consecuencia de la irrupción en el texto origen de elementos propios de la cultura meta. Este tipo de injerencias entre las culturas origen y meta generan problemas de traducción que abarcan todos los ámbitos culturales, pero además añaden un nuevo “conflicto”, lo que se ha dado en llamar la mirada del otro. Nos planteamos abordar el análisis de este tipo de injerencias culturales a dos bandas, por un lado, analizando de la carga cultural que los elementos que provocan las injerencias tienen para cada una de las dos culturas en juego. Por otro, analizando el uso que estos elementos reciben en el texto origen y en las traducciones. El contraste de traducciones distintas (que aportan soluciones distintas) nos permitirá constatar que el grado de interferencia varía, aun tratándose de una misma lengua meta, y concluir que la interrelación entre las culturas origen y meta no es factor estático, sino que está en función del entramado de circunstancias y propósitos que rodean a un texto traducido (la modalidad de la traducción, la finalidad de la traducción, las características del receptor meta...).

Las traducciones al árabe de *Cien años de soledad* son, hasta la fecha cuatro, dato que ilustra el éxito de García Márquez y de esta obra en general, en el mundo árabe. Las tres traducciones que comparo en este artículo son: Sami e Inam al-Jundi, Dar al-Kalima, Beirut 1979; Mahmud Masud, Dar al-Auda, Beirut 1989; y, Sulaiman al-Attar, Dar Suad al-Sabah, Kuwait- El Cairo, 1993; las tres con el mismo título:

¹قوله لال من ماع قىام

Cien años de soledad es una novela abiertamente contextualizada en un lugar geográfico, en un momento histórico, en una sociedad y en una cultura. La ciudad de ficción de Macondo tiene su localización real en Aracataca, en la localidad donde nació el autor y son cien años de su historia los que se recrean en la novela. *Cien años de soledad* es un relato que rezuma referencias culturales. Estas referencias no sólo están en la contextualización histórico-social de la novela (Colombia y Sudamérica), sino también en otras que son comunes a la cultura occidental, entendiéndola en un sentido amplio, a la que pertenecen tanto el lector de América Latina como el lector europeo y que son menos propios para el lector árabe. Es el caso del significado de los nombres de algunos personajes como Nigromanta, o Santa Sofía de la Piedad, de las referencias a personajes como Arnau de Vilanova, a Nostradamus, de la semejanza entre el nombre de Melquíades y

¹ Estas tres traducciones han sido analizadas en el trabajo de investigación de Molina (1998): “El tratamiento de los elementos culturales en las traducciones al árabe de *Cien años de soledad*”, Departamento de Traducción, Universitat Autònoma de Barcelona.

Malaquías, de los circos ambulantes de gitanos o de la connivencia entre Iglesia y conservadurismo político. En consecuencia, nos encontramos con que, por un lado, los elementos árabo-islámicos presentes en *Cien años de soledad* están inmersos en un contexto no árabe. Lo que supone una distancia geográfica y socio-cultural con respecto al lector meta. Por otro, que la marcada contextualización sociocultural del texto origen en el polo origen genera que las traducciones que analizamos sean traducciones patentes.

Uno de los focos generadores de este tipo de injerencias viene dado, precisamente, por la diáfana contextualización geográfica e histórica de la novela y consiste en la identificación entre los términos *árabe* y *turco* presente en el texto original. Los personajes árabes de *Cien años de soledad* o de otras novelas de García Márquez, como el protagonista de *Crónica de una muerte anunciada*, Santiago Nasar, representan a los emigrantes o sus descendientes, en su mayoría sirios y libaneses que emigraron al Nuevo Mundo en los últimos años del siglo pasado y el primer tercio de éste. Por ese motivo en Sudamérica a los árabes allí instalados desde esa época se les llama turcos, porque cuando dejaron sus países de origen éstos formaban parte del Imperio Otomano. Esta identificación resulta extraña para el lector medio árabe contemporáneo y es un foco de inequivalencia entre las dos culturas en juego:

Para evaluar y catalogar las soluciones que ofrecen los textos meta para la traducción de estos referentes culturales empleamos la siguiente catalogación de técnicas de traducción².

Adaptación	Baseball (I) ⇒ Fútbol (E)
Ampliación lingüística	No way (I) ⇒ De ninguna de las maneras (E)
Amplificación	نأضاًرررش (A) ⇒ Ramadán, el mes del ayuno de los musulmanes (E)
Calco	École Normal (F) ⇒ Normal School (I)
Compensación	I was seeking <u>thee</u> , Flathead (I) ⇒ En vérité, c'est bien <u>toi</u> que je cherche, <u>Q</u> Tête-Plate (F)
Compresión lingüística	Yes, so what? (I) ⇒ ¿Y? (E)
Creación discursiva	Rumble fish (I) ⇒ La ley de la calle (E)
Descripción	Panettone (I) ⇒ El bizcocho tradicional que se toma en Noche Vieja en Italia (E)
Equivalente acuñado	They are as like as two peas (I) ⇒ Se parecen como dos gotas de agua (E)
Generalización	Guichet, fenêtre, devanture (F) ⇒ Window (I)
Modulación	ابأريصتس (A) ⇒ Vas a tener un hijo (E)
Particularización	Window (I) W ⇒ Guichet, fenêtre, devanture (F)
Préstamo	Puro: Lobby (I) ⇒ Lobby (E) Naturalizado: Meeting (I) ⇒ W Mitin (E)
Reducción	Ramadán, el mes del ayuno para los musulmanes (E) ⇒ ررشنأضاًرررش (A)
Substitución (lingüística, paralingüística)	Llevarse la mano al corazón (A) ⇒ Gracias (E)
Traducción literal	She is reading (I) ⇒ Ella está leyendo (E)
Transposición	He will soon be back (I) ⇒ No tardará en venir (E)
Variación	Introducción o cambios de marcas dialectales, cambios de tono, etc.

² A propósito de esta catalogación ver Molina (1998) y Molina y Hurtado Albir (2000, en prensa).

(1) TO: 96 “en el mismo sector donde vegetaban los árabes que en otro tiempo cambiaban baratijas por guacamayas, y que la gente conocía como la Calle de los Turcos.”

TM1: 86 في نفس الحي الذي كان يزرعه العرب وكانوا في الماضي يبادلون فيه الألعاب بالبيغاوات، الحي الذي دأب الناس على تسميته بشارع التيركو

En el mismo barrio donde los árabes cultivaban –la tierra– que en otro tiempo cambiaban baratijas por guacamayas, y que la gente conocía como la Calle de los *Tircu*.

(Creación discursiva)

TM2: 42 حي التجار الشرقيين

En el barrio de los comerciantes orientales.

(Reducción + Generalización)

TM3: 140 في نفس القطاع حيث يعيش العرب مثل النباتات بعد أن كانوا في زمن آخر يستبدلون البيغاوات بالحلى. وكان القطاع المذكور يعرفه الناس باسم شارع الأتراك.

En el mismo sector donde vivían los árabes como *si fueran* vegetales que en otro tiempo intercambiaban guacamayas por baratijas y que la gente conocía como la Calle de los Turcos.

(Equivalente acuñado)

La identificación entre *árabe* y *turco* sólo la mantiene el TM3. El TM1 mantiene *árabe*, pero para la *Calle de los Turcos*, no traduce por *turcos* (كارت أا), sino que hace una transcripción extraña que no coincide ni con la fonética francesa³ ni la castellana: *tircu*. El TM2, elimina a árabes y turcos y los traslada, recurriendo a una generalización, como *comerciantes orientales*.

(2) TO: 403 “La Calle de los Turcos era otra vez la de antes, la de los tiempos en que los árabes de pantuflas y argollas en las orejas que recorrían el mundo cambiando guacamayas por chucherías hallaron en Macondo un buen recodo para descansar de su milenaria condición de trashumantes.”

TM1: 278 وعاد شارع التركو إلى ما كان عليه من قبل، شارع الغرباء وأخفافهم، والأقراط في أذانهم، أيام كانوا يجوبون العالم يبدلون البيغاوات بالألعاب، أيام وجدوا في ماكوندو زواية صغيرة من الأرض يرتاحون فيها من عناء رحيلهم التاريخي.

La Calle de los *Turcos* era otra vez la de antes, la de los tiempos en que los extranjeros de pantuflas y argollas en las orejas que recorrían el mundo cambiando guacamayas por chucherías hallaron en Macondo un buen recodo para descansar de su milenaria condición de trashumantes.

³ EL TM1 es una traducción de *segunda mano* realizada a partir de la traducción francesa de Calude y Carmen Durand, *Cent Ans de Solitude* (París: Éditions de Seuil, 1968).

(Creación discursiva + Adaptación)

TM2: 148

في الشارع

En la calle.

(Reducción⁴)

TM3: 564

وكان شارع الأتراك - مرة أخرى - مثلما كان من قبل، شارع الأعصار التي كان فيها عرب المنتوفلى وأقراط الأذن الذين يقايسون بعقود الزجاج الببغاوات، قد وجدوا في ماكوندو مكانا يعرجون إليه كي يستريحوا من جو الانتظار اللانهائي لقوم يضربون في الأرض على غير هدى.

La Calle de los Turcos era otra vez la de antes, la de los tiempos en que los árabes de pantuflas y argollas en las orejas que recorrían el mundo cambiando guacamayas por chucherías hallaron en Macondo un buen recodo para descansar de su milenaria condición de trashumantes.

(Equivalente acuñado + Equivalente acuñado)

Las opciones de los tres textos meta son distintas. En esta ocasión el TM1 no mantiene siquiera el término *árabe*, traduce por *extranjeros*, que interpreto como una adaptación y vuelve a recurrir, como en el ejemplo anterior, a una creación discursiva para la *Calle de los Turcos*. El TM2 omite el párrafo completo. El TM3 es el único que permite la identificación entre *árabe* y *turco*, y traduce por sendos equivalentes acuñados.

Si la identificación árabe-turco encuentra resistencia en la cultura meta, la caracterización exótica y cómica de estos personajes, los ciudadanos árabes de Macondo, genera también lo propio. En mi opinión, la comicidad de los árabes macondinos no es mayor que la que tienen la mayoría de los personajes de la novela, que, excepto muy pocos, tienen una vis cómica y un comportamiento estafalario. La percepción de estos personajes como cómica, que es posiblemente como la ideó el autor y como la recibe el lector origen, es altamente susceptible de ser percibida como peyorativa por los receptores meta.

(3) TO: 96

“en el mismo sector donde vegetaban los árabes que en otro tiempo cambiaban baratijas por guacamayas, y que la gente conocía como la Calle de los Turcos.”

TM1: 86

في نفس الحي الذي كان يزرعه العرب وكانوا في الماضي يبادلون فيه الألعاب بالببغاوات، الحي الذي دأب الناس على تسميته بشارع التيركو.

En el mismo barrio donde los árabes cultivaban –la tierra– que en otro tiempo cambiaban baratijas por guacamayas, y que la gente conocía como la Calle de los *Tircu*.

(Equivalente acuñado + Creación discursiva)

TM2: 42

حي التجار الشرقيين

En el barrio de los comerciantes orientales.

⁴ La cita del TM2 que colocho no se corresponde con el mismo párrafo, ya que en éste no aparece. Ésta (TM2: 148) es otra ocasión en la que se menciona la Calle de los Turcos.

(Reducción + Generalización)

TM3: 140- في نفس القطاع حيث يعيش العرب مثل النباتات بعد أن كانوا في زمن آخر يستبدلون البيغاوات بالحلى. وكان القطاع المذكور يعرفه الناس باسم شارع الأتراك.

En el mismo sector donde vivían los árabes como *si fueran* vegetales que en otro tiempo intercambiaban guacamayas por baratijas y que la gente conocía como la Calle de los Turcos. Equivalente acuñado.

De las tres traducciones solamente el TM3 mantiene el verbo *vegetar*. La solución que ofrece el TM1 al sintagma “donde vegetaban los árabes” consiste en eliminar el contenido peyorativo del verbo *vegetar*, y convertirlo en *cultivar la tierra*, recurriendo a la técnica de la creación discursiva. El TM2 no sólo omite la frase donde aparece el verbo *vegetar*, sino que además recurre a una generalización, *los comerciantes orientales*, para traducir *árabes*, alejando culturalmente a los personajes de la novela de los receptores de su texto.

(4) JTO: 4031 “los árabes de tercera generación estaban sentados en el mismo lugar y en la misma actitud de sus padres y sus abuelos, taciturnos, impávidos, invulnerables al tiempo y al desastre, tan vivos o tan muertos como estuvieron después de la peste del insomnio y de las treinta y dos guerras del coronel Aureliano Buendía.”

TM1: 278 عرب الجيل الثالث كانوا يجلسون في نفس المكان، وفي نفس الوضع الذي جلس عليه أبائهم وأجدادهم، صامتين، لا يهزهم الخطر، ولا ينال منهم الزمن ولا الكارثة. ظلوا كعهدهم بعد وباء الأرق وحروب العقيد أوريليانو بوبنديا الاثنتين والثلاثين لا يتبدلون في حالتي الحياة والموت.

Los árabes de tercera generación estaban sentados en el mismo lugar y en la misma actitud en la que estuvieron sus padres y sus abuelos, taciturnos, impávidos, invulnerables al tiempo y al desastre como estuvieron después de la peste del insomnio y las treinta y dos guerras del coronel Aureliano Buendía sin alterarse ante la vida o la muerte.

(Equivalente acuñado + Creación discursiva)

TM2 no incluye este párrafo.

(Reducción)

TM3: 564 عرب الجيل الثالث كانوا جالسين في نفس المكان وفي نفس الوضع حيث كان يجلس أبائهم وأجدادهم في عناد لم يسمهم سوء ولم يقهرهم الزمان ولم تفت في عضدهم الكارثة سواء أحياء أو أمواتا تماما مثلما حدث لهم بعد وباء الأرق أو بعد حروب الكولونيل أوريليانو بوبن ديا الاثنتين والثلاثين

Los árabes de tercera generación estaban sentados en el mismo lugar y en la misma actitud de sus padres, y sus abuelos, contumaces, sin ser alcanzados por el mal, ni vencidos por el tiempo ni por el desastre, tan vivos o tan muertos como estuvieron después de la peste del insomnio y de las treinta y dos guerras del coronel Aureliano Buendía.

(Equivalente acuñado + Equivalente acuñado)

De nuevo, el TM1 desagracia la expresión del original *tan vivos o tan muertos*, tan susceptible como la anterior de ser recibida como negativa por los receptores meta, traduciendo por *sin alterarse ante la vida o la muerte*, recurriendo, de nuevo, a una creación discursiva. Las otras dos traducciones funcionan igual que en el pasaje anterior, el TM2

opta por la reducción, en este caso de todo el pasaje, y el TM3 opta por el equivalente acuñado.

Al margen del colectivo de ciudadanos árabes, aparecen en la novela otros referentes árabes que a diferencia de éstos no son susceptibles de provocar una percepción negativa. Más bien al contrario, el valor que reciben estos elementos es generalmente positivo, en otros casos sólo neutro. Aun con todo, encontramos que los textos meta también aquí encuentran cierta dificultad en su trasvase:

(5) TO: 403 “Petra Cotes era tal vez el único nativo que tenía *corazón de árabe*. Había visto los últimos destrozos de sus establos y caballerizas arrastrados por la tormenta, pero había logrado mantener la casa en pie.”

TM1: 278 كانت بيترا كوتيس الوحيدة من السكان التي لها قلب عربي. لقد شهدت خرائب الخطائر الأخيرة وكيف أخذتها العاصفة، لكنها جاهدت حتى يظل البيت قائماً.

Petra Cotes era el único habitante que tenía corazón (de) árabe. Había visto los últimos destrozos de su establo y cómo la tormenta los había arrasado, sin embargo había conseguido mantener su casa en pie.

(Equivalente acuñado)

TM2: 167 وكانت بيترا كوتيس هي أكثر سكان البلدة تجلدا... فقد شاهدت الدمار الشامل لإسطبلاتها، واكتساح العاصفة لمخازن حبوبها، بيد أنها أفلحت في استبقاء بيتها قائماً.

Petra Cotes era el habitante más resuelto y firme... Había visto el destrozado completo de su establo y cómo la tormenta había barrido su granero, pero había logrado mantener su casa en pie.

(Descripción)

TM3: 565 لقد كانت بيترا كوتيس هي الوحيدة في أهل ماكوندو التي تملك قلباً عربياً

Petra Cotes era el único habitante de Macondo que tenía un corazón árabe.

(Equivalente acuñado)

Sin duda, al encontrar en la novela la expresión *tener un corazón de árabe* el lector meta árabe se debe plantear la pregunta: ¿que significará para un colombiano tener un corazón de árabe?. Uno de los textos meta, el TM3, en el prólogo del traductor ve en esta frase un guiño de estimación hacia lo árabe encarnado en el personaje Petra Cotes, que explica, está inspirado en su mujer, que es de padre egipcio:

مائة عام من العزلة تسجل تاريخ أمريكا الوسطى والكاريبي، بشيء من الروح العربية التي تمثلها <<بيترا كوتيس>> العشيقة التي كانت نجت من الطوفان لأنها تملك قلباً عربياً. إن أوصاف بيترا كوتيس تنطبق على مرسيدس زوجته ذات الأصل المصري-الأمريكي الاتيني⁵

⁵ “Cien años de soledad narra la historia de la América Latina y Caribeña con algo del espíritu árabe representado en Petra Cotes, la amante que fue la única que se salvó del diluvio porque tenía un corazón árabe. El personaje de Petra Cotes está inspirado en su esposa Mercedes, que es de ascendencia egipcia-latina.”

Otra de las interpretaciones que genera esta expresión en las traducciones es la descripción a la que recurre el TM2. Entender *tener un corazón de árabe* como ser una persona capaz de sobreponerse ante cualquier adversidad, es la conclusión a la que fácilmente llega el lector a partir del comportamiento del personaje así adjetivado.

(6) TO: 379- “Aureliano Segundo y Santa Sofía de la Piedad vieron los ojos árabes de José Arcadio Buendía.”

TM1: 263 ورأت القديسة صوفيا التقيية وأوريليانو الثاني عيني جوزيه أركاديو الثاني العربيين.

Santa Sofía de la Piedad y Aureliano Segundo vieron los ojos árabes de José Arcadio Segundo.

(Equivalente acuñado)

TM2: 159 وأبصر أوريليانو الثاني وأمه عيني أخيه جوزيه أركاديو الثاني

Aureliano Segundo y su madre vieron los ojos de su hermano José Arcadio Segundo.

(Reducción)

TM3: 532 ورأى أوريليانو الثاني والقديسة صوفيا ذات الرحمة العيون العربية لخوسيه أركاديو الثاني

Aureliano Segundo y Santa Sofía de la Piedad vieron los ojos árabes de José Arcadio.

(Equivalente acuñado)

Este es quizás el ejemplo, el que aporta el TM2, más extremo de resistencia a la injerencia cultural. Aquí, a diferencia de otros ejemplos, no hay lugar a la extrañeza, ni a una percepción negativa; unos ojos árabes son, para las dos culturas en juego, unos ojos oscuros y hermosos.

(7) TO: 320 “Úrsula analizaba el taconeo de sus botas de capataz, y se sorprendía de la distancia insalvable que lo separaba de la familia, incluso de su hermano gemelo [...] tenía un estar pensativo y una tristeza de sarraceno y un resplandor lúgubre en el rostro color otoño.”

TM1: 224 وحللت أرسولا صوت كعبي جزمة المعلم التي يلبسها وعجبت لما تبينت الهوية التي تفصله عن بقية العائلة والتي يستحيل ردمها. أصبح بعيدا حتى عن أخيه التوأم [...] دائم التفكير حزينا كفارس مسلم وعلى وجهه لمعة كئيبة بلون الخريف.

Úrsula analizaba el taconeo de sus botas de capataz, y se sorprendía de la distancia insalvable que los separaba de la familia, incluso de su hermano gemelo [...] tenía un estar pensativo y triste como un guerrero musulmán y un resplandor lúgubre en el rostro color otoño.

(Equivalente acuñado + Amplificación)

TM2: 141 كان الآن مختلفا عن أخيه تماما، أدنى إلى النحول والجد والسهوم والوجوم

Era completamente distinto de su hermano, era propenso a estar serio y taciturno.

(Reducción)

TM3: 453 أورسولا [...] انبرت تحلل ديبب رئيس الأنفار في صوت كعب حدانه، دهشت لتلك المسافة التي تفصله عن الأسرة بما فيها الشقيق التوأم الذي [...] كان فارعا وقورا وله هيئة متألمة، وأحزان مسلم، وإشراقة براقه في لون وجه خريفي

Úrsula analizaba su taconeado de capataz en los tacones de sus botas y se sorprendía de la distancia que lo separaba de la familia, incluso de su hermano gemelo [...]. Era esbelto, solemne, y tenía un estar pensativo, y una tristeza de musulmán y un resplandor en el rostro color otoño.

(Equivalente acuñado)

En castellano la palabra *sarraceno* significa tanto árabe, que es su sentido etimológico, como musulmán. Además de estas dos acepciones la palabra *sarraceno* suele emplearse en un contexto histórico pasado. Ninguno de los textos meta opta por traducir por *árabe*, las dos traducciones que mantienen el término traducen por *musulmán*. Además el TM1 añade la palabra *guerrero*. Entiendo que el propósito de la ampliación *guerrero* es alejar el término en el tiempo, situarlo en un pasado histórico remoto, ampliación que evita la posible identificación del lector meta con el culturema. Posiblemente éste también sea el motivo por el que el TM1 y el TM3 han preferido *musulmán* en vez de *árabe*.

Cabe explicar que el personaje de los *ojos árabes* es el mismo que el de *la tristeza de sarraceno*. Las traducciones de los TM1 y TM3 de *sarraceno* como *guerrero musulmán* y *musulmán* dificultan la identificación que el autor hace de los términos *árabe* y *sarraceno* ya que los dedica a un mismo personaje.

(8) TO: 248 “[...] forasteros disfrazados de beduinos [...] que debajo de sus ricas chilabas escondían fusiles de reglamento.”

TM1: 248 [...] الغرباء الذين تخفوا في زي البدو [...] أخفوا تحت جلاياتهم الفخمة أسلحتهم الرسمية.

[...] forasteros disfrazados de beduino [...] que debajo de sus ricas chilabas escondían fusiles de reglamento.

(Equivalente acuñado)

TM2: 123 [...] الغرباء الذين تخفوا في أزياء بدوية [...] أخفوا بنادقهم الحكومية تحت العباءات البدوية.

[...] forasteros disfrazados de beduinos [...] que debajo de sus mantos escondían fusiles de reglamento.

(Equivalente acuñado)

TM3: 354 أولئك الغرباء المتكرون في زي بدو [...] أخفت بنادقها الرسمية تحت ثيابها الفخيمة [...]

[...] forasteros disfrazados de beduinos [...] que debajo de sus ricos trajes escondían fusiles de reglamento.

(Equivalente acuñado)

La situación de este pasaje difiere de las anteriores en que en ésta no se trata de auténticos árabes, sino de gente disfrazada, es decir, no hay intromisión cultural. En la novela, esta situación se da en otra ocasión, en un pasaje en el que se narra la sensación de estafa que sienten los habitantes de Macondo cuando ven en el cine a un actor que había muerto en una película aparecer en otra *haciendo de árabe*. Es la única situación en la que las tres traducciones mantienen el término.

Otro foco de interferencia cultural lo encontramos en la palabra *mezquita* y en el título de poema épico *Jerusalén liberada*. En los dos casos, en el contexto de la novela, estos elementos culturales pertenecen al polo origen. En el caso de la palabra *mezquita*, no se trata de una auténtica mezquita, sino del de aspecto de una mezquita, que el autor relaciona con el color blanco. En el segundo, la función que desempeña el culturema en la novela tiene una carga cultural aún menor; tan sólo se menciona este título para señalar la ubicación de otro en una estantería.

(9) TO: 237 “La antigua mansión pintada de blanco desde los tiempos en que llevaron la pianola, adquirió el aspecto equívoco de una mezquita.”

TM1: 170- 171 وغدا البيت القديم الذي طلي بالأبيض منذ الفترة التي أتوا بها البيانو الميكانيكي، وله مظهر غريب

La antigua mansión pintada de blanco desde los tiempos en que llevaron la pianola, adquirió un aspecto extraño.

(Descripción)

TM2 no incluye este párrafo.

(Reducción)

TM3: 340 الدار القديمة المطلية بالأبيض منذ أن دخلتها البيانولا، أصبحت مسجدا في مظهرها الجديد العامض

La antigua mansión pintada de blanco, desde los tiempos en que llevaron la pianola, adquirió el aspecto equívoco de una mezquita.

(Equivalente acuñado)

Resulta evidente, que el culturema *mezquita* no tiene la misma funcionalidad en la cultura origen que en la cultura meta. Para la cultura meta difícilmente una casa pintada de blanco “adquiere el aspecto equívoco de una mezquita”. Tan sólo una de las traducciones traduce por un *equivalente acuñado*, que suponemos provocará una también extraña descodificación en el lector meta.

(10) TO: 432 “Aureliano le pidió que le llevara un libro que había de encontrar entre la *Jerusalén Libertada* y los poemas de Milton.”

TM1: 298 طلب منها أوريليانو أن تأتية بالكتاب. ولقد وجدته له بين كتابي << تحرير القدس >> و << أشعار

میلتون <<

Aureliano le pidió que le llevara un libro que había de encontrar ente *La liberación de Jerusalén* y los poemas de Milton.

(Equivalente acuñado)

TM2: 179 طلب منها أوريليانو أن تجيئه بالكتاب الذي يمكن العثور عليه مجلد <<تاريخ أورشلیم>> و <<أشعار ميلتون>>

Aureliano le pidió que le llevara un libro que debía encontrar entre la *Historia de Jerusalén* y los poemas de Milton.

(Creación discursiva)

TM3: 605 طلب منها أوريليانو أن تشتري له الكتاب الذي يمكنها أن تجده بين الكتب: القدس المحررة وقصائد ميلتون

Aureliano le pidió que le comprase el libro que encontraría entre la *Jerusalén libertada* y los poemas de Milton.

(Equivalente acuñado.⁶)

Para la ciudad de Jerusalén en árabe existen dos voces, *Urshalim*, que es la más antigua y *al-Quds*, que es la más habitual y utilizada por todos los árabes con independencia de la religión que profesen. El TM1 y el TM3 han optado por mantener la voz más común, *al-Quds*, mientras que el TM2 lo ha hecho por *Urshalim*. Entiendo que el propósito al que responde emplear esta voz para Jerusalén es alejar, en este caso en el tiempo, el texto de la cultura meta. Todavía resulta más sintomático la transformación en el TM2 de *liberada* por *historia*. Intuyo que la función de este cambio persigue reducir la elevada carga cultural que detenta el adjetivo *liberada* referida a Jerusalén, especialmente, en un contexto árabe. Además, la obra de Torquato Tasso, evoca la *liberación* de Jerusalén por los cruzados. En resumen, podemos decir, que la combinación *Urshalim* e *Historia* tienen un carga cultural más lejana para la cultura meta que la formada *al-Quds - liberada*.

CONCLUSIONES

1. El análisis de la carga cultural de los referentes para cada una de las dos culturas en juego nos ha permitido calibrar el grado de inflexión potencial que podían provocar dichos referentes. La conclusión a la que este análisis nos llevaba era a evaluar el grado de conflictividad de estas interferencias culturales como leve, ya que los referentes propios de la lengua meta presentes en el texto origen están alejados geográfica (Colombia) e históricamente (hay una distancia de cien años con respecto al lector) del contexto cultural de las traducciones. Sin embargo, el comportamiento ofrecido por los textos meta, muestra, por un lado, que la interferencia se produce y que no es leve en todo los casos;
2. y, por otro, y que creemos más interesante, que la interferencia entre un texto y sus traducciones varía; es decir, que la interrelación entre dos culturas no es un parámetro estático.

⁶ No he logrado saber el título de la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso en árabe. Es posible que no esté traducida a esta lengua; por eso califico las soluciones de los TM1 y TM3, aunque diferentes, como equivalentes acuñados.

3. Comprobar que cada una de las traducciones mantiene un criterio diferente con respecto al modo en que trasvasa este tipo de referentes, nos permite concluir que cada una de ellas tiene un método traductor diferente⁷ que está en función de su contexto de recepción y en el que se incluye el grado de permisividad frente a este tipo de injerencias.
4. En cuanto a la relación de equivalencia que mantiene cada texto meta con el texto origen, hemos visto que el TM2 es el que ofrece mayor resistencia a la injerencia de referentes de su propia cultura en un texto foráneo, es el texto que se inclina más marcadamente hacia el polo de aceptabilidad; en el polo opuesto, pretendiendo la adecuación de la traducción a las normas de la cultura origen, se encuentra el TM3. El TM1, por su parte, es el que intenta mantener un equilibrio entre los dos polos extremos de la adecuación y de la aceptabilidad.
5. Una revisión de las técnicas empleadas por cada una de las traducciones, muestra cómo se ajusta la elección de una técnica a un propósito con respecto al texto traducido, en este caso, el grado de permisividad frente a referentes de la propia cultura en un texto foráneo. La técnica más empleada por el TM2 es la reducción. La utiliza en más de la mitad de los ejemplos. El TM3 emplea en todas las ocasiones el equivalente acuñado, y en el TM1 la técnica más utilizada es el equivalente acuñado, aunque también recurre a la creación discursiva, la adaptación, la ampliación y la descripción.

1	Grado de conflictividad potencial de los referentes en cuanto al contacto entre las dos culturas	Leve
	Grado de conflictividad textual	TM1: medio TM2: grave TM3: leve
2	El grado de interferencia varía para cada TM.	
3	Cada TM utiliza un método traductor diferente en función de su contexto de recepción.	
4	Relación de equivalencia	TO-TM1: pretende un equilibrio entre la adecuación y la aceptabilidad TO-TM2: se inclina hacia el polo de la aceptabilidad TO-TM3: se inclina hacia el polo de la adecuación
5	Adecuación de la técnica al método	TM1: equiv. acuñado (7), creac. discursiva (3), adaptación (1), ampliación (1), descripción (1). TM2: reducción (7), generaliz.(2), descripción (2), creac. discursiva (1), equiv. acuñado (1) TM3: equivalente acuñado

⁷ A propósito del método traductor, ver: Hurtado Albir (1999: 32 y 1997: 12-20).

BIBLIOGRAFÍA

HURTADO ALBIR, Amparo. “La cuestión del método traductor. Método, estrategia y técnica de traducción”. *Sendebarr*. 1997, (7), 12-20.

———. *Enseñar a traducir*. Madrid: Edelsa, 1999.

MOLINA, Lucía. *El tratamiento de los elementos culturales en las traducciones al árabe de Cien años de soledad*. Trabajo de Investigación. Departamento de Traducción: Universitat Autònoma de Barcelona, 1998.

LA CONSTRUCCION TEXTUAL Y SUS REFERENTES SOCIOLINGÜÍSTICOS. ILUSTRACION DE PERDIDAS METALINGÜÍSTICAS EN LA VERSION TRADUCIDA

CONSUELO MONTES GRANADO
Universidad de Salamanca

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito ilustrar las pérdidas metalingüísticas que se observan en la traducción al español de la afamada obra de D. H. Lawrence, *Lady Chatterley's Lover*. Desde la perspectiva de la heteroglosia que nos abrió Mikhail Bakhtin en el estudio de la novela, podemos considerar al protagonista principal como un hablante polifónico, por su uso estratégico del inglés estándar y del dialecto de la zona. Con la ayuda de varios modelos sociolingüísticos sobre el cambio de código, se analizarán sus motivaciones y las referencias sociolingüísticas, de modo que se evidencie cómo la polifonía de la obra original se diluye en el habla monocorde de la versión traducida.

El punto de partida en el presente análisis es el carácter social o dialógico de la lengua: la heteroglosia, que también está presente en la literatura en prosa, en especial, la novela, como postuló el crítico postformalista ruso Mikhail Bakhtin (1981). Este teórico del discurso literario abrió el género novelístico a su apreciación desde una dimensión nueva: la polifonía. En este artículo, constataremos la relevancia de esta dimensión en la última novela de D. H. Lawrence, *Lady Chatterley's Lover*, en la que las pérdidas metalingüísticas que conlleva la transferencia de un código dialectal a otro estándar convierten la traducción en una versión de gran pobreza expresiva, en suma, en una sombra monológica del original.

En esta novela, destaca la heterogeneidad discursiva en el habla de un mismo personaje, el guardabosques, quien hace uso de dos códigos distintos, el inglés estándar y el dialecto local. El sentido de esta polifonía en la obra es su correlación con sus referentes o implicaciones sociolingüísticas reales, correlación que nos proponemos analizar aquí, con modelos y explicaciones procedentes de la sociolingüística. De este modo, pretendemos poner en evidencia de forma palpable las carencias metalingüísticas de la versión traducida, donde no se produce ninguna interacción con los referentes extratextuales que evoca el dialecto en la versión original, en gran parte debido a que el código dialectal se traduce a un español completamente estándar (no ha de entenderse, sin embargo, que postulemos la traducción a un código regional del ámbito hispánico, pues los referentes sociolingüísticos tampoco serían equivalentes). Como consecuencia, los significados sociolingüísticos que el lector inglés va asociando al dialecto en el proceso de lectura de esta obra concreta se pierden, así como las funciones de las múltiples alternancias que crea dicho personaje entre la variedad dialectal y la estándar. Esta pérdida es tan extrema que afecta a la caracterización del idiolecto del protagonista masculino, el guardabosques Mellors, ya que se cimienta en una elaboración lingüística muy cuidada, a la que el autor llegó al cabo de tres reescrituras de la novela. Estas son las tres versiones de la novela, todas ellas publicadas con los títulos: *The First Lady Chatterley*, *John Thomas and Lady Jane* y la más conocida *Lady Chatterley's Lover*.

Lawrence es unánimemente considerado por la crítica como un maestro de la lengua (Fleishman 1990: 110), poseedor de una especial habilidad para crear idiolectos. En esta tercera versión, crea la figura de un guardabosques muy peculiar, que posee una formación intelectual, gusta de la lectura, sus modales son educados si así lo desea y su expresión puede ser articulada y clara si lo juzga conveniente. Mellors dista mucho del guardabosques de la primera versión, taciturno y de habla parca y dialectal (cf. Montes Granado 1991). En la segunda versión, el autor comenzó a valorar las ventajas que en su relato tenía modelar a este personaje con menos tipismo, pero mejor dotado para la negociación y la comunicación verbal. El guardabosques de la tercera versión supone la culminación y perfeccionamiento de este proceso de elaboración lingüística en el idiolecto de este ente de ficción (cf. Montes Granado 1993).

El personaje del guardabosques, Mellors, debe ser considerado, con toda certeza, un hablante bilingüe o bidual, con una competencia comunicativa que engloba ricos repertorios en dos variedades lingüísticas: el inglés estándar, en el que muestra soltura en sus distintos registros, y la forma de habla vernácula, es decir, el dialecto local, que conscientemente explota en distintos grados, desde una expresión dialectal cerrada y oscura, en la que proliferan los dialectalismos peculiares de un enclave geolectal reducido, la región minera del valle del Erewash, entre los condados de Derbyshire y Nottinghamshire en la zona de las Midlands, hasta una dicción vernácula más comprensible por compartir rasgos con un inglés subestándar (véase Montes Granado 1990a). Esta heterogeneidad discursiva no aparece en la versión traducida, únicamente las referencias que a este hecho hace el narrador en algunos parlamentos descriptivos¹.

En todas las escenas a lo largo del libro en las que interviene este personaje existe una polifonía lingüística que considero muy relevante en su caracterización. Con el fin de mostrar esas referencias extratextuales a las que no se les da voz en la versión en castellano, vamos a proceder a la interpretación del significado que subyace en las variaciones de código en la conductal verbal del guardabosques, con la ayuda de distintos modelos sociolingüísticos sobre el fenómeno conocido como cambio de código.

Comencemos por el trabajo seminal de los etnógrafos de la comunicación Blom y Gumperz (1972), que se centraron en una construcción de nivel micro, llamada “situación social”. Son múltiples los factores que intervienen en ella: el lugar en el que se efectúa la interacción, el tema de conversación y la relación social entre los hablantes. Los cambios de código en cada situación social se interpretan una vez que se ha observado el significado sociocultural de cada variedad en la comunidad lingüística objeto de estudio. Posteriormente, Gumperz (1982) aludía a un principio general de interpretación de los cambios entre variedades de prestigio y de menos prestigio. El uso de las que gozan de renombre social implica que el hablante invoca el estatus de una comunidad más amplia; el uso de modalidades de habla más locales connota valores de una comunidad más pequeña, sirve para poner de relieve, simbólicamente, una identidad socio-cultural propia.

El personaje que nos ocupa es, sin embargo, más complejo. En su idiolecto no se asocia el uso del dialecto con una identificación personal de valores locales, ya que él mismo se define como un marginado de la estructura de clases y de todos los grupos sociales. En él, el recurso a distintas formas de habla es ante todo una estrategia

¹ Constatamos, ciertamente, que el traductor es consciente de que se están produciendo dichas pérdidas, pues la primera vez que habla el personaje, introduce una nota a pie de página en la que dice: “El guardabosques emplea en ocasiones, a lo largo de la novela, el dialecto de Derbyshire, imposible de reflejar de manera satisfactoria en la traducción.” (Lawrence 1980: 58, nota del traductor)

lingüística con referencias sociales, pero sin implicaciones de lealtad a los distintos estamentos. De ahí, la flexibilidad de sus cambios de código, que no son alternancias originadas únicamente por circunstancias sociales externas, sino variaciones en las que también influyen motivaciones personales, como veremos. Para comprender esta distinción, es conveniente recurrir, en primer lugar, a la sociología del lenguaje, disciplina que para describir la variación en el habla hace uso de una jerarquía de construcciones sociolingüísticas de nivel macro: la comunidad lingüística (cf. Romaine 1982), los dominios (cf. Fishman 1986) y las redes sociales (cf. Milroy 1980).

Primeramente, me referiré a la relación del personaje con dos de estas construcciones: la comunidad de habla y las redes sociales. Los guardabosques de las dos primeras versiones pertenecen, por su idiolecto dialectal, a la comunidad minera de Tevershall que utilizaba, en las primeras décadas de este siglo (recordemos que se publicó por primera vez en 1928), una forma de hablar vernácula, aunque ninguno de los dos pueda ser considerado miembro de la red social cerrada de los mineros. En la tercera versión, este personaje únicamente perteneció a esa comunidad dialectal en su infancia, ya que en su adolescencia inició un proceso de automarginación lingüística y cultural, y de adquisición de un inglés estándar a través de la educación. Es el proceso típico de los hablantes “lame”, como el mismo Labov lo ha definido (1972b), experimentado por el mismo autor (cf. Montes Granado 1990b). Estos individuos se distancian de la cultura y habla vernácula de su comunidad de origen, de bajo estatus social. No se integran en estructuras sociales compactas, como las denominadas redes sociales cerradas o los grupos de iguales. No sienten la presión de una ideología de solidaridad y lealtad, imperante en los miembros de esos grupos. La variedad local es el símbolo indicador de estos valores. El hablante “lame” no se identifica con esta identidad local, rechaza el uso del dialecto (a pesar del prestigio “encubierto” que posee) y opta por el prestigio social que comporta el uso de la variedad estándar.

Continuemos ahora con los denominados dominios, construcción sociolingüística que Fishman (1986) abstraigo de las regularidades subyacentes del conjunto de factores que intervienen en la situación social: el tema de conversación, el lugar y los participantes. Los dominios son contextos institucionalizados, en los que se observa la congruencia de la elección individual con las normas y expectativas socioculturales respecto a qué código es el más apropiado. Fishman (1971) constató el uso, en comunidades bilingües, de una variedad baja o de escaso estatus social en los dominios de la familia, la vecindad y el trabajo manual; y de una variedad de prestigio en los dominios de la educación y el trabajo intelectual. La variedad alta se asocia con los valores de una cultura elevada; la variedad baja, con intimidad y valores populares.

Son varias la escenas de *Lady Chatterley's Lover* en las que se puede observar la relevancia de esta construcción sociolingüística. En uno de los primeros encuentros entre Lady Chatterley y Mellors, éste hace uso del dialecto para dirigirse a su propia hija (dominio familiar), así como hacia Lady Chatterley, en lugar del educado inglés estándar que había utilizado en su primer encuentro, para mostrar así ante ella su intromisión en sus asuntos familiares (*vid* ALC, 72-73 y LCL, 60-61)². El dialecto claramente se asocia con los derechos privativos del padre de familia de la clase trabajadora. En la traducción, el impacto de este efecto no se produce, ni tampoco el tono irrespetuoso que conlleva el contraste entre el tratamiento “your ladyship”, cortés y correcto, y la réplica final “I canna tell yer”. El traductor, al cerrar ese diálogo haciendo uso del tratamiento de respeto

² Utilizaremos las abreviaciones ALC para referirnos a la versión en español: *El amante de Lady Chatterley*; y LCL para la versión en inglés: *Lady Chatterley's Lover*.

con usted (“pero no se lo puedo decir”), tergiversa la expresividad y la polifonía de la versión original.

– Efectivamente, milady –dijo; luego, volviendo a su dialecto –; pero no se lo puedo decir– (ALC: 72)

“You did, your Ladyship,” he said; then, with a return to the vernacular: “but I canna tell yer”. (LCL: 60-61)

Hay otros modelos más productivos para descubrir y explicitar la interacción entre la construcción textual de este escritor bilingüe (no olvidemos que Lawrence había nacido en una comunidad minera – dialectal – de esa zona de las Midlands) y sus referentes extratextuales, esto es, las estrategias sociolingüísticas involucradas. De este modo, podremos seguir constatando las carencias metalingüísticas de que adolece la traducción vertida al castellano. Entre los más relevantes, citaremos dos modelos (por falta de espacio omitiremos otros) que se inscriben dentro de la sociología del lenguaje, los elaborados por Breitborde y por Myers-Scotton. Procedente de la psicología social del lenguaje, haremos referencia al modelo de la acomodación del habla. Los dos primeros se basan en el principio de la negociación a través de la elección de código.

El modelo dinámico de interacción social de Breitborde (1983) concede un papel central en la situación a la expresión del estatus social a través de la conducta verbal. Desde la perspectiva de este modelo, los otros dos elementos que Fishman manejaba en la definición de dominio lingüístico, el tema y el lugar, son manifestaciones o concomitantes del estatus social. En ciertas situaciones, las denominadas convencionalizadas, es fácil identificar los estatus dominantes, desde el punto de vista del macrosistema de relaciones sociales. A modo de ilustración, podemos observarlo en aquellas escenas en las que Mellors asume únicamente su estatus de guardabosques, por ejemplo en las interacciones con Sir Clifford, en las que se expresa en un respetuoso inglés estándar, porque su repertorio lingüístico se lo permite. Su relación con Lady Chatterley es mucho más compleja y esto se refleja en la variedad y flexibilidad de su comportamiento verbal.

Como Breitborde observó y enfatizó en su modelo, existen multitud de situaciones no convencionalizadas en las que varios estatus están potencialmente presentes, para que el hablante los manipule, si lo juzga conveniente, y negocie la identidad social que más le interese. Esta idea de la negociación es la base del modelo de Myers-Scotton llamado el modelo de la negociación de identidades (1988) y su versión más reciente, el modelo de lo marcado (*the Markedness model*) (1993).

Myers-Scotton introdujo una nueva perspectiva en la interpretación del cambio de código, la constatación de un principio de negociación, especialmente evidente en las interacciones no convencionalizadas (pero presente en todas). En su modelo, el hablante, actor creativo, indica la relación social e interpersonal que desea hacer patente en la conversación mediante la elección pertinente de código. La utilización de la variedad más apropiada como instrumento negociador de una serie de derechos y obligaciones entre hablante y oyente forma parte de la competencia comunicativa y está presente en todas las interacciones. Tanto el hablante como el oyente saben si una variedad es más o menos marcada en una interacción por su experiencia en la comunidad lingüística. El modelo de lo marcado tiene como referencia, en último término, el marco normativo de la comunidad lingüística.

En la mayoría de los diálogos entre Lady Chatterley y Mellors, el lector inglés puede observar este carácter negociador en el habla del guardabosques. Desde la perspectiva de los modelos mencionados, en la escena anterior en la que está riñendo a su hija y Lady Chatterley se inmiscuye en sus asuntos familiares, el uso consciente del dialecto revela ante ella su otra identidad, la de padre e inferior en la escala social; muestra asimismo la intención del guardabosques de hacer prevalecer sus derechos y su estatus de *pater familias* de la clase obrera por encima de sus deberes de asalariado a su servicio.

De ahí que a la pregunta de Connie: “What’s the matter? Why is she crying?”, Mellors contesta “in broad vernacular”: “Nay, yo’ mun ax ‘er” y en su siguiente intervención se permite hacer más evidente su deseo de no converger a la corrección del estándar, cuando le contesta: “You did, your Ladyship, but I canna tell yer”. (LCL: 60-1). En la versión en español, estos contrastes no existen: “—Efectivamente, milady— dijo; luego, volviendo al dialecto—; pero no se lo puedo decir” (ALC: 72).

Esta no convergencia enlaza con la última referencia teórica en la que nos proponemos incidir en esta breve exposición, la teoría de la acomodación del habla, procedente de la psicología social del lenguaje (Thakerar, Giles y Cheshire 1982). Esta teoría distingue entre tres tipos primarios de cambio de código, la convergencia a la forma de habla del interlocutor, para conseguir una mejor comunicación o bien por motivos sociales o emocionales, la no convergencia, que puede utilizarse como una táctica simbólica para mantener la identidad cultural o social; y la divergencia, estrategia de disociación que acentúa las diferencias lingüísticas y sociales.

En la escena posterior a la comentada anteriormente (*vid* ALC: 107-118 y LCL: 90-99), tienen lugar tres encuentros dominados por la oposición del guardabosques al deseo de Lady Chatterley de tener una llave de una cabaña solitaria en el bosque a la que sólo él tenía acceso para criar faisanes. La presencia de ella sería una amenaza para su soledad. En estos intercambios rompe la norma de convergencia hacia el estándar que siempre había seguido en intercambios neutrales en su papel de criado. En esta situación se confabulan los factores propicios para la divergencia: el lugar, la cabaña, que favorece al guarda la negociación de una identidad fuertemente dialectal como muestra de desacuerdo; el tema de conversación, ya indicado, que constituye el elemento detonante del comportamiento divergente; la relación entre ellos, que aún se define por la distancia social que media entre amo y empleado. Con el cambio a la variedad vernácula se propone transmitir otro grupo de derechos y obligaciones diferente a la obediencia que exige el estatus social superior de Lady Chatterley. Quiere negociar que el factor vigente no sea la superioridad del estatus sino las obligaciones de su trabajo como guardabosques y, dado que éste es manual, se coloca en un dominio inferior (Fishman), que asocia con el uso de un código también inferior socialmente, el dialecto. El recurso a la modalidad dialectal en el bilingüe Mellors es una elección consciente, intencionada, de motivaciones personales (“He was oppressed. Here was a trespass on his privacy, and a dangerous one! a woman!”, LCL: 91). Mellors no busca el refugio o la lealtad a los valores de la comunidad dialectal o de redes sociales densas y múltiples como las de los mineros de la zona, ni el evitar una pérdida de identidad social, ya que desde su adolescencia se había desvinculado de su clase. Era un hablante “lame”. El uso de la variedad local es una táctica lingüística para provocar en Lady Chatterley un efecto disuasorio de su estancia allí. Después de que ella le pidiera la llave, se observa en la versión original cómo Mellors intensifica su resistencia recrudesciendo su expresión dialectal. Lawrence ha reflejado genialmente estos matices a través de una representación no estándar muy divergente, resultando en uno de los parlamentos dialectales más cerrados de su producción

novelística (LCL: 98). Ni siquiera Lady Chatterley es capaz de comprenderlos: “She looked at him, getting his meaning through the fog of the dialect”. (LCL: 98).

En la traducción al español, la reacción de desconcierto y confusión de Lady Chatterley (“No estaba segura de si había sido insultada y ofendida mortalmente, o no” ALC: 118) parece corresponder únicamente al hecho puntual relacionable con la llave. Al no expresarse en el texto la divergencia lingüística tan marcada, a través de la cual Mellors (el autor a través de él) transmite el compendio de significados metalingüísticos que sucintamente hemos explicitado, inevitablemente no se puede interpretar la reacción de la protagonista en toda su magnitud. Este tipo de reacciones son bastante frecuentes ante conductas inesperadamente divergentes, como recogen los modelos mencionados; sin embargo, sólo se hace patente para el lector en la versión original inglesa.

En síntesis, centrándome en sólo dos escenas significativas por falta de espacio, he pretendido mostrar de un modo explícito, a través de modelos y construcciones sociolingüísticas, la interacción que se produce en la versión original inglesa entre la forma de hablar de un personaje de ficción y su correlato con el potencial sociolingüístico de un hablante bidialectal o bilingüe. En la versión traducida, en la que no se transfieren las alternancias entre el código estándar y el dialecto, se produce una evidente, aunque inevitable, pérdida metalingüística: la polifonía y los referentes extratextuales que evoca el idiolecto del personaje principal en la novela analizada se diluyen en su traducción al castellano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BAKHTIN, Mikhail M. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. 1ª edición [1ª edición del original 1935]. Ed.: M. Holquist.; Trad.: V. W. McGee. Austin, Texas: University of Texas Press, 1981.
- BLOM, Jan Peter & GUMPERZ, John J. “Social Meaning in Linguistic Structures: Code-switching in Norway”. En GUMPERZ, John J.; HYMES, Dell (eds.) *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. 2ª edición. Oxford: Basil Blackwell, 1986, pp. 407-434.
- BREITBORDE, L. B. “Levels of Analysis in Sociolinguistic Explanation: Bilingual Code-switching, Social Relations and Domain Theory”. *International Journal of the Sociology of Language*, 1983, (39), pp. 5-43.
- FISHMAN, Joshua A. “Domains and the Relationship between Micro and Macrosociolinguistics”. En GUMPERZ, John J.; HYMES, Dell. *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. 2ª edición. Oxford: Basil Blackwell, 1986, pp. 435-53.
- . *Sociolinguistics. A Brief Introduction*. 1ª edición. Massachusetts: Newbury House Publisher, Rowley, 1971.

- FLEISHMAN, Avrom. "Lawrence and Bakhtin: where Pluralism Ends and Dialogism Begins". En BROWN, Keith. *Rethinking Lawrence*. 1ª edición. Filadelfia: Open University Press, 1990, pp. 108-119.
- GUMPERZ, John J. *Discourse Strategies*. 1ª edición. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- HYMES, Dell. *Language in Culture and Society: A Reader in Linguistics and Anthropology*. 1ª edición. Nueva York: Harper & Row, 1964.
- LABOV, William. *Sociolinguistic Patterns*. 1ª edición. Oxford: Basil Blackwell, 1972a.
- . *Language in the Inner City*. 1ª edición. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1972b.
- LAWRENCE, David Herbert. *El amante de Lady Chatterley*. 1ª edición. Trad.: Francisco Torres Oliver. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- . *Lady Chatterley's Lover*. 2ª edición [1ª edición 1928] Middlesex: Penguin, 1961.
- LODGE, David. "Lawrence, Dostoevsky, Bakhtin: Lawrence and dialogic fiction". En BROWN, Keith. *Rethinking Lawrence*. 1ª edición. Filadelfia: Open University Press, 1990, pp. 92-108.
- MILROY, Lesley. *Language and Social Networks*. 1ª edición. Oxford: Basil Blackwell, 1980.
- MONTES GRANADO, Consuelo. *D. H. Lawrence: el dialecto en sus novelas*. 1ª edición. Salamanca: Ediciones Universidad, 1990a.
- . "Un fenómeno sociolingüístico y su ilustración en el temprano devenir lingüístico de D. H. Lawrence", *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 1990b, 3, pp. 107-113.
- . "Apreciación de la caracterización dialectal de Parkin en *The First Lady Chatterley*." *Atlantis*, 1991, vol. XIII (1-2), pp. 37-49.
- . "Interpretación sociolingüística del idiolecto del guardabosques en *Lady Chatterley's Lover*". En EGUILUZ, Federico; SANTAMARIA, José Miguel; URIBE, Inés; MERINO, Raquel. *Actas del XIV Congreso Nacional de la Asociación Española de Estudios Anglonorteamericanos*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 1992, pp. 267-273.
- . *Sons and Lovers y las tres versiones de Lady Chatterley's Lover. Interpretación sociolingüística*. 1ª edición. Salamanca: Ediciones Universidad, 1993.
- MYERS-SCOTTON, Carol. "Codeswitching as Indexical of Social Negotiations". En HELLER, Monica (ed.) *Codeswitching. Anthropological and Sociolinguistic Perspectives*. 1ª edición. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter, 1988, pp. 151-186.
- . *Social Motivations for Code-Switching. Evidence from Africa*. 1ª edición. Oxford: Oxford University Press, 1993.

- (ed.) *Codes and Consequences: Choosing Linguistic Varieties*. 1ª edición. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- ROMAINE, Suzanne. “What is a Speech Community?”. En *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*. 1ª edición. Londres: Edward Arnold, 1982, pp.13-24.
- THAKERAR, Jitendra N.; GILES, Howard; CHESHIRE, Jenny. “Psychological and Linguistic Parameters of Speech Accommodation Theory”. En FRASER, Colin; SCHERER, Klaus R. *Advances in Social Psychology of Language*. 1ª edición. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- VAZQUEZ AYORA, Gerardo. *Introducción a la traductología*. 1ª edición. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1977.

EL GÉNERO DISCURSIVO: UN CONCEPTO CLAVE EN LA ENCULTURACIÓN DEL TRADUCTOR

ESTHER MONZÓ¹
Universitat Jaume I

*To persist in discussing genres today might seem like
an idle if not obviously anachronistic pastime.*

Todorov (1976: 159)

Así comienza Todorov para hablar precisamente de los géneros y ofrecer una de las visiones más condensadas en la reflexión sobre este concepto. Lo cierto es que, en el presente trabajo, también nosotros pretendemos hablar de géneros, pero con el fin de estudiarlos en la traductología, una disciplina diferente a la que preocupaba a Todorov. Así pues, con el propósito de fundamentar el estudio de los géneros en esta otra disciplina, la traductología y, más en concreto, en la rama especializada, intentaremos demostrar la utilidad que el concepto plantea. Con esta intención, estableceremos la relación entre los géneros y el traductor especializado, basándonos en conceptos de la antropología cultural y cognitiva. Justificaremos también la inclusión de varias disciplinas en nuestro trabajo por las exigencias que impone la caracterización del objeto de investigación y por la fuerte tradición en el estudio del género que existe ya en otras disciplinas y de la cual podemos beneficiarnos.

1. EL ESTUDIO DEL GÉNERO EN LA TRADUCTOLOGÍA

El *giro cultural* que se ha producido en la traductología a partir de los años ochenta (véase Bassnett y Lefevere 1990) ha provocado que la lingüística quedara un tanto relegada de este ámbito, a pesar de que no han dejado de generarse estudios de gran interés que se fundamentan en concepciones lingüísticas – Carbonell i Cortés (1999) y García Izquierdo (2000) resumen con gran acierto estas aportaciones –. Sea como fuere, se ha originado una suerte de polarización entre estudios culturales y estudios lingüísticos que ha impregnado el panorama traductológico en las últimas dos décadas, pero la confrontación de ambas tendencias, lejos de suponer un estancamiento para los estudios sobre la traducción, ha dado lugar a un interesante debate y a propuestas que se nutren de ambos enfoques a la vez que los enriquecen (Baker 1996; Godayol 2000). En esta última línea, nuestro trabajo asume que la traductología puede beneficiarse de la conjugación de toda una serie de disciplinas donde cabe destacar los estudios lingüísticos y culturales por la fuerza que han adquirido en el panorama traductológico. De hecho, estos beneficios se aprecian claramente en la caracterización y análisis del género, por lo que trataremos el concepto como una plataforma conciliadora y justificaremos la utilidad que plantea para la

¹ La investigación para este artículo ha sido posible gracias a una beca de formación de personal investigador de la Generalitat Valenciana en el marco del proyecto GV00-155-09.

traductología el estudio de esta noción y de las actualizaciones discursivas correspondientes.

El estudio del género – o *genología*, si empleamos un término de Paul van Tieghe (1938) –, nos ofrece un marco desde el que podemos trabajar para la traducción con la unión de la antropología, la semiótica, la lingüística textual o el análisis del discurso. La explotación de este potencial participativo puede resultar altamente provechosa como instrumento para avanzar en investigaciones traductológicas y, en este sentido, nos centraremos en uno de los diversos estudios que pueden enmarcarse dentro de esta colaboración interdisciplinaria: el género como instrumento a través del cual el traductor consigue adentrarse en las culturas con las que trabaja. Con eso, justificaríamos la genología en el seno de las ramas descriptiva y aplicada de los estudios sobre traducción (Holmes 1988; Hurtado 1995).

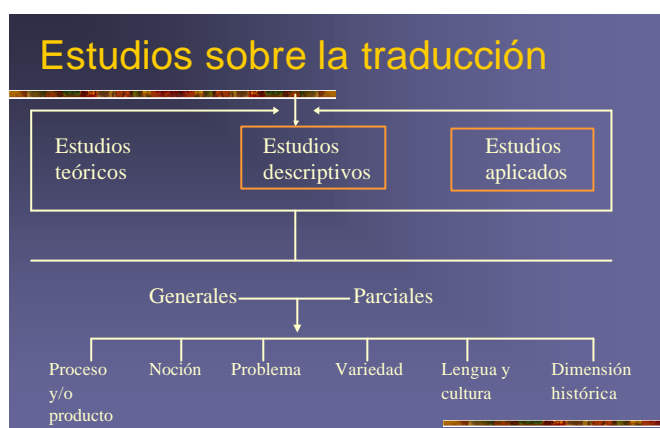


Figura 1. Los estudios sobre la traducción según Hurtado (1995)

Con esta finalidad, pretendemos situar, en primer lugar, el aprendizaje cultural en la figura del traductor especializado² y aplicar los avances que la antropología ha producido en este campo al caso que nos ocupa. A continuación, abordamos la relevancia del género en este aprendizaje y relacionamos la noción con la vida formativa y profesional del traductor. Para concluir, señalamos los beneficios que la conciliación de estudios, a la cual aludíamos anteriormente, puede comportar para una genología aplicada a la traducción especializada.

2. LA ENCULTURACIÓN DEL TRADUCTOR

El paso de la concepción interlingüística e incluso intertextual de la traducción a una perspectiva intercultural (véase, por ejemplo, Vidal Claramonte 1998: 51-63; Carbonell i Cortés 1999: 55; García Izquierdo 2000: capítulo 2) permite hablar de la traducción como una comunicación intercultural (Snell-Hornby 1988: capítulo 2) y del traductor como un mediador entre culturas (véase Carbonell i Cortés 1997). Ello comporta el reconocer la necesidad que este grupo profesional tiene de desarrollar una competencia cultural³, con lo

² En este trabajo reservamos el término *especializado* en relación con la traducción para la variedad marcada por el campo, con lo que no incluimos otras que se distinguen, por ejemplo, por el modo, como la traducción audiovisual.

³ La propuesta que consideramos más acertada en el estudio de las habilidades que se requieren para traducir y que se actualizan en el acto traductor es la que realiza el grupo de investigación PACTE, de la Universitat Autònoma de Barcelona. No obstante, preferimos la designación de *competencia cultural* (Agost y Monzó 2001) para esta subcompetencia de la competencia traductora, frente al término de *competencia extralingüística* (Hurtado 1999: 183), puesto que concebimos

cual, desde una perspectiva tanto descriptiva como aplicada, resulta imprescindible estudiar cómo se adquiere el conjunto de conocimientos, habilidades y valores que participan en la competencia. Con el fin de explicar, pues, este proceso, nos basamos en la antropología cultural, fundamentada en los procesos de construcción y desconstrucción de la realidad social y cultural a través de las representaciones cognitivas y simbólicas. Cabe advertir que, en esta rama de la antropología, tiene una gran importancia, como veremos, la psicología cognitiva, una de las dos corrientes más recientes de la psicología científica (además de la psicología funcional; véase Moreno Villa 2000). Creemos que la línea de estudio de la antropología cultural es la que más afinidades presenta respecto a los estudios sobre la traducción que, desde hace dos décadas, defienden con fuerza la imbricación entre traductor, textos y sociedad. La antropología cultural, por su parte, concede gran importancia a la influencia del entorno social al explicar el procesamiento de la información por parte de los seres humanos.

Así pues, a continuación, estudiaremos la adquisición de esta competencia o el *aprendizaje cultural* tal como lo explica el antropólogo Kottak (1996: 13). En este proceso, tiene una importancia central el concepto de *socialización*⁴, definido como “el proceso social por el que se aprende y transmite la cultura de generación en generación” (Kottak 1996: 13). Quizás deberíamos matizar en este punto que este proceso no es aplicable tan sólo a niños, sino que es también válido para individuos adultos⁵ y para la adquisición tanto de la cultura propia como de una cultura ajena (véase Bohannan 1992: 30).

Otra matización que consideramos necesaria realizar en este momento es que, en este trabajo, *socialización* y *enculturación* se utilizarán para designar conceptos diferentes. El primer término es el que se utiliza en ámbitos hispanohablantes para el concepto al cual se refiere Kottak (1996), aunque en la obra en cuestión se utilice el de *enculturación*. Creemos que esta elección terminológica responde a una transposición al español de la separación en el ámbito anglófono de las escuelas británica y americana. La primera, después de desarrollar las primeras teorías antropológicas sobre la cultura, prefirió denominar la disciplina *antropología social*, mientras que la escuela americana se decantó por *antropología cultural*. Así, los términos relacionados con la disciplina reflejan la procedencia académica del investigador, aunque representen los mismos conceptos. No obstante, en nuestro trabajo, nos resulta conveniente utilizar los términos en sentidos ligeramente distintos, por lo que no los podemos intercambiar según la escuela a la cual nos referimos. Así, reservaremos el término *socialización* para el aprendizaje de la cultura que tiene como resultado la integración de esta cultura en la conciencia del individuo, el cual adquiere, como parte integrante de la estructura de su personalidad, algunos elementos de la sociedad en la que nace o se resocializa (véase Fernández Mostaza 1999: 42-43 y 50-51). En cambio, el término *enculturación* nos permitirá hablar de un proceso de consecuencias más ligeras, donde el individuo es un observador externo de la cultura y el aprendizaje que lleva a cabo no afecta con tanta intensidad su personalidad, sino que se realiza de un modo más consciente, selectivo y manipulativo, por cuanto extrae de forma deliberada los rasgos de la cultura que le son útiles pero se mantiene subjetivamente distanciado del campo en el que se mueve.

la cultura desde un punto de vista holístico, con lo que ésta englobaría los conocimientos que Hurtado caracteriza de “enciclopédicos, culturales y temáticos” (Hurtado 1999: 181).

⁴ En Kottak (1996) se utiliza el término *enculturación*, aunque nosotros preferimos hablar en este sentido de *socialización*, como explicaremos más adelante.

⁵ Entendemos por *adultos* los miembros de una sociedad que han completado el proceso de socialización.

Sin embargo, hay que destacar que, para un traductor especializado (tal y como lo entendemos en este trabajo), el aprendizaje de una cultura resulta un problema falso, puesto que, a lo largo de su actividad profesional, debe profundizar en un ámbito de la comunicación humana y, con eso, en una *diacultura*, un término que tomamos de Margret Amman (1989) y que designa un subgrupo determinado de la sociedad. Así pues, este *aprendizaje cultural* es, en realidad, un aprendizaje *diacultural*, más específico. Si tomamos como ejemplo un traductor jurídico⁶ que trabaja con el inglés y el español, podemos apreciar claramente que el hecho de haberse socializado, como nativo, en la sociedad española, no le ha servido para poder desenvolverse en la sociedad jurídica, es decir, para saber actuar en un ámbito marcado por este campo de especialidad.

Por tanto, debe suplir esta carencia de una manera más orientada y los límites que establecerá coinciden con la diacultura jurídica. Asimismo, el hecho de formarse en la cultura inglesa no le proporcionará los conocimientos específicos que requiere y, posiblemente, sí le aportará otros que no actualizará en su trabajo. Con ello, observamos que, sin abandonar las pretensiones de formación cultural, centrarse en un aprendizaje *diacultural* optimiza en gran medida los recursos invertidos en los procesos formativos. No obstante, debemos advertir que, al hablar de una coincidencia de límites entre la parcela de formación del traductor especializado y la diacultura objeto de especialización no queremos implicar que las fronteras entre diaculturas cierren compartimentos demarcados de forma exacta e inalterable dentro de una cultura en concreto y, de hecho, no podríamos decir algo así ni tan siquiera de la cultura misma. En nuestro estudio, ambos conceptos se entienden como instituciones (véase Núñez Mosteo 1999) dialógicas, dinámicas y cambiantes.

Así pues, y a pesar de las diferencias de alcance entre cultura y diacultura, asumimos la aplicabilidad de los avances en el estudio del aprendizaje cultural para el aprendizaje diacultural y, a continuación, intentaremos dilucidar los componentes de este proceso. De nuevo, nos remitimos a Kottak, quien nos explica que cada individuo incorpora una tradición cultural mediante la interacción con otros individuos de su misma sociedad (Kottak 1997: 18).

Cabe señalar, sin embargo, que, para un traductor jurídico, esta interacción no es posible, ya que su relación con los adultos de la diacultura no se produce en los mismos términos en los que se relacionan los miembros de ésta. Así, su socialización y aprendizaje debe llevarse a cabo con unos medios diferentes. Si tomamos como ejemplo, de nuevo, un traductor jurídico⁷, cuando éste identifica una dificultad⁸, determina su tipo con el fin de acudir a las fuentes de documentación más adecuadas. Las dificultades relacionadas con las deficiencias respecto a la competencia cultural pueden solucionarse con consultas a expertos (esto es, a miembros adultos de la diacultura) o con textos producidos por éstos o basados en ellos (manuales, leyes, contratos, glosarios, etc.). Éstos son, pues, los medios, los agentes de enculturación específicos del traductor.

Por otro lado, también nos puede ser útil la distinción entre los procesos de socialización *primaria* y los de socialización *secundaria* (véase Fernández Mostaza 1999: 48-49), ya que tienen características bien diferenciadas y comportan perspectivas de estudio

⁶ Tomamos este ejemplo por nuestro interés personal en la traducción jurídica.

⁷ No discriminamos a los traductores jurídicos que han adquirido la competencia diacultural con una licenciatura en Derecho de los que no han tenido esta formación, puesto que consideramos que en todos dos casos las fuentes son las mismas (a pesar de que el objetivo de la consulta y, por tanto, el tratamiento que se hace de la documentación sean divergentes). Sin embargo, no descartamos que esta situación pueda cambiar y que los traductores jurídicos dispongan de instrumentos mucho más ajustados a sus necesidades (Monzó y Borja e.p.).

⁸ Tomamos la distinción de Nord (1997) entre *problemas* y *dificultades*.

disparos. El primero es el que experimenta el niño desde el momento en que nace y le permite construir un mundo donde vivir que constituirá la medida de todas las socializaciones posteriores. En cuanto a la socialización secundaria, ésta se refiere tan sólo a “aspectos parciales de la vida de la persona” que participa en un “món social” (Fernández Mostaza 1999: 48) o diacultura específica. Es evidente que el proceso que nos interesa en este contexto de estudio es el segundo, que el individuo puede atravesar de una forma consciente; es decir, la persona se da cuenta de que las normas que aprende en una socialización secundaria no son válidas universalmente, sino que afectan sólo a una parcela de su experiencia, a una diacultura.

En este sentido, cabe advertir, de nuevo, las diferencias entre la socialización de un individuo que entrará a formar parte de pleno derecho de la diacultura en cuestión y la enculturación del traductor, interesado puramente en conocer las normas y convenciones de producción textual de esta diacultura. En el primer caso, la socialización secundaria en un ámbito profesional implica la interacción con grupos “l'objectiu específic dels quals no és la socialització” y ésta afecta sólo a “un segment de la personalitat de l'individu” (Fernández Mostaza 1999: 60). Esta atenuación respecto a la socialización primaria debe verse en un sentido más superficial incluso en el caso del traductor, un observador externo que se encultura de una forma más manipulativa, que adopta maneras de la diacultura pero que no recibe una socialización. Así, si antes nos referíamos a una distinción de medios, ahora se trata de una diferencia de resultados entre el individuo que se socializa y el traductor que se encultura.

Teniendo en cuenta estas cuestiones y si consideramos que la vida formativa y profesional impone unos plazos fijos, lo más lógico y adecuado para los fines de una enculturación específica del traductor sería intentar acelerar el proceso normal de socialización, pero también deberíamos procurar variarlo de manera que el conocimiento en cierta medida inconsciente (aunque de ningún modo innato, sino aprendido⁹) del miembro adulto de la diacultura, es decir, del nativo adulto, que entiende como natural la producción de la cultura propia, se transforme en un conocimiento consciente, para que el traductor profesional tenga las bases contrastivas suficientes para tomar decisiones que afecten a la traducción. Aunque Reiß y Vermeer (1989: 178) defienden que este conocimiento del traductor puede ser también inconsciente, creemos que la comparación de convenciones necesaria para tomar una decisión sobre éstas provoca que los rasgos genéricos sean siempre conscientes – al menos hasta que se llega a la rutinización (véase Estruch y Gibert 1999: 32-33) de las soluciones de traducción –. Y, si tenemos en cuenta la matización que citamos a continuación, podemos ver que el pensamiento de estos autores se sitúa también en la misma línea (Reiß y Vermeer 1989: 178):

Niemand wird, wie gesagt, von einem Übersetzer die Beherrschung der Konventionen auch nur aller Gebrauchstextsorten verlangen, wofür aber die Kenntnis von ihrem Vorhandensein, ihrer möglichen Nicht-Übereinstimmung in Ausgangs- und Zielkultur, die Fähigkeit, sich durch Paralleltextuntersuchungen [...] die wichtigsten konvergierenden oder divergierenden Konventionen von solchen Textsorten, die er in der Ausbildung und der späteren Praxis noch nicht hat übersetzen müssen, selbst zu erarbeiten.

⁹ Darnos cuenta de que nuestra cultura no es un ente natural es el propósito de Bohannon (1992) y una idea que aparece intuida en muchas otras obras (véase, por ejemplo, lo que comenta el Abbé Prévost (1697-1763, *apud* Bassnett 1996: 18):

[T]hose reminders of the old and uncouth British ways, which only habit prevents the British themselves from noticing [...]

Así pues, los medios que requeriría en circunstancias óptimas la enculturación del traductor deberían explicitar los elementos culturales pertinentes y delimitar, asimismo, su grado de fijación, con el fin de darle a conocer tanto los elementos indispensables que permiten reconocer un género en concreto como tal (véase, desde un punto de vista lingüístico, Halliday y Hasan 1985: 66, y, desde una perspectiva cultural, Toury 1980 ó Hermans 1997), como las variaciones estilísticas o retóricas que permite la diacultura en cuestión (véase Carbonell i Cortés 1999: 138-143).

Si continuamos con la teoría antropológica de aprendizaje cultural en la cual nos basamos, diremos que, en la interacción entre los miembros de una sociedad, tienen lugar unos fenómenos cognitivos que Bohannon (1992, 1995) nos explica afirmando que el cerebro actúa ante todo estímulo como *comparador*. Por un lado, utiliza la información que recoge de una base de datos genética (*depósito genético*) y, por otro, la que recupera de un *depósito de lo aprendido*, formado con la experiencia¹⁰, a través de interacciones múltiples en las cuales, según Powers (1973), se sigue el esquema siguiente:

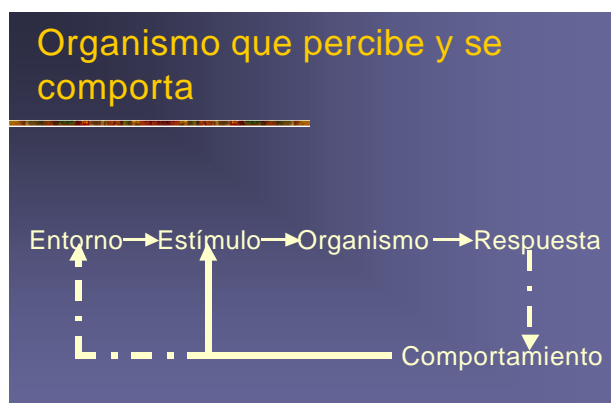


Figura 2. El proceso de interacción de los seres humanos según Powers (1973)

El entorno en el cual nos socializamos nos proporciona diversos estímulos que, cuando los percibimos, provocan una respuesta por parte del individuo, la cual puede suscitar o no un comportamiento, aunque siempre se registra como experiencia¹¹.

Con este proceso, la información que adquirimos se agrupa para que nos resulte más fácil de sistematizar. Las corrientes cognitivas emplean el término *esquemas* (Bartlett 1932) para denominar estas categorías en las que se organiza la experiencia, las cuales evitan que nos bloquee un exceso de datos por la imposibilidad de gestionarlos (Bohannon 1992: 29)¹². Somos conscientes de que esta teoría de los esquemas puede resultar demasiado simplificadora y reduccionista para algunos casos, de manera que no pretendemos aplicarla de forma general, sino que la tomamos tan sólo con el fin de explicar una parte del aprendizaje, esto es, la interacción – el modelo de estrategias de van Dijk y Kintsch (1983) puede resultar muy satisfactorio para profundizar en este aspecto –.

¹⁰ Si damos por hecho que el depósito genético es imposible de modificar, al menos de momento, deberemos centrarnos en el depósito de lo aprendido puesto que: (1) los resultados obtenidos con un universo hipotético de genios serían de una representabilidad discutible en los estudios descriptivos y (2), a pesar de que no es inusual encontrar estudiantes brillantes, la rama aplicada debe ocuparse también del resto.

¹¹ Si, efectivamente, se produce un comportamiento, éste incide en el estímulo, que cambia, y puede llegar a afectar el entorno social; pero esta parte de la interacción nos conduciría a cuestiones que se apartan de lo que queremos tratar en este punto (las normas, por ejemplo).

¹² La misma teoría de los esquemas sirve a Carbonell y Cortés (1997: 63), para abordar cuestiones relativas a la interpretación de los textos, que amplía en su obra de 1999 con van Dijk y Kintsch (1983).

2.1. EL GÉNERO EN LA ENCULTURACIÓN DEL TRADUCTOR ESPECIALIZADO

Si partimos, pues, de la premisa de que aprendemos de la experiencia (Bohannon 1992: 28), como hemos visto, y de que el depósito aprendido se organiza mediante esquemas, podríamos deducir que el traductor que se mueve en un ámbito de comunicación determinado, es decir, en una diacultura, organiza la información diacultural en unos esquemas propios. La propuesta que planteamos y que intentaremos argumentar a continuación es que estos esquemas son diversos atendiendo al perfil del individuo, a las situaciones que experimenta con mayor o menor regularidad y, en caso de traductores, podrían ser los *géneros*.

El concepto de género discursivo ha recibido varias interpretaciones y denominaciones, pero quizás el teórico que más brillantemente lo ha enfocado y que más ha influido en otros trabajos de gran impacto (Todorov 1988; Swales 1990; Bhatia 1993; o Hatim y Mason 1990) sea M.M. Bajtín. La investigación del crítico y teórico ruso supone el principio del enfoque sociológico del género, en el cual se introducen los aspectos contextuales y socioculturales de una forma explícita. Así, Bajtín entiende el género como un instrumento de comunicación humana y, a pesar de que sus estudios se centran en el género literario de la novela, las ideas que aporta son válidas para todas las esferas de comunicación y se han aplicado con profusión en el seno de la enseñanza de lenguajes específicos (véase Swales 1990, Bhatia 1993 o Berkenkotter y otros 1994).

Una definición de género discursivo en la cual se sintetizan las concepciones de Bajtín podría ser, resumiendo el apartado que éste le dedica (Bajtín 1982: 248-255), la que sigue:

Tipo relativamente estable de enunciado elaborado por una esfera concreta de uso de la lengua a partir de enunciados individuales, determinados por esta esfera, en los cuales se vinculan indisolublemente un contenido temático, un estilo y una composición o estructura.

Esta concepción, en la cual el género puede entenderse como un testimonio diacultural, como una forma *local* de conocimiento¹³, es decir, como una producción de una *esfera concreta de uso de la lengua*, tiene corolarios teóricos (Todorov 1988; Swales 1990; Bhatia 1993), pero lo que es más importante es la demostración que se ha hecho mediante métodos empíricos contrastivos (García Izquierdo 1999) del hecho de que el género se conforma con modos particulares de conceptualizar la realidad. Así pues, las comunidades presentan formas divergentes en estas formas de representación y el hecho de que los géneros varíen de cultura en cultura¹⁴ constituye una prueba suficiente de la utilidad que su estudio presenta para la traductología.

Con todo, el hecho de que el género sea culturalmente específico no implica tan sólo que se trate de una categoría semiótica digna de investigación (Hatim y Mason 1990; García Izquierdo 2000), esto es, que debamos observarlo desde una perspectiva cultural como objeto de estudio etnográfico, sino que manifiesta, también, que el género es en sí mismo un medio de socialización¹⁵.

¹³ Véase, en el campo de la antropología, Geertz (1983: 4): “the shapes of knowledge are always ineluctably local, indivisible from their instruments and their encasement”.

¹⁴ Esta idea aparece también como asunción en van Dijk y Kintsch (1983: 16).

¹⁵ Aunque quizás sea precisamente en el hecho de que el género constituya un medio de enculturación donde se encuentre el interés etnográfico de la noción.

De hecho, la figura social del traductor tiene por función y razón de ser la de producir un texto discursivo a partir de otro texto discursivo (llámese traducción, adaptación, traslación, manipulación, comentario, metatexto o intertexto). Por eso, y basándonos en los procesos de aprendizaje identificados por la antropología, este texto se transforma en su medio principal de socialización y, también, en el medio en el cual se ejecuta este proceso, puesto que es el objeto que le permitirá obtener estímulos y respuestas procedentes de la diacultura¹⁶. Es más: el texto discursivo puede tratarse de la única vía de la que dispone para participar en la diacultura (siempre que, en el caso de un traductor jurídico, no sea también abogado, juez o notario). El texto que produce formará parte, teleológicamente, de una diacultura y, en las interacciones sucesivas, el traductor percibirá (sea a través del propio cliente, de un compañero, de un profesor, de críticas de prensa, de un incremento en el número de encargos o, en un caso extremo, de una demanda) si su comportamiento, el texto producido, se adecua a las expectativas y a los requisitos de la diacultura meta. Si no es así (y todavía está a tiempo), el traductor aprenderá, modificará sus esquemas y los atributos que adscribía al género, ya que es éste el estímulo que ha provocado la respuesta.

Si, por un lado, como se ve en el esquema de Powers (1973) antes mencionado, aprendemos a partir de interacciones, de actos de comunicación verbal o no verbal, que no podemos percibir sin las dimensiones culturales inherentes a todo aquello que vemos, oímos o sentimos, así como a todo aquello que emitimos (Bohannan 1992: 26), es decir, si nuestra comunicación y aprendizaje se lleva a cabo a través de *textos de cultura* (Lotman 1979) y si los géneros son, según lo que hemos explicado con anterioridad, abstracciones de textos, resulta un juicio analítico el afirmar que todo acto de comunicación humana se inscribe en un género determinado (Bajtín 1998: 248) y deducimos (recuperando la idea de Bohannan) que no podemos percibir nada aislado del género con el cual lo identificamos. Si a esto añadimos que la socialización del traductor (en su dimensión profesional, naturalmente) pasa siempre por un acto de comunicación materializado en un texto discursivo, podemos decir que el instrumento principal de socialización que utiliza el traductor¹⁷ son los textos discursivos y su organización en esquemas. Por tanto, si entendemos el género como tipificación de los textos, constituye un juicio analítico el hecho de afirmar que los esquemas del traductor puedan ser los géneros discursivos.

Así pues, si el proceso de interacciones resulta en la creación de estos géneros discursivos, quizás podríamos mejorar la enculturación del traductor cualitativa y cuantitativamente (considerando un período de tiempo constante) si potenciásemos la adquisición estructurada y explícita de tales esquemas (sin abandonar nunca las actualizaciones textuales), ya sea en la formación guiada ya en la formación autónoma, esto es, desarrollando instrumentos óptimos de documentación (véase Monzó y Borja e.p.).

Cherubim y Henne (1973: 60-61) parecen albergar una idea similar cuando afirman lo siguiente:

Insgesamt wäre eine solchermaßen unter didaktischen aspekten konzipierte sprachkommunikationslehre anzuschließen an die in letzter zeit intensiv diskutierte textsortentheorie, da spezifische, jeweils unter pragmatischen verwendungsbedingungen

¹⁶ Si nos basamos en el concepto de *texto de cultura* de Lotman (1979: 41; véase también la compilación de textos traducidos al español que aparecieron entre los años 1996 y 1998), podríamos afirmar que el ser humano se socializa a través de géneros, a pesar de que no todos sean géneros discursivos.

¹⁷ El modelo de comprensión del discurso de van Dijk y Kintsch tiene una base interpretativa que asume también que el sentido se construye a través de los filtros que adquiere el individuo en las experiencias vitales y que lo que percibimos se asigna a *etiquetas* de comprensión (Dijk y Kintsch 1983: 5), que tienen un claro paralelismo con los géneros.

(„Redekonstellationen“) abgegrenzte textsorten gesellschaftlich determinierte kommunikations- und handlungsschemata darstellen, die beim spracherwerb a los sozialisationsprozeß jeweils gelernt und internalisiert werden [sic].

No obstante, estos autores aplican la idea a la enseñanza de lenguas y, por otro lado, la afirmación citada parece bastante intuitiva, puesto que, al decir que los esquemas de acción y comunicación están socialmente establecidos, conclusión y premisa coinciden. Por otra parte, en el texto de Cherubim y Henne los esquemas no parecen referirse a categorías cognitivas.

Si hablamos, pues, de proporcionar condiciones óptimas para el aprendizaje, nos encontramos con una segunda acepción del término *enculturación*, que ahora consiste en “proporcionar las condiciones en las que una persona joven [no adulta] puede adquirir cultura” (Bohannon 1992: 46-47). Proporcionar estas condiciones a través de géneros sería un instrumento de gran valor para la práctica de la traducción y un encarrilamiento válido para la traductología aplicada, que necesitaría con premura que la rama descriptiva de la disciplina explicitara las características de los géneros con los que trabaja el traductor en los diversos ámbitos de comunicación humana.

Así pues, resulta necesario un estudio descriptivo de los géneros que permita ofrecer al traductor de manera explícita las características que los miembros adultos de la diacultura perciben como naturales, para que aquél sepa, ante una traducción, a través de qué medios transmite una cultura unos propósitos comunicativos determinados, cuáles son esenciales para esta transmisión y qué diferencias pueden resultar de escoger unos u otros. Así, deberíamos saber, antes de traducir una ley del inglés al catalán, qué función cumple la fórmula final de promulgación, si existe o no en español y cómo se suple su ausencia, con el fin de decidir si la traducción debería incluirla. Lo que aquí planteamos es la necesidad de describir las normas de los textos que “facilitate and guide the process of decision-making” (Hermans 1996: 28).

3. DE LA TEXTOLOGÍA COMPARADA A UNA GENOLOGÍA APLICADA A LA TRADUCCIÓN

Nuestro trabajo pretende argumentar también que el género es la perspectiva más adecuada para realizar un estudio descriptivo y comparativo de textos que permita conocer las regularidades y el grado de convencionalización que presentan con el fin de que, como hemos dicho, el traductor pueda familiarizarse de una forma rápida con estos rasgos y para que sea capaz de reconocer y respetar las diferencias y similitudes interculturales. Intentaré fundamentar, por tanto, que la visión que permite adquirir esta perspectiva, la visión genológica, es la más general y la que engloba toda una serie de conceptos que dependen del de *género* y cuya conjugación permite la explicación más exhaustiva. Con esta postura, no se propone un cambio de modelo para el análisis de los textos, como actualizaciones del género, sino una ampliación que tan sólo es posible desde esta categoría más abstracta¹⁸. La perspectiva genérica permite teorizar a partir de hechos – textos – y aplicar las conclusiones. Así, se adopta un método hipotéticodeductivo para conseguir resultados útiles y aplicables a la traducción de textos.

¹⁸ Cf. Swales (1990: 6): “textual knowledge remains generally insufficient for a full account of genre”.

Desde el punto de vista de la descripción necesaria para ir trazando el camino de la genología en los estudios sobre la traducción, un análisis genérico comparativo es la vía natural que sigue el análisis de la traducción después de aprovechar la perspectiva del análisis del discurso y de la lingüística textual y después de aplicar los avances de la lingüística de los *córpore*. Si el análisis del discurso y la lingüística textual nos han dado instrumentos etnográficos, cognitivos y lingüísticos, quedarnos en la reflexión sobre los textos sería no aprovechar este potencial, ya que éstos no pueden explicar el género que conforman y al cual pertenecen. En toda disciplina, resulta imposible generalizar a partir de ocurrencias aisladas, y los textos, como afirman de Beaugrande y Dressler (1981: 3), lo son. Sin embargo, gracias al trabajo con corpus voluminosos de textos, podemos encontrar los puntos convergentes¹⁹ y abstraer un patrón en todos los niveles posibles que sería imposible hacer descansar en la noción de *texto*. Así pues, si recurrimos a la abstracción, es decir, al *género*, podremos realizar estudios descriptivos de las actualizaciones discursivas, como formantes y representaciones de aquel concepto, seremos capaces de explicar los fenómenos culturales y textuales y podremos describir el comportamiento de los individuos — *textos* — y las particularidades desde una perspectiva global y objetiva. Se intenta evitar así la búsqueda de soluciones en un marco de análisis secundario, como se haría si, desde la lingüística, se recurriese a los estudios culturales para explicar los fenómenos observados con argumentos sociohistóricos, por ejemplo. Con una perspectiva genérica se engloban los rasgos lingüísticos y extralingüísticos, textuales y extratextuales y no se habla de factores extragenéricos de la misma manera que no se puede hablar de elementos extraculturales. Lo que se consigue es integrar en el modelo los niveles de descripción necesarios y útiles para la traducción.

3.1. LA GENOLOGÍA APLICADA A LA TRADUCCIÓN: UN DIÁLOGO ENTRE APORTACIONES

Para estudiar el material que creemos útil para la traductología (géneros y descripciones), debemos establecer previamente un marco teórico en el que se aproveche lo que pueden proporcionarnos ya otras disciplinas. En este sentido, la genología, en su aplicación a la traducción, podría considerarse una plataforma conciliadora en la que se darían cita la lingüística (pragmática, sociolingüística, análisis del discurso, lingüística textual, lingüística cognitiva, lingüística funcional sistémica), la semiótica, los estudios culturales de la traducción, la filosofía, la psicología, la antropología (cultural, cognitiva)²⁰.

La filosofía podría sernos útil en lo que respecta a cuestiones epistemológicas; y más si tenemos en cuenta que la noción que aquí se plantea, como concepto, es abstracta, de manera que puede comportar problemas científicos cuya solución podría encontrarse en una disciplina con tanta tradición como tiene la filosofía.

En el seno de la lingüística (en aplicaciones varias, como ahora la lingüística textual, el análisis del discurso, la pragmática o la lingüística funcional sistémica), se han desarrollado instrumentos de análisis discursivo que permiten conocer los textos desde diferentes enfoques. Así, una aproximación cultural, entroncada con la visión intercultural de la traducción, en la cual nos situamos, requeriría la ayuda de la lingüística, ya que la

¹⁹ El trabajo del grupo MATRIX de la Universitat Jaume I de Castelló, dirigido por la profesora Isabel García Izquierdo, se orienta en este sentido (véase Gamero 1999; Borja 2000; Monzó y Borja 2000).

²⁰ En realidad, podríamos considerar que la genología pertenece epistemológicamente a la antropología si tomamos la clasificación que a veces se propone desde esta ciencia y que incluye la lingüística, la psicología y todas las ciencias relacionadas con el ser humano (humanas y sociales).

particular comunicación intercultural en la que interviene el traductor supone una actividad entre textos discursivos, en los cuales la experiencia se transmite con el lenguaje.

Asimismo, la cosmovisión a la cual nos referíamos anteriormente debe extraerse de pruebas objetivables, de textos culturales y, dentro de éstos, de los géneros discursivos, ya que esta cosmovisión se compone de comportamientos compartidos por los miembros de la cultura, acciones recurrentes, de las cuales dan cuenta los géneros en los diversos ámbitos de comunicación. Los instrumentos etnográficos (que ya utiliza la etnolingüística) serían también indispensables en este punto y nos permitirían atender no sólo a las diferencias en sí, sino también a los porqués de éstas, a la procedencia de la estabilidad de algunos enunciados, a los motivos de similitudes intergenéricas o incluso de patrones transgenéricos (como pueden ser las formas de argumentación en el mundo occidental; véase Hatim 1997).

Un enfoque cultural en el estudio del género permite observarlo también como categoría semiótica, entenderlo como integrante y testimonio, a la vez, de la cultura, como exploración discursiva de una cosmovisión por cuanto constituye el medio creado y escogido por una cultura determinada para expresar fenómenos recurrentes con referencia al mundo que entiende como natural, aunque no se trate sino de un constructo, de una interpretación (véase Bohannan 1992, especialmente). Asimismo, permite entender este concepto como extensión discursiva de esta misma cosmovisión, ya que los adultos transmiten la cultura a través de los textos y así la heredan los miembros nuevos²¹. Con esta base, pueden explicarse no únicamente las diferencias entre géneros discursivos de culturas diferentes, sino también las similitudes. Incluir el marco sociocultural en el análisis permite establecer relaciones causales en los planos sincrónicos y diacrónicos, intraculturales, interculturales y transculturales. ¿Por qué existen más conectores ilativos en los géneros jurídicos catalanes del principio de la democracia? ¿Por qué el registro del catalán administrativo de los años ochenta es menos formal que el que podemos encontrar en los géneros españoles de la misma época? O ¿por qué los géneros ingleses presentan un grado mayor de fijación fraseológica que los géneros catalanes y por qué se ha avanzado más en los procesos de gramaticalización de estas estructuras?

Otros interrogantes podrían plantear la relación de la forma de un escrito con su función sociocultural; de hecho, el conocimiento de los rasgos genéricos por parte del traductor le ayudaría a conseguir la máxima eficacia dentro del marco cultural de llegada y le permitiría utilizarlos de un modo similar al que ponen en práctica los adultos nativos con el fin de conseguir propósitos discursivos, como explican van Dijk y Kintsch (1983: 16):

Language users manipulate superstructures [genres] in a strategic way. They will try to activate a relevant superstructure from semantic memory as soon as the context or the type of text suggests a first cue.

En resumen, la única vía de entender los géneros, de describirlos y de explicarlos (algo que, como hemos visto, es de gran utilidad para el traductor y, por tanto, para la traductología) es conjugando los estudios culturales y lingüísticos.

²¹ En este punto, la psicología sería una fuente de conocimientos muy adecuada.

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha querido justificar la utilidad del género para la traductología aplicada, como instrumento esencial para la enculturación del traductor y, con ello, plantear este objeto de estudio en la rama descriptiva de la disciplina. Asimismo, se ha propuesto cubrir el inmenso campo de estudios descriptivos que toman como núcleo el concepto de género con una perspectiva que combine varias disciplinas que puedan ayudarnos a obtener un marco teórico ajustado al objeto de estudio y que nos permitirá, en suma, conseguir instrumentos de gran utilidad tanto para la práctica de la traducción como para la formación de traductores.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AGOST, Rosa; MONZÓ, Esther. *Teoria i pràctica de la traducció general espanyol-català*. Castellón: Universitat Jaume I, 2001.
- AMMANN, Margret. *Grundlagen der modernen Translationstheorie – ein Leitfadens für Studierende*. 2a edición. Heidelberg: Institut für Übersetzen und Dolmetschen, 1989.
- BAKER, Mona. “Linguistics and cultural studies: complementary or competing paradigms in translation studies?” En LAUER, Angelika; GERZYMISCH-ARBOGAST, Heidrun; HALLER, Johann; STEINER, Erich (eds.) *Übersetzungswissenschaft im Umbruch: Festschrift für Wolfram Wills zum 70. Geburtstag*. Tübingen: Gunter Narr, 1996, pp. 9-19.
- BAJTÍN, Mikhail Mikhailovich. *Estética de la creación verbal*. Trad.: Tatiana Bubnova. 8ª edición México: Siglo Veintiuno, 1998 [1982].
- BARTLETT, Frederic Charles. *Remembering: an experimental and social study*. Cambridge: Cambridge University Press, 1932.
- BASSNETT, Susan. “The Meek or the Mighty: Reappraising the Role of the Translator”. En ÁLVAREZ, Román; VIDAL, M. Carmen África (eds.) *Translation, Power, Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, 1996, pp. 10-24.
- ; LEFEVERE, André (eds.) *Translation, History & Culture*. Londres y Nueva York: Pinter Publishers, 1990.
- BEAUGRANDE, Robert-Alain de; DRESSLER, Wolfgang Ulrich. *Introduction to Text Linguistics*. Londres: Longman, 1981.
- BERKENKOTTER, Carol; HUCKIN, Thomas N. *Genre Knowledge in Disciplinary Communication: Cognition/Culture/Power*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 1994.
- BHATIA, Vijay Kuma. *Analysing Genre. Language use in professional settings*. Essex: Longman, 1993.
- BOHANNAN, Paul. *Para raros, nosotros. Introducción a la antropología cultural*. Madrid: Akal, 1992.

- . *How Culture Works*. Nueva York, Londres, Toronto, Sidney, Tokio, Singapur: The Free Press, 1995.
- BORJA ALBI, Anabel. *El texto jurídico inglés y su traducción al español*. Barcelona: Ariel, 2000.
- CARBONELL i CORTÉS, Ovidi. “Del ‘conocimiento del mundo’ al discurso ideológico: El papel del traductor como mediador entre culturas”. En MORILLAS, Esther; ARIAS, Juan Pablo (eds.) *El papel del traductor*. Salamanca: Colegio de España, 1997.
- . *Traducción y cultura. De la ideología al texto*. Salamanca: Colegio de España, 1999.
- CARDÚS i ROS, Salvador (coord.) *La mirada del sociòleg. Què és, què fa, què diu la sociologia?*, *Biblioteca Oberta, Agora*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, Proa, 1999.
- CHERUBIM, Dieter; HENNE, Helmut. “Zur Bewertung von Sprachbeschreibungen”. *Zeitschrift für germanistische Linguistik*. 1973, vol. 1, pp. 32-66.
- DIJK, Teun A. van; KINTSCH, Walter. *Strategies of Discourse Comprehension*. San Diego, Londres: Academic Press, 1983.
- ESTRUCH i GIBERT, Joan. “La perspectiva sociològica”. En CARDÚS i ROS, Salvador. 1999, pp. 13-38.
- FERNÁNDEZ MOSTAZA, Esther. “La societat (I): el procés de socialització”. En CARDÚS i ROS, Salvador. 1999, pp. 41-64.
- GAMERO PÉREZ, Silvia. *La traducción de textos técnicos: géneros y subgéneros*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma, 1999.
- GARCÍA IZQUIERDO, Isabel. *Contraste lingüístico y traducción. La traducción de los géneros textuales*. Valencia: Universitat de València, 1999.
- . *Análisis textual aplicado a la traducción*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2000.
- GEERTZ, Clifford. *Local Knowledge. Further essays in interpretative anthropology*. Londres: Basic Books, 1983.
- GODAYOL, Pilar. *Espais de frontera. Gènere i traducció, Biblioteca de Traducció i Interpretació*. Vic: Eumo, 2000.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood; HASAN, Ruqaiya. *Language, context, and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press, 1985.
- HATIM, Basil. *Communication across cultures. Translation Theory and Contrastive Text Linguistics*. Exeter: University Press of Exeter, 1997.
- ; MASON, Ian. *Discourse and the Translator*. Londres: Longman, 1990.
- HERMANS, Theo. “Norms and the determination of translation”. En ÁLVAREZ, Román; VIDAL, M. Carmen África (eds.) *Translation, Power, Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, 1996, pp. 25-51.

- HOLMES, James S. “The Name and Nature of Translation Studies”. En HOLMES, James (ed.) *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi, 1988 [1972], pp. 67-80.
- HURTADO, Amparo. “La didáctica de la traducción. Evolución y estado actual”. En FERNÁNDEZ, Purificación; BRAVO, J.M. (ed.) *Perspectivas de la traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.
- . “La competencia traductora y su adquisición. Un modelo holístico y dinámico”. *Perspectives: Studies in Translatology*. 1999, vol. 7 (2), pp. 177-188.
- KOTTAK, Conrad Phillip. *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Trad.: José C. Lisón Arcal. 6ª. edición. Madrid: McGraw-Hill, 1996.
- . *Antropología cultural: Espejo para la humanidad*. Trad.: José C. Lisón Arcal. Madrid: McGraw-Hill, 1997.
- LEWIS, David. *Convention. A Philosophical Study*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1969.
- LOTMAN, Yuri M. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra, 1979.
- . *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra, 1996.
- MONZÓ, Esther; BORJA, Anabel. “Organització de corpus. L’estructura d’una base de dades documental aplicada a la traducció jurídica”. *Revista de Llengua i Dret*. 2000, 34.
- . “Elaboració de corpus de documents per a la traducció especialitzada: corpus documental per a la traducció jurídica”. *Fòrum de Recerca*. e.p., vol. 5.
- MORENO VILLA, Mariano. *Filosofía. Vol. II: Antropología, psicología y sociología*. Sevilla: Mad, 2000.
- NEUBERT, Albrecht; SHREVE, Gregory M. *Translation as Text*. Kent: The Kent State University Press, 1992.
- NORD, Christiane. *Translation as a Purposeful Activity*. Manchester: St. Jerome, 1997.
- NÚÑEZ MOSTEO, Francesc. “La societat (II): el procés d’institucionalització”. En CARDÚS i ROS, Salvador. 1999, pp. 65-95.
- POWERS, William Treval. *Behavior: The Control of Perception*. Berlín/Nueva York: Walter De Gruyter, 1973.
- REIB, Katharina; VERMEER, Hans J. *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. 2ª. edición. Tübingen: Niemeyer, 1989.
- SNELL-HORNBY, Mary. *Translation Studies. An integrated approach*. Edición revisada de 1995. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 1988.
- SWALES, John. *Genre Analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

- TIEGHEM, Paul van. “La question des genres littéraires”. *Hélicon*. 1938, vol. 1, pp. 95-101.
- TODOROV, Tzvetan. “The Origin of Genres”. *New Literary History. A Journal of Theory and Interpretation*. 1976, vol. 8 (1), pp. 159-170.
- . *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco-Libros, 1988.
- TOURY, Gideon. *In Search of a Theory of Translation*. Tel Aviv: Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980.
- VIDAL CLARAMONTE, M. C. África. *El futuro de la traducción. Últimas teorías, nuevas aplicaciones, Novatores*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, Diputació de València, 1998.

NORMA LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN: EL ITALIANO MEDIO O NEOESTÁNDAR

ESTHER MORILLAS
Universidad de Málaga

Cortelazzo (2000: 12) explica, siguiendo a Todisco (1984), que en Italia las discusiones sobre la lengua se concentran hoy día fundamentalmente en dos puntos: el declive del italiano escrito frente al fortalecimiento del italiano hablado, con el problema de cuáles son las formas aceptables en el italiano formal, que es lo que nos interesa aquí, y la insidia frente a los extranjerismos, no tanto por lo que respecta al léxico¹ sino por lo que concierne al orden morfológico y gramatical, aspectos estos menos estudiados. Cortelazzo (*ibid.*: 19) habla de una “dialéctica casi nunca pacífica”, “entre conservación e innovación, entre uso consolidado pero no siempre actual y uso moderno pero no siempre tranquilizador”.

Y es que un nuevo italiano (el “neoitaliano”, forma, a decir de Cortelazzo, tan cómoda como impropia) va imponiéndose en Italia desde los años 70, impulsado por los medios de comunicación y por los cambios en la esfera social, un nuevo italiano que simplifica las variedades diastráticas y toma fórmulas del lenguaje hablado para traspasarlas al escrito, algo impensable hace sólo algunas décadas, cuando las diferencias entre la lengua oral y la escrita eran más que notables. Como subraya Sobrero (1994: 38-42), las relaciones entre los hablantes son más distendidas, más ágiles en las generaciones de hoy que en las anteriores, el tenor se relaja, y no hay tanta diferencia entre el polo formal y el informal: se tutea con mayor facilidad y cambia el sistema de saludo².

Esta evolución del italiano deja aún más en evidencia la distancia que separa el italiano “ideal” del italiano “real”. Como señala Voghera (1992: 43-44) la lengua descrita por la mayor parte de los instrumentos normativos (gramáticas, diccionarios), la lengua estándar, no coincide con la utilizada por gran parte de los italianos.

Dos son los estudios pioneros sobre la reciente evolución del italiano. Sabatini (1985) contrapuso al italiano estándar (normativo) – y a las variedades regionales – el “italiano de uso medio hablado y escrito” o, más brevemente, “italiano medio” frente a otras denominaciones para él más reductivas como “italiano coloquial” o “coloquial-informal”, y analiza 35 rasgos entre fonéticos y morfosintácticos que caracterizan al italiano medio, fundamentalmente hablado, pero también escrito³. Puesto que muchos de los rasgos que caracterizan este italiano existían ya, se puede afirmar entonces que la

¹ El número de anglicismos, por ejemplo, no es tan grande como se piensa, señala Cortelazzo (2000: 12), remitiendo al *Lessico di frequenza dell'italiano parlato* de Tullio de Mauro (dir.), en el que los extranjerismos fonomorfológicamente ajenos al italiano suponen sólo el 0,25% del corpus total.

² “Incluso hechos de la morfología como la difusión de los sufijos alterados, el debilitamiento del sistema de los clíticos, la abundancia de señales discursivas y los cambios en la deixis personal, o el afloramiento de sustrato dialectal, se comprenden o explican mejor si se ponen en relación con los cambios que se producen en las condiciones de ejecución del mensaje.” (Sobrero 1994: 40)

Sobre las formas alocutivas en español e italiano, cfr. Calvi (1995: 187-221).

³ Los rasgos analizados por Sabatini reúnen las siguientes características: (a) son panitalianos, (b) usados por personas de cualquier nivel social y cultural, (c) forman sistema y (d) no están limitados al discurso “oral-no planificado”, sino que resultan plenamente funcionales incluso para un discurso “escrito-planificado”, con tal de que no sea decididamente formal.

“novedad” del italiano de uso medio concierne sustancialmente a la validez de la norma, no a las características profundas del sistema. Las transformaciones socioculturales, el auge de la comunicación hacen que hoy día puedan convivir diversas normas, y que en italiano se produzca una evolución paralela a la ya sufrida por el francés y también por el español (*ibid.*: 178-79). Liverani Bertinelli (1993: 38), por su parte, habla de una “europeización” de la lengua italiana⁴.

Berruto (1987/1990) califica el modelo de Sabatini de muy interesante, porque abre nuevas perspectivas, y se basa en él para elaborar (*ibid.*: 19-27) su propio esquema, cuyo centro estaría ocupado por el italiano estándar, en el que distingue dos variedades, reflejo de la renormativización y reestandarización que se está produciendo, con la asunción en el estándar de rasgos considerados hasta ahora subestándar y con el acercamiento del escrito y del hablado (caso de las dislocaciones y la segmentación de los componentes de la frase, el llamado “*che* polivalente”, determinados usos de los pronombres, de los tiempos y de los modos verbales o elecciones lexicales de carácter coloquial y regional, etc.).

Por una parte tendríamos entonces el italiano estándar literario, que no quiere decir por fuerza – apunta – “lengua de las obras literarias”, sino más bien “lengua de nivel literario”, apoyada en la tradición literaria. Se trata del italiano normativo. Por otra, el italiano neoestándar, conformado por el italiano estándar de una parte, pero por otra sensible a diferenciaciones diatópicas, y correspondiente por tanto fundamentalmente a un italiano regional culto medio, teniendo siempre presente que la base social del estándar se está ampliando. Apunta Berruto (*ibid.*: 24) que el italiano neoestándar de su esquema se puede equiparar al italiano medio de Sabatini, pero con dos diferencias: que el espacio de su esquema cubre en parte el lugar que Sabatini dedica al italiano regional, y que el italiano neoestándar no cubre toda la gama hablada e informal de los hablantes muy cultos o medianamente cultos.

No es objeto de este trabajo definir la caracterización del italiano actual, tan compleja por otra parte (no hay más que pensar en la relación dialectos-lengua italiana, por ejemplo, que hemos dejado deliberadamente de lado). La reflejamos aquí porque es importante, como traductores acostumbrados sobre todo a tratar con la norma escrita tradicional, hacer hincapié en cómo el italiano hablado va invadiendo la esfera del italiano escrito.

Casellani Polidori (1994) se lamenta de que la lengua italiana esté sufriendo un proceso de banalización y empobrecimiento que deriva en lo que ha definido, con gran eco, como *lingua di plastica* o, lo que es lo mismo, “lengua de plástico”. Más optimista es Sobrero (1993: 42): si la lengua hablada mezcla sustrato dialectal y jerga, lenguajes especiales, regionalismos, metáforas brillantes, exageraciones y atenuaciones, citas, etc. quiere decir que es una lengua viva, permeable... “No una lengua de plástico, por tanto, sino una lengua plástica”. Y aún más: Tommaso Ottonieri analiza el lenguaje literario de la segunda mitad del s. XX en su reciente libro *La plastica della lingua*, donde en el ensayo que le da título (y que juega con los dos significados de la palabra *plastica* en italiano, y por tanto puede traducirse por *El plástico de la lengua* o por *La plástica de la lengua*) habla también de *la centrifuga della lingua*, *il lattice della lingua* y *la cellulosa della lingua* (“la centrifugadora de la lengua”, “el látex de la lengua” y “la celulosa de la lengua”), dando fe de la buena salud creativa del italiano, y reflejando el colorido imaginario léxico que algunos de los escritores italianos de hoy (sobre todo la llamada “generación pulp” o *trash*) emplean contradiciendo la idea del empobrecimiento léxico o alentando la opinión de que un nuevo

⁴ Cfr. el análisis del italiano frente a otras lenguas de Europa que realiza Paolo Ramat (1993).

“enmascaramiento” léxico sacude la lengua: nos servimos de más palabras para decir menos cosas.

La mayor apertura del italiano escrito hacia el italiano hablado ha provocado entonces, como hemos visto, que los rasgos marcadamente formales sean más reducidos y exista una mayor tolerancia de las formas consideradas “no estándar” y de la aceptación de vocablos de otras lenguas, especialmente del inglés (la presencia de anglicismos, como hemos visto, no es tan grande como parece, pero suelen ser palabras de uso muy común). Este proceso, que en nuestros días está en pleno desarrollo, se da tanto en el campo de la literatura, que produce textos imitados del lenguaje oral, como en el de los textos funcionales. La influencia de los medios de comunicación es tal que, a la par que los textos escritos toman fórmulas prestadas del hablado, los hablantes toman fórmulas prestadas del lenguaje periodístico, en una constante interacción.

El campo, de esta manera, se amplía, porque, en vista de lo expuesto y de los distintos corpus analizados por los especialistas, vemos cómo podemos encontrar rasgos del italiano hablado no sólo en los textos que pretenden reproducirlo (diálogos de novelas, obras de teatro), sino también en artículos de prensa, publicidad, etc.

Dardano (1994), por ejemplo, habla de la abundancia de los “textos mixtos”. Así, en un mismo texto, podemos encontrar mezcladas:

- a) formas del lenguaje hablado y del escrito,
- b) técnicas compositivas y discursivas y
- c) campos de conocimientos, con sus modelos de acción.

En la prensa es corriente que se retomen formas y rasgos típicos del lenguaje hablado. La imitación del lenguaje hablado tiene lugar sobre todo en la estructura de las frases (parataxis, dislocación a la izquierda, suspensiones, autocorrecciones, repeticiones de las mismas palabras y redundancias, uso de particulares conectores y de fórmulas alocutivas, etc.), mientras en el plano del léxico se recurre a un repertorio circunscrito de lexemas-bandera (dialectalismos, regionalismos o jergalismos, presentados a menudo en formas italianizadas). Pero este tipo de lenguaje no puede ser considerado como espontáneo, apunta Dárdano, sino como una suerte de “estilización del lenguaje hablado”, con fines expresivos.

Así, nos interesará (y no sólo a los traductores, sino a los hablantes de italiano como L2) esta ósmosis lingüística, la difusión y la aceptación, en el uso hablado y escrito de media formalidad, de rasgos generales de la lengua hablada. Para Sabatini (1985: 180) es fundamental que tanto los hablantes de madre lengua italiana como los de italiano como L2 tengan siempre presentes la distinción entre “variedad estándar para el uso escrito formal” y “variedad de uso medio hablado y escrito”. Liverani Bertinelli (1993) incide en que se deben enseñar todos los modelos, integrarlos, para que el hablante decida cuándo usarlos, en qué situación comunicativa (y el traductor, añadiríamos nosotros, sepa reconocerlos y ofrecer su equivalencia). El hablante tiene que saber moverse en el espacio lingüístico, tanto vertical, hacia las variedades más formales, como en las horizontales, de un eje a otro en el interior de las variedades, y sólo cuando haya alcanzando el dominio en todas ellas, y sepa utilizarlas y reconocerlas, habrá adquirido una consciencia de la lengua real.

El problema, entonces, es el de saber cuándo la violación de la norma considerada como estándar debe ser respetada en la lengua meta o cuándo no. O dicho de otra forma, cuándo el traductor debe corregir “errores” del texto original y cuándo debe reproducirlos. Liverani Bertinelli (1993: 42) explica que desde su punto de vista y desde el punto de vista de la didáctica, el concepto “error”, considerado tradicionalmente como un alejamiento de lo estipulado por la norma, debe considerarse bajo criterios de esmero morfológico y sintáctico, adecuación al contexto, flexibilidad de adaptación ante cambios de tema, tono, ritmo y registro, y aceptabilidad dentro del campo léxico y semántico. El problema, de todos modos, resume Liverani, reside en establecer los límites y los grados de la aceptabilidad y de la adecuación. Límites y grados que deberá tener en cuenta el traductor a la hora de realizar su trabajo: el traductor no es un corrector de estilo pero, por otra parte, no debe simplificar o coloquializar en exceso el texto término, por temor a no reproducir los desvíos de la norma. Como señala Vigara Tauste (*ibid.*: 24)

en contra de lo que ocurre con lo que hemos llamado “norma lingüística” (una abstracción concebida metodológicamente) [...] la *subnorma coloquial* sólo puede definirse en función de sus propias condiciones de realización, de acuerdo con sus condicionamientos y necesidades comunicativos: es decir, constituye (y suma) una archiposibilidad (conjunto de posibilidades) distinta a la que ofrece el sistema.

De acuerdo con nuestro criterio, la transgresión de la norma lingüística que aparece en estos y otros fenómenos no debe imputarse a desconocimiento por parte de los hablantes: el que la infrinjan no significa (necesariamente) que no la conozcan.

Ya hemos visto que, antes que nada, hay que conocer la situación sociolingüística del italiano actual para ponderar la aceptabilidad de la ruptura de la norma. Se requiere, por tanto, familiaridad con los nuevos usos y flexibilidad en la aceptación de los mismos, no en el sentido de que el traductor deba o no “estar de acuerdo” con dichos usos, sino de que conozca los que están aceptados comúnmente y los que no. Es indudable que el traductor no puede prescindir del peso social de la norma, y ha de distinguir cuándo alejarse de ella supone un conflicto y cuándo no. Pensemos por ejemplo en dos fenómenos como son el “*che* polivalente” y el pleonismo pronominal en la forma “*a me mi*”.

El primero, el “*che* polivalente”, que procede del italiano popular y se utiliza en casos en los que la lengua más cuidadosa haría uso de una forma del pronombre relativo o de una conjunción subordinante explícita, es por lo general considerado como aceptable, y su uso está ampliamente difundido, no ya sólo en italiano, sino en otras lenguas, como el francés o el español, por citar a las más próximas⁵.

El caso del pleonismo pronominal es diferente: cualquier hablante italiano siente su uso como fuera de la norma, propio de hablantes incultos. La presencia conjunta de los dos pronombres se considera redundante. En este caso, el traductor tendrá que estudiar si existen en el texto otros rasgos propios del italiano subestándar o no, para establecer el nivel lingüístico y calibrar si debe ofrecer un equivalente a dicha incorrección o pasarla por alto, puesto que además en nuestra lengua esta construcción es absolutamente aceptable (cfr. Cortelazzo, 1984). La presencia de dicha construcción pronominal se explica (Simone, 1993: 76) porque el italiano tiende a “violiar” las reglas de uso de los clíticos en todas las circunstancias en que estos deben ser, por alguna razón, puestos de relieve, y los pronombres tónicos llenan el vacío que la organización de los correspondientes clíticos dejan.

⁵ Cfr. Ramat 1997: 30, nota.

Así pues, el traductor debe ser como la lengua: flexible, moldeable, permeable y abierto a los cambios. Y debe asimismo no perder nunca de vista el alcance de la violación de la norma, amoldándose al peso del valor social de la misma, siempre subjetivo, pero siempre presente en las relaciones entre las personas y los textos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERRETTA, Monica. “Morfologia”. En SOBRERO, Alberto (ed.) *Introduzione all’italiano contemporaneo. Le strutture*. 1ª edición. Bari-Roma: Laterza, 1993, pp. 193-245.
- BERRUTO, Gaetano. “Per una caratterizzazione del parlato: l’italiano parlato ha un’altra grammatica?”. En HOLTUS, Günter; RADTKE, Edgar (eds.) *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*. 1ª edición. Tübinga: Narr, 1985, pp. 120-153.
- . *Sociolinguistica dell’italiano contemporaneo*. 2ª reimpression. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1990 [1987].
- CALVI, Maria Vittoria. *Didattica di lingue affini. Spagnolo e italiano*. 1ª edición. Milán: Guerini, 1995.
- CASTELLANI POLIDORI, Ornella. “La plastica nel parlato”. En DE MAURO, Tullio. *Come parlano gli italiani*. 1ª edición. Florencia: La Nuova Italia, 1994, pp. 9-14.
- CORTELAZZO, Manlio. “Perché ‘a mí me gusta’ sí e ‘a me piace’ no?” En HOLTUS, G.; RADKE, E. (eds.) *Umgangssprache in der Iberoromania. Festschrift für Heinz Kröll*. 1ª edición. Tübinga: Narr, 1984.
- CORTELAZZO, Michele A. “La lengua italiana di fine millennio”. En *Italiano d’oggi*. 1ª edición. Padova: Esedra Editrice, 2000, pp. 9-24 [antes en *Belfagor*. 1995, L, pp. 103-112].
- DARDANO, Maurizio. “Testi misti”. En DE MAURO, Tullio. *Come parlano gli italiani*. 1ª edición. Florencia: La Nuova Italia, 1994.
- LIVERANI BERTINELLI, Fiorella. “Varietà e modelli di lingua nell’insegnamento dell’italiano come L2 o lingua straniera”. *Annali dell’Università per stranieri di Perugia*. 1993, (18), pp. 37-74.
- OTTONIERI, Tommaso: *La plastica della lingua*, Turín: Bollati Boringheri, 2000.
- RAMAT, Paolo. “L’italiano lingua d’Europa”. En SOBRERO, Alberto. *Introduzione all’italiano contemporaneo. Le strutture*. 1ª edición. Roma-Bari: Laterza, 1993, pp. 3-39.
- SABATINI, Francesco. “L’italiano dell’uso medio”: una realtà tra le varietà linguistiche italiane”. En HOLTUS, Günter; RADTKE, Edgar. *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*. 1ª edición. Tübingen: Narr, 1985, pp. 154-184.

SIMONE, Raffaele. “Stabilità e instabilità nei caratteri originali dell’italiano”. En SOBRERO, Alberto. *Introduzione all’italiano contemporaneo. Le strutture*. 1ª edición. Roma-Bari: Laterza, 1993, pp. 41-100.

SOBRERO, Alberto. “Gli stili del parlato”. En DE MAURO, Tulio. *Come parlano gli italiani*. 1ª edición. Florencia: La Nuova Italia, 1994, pp. 35-42.

TODISCO, Alfredo. *Ma che lingua parliamo. Indagine sull’italiano d’oggi*. Milán: Longanesi, 1984.

VIGARA TAUSTE, Ana María. *Morfosintaxis del español coloquial*. 1ª edición. Madrid: Gredos, 1992.

VOGHERA, Miriam. *Sintassi e intonazione nell’italiano parlato*. 1ª edición. Bologna: il Mulino, 1992.

EMPATÍA IMAGINATIVA, VIDAS INTELIGIBLES: LA COMPRENSIÓN Y EL ADIESTRAMIENTO DE TRADUCTORES¹

MARSHALL MORRIS²
Universidad de Puerto Rico

Resulta peligroso para un traductor – trátase de un estudiante o de un profesional avezado – presumir que el lenguaje con el cual trabaja es sencillamente arbitrario. Esto nos induce a caer en el error de trabajar con el lenguaje de forma mecánica, sin tomar en consideración la experiencia vivida por las personas que lo usan, de distintas maneras, durante su vida. Tratar el lenguaje del texto original como arbitrario da pie a muchos de esos absurdos que nos arrepentimos de haber plasmado en el papel. Por lo tanto, al enseñar a los aspirantes a traductores, debemos encontrar maneras de ayudarles a comprender con claridad que no deben asumir actitudes conducentes a traducciones arbitrarias.

No siempre he sabido *cómo* ayudar a los estudiantes a desarrollar el indefinible don necesario para evitar errores o actitudes absurdas que redundan en traducciones inadecuadas. Pienso que lo que está en juego es la empatía y ciertas destrezas complejas que, en otros aspectos de nuestra vida, nos conducen al entendimiento; pero es raro encontrar un profesor de traducción que piense que estas destrezas son tan importantes como las destrezas de lenguaje.

Durante mis inquietas exploraciones y en mi esfuerzo por hallar una guía a este respecto, he descubierto a ciertos escritores y pensadores que me han servido de ayuda – Roy Harris, Jerome Bruner, Carlo Ginzberg, R.G. Collingwood, Marcel Mauss, y E.E. Evans-Pritchard, en los campos de la lingüística, la psicología, la historia, la filosofía, la sociología y la antropología, respectivamente. Entre las lecciones que aprendí de ellos – cada uno de los cuales merece atención cuidadosa – se incluyen las siguientes: “La comunicación precede a la capacidad de hablar”. Naturalmente “trascendemos la información provista”. Las personas dejan pistas de sus hábitos racionales, sus preocupaciones y sus intenciones en todo lo que hacen, incluidos los textos traducidos. Nuestros textos son, en cierto sentido, respuestas a preguntas formuladas en el lenguaje de otra persona, en otra sociedad, tal vez, en otra época. Los textos son parte de una relación continua y recíproca, en la que hay un destinatario y otro – posiblemente un tercero – que contesta o responde. Y nuestros textos fueron escritos por individuos fundamentalmente iguales a nosotros, pero cuya experiencia de vida es diferente y cuyas experiencias y recursos imaginativos para expresarse pueden ser diferentes³. Estas intuiciones, y los muchos años dedicados a la enseñanza de la traducción, me prepararon para la siguiente

¹ Ésta es una versión resumida del ensayo presentado en el congreso, “Últimas corrientes teóricas en los estudios de traducción y sus aplicaciones”, celebrado en la Universidad de Salamanca en noviembre de 2000.

² Marshall Morris (marshallmorris@worldnet.att.net), enseña en el Programa Graduado en Traducción de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Agradezco la traducción de la Profesora Carmen Díaz Zayas, y la revisión de la Dra. María C. Hernández, del Programa Graduado en Traducción, además de la dispensa académica concedida por el Comité de Actividades Académicas de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico.

³ Estas ideas se reunieron en una ponencia, “With Translation in Mind”, presentada en el *Primer simposio sobre la traducción: panorama, realidad y perspectiva*, en San Juan, Puerto Rico, en 1992, auspiciado por el Programa Graduado en Traducción de la Universidad de Puerto Rico y la Asociación Profesional de Traductores e Intérpretes de Puerto Rico.

figura importante que habría de conocer y que seguía esta misma línea de pensamiento. Esa figura fue Isaiah Berlin.

En *The Crooked Timber of Humanity*, cuando habla del estudio *histórico* de otras personas, Berlin expresa lo siguiente:

Si la búsqueda tiene éxito, descubriremos que los valores de estos seres remotos son como los que las personas como nosotros – criaturas capaces de hacer distinciones intelectuales y morales – podrían adoptar. Estos valores pueden atraernos o repelerarnos: pero entender una cultura pasada significa entender cómo personas iguales a nosotros, en un entorno particular, natural o construido por el hombre, pueden encarnarlos en sus actividades y por qué; y a través de la investigación histórica y la empatía imaginativa, descubrir cómo sería posible vivir como humanos (es decir, seres inteligentes) a la luz de estos valores (1992: 82-83).

Dicho esto, con suficiente esfuerzo, los hombres y las mujeres pueden hoy entender a los pueblos de otros tiempos y lugares, en su singularidad y complejidad, igual que pueden comprender a aquéllos con quienes comparten el presente. Podemos adentrarnos en la lógica de sus experiencias y entender su expresión comunicativa – sus símbolos, lenguaje y textos – de manera muy similar a como deben haberlo hecho los hablantes originales.

La perspectiva de Berlín resulta afín a los traductores ya que también ellos deben esforzarse por lograr lo que Berlín llama “empatía imaginativa” con, y “apreciación imaginativa” de, esa *otra* experiencia de la vida, esos *otros* propósitos e intenciones, a fin de poder traducir éstos como las expresiones comprensibles – y no como absurdos ni formas arbitrarias – de personas fundamentalmente iguales a nosotros. Puesto que la traducción es, en el mejor de los casos, una expresión que surge de la comprensión, es difícil determinar qué valor fundamental más importante podría haber para el adiestramiento de los traductores, que ayudarles a *procurar entender a*, y a *desarrollar una relación de empatía imaginativa* con, los hombres y las mujeres cuyos textos traducen; hombres y mujeres que quedarían mal servidos si las voces que se les adjudican no son tan humanas ni tan comprensibles como las suyas, o como las nuestras. Sin duda, *traducir a la luz de tales valores constituye, en sí misma, una disciplina que conduce al tipo de comprensión que Berlin promueve* – una *disciplina* de entendimiento humano.

Recientemente se ha publicado mucho sobre Isaiah Berlin, y su obra dispersa se ha recopilado y vuelto a publicar en volúmenes útiles, temáticamente organizados, así como en amplias antologías como *The Proper Study of Mankind*. John Grey publicó una biografía intelectual, *Isaiah Berlin* (1996), y han aparecido innumerables artículos en el *New York Review of Books*. Casi todos exploran la obra de Berlin desde una perspectiva diferente a la que he procurado desarrollar. Lo examinan como filósofo, como estudioso de la historia de las ideas, como figura intelectual del mundo de la diplomacia, mientras que mi interés radica en estudiar cómo *aborda las ideas de otros pensadores*, con quienes puede haber estado, y con frecuencia estuvo, en desacuerdo, lo que es indicativo – para quienes procuramos desarrollar o cultivar en los estudiantes de traducción una actitud de empatía hacia los autores que traducen – de *una ética del entendimiento*.

Michael Ignatieff también ha publicado una nueva biografía de Berlin, *Isaiah Berlin, A Life* (1998), que es particularmente útil para entender el trasfondo personal y empírico de las ideas, posturas y prácticas que Berlin reflejó en su obra escrita y en su conversación, por la que era famoso. Para nuestros fines, éstas pueden resumirse en una afinidad excepcional con, y la aptitud para, leer y pensar en términos no sólo de los autores de otros tiempos y

circunstancias culturales completamente remotos, sino de escritores con quienes Berlin estaba fundamental y hasta radicalmente en desacuerdo.

Ignatieff escribe sobre la vida privilegiada y compleja y la experiencia de Berlin, nacido en Rusia a tiempo para ser testigo de la desaparición de la Rusia zarista y la consolidación de la Rusia leninista. Su familia se trasladó a Londres, donde se educó en colegios ingleses y posteriormente en la Universidad de Oxford. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue asesor político del gobierno británico en asuntos americanos y europeos, y, en particular, durante el período en que se establece el nuevo Estado de Israel, sobre asuntos rusos e israelíes. Ignatieff hace hincapié en la importancia de que Berlin haya sido testigo, y haya huido con su familia, de la violencia y los ultrajes de la Revolución Rusa; de ser judío – un extranjero en su Rusia natal, y también, en gran medida, en Inglaterra – y de su esfuerzo por entender los extremos de la sinrazón y de las diferencias étnicas, religiosas e ideológicas, en y entre naciones, y entre períodos.

Estudió y enseñó filosofía en Oxford cuando la filosofía del lenguaje alcanzaba su cenit, en momentos en que se consideraba que era posible expresar un sinnúmero de problemas en forma abstracta, que era posible reducirlos a cuestiones de lenguaje y lógica, cuyas soluciones, o por lo menos, los enfoques para encontrar las soluciones, se consideraban universales. Pero Berlin se mantuvo calladamente independiente de esa tradición dada su insistencia en la raíz histórica de las ideas. Le preocupaban los temas humanos que no eran tan fáciles de decidir, abstraer, o reducir.

Se percató de que en el meollo del pensamiento europeo existía la idea de que todos los interrogantes fundamentales de la humanidad finalmente tendrían una única y verdadera respuesta que resolvería todas las contradicciones aparentes de las sociedades humanas.

Esta idea guió el pensamiento racional y espiritual europeo durante muchas eras. No importa cuán diferentes fueran las personas, las culturas o la ideología moral y política; no importa la inmensa variedad de doctrinas, religiones, conceptos morales, ideas, siempre deberá haber, en algún lugar, una respuesta verdadera a los interrogantes más profundos de la humanidad [...]. No sé por qué siempre abrigué escepticismo hacia este postulado casi universal, pero lo hice. Puede ser por motivo de temperamento, pero así fue⁴.

Cuando leyó al historiador Giambattista Vico, a sugerencia de Collingwood, comprendió que, de cultura a cultura,

las preguntas son diferentes, las respuestas son diferentes, las aspiraciones son diferentes; el uso del lenguaje y de los símbolos es diferente; y las respuestas a un conjunto de preguntas no contestan, no guardan mucha relación con, las preguntas de otras culturas

y que la atención y el estudio empático de otra cultura le permitía *compenetrarse con* esa experiencia diferente de vida. Descubrió a Johann Gottfried Herder, quien aducía que toda cultura tenía su propio carácter esencial – lo que no necesariamente representaba un conflicto – pero que la imposición de una cultura sobre otra, o la imposición de una cultura uniforme, necesariamente destruiría la cultura reprimida. Berlin resume los argumentos de Herder como sigue: “[...] no había respuestas universalmente ciertas, tan válidas para una cultura como para otra [...] la humanidad no era una sino muchas, y las respuestas a las preguntas también eran muchas.” Rastreo las consecuencias políticas del Romanticismo, en que “los ideales no eran verdades objetivas escritas en los cielos que debían ser entendidas,

⁴ Este resumen del desarrollo intelectual de Berlin aparece en una versión aún más abreviada de Isaiah Berlin en, “My Intellectual Path”, la segunda parte de “The First and the Last”, *The New York Review of Books*, 14 de mayo de 1998, p. 56.

imitadas y practicadas por los hombres, sino creados por los hombres”, lo que significa que todo hombre debe *crearse a sí mismo* y sus valores, como deben hacerlo las naciones. Había observado cómo los individuos se sumergían en ideales vastos, colectivos y utópicos y los crueles resultados que esto había representado para millones de hombres y mujeres, y rechazó estos resultados, pero también observó que esta *manera* de pensar chocaba con la idea de que había una respuesta central a los interrogantes universales de la humanidad.

Berlin finalmente formuló lo que él llamó el *pluralismo* – “una pluralidad de ideales, de la misma manera como existen pluralidades de culturas y temperamentos” – y rechazó el relativismo, que toleraba valores profundamente contradictorios, como si las contradicciones no tuviesen importancia.

Creo que existe una pluralidad de valores a los que los hombres pueden aspirar y aspiran, y que estos valores difieren. No son infinitos: el número de valores humanos, de valores a los que puedo aspirar sin perder mi aspecto humano, mi naturaleza humana, es finito [...] Y la diferencia que esto representa es que, si un hombre aspira a uno de estos valores, yo, que no aspiro a ello, puedo entender por qué él lo hace, o lo que representaría, para mí, en sus circunstancias, sentirme motivado a aspirar a ello. De aquí la posibilidad del entendimiento humano.

Berlin llamó esto valores objetivos, “es decir, su naturaleza, el esfuerzo por alcanzarlos, es parte de lo que significa ser humano, y este es un hecho objetivo”.

Si soy un hombre o una mujer con imaginación suficiente (y ésta es necesaria), puedo introducirme en un sistema de valores que no es el mío, pero al que, sin embargo, puedo concebir que algunos hombres aspiren sin dejar de ser hombres, a la vez que continúan siendo criaturas con quienes puedo comunicarme, con quienes comparto algunos valores comunes, ya que todos los hombres deben tener algunos valores en común o dejarían de ser humanos, así como algunos valores distintos o dejarían de diferir, como, de hecho, difieren.

Las experiencias tempranas de Berlin lo condujeron a asumir una línea original de análisis filosófico e histórico en la historia de las ideas. En su obra, esto implicó ideas políticas principalmente y en particular la idea de la libertad, a cuyas variedades y dificultades dedicó la segunda mitad de su vida.

Berlin fue un intelectual de características y convicciones muy particulares, y un brillante conversador, lo que Ignatieff describe como su manera de pensar:

Para que uno ame pensar, como en su caso, se debe ser ágil pero también sociable. Odia pensar solo y lo considera una monstruosidad. Con él, es imposible establecer una distinción entre pensar y hablar, hacer saltar la chispa, bromear, replicar y jugar. Su conversación es célebre, no sólo por ser ágil y aguda, sino porque implica que el pensamiento es un paseo compartido por lo desconocido. Lo que las personas recuerdan sobre su conversación no es lo que dijo – no es un conversador ingenioso y no se distingue por sus epigramas – sino la experiencia de haber sido introducido en el salón de su mente. Por esto su conversación nunca es una representación. No es su forma de montar un espectáculo; es su manera de estar en compañía (1998: 4).

Estaba esencialmente abierto a las ideas y, por consiguiente, a las personas con ideas. “Sabía escuchar [...] captaba el punto con rapidez, lo consideraba y lo elaboraba. Era modesto, hasta humilde, siempre ávido de aprender”⁵.

Se dice que su lenguaje estaba saturado de ideas, ágiles saltos intuitivos y juegos [de palabras], que expresaba a una velocidad impresionante – como si analizara los objetos desde muchos ángulos, alejándose de ellos y acercándose a ellos – o por lo menos ésa fue la impresión que yo recibí. Es una visión afín para quienes, como yo, enseñan traducción en seminarios en que estos métodos son muy apropiados. Fue mediante conversación y correspondencia constante con un sinnúmero de colegas y amigos intelectualmente privilegiados como desarrolló este enfoque, que aplicó no sólo a las ideas políticas sino a su manera de abordar a otras personas, tratándose de su interlocutor o de un escritor de tiempos remotos. Creo que podemos considerar su enfoque como un *método de pensar y razonar conjuntamente*, así como una *ética del entendimiento*.

En el transcurso de su vida profesional, los traductores se enfrentan a textos de carácter, propósito, tipo y estilo muy diverso, una variedad enorme de autores, textos, idiomas e intelectos que expresan la plenitud del alcance de las necesidades, propósitos e intenciones humanas. Hacerlo bien, de manera inteligente y justa, traducir cada texto a otro idioma – inspirándose en tradiciones y recursos característicos, atendiendo las diferentes preocupaciones, limitaciones y formas expresivas – exige mucho del traductor. Al reenfocar nuestra atención en la complejidad humana a la vez que en la inteligibilidad de los textos, Berlín parece *señalar el camino* hacia una solución pragmática de problemas fundamentales en el campo del adiestramiento del traductor, que, en este caso, no son cuestiones formales ni lingüísticas sino el cultivo de la empatía y la comprensión que afectan a todo tipo de traducciones.

Tanto aprendices como profesores pueden embeberse tanto en la materia del lenguaje, en sus fascinantes y complejos sistemas, en sus sutiles y placenteros matices, que pueden olvidarse de considerar estos asuntos humanos más abarcadores que deben informar la obra del traductor, sea ésta profesional o literaria.

El problema esencial para los aspirantes a traductores no es, como se inclinan a pensar, el lenguaje extranjero en sí. Si solamente conocieran más palabras, se imaginan, se les aclararía el sentido de los textos. Esta impresión es similar a la de un recién llegado a una sociedad que no le es familiar. Lo que necesitamos para navegarla, consideramos, son los nombres de los elementos tangibles que constituyen el mundo. Si supiéramos cómo se llaman las cosas, podríamos abrirnos paso (Morris 1992).

Pero eso no es suficiente. El problema fundamental del traductor es, al contrario, un problema de imaginación, de una comprensión profunda, intuitiva y humana de la forma en que los seres humanos usan el lenguaje, de los tipos de problemas que procuran resolver en todas partes y en todo momento, de los recursos humanos de que disponen para afrontar estos retos, de la conexión entre los hombres y su mundo, de la inteligibilidad fundamental de esos otros sistemas de pensamiento y formas de vivir y de ser. Lo que abrirá el camino a tanta comprensión como pueda ser posible no es solamente el esfuerzo de adquisición de lenguaje, el aprendizaje de terminología, el estudio de la historia y los procesos mediante los cuales hombres y mujeres logran lo que logran, aunque se requiere todo esto y más. Necesitaremos prestar mayor atención a los “talentos perceptuales” de nuestros estudiantes y las cualidades del intelecto. Patrick Gardiner, hablando sobre las

⁵ El obituario de Isaiah Berlín escrito por Paul Johnson, que apareció en el *New York Times*, 12 de noviembre de 1997 (<http://www.nytimes.com/books/98/11/29/specials/berlin-lowrisk.html>).

observaciones de Berlín en cuanto a lo que se requiere no sólo de los historiadores sino también de los políticos y “hombres de acción”, dice que incluye:

una calidad de intelecto análoga en ciertos sentidos a la que poseen los escritores con imaginación [...] una capacidad desarrollada para “hacer evaluaciones no generalizadas de una situación particular”; una fina sensibilidad en cuanto a los contornos y niveles cambiantes de la existencia humana, y, a la vez, una “sensibilidad” intuitiva en cuanto a qué es viable desde un punto de vista empírico y qué va con qué en la madeja compleja y frecuentemente recalcitrante de hechos o circunstancias particulares (“Introduction” a Berlín 1996: xvii).

Una vez entendido esto, se les hará más difícil a los traductores pensar que lo que no entienden es meramente arbitrario. Y una vez pasemos a entender que las personas cuyas palabras traducimos y sus experiencias son inteligibles, estaremos menos propensos, como traductores, a hacer que el texto o el traductor parezca absurdo.

BIBLIOGRAFÍA

BERLIN, Isaiah. *The Crooked Timber of Humanity: Chapters in the History of Ideas*. Nueva York: Vintage, 1992.

———. *The Sense of Reality*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 1996.

GRAY, John. *Isaiah Berlin*. Princeton: Princeton University Press, 1996.

IGNATIEFF, Michael. *Isaiah Berlin, A Life*. Nueva York: Metropolitan Books, 1998.

MORRIS, Marshall. “What Problems? On Learning to Translate”. En George Wolf (ed.) *New Departures in Linguistics*. Nueva York: Garland, 1992 [reimpreso en Roy Harris y George Wolf (eds.) *Integrational Linguistics. A First Reader*. Amsterdam: Elsevier, 1998].

The Proper Study of Mankind. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 1998.

TEACHING A TRANSLATION STRATEGY TO DERIVE REFERENCE, CONCEPTUAL AND CONTEXTUAL MEANINGS IN ENGLISH FROM SPANISH JOURNALISTIC TEXTS: A CASE STUDY OF FINAL YEAR UNIVERSITY STUDENTS IN LIVERPOOL

TERRY MORRIS
Liverpool John Moores University

Whilst in principle, the meaning of any word in any language is unique, due to differences in frequency, usage, connotations and lexical gaps in other languages – in context, the great majority of non-cultural words have perfectly satisfactory equivalents in other languages. Their number depends mainly on the degree of contact present and past between the languages therefore the cultures in question (Peter NEWMARK. “Translation”. *The Linguist*. 1990, vol. 29 (2), p. 51).

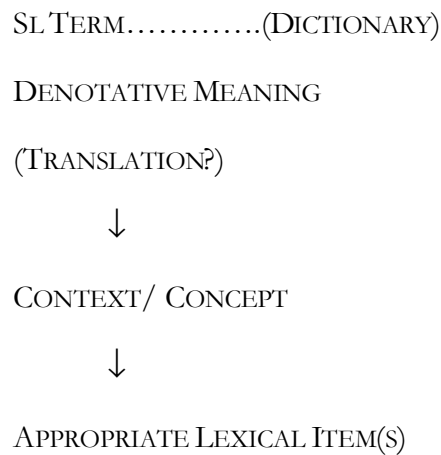
My sample of British and Irish university candidates who are translating from Spanish in Liverpool will usually have at least three background problems in translating from journalistic texts into English. The first two which I am going to mention paradoxically reside in the “non-cultural words” with “satisfactory equivalents” referred to by Newmark and this is because even these words and phrases are subject to conventions of usage or register which are culturally conditioned, even if not culturally specific. The contact between the languages as mentioned by Newmark is often intercultural rather than purely cultural, i.e. it is a mutually aware and respectful, cultural relationship, but also often involves appreciating distinct conventions, even within similar sociocultural/sociolinguistic ranges. One interesting distinction which one of my students has drawn to my attention is that in English journalese, names like King Juan Carlos are not generally subject to name translation, whereas in a Spanish text we came across Carlos de Inglaterra for Prince Charles.

The first textual background problem I mentioned centres on certain gaps in students’ knowledge relating to the conventions/usage of the source language – European Spanish in this case. Problem two is the problem of “translatese”, when student translators may become embedded in the quest to keep faithful to the text (may also suffer from gaps in their own specialised, target language, vocabulary) and thus miss the opportunity for stylistic and even cultural matching of the words concerned. The third problem is not only the linguistic context, but the extralinguistic context, drawing on general knowledge, experience and expectations. For example, the phrase “indicadores económicos básicos” would probably equate with “leading economic indicators” from familiarity with financial language registers and there is the additional linguistic trap for the “traductor incauto” whereby “económico” may be in the context of “economical” – or money-saving – attributes, rather than “economic”, relating to the economy. Lack of experience of the conventional target language jargon and its context is one shortcoming. Leading is different from basic though the contexts of leading and básico are probably very similar. We may well look to the context and /or the concept of the phrase within the context to try to resolve the best TL version. Also, even with a previous experience, having read the phrase

in a TL text, for example, certain passive knowledge in memory terms, is hard to elicit at the right moments. We may compare it with passive vis-a-vis active vocabulary.

In this paper I am going to describe a strategy I encourage our students of Spanish to apply to these problem areas in the derivation of personal and object reference, whether those derivations are subject to constraints which are culturally specific or are merely culturally/contextually dependent; and I shall include an example of a structurally – or syntactically- conditioned reference which is not physically present in the text but understood from the context, which is deictic in fact.

A simple diagrammatic representation appears below:



This summarises the areas to be explored by the strategy and the point by which an appropriate translation may be available. If this occurs at the first point of availability – i.e. if the novice translator remembers a denotative meaning which is appropriate to the style and context – then the context/concept area of investigation becomes a corroborative checking stage. In the first example, Spanish and English personal reference conventions differ:

1. PERSONAL REFERENCE

1.1.

Libres de ataduras matrimoniales, *Carlos de Inglaterra y Camilla Parker* multiplican sus encuentros.

Free from matrimonial ties, *Prince Charles and Camilla Parker Bowles* are meeting much more.

A. Why The Differences In Reference?

(B. Transferable Strategy For Students)

Question A is relatively easy to answer: “De Inglaterra” is used to create a familiarity that is not immediate in Spanish as Prince Charles implicitly is in English. The

source language “concept phrase” is to explain things to the Spanish reader, who would not normally be expected to access mentally which “Charles” was the sentence topic. De Inglaterra is a contextually anglicised description of what the British know anyway as “Prince of Wales”! Parker Bowles would probably be used as a translation even before thought was given to the Spanish convention of sufficing with the first of two family surnames (as, in Spain, the majority, rather than mainly the aristocracy, have access to double-barrelled names).

Point B, about the transferable strategy, merely entails the proposed search sequence of denotative meaning/Spanish context/English context/checking concept (which are in this case Sp/Engl. surname conventions). Most students know these conventions across cultures, though an exercise like this, which prompts their passive knowledge, would help develop the appropriate mental set.

In the next example, the TL (English language) textual convention is to reorganise information by fronting the protagonist’s title followed by name in the opening sentence. The attendant translation problems are resolved by transposition (“outstandingly dedicated record” for “trayectoria . . . dedicación”) and modulation (“flagging” by implication from the euphemistic “...que han tenido que remontar su actividad” and “updating” from “nuevos planteamientos”). Two contextual factors are present: first, the English media convention for presentation of personal identity and business rationalisation and secondly, there is conceptualisation of the organisational steps towards business improvement. This textual extract is an example of a purely didactic exercise, to illustrate the possibilities of strategy application.

Cuarenta y nueve años, bilbaíno, ingeniero industrial, *presidente de ENASA*, es un gestor en cuya trayectoria sobresale con especial significado su dedicación a empresas que han tenido que remontar su actividad en base a nuevos planteamientos.

The chairman of ENASA, Federico Sotomayor, aged 49, an industrial engineer from Bilbao, is a manager with an outstandingly dedicated record in updating flagging companies.

Solution: Adapt The Text To Suit Contextual Style (= Press Article Conventions) In English

2. OBJECT REFERENCE

De vez en cuando, cuando el tiempo lo permite, lo exige el guión o abundan las bajezas, bien conviene recordar los principios que animan esta *casa* y esta página desde hace ya quince años.

Every now and then, when there is time, when it needs to be on record or when baseness is rife, we do well to remember the principles that have inspired *this newspaper* and this page for the last fifteen years.

CONTEXT:

“Casa”.....REFERENTIAL MEANING

“House”/”Firm”

(COMMERCIAL)

CONCEPT:

(ORGANISATION)

CONTEXT:

(“and this page”)

TRANSLATE AS: “newspaper”

By this stage of investigation, using similar textual stimuli, several students have felt confident enough to offer the lexical solution above.

3. DEICTIC/”STRUCTURALLY CONDITIONED” REFERENCE

El No del Referéndum consultivo convocado por el gobierno danés produjo una sacudida política, sólo compensada por el SI ampliamente mayoritario de Irlanda. Pero... ha sido el Referéndum francés el que ha generado una mayor expectativa y es que, en el fondo, ha provocado una enorme inquietud, al comprobar, desde España, cómo los partidos políticos del país vecino se han enfrentado internamente y entre sí y cómo el proyecto de Unión Europea sólo ha obtenido un apoyo mayoritario casi marginal.

The NO vote in the consultative referendum called by the Danish government caused a political convulsion which was only compensated for by the resounding majority YES vote in Ireland. But... it has been the French referendum which has generated greater expectations and which, basically, has led to great anxiety, with the discovery from (within) Spain of how the political parties of the neighbouring country have fought internally and amongst themselves and of how the European Union project has only obtained a very narrow majority.

- NO MORPHOSYNTACTIC SUBJECT
- “IMPERSONAL” VERB CONSTRUCTION (Infinitive: “Comprobar”)
- CONTEXTUALISE: “al comprobar, desde España”

AS A DISCOVERY BY THE SPANISH PEOPLE WHICH IS UNDERSTOOD BUT NOT STATED AS SUCH (I.E., TRANSPOSITION V □ N BY NOMINALISATION)

4. CULTURALLY SPECIFIC REFERENCES

The italicised words in the text below represent historico-culturally specific terms. Explanatory footnotes may be seen as necessary to give a background to the geographical and historical context of the translation. The inhabitants referred to are from a society which has its roots in the eighth century onwards, some years after the first Moorish invasion and resettlement of Spain and La Axarquía is a region between Málaga and Granada.

De Axarquía hay que destacar, de forma especial, la arquitectura de la mayoría de sus pueblos, teniendo sus orígenes en los andalusíes y mozárabes que poblaron esta amplia comarca...

The architecture of most of the towns in Axarquía deserves a special mention, originating as it does in this extensive region's historical Andalusian Arab and Christian population...

The final extract involves the “star managers” who work for NGOs. According to the SL concept of their tools of the trade (“missiles”/”projectiles”/”throwing spears”?), they could appear to be starring in Star Wars or Spartacus!

Muchos de los ejecutivos que controlan las organizaciones no gubernamentales tienen currículos que se disputaría cualquier multinacional. Vienen de la empresa privada, incluso de la bolsa, de impartir clases en la universidad o de la gestión pública [...]

Se da por descontado y tienen muy presente el que la eficacia y la transparencia económica son sus principales aliadas y por eso se valen de las auditorías financieras como armas arrojadas

Many of the executives who control the non-governmental organisations have c.v.s that any multinational would fight for. They come from private enterprise, even the stock market, from teaching at university or from public sector management [...]

It is assumed – and they are very aware – that economic efficiency and transparency are their principal allies and so they avail themselves of financial audits as their trusty weapons.

- DENOTATIVE MEANING: MISSILES/ LIT. “Throwing Weapons”
- CONTEXTUALISED AND ADAPTED CONCEPT
- AN IDEAL, RATHER THAN EXPECTED STUDENT CHOICE
- THE MORE EXPERIENCED STUDENT WILL AT LEAST BE AWARE OF POSSIBILITIES.
- THE REST WILL DEPEND ON FLAIR OR INGENUITY

I hope to have shown that the process of translation, particularly for the less experienced, will benefit from consciousness raising – not only awareness of the generalised morphosyntactic, semantic, stylistic and pragmatic elements present in texts, but also of the specific experiential and intercultural factors which should be brought to bear on the problems of communicating with the probable TL readership.

SCIENTIFIC TRANSLATION IN THE NINETEENTH CENTURY: THE CASE OF PHILIPPE PINEL

GABRIEL LOUIS MOYAL
McMaster University, Canada

I. DEDICATION

In beginning to describe what he calls the “Hermeneutic Motion”, a chapter of his *After Babel*, George Steiner speaks of translation as being founded on an initial, almost imperceptible – yet absolutely essential act of trust:

There is initiative trust, an investment of belief, underwritten by previous experience but epistemologically exposed and psychologically hazardous, in the meaningfulness, in the “seriousness” of the facing or, strictly speaking, adverse text. We venture a leap: we grant *ab initio* that there is “something there” to be understood, that the transfer will not be void. All understanding and the demonstrative statement of understanding which is translation, starts with an act of trust. This confiding will, ordinarily, be instantaneous and unexamined, but it has a complex base [...] The radical generosity of the translator (“I grant beforehand that there must be something there”), his trust in the “other” as yet untried, unmapped alterity of statement, concentrates to a philosophically dramatic degree the human bias towards seeing the world as symbolic, as constituted of relations in which “this” can stand for “that”, and must in fact be able to do so if there are to be meanings and structures (Steiner 1992: 312).

The implicit faith of the translator is that otherness is not synonymous with nonsense, that difference is as much an invitation as an obstacle to deciphering.

As irony would have it, this text which so eloquently proclaims faith in the meaningfulness of the other is dedicated to “Zara” – someone who – not being privy to George Steiner’s intentions – we can only assume to be, for him, a meaningful other. All the more so as the name is followed by what appears as a transcription of the Hebrew expression “‘*eyn ‘aberetl*’”: “there is no (feminine) other”. This latter denial cannot in effect cancel out the “hermeneutic motion” described within the text. It does not simply imply that there is no other meaningful other than the one to whom the book is dedicated. Irony has a way of turning on itself. And, if we chose to also read the proper name as a common noun – as we might be brought to do from ignorance of the name’s referent – we would find that “Zara” is also in Hebrew (and in at least some dialects of Arabic), translatable as “stranger”, “alien”, “outsider” or sometimes “neighbour” – all in the feminine, in the *other* gender. If we read in this way, if we assign sense to strange writing and meaning to that which is set in the place of a proper name, of the dedicatee, then we find that this text is dedicated to the foreign, to the meaningful other for whom there is no substitute, no reduction to sameness which, in the end, would be the radical other of otherness, the opposite of alterity.

What has been said here of Steiner’s dedication attempts to apply what is said somewhere at the centre of the text to its edges, to its limit as a text about translation and interpretation. Still these fragments of interjected foreignness in his dedication appear – perhaps unwittingly – to have been somehow emblematic of Steiner’s project, of his approach to translation. Their interpretation has remained – materially – confined within

the text itself, a text written principally in one language and intended for a more or less well defined linguistic and cultural audience.

But what of this “act of trust”? What sense can it make to grant that there is meaning where the other appears at once to reject sense and coherence, when the other has come to be defined by an absence of reason?

This, in effect, is the substance of Pinel’s wager about the insane. And, broadly speaking, Pinel’s “investment of belief” relates to translation in at least three ways. Firstly in the most common sense: Pinel (1745-1826) translated into French the writings of some of the English and Italian “alienists”, of those practitioners who preceded him in attempting to treat and even cure insanity. Often referred to as “charlatans”, these were generally unscientific, non-medically trained practitioners who had dealt with relative measures of success with the insane and had sometimes published books and manuals about their work. Secondly, he attempted to transcribe into standardized medical method the intuitions of apparently gifted men who seemed able to reach the insane, to communicate with them somewhere beyond their ravings and often despite their menacing violence. Thirdly, and most importantly, Pinel himself felt sure that the ravings of the “maniaques” in his charge were only apparently nonsensical, that ultimately their delirium was a temporary phenomenon. For him, a reasonable discourse was struggling persistently to make itself heard beneath the insane’s ravings. Reaching the rational being beneath the symptoms involved breaking down the code of the distortions her/his discourse and comportment were undergoing before reaching expression or gesture. Pinel’s faith that sense was somehow still to be found, or at least, that some form of communication could be established with the insane is unquestionably an essential preliminary step to modern psychiatric practice.

In his *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften...* Hegel pays homage to Pinel precisely for this. What Hegel emphasizes about the “*traitement moral*” developed by Pinel is the implicit assumption that Reason is not lost in insanity, it is simply obscured by a partial contradiction – just as in Physical disease health is not totally lost (as that would mean death), rather it suffers a partial malfunction, a localized contradiction within its design. Hegel calls this a derangement, “*Verrücktheit*” (Hegel: 179).

For us, Pinel’s decision to engage in dialogue with the insane needs to be read as the initial step in the humanist tradition of psychiatry, a tradition which finds its culmination in Freud’s “*talking cure*”. That is to say that Pinel’s faith needs to be understood as a perspective which does not look upon insanity – or, more generally, on manifestations of psychopathology – as irretrievably alien but rather as accidental dysfunctions to which all human subjects are susceptible, where and when given circumstances obtain. Indeed, one would argue that the “dialogue with the insane”¹ initiated by Pinel orients the attention of psychiatric science towards a comparative interpretation of the linguistic and semiotic symptoms of insanity and away from – as had been the case until then – an exclusively physiological account.

¹ The expression is borrowed from the title of Gladys Swain (and Marcel Gauchet) excellent book: *Dialogue avec l'insensé* (1994).

II. INTERPRETATION

Finding meaning in phenomena as extreme as ravings and delirium implies recognizing these as inherent to human experience—rather than as instances of possession and other forms of supernatural events. Seen in this light, Pinel’s endeavour bears clearer analogy to Freud’s, to the latter’s attempts to make systematic sense out of events as common as dreams. In both cases the process begins with translation, with the faith that equivalent meaning is to be found. Such faith is evident in innumerable passages of Freud’s *Interpretation of dreams*, such as this one:

The dream-thoughts and the dream-content lie before us like two versions of the same content in two different languages, or rather, the dream-content looks to us like a translation of the dream-thoughts into another form of expression, and we are supposed to get to know its signs and laws of grammatical construction by comparing the original and the translation (Freud 1999).

Michel Foucault’s critique of Pinel focuses on Pinel’s attempts to “normalize” insanity, to turn the maniacs in his care into productive citizens by, for example, the integration of a work ethic into his moral treatment, by the incorporation of small profit-making industries into the asylums, etc. Such criticism is valid enough so long as it is situated in relation to Foucault’s ideology, that is to say, insofar as Pinel can be seen to endorse the confinement of the insane and to determine their recovery by the degree to which they end up aping the workaday routines of the general population (Foucault 1972: 483-530). It loses some of its edge however when one considers the alternatives to the “moral treatment” that were prevalent at the time. At the turn of the nineteenth century was, for all intents and purposes, identical to the treatment obtained if one were to be incarcerated for a criminal offense. It generally meant and other forms of maltreatment were common. The chances of surviving in a state institution in France more than five years in such institutions were very small.

To be interned as insane for indefinite confinement, being chained as well in extremely poor, insalubrious conditions, getting little if any medical attention, and sparse nourishment. Beatings, abuse the wealthy, a few private institutions provided somewhat more attentive care². On the whole, no serious attempts were made to cure or attenuate the patients’ symptoms.

Pinel’s theory and practice were a radical departure from this dominant discourse on madness which resolved itself in confinement and abandonment. If today the measure of the actual therapeutic success his methods obtained is uncertain and open to controversy, there is no question as to the innovative nature of his ideas. How much Pinel’s treatment differed from the conditions of treatment of the insane is consecrated in the statues, engravings and paintings to be found in various medical institutions in France to this day. In them Pinel is always shown as ordering the liberation of the insane from their chains. This element of iconography has become cliché in the representations of Pinel and in France’s claim to being the site of the founding of modern psychiatry. In fact, as some recent studies have shown—aided by Pinel’s own accounts—the actual origin of the idea of unchaining the mad was very likely that of Pinel’s assistant, Pussin³.

Pinel, as well as studying the Classical languages—requisites for all medical students at the time—had also acquired a working knowledge of English from one of his

² Pinel himself worked at one such private institution in Paris, the *Maison Belhomme*, before his being assigned his first directorship of a state institution at Bicêtre.

³ For a discussion of this question, see Weiner (1994: 95-116), as well as other articles in that collection.

friends at the medical school in Montpellier (see Pinel 1859: 16). Some years later (1778), Pinel moved to Paris and tried unsuccessfully to gain access to the medical academy – membership in the local academy of medicine was necessary in order to practice medicine in variously defined and assigned regions of France. At this point, his knowledge of English served to sustain him: among the odd jobs which ensured his survival were the numerous translations from English for which he was commissioned by various medical journals and publishers. Most significant among these were Cullen’s *Institutions of Practical Medicine* [*Institutions de médecine pratique* (1785)] . It is clear from the Translator’s Preface [*Préface du traducteur*] that Cullen’s dismissal of the humoral interpretation of physiology and personality had captured Pinel’s attention. As had as well Cullen’s teachings on nervous disorders in which, what Pinel saw as the systematic approach of the “*médecin philosophe*”, undoubtedly appealed to his own dispositions as an admirer and would-be disciple of Enlightenment science⁴.

Having found work as translator for a major medical journal, Pinel was thus able to keep abreast of medical research in England. As his introduction to the *Treatise on Insanity* (his best-known work) indicates, Pinel’s knowledge of English allowed him access to the works of, and reports on the various alienists active in England at the time. Among these, Alexander Crichton’s *Inquiry into the nature and Origin of Mental Derangement*⁵... would have alerted Pinel to the advance England had over France in the treatment of the insane. It is also quite clear that Pinel knew in great detail – though apparently only via written texts – the methods of the famous Dr. Willis who, at the end of the eighteenth century treated –with some measure of success – the bouts of insanity of King George III of England⁶.

III. TRANSLATION

Although they had forged extensive connections with their English counterparts (philosophers and scientists), the French Enlightenment *Philosophes* at the end of the eighteenth century were not, for the most part, fluent in English. Mostly they relied on whatever translations could be made available to keep up with scientific developments in Britain. Though this evidently created a large demand for translations there seems to have been precious few formal guidelines and fewer still manuals for translation. Tytler’s famous *Essay on the Principles of Translation* (Fraser 1978: 1747-1814) which is contemporary with Pinel’s writing provides only general principles along with numerous specific examples all of which however deal with translation towards English. Still, as some analogies in Pinel’s own writing on the subject seem to indicate, Tytler’s principles are pertinent and, to some extent, representative of contemporary attitudes and expectations with regard to translations.

Tytler advocates complete subservience to the original. For him, the translation must “give a complete transcript of the ideas of the original work”, reproduce its “style and manner” and, at once, “have all the ease of original composition” (*ibid.*: 16). This last

⁴ See Pinel’s “Préface du traducteur” to M. Cullen. *Institutions de médecine pratique*. (1785: esp. pp. xj-xij). Pinel, in those pre-Revolution years frequented the famous salon of Mme Helvétius and made contacts with the surviving *philosophes* and their disciples. In this period he was likely first introduced to the *idéologues* who were to become so influential in the academic and scientific life of France in the first half of the nineteenth century.

⁵ Crichton, Alexander (1763-1856).

⁶ On this episode, see, for example, Macalpine & Hunter (1969). In recent years, a popular commercial film *the Madness of King George*, has offered a certain awareness of elements of this famous episode. Pinel provides a brief description of Willis’s methods in his *Treatise*.

principle or “general rule” of “ease of composition” is the one which presents the greatest difficulty. Like Batteux, whom he quotes at length, Tytler points enviously at the original author’s infinite freedom of composition and invention in opposition to restrictions the translator must submit to in order to faithfully reproduce the very soul of the original. While the author is absolute master of his creation, adopting or rejecting at whim what suits or does not, “le traducteur n’est maître de rien; il est obligé de suivre partout son auteur, et de se plier à toutes ses variations avec une souplesse infinie”⁷. Or, as Tytler puts it: the translator “must adopt the very soul of his author, which must speak through his own organ” (*ibid.*: 212). To make his point, Tytler uses the metaphor of the painter:

It is difficult, even for a capital painter, to preserve in a copy of a picture all the ease and spirit of the original; yet the painter employs precisely the same colours, and has no other care than faithfully to imitate the touch and manner of the picture before him [...] The translator’s task is very different: he uses not the same colours with the original, but is required to give his picture the same force and effect [...] the more he studies a scrupulous imitation, the less his copy will reflect the ease and spirit of the original (*ibid.*: 211-212).

This “soul” which seems to obsess and fascinate translation theory by the promise it appears to hold of metonymically yielding the whole – at once the essence and the *minutiae* of the original – is also the concern of the fledgling psychiatrist Pinel. And this concern is not at first made explicit about the souls, the *psyches* of patients, but indeed about translation.

In a private letter to his brother, Pinel reproaches him for the poor quality of a translation of Virgil he had produced at his (Pinel’s) request. Clearly speaking from experience and practice, Pinel insistently brings forward his own principles for translation. It is not, for him, a matter of simply rendering the meaning (“*le sens*”) especially when one is dealing with a poet such as Virgil: “you have to put yourself in the author’s place and adopt his stance when he composed the poem” (Pinel 1859: 49, letter of April 28, 1785). And Pinel too adopts the pictorial metaphor to make the lesson clear: “*Ut pictura poesis*”, he writes. But Pinel takes the image a step further. For him, it is not simply a matter of imagining the scene depicted in Virgil’s original text, rather, the translator should imagine Virgil imagining himself – as somehow he must have – as a painter painting the scene he wants to create in words. And, in Pinel’s example, the emphasis is not so much on colour as on the distribution of light and darkness, on perspective, in short, on getting inside Virgil’s own imagination:

It is not enough to simply take a passage of Virgil and translate it directly as you have done. Before translating, you should close your eyes, and, by firing up your imagination, strive to put yourself in Virgil’s frame of mind. Imagine yourself in Carthage, in the queen’s palace, imagine actually seeing her there, her features clear and well defined. Then, when your imagination is really inflamed, when you truly feel moved, only then will you begin to follow the drift of the poet’s thought. Only when saturated with his feelings will your soul yield his thoughts⁸.

In the end it is not just the soul of the poet which must be captured, but the soul of creation. To truly understand what Queen Dido means when she speaks when she knows she is about to be abandoned by Aeneas, one must, according to Pinel, imagine

⁷ Charles Batteux (1713-1780) “De la construction oratoire”. In *Principes de la littérature* (1777), quoted in Fraser (p. 211).

⁸ My translation. The original reads: “Il ne suffit pas, comme tu l’as fait, de prendre un morceau de Virgile, de le traduire tout de suite; il faudrait avant cela, en fermant les yeux et en montant son imagination, tâcher de se mettre au ton où était Virgile lui-même, se croire transporté à Carthage, dans le palais de la reine, l’y voir, lui assigner des traits fixes et marqués, et ensuite, quand l’imagination serait peu à peu montée, qu’on se sentirait attendri, on suivrait la gradation des pensées de l’auteur; il faut que l’âme, pénétrée, laisse échapper ses pensées [...]” (Pinel 1859: 49).

oneself being Virgil imagining himself in Dido's frame of mind. To do so involves absorbing, incorporating every fragment, every available detail of the heroine's personality and situation – Just as Virgil had done in order to attain the force of emotion his poem conveys:

It is not enough to simply construct some vague image of a woman, one's imagination must be focused on a clear and distinct vision of what one wishes to represent, without that one does not paint (represent) anything, imagination becomes cold and dry and one's verve remains vain and sterile (*idem*).

To translate, Pinel tells his brother, you should read and re-read the same passage a hundred times or more, “each time, you will perceive new meanings, more of its beauty will charm you. This is the only way one can get anywhere with a translation; without this you will always be stuck in the same place – and that is what happens in the translations of your school [*Et c'est ce qui arrive dans vos collèges*]” (*idem*).

IV. MORAL TREATMENT

In effect, Pinel is more explicit, goes into more detail and elaboration of method in this letter to his younger brother on translation than he is in describing his “moral treatment” – what, in the end he has become famous for. In his numerous and brief case histories the procedures he outlines are more like what one might imagine as good, common medical sense than exemplars of a method strictly determined by a coherent theory. The rules or principles of treatment seem to have been decided on more by specific circumstances than by scientific understanding of the nature of what is being treated, or arrived at more by reaction and improvisation than out of previous knowledge.

Though, in his anecdotal case histories, he categorizes his patients according to the existing classifications, liberally applies to them the labels – standard at the time – of idiocy, imbecility, cretinism, etc., Pinel's narratives demonstrate particular attention to individual differences and a particular attentiveness to all aspects of idiosyncratic behaviour. In effect, in view of Pinel's own avowed ignorance as to the nature of the disease he is facing, the traditional labels come to signify little in terms of the treatment applied. In the end, the selection of treatment seems to depend more on occasion, on the chance revelation of a detail, on catching an unexpected reaction by a patient until then enclosed in silent passivity or resolutely engrossed in some imaginary existence.

The case of The Would-be King is a good example of this. After having been interned at another asylum and undergoing the standard abusive treatment which only served to enrage him all the more, a man who thought himself king was brought to Bicêtre and placed in Pinel's care. Pinel is at a loss as to how to treat him: Restraining him only increases his fury, but, unrestrained, he destroys everything around him. One day, the madman writes his wife a scathing, abusive letter accusing her of conspiring to prolong his confinement to her advantage. Before sending the letter, he reads it to a fellow inmate who reproaches him for the abuse and calmly advises the would-be king to change his ways. After a lengthy discussion, the madman comes to agree. Pussin (Pinel's assistant) is summoned and decides to continue the discussion, asking him why, if he is indeed the king, he does not use his absolute power to end his detention. Pussin continues these friendly discussions on a daily basis, he shows him yet another lunatic who thinks himself king. After a short while the madman comes to doubt his claim to

majesty and after a few months is sane enough to be released – without relapse (Pinel 1801: 196-197).

In her excellent *Console and Classify* (1987)⁹, Jan Goldstein has described “theatricality” as the thread common to Pinel’s unusual cures. Pinel and/or his assistant, Pussin apparently staged little dramas which, at the same time as they humoured the fantasies of the patients, used the fantasy’s own inner logic to convince the patient to abandon it. This is better exemplified in the case of “*the guilt-ridden tailor*” (as summarized by Jan Goldstein):

For having openly expressed some less than patriotic opinion about the execution of Louis XVI, a tailor briefly fell under suspicion during the Terror. The tailor convinced himself that he was about to be tried and executed, became despondent, unable to sleep or eat and constantly fearful. Pinel’s treatment consisted at first of employing him to repair the clothing of the other patients. But after a brief term of enthusiastic dedication to his task, the tailor became melancholy yet again. This time Pinel had his assistants stage a mock trial in which three of them dressed up as judges pretended to interrogate the tailor and examine in detail his political conduct and opinions after which they proclaimed him a decent patriot. This bit of staging relieved the tailor of his symptoms – at least temporarily¹⁰.

Undoubtedly, these bits of drama qualify as “pious frauds”, as Goldstein refers to them¹¹. But they manifest yet another property which may be of relevance to translation: they involve a leap of faith, an expectation of meaning where sense seems at first to have been alienated, a conviction that “alternity of statement”, as Steiner would say, does not cancel out meaningfulness. Unlike Champollion who needed the Rosetta stone to fall into his lap before he could ascertain the sense of hieroglyphics, Pinel anticipated the idiosyncratic or chance “click”, the point at which delirium and idiom would coincide. The conviction that some access, some path from lunacy to reason could be traced likely has something to do with his particular and long practice of translation, with the patient and tireless rehearsal of another’s perspective and of another mode of expression for it.

⁹ “The most striking feature of the treatments employed in several of these cases is their theatricality: Scenes and spectacles are staged. The patient, however, is not aware of their fictive nature or [...] of their deliberate and planned nature” (p. 84).

¹⁰ See Pinel (1801: 233-37) and Goldstein (p. 83) whose summary of this case is here abridged. See also the case of the famous Parisian clockmaker who, apparently obsessed by dread of the Terror had become convinced that he had been tried, condemned and decapitated; that he had afterward been pardoned but had mistakenly been given back someone else’s head. Here again is Goldstein’s summary of the case:

To “combat and destroy” the delirious idea about the alleged change of heads, the complicity of a convalescent lunatic at Bicêtre was enlisted. This jovial man began to discuss with the clockmaker the miracle of Saint Denis, who carried his head in his hands and covered it with kisses as he walked. The clockmaker strongly defended the possibility of such an event, citing his own decapitation as confirmation. His partner now burst out laughing and said in a derisive tone: “Madman that you are, how do you think Saint Denis would have been able to kiss his head; was it with his posterior? This unexpected reply struck the clockmaker sharply and he retreated in confusion from the mocking laughter. He no longer spoke of his alleged mishap at the guillotine, and serious work at his clockmaker’s occupation over the next several months fortified (*raffermir*) his reason. He was returned to his family and never had a relapse.

¹¹ Goldstein (p. 84).

LIST OF REFERENCES

- FOUCAULT, Michel. “Naissance de l’asile”. In *Histoire de la folie à l’âge classique*. Paris: Gallimard, 1972, 483-530.
- FRASER, Alexander. *Essay on the Principles of Translation* [reprint of the third edition]. Amsterdam: John Benjamins, 1978 [1791-1813].
- FREUD, Sigmund. *The Interpretation of Dreams*. Trans.: Joyce Crick. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- GOLDSTEIN, Jan. *Console and Classify: The French Psychiatric Profession in the Nineteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- HEGEL, Georg W. F. *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*, in *Werke*, Frankfurt: Suhrkamp.
- MACALPINE, Ida; HUNTER, Richard. *George III and the Mad-Business*. London: Alan Lane the Penguin Press, 1969.
- PINEL, Casimir. *Lettres de Pinel*. Paris: V. Masson, 1859.
- . *Traité médico-philosophique sur l’aliénation mentale ou la manie*, Paris: Caille et Ravier, 1801.
- . “Préface du traducteur”. In CULLEN M., *Institutions de médecine pratique*, Paris: J. Duplain, 1785, xj-xiiij.
- STEINER, George. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Second Edition. New York: Oxford, 1992 [1975].
- SWAIN, Gladys; GAUCHET, Marcel. *Dialogue avec l’insensé: essais d’histoire de la psychanalyse*. Paris: Gallimard, 1994.
- WEINER, Dora. “Pinel et Pussin à Bicêtre: Causes et conséquences d’une rencontre”. In GARRABÉ, Jean (ed.) *Philippe Pinel*. Paris: Les Empêcheurs de penser en rond, 1994, 95-116.

LA LINGÜÍSTICA CULTURAL Y LA TRADUCCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA PRÁCTICA

JAVIER ORTIZ GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

0. INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende analizar y de algún modo diseccionar un texto de un idioma amerindio prácticamente desconocido como es la lengua cuna. La mayoría de los indios cuna viven en la Comarca de San Blas, un grupo de islas y de poblados a lo largo de la costa caribeña de Panamá a una hora de Ciudad de Panamá. A pesar de que viven en régimen de reserva y actúan según el sistema político del país, los indios cuna tienen su propia organización social, cultural y lingüística, hasta el punto de que muchos de sus habitantes (sobre todo los mayores de 40 años) apenas si son capaces de entenderse en español o inglés, idiomas en los que la mayoría de la comunidad panameña se comunica.

En el anexo de este estudio se puede encontrar el texto utilizado para el análisis lingüístico y cultural que queremos llevar a cabo. El texto incluido (*Kaa kvento, The hot pepper story*) es la traducción de Joel Sherzer al inglés; hemos trabajado con el texto de Sherzer por varias razones, pero fundamentalmente porque esta traducción aglutina casi todos los aspectos culturales que queremos aquí analizar y mantiene de manera casi literal y viva el espíritu de la lengua cuna en un idioma (el inglés) que en poco se parece estructural o conceptualmente a aquél. Como se podrá comprobar a lo largo del estudio, no afecta en modo alguno el hecho de que el texto cuna no aparezca traducido al español: el análisis es perfectamente válido para cualquier lengua de las que nosotros llamamos occidentales porque lo que cambia en la traducción no es el idioma en sí, sino lo que hay detrás del uso de cada idioma.

Como ya dijimos arriba, el estudio disecciona *La historia de la pimienta* culturalmente y lo hace como mera preparación para la traducción del texto. Iremos descubriendo cómo, cuándo y por qué se cuentan historias los cuna y veremos las inmensas dificultades que estas explicaciones plantean a la traducción ya no sólo de este texto, sino del idioma cuna en sí. En cada comentario que hacemos de algún aspecto cultural o lingüístico relevante de la historia nos surge la duda que acecha a la mayoría de los traductores de lenguas no occidentales: ¿se puede traducir cualquier texto que caiga en nuestras manos? El propósito de este estudio no es, ni mucho menos, dar respuesta a esta cuestión, pero hacia el final del ensayo se relacionan dos conceptos, los de cohesión y coherencia, con el análisis de la historia cuna de la pimienta que sí podrían perfilar una discusión posterior relacionada con la traducibilidad entre los idiomas.

1. LA HISTORIA DE LA PIMIENTA: TEXTO Y CONTEXTO

Kaa kvento (*La historia de la pimienta*) es una de las muchas historias que se cuentan los indios cuna de Panamá; algunas de estas historias son cómicas pero *La historia de la pimienta*, a pesar de tener elementos humorísticos intercalados en la narración, trata de

asuntos serios y de gran importancia para los cuna. Para hacer entender mejor la historia, comentaremos algunos aspectos que tienen que ver con la narración en sí del texto con el fin de demostrar la relación entre el significado de la historia y el contexto(s) en el que se desarrolla la narración de la misma. Una característica importante de este cuento es que se presta a múltiples interpretaciones, y este detalle puede entenderse como vital desde el punto de vista funcional de la vida social y cultural cuna, si lo situamos en el contexto real en que sucede la narración, es decir, en esa mezcla de tradición y modernidad en la que vive el pueblo cuna.

La versión de *La historia de la pimienta* que presento aquí se grabó el 18 de febrero de 1971¹ en la “casa común” (*gathering house*) de Mulatuppu y fue contada por Mastayans, uno de los jefes de esa población, a un grupo de hombres. En realidad, la narración es en honor de un anciano jefe del poblado vecino Achutuppu que estaba entonces de visita. Una vez en la casa, y con un público enteramente masculino, Mastayans anuncia que va a contar *La historia de la pimienta* sólo en caso de que el invitado actúe como interlocutor, hecho éste que el invitado acepta de buen grado, participando en la narración con gestos afirmativos, comentarios y preguntas a lo expuesto. La estructura, pues, de la narración es triple, con Mastayans como narrador, el jefe invitado como interlocutor y el resto de hombres de la población como meros asistentes pasivos. Esta estructura comunicativa es muy común entre los indios cuna tanto en los actos más ceremoniosos como en los más banales e informales.

Conviene comenzar esta parte del estudio y la explicación de *La historia de la pimienta* contrastando la narración de esta historia con otras que se dan en esa misma sociedad y echando un vistazo a la etnografía de este hecho narratológico en relación a una etnografía del habla cuna más general. Esta historia, como otras del mismo pueblo, se puede escenificar de dos maneras diferentes, en dos contextos diferentes y con dos propósitos diferentes. En primer lugar, en la sociedad cuna, una historia puede ser contada por un jefe o cualquier otro varón que la conozca para un público selecto (como es el caso que nos ocupa) pero también se puede contar a los niños, en cuyo caso el fin último es el entretenimiento, el juego y el humor. En el primero de los casos, donde la historia se cuenta en la casa común y por lo general al anochecer, lo que se busca, independientemente de que también entretenga y divierta, es que ilustre en cuanto a comportamientos adecuados e inadecuados en la sociedad cuna. En este segundo proceder de la narración, es importante saber que las historias se cuentan cuando los cunas no están trabajando en la selva o pescando en el mar, cuando hay un jefe vecino de visita o antes de la cena con el fin de hermanar a un buen grupo de ellos; en los tres casos, las historias se cuentan en cuna coloquial, se acentúa el tono humorístico y el narrador alterna el tono solemne con algunos gestos interpretados por todos como informales y humorísticos.

La representación de *La historia de la pimienta* que aquí presento es un caso interesante respecto a estos dos modos cuna de contar una historia. En primer lugar, y como ya se ha dicho más arriba, este cuento tiene lugar con ocasión de la visita de un jefe vecino a un poblado cuna; es decir, el objetivo original es el entretenimiento, pero el jefe cuna que cuenta la historia se hace visible con el uso de una metáfora moral hacia el final de la historia que hace que el propósito de la narración de la historia se desdoble siguiendo la forma tradicional cuna anteriormente expuesta. En todo caso y sea cual fuere el modo utilizado para cualquier tipo de narración cuna, en la representación de una historia nunca existe un componente que pueda considerarse interpretativo; es decir, el mensaje es

¹ El texto cuna y la traducción al inglés del cuento incluida al final aparecen en el estudio de Joel Sherzer (1998).

siempre claro y de fácil comprensión para todos los presentes, por lo que no hace falta ningún tipo de mensaje alusivo.

2. LA HISTORIA Y SUS INTERPRETACIONES.

La historia, tal y como aparece contada aquí, tiene una estructura narrativa relativamente sencilla. No narra sino las peripecias de una mujer mayor que le pide a un muchacho que cuide de su ciruelo y que después lo entierra vivo cuando, aparentemente, el chico no ha hecho bien su trabajo; más tarde, la hermana del muchacho lo descubre mientras recoge pimienta de una planta que ha crecido justo donde él había sido enterrado. Los padres lo sacan de allí y la abuela es castigada. La historia tiene seis partes con apartados dentro de cada una de ellas.

1. El comienzo, que es el comentario metacomunicativo sobre la historia en sí (líneas 1 a 9).
2. El problema de la abuela con su árbol y lo que hace al respecto (10-89). Dentro de esta segunda parte encontramos la petición para que el chico cuide del árbol (23-28); la primera noche y el fracaso de la “vigilia” del muchacho (44-55); el entierro del muchacho como castigo ante el fracaso (56-72); esta parte de la historia concluye con la búsqueda de los padres y las posteriores lamentaciones (73-89).
3. El crecimiento de la pimienta, el descubrimiento y el rescate del muchacho conforman la tercera parte (90-147). El crecimiento de la planta en la casa de la abuela ocupa de las líneas 90 a 101; los viajes de la hermana a casa de la abuela a recoger pimienta de las líneas 102 a 108; las conversaciones del chico con sus parientes de la 109 a la 127); de las líneas 128 a 138 el muchacho es rescatado y, por último, de las líneas 139 a 147 cuenta el relato de lo sucedido a los padres y la hermana. En esta parte es donde el texto cuna tiene una mayor discontinuidad temporal, sobre todo si lo afrontamos desde nuestra perspectiva cultural occidental.
4. El castigo de la abuela se narra de las líneas 148 a 166.
5. La moraleja (167-170).
6. El final de la historia que, como el comienzo, es eminentemente metacomunicativo (171).

La textualidad del relato incluye una serie de repeticiones y permutaciones temáticas que contribuyen a la complejidad del mismo desde nuestro punto de vista narrativo; por ejemplo, las muertes del chico y de la abuela, el crecimiento del ciruelo y la pimienta, las dos “vigilias” del chico ante el árbol sin descubrir al malhechor, la madre y la hija que escuchan la voz del chico de debajo de la tierra o los repetidos viajes de la hermana en busca de pimienta. Estas repeticiones y permutaciones aparecen reforzadas por ciertas palabras que se incluyen en los mismos campos semánticos que son cruciales para la narrativa cuna (por ejemplo, verbos como ver, guardar, vigilar, observar por una parte o morir, terminar, acabar con, por otra parte; además, en ambos casos existen grandes

parecidos fonéticos en la lengua cuna). También se encuentran en un análisis del texto continuos cambios de punto de vista causados por la separación temporal de la narración. Todos estos aspectos textuales (y otros aquí pasados por alto) son reflejo de una lógica cultural cuna que hay que estudiar y desvelar para poder entender y captar el verdadero significado de la historia y, posteriormente, traducirla. *La historia de la pimienta* comparte elementos textuales y extratextuales con otras historias y mitos encontrados en Sudamérica y en otras partes del mundo: contiene buenos y malos espíritus, castigos y recompensas, muertes y resurrecciones y una moraleja. Lo que de verdad destaca de esta obra con respecto a otras de similares características textuales es que no provee una interpretación interna del desarrollo narrativo o de los simbolismos opuestos, sino que sirve de instrumento a los jefes cuna para desarrollar como parte de la estructura de la narración la interpretación que ellos deseen en un momento determinado.

Una vez en la “casa común”, el jefe-narrador le puede dar a *La historia de la pimienta* la interpretación que prefiera, que puede ser general o particular y que incluso podrían ser opuestas unas a otras. En un nivel general, la historia podría estar refiriéndose al comportamiento correcto de los ciudadanos cuna o al modo de tratar a los semejantes; en un nivel más particular, podría interpretarse como un comentario hacia el cuidado que se debe tener con los bebés al nacer² o los bebés socialmente “inadecuados” bien sea por algún defecto o por haber nacido de una relación fuera del matrimonio.

Una pista para poder interpretar correctamente lo que el jefe cuna Mastayans quiso decir en aquella ocasión nos la da él mismo hacia el final de su narración (líneas 167-170):

For this reason the ancestors said see it is said “If on this earth the grandmothers bury birds they are thrown there see.

The grandmothers will be carried to a place called *pursipu* [white ash] the place of the chiefs of ashes where then there are many flaming trees all standing everywhere the grandmothers are punished there.

Those who do not know how to take care of birds those who bury birds in this world.

They are thrown there” the ancestor chant this see.

La palabra *sikkewi* (pájaro) no había aparecido en la historia hasta ese momento y a quien la abuela había enterrado había sido al chico y no un pájaro. Pero lo que nos hace falta saber es que *sikkewi* es un eufemismo cuna para referirse a los bebés y que cuando éstos mueren en el parto, han de ser enterrados en su propia casa y lo ha de hacer la matrona que ha asistido al parto. Los adultos son enterrados en las afueras del pueblo.

Este tipo de pistas culturales nos es de gran ayuda para comprender un poco mejor la historia y, más en concreto, para reflexionar sobre la multiplicidad de interpretaciones de la misma, y también nos sirve para darnos cuenta de que el texto está plagado de aspectos y detalles que precisan de unas explicaciones sociales, lingüísticas y culturales que no están explícitas en la narración pero que son esenciales para la buena comprensión de la historia. Por ejemplo, es interesante considerar las razones por las que el muchacho es castigado; la abuela le pide que cuide del ciruelo y, sabemos que en la cultura cuna ésta de cuidar pertenencias ajenas es una práctica muy común. Lo que llama la atención es que el árbol que se debía cuidar fuera un ciruelo, ya que en la sociedad agrícola cuna este árbol no se

² Hay que tener en cuenta que la palabra cuna *muu* puede tener tres significados: abuela, anciana y matrona. En la traducción en inglés presentada se ha utilizado *grandmother* aunque la ambigüedad del texto original es evidente.

considera como una posesión, sino que es un bien común del que cualquiera puede servirse; según este postulado cuna, la abuela no tenía derecho a proteger esa fruta. Además, tampoco queda claro qué es en realidad lo que pasa con el árbol, si es que ya no da fruto, si alguien viene a robar o si es que el niño encargado de su cuidado tiene algo que ver con el asunto. Otro de los aspectos que llama la atención por extraño en una primera lectura es que la abuela mata al niño enterrándole vivo y, aunque sí que es práctica común enterrar en la casa a los bebés que mueren allí mismo, en este caso el enterrado ni es un bebé ni está muerto; por tanto, es un delito.

La planta de pimienta que crece donde se enterró al muchacho es la que da el título a la historia; es ésta una planta fundamental para los indios cuna y no sólo por su uso culinario, sino porque para ellos también tiene poderes mágicos. Según el sistema agrícola cuna, la pimienta se posee; es decir, en caso de necesidad, el dueño de la planta ha de dar permiso a alguien para que recoja su fruto, y ésta es la razón por la que la hermana del chico pide permiso a la abuela. Aquí sí actúa la abuela según las costumbres cuna: cuida de la pimienta y la ofrece a quien la necesita, acto considerado positivo y gratificado en “el otro mundo”.

La complejidad y la riqueza del texto se dilucidan incluso más si examinamos el texto según las oposiciones simbólicas encontradas en las zonas tropicales de Sudamérica de las que habló Claude Lévi-Strauss. Así, el drama entre la abuela y el muchacho que recorre toda la historia opone vejez a juventud, feminidad a masculinidad; las dos plantas enfrentan la productividad de la pimienta con la sequía del ciruelo. Se podría decir que la abuela es al niño lo que el ciruelo a la pimienta, es decir, lo viejo, lo infructuoso, lo decadente frente a lo joven, lo productivo, lo ascendente. Además, y de acuerdo con el modelo agrícola cuna al que más arriba hacíamos referencia, ciruelo/pimienta oponen lo silvestre (naturaleza) a lo poseído (cultura); la oposición se ve incluso reforzada porque sabemos que la ciruela no forma parte de la alimentación básica de los cuna, al contrario de la pimienta, que se usa para condimentar, por lo que surge una nueva oposición simbólica entre lo crudo frente a lo cocinado.

El desarrollo narrativo de la historia que va introduciendo estas oposiciones y otras ayuda a comprender que la narración trata en esencia de los malos comportamientos y los castigos acaecidos por los mismos, es decir, de la vida y la muerte. En resumen, como el ciruelo no tiene vida, la abuela le pide al chico que observe qué es lo que causa ese problema (mal comportamiento hacia él); al no cumplir con su obligación (mal comportamiento) el muchacho recibe como castigo la muerte; la abuela muere en la tierra pero recupera la vida en el otro mundo; el chico resucita en la tierra y sube al cielo a castigar a la abuela por su mal comportamiento. En el curso de este devenir narrativo, podemos apreciar que se ha introducido una nueva oposición arriba/abajo harto significativa: la fruta del ciruelo cae (hacia abajo, evidentemente) y el chico es enterrado bajo tierra; la pimienta crece hacia arriba y el muchacho es rescatado de debajo de la tierra y sube al cielo a castigar a la abuela.

Un último apunte breve que queremos hacer aquí respecto a la relación del texto con la cultura, el idioma y la sociedad cuna tendría que ver con la organización social y las normas residenciales de los cuna. Los indios cuna son matrilocales; es decir, un hombre tras el matrimonio se va a vivir a la casa de su esposa. La abuela de *La historia de la pimienta* no vive en la misma casa que el muchacho, por lo que podría ser la madre del padre del muchacho pero no de la madre. Se podría argumentar que la abuela está castigando a su propio hijo que ha perdido de acuerdo a las normas sociales cuna matando al hijo de éste.

Según esta interpretación, la abuela actúa en contra de la organización social de su pueblo y la historia lo que hace es recordar cómo comportarse adecuadamente.

Estas explicaciones y exploraciones textuales ayudan a la mejor comprensión del texto y de parte del simbolismo de la cultura cuna, aunque de ninguna manera reducen el texto a una simple y única interpretación; más bien al contrario, la diferentes explicaciones hacen del texto una narración más densa y rica. Por ejemplo, sabemos, porque el texto así nos lo dice, que la abuela fue castigada por matar al chico pero, ¿cuál es la(s) simbología(s) de este hecho en esta circunstancia determinada?, ¿tenía el chico la culpa de algo?, ¿hay en la sociedad cuna algún tipo de circunstancia bajo la cual la abuela habría obrado bien al matar al muchacho? Siguiendo la moraleja que nos deja Mastayan al final de la historia ¿podemos entrever que la abuela fuera castigada por matar a un niño con algún defecto?, (es decir, ¿debe considerarse un defecto de nacimiento al mismo nivel que el fracaso en una tarea como la de la vigilancia de un ciruelo?) O ¿es que se castigó a la abuela por no haberse dado cuenta de que no había tal defecto o de que era insignificante (es decir, por haber encomendado la tarea de vigilar un árbol al que la sociedad cuna no permite hacerlo)? La sociedad cuna tiene en la actualidad unos 30.000 integrantes que viven en unos 50 poblados; entre estos ciudadanos se encuentran algunos muy conservadores de las tradiciones y otros más abiertos a la aculturación y al progreso que les viene de fuera. Es por esta razón por la que textos y narraciones flexibles como *La historia de la pimienta* permite a los jefes, moralistas de los que se espera que adopten una u otra postura públicamente, explotar una trama sencilla de una u otra manera. La misma historia se puede utilizar para justificar y simbolizar varios (incluso opuestos) puntos de vista, y esto es lo que hace de las prácticas verbales y narrativas cuna un hecho lingüístico único.

3. LA TRADUCCIÓN DE LA HISTORIA.

La traducción de Joel Sherzer imita el original en la estructura; es decir, la traducción tiene tantas líneas como el original cuna. Las palabras que el idioma cuna utiliza para engarzar unas líneas con otras aparecen traducidas literalmente (*well, indeed, then, thus, now, see, say, it is said*) lo que ayuda a ver su función en la representación hablada de la narración. Como se puede comprobar a primera vista en el texto traducido al inglés, la secuenciación temporal que se utiliza en la historia es ostensiblemente diferente a la cultura anglosajona (ocurriría lo mismo si tuviéramos el texto en español); podemos comprobar este hecho porque la traducción utilizada es literal en casi todos los aspectos de la concepción de la palabra *y*, aunque en casi todos los idiomas occidentales también se dan los saltos temporales en las narraciones, en algunas ocasiones nos encontramos con verdaderas dificultades para saber qué y cuándo es lo que ha ocurrido u ocurre en la historia. Por ejemplo, en las líneas 92 a 111 el narrador salta del pasado al presente, del chico vivo y disfrutando con su familia a estar enterrado y presumiblemente muerto; o en la línea 148, donde observamos que el chico que sale resucitado de debajo de la tierra ya es un hombre; el salto temporal se ve intensificado porque la abuela ya ha muerto. Por extraño que nos parezca, estas separaciones temporales son característica común de la lógica cultural cuna.

4. COHERENCIA Y COHESIÓN DE *THE HOT PEPPER STORY*

¿Podríamos considerar que el texto que hemos estado analizando hasta aquí tiene coherencia y cohesión desde nuestra perspectiva lingüística cultural occidental? Veamos primero qué es lo que queremos entender por coherencia y cohesión, términos que con gran frecuencia plantean problemas. Uno de los motivos de esta confusión es que unos autores utilizan coherencia para lo que otros llaman cohesión y algunos usan los dos términos indistintamente. Si nos atenemos a las definiciones de Enrique Alcaraz y María Antonia Martínez Linares (1997), cohesión “es la trabazón morfosintáctica del texto y se puede entender como una concordancia supraoracional”, mientras que coherencia “es su estabilidad conceptual, es decir, la ‘coherencia’ dirige su campo de acción hacia los conceptos y las relaciones, mientras que la ‘cohesión’ tiene que ver con los elementos lingüísticos que contribuyen a mantener la coherencia”. Podemos añadir que la cohesión o los procedimientos de cohesión lo que hacen es unir las piezas en las que tiene que organizarse superficialmente el texto; por otra parte, la coherencia debe hacer que el texto sea comprensible y reconocible como un texto adecuado por el receptor (o, por mejor decir, intérprete, en cuanto que es un sujeto eminentemente activo). Podríamos decir que la cohesión es un término absoluto (todos los interlocutores deben conocer una serie de reglas para poder articular mensajes en una lengua determinada), mientras que la coherencia es un término relativo porque depende de quién sea el intérprete.

Para un hablante de lengua inglesa, la traducción del cuento cuna analizado tiene, más o menos, cohesión, pero no coherencia. No obstante, para un lector cuna el cuento (incluso en su versión traducida al inglés si es que domina ese idioma) será, con total seguridad, coherente y, por supuesto, cohesivo. Esto quiere decir que un mismo texto puede ser coherente para unos intérpretes pero no para otros, para unos puede ser totalmente coherente y para otros sólo parcialmente³.

Desde el punto de vista de la traducción esto plantea un problema de difícil solución, porque nos encontramos ante una doble perspectiva: ¿”arreglamos” la falta de coherencia del texto cuna o, tal como hizo Sherzer, lo dejamos a expensas de otro tipo de explicaciones que no aparecen dentro de la traducción, sino al margen, en forma de explicaciones, notas a pie de página o tratados explicativos? Dicho de otro modo, ¿podemos hablar de traducción auténtica cuando adaptamos coherentemente (y a veces cohesivamente) un texto de una cultura muy lejana (y no hablamos necesariamente de lejanía geográfica) a la nuestra?, ¿es casualidad o mera falta de interés la escasez de literatura china traducida, por poner un ejemplo de actualidad por el Nobel recientemente concedido al escritor Gao Xingjian? No, no parece casualidad o simple falta de interés, sino más bien, y entre otros aspectos, son los problemas de traducción a veces irresolubles los que hacen que las editoriales no se aventuren en la empresa.

³ Seguro que nos hemos encontrado en alguna ocasión viendo una película digamos, japonesa, en la que las imágenes e incluso las palabras (dobladas o subtituladas) nos resultaban familiares (esto es, cohesivas) pero, a menos que seamos unos grandes conocedores del mundo y la cultura japonesa, el desarrollo de la acción lo encontramos, cuando menos, atípico respecto a nuestros esquemas occidentales (incoherente).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ VARÓ, Enrique; MARTÍNEZ LINARES, María Antonia. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel. 1997.
- HYMES, Dell. "Ways of Speaking". En BAUMAN, Richard (ed.) *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1974, pp. 433-453.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Mythologiques*. París: Plon, 1964
- SHERZER, Joel. *Kuna Ways of Speaking. An Ethnographic Perspective*. Austin: University of Texas Press, 1974.
- _____. *Verbal Art in San Blas. Kuna Culture Through its Discourses*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1990.
- VENUTI, Lawrence. "¿Será útil la teoría de la traducción para los traductores?". Trad.: Juan Gabriel López Guix. *Vasos Comunicantes*. Verano 2000, 16, pp. 27-35.

ANEXO

The hot pepper story (La historia de la pimienta)

Traducción de Joel Sherzer

1. I will tell you *The hot pepper story* indeed.
I will do as if speaking to you directly.
You, will be my responder.
I will do as if speaking to you directly.
5. I will really do so as if speaking to you directly.
So this story indeed that Mammimullu chief
Mantipaytikinya.
He was once, teaching me some, some of this *hot pepper story*.
It seems to have some truth.
10. Well "it is true" it is said.
"Well, in fact, there was once a grandmother" it is said.
A grandmother.
"This grandmother in fact was owner of a plum tree there was a grandmother" see it is said, the grandmother was the owner of a plum tree.
There was a grandmother who was owner of a plum tree in fact once the plum tree, when it produced fruit before when the plum tree

produced fruit well it used to be possible to gather a lot.
15. It was possible to gather up to four baskets.
Well one day this plum tree, from which it used to be possible to gather four baskets went bad.
"The fruit in fact, of the plum tree began falling down" it is said.
The owner went to see the fruit of the plum tree and when she went to see, the plum fruit had fallen all of it.
"It is impossible to gather plums."
"That is what the grandmother said" see she says "why ever did my plum tree go bad?" she says.
20. "Its fruit does not get ripe for me.
Therefore since the fruit does not get ripe for me who might it be that is touching my plum fruit?"
The grandmother was thinking.
"Well one day now this grandmother then got a boy" see it is said.
To take care of the plum tree.

25. The grandmother said to the boy she said “grandson you will take care of my plum tree for me” she said to him.

“You will guard my plum tree for me.

Here you will come guard my plum tree for me you, will come see who is touching my plum fruit” she says.

The grandson said “alright” he says.

Well thus he sat, on top, of the plum tree he sat looking.

30. He sat watching the plum fruit he sat looking.

As the grandmother had told him.

Yes what might be touching her fruit?

Well when she thus awoke the grandmother went there to see.

When the grandmother got there to see she saw again that her plum fruit, had fallen all over.

35. And this grandmother said, she said to the grandchild, here then “did you see” she says “did you see the person who caused my plum fruit to fall” she says.

And he said “no” he says “I didnt see anyone” he says.

“I didn’t see anyone” see he says.

“Alright” she says.

Therefore “alright” see she says.

“Well now tonight you will take care of it for me again” she said to him ah.

“Tonight you will take care of it again.

You will look very carefully for me ah.

Who might well be touching my plum fruit.”

The boy the boy the boy remained seated for her.

45. And the grandmother went back home.

Yes the owner of the plum tree is sleeping soundly in her house.

“Then next day she awoke again” see it is said.

She goes to ask again.

“When she asked again when again she saw the plum fruit had fallen again” it is said.

50. Well she asked the grandson again “did you see” she says ah “did you see who touched my plum fruit?”

“No” he says “I didn’t see anyone” he says.

“Thus” it is said.

The grandmother got very furious at this point, “he doesn’t take good care of it for me,” so in fact the grandmother got angry ah.

Yes I see that you were not watching” she said to him ah.

55. It is true.

Then the grandmother thought “I will put an end to the boy right away he doesn’t pay attention to me” she said, “right away I will put an end to him ah.”

The the grandmother dug the ground.

She dug the ground four arms lengths deep in the ground she dug.

She dug the ground the grandmother did.

Then this grandmother then she threw a ring inside the ground.

Well she said to the grandchild “my ring fell, see ah.

You will go get it for me.”

Aah well this boy then stood a ladder up for her, inside the ground.

Then the grandson went down under the earth.

65. Then when he had gone down, when he began to look for the ring she grabbed the ladder away.

She raises up the ladder.

Impossible to climb up again how can you climb up again?

It’s steep.

Then she covered over the ground cover cover cover closed.

70. The grandchild died.

He truly dies.

He was there inside.

Well he was there then this grandchild has a mother ah, he also has a father.

Then they looked for him.

75. “Where might my boy have gone? my son where might he have gone?”

The mother was searching “where might my grandchild have gone? my son where might he have gone?”

Well he would not appear and she went to the grandmother’s place to ask, “did you see my son?” she asks.

“No I did not see yours” she said to her, “I did not see him.

It’s true” she says.

80. Well the mother was crying for her baby.

The father was crying for his baby.

Well slowly slowly slowly they forgot ah.

After a lot of time had gone by they really forgot.

His mother forgot.

85. But the grandmother of course knew since she had buried the ground.

As for her she knows.

The mother was crying for her baby.

Well she was crying after a while slowly slowly she came to forget again she forgot again.

She did not feel anything anymore.

90. “Well one day as it happens, she has a daughter also” it is said.

In fact he was her brother who died.

Well one day always as they were going to eat.

“While they were beginning to eat” it is said the boy always said to his sister “near the graaandmother’s house then there is something growing” he says, “ah.

It was growing on top of the ground something very small was growing” he says.

95. Well the grandmother saw that it was getting bigger what-was-it?

Yes.

Well slowly it raises it keeps growing up keeps growing up indeed it produced fruit.

Well when it produced fruit its flesh got ripe in fact it was pepper.

Mm, “pepper,” see it is said.

100. Well the grandmother is taking care of, a pepper plant and the pepper plant belonged to the grandmother ah.

The pepper my friend g-o-t-r-i-p-e that is what happened to the pepper.

And as for the boy who had died, while he was beginning to eat, he always said to his baby sister.

“Sister go to that grandmother who is there and ask for some pepper for me see I want to eat with pepper ah.”

She would always go to ask her.

Well she went there and said to the grandmother “I want some of your pepper.”

The grandmother says “alright” and the grandmother would always go to gather pepper for her, pepper, gather well the grandmother was there.

Well one day, while eating again, she went to ask again.

And she [the grandmother] says to the girl “you go and gather the pepper see.”

“Well she went to gather the pepper” it is said.

110. Well, she always went to the grandmother’s place to gather it, the grandmother is the owner of the pepper plant.

Well a person began to speak from inside the ground to the girl who was gathering pepper.

Aah, “‘LIT-TLE-GIRL’ it says” see it is said.

“‘Little girl,’ the pepper speaks” it is said.

“From under the earth a person speaks” it is said.

115. “‘Lit-tle-girl’ it says.

She heard, that is said, “‘little girl’ ah a person is calling her.

She got frightened chased away by the pepper and she went back to her mother’s place.

She said to her mother “while I was gathering pepper a person called me, see.

From under the pepper it called me see ‘LIT-TLE-GIRL’ it says to me ah.

120. I got frightened” see she says.

Her mother did not believe it ah.

She [the girl] says to her “you and me let’s go see, so that you can hear ah.”

Then her mother herself also went to hear.

“Then with her mother thus when the girl gathered pepper thus it called again” it is said.

125. “‘Lit-tle-girl lit-tle-girl’ it is calling” it is said.

Aah, indeed calling.

The father at once thought the mother at once thought “it is our son the one who the person killed who was heard here ah.”

Then ah, yes, it was the owner of the pepper plant then that one then they began to dig.

To see what was inside the ground.

130. Well from inside he called then they dug with a shovel ah with a digging stick.

“And he called” see he says ah “over here is my head.”

“Over here are my feet.”

One could hear the person speaking.

Then slowly slowly slowly slowly then they dug.

135. The mother is digging up her son.

So thus the boy is there, the person who then took care of the plum tree the person whom the grandmother buried he came back to life again.

The grandmother then got caught.

Then he the brother came out ah.

Then they asked him “where why, did this happen to you?”

140. Well, he told.

“There used to be a grandmother, I was going about here the grandmother always placed me here in order to care for her plum tree, the grandmother dug the ground for me.

“Well seeing that I did not take good care of her plum tree, the grandmother dug the ground for me.

This grandmother threw me see inside the ground.”

Ah, she threw the ring.

145. “Now this grandmother now after she buried me inside the ground now while I was still there, this pepper plant began to grow I called you” see he said to them.

AAH.

“It is true” he says.

Well as for the boy already he was a young man since he had grown up then “as for the grandmother” he says “I’ll finish the grandmother off see.”

Then this boy who had gone up to the surface of the earth then this boy left he went up to heaven.

150. He rose up on a plate and he went up to heaven.

Then he surely took a golden hook there.

He took it from his father’s place it seems.

Then having returned here then he went to the grandmother’s place.

The grandmother indeed it is said “she-al-rea-dy-knew.”

155. The grandmother is sitting trembling with fear by the fireplace she is seated there afraid.

Then he grabbed her then with the teeth of the hook he did it to the grandmother then MOK⁴.

Then she was carried away again.

The grandmother was carried away also, with the teeth of the hook then she rose off she went mmm.

She is pulled along in the plate she’s going she’s gone.

160. To Sodom now.

“Sodom is a very dangerous place the place of the chiefs of fire” see it is said.

There are many burning *ikwa* trees standing everywhere.

There are many burning *paila* trees standing everywhere.

There then is the grandmother see in the middle of the fire.

165. The grandmother is all toasted.

Aah.

⁴ MOK es una partícula onomatopéyica que indica el sonido de un gancho que penetra en la carne.

For this reason the ancestors said see it is said “If on this earth the grandmothers bury birds they are thrown there see.

The grandmothers will be be carried to a place called *pursipu* [white ash] the place of the chief of ashes where then there are many flaming trees all standing everywhere the grandmothers are punished there.

Those who do not know how to take care of birds those who bury birds in this world.

They are thrown there” the ancestors chant this see he said to me.

Up to here I have told you a little.

TRADUCTION ET DÉCONSTRUCTION: LA CONTAMINATION CONSTITUTIVE ET NÉCESSAIRE DES LANGUES¹

PAULO OTTONI
Universidade Estadual de Campinas

RESUME

Cette communication a comme objectif de discuter et analyser l'écriture de Jacques Derrida. Cette écriture, déjà une "traduction" en français qui n'a jamais eu un "original", se soutient à partir d'une espèce de contamination constitutive et nécessaire des langues. La traduction de cette écriture va nous *faire parvenir, faire "arriver" à la langue d'arrivée* (J.D.). Comment traduire un texte déjà écrit dans *plus d'une langue* ? Comment (re)concilier l'intraduisible et la traduction ? Je vais essayer de répondre à ces questions en montrant que la traduction met en scène cette contamination. Dans la traduction de la déconstruction il n'y a pas de frontières entre des/les langues et des/les textes. Ces frontières sont impossibles parce que la contamination est nécessaire. Cette impossibilité d'établir ces frontières relève du paradoxe de la traduction: faire l'intraduisible, se traduire dans la *langue d'arrivée*.

L'idiome, s'il y en a, n'est jamais pur, choisi ou manifeste de son propre côté, justement. L'idiome est toujours et seulement pour l'autre, d'avance exproprié (ex-approprié).

Jacques Derrida (*Y a t-il une langue philosophique?*)

Le paradoxe de l'idiome, même pour qui parle idiomatiquement son idiome, ce que les gens appellent trop rapidement une "langue maternelle", c'est qu'on ne se l'approprie pas.

Jacques Derrida (Fidélité à plus d'un)

Traduction: *intraduisible – à traduire*.

Déconstruction: *plus d'un mot en un mot, plus d'une langue en une seule langue*.

Je vais commencer ma réflexion avec une affirmation de Derrida (1992: 9) que je trouve très importante, parce qu'elle met en discussion, d'une manière tout à fait inédite, le fait qu'il ne peut pas y avoir de différence entre langue, idiome et dialecte. Il affirme:

Au risque de choquer certains linguistes ou lexicologues, je ne retiendrai ici aucune différence entre langue, idiome et dialecte. La langue ne tient-elle pas son statut d'une légitimation *externe* ? N'est-elle pas la consécration d'un idiome dialectal, la dignité que lui confèrent des pouvoirs historiques et politiques à partir de critères qui ne sont pas, pour l'essentiel, intrinsèquement linguistiques ? Un dialecte est tenu pour une langue, semble-t-il, quand ses sujets l'exigent et surtout quand ils ont le pouvoir de faire reconnaître

¹ Cette communication fait partie d'une recherche partiellement financée par FAPESP, proc. 99/09653-8.

leur exigence sur une scène sociologique. Tel Anglais ne disait-il pas que la langue est un dialecte *with a navy* ?

À partir de ce commentaire je veux analyser la relation entre *différence* (avec un *e*) et *différance* (avec un *a*) établie par Derrida (1968: 45-6), où il affirme que la *différance* (avec un *a*) n'est ni un mot ni un concept. Ce néo-graphisme vient du verbe *différer* (verbe latin *differe*) qui a deux sens distincts. L'un qui peut s'inscrire dans la chaîne de la *temporisation* : un détour, un délai, un retard, une représentation; et, l'autre qui a le sens de ne pas être identique, être autre, discernable, et s'inscrit dans la chaîne de l'*espacement*. Derrida fait le commentaire suivant:

Or le mot différence (avec en *e*) n'a jamais pu renvoyer ni au différer comme temporisation ni au différend comme *polemos*. C'est cette déperdition de sens que devrait composer – économiquement – le mot différence (avec un *a*). Celui-ci peut renvoyer à la fois à toute la configuration de ses significations, il est immédiatement et irréductiblement polysémique et cela ne sera pas indifférent à l'économie du discours que j'essaie de tenir.

Nous pouvons nous demander si la *différance* (avec un *a*) fait partie de la *langue* française? Ou de l'*idiome* français ? Ou encore, dans quel *dialecte* nous pouvons l'identifier ? Or, les réponses possibles n'auront aucune importance. Ce qui est important, pour ma réflexion, c'est la possibilité de poser ces questions. Je vais à partir de cette argumentation poser deux hypothèses pour analyser la relation de ce néo-graphisme avec la question de (la) traduction et de la contamination entre les langues. Cette contamination est constitutive de la relation entre traduction et déconstruction². La *différance* (avec un *a*) est le résultat d'une contamination entre langue et idiome. C'est-à-dire, les deux sens du verbe *différer* appartiennent sémantiquement à la langue française. Cela explique l'aspect idiomatique décrit par Derrida. Ainsi, pouvons-nous affirmer à partir de la contamination que: 1) l'idiomatique est le résultat de la contamination entre la langue et l'idiome. Par conséquent: 2) une langue parle plus qu'un idiome. Ces deux hypothèses vont nous aider à penser la question de (la) traduction comme contamination constitutive et nécessaire des langues. Écoutons encore Derrida (1998: 223) :

Il n'y a pas de métalangage traductologique qui ne soit assujéti, comme idiome, encore, au drame qu'il prétend formaliser ou traduire à son tour. On ne parle jamais de traduction dans une langue universel, hors d'une langue naturelle (intraduisible – à traduire).

Cette constatation “qu'il n'y a pas de métalangage traductologique” et “qu'on ne parle jamais de traduction dans une langue universelle, hors d'une langue naturelle (intraduisible – à traduire)” nous permet de discuter la traduction à partir de la *différance* (avec un *a*). C'est-à-dire, la *différance* est déjà contaminée, elle fait apparaître l'idiome, l'aspect idiomatique d'une langue naturelle (intraduisible – à traduire).

Deux commentateurs de la déconstruction discutent, de manière particulière, le rapport entre la contamination et la pureté pour la déconstruction. Selon Bennington (2000: 40-41), la contamination joue un rôle décisif pour et dans la déconstruction. Il affirme :

² Je développe aussi les réflexions sur la relation entre traduction et déconstruction dans deux communications: *Traduction réciproque et double bind: la langue de Jacques Derrida et ses traductions*, présentée le 3 et le 5 août 1999, au 12th World Congress of Applied Linguistics (AILA'99), réalisé à Waseda University, Tokyo, Japan ; et, *La traduction au manifeste et double bind*, présentée le 5 juin 1999 au *Congrès de sciences et humaines – Traduire pour la société de demain*, réalisé à l'Université de Sherbrook, Québec – Canada.

[...] in all deconstructive situations: one of an essential *contaminability* which aims to account *both* for the possibility of any purity whatsoever, *and* for the *a priori* impossibility of the (even ideal) achievement of any such purity. [Dans n'importe quelle situation de la déconstruction: l'une, d'une *contamination* essentielle qui a deux possibilités comme objectif, considère soit la possibilité de n'importe quelle sorte de pureté et l'impossibilité *a priori* de la réalisation de n'importe quelle pureté.]

Petrosino (1983: 126-127) commente, aussi, le rôle de la contamination pour la pensée de Derrida. Il dit:

La pensée de Derrida se voit donc traversée et structurée par le concept de *pureté* ou, mieux peut-être, par son opposé, le concept de contamination, et ces deux termes s'impliquent selon un rapport que l'on peut formuler de la manière suivante: *la pureté est impossible parce que la contamination est nécessaire*.

Petrosino affirme que la contamination est nécessaire et la pureté est impossible, il révèle le *double bind* constitutif de la pensée de Derrida. Pour la déconstruction, “la pureté est impossible parce que la contamination est nécessaire”. Il nous montre que la contamination est à la fois nécessaire et impossible. Nous pouvons dire que la contamination et la traduction, aussi nécessaire et im-possible, se trouvent face à face. Petrosino (1983: 145) continue:

La présence est donc effet; elle est un effet et non l'originnaire, elle est un effet qui ne peut ni ne doit se faire passer pour l'original [...] l'originnaire n'est donc pas l'origine, originnaire est indécidable[...] la présence se donne en tant que contaminée.

Si, la *différance* est un effet et non l'originnaire, elle est un effet qui ne peut ni ne doit se faire passer pour l'original. Ainsi, nous pouvons affirmer que la *différance* se donne en tant que contaminée.

La contamination – du latin *contaminatio* – signifie: souillure [marque laissée par la contamination] résultat d'un contact impur; en linguistique (voir analogie): contamination d'un mot par un autre (*Le Petit Robert*, 1981: 377). Alors, quel a été le contact im-pur de la *différance*? Par quel mot la *différance* a été contaminée? Pour la déconstruction, arriver à la pureté est un objectif impossible parce que la déconstruction met en scène cette contamination entre les langues et l'autre, entre la présence et l'originnaire. Cela veut dire que sans contamination il n'y a pas de déconstruction. Derrida (1999: 73) affirme :

Accueillir l'autre dans sa langue, c'est tenir compte naturellement de son idiome, ne pas lui demander de renoncer à sa langue et à tout ce qu'elle incarne [...]. La langue est un corps, on ne peut pas lui demander de renoncer à cela.

Traduire est une certaine manière “d'accueillir l'autre dans sa langue”, c'est tenir compte de son idiome, c'est savoir qu'il n'y a pas de limites entre le moi et l'autre, qu'il n'y a pas de frontières entre les/des langues et les/des textes de la traduction. C'est la contamination qui nous révèle qu'il n'y a pas de frontière entre la langue et l'idiome, comme nous avons constaté dans la *différance* (avec un *a*). C'est à partir de l'im-possibilité d'arriver à la pureté qu'on peut affirmer encore avec Derrida (1982: 134) que:

la traduction peut tout, sauf marquer cette différence linguistique inscrite dans une seule langue, cette différence de système de langues inscrite dans une seule langue; à la limite elle peut tout faire passer, sauf ça, sauf le fait qu'il y a, dans un système linguistique, peut-être plusieurs langues, quelquefois je dirais même toujours, plusieurs langues, et il y a l'impureté dans chaque langue.

Dans cette affirmation la traduction joue, avec les langues, un rôle précis et unique, Derrida nous montre qu'il y a : "différence de système de langues inscrite dans une seule langue" et "il y a l'impureté dans chaque langue". Ces deux arguments nous permettent de mieux comprendre notre analyse de la *différance* (avec un *à*). Ainsi Derrida (1998: 261) va-t-il plus loin: il associe d'une manière définitive la déconstruction avec des héritages qui peuvent, aussi, être pensés comme une espèce de contamination.

Il ne faut jamais renoncer à déconstruire les instruments de la déconstruction. S'il y avait un axiome de "la" déconstruction (ce dont je doute), ce serait celui: comme la déconstruction met en œuvre des héritages, elle est héritière de langages, de logiques, de phrases, de séquences et d'idiomes.

Or, on peut dire qu'un axiome possible de "la" déconstruction est la contamination qu'il y a entre langue et idiome (ma première hypothèse). Pour illustrer mon argumentation, il est important de remarquer la manière dont Derrida (2000: 89) discute de la question de l'im-possibilité de (la) traduction d'une phrase analysée par J-L Nancy: "La pensée pèse *exactement* le poids du sens", avec "(l')infime différence d'une lettre, *n*, entre penser et peser)". Derrida s'adresse au traducteur pour proposer la traduction en anglais et en allemand de cette phrase, et affirme l'intraductibilité de cette "trace déposée dans la langue". Quand il demande: "comment traduire en anglais ou en allemand l'affinité entre *penser* et *peser*?", nous pouvons constater la liaison définitive qu'il y a entre la traduction et la déconstruction et il continue:

On aimerait disposer plus souvent d'analyses aussi dégrisantes, aussi vigilantes et probes au regard du désir étymologiste ou de la puissance métaphorique, au regard des contradictions indécidables et non dialectisables quand il s'agit de telle affinité inscrite dans une autre famille de langues : par exemple, quant à la pensée, l'affinité entre *denken* et *danken*, *thinking* et *thanking*.

Dans un autre moment de sa réflexion sur la pensée de J-L Nancy, Derrida (2000: 249-250) s'adresse aux traducteurs. Au cours de son analyse sur la singularité et sur l'espacement des syntagmes idiomatiques: *tenir lieu* et *avoir lieu*, il dit :

A lieu et tient lieu: a lieu tout en tenant lieu, a lieu pour tenir lieu - par le fait de sentir lieu et en vue de tenir lieu: a lieu de tenir lieu. tenant lieu d'avoir lieu. (Si je me demande comment un traducteur pourrait s'y prendre pour traduire les syntagmes idiomatiques que je propose et souligne ainsi, c'est aussi parce qu'ils disent, en son essence im-possible, l'opération de toute traduction, là où elle est un corps à corps des idiomes qui ne fera l'économie des métonymies, des substitutions et des prothèses techniques. La traduction, là où elle est un événement considérable de la pensée, *a lieu de tenir lieu*.

À partir de ce commentaire, nous pouvons dire que Derrida prévoit déjà la contamination de l'opération de la traduction. Cette opération – la traduction de ces *syntagmes idiomatiques* – est "un corps à corps des idiomes qui ne fera l'économie des métonymies, des substitutions et des prothèses techniques". Le corps à corps des idiomes aura un rôle décisif à la fois pour la traduction et pour la déconstruction. Bref, selon lui, "*la traduction comme un événement considérable de la pensée, a lieu de tenir lieu*".

Pour conclure, revenons aux deux épigraphes que j'ai choisies pour commencer ce texte.

"L'idiome, s'il y en a, n'est jamais pur, choisi ou manifeste de son propre côté, justement. L'idiome est toujours et seulement pour l'autre, d'avance exproprié (ex-approprié)" (Derrida 1988: 37). L'idiomatique est le résultat de la contamination entre langue et idiome et cela *a lieu* parce que "l'idiome est toujours et seulement pour l'autre"

(ma première hypothèse). Il est pour l'autre. Pour la déconstruction, s'il y en a une, comme affirme Derrida: "elle parle plus d'une langue" (1998: 221). Nous pouvons, ainsi, affirmer qu'une langue – un corps verbal – parle plus qu'un idiome (ma deuxième hypothèse).

"Le paradoxe de l'idiome, même pour qui parle idiomatiquement son idiome, ce que les gens appellent trop rapidement une 'langue maternelle', c'est qu'on ne se l'approprie pas". (Derrida 1998: 261). Parler une "langue maternelle" est parler "idiomatiquement son idiome". Quelle est la frontière entre "la langue maternelle" et une autre ? C'est impossible d'établir cette frontière; elle est impossible parce que la contamination est nécessaire. La *différance* (avec un *a*) c'est ce qu'on ne s'approprie pas, comme la "langue maternelle" (intraduisible – à traduire). La traduction c'est donner "sa langue maternelle", son idiome – qu'on ne se l'approprie pas – à l'autre. Elle – langue ou traduction – est toujours et seulement pour l'autre.

BIBLIOGRAPHIE

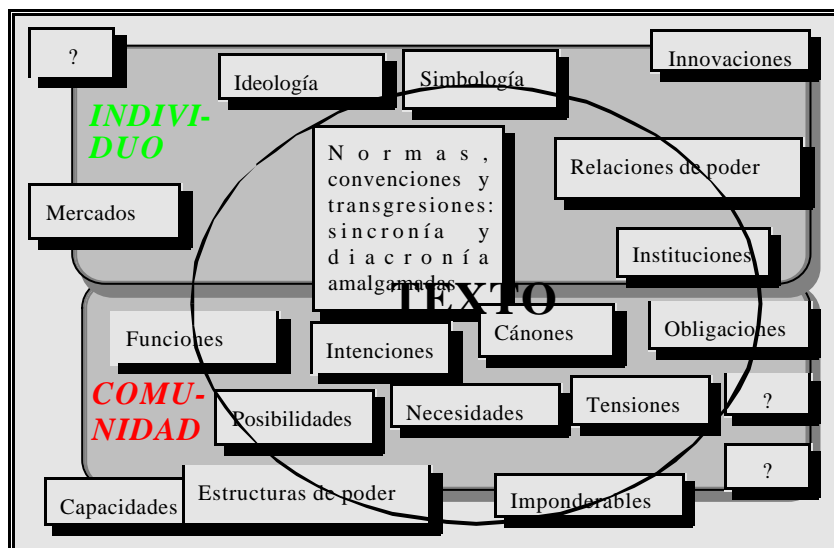
- BENNINGTON, Geoffrey. "Deconstruction and Ethics". Dans *Interrupting Derrida*. Londres et New York : Routledge, 2000, pp. 34-46.
- DERRIDA, Jacques. "La différence". Dans *Théorie d'ensemble*. Paris : Éditions du Seuil, Collection "Tel Quel", 1968, pp. 41-66.
- . "Table ronde sur la traduction". Dans *L'oreille de l'autre*. Montréal : VLB Éditeur, 1982, pp. 123-212.
- . "Y a-t-il une langue philosophique?" Dans *À quoi pensent les philosophes*. Autrement Revue. 1988, (102), pp. 30-37.
- . "Les temps des adieux – Heidegger (lu par) Hegel (lu par) Malabou". Dans *Revue Philosophique de la France et de L'Étranger*, tome CLXXXVIII, 1992, pp. 3-47.
- . "Fidélité à plus d'un – Mériter d'hériter où la généalogie fait défaut". Dans *Rencontre de Rabat avec Jacques Derrida – idiomes, nationalités, déconstructions*. Paris, Casablanca : Les Éditions Toubkal, Cahiers Intersignes, 1998, pp. 221-265.
- . "De l'hospitalité". Dans *Sur Paroles – instantanés philosophiques*. Saint-Étienne : Éditions de l'Aube, 1999, pp. 63-74.
- . *Le toucher, Jean-Luc Nancy*. Paris : Éditions Galilée, 2000.
- PETROSINO, Silvano. *Jacques Derrida et la loi du possible* Trad. : Jacques Rolland). Paris : Les Éditions du Cerf, 1994 [1983].

SISTEMA E HISTORIA, DINAMISMO Y ESTABILIDAD EN LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL

ARTURO PARADA
Universidad de Vigo

Se pretende en lo que sigue reflexionar a partir de enfoques provenientes de la sociología de la cultura o, en su caso, de la sociología cultural¹ y, secundariamente, de la teoría de sistemas acerca de la utilidad epistemológica de conceptualizaciones de intención cognoscitiva aplicadas a la comunicación, en general, a la mediación intercultural en particular. Vaya antepuesta la advertencia de que el número de preguntas que se plantean supera, con creces, el de respuestas que en este trabajo se ofrecen.

Con el fin de intentar trazar un cuadro evolutivo, parto para estadios premodernos de un gráfico, hipótesis de trabajo, como el que sigue, con el cual se quiera reflejar la compleja *red*, todavía no ordenada ni categorizada, de elementos que construyen, y constituyen, significado, siempre social. Si bien esta representación ha de considerarse muy simple, no cabe duda de que lleva implícita una crítica a “construcciones” reduccionistas en las que los elementos o factores que constituyen el correspondiente “universo comunicativo” aparecen caracterizados, y con ello “fossilizados”, en consideración de una circunstancia espacio-temporal (emisor-receptor y análogos). La participación de los más diversos elementos en el acto comunicativo es, sin embargo, siempre *simultánea* y, sobre todo, *pluridimensional*. La reducción de esta complejidad, *intrínseca*, a estados y estadios de mayor sencillez ha de constituir un procedimiento metodológico, mas no un fin en sí



¹ Para la diferenciación entre lo uno y lo otro, *cf.* Alexander (2000: 31-54).

mismo. Quiero, de entrada, suponer que esta complejidad es *irreductible*, aunque sí, como veremos, susceptible de sistematización. Se entiende que las referencias históricas, sistémicas, etc. que aquí se hagan atañen fundamentalmente al desarrollo de la cultura europea².

En el gráfico, que *no* ha de interpretarse como la representación de una red de comunicación que abarque un momento social en su totalidad, sino como un momento comunicativo parcial, se resaltan tres elementos, que aún no quiero llamar categorías, dos de ellos sociológicos o antropológicos, otro, lingüístico-semiótico.

Los conceptos de individuo y comunidad aluden, en realidad, a la relación de dependencia, semióticamente significativa, que se establece entre lo particular y lo general; relación, como se sabe, extremadamente problemática desde un punto de vista teórico (*cf.* por ejemplo Harris 1998: 358-360). Es en la *acción comunicativa* cuando se decide qué valor corresponde a cada una de las variables, que lo son todas, tanto en su caracterización como en las “funciones” que aquéllas puedan desempeñar, sin que, como el cuadro recoge, tengan que participar siempre en la respectiva construcción de discursos³.

La traducción de la Biblia al alemán sirve para ilustrar lo anterior: conforme Lutero se rebela contra su “comunidad natural”, contra parte de ella, claro está, se convierte en portavoz de descontentos y traduce las Sagradas Escrituras siguiendo el criterio de transparencia y naturalidad, se activan o establecen rápidamente las relaciones necesarias que permiten construir *textos*, al mismo tiempo que se crean, redefinen, desechan o cortan lazos o, si se quiere, canales de comunicación. En esta competencia, feroz, de discursos⁴, ¿cabe imaginar algún factor, individual o comunitario, que no hubiese concurrido? ¿Y cabe, por otra parte, imaginar algún elemento que no se hubiese definido en consideración de otro u otros elementos, absorbiéndolos al mismo tiempo que se intentaba neutralizarlos o afirmarlos, dando así lugar a una especie de entropía social? La labor de traductor de Ägidius Albertinus, cuyas combativas versiones de literatura picaresca española impulsan en el siglo XVII la creación de obras realistas en alemán, ofrece, ahora en el lado de la contrarreforma, un número similar de resonancias histórico-culturales dignas de estudio por lo que a la creación de textos desde, en favor y en contra de ideologías/comunidades se refiere.

La presencia en el gráfico del término *comunidad* en lugar de *sociedad* es intencionada, y remite, de forma inevitable, a la diferenciación que si no inaugura, sí precisa por primera vez de forma detallada Tönnies (1991 [1935]): mientras que el concepto de comunidad insiste en lo compartido, el de sociedad lleva ya en sí el germen de la singularización. El solapamiento entre ambos ámbitos que se dibuja en el esquema quiere dar cuenta del carácter en muchos aspectos indiferenciado, aunque severamente estratificado, de lo individual y lo comunitario que hasta los siglos XVI y XVII significó y determinó para Europa occidental formas de pensamiento y de vida. Hasta este momento, los discursos han de considerarse textos fuertemente “participados”, sin que ello implique la ausencia de originalidad, concepto que para épocas anteriores a la modernidad ha de tomarse con las precauciones sabidas y que, en todo caso, necesita de la distinción entre categorías

² Consciente de las limitaciones que ello supone (*cf.* Harris 1998: 58 ss.).

³ Para una crítica del concepto de función en la teoría de sistemas funcional *vid.* Beyme (1991: 212-213); una reafirmación, poco crítica, según mi punto de vista, del funcionalismo lingüístico aplicado a la traslación se encuentra en Vermeer (1986: 155 ss.); las dificultades que Even-Zohar tiene con el concepto quedan expuestas en Even-Zohar (1990: 86).

⁴ No quiero tratar aquí el concepto de “discurso”, que comprendo ahora de forma muy simplificada como toda manifestación, oral o escrita, emitida dentro de un marco, compartido o no, de referencias y referentes.

textuales, por no hablar de géneros e insinuar con ello definiciones previas. La literatura homilética que conservamos resulta en este sentido muy reveladora⁵

En época premoderna, la diferenciación o distancia entre sistema y norma debía de ser mucho menor que la que percibimos para nuestra actualidad, pues las opciones que permitía el sistema han de considerarse, en principio y salvando los espacios que por ausencia o deficiencias de control podían existir al margen de la norma, más reducidas o uniformes. Ahora bien, si definimos norma como la realización crono-espacial efectiva de posibilidades que ofrece el sistema, el dinamismo que pueda albergar aquélla debería ser, a priori e hipotéticamente, proporcional al grado de tolerancia del sistema, de modo que cuanto más tienda éste al estatismo menor será el grado de variabilidad, lo cual obliga a que los impulsos innovadores adopten forma de rupturas violentas. En consecuencia, la norma participará de esta rigidez y experimentará una fuerte tendencia a convertirse en sistema, hecho que equivale, para nuestros efectos, a afirmar que el sistema querrá expresarse, si no única y exclusivamente, sí preferentemente a través de la norma. Con ello se gana inteligibilidad, o *identidad*, y se reduce, por supuesto, el potencial exploratorio que resulta de una amplitud alcanzada al precio de la inestabilidad, circunstancial, recurrente o permanente⁶. En este sentido, la afirmación de Even-Zohar de que “whenever non-change would mean loss of domination, change will become the leading principle for the system” (1990: 89) parece requerir de la observación de que frecuentemente es la norma la que cambia para que el sistema se conserve; por otra parte, no es el cambio o la transformación para conservar esferas de poder (“domination by innovation”) la única reacción posible a un dinamismo que se quiere imponer desde fuera: la búsqueda de heterogeneidad provocó/-a frecuentemente una reacción en sentido contrario⁷. Si, además, coincidimos en que es realmente de la norma de donde, tal como afirma el mismo Even-Zohar (1990: 89), parte la necesidad de cambio, corriendo por cuenta del sistema (al que alude Even-Zohar con “specific intra-activity conditions”) decidir el modo en que éste se manifiesta, corremos el riesgo de adentrarnos en una aporía que impide ponderar en sus justos términos tanto la condición de lo uno y lo otro como la relación que mantienen: ¿Es el sistema una mera caja de herramientas a la que acude la norma para armonizar configuraciones nuevas o tiene aquél capacidad de decisión propia? ¿Se da el caso de que la norma quiera convertirse en sistema y viceversa? Si esto es así, ¿en qué condiciones?, ¿con qué consecuencias? ¿Cómo repercute el dinamismo, innegable, de la norma sobre el sistema? ¿Existen resistencias sistémicas insalvables? ¿O conviene, quizá, prescindir de esta conceptualización en favor del concepto genérico de cultura y afirmar que esta consiste, efectivamente, en “a ‘tool-kit’ or repertoire [...] from which actors select differing pieces for constructing lines of action” (Swidler 1986: 277)?

⁵ “La presión estamental configura el pensamiento a la hora de organizar las propuestas pastorales a los oyentes” (Cátedra 1994: 223 ss.; 225). Para el ámbito protestante, especialmente alemán, sigue siendo útil e informativo Brückner 1974; *cf.* también Lambert, que analiza las traducciones de Alfred de Vigni de Shakespeare al francés, siglo XIX, y que escribe (1992: 88): “Vigni –as well as Deschamps and many others– was quite aware of the collective constraints which influence his behaviour all the time, to the extent that it is hard to imagine how one could conceive of *norms* without linking them with schemes or *models* (if not with *systems*).”

⁶ “When networks are weak, individuals are open to multiple, perhaps conflicting, normative models from different sources. And norms may be unclear and diffuse. It follows that identity can be at once more problematic, even fragmented, but possibly also more open, richer and innovative.” Y: “But it is clear that historically different social configurations relate to norms differently.” (Downes 1998: 259 y 260); hoy, la fortaleza de los sistemas políticos y socioculturales occidentales guarda, precisamente, relación con la capacidad que estos demuestran para tolerar múltiples “normas”; sobre la consideración que Voltaire tenía de la sociedad de su tiempo como una –en palabras de Peter Gay– “red de instituciones en la que las formas políticas, las abicciones sociales, las producciones artísticas y la política exterior actúan todas las unas sobre las otras”, *cf.* Harris 1998: 31)

⁷ Sobre la peculiaridad del concepto de cambio en el ámbito literario-cultural, *cf.* Guillén, *Teorías de la historia literaria* (sin año): 304-308.

Conviene, en todo caso, recordar que no se trata con los conceptos de sistema y norma de dos universales antropológicos cuyas definiciones y relaciones se definan en y para todas las sociedades por igual. Así, mientras que en algunas “culturas” es inconcebible que la norma se adelante al sistema, de modo que aquélla se dinamiza a través de éste, en otras, la norma *es* el sistema, al mismo tiempo que no pocas llevan una especie de “doble contabilidad” en las que el sistema se mantiene *pro forma*.

Sea como fuere, la consideración de *ámbitos sociales* se impone como distinción sin la cual no resulta posible comprender el desarrollo hacia la modernidad de las sociedades occidentales, evolución que se resume en el paso paulatino de una sociedad estamental a una sociedad de sistemas parciales funcionalmente diferenciados. Esto implica un cambio sustancial no sólo en las formas políticas y económicas, sino también, y quizá primordialmente, en el modo en que se elabora, se transmite y se recibe información; paulatinamente, la comunicación va ocupando un lugar cada vez más destacado. Una buena muestra de ello, síntoma a la vez, es la rapidez con la que se propaga a partir del siglo XVIII la prensa escrita por toda Europa

Diese Umstrukturierung intensiviert die Interdependenzen in der Gesellschaft, und damit wachsen die Kommunikationslasten so erheblich, dass ganz neuartige, generellere, abstraktere, indirekter wirkende Kommunikationsweisen ausgebildet und institutionalisiert werden müssen⁸ (Luhmann 1985: 19 *apud* Schmidt 1989: 67-68).

Importante para lo que nos concierne es que se va resquebrajando la idea de *totalidad* y, con ello, de *dinamismo global*: el desarrollo de sistemas y la diferenciación sistémica interna tiene lugar de forma “autocatalítica” por medio de un incremento notable de lo racional, organizativo y científico. La consecuencia más inmediata y trascendental por lo que a la comunicación se refiere es que comienzan a formarse códigos tan altamente especializados, que éstos ya sólo tienen sentido dentro del subsistema de referencias que los acoge, es decir, por complementariedad con otros códigos parciales y por oposición respecto a códigos externos. De esta forma, el código comunicativo se hace distintivo de los sistemas sociales parciales. La combinación armoniosa de códigos sistémicos —la estructuración social— se convierte en un problema de comunicación que se intenta solucionar mediante, por un lado, la especialización extrema de los códigos y, por otro, la limitación intencionada de solapamientos o posibilidades contextuales. Negarse a la adscripción inequívoca equivale entonces a exponerse a serios problemas de identidad, la cual ya no nace, como antaño, de la “contención en comunidad”, sino de la especialización individual⁹. Este hecho lleva, evidentemente, implícito el peligro de la inmovilidad. Ahora bien, el carácter fundamentalmente dinámico de los sistemas está asegurado desde el momento en que tanto la antigua teoría de sistemas como las más recientes teorías de los sistemas *correferenciales*¹⁰ conservan concepciones estructuralistas que hablan de la construcción de significado a través de, fundamentalmente, las *relaciones* entre elementos, de modo que las propiedades de éstos pasan a un segundo plano. El estatismo dinámico o el

⁸ Esta reestructuración intensifica el grado de interdependencias sociales; con ello, las necesidades de comunicación crecen de tal modo, que se hace necesario crear e institucionalizar formas de comunicación de acción indirecta caracterizadas por su condición radicalmente innovadora, general y abstracta.

⁹ Famosas son a este respecto las palabras de Friedrich Schiller: ‘entwickelt er [der Mensch, A.P.] nie die Harmonie seines Wesens, und anstatt die Menschheit in seiner Natur auszuprägen, wird er bloß zu einem Abdruck seines Geschäfts, seiner Wissenschaft.’/ “No desarrolla [el hombre] nunca su ser de forma armoniosa, y en vez de retratar en su persona la naturaleza de la humanidad, se convierte en mero reflejo de sus negocios, de la ciencia a la que se dedique.” (Friedrich Schiller: *Über die ästhetische Erziehung des Menschen in einer Reihe von Briefen* (1793/94). 6. Brief; cit. en Schiller (1975: carta seis, 274-282) F.: *Über Kunst und Wirklichkeit. Schriften und Briefe zur Ästhetik*, Hg. von Claus Träger, Leipzig, Philipp Reclam, 1975 []).

¹⁰ Concepto que tomo de P. M. Hejl, que habla de *synreferentielle Systeme* para evitar el reduccionismo biológico que supondría la transferencia de la teoría autopoietica a los sistemas sociales. (Cif. Beyme 1991: 225 ss.)

dinamismo estático nos habla así de una fluctuación cuya estabilidad radica en la constancia del cambio; la cualidad e intensidad de la red de relaciones que mantienen los correspondientes subsistemas resulta a este respecto decisiva.

La simplicidad del cuadro o esquema que ofrecíamos al principio, que quizá se corresponde en algo con la univocidad de mundos pasados, contrasta con algunos de los intentos de explicar la complejidad de nuestro presente heterogéneo, dinámico y, a pesar de todo, estructurado. En este sentido, la mera forma gráfica de ciertos esquemas que pretenden reflejar la complejidad de la configuración e interrelación sociales sobre la base de ámbitos sociales extremadamente diferenciados (ejemplar al respecto es Münch 1980: 36) revela que nuestras sociedades *son* en la medida en que organiza y se conserva de forma ininterrumpida el flujo de comunicación. Comunicación ha de considerarse, pues, un flujo de información en y entre espacios y tiempos, y el ámbito de relación social, cada vez más un espacio de flujos (*cf.* Castells 1997: 1, 445).

Independientemente del grado de exactitud conceptual y relacional o amplitud social que quiera concedérsele a este tipo de representaciones (*cf.* las críticas desde diferentes ángulos en Beyme 1992: 85 ss.), lo cierto es que los mismos constituyen propuestas de ordenación del “mundo” que trascienden los discursos particulares y, dado el caso, los lenguajes específicos, en la misma medida en que dan cuenta del modo en que se “construyen” textos. Si en el esquema que presentábamos al comienzo de esta exposición los textos podían surgir de y repercutir en una heterogeneidad escasamente sistematizada, constatamos que en el esquema que dibuja Münch (reproducido y accesible en Beyme 1994: 86) son las relaciones e intersecciones de cuatro ejes las que determinan significado: sistema fiduciario, comunidad, sistema económico y sistema político. Aunque no es éste el momento de analizar en detalle la sistematización que ofrece este autor, sí cabe constatar que tanto los elementos del sistema como los del mundo-de-la-vida, tanto el vértice *comunidad* como el de *individuo* están presentes en esta propuesta. Dado que se trata de una correferencialidad organizada, los *textos*, aun participados, tenderán a mantenerse, cada vez más previsibles, dentro de los límites que su propio sistema les señala.

Queden, de esta forma, perfilados algunos de los rasgos más sobresalientes de la profunda reestructuración que ha experimentado la comunicación social en las sociedades occidentales. Importa, ahora, señalar que la evolución o, si se quiere, diferenciación social no siguió los mismos caminos en todos los países occidentales. Si basta con aludir a algunas de las diferencias más llamativas entre, por ejemplo, los países nórdicos y los países mediterráneos para resaltar lo obvio de esta afirmación, no es menos cierto que el mediador intercultural se ve confrontado con exigencias, que son también posibilidades, que en algunos casos equivalen a recuperaciones. La aparición de nuevas opciones o configuraciones profesionales es buena muestra de ello; escribe Hönig (1997: 159):

Zum möglichen Tätigkeitsspektrum der Absolventen einer neu orientierten Ausbildung gehören zum Beispiel: Kultur-Konsultant, Dokumentationsexperte, Öffentlichkeitsarbeit für multinationale Unternehmen, Technical Writer, Lektor für fremdsprachliche Literatur, Terminologe, CAT-Experte...

El posible espectro de actividades a las que se podrán dedicar aquéllos que realicen este nuevo tipo de estudios abarca: consultor cultural, experto en documentación, relaciones públicas para empresas multinacionales, redactor técnico, lector de literatura extranjera para editoriales, terminólogo, experto en lingüística computacional...

No puede haber, pues, cambios en los modos de comunicación que no afecten al mediador intercultural. De lo expuesto se derivan, en este sentido, diversas e importantes consecuencias, entre las cuales quiero, finalmente, destacar:

1. *Por lo que respecta a la formación*

- La conveniencia de una estructuración modular de los estudios de traducción.
- Un obligado y reforzado carácter interdisciplinar de los estudios de traducción, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico.
- La primacía de los aspectos socio-culturales sobre los aspectos lingüísticos.
- La necesidad de reforzar la capacidad de análisis tanto respecto al eje horizontal (tiempo y espacio) como al vertical (sistema y norma).
- La necesidad de adquirir conciencia sobre los modos, constantes al mismo tiempo que variables, en que se organiza la *sociedad* y, con ello, la *comunicación*.

2. *Por lo que se refiere al desempeño de la profesión*

- La necesidad de especializarse sin menoscabar la amplitud de conocimientos y destrezas; el modelo ideal es el del traductor en forma de “T” (hacia los márgenes y en profundidad).
- La necesidad de una autoformación permanente y selectiva, impuesta por el carácter dinámico y complejo de los sistemas sociales parciales. Se escoge al mismo tiempo que se renuncia a abarcar la totalidad.
- En la medida en que se posee la capacidad de realizar una intermediación adecuada entre dos, y a veces hasta tres o cuatro, subsistemas extremadamente diferenciados, el intérprete o traductor ha de comprenderse, y hacerse comprender, como un profesional altamente cualificado.

3. *En cuanto a la investigación*

- La imposibilidad de obviar el hecho de que los textos son mucho más que su “textura”: las investigaciones de las condiciones sociales en que surgen discursos son, cuando menos, tan reveladoras como los discursos mismos.
- La imposibilidad de prescindir de una teoría general, empíricamente contrastada, de la comunicación social. ¿Resulta, en consideración del

punto primero, el enfoque funcional-intercultural de la traducción suficiente?

- La necesidad de replantearse cuestiones metodológicas de investigación sobre la calidad e intensidad en que los textos de los subsistemas de la cultura de origen repercuten sobre (los subsistemas de) la cultura de llegada. Paso previo o resultado será una teoría, empíricamente contrastada, de la recepción.
- La necesidad de realizar análisis textuales contrastivos en función de los actantes y la inserción de éstos en un marco crono-espacial (Ejemplar respecto a las dificultades con las que se ve confrontado el intérprete/traductor a la hora de armonizar estructuras de personalidad, lealtad y escopo es Parada 1999).
- La necesidad de definir con precisión la relevancia que para el estudio y el ejercicio de la mediación intercultural poseen determinadas conceptualizaciones “clásicas” dentro del ámbito de las humanidades. Ello equivale a precisar el lugar que la mediación intercultural ocupa en la historia y, con ello, en el presente.

Was den Menschen auszeichnet, ist nicht, daß er Geschichte hat, sondern daß er etwas von seiner Geschichte begreift (Carl Friedrich von Weizsäcker)¹¹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEXANDER, Jeffrey C. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Trad.: Celso Sánchez Capdequí. Barcelona: Anthropos, 2000.

BEYME, Klaus von. *Theorie der Politik im 20. Jahrhundert. Von der Moderne zur Postmoderne*. 2ª edición. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1992 [Versión en español: *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*. Trad.: Jesús Alborés Madrid. Alianza Editorial, 1994].

BRÜCKNER, Wolfgang (ed.) *Volkserzählung und Reformation. Ein Handbuch zur Tradierung und Funktion von Erzählstoffen und Erzählliteratur im Protestantismus*. Berlín: Erich Schmidt Verlag, 1974.

CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (3 volúmenes). Madrid: Alianza Editorial, 1997 [1996].

CÁTEDRA, Pedro M. *San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994.

DOWNES, William. *Language and Society*. 2ª edición. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

¹¹ Lo que caracteriza al ser humano no es que tenga historia, sino que comprenda algo de su historia.

- EVEN-ZOHAR, Itamar. "System, Dynamics, and Interference in Culture: A Synoptic View". *Poetics Today* 1990, vol. 11 (1), pp. 5-94 [ahora accesible en: <http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/fac&dep.htm>, 1997].
- . "Factors and Dependencies in Culture". [Documento de Internet disponible en <http://www.tau.ac.il/~itamarez/papers/fac&dep.htm>], 1997.
- GUILLÉN, Claudio. *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa-Calpe (sin fecha).
- HARRIS, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Trad.: Ramón Valdes del Toro. 14ª edición. Madrid: Siglo XXI, 1998.
- HÖNIG, Hans G. *Konstruktives Übersetzen*. 2ª edición. Tübinga: Stauffenberg, 1997.
- KITTEL, Harald (ed.) *Geschichte, System, Literarische Übersetzung*. Berlín: Erich Schmidt Verlag, 1992.
- LAMBERT, José. "Shakespeare and French Nineteenth-Century Theatre. A Methodological Discussion". En KITTEL, Harald. 1992, pp. 66-90.
- LUHMANN, Niklaus. *Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie*. 2ª edición. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1985.
- . *Soziologische Aufklärung 4. Beiträge zur funktionalen Differenzierung der Gesellschaft*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1987.
- MÜNCH, R. "Über Parsons zu Weber. Von der Theorie der Rationalisierung zur Theorie der Interpenetration". *Zeitschrift für Soziologie*. 1980, pp. 48-53.
- PARADA, Jacqueline. "Dolmetscher erklären oder verschweigen. (entrevista con Heike Haarhoff)". *TAZ*. 3.11.1999.
- SCHMIDT, S. J. *Die Selbstorganisation des Sozialsystems Literatur im 18. Jahrhundert*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1989.
- SCHILLER, F. *Über Kunst und Wirklichkeit. Schriften und Briefe zur Ästhetik*, Hg. von Claus Träger, Leipzig, Philipp Reclam, 1975.
- SWIDLER, Ann. "Culture in Action". *American Sociological Review*, 1986, vol. 51 (2), pp. 273-286.
- TÖNNIES, Ferdinand. *Gemeinschaft und Gesellschaft: Grundbegriffe der reinen Soziologie*. 3ª edición. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991.
- VERMEER, Hans J. *Voraussetzungen für eine translationstheorie – einige kapitel kultur – und sprachtheorie*, Heidelberg: Selbstverlag, 1986.

TRANSLATION OF TERMS OF GREEK ORIGIN IN LSP TEXTS

ANASTASIA PARIANOU/PANAYOTIS I. KELANDRIAS

Ionian University

Neologisms of Greek and Latin origin were created and used in specialised texts, especially in philosophy and medicine, as far back as the 16th century. Greek and Latin terms constituted the main source of LSP terminology, through a) latinised Grecisms, e.g. *cauterizare* (engl. *cauterise*, germ. *cauterisieren*) and *chysterizare* (engl. *chysterise*, germ. *chystieren*) in medical terminology and b) synonyms in both Greek and Latin, e.g. *diaphragma* (gr.) and *proecordia* (lat.), all examples from medical terminology¹. Later, French was added to the languages that created new terminology. For example, terms such as *perron*, *billett* and *coupé* were used to describe the terminology of the railways. While Greek and German language coined their own equivalents for these three terms a long time ago, they are still using *coupé* (in Greek and mostly Austrian German) for *compartment* and in the German-speaking part of Switzerland *Billett*² is used for ticket and *Perron* for the railway platform. Today, English has almost taken over the role of the language that provides new terminology to the rest of the world, sometimes using Greek and Latin morphemic material. Examples of new English terminology are *body-mass-index*³, *craving*⁴, *reward dependence*, *harm avoidance*, *markup language* and *IDA-program* which are all used not only in English but also e.g. in German.

English and German terms such as *angiography*, *antigene*, *myopathy*, *Dyskalkulie* and *radiculär* are the evidence of the preference for Greek and Latin in medical terminology. Yet, there were many people that claimed the purity of their language reacting to foreign terms. The reason for this aversion lies in the misunderstanding of language. Language does not follow a diachronically ideal and mythical path but is used by a language community that forms it according to its needs. Mostly cultural, political and economic needs of a language must be satisfied to assure an understanding within a language community⁵. This understanding will not be offended and the language community will not lose its cultural identity if it integrates words coming from other languages. Speaking from a linguistic point of view, the lexicon may be affected by the introduction of new words, but not phonology, morphology or syntax of a language.

Greek and Latin provide most of the lexical wealth of modern scientific languages. These lexical units are called neologisms when no counterpart exists in either of the two languages mentioned (Scheler 1995: 162). Neologisms are created to denote new aspects

¹ RYFF, Walther Hermann, *Die groß Chirurgen*, 1545.

² *Billett* is known in Germany though it has an anachronistic connotation for the Germans. The term used all over Germany is *Fahrkarte*. Yet, new terms such as *billett* and *coupé* caused dissent among scholars and scientists all over Europe. For example, in Germany the *Allgemeine Deutsche Sprachverein* was established in 1885 to prevent the infiltration of the German language by foreign linguistic influence. This attempt for linguistic purity was quite successful in substituting foreign words with German ones.

³ Übergewicht, definiert nach dem Body-Mass-Index (BMI), ist ein bekannter Risikofaktor für die Entwicklung von Hochdruck, koronarer Herzerkrankung sowie einiger Krebsformen [...] (*Der Internist*. 1999, vol. 6, p. 693)

⁴ *Der Internist*. 1999, vol. 6, p. 597

⁵ While in many countries, new words coming from another language were called *loanwords* and are listed in the dictionaries as any other word, in Germany these words were mostly called *foreign words* and could be found in special dictionaries (cf. Hill 1999). As already Saussure (1916: 26) recognised, the synchronic examination of language does not ask whether a term is a loanword or a foreign word. What matters, is the relationship it develops with the words associated with it.

of science, new objects, methods and thoughts. Scientists, experts, technicians and engineers have all created new terms that borrowed Greek and Latin words. As far as the Greek LSP neologisms are concerned, in the 17th century the physicist and chemist Robert Boyle coined the term *barometer*, the essayist and poet Myers the term *telepathy*, the chemist and physicist Faraday the term *electrode*. Greek language has inspired other European countries to use its richness to create new meanings. Loanwords from Greek (and Latin) are a cultural product and reflect the success of specialists from different fields who put into words some of the great discoveries, especially over the last 200 years.

CONFIXATION

What makes the Greek terminology exceptionally productive is its capability to use confixal elements.

“Confixation is the process through which words or parts of words of the classical languages, Ancient Greek and Latin, combine to denote new objects, and notions, cultural trends and scientific products [...]” (Apostolou-Panara 1997: 157).

More explicitly, confixation consists of prefixes, suffixes and word compositions (neo-classical compounds) of Greek and Latin elements. Greek prefixes in LSP are e.g. *allo-* (as in *allomorphic*), *anti-* (as in *antibiotics*), *astro-* (as in *astrophysics*), *auto-* (as in *automatic*), *bio-* (as in *biology*), *chrono-* (as in *chronometry*), *cosmo-* (as in *cosmogony*), *di-* (as in *dicephalous*), *epi-* (as in *epidemic*), *geo-* (as in *geography*), *hemi-* (as in *hemisphere*), *holo-* (as in *holograph*). Some other prefixes of Greek origin are *hydro-*, *hyper-*, *hypo-*, *mono-*, *neuro-*, *macro-*, *mega-*, *megalo-*, *meta-*, *micro-*, *neo-*, *para-*, *peri-*, *poly-*, *pseudo-*, *techno-*, *tele-*, and *thermo-*. Greek suffixes in LSP are for example *-ic* (as in *anaemic*), *-ite* (as in *dynamite*), *-ism* (as in *organism*), *-centric* (as in *anthropocentric*), *-nomics* (as in *ergonomics*). The neo-classical compounds consist of parts of words, i.e. bound elements of Greek or Latin origin, e.g. *thermostat* from the Greek compounds *thermo-* (=heat) and *statis* (=fixed, stable). This term has been first created in English in 1831 and its compounds are neo-classical, i.e. newly created from the constituents of a classical language.

Blends: There are also compounds that are constituted of half Greek and half Latin constructions. Some of these blends are *aquanaut* (lat./gr.), *thermoreceptor* (gr./lat.), *intra-atomic* (lat./gr.) or *metasilicic* (gr./lat.). These terms are easily recognised as hybrid constructions and do not pose any particular translation problems. Yet, there are cases where particular attention must be paid when translating into Greek; terms such as *stratigraphic* and *stratospheric* both contain the Latin term *stratum*. Yet, their translation into Greek is different. In the first case the Latin expression *stratum* is translated into Greek as *στρωματο (γραφικός)* [*stromato(graphikos)*], while in the second case the expression is maintained as it appears in Latin: *στρατο (σφαιρικός)* [*strato(spheros)*]. Another hybrid example is *gravimetric* (Latin/Greek); in case the translator renders the Latin *gravis* (=heavy) by the Greek term for *heavy* that is *βαρὺς (varis)* it can easily occur that *gravimetric* becomes *barometric* in Greek (*βαρυμετρικός*). So, the correct term for *gravimetric* which is a geophysical term for determining specific gravity or for measuring variations in the gravitational field of the earth or moon is *βαρυτομετρικός (varitometrikos)*.

Another translation problem appears when blends consisting of two words melt into one by cutting a part of both words. Examples such as *comintern* (*communist* + *international*), *Eurovision* (*European* + *vision*) are easy to render in another language because

they mostly stay the same in the target language. Yet, new blends e.g. *arcology* (*architectural* + *ecology*), or *telematics* (*telecommunication* + *informatics*) present a translation problem when their meaning is not yet known. The term *telematics* for example consists of the confixes *tele-* that is of Greek origin and the Latin *-matics*. The Greek language keeps these two confixal elements and renders them as *τηλεματική* (= *telematiki*). The key to understand the meaning of these morphological amalgams lies in the localization of their constituent elements and the understanding of their meaning.

When translating LSP we must understand the difference between simple loans and neologisms that is not always obvious from the morphological aspect of the term. For example *geography*, *typography* and *bibliography* are loans. On the other hand, *tomography* and *electronography* are neologisms. Loans are easily understood and translated because of their age and the degree of acquaintance and familiarity we have with them; however, neologisms can be misleading because we must be aware that we have to deal with words which have appeared recently and which are not yet comprehensible and do not exist in this morphological form in the language from which they have been borrowed. It is almost certain that a recently created LSP expression is a neologism.

The question that arises here is why languages such as Greek and Latin still have the power to inspire and motivate languages such as English and German to create new words or to adopt and give new meanings to older Greek and Latin words. The following reasoning will clarify this decision. We can distinguish between motivated and unmotivated neologisms. Loanwords that in their original language were motivated cease to be so when adopted by another language and certainly belong to the unmotivated neologisms as transparent, self-explanatory terms no longer exist in this language⁶. Thus we may say that in most cases the new terminology will be unmotivated and will serve as a tool for describing and denominating new aspects of things without any connotative involvement, as denotation is the only thing that seems to interest terminography and terminology. It makes a connotative and emotional difference if we speak of *haemorrhage* or *bleeding* in English, of *Hydropsie* or *Wassersucht* in German. Moreover, ancient Greek scientists had already discovered and denominated scientific principles and methods while Greek and later Latin physicians made a remarkable progress in medicine. Thus, modern scientists have a rich stock of terms that, in combination with the flexibility of Greek language, constitute a valuable tool in the attempt to denominate new scientific findings.

LOANWORDS AND LANGUAGES

When we compare the English and German LSP we shall find out that far more loanwords deriving from Greek and Latin are used in English than in German (cf. Scheler 1996: 152). The German language has often the possibility to use German terms where the English language knows only the borrowed terms. While the English language has no synonyms for example for Greek LSP terms such as *hydrogen* and *oxygen* the German language has the synonyms *Wasserstoff* and *Sauerstoff*. The terms *Hydrogenium* for *hydrogen* and *Oxygenium* for *oxygen* in German are used as LSP terms when denoting the chemical symbol for hydrogen and oxygen and are substituted by their German counterparts when they are used in other LSP contexts. This shows us that even in LSP there are

⁶ This does not mean that these loanwords – in their original language – were by all means motivated. Especially in medical terminology a number of Greek terms may still be motivated, understood and connotatively covered by the Greek people.

denotatively synonymous terms that are not equally used. For example the Greek term *Hepatitis* – when used in German – is a more LSP-oriented term than the German *Leberentzündung*. The difference between *Hepatitis* and *Leberentzündung* lies in the different registers that exist within LSP. There are terms that belong to a higher LSP register and others to a lower LSP register. This means that *Hepatitis* belongs to a higher LSP register and *Leberentzündung* to a lower LSP register. This does not mean that the synonyms of Greek and German origin are interchangeable. As there is no total synonymy, not only between common language and LSP, but even within LSP, each of these “synonymous” terms has its own function within its language community, its contextual and situational factors of communication. The English language often lacks registers in LSP because it possesses the Greek or Latin term without having an English equivalent. So, while the German language has two LSP terms for *pericarditis* (*Herzbeutelentzündung* and *Perikarditis*) the English language has only the Greek term.

Most LSP terms contain a large amount of loanwords from Greek and Latin via French, German or English LSP, except for terms in economics, public administration and legal specialised language where the loanwords are less frequent. LSPs with lower cultural commitment are more likely to borrow loanwords from other languages than LSPs whose cultural commitment is higher. This is, for instance, the case with medicine where cultural commitment is not so strong or evident compared to law or public administration, where cultural commitment is higher.

PSEUDOGRECISMS AND TRANSLATION

“Pseudogrecisms” are terms consisting of Greek components but which are not quite understandable to a common Greek reader who reads them e.g. in a German text since they are used in the particular German LSP only. Examples of this phenomenon are *Legasthenie* and *Parodontose*. These are neologisms not used in the Greek language since their Greek equivalents are different: *δυσλεξία* (*dyslexia*) and *ουλίτιδα* (*oulitida*).

In both cases, the morphology of these neologisms is not different from any other Greek word. Yet, when trying to translate them, we become aware of the difficulties that arise because, while morphologically these terms do not differ from any other Greek term semantically they do. The Greek audience will understand that both words have medical background but it will not be able to understand their exact meaning. Etymologically, for example *Legasthenie* derives from Ancient Greek, from *legein* (*read*) and *astheneia* (*weakness*). The Greek *δυσλεξία* has Greek morphology but is a loanword from the English *dyslexia* since the term first appeared in English.

So, we may conclude that some termini technici of Greek origin are created in one language and are later adopted by other languages. This means that scientists often create a technical term to use it only in their own language because their main concern is to denominate even the smallest scientific or technical discovery in a way that some linguists and terminographers will perhaps criticise because terminology acts not “through a single language and not according to the semantic rules governing any one language” (Rey 1995: 54). As Greek and Latin LSP terms already existed during the last centuries the majority of scientists helped themselves creating new terminology by recurring to this linguistic arsenal. The flexibility and easiness (e.g. due to confixation, blends between Greek and Latin, and between Greek or Latin and English or German) of the two ancient

languages attracted scientists who were willing to designate new terminology that soon became easily known and understood among the scientific community all over the world.

BIBLIOGRAPHY

- ANASTASIADI-SYMEONIDI, Anna. “La confixation en grec moderne”. *Actes du Colloque International de Linguistique fonctionnelle 24-29 août 1986*. Corfu: OEDB, 1988, pp. 163-166.
- . “Process of the Creation of Terms” (in Greek). *Hellenic Language and Terminology 1st Conference Papers*. Athens: Greek Society of Terminology, 1997, pp. 77-87.
- APOSTOLOU-PANARA, Athena-Maria. *Language Change in Modern Greek. The Morphological Integration of English Loanwords*. Athens: Parousia, 1997.
- DROZD, L.; SEIBICKE, W. *Deutsche Fach- und Wissenschaftssprache*. Wiesbaden: Oscar Brandstetter Verlag KG, 1973.
- FLUCK, Hans-R. “Fachsprachenforschung”. In HORNBY-SNELL, M.; HÖNIG, Hans G.; KUSSMAUL, Paul; SCHMITT, Peter A. (eds.) *Handbuch Translation*. Tübingen: Stauffenburg Verlag, 1999, pp. 72-77.
- HABERMANN, Mechthild. “Eurolatein im Deutschen: Überlegungen und Beobachtungen”. In MUNSKE, Horst Haider; KIRKNESS, Alan, pp. 82-105.
- HILL, R.H. *A Dictionary of difficult Words*. New York: Wordsworth Editions Ltd, 1999.
- HOLZBERG, Niklas. “Neugriechisch und Eurolatein”. In MUNSKE, Horst Haider; KIRKNESS, Alan, pp. 1-11.
- KARVELA, Ioanna. *Das Fremde und das Eigene. Zum Stellenwert des Fremdwortes im Deutschen und Griechischen*. Frankfurt/M., Berlin, Bern, New York, Paris, Vienna: Peter Lang Verlag, 1993.
- MUNSKE, Horst Haider; KIRKNESS, Alan (eds.). *Eurolatein. Das griechische und lateinische Erbe in den europäischen Sprachen*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1996.
- PARIANOU, Maria. *“Falsche Freunde” im Sprachenpaar (Neu-) Griechisch/Deutsch*. Frankfurt/M., Berlin, Bern, New York, Paris, Vienna: Peter Lang Verlag, 2000.
- REY, Alain. *Essays on Terminology*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1995.
- SCHELER, Manfred. “Zur Rolle des griechischen und lateinischen Elements im englischen Wortschatz”. In MUNSKE, Horst Haider; KIRKNESS, Alan, pp. 152-170.

THURMAIR, Maria. “Doppelterminologie im Text oder: hydrophob ist wasserscheu. Kretzenbacher”. In KRETZENBACHER, Heinz L.; WEINRICH, Harald. *Linguistik der Wissenschaftssprache*. Berlin, New York: Walter de Gruyter, 1995, pp. 247-280.

ZIMMER, Dieter E. *Deutsch und anders – die Sprache im Modernisierungsfieber*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt-Verlag, 1997.

POESÍA INGLESA EN TRADUCCIÓN. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y NORMAS DE TRADUCCIÓN POÉTICA A TRAVÉS DE LAS ANTOLOGÍAS

M^a LUISA PASCUAL GARRIDO
Universidad de Córdoba

Entre los varios objetivos planteados en esta comunicación, surge como propósito general demostrar la idoneidad del enfoque descriptivo para el estudio de la traducción poética frente a la estrechez de miras de los modelos prescriptivos más tradicionales. El análisis de algunos sonetos shakespearianos en traducción, ofrecidos a modo de calas temporales en las diversas formas de traducir poesía inglesa en el último siglo, servirá para cumplir ese primer objetivo. Sin embargo, en el deseo de ilustrar el tipo de resultados que pueden derivarse de un estudio descriptivo de los textos traducidos, pretendemos asimismo verificar con un *corpus* representativo de textos meta (TTMM) qué tipo de evolución se ha producido en efecto en las normas de traducción poética (inglés-español) en los últimos cien años y presentar una hipótesis que explique los posibles cambios que hayan tenido lugar a la luz de las normas de creación poética imperantes en el sistema literario español. Ello implica que las decisiones del traductor no dependen exclusivamente de sus criterios o gustos personales, sino que inevitablemente obedecen hasta cierto punto a las tendencias generales que rigen la producción literaria en la cultura receptora.

De todos es conocido que la disciplina que J. S. Holmes denominó “Descriptive Translation Studies” o estudios descriptivos de traducción (EDT) con aplicación específica al campo de la traducción literaria ha sido ampliamente desarrollada a lo largo de las últimas décadas por estudiosos de la talla de S. Bassnett-McGuire (1980 y 1990), Theo Hermans (1985), Mary Snell-Hornby (1988), André Lefevere (1992) y, de manera particular, Gideon Toury (1995). Sin embargo, el impulso inicial procedía precisamente del americano James Holmes (1988) y tuvo lugar a principios de la década de los 70. Por tanto, no podemos afirmar que constituya ni mucho menos un recentísimo enfoque aunque todavía resulta, a mi modo de ver, el más sutil y convincente de los hasta ahora aplicados al estudio de la traducción literaria. La razón fundamental es que se trata de un paradigma versátil que huye de la prescripción de épocas pasadas, lo que permite dar una explicación coherente de la coexistencia de traducciones muy diferentes en el contexto de la cultura receptora derivadas del mismo texto origen (TO).

Revisemos brevemente algunos de los postulados básicos de los EDT. Un factor decisivo para esta nueva forma de enfrentarse a la traducción es la concepción de la literatura como “a complex and dynamic system”, noción derivada de los teóricos formalistas y de los estructuralistas checos e implementada por el israelí I. Even-Zohar. La teoría del polisistema (Even-Zohar 1990: 9-85) establece que cualquier cambio o innovación que se produzca en uno de los sistemas que componen la cultura afectará, sin duda, a los demás elementos del polisistema. La literatura es uno de esos componentes, al igual que la traducción, y ambos están sometidos a las normas y necesidades impuestas por diversos factores, como la ideología o la poética dominantes en un momento dado, que actúan modelando la cultura. De acuerdo con Theo Hermans (1985: 10-11) el

enfoque descriptivo de los estudios de traducción definido como “target oriented, functional and systemic” tiene como meta descubrir “the norms and constraints that govern production and reception of translation, the relation between translation and other types of text processing, and the place and role of translations both within a given literature and in the interaction between literatures”.

En consecuencia, y siguiendo los postulados de los teóricos del Polisistema y de la Escuela de la Manipulación, defensores de este paradigma, creo que un estudio serio y fructífero de la traducción literaria requiere de una contextualización del TM en el polisistema receptor, lo cual nos conduce a postular la necesidad de aproximarnos a las traducciones desde una óptica eminentemente descriptiva. El énfasis hecho en el estudio de las traducciones desde la perspectiva del polisistema meta no supone que se prescinda por completo del TO en el estudio de textos literarios traducidos. Por el contrario, el contraste entre TO y TM se incluye también en dicho proceso de análisis, pero únicamente constituye una mínima parte, una fase más, ya que el propósito de la descripción del TM no es registrar el número de desplazamientos de traducción, o determinar el mayor o menor grado de fidelidad hacia el TO. Lo más revelador en un estudio descriptivo surge de la búsqueda de parámetros que justifiquen de algún modo la adopción de los diversos criterios o normas de traducción que han moldeado distintos TTMM partiendo de un único TO. Mediante la aplicación de un enfoque descriptivo esta comunicación pretende ilustrar y justificar la variedad de TTMM que se han derivado de un determinado soneto de William Shakespeare en una serie de antologías escogidas. Mi intención es subrayar que, efectivamente, se ha producido una evolución diacrónica de las normas de traducción poética (inglés-español) en España durante el último siglo e intentar dilucidar las posibles causas de dicha evolución.

Nuestro *corpus* de análisis está formado en concreto por tres antologías de poesía inglesa traducida al castellano que han sido editadas en el periodo comprendido entre 1918 y el año 2000. Como es de suponer, el número de antologías de poesía inglesa en traducción publicadas en tan amplio periodo de tiempo es elevadísimo si se incluyen antologías dedicadas a un solo autor, a una escuela y a un periodo o siglo concretos. Por lo tanto, hemos decidido acotar el *corpus* seleccionando para el análisis una serie de textos procedentes de aquellas antologías colectivas cuyas pretensiones eran abarcar toda la historia de la poesía en lengua inglesa hasta la fecha de su publicación. Creemos que las estrategias de traducción empleadas en cada una de ellas son representativas de las normas predominantes en cada época y sirven de base para plantear una hipótesis explicativa de la evolución que los textos analizados presentan.

Revisemos brevemente los rasgos comunes que caracterizan estas tres antologías así como aquellos factores de tipo pragmático que determinan diferencias en sus respectivas configuraciones.

La primera de ellas es una compilación llevada a cabo por el traductor Fernando Maristany en 1918 titulada *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua inglesa*. Esta antología a diferencia de las recopilaciones de Miguel Sánchez Pesquera, quien editó entre 1915 y 1924 *Antología de líricos ingleses y angloamericanos* en siete volúmenes, es producto exclusivo de un único traductor¹. Maristany, nacido en Barcelona en 1883, fue un “prolífico

¹ La obra en siete volúmenes recoge las traducciones de los más célebres traductores de finales del siglo XVIII a principios del XX, incluidos, por ejemplo, el monólogo de *Hamlet* de Leandro Fernández de Moratín y fragmentos shakespearianos debidos a MacPherson o Clark, en el XIX traducciones de M. Menéndez Pelayo y Juan Valera y en el XX versiones de E. Díez-Canedo, C. Eulate Sanjurjo y F. Maristany entre otros.

antólogo, traductor e impulsor de colecciones de poesía extranjera y poeta él mismo” (M. Gallego Roca 1996: 58)². Su antología se inspiraba en el modelo inglés de A. L. Gowans & Gray (*The Hundred Best Poems (Lyrical) in the English language* selected by Gowans & Gray/ Brimley Johnson, Glasgow/ Londres, 1903), la cual poseía una clara intención educativa al estar destinada a un público estudiantil. A partir de esa antología Maristany hizo sus modificaciones en la selección incluyendo autores vivos entre los que se encuentran W. B. Yeats. También cambiaba el receptor de la colección: el lector español aficionado a la lectura poética. La presentación de los poemas seguía un orden cronológico, lo que según Gallego Roca (1996: 69) supone en el antólogo un evidente propósito divulgativo al reflejar “un desarrollo orgánico de la poesía nacional”. Los textos traducidos se presentan en versión monolingüe castellana.

La segunda antología en el tiempo a la que nos referiremos es *La poesía inglesa*, obra del poeta, crítico y traductor catalán Marià Manent. Por encargo del prestigioso editor José Janés, Manent realizó una voluminosa tarea de antologación y traducción que le llevó aproximadamente ocho años de trabajo y cuyo resultado fue una antología bilingüe de cerca de 1500 páginas. Ésta representa la más completa y ambiciosa recopilación en el ámbito de la poesía inglesa traducida al español hasta nuestros días debido tanto a su exhaustividad, puesto que recoge lo más representativo de la poesía en lengua inglesa desde el siglo VII hasta casi mediado el siglo XX, como por la enorme tarea de antologación y traducción realizada en solitario por un único traductor. La antología se componía de tres volúmenes que fueron publicándose entre 1945 y 1948 bajo similar denominación: *La poesía inglesa. Románticos y victorianos* (1945), *La poesía inglesa. De los primitivos a los neoclásicos* (1947) y *La poesía inglesa. Los contemporáneos* (1948). El editor José Janés volvió a sacar a la luz *La poesía inglesa* en 1958 en un solo volumen, y secciones completas de esta vasta recopilación de textos han sido reeditadas, como ha sucedido con *Shakespeare, Milton, Donne y otros. Poesía inglesa de los siglos XVI y XVII* (1982) o *Poesía romántica inglesa: Blake, Wordsworth, Taylor y otros* (1983) y gran parte de la antología a cargo de Dámaso Alonso *Antología de poetas modernos ingleses* (1962), lo que es indicativo del grado de aceptabilidad que han logrado las traducciones de poesía de Manent. A diferencia de sus predecesores, Manent ofrecía una edición bilingüe, lo que permitía la confrontación de TO y TM. El orden de presentación era también cronológico, lo que indicaba un deseo de mostrar la evolución expresiva de la poesía en lengua inglesa y servir como manual historiográfico de la misma. En definitiva, se mantiene el propósito divulgativo puesto que el destinatario de la antología podía ser cualquier aficionado a la lectura poética interesado en conocer a grandes rasgos y a través de una selección de textos traducidos la evolución de la poesía inglesa.

Desde el punto de vista de la selección de autores, uno de los mayores méritos de la antología de Manent fue el ofrecer por primera vez un vasto y actualizado compendio de la poesía contemporánea en lengua inglesa, lo que suponía un gran riesgo al prestar un juicio anticipado sobre ciertos poetas y una dificultad adicional. Incluía a poetas desconocidos para la mayor parte de los lectores españoles de la posguerra como W.H. Auden, Stephen Spender, L. McNeice o Dylan Thomas. Además prestaba mayor atención a la poesía de ciertos poetas románticos – Keats y los poetas lakistas, Wordsworth y

² Maristany produjo otras antologías de poesía europea como *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua francesa* (1917), *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa* (1918) y *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua alemana* (1919), y *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua italiana* (1920) a las que habría que añadir otra antología donde reúne además la poesía clásica: *Florilegio. Las mejores poesías líricas griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas* (1920) (Gallego 1996: 307)

Coleridge – cuya obra de corte meditativo-descriptivo había quedado siempre relegada a un segundo plano a favor del mayor prestigio de que disfrutaba la poesía byroniana.

La tercera de estas obras de carácter recopilatorio a cargo del poeta y traductor Ángel Rupérez ha sido publicada recientemente bajo el título *Antología esencial de la poesía inglesa* (2000). Ésta es la última antología de carácter histórico editada en nuestro país y muestra características muy similares a las anteriores. También es producto de la labor selectiva de un solo antólogo aunque incluye únicamente cuarenta y ocho nombres que representan a grandes rasgos el desarrollo que ha experimentado la poesía en lengua inglesa desde el siglo XVI hasta nuestros días. La colección se abre con sonetos de Thomas Wyatt y Henry Howard, Conde de Surrey, representativos de la poesía renacentista y concluye con poemas de la pluma de Ted Hughes, Geoffrey Hill, Seamus Heaney y Andrew Motion siguiendo un estricto orden temporal. Al igual que Manent el antólogo-traductor hace hincapié en las manifestaciones poéticas de los siglos XIX y XX “por una cierta necesidad de presente”, según afirma Rupérez. Esta antología prescinde de nuevo de los textos originales, es una versión monolingüe a la cual antecede un amplio prólogo que resume la historia de la poesía inglesa titulado “Una temporada en la casa de la poesía inglesa”.

Manejar las antologías como *corpus* resulta sumamente interesante ya que un estudio contrastivo permite no sólo examinar la posible evolución de las normas de traducción predominantes en cada época sino que además ofrece datos sobre los criterios de selección que presiden la importación de una literatura foránea concreta. Dichos criterios reflejan los cánones estéticos e ideológicos que marcan cada época y, a veces, indican las necesidades o lagunas detectadas dentro de los repertorios literarios del polisistema meta, algo que depende fundamentalmente del gusto de críticos, poetas y profesores de literatura – a los que Lefevere (1992) denomina “los profesionales de la literatura” –, y de determinadas instituciones políticas y educativas y los mecenas culturales de hoy, como son las editoriales, quienes ejercen su poderosa influencia promoviendo una determinada política cultural. Ciertamente, con el estudio de las antologías entramos de lleno en otro de los ámbitos de lo que Lefevere denominó “procesos de reescritura” entre los que obviamente se incluyen la traducción, la historiografía, la antología o la reseña bibliográfica. Sin embargo, no vamos a detenernos en este sugerente campo de investigación tan íntimamente ligado al estudio de la traducción literaria pues requeriría mucho más espacio del que aquí disponemos.

Pasemos ya al análisis de las normas de traducción partiendo de las diversas versiones del Soneto 18 de Shakespeare recogidas en las antologías de Maristany (1918), Manent (1945) y Rupérez (2000) (Véase: Apéndice de textos). Aunque a efectos descriptivos hayamos tomado como muestra únicamente tres traducciones de dicho soneto – entendiendo que eran representativas de las principales normas de traducción poética que se han ido sucediendo – es bien sabido que existen muchas otras versiones al español de los *Sonetos* de Shakespeare publicadas durante el periodo estudiado. Los diversos TTMM consultados presentan variaciones que van desde la traducción rimada en endecasílabos u otro tipo de metro, siguiendo ya sea el esquema formal del soneto petrarquista (José Méndez Herrera 1976) o el inglés (Agustín García Calvo 1974 y Francisco Núñez Roldán 1986), pasando por traducciones métricas en verso blanco (Mariano Manent 1947 y Carlos Pujol 1990), hasta traducciones enteramente en prosa con distribución en catorce líneas (Fátima Auad y Pablo Mañé 1975 y Ángel Rupérez 2000) o dispuestas en párrafos (Luis Astrana Marín 1930).

El TM de Maristany compuesto en verso endecasílabo y rima consonante resulta prácticamente un texto nuevo vagamente relacionado con el TO, con evidentes pretensiones estéticas, según la poética de su traductor, en el polisistema receptor. Esta traducción dista mucho de ser una versión fiel a la letra y altera en gran medida aspectos semánticos, pragmáticos y contextuales esenciales del TO. Veamos algunas de las transformaciones a las que Maristany somete el poema shakespeariano. Una de ellas queda de manifiesto en la desambiguación del “Thou” destinatario del soneto y su clara identificación con una mujer como receptora de los elogios, patente en el segundo verso del TM (“tu eres más atractiva y más suave”). La especificación del género del receptor provoca una alteración ostensible con respecto al TO en el tipo de relación que sostienen los participantes en el contexto de situación. A diferencia de lo que ocurre en el soneto de Shakespeare, en el TM una dama resulta de manera inequívoca como destinataria del soneto y objeto de la admiración del poeta. Los TTMM consultados (Astrana Marín 1930, Manent 1947, García Calvo 1974, Auad y Mañé 1975, Méndez Herrera 1976, Núñez Roldán 1986 y Pujol 1990 y Rupérez 2000) evitan los sufijos de género femenino en el adjetivo, posibilitando una lectura ambigua que mantenga como posible destinatario al “amigo” quien, de acuerdo con las fuentes históricas y gran parte de la crítica contemporánea, inspiraba los primeros 126 sonetos del ciclo. Esta importante modificación con respecto al TO podría obedecer a causas diversas. Podría explicarse como una acomodación por cuestiones de “decoro” a la tradición del soneto amoroso vigente en nuestro sistema literario según la cual la inspiración y el elogio van asociados a la figura de una dama. Los términos empleados para alabar la belleza y placidez del “thou” en el TO, en donde aparentemente una relación amistosa – la posibilidad de una relación homosexual parece poco probable³ – suplanta a la amorosa sin alteración del tipo de figuras y tropos empleados en el TO para tal fin, no serían adecuados según las convenciones del polisistema meta pues podría sugerir la existencia de una relación homosexual “demasiado atrevida” o poco “ortodoxa” desde un punto de vista ideológico en la época en que se realizó esta versión (1918). Otra hipótesis apuntaría a la ignorancia del traductor o irrelevancia según éste de la existencia de tres personajes en vez de dos en la trama de relaciones de amor, admiración y amistad planteada por Shakespeare en sus célebres sonetos. Cualquiera que sea la realidad, la determinación de un receptor femenino donde el inglés permite por su indeterminación genérica la existencia de ambos – aunque haya un acuerdo casi unánime acerca del “thou” como referente lingüístico del amigo – supondría ignorar la gran innovación introducida por Shakespeare en el ciclo de sonetos de tradición petraquista, en donde un amigo reemplaza a la idealizada, casta y hermosa dama que el poeta pretende y ésta se convierte en un ser mucho más real y menos digno de las alabanzas típicamente dispensadas a la amada.

Otras transformaciones ostensibles son las numerosas mutaciones y modificaciones semánticas introducidas por Maristany. La transformación que “Rough winds do shake the darling buds of May” experimenta en el tercer verso del TM – traducido como “El huracán desflora el albedrío” – “And summer’s lease hath all too short a date;” en el cuarto verso que aparece como “y el paso del verano es del ave” o en los dos últimos versos, nos da una idea de las licencias que este traductor se permite al objeto de producir un texto más poético según su criterio, que el que habría derivado posiblemente de haberse aplicado una estrategia de traducción más literal.

³ Acerca de las diversas interpretaciones que han recibido los *Sonetos* de Shakespeare citamos sólo algunos de los estudios críticos más clásicos que pueden consultarse: Stephen Booth, *An Essay on Shakespeare’s Sonnets*, New Haven, 1969; Edward Hubler (éd.) *The Riddle of Shakespeare’s Sonnets*, Nueva York, 1962; Hilton Landry, *Interpretations in Shakespeare’s Sonnets*, Berkeley, 1963; y Kenneth Muir *Shakespeare’s Sonnets*, Londres, 1979.

En realidad, la adopción del verso endecasílabo con rima consonante se constituye en norma inicial a la que se subordinan el resto de decisiones adoptadas por el traductor. Esta restricción le obliga a alterar en muchos de los versos elementos clave para la lectura del soneto shakespeariano. La aceptación de esa norma sin la cual no habría “poesía” según la poética de Maristany fuerza al traductor a ser más conciso en la expresión —ya que elige el endecasílabo para trasladar un pentámetro yámbico—, a interpretar en exceso para el lector, lo que resulta en la aplicación de estrategias de traducción oblicua y en numerosas mutaciones de carácter semántico y estilístico discernibles en el TM de Maristany. Tras un análisis contrastivo comprobamos que se dan casi más casos de modulaciones semánticas y estilísticas, omisiones y adiciones de elementos ausentes en el TO que de traducción literal o semántica. La conclusión a la que llegamos es que Maristany y otros miembros de su generación se basan en el poema original para “re-crear” un nuevo poema en castellano. Su poética queda desvelada en el prólogo a *Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa* de Enrique Díez Canedo quien señala que:

[. . .] el verso, en la poesía, es esencial; una traducción en verso puede ser equivalente a su dechado, aunque no sea esto lo que suele ocurrir; una traducción en prosa, por buena que sea, queda siempre en un grado inferior (Díez-Canedo 1918: vi).

Maristany sigue una poética epigonal de ecos modernistas que pretende conservar normas de producción poética ya en declive en el sistema literario español. Dicha poética no sólo exige que el verso sea traducido métricamente sino que exhiba también un esquema de rima consonante, por el que el verso resuene y reverbere en las líneas siguientes. Para Maristany la dicotomía entre aceptabilidad y adecuación se resuelve a favor del primer criterio, es decir, el TM sólo puede resultar aceptable si se acomoda a lo que el lector puede reconocer como poético, lo que en este caso coincide con criterios de tipo métrico y unos cánones poéticos prácticamente desfasados, ya que hacia 1918 se van introduciendo los movimientos vanguardistas que destronan de una posición dominante en el centro del sistema el tipo de poesía resonante y ampulosa que esta traducción emula. La intención del traductor no es transmitir fielmente unos contenidos o las imágenes sugeridas por las metáforas del soneto original, sino hacer vibrar al lector con un soneto que basado en el TO resulte o sea reconocido como tal. El resultado es un TM que funciona en el polisistema español de las primeras décadas del siglo XX como un texto poético, si bien se trata simplemente de un texto autónomo inspirado en el soneto de Shakespeare. A dicha aceptabilidad contribuye el hecho de que la traducción aparezca en edición monolingüe española, lo que impide el posible contraste entre TO y TM.

Manent parte de una norma inicial parecida a la de Maristany: la traducción debe ser en verso pero en su poética la rima es prescindible. Por lo tanto, desde el punto de vista prosódico, contamos con un TM compuesto por catorce alejandrinos blancos a los que, salvo excepciones, corresponde una unidad sintáctica y de sentido completa. Desde un punto de vista estilístico y de contenido observamos en el TM un desarrollo muy similar de tropos, metáforas y símbolos a los del TO. El TM sigue fielmente la disposición de la información en el TO verso por verso aunque el orden habitual de los elementos oracionales es alterado en ocasiones sin que el TO lo imponga. Así sucede, por ejemplo, en los versos quinto, séptimo y décimo tercero en los que se aprecia la inversión del sujeto y el verbo sin que ello resulte demasiado ostensible en el contexto, ya que se trata de los “mínimos” recursos que el lector español esperaría hallar en un texto “poético” del siglo XVI. En realidad, el traductor introduce dichos hipérbatos como estrategia de compensación estilística, ya que la ausencia de rima supone para él una pérdida importante en el caso del soneto. La inversión de elementos redundaría, a su parecer, en

una dicción más poética y armoniosa acorde con el valor estético que Manent desea imprimir a su versión del soneto shakespeariano. En cuanto al vertido de las metáforas, todas son trasladadas mediante una traducción literal (“the eye of heaven shines” se convierte en “brilla el ojo celeste”; “thy eternal summer shall not fade” es traducido como “pero tu estío eterno nunca estará marchito”) excepto en el cuarto verso:

TO: And summer’s lease hath all too short a date.

TM: y el ocio del estío apenas dura [...]

Aquí la originalidad de la metáfora, basada en el término bancario “lease”, se pierde en el trasvase y Manent ofrece en cambio una paráfrasis explicativa del sentido transmutándose en otra expresión con menor fuerza expresiva aunque fiel a la intención del TO.

La norma que impone la traducción métrica como criterio básico al que se subordinan el resto de decisiones se combina en Manent con una tendencia a la traducción semántica. A diferencia de Maristany, no define el género del “thou” aunque decide explicitar ciertos elementos algo ambiguos – como el deíctico “this” en el último verso – optando por el sentido más adecuado en el contexto al traducir tanto “lines” como “this” en los versos finales por “versos”. Un análisis del plano léxico demuestra que Manent se inclina por unidades léxicas equivalentes o aproximadas que habitualmente están asociadas a un registro culto o uso poético, tal es el caso de “estío” en el primer verso, “Natura” en el octavo (“nature”), “aliente” en el verso décimo tercero (“breathe”) y así podrían también justificarse las transposiciones opcionales – por ejemplo, que “rough winds” se transforme en “el viento rudo” o “too hot” se convierta en “ardor excesivo” – cuando de ello no depende el ajuste métrico de las líneas. Por lo demás, la traducción resulta bastante cercana a la literalidad.

En suma, la norma inicial seguida por Manent es adaptarse al polo meta en lo concerniente a características prosódicas, pues para que el TM resulte aceptable como soneto debe al menos retener el verso blanco y, en segundo término, la traducción semántica del TO – en el sentido en que Peter Newmark (1988: 35-36) utiliza el término⁴ – adecuando su traducción al polo origen. Para ello recurre a transposiciones y modulaciones optativas, justificables ya sea por la necesidad de ajustarse a un cómputo silábico reconocido por el lector español dentro del sistema meta o bien por el deseo de realzar el TM estilísticamente mediante la inversión de elementos oracionales y la elección de unidades léxicas más aceptables o asimilables a lo que convencionalmente aparecería en un soneto español escrito en el siglo XVII. De tal modo, el traductor espera cumplir al menos ciertas expectativas del lector español como la existencia de metro en su versión, ya que no se atreve a añadir la rima como hacen otros traductores (García Calvo, Méndez Herrera y Núñez). Aún así, se da en el TM de Manent un buen equilibrio entre la inteligibilidad o la transferencia del sentido – criterio de adecuación – y la equivalencia estilística – criterio de aceptabilidad – lograda mediante el respeto a un tipo de formato, el soneto en alejandrinos blancos, en consonancia con las expectativas del lector de

⁴ Newmark, P. (1988, pp. 38-56 y especialmente p. 47): “Semantic translation attempts to recreate the precise flavour and tone of the original: The words are ‘sacred’, not because they are more important than the content, but because form and content are one [...] The syntax in semantic translation which gives the text its stresses and rhythm [...] is as sacred as the words, being basically subject to standard transpositions (Vinay and Darbelnet) or shifts (Catford) from one language to another”. En realidad, habría que matizar esta definición para aplicar este término a las versiones de Manent ya que las restricciones sintácticas del TO pasan a un muy segundo plano en favor de la imposición de un criterio métrico o prosódico, aunque mantener el tono y el estilo del original creando efectos análogos es claramente la intención del traductor.

poesía española y el recurso a los hipérbatos y opciones léxicas relacionadas con un uso arcaizante o poético.

El TM de Rupérez no sigue como norma inicial de traducción ningún parámetro de tipo formal o prosódico. Su jerarquía de prioridades en todas las traducciones es, según sus propias palabras, “perseguir el rastro de los significantes y las formas retóricas que los apuntaban” (Rupérez 2000: 52) prescindiendo para ello de las formas métricas que hasta hace poco han presidido las normas elementales de la traducción poética inglés-español al menos en lo tocante al soneto. El criterio básico al que quedan subordinadas el resto de decisiones del traductor es la traducción semántica. Sí se aprecia, en cambio, como estrategia compensatoria una tendencia al introducir hipérbatos (versos 2-3) como marca de uso poético del lenguaje. En términos generales, su versión es bastante literal aunque se observa alguna leve omisión en el tercer verso (“...the darling buds of May” / “... los capullos de Mayo”), varias modulaciones estilísticas en los versos noveno y décimo (“But thy eternal summer shall not fade/ Nor lose possession of that fair thou owest...”; “Pero tu eterno verano siempre será inmortal/ y no dejará de ser tuya tu inaugural belleza...”). Las figuras de contenido son reproducidas aplicando una traducción lo más literal posible excepto en el cuarto verso (“lo que trae el verano apenas dura”). A grandes rasgos, la traducción resulta bastante adecuada al TO desde el punto de vista semántico, pero el abandono de restricciones de carácter formal que prototípicamente se asocian a un género como el soneto indica que el TM no se plantea como sustituto con valor poético en sí mismo. El TM funciona para los lectores habituales de poesía más bien como una guía de lectura del soneto de Shakespeare carente del efecto que un soneto clásico español pudiera surtir, sin cualidades literarias intrínsecas independientes de lo que se pueda derivar de la transmisión de la imagería del soneto shakespeariano.

Tras este breve examen contrastivo podemos apreciar una evolución gradual en las normas de traducción poética latentes en cada una de las versiones propuestas para el análisis cuyo resultado se vislumbra en tres TTMM muy distintos entre sí: 1. traducción en verso rimado (Maristany); 2. traducción métrica (Manent); y 3. traducción semántica en prosa dispuesta en líneas poéticas. Dichas normas dependen en parte de la poética e intención del traductor – es decir, de la función que desee el traductor que cumpla el TM –, así como de las características y expectativas del destinatario de la versión. Otro factor determinante en la formulación del TM es la influencia de las normas de producción poética vigentes y/o en declive en el sistema literario meta.

Pese a que en principio la intención divulgativa es compartida por los tres traductores al brindar una antología de textos que se lean por su valor literario e histórico, a ello se suma en el caso de Maristany la voluntad del traductor de ofrecer un texto que sustituya como artefacto poético mínimamente aceptable en la cultura meta al TO, mientras que la versión bilingüe de Manent admite implícitamente que el texto es una traducción que puede confrontarse durante la lectura con el TO, y en la época de publicación de la antología de Rupérez, quien tampoco muestra el TO, se supone un fácil acceso a los TTOO en caso de que interesen. Asimismo, el tipo de lector y sus expectativas evolucionan conforme avanzamos en el tiempo. Mientras que en el lector de las antologías de los primeros decenios e incluso de mediados del siglo se suponía un desconocimiento general de la poesía y la lengua inglesa (patente en la antología de Maristany), muchos de los lectores actuales (los destinatarios de las antologías de Manent y Rupérez) poseen un conocimiento mayor de autores canónicos y tienen una cierta competencia en la lengua origen que les permite leer TO y TM comparándolos. Esto implica que mientras que a principios de siglo el TM debía leerse como un poema sustituyendo al original y mostrar rasgos prototípicamente asociados al soneto como la

rima, hoy en día el TM no tienen que asumir necesariamente las mismas condiciones que se exigen a un soneto clásico en la propia lengua meta, y el TM se lee a menudo como “versión” con un pretendido efecto estético pero sin intenciones de suplantar el TO.

Con todo, las habilidades del traductor que es capaz de presentar un TM en verso blanco o rimado sin sacrificar en exceso la adecuación de contenidos son siempre positivamente valoradas como demuestra la buena acogida que muchas de las versiones en verso rimado mencionada anteriormente han tenido entre el público español.

Manent con su antología de mediados de siglo representa un avance con respecto a la norma de Maristany – cuyo TM se presentaba como sustituto del TO – hacia otro criterio que favorece un mayor equilibrio entre las convenciones formales y la fidelidad al sentido o si se quiere entre la aceptabilidad y la adecuación al polo origen. En mi opinión, esta evolución guarda estrecha relación con la posibilidad de confrontación del TO y TM que brinda una versión bilingüe inglés/español. La norma que, con excepciones (como la de Astrana), siguen la mayoría de los traductores que aparecen en el apéndice final, otorga gran valor a la obtención de un texto compuesto en verso (ya sea blanco o rimado), es decir a la existencia de una serie de restricciones formales que hagan el texto más armónico y musical, más poéticamente “correcto” cuando se trata de formato retórico como el del soneto, género identificable y estrictamente codificado en ambos sistemas. La dicción (orden de palabras) y la elección de unidades léxicas con mayor valor expresivo o resonancia poética desempeñan un papel relevante en la obtención de un texto con aspiraciones estéticas en todos los traductores que comparten norma con Manent. A esa norma inicial, que en Manent se concreta en la imposición de la traducción métrica – norma ciertamente más flexible que la obligatoriedad de la rima –, hay que añadir un deseo de equilibrar fondo y forma, aceptabilidad y adecuación.

Existe, por último, una tendencia hacia la traducción en verso libre o la traducción en prosa dispuesta en líneas poéticas, representada por la versión de Ángel Rupérez. Esta norma va siendo cada vez más aceptada, según se desprende de la existencia de varias traducciones en prosa de los *Sonetos* de Shakespeare (Astrana 1930; Auad y Mañé 1975; Rupérez 2000), aunque en el caso que nos ocupa la mayoría de los traductores (Maristany 1918, García Calvo 1974; Méndez Herrera; Núñez Roldán 1986; y Pujol 1990) optan por retener el verso rimado o blanco (Manent 1947). Creemos que esta evolución hacia lo prosaico en las normas de traducción de poesía responde en parte al hecho de que la poesía actual – tanto la española como la angloamericana – prescinde cada vez más de los moldes prosódicos tradicionales, tendiendo a la experimentación basada en el aspecto visual y tipográfico del poema y en las anomalías en otros niveles lingüísticos como son el morfosintáctico y el léxico. Los lectores utilizan el TM en prosa más bien como guía en la lectura del TO, sabiendo que se trata de una traducción más. Ello demuestra, que en el caso de géneros tan estrictamente fijados y tan fácilmente reconocibles en el sistema literario meta como el soneto, los lectores aficionados a la poesía valoran en gran medida la presencia de los rasgos formales más típicamente asociados a dicho género. Sin duda, a medida que se avanza en el siglo, los criterios de aceptabilidad se hacen más laxos y los rasgos prosódicos como el metro y la rima van desapareciendo a favor de otra norma inicial: la máxima fidelidad (literalidad) al contenido. Éste es el caso que paradigmáticamente representa la antología de Rupérez: una tendencia hacia la traducción semántica ajena a normas de versificación tradicional porque imprimen excesivas restricciones en la forma. Insistimos, no obstante, en que la traducción de un género como el soneto de tradición petrarquista sea quizás un caso excepcional en el panorama general.

Para concluir, debemos decir que en la actualidad conviven dos normas de traducción de textos poéticos: por un lado, se mantiene la traducción que pretende un equilibrio entre forma y contenido con predominio de algún criterio prosódico, en concreto el verso blanco, ya que esta clase de verso permite cierta flexibilidad a la hora de verter la carga semántica del TO. Es el criterio generalmente seguido en el caso de géneros fuertemente arraigados en la tradición literaria meta como es el soneto⁵. Por otra parte, se ha producido tanto en el sistema literario meta como en el origen un desplazamiento en las normas de composición poética más conservadoras que favorecen requisitos formales distintos de la rima o el metro. Ello es debido a las nuevas normas implantadas de manera progresiva en el centro del sistema por las tendencias poéticas contemporáneas. Las sucesivas generaciones de poetas han ido liberándose de las restricciones prosódicas más clásicas (metro y sobre todo rima) a favor de otras convenciones poéticas más novedosas y menos evidentes que requieren otro tipo de sensibilidad o sutileza por parte de lector para ser reconocidas. Esta evolución invita al lector de las antologías de poesía traducida a admitir como “poema” casi cualquier texto compuesto en verso libre, incluso en prosa, que refleje de manera adecuada el sentido del TO y cuide mínimamente el uso del léxico. Sin embargo, los verdaderos aficionados a la lectura de poesía prefieren por lo general versiones que se someten a la norma inicial de Manent — algo más conservadora que la de Rupérez —, quien mantiene ciertas convenciones prosódicas (metro y el ritmo) como requisitos indiscutibles para la traducción poética en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BASSNETT-MCGUIRE, Susan. *Translation Studies*. Londres: Methuen, 1980.
- ; LEFEVERE, A. *Translation, History and Culture*. Londres/Nueva York: Pinter, 1990.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. “Polysystem Theory”. *Poetics Today*. Tel Aviv: Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1990, vol. 11 (1), pp. 9-85.
- GALLEGO ROCA, Miguel. *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 1996.
- HERMANS, Theo (ed.) *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translations*. Londres/Sydney: Croom Helm, 1985.
- HOLMES, James. S.; VAN DEN BROECK, Raymond (eds.) *Translated! Papers on Literary Translations and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi, 1988.

⁵ Aunque como hemos visto las normas de traducción seguidas con respecto al soneto son eminentemente conservadoras y se hacen más tolerantes conforme el tipo de textos y su formato así lo permite.

LEFEVERE, André. *Translation, Rewriting, and Manipulation of Literary Fame*. Londres: Routledge, 1992.

NEWMARK, Peter. *Approaches to Translation*. Londres y Nueva York: Prentice Hall, 1988.

SNELL-HORNBY, Mary. *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins, 1988.

TOURY, Gideon. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1995.

ANTOLOGÍAS Y TRADUCCIONES DE LOS SONETOS DE SHAKESPEARE:

ASTRANA MARÍN, Luis. *William Shakespeare: Obras Completas*. 1^a edición. Madrid: Aguilar, 1930.

AUAD, Fátima; MAÑÉ GARZÓN, Pablo. *William Shakespeare. Obra completa en poesía* (ed. bilingüe). Barcelona: Ediciones 29, 1975

GARCÍA CALVO, Agustín. *Shakespeare. Sonetos de amor*. Barcelona: Anagrama, 1974.

MANENT, Mariano. *La poesía inglesa. De los primitivos a los neoclásicos*. Barcelona: Ed. Lauro, 1947.

MARISTANY, Fernando. *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua inglesa*. Valencia: Cervantes, 1918.

MÉNDEZ HERRERA, José. *William Shakespeare. Sonetos*. Barcelona, Plaza y Janés, 1976.

NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco. *El Siglo de Oro de la lírica inglesa*. Madrid: Visor, 1986.

PUJOL, Carlos. *William Shakespeare. Sonetos*. Granada: Ed. Comares, 1990.

RUPÉREZ, Ángel. *Antología esencial de la poesía inglesa*. Madrid: Espasa-Calpe, 2000.

SÁNCHEZ PESQUERA, Miguel (ed.) *Antología de líricos ingleses y angloamericanos*. Madrid: Sucesores de Hernando, 1915-1924.

APÉNDICE DE TEXTOS

TO: SONNET 18

SHALL I compare thee to a summer's day?
 Thou art more lovely and more temperate;
 Rough winds do shake the darling buds of May,
 And summer's lease hath all too short a date:
 Sometimes too hot the eye of heaven shines,
 And often is his gold complexion dimm'd:
 And every fair from fair sometime declines,
 By chance, or nature's changing course, untrimm'd:
 But thy eternal summer shall not fade
 Nor lose possession of that fair thou owest;
 Nor shall Death brag thou wanderest in his shade
 When in eternal lines to time thou growest.
 So long as men can breathe, or eyes can see
 So long lives this, and this gives life to thee.

William Shakespeare. Sonnets. 1^a edición, 1609.

TTMM:

A) MARISTANY

¿Te puedo comparar con el estío?
 Tú eres más atractiva y más suave;
 El huracán desflora el albedrío,
 y el paso del verano es del ave.
 La pupila del cielo es harto cálida;
 La faz de oro a menudo palidece;
 La más pura belleza queda pálida,
 Pues todo en la Natura descaece.
 Más tú no puedes nunca marchitarte,
 Tu belleza jamás se velará,
 Y la muerte en sus sombras ocultarte,
 Cuando acabes la senda no podrá.
 Mientras la humanidad no esté extinguida
 Tu estío vivirá y te dará vida.

Trad. de Fernando Maristany. Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa, Valencia: Ed. Cervantes, 1918.

B) MANENT

¿PODRÍA compararte con un día de estío?
 Más suave eres tú, tienes mayor belleza:
 el viento rudo agita dulces brotes de mayo
 y el ocio del estío apenas dura. A veces
 brilla el ojo celeste con ardor excesivo,
 a veces caen sombras en su color dorado;
 y a menudo en los bellos declina la hermosura,
 que marchitó el azar, la Natura cambiante:
 pero tu estío eterno nunca estará marchito,
 ni perderá el dominio de tu belleza; nunca
 se jactará la Muerte de que vas por sus sombras,
 cuando, en versos eternos, tú crezcas con los días;
 mientras el hombre aliente y puedan ver los ojos,
 vivirán estos versos y te darán la vida.

Trad. de M. Manent. La poesía inglesa. De los primitivos a los neoclásicos, Barcelona: Ed. Lauro, 1947.

C) RUPÉREZ

¿Con un día de verano deberé compararte?
 Tienes tú más belleza y eres más apacible:
 sacuden rudos vientos los capullos de Mayo,
 lo que trae el verano apenas dura nada.

A veces con excesivo brillo arde el ojo del cielo
 y a veces pierde vigor su complexión dorada
 y toda belleza algún día perderá la belleza
 por causa del azar o del curso del tiempo.

Pero tu eterno verano siempre será inmortal
 y no dejará de ser tuya tu inaugural belleza,
 ni podrá la Muerte arrastrarte a su sombra
 cuando en eternos versos seas parte del tiempo.

Mientras haya quien respire y haya ojos que vean,
 todo esto vivirá y a ti te dará vida.

Trad. de A. Rupérez. Antología esencial de la poesía inglesa, Madrid: Espasa-Calpe, 2000.

D) GARCÍA CALVO

¿A un día de verano habré de compararte?
Tú eres más dulce y temperado: un ramalazo
de viento los capullos de Mayo desparte,
y el préstamo de estío vence a corto plazo;

tal vez de sobra el ojo de los cielos arde,
tal vez su tez de oro borrones empañan,
y toda gracia pierde pronto o tarde,
que ya accidente o cambio natural la dañan.

Mas tu verano eterno ni jamás se agosta
o pierde prenda de esa gracia en que floreces,
ni Muerte ha de ufanarse que a su negra costa
vagues, que cara al tiempo en línea eterna creces.

En tanto aliente un hombre o ver el ojo pida,
vivo estará este verso, y te dará a ti vida.

Trad. de A. García Calvo. *Shakespeare. Sonetos de amor*.
Barcelona Anagrama, 1974.

E) AUAD Y MAÑE

¿Debo compararte a un día de verano?
Tú eres más adorable y mejor templado;
rudos vientos baten los suaves capullos de mayo
y el arriendo del verano vence en fecha demasiado
corta;
demasiado ardiente a veces brilla el ojo del cielo
y a menudo está velado su dorado semblante;
y toda belleza alguna vez decae de su estado,
despojado por el caso, o por el mudable curso de la
naturaleza;
pero tu verano eterno no se desvanecerá
ni perderá la posesión de tu belleza,
ni la Muerte podrá envanecerse de tenerte en su
sombra,
cuando tú crezcas en el tiempo en versos eternos:
mientras respiren hombre y ojos vean
así vivirá éstos y a ti te darán vida.

Trad. de F. Auad y P. Mañé Garzón. *William Shakespeare. Obra completa en poesía* (ed. bilingüe)
Barcelona, Ediciones 29. 1975.

F) MÉNDEZ HERRERA

¿Te habré de comparar a un día estivo?
Tú eres más adorable y más templado.
En mayo, el viento yemas ha arrancado
y el plazo del verano es harto vivo.

Del cielo el ojo, ardor tiene excesivo
o a veces nublase el rostro dorado;
todo primor, su encanto ha marchitado
o la Natura o el azar esquivo.

Mas tu verano no podrá mustiarse
ni perderse las gracias que hoy ostentas;
ni de hundirte la muerte ha de jactarse

si en los versos por siempre te acrecientas.
Si hombres que alientan hay, y ojos que vean,
los versos vivirán que te recrean.

Trad. de J. Méndez Herrera. *William Shakespeare. Sonetos*,
Barcelona, Plaza y Janés, 1976.

G) NÚÑEZ

¿Habré de compararte a un día del estío?
Tú eres más amable y más equilibrado.
Los capullos de mayo mueve el viento bravío
Y el plazo del verano nos llega ya cortado.

Más que cálido a veces del cielo el ojo luce
Y otras veces resulta su tez de oro menguada,
Y toda la belleza su belleza reduce
Por obra de natura o fortuna mudada.

Más tú no has de agostarte en eterno verano
Ni será más menuda la gracia que poseas
Ni se jactará muerte de que andes de su mano
Cuando tu crecimiento en línea eterna leas.

Mientras respire un hombre o un ojo vea fiel
Vivirá mi poema y vivirás en él.

Trad. de F. Núñez Roldán *El Siglo de Oro de la lírica inglesa*,
Madrid: Visor, 1986.

H) ASTRANA

¿Te compararé a un día de primavera? (1).
Eres más deleitable y apacible. La violencia de los
vientos desgarran los tiernos capullos de mayo, y el
arriando de la primavera vence en fecha demasiado
corta.

A veces brilla el sol del cielo con resplandor
excesivo, y a menudo disminuye su tinte dorado; toda
belleza pierde, tarde o temprano, su belleza, marchita
por accidente o por el curso cambiante de la
Naturaleza.

Mas nada ajará tu eterna primavera, ni
perderás la posesión de tu reconocida hermosura; ni la
muerte se jactará de verte errar en su sombra, cuando
en versos inmortales se acrecienta tu nombre de edad
en edad.

Mientras palpiten los corazones o vean los
ojos, estos versos serán vivientes y te harán vivir.

(1) *To a summer's day* "a un día de verano",
en el texto original; pero de este modo la frase no tiene
sentido con la comparación a mayo, que sigue. Y ello es
fácil de explicar, aunque ningún comentarista ni
traductor haya intentado esclarecerlo. En tiempo de
Shakespeare las estaciones no eran cuatro, como ahora,
sino cinco; y el verano, que hoy se ha fundido con el
estío, correspondía a parte de lo que actualmente
llamamos primavera, extendiéndose desde mediados de
ésta hasta fines de junio. Por ello mismo la célebre
comedia *Sueño de una noche de verano*, cuya acción se
desarrolla en la noche del 30 de abril y en la alborada
del 1 de mayo, viene traduciendo erróneamente por
El sueño de una noche de verano, en significación canicular
o de estío. Un pasaje del *Quijote*, donde dice Cervantes
que "a la primavera sigue el otoño, al otoño el invierno
y al invierno la primavera" probará suficientemente la
existencia y diferencia de estas cinco estaciones [...]

Trad. de L. Astrana Marín. *William Shakespeare: Obras
Completas*, Madrid: Aguilar. 1^a edición, 1930.

I) PUJOL

¿Quizá puede que seas como un día de estío?

No, hay en ti más belleza y también más templanza;

Broncos vientos sacuden los capullos de mayo

Y es muy breve ese tiempo concedido al verano.

Brilla el ojo del cielo con un fuego excesivo

Cuando no se ensombrece su semblante dorado,

Lo que es bello algún día menguará en su hermosura

Por el curso cambiante del azar o del tiempo.

Mas tu estío perenne no podrá marchitarse,

Ni perder la belleza que ahora tienes, y nunca

Va a jactarse la muerte de que estás a su sombra

cuando en versos eternos con el tiempo perdures.

Mientras alguien aliente y haya luz en sus ojos

Vivirán mis palabras para hacerte inmortal.

Trad. de C. Pujol. *William Shakespeare. Sonetos*,
Granada: Ed. Comares, 1990.

ESTUDIO DEL FENÓMENO TRADUCTOR EN LA CANCIÓN MODERNA: BON JOVI EN CASTELLANO

IGNACIO PÉREZ ÁLVAREZ
Universidad de León

1. INTRODUCCIÓN: LA TRADUCCIÓN DE CANCIONES

Mi intención en este trabajo es el análisis teórico del campo insuficientemente investigado de la traducción moderna de canciones, enfocándose en este caso en temas compuestos inicialmente en inglés y traducidos después para ser cantados en castellano.

Como ejemplo práctico para esta ponencia, he optado por someter a un análisis detallado al tema *Staring at your window with a suitcase in my hand*, 5º tema compuesto por el músico y compositor norteamericano Jon Bon Jovi para su 2º disco en solitario y cuyo título y año de salida al mercado es *Destination Anywhere*, 1997.

El análisis consiste en una comparación del texto lírico original y su traducción. Yo baso este análisis en una serie de criterios empleados en la traducción de canciones y que veremos con más detalle al comenzar el análisis propiamente dicho.

Diversos especialistas en Estudios de Traducción, entre ellos Rabadán Álvarez de la Universidad de León, sitúan la traducción de canciones en el apartado de la traducción subordinada, entendiéndose por tal aquella en la que intervienen otros códigos además del lingüístico (imágenes, música, etc.).

Me atrevo a decir que la traducción de una canción es una de las formas de traducción y adaptación más complejas que existen en la actualidad, pues está marcada por casi todas las limitaciones posibles de la traducción subordinada. La traducción que analiza este trabajo está limitada, por ejemplo, por elementos propios de la traducción de poesía (estructura de la canción, rima, equivalencias fonéticas y de significado, y sobre todo, el hecho de que la traducción se edite para ser cantada, con las correspondientes limitaciones musicales).

¿Por qué se traduce una canción? Santoyo en su libro *El Delito de Traducir* defiende que se traducen canciones por motivos claramente comerciales más que en ningún otro tipo textual. Según su criterio: “La canción moderna apenas dura unas semanas, unos días, unas horas. El ídolo de turno tiene un fulgor tan breve como el de las estrellas fugaces. Y es preciso aprovechar al instante el éxito, correr a la sombra del ‘hit-parade’” (Santoyo 1985: 175). Además Santoyo se basa en esta idea para justificar la mala calidad en la traducción de canciones, marcada por las prisas, “vicio más común del traductor” (Santoyo 1985: 175), y por el hecho de que la traducción es compleja y muchas veces no sometida a análisis, lo cual hace que “las traducciones de las canciones modernas extranjeras apenas guardan parecido alguno con el original” (Santoyo 1985: 175).

En este caso, no tengo constancia de que la canción original que aquí se analiza saliera como single del disco, mientras que otros tres temas del mismo si llegaron a serlo.

De todos modos, en cuanto a la traducción de estas canciones, sí me muestro de acuerdo con lo dicho por Santoyo por dos razones:

En primer lugar, se traduce para vender, obviamente. La razón formal está en acercar el grupo y a su música al cada vez más creciente público hispanoamericano y español, pero detrás de este motivo hay razones claramente comerciales y económicas.

En segundo lugar, se han traducido para ser cantadas otras dos canciones de este grupo: *This ain't a love song*, traducida por *Como yo nadie te ha amado*, y *Bed of Roses – Cama de rosas*. Ambos temas fueron singles y muy comerciales por cierto, y son este tipo de canciones las que suelen traducirse e incluso adaptarse a otros géneros musicales. Respecto a *Bed of Roses – Cama de rosas* y su correspondiente vídeo, iban a ser el trabajo de investigación expuesto aquí, pero he optado por exponer el análisis de otra canción por motivos de limitación de tiempo.

2. ANÁLISIS COMPARATIVO

2.1. CUESTIONES PRELIMINARES Y MÉTODO DE ANÁLISIS

Sin más, pasamos a mi análisis del tema original y su traducción (*Cf.* punto 4) para ver cuales han sido los criterios para traducir esta canción, cómo ha cambiado las ideas del tema original al traducirlo y, en definitiva, en qué medida ha logrado el traductor crear una canción equivalente a la original.

En mi análisis he analizado los dos temas por medio de tres estrategias estructurales complementarias:

2.1.1. *Línea por línea:*

El tipo de traducción se clasifica en:

- a) literal: la traducción dice lo mismo que el original con las mismas palabras.
- b) fonética: más que traducir con ánimo de reflejar la idea original, se busca que la versión traducida suene igual que la otra. Suelen ser palabras sueltas al final de cada verso o en su parte media y cuyo sentido se suele apartar bastante de lo expresado en el tema original.
- c) poética: existe algún caso en que el traductor ha de escoger una o varias palabras de una longitud específica para no alterar la métrica de los versos del tema original en la traducción. Esto no suele ser muy común.

2.1.2. *Estrofa por estrofa:*

- d) traducción semántica: la traducción intenta expresar la misma idea que el original con distintas palabras o expresiones, cambios de significado, referencias opuestas, etc.

Se analiza el cambio o paralelismo en las ideas expresadas por cada estrofa en ambos temas. Se analiza sobre todo en profundidad la traducción semántica, si el original dice lo mismo que la traducción o si ha habido cambios, cómo y en qué sentido, y si son cambios importantes.

2.1.3. *Análisis de ambos temas, y evaluación general del producto traducido:*

Para ello hay que contar con documentación general sobre el grupo, su trayectoria musical y todo lo que se relacione con el entorno del grupo, del disco y de la canción (de más general a más concreto). En esta ponencia sólo vamos a ver una de las tres partes del análisis, la de estrofa por estrofa, seleccionando en cada una los puntos más llamativos y curiosos del procedimiento de traducción empleado.

2.2. ANÁLISIS COMPARATIVO: CASOS DE INTERÉS

Título: La primera reducción en la traducción de esta canción se encuentra aquí. Traducción literal del mismo, obviando la segunda parte del original. Éste peca de ser bastante largo; en cambio, en la versión traducida es así más “asequible”.

En la segunda línea de este estribillo se aprecia un ejemplo magistral de traducción semántica. Se sustituyen las sensaciones inmediatas de oír el zumbido de las luces de la calle y ver los coches pasar por un “silencio” general de la ciudad, lo cual se intuye si el autor puede oír el zumbido de dichas luces. En la segunda parte ocurre lo contrario, en el tema original se personifica a la luna, fría e impasible ante el dolor del protagonista al “traerle sin cuidado” o “importarle un comino/bledo” (“don’t give a damn”) mientras que en la traducción vemos una imagen menos metafórica pero también simbólica en la acción de la luna de esconderse.

La traducción de la tercera línea, como se ha dicho, se aproxima más al original de forma semántica y sigue en la línea de saltarse las metáforas y los giros más poéticos. Se cambia la comparación de la relación con el final de una canción en el original, por un directo “ya es tarde”. En la segunda parte, también la metáfora comparativa de contraposición entre “band of gold” (banda/cinta de oro – la relación al principio) y “noose” (nudo corredizo propio de la soga de un ahorcado – el final de la relación) se sustituye también por la forma más directa y mucho menos simbólica de “lo nuestro se quedó en el ayer”.

En la línea siguiente, se sigue con la tendencia simplificadora que en este caso simplifica tanto que elimina cualquier metáfora, tendencia como vemos, predominante en toda la canción. Toda esta línea es la metáfora que refleja la frustración de un marinero en tierra firme y desértica. Esta metáfora es muy rica, al referirse de forma triple al caso expuesto en la canción. Por una parte, el desierto se identifica con la relación de pareja, que ya se ha secado y se marchita; por otra, el marinero son ellos dos y su esperanza

común, que intentan “salvar la ilusión” como bien dice la traducción anteriormente, igual que si fuera un barco que se va a pique; (por seguir en la línea de la metáfora) por último, la maldición del marinero aporta ese elemento externo que rompe la relación y contra el cual ninguno puede luchar, ocasionando el dolor de ambos. ¿Cuál es ese elemento externo? Eso no aparece en la canción propiamente, y ha de averiguarse documentándose, lo cual viene más adelante. Está relacionado con una película cuyo disco es la banda sonora. En lugar de todo esto, el traductor claramente se vuelve a inventar un verso nuevo y un poco extraño para la tónica general de la canción: “dicen que el que espera gana en el amor” (ni marinero, ni maldición, ni desierto). La única conexión que encuentro con este verso está en alguna otra canción del mismo autor en la que se dice algo parecido pero que no tiene que ver con el tema que nos ocupa. Ejemplos de canciones relacionadas se encontrarían en *Justice in the barrel* y *Santa Fe* del disco *Blaze of Glory* con la frase “good things come to those who wait” (Bon Jovi 1990) y en *Dry County* del disco *Keep the Faith* cuando se dice “nothing good comes easy and good things take some time” (Bon Jovi 1992).

El traductor vuelve a poner en marcha su inventiva para obviar claramente la referencia de Jon a la difuminación del color de un tatuaje. El amor de ficción de esta canción se desvanece, se evapora. Hay una comparación triple entre lo que pasa con el amor de esta pareja, con la noche cuando llega la mañana, y con el tatuaje cuando pasa el tiempo y los colores pierden su intensidad.

El traductor pasa de todos estos significados más bien encubiertos para alguien que no sea un verdadero fan del grupo y sólo respeta la primera parte de la primera línea, haciendo una traducción poética en “la noche escapa” y comparando esto con el amor que unía a esta pareja.

3. CONCLUSIÓN: CUESTIONES GENERALES ACERCA DE LA TRADUCCIÓN DE CANCIONES

En general, tenemos una canción traducida en la cual el rasgo dominante es la simplificación a través de la traducción semántica; traducción llevada a cabo con éxito en algunos versos y demasiado simplificadora en otros. Sólo encuentro una razón para cambiar un poco o sustancialmente el contenido de una canción, y es manipularla para hacerla más vendible, lo cual no sé si se ha dado en este caso, pero “justificaría” acciones como la de la traducción de la línea del tatuaje o, en menor medida, el cambio en la personalidad de los amantes. Una traducción culturalmente dirigida acercaría mucho más una canción a una determinada cultura, pero, si se lleva la manipulación a un grado extremo, también se corre el riesgo de crear una canción totalmente diferente al original sin respeto por las ideas del autor. Esto último me lleva a reflexionar si en este caso el mejor traductor sería un compositor (igual que alguna vez se ha dicho que el mejor traductor de poesía sería un poeta).

Tanto para traducir como para analizar una traducción lo que sí es importante es contar con una buena documentación. Sólo cuando verdaderamente conocemos la historia del autor, su vida, las etapas del grupo, es cuando podemos saber con exactitud qué dice la canción o a qué se refiere con esta idea, o por qué usa una determinada palabra, etc. No quiero entrar en la polémica de si en la interpretación de una obra de arte lo que prima es lo que rodea e influye al autor a la hora de crearla o la importancia del receptor y su punto de vista, pero en mi opinión, tanto como receptor de arte como en la

traducción, que es lo que aquí nos interesa, creo que, si a la hora de analizar una traducción es importante un análisis preliminar en que se traten todas las circunstancias que rodean al proceso de creación de la obra traducida, es indiscutible que este mismo análisis debe hacerse antes de traducir cualquier texto.

¿Tenía el traductor de *Miro a tu ventana* unos conocimientos previos, aunque sólo fueran básicos, de la trayectoria, vida y circunstancias que dieron lugar a la composición del tema *Staring At Your Window With A Suitcase In My Hand*? Yo debo decir que no lo sé, aunque puedo opinar que no, lo cual tampoco estaría justificado por las prisas, “vicio más común del traductor”, como ya se ha dicho según el Dr. Santoyo, pero sí me reafirmo en que si no lo estaba, sí debería de haber estado bien informado a la hora de comenzar a traducir esta canción.

Como conclusión de este análisis del tema original y su traducción, deseo romper una lanza a favor del traductor, pues podrá corroborar todo aquel que lo intente que la traducción de canciones es tremendamente compleja. Lo ideal en la traducción de canciones, tan ideal que de hecho es casi utópico, sería poder traducir una canción conservando todos los elementos propios del tema original. Es uno de los sentidos que se da al concepto de “equivalencia” en traducción: que parezca que la traducción se creó como un texto original.

Si esto es harto complejo en narrativa, intentar trasvasar el contenido subjetivo y sentimental de una canción, adaptándolo a la perfección a las limitaciones melódicas y musicales del tema original, y métricas y fonéticas de la estructura y pronunciación del texto lírico que se traduce, es algo que representa un grado de perfección tan elevado que raya lo imposible, con lo cual, expreso aquí mi total aceptación de las teorías más modernas de evaluación de la traducción “Translation Quality Assessment”, según las cuales no se podría evaluar esta traducción en términos negativos o positivos. *Miro a tu ventana* no es, en mi opinión, una mala traducción de *Staring at your window with a suitcase in my hand*, es una traducción más dentro de las posibles que se podrían hacer y es eso sí, mejorable en algunos puntos, exponiendo siempre con claridad y de forma explícita los criterios en que el investigador cree y se basa para acercarse a lo que sería su “traducción ideal” de un texto original concreto.

4. CANCIONES ORIGINAL Y TRADUCIDA

Staring At Your Window With A Suitcase In My Hand
(Words and music by Jon Bon Jovi)

Verse 1	You think you know me just because you know my name You think you see me ‘cause you’ve seen every line on my face You want to want me just because I say that I want you But does it matter if anything I’m saying is the truth You need somebody, somebody to hold on to But this ain’t the movies and we ain’t heroes.
Chorus1	Staring at your window with a suitcase in my hand The streetlights buzz as the cars roll by and the moon don’t give a damn My boots just keep on walkin’, but my heart don’t understand

Why I'm staring at your window with a suitcase in my hand.

- Verse 2 I said I want you, but when we woke up one of us was crying
You rolled over and all you said was: "Man, I think I'm dying"
Our song is over, this band of gold has been feeling like a noose
You place your bets, 'cause no one thinks they'll lose.
- Chorus 2 Staring at your window with a suitcase in my hand
The streetlights buzz as the cars roll by and the moon don't give a
damn
My boots just keep on walkin', but my heart don't understand
Why I'm staring at your window...
- Chorus 3 The light of love can blind you 'till you cover up your eyes
And you try to find the reason not to say goodbye
It's the curse of every sailor standing on dry land
Staring at your window with a suitcase in my hand.
- Bridge The night is fading, like my old tattoo
A heart and a dagger, that says "Forever".
- Chorus 4 Staring at your window with a suitcase in my hand
The streetlights buzz as the cars roll by and the moon don't give a
damn
I'm getting tired of talkin', even I don't understand
Why I'm staring at your window with a suitcase in my hand.

Miro a tu ventana

Versión final al español del tema *Staring At Your Window With A Suitcase In My Hand*.
(Interpretada por Jon Bon Jovi)

1. Sabes mi nombre y me crees conocer
tú me miras pero sé que ya no me ves
tú me quieres sólo porque yo te quiero a ti
no te importa, niegas la verdad hasta el fin
y necesitas que alguien se quede aquí
me condenas a sufrir.
- Est 1. Miro a tu ventana, no entiendo qué pasó
hay silencio en la ciudad, la luna se escondió
seguiré vagando sin que sepa el corazón
por qué miro a tu ventana y no entiendo qué pasó.
2. Te deseaba pero amanecimos llorando
dos extraños sin poder salvar la ilusión
ya es tarde, lo nuestro se quedó en el ayer
nunca pensé que fuera a perder.

Est 1.

Est 3. El amor te ciega si te dejas engañar
inventas un motivo para continuar
dicen que el que espera gana en el amor
miro a tu ventana, no entiendo qué pasó.

Br. La noche escapa y se va tu amor
con ella te lleva para siempre.

Est. 4 Miro a tu ventana, no entiendo qué pasó
hay silencio en la ciudad, la luna se escondió
cansado de hablar tanto, he perdido la razón
por que miro a tu ventana y no entiendo qué pasó.

BIBLIOGRAFÍA

BOWLER, Dave; DRAY, Bryan. *Bon Jovi*. 1ª edición. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.

ENFEDAQUE, Mireia. *Bon Jovi*. 1ª edición. Valencia: Editorial La Máscara, 1997.

RABADÁN, Rosa. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. 1ª edición. León: Universidad de León, 1991.

SANTOYO, Julio César. *El delito de traducir*. 3ª edición. León: Universidad de León, 1996.

VILARÓ, Carlos; ENFEDAQUE, Mireia. *Bon Jovi Heavy Pop*. 1ª edición. Valencia: Editorial La Máscara, 1996.

METODOLOGÍA TRADUCTORA EN UN LIBRO DE VIAJES DEL SIGLO XVIII: LAS *CARTAS DE ESPAÑA* DE ALEXANDER JARDINE

JOSÉ FRANCISCO PÉREZ BERENGUEL
Universidad de Alicante

La adopción de una cierta costumbre viajera entre los hijos de las familias pudientes, en parte debida al descrédito generalizado de la enseñanza universitaria durante el siglo XVIII, así como la preocupación por difundir los conocimientos adquiridos y la afición de los lectores europeos por la literatura de viajes, harían posible la existencia de un buen número de libros sobre la Europa de la Ilustración. Sin embargo, en el caso español, como habían puesto de manifiesto los diferentes viajeros del siglo XVII¹, el viaje era difícil y agotador, la comida poco apetecible y los caminos y posadas escasos y en mal estado. En definitiva, como señala Consol Freixá (1993: 23), España “no sólo había quedado al margen del *Grand Tour* sino que esta misma marginación había fosilizado su imagen de país pobre, en decadencia y sin interés.” Afortunadamente dicha situación varía y, mientras en la primera mitad de siglo habían predominado los viajeros franceses, durante el reinado de Carlos III y posteriormente éstos y los ingleses se equilibran. Los visitantes eran en su mayoría militares, comerciantes y diplomáticos, y sus relatos constituyen una fuente importante para conocer la opinión exterior de España en el siglo XVIII.

En este contexto aparecen las *Cartas de España* de Alexander Jardine, que forman parte de una edición más amplia que incluye además las impresiones de su autor sobre Marruecos, Francia, Portugal y la isla de Jersey. En estas treinta y cinco cartas, Jardine describe y analiza la realidad política del país, sus costumbres, las peculiaridades de las distintas regiones que visita, las razones históricas de sus males presentes, y el panorama literario y cultural de una época decisiva en el desarrollo de la España que hoy conocemos: la Ilustración. Publicado por vez primera en Londres en 1788, alcanzó tres ediciones en inglés y fue traducido al alemán. Aunque el libro seguramente fuera bien conocido en el ámbito de algunos de los ilustrados de la época, como atestigua el propio Jovellanos en sus *Diarios*, no llegó a publicarse en España, debido principalmente a la dureza de sus críticas al gobierno y a los difíciles avatares en los que estaba sumergida una monarquía borbónica, amenazada con el ejemplo cercano de la Revolución Francesa.

Su autor, Alexander Jardine, militar, diplomático y espía inglés, fue uno de los mejores analistas de la realidad española de finales del siglo XVIII. La vinculación de Jardine con España, así como su extenso conocimiento de la realidad del país se deben a diferentes factores que es necesario tener en cuenta. En primer lugar, a su mujer, Juana Jardine, que o bien era gibraltareña, y por tanto inglesa, de origen español, o bien una española residente en Gibraltar. A continuación, a su larga estancia en el Peñón, lugar desde donde es fácil que se hubiera trasladado con cierta asiduidad al sur de la Península, del mismo modo que lo hizo, en alguna ocasión, a Marruecos. Más adelante, a su “misión diplomática”, llevada a cabo entre 1776 y 1779, para la cual recorrió gran parte del país con el fin de transmitir los informes pertinentes a la Secretaría de Estado. Pasado el tiempo, muchos de estos informes, emitidos en forma de cartas, acabarían entrando a formar parte de su libro. Y, por último, a

¹ El estudio más completo de este período es el realizado por Patricia Shaw Fairman (1981).

su estancia en La Coruña como cónsul de Gran Bretaña, a partir de 1793, época en la que conoce a Jovellanos y mantiene con éste una correspondencia de gran interés que se iba a prolongar hasta 1796. Dicho año iba a ser testigo del restablecimiento de las hostilidades entre las dos naciones y, por tanto, del deterioro de la situación de Jardine en España. Paradójicamente, su muerte le sobrevendría nada más cruzar la frontera de Portugal, después de haber sido obligado a realizar el viaje gravemente enfermo y en penosas circunstancias. Triste final, sin duda, para alguien que tanto tiempo había vivido en España y tanto había amado nuestro país.

La tarea de traducir estas treinta y cinco cartas, escritas en el siglo XVIII, implica necesariamente la adopción de diferentes estrategias con el fin de facilitar su comprensión a un lector contemporáneo. Una de ellas, tal vez la más importante porque afecta a la manera misma de traducir, consiste en respetar el estilo original del autor, aunque en ocasiones resulte un tanto reiterativo, y en añadir tan sólo aquellas modificaciones necesarias para adaptar el texto a las normas actuales de ortografía y puntuación.

1. REFERENCIAS CULTURALES Y LEXICOGRAFICAS

Una labor de traducción como ésta implica, no obstante, una amplia investigación historiográfica, totalmente indispensable para que un lector actual pueda entender los numerosos nombres propios y geográficos que aparecen en el texto y para que pueda disfrutar debidamente de su lectura, sin perder ni un ápice de la complicidad que el autor debía esperar de sus lectores en el siglo XVIII. Dicha labor se ha llevado a cabo mediante la incorporación de múltiples notas que sitúan al lector, casi sin darse cuenta, dentro de la realidad de la época descrita en el libro. Quizás podría haberse elegido también la opción de dejar el texto original tal cual, libre de anotaciones, y que fuera el lector, si así lo requiere, el que completara dicha información. En mi opinión, sin embargo, aunque esto hubiera facilitado en gran manera la labor del traductor, al liberarlo de la siempre pesada carga bibliográfica e investigadora de la historiografía, habría empobrecido su lectura, reduciendo el abanico de sus lectores y dejando en manos únicamente de los expertos la posibilidad de desentrañar las claves de lo que allí se cuenta. Sirvan los siguientes ejemplos de ilustración:

landas: Región del suroeste francés que en el siglo XVIII presentaba un aspecto similar al que describe Jardine. En la actualidad, un intenso plan de reforestación la ha convertido en uno de los parajes naturales más frondosos de toda Francia.

La Sociedad de las Artes: Se refiere a la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. Empezó a funcionar en 1765, gracias al entusiasmo ilustrado de Javier María de Munibe, conde de Peñaflorida, y desarrolló una intensa actividad en su intento de mejorar la agricultura, ganadería e industria vascas, impulsar los avances técnicos y científicos, mejorar la educación, etc. Su ejemplo sería extensamente copiado años más tarde, aunque con menor éxito, en diferentes partes del país.

Gobierno de tipo mixto: Formado por miembros pertenecientes a diferentes categorías sociales, y no exclusivamente por nobles, y basado en el sistema británico de división parlamentaria en dos cámaras que incluyan a miembros de la nobleza elegidos por designación real, y otros elegidos de un modo directo por los ciudadanos con derecho a voto.

El caso de *La Bella Unión* constituye uno de los ejemplos más ilustrativos de las dificultades inherentes a un proceso de traducción que incluya una explicación detallada de las referencias culturales del texto original y también, por qué no decirlo, de las ventajas del empleo de las nuevas tecnologías. La referencia del texto hace mención a la hipocresía de muchos españoles que, por un lado, abrazan los procesos abiertos por la Inquisición y hacen

permanente gala de su fe católica y, por otro, consienten el cortejo generalizado entre las mujeres casadas de la nobleza y participan en la creación de diferentes sociedades, como *La Bella Unión*, de moral más que dudosa. El traductor, después de una búsqueda tan laboriosa como inútil de todos los procesos abiertos por la Inquisición contra cualquier sociedad secreta que llevara tal nombre, de consultar innumerables manuales y de preguntar a numerosos especialistas de la época, inútilmente, decide por fin, mermadas ya sus esperanzas, lanzar un petición de ayuda a otros investigadores dieciochistas en forma de correo electrónico. El resultado es tan rápido como efectivo. Unos días más tarde, un prestigioso hispanista estadounidense acierta amablemente a desvelar las claves que faltan, al sugerir la consulta de una famosa sátira de Jovellanos en la edición de Jose Miguel Caso González de sus *Obras Completas*:

La Bella Unión era una sociedad que organizaba bailes nocturnos y entre cuyos componentes se encontraban personas de la alta nobleza y oficiales destinados en los regimientos de Madrid. Tras ser descubiertos, fueron encarcelados o desterrados, en sentencia del 9 de marzo de 1788, al igual que las mujeres que formaban parte de la Sociedad.

Cuando el texto original contiene términos de carácter técnico o científico que pueden no ser bien entendidos, he creído también conveniente incluir una nota a pie de página con la definición de los mismos, indicando asimismo la fuente de procedencia de dicha información, fundamentalmente el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia. Se trata, una vez más, de simplificar la tarea del lector y de evitar su frecuente consulta de los más diversos manuales, permitiendo concentrarse, y disfrutar, en la propia lectura del texto, labor ya de por sí suficientemente ardua, por ejemplo:

gabela: “tributo, impuesto o contribución que se paga al Estado”, término habitual en el siglo XVIII.

2. DIFICULTADES ORTOGRÁFICAS

Otra de las cuestiones abordadas en esta traducción ha sido la de la corrección ortográfica de tantos nombres geográficos, de libros y de personas como aparecen en el original, ya que existen un gran número de errores, en ocasiones bastante difíciles de resolver, en unos casos debido a problemas tipográficos, y en otros, susceptibles de ser atribuidos al propio autor. He optado siempre por incluir una anotación a pie de página para indicar el cambio realizado. No obstante, aunque una vez conocida la errata, la solución pueda parecer sencilla, no siempre ha sido así y, en ocasiones, el traductor ha tenido que dedicar no poca investigación y paciencia hasta dar al fin con un título o nombre que poder aplicar coherentemente a la realidad descrita en el texto. Otras veces, de justicia es señalarlo, la inestimable ayuda de algunos de mis colegas del Instituto Feijoo de la Universidad de Oviedo, y la gran erudición de dos hispanistas tan notables como John Polt y Nigel Glendinning, ha resultado indispensable. Veamos algunos de los ejemplos más destacados.

2.1. NOMBRES DE LIBROS:

TEXTO ORIGINAL

TRADUCCIÓN

Las monterías del Rey D. Alonso

Libro de la montería del rey Alfonso XI

2.2. NOMBRES DE PERSONAS:

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN
<i>Antoni</i>	<i>Nicolás de Antonio</i>
<i>Ximenes</i>	<i>Jiménez de Cisneros</i>
<i>Racis</i>	<i>Razi</i>
<i>Federico III</i>	<i>Fernando III</i>
<i>Dr. R—</i>	<i>Dr. Robertson (William Robertson)</i>
<i>Mr. G.</i>	<i>Sr. Gálvez (José de Gálvez)</i>
<i>Obriant</i>	<i>Bryant</i>

2.3. NOMBRES GEOGRÁFICOS:

TEXTO ORIGINAL	TRADUCCIÓN
<i>Zebrera</i>	<i>Cabrera</i>
<i>Tozo</i>	<i>Toro</i>
<i>Palencia</i>	<i>Placencia</i>
<i>Carraca company</i>	<i>Compañía de Caracas</i>
<i>Ocano</i>	<i>Ocaña</i>
<i>Mons Espinosa</i>	<i>Espinosa de los Monteros</i>

3. TRATAMIENTO DE OTROS IDIOMAS

Jardine, como buen ilustrado, haría gala en su libro de una gran erudición al emplear un buen número de palabras pertenecientes a otros idiomas distintos al inglés. De este modo, no es infrecuente encontrar en el texto palabras procedentes de las dos lenguas clásicas, el latín y el griego, junto a algunas expresiones procedentes del italiano moderno e incluso párrafos enteros en francés.

El uso de términos griegos se limita a la palabra “plegma”, y ésta se mantiene en la traducción, aunque añadiendo una nota a pie de página en la que se indica su significado castellano de “doblez”.

El empleo del latín tampoco es demasiado abundante y el criterio seguido ha sido el de mantener aquellas locuciones que aportaban una mayor riqueza expresiva al texto, como

“vis inertiae”, “caput mortuum” e “imperia in imperio”, y traducir aquellas que poco o nada aportaban, como “per annum”, aunque acompañándolas de una anotación en las que se informe de su uso en el texto original. El empleo de estas expresiones obedece más bien a una cuestión de estilo que tiene mucho que ver con la época del texto, pero su uso es muy reducido en la actualidad.

Dos son las expresiones que Jardine emplea en italiano y las dos requieren, en mi opinión, un tratamiento diferente. Una, “reformatori di stato”, se ha mantenido en la traducción, ya que es perfectamente entendible por cualquier lector; y la otra, “volto sciolto et pensieri stretti”, ha sido traducida, justamente por la razón contraria, ya que en este caso concurre, además, la circunstancia peculiar de que existe una expresión equivalente en nuestro idioma: “mano de hierro y guante de seda”.

El francés es, sin duda, el idioma más utilizado en el texto original, si exceptuamos el propio del autor. La razón habría que buscarla en la enorme importancia que el francés tenía en el siglo XVIII en toda Europa como el idioma del refinamiento, del buen gusto y de las ideas ilustradas. Su empleo por parte de cualquiera que hubiera recibido los beneficios de una educación exquisita o una crianza privilegiada le convertía en el segundo idioma habitual de las clases altas de la mayoría de los países europeos. Esta circunstancia afectaba por igual a la sociedad española y a la inglesa, ya que en ambos casos su conocimiento era algo habitual en el círculo reducido de la nobleza y de los intelectuales. De este modo, Jardine, como todo hombre ilustrado digno de tal consideración, tenía que dejar bien claro su familiaridad con el idioma de Rousseau y de Montesquieu. La cita que ilustra la primera página del libro, *Il s’agit de faire penser, et non de faire lire*, supone ya una muestra evidente de ello.

¿Qué criterio deberíamos adoptar, por tanto, en un siglo tanto menos francés como el nuestro? Según mi criterio, la traducción, y eso es lo que he aplicado de un modo sistemático con las numerosas palabras y expresiones francesas que aparecen a lo largo del texto. ¿Cómo hacer otra cosa, si Jardine escribe en francés dos páginas completas de su texto, sin obligar antes al lector a conocer bien este idioma? De este modo, palabras como “faux frais”, “à-propos”, “esprit de corps”, “droit unique”, “fort”, “par état”, etc. y expresiones como “que le mal est sans remède”, “nous ne sommes que des barbares tous les deux”, “n’en croyez rien”, y otras, han sido traducidas al castellano, indicando en cada caso este hecho mediante una nota a pie de página en la que aparezca la expresión original. La única excepción la constituye “Bâtir des châteaux en Espagne”, que he preferido mantener en francés puesto que, de otro modo, se perdería el doble sentido del original y la intención manifiesta de Jardine de jugar con dicha polisemia.

Por último, el texto original contiene un abundantísimo número de palabras y expresiones en castellano, algo lógico si pensamos que Jardine se tenía por un buen conocedor del idioma. Además, esta utilización de términos castellanos viene en muchos casos impuesta por las circunstancias, ya que resulta difícil encontrar su equivalencia en inglés. Por esta razón, se mantienen en cursiva y en el idioma original, siempre que así lo hiciera Jardine en su libro, dejando patente, con ello, la excepcionalidad de su empleo. Los ejemplos que se pueden citar son muy numerosos, ya que incluyen palabras propias como “aforados”, “cortijo”, “gazpacho”, “tertulias”, “trato”, “manto”, etc. junto a expresiones coloquiales del idioma como “no hay mal que por bien no venga”, “poco bien y bien quisto” o “con todo el mundo guerra y paz con Inglaterra”. No obstante, en no pocas ocasiones Jardine o, más bien, sus tipógrafos, se equivocan en el texto:

TEXTO ORIGINAL

TRADUCCIÓN

biscainos

vizcaínos

borachera

borrachera

haraganaria

haraganería

Tales erratas, sin embargo, no deberían hacernos dudar de la veracidad de la siguiente afirmación, no exenta de legítimo orgullo, pronunciada por Jardine en alguna otra parte de su libro (1788: 354):

I have had the satisfaction of being taken for a Spaniard in Spain (a very rare thing for a stranger)².

BIBLIOGRAFÍA

JARDINE, Alexander. *Letters from Barbary, France, Spain, Portugal, & c.* Londres: T. Cadell, 1788, vol. I (*Letters from France*).

SHAW FAIRMAN, Patricia. *España vista por los ingleses del siglo XVII*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1981.

FREIXA, Consol. *Los ingleses y el arte de viajar*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1993.

² “He tenido la satisfacción de ser tomado por español en España (lo que resulta muy raro en un extranjero)”.

TRADUCCIÓN Y CENSURA COMO REESCRITURA IDEOLÓGICA Y CULTURAL EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

MARÍA PÉREZ L. DE HEREDIA
Universidad del País Vasco

El teatro traducido es un hecho histórico que se produce dentro de un contexto y una cultura determinada; es un elemento activo dentro de la vida socio-cultural de una cierta comunidad, por lo que su desarrollo está indisolublemente unido a la idea de que las traducciones o, mejor, las reescrituras se producen al servicio o bajo las restricciones de determinadas tendencias ideológicas y/o artísticas (Lefevere 1992: 5). El teatro, en tanto que espectáculo público, puede ser considerado como un “foco de divulgación de ideas” (Gutiérrez Lanza 1999: 63) con capacidad para llegar e influenciar a toda la sociedad, por lo que en la España franquista, será controlado con especial cuidado para evitar la difusión de mensajes contrarios a la ideología ultraconservadora del régimen; por el contrario, pero por la misma razón, también será utilizado para propagar el discurso tradicionalista oficial. Así, traducción y censura actuarán unidas como un doble filtro al que habrán de someterse los textos teatrales extranjeros antes de presentarse ante el público español. La traducción implica siempre la manipulación del texto original, debido a una serie de condicionantes ideológicos, políticos y económicos, propios de la cultura donde tiene lugar. La censura, por su parte, es un instrumento de control y represión al servicio del discurso ideológico del poder totalitario. Como vamos a ver, la traducción teatral coopera con el aparato censor en tanto que promueve y legitima actitudes conservadoras y tradicionales propias de la dictadura. Mientras tanto, su poder para formar identidades irá posibilitando la aparición de nuevas ideas, que contribuirán a cambiar el panorama español, moderando los patrones ideológicos de la dictadura y contribuyendo a suavizar tanto el discurso unidireccional del régimen fascista como el comportamiento de su aparato censor.

Para comprender mejor la razón de nuestro interés concreto por la presencia del teatro norteamericano en los escenarios de la España franquista, debemos volver la vista hasta los años previos al estallido de la Guerra Civil, cuando el espectacular avance de una nueva forma de expresión dramática, el cine, cambia el estatus del teatro dentro de la sociedad mientras que Broadway se convierte en el punto de referencia de las carteleras españolas y europeas. Las obras de procedencia americana serán la fuente principal donde el teatro contemporáneo europeo encontrará nuevas fórmulas y planteamientos, tomando un nuevo rumbo teniendo como modelo la cultura norteamericana. El cine, casi siempre de procedencia estadounidense, además de desbancar al teatro como entretenimiento popular de masas, tendrá cada vez mayor influencia en el tipo de obras traducidas y representadas. La popularidad del cine de Hollywood es fundamental en la aparición del producto americano que invade la escena española desde finales de la década de los veinte. Por influencia directa del cine, irrumpen en España nuevos subgéneros como la comedia burguesa o el melodrama policíaco, popularmente conocido como “americano”, que nace de las películas producidas por la industria de Hollywood y proyectadas en las pantallas españolas (Pérez L. de Heredia 1998). Se produce una masiva entrada de este tipo de obras, de valor literario discutible, pero de gran

éxito entre el público. Estos textos teatrales que, en la mayor parte de los casos, cuentan con versiones cinematográficas paralelas, presentan ante el público español una serie de clichés que se suponen estadounidenses, de manera que la cultura norteamericana sufrirá un proceso de topicalización en su primera entrada en España.

Una de las obras de este “género de importación al peso” que alcanza mayor éxito y que podemos tomar como botón de muestra es *El proceso de Mary Dugan*, presentada ante el público español como un “melodrama de la vida de Nueva York”. Mary Dugan es un personaje nacido en las pantallas cinematográficas norteamericanas de la pluma del norteamericano Bayard de Bieville y traducido al español por Joaquín Salvatella. Estrenada como pieza teatral en España en 1929, la obra llega avalada por el éxito cosechado en Nueva York, Londres y París. Además de los obligados ingredientes, la pieza introduce algunas innovaciones escenográficas y su representación cala hondo en el mundo teatral español, contagiando su éxito a un buen número de representaciones teatrales de este tipo, no sólo extranjeras sino también algunas nacionales. Tanto las traducciones como las pseudo-traducciones, y subsiguientes representaciones de estas obras, además del éxito entre el público, significan, tanto en los escenarios como en las pantallas cinematográficas, un beneficio económico inmediato. En la mayor parte de los casos, las películas nacidas de estos subgéneros se ruedan en Hollywood pero originalmente en versión española, siendo protagonizadas por actores y actrices españoles o sudamericanos. El público puede ver a las estrellas nacionales desenvolviéndose en un ambiente americano o, por lo menos, lo que se considera, de forma tópica y estereotipada, como genuinamente americano, propiciándose la identificación del espectador español con el modelo estadounidense. Todas estas obras teatrales y películas, siempre menospreciadas por críticos e intelectuales, responden, sin embargo, a lo que demanda el gran público, que acude en masa a los teatros y cines. A propósito del éxito de *El proceso de Mary Dugan* comenta uno de los críticos más influyentes de la época, Enrique Díez-Canedo, cómo:

A la pobre Mary Dugan no la dejan en paz. Primero, una infinidad de traducciones de su proceso. Ahora, una continuación. Esperemos *El tercer crimen de Mary Dugan*, *Mary Dugan en la silla eléctrica*, *La resurrección de Mary Dugan*. El nombre de Mary Dugan, si se continúa como hasta aquí, va a convertirse en sinónimo de la expresión *‘Sálvese el que pueda’* (Vilches & Dougherty 1997: 303).

El hastío de Díez-Canedo está en cierta manera justificado en tanto que a partir de esta obra surgirán, a la estela de su éxito, títulos como *Mary Dugan, la mujer fatal*, *El juicio de Mary Dugan*, *Vista del proceso de Mary Dugan o Mary Dugan, el asesinato de un millonario*. A pesar de todas las críticas, posiblemente justificadas, hechas a estas obras, lo cierto es que suponen el primer contacto intenso del público español con la cultura norteamericana, y como tal deben apreciarse para constatar su importancia como pioneras en la posterior americanización de la cultura y sociedad españolas (Pérez L. de Heredia 1998).

Por otra parte, la crítica, ante la tendencia general de extranjerizar las traducciones de estas obras, censura esa alienación y la falta de credibilidad con que se presentan las obras ante el público español como estrategias poco acertadas de los traductores. Al mismo tiempo, sin embargo, estos críticos teatrales tampoco parecen estar de acuerdo ni con la importación indiscriminada de teatro y cultura americana ni con las estrategias supuestamente domesticadoras seguidas por los traductores españoles. Critican en especial acciones como la introducción de un lenguaje castizo o la adopción de modismos locales donde no venía a

cuento. No obstante, éstas parecen ser, a priori, las únicas concesiones de los traductores a la cultura meta, inundada de personajes y escenarios a imagen y semejanza de los norteamericanos.

En cualquier caso, podemos afirmar que el teatro de procedencia estadounidense se utilizará como arma política al servicio del aparato franquista, sobre todo durante la primera posguerra. La traducción aparece como un medio útil y accesible de manipulación y censura, especialmente cuando hablamos de teatro traducido para su representación. Esta frecuente presencia de teatro de evasión, meramente comercial, aparte de cumplir con las leyes mercantiles de la oferta y la demanda, se debe en nuestra opinión a motivos políticos e ideológicos. Como nos recuerda César Oliva “el teatro de los años 40 está claramente decantado hacia la clase social intermedia, la burguesía, que puede pagarlo y, por consiguiente, exigir unos productos determinados [...] el público nunca ha faltado al teatro si éste le cubre mínimamente sus exigencias. Y en ese momento y hora, el espectador teatral, según los éxitos de taquilla, parece exigir la trivialidad, la evasión y el simple divertimento” (Oliva 1989: 80-81). Los textos representados transportan al público lejos de la crisis política, económica y social a la que deben enfrentarse en su vida cotidiana. Se ofrece la visión de un mundo remoto y diferente, como el americano, que, a pesar de su lejanía con respecto a la realidad española, logra trasladar al espectador a un lugar donde le es posible olvidar sus problemas. El mundillo teatral es consciente de que es la burguesía la que permite mantener el estatus del teatro dentro de la sociedad y cultura españolas; al fin y al cabo, el público que asiste a las representaciones teatrales es mayoritariamente burgués, por lo que el teatro que se produce debe primeramente satisfacer sus gustos y voluntades. Teniendo en cuenta que esa misma burguesía siente, en su planteamiento vital y social, una profunda repulsa por la realidad que le rodea, el teatro se convertirá en fiel reflejo de su modo de vida.

Este teatro de consumo fácil y procedencia estadounidense abastece los escenarios españoles ofreciendo una visión conservadora y estereotipada de la sociedad y cultura americanas. El melodrama policíaco y la comedia burguesa siguen reportando seguros beneficios económicos, al tiempo que son ideológicamente conservadores e inofensivos. De esta manera, a partir de los grandes éxitos de taquilla de la década anterior se sentarán las bases del teatro conservador y burgués de los años cuarenta. Muchas veces, las traducciones antiguas, conocidas en su mayoría por el público, continúan representándose, si bien, en algunas ocasiones, los textos son modernizados y adaptados, en mayor o menor medida, a las nuevas circunstancias morales, como se desprende del informe de censura que cito:

Considerando que la obra melodramática *El proceso de Mary Dugan* se ha representado en múltiples ocasiones tanto en la escena como en las pantallas, circunstancia que le otorga un carácter casi tradicional en los repertorios teatrales. Considerando que la versión objeto de informe fue autorizada por la Dirección General [...] y las adiciones introducidas no implican modificación substancial del texto ni reparos de orden moral puesto que algunas de ellas no tienen otro fin que el de acentuar los negros y escalofriantes matices de la narración escénica. Esta Sección informa positivamente la autorización de la obra y el mantenimiento de las tachaduras señaladas (Expte. n° 1514/40).

Algunas de estas obras recuperadas se prohíben, como por ejemplo la pieza de Paul Armstrong titulada *Jimmy Samson*, cuya traducción, realizada por José Ignacio de Alberti y representada en los escenarios españoles desde 1914, ve denegada su representación en 1941 por la sencilla razón de que aunque “el valor artístico de esta obra es bueno, de argumento

interesante, se debe de tener en cuenta en ella que es un canto al ladrón simpático y bueno” (Expte. nº 2628/41).

Otra obra, *Romance*, de Edward Sheldon en versión de Antonio Fernández Lepina, a pesar de haberse representado desde 1928, se prohíbe también en 1943, en esta ocasión “por no aportar con su crudeza nada formativo”. Se juzga en el informe que la obra tiene un matiz religioso “intolerable”:

La obra presenta una lucha de pasiones muy fuerte y de tono áspero y cruel. Las reacciones sentimentales del pastor americano nos son totalmente ajenas e incomprensibles para nuestros principios religiosos. Aun con las tachaduras que presenta el ejemplar leído por mí, y que atribuyo al solicitante, y con otras más que pudieran señalarse, la obra siempre sería peligrosa y escandalosa para la masa general del público. [...] Desde el punto de vista católico esta obra es recusable por dos razones. La primera porque tanto en la exposición como en el desenlace total y práctico se contiene un ataque, tanto más eficiente cuanto menos perceptible, al celibato eclesiástico católico. La segunda razón es que, aunque se trate de un clérigo protestante, sus conflictos sentimentales y pasionales son los mismos posiblemente que en un clérigo católico, en éste todavía más exacerbados dramáticamente por su celibato. Y el público puede hacer fácilmente la transposición y deducción a fortiori. (Expte. nº 103/43)

En otras ocasiones, aún autorizándose la representación, la censura cuida de aspectos que no tienen nada que ver con el uso del lenguaje, sino con la escenografía de la obra. Se controlan aspectos extralingüísticos tales como que un personaje concreto (generalmente una mujer) debería “entrar en la alcoba vestida adecuadamente para acostarse, quedando prohibida la acción de desnudarse ante el público” (Expte. nº 177/60), como se recoge en el informe censor de otro melodrama de origen americano, *El gato y el canario*, de John Willard. Otro caso destacable de este especial celo por la puesta en escena viene dado por *La tía de Carlos*, de Brandon Thomas, en la que “teniendo que figurar en escena en el transcurso de la representación uno de los personajes masculinos vestidos con traje de mujer, deberá someterse a esta obra al visado del ensayo general, para evitar acciones o gestos improcedentes” (Expte. nº 985/40).

En cualquier caso, estas obras se autorizan, en general, de manera bastante indulgente. Su representación tiene una intención conservadora y consigue ofrecer una imagen de continuidad, no presentando, además, nada nuevo a la audiencia. En realidad, en la mayor parte de los casos, las obras han sido ya naturalizadas por el sistema teatral de llegada. Parafraseando a Lefevere y Bassnett, podemos afirmar que algunos textos extranjeros, originalmente traducidos de otra cultura, pueden naturalizarse hasta el punto que se les da el mismo tratamiento intracultural que a los textos originados en la cultura de llegada (Lefevere & Bassnett 1992: 9). Esta naturalización tiene lugar en el panorama teatral español desde los años treinta, y muy en especial durante la posguerra. El melodrama y la comedia americanos se convierten en modelos del conservadurismo español, a imagen y semejanza de la burguesía, verdadero pilar ideológico y económico, no sólo del nuevo régimen político, sino también, y como ya se ha visto, del entramado teatral. El sistema nacional se apropia de estos géneros de procedencia extranjera, que pasan así a ser españoles, a considerarse y tratarse como propios. Frecuentemente, el nombre del autor original desaparece, cediendo la autoría a los (supuestos) traductores y/o adaptadores de sus obras. Se crean y representan nuevas versiones a partir de los textos meta ya existentes, en lo que puede considerarse como una reescritura intracultural de las obras nacionalizadas al sistema español.

El ejemplo más claro de apropiación por parte del sistema teatral y cultural español de una obra extranjera viene dado por *La tía de Carlos*, original de Brandon Thomas. Esta obra se representa por primera vez en Madrid en 1918, en versión de Pedro Gil (seudónimo de Ceferino Palencia), alcanzando gran éxito en la España de preguerra (Pérez L. de Heredia 1998). Las sucesivas representaciones de la obra a lo largo de los años 20 y 30 la convierten pronto en un clásico del teatro español. Después de la Guerra Civil, esta comedia burguesa de enredo continúa representándose en nuestros escenarios. Gracias a los expedientes de censura sabemos que se van sucediendo nuevas reescrituras intraculturales, a partir de la primera traducción realizada en 1918 (Expte. n.º 985/40, 81/54, 166/66 y 127/68), de manera que se produce una verdadera avalancha de “tías” que llevan por título *La abominable tía de Carlos* (adaptación musical), *La tía de Carlos ye-ye* o *La tía de Carlos en minifalda*. El nombre de Brandon Thomas desaparece, otorgándose la autoría al primer traductor, Pedro Gil, o incluso a los posteriores, entre los que cabe citar nombres como Elías Gómez Picazo, Joaquín Gasa, Ignacio F. Iquino o incluso Paco Martínez Soria, quien supuestamente realiza una “nueva versión” de la obra (Expte. n.º 166/66) y, además, después de protagonizarla por los escenarios de toda la geografía española desde los 40, la trasladará a las pantallas en 1981, dando lugar a la última (por el momento) y más famosa película de entre las seis reescrituras cinematográficas distintas que ha conocido la pieza original (de procedencia estadounidense, argentina y española).

A través de la traducción, ésta y otras obras se nacionalizan hasta el punto que la cultura de llegada se apropiará totalmente de ellas. La domesticación de las obras teatrales por parte del sistema español acarrea la manipulación y posterior apropiación de un modelo cultural extranjero que público e instituciones adoptarán como propio. Además de ofrecer la imagen burguesa de continuidad y tradicionalismo que el aparato político quiere difundir (y que el público desea recibir), las piezas de este tipo siguen constituyendo, aún en esta época, una importante fuente de ingresos para la industria teatral aunque, poco a poco, se van pasando de moda y empiezan a desaparecer de las carteleras teatrales. Algunas de las obras, quizá las más naturalizadas por el sistema español sobreviven y se seguirán representando con frecuencia hasta bien entrados los años sesenta o incluso hasta la actualidad.

Paradójicamente, la traducción influye también decisivamente en el desarrollo de la dictadura y de su aparato censor, suavizando su discurso político e ideológico. El papel desempeñado por la censura es, sin duda, muy importante, mas su poder y control sobre los textos traducidos y representados se va relajando de forma gradual. Como hemos visto, la traducción de textos teatrales de procedencia estadounidense tiene una intención y un efecto conservador en su primera llegada a la cultura española, siendo utilizadas para apoyar al régimen. Sin embargo, la traducción empezará a variar su rumbo hasta llegar a ser la introductora de nuevas ideas, artísticas e ideológicas convirtiéndose en el poderoso transmisor de modelos extranjeros innovadores. Si bien es cierto que las traducciones están condicionadas por las normas y patrones de la dictadura, también hay que tener en cuenta que otras pautas y modelos pueden introducirse gracias a la traducción, los cuales, poco a poco, se dejarán sentir no sólo en los escenarios, sino también en la sociedad y cultura españolas. Desde el aparato censor se llega incluso a plantear la problemática especial que va suponiendo la creciente obligación de censurar la traducción de una obra extranjera de forma más indulgente:

La dificultad cada vez más acusada de sustraer al público español y por consiguiente a la programación de las compañías teatrales, las obras que destacan tan unánimemente en el

extranjero por reunir calidades o desarrollar temas de vigencia universal hondamente sentidos y casi siempre de preocupación ética y social. El problema político que ello plantea, aparte consideraciones de orden ético y religioso dignas de la máxima consideración, es asunto de la más destacada importancia, imposible desconocimiento y de características que paulatinamente se van agravando. Ello explica e incluso justificaría si así fuera necesario la elasticidad del criterio censor. (Expte. n° 61/57).

Así, se va permitiendo la entrada de autores y obras norteamericanos que traerán con ellos temas y patrones verdaderamente novedosos. Estos autores son obsequiados, en general, con cierta permisividad que habría sido negada a la mayoría de los dramaturgos españoles. Se estrenan con gran éxito obras extranjeras que consiguen un resultado innovador, disculpando al teatro estadounidense lo que se censura, condena y prohíbe en el teatro de producción nacional. Esta mayor tolerancia se debe a diversos factores: por un lado, el nuevo estatus internacional de la cultura de origen; por otro, el desarrollo de la situación política y socio-cultural española donde “una nueva sociedad va superando el trauma de la guerra civil y que sabe que el teatro va siendo de otro modo en el mundo” (Monleón 1971: 69). Hemos de tener en cuenta que los EE.UU., después de la Segunda Guerra Mundial, comienzan su hegemonía política, económica y cultural en el mundo. Además, no hay que olvidar que su ayuda resulta decisiva para la supervivencia y el desarrollo de la dictadura española. Al mismo tiempo, la supremacía cinematográfica de Hollywood en las pantallas españolas condiciona la importación de obras teatrales americanas, muchas de las cuales habían entrado en nuestro país anteriormente a través de sus versiones filmadas. Por todo ello, las expectativas del público en particular, y del sistema cultural en general, son mucho más receptivas hacia la dramaturgia estadounidense que hacia las procedentes de otros países. Además, Broadway está dando a luz a una nueva generación de dramaturgos que sacudirán los escenarios de todo el mundo occidental. Mientras, en España, la situación es radicalmente opuesta, caracterizándose el periodo por una falta absoluta de producción nacional contemporánea medianamente innovadora. Este hecho, debido principalmente al exilio de intelectuales y escritores durante y después de la Guerra y al efecto represivo del aparato censor, hace que los profesionales de la industria teatral miren hacia Broadway, en ocasiones de forma directa, en otras vía Londres o París. Son conscientes de que las nuevas tendencias americanas, convenientemente suavizadas, contribuirán a la revitalización del panorama teatral, ideológico y cultural español a través de la traducción.

De esta manera, somos testigos de cómo, al final de la década de los cuarenta, el discurso divulgado por el melodrama o la comedia americanos va dejando paso a una nueva y más amplia visión de la cultura estadounidense. Las nuevas obras deben ser traducidas y adaptadas teniendo en cuenta la situación española, de manera que los traductores acomodan a la ideología española a dramaturgos norteamericanos “problemáticos y peligrosos” (O’Neill, Miller, Williams, entre otros), usando toda clase de técnicas manipulatorias. Logicamente, si las obras supuestamente subversivas de estos autores se traducen literalmente, su representación no será autorizada por la censura, de manera que los traductores, auto-censores de su propio trabajo, cortan, disimulan o acentúan conscientemente el contenido de esas piezas teatrales en su primera representación en España.

Los principales aspectos que los traductores deben cuidar son las opiniones políticas, las cuestiones religiosas, pero, sobre todo, y como hemos podido ir viendo, todo lo tocante a la moral de la sociedad, a las buenas costumbres de la burguesía. Como es lógico, el modelo de familia que debe mostrarse al público es el tradicional y católico, enalteciéndose el rol pasivo de

la mujer, como esposa y madre abnegada, siempre al servicio de su marido. Esta visión ideológicamente conservadora de la familia y la sociedad empieza a rasgarse con la entrada de mujeres como Blanche Dubois o Stella Kowalsky que irrumpen en la escena española en 1951 con la primera representación de *Un tranvía llamado Deseo* de Tennessee Williams. A pesar de que la censura, tanto la interna como la externa, infringe un daño considerable a la obra original en sus primeras traducciones españolas, lo cierto es que las dos mujeres protagonistas introducen un nuevo concepto de mujer; por un lado, Blanche, que ha sido considerada como “una borrachina casi ninfómana que siente una atracción especial por los chicos menores de edad” (Black 1999: 185); por el otro, Stella “maltratada por su marido pero tan excitada sexualmente por su fuerza bruta que continuamente vuelve con él a la cama, sin importar lo que haga [...] en una época en la que las damas debían ser sexualmente pasivas, ella era una participante entusiasta” (Black 1999: 185). Otra obra de Williams, *La gata sobre el tejado de zinc*, introducirá en 1959 una nueva visión de la familia en general y del matrimonio en particular. La censura considera como principal inconveniente de la obra “la ambientación de un drama familiar en un clima no cristiano [...] la idea que se expresa del matrimonio, de las relaciones de padres e hijos, de algunos valores morales, etc. nos resulta estridente a nuestros oídos” (Expte. nº 17/59). Sin embargo, la obra triunfa y se impone sobre la hipocresía y conservadurismo de la sociedad española, superando con creces las 200 representaciones en su primer año en los escenarios españoles, mientras que los censores se preguntan “hasta que punto es moral que el matrimonio unido y prolífico sea antipático y sórdido y el matrimonio desunido y estéril el simpático y desprendido” (Expte. nº 18.784). En efecto, el matrimonio protagonista no parece coincidir con los patrones típicos españoles, Maggie, la gata, protagonista femenina de la obra, es, como se ha dicho “sensual y sexual hasta la médula. Ama a su esposo y desea desesperadamente hacer el amor con él; no sólo para tener un hijo sino por el simple placer de hacerlo” (Black 1999: 300). Por otro lado, la obra trata un tema tabú: la homosexualidad, argumento totalmente prohibido a priori, y que aparecerá de forma más o menos velada, pero siempre intuido y presente en el personaje de Brick, marido de Maggie, que “ha caído en la depresión y el alcoholismo [...] y preocupado por su propia orientación sexual, es incapaz de hacer el amor con su mujer, o no lo desea” (Black 1999: 300). En cualquier caso, la audiencia burguesa incorpora pronto a su capital cultural obras transgresoras como *La gata sobre el tejado de zinc* o *Un tranvía llamado Deseo*, de manera que la facultad de la traducción para crear identidades (Venuti 1998: 68) irá debilitando los valores de la cultura meta, gracias a la labor de los mediadores entre las dos culturas: traductores, directores escénicos, actores y actrices, etc.; reescritores todos ellos que intentan innovar el panorama artístico e ideológico español a través de la importación, traducción y representación de obras y autores extranjeros.

Además, las diferentes posiciones de las culturas de origen y de llegada determinarán no sólo la actitud de todos estos reescritores hacia el texto extranjero, sino también la recepción de dicho texto por parte del sistema meta. La traducción es el punto donde las dos culturas convergen o, por decirlo de forma más precisa, donde chocan. Así, hemos visto como durante la posguerra, la traducción de textos teatrales del inglés al español se realiza respetando los diferentes estatus de las culturas de origen y de llegada. La traducción constituye el punto de encuentro entre dos culturas pero nunca se realiza al mismo nivel. Ambos sistemas culturales se encuentran en posiciones asimétricas (Venuti 1998: 4), de hegemonía y subordinación, observándose cómo el dominio estadounidense implica el sometimiento del sistema español. La dictadura franquista, a diferencia de otros regímenes fascistas, se caracteriza por una actitud más nacionalista que imperialista, por lo que podría pensarse que reacciona intentando resistir y luchar contra esta previsible dominación cultural. Sin embargo,

se produce el efecto contrario, quedando claramente definida la sumisión de la cultura española al poder del producto norteamericano. La subordinación del sistema español implica también la manipulación social, cultural e ideológica del discurso traducido, aunque, en este caso, el alto prestigio de la cultura de origen hace que la traducción y subsiguiente manipulación de los discursos de la cultura de llegada se consideren de forma positiva.

En los primeros años de dictadura, en fin, España dispone de un sistema teatral y cultural “defectivo” (Robyns 1994), deteriorado por las circunstancias que le rodean, que tiende a comportarse de modo poco selectivo en la importación de productos procedentes de la cultura hegemónica, la estadounidense. Las obras teatrales de procedencia americana, llegadas a nuestro país años atrás, y naturalizadas por la cultura española, se convierten en modelos del conservadurismo español, a imagen y semejanza de su burguesía. El sistema nacional se apropia de estos géneros de procedencia extranjera, que pasan así a ser españoles, a considerarse y tratarse como propios. Sin embargo, poco a poco, la traducción empieza a variar su orientación, de manera que, algunos años después, llegará a suponer la transgresión de las normas establecidas por el régimen político. La traducción de textos teatrales americanos se llevará a cabo no sólo para responder a las necesidades artísticas y comerciales del mercado teatral español, sino también, y más significativamente, para introducir elementos innovadores que ayuden a suavizar el discurso unidireccional del régimen totalitario. La traducción posibilitará la entrada del discurso cultural e ideológico estadounidense, que, convenientemente reescrito, cambiará el panorama español y terminará convirtiéndose en el primer referente cultural, ideológico y político del país; además, conseguirá manipular los principios culturales e ideológicos de origen hasta lograr que sean aceptados por el sistema de llegada, y se convertirá en agente activo de la americanización del discurso dramático y cultural español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASSNETT, Susan. “Still Trapped in the Labyrinth: Further Reflections on Translation and Theatre”. En BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André. *Constructing Cultures*. Clevedon: Multilingual Matters, 1998, 90-108.
- BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André (eds.) *Translation, History and Culture*. Londres: Pinter Publishers, 1990.
- GUTIÉRREZ LANZA, Camino. *Traducción y censura de textos cinematográficos en la España de Franco: doblaje y subtítulo inglés-español (1951-1975)*. Tesis doctoral inédita. León: Universidad de León, 1999.
- LEFEVERE, André. *Translation, Rewriting and the Manipulation of the Literary Fame*. Londres y Nueva York: Routledge, 1992.
- MONLEÓN, José. *Treinta años de teatro de la derecha*. Barcelona: Tusquets, 1971.
- OLIVA, César. *El teatro desde 1936*. Madrid: Alhambra, 1989.

PÉREZ L. DE HEREDIA, María. *Las traducciones españolas del teatro inglés (1898-1939)*. Trabajo de investigación inédito. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 1998.

———. “Traducción y censura en la escena española de posguerra: creación de una nueva identidad cultural”. En RABADÁN, Rosa (ed.) *Traducción y censura inglés-español 1939-1985: Estudio preliminar*. León: Universidad de León, 2000, 153-189.

ROBYNS, Clem. “Translation and Discursive Identity”. En *Poetics Today*. 1994, 15:3. 405-428.

TOURY, Gideon. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins, 1995.

VENUTI, Lawrence. *The Translator's Invisibility*. Londres: Routledge, 1995.

———. *The Scandals of Translation*. Londres: Routledge, 1998.

VILCHES, M.^a Francisca; DOUGHERTY, Dru. *La escena madrileña entre 1926 y 1931. Un lustro de transición*. Madrid: Fundamentos, 1997.

EL LENGUAJE MÉDICO: TRADUCCIÓN INGLÉS-ESPAÑOL

ENCARNACIÓN POSTIGO PINAZO
Universidad de Málaga

RESUMEN

La traducción médica del inglés al español se enfrenta a importantes dificultades:

1. Por una parte, las interferencias de la LT, el español, con respecto a la LO, especialmente cuando debemos traducir significados no literales. Éste el caso de uso de términos eufemísticos en el lenguaje médico cuya función es ocultar situaciones penosas o desagradables.
2. Por otra parte, la inexistencia de terminología en español que provoca con frecuencia el uso de numerosos neologismos.

Analizaremos cómo esta situación se refleja en los documentos utilizados por el personal sanitario en el ejercicio de su actividad profesional.

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente se ha considerado que la traducción de textos de las diferentes disciplinas técnicas presentaban mucha menos dificultad que la de textos literarios y se ha argumentado que estos textos técnicos eran susceptibles únicamente de la interpretación que tiene la traducción literal.

Sin embargo, existen problemas importantes para el traductor de estos textos tales como la interferencia lingüística, el uso de eufemismos y la ignorancia o la falta de terminología equivalente en la lengua término, en nuestro caso el español.

En la actualidad se está tomando conciencia del problema y contamos con estudios que nos advierten del peligro que suponen un gran número de “términos engañosos” para el traductor médico, tales como los trabajos de algunos traductores, (Navarro 1997, 2000). Sin embargo el problema existe.

2. EL EUFEMISMO EN MEDICINA

El lenguaje médico es un campo especialmente abonado para el uso de eufemismos. Efectivamente, los profesionales de la medicina tratan de utilizar ciertos términos, en alguna medida “neutros”, que les hacen distanciarse de realidades que pueden ser más desagradables si se les aplica el nombre “tabú”. De esta manera se acercarán más a aspectos científicos y se alejarán de otras connotaciones más reales y a la vez molestas.

Igualmente, si tienen que informar al paciente, utilizarán expresiones que, aunque puedan ser desagradables en su significado, no dañen la sensibilidad de éste. Y en ocasiones se emplea una meiosis.

No obstante, si se produce un abuso de este esfuerzo por hacer realmente digno y aceptable lo que es doloroso y vergonzoso o simplemente un problema evidente, podemos llegar a confundir al interlocutor más directamente interesado en recibir la información. En este caso, el propio enfermo o el familiar directo.

Por ejemplo, si explicamos que el paciente sufre una “insuficiencia cardíaca”, en inglés, *a cardiac decompensation*¹, lo que estamos haciendo es tratar de evitar la reacción emocional que puede tener en nuestro interlocutor si nos referimos a la dolencia en cuestión como “infarto” o *heart attack*. Lo mismo ocurre si ante una situación de extrema gravedad el informe médico a los familiares se formula como “pronóstico reservado” o *the prognosis is guarded*², que, según el tipo de interlocutor al que vayamos a dirigirnos, podría producir incluso una reacción de miedo, de molestia o ambas a la vez que se podría evitar si se hubiese proferido una oración con un sentido literal³.

Y, si estos eufemismos confunden al hablante de la lengua nativa, mayor será el problema cuando tratamos de entender términos que cumplan esta función en la lengua origen y, a su vez, intentamos traducirlos a la lengua término, en nuestro caso, el español. Esta dificultad se acentúa si estas palabras tienen algún parecido gráfico o relación etimológica entre sí, es decir, si además son *faux amis*.

Habría que señalar en primer lugar que los ejemplos que explicamos a continuación podrían alejarse en algunos casos del lenguaje médico propiamente dicho y quizá podrían englobarse dentro del lenguaje paramédico. Sin embargo, todos ellos son usados en el ámbito sanitario y en la interacción de profesionales sanitarios y pacientes.

3. FALSOS AMIGOS

Analizaremos algunos ejemplos que sirvan de muestra de la aparición de falsos amigos a la par que eufemismos. Así, en inglés nos referimos a ciertas dificultades en relación con funciones físicas, como la expulsión de excrementos, utilizando el término *irregularities*; a los manicomios como *asylum* o *residence*, a los enfermos de SIDA como *immuno-compromised*, a la muerte provocada por este estado de precariedad de las defensas del organismo, donde surgen complicaciones es considerada como el resultado de un proceso de “neumonía”, *pneumonia*⁴, y las características físicas de una persona, si tiene poca estatura, aparecen descritas con la locución *vertically inconvenienced*.

¹ Los términos en lengua inglesa aparecerán en cursiva a lo largo de todo el trabajo.

² Nicholas P. Christy (1982) resume magistralmente el efecto que un lenguaje artificioso puede tener en los pacientes y se manifiesta a favor de un lenguaje más directo: “In dealing with families or patients about to die, physicians and nurses rarely say anything straightforward like; ‘the outlook is not very favorable’ or ‘your husband may not survive’; rather ‘the prognosis is guarded’. Guarded from or by whom? Does it mean, ‘We are playing our cards close to the chest’ or ‘We are guarding you (the family) from the bald truth?’ The phrase ‘guarded prognosis’ in fact conveys nothing; it guards against any measure of understanding on the part of the hearer. The noncommittal statement provokes fear or annoyance, or both [...]. Some of these euphemistic usages have evolved out of a wish to spare patients [...]. The obfuscatory substitute phrase may often induce more, not less distress. This is not to recommend that a physician should break the news of a neoplastic tumour in this manner: ‘My dear sir, you have irremediable cancer, and if you are still alive in three months, I’ll eat my shirt.’”

³ Ver Chamizo Domínguez, y Sánchez Benedito (1994).

⁴ “A person whose body’s immune system is impaired by AIDS may be said to be *immuno-compromised* (first recorded in modern euphemistic use in 1987, although it has a longer history as a specialized medical term). Someone

Ciertamente, el deseo de dar un matiz técnico a las funciones físicas y de despojarlas de lo que pueden tener de innoble da lugar al eufemismo *irregularities*, y si lo utilizamos tratando de evitar *constipation* puede crear confusión en una traducción al español, donde el término “irregularidad” se suele aplicar generalmente a las alteraciones del ciclo menstrual.

Por su parte, las enfermedades mentales también generan gran cantidad de eufemismos. En inglés se emplea el término *client*⁵ tanto para referirnos a enfermos mentales como a cualquier tipo de paciente. Dichos enfermos mentales también se califican con los adjetivos *bizarre* o *disturbed*. Del mismo modo *asylum* hace referencia a una realidad distinta si lo comparamos con el término español “asilo”. Uno de los eufemismos más recientes en inglés británico es *section* que, a su vez, coincide con el eufemismo en inglés americano *section eight* tomado del hecho de obtener la baja en los servicios militares por sufrir demencia (Ayto 1994: 217). En español “sección” tiene generalmente las connotaciones de “organización gubernamental” o “entidad administrativa”. Y, como en inglés generalmente se tiende a omitir el adjetivo *mental*, el hablante español tendrá que recurrir a un contexto más amplio si quiere traducir las siguientes aseveraciones:

[1] He was committed to an institution.

[2] He was committed to an asylum.

[3] Get her sectioned off to the funny farm.

Asimismo, el deseo de dignificar la situación de un enfermo incurable como es el caso de un enfermo de SIDA ha generado como hemos señalado numerosos términos eufemísticos⁶. Así en español existen términos como “portador” o “seropositivo” y en inglés *immuno-compromised* con el significado de “persona portadora del virus”. Como hemos señalado anteriormente, las causas de la muerte de uno de estos enfermos se suele atribuir a los efectos de una neumonía o *pneumonia*. Los términos en ambas lenguas son ambiguos. Así, en inglés *a porter* puede referirse a una persona que transporta cualquier cosa tanto en el sentido material como metafórico. Por su parte, *immuno-compromised* no tiene una equivalencia clara en español, ya que podríamos pensar que se trata de un individuo que está implicado en la lucha contra la enfermedad por medio de la investigación, recaudación de fondos etc.

A su vez, una neumonía es una de las posibles complicaciones que puede sufrir el enfermo en cuestión, siendo esta denominación un simple proceso metonímico con objeto de crear un eufemismo.

who actually has the disease is camouflaged as a PWA (= person with AIDS), with avoid negative terms like *patient* and *victim*. Another AIDS abbreviation (abbreviations are always useful smoke screen) is *ARC* (AIDS- related condition – e.g. weight loss, fever, herpes, zoster). Someone who befriends a *PWA* is a *buddy* (first recorded in 1982). And it is not unknown that the cause of death of a *PWA* to be announced as *pneumonia*” (Ayto, 1993: 208). Aunque la neumonía es una de las causas más frecuentes de la muerte de los enfermos de SIDA, lo que parece dar a entender el autor es que mediante el uso del término lo que tratamos de ocultar es el estado de precariedad del sistema inmunológico del paciente y el hecho de que este tipo de enfermos sean muy propensos a padecer neumonías. Así el uso eufemístico quiere dar a entender que el paciente estando completamente sano ha contraído repentinamente una neumonía.

⁵ Ver Arnold y Alonso (1993).

⁶ La referencia a la situación de los enfermos en Cuba del editorial de *JANO* es otra muestra de la gran cantidad de eufemismos que ha generado la aparición de esta enfermedad: “Otra paradoja relativa al SIDA concierne a la situación reinante en Cuba. Este país se considera situado, o así lo afirman sus dirigentes, en la vanguardia del progresismo y, por ende, de la protección de los derechos humanos. Sin embargo, es el único país del mundo que tiene reclusos a sus enfermos de SIDA en sidarios llamados de modo eufemístico ‘haciendas del SIDA’. Por simple ignorancia por deseo de agradar a una clientela electoral o de otro tipo o, lo que es más grave, por ocultar la gravedad de un problema, continuarán apareciendo paradojas y eufemismos. El hallazgo de la verdad en medio de esta maraña será cada vez más difícil pero, en el caso concreto del médico, cada vez más imperioso, pues quizás el profesional que menos se puede permitir la manipulación de la realidad”. Ver *JANO* (1993).

4. PRÉSTAMOS

El número de préstamos que tomamos en la actualidad del inglés es considerable. Debemos tener en cuenta que todas las disciplinas del ámbito científico utilizan términos técnicos tomados del idioma del país más avanzado en tecnología e investigación, como es el caso de Estados Unidos en el momento presente.

Así, por ejemplo, *scanner*, uno de los términos más utilizados en español, que aplicado a la medicina se ha tomado del inglés, es problemático a la hora de traducirlo. No se corresponde a lo que significa en inglés, “cualquier tipo de dispositivo explorador, contador o analizador”. Generalmente se utiliza como sinónimo de “gámmagrafo” o “gammacámara”. Sin embargo, la Real Academia Española lo ha admitido sólo con el significado de “radiotomografía informática”. Y, ante este problema, el traductor debe tener cuidado a la hora de utilizar el término o al menos debe ser consciente de lo que significa, teniendo en cuenta la responsabilidad y la exactitud que conlleva cualquier informe en medicina.

Otra de las razones fundamentales para esta avalancha imparable de neologismos es la inexistencia en español de una gran cantidad de términos técnicos que aparecen en inglés debido a la aparición de productos tecnológicos nuevos. El español carece en la actualidad de la agilidad necesaria para secundar este proceso.

Tanto la medicina como la farmacología realizan numerosos intentos de crear códigos internacionales para que la comunicación sea más fluida. Sin embargo, no debemos olvidar que el desplazamiento del centro de la medicina a Estados Unidos después de la segunda guerra mundial debido a la desaparición de los laboratorios europeos condiciona la supremacía de inglés en esta disciplina.

De ahí que el gran contingente de investigación se sitúe en América. Y, precisamente enfermedades de difusión mundial, como el SIDA, aunque el virus fue descubierto por el francés Luc Montagnier, han sido investigadas con más medios en Estados Unidos, que han aportado gran cantidad de información a Europa. Por tanto los textos médicos europeos acuden siempre a los estudios americanos como primera fuente.

5. ANÁLISIS DE DOCUMENTOS DIRIGIDOS A PROFESIONALES DE LA MEDICINA

5.1 ANÁLISIS DE UN PROTOCOLO PARA EL TRATAMIENTO DE ENFERMOS DE SIDA EN ATENCIÓN PRIMARIA

De ahí que cualquier protocolo⁷ para tratar enfermos de SIDA contenga términos que, a pesar de ser ingleses, rellenan el hueco de terminología inexistente, ya que es una enfermedad relativamente nueva. Junto a esta terminología también aparecen calcos y anglicismos innecesarios. El mismo título del protocolo incluye el término “manejo” cuando realmente se podría haber utilizado “tratamiento”.

Estas instrucciones para tratar a enfermos de SIDA contienen términos que, a pesar de ser tomados directamente del inglés, rellenan el hueco de terminología inexistente en español ya que es una patología relativamente reciente. Así pues, uno de los síntomas

⁷ Ver Seguí y Dopazo Barreiro (1995).

que puede padecer el paciente es el *wasting syndrome*, y, una de las pruebas indirectas más sencillas para detectar el virus es la prueba de *screening* junto al *Western Blot*,⁸ al que se denomina “test confirmatorio”. Además, al paciente se le somete a numerosas pruebas para comprobar cómo se encuentran sus capacidades de orientación y de realizar cálculos simples. Una de estas pruebas se denomina *minimal test*.

Los calcos semánticos que encontramos en las traducciones médicas son muy numerosos. Así, en un protocolo de asistencia primaria como el que estamos analizando se recomienda que los trabajadores sanitarios utilicen “prácticas limpias de inyección”, que se corresponde con la expresión inglesa *clean practices*. Igualmente, se tiende a emplear la palabra “severo” – que se utiliza generalmente en español para calificar el carácter de una persona con el significado de “serio y riguroso” – en vez de “grave, intenso o agudo” que es el significado del adjetivo inglés *severe* cuando califica a una dolencia o enfermedad –.

Otro ejemplo de calco recientemente incorporado al español es el que aparece en una de las tablas clasificatorias del protocolo: “Profilaxis de las infecciones *intercurrentes* y *oportunistas* en pacientes VIH” (Seguí y Dopazo Barreiro 1995: 9).

Los términos que aparecen subrayados son denominaciones médicas inglesas, recogidas en diccionarios no especializados como el *Oxford English Dictionary*⁹ y que se han incorporado recientemente también a diccionarios no especializados en español. Probablemente podríamos expresar la misma realidad para “intercurrente” con la expresión “enfermedad que interfiere con otra”. Ahora bien, es verdad que el término inglés es mucho más preciso en la definición que realiza de estas enfermedades, y, generalmente utilizados por la comunidad médica internacional. “Oportunista” no aparece en el *Diccionario de la Real Academia* con una acepción referida a enfermedades lo que indica que no existe un término para expresar esta realidad, por lo que tendríamos que emplear una locución para referirnos a este tipo de enfermedad específica¹⁰. Esto sí se logra expresar magistralmente con *intercurrent* y *opportunistic* en inglés, que adaptamos como “intercurrente” y “oportunista”.

Sin embargo, el problema está en la falta de adaptación de un gran número de términos médicos al traducirlos al español, donde la gran parte del personal sanitario no tiene que dominar necesariamente términos ingleses y traducciones demasiado especializadas. Tengamos en cuenta que estos documentos son utilizado no sólo por los facultativos sino también por el personal auxiliar de los centros de salud.

⁸ “*Southern* es un antropónimo (de Edward Southern, descubridor de esta técnica en 1975) por lo que sería un grave error traducirlo en minúscula o traducirlo al castellano como (‘transferencia meridional’, blot meridional’). La técnica o el método de Southern se emplea en biología molecular para las pruebas de hibridación y consta de tres fases: separación del ADN por electroforesis, transparencia a un filtro sólido (transferencia de Southern propiamente dicha) y detección por autorradiografía. Posteriormente se idearon otras técnicas similares pero referidas al ARN (Northern blot) y a las proteínas (Western blot). En este caso, *Northern* y *Western* corresponden a un ingenioso juego de palabras propio de la jerga del laboratorio. Aunque no son precisamente antropónimos, el traductor debe considerarlos como tales (yo los llamaría ‘pseudoantropónimos’ y no traducirlos como método Northern y método Western”. (Navarro 1994: 512).

⁹ Según el *OED*, *intercurrent* se define en términos médicos como: “Of a disease: occurring during the progress of another disease. Also recurring at intervals”. Por su parte, *opportunistic*, en términos médicos equivale a “of a fungus or micro-organism: normally pathogenic so in certain circumstances, as when the body is rendered vulnerable by other agencies. Of an infection: caused by such organism”.

¹⁰ El término ‘intercurrente’ aparece en el *DRAE*, sin embargo ‘oportunista’, aparece recogido en el *Diccionario del español* actual con referencia a la medicina con la siguiente definición: “microorganismo, que no es patógeno habitualmente, pero que puede serlo en individuos con mecanismos defensivos disminuidos, también referidos a la infección causada por ellos”. Es sin duda curioso el hecho de que los autores recojan un ejemplo sobre las infecciones que afectan a los enfermos de SIDA.

5.2. ANÁLISIS DE UN PROTOCOLO PARA EL TRATAMIENTO DE ENFERMOS DE SIDA EN ATENCIÓN HOSPITALARIA

También hemos analizado protocolos dirigidos a personal especializado y con este objeto hemos seleccionado dentro del *Índice Médico Español* los documentos que aparecen en <http://www.prous.com>:

Tratamiento de la infección por VIH perteneciente al Departamento de Salud y Servicios Humanos de Estados Unidos (DHHS) y la fundación Henry J. Kaiser Family.

“Guidelines for the Use of Antiretroviral Agents in HIV-Infected Adults and Adolescents” y su traducción al castellano “Directrices para el Empleo de Fármacos Antirretrovirales en Adultos y Adolescentes VIH+”. Este material se utiliza como herramienta de trabajo en la atención hospitalaria a enfermos de SIDA en España.

5.2.1. Comparación de los dos textos

- [1a] [...] to develop guidelines for the clinical *management* of HIV-infected adults and adolescents.
- [1b] [...] con el fin de desarrollar unas directrices para el *manejo* clínico de los adultos y adolescentes infectados por VIH.
- [2a] Antirretroviral *regimes* are complex.
- [2b] Los *regímenes* terapéuticos antirretrovirales son complejos.
- [3a] Patients whose therapy fails in spite of a high level of adherence to the *regimen* should have their *regimen* changed. This change should be guided by a thorough drug treatment history and the results of drug resistance testing. Optimal changes in therapy may be especially difficult to achieve for patients for which the *preferred regimen* has failed, due to limitation in the available alternative antirretroviral *regimens* that have documented efficacy.
- [3b] En los pacientes con fracaso terapéutico deben cambiarse, al menos, dos fármacos a los que sea probable que el paciente no muestre resistencia cruzada con fármacos administrados previamente; de forma ideal debe cambiarse todo el *régimen* por otro totalmente nuevo, con el fin de impedir el desarrollo de una resistencia cruzada con los fármacos administrados previamente; además dichos fármacos deben haber demostrado en ensayos clínicos que tienen una probabilidad elevada de generar una respuesta viral. La realización de cambios terapéuticos racionales puede ser especialmente difícil de conseguir en pacientes con fracaso de un *régimen* preferente, debido a que solo existe un número pequeño de *regímenes* antirretrovirales alternativos con eficacia documentada.

En los ejemplos anteriores *management* puede traducirse como “atención” o “cuidado” y *regimen* puede traducirse como “tratamiento”, “fármacos”. Aparecen otros términos traducidos incorrectamente del documento en inglés y que tendrían una equivalencia precisa y concreta en español. Así, encontramos, en primer lugar, el término inglés, en segundo lugar, la traducción al español que aparece en el documento original y, por último, nuestra propuesta de traducción:

Agent/agente (p. 13): fármaco.

Aggressive/agresivo (p. 9): intensivo.

Collaborative project/proyecto colaborativo (p. 23): proyecto conjunto, en colaboración.

Double blind/diseño doble ciego (p. 22): estudio enmascarado o con ocultación doble.

Education/educación (p. 7): concienciación, instrucción.

Drug formularies/formularios (p. 23): Lista de medicamentos disponibles en un hospital.

Monitoring/monitorización (pp. 18-19): control (que a su vez es un galicismo aceptado por la RAE).

Regimen/Régimen (pp. 3, 15): fármacos, tratamiento.

Unexplained fever/fiebre inexplicable (p. 4): fiebre crónica idiopática.

5.3. ANÁLISIS DE UN INFORME DE DIVULGACIÓN MÉDICA EN ESPAÑOL

En España la Secretaría del plan nacional sobre el SIDA ha difundido un informe denominado: *Las resistencias a los fármacos antirretrovirales: utilización de los tests en la práctica asistencial*, en <http://www.msc.es/sida/asistencia/resistencias.htm>.

Este informe contiene, a nuestro juicio, calcos que pudieran tener quizás un cierto matiz eufemístico. A continuación analizamos algunos ejemplos:

1. “Acontecimientos adversos”. Probablemente para evitar la traducción española “efectos secundarios”.
2. “Casos bastante seleccionados de pacientes”. Podría ser un excelente eufemismo para referirnos a “muy pocos pacientes” o quizás a “pacientes afortunados por tener la posibilidad de acceder a un determinado tipo de pruebas”.
3. “Manejo terapéutico óptimo”. Tiende a neutralizar la carga de afectividad o subjetividad que pudieramos encontrar en una expresión como “buen tratamiento o atención para el enfermo”.
4. “Presencia de fracaso terapéutico segundo o posterior fracaso”. Parece que queremos dar a entender que el paciente no es el que experimenta el emperoramiento, sino que únicamente es la terapia la que no obtiene resultados óptimos.
5. “Evidencias científicas”. Probablemente se trata de un calco para evitar el término “pruebas”, aunque en inglés se utiliza también con el sentido impreciso de “indicios”.

5.4. ANÁLISIS DE PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS

Por último, hemos considerado interesante el análisis de dos artículos sobre el SIDA en la publicación *El Médico*, 2-6-200 y 9-6-2000, n. 755 y n. 756 que a su vez aparece en formato electrónico en <http://www.medynet.com/elmedico>.

El uso de buena parte de los términos que se utilizan en estas dos publicaciones parece corroborar nuestra anterior afirmación con referencia al abuso de anglicismos, calcos y traducciones erróneas por tratarse de palabras con similitud en las dos lenguas en cuestión:

Si bien es cierto que este material está destinado a profesionales de la medicina, con un supuesto dominio de la lengua inglesa, no es menos cierto que también sería conveniente abogar por un uso riguroso de los términos de nuestro propio idioma, que son totalmente válidos a la hora de traducir textos. Sin lugar a dudas tenemos que tomar un buen número de vocablos del inglés médico pero hay casos donde el uso de anglicismos o calcos resulta totalmente innecesario.

Ejemplos pertenecientes al artículo “Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (I)” en *El Médico*, 2 de junio de 2000:

Si se considera que más de la mitad de la población mundial reside en Asia, la extensión que la epidemia pueda alcanzar en este continente, que todavía está en pleno proceso de expansión, condicionará el futuro de la pandemia. Diversos programas de prevención instaurados [...] han logrado *revertir* parcialmente la tendencia (p. 31)¹¹.

Probablemente se ha traducido “revertir” del inglés *to revert* que realmente significa “trastocar, dar la vuelta, cambiar completamente”.

Un cuadro de fiebre prolongada se presenta habitualmente ante *el clínico* como un reto diagnóstico y terapéutico (p. 31).

Si estamos ante una traducción del término inglés *clinician*, deberíamos evitar esta traducción ya que las posibles traducciones serían “médico”, “internista” o “médico práctico”.

Fiebre de origen desconocido (p. 31).

Si estamos traduciendo *unexplained fever* deberíamos emplear “fiebre crónica”.

La prevención de la transmisión heterosexual requiere la *educación* de la población en general (p. 33).

Esta afirmación resulta ambigua en español, sería más conveniente sustituirla por términos como “concienciación” o “información”.

El estadio clínico de la infección, la situación inmunológica, y especialmente la carga viral en el *paciente índice*, son factores a considerar en el riesgo de contagio (p. 33).

Debería traducirse como “paciente inicial” o “caso inicial” en una enfermedad contagiosa.

Las manifestaciones clínicas de la neumonía por *carinii* en los pacientes con SIDA suelen tener un comienzo *insidioso* con una media de evolución de 3 a 4 semanas (p. 44).

En español “insidioso” – además de significar “traidor” – se refiere a una enfermedad que oculta gravedad bajo una apariencia benigna. Sin embargo el término inglés significa “gradual” o “lento” que se parece el significado que tiene en el párrafo anterior.

¹¹ Existe igualmente un error de sintaxis ya que ‘revertir’ en español es un verbo intransitivo.

Cursa clínicamente igual que en la población no infectada por el VIH, y las localizaciones pulmonares y cerebrales, en forma de abscesos son las más frecuentes (p. 47).

Podría tratarse de un calco del inglés “course” con el significado de “evolución clínica”.

La *clínica* se caracteriza por dolor radicular, picor y molestias locales (p. 49).

Probablemente se refiere al “cuadro clínico” o “síntomas”.

Ejemplos pertenecientes a “Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (II)” en *El Médico*, 9 de junio de 2000:

De ser una enfermedad de pronóstico uniformemente *fatal* se ha pasado a contemplar como una patología crónica (p. 35).

Se trata de una traducción del término inglés *fatal* con la acepción de “mortal” que no tiene el término español “fatal”.

En estas enfermedades las principales características de un *régimen* terapéutico que predicen la no adherencia, entre otros incluyen [...] frecuencia y gravedad de *los efectos indeseables* (p. 35).

Probablemente una traducción de *side effects* con un fuerte matiz eufemístico. Realmente se refiere a “los efectos secundarios”.

La necesidad de aunar los esfuerzos procedentes de varios frentes (equipos multidisciplinares, psicólogos y *personal de soporte*) (p. 36).

No podemos traducir *support* en todas las ocasiones como “soporte”. En este caso podría tratarse de una traducción de la locución *supporting staff*, “personal de apoyo” o “personal subalterno”.

En numerosas ocasiones se realiza un diagnóstico y en tratamiento *tentativo*, ya que la biopsia cerebral tiene importante *morbilidad* y puede dar falsos negativos (p. 49).

En inglés un tratamiento se califica como *tentative* cuando nos referimos a un “tratamiento provisional o de prueba”. Por su parte, “morbilidad” es un término “creado” por la RAE, que ha buscado un aparente origen falso en inglés supuestamente de *morbidity*, término inexistente. Probablemente tomado de *morbidity*, “estado de enfermedad”. Sin embargo sí existe el término de origen latino “mórbido” que significa “suave, flácido, delicado”.

6. CONCLUSIONES

1. La traducción médica del inglés al español entraña dificultades. Sin embargo, muchas de éstas podrían evitarse realizando un buen uso de un gran número de términos precisos que posee nuestra lengua. Tendríamos que evitar, en la medida de lo posible, el uso de calcos y la traducción incorrecta de falsos amigos.
2. Pudiera ser que no todos los errores o traducciones incorrectas que encontramos en los textos médicos traducidos del inglés al español no se

debieran a las interferencias de ambas lenguas, ni al descuido a realizar una traducción literal o al uso deliberado de calcos. Y es que existe una fuerte tendencia a eliminar toda asociación negativa con el dolor o la enfermedad. Sin ir más lejos el mismo término “medicina” se está sustituyendo incluso en los planes de estudio por “ciencias de la salud”. ¿Estamos entonces tomando palabras inglesas que solapen de alguna manera las connotaciones negativas que pueden tener en español términos, como por ejemplo “prueba”, “tratamiento” o “fármaco”, que no se deja sentir si utilizamos “test”, “ensayo”, “manejo” o “agente”?

7. BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, Stephen; ALONSO, Renee. “Rivabirin Aerosol: Methods for reducing employee exposure”. *AAOHN JOURNAL*. 1993, vol. 41, pp. 382-92.
- AYTO, John: *Euphemisms*. 1ª edición. Londres: Bloomsbury, 1993.
- CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro; SÁNCHEZ BENEDITO, Francisco. “Euphemism and Dysphemism: Ambiguity and Supposition”. *Language and Discourse*. 1994, vol. 2, pp. 78-92.
- . *Lo que nunca se aprendió en clase: eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. 1ª edición. Granada: Comares, 2000.
- CHRISTY, Nicholas. “Calling a Spade a Spade”. *Hospital Practice*. 1982, (17), pp. 138H-138M.
- Diccionario de la Real Academia Española*. 21ª edición. Madrid: Espasa Calpe. 1992.
- Diccionario Médico*. 1ª edición. Universidad de Navarra: Espasa- Calpe, 2000.
- Diccionario Médico Multilingüe*. CD. Barcelona: Planeta Agostini, 1997.
- Diccionario terminológico de las ciencias médicas*. 13ª edición. Barcelona: Masson, Salvat, 1996.
- Dorland's Illustrated Medical Dictionary*. 29ª edición. Filadelfia: Saunders Dearborn Publishers, 2000.
- Elsevier's Medical Dictionary*. Nueva York: Elsevier Science Publishing Company, 1982.
- FISCHBACH, Henry, (ed.) *Translation and Medicine*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins. 1998, vol. 10.
- HERRERA MCELROY, Onyria; GRABB, Lola. *Diccionario médico español-inglés, español-inglés*. 2ª edición. Nueva York: Little Brown, 1996.
- JANO (ed.) “Paradojas y eufemismos”. *JANO*. Noviembre 1993, vol. 45, p. 1411.

- KAPLAN, Steven. *Spanish-English Dictionary of Psychology and Psychiatry*. 1ª edición. Nueva York: Wiley, 1998.
- LOPEZ GUIX, Juan Gabriel; MINNET WILKINSON, Jackeline. *Manual de Traducción inglés-castellano*. 1ª edición. Barcelona: Gedisa, 1997.
- NAVARRO, Fernando. “Tercer listado de palabras de traducción engañosa”. *Medicina Clínica*. 1994.
- . *Traducción y Lenguaje en Medicina*. 1ª edición. Barcelona: Monografías Dr. Antonio Esteve, Fundación Dr. Antonio Esteve, 1997.
- . *Diccionario crítico de dudas inglés-español en Medicina*. 1ª edición. Madrid: McGraw Hill-Interamericana, 2000.
- NEWMARK, Peter. *Manual de Traducción*. Trad.: Virgilio Moya. 1ª edición. Madrid: Cátedra, 1992.
- POSTIGO PINAZO, Encarnación. *Estudio contrastivo de los falsos amigos en inglés y en español*. 1ª edición. Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la universidad de Málaga, 1997.
- ; CHAMIZO DOMÍNGUEZ, Pedro José. “Los falsos cognados y los problemas de su traducción”. En VEGA, Miguel Ángel; MARTÍN GAITERO, Rafael (eds.) *La palabra vertida, investigaciones en torno a la traducción*. 1ª edición. Madrid: Universidad Complutense. 1997, pp. 219-225.
- RUIZ TORRES, Francisco. *Diccionario de términos médicos inglés-español, español/inglés*. 10ª edición. Valladolid: Zirtabe, 2000.
- SÁNCHEZ BENEDITO, Francisco. *A Semi-bilingual Dictionary of Euphemisms and Dysphemisms in English Erotica*. 1ª edición. Granada: Comares, 1998.
- SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpia; RAMOS, Gabino. *Diccionario del Español Actual*. 1ª edición. Madrid: Aguilar, 1999.
- SEGUÍ, Mateo; DOPAZO BARREIRO, María del Carmen. “A propósito de un protocolo para el manejo del enfermo VHI en Atención Primaria”. *Semer*. Abril. 1995, pp. 241-251.
- SIMPSON, John Andrew; WEINER, Edmund (ed.) *The English Oxford Dictionary*. 2ª edición. Oxford: Clarendon Press, 1989.
- STEDMAN, Thomas. *STEDMAN BILINGÜE: Diccionario de Ciencias Médicas Inglés-Español/Español-Inglés*. 1ª edición. Buenos Aires: Panamericana, 1999.
- VILLANUEVA JOYCE, Esperanza; VILLANUEVA, Elena. *A Guide for Health Care Professionals*. 2ª edición. Filadelfia: W. Saunders, 2000.

(MIS)INFORMING THE READER: WRONG ASSUMPTIONS AND SOME OTHER ODDITIES IN TOURIST TEXT TRANSLATION¹

J. IGOR PRIETO ARRANZ
Universidad de Oviedo

If we take any definition of culture, such as Marrocco-Maffei's, and basically reduce it, as she does, to "the community's non-hereditary memory" (1994: 316) (my translation), we cannot but infer that language is also part of that concept of culture. In fact, languages do not exist by themselves but belong to (and constitute) their own cultural systems (Valero 1995: 557). In many ways, then, the semantics of a given language is deeply imbued with the way of life, the ethnography of the community that speaks it (Cordonnier 1995: 10). Consequently, native speakers of a given language not only know how to handle a greater or lesser number of (purely linguistic) rules – their competence in Chomskyan terms- but also have an associated cultural *baggage* they are endowed with (Sixel 1994: 348), although they are largely unconscious of it.

Needless to say, this is something that is widely acknowledged nowadays (Santoyo 1994: 9; Rialland-Addach 1995: 91; Carrera 1996: 225; Escobedo 1996: 405; Ramiro *et al.* 1996: 102), to the extent that some authors even talk about a linguistic-cultural continuum (Meschonnic 1995: 515) which finds perfect reflection in the now quite widely-used concept of language-culture (Galisson 1990; Rialland-Addach 1995).

It is not my aim in this paper to go into the intricacies of such a relationship. Suffice it to say that I shall disregard the well-known Sapir-Whorf Hypothesis, according to which each language organises reality in a different way so that distinctions made in a language may not be appreciated by the speakers of another (Mott 1993: 30-32). Thus, I would much rather agree with those who believe reality to be very much the same for all of us and languages to shape somewhat differently the experience the human being has of the world (not reality itself). In other words, all of us share the same experience of the world – after all, we all have the same senses – although that experience is shaped differently depending on the language we are speakers of (Seleskovitch 1973). This latter view explains how non-lexicalised distinctions in a language can however be appreciated by its speakers when taught to do so (Thiéry 1976: 61; Martinet 1993: 243-245; Kellerman 1995: 139; Cronin 2000: 145-146) and, most importantly, allows for the possibility of translation between languages and cultures, something the former view seems to object to.

It follows from the above that translation cannot but be regarded as an intercultural activity (Schweda Nicholson 1995: 44; St.-Pierre 1997: 423; Gémar 1996: 499; Da Silva 1996: 228; Biojout & Chiappa 1996: 499; Mott 1993: 20; Rocha Barco 1994: 402; Polezzi 1994: 73), which both provides an accurate idea of its complexity and somehow limits its aims, forcing translation theorists to abandon the concept of identity and espouse the less radical (although equally controversial) notion of equivalence, which implicitly means that not even two terms in two different languages are absolutely equivalent, equivalence being

¹ Al término de esta ponencia y una vez abierto el turno de preguntas y debate, se produjo una intervención desde el público en la que se vertieron acusaciones acerca de la originalidad de los contenidos expuestos por el ponente. El resultado final de la polémica fue la redacción del documento adjunto (en anexo) con la petición expresa de que se incluyera como anexo al texto de la comunicación de Don J. Igor Prieto Arranz.

gradually lessened the further apart both languages (and cultures) stand (Newmark 1986: 94; Sumner-Paulin 1995: 549).

However, translation exists, and the translator is there to bridge the (linguistic and cultural) gap existing between the author and the TL reading public (Tricàs 1982: 39), an impossible task for him/her to achieve unless s/he is in possession of a truly effective cultural competence that helps him/her supply all the information that STs always imply and that target readers may not know (Tricàs 1982: 39; 40-45; Alcaraz 1990: 132-133; Gouadec 1991: 552-555; Álvarez 1994: 216; Marrocco-Maffei 1994: 315; Valero 1996: 14). Thus, it could be said that, in an ideal world, this translator should not only be bilingual but also bicultural (Valero 1995: 562). It is only with this knowledge that s/he will be able to successfully get meaning across apparently insurmountable cultural barriers so that the target reader may at least get a taste of that ST which is in principle beyond his/her reach. I am therefore defending a concept of translation very much in keeping with Kuhlman's notion of "cultural trade" (1995).

The translator, therefore, must always have the target audience in his/her mind, which makes Toury believe it unthinkable "that a translation may hover in between cultures" for, after all, "[t]ranslations are facts of target cultures [...]" (1995: 28-29). That is why Gémard states that translating a text is adapting it to the cultural, social and ethnic reality of the reading public it addresses (1996: 500) and why the TT will always differ from the ST in some degree (Barbe 1996: 330).

When discussing the intercultural dimension of translation it is usually literary translation that scholars have in mind. However, my aim today is to show how it also applies to other kinds of texts. In this regard, it is worth mentioning that, whether we like it or not, translators do not live only on the translation of literary works. Thus, many other genres or text types exist which are also subject to translation and to which the term "cultural transfer" also applies.

Consequently, I mean to concentrate on one of such sub-genres, namely the tourist leaflet and tourist text in general and show how the different cultural backgrounds of both reader and translator may constitute one of the greatest problems the latter has to overcome in order to achieve an acceptable translation.

I shall of course be drawing data from a real text, namely from a free 60-page publication entitled *Asturias: Pueblos y Concejos. Guía Turística* and its English version (*Asturias: Villages and Districts. Tourist Guide*), both to be found at any tourist information office throughout Asturias and arguably at any Spanish Tourist Authority office worldwide (see appendix).

When talking about the tremendous importance of tourism in Spain, always one of the three most visited countries in the world, and arguably the favourite overseas destination for British tourists (Garín-Muñoz & Pérez 2000; Haiyan, Romilly & Liu 2000: 614), we must bear in mind that this trade is still unequally distributed throughout our geography, being successfully exploited in some regions and only very recently discovered in others. Asturias indeed is a good example of the latter, and the main point of this paper is to show translation as an exceptionally powerful tool to either attract or (unconsciously) repel the tourist, either result depending on the quality of the translation. And it is precisely because of the importance of the aim of the text or, to use more precise terms, its *function*, that I shall resort to Functionalism (especially as put forward by Nord [1990, 1991, 1996 & 1997]) and use it as my underlying theoretical framework.

Given the intercultural nature of translation, one of the greatest problems the translator faces is calculating the extent to which the reader will be able to assimilate and understand the information contained in the ST without any sort of additional information. In this regard, we must always bear in mind that the ST and TT readers will always be different since they belong to different polysystems. After reading the ST we come to the conclusion that it mainly addresses Spanish readers for it contains a number of presuppositions that even American Spanish speakers might as well not understand.

This fully justifies the importance of determining who the target reader will be. In our case, such a decision will be relatively easy: the average reader of a tourist text will be someone interested in visiting the area or who is already there; in either case, their knowledge of it is bound to be rather limited.

Consequently, the translator will have to resort to certain strategies in order to draw nearer the reader's prior knowledge and the source text's contents. It is, therefore, a clear matter of negotiating meaning, mostly cultural difference.

Obviously, one of the most difficult tasks will be reaching an ideal balance between explicit and implicit information, and this will always have its own limitations, whatever text is being translated. On the one hand, it is virtually impossible to eliminate every single presupposition; on the other, even if the former were possible, it would be hardly desirable, since no one wants a TT full of interruptions and parenthetical explanations, which will subsequently be rhythmically strange and, paradoxically, considerably more difficult to read. Additionally, we should not forget that, when facing a tourist text, the translator also lacks an important tool s/he might use elsewhere: the footnote, always to be avoided in texts of this nature.

Having reached this point, I shall now consider some relevant examples of how the translator tackled this subject. For greater clarity of exposition, I will gather the different relevant instances into separate groups characterised by the use of the same strategy [see Pacheco (1996: 154-158) & St.-Pierre (1997: 429-432) for methods of dealing with cultural difference in translation]:

GROUP 1: LITERAL TRANSLATION INTO ENGLISH². In my view, the first instance of the translator's struggle to mediate between the different cultural backgrounds of both author and TT reader appears with the reference to the Spanish *Comunidades Autónomas* (1), the first of a number of culturally-loaded terms (Espinal 1989: 86-88; Delas 1994: 95). In this case the translator resorts to literal translation, thus using the term "autonomous communities" (1), without any kind of additional explanation. I believe that this is the most suitable strategy here, since the term is self-transparent and any additional explanation about Spain's administrative divisions would inevitably involve a considerable and by all means inconvenient lengthening of the text.

Further on, we come across the "red-" and "black-roofed villages" (1), once again a literal translation of the ST, which reads "los pequeños pueblos de tejados rojos (oriente y centro) o negros (occidente)", thus emphasising the colour of those roofs instead of the material they are made with. It is assumed, therefore, that the target reader knows that tiles are used in the former whereas the latter are made of slate. In my view, this is a dangerous

² This is the strategy most frequently used by the translator in the text. Consequently, I shall just mention a few relevant instances.

assumption to make, since the reference is clearly ambiguous and foreign visitors seeking exoticism might even infer that the locals paint their house roofs red or black.

Similarly, the translator seems to assume the reader knows Spanish geography quite well and therefore avoids any additional explanation when mentioning that after the reign of Alfonso III the capital of the kingdom moved to León (3). It is true that this name appears at the beginning of the text, signalling one of the region's natural borders, but it is also more than likely that the reader has never come across such a name before. As a consequence, I believe that a specification like "the court moved south to León" could be quite useful and would even make the reader understand the slow advances made in the Spanish Reconquest.

GROUP 2: PARAPHRASE AS A SUBSTITUTE FOR TRANSLATION. The text contains a rather funny instance of what in principle is a legitimate strategy. We are now referring to how the translator dealt with the ST Spanish term *hórreos*, which s/he chooses not to translate but explain. In our view, the explanation is certainly necessary although it need not be incompatible with the keeping of the ST term, a frequent motif in Asturian culture. Unfortunately, the translator's paraphrase of the term ("raised granaries") (1) is not too helpful. Such a choice might have been determined by the fact that one *hórreo* appears in the picture on page 3, although its outline can only be seen against the light, which makes it most likely that the reader will not even notice it. In addition to this, the picture lacks a caption and therefore the reference of the aforesaid expression will be inevitably lost. Consequently, the reader will need a considerable effort to try and visualise a "raised granary", which, as far as the expression goes, might as well be found floating around in the air. It is because of this that I consider that a simple expression like "four-pillar granary" could serve our needs far more efficiently.

GROUP 3: TRANSLATION PLUS COMPENSATION. Rather striking is the translator's approach to "sidra". S/he not only chooses to get rid of the Spanish term – something I would not have done since it is likely to be one of the visitor's most frequently used words and also because it appears later on in the text to show the way some dishes are cooked – but complements its translation with the word "apple" (2), as if cider – in spite of the obvious differences, quite a popular drink in several parts of the English-speaking world – could be obtained from any other fruit³.

Another decision beyond my understanding is the specification AD in the dates included on pages 3 & 4. If we take into account that the first of them refers to a battle against the Moors, Islam being a phenomenon of our era, while some others point at working class movements and the Spanish Civil War itself, I believe that such specifications are almost an insult to the reader's intelligence and should accordingly be avoided.

GROUP 4: ST TERM PRESERVED, TRANSLATED AND EXPLAINED. The preservation of foreign (i.e. SL) words in both tourist leaflets and travel accounts is a

³ It must be said that the Spanish text also mentions that apple is the main ingredient in cider. However, it does so in a parenthetical digression describing the fermentation process, not in a directly modifying adjective, and the result is therefore not quite so aggressive.

frequent strategy obviously aiming for lexical exoticism (Cronin 2000: 14; 40-41). However, ST terms may not be understood by the reader and therefore also have to be translated or even explained.

The translator resorts to this most complicated strategy in one particular case which certainly requires his/her doing so. I am referring to ‘fabes de la granja’, the main ingredient to be found in the typical *fabada*, which s/he defines as “a bean stew made of fabes – beans in the Asturian dialect- from the so-called ‘farm’” (2)⁴. S/he explains that *fabes* is a nonstandard Spanish term referring to “beans”, and the result is that the reader understands that *fabada* is made with “beans [...] from the so-called ‘farm’”, a rather shocking expression since where else could beans come from if not from a “farm”? Does the text imply that the region lacks agricultural exploitations deserving that name? I believe that the best choice in this case would have been to include the ST term, providing a literal translation and explaining it is a local variety of bean: “*fabes de la granja* (literally, *farm beans*, a local variety)”, even at the risk of the reader’s missing the Asturian etymology of the term, in order to avoid too lengthy a text.

Somewhat more adequate is the translator’s definition of *chorizo* (2) as “a type of Spanish sausage similar to salami”, although the comparison with its famous Italian counterpart might as well have been avoided by defining it as “a kind of spicy sausage”.

GROUP 5: SPANISH TERM PRESERVED. Again, at least a couple of examples could be mentioned here, although I will just concentrate on what – I believe – is the most relevant one.

The translator seems to assume that the reader has heard of the famous paintings of Altamira, to which those of the Cave of Tito Bustillo are compared (2) and proceeds to include this name without further explanation. Unfortunately, experience tells us that the actual situation is quite the opposite and that the average English-speaking visitor knows nothing about either of them. That is why we feel the translator should at least have specified that the Cave of Altamira is not in Asturias but in the neighbouring Community of Cantabria.

⁴ Once again, the translator shows signs of a slavish attitude towards the ST, which goes as follows: “[...] la *fabada* (pote de alubias –fabes-, llamadas ‘de la granja’ [...])” (2).

GROUP 6: “ODDITIES”. Under this heading I shall be grouping some other cases which, being incomprehensible themselves, cannot be dealt with anywhere else. The first of them is one in which both the underlying assumption and the strategy chosen by the translator are utterly wrong. I am referring to the part in which the text mentions the spectacular gorges shaped by the Asturian rivers and streams whose names are included in brackets (1). However, I find it shocking that some of them should be preceded by the term *río* (inexplicably in Spanish) when, given their position – immediately after a phrase indicating that what follows is a list of rivers and streams⁵ – their reference is clear enough⁶.

Lastly, I cannot help remarking on the inclusion of long lists of Spanish terms referring to traditions, festivals, dances... which are supposed to illustrate what is being said in the main text but I believe that, being absolutely unknown to the reader and therefore of little use, the function they end up performing is quite the opposite. This is especially visible in the last paragraph although it can also be taken as a general feature affecting the whole text.

However, the effects of cultural imbalance do not end here but also find reflection in some other respects, such as the style dominating the whole text and the average length of both sentences and paragraphs. Thus, just by having a quick look at any part of the text, the reader will immediately notice the occasionally extreme formality derived from both syntactic and lexical choices. I will not deal with it here but will just mention that such an elevated style may at times sound affected and consequently produce an undesirable comical effect.

Somewhat more important is the obvious transfer of Spanish discursual conventions. Paragraphs are exceedingly long for an English reader and, most importantly, sentences, even if sometimes grammatically correct, are extremely difficult to process due to their length and structural complexity, with several layers of subordination, apposition, etc. Syntactic simplicity is therefore called for and badly needed in this text.

Up to now we have been discussing the harmful effects of the cultural differences between the obviously Spanish-speaking translator and the English target reader. I started this paper by pointing out an ideal situation in which the translator was not only bilingual but also bicultural. If the former precedes the latter, no wonder why the present translation is as it is and not any better. This could be taken as an argument supporting the views of those who follow “the accepted wisdom that translators can only produce truly professional results when working into their native languages” (McAlester 1992: 29) (see Seleskovitch 1973; Maleve & Martin 1983: 23; Newmark 1995: 3; Vivanco *et al.* 1990: 538; Santoyo 1994: 9; Gémár 1996: 498).

I truly wish this was the way things worked but unfortunately, once again, experience tells us this is not so. Service translation takes place much more frequently than translation into the translator’s L1 (Newmark 1995: 3) for a very simple reason: as Pym

⁵ It should also be mentioned that our text does not actually use the term “stream” but “watercourse”, an obvious semantic error if it is to be taken as the English version of the also awkward ST *torretera* (1).

⁶ What the translator actually does here is once again follow the ST as closely as possible. Thus, the ST also includes the noun “río” before Sella and Deva although it separates these two nouns from the rest included in the list by means of dashes. Although clearly ineffective, this is a strategy meant to distinguish these two rivers from the previous ones (referring to gorges to be found in their basins), even if there is at least one error, since the river Cares is not a tributary of the Sella.

states, “the need for translation into foreign languages far exceeds the available number of translators who are foreign language native speakers” (1992: 292).

In any case, service translation may also reach near-native levels and therefore not violate the criteria of reliability and respectability (McAlester 1992: 294). The problem is that most institutions commissioning the translation still hold the idealistic and, why not say it here, extremely comfortable view that any speaker of a foreign language automatically makes a good translator. So I now suggest some conclusions: the lower the translator’s status, the poorer the quality of the translation, and there is no denying that.

We must be realistic and always bear in mind that the text we have been dealing with has been published (and its translation has been commissioned) by a regional tourist authority, which means a rather limited budget. Even if I agree with those who believe that the truly effective tourist brochure is that which has been designed with a specific target culture in mind (as is the case with texts from some national tourist authorities), economic limitations make this impossible (Jänis & Timo 1994) and we must make do with the means we have. However, this certainly does not mean that we should have to put up with texts like this.

The consequences can be more or less serious depending on the situation. In our particular case, how the text can attract the potential visitor to the area it is supposed to promote on the grounds of a rich cultural heritage by using a language that is nothing but the sign of quite the opposite situation... is simply quite beyond my understanding.

REFERENCES

- ALCARAZ VARÓ, Enrique. “Una caracterización del significado discursivo”. *Revista española de lingüística aplicada*. 1990, Anejo I, pp. 129-142.
- ÁLVAREZ, María Antonia. “Lingüística aplicada a la traducción: interpretación textual en el marco sistémico-funcional y su desplazamiento hacia una orientación cultural”. *Estudios ingleses de la Universidad Complutense*. 1994, vol. 2, pp. 205-220.
- BARBE, Katharina. “The dichotomy free and literal translation”. *Meta*. 1996, vol. 41 (3), pp. 328-337.
- BIOJOUT DE AZAR, Irma; CHIAPPA, Beatriz Amanda. “La grammaire du traducteur”. *Meta*. 1990, vol. 35 (3), pp. 499-509.
- CARRERA DE LA RED, María Fátima. “¿Por qué presentar las palabras en textos? Interferencias léxicas en el discurso de alumnos extranjeros”. In CARAMÉS LAGE, José Luis; ESCOBEDO DE TAPIA, Carmen; BUENO ALONSO, Jorge Luis (eds.) *La interdisciplinariedad en el discurso artístico. ¿Realidad o utopía?* Vol. I. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1996, pp. 225-236.
- CORDONNIER, Jean-Louis. *Traduction et culture*. Paris: Hatier/Didier, 1995.

- CRONIN, Michael. *Across the lines: travel, language, translation*. Cork: Cork University Press, 2000.
- DELAS, Daniel. “De la littérature à la culture ou l’inverse? Le fait francophone”. *Études de linguistique appliquée*. 1994, vol. 93, pp. 90-99.
- ESCOBEDO DE TAPIA, Carmen. “Lección cero: la contextualización en la enseñanza de una lengua extranjera”. In CARAMÉS LAGE, José Luis; ESCOBEDO DE TAPIA, Carmen; BUENO ALONSO, Jorge Luis (eds.) *La intertextualidad en el discurso artístico. ¿Realidad o utopía?* Vol. I. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1996, pp. 397-407.
- ESPINAL, María Teresa. “Sobre la traducción de los nombres propios”. *Cuadernos de traducción e interpretación*. 1991 [1989], vol. 11-12, pp. 73-93.
- GALISSON, Robert. 1989. ‘Enseignement et apprentissage des langues et des cultures. ‘Évolution’ ou ‘révolution’ pour demain?’ *Études de linguistique appliquée*. 1990, vol. 79, pp. 35-52.
- GARÍN-MUÑOZ, Teresa; PÉREZ AMARAL, Teodosio “An econometric model for international tourism flows to Spain”. *Applied economic letters*. 2000, vol. 7, 525-529.
- GÉMAR, Jean-Claude. “Les sept principes cardinaux d’une didactique de la traduction”. *Meta*. 1996, vol. 41 (3), pp. 495-505.
- GOUADEC, Daniel. “Autrement dire... Pour une redéfinition des stratégies de formation des traducteurs”. *Meta*. 1991, vol. 36 (4), pp. 543-557.
- HAIYAN, Song; ROMILLY, Peter; LIU, Xiaming. “An empirical study of outbound tourism demand in the UK”. *Applied economics*. 2000, vol. 32, pp. 611-624.
- JÄNIS, Marja; PRIIKI, Timo. “User satisfaction with translated tourist brochures: the response of tourists from the Soviet Union to Russian translations of Finnish tourist brochures”. In ROBYNS, Clemed (ed.) *Translation and the (re)production of culture*. Leuven: The CERA Chair for Translation, Communication and Cultures, 1994, pp. 49-56.
- KELLERMAN, Eric. “Crosslinguistic influence: transfer to nowhere?” *Annual review of applied linguistics*. 1995, vol. 15, pp. 125-150.
- KUHIWCZAK, Piotr. “Translation as cultural trade”. In PANTALEONI, Luisa; SALMON KOVARSKI, Laura. *Sapere linguistico e sapere enciclopedico*. Bologna: CLUEB, 1995, pp. 233-240.
- MALEVE, M. N.; MARTIN, J. P. “Los cursos de lengua materna como preparación a la traducción y a la interpretación”. Trans.: M. D. Poch Olivé. *Cuadernos de traducción e interpretación*. 1983, vol. 3, pp. 23-32.
- MARROCCO-MAFFEI, Gloria Liliana. “La responsabilidad de la traducción”. In EGUÍLUZ, Federico; MERINO, Raquel; OLSEN, V.; PAJARES, E.; SANTAMARÍA, J. M. (eds.) *Transvases culturales: literatura, cine, traducción*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1994, pp. 313-321.

- MARTINET, André. *Función y dinámica de las lenguas*. Trans.: Esther Diamante. Madrid: Gredos, 1993 [1989].
- MCALESTER, Gerard. "Teaching translation into a foreign language – status, scope and aims". In DOLLERUP, Cay; LODDEGAARD, Anne (eds.) *Teaching translation and interpreting*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1992, pp. 291-297.
- MESCHONNIC, Henri. "Traduire ce que les mots ne disent pas, mais ce qu'ils font". *Meta*. 1995, vol. 40 (3), pp. 514-517.
- MOTT, Brian. *A course in semantics and translation for Spanish learners of English*. Barcelona: PPU, 1993.
- NEWMARK, Peter. *A textbook of translation*. Hemel Hempstead (Hertfordshire): Phoenix ELT, Prentice Hall International, 1995 [1988].
- . "La enseñanza de la traducción especializada". *Cuadernos de traducción e interpretación*. 1986, vol. 7, pp. 81-96.
- NORD, Christiane. "El error en la traducción: categorías y evaluación". In HURTADO ALBIR, Amparo (ed.) *La enseñanza de la traducción*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1996, pp. 91-107.
- . "The relationship between text function and meaning in translation". In LEWANDOWSKA-TOMASZCZYK, Barbara; THELEN, Marcel (eds.) *Translation and meaning* Part 2. Maastricht: Rijkshogeschool Maastricht, 1993 [1992], pp. 91-96.
- . *Text analysis in translation. Theory, Methodology and didactic application of a model of translation-oriented text analysis*. Amsterdam: Rodopi, 1991.
- . *Translating as a purposeful activity*. Manchester: St. Jerome Publishing, 1997.
- PACHECO Y COSTA, Verónica. "Tradición y realidad cultural: la traducción de inglés a español de relatos breves de escritoras árabes del siglo XX". In VALERO GARCÉS, Carmen (ed.) *Encuentros en torno a la traducción II: una realidad interdisciplinar*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la U. A. H., 1996, pp. 153-158.
- POLEZZI, Loredana. "Travel and its translation: identity (dis)continued". In GONÇALVES BARBOSA, Heloisa (ed.) *Cross cultural transfers*. Coventry: University of Warwick, 1994, 70-81.
- PYM, Anthony. "Translation error analysis and the interface with language teaching". In DOLLERUP, Cay; LODDEGAARD, Anne (eds.) *Teaching translation and interpreting*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1992, pp. 279-288.
- RAMIRO VALDERRAMA, Manuel; MUÑOZ MARTÍN, Ricardo; VALERO GARCÉS, Carmen; BUENO GARCÍA, Antonio "La importancia de la lengua materna en la formación del traductor e intérprete". In VALERO GARCÉS, Carmen (ed.) *Encuentros en torno a la traducción II: una realidad interdisciplinar*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la U. A. H., 1996, pp. 93-110.

- RIALLAND-ADDACH, Valérie. "Culture partagée et dictionnaire monolingue de français langue étrangère". *Études de linguistique appliquée*. 1995, vol. 97, pp. 91-103.
- ROCHA BARCO, Teresa. "Una posible salida a la tensión entre literalidad y libertad: la traducción como tarea hermenéutica". In EGUÍLUZ, Federico; MERINO, Raquel; OLSEN, V.; PAJARES, E.; SANTAMARÍA, J. M (eds.) *Transvases culturales: literatura, cine, traducción*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1994, pp. 401-408.
- SANTOYO, Julio César. "Por qué yerra el traductor: análisis de textos y errores". In FERNÁNDEZ NISTAL, Purificación (ed.) *Aspectos de la traducción inglés-español*. Valladolid: Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Valladolid, 1994, pp. 9-29.
- SCHWEDA NICHOLSON, Nancy. "Translation and interpretation". *Annual review of applied linguistics*. 1995, vol. 15, pp. 42-62.
- SELESKOVITCH, Danica. "Vision du monde et traduction". *Études de Linguistique Appliquée*. 1973, vol. 12, pp. 105-109.
- SILVA MATTE, Neusa da. "Translation and identity". *Meta*. 1996, vol. 41 (2), pp. 228-236.
- SIXEL, Fiedrich W. "What is a good translation? Some theoretical considerations plus a few examples". *Meta*. 1994, vol. 39 (2), pp. 342-361.
- ST.-PIERRE, Paul. "Translating cultural difference: Fakir Mohan Senapati's *Chha Mana Atha Guntha*". *Meta*. 1997, vol. 42(2), pp. 423-438.
- SUMNER-PAULIN, Catherine. "Traduction et culture: quelques proverbes africains traduits". *Meta*. 1995, vol. 40 (4), pp. 548-555.
- THIÉRY, Christopher. "Le bilanguisme vrai (l'acquisition d'une double compétence)". *Études de linguistique appliquée*. 1976, vol. 24, pp. 52-63.
- TOURY, Gideon. *Descriptive translation studies and beyond*. Amsterdam: John Benjamins-Benjamins Translator Library, 1995.
- TRICÀS, Mercè. "Texto y contexto en el proceso de traducción (a propósito de las elecciones francesas)". *Cuadernos de traducción e interpretación*. 1982, vol. 1, pp. 39-45.
- VALERO GARCÉS, Carmen. "Modes of translating culture: ethnography and translation". *Meta*. 1995, vol. 40 (4), pp. 556-563.
- VALERO GARCÉS, Carmen. "La traducción como realidad interdisciplinar. Apuntes introductorios". In VALERO GARCÉS, Carmen (ed.) *Encuentros en torno a la traducción II: una realidad interdisciplinar*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la U. A. H., 1996, pp. 13-20.
- VIVANCO, H.; PALAZUELOS, J. C.; HÖRMANN, P.; GARBARINI, C.; BLAJTRACH, M. "Error analysis in translation: a preliminary report". *Meta*. 1990, vol. 35 (3), pp. 538-542.

ANNEX

Los abajo firmantes, **Dña. Blanca Amelia Rodríguez Fernández** (DNI 11414107-N) y **Don José Igor Prieto Arranz** (DNI 10879627-Y) **DECLARAN:**

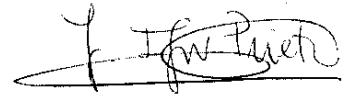
Que tras haberse reunido por acuerdo mutuo para intentar resolver el conflicto creado a raíz de la intervención de la primera en el turno de preguntas que siguió a la presentación de la ponencia del segundo, (Mis)informing the reader: wrong assumptions and some other oddities in tourist text translation, durante el transcurso del Congreso Internacional *Últimas Corrientes Teóricas en los Estudios de Traducción y sus Aplicaciones*, celebrado en la Universidad de Salamanca del 16 al 18 de noviembre de 2000, han llegado a las siguientes conclusiones:

-Una vez contrastados el trabajo de investigación de doctorado de Doña Blanca Amelia Rodríguez Fernández *La Traducción al Inglés de Materiales de Promoción Turística de Asturias* (Oviedo, Septiembre 1999) con la ponencia anteriormente mencionada y todos los trabajos relevantes anteriores de su autor y otras fuentes mencionadas en la misma, Doña Blanca Amelia Rodríguez Fernández reconoce que las acusaciones que contra él profirió públicamente con motivo de la presentación de dicha ponencia en el citado Congreso fueron injustificadas, ya que si bien se perciben ciertas similitudes entre la línea investigadora de ambos, se ha clarificado la línea investigadora a seguir por cada uno de ellos y se ha puesto de manifiesto la voluntad de ambos para seguir colaborando en el futuro.

-Por lo tanto, se ha comprobado que ambos trabajos (tanto los ya realizados por cada uno como los que puedan aparecer en el futuro) pueden aportar puntos de vista complementarios en el campo de investigación de ambos autores y redundar así en beneficio de la comunidad investigadora en

general y muy particularmente del Departamento de Filología Anglogermánica y Francesa de la Universidad de Oviedo.

Por todo ello, y para que conste donde proceda, firman la presente en Gijón, a 16 de diciembre de 2000.



Fdo.: Blanca Amelia Rodríguez Fernández José Igor Prieto Arranz

LINGÜÍSTICA CONTRASTIVA Y TRADUCCIÓN

NOELIA RAMÓN GARCÍA
Universidad de León

En este trabajo nos proponemos describir los entresijos de la lingüística contrastiva, y sus relaciones a distintos niveles con la traducción. Emplearemos el término análisis contrastivo como sinónimo de lingüística contrastiva, siguiendo la terminología imperante en lengua inglesa: *contrastive analysis*. El análisis contrastivo es una disciplina relativamente reciente, pero que se ha ido desarrollando a pasos agigantados, especialmente en los últimos tiempos. Aunque la enseñanza de lenguas extranjeras sigue siendo una de las aplicaciones básicas de los resultados de un estudio contrastivo, su posible utilidad en el campo de la traducción es innegable. Además, el uso de corpus informatizados en los años 80 y 90 ha dado un giro completamente nuevo a esta disciplina, y, gracias a estas nuevas herramientas informáticas, las aplicaciones de la lingüística contrastiva en traducción se han ido multiplicando y perfeccionando en gran medida.

La lingüística contrastiva es una rama aplicada de la lingüística que lleva a cabo descripciones exhaustivas de un aspecto gramatical concreto en dos lenguas distintas, para a continuación comparar estas descripciones y extraer las conclusiones oportunas. Como disciplina científica, el origen de la lingüística contrastiva está en los trabajos de Fries (1945) y Lado (1957) enfocados hacia la mejora de la enseñanza de lenguas extranjeras. A partir de ese momento, se empezó a desarrollar toda una corriente lingüística de contraste, dedicada a la comparación de pares de lenguas con un fin didáctico. Se hicieron contrastes entre el inglés y lenguas como el alemán, el español, el italiano, el serbocroata, el polaco, el rumano, el húngaro, etc.

Un estudio contrastivo se puede llevar a cabo en dos niveles: el microlingüístico (fonológico, morfológico y sintáctico), y el nivel macrolingüístico o supraoracional (pragmático, textual, etc.)

Además, en todo estudio contrastivo, podemos distinguir tres fases:

- La descripción. En primer lugar, es necesario un análisis descriptivo detallado del aspecto lingüístico en cuestión en cada una de las lenguas de forma independiente. Esta descripción debe realizarse siguiendo el mismo modelo lingüístico.
- La yuxtaposición. Una vez que tenemos las dos descripciones independientes, las yuxtaponemos para observar las similitudes y las diferencias.
- El contraste. Consiste en detallar la comparación de las divergencias en la expresión gramatical del mismo aspecto en las dos lenguas y establecer regularidades de uso en cada una de ellas.

Como ya hemos mencionado anteriormente, la principal aplicación que se ha dado tradicionalmente a los resultados de los estudios contrastivos es la pedagógica. El análisis

contrastivo puede determinar cómo escalonar el aprendizaje, y qué aspectos gramaticales se deben enseñar primero dependiendo de su dificultad, etc. La otra aplicación más obvia es la traducción. La lingüística contrastiva basa sus estudios en el uso real de dos lenguas tal y como las producen sus respectivos hablantes. En consecuencia, los resultados obtenidos tienen un gran valor en el campo de la traducción, puesto que avalan la naturalidad de ciertos usos lingüísticos concretos en la lengua de llegada.

La lingüística contrastiva como ciencia ha sufrido fuertes altibajos a lo largo de su breve historia. Tras un primer momento de euforia ante las posibles expectativas creadas con la aparición de las primeras obras de los años 40 y 50, se plantearon numerosas dudas respecto a la utilidad real de la disciplina. Con la aparición de las nuevas herramientas informáticas que representan los corpus lingüísticos, en los años 80 y 90 el análisis contrastivo ha recuperado gran parte de su potencial en distintos campos de la investigación de las lenguas, entre ellos la traducción.

No hay consenso a la hora de establecer los límites entre la lingüística contrastiva y todas las demás disciplinas relacionadas con el estudio de las lenguas, ya que estos límites no siempre están claramente definidos, y éste es también el caso de la traducción.

La propuesta de Halliday et al. enmarca la traducción dentro de la lingüística contrastiva:

The theory and method for comparing the working of different languages is known either as “comparative descriptive linguistics” or as “contrastive linguistics”. Since translation can be regarded as a special case of this kind of comparison, comparative descriptive linguistics includes the theory of translation. (Halliday *et al.* 1964: 112)

Esta visión tan optimista de la lingüística contrastiva, considerándola una ciencia tan amplia como para incluir en su seno algo tan complejo como la traducción, es parte de la tendencia de los primeros años de investigación, en los que se pusieron muchas esperanzas en la nueva disciplina del contraste de lenguas. Además, el aspecto lingüístico de la traducción se consideraba el más importante, y las influencias culturales, pragmáticas, y otras aportaciones extra-lingüísticas no recibían aún la atención necesaria en los estudios de traducción. Así, se llegó a decir que la traducción no era más que una forma de lingüística contrastiva aplicada y sincrónica llevada a cabo desde un punto de vista onomasiológico, es decir, partiendo del significado en el texto origen se llegaba a una forma concreta en la lengua meta. La traducción tenía unos fines propios, pero seguía un procedimiento de trabajo tomado estrictamente de la ciencia del contraste de lenguas. “Im Grunde ist die Übersetzungswissenschaft nichts anderes als eine Art von angewandter, synchronisch-vergleichender Sprachwissenschaft unter onomasiologischem Gesichtspunkt” (Albrecht 1973: 71).

Toury propone un sistema tripartito semejante al que está ampliamente refrendado en el campo de la lingüística general: sistema - norma - actuación. Los dos extremos estarían representados por los estudios de traducción y la lingüística contrastiva, mientras que el espacio intermedio lo completaría lo que él denomina “a theory of translatability” (Toury 1981: 259). Aquí, la traducción ya ha cobrado entidad propia.

Otra interpretación distinta es la que propone James, quien establece una rama lingüística aplicada que él denomina “Interlanguage Studies”, en la cual incluye tres disciplinas, todas al mismo nivel: “*translation theory*—which is concerned with the processes of text conversion; *error analysis*; and *contrastive analysis*—these last two having as the object of enquiry the means whereby a monolingual learns to be bilingual” (James 1980: 4). Esta

visión de la lingüística contrastiva la sitúa claramente como una disciplina fuertemente consolidada en el campo del contraste de lenguas, al mismo nivel que la propia teoría de la traducción. Sigue predominando el aspecto lingüístico por encima de los aspectos culturales.

Enfoques más recientes defienden posturas más eclécticas, en las que las fronteras entre éstas y otras disciplinas afines no están claramente definidas. Desde el punto de vista de la teoría de la traducción, Rabadán propone:

Del mismo modo que la lingüística tiene puntos de contacto con la Translémica, con terrenos fronterizos a veces compartidos, a veces en mutuo usufructo, pero no comparte ni fines ni método, el análisis contrastivo puede aportar datos de interés para la traducción. Se trata de tres campos cuyas fronteras son muy difusas, especialmente en el caso de los dos últimos, pero que responden a necesidades distintas, persiguen metas diferentes, y por tanto, hacen uso de marcos metodológicos propios de cada uno. (Rabadán 1991: 43)

Esta misma autora propone en otra obra reciente que el análisis contrastivo puede actuar de puente entre la teoría de la traducción y la propia práctica traductora, con lo que se constituiría en verdadera bisagra que uniría estos dos aspectos en una transición de lo meramente teórico a la práctica real. Ésta es una propuesta novedosa en este campo, ya que considera que un estudio contrastivo representaría así una etapa descriptiva en la que están presentes tanto los aspectos teóricos básicos que rigen la gramática de las lenguas, como la realidad formal existente y palpable recogida en los corpus informatizados: “En este sentido cabe preguntarse si el análisis contrastivo [...] no es un nivel, posiblemente el más básico e inmediato, de la teoría de la traducción, y el que proporciona la transición real entre teoría y práctica” (Rabadán: en prensa).

Existen dos conceptos fundamentales en cuanto a los criterios según los cuales se debe desarrollar un análisis contrastivo: se trata de lo que se conoce como *tertium comparationis* y de la noción de equivalencia. Es evidente que a la hora de comparar las estructuras de dos lenguas se ha de determinar un criterio de contraste único que pueda ser seguido de una manera homogénea en las dos lenguas; es decir, es necesario establecer cuál es el principio fundamental que va a sustentar el estudio contrastivo y que va a hacer válidos los resultados obtenidos. Este criterio de comparación es lo que se conoce como el *tertium comparationis*, y muchos autores han tratado de proponer diversos criterios con más o menos acierto. ¿Cuál es el terreno común de las dos lenguas que va a permitir su contraste?

En los primeros tiempos de la gramática generativa, Klima (1962) y Stockwell et al. (1965) emplearon como criterio de comparación lo que James llama “form and placement of rules in a grammar” (James 1971: 58). Se consideraba que la estructura profunda de todas las lenguas era similar, y que las lenguas se iban alejando formalmente según se iba subiendo hacia la estructura superficial, es decir, según se iban aplicando las distintas reglas sintácticas de ordenación de elementos. El *tertium comparationis* era lo que ellos llamaban *congruence*, es decir, la semejanza en el nivel de las estructuras profundas. No obstante, otros autores generativistas, como Krzeszowski (1971), desechan la posibilidad de considerar las estructuras profundas como similares y aluden a la equivalencia como *tertium comparationis* más adecuado para la lingüística contrastiva.

Otros investigadores consideran que el *tertium comparationis* más adecuado para el análisis contrastivo son los universales, ya que serían iguales en todas las lenguas del mundo, mientras que cada una los expresaría formalmente de una manera distinta: “A ‘tertium comparationis’ which is called, in the case of contrastive theory, language

universals, and in that of translation, meaning” (Hernández Sacristán 1994: 46-47). Muchos autores han defendido la existencia de estos universales del lenguaje y su posible uso como punto de partida para un estudio de contraste (Fisiak *et al.* 1978; Dezsö 1982).

Sin embargo, la propuesta que ha tenido más aceptación en el desarrollo de los estudios de contraste es el empleo como *tertium comparationis* de la traducción, en una evolución del concepto anteriormente apuntado de equivalencia. Ya en 1964 Halliday, McIntosh y Strevens propusieron el criterio de la equivalencia de traducción como *tertium comparationis* más apropiado, tendencia que se ha visto refrendada en otros múltiples estudios de diversos autores (James 1980; Ivir 1981). La traducción considerada como equivalencia semántico-funcional (no formal) es el lugar común en dos lenguas distintas. El significado es aquello que permanece igual, mientras que la expresión formal es aquello que difiere. En conclusión, podemos decir que la lingüística contrastiva se nutre de la traducción para poder llevar a cabo el contraste entre lenguas.

No hay que olvidar, sin embargo, que la lingüística contrastiva ha experimentado avances importantes en los últimos años gracias, sobre todo, al desarrollo de las herramientas informáticas de los corpus. Un corpus es “a collection of pieces of language that are selected and ordered according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of the language” (Sinclair 1995: 17). Se trata de grandes cantidades de textos reales de múltiples fuentes distintas producidos de forma espontánea por hablantes nativos, y el hecho de que estén en soporte electrónico amplía enormemente el número de posibilidades para el investigador: búsqueda de unidades léxicas concretas, de estructuras sintácticas determinadas, obtención de índices de frecuencia de uso, etc.

Con los avances tecnológicos de la última década, en especial de los últimos años, cada vez es más fácil el acceso a corpus textuales ya existentes a través de redes informáticas, o incluso la compilación de otros nuevos. Esta nueva herramienta informática le ha dado un giro completamente nuevo al estudio del contraste de lenguas, ya que con el empleo de corpus textuales en formato electrónico se dispone de una enorme cantidad de material de trabajo para confirmar hipótesis de estudio. Podemos decir que el uso de corpus lingüísticos ha cambiado radicalmente la forma de llevar a cabo estudios contrastivos y que le ha dado un empuje muy importante al contraste de lenguas en general, siendo también una innovación esencial en los estudios de traducción.

Hemos establecido la traducción como el *tertium comparationis* más apropiado para el análisis contrastivo. Entonces, en la dirección inversa, un estudio contrastivo concreto llevado a cabo con datos reales de corpus, ¿qué puede aportar a la traducción? En primer lugar, es necesario distinguir claramente la teoría de la traducción de su práctica real a la hora de trasvasar textos de una lengua a otra. Ambos aspectos se pueden ver beneficiados por un análisis contrastivo:

Translation can serve as a tool of contrastive analysis, while the findings of contrastive analysis may—in addition to their other practical applications—be applied in the training of translators, preparation of translation manuals, and, most importantly perhaps, in constructing a theory of translation. (Ivir 1981: 209)

Los resultados de un estudio de contraste entre dos lenguas proporcionan las formas más comunes en la expresión gramatical de un determinado significado en cada una de las lenguas analizadas. Además, los índices de frecuencia permiten establecer pautas de traducción recomendada, con lo cual estos datos son muy útiles en el análisis de traducciones ya existentes. Así, se pueden determinar las normas de traducción imperantes en la comunidad receptora de las traducciones en un determinado momento histórico,

campo de interés desarrollado en la teoría de los polisistemas de Toury (1995). Además, la lingüística contrastiva aporta el material necesario para poder seguir desarrollando nociones teóricas como la equivalencia de traducción, o el nivel de importancia del aspecto lingüístico en la traducción de distintos tipos textuales, entre otros aspectos.

En cuanto al aspecto práctico de la traducción, los resultados de un estudio contrastivo son datos utilísimos para los traductores en su labor diaria, ya que se les presentan patrones de traducción, esquemas que debe seguir para que su traducción resulte natural en la lengua meta. La importancia de estos datos estriba principalmente en su origen, ya que se han extraído de corpus lingüísticos que representan el uso real de la lengua en su ambiente natural. En consecuencia, esta información también es de gran utilidad en la formación de traductores, así como en la elaboración de materiales dirigidos a la mejora de la enseñanza de la traducción, incluidos nuevos tipos de diccionarios o manuales con traducciones recomendadas de distintos campos semánticos problemáticos en el trasvase de una lengua a otra.

No hace falta ponderar la importancia que tiene el análisis contrastivo para la traducción, puesto que es obvio que a ésta interesan más las discrepancias entre las lenguas, que son el origen de los mayores problemas. El traductor es “contrastivista” por definición, antes de ser “estilista”. (Vázquez Ayora 1977: 64)

En resumen, es cierto que la lingüística contrastiva no proporciona a la traducción todos los datos que ésta requiere que son de tipo cultural o extra-lingüístico. En cambio, en los aspectos lingüísticos de la traducción —que siguen siendo básicos, a pesar de todo— consideramos que un análisis contrastivo sí aporta información muy necesaria, especialmente en la práctica de la traducción, debido a que se trata de contrastes basados en el uso real de la lengua tal y como la emplean de forma espontánea sus propios hablantes. Esta ventaja de la investigación sobre textos auténticos estriba en gran medida en el empleo cada vez más frecuente de corpus informatizados.

Como conclusión, en este trabajo hemos querido demostrar cómo la lingüística contrastiva y la traducción están ligadas doblemente. Por un lado, la traducción es el *tertium comparationis* empleado para llevar a cabo un estudio de contraste, y por otro lado, los resultados de un estudio de contraste son elementos de gran utilidad en el campo de la traducción, tanto en su vertiente teórica como en la práctica. Esta doble dimensión muestra que estas dos disciplinas son interdependientes y se benefician mutuamente de los resultados en sus respectivos campos de investigación. La lingüística contrastiva se nutre de la traducción como herramienta poder llevar a cabo sus análisis de contraste de lenguas, y a cambio, los resultados que obtenga revierten de nuevo en beneficio de la traducción. Así se trataría de un círculo cerrado en el que la traducción es tanto el inicio como el fin, pasando por el filtro descriptivo del análisis contrastivo. Parece ser que la traducción utiliza el análisis contrastivo como medio para que le proporcione el tipo de información que necesita, proveyéndolo primero de los datos necesarios. El análisis contrastivo no surgió como complemento de la traducción, pero ésta lo puede emplear con este propósito, como hemos demostrado aquí.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRECHT, J. *Linguistik und Übersetzung*. Tübingen: Max Niemeyer, 1973.
- BAUSCH, K.R.; GAUGER, H.M. (eds.) *Sprachvergleich und Übersetzungswissenschaft. Festschrift zum 60. Geburtstag von Mario Wandruszka*. Tübingen: Max Niemeyer, 1971.
- BAUSCH, K.R. "Linguistique comparative, linguistique appliquée et traduction". *Meta*. 1970, vol. 16, pp. 45-55.
- . "Kontrastive Linguistik und Übersetzen". *Linguistica Antverpiensia*. 1972, vol. 6, pp. 7-15.
- BRESSON, D. (ed.) *La traduction. Problèmes théoriques et pratiques*. Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, 1993.
- COSERIU, E. "Kontrastive Linguistik und Übersetzungstheorie: ihr Verhältnis zueinander". En KÜHLWEIN, W.; THOME, G.; WILSS, W. 1981, pp. 183-199.
- DEZSÖ, D.L. *Studies in Syntactic Typology and Contrastive Grammar*. La Haya: Mouton, 1982.
- DURAND-DESKA, A. "Linguistique contrastive et traduction". En BRESSON, D. 1993, pp. 241-252.
- FISIAK, J. et al. *An Introductory English-Polish Contrastive Grammar*. Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1978.
- FRIES, C.C. *Teaching and Learning English as a Foreign Language*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1945.
- HALLIDAY, M.A.K.; MCINTOSH, A.; STREVENS, P.D. *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. Londres: Longmans, 1964.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, C. *Aspects of Linguistic Contrast and Translation*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 1994.
- IVIR, V. "The Communicative Model of Translation in Relation to Contrastive Analysis". En KÜHLWEIN, W.; THOME, G.; WILSS, W. 1981, pp. 209-218.
- JAMES, C. *Papers in Contrastive Linguistics*. Cambridge: CUP, 1971.
- . *Contrastive Analysis*. Londres: Longman, 1980.
- KLIMA, E.S. "Correspondence at the Grammatical Level". En *Mechanical Translation*. Cambridge, Mass: MIT Research Laboratory of Electronics XXIV, 1962.
- KRZESZOWSKI, T.P. "Equivalence, congruence and deep structure". En NICKEL, G. 1971, pp. 37-51.
- KÜHLWEIN, W.; THOME, G.; WILSS, W. (eds.) *Kontrastive Linguistik und Übersetzungswissenschaft*. Munich: Wilhelm Fink, 1981.

- LADO, R. *Linguistics across Cultures. Applied Linguistics for Language Teachers*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1957.
- LAWENDOWSKI, B. "Some Postulates Concerning the Role of Translation in Contrastive Studies". *Papers and Studies in Contrastive Linguistics*. 1976, vol. 5, pp. 19-26.
- MAIR, C.; MARKUS, M.; WALLMANNBERGER, J. (eds.) *New Departures in Contrastive Linguistics*. Innsbruck: AMOE, 1992.
- MELCHERS, G.; WARREN, B. (eds.) *Studies in Anglistics*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell International, 1995.
- NICKEL, G. (ed) *Papers in Contrastive Linguistics*. Cambridge: CUP, 1971.
- (ed.) *Reader zur kontrastiven Linguistik*. Frankfurt am Main: Fischer Athenäum, 1972.
- RAABE, H. "Zum Verhältnis von kontrastiver Grammatik und Übersetzung". En NICKEL, G. 1972, pp. 59-74.
- RABADÁN ÁLVAREZ, R. *Equivalencia y traducción*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 1991.
- . "Niveles de teorización en traducción. La transición entre teoría y práctica". En YUSTE FRÍAS, J.; ÁLVAREZ LUGRÍS, A. En prensa.
- SINCLAIR, J. "Corpus Typology. A Framework for Classification". En MELCHERS, G.; WARREN, B. 1995, pp. 17-33.
- SNELL-HORNBY, M. "System vs. Text: From a Contrastive Linguistics to Translation Theory". En MAIR, C.; MARKUS, M.; WALLMANNBERGER, J. 1992, pp. 155-165.
- STOCKWELL, R.P.; BOWEN, J.D.; MARTIN, J.W. *The Grammatical Structures of English and Spanish*. Chicago: The University of Chicago Press, 1965.
- TOURY, G. "Contrastive Linguistics and Translation Studies. Towards a Tripartite Model". En KÜHLWEIN, W.; THOME, G.; WILSS, W. 1981, pp. 251-261.
- . *Descriptive Translation Studies and beyond*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1995.
- VÁZQUEZ AYORA, G. *Introducción a la traductología. Curso básico de traducción*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1977.
- YUSTE FRÍAS, J.; ÁLVAREZ LUGRÍS, A. (eds.) *Estudios de traducción: O ensino universitario e a realidade profesional*. Vigo: Universidad de Vigo, en prensa.

LA INFLUENCIA DE LAS TRADUCCIONES INTERMEDIAS PORTUGUESAS EN LA TRADUCCIÓN INGLÉS-GALLEGO: EL CASO DE ARTHUR CONAN DOYLE

ANA MARÍA RAMOS GARCÍA
Universidad de Oviedo

El presente estudio pretende determinar la importancia de las traducciones intermedias en la traducción actual al gallego; para ello se han empleado siete relatos y novelas de Arthur Conan Doyle publicados por dos editoriales, Edicións Xerais de Galicia (X) y Galaxia (G), y traducidos por personas distintas en momentos temporales diferentes (a mediados de los 80 y de los 90 respectivamente)¹.

Se parte de la hipótesis de que la traducción al gallego se realizaba hasta hace bien poco – esperemos que hoy en día haya cambiado ya esta tendencia – con ayuda de textos intermedios en otras lenguas (principalmente castellano y portugués), aunque en algunos casos este texto intermedio parece haberse empleado como texto origen de la traducción². En mi opinión es precisamente la diferencia en cuanto al eje temporal la que determina la procedencia de los textos intermedios empleados, la mayor parte de las veces con pleno conocimiento y consentimiento de la persona o personas que encargan la traducción, siendo ésta(s) en ocasiones las que facilitan un texto en otra lengua al traductor.

En las traducciones más antiguas (de finales de los años 1980, publicadas por la editorial Xerais) se observan numerosas interferencias del castellano, mientras que en las más modernas (de mediados de los 1990, publicadas por la editorial Galaxia) se observa una mayor similitud con el portugués que con el castellano, ya se deba esto a las directrices determinadas por la editorial, que “prohíban” cualquier semejanza evitable con el castellano o a la utilización de textos intermedios en portugués.

Existen varias traducciones y múltiples reediciones de la obra de Arthur Conan Doyle en portugués (aproximadamente 125 según el catálogo de la Biblioteca Nacional de Lisboa), pero en el estudio se han utilizado únicamente las traducciones publicadas por las editoriales Libros do Brasil (Lb) y Europa-América (Ea), puesto que son las más populares en las librerías gallegas visitadas³.

¹ Se ha elegido la obra de este autor precisamente por este motivo, porque se trata de las únicas traducciones dobles al gallego del inglés de las que se ha tenido noticia hasta la fecha.

² La costumbre de utilizar traducciones intermedias en nuestro país no es infrecuente, como demuestra el estudio realizado por R. Espejo Romero sobre la traducción catalana y castellana de *Who's Afraid of Virginia Woolf?*. R. Espejo concluye su artículo afirmando que: “lo único cierto es que la versión castellana y catalana de *Who's Afraid of Virginia Woolf?* de 1965 y 1991, respectivamente, no son tan distintas como podría pensarse” (Espejo 1997: 90). La hipótesis inicial está sustentada, por tanto, por este estudio, unido, además, a la larga tradición de emplear traducciones al francés en los traslados inglés-castellano (como por ejemplo la traducción de *Hard Times* de M. Machado) y al hecho de que alguno de los traductores al gallego no conoce la lengua de partida, lo que presupone que necesita emplear otro texto en otra lengua para poder llevar a cabo su tarea.

³ A partir de la información obtenida a través del catálogo informatizado de la Biblioteca Nacional de Lisboa se intentó localizar el mayor número de títulos y ediciones posibles. Los distintos volúmenes se han adquirido y/o consultado en varias librerías especializadas en Lisboa, A Coruña y Santiago de Compostela. No se ha localizado ningún ejemplar de los títulos mencionados en las distintas redes de bibliotecas públicas autonómicas, municipales y universitarias de las ciudades de A Coruña y Santiago de Compostela.

Las características de las dos colecciones portuguesas son similares a las de la colección gallega más moderna. Las tres publican toda la serie de relatos y novelas de Sherlock Holmes, mientras que Edicións Xerais de Galicia sólo publica los siete textos que se han empleado en este estudio: las novelas *A Study in Scarlet* y *The Hound of the Baskervilles* y los relatos *The Musgrave Ritual*, *Silver Blaze*, *The Boscombe Valley Mystery*, *The Greek Interpreter*, *The Yellow Face*.

A través de una comparación exhaustiva de las dos traducciones entre sí y de ambas con el texto origen se puede afirmar sin riesgo de error que la traducción de Galaxia de los siete títulos mencionados se hizo en base a la anterior, corrigiendo los “errores” e inexactitudes existentes en las traducciones de Xerais. Aún así, la hipótesis más plausible es que los traductores de Galaxia han podido utilizar otra traducción o traducciones como texto(s) vehicular(es), presumiblemente en portugués, para eliminar las numerosas semejanzas de la traducción de Xerais con el castellano y producir así una versión más natural en la lengua meta⁴. No obstante, cabe también la posibilidad de que se hayan utilizado además traducciones al castellano y portugués en los traslados de los títulos que no se tradujeron en Xerais, puesto que en esta editorial se publica la serie Sherlock Holmes completa, compuesta por 56 relatos recopilados en 5 volúmenes y 4 novelas.

El propósito de este análisis no ha sido analizar las diferencias entre las traducciones portuguesas ni hacer una valoración de las mismas (puesto se han empleado únicamente dos traducciones) sino llevar a cabo un estudio que resalte las semejanzas entre éstas y las gallegas, atendiendo más bien a las similitudes encontradas, a todos los niveles – principalmente en los niveles sintáctico y léxico – entre las traducciones gallegas, y, por los motivos anteriormente expuestos, en especial, la de Galaxia⁵.

Una vez comenzado el estudio basado en las hipótesis mencionadas se tuvo noticia de que Bieito Iglesias, uno de los traductores de Galaxia, había pronunciado una conferencia en el III Simposio Galego de Traducción (organizado por la ATG: Asociación de traductores galegos), el 22 de Octubre de 1998 en Vigo, que apareció publicada bajo el título *Reflexión elemental (ó modo do caro Watson)*, en el cuarto volumen de la revista *Viceversa*, correspondiente al año 1998⁶. Una vez leída la versión publicada de dicha conferencia encontramos una explicación bastante lógica de su reacción al teléfono, y, por otro lado, una confirmación a priori de la hipótesis inicial:

A Biblioteca Sherlock Holmes [...] é responsabilidade dun tándem, unha sorte de asociación parasitaria entre Manuel Vázquez e un servidor, na que el se encargou de traducir (a lingua de partida) e o que subscribe da versión galega (a lingua de chegada). Considérome pois un *dobrador* ó galego de certas voces victorianas, e a miña presenza nun encontro de tradutores pode interpretarse como un caso de intrusismo profesional. (Iglesias 1998: 201)

⁴ En las traducciones de la editorial Galaxia se corrigen ciertos errores presentes en las traducciones de Xerais provocados por una mala lectura del texto inglés, por lo que se puede afirmar que en el proceso de traducción no se ha obviado el texto origen. El ejemplo más significativo al respecto es el siguiente fragmento de *The Boscombe Valley Mystery*: “The London press has not had very full accounts” (Doyle 1981: 202) traducido erróneamente como “—A prensa londinense deu cumprida información sobre o caso” (Doyle 1985d: 87), y en Galaxia: “—A prensa de Londres non deu unha información demasiado completa” (Doyle 1995a: 72).

⁵ En el apéndice I se ofrece un ejemplo del análisis llevado a cabo.

⁶ Al comenzar el estudio de las traducciones gallegas intenté contactar con los distintos traductores. La editorial Galaxia me facilitó el número de teléfono de Bieito Iglesias, que a su vez me remitió al otro traductor aduciendo que era quien tenía todo el material. Nuevamente la editorial me facilitó la dirección postal de este traductor pero no respondió a la carta enviada.

Las traducciones de Galaxia, a la hora de elegir un vocablo, utilizan siempre el sinónimo más alejado del castellano. Esto ya de por sí es una declaración de intenciones por parte de los traductores (que probablemente actúen de esta manera por orden expresa de la editorial); pretenden alejarse lo más posible del castellano (al contrario de lo que ocurre en Xerais). El hecho de que uno de los traductores se haya ocupado únicamente de la versión gallega viene a confirmar la hipótesis de la que se parte, esto es, que se hayan podido utilizar traducciones al portugués de las obras en cuestión para *pulir* la traducción y dotarla de un estilo lo más alejado posible del castellano. El propio Bieito Iglesias dice que “os materiais lingüísticos son por forza mestizos (galego popular, falas de Ourense en concreto, e tradición literaria galego-portuguesa, ás mesturas)” (Iglesias 1998: 203). Ese mestizaje al que alude el traductor bien puede ocultar el empleo de una traducción intermedia.

Un hecho objetivo que demuestra esta posibilidad es que los títulos de Galaxia son muy similares (por no decir idénticos en su mayoría) a los empleados por la editorial portuguesa Livros do Brasil. Se ofrece a continuación una tabla en la que se comparan los títulos de las dos editoriales portuguesas y las dos gallegas, puesto que constituye un indicio de las semejanzas existentes entre las editoriales:

XERAIS	GALAXIA	EUROPA-AMÉRICA	LIVROS DO BRASIL
<i>Estudio en escarlata</i>	<i>Un estudio en escarlata</i>	<i>Um estudo em escarlata</i>	<i>Um estudo em vermelho</i>
<i>O ritual Musgrave</i>	<i>O ritual Musgrave</i>	<i>O ritual Musgrave</i>	<i>O ritual Musgrave</i>
<i>Silver Blaze</i>	<i>Estrela de prata</i>	« <i>Silver Blaze</i> »	<i>O Silver Star</i>
<i>O misterio do val de Boscombe</i>	<i>O misterio do val de Boscombe</i>	<i>O mistério do vale de Boscombe</i>	<i>O Mistério do Vale de Boscombe</i>
<i>O intérprete grego</i>	<i>O intérprete grego</i>	<i>O intérprete grego</i>	<i>O intérprete grego</i>
<i>O rosto amarelo</i>	<i>A face amarela</i>	<i>O rosto amarelo</i>	<i>A face amarela</i>
<i>O can dos Baskerville</i>	<i>O can dos Baskerville</i>	<i>O cão dos Baskerville</i>	<i>O cão dos Baskervilles</i>

Tabla 1: Títulos De Las Novelas Y Relatos En Las Editoriales Gallegas Y Portuguesas

La presentación de los diversos relatos y novelas es distinta en cada una de las editoriales. La editorial Edicións Xerais de Galicia publica las dos novelas en volúmenes independientes y los cinco relatos recopilados bajo el título *Sherlock Holmes, detective*. La segunda editorial gallega, Galaxia, respeta la traducción recopilatoria inglesa, que, como se mencionaba anteriormente, incluye los 56 relatos en 5 volúmenes. Las editoras portuguesas hacen lo propio. Europa-América mantiene los volúmenes originales y Livros do Brasil recopila en 6 volúmenes toda la colección, donde cada volumen consta de una novela seguida de varios relatos (incluidos bajo el título de uno de ellos) o de dos series de relatos. Según se indica en la cubierta de cada uno de los libros, las historias aparecen ordenadas cronológicamente.

Como se puede inferir de la información aportada por la tabla número 1, los títulos portugueses coinciden entre sí excepto en tres casos: *Um estudo em vermelho* (Lb) vs. *Um estudo em escarlata* (Ea), *O Silver Star* (Lb) vs. «*Silver Blaze*» (Ea) y *O cão dos Baskervilles* (Lb) vs. *O cão dos Baskerville* (Ea). En las dos editoriales gallegas no se observa variación en “*vermello*”, que sí existe, por ejemplo, en las traducciones al castellano “*rojo*” vs. “*escarlata*”. El título correspondiente a *Silver Blaze* sí presentaba variaciones en gallego: *Silver Blaze* (X) vs. *Estrela de prata* (G). En esta última editorial se busca un título equivalente en la lengua meta. Los títulos portugueses mantienen el nombre del caballo sin traducir, pero en Livros

do Brasil se varía – injustificadamente, en mi opinión – a “*O Silver Star*”. La mayor utilización de anglicismos en la lengua portuguesa puede conllevar, en este caso, una mejor comprensión del título por parte del lector portugués si lo comparamos con un lector gallego que lea la traducción de Xerais *Silver Blaze*⁷. Por tanto, puede existir una leve diferencia en la aproximación al relato en los lectores gallegos según elijan una u otra traducción.

Los títulos de la editorial Xerais son exactamente iguales a los de las editoriales portuguesas. Obviamente, existen diferencias entre *O misterio do val de Boscombe* y *O mistério do vale de Boscombe*, derivadas de las distintas reglas ortográficas establecidas en cada una de las lenguas: “*mistério*” vs. “*misterio*” y una diferencia mínima en la evolución de los vocablos: “*vale*” vs. “*val*”, pero, desde luego, no se pueden considerar relevantes a la hora de analizar las diferencias en los títulos.

Los títulos de Galaxia presentan dos variaciones con respecto a los portugueses y a los de Xerais; la ya comentada “*Estrela de prata*” y “*A face amarela*” (Lb), (G) vs. “*O rosto amarelo*” (Ea) y “*O rosto amarelo*”. Tanto Galaxia como Livros do Brasil utilizan el mismo título *A face amarela*. Tras consultar dos diccionarios gallegos (de Edicións Xerais de Galicia y la Real Academia Galega) y uno portugués (Porto Editora) se deduce que es tan válido utilizar *rosto* (X) como *face* (G), puesto que son sinónimos.

El hecho de que coincidan los títulos por parejas en una editorial portuguesa y una gallega es un dato significativo como punto de partida, que, tras realizar una comparación exhaustiva entre los títulos de Galaxia y Livros do Brasil, así como también los títulos de los capítulos de las dos novelas en las editoriales gallegas y portuguesas y el posterior análisis de las traducciones al portugués, determina que no se trata de una mera coincidencia⁸.

A través del análisis lingüístico realizado se han observado una serie de similitudes significativas entre éstas y las traducciones gallegas, que se resumen a continuación⁹. Salvo excepciones, los textos de la editorial Edicións Xerais de Galicia coinciden en mayor medida en sus soluciones a la hora de traducir con las de la editorial Europa-América. En ambas editoriales los traslados de cada volumen han sido realizados por personas diferentes (y, curiosamente, también en las dos editoriales un traductor ha llevado a cabo dos traducciones: M. T. Pinto en Europa-América y Gonzalo Navaza en Xerais).

La editorial Galaxia presenta más similitudes con la editorial portuguesa Livros do Brasil y, aparte de las semejanzas en la traducción, se observan, también, coincidencias en cuanto a la edición de las traducciones. En las dos editoriales se publica la traducción de la serie completa de relatos y novelas protagonizados por Sherlock Holmes, traducida por Silveira de Mascarenhas y A. Corrêa de Andrade (Lb) y por Bieito Iglesias y Manuel

⁷ La hipótesis que se maneja en este caso es que hay un mayor contacto con la lengua inglesa en la cultura portuguesa que en la gallega. Un ejemplo de esto sería el subtítulo de películas —utilizado en lugar del doblaje como ocurre en España (y en Galicia)—, que provoca, en nuestra opinión, una mayor familiarización con la lengua inglesa (dado que la mayor parte del cine comercial se produce en esta lengua).

⁸ Se han obviado las traducciones de Xerais en esta comparación de los títulos porque en esta editorial no se traducen todas las historias de la serie. Además, dadas sus características, consideramos que, si se han utilizado traducciones intermedias al portugués en el proceso, las influencias de éstas han sido mínimas en comparación con las españolas.

⁹ El método empleado de selección de calas textuales y la colación de las mismas empleando procesos sistemáticos de análisis lingüístico (comparación de estructuras sintácticas y léxicas, estructura pragmática) permite una exhaustividad muy grande, y en consecuencia valida los resultados. Creo que se trata de una metodología adecuada para establecer la filiación de los textos, y particularmente de la tradición y desarrollo de una tradición textual que implique un texto origen y varios textos meta.

Vázquez (G), aunque la editorial portuguesa no recopila las novelas y relatos de forma cronológica, sino atendiendo al contenido de los mismos, esto es, a la trama argumental. En estas dos editoriales se ha observado una misma aproximación al texto origen a la hora de traducir, o sea, la norma inicial de las traducciones coincide¹⁰. Los distintos traductores de las dos editoriales optan por llevar a cabo un proceso de traducción orientado al polo meta (*target-oriented*). Esto prueba que es la editorial quien determina el tipo de traducción a realizar, puesto que dos personas diferentes (Silveira de Mascarenhas y A. Corrêa de Andrade) realizan una traducción del mismo tipo. El tipo de traducción a realizar hace que se intente expresar el contenido del texto origen de manera natural en la lengua meta y, para ello, se realizan variaciones con respecto a la estructura sintáctica del original, algo que evitan a toda costa tanto los traductores de Xerais como a los de Europa-América. Dado que las editoriales portuguesas y las gallegas – por parejas – se aproximan al texto a traducir de la misma manera, es natural que se hayan localizado coincidencias notables entre ambas: Europa-América coincide con Edições Xerais y Livros do Brasil con Galaxia.

Creo que es necesario destacar, también, que, a través del estudio y comparación de los dos textos traducidos al gallego se ha comprobado que los traductores de Galaxia manejaron en su proceso de traducción los siete textos traducidos por Xerais a finales de los años 80¹¹. Tras el análisis de las traducciones portuguesas (y españolas, a pesar de que aquí no se haya hecho alusión directa a este aspecto) se puede afirmar con total seguridad que se han utilizado más textos intermedios como demuestran sus semejanzas con Livros do Brasil (o Aguilar o Anaya en el caso de las traducciones al castellano). Se hace especial énfasis en las semejanzas localizadas entre Galaxia y la editorial portuguesa Livros do Brasil porque el fin de haber consultado un texto en portugués se debe a la clara intención de eliminar de su versión final cualquier semejanza no deseada con el castellano. Los dos traductores de Livros do Brasil no trabajan juntos, puesto que cada uno se encarga de unos volúmenes determinados; los de Galaxia supuestamente sí lo hacen, aunque la información de la que se dispone pone en duda este extremo, ya que parece haberse realizado un proceso traductor en dos fases, primero la traducción del inglés al gallego y en segundo lugar una revisión y corrección de la traducción para lograr un resultado más adecuado con respecto a las directrices marcadas por la editorial; es en esta segunda fase donde se utilizaron, con mayor probabilidad, los textos portugueses.

El papel de las editoriales es sumamente importante en el ámbito de la literatura traducida puesto que son los directores de las editoras los que deciden qué obras se traducen y cómo se deben traducir. Las Instituciones también juegan un papel primordial en el mercado editorial a través de las subvenciones ofrecidas, o, lo que es prácticamente lo mismo, por medio del compromiso de adquirir parte de la tirada de un volumen, lo que provoca que los responsables de las editoriales se decanten por publicar aquellos textos que van a contar con una subvención. Esto se convierte en un factor especialmente importante en casos como el que estamos tratando, puesto que una edición de una traducción a una lengua minoritaria no goza de una amplia difusión dado que su ámbito de venta es muy restringido¹².

Otro aspecto importante que afecta directamente y de forma definitoria a la traducción y su prestigio es la forma de proceder de los editores en general, puesto que se

¹⁰ El marco metodológico en el que se ha desarrollado el presente estudio es el propuesto por Gideon Toury (1985, 1995).

¹¹ Existen además diferencias estilísticas notables entre los distintos volúmenes de la colección Sherlock Holmes de Galaxia.

¹² Se emplea el término *lengua minoritaria* desde el punto de vista del número de hablantes, exento de cualquier matiz peyorativo.

producen textos que pueden no ser equivalentes con el supuesto texto origen (en lengua inglesa en este caso) porque no existe un control de calidad, en mi opinión necesario, de las traducciones publicadas¹³; esto está provocado, en muchos casos, por la propia editorial, que encarga la traducción a un escritor de prestigio y no a un traductor de prestigio, favoreciendo así numerosos casos de intrusismo profesional en la traducción, que redundan en un empobrecimiento de la labor traductora y de la obra que se traduce, pudiendo a su vez causar una interpretación errónea de la obra del autor original en la cultura meta.

APÉNDICE I

El título del capítulo IX de *The Hound of the Baskervilles*: “Second report of Dr. Watson” aparece en las dos traducciones gallegas como: “A luz no páramo. Segundo informe do doutor Watson” (X) y “Segundo informe do doutor Watson. Unha luz na gándara”. No se ha encontrado en ninguna de las ediciones inglesas utilizadas otro título que no sea el citado: “Second report of Dr. Watson”, por lo tanto, es altamente probable que ese añadido: “A luz no páramo” (X) o “Unha luz na gándara” (G) se haya filtrado en las dos traducciones gallegas a través de la utilización de un texto intermedio portugués, puesto que en las traducciones españolas consultadas (nueve traducciones y distintas ediciones de cada una de ellas) no se observa ese proceder. Si las dos editoriales gallegas han empleado según los responsables de las mismas como texto origen de su traducción la edición de Penguin de 1981 (de la que se ha extraído el título original para el presente estudio), no debería aparecer en su versión dicho añadido; cabe deducir, entonces, que los traductores de Galaxia se han “inspirado” en la versión precedente de Xerais.

El título de este capítulo en la traducción de Europa-América es “A Luz na Charneca”, y recordemos que Xerais presenta más semejanzas con esta editorial que con Livros do Brasil. Por lo tanto, ya se ha obtenido una posible respuesta a la procedencia del “añadido” mencionado. Es de suponer, entonces, que tal añadido ha llegado a la editorial Galaxia a través de la primera traducción al gallego, aunque también pudo haber llegado a través de una consulta de varias ediciones portuguesas.

BIBLIOGRAFÍA

ALMEIDA COSTA, J.; SAMPAIO E MELO, A. *Dicionário da língua portuguesa*. 7ª edición. Oporto: Porto Editora, 1995.

DOYLE, Arthur Conan. *As aventuras de Sherlock Holmes*. Mem Martins: Europa-América, fecha desconocida.

¹³ Considero esencial la presencia de un corrector preparado y responsable, puesto que hay muchos que “ejecutan su trabajo con frivolidad y ligereza, amparados en el anonimato” (García Yebra 1983: 357).

- . *Um estudo em escarlate*. Mem Martins: Europa-América, fecha desconocida.
- . *As nódoas de sangue. O último adeus*. Livros do Brasil, Lisboa, fecha desconocida.
- . *A última aventura de Sherlock Holmes*. Mem Martins: Europa-América, fecha desconocida.
- . *Sherlock Holmes*. 1ª Edición. Madrid: Aguilar, 1953.
- . *Sherlock Holmes*. 4ª Edición. Madrid: Aguilar, 1964.
- . *The Complete Sherlock Holmes*. London: Penguin Books, 1981.
- . *Estudio en escarlata*. 1ª edición. Madrid: Anaya, 1982.
- . *O cão dos Baskervilles. A face amarela*. Lisboa: Livros do Brasil, 1985a.
- . *The Complete Illustrated Short Stories*. London: Chancellor Press, 1985b.
- . *O detective agonizante. O arpoador maldito*. Lisboa: Livros do Brasil, 1985c.
- . *Um estudo em vermelho. Os sete mistérios*. Lisboa: Livros do Brasil, 1985d.
- . *Sherlock Holmes, detective*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1985e.
- . *Un estudio en escarlata*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1986.
- . *O can dos Baskerville*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1987.
- . *Las memorias de Sherlock Holmes*. 1ª edición. Madrid: Anaya, 1988.
- . *Las aventuras de Sherlock Holmes*. 1ª edición. Madrid: Anaya, 1989a.
- . *El sabueso de los Baskerville*. 1ª edición. Madrid: Anaya, 1989b.
- . *Sherlock Holmes*. Londres: Wordsworth Editions, 1989c.
- . *Sherlock Holmes, detective*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1989d.
- . *Um estudo em escarlate*. Mem Martins: Europa-América, 1990.
- . *The Adventures of Sherlock Holmes*. Londres: Wordsworth Classics, 1992.
- . *As aventuras de Sherlock Holmes*. Vigo: Galaxia, 1995a.
- . *A face amarela. Unha aventura de Sherlock Holmes*. Edición non venal. Vigo: Galaxia, 1995b.
- . *Un estudio en escarlata*. Vigo: Galaxia, 1995c.
- . *As memorias de Sherlock Holmes*. Vigo: Galaxia, 1995d.
- . *O signo dos catro*. Vigo: Galaxia, 1995e.

- . *O can dos Baskerville*. Vigo: Galaxia, 1996a.
- . *Un estudio en escarlata*. Vigo: Galaxia, 1996b.
- . *O regreso de Sherlock Holmes*. Vigo: Galaxia, 1996c.
- . *Sherlock Holmes, detective*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1996d.
- . *O val do terror*. Vigo: Galaxia, 1996e.
- . *O arquivo de Sherlock Holmes*. Vigo: Galaxia, 1997a.
- . *Memórias de Sherlock Holmes*. Mem Martins: Europa-América, 1997b.
- . *O último adeus*. Vigo: Galaxia, 1997c.
- . *O cão dos Baskerville*. Mem Martins: Europa-América, 1998a.
- . *Estudio en escarlata*. Barcelona: Edicomunicación, 1998b.
- . *Um estudo em vermelbo. Os sete mistérios*. Lisboa: Livros do Brasil, 1998c.
- . *O signo dos quatro. A morte do chantagista*. Lisboa: Livros do Brasil, 1999.
- ESPEJO ROMERO, Ramón. “La versión catalana de *Who’s afraid of Virginia Woolf?*, de Edward Albee: El caso de un original doblemente traicionado”. *Translation*. 1997, vol 2, pp. 83-90.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. *En torno a la traducción*. Madrid: Gredos, 1983.
- GARCÍA, C.; GONZÁLEZ, M. *Diccionario da Real Academia Galega*. 1ª edición. A Coruña/Vigo: Real Academia Galega/Edicións Xerais de Galicia/Editorial Galaxia, 1997.
- IGLESIAS, Bieito. “Reflexión elemental (ó modo do caro Watson)”. *Viceversa*. 1998, vol. 4, pp. 201-204.
- LASTRA MURUAIS, X. *Diccionario Xerais da Lingua*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1986.
- TOURY, Gideon. “Aspects of Translating into Minority Languages from the Point of View of Translation Studies”. *Multilingua*. 1985, 4 (1), pp. 3-10.
- . *Descriptive Translation Studies and Beyond*, Amsterdam: John Benjamins, 1995.

ENSEÑANZA DEL LENGUAJE COLOQUIAL EN LA LENGUA “C” (ALEMÁN)

M.^a ÁNGELES RECIO ARIZA
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

Una de las muchas cuestiones que nos planteamos los docentes de un idioma extranjero es la siguiente: ¿hasta qué punto es nuestro deber como docentes enseñar y transmitir a nuestros estudiantes coloquialismos del idioma que deben aprender, en este caso concreto del alemán, y su correcto uso?

El docente siempre tiene en mente el objetivo de su enseñanza y a quién va dirigida. Puesto que estamos formando a futuros traductores e intérpretes, parece obvio que no debemos descuidar este aspecto de la lengua a enseñar, máxime cuando el uso de este lenguaje, en el caso del alemán sobre todo, es frecuente y no sólo en la lengua hablada sino también en la lengua escrita, puesto que en literatura, por ejemplo, en los últimos años existe una tendencia clara en esta dirección, al igual que se ve reflejado el uso de coloquialismos tanto en artículos periodísticos, como en internet, etc.

Si bien todas estas reflexiones parecen dejar muy claro que la enseñanza del lenguaje coloquial en ocasiones es ineludible, su uso, sin embargo, sí que nos plantea una disyuntiva, pues por un lado hemos de velar por el correcto uso del idioma extranjero (y eso en ocasiones parece excluir al lenguaje coloquial), pero por otro lado, como venimos apuntando, este tipo de lenguaje es una parte más del idioma y además con cierto peso, pues no sólo es así como se expresan los nativos de esta lengua, sino que también se ve reflejado en la lengua escrita. Por tanto parece claro que al menos se trata de una cuestión a tener en cuenta seriamente. No es suficiente con argumentar que simplemente debemos limitarnos a enseñar el idioma y su correcto uso, en nuestro caso, enseñar a hablar el alemán estándar, el *Hochdeutsch*. Hemos de ser capaces de crear un espacio en el aula que dé cabida a los giros idiomáticos, refranes y coloquialismos en definitiva, ya que ante todo estamos proporcionando una herramienta de trabajo a futuros traductores e intérpretes, la lengua de la cual o hacia la cual han de traducir.

Los elementos culturales que se encuentran en la base del lenguaje coloquial son los que más problemas plantean a la hora de trabajar con un idioma extranjero, pues no sólo se transmiten conocimientos lingüísticos sino también culturales, ya sea a la hora de traducir o de impartir la enseñanza del idioma. Cada idioma posee sus propios elementos culturales que se ven reflejados en su semántica, lingüística e incluso sintaxis – veamos por ejemplo la posición verbal en alemán donde el verbo (ya sea principal o auxiliar siempre ha de encontrarse en segunda posición dentro de la oración) –. Como decía, son precisamente estos elementos los que constituyen una de las tareas más complejas y complicadas a la hora de traducir, pues el traductor o intérprete tiene que tener un dominio lo más amplio posible de los mismos para poder trasladarlos perfectamente a la lengua meta. En opinión de Ménacère (1999: 347) diferentes hablantes usan la lengua de forma singular e idiosincrásica para expresar sus intenciones comunicativas. Manipulan para reflejar su visión particular del mundo, su *Weltanschauung* y sus experiencias. Según él estas diferencias

de percepción son las que evocan las distinciones culturales. Es importante no descuidar estos aspectos, pues como apunta, en mi opinión muy acertadamente, las lenguas difieren en la forma en la cual codifican su realidad (1999: 353).

A la hora de impartir la enseñanza de un idioma extranjero debemos por tanto transmitir no sólo conocimientos lingüísticos, ya que aprender a traducir significa adquirir algo más que un código lingüístico, como nos comenta Hernández Sacristán (1994: 80), sino que hemos de transmitir a los estudiantes todo un complejo mundo de costumbres y cultura diferentes, cuya lengua no deja de ser un reflejo de ello. Hemos de proporcionarle a los futuros traductores e intérpretes el mayor número posible de registros para que sean capaces de interpretar el discurso correctamente y poder así trasladarlo de forma correcta a la lengua meta. Según Blum-Kulka (1986: 18) siempre se debe tener en cuenta que cada lengua se rige por normas distintas, siendo esta diferencia la que se impone en el proceso mismo de la traducción. Por ello, cuantos más datos les transmitamos a nuestros alumnos mejor sabrán manejar la traducción ante la que se encuentran.

Los textos pueden cambiar o perder su potencial significativo al ser traducidos, puesto que, en ocasiones, ciertas cosas de la lengua original se pierden al ser traducidas a la lengua meta; no todo es traducible: lo que en un idioma suena lógico en otro carece completamente de sentido, pues, como apuntaba más arriba, cada pueblo posee su propia idiosincrasia, costumbres, su propia *Weltanschauung* en definitiva. Parece claro que cuanto mejor se conozca la cultura del idioma extranjero que se está aprendiendo más fácil resulta encontrar soluciones a los posibles problemas que se plantean.

Por supuesto, no se debe olvidar lo que en alemán se denomina *das A und O der Übersetzung*, es decir, algo que no por obvio se debe dejar de lado. Como apunta van den Broeck (1986: 45), el traductor debe “olvidarse” y sobre todo desprenderse del texto original para adquirir la coherencia en el texto meta, para garantizar que su traducción sea un éxito y no le choque al lector.

Aquí entra en juego el denominado *Hintergrundwissen*. Cuantos más conocimientos posea el traductor o intérprete (ya sea cultural o lingüístico) mejor será su traducción. El alemán, por ejemplo, ha sido visto tradicionalmente como un idioma que se caracteriza por ser eminentemente nominal, es decir, un idioma en el cual prevalece el estilo nominal por encima del verbal; si el traductor o intérprete olvida este aspecto fácilmente puede tener problemas en su traducción, pues en español sucede más bien lo contrario y si se abusa del estilo nominal el texto rápidamente chirría y le choca al lector.

En la teoría de la traducción se sabe desde hace tiempo que una buena traducción se basa fundamentalmente en cuatro pilares, como nos comenta Snell-Hornby (1992: 10):

- dominio de las dos lenguas (lengua de partida y lengua meta)
- conocimiento del material que concierne al texto (*Hintergrundwissen*)
- buen estilo
- comprensión del mensaje del autor

Como ya he apuntado anteriormente, la traducción no se limita sólo a ser una actividad lingüística, pues se traducen textos y no sólo lenguas; es decir, también se traduce

su respectivo entorno, en el cual se engloba el componente cultural, tanto el de la lengua de partida como el de la lengua meta, que a la hora de traducir no se puede dejar de lado.

El traductor al comenzar su tarea hace un análisis minucioso del texto de partida para poder así reverbificarlo, es decir, traducirlo a la lengua meta. El contexto es obviamente muy importante y debe estar presente en todo el proceso traductor. El siguiente paso que debe seguir el traductor es elegir el estilo que quiere darle a la traducción. Para ello destacaremos que cuanto menos apego al texto demuestre el traductor más lograda será la traducción. Esto le será más fácil cuanto más información y seguridad en sí mismo posea el traductor, y es precisamente esta seguridad la que hemos de ayudar a adquirir a nuestros alumnos. De ahí la importancia de proporcionarles el mayor número posible de datos y estrategias para que sepan emplearlas en una traducción y para que les ayuden a salvar los posibles problemas que puedan surgir a lo largo de la traducción.

Si nos encontramos ante una traducción que procede de una lengua cuya cultura no difiere mucho de la cultura de la lengua meta los problemas que se le puedan plantear al traductor no serán tan marcados como los que puedan surgir cuando se trata de dos culturas completamente distintas, como por ejemplo entre el chino y el alemán. Pues el traductor debe ser lo más fiel posible al texto de partida, pero su traducción ha de ser comprensible para los lectores de la lengua meta. Ante esta disyuntiva, en mi opinión, se debe optar por el camino de en medio; es decir, sin traicionar el texto, el traductor debe “ayudar” a que el lector comprenda la cultura de la lengua de partida, pues ¿por qué debemos privar a los lectores del placer de conocer culturas distintas a la suya? Se trata de verter lo reflejado en el texto de partida en el texto meta; dicho de otra forma, es sencillamente *otra* información dada de *una manera distinta*.

2. LENGUAJE COLOQUIAL

En cuanto al lenguaje coloquial, éste está indisolublemente unido a la lengua, puesto que los hablantes de la lengua la utilizan frecuentemente. Por tanto los profesores de lengua extranjera no debemos olvidarnos del lenguaje coloquial, máxime cuando la tendencia en literatura alemana apunta precisamente por este camino: cada día son más los autores que utilizan y reflejan los coloquialismos en su literatura (véase por ejemplo Hera Lind, Jacob Arjouni, Günter Grass, etc.)

Nuestra tarea como profesores, consiste, precisamente, en ayudar a los alumnos en la comprensión y adquisición del lenguaje coloquial, el cual van a escuchar y conocer una vez que entren en contacto con el país, cuya lengua van a aprender. Así por ejemplo, comenta Ueda (1991: 3): “die idiomatische Kompetenz macht einen wichtigen Teil der sprachlichen Kompetenz eines ‘native Speakers’ aus.”

Realmente es difícil para el estudiante de un idioma extranjero aprender los giros idiomáticos, sobre todo, como apuntaba anteriormente, cuando se trata de culturas diversas. Estos giros son sintagmas rígidos que presentan un caso extremo en la lengua, y que, en ocasiones, no aparecen de esta forma en la lengua materna, en la lengua meta en definitiva, representando por ello tanta dificultad para el estudiante del idioma extranjero y para el traductor o intérprete.

Una de las mayores dificultades está precisamente en que pueden tener tanto significado literal como no literal. Un claro ejemplo de lo que puede suceder si el traductor

no se percata de esta diferencia lo encontramos en la traducción del giro idiomático “er hatte eine Fahne” que aparece en el libro de Jakob Arjouni *Magic Hoffmann* (1997). Este giro ha sido traducido por: “tenía una bandera”. El traductor no se ha dado cuenta que no se trata del significado literal, sino de un significado figurado. Este giro idiomático refleja que alguien huele fuertemente a alcohol; dicho con otras palabras: “apestaba a alcohol”. Si no se posee el conocimiento suficiente del lenguaje coloquial es fácil caer en este error, pues no parece nada lógico que la palabra bandera tenga algo que ver con tener el aliento que huele fuertemente a alcohol. Por eso es tan importante centrar nuestra labor como enseñantes de un idioma extranjero en transmitir precisamente estos giros y coloquialismos, para que el futuro traductor o intérprete no cometa estos errores y sepa reconocer cuándo se encuentra ante el idioma coloquial.

Seguramente al traductor le sonaba rara la expresión, ya que en el contexto en el cual aparece nada tiene que ver el hecho de que aparezca una bandera, pero a falta de una solución mejor optó por la traducción literal, pues no comprendía lo que realmente se quería expresar con este giro idiomático, que, por cierto, es muy frecuente en lengua alemana.

Algunos estudiosos de la lengua, como Ueda (1991: 4) sostienen que el problema en la adquisición de los giros idiomáticos radica, entre otros, en el hecho de que se trata de significados no literales que son aprendidos de forma inconexa, en la cual no se tienen en cuenta ni la situación ni el contexto. Este investigador divide los giros idiomáticos en cinco tipos:

1. Solapamiento o superposición (*Überlappung*), en el cual coinciden tanto la estructura como el léxico.

p.ej. die Kastanien aus dem Feuer holen (al.)

sacar las castañas del fuego (esp.)

2. Giro idiomático de la lengua de partida y giro idiomático de la lengua meta que proceden de diversos campos

p.ej. blau machen (al.)

hacer pellas (esp.)

3. Falsos amigos

p.ej. das ist ja eine famose Nachricht! (al.)

es una noticia estupenda

En este caso, el estudiante podría pensar que la palabra alemana *famos* tiene el mismo significado que en español, famoso/célebre, pero no significa esto ni mucho menos, y es aquí donde surgen los problemas para un no nativo, ya que esta expresión equivale en español a que se trata de una noticia magnífica, estupenda. Lo difícil es precisamente transmitir al alumno estos matices del idioma y la capacidad de dominar la cultura del idioma extranjero hasta el punto de permitirle poder reconocer estas diferencias entre la lengua materna y la lengua extranjera, pero no por su dificultad debe ser algo descartado de antemano por el docente. Hemos de intentar encontrar el modo de transmitir estos elementos culturales, intentando crear situaciones en el aula que propicien el uso de refranes y giros idiomáticos.

4. Giro idiomático de la lengua meta que no tiene equivalencia en la lengua de partida

p. ej. kaum zu bändigen sein (al.)

ser de la piel del diablo (esp.)

Los giros pertenecientes a esta categoría seguramente sean los más difíciles tanto en el campo de la adquisición del idioma como en su traducción, puesto que no existe equivalencia. Tanto el estudiante como el traductor ha de tener un dominio prácticamente absoluto del idioma extranjero, así como de la propia lengua materna.

5. Traducción literal de un giro idiomático

p. ej. eine lange Leitung haben (al.)

tener una línea muy larga (esp.)

Aquí nos encontramos con que el mayor problema está en la comunicación, puesto que el lector de la lengua meta, o en su caso quien escuche este giro idiomático, reconocerán las palabras y su significado, pero no existe equivalencia idiomática, ya que en la lengua meta este giro no existe como tal; dicho de otra forma no se expresa así. En español más bien se diría que “es un poco corto”, pues lo que indica este giro en alemán es que alguien no comprende rápidamente, es un poco lento y tarda algo más en entender algo.

En este grupo también podríamos colocar el ejemplo señalado anteriormente en la traducción de *Magic Hoffmann* de Jakob Arjouni.

Mi intención con esto es llamar la atención sobre algo que en traducción es de sobra conocido, la importancia de la coherencia y del sentido en la traducción, pues son éstos quienes deben primar en una traducción, ya que, si no, nos encontramos ante problemas comunicativos, que, en ocasiones, pueden llegar a ser tan graves que lleven a una incompreensión total.

El campo de la fraseología, del idioma coloquial en definitiva, es más bien reciente. Sin embargo, ha avanzado bastante en los últimos tiempos concediéndosele cada vez más importancia sobre todo desde que la didáctica de la lengua extranjera se enfoca desde el punto de vista comunicativo; prueba de ello es que en didáctica del alemán, por ejemplo, ya se habla de gramática de la lengua hablada.

No cabe duda de que nos encontramos ante uno de los capítulos más complicados en la enseñanza del idioma extranjero, sobre todo, porque se trata de un saber cultural, de un conocimiento cultural en definitiva.

Según Tamás (2000: 367), los giros idiomáticos son *feste Wortverbindungen*, estructuras fijas, es decir lo que en alemán se denomina *sprachliche Fertigteile*. Este investigador nos llama la atención sobre la dificultad de ordenar un giro determinado con una clave (*Stichwort*) en el diccionario, ya que además, en algunos casos, a la hora de buscarlos en el diccionario tampoco es tarea fácil. Esto dificulta aún más la enseñanza y el aprendizaje de la fraseología.

En lo que coinciden la mayoría de los investigadores es en su función polisémica, así como en su polifuncionalidad, pues como comenta Tamás (2000: 371):

Sprichwörter können viele kommunikative Funktionen ausüben [...].

Die Polyfunktionalität charakterisiert auch einzelne Sprichwörter [...] und an verschiedenen Textstellen.

Lo cual demuestra una vez más por qué le plantea a los estudiantes tantas dificultades, pues no siguen unos esquemas fijos que le faciliten al alumno su reconocimiento, en su caso, o saber utilizarlos en todas las situaciones correctamente.

Este caso se puede dar, por ejemplo, en la traducción de un anuncio publicitario. Imaginemos que debemos traducir un spot de una conocida marca de queso. En el anuncio emitido en televisión alemana el texto dice lo siguiente:

Warum isst der Pink-Panther Oma K. So zahm aus der Hand?

El traductor en esta corta frase ha de reconocer varias cosas: por un lado el juego de palabras que encierra el nombre Pink – Panther que hace alusión a que se trata de un Punki (esto no es difícil de reconocer puesto que el Punki lleva una gran cresta de color fucsia, *pink* en inglés); por otro lado, y eso no aparece explícitamente en el anuncio, el hecho de que una agrupación de ancianos alemanes, que luchan por sus derechos y por ser oídos por parte de la sociedad, se llama *die Grauen Panther*.

Si el traductor no sabe de esta agrupación difícilmente reconocerá esta segunda alusión y por tanto no podrá trasladar la idea que se encuentra tras el anuncio a su lengua materna. En este anuncio también aparece la frase hecha *zahm aus der Hand essen* cuya función es mantener el juego de palabras y la imagen que evoca el anuncio de amansar a las fieras.

3. EJEMPLOS PRÁCTICOS

Una de las tareas de los profesores de futuros traductores e intérpretes debe consistir en tratar la fraseología en el aula, con todo lo que ello conlleva, como es el lenguaje coloquial y los rasgos y elementos culturales.

Veamos pues algunos ejemplos más. Analicemos la frase hecha “*sich Hals über Kopf verlieben*”. Ésta ¿puede clasificarse en alguno de los grupos que cita Ueda? ¿Qué significa esta expresión y de dónde procede? En cuanto a la primera cuestión, desde mi punto de vista, esta expresión podría corresponder a la cuarta categoría, en la que la equivalencia en la lengua de partida y la lengua meta no existe como tal. La expresión significa en alemán: *sich überstürzen, etwas zu eilig angehen*, es decir, hacer algo con demasiada prisa. Aquí nos encontramos con dos campos semánticos: por un lado expresa que alguien se ha enamorado profundamente y por otro lado que ha sucedido con tal rapidez que no ha habido tiempo para más reflexiones.

La palabra *Hals* es de raíz indogermánica y significa, girar. Por tanto, el cuello es quien gira la cabeza, es su eje. Esto nos ayuda a comprender mejor la imagen que evoca la expresión, ese *Hals über Kopf*, puesto que el cuello actúa como transmisor de algo a la

cabeza. Por decirlo en sentido figurado: se ha de pasar por el cuello para llegar a la cabeza. Esta palabra, *Hals*, procede del griego *pélein* y significa “estar en movimiento”, con lo cual también quedaría cubierto el sentido de rapidez, precipitación.

Entonces ¿cuál sería la traducción que mejor refleja lo que quiere expresar esta frase hecha en alemán? Para poder mantener el significado y trasladarlo lo mejor posible a la lengua meta, se ha de intentar encontrar una frase hecha en español que se encuentre en el mismo plano de la lengua, o, al menos, en uno equivalente; una posible traducción podría ser: “fue un flechazo” o “enamorarse locamente”.

Otro ejemplo a tratar sería la frase hecha *sich bedeckt halten*. En esta ocasión se mantiene en parte la imagen que encierra esta expresión hecha, pues realmente refleja el hecho de “tapar” algo. Significa “no hablar demasiado”, “no decirlo todo”; es por tanto un sinónimo de “tapar”, “encubrir algo”, en resumen, “no mostrar todo” y está estrechamente ligado a razones de educación y de refinamiento. El contexto más habitual en el cual nos podemos encontrar esta expresión es el siguiente: supongamos que alguien se ha comportado de una manera un tanto descarada, o actúa de forma indiscreta y su interlocutor no desea que siga la conversación por este camino; será esta expresión la que utilizará para hacerle callar. En español se podría traducir por: “no te pases”, “no hables demasiado”.

El lenguaje coloquial, como decía, se encuentra no sólo en la lengua hablada sino también en la lengua escrita. Como ejemplo de ello veamos algunas expresiones que pueden aparecer en las distintas revistas alemanas.

Comencemos por la revista *Focus*. Imaginemos que se debe traducir un artículo aparecido en dicha revista (7/2000, 14 de febrero de 2000) que hace referencia, entre otras cosas, a la situación que está atravesando el ex-canciller alemán Helmut Kohl. Para ello el traductor lo primero que debe hacer es una composición de lugar.

Primero: conocimiento sobre el medio, lugar y tiempo, es decir, las circunstancias que rodean el texto para luego proceder a su traducción. En cuanto al medio, se trata de una revista informativa (se denomina a sí misma *das moderne Nachrichtenmagazin*), que recoge todo tipo de noticias, políticas, económicas, deportivas, etc. El tipo de lector suele tener un nivel de formación medio/alto, que desea ser informado de forma seria y rigurosa. Una vez que el traductor ha asimilado estos datos, procederá a su traducción. El primer problema con el cual se encontrará ya está en el título mismo: *Weggemobbt oder eingekauft*.

¿Qué significa *weggemobbt*? El alemán, como sabemos, posee una gran afición a las palabras inglesas, y en este caso lo que ha hecho es “alemanizar” la palabra inglesa *to mob* que significa en alemán *anpöbeln, attackieren* (atacar). Con ello se está haciendo referencia a una situación injusta, con unos medios no siempre éticos, en la cual se elimina al contrario, si éste es molesto.

El lector alemán sabe que en el último año se ha destapado el escándalo en el cual se ha visto involucrado Kohl, con respecto a la financiación de su partido. En éste se le acusa de haber recibido dinero a cambio de votos y de haber contribuido a la desaparición de una cantidad importante de dinero. Todos estos datos los tiene que transmitir el traductor como mediador que es al lector de la lengua meta.

En otra revista, esta vez una revista dirigida al público femenino, *FREUNDIN* 22/2000 (11 de octubre de 2000), se puede observar en varios artículos el uso del idioma

coloquial. Así, en la columna dedicada a temas relacionados con la relación entre hombre y mujer, en ella su autor emplea, por ejemplo, las siguientes expresiones:

üble Story (nuevamente tenemos aquí un ejemplo de la utilización de anglicismos)

schäkerte

Schmalzmatte

Todos estos términos implican cierta dificultad a la hora de ser traducidos si no se conoce su significado.

También en el lenguaje que se emplea en los anuncios publicitarios, en películas, series televisivas, y demás, aparecen coloquialismos, como por ejemplo *Geld abknöpfen*, *diese alte Schwuchtel*, etc. Con esta última expresión queda patente otra de las aficiones alemanas, la contracción de dos palabras en una, pues la palabra *Schwuchtel* se compone de la palabra *schwul* (que significa homosexual) y la palabra *Schachtel*. Aquí se ha hecho un juego de palabras con la expresión *alte Schachtel*, que significa “vieja carroza”.

4. PROPUESTAS DIDÁCTICAS

No quisiera terminar sin hacer algunas propuestas didácticas para la enseñanza del lenguaje coloquial en el aula, pues creo que su función y utilidad, así como su justificación para ser empleado en el aula, ha quedado claro en la ponencia (como hemos visto hay ejemplos mil para ello), sin olvidar que es como se expresan los hablantes del idioma y por ello, aunque sólo sea por el plano comunicativo, debe ser conocido por los estudiantes del idioma extranjero, y con ello me refiero a todos y no sólo a los futuros traductores. Es evidente que cuanto mejor se sepa usar (y por supuesto hablar) el idioma menos barreras nos encontraremos. Imaginemos la cara que pondría un alemán al usar una expresión gramaticalmente correcta, pero que apenas es usada en el lenguaje cotidiano, como por ejemplo el genitivo (*der Verkäufer guten Weins ist ein Freund von mir*): probablemente nos mirarían como recién llegados de Marte, pues en alemán el genitivo suele ser sustituido por el dativo: esta frase les sonaría de lo más raro; ellos no la utilizarían jamás.

Hace unos años mis compañeros del área de alemán y yo tuvimos el privilegio de disfrutar de una experiencia maravillosa y muy enriquecedora; participamos en un proyecto con el grupo editorial Anaya, en el cual coordinamos la traducción al español de dos libros de literatura infantil por parte de un grupo de alumnos.

En uno de los dos libros, concretamente en el libro *Charly, el ratón cazagatos*, los nombres de los personajes ya planteaban cierta dificultad, pues se trataba de nombres de animales que hacían referencia, entre otras cosas, a su carácter o personaje dentro de la trama del libro. Así, por ejemplo, uno de ellos se llamaba *Schluckspecht*, y representaba un pájaro carpintero. En alemán con este nombre se denomina a una persona a la que le gusta bastante beber. En el libro, el pájaro representaba precisamente eso, un borrachín. Tras darle varias vueltas al asunto finalmente se decidió traducirlo por “Don Pico”, pues aunque se perdía la connotación de borracho o borrachín al menos se guardaba la imagen del tipo de pájaro con un gran pico.

Con este ejemplo queda clara la necesidad de conocer el lenguaje coloquial, pues realmente se dan situaciones en las cuales este conocimiento es fundamental para poder trasladar lo expresado en el texto de partida al texto meta.

Un ejercicio que podría ayudar a los alumnos a conocer y aprender a manejarlo consiste en trabajar con una serie de cartas en las cuales podemos observar una imagen y un nombre explicando la imagen, por ejemplo *Putzteufel* o *ein Rabenwater*. Los alumnos primero deben decir si reconocen alguna de estas palabras y si es así explicársela a los demás. Luego deben intentar definirlas ayudados simplemente por la imagen que pueden observar. Una vez que no pueden hacerlo sólo con ayuda de la imagen y de la palabra pueden consultar los diccionarios (monolingües y específicos). Con este ejercicio se les pretende dar a los futuros traductores e intérpretes una estrategia y la herramienta necesaria para poder enfrentarse a una traducción, como por ejemplo la mencionada anteriormente.

El uso de trozos de películas en el aula, de anuncios publicitarios (prensa escrita y televisión), así como lectura de revistas y libros que reflejan el lenguaje coloquial también son una gran ayuda para conocer y adquirir este lenguaje. Sin olvidarnos de algunos libros de texto, como *Themen neu, Mittelstufe, em*, etc., que ya lo incluyen no sólo en su metodología.

5. CONCLUSIONES

Como docentes no sólo debemos transmitir conocimientos lingüísticos, sino también, y, en mi opinión, con más peso que hasta ahora, conocimientos extra-lingüísticos. Con ello me refiero a los elementos culturales y al lenguaje coloquial; en definitiva, a los elementos comunicativos, pues dominar una lengua también significa saber emplearla con sus hablantes y no sólo a la hora de escribir. De poco sirve si conocemos y dominamos perfectamente la teoría pero en la práctica fallamos en el plano comunicativo. Personalmente creo que es al menos tan importante este último como el plano gramatical, ya que puede llegar a ser más importante hacernos entender que expresarnos con una corrección absoluta gramaticalmente hablando, teniendo además en cuenta que los propios hablantes no utilizan ciertas expresiones por muy correctas que sean gramaticalmente.

Espero haber podido llamar la atención sobre la importancia de los elementos culturales y de la enseñanza del lenguaje coloquial en alemán como lengua extranjera. La necesidad de los traductores e intérpretes de tener muchos datos para poder traducir correctamente un texto y la realidad de la lengua alemana parece avalar la necesidad de dar cabida a la enseñanza de este lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTORRI, Delmira Cecilia. “Sul tema del multilinguismo”. *Translation & Terminology*. 1999, vol. 2, pp. 21-26.
- BLUM-KULKA, Soshana. “Shifts of Cohesion and Coherence in Translation”. En HOUSE, Julian; BLUM-KULKA, S. (eds.), 1986, pp. 17-35.

- VAN DEN BROECK, Raymond. “Contrastive Discourse Analysis as a Tool for the Interpretation of Shifts in Translated Texts”. En HOUSE, Julian; BLUM-KULKA, S., 1986, pp. 35-48.
- DOLLERUP, Cay; LODDEGAARD, Anne (eds.) *Teaching Translation and Interpreting. Training, Talent and Experience*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1992.
- Duden 7. Herkunftswörterbuch. Etymologie der deutschen Sprache*. 2^a edición. Mannheim, 1989.
- EDMONDSON, Willis J. “Cognition, Conversing and Interpreting”. En HOUSE, Julian; BLUM-KULKA, S., 1986, pp. 129-38.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos. *Aspects of Linguistic Contrast and Translation*. Frankfurt/Main: Peter Lang, 1994.
- HOUSE, Julian; BLUM-KULKA, S. (eds.) *Interlingual and Intercultural Communication. Discourse and Cognition in Translation and Second Language Acquisition Studies*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1986.
- KISPÁL, Tamás. “Sprichwörter in einem phraseologischen Wörterbuch”. *InfoDaf*. August 2000, vol. 4, pp. 367-375.
- KNAPP-POTTHOFF, Annelie; KNAPP, Karlfried. “Interweaving Two Discourses – The Difficult Task of the Non-Professional Interpreter”. En HOUSE, Julian; BLUM-KULKA, S., 1986, pp. 151-162.
- KÜPPER, Heinz. *Wörterbuch der deutschen Umgangssprache* 1^a edición. Pons Wörterbuch Stuttgart: Ernst Klett Verlag, 1997.
- LEHMANN, Volkmar. “Understanding in Translation and Foreign Language Teaching: Inferencing Based on Verbal and Aspectual Meaning”. En HOUSE, Julian; BLUM-KULKA, S., 1986, pp. 139-149.
- MÉNACÈRE, Karim. “Linguistic Acrobatics: Translating a Web of Cultural Connections”. *Babel*. 1999, vol.45 (4), pp. 345-354.
- PADILLA, P.; MARTÍN, A. “Similarities and differences between Interpreting and Translation: Implications for teaching”. En DOLLERUP, Cay; LODDEGAARD, Anne, 1992, pp. 195-203.
- RECIO ARIZA, M.^a Ángeles. *El vídeo en el aula: diez unidades didácticas del área de lenguas extranjeras para el 1er ciclo de EE.OO.II* (Vídeo y libro) Ministerio de Educación y Ciencia, C.P.R. Burgos, 1996.
- RENNER DE HERNÁNDEZ, E. *Diccionario de Modismos y lenguaje coloquial*. 1^a edición. Madrid: Editorial Paraninfo, 1991.
- THE EUROPEAN COMMISSION’S TRANSLATION SERVICE. *A Multilingual Community at Work*. Luxemburg: European Communities, 1999.
- UEDA, Yasunari. “Schwierigkeiten beim Verstehen der deutschen idiomatischen Wendungen”. *InfoDaf*, Februar, 1991, vol. 1, pp. 3-14.

LA TRADUCCIÓN DE “HEAR ME SANJAYA”, O DE CÓMO EL FEMINISMO Y EL POSTCOLONIALISMO AYUDARON A KUNTI A HABLAR A LAS GALLEGAS

MARÍA REIMÓNDEZ MEILÁN
Universidade de Vigo

1. INTRODUCCIÓN

Muchos de los estudios relacionados con la teoría y práctica de la traducción se han centrado en las traducciones literarias. Incluso si esta tendencia ha cambiado de forma substancial en los últimos años, la literatura todavía parece ser un campo de análisis muy atractivo para las estudiosas de la traducción. Tal vez esto sea debido a que en la literatura se pueden dar una serie de estrategias más “osadas” que en otros campos, ya que los textos literarios están insertados en el tejido cultural de una manera muy particular (lo cual no quiere decir que los demás no lo estén, sólo de forma diferente). Mi interés en un texto literario se basa precisamente en mi afán por descubrir hasta qué punto se pueden comprender y mediar las diferencias culturales y cómo se puede realizar esta labor. En otras palabras, ¿cómo, en este caso, puede Kunti hablar gallego con voz propia?

Para contestar a esta pregunta tendré que referirme de forma muy breve a algunos aspectos básicos generales. Así, intentaré presentar un panorama de interacción entre la teoría de la traducción, el feminismo y el postcolonialismo, que están en la base de mi trabajo como traductora. En los últimos tiempos, la teoría de la traducción en el mundo occidental ha evolucionado hacia nuevos campos de análisis y relaciones con diferentes disciplinas, desde la lingüística cognitiva a los estudios culturales. Sin embargo, las implicaciones de estas relaciones casi nunca se analizan en el campo de la práctica, lo cual desanima a las traductoras a interesarse por la teoría, y esto resulta contraproducente ya que, como bien indica Susan Bassnett: “The translator who makes no attempt to understand the *how* behind the translation process is like the driver of a Rolls who has no idea what makes the car move” (Bassnett 1991: 76). Por ello en mi caso, intentaré proporcionar algún atisbo de comprensión de los procesos traductores para un caso concreto, la traducción de “Hear me Sanjaya...” (Deshpande 1993: 133-140), tras presentar el marco teórico que los avala. Y de paso, también es mi objetivo poner en tela de juicio algunos patrones de pensamiento y práctica de la traducción revisados por dos teorías tan subversivas como el feminismo y el postcolonialismo.

2. FEMINISMO, POSTCOLONIALISMO Y TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN: LA TRÍADA

Los diferentes tipos de relaciones que se pueden establecer entre el feminismo, el postcolonialismo y la teoría de la traducción son tan amplias que requerirían de un ciento de artículos para cada una, ya que incluyen muchos aspectos. Sin embargo, voy a intentar centrarme sólo en los más relevantes para el caso práctico posterior.

En primer lugar me gustaría establecer ciertos parámetros en cuanto a la propia teoría de la traducción. Hasta época muy reciente, la teoría de la traducción en el mundo occidental se basó en lo que Arrojo 1998 denomina nociones “esencialistas”. Estas nociones se basan en la creencia en un modelo “universalista” de la traducción que pretende aplicarse a todas las situaciones por igual de forma taxativa, sin tener en cuenta las relaciones de poder inmersas en cualquier acto comunicativo, y que se presenta incluso de una forma ajena a la práctica. Así, las concepciones esencialistas han enfatizado conceptos tales como la fidelidad o equivalencia como claves para analizar la traducción, eliminando cualquier papel crucial de la traductora en el proceso y reduciéndolo a lo que se conoce como la “caja negra” (Kring 1986), en la que entra un texto en una lengua y de forma misteriosa aparece otro “igual” en otra diferente. Los estudios de la traducción ya han criticado este tipo de aproximaciones en el sentido que indica Mary Snell-Hornby:

What is dominant in the series of new approaches [...] is the orientation towards *cultural* rather than linguistic transfer; secondly, they view translation not as a process of transcoding but as an *act of communication*; thirdly, they are orientated towards the *function of the target text* (prospective translation) rather than the prescriptions of the source text (retrospective translation); fourthly, they view the text as an *integral part of the world* and not as an isolated specimen of language (Snell-Hornby 1990: 82).

Snell-Hornby proporciona las claves para la interacción con el feminismo, el postcolonialismo y el trabajo práctico que luego presentaré. La centralidad de la traductora en cualquier tipo de función cultural, comunicativa o textual está clara, porque es ella la que va a decidir cómo mediar, cuáles son los objetivos de la comunicación, la función de los textos con los que trabaja y cómo se integran éstos en el mundo. En palabras de Christiane Nord

[t]he responsibility for the translation will always rest with the translator. He [*sic*] is the only one who has the competence to decide whether the translation which the initiator asks for can actually be produced on the basis of the given source text and, if so, how, i.e. by which procedures and techniques (Nord 1991: 9).

Así, el papel de la traductora ha cambiado con respecto a aquellas teorías que proclamaban que sólo era una intermediaria “imparcial” sin ningún papel en el proceso. Ése va a ser un punto crucial de interacción con el feminismo y el postcolonialismo, ya que la concepción que niega la centralidad de la traductora como agente clave del proceso de traducción está basada en los mismos cimientos universalistas que niegan a las mujeres, las minorías y comunidades colonizadas su voz en los cánones literarios y otras esferas de conocimiento y poder. Tanto el feminismo como el postcolonialismo han desmontado los conceptos de “objetividad” que cimientan unas lecturas dominantes que se presentan como únicas y que oprimen otras; exactamente lo que pretenden las personas que defienden el concepto de fidelidad: fomentar una lectura única avalada por los valores dominantes. El análisis de la historia, las instituciones sociales, el conocimiento, la ciencia, desde el punto de vista de las mujeres y de las minorías trae consigo nuevas lecturas que el canon había ocultado hasta el momento.

En este sentido las traductoras feministas han sido unas de las primeras en tiempos actuales en desafiar las aproximaciones teóricas a la traducción reclamando una voz frente a las enmudecedoras nociones de fidelidad. Desde la recuperación de las traductoras en la historia se han desarrollado muchas otras interacciones. En los feminismos se ha visto la traducción como un puente (o falta del mismo, como indica von Flotow 1997 en su análisis de la traducción de *El Segundo Sexo* de Beauvoir al inglés) entre las feministas, que sólo así pueden llegar a compartir sus problemas y soluciones. En este sentido se han establecido un gran número de proyectos de traducción entre feministas – Canadá es un caso modélico

como explica Godard (1983) – tanto para obras de teoría como de ficción. Además, se han revisado traducciones desde diversas perspectivas feministas – ya he mencionado la de Beauvoir realizada por von Flotow (1997) y también hay que destacar la de la Biblia realizada por Simon (1996) –.

Sin embargo, aparte de estas interacciones, las traductoras feministas han cambiado radicalmente el papel de la traductora. Su desafío al academicismo reclamando una voz propia contra las nociones de fidelidad ha llevado a una interacción totalmente diferente con los textos basada en lo que Flotow denomina “a new found right as producers of meaning” (Flotow 1997: 45). En este sentido, las traductoras feministas reclaman la responsabilidad sobre su trabajo, como explica Suzanne de Loblanière-Harwood:

The difference with rewriting in the feminine is that, unlike the patriarchal agenda, where the underlying order of discourse is made invisible by passing itself off as “normal” or “natural”, the feminist agenda has its political cards on the table. The hand mediating is overt in its intentions (Loblanière-Harwood 1991: 100-101).

Por lo tanto, la teoría de la traducción feminista subraya la capacidad de la traductora de realizar un análisis consciente que enfatice que toda lectura y por lo tanto toda traducción son producto de una interpretación, sólo que las dominantes (patriarcales, etnocéntricas...) se presentan como las universales y únicas admisibles.

En el caso de la teoría postcolonial, la investigación en traducción se ha centrado igualmente en las relaciones de poder y el papel de la traductora. Se ha revisado, por ejemplo, la posición de los textos postcoloniales como material para la traducción (Venuti 1992) o se ha centrado la investigación en el papel de la traducción como práctica que ha formado parte de la dominación cultural de los imperios durante mucho tiempo – véase, por ejemplo, el análisis de la traducción del *Rubbayyat* al inglés por parte de Fitzgerald realizado por Adnan Abdulla (1999) – pero que ahora también puede abrir las puertas para las voces que no han sido escuchadas. La elección de los textos y estrategias que establece el canon para la traducción también han reafirmado las prácticas etnocéntricas y han sido analizadas por las traductoras postcoloniales.

Un ejemplo particular de todas estas interacciones lo encontramos en la relación establecida entre las mujeres, las colonias y los textos traducidos. La relación entre las mujeres y las colonias ya es un tema antiguo de la literatura feminista y postcolonial (véase, por ejemplo, Mihn-ha 1989), en el que se ha estudiado la representación literaria y de otros tipos que igualaba a ambos grupos. Esta pareja viene a completarse con el texto traducido, que se encuentra en la *veranda* (Ashcroft 1994) de las lenguas, las literaturas y las culturas. El texto traducido parece no pertenecer ni a la literatura que ha producido el texto original ni tampoco a la de llegada.

Así, para concluir esta breve introducción, podría establecerse que el cambio en el papel de la traductora ha implicado nuevos conceptos de responsabilidad en el análisis del material susceptible de ser traducido. Las lecturas e interpretaciones ya no pueden ser vistas desde una perspectiva universalista y canónica que siempre ha excluido a las mujeres, minorías y comunidades colonizadas. En palabras de Kaisa Koskinen:

Misreading is normally seen as a negative deviation from the (one and only) correct reading. This apparently obvious truth can be questioned. As meanings are not preordained by nature, the opposition between reading and misreading presupposes that someone has defined one of the myriad of possible readings as the only correct one. The main issue then is how some (mis)readings are legalized and institutionalised while others are suppressed (Koskinen 1994: 450).

Tanto el feminismo como el postcolonialismo han desafiado estas lecturas dominantes desde el campo de la ciencia hasta el de la teoría de la traducción. Los objetivos de la traductora feminista/postcolonial pueden ser subversores, y sus acciones se incluyen en un marco teórico más amplio de crítica social. Esta presentación general del marco teórico resulta crucial para el ejemplo práctico que voy a intentar explicar a continuación, ya que subyace a mi análisis textual y, como indica Nord, el análisis textual

should provide a reliable foundation for each and every decision which the translator has to make in a particular translation process. For this purpose, it must be integrated into a global concept of translation that will serve as a permanent frame of reference for the translation (Nord 1991: 1).

A fin de cuentas, son las traductoras las que toman las decisiones y, si nos adentramos en las razones que las han llevado a tomar una decisión y no otra, conoceremos mucho mejor en qué consiste el proceso. Subyace a este nuevo papel de la traductora (en realidad no tan nuevo, recordemos que el mayor cisma del cristianismo fue provocado precisamente por un traductor que reclamaba su derecho a interpretar en contra de un canon dominante) una nueva responsabilidad de mediadora entre dos comunidades que debe hacer que las traductoras elijan de forma coherente con sus objetivos las diferentes opciones que tienen a su disposición. Así, como dice Paul Kussmaul: “Thus *self-awareness* seems to be one of the main features of professional translating” (Kussmaul 1995: 32).

3. EL PROYECTO

A continuación me centraré en el proyecto de traducción que constituye la parte central de mi comunicación. El objetivo central del proyecto era intentar explicar cómo se pueden mediar las distancias culturales desde un marco de análisis concreto, en el sentido que indica Julia Woodsworth:

The translator’s decisions take place within the framework of political or ideological factors and are determined by their vision of what the function and consequences of their work might be (Woodsworth 1996: 212).

Para llevar esta afirmación a la práctica, decidí preparar la traducción de un relato corto que me ayudase a demostrar la relevancia de la teoría que acabo de explicar de forma breve. Así, la propia elección del texto ya implicaba unas ciertas consideraciones que resume Venuti cuando afirma:

Since cultural practices are always already social in their significance and functioning shared by specific social groups, inscribed within ideologies that serve the competing interests of those social groups, housed in institutions that constitute centres of power in any social formation, the analysis of translation can also include its ideological and institutional determination, resulting in detailed studies that situate the translated text in its social and historical circumstances and consider its political role. This would involve examining the place and practice of translation in specific cultures, addressing such questions as which foreign texts are selected for translation and which discursive strategies are used to translate them, which text strategies and translations are canonized or marginalized, and which social groups are served by them (Venuti 1992: 10-11).

Por lo tanto, a la hora de seleccionar el relato corto con el que pretendía trabajar, el criterio más importante para mí estaba relacionado con el papel del texto en su contexto cultural y, por supuesto, mis intereses feministas y postcoloniales. El primer criterio general que consideré al seleccionar el relato (una vez que había decidido trabajar con el relato de

una autora india debido a mi relación personal con el país) era que la autora no perteneciese a la diáspora. Dado que mi única lengua de trabajo era el inglés debía tener en cuenta que muchas autoras indias que utilizan esta lengua ya no viven en su país de origen. Este criterio tenía que ver principalmente con el tipo de público al que debía ir dirigido el relato. Tenía claro que quería un relato dirigido a la lectora india, un relato que pudiese encarnar esas enormes diferencias culturales de las que tanto se habla y no uno que ya hubiera sido mediado por la propia autora para un público occidental. Y así encontré “Hear me Sanjaya...” de Sashi Deshpande.

Este criterio, sin embargo, resultaba todavía demasiado vago y abstracto para justificar la elección del relato. Así, era necesario recurrir a los criterios que como traductora feminista utilizo para comprender la elección. El aspecto más desafiante del relato residía en que para una lectora no india, incluso anglófona, el relato no podía ser comprendido en su contexto. “Hear me Sanjaya...” es la historia de Kunti, un nombre familiar para cualquier oído indio, que pertenece al legado cultural de toda una sociedad, y su historia a un texto canónico, el Mahabharata. Sin embargo, el relato particular de Kunti en esta narración no es una mera repetición de los episodios contenidos en el Mahabharata; es una reescritura realizada por una mujer desde el punto de vista de una mujer. No puedo atreverme a decir que Sashi Deshpande sea una autora feminista – eso es algo que tendría que afirmar ella –, pero lo que sí puedo declarar es que yo sí soy una lectora y traductora feminista y por lo tanto mi interpretación del texto estará dirigida por este hecho. De igual modo soy una traductora que aplica el marco teórico postcolonial a la práctica para intentar desarticular los valores eurocéntricos también en la traducción, tema del que ya he hablado.

Una vez seleccionado el relato con estos criterios generales, comienza el análisis más concreto de sus elementos y, aquí, el primer hecho que llama la atención es lo que Kussmaul explica de la siguiente manera:

Words and phrases in a text [...] activate mental picture [...] in the minds of readers, which are part of a scene or situation they have known for some time or which has previously been activated by that text (Kussmaul 1995: 13).

Aunque esto ocurre en todos los textos, en el caso de “Hear me Sanjaya...” era el propio centro del relato. Deshpande utilizaba las imágenes mentales canónicas para narrar su historia y sin ellas se daba una sensación de pérdida importante. Su juego con la mitología y los estereotipos era algo que tenía que considerar a la hora de enfrentarme a la traducción. El relato demostraba tener mucho que ver con cómo se definen culturalmente los papeles de género en el sentido que indica Audre Lorde:

By defining what the universe of available options is, culture shapes what is thinkable and achievable. Images and stereotypes of women thereby confine real women within certain boundaries by defining them as having certain prescribed characteristics. In addition, representations provide women with images and stereotypes of how to be feminine and this succeed in being “real” women. Women internalise the images and stereotypes that culture expects them to conform to (Lorde 1998: 93).

Por lo tanto, para poder comprender y traducir el relato de Kunti tenía que comprender los estereotipos con los que trabajaba Deshpande. De forma muy breve podría comentar que Kunti es uno de los personajes femeninos del Mahabharata, el épico ancestral indio más popular junto con el Ramayana, en el que narra la guerra entre dos ramas de una misma familia por ocupar el trono de un reino. Kunti es la madre de los Pandavas, una de las dos ramas, la de los vencedores, y durante todo el épico se narran todos los acontecimientos previos y posteriores a la guerra, y las múltiples aventuras de cada uno de los personajes. Sin embargo, además, Kunti es uno de los personajes más

mudos del Mahabharata, que va pasando por las diferentes etapas de su dolorosa vida sin realizar ningún tipo de comentario. Por el contrario, Sanjaya, con quien habla Kunti en el relato, es el personaje que en el Mahabharata narra la guerra al padre de los Kauravas, la otra rama de la familia, al rey ciego. Es decir, en la narrativa canónica Sanjaya es un personaje locuaz que cambia de papeles en “Hear me Sanjaya...”. De la misma manera son analizados los demás personajes del canon a lo largo del relato y los episodios que ahora Kunti relata desde su perspectiva como protagonista contradiciendo por veces un canon que la ha relegado a un papel insignificante. Así, la revisión de todos estos personajes y acontecimientos también implica una interacción con el propio canon y, este aspecto está muy relacionado con el marco postcolonial, ya que como indica Devy:

[c]anon formation may be a common experience for all literatures in the world, but the processes through which canons are formed in a given, literary culture are likely to be peculiar to that particular literary tradition. It is not enough for literary history to describe the canon; it is also necessary, and even more important, to explain the culture-specific processes of canon formation so as to make literature a socially integrated subsystem of culture (Devy 1998: 398).

Así, para resumir el análisis realizado hasta el momento, para el trabajo práctico he sido capaz de identificar no uno sino dos espacios de diferencia cultural. Por un lado aquél que tiene que ver con el canon y los estereotipos, los conocimientos que se dan por sentados para una lectora india. Además, el otro espacio de diferencia recae en la relectura feminista del estereotipo. Como traductora feminista no me interesaba contar el Mahabharata, sino la historia de Kunti, y para ello debería tener en cuenta la muy diferente definición de papeles de género para una mujer india y para una gallega. Si realmente quería que las lectoras comprendiesen que ésta era la historia de una mujer que reclama su voz tendría que adoptar alguna estrategia enfocada a este fin. Al principio el ejercicio en su conjunto parecía un desafío demasiado grande y no tenía la menor idea de cómo se podrían superar estos enormes lapsos en la traducción. Entonces llegaba el momento de definir claramente mis objetivos concretos dependiendo de mi “agenda” particular, y por ello decidí realizar no una sino tres traducciones para comprobar las diferencias tan substanciales que puede haber dependiendo de los objetivos de la traductora. Si una misma persona ha sido capaz de realizar tres traducciones diferentes de un mismo texto, imaginemos lo que habría ocurrido si el texto hubiera sido distribuido entre cien. Tras esta breve introducción al relato, pasaré al análisis de las tres traducciones que he propuesto.

3.1. TRADUCCIÓN 1

La primera traducción (T1) la he denominado de “intervención mínima”. Con esto quiero decir que la intervención siempre está presente en la traducción, como indicaba en la pequeña reflexión teórica inicial, pero los niveles de intervención pueden variar considerablemente. El objetivo principal de esta traducción era presentar “Hear me Sanjaya...” (o “Escóitame, Sanjaya...”) con la mínima mediación para el público gallego. Esto significaría que la lectora tendría que interpretar la traducción relacionándola sólo con su universo de conocimiento ya adquirido. La intervención en esta traducción está más bien limitada a la elección de palabras y por lo tanto resulta menos interesante su explicación para un público no gallego. Así, me centraré sólo en un aspecto concreto que tiene que ver directamente con el marco de análisis feminista y postcolonial: el lenguaje no sexista. Mientras que el inglés es una lengua sin género gramatical, al traducir al gallego es necesario tomar decisiones al respecto. En T1 he utilizado lenguaje inclusivo para la traducción de palabras como “children” (“fillos e fillas” en la traducción) y el femenino para las

afirmaciones generales que Kunti realiza: “estamos *equivocadas*, somos *parvas* en aferrarnos ós nosos papeis durante tanto tempo”, “¿Ou foi un deses pesadelos dos que estamos *contentas* de espertar?”, etc. Este tipo de estrategias las llevan a cabo traductoras en muchos tipos de textos, no sólo en los literarios. Es una puerta que ha abierto el estudio feminista del lenguaje.

La opción T1 enfatizaría una interpretación del texto por parte de las lectoras gallegas referida al bagaje cultural propio. Sin embargo, en este tipo de traducción, el conocimiento del universo de la “otra” queda imposibilitado y más aún la posibilidad de escuchar una voz femenina que sale de un silencio patriarcal, objetivos de la más vital importancia para mí.

3.2. TRADUCCIÓN 2

Necesitaremos pasar a T2 para enfocar la traducción de una forma que nos permita conseguir los objetivos de compartir un universo cultural diferente en la medida de lo posible. En T2 mi decisión fue añadir explicaciones en el propio texto en la medida de lo posible para proporcionar un trasfondo a la lectora gallega en que comprender el relato. En primer lugar tuve que considerar el tipo de intervención que iba a hacer: este tipo de intervención suele hacerse a través de notas pero concluí que perturbaría demasiado el proceso de lectura y no sería útil para comprender la voz de Kunti. El Mahabharata está inmerso realmente en lo que va diciendo Kunti, sólo que la lectora gallega no es capaz de verlo, y esa era mi labor, hacerlo lo más visible posible. Esta opción se ve limitada únicamente por el hecho de que el relato sólo puede alterarse en cierta medida si queremos seguir el monólogo de Kunti.

La mayoría de las explicaciones las añadí al texto sin cambiar la estructura del mismo; es decir, no he incluido oraciones completas sino sólo coletillas explicativas. Además, el aspecto de mayor relevancia era el de tipo de explicaciones que podía incluir. Así, por ejemplo, al añadir una explicación sobre la historia de Amba, uno de los episodios a los que se refiere Kunti al principio del relato, no pude narrar que Amba había matado a Bhishma en la guerra en su reencarnación como Sikhandin, ya que en ese momento la narración de Kunti aún no ha tocado el tema de la guerra y además mencionará más adelante que nunca hablan de ella, por lo que, para seguir la tensión narrativa del relato, tuve que explicar el episodio utilizando sólo la palabra “vinganza”. Para mí resultaba importante que el relato no perdiese su poder de sugerencia, por lo que las explicaciones se tenían que amoldar al discurso narrativo de forma coherente.

Otro aspecto de relevancia en T2 son las relaciones familiares de Kunti. En el relato abundan los nombres propios que para cualquier lectora india ya llevan impresa una historia sólo con mencionarlos. No así para la lectora gallega media que, para poder representar una imagen clara de los episodios y relaciones familiares de cada nombre propio, podría necesitar una insistencia mayor en las explicaciones. Así, comentarios como “pai dos Kauravas” para el rey, o “a irmá de Krishna” para Subhadra abundan en la traducción. Por razones similares decidí también cambiar la palabra “sister” (“hermana”) por “amiga” cuando Kunti se refiere a Gandhari, su cuñada, de forma afectuosa, para no inducir a confusión en la ya profusa red de familiares que presenta el texto.

En estos ejemplos que acabo de presentar pretendo poner de manifiesto la intervención llevada a cabo en T2, que intenta preservar los misterios del relato de Kunti

pero añadiendo la mayor información posible para que la lectora gallega sea capaz de comprender a qué o a quién se refiere Kunti en su narrar. Sin embargo, en esta traducción la voz de Kunti como reescriitora de un canon no se puede oír con claridad ya que es ella misma quien nos explica brevemente el propio relato canónico, y no hay espacio para ver las contradicciones que existen entre el canon y la reescritura feminista.

3.3. TRADUCCIÓN 3

Esta reflexión fundamenta la tercera traducción, T3 en la que también se pretende proporcionar a la lectora gallega un trasfondo para comprender el relato de Kunti, aunque en este caso con más énfasis en intentar oír la voz de Kunti que contrasta con el relato patriarcal. De ahí la estrategia adoptada para esta última traducción: por una parte he dividido la página en dos columnas y he presentado, en la de la izquierda la traducción T1, mientras que en la de la derecha me he apropiado el papel de narradora del Mahabharata. A continuación explicaré los diferentes niveles de dificultad de esta traducción y cómo llevé a cabo la organización del texto.

El primer nivel de dificultad tenía que ver con cómo narrar de una forma resumida los episodios a los que se refiere Kunti en su narración. Además, yo no quería *explicar* el Mahabharata sino presentar una referencia para que la lectora gallega pudiese entender la reescritura de Kunti. También tenía claro que no quería que la columna de la derecha sonase como una nota al pie de página sino como una historia paralela, ya que mi interpretación es que el relato canónico está inscrito en el texto de Deshpande. Así, utilicé un estilo narrativo que se asemejase al de un relato tradicional, al de un cuento.

Otra labor bastante complicado fue el vínculo entre la voz de Kunti y el canon. Kunti se mueve en el tiempo de una manera intermitente y en mi particular narración del Mahabharata me vi obligada a relacionar con gran profusión de vínculos temporales las diferentes partes de mi relato. Además, también me percaté de que tal vez simplemente rescribir el canon al lado de la narración de Kunti no era suficiente para que la lectora relacionase ambos textos. Así, utilicé palabras clave en negrita de la narración de Kunti para introducirlas también en la columna de la derecha, de manera que quedase clara la relación entre las dos columnas. El canon, por otra parte, está redactado en cursiva, una convención literaria muy extendida entre autoras postcoloniales.

Esta última traducción, por supuesto, implica tomar una postura clara ante el texto. No sólo estoy haciendo visible la voz de Kunti sino la mía propia. Además, la segunda columna también es parte del texto de Sashi Deshpande, sólo que la lectora gallega nunca podría llegar a verla sin un pequeño empujón. Lo que implica esta estrategia, también, es que la traducción no es una mera “recodificación” de un texto. Según mi interpretación del texto, el hecho de que se oyese la voz de Kunti en su desafío al canon resultaba de total relevancia. Esta estrategia, por lo tanto, me ha ayudado a conseguir mi objetivo de darle una voz gallega a Kunti para que pueda llegar a nosotras su historia. Es sólo una de las posibles, claro está, pero la que a mi entender cumplía mejor con mis objetivos.

4. CONCLUSIÓN

Después de esta breve presentación del marco teórico y de un ejemplo práctico, creo que se puede llegar a algunas conclusiones de relevancia. La primera de ellas tiene que ver con la relación entre la teoría y la práctica, que parece revelarse como crucial a la hora de mejorar las decisiones de la traductora y de poner de manifiesto su responsabilidad como mediadora. La voz que he recobrado como traductora gracias a las recientes teorías de la traducción me ha permitido poder idear estrategias apropiadas para sacar a la luz una historia que de otra manera habría quedado velada. Además, mis opciones reales, los textos que he producido están claramente marcados por el marco de análisis feminista y postcolonial, como he pretendido dejar de manifiesto a lo largo de esta exposición.

En la parte práctica de mi trabajo he intentado tratar con el enorme espacio de la diferencia cultural bien ignorándolo (T1), mediando a través de explicaciones (T2) o utilizando lo que yo denomino una estrategia de diálogo entre el canon, la reescritura y la lectora gallega. Por supuesto, como ya he comentado, éstas son sólo algunas de las estrategias que podrían aplicarse para traducir este relato. Sin embargo, para mí, como traductora que utiliza el marco de análisis feminista y postcolonial, no todas habrían sido válidas. Así, por ejemplo, aquellas estrategias que pretenden “adaptar” tales obras literarias de mitología para la audiencia de llegada – “domesticación”, en terminología de Venuti (1992) – impedirían que existiese una aproximación de igual a igual entre esta manifestación cultural india y el público gallego, que por una vez podría llegar a conocer una realidad aparentemente tan distante, que podría llegar a oír la voz de Kunti en gallego y cómo se revela contra otro texto que la ha hecho callar. Esto sin tener en cuenta la dificultad de encontrar una figura mitológica en nuestra tradición celta-romana-cristiana similar a Kunti.

Esta investigación aquí presentada de forma resumida abre también un nuevo campo de análisis, que sería el de las posibles respuestas de las lectoras a las tres alternativas. Tal vez el mejor resultado de todo este ejercicio sería contribuir a poner de manifiesto el papel de las traductoras como agentes ideológicos, pensantes y autoconscientes que también pueden cambiar nuestras sociedades patriarcales e imperialistas/imperializadas a través de un hacer profesional honesto, que ya no se refugie en los falsos conceptos de objetividad y fidelidad que tanto han dañado nuestro labor.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDULLA, Abdul K. “Aspects of Ideology in Translating Literature”. *Babel* 1999, vol 45 (1), pp. 1-16.
- ARROJO, Rosemary. “The Revision of the Traditional Gap between Theory and Practice and the Empowement of Translation in Postmodern Times”. *The Translator*. 1998, vol 4 (1), pp. 25-48.
- ASHCROFT, Bill. “Excess”. En TIFFIN, Chris; LAWSON, Alan. 1994.
- BASSNETT-MCGUIRE, Susan. *Translation Studies*. Londres y Nueva York: Routledge, 1991.

- DESHPANDE, Sashi “Hear me Sanjaya”. En DESHPANDE, Sashi. *The Intrusion and Other Stories*. Nueva Delhi: Penguin, 1993, pp. 103-140.
- DEVY, G.N. “Literary History and Translation: An Indian View”. *Meta*. 1997, vol. 42 (2), pp. 395-406.
- FLOTOW, Luise von. *Translation and Gender*. Manchester: St. Jerome Publishing/University of Ottawa Press, 1997.
- GODARD, Barbara. “The Translator as She: The Relationship between Writer and Translator”. En DYBIKOWSKY, Ann *et al. In the Feminine*. Edmonton: Longspoon Press, 1983.
- KOSKINEN, K. “(Mis)Translating the Untranslatable – The Impact of Deconstruction and Post-Structuralism on Translation Theory”. *Meta*. 1994, Vol. 39 (3), pp. 446-452.
- KRINGS, Hans. *Was in den Köpfen von Übersetzern vorgeht*. Tübinger Beiträge zur Linguistik 291. Tubinga: Narr, 1986.
- KUSSMAUL, Paul. *Training the translator*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 1995.
- LORDE, Audre. “Age, Race, Class and Sex: Women Redefining Difference”. En PEACH, Joy. *Women in Culture*. Oxford: Blackwell, 1995, pp. 69-79.
- LOTBINIÈRE-HARWOOD, Suzanne de. *Re-Belle et Infidèle/The Body Bilingual*. Québec-Montreal: Les éditions du renue-ménage/Women’s Press, 1991.
- MINH-HA, Trin. *Woman, Native, Other*. Indianapolis: Indiana University Press, 1989.
- NORD, Christiane. *Text Analysis in Translation Theory, Methodology, and Didactic Applications of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam-Atlanta: Rodopi, 1991.
- PEACH, Joy *Women in Culture*. Oxford: Blackwell, 1998.
- SIMON, Sherry. *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Londres y Nueva York: Routledge, 1996.
- SNELL-HORBY, Mary. “Linguistic Transcoding or Cultural Transfer? A Critique of Translation Theory in Germany”. En BASSNETT-MCGUIRE, Susan; LEFEVERE, Andre. *Translation, History and Culture*. Londres y Nueva York: Pinter Publisher, 1990, pp. 78-86.
- TIFFIN, Chris; LAWSON, Alan. *De-Scribing Empire*. Canadá: Routledge, 1994.
- VENUTI, Lawrence *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres y Nueva York: Routledge, 1992.
- WOODSWORTH, Julia. “Language, Translation and the Promotion of National Identity”. *Target*. 1996, vol. 8 (2), pp. 211-223.

LA TRADUCCIÓN DE LOS TEXTOS LITERARIOS EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS

ANA RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ
Universidad de Valladolid

INTRODUCCIÓN

Consideramos la traducción un método importante para la enseñanza de idiomas. No es el único ni debe utilizarse de manera aislada, pero debe tenerse en cuenta.

Los textos literarios en la enseñanza de idiomas no son utilizados por todos los estudiosos de igual modo. Algunos son firmes partidarios de su uso; otros sin embargo no opinan lo mismo. De hecho, hace no muchos años surgió una moda según la cual la literatura en la enseñanza de idiomas era completamente rechazada porque se daba importancia y prioridad al lenguaje hablado frente al escrito, considerando este último demasiado estático y poco práctico. Desde luego, el lenguaje literario no es el cotidiano, al menos el utilizado en obras clásicas. Esta característica, entonces, se interpretaba como un impedimento, y su uso era recomendado para niveles muy avanzados de aprendizaje, aunque para algunos autores de manuales ni siquiera en ese caso, ya que la literatura suponía una carga cultural “absurda” cuando lo que se necesitaba era aprender un idioma con fines funcionales, para poder aplicarlo a los negocios, a viajes o a empresas similares.

Hasta finales de los años setenta, la enseñanza de una lengua se basaba en la enseñanza de una comunicación fundamentalmente hablada. Solamente cuando el texto escrito no podía ignorarse durante mucho más tiempo empezó a incorporarse en las clases de niveles avanzados. Pero se utilizaba, al principio, en forma de artículos periodísticos. Sin embargo, esto ha cambiado en los últimos tiempos. El marco teórico de los métodos de enseñanza de idiomas ha evolucionado. Buscando esa funcionalidad, los libros de texto cada vez aparecen más repletos del conocido material “auténtico”, que no solo abarca los citados textos extraídos de periódicos, sino también los horarios de trenes, planos de ciudades o panfletos publicitarios.

Entendemos por “documentos auténticos”, en palabras de la profesora Carmen Guillén, aquéllos “[...] que pertenecen al mundo extraescolar, que no han sido elaborados para el aula [...]” (Guillén Díaz 1997: 12). Y es que la tendencia actual se inclina, más bien, por la llamada “muerte del manual” o, si no su muerte estricta, por lo menos por su complementación con otros materiales entre los cuales pensamos que puede encontrar sitio el texto literario.

La literatura es, sin lugar a dudas, un complemento que se adapta perfectamente a este perfil y que puede aportar muchas ventajas a los estudiantes, especialmente a los que hayan superado el nivel básico del idioma. Si, como estamos todos de acuerdo, la lengua es un organismo vivo, no nos parece muy coherente impartirla sin utilizar ejemplos de la vida real. La literatura es una fuente inagotable de este tipo de situaciones.

1. MÉTODOS DE ENSEÑANZA DE IDIOMAS

En la enseñanza de segundas lenguas, a lo largo de la historia, se han empleado diferentes métodos. Creemos que es importante destacar cinco de ellos que han sido estudiados con profundidad por el profesor Aquilino Sánchez Pérez y que resumen la mayoría de las tendencias didácticas aplicadas. Nos referimos a los siguientes:

- el método tradicional,
- el método directo,
- el método audio-oral,
- los métodos o técnicas audiovisuales y
- el método nocional-funcional.

El primer método es muy conocido; data del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Se basa en la adquisición de la gramática mediante técnicas de memorización de vocabulario y ejercicios de traducción tanto directa como inversa. Se aplicó principalmente a la enseñanza de las lenguas clásicas. Este método resulta bastante alejado del uso real de las lenguas y de la producción natural de textos.

El método directo, sin embargo, fundamenta la enseñanza en la práctica oral y la lectura; es decir, busca asociaciones directas entre la palabra y el objeto o, lo que es lo mismo, entre lengua y pensamiento o, dicho de otra manera, entre significado y significante. Se pone de moda a mediados del siglo XX y se caracteriza por prohibir el uso de la lengua materna de los estudiantes.

A partir de los años 60, empiezan a utilizarse los dos métodos siguientes: el método audio-oral y el audiovisual. En ambos la lengua hablada se convierte en el objetivo prioritario de enseñanza y los ejercicios prácticos son repeticiones mecánicas de situaciones cotidianas.

El método más moderno desde el punto de vista cronológico es el nocional-funcional. No es un método propiamente gramatical, sino más bien pragmático. En éste la lengua es contemplada como un “instrumento de comunicación”, en el que no solamente son importantes los aspectos formales, sino también los contenidos del mensaje. El alumno se enfrenta a situaciones reales y desarrolla para ello destrezas semánticas, modales y, por supuesto, comunicativas; es decir, aprende a argumentar en una lengua distinta a la suya. Lo más importante es conseguir con éxito el acto de comunicación (Sánchez Pérez 1982: 15-81).

Los métodos a los que acabamos de referirnos, de igual manera que otros muchos no citados, están enfocados a la descripción de las lenguas, más que a su enseñanza. Quizás de todos, el último método, el nocional-funcional, parece el más “real” porque se plantea el acto comunicativo y sus funciones.

De los métodos citados, sólo el primero incluye en su diseño docente la traducción, pero de un modo diríamos muy elitista, para unos textos de gran dificultad y que suponen un conocimiento casi total de la otra lengua. A pesar de que, en apariencia, el método nocional-funcional no incluye ejercicios de traducción en su programación, creemos que ahí es donde mejor encajarían, y estamos pensando tanto en textos literarios como no-literarios, porque consideramos la traducción como un acto de comunicación y éste es el

objetivo del último método expuesto que también se denomina “método comunicativo”. Evidentemente no todos los textos, literarios y no-literarios, pueden aplicarse a todos los niveles; para ello es imprescindible una buena labor de selección, de la que nos ocuparemos después.

Los cinco métodos a los que hemos hecho referencia pueden dividirse en dos grandes grupos, según conciben el aprendizaje y la importancia que den a la gramática. Al menos, esto es lo que afirman Ángel-Luis Pujante y John Hyde (1982):

(Los métodos) pueden ser deductivos o inductivos [...]. En el método deductivo, el alumno debe aplicar la regla formulada por el profesor a ejercicios concretos y demostrar una correcta comprensión del funcionamiento gramatical del idioma.

[...] En cambio, en el método inductivo el profesor no explica reglas, sino que ofrece ejemplos y situaciones para que el alumno llegue intuitivamente a la comprensión de las reglas.

En nuestro caso concreto, para aplicar el texto literario y su traducción en la enseñanza y aprendizaje de una L2, opinamos que es más conveniente orientar la metodología docente hacia la forma inductiva, ya que ésta defiende la utilización de las lenguas como instrumentos de comunicación. No olvidemos que la traducción es básicamente un acto de comunicación.

Vemos que los métodos de enseñanza de idiomas han evolucionado hacia una interdisciplinariedad. En realidad actualmente todos los estudios lingüísticos coinciden en afirmar que la lengua no es sólo un conjunto de reglas gramaticales y de vocabulario; es un instrumento de comunicación, lo que significa que el contenido o mensaje de los textos cobra un valor muy importante. Está comprobado que los alumnos estimulados a aprender una segunda lengua se sienten atraídos por el contenido de los textos; es decir, contemplan la lengua como medio de comunicación, como portadora de un significado. Compartimos esta opinión y nos manifestamos a favor de planificar la enseñanza del segundo idioma a partir de estas premisas. E incluso creemos, como Bernd Kast (citado en Rossell 1992), que no sólo debe defenderse el concepto general de la lengua como instrumento de comunicación, sino también el concepto de la lengua literaria como instrumento de comunicación literaria.

Si examinamos los manuales de enseñanza de L2 que se han empleado a lo largo de los años y si nos centramos, más concretamente, en los utilizados en los últimos tiempos, comprobaremos que, considerando la traducción en un sentido bastante amplio, existen muchos ejercicios de traducción para que los realicen los alumnos. También es cierto que bastantes manuales actuales se resisten a que el alumno contraste el segundo idioma con el suyo de origen. Entre los ejercicios de traducción más utilizados encontramos ejercicios de traducción inversa, traducción directa, traducción oral, etc.

2. LA LITERATURA EN LA ENSEÑANZA DE IDIOMAS

Ya hemos visto que son muchos los estudiosos que defienden el uso de textos literarios en la enseñanza de L2. El ámbito germánico también cuenta con profesores que se muestran a favor de este método. Por ejemplo, Ingeborg Christ (1990: 113-133) destaca la importancia y eficacia que supone combinar aspectos lingüísticos y literarios en el aula de

lengua extranjera. Los motivos más relevantes que la autora germana alega para esta afirmación son:

1. Los textos literarios son mensajes culturales, testimonios de sentimientos y experiencias de grupos sociales en épocas determinadas. La lectura de textos literarios abre las puertas a otras culturas, a los valores culturales de otras personas.
2. Ayudan a conocer la identidad de los pueblos. La palabra escrita se convierte en medio para dar a conocer su conciencia. Penetrar en la literatura de otros pueblos es un esfuerzo por comprender su realidad y desarrollo, sus sentimientos y necesidades.
3. La literatura es un buen ejemplo del mundo y de la vida. Por este motivo, puede convertirse en un incentivo importante para los jóvenes. Por su dimensión emocional-apelativa y humana, los textos literarios tienen también una función psicológica en el desarrollo del adolescente; pueden ofrecer consuelo o simplemente romper el tedio de la rutina.
4. La introducción del alumno en la literatura de la lengua que está aprendiendo, amplía su concepto de la realidad lingüística. El alumno experimenta posibilidades lingüísticas creativas, especialmente a través de los textos poéticos, en los cuales son frecuentes combinaciones lingüísticas fuera de lo habitual. Por otro lado, la dificultad que provoca lo desconocido exige una repetición de la lectura del texto o una lectura “lenta”, que trae como consecuencia la organización del pensamiento.
5. Los textos literarios son ricos. Brindan al profesor la posibilidad de ofrecer clases orientadas a los planos lingüístico, cultural y personal-afectivo. Integran muchos objetivos, que han de ser comprendidos y asimilados. Cuando esto se consigue, el alumno siente una satisfacción considerable que le empuja a buscar más textos de ese mismo autor.
6. Asimismo, mediante los textos literarios se desarrolla la creatividad. La riqueza del texto literario obliga a la reflexión. Desde el punto de vista lingüístico, para su comprensión, se hace necesario el uso de sinónimos o la sustitución de expresiones desconocidas por otras conocidas. Desde el punto de vista del contenido, en los textos llamados abiertos, el alumno tiene que utilizar su imaginación e inteligencia para aportar finales posibles a la historia.
7. Por último, pero no por eso menos importante, no olvidemos que los distintos modos de recepción crean motivaciones cuyos objetivos coinciden: el placer de leer.

3. FORMAS DE CONCEBIR LA TRADUCCIÓN

La traducción puede concebirse como:

- a) como una actividad en sí misma
- b) como objeto de estudio de contraste de lenguas (estudio de divergencias lingüísticas)
- c) como método para evaluar el aprendizaje de una segunda lengua
- d) como método de enseñanza de L2

Las ventajas que tiene impartir una L2 mediante, entre otros métodos, la traducción son claras:

- los estudiantes de L2 sólo pueden aprenderla si conocen bien su L1, con lo cual incorporamos el uso de la L1 en el aula de L2. De hecho muchos profesores de ELE vuelven a contar con la lengua materna de los alumnos en sus planteamientos didácticos, lo cual es, opinamos, muy beneficioso para que el alumno reflexione sobre su propia lengua y la que está adquiriendo. La utilización de la lengua materna del alumno en la clase de lengua extranjera debe realizarse siempre y cuando sea necesario. No olvidemos que cuando hablamos en un idioma que no es el materno, especialmente en los primeros niveles de aprendizaje, utilizamos dos tipos de estrategias: de reverbalización (intento de emplear otra palabra) y de reformulación (cambiar la estructura de la frase), y que ambas estrategias se basan en la lengua materna. Dicho de otra manera, es inevitable dejar de lado las interferencias e influencias de la primera lengua. No pensamos que deba prohibirse, aunque la tendencia es que el alumno aprenda a pensar en otro idioma, comprendiendo todos los aspectos lingüísticos y culturales que éste conlleva.
- La traducción es un acto comunicativo como ya indicamos
- La traducción es multidisciplinar e integradora

Para Kurt Süß (1997: 62-63) está claro:

La traducción directa y sobre todo la de textos de cierto nivel puede contribuir a que los estudiantes comprendan que traducir no consiste en sustituir palabras de un idioma por las del otro. La traducción directa también es un medio bastante adecuado para sensibilizar al alumno sobre la estructura y los matices de los dos idiomas en cuestión.

El profesor Süß añade que, desde el punto de vista de un traductor, el ejercicio de traducción provoca en el alumno la reflexión de que no basta con traducir palabras, sino que lo importante es traducir mensajes, es decir, la comunicación. Y, ya en un conocimiento superior del idioma, Süß propone que es interesante realizar comparaciones entre distintas traducciones de una misma obra literaria, para observar y reflexionar sobre el lenguaje. No cabe duda de que contrastar dos idiomas ayuda siempre a reconocer las estructuras de ambas lenguas y contribuye a ofrecer una idea bastante clara de las diferencias históricas o culturales de los dos pueblos, aparte de que ofrece al alumno

distintas posibilidades de traducción, distintas funciones y, por lo tanto, diferentes soluciones, todas ellas válidas. Sin duda, es una reflexión muy rica sobre los dos idiomas.

Este profesor de la Universidad de Erlangen-Nüremberg es un firme partidario de la enseñanza de idiomas mediante métodos interlinguales, según se desprende de la siguiente afirmación:

Yo estoy convencido, en cambio, de que el intento de hablar o escribir un idioma que no es mi idioma materno es siempre una actividad interlingual, o sea que se trata de un vaivén entre los dos idiomas en cuestión; los experimentos hechos en los últimos años parecen apoyar esta experiencia diaria de gran número de profesores y alumnos. [...] Pues yo creo que cualquier estudiante que aprende un idioma extranjero, al presentársele una expresión [...] se va a preguntar a qué expresión de su propio idioma corresponde (*ibid.*: 66-67).

Aplicar la actividad de traducción en clase de lengua extranjera, como ejercicio de texto literario, es, pensamos, uno de los modos más claros y directos de realizar el trasvase cultural de una lengua a otra, con lo que se enriquece la adquisición de conocimientos del alumno y mejora, por lo tanto, su comprensión del idioma.

4. SELECCIÓN DE TEXTOS

Para terminar trataremos un tema importante que es el de la selección correcta de los textos con los que pretendemos trabajar en el aula. Hasta ahora hemos analizado superficialmente los métodos de enseñanza de idiomas más frecuentes, qué función tiene o puede tener la literatura en la enseñanza de idiomas y las aplicaciones de la actividad traductora. Es obvio que si nos estamos refiriendo continuamente a textos, debemos dedicar un apartado, aunque sea breve, a los mismos.

Creemos que es imprescindible realizar correctamente la elección del texto de trabajo. Para ello nos parece imprescindible analizar las características que, por un lado, presentan los alumnos y, por otro, tiene el texto mismo. Asimismo no debemos perder de vista el objetivo que queremos conseguir con el texto: no es lo mismo aplicar un texto literario en la clase de lengua extranjera que en la clase de literatura propiamente dicha. Los objetivos son, obviamente, diferentes: en el primer caso la selección de los textos debe atender a razones de progreso en el aprendizaje de una lengua, mientras que en la clase de literatura los textos son elegidos según géneros, épocas o corrientes estéticas.

Aquí nos centraremos en el primer caso.

En cuanto a la valoración del texto, los autores Löschmann y Schröder sugieren dos áreas de estudio textual en las que se distinguen dos grados de dificultad: el grado de dificultad objetiva u *objektiver Schwierigkeitsgrad* y el grado de dificultad subjetiva o *subjektiver Schwierigkeitsgrad*. Cuando se orienta el estudio del texto hacia la dificultad objetiva la intención es profundizar en el orden y relación de las unidades temáticas y de contenido, es decir, en la sucesión y complejidad de las partes del texto, de los recursos que utiliza, de los motivos empleados, de la coherencia, etc. Por lo que respecta al segundo criterio de selección, el que distingue los textos basándose en su “dificultad subjetiva”, los autores inciden en los problemas de comprensión que, de manera individual, experimentan los alumnos frente al mismo. Esto depende fundamentalmente de su nivel de conocimientos del idioma, de la capacidad lingüístico-comunicativa que poseen y del dominio cultural que ostentan.

De esta manera, Löschmann y Schröder afirman que los textos con estructuras sencillas y previsibles, como los cuentos tradicionales, las fábulas o las leyendas, son ideales para comenzar el aprendizaje de la lengua extranjera, mientras que los que tienen estructuras más complejas, como las novelas, se recomiendan para niveles más avanzados.

Otra alemana, la ya citada Ingeborg Christ, propone algunos criterios para la selección de textos:

- que el texto tenga un grado de dificultad lingüística y de contenido aceptable
- que posibilite la ampliación de la competencia lingüística a través de la interpretación y la comunicación
- que reúna a la vez objetivos lingüísticos, culturales y gramaticales
- que sea actual
- preferentemente, que sea costumbrista
- que se adecue a la edad e intereses del lector o lectora.

Por todo lo dicho, podemos resumir algo evidente que ya indicábamos al principio del apartado: no todos los textos son aplicables a todos los alumnos. Es recomendable comenzar con textos literarios sencillos y optar, posteriormente, por textos más complicados. De todos modos, es imprescindible, para el uso correcto de cada texto, perfilar con claridad las metas que pretendemos alcanzar, pues no es lo mismo trabajar con un texto con el objetivo de comprenderlo que con el objetivo de reproducirlo o interpretarlo.

BIBLIOGRAFÍA

GUILLÉN DÍAZ, C.; CASTRO PRIETO, P. *El proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua-cultura extranjera. El profesor ante los materiales y los contenidos*. Valladolid: Sub. Fondo Social europeo, 1997.

SÁNCHEZ PÉREZ, A.: *La enseñanza de idiomas*. Barcelona: Hora, 1982.

PUJANTE, Á.-L.; HYDE, J. (eds.) *Metodología de la enseñanza de idiomas: aspectos problemas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, ICE, 1982.

ROSSEL, A.: "Tratamiento metodológico del texto literario en la clase de alemán como lengua extranjera". En REGALES SERNA, A. (coord.) *Filología alemana y didáctica del alemán: materiales del V Simposio de la Sociedad Española de Profesores de Alemán*. Valladolid: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1992.

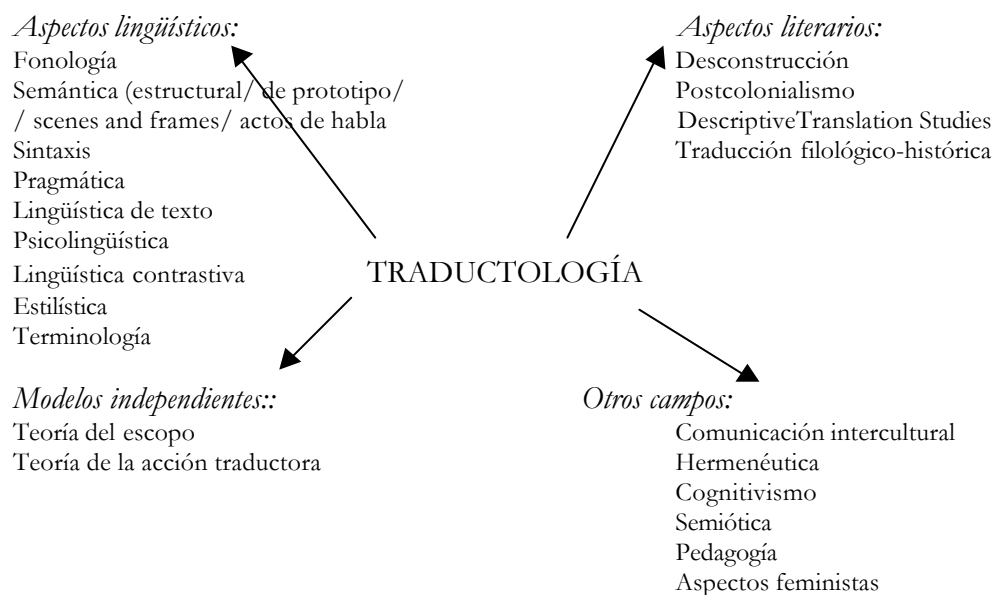
- CHRIST, I.: “Literatur im Tertiärsprachenunterricht- dargestellt am Beispiel des Spanischen”. En FRICKE, D.; GLAAP, A.-R. (eds.) *Literatur im Fremdsprachunterricht- Fremdsprache i Literaturunterricht*. Frankfurt am Main: Diesterweg, 1990.
- SÜSS, K. “La traducción en la enseñanza de idiomas”. En VEGA, M. A.; MARTÍN-GAITERO, R (eds.) *La palabra vertida: investigaciones en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense, 1997.

LA INVESTIGACIÓN PROCESUAL Y LA PEDAGOGÍA CONSTRUCTIVA EN LA DIDÁCTICA DE LA TRADUCCIÓN INVERSA ESPAÑOL-ALEMÁN

SILVIA ROISS
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

Quisiera empezar mi ponencia con las palabras de Kußmaul (1997: 605), cuando dice: “Interdisziplinarität ist in der Übersetzungswissenschaft inzwischen nicht nur ein Schlagwort, sondern auch schon eine Realität”. El siguiente esquema, sin pretender abarcar todos los aspectos, es buena prueba de ello: vemos cómo la traductología se nutre de diferentes aspectos:



En esta ponencia, recurrimos a la idea de interdisciplinariedad tomando como ejemplo dos disciplinas, con el fin de mostrar qué resultados para la didáctica de la traducción inversa pueden obtenerse al combinarlas. Estas dos disciplinas son la Psicolingüística y la Pedagogía, o más exactamente la Psicología del aprendizaje.

Lo que pretendo con ello es hallar las respuestas a las siguientes preguntas: (1º) ¿Qué conclusiones de la psicología del aprendizaje pueden ser de utilidad para entender el proceso de traducción?; (2º) ¿De qué conclusiones de la investigación empírica hay que echar mano para optimizar esa comprensión? La respuesta a estas cuestiones pretende ser una aportación más a la hora de tratar de poner orden en el “caos didáctico imperante en el campo de la traducción”, según la acertada expresión de Raders (1990: 283).

2. LA CULTURA DEL APRENDIZAJE

La situación didáctica en la que se encuentran los estudiantes universitarios podría asimismo calificarse de parcialmente caótica, debido a la era de la cultura del aprendizaje en que indudablemente nos encontramos. Se les exige aprender cada vez más en menos tiempo, lo cual es atribuible en buena parte a la circunstancia de que nos hemos entregado por entero a la era de la informática. Lo que hace no mucho era impensable va convirtiéndose poco a poco en una realidad universitaria: clases de traducción en red, trabajo con el ordenador, búsquedas informáticas en línea, todo ello in situ. Sánchez (1999) da en el clavo cuando, a este respecto, opina: “La clase así resulta extraordinariamente más activa, cierto; e interactiva hasta lo inimaginable. La velocidad de reacción entre los alumnos es tal que hay algo de embriagador, de aturullante. Es – confieso – un mundo que yo ni sospechaba, que me desbarata el concepto de clase de trabajo en equipo que hasta ahora tenía en cuestiones de docencia.”

No voy a hablar aquí de los pros y contras del uso de ordenadores en la clase de traducción; nada más lejos de mi intención. Pero la situación que acabamos de describir refleja una realidad que Pozo (1996: 31) describe certeramente: “Si lo que ha de aprenderse evoluciona, y nadie duda de que evoluciona y cada vez con más velocidad, la forma en que ha de aprenderse y enseñarse también debería evolucionar, y esto quizá no suele asumirse con la misma facilidad, con lo que el espejo refleja una imagen extraña, fantasmal, un tanto deteriorada, del aprendizaje”.

3. EL APRENDIZAJE ASOCIATIVO Y EL APRENDIZAJE CONSTRUCTIVO

Así pues, llegados a este punto, tenemos que preguntarnos como docentes: ¿Cómo podemos estimular procesos de aprendizaje con efectos a largo plazo en el estudiante de traducción, cuando se ve enfrentado a un cúmulo de informaciones, dentro y fuera del aula, que influyen en gran medida en su capacidad de captación y concentración, y, como directa consecuencia, en su capacidad de aprendizaje? Para ello debemos saber que el éxito del aprendizaje de nuestros estudiantes dependerá en buena medida de los procesos de construcción que puedan poner en marcha. Se distinguen dos procesos: por un lado la construcción estática en la que asimilan nueva información a las estructuras ya existentes (=aprendizaje asociativo), procesos cíclicos, reversibles y acumulativos basados en la repetición, y por otro la construcción dinámica en la que básicamente integran nuevos conocimientos transfiriendo ciertos elementos, lo que propicia la reorganización (=aprendizaje constructivo). Estos procesos son evolutivos e irreversibles.

La consecuencia directa es que cuanto más nueva es una situación más difícil será disponer de conocimientos transferibles. He examinado la veracidad de esta afirmación. En la clase de traducción inversa se repartió un texto del tipo “Condiciones de pago”, cuyas características textuales no se habían tratado en clase. Se encargó directamente a los estudiantes transformarlo en un TT adecuado sin intervención didáctica del profesor. Se encontraron por tanto en una situación completamente nueva para ellos. Un TAP llevado a cabo por mí permitió aislar afirmaciones representativas que reflejan muy bien la situación de “no poder transferir” conocimientos: <<¡Menos mal que esto es una primera versión!>>, <<¡No encuentro la palabra!>> o <<¡Esto es más coloquial que la leche!>>

Los sujetos de prueba eran conscientes de lo insatisfactorio de sus intentos de solución. En su caso, se plantearon sobre todo correspondencias 1:1, que los llevaron a un

callejón traductivo sin salida. Un ejemplo más: ¡«Como no sé cómo se dice ‘preinscripción’ y sale ochenta veces, pues, me quedo atascada!»>>

En contraposición a esto tenemos las afirmaciones de otra candidata. Después de haber leído el texto, las transcripciones recogen lo siguiente: «Bueno, empezamos entonces. ¿Para quién es el texto? El receptor son estudiantes alemanes. El emisor una academia. La finalidad es informar de las condiciones de ingreso de la academia, por ejemplo: matrícula, pruebas de acceso, etcétera. Bueno, el lenguaje es administrativo y por lo tanto formal. La división en apartados bien diferenciados, explicados con brevedad y claridad. Ahora: documentación, ejemplos... Esto está repetido – eliminar un apartado o separar en ‘matrícula’ y en apartado diferente ‘fórmulas de pago’. Empezamos entonces.»>>

De la transcripción se desprende con claridad cómo la candidata transfiere lo aprendido a una situación nueva. Lleva a cabo un análisis exhaustivo del mismo, refiriéndose ante todo a los aspectos pragmáticos del texto. Evoca un aprendizaje asociativo empleando mecánicamente, si se quiere, la aplicación de la fórmula de Lasswell, aprendida en un curso anterior, pero dándole significado a lo aprendido adaptándolo a una nueva situación. Se ve, por tanto, que una buena organización de la adquisición de un resultado del aprendizaje garantiza una buena duración del mismo y mejor posibilidad de transferencia. Dicho de otra manera: la calidad y cantidad del aprendizaje dependerá sobre todo de la forma, más o menos organizada, en que lo trasladamos a la memoria permanente.

De aquí deriva la distinción entre novatos y profesionales. Los expertos en un dominio (la traducción p.e.) parece que organizan su memoria de forma bien diferente a los novatos. A esa conclusión llega, entre otros, Moser-Mercer (1997: 255), basándose en sus estudios empíricos, cuando dice: “expert translators’and interpreters’ knowledge base appears to be somewhat different organized”. Esta conclusión se basa en el hecho de “que los expertos relacionan una nueva información con representaciones ya contenidas en la memoria en lugar de adquirirlo como un elemento de información independiente” (Pozo 1996: 138).

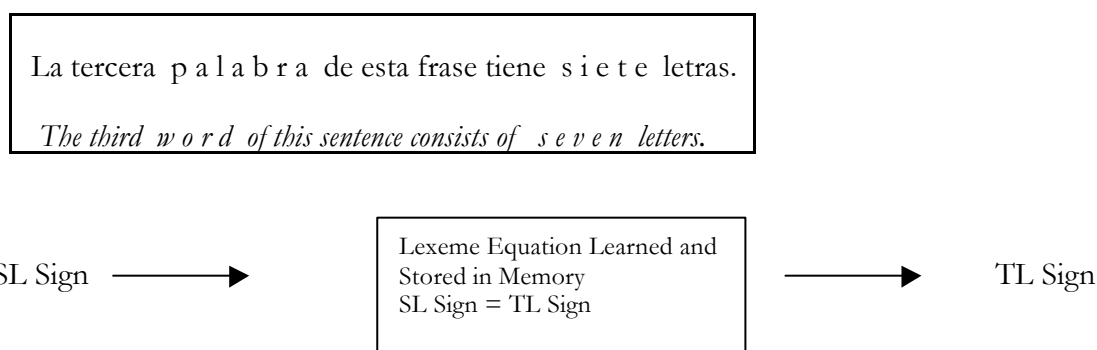
Resumiendo, se puede decir en este punto que un buen aprendizaje debe producir cambios duraderos y que lo que se aprende debe poder utilizarse en otras situaciones. La clave está en las instrucciones que da el enseñante. Obviamente se necesita un equilibrio entre lo que se tiene que aprender, el cómo se aprende (la actividad mental) y las actividades prácticas diseñadas para promover este tipo de aprendizaje.

4. LOS RESULTADOS DEL APRENDIZAJE

¿Cómo logramos que se produzcan cambios duraderos en el estudiante? Los docentes, como expertos, transmisores de conocimiento, moderadores y controladores de los procesos de aprendizaje de nuestros estudiantes, tratamos de que en ellos se produzca un aumento de competencia. Eso se logra cuando resultados, procesos y condiciones se adecuen entre sí. En esta ponencia, quisiera incidir en el primero de los componentes del proceso didáctico mencionados: los resultados de aprendizaje (cfr. Presas 1999). Se distingue básicamente entre:

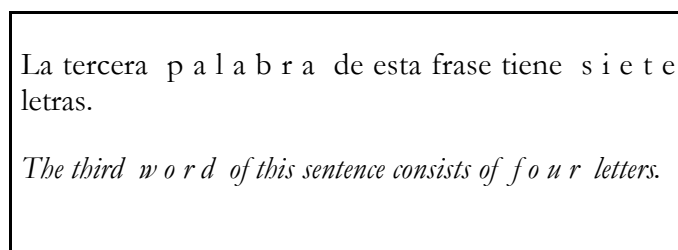
- El aprendizaje de técnicas y
- El aprendizaje de estrategias

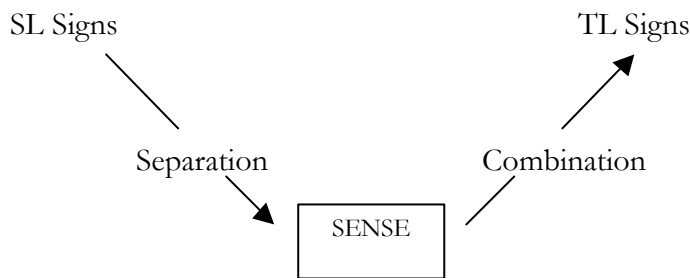
El aprendizaje de técnicas está basado en un aprendizaje asociativo y se podría comparar con el trabajo mecánico en una cadena de producción; se adquiere una rutina. Nuestros estudiantes llegan a las clases de traducción inversa con una rutina errónea, predeterminada por el aprendizaje conductista de la lengua y la traducción filológica. Una falsa rutina, que se manifiesta en los estudiantes novatos de traducción o filología en la creencia que traducir consiste en un mero cambio de palabras de la LO por las de la LM. Que el proceso de traducción tiene tan poco que ver con el intercambio de palabras como en el ajedrez el mero movimiento de las figuras (cfr. Hönig 1995) es una conclusión a la que llegarán más adelante. Esta afirmación se ve confirmada en el ejemplo que veremos a continuación. La traducción de la siguiente frase sería un fiel reflejo de condensación y automatización de una secuencia de acciones, el resultado claramente producido por un novato. Técnicamente se trata de una traducción palabra por palabra – un trabajo lineal, sin planificación ni control que confirma una vez más la tendencia a poner el centro de interés en los elementos aislados y en su interpretación como unidades absolutas.



Lörscher (1991: 275) Sign-Oriented Translating

El siguiente ejemplo pone de manifiesto la forma en que una instancia de control inclina la balanza a favor de la pragmática textual. Para incrementar la competencia de nuestros estudiantes hay que potenciar el aprendizaje de estrategias, ya que se utiliza “para planificar, tomar decisiones y controlar la aplicación de las técnicas” (Pozo 1996:99).





(Sense-Oriented Translating)

El eterno dilema para el estudiante de inversa es esta incapacidad de transferir o generalizar el aprendizaje. Y para averiguar el porqué de esta incapacidad deberíamos descender a las profundidades de esta *black box*¹ a la que tantas veces se ha hecho referencia en los últimos 15 años en el marco de la investigación traductológica mediante TAPs.

5. LA NO EVIDENCIA DE APRENDIZAJE DE ESTRATEGIAS

El ejemplo que les voy a presentar a continuación procede de un protocolo de verbalización en voz alta de una estudiante tipo de segundo curso. Quiere servir de ilustración para ver paso a paso el proceso de localización de soluciones. Veremos que la no evidencia de aprendizaje de estrategias tiene una influencia directa en la competencia traductora.

Probandin A
Problemstelle: 'prueba de clasificación'



<<Como no sepa cómo se dice *prueba de clasificación*, pues voy a ver si se dice así>> uso del diccionario bilingüe 'clasificación': acepciones: 'Einteilung', 'Klassifikation' Reverbalización <<es que no sé si es mejor decir *prueba de clasificación* o *prueba de admisión*, o algo así porque queda más claro, voy a ver en el monolingüe>> uso del diccionario monolingüe 'Einteilung': acepciones: 'Klassifikation', 'Einstufung' Evaluación <<es que parece que por lo que quiere decir la palabra sí se puede decir, pero a mí no me suena ¿Pero una prueba de admisión para un curso? Formación de compuesto (ad hoc) 'Einnahmeprüfung' uso diccionario monolingüe 'Einnahme' aplazamiento del problema <<es que creo que sé cuál es la palabra pero ahora no me acuerdo>> uso diccionario bilingüe 'admisión': acepción: 'Aufnahme' << ah, Aufnahme, a ver si viene por eso uso diccionario monolingüe 'Aufnahme' iluminación <<ah, pero no es una prueba de admisión, es una prueba de clasificación, no quiere decir que no te admiten, quiere decir que te están clasificando a ver en qué nivel vas a estar luego, voy a ir poniendo, en principio eh, a ver - de todas formas me podría documentar con un papel de la universidad que tengo por ahí>> uso diccionario bilingüe 'Einteilung' formación de compuesto 'Einteilungsprüfung' Evaluación << me suena muy mal pero...>> aplazamiento del problema <<dejémoslo así, por ahora>>



Traducción: 'Einteilungsprüfung'

¹ Utilizaremos este término en un sentido estrictamente metafórico.

A continuación me centraré sobre todo en cuatro estrategias de traducción concretas aplicadas en este breve fragmento: El uso del diccionario bilingüe, la reverbalización, la valoración negativa del producto y el aplazamiento del problema.

- **Uso del diccionario bilingüe:** Se confirma una vez más la estrecha dependencia del diccionario bilingüe, al que se concede clara preeminencia respecto al monolingüe. Sirve para buscar un equivalente ante un problema de reproducción (uso del diccionario bilingüe: ‘clasificación’) pero también para buscar un ítem activado mediante reverbalización (no sé si es mejor decir *prueba de admisión* uso del diccionario bilingüe: ‘admisión’). Se procede ante todo de manera formal, buscando una correspondencia 1:1 entre la expresión del TO y la del TT. Se practica por tanto una traducción horizontal (cfr. Hönig 1995), y no una traducción orientada por el sentido (cfr. Lörcher 1991). Ocurre también que ante la existencia de múltiples acepciones el sujeto de prueba se siente desbordado y tiende a leerlas de manera superficial.
- **Reverbalización:** Entre los profanos, aparece en la mayoría de los casos después de una consulta insatisfactoria al diccionario. Se produce preferentemente al nivel léxico o sintagmático (es que no sé si es mejor decir *prueba de clasificación* o *prueba de admisión*, o algo así porque queda más claro).
- **Evaluación negativa:** Puede observarse repetidamente en los TAPs. Esta forma de valorar el producto de la traducción es, una vez más, individual, y a menudo viene unida a la estrategia de aplazamiento del problema (me suena muy mal pero... dejémoslo así, por ahora).
- **Aplazamiento del problema:** En este punto, representa un papel esencial el componente psicológico de la inseguridad en relación con un proceso de búsqueda de soluciones concreto y sin resultado. La candidata duda de la equivalencia encontrada e interrumpe el proceso (es que creo que sé cuál es la palabra pero ahora no me acuerdo). Es consciente de que no se ha encontrado una solución satisfactoria y alivia su frustración remitiéndose explícitamente a que retomará el problema en otro momento (dejémoslo así, por ahora).

Resumiendo lo dicho, después de estos ejemplos podemos decir que el sujeto de prueba ha llevado a cabo un desordenado despliegue de macro y microestrategias que le han conducido a un bosque de vagas afirmaciones. El resultado es una errónea localización final de la equivalencia (prueba de clasificación = Einteilungsprüfung). Si volvemos en este punto a la circunstancia de que las instrucciones concretas del profesor contribuyen en gran medida a mejorar el proceso de aprendizaje, consideramos que unas instrucciones concretas sobre las diversas macro y microestrategias pueden poner de manifiesto una planificación y un control necesarios para llevar a cabo un proceso de traducción con éxito.

En lo que se refiere al uso del diccionario, en la clase de traducción inversa hay que remitir al uso del diccionario bilingüe sólo en segunda instancia, concretamente cuando, tras la reverbalización, no se ha podido activar un equivalente. Habría que fomentar constantemente esta forma de resolver el problema. A la atemorizada reacción del estudiante de traducción inversa al ser preguntado *¡Es que no me sé la palabra!* el profesor tiene que oponer la invitación *¡Dílo primero en otras palabras en español!* De este modo se

ponen en marcha procesos conscientes de comprensión que fomentan la localización de equivalencias. Este procesamiento consciente lleva a la conclusión de que “[...] es nicht darauf ankommt, alle potentiellen Merkmale einer Wortbedeutung wiederzugeben, sondern nur die kommunikativ relevanten, manchmal nur ein einziges” (Kußmaul 1997: 230). El diccionario monolingüe alemán debería tener prioridad de uso frente al bilingüe, porque “definitions and examples in monolingual dictionaries [...] can stimulate translations” (Kußmaul 1995: 111).

En lo concerniente a la reverbalización, ya hemos dicho que esta estrategia es a menudo la clave de una traducción con éxito. Nunca se insistirá bastante en este punto en lo que respecta a la traducción inversa. La conocida pregunta “cómo se podría decir esto con otras palabras” lleva al estudiante a ese camino; porque a menudo, traducir con éxito es sólo una cuestión de reverbalar lo ya entendido.

- Valoraciones negativas del producto: Siempre hay que señalar al estudiante de traducción inversa que no debe apoyar su localización de equivalencias en vagas valoraciones del producto de la traducción, ya sean positivas o negativas. Porque se basan en criterios subjetivos. Más bien tiene que “in der Lage sein, einen Schritt zurückzutreten, um seine Produktion mit kritischer Distanz zu betrachten” (Kußmaul 1993: 285).

En lo que se refiere a la última estrategia, el posible bloqueo no debería degenerar en un simple aplazamiento sine die, es decir, aplicar la ley del mínimo esfuerzo. Como se desprende de otros estudios con TAPs, se pueden superar las situaciones de bloqueo mediante actividades de distracción:

Jeder Student wird hier seine individuellen Tricks finden müssen. Was für den einen ein Gang zum Kühlschrank ist, ist für den anderen ein Spaziergang um den Häuserblock. Wichtig ist, dass wir als Dozenten auf derartige Möglichkeiten aufmerksam machen. (Kußmaul 1993: 280)

6. CONCLUSIÓN

Las distintas convicciones sobre lo que es una “buena” clase difieren considerablemente entre sí. Estas opiniones subjetivas pueden influir en gran medida la actuación en clase. Si no se quieren presentar, de forma poco flexible, las opiniones propias – ya sea sobre la forma de dar clase o sobre el proceso de aprendizaje del estudiante – como las únicas “válidas”, es preciso llevar a cabo una reflexión fundada. Coincidiendo con Kiraly (1997: 155), entre otros,

Admidst this absence of common criteria of what translators need to know, a constructivist teaching approach might be very well suited to the creation of effective learning environments for institutionalized apprenticeship in the translator’s craft.

Dado que los procesos de aprendizaje asociativos y constructivos participan innegablemente en la construcción de la competencia traductora, se trata de estimularlos de forma singular. La manera de hacerlo dependerá en gran medida de cómo se organice la transmisión de la información por parte del profesor. Cuanto más organizada, más duradera y más transferible. Para ello, hay que romper con los comportamientos rutinarios a la hora de traducir adquiridos en el ámbito preuniversitario y basados en fórmulas conductistas. El objetivo será el aprendizaje y aplicación de técnicas y estrategias, convirtiendo las reglas adquiridas aisladamente y fuera de cualquier contexto en un bagaje de reflexiones críticas. A su vez, las conclusiones de la investigación procesual ayudarán a ordenar mejor estas reflexiones.

BIBLIOGRAFÍA

- KIRALY, Donald. “Collaborative Learning in the Translation Practice Classroom”. En FLEISCHMANN, Eberhard (ed.) *Translationsdidaktik. Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*. Tübinga: Narr, 1997, pp. 152-158.
- KUBMAUL, Paul. “Empirische Grundlagen einer Übersetzungsdidaktik: Kreativität im Übersetzungsunterricht”. En HOLZ-MÄNTTÄRI, Justa; NORD, Christiane (ed.) *Traducere Navem. Festschrift für Katharina Reiß zum 70. Geburtstag*. Tampere: Schriften des Instituts für Translationswissenschaft der Universität Tampere, 1993, pp. 275-286.
- . *Training the Translator*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1995.
- . “Die Rolle der Psycholinguistik und der Kreativitätsforschung bei der Untersuchung des Übersetzungsprozesses”. En FLEISCHMANN, Eberhard (ed.) *Translationsdidaktik. Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*. Narr: Tübinga, 1997, pp. 605-611.
- LÖRSCHER, Wolfgang. *Translation Performance, Translation Process and Translation Strategies. A Psycholinguistic Investigation*. Tübinga: Narr, 1991.
- MOSER-MERCER, Barbara. “The expert-novice paradigm in interpreting research”. En FLEISCHMANN, Eberhard (ed.) *Translationsdidaktik. Grundfragen der Übersetzungswissenschaft*. Tübinga: Narr, 1997, pp. 255-261.
- PRESAS, Marisa. “Un enfoque modular de la didáctica: Tareas para la adquisición de la competencia traductora”. En ELENA GARCÍA, Pilar *et al.* (eds.) *Universo de palabras. Actas del I. Simposio de la Traducción del/al Alemán*. Universidad de Salamanca, 1999, pp. 381-393.
- POZO MUNICIO, Ignacio. *Aprendices y Maestros. La nueva cultura del aprendizaje*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- RADERS, Monika. “El análisis de texto: Requisito de la enseñanza y de la práctica de la traducción”. En RADERS, Monika; CONESA, Juan (eds.) *II Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*. Madrid: Hispagraphis, 1990, pp. 237-247.
- RISKU, Hanna. “Von Scheuklappen, Mikroskopen und Fernrohren: Der Umgang mit Wissen in der Entwicklung der Übersetzungskompetenz”. En SNELL-HORNBY, Mary *et al.* (eds.) *Translation as Intercultural Communication*. Amsterdam: John Benjamins, 1997, pp. 261-269.
- SÁNCHEZ PAÑOS, Íñigo. “Ordenadores en clase de traducción”. Publicación electrónica del Instituto Cervantes. *El trujaman*, 22.6.1999. [Doc. De Internet disponible en http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/junio_99/22061999.htm].

EL POLISISTEMA TRANSCULTURAL COMO ZONA DE CONTACTO ENTRE LA TEORÍA LITERARIA, LA LITERATURA COMPARADA Y LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN¹

DORA SALES SALVADOR
Universidad Jaume I de Castellón

All I desired was to walk upon
such an earth that had no maps.
Michael Ondaatje

To survive the Borderlands
you must live *sin fronteras*
be a crossroads.
Gloria Anzaldúa

En nuestro presente global vivimos en una cultura de yuxtaposiciones de sistemas y modelos, constantes desplazamientos, transculturaciones y síntesis. Cultura, pues, de montaje. Y de incertidumbre. El posmodernismo nos ha ayudado a entender que existimos en una época caracterizada por la ambigüedad, el eclecticismo, la confusión, el descentramiento, la fragmentación, la crítica a lo unitario y a las reglas preestablecidas, la imprevisibilidad, el nomadismo, el flujo y el cambio continuo. En pocas palabras, ésta es una etapa de preguntas abiertas, de movimientos inacabados (Vidal 1989). Lo otro, lo diferente, lo extranjero, es una presencia que ya no está en otra parte, sino aquí, en nuestra diaria cotidianidad (Bhabha 1994, Chambers 1994). Así, en más de un sentido, late la necesidad de conformar una amplia teoría de la cultura, que atienda a las transferencias y los entrecruzamientos que modelan la viva semiosfera que habitamos. Hoy, la escritura literaria y la traducción se dan estrechamente la mano en lugares donde la comunicación se desarrolla, casi siempre, en un plano de traslaciones e intersecciones que van más allá de los fetichismos ilusorios de las identidades “puras”. En este contexto, necesariamente, se debaten nuevas configuraciones disciplinarias que ayuden a repensar la entropía que nos rodea. Durante mucho tiempo, y desde diversas disciplinas, se ha venido predicando una suerte de impermeabilidad poco favorecedora de enriquecimientos y avances. Los estudios de traducción estuvieron supeditados a ser parte de los estudios de literatura comparada y ésta, a su vez, también vivió en muchos ámbitos a la sombra de la teoría literaria. Hoy, estas tres áreas ya gozan de reconocimiento autónomo, pero se encuentran, una y otra vez, en numerosas y ricas zonas de contacto.

Situados entre fronteras, en los problemáticos intersticios culturales y lingüísticos creados en el choque e interacción de varias culturas en tensión, la obra narrativa de los autores y autoras transculturales, mayoritariamente inmersos en la esfera poscolonial, supone un área emergente donde las formas de estos encuentros han adquirido voz propia. Su labor literaria y crítica traduce en esencia un esfuerzo por revisar, re-escribir y reapropiarse de sus discursos, recuperando el poder del lenguaje como auto-creación, para alejarse así de la palabra ajena en la que sus plurales identidades han sido tradicionalmente

¹ La investigación desarrollada en este artículo ha sido realizada gracias a la financiación de la Generalitat Valenciana. FPI00-07-210.

escondidas, censuradas, tachadas, interpeladas, estereotipadas o absorbidas entre líneas o en los márgenes.

A la luz de esta realidad, en el ámbito de la teoría literaria, los especialistas reflexionan en torno al futuro de una materia a la que la actual diversidad parece haber sumido en una crisis identitaria, ante la disolución de las fronteras disciplinares². La literatura comparada, por su parte, se perfila como la metodología más adecuada para analizar críticamente estas narrativas de intersección e interferencia sistémica, mientras los estudios de traducción, desde sus vertientes culturales, en diálogo con las lingüísticas, serán necesarios tanto en la teorización como en el análisis de las escrituras transculturales³. Estas tres disciplinas – sin olvidar que cada una de ellas, en sí misma, ya podría considerarse como *interdisciplina* – no sólo mantienen una estrecha interrelación que ha pivotado su desarrollo, sino que en los últimos años convergen de manera ineludible en un ámbito de estudio en continua expansión, los plurifacéticos y en ocasiones poco definidos estudios culturales (*cultural studies*)⁴, a los que se llega por distintos caminos, pero con una misma intención: comprender, en letras mayúsculas, la obra, el texto, el discurso, la traducción, en su entorno cultural propio y en su proyección comunicativa más allá de él.

Últimamente, el empleo del concepto de “poscolonialismo” está siendo agudamente interrogado. En cualquier caso, siempre hemos preferido el concepto de “transculturación”, tomado de la crítica cultural latinoamericana⁵. A muy grandes rasgos, la transculturación remite al *proceso* mediante el cual el encuentro entre culturas produce modificaciones en las sociedades puestas en contacto (Ortiz 1963). La transculturación no predica la idea de la desaparición de las tradiciones culturales individuales, sino su desarrollo continuo, en interacción dialógica. Algunos rasgos se pierden, mientras otros se ganan, dando lugar a nuevas formas. Como veremos, nuestro trabajo parte de la consideración de que las narrativas de transculturación de autores bilingües y biculturales, o multilingües y multiculturales, ficcionalizan una problemática comunicativa que queda resuelta, de algún modo, mediante un proceso traductor. El autor-traductor, mediador entre las lenguas y culturas que lo conforman, crea en su narrativa transculturada la posibilidad de un diálogo intercultural, sin olvidar que, en la aplicación literaria que Ángel Rama (1982) realizó a partir del concepto antropológico definido por Fernando Ortiz, se destaca la fuerza creativa que anuncia la transitividad entre culturas. Creación, diálogo tenso, siempre contrapuntístico, que, ante todo, refleja una clara rebeldía frente a las relaciones asimétricas de poder, un discurso que denota la ideología contrahegemónica de los que pertenecen a dos o más mundos a un mismo tiempo. Con todo, aunque la bibliografía crece día a día, el poroso ámbito de la traducción cultural, en el que enmarcamos estas narrativas híbridas, está todavía abierto a numerosas vías de exploración, pues, como apunta Ovidi Carbonell: “We still need a systematized theory of cultural translation as it is implied in any instance of contact between cultures” (Carbonell 1996: 79). Aunque el proceso traductor supone fundamentalmente el traslado de significados de una lengua a otra, es también el foro en el que diferentes culturas – con todo lo que ello implica – se encuentran en la persona del traductor, mediador entre

² Véanse, por ejemplo, las reflexiones vertidas en el volumen compilado por Fernando de Toro (1999), así como los trabajos de Pozuelo (1995, 1999), Pratt (1995) y Talens (1994).

³ En esta línea de fertilización mutua, no olvidemos que la reflexión (inter)cultural en torno al proceso traductor se ha acentuado al compás de los avances de la teoría literaria poscolonial, desde los años setenta y ochenta, como destaca Bassnett (1993: 40). Véase también Bassnett & Trivedi (1999).

⁴ Coincidimos con Cornut-Gentile (1999: 5) cuando afirma lo siguiente: “However, despite the lack of a clearly defined subject area and the absence of a unified theory, there certainly does exist a central concern in cultural studies – one that functions as an integrative and consolidating marker for all practitioners: the conviction that cultural studies is above all an *engaged* form of analysis and hence, that any work in this area will invariably attempt to connect with *real* social and political problems.”

⁵ Véase Sales (1998, 1999).

ellas. Más allá del ámbito lingüístico, asumido como de primer orden, la traducción es considerada como una actividad de mediación intercultural, creativa y social, un proceso comunicativo que se desarrolla dentro de un contexto social (Hatim y Mason 1990), un “acto transcultural”, como bien dice Mary Snell-Hornby (1988, 1990)⁶.

La teoría de la transculturación, desde sus inicios en los postulados antropológicos de Ortiz (1963) y la aplicación literaria de Rama (1982), ha viajado y cruzado fronteras, ha sido traducida en el sentido postulado por Hillis Miller (1992)⁷, hasta llegar a las suculentas elaboraciones de Pérez-Firmat (1989) y Pratt (1992). Como sucede con la teoría de los polisistemas, el éxito de la traducción de esta teoría yace en su amplitud y dinamismo descriptivo. Ambas, que plantean marcos explicativos abiertos y creativos, son especialmente útiles para estudiar y comprender las literaturas emergentes en sociedades multilingües y multiculturales, donde conviven sistemas lingüísticos y literarios distintos, dando lugar a interferencias entre lenguas, literaturas y culturas⁸. En este punto, nos parece muy interesante mencionar la relación entre las teorías brasileñas de la traducción y la teoría de la transculturación⁹. El movimiento antropófago brasileño pretendía devorar la cultura europea impuesta por la colonización, para así asimilar los aspectos positivos de un legado cuya presencia es innegable, con vistas a crear su propia cultura original surgida tras el contacto. La antropofagia y la transculturación, conceptualizaciones que, en definitiva, surgen de un mismo espacio, América Latina, ni niegan ni desdeñan las influencias externas de lo extranjero, lo europeo, pero aspiran a absorber y engullir este legado, para transformarlo, incorporándolo a lo autóctono. Ambas concepciones culturales están abiertas al diálogo y a la suma, y representan la no unidireccionalidad del movimiento traductor-transculturador: un puente de ida y vuelta. En palabras de Else Vieira (1993: 69): “[...] translation is no longer a one-way flow from the source to the target culture, but a two-way transcultural enterprise.”

Desde su nacimiento en los años setenta, la Teoría de los Polisistemas delineada por Itamar Even-Zohar (1990, 1997) ha sido y sigue siendo esencial para la literatura comparada y su consolidación como disciplina autónoma¹⁰, al tiempo que también ha supuesto una pulsión activa en los estudios de traducción desde los años ochenta¹¹. Considerar la literatura como (poli)sistema, como fenómeno socio-cultural comunicativo, como sistema semiótico abierto, dinámico, funcional, heterogéneo, como todo significativo y significativo que amalgama los rasgos comunes de un sistema de sistemas en el que concurren varias redes de relaciones, permite comprender, entre otras cosas, cómo son elaborados los conceptos sucesivos de la literatura y cómo se constituyen los géneros, formas y modelos. En suma, ayuda a entender la producción literaria en general y en ciertas situaciones culturales particulares, desde una perspectiva pragmática. La investigación desde el polisistema se propone describir con amplitud una situación literaria y cultural, ayudándonos a escuchar las contradicciones y complementariedades que articulan nuestro universo cotidiano, en un mundo cada vez más diversificado y, al tiempo, globalizado.

Desde esta perspectiva, para hablar del polisistema transcultural resulta especialmente relevante la noción de *interferencia intersistémica*, entendida a grandes rasgos como la

⁶ El volumen compilado por Dingwaney & Meier (1995) nos parece una excelente exposición de la traducción como actividad transcultural.

⁷ También Bhabha (1994: 27) y Devy (1998: 153) hablan de la importancia de la traducción de la teoría para el desarrollo de la disciplina. Un aspecto de suma relevancia al que, ciertamente, no se le ha prestado demasiada atención.

⁸ En este sentido, desde la teoría de los polisistemas, véanse las aportaciones de Lambert (1988, 1991).

⁹ Sobre las teorías brasileñas de la traducción, inmersas en la esfera posmoderna, remitimos a Campos (1981) y Vieira (1993, 1999).

¹⁰ Un reconocimiento que oficialmente ha visto la luz hace muy poco en las universidades españolas, cuando las áreas de Teoría de la Literatura han pasado a denominarse áreas de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. BOE núm. 151, sábado 24 de junio de 2000, pág. 22512.

¹¹ Véanse las explicativas panorámicas de Iglesias (1994, 1999b).

interrelación entre literaturas o sistemas literarios, donde un determinado sistema se convierte en la fuente de préstamos directos o indirectos para otro sistema literario. Teniendo en cuenta que la colonización en literatura puede verse como la imposición de lenguas, modelos y normas, una descripción polisistémica clarificará cómo las literaturas transculturales, instaladas en la intersección entre sistemas literarios diversos, son capaces de readaptar lenguajes, formas y géneros. En el polisistema transcultural, que de alguna manera definiríamos también como *rizoma* (Deleuze y Guattari 1976), es decir, como sistema múltiple, transversal e intersticial, cualquier polarización entre centro y periferia quedaría reemplazada por un diálogo de transferencia comunicativa. Las fronteras son móviles y dinámicas, y la ficción transcultural muestra cómo el contacto intercultural puede dar lugar a creaciones originales que enriquecen los diversos sistemas de los que provienen. Como opina Karl Kroeber (1992: 3), la narrativa ha sido un medio esencial a través del cual las sociedades se han definido a sí mismas. Así, la narrativa es también el medio a través del cual las fronteras entre lenguas y culturas pueden ser cruzadas.

En *Cultura y explosión*, su último libro, Iuri Lotman (1993) analiza los cambios socioculturales y los mecanismos semióticos que los regulan. Su concepción de la cultura como sistema semiótico abierto y heterogéneo, semiosfera, le permite redefinir el modelo de organización social como la necesaria coexistencia de una pluralidad de lenguajes en intersección, en cuyo proceso el papel del arte se torna esencial. En el marco del dinamismo cultural del sistema, Lotman considera cómo el centro y la periferia no sólo cambian de lugar, sino que crean formas totalmente nuevas, no predecibles. En este sentido, Lotman reflexiona acerca de la creación de los *sistemas ternarios*, en los que no se anula por completo a los sistemas en colisión, sino que se produce un complejo y dinámico debate entre los valores puestos en contacto. Con todo, descriptivamente, hablaríamos del polisistema transcultural como sistema ternario en el sentido definido por Lotman, creado a partir de un encuentro o colisión entre sistemas diferentes.

Desde la teoría literaria, tendríamos que situarnos en el abierto y enrevesado debate en torno al canon y su necesaria apertura, para dar cuenta de las producciones literarias nacidas de este contexto transcultural. En la actualidad, somos testigos de la emergencia de toda una serie de producciones narrativas que hacen tambalear, y finalmente desmoronan, una determinada manera de entender la literatura. Los núcleos y los márgenes se hallan en constante proceso de redefinición, motivando la desconstrucción del estrecho concepto de centro y asegurando la movilidad dinámica del canon. La variedad de la diferencia y la fragmentación de la experiencia literaria promueven el desafío al canon, tradicionalmente asociado con el poder y el control, con la selección de autores y obras considerados lo suficientemente “buenos” o “importantes” para ser incluidos en programas de asignaturas, historias de la literatura, antologías y demás formas de organización y sistematización. Harold Bloom, en su polémico y ya clásico estudio, *El canon occidental* (1994), pretende, a contracorriente, restituir un orden y una visión del mundo en un momento en que la pulsión de lo plural amenaza con arrasar viejos dogmas. Ante el fantasma del multiculturalismo, cada vez más real, Bloom propone desmontar lo que llama “las seis ramas de la Escuela del Resentimiento”, que ejercen la crítica cultural, a saber, el feminismo, el marxismo, el lacanianismo, el Nuevo Historicismo, la desconstrucción y la semiótica. Su canon, reducido a veintiséis autores del mundo occidental, casi todos varones y blancos¹², pretende ofrecer seguridad: tranquiliza, mantiene el culto a los autores fetichizados, impone normas y se muestra en contra de la revisión o expansión del canon, pues, en su opinión, esto no haría sino destruir la tradición de la literatura occidental y la

¹² Las únicas excepciones, atendiendo al género, son las escritoras Jane Austen, Emily Dickinson, George Eliot y Virginia Woolf.

primacía de la estética. Junto con Pozuelo (1995, 1999)¹³, opinamos que pensar como Harold Bloom, adherirse a su canon eurocéntrico, es una forma de ceguera incomprensible. Actualmente, el panorama literario, por fortuna – y suponemos que para disgusto de quienes piensen como Bloom – cuenta con las interesantes y frescas voces de, por ejemplo, indios que escriben en inglés (eg. Vikram Chandra, Salman Rushdie), magrebíes que escriben en francés (eg. Tahar Ben Jelloun, Assia Djebar), turcos que escriben en alemán (eg. Emine Sevgi Özdamar), iraníes que escriben en holandés (eg. Kader Abdolah), o africanos que escriben en español (eg. Donato Ndongo, Mohamed El Gheryb)¹⁴. Recientemente, el autor mexicano Carlos Fuentes (2000) aludía a esta “nueva geografía” literaria:

Jamás en la historia ha sido más universal la literatura, en el sentido de ser más nacionalmente plural y de incorporar nuevos espacios geográficos que hace apenas medio siglo parecían excluidos: el África negra, el Magreb, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, África del Sur, el Caribe que escribe en español, francés, inglés, holandés y papimento. Turquía, la India, Japón....

Un amplio panorama de hombres y mujeres, de diversas culturas, razas y religiones, que no (sólo) se identifican con el canon propuesto por Bloom, y que narran aportando sus estéticas propias¹⁵. Ante esta realidad – pues los autores transculturales existen, se publican, se leen, ganan premios – la teoría literaria abre sus puertas, aprendiendo a repensar lo universal, teniendo en cuenta las diferencias. La pregunta y el problema deviene en cómo teorizar sobre estas producciones literarias para poder analizarlas en profundidad. Es en este punto, dada la idiosincrasia lingüística y cultural que conforma a los escritores del polisistema transcultural, en el que la teoría literaria le da la mano – se la tiene que dar – a las teorías contemporáneas de la traducción y a la praxis de la literatura comparada de profunda raíz intercultural¹⁶, en un marco de análisis sistémico, descriptivo, previo a la crítica literaria que nacerá de este diálogo interdisciplinar.

La literatura comparada, asentada en una pluralidad metodológica, ofrece las herramientas necesarias para entablar conversaciones entre las diferencias lingüísticas y culturales y, así, estructurar y desentrañar el desarrollo de una situación cada vez más compleja. Durante mucho tiempo, la literatura comparada ha reivindicado la traducción como uno de sus subcampos. Esta premisa se ha cuestionado seriamente en diversos trabajos, de los que destacamos el estudio de Susan Bassnett, *Comparative Literature. A Critical Introduction* (1993), donde se replantea la compleja y problemática relación entre la literatura comparada y los estudios de traducción, enfatizando el relevante papel de éstos en el desarrollo de la disciplina comparatista, y destacando que el futuro de la literatura comparada late, precisamente, en el desarrollo de los estudios de traducción y en la investigación poscolonial. Con todo, Bassnett termina invirtiendo la jerarquía que funcionó durante largo tiempo, al afirmar que la literatura comparada puede ser considerada como una subcategoría relevante dentro del ancho espacio de los estudios de traducción¹⁷. En nuestra opinión, creemos que sería más productivo englobar ambas disciplinas, en un plano

¹³ En Pozuelo (1995) hallamos un clarificador y sintético repaso al debate en torno al canon. En este estudio, Pozuelo se centra en cómo los denominados *estudios sistémicos*, desde los formalistas rusos de la última etapa, como Tynianov y Mukarovsky, hasta la semiótica cultural de Lotman y la teoría de los polisistemas de Even-Zohar, atienden a la cuestión del canon de manera muy beneficiosa.

¹⁴ Véase el artículo de Juana Vera en *El País*, 16 de abril de 2000, p. 33.

¹⁵ No estar de acuerdo con la postura de Bloom tampoco significa opinar que todo aquél que escribe desde el poscolonialismo es buen escritor por ese simple hecho. Eso sería una actitud paternalista tan radical como la planteada por Bloom. De lo que se trata es de conceder la igualdad de derechos en el amplio polisistema literario, para poder escuchar esas voces que en otros momentos históricos han sido silenciadas, obligadas a callar.

¹⁶ Como la postulada en los trabajos de Bassnett (1993), Bernheimer (1995), Majumdar (1987), Miner (1990), Mohan (1989) o Spivak (1993), entre otros.

¹⁷ Una redefinición que ya se apuntaba en Bassnett & Lefevere (1990: 12). Véase también Lefevere (1995).

de igualdad, dentro del amplio marco de los estudios interculturales, algo que la propia Bassnett ya intuye al afirmar que:

Because it draws on different methodologies, translation studies has become a genuinely interdisciplinary field, and it may be that a better way to describe it would be to use a term like Intercultural Studies (Bassnett 1993: 158).

Por su parte, desde los años ochenta, los estudios de traducción han alcanzado su independencia como disciplina, desde una perspectiva de intersección. Mary Snell-Hornby (1988) asienta las bases para que los estudios se alejen de las oposiciones binarias que dicotomizan la perspectiva crítica en traducción entre enfoque lingüístico o enfoque cultural, apostando por una mirada dialogante y dinámica que considera la traducción en su globalidad, como interdisciplina, dado el gran número de materias con las que se solapa. Se superan las metodologías puramente lingüísticas que habían dominado el panorama teórico-crítico y comienza a tenerse en cuenta la mirada a factores extratextuales e interculturales. Como destaca África Vidal (1995), en esta apertura tuvieron mucho que ver la teoría de los polisistemas de Even-Zohar y la “escuela de la manipulación”¹⁸. Ambas impulsan este replanteamiento, otorgando a la traducción el papel de fuerza moldeadora esencial en la historia literaria y cultural, pues, en definitiva, la entienden como parte de un contexto socio-cultural. Al tiempo, Susan Bassnett (1993, 1997, 1998) recuerda que el “giro cultural” de los estudios de traducción en los años ochenta estuvo relacionado con el desarrollo de un área en creciente expansión: los estudios culturales (*cultural studies*). Con todo, la crítica comienza a darse cuenta de la necesidad de un acercamiento multidisciplinar ante la traducción, al tiempo que los estudios se consolidan como (inter)disciplina independiente.

En este rico espacio de múltiples encuentros e infinitas posibilidades, centramos nuestra investigación en el estudio de la escritura literaria de autores bilingües inmersos en un complejo contexto plural, surgido tras la descolonización, entre lenguas y culturas diversas, en constante proceso transculturador, traductor. Sustancialmente, el conflicto comunicativo se plantea de manera concisa: sus lenguas maternas no son las de poder en los contextos en que habitan. La opción narrativa que adoptan los autores es la de escribir en la lengua oficial, la lengua de poder, adoptada como *lingua franca*, vehículo de comunicación. Con ello, se introducirán en el repertorio y el mercado transnacional. El problema al que se enfrentarán estos autores será el de cómo expresar toda su multiplicidad cultural en una lengua que no es la única que poseen y con la que, además, pueden existir fuertes reticencias, sin olvidar que, como opinaba Frantz Fanon (1952: 38), “to speak a language is to take on a world, a culture”. Los autores transculturales narran *para* una audiencia tanto nacional como internacional, en formas literarias occidentales¹⁹, reformuladas *desde* lo propio, autóctono. Con todo, esta creación literaria halla su génesis en una ardua traducción cultural, entendida como actividad social, intercultural, creativa y crítica, al tiempo que reelaboración artística de la lengua en la que narran, en ocasiones tan distinta a la lengua en la que sienten el mundo. Crean narrativas en las que, como en un palimpsesto, la lengua de escritura no logra encubrir por completo la diversidad lingüístico-cultural de la que germinan sus obras. A través de la traducción cultural, los narradores logran un reducto de negociación discursiva, un puente de comunicación intercultural²⁰.

¹⁸ Especialmente interesante para los propósitos del presente trabajo resulta la lectura de Lefevre (1992).

¹⁹ Podría decirse que la novela es el género más utilizado y difundido.

²⁰ Léase el sugerente artículo de Tymoczko (1999), donde la autora explica que existen fuertes similitudes entre la literatura poscolonial y la traducción literaria, consideradas como escrituras interculturales, de intersección entre sistemas literarios.

Ahora se reconoce que el colonialismo y la traducción caminaron cogidos de la mano. Tejaswini Niranjana (1992) demuestra cómo la traducción ha sido, durante mucho tiempo, un espacio donde se han perpetuado las disímiles relaciones entre pueblos, etnias y lenguajes, contribuyendo a la construcción colonial de la imagen del otro “exótico”. En otras palabras, la traducción ha supuesto una significativa tecnología (en el sentido foucaultiano) para la dominación colonial²¹. Por todo ello, es lógico que la descolonización también haya considerado que la traducción es un medio esencial para hacer oír una voz que, en otros tiempos, filtraba el colonizador. En este contexto, Ovidi Carbonell (1999a) habla de la traducción poscolonial como subversión y como crítica de la colonización. Lawrence Venuti (1992) ha tratado de explicar cómo los textos están sujetos a una aculturación mediante la cual se trata de “domesticar” al otro cultural. Así, desde una perspectiva todavía eurocéntrica, la traducción busca la fluidez, la transparencia, la invisibilidad del traductor, que Venuti problematiza²². Con todo, Venuti (1992: 12) llega a hablar de una “traducción resistente”, que puede ayudar a hacer visible la labor del traductor, sin olvidar que “any attempt to make translation visible today is necessarily a political gesture” (Venuti 1992: 10)²³. Todo ello supondría considerar la traducción como práctica de (re)construcción cultural y lugar de heterogeneidad, donde queda patente la contradicción ideológica, la diferencia y el conflicto socio-cultural y lingüístico. En la esfera literaria y vital de la transculturación, la traducción es, sin duda, una forma de resistencia, una opción de negociación y supervivencia.

Uno de los puntos de debate más esenciales y discutidos en el ámbito de la traducción cultural, la relación entre traducción y culturas, es el de la (in)traducibilidad²⁴. Homi Bhabha (1994) considera que la traducción cultural está íntimamente unida a la hibridación, en cuyo origen también está la intraducibilidad. Pero el autor conceptualiza la existencia de un “tercer espacio” de intersticios que permiten traducir la diferencia cultural, sin establecer identidades estables. Ese tercer espacio enunciativo aporta la posibilidad de traducir, negociar, rehistorizar y leer de nuevo, revalorizando las potencialidades creativas de las zonas de contacto, liminales e intersticiales. La traducción cultural, en todo caso compleja, hace posible la supervivencia de las experiencias e identidades migrantes, en permanente tránsito entre lenguas y culturas. Es la puesta en marcha de la comunicación cultural, su enunciación. Bhabha, como Spivak (1993), aboga por sumergirse en la incesante negociación de la diferencia, aunque en ocasiones es preciso admitir, como recuerda Carbonell (1999a: 275), que nuestra mirada también tiene sus límites. Pese a todo: “Translation must be oriented towards affirmation, and that can only be achieved from that ‘beyond’ in the middle of the bridge between cultures” (Carbonell 1996: 94).

Lo interesante, creemos, radica en considerar que las escrituras transculturales son textos originales que en sí mismos ya constituyen una traslación, lo que motivaría un

²¹ Acerca de la relación traducción-colonialismo y traducción-poscolonialismo, véanse también, entre otros, Bassnett & Trivedi (1999), Carbonell (1997, 1999b), Cheyfitz (1991), Ramakrishna (1997), Robinson (1997) y St. Pierre (1997).

²² Para una elaboración más completa de este tema, véase Venuti (1995).

²³ Véase el trabajo de Rabadán y Chamosa (1997), en el que la conceptualización de “traducción resistente” de Venuti lleva a los autores precisamente a la transculturación, tal y como la analiza Pérez Firmat (1989) en el contexto de la literatura cubana.

²⁴ Un debate abierto y sumamente complejo que, en definitiva, se plantea la discusión acerca de los límites de la traducción. Mientras Carlos Hernández (1999) defiende la traducibilidad intercultural, entre sistemas semióticos, la desconstrucción, de la mano de Derrida (1985), manifiesta que es imposible aprehender el significado, y, por lo tanto, la otredad, de forma absoluta. Los trabajos compilados por Budick & Iser (1996) hablan de una limitada traducibilidad cultural, problematizando la idea de una tercera dimensión que ayude a comprender la alteridad mutua, mientras los que hallamos en Talgeri & Verma (1988) hablan de las muchas dificultades, pero abogan por la posibilidad de esta transferencia. En cualquier caso, como Pilar Godayol (2000: 117), creemos que la diferencia no siempre conduce a la incomunicación. La traducción existe, precisamente, para tratar de salvar ese abismo.

replanteamiento de las nociones elementales del proceso traductor, disolviendo las oposiciones binarias, las dicotomías entre texto original y texto traducido. Con todo, podríamos decir que los escritores transculturales son, al tiempo, creadores y traductores, pues en definitiva actúan como mediadores interculturales. Es en este ámbito donde tomamos los planteamientos de Carlos Hernández Sacristán (1994a, 1994b, 1997) en torno a la traducción como saber natural, aplicación que asentamos en la relación que el propio autor establece entre la traducción natural y la comunicación intercultural. Hernández habla del componente afectivo, somático, subjetivo, del proceso traductor, ya planteado por Douglas Robinson (1991), un componente de implicación personal, claramente observable en el procedimiento transculturador. La problemática que subyace es de orden epistemológico, pues apunta a la posibilidad de comunicación o conocimiento entre culturas distintas. Desde aquí, los principales caminos que toman los autores-traductores culturales son los de la creación y la interpretación, como actividades complementarias en su quehacer transcultural, que por ello denominaríamos heurístico-hermenéutico. Acerca de lo heurístico en la traducción natural, nos interesa destacar las ideas del propio Carlos Hernández, para quien la implicación personal a nivel emocional es tanta que “para una tarea de naturaleza heurística, los significados deben acabar siendo sensaciones o las sensaciones significados” (Hernández 1994a: 13). El sentir y el decir en íntima relación. Con todo, la traducción cultural también remite a una actividad hermenéutica, pues se realiza en un intento por comprender, interpretar, el contexto múltiple en el que se halla el sujeto. En definitiva, estas escrituras suponen la búsqueda del diálogo intercultural, entendido como redefinición y reconocimiento de la alteridad que también conforma la identidad propia, sin olvidar que la traducción cultural se realiza a partir de la comprensión de la diferencia. En este punto, nos parece muy ilustrativa la definición que Carlos Hernández ofrece acerca del acto traductor, relacionada con el concepto semiótico de la traducción desde un enfoque cultural postulado en diversos lugares por Ovidi Carbonell (1996, 1997, 1999a). Así, en palabras de Hernández (1997: 248)²⁵:

Traducir puede considerarse como una actividad de naturaleza intersemiótica que permite, preservando las identidades lingüístico-culturales, hacer viable un diálogo entre las mismas que pueda resultar mutuamente enriquecedor.

Diálogo en el que los autores dicen de sus lenguas, sus culturas, sus imaginarios, confirmando en cierta manera esa conciencia metalingüística o metacultural que acompaña a toda actividad comunicativa desde un punto de vista semiótico. Los proyectos narrativos de los escritores de la transculturación muestran la palabra encarnada, subjetiva, espejo de la multiplicidad, pues la mediación en este caso no es neutra, sino raigalmente emocional. Viven a caballo entre lenguas y culturas, median entre los mundos que los conforman, habitan, en definitiva, un espacio intersticial, una zona de contacto (Pratt 1992: 6). Liminarmente, la pregunta es cómo narrar un conflicto comunicativo, interlingüístico e intercultural, que tiene lugar en el interior de uno mismo. La respuesta que plantean los narradores transculturales desde la literatura, ese discurso social filtrado por el tamiz de la creatividad, es la de tratar de hallar un nuevo espacio, un puente que una el hiato entre las culturas y las lenguas de las que participan. Así, se apropian del lenguaje que una vez fue impuesto, para confrontarlo, superar la alienación que imprime, reelaborarlo para convertirlo en lugar de resistencia y liberación. Pese al dolor del desgarramiento de aquéllos que pertenecen a dos o más mundos y se niegan a la inexistencia de una zona de confluencia superadora, la construcción narrativa respira, a grandes bocanadas, como praxis traductora, como comunicación intercultural, inscribiendo la heterogeneidad, la polifonía viva del

²⁵ También Bassnett (1980) contempla la traducción como actividad más semiótica que lingüística.

mundo, preservando – en el tránsito – su querencia más honda, reproduciendo “el abrazo apasionado” (Embarek 1999: 208) de sus dos – o más – lenguas y culturas.

Un caso muy claro y conocido es el de la novela india en inglés, cuyo nacimiento es considerado por los críticos especializados como un acto de traducción, como elaboración transcultural surgida de un diálogo con formas occidentales importadas, previamente engullidas, diríamos siguiendo la metáfora de la antropofagia brasileña²⁶. Diálogo del que resulta tanto la imitación como la resistencia, pero, ante todo, la creación de una cultura original, transculturada²⁷. De manera más extensiva, Sujit Mukherjee (1981: 127) afirma que la traducción ocupa, de hecho, un lugar natural en la escritura literaria y el habla cotidiana de la India. En los últimos veinte años la novela india escrita en lengua inglesa ha experimentado un auge sorprendente, configurando un heterogéneo panorama de autores y autoras que integran lo que algunos llaman el *boom* (literario y editorial) de la narrativa indo-angla: Vikram Chandra, Salman Rushdie, Anita Desai, Amitav Ghosh, Vikram Seth, Rohinton Mistry, Shashi Tharoor, Arundhati Roy, Pico Iyer, Bharati Mukherjee, Chitra Banerjee Divakaruni, Ardashir Vakil, Allan Sealy, Amit Chaudhuri, Upamanyu Chatterjee, Sunetra Gupta, Manju Kapur, Raj Kamal Jha, Ginu Kamani....

Pero India es sólo un espacio dentro del amplio crisol de la literatura transcultural, escrita en cualquier lengua europea. Así, por ejemplo, recientemente Miguel Sáenz (1999), conocido traductor, ha reflexionado sobre el poco conocido caso de la literatura en alemán escrita por inmigrantes turcos. También resultan de sumo interés las experiencias literarias del multiculturalismo dentro de los Estados Unidos, a quien actualmente se otorga el papel de potencia neocolonial. Desde allí, nos llegan autoras como las puertorriqueñas Rosario Ferré y Esmeralda Santiago. Ambas, bilingües en español e inglés, auto-traducen sus novelas del español al inglés (Ferré) o viceversa (Santiago), constatando la dolorosa recreación del *yo* original en el proceso de traducción cultural en el que se inscriben a conciencia. Caso diferente es el de la dominicana-americana Julia Álvarez y la cubana Cristina García. Aunque el español constituye su lengua materna, el inglés – su idioma de escritura – es la lengua que han aprendido y dominado, aquélla en la que se han (re)creado a sí mismas. La discursivización puesta en práctica por autoras chicanas como Sandra Cisneros, Carmen Tafolla, Lorna Dee Cervantes, Ana Castillo o Gloria Anzaldúa, quienes negocian su bilingüismo y biculturalismo desde la frontera en la que viven, y para quienes la traducción es consecuencia de la propia existencia (Godayol 2000: 68), remite al uso fluctuante del español y el inglés, desplegando un *code-switching* narrativo que propicia la lectura bilingüe de sus textos. Otra praxis que nos gustaría apuntar es la de la artista chilena Cecilia Vicuña, quien, sintiéndose mezcla viva de diversas etnicidades, articula una poesía híbrida a tres lenguas: quechua, español e inglés. Mención especial merece el escritor keniano Ngũgĩ Wa Thiong’o, quien, tras haber escrito en inglés sus primeras novelas, con las que logró notable reconocimiento entre la crítica, decidió, tras ser encarcelado por motivos políticos en 1977, escribir en su lengua africana, gĩkuyũ. Desde entonces, defendiendo siempre la coexistencia en la diversidad, Ngũgĩ (1993) ha postulado la necesidad de la traducción como medio a través del cual las diferentes lenguas y culturas pueden dialogar, demandando una educación multilingüe en la que la traducción ocupe un lugar especial en los planes de estudio. Ngũgĩ no niega los beneficios de la existencia de

²⁶ Resultaría muy interesante, aunque aquí tan sólo lo apuntamos, explorar comparativamente el concepto de “transcreation” en este ámbito transcultural al que nos referimos; concepto que aparece tanto en las teorías brasileñas de la traducción, de la mano de Haroldo de Campos (1981), como en las teorías indias, de la mano de P. Lal (véase Sujit Mukherjee, 1981). Aunque existen matices diferenciales, en ambos casos la transcreación queda definida como recreación, como transtextualización, lectura crítica en profundidad, acto hermenéutico que tiene especialmente en cuenta a la audiencia receptora y al traductor.

²⁷ Véanse los trabajos de Dwyer (2000), Devy (1997, 1998, 1999), Meenakshi Mukherjee (1985), Sujit Mukherjee (1981) y Prasad (1999).

lenguas globales, como el inglés, pero pide que esto no aniquile las muchas lenguas que existen en el mundo. La traducción le parece el camino esencial para lograr la supervivencia y el diálogo.

Podrían mencionarse muchos más casos. Textos que resultan difíciles de enmarcar genéricamente de manera exclusiva, desafiando la división rasa entre géneros y formas narrativas. Con todo, en su ensayo sobre historiografía literaria india, Devy (1998) considera que en contextos poscoloniales muchas de las tradiciones literarias se originan en actos de traducción. En estos espacios existen comunidades que poseen lo que Devy (1998: 154-55) denomina “*translating consciousness*”, asimilable a la “*translation sensibility*” de la que habla Pérez Firmat (1989: 1) en su estudio sobre la relevancia de la traducción en el desarrollo de la literatura cubana. Lugares muy diversos, pero un sentir similar: la vivencia de la transculturación, la creación literaria *a través de* la traducción.

En definitiva, la literatura transcultural, que de alguna manera, como hemos dicho, es literatura traducida, está motivando replanteamientos y nuevas rutas en las diversas disciplinas que hacen causa común para analizar estas narrativas de intersección. En “*The position of translated literature within the literary polysystem*”, Even-Zohar (1990: 45-51) ya planteó el activo y dinámico papel de la narrativa traducida en el seno del polisistema en que se enmarca. En el caso que nos ocupa, la situación es excepcional y especial: en el polisistema transcultural, la heterogeneidad lingüístico-cultural, la traducción y las relaciones intersistémicas llegan a constituir la dinámica central del polisistema y la elaboración del repertorio literario. Precisamente por ello, porque en sí mismas las narrativas transculturales ya llevan la rúbrica de la traducción²⁸, pues en estos textos “originales” algo ya ha sido traducido por los autores, resulta extremadamente complejo traducir la transculturación. Así, si para analizar estas literaturas se requiere un esfuerzo interdisciplinar, para traducirlas este esfuerzo será mucho más intenso (Serrano 1999). Los traductores literarios necesitarán prepararse para afrontar este desafío.

Con todo, es necesario que nos olvidemos de las visiones monolíticas de la literatura. Actualmente, existe todo un panorama de autores que han hecho de la antropofagia y la transculturación su medio de vida y creación, produciendo literaturas intersticiales, intersistémicas, translingüísticas, ante las que la teoría de la literatura necesariamente tiene que adoptar una mirada comparatista, así como asumir la relevancia del proceso translaticio del que emergen. Muchos de estos autores harían suya la conocida afirmación de Rushdie (1982: 17):

Having been borne across the world, *we are translated men*²⁹. It is normally supposed that something always gets lost in translation; I cling, obstinately, to the notion that something can also be gained.

Al literalizar su etimología, Rushdie recupera la idea de la traducción como metáfora que describe el destino de aquéllos que viven, luchan y crean entre dos mundos y dos lenguas. Como afirma, en la dialéctica de la traducción-transculturación, algo se pierde y algo se gana. Es difícil residir en espacios liminales, crear entre fronteras, pero es preciso cruzar o incluso vivir en ese puente para poder dialogar nuestras diferencias, reconocernos como “extranjeros para nosotros mismos” (Kristeva 1988), pensar, junto a Tahar Ben Jelloun (1998: 20), que “uno siempre es el extranjero de alguien” y asumir que el diálogo provoca un enriquecimiento mutuo. Se trata de reconocer la diferencia cultural (Bhabha 1994) y celebrar su pluralidad (Ngugi 1993).

²⁸ Como opina Godayol (2000) en el contexto de la literatura chicana, escrita originalmente en inglés.

²⁹ Cursiva de la autora de este trabajo.

En este orden de cosas, ¿cuáles son las perspectivas de futuro? Pensamos que la respuesta es practicar la cooperación interdisciplinaria, sumergirnos en su proceso de retoolimentación, abrir nuestra mirada al diálogo y a su sabrosura. En la actualidad, no es posible trabajar en compartimentos estancos, cada quien encerrado en su rincón, ni cerrar los ojos ante lo que diferentes teorías pueden enseñarnos. Evidentemente, se parte desde algún lugar, se lee desde una determinada perspectiva, pero, como bien dice Vidal (1998: 13): “[...] no puede desdeñarse ningún enfoque, en tanto que todos tienen algo que puede ayudarnos.” Por todo ello, como Pilar Godayol (2000), creemos en la complementariedad y el diálogo entre los modelos lingüísticos y culturales de la traducción. Como afirma Bassnett (1997, 1998), también la lingüística ha experimentado su propio “giro cultural”. Así, Mary Louise Pratt (1987) aboga por una necesaria “lingüística del contacto”, que ayudaría a dar cuenta de las literaturas de contacto que efectivamente son las narrativas transculturales. Literaturas que plantean siempre nuevas e imprevisibles formas, desafíos a la comprensión lingüística, cultural y crítica, ante las cuales se requieren críticos capacitados para atender a estas obras que se insertan de lleno en la transnacionalización de la cultura.

Llegados a este punto, confiamos en que ya haya quedado claro que el presente trabajo no se propone ni delinear *una* teoría ni ofrecer *una* solución al marco de pluralidad lingüística, cultural y disciplinar al que hemos aludido. Tampoco se trata de deslizarnos en la apatía del “todo vale”, porque la situación es demasiado complicada. Nuestra respuesta, en todo caso abierta, pasa por apostar por el diálogo interdisciplinar, intercultural e interlingüístico, desde un enfoque descriptivo, pues, como ya apuntaba Clifford Geertz (1973: 37), la teoría cultural no puede ser predictiva. Creemos también en la necesidad de atender cada caso en su especificidad individual. Los autores transculturales participan de un marco global más o menos compartido que nos ayuda a describirlos: el polisistema en el que se inscriben. Sin embargo, cada autor y cada obra necesitan un acercamiento particular, en el que los enfoques cultural y lingüístico tendrán que dialogar. Esta inestabilidad y movilidad del pensamiento crítico, que siempre revela una apertura, no pretende desdeñar el rigor científico, sino asumir que la cerrazón suele llevar a callejones sin salida.

El nuestro es un mundo repleto de zonas de contacto en el que la cultura adquiere sentido en el movimiento, en el viaje constante, donde la traducción se convierte en la principal ruta comunicativa (Clifford 1997). Los autores de la transculturación, en permanente tránsito, real o simbólico, se resisten a ser reducidos y no abandonan ninguno de los múltiples matices que los conforman. Narran desde Babel, siempre en busca de la comunicación entre culturas, lenguas y cosmovisiones diversas, a través de la traducción y gracias a ella. En nuestro mundo, entrópico y rizomático, en el que nada ni nadie es puramente una cosa, donde “everywhere is so made up of everywhere else” (Iyer 2000: 11), la traducción es mucho más que un transvase lingüístico-cultural o una metáfora que describe la constante situación de desplazamiento en nuestro contexto de globalidad e individualidades: es una realidad cotidiana, una necesidad comunicativa, un modo de vida y creación artística.

BIBLIOGRAFÍA

- BASSNETT, Susan. *Translation Studies*. Edición revisada, 5ª reimpresión. Londres/Nueva York: Routledge, 1980/1991, 2000.
- . *Comparative Literature. A Critical Introduction*. Oxford/Cambridge: Blackwell, 1993.
- . “Moving across cultures: Translation as intercultural transfer”. En SANTAMARÍA, J.M. et al. (eds.) *Transvases culturales: Literatura, cine, traducción*. 2. Departamento de Filología Inglesa y Alemana. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1997, pp. 7-20.
- . “The translation turn in Cultural Studies”. En BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André. *Constructing Cultures. Essays on Literary Translation*. Clevedon: Multilingual Matters, Topics in Translation 11, 1998, pp. 123-140.
- ; LEFEVERE, André (eds.) *Translation, History and Culture*. Londres/Nueva York: Pinter Publishers, 1990.
- ; TRIVEDI, Harish (eds.) *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. Londres/Nueva York: Routledge, 1999.
- BEN JELLOUN, Tahar. *Papá, ¿qué es el racismo?* Trad.: Malika Embarek López. Madrid: Alfaguara, 1998.
- BERNHEIMER, Charles (ed.) *Comparative Literature in the Age of Multiculturalism*. Baltimore/Londres: The Johns Hopkins University Press, 1995.
- BHABHA, Homi K. *The Location of Culture*. Londres/Nueva York: Routledge, 1994.
- BLOOM, Harold. *El canon occidental*. Trad.: Damián Alou. Barcelona: Anagrama, 1994, 1995.
- BUDICK, Sanford; ISER, Wolfgang (eds.) *The Translatability of Cultures. Figurations of the Space Between*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- CAMPOS, Haroldo de. “De la traducción como creación y como crítica”. *Quimera. Revista de Literatura*. 1981, (9-10), julio-agosto, pp. 30-37.
- CARBONELL I CORTÉS, Ovidi. “The exotic space of cultural translation”. En ÁLVAREZ, Román; VIDAL, M. Carmen-África (eds.) *Translation. Power. Subversion*. Clevedon: Multilingual Matters, Topics in Translation 8, 1996, pp. 79-98.
- . *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- . *Traducción y cultura. De la ideología al texto*. Salamanca. Ediciones Colegio de España, 1999a.
- . “Díaspóra, hibridación y traducción cultural”. En HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel; ARIAS, Juan Pablo (coords.) *Traducción, emigración y culturas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha/Escuela de Traductores de Toledo, 1999b, pp. 165-173.

- CORNUT-GENTILE D'ARCY, Chantal. "Cultural Studies in the Spanish University: Its place, its problems". En CORNUT-GENTILE, Chantal (ed.) *Culture & Power. Cultural Confrontations*. Zaragoza: Departamento Filología Inglesa. Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 5-14.
- CHAMBERS, Iain. *Migración, cultura, identidad*. Trad.: Martha Eguía. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- CHEYFITZ, Eric. *The Poetics of Imperialism. Translation and Colonization from The Tempest to Tarzan*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press, 1991.
- CLIFFORD, James. *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge, Massachusetts/Londres: Harvard University Press, 1997.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *Rizoma. (Introducción)*. 3ª edición. Trad.: José Vázquez Pérez; Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-Textos, 1976, 2000.
- DERRIDA, Jacques. "Des Tours de Babel". En GRAHAM, Joseph F. (ed.) *Difference in Translation*. Ithaca/Londres: Cornell University Press, 1985, pp.165-207.
- DEVY, G.N. "Literary history and translation: An Indian view". *Translation and Postcolonialism: India*. Ed.: Paul St. Pierre. Número especial. *Meta*. 1997, vol. 42 (2), pp. 395-406.
- . *Of Many Heroes. An Indian Essay in Literary Historiography*. Nueva Delhi: Sangam Books/Prestige, 1998.
- . "Translation and literary history-an Indian view". En BASSNETT, Susan; TRIVEDI Harish. 1999, pp. 182-188.
- DINGWANEY, Anuradha; MEIER, Carol (eds.) *Between Languages and Cultures. Translation and Cross-cultural Texts*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1995.
- DWYER, Rachel. *All You Want Is Money, All You Need Is Love. Sex and Romance in Modern India*. Londres/Nueva York: Cassell, 2000.
- EMBAREK LÓPEZ, Malika. "Traducirse a sí mismo". En HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel; ARIAS, Juan Pablo (coords.) *Traducción, emigración y culturas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha/Escuela de Traductores de Toledo, 1999, pp. 205-209.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. *Polyystem Studies*. Número especial. *Poetics Today*. 1990. 11 (1).
- . "Factores y dependencias en la cultura. Una revisión de la Teoría de los Polisistemas". En IGLESIAS SANTOS, Montserrat (ed.) *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco, pp. 23-52.
- FANON, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Trad.: Charles Lam Markmann. Prólogo: Homi K. Bhabha. Londres: Pluto, 1952, 1986.
- FUENTES, Carlos. "Conexión con Nexos". *El País*. 13 de mayo de 2000, p. 42.

- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Trad.: Alberto L. Bixio. México: Gedisa, 1973, 1991.
- GODAYOL, Pilar. *Espais de frontera: Gènere i traducció*. Vic: Eumo Editorial, 2000.
- HATIM, Basil; MASON, Ian. *Discourse and the Translator*. Londres/Nueva York: Longman, 1990.
- HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos. *Naturaleza del traducir*. Valencia: Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo, Departament de Teoria dels Llenguatges, Universitat de València y Asociación Vasca de Semiótica. Eutopías/Documentos de Trabajo, vol. 68. [Versión revisada de la conferencia “Traducción natural, traducción profesional, naturaleza del traducir”, presentada en el curso sobre *Traducción y contraste lingüístico-cultural*, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.] Valencia (*mimeo*), 1994a.
- . *Aspects of Linguistic Contrast and Translation. The Natural Perspective*. Frankfurt am Main: Peter Lang, European University Studies: Series 21, Linguistik, vol. 149, 1999b.
- . “Traductor, traducción y mediación intercultural”. En HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos y Ricard MORANT MARCO (eds.) *Lenguaje y Emigración*. Valencia: Departament de Teoria dels Llenguatges, Universitat de València. Estudios de Comunicación Intercultural, 1997, pp. 247-260.
- . *Culturas y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*. Barcelona: Octaedro, 1999.
- HILLIS MILLER, J. *Cruce de fronteras. Traduciendo teoría*. Trad.: Mabel Richard. Valencia: Amós Belinchón, Cuadernos Teóricos 4, 1992, 1993.
- IGLESIAS SANTOS, Montserrat. “El sistema literario: Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas”. En VILLANUEVA, Darío (comp.) *Avances en Teoría de la Literatura. (Estética de la Recepción, Pragmática, Teoría Empírica y Teoría de los Polisistemas)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 1994, pp. 309-356.
- (ed.) *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco, 1999a.
- . “La Teoría de los Polisistemas como desafío a los estudios literarios”. En IGLESIAS SANTOS, Montserrat (ed.) *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco, 1999b, pp. 9-20.
- IYER, Pico. *The Global Soul. Jet Lag, Shopping Malls and the Search for Home*. Londres: Bloomsbury, 2000.
- KRISTEVA, Julia. *Extranjeros para nosotros mismos*. Trad.: Xavier Gispert. Barcelona: Plaza y Janés, 1988, 1991.
- KROEBER, Karl. *Retelling/Rereading. The Fate of Storytelling in Modern Times*. Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1992.
- LAMBERT, José. “Aproximaciones sistémicas y la literatura en las sociedades multilingües” (1988). En IGLESIAS SANTOS, Montserrat (ed.) *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco, 1999, pp. 53-70.

- . “Literatura, Traducción y (Des)colonización” (1991). IGLESIAS SANTOS, Montserrat (ed.) *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco, 1999, pp. 257-280.
- LEFEVERE, André. *Traducción, reescritura y la manipulación del canon literario*. Trad.: M^{ra} Carmen África Vidal y Román Álvarez. Salamanca: Colegio de España, Biblioteca de Traducción, 1992, 1997.
- . “La literatura comparada y la traducción” (1995). En VEGA, M^{ra} José; CARBONELL, Neus (eds.) *La literatura comparada: principios y métodos*. Madrid: Gredos, 1998, pp. 206-214.
- LOTMAN, Iuri. *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Trad.: Delfina Muschietti. Barcelona: Gedisa, 1993, 1999.
- MAJUMDAR, Swapan. *Comparative Literature. Indian Dimensions*. Calcutta: Papyrus, 1987.
- MINER, Earl. *Comparative Poetics. An Intercultural Essay on Theories of Literature*. Princeton: Princeton University Press, 1990.
- MOHAN, Chandra (ed.) *Aspects of Comparative Literature. Current Approaches*. Nueva Delhi: India Publishers and Distributors, 1989.
- MUKHERJEE, Meenakshi. *Realism and Reality. The Novel and Society in India*. Delhi/Oxford. Oxford University Press, 1985.
- MUKHERJEE, Sujit. *Translation as Discovery*. Delhi: Allied Publishers, 1981.
- NGUGI Wa Thiong’o. *Moving the Centre. The Struggle for Cultural Freedoms*. Londres: James Currey/Heinemann, 1993.
- NIRANJANA, Tejaswini. *Siting Translation. History, Post-Structuralism, and the Colonial Context*. Berkeley/Los Angeles/Oxford: University of California Press, 1992.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Barcelona: Ariel, 1963, 1973.
- PÉREZ FIRMAT, Gustavo. *The Cuban Condition. Translation and Identity in Modern Cuban Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- POZUELO YVANCOS, José María. *El canon en la teoría literaria contemporánea*. Valencia: Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo, Departament de Teoria dels Llenguatges, Universitat de València y Asociación Vasca de Semiótica. Eutopías/Documentos de Trabajo, vol. 108, 1995.
- . “El conflicto de las humanidades y la teoría literaria: Una retórica de la crisis”. *Prosopopeya. Revista de Crítica Contemporánea*. 1999. n^o 1, *El futuro de la teoría literaria*. Valencia: Instituto de Estudios de Retórica, Universitat de València, pp. 91-114.
- PRASAD, G.J.V. “Writing translation. The strange case of the Indian English novel”. En BASSNETT, Susan; TRIVEDI, Harish. 1999, pp. 41-57.
- PRATT, Mary Louise. “Utopías lingüísticas”. En FABB, Nigel *et al.* (comp.) *La lingüística de la escritura. Debates entre lengua y literatura*. Trad.: Javier Yagüe Bosch. Madrid: Visor, 1987, 1989, pp. 57-74.

- . *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres/Nueva York: Routledge, 1992.
- . “La heterogeneidad y el pánico de la teoría”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 1995, n° 42, pp. 21-27.
- RABADÁN, Rosa; CHAMOSA, José Luis. “Traducción y construcción cultural”. En SANTAMARÍA, J.M. *et al.* (eds.) *Transvases culturales: Literatura, cine, traducción*. 2. Departamento de Filología Inglesa y Alemana. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1997, pp. 293-298.
- RAMA, Ángel. *Transculturation narrativa en América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1982.
- RAMAKRISHNA, Shantha (ed.) *Translation and Multilingualism. Post-Colonial Contexts*. Delhi: Pencraft International, 1997.
- ROBINSON, Douglas. *The Translator's Turn*. Baltimore/Londres: The Johns Hopkins University Press, 1991.
- . *Translation and Empire. Postcolonial Theories Explained*. Manchester: St. Jerome, 1997.
- RUSHDIE, Salman. “Imaginary Homelands” (1982). En *Imaginary Homelands. Essays and Criticism 1981-1991*. Nueva York: Granta Books, 1991, pp. 9-21.
- SÁENZ, Miguel. “La traducción nueva de una nueva literatura”. En HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel; ARIAS, Juan Pablo (coords.) *Traducción, emigración y culturas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha/Escuela de Traductores de Toledo, 1999, pp. 175-178.
- SALES SALVADOR, Dora. *Identidad étnica, traducción cultural y oralidad en las narrativas de José María Arguedas y Vikram Chandra*. Tesis de Licenciatura. Castelló: Universitat Jaume I de Castelló, 1998.
- . “La traducción como comunicación intercultural: Bilingüismo, escritura y transculturación”. En TAMAYO, Francisco Javier *et al.* (eds.) *I Congreso de Estudios Lingüísticos Interculturales*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999 (en prensa).
- SERRANO, Nancy. “Traducción de una transculturación”. En TAMAYO, Francisco Javier *et al.* (eds.) *I Congreso de Estudios Lingüísticos Interculturales*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1999 (en prensa).
- SNELL-HORNBY, Mary. *Estudios de traducción. Hacia una perspectiva integradora*. Trad.: Ana Sofía Ramírez. Salamanca: Biblioteca de Traducción, 1988, 1999.
- . “Linguistic transcoding or cultural transfer: A critique of translation theory in Germany”. En BASSNETT, Susan; LEFEVERE, André. 1990, pp. 79-86.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Outside in the Teaching Machine*. Londres/Nueva York: Routledge, 1993.
- TALENS, Jenaro. *Escritura contra simulacro. El lugar de la literatura en la era electrónica*. Valencia: Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo, Departament de Teoria dels

Llenguatges, Universitat de València y Asociación Vasca de Semiótica. Eutopías/Documentos de Trabajo, vol. 56, 1994.

TALGERI, Pramod; VERMA, S.B. (eds.) *Literature in Translation. From Cultural Transference to Metonymic Displacement*. Bombay: Popular Prakashan, 1988.

TYMOCZKO, Maria. "Post-colonial writing and literary translation". En BASSNETT, Susan; TRIVEDI, Harish. 1999, pp. 19-40.

TORO, Fernando de (ed.) *Explorations on Post-Theory: Toward a Third Space*. Vervuert/Iberoamericana: Frankfurt/Madrid, 1999.

VENUTI, Lawrence (ed.) *Rethinking Translation. Discourse, Subjectivity, Ideology*. Londres/Nueva York: Routledge, 1992.

———. *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres/Nueva York: Routledge, 1995.

VERA, Juana. "Las editoriales españolas descubren a los autores africanos que escriben en castellano". *El País*, 16 de abril de 2000, p. 33.

VIDAL CLARAMONTE, M^a Carmen África. *¿Qué es el posmodernismo?* Alicante: Universidad de Alicante, 1989.

———. *Traducción, manipulación, desconstrucción*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España, 1995.

———. *El futuro de la traducción: Últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Diputación de València. Institució Alfons el Magnànim, 1998.

VIEIRA, Else Ribeiro Pires. "A postmodern translational aesthetics in Brazil". En SNELL-HORNBY, Mary (ed.) *Translation Studies: An Interdiscipline*. Amsterdam: John Benjamins, 1993, pp. 65-72.

———. "Liberating Calibans. Readings of *Antropofagia* and Haroldo de Campos' poetics of transcreation". En BASSNETT, Susan; Harish TRIVEDI. 1999, pp. 95-113.

PROPUESTA TEÓRICA DE UN MODELO DE ANÁLISIS TEXTUAL APLICADO A LA TRADUCCIÓN: PARÁMETROS Y DIRECCIONALIDAD

E. SAMANIEGO FERNÁNDEZ

P. FUERTES OLIVERA

M. VELASCO SACRISTÁN

A. ARRIBAS BAÑO

Universidad Alfonso X El Sabio/Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo avanzamos una propuesta teórica de un modelo de análisis textual que pueda aplicarse a binomios textuales, siempre teniendo en cuenta las restricciones lógicas de la situación en que se produce el acto comunicativo, que quedan reflejadas en el modelo.

En lo que afecta a los fundamentos teóricos del presente trabajo, nos hemos encontrado con la enorme dificultad procedente de la naturaleza interdisciplinar de los estudios de traducción, lo que desdibuja considerablemente los límites de nuestra investigación, que abarca campos muy diversos: la lingüística contrastiva, la lingüística del texto, el análisis del discurso, la psicolingüística, la sociolingüística, la pragmática, etc. (*cf.* Neubert 1992: 20). En consonancia con los principios resultantes de estas disciplinas, nuestro modelo refleja tanto las condiciones de textualidad como las dimensiones contextuales de la comunicación. Estas últimas se manifiestan en el sentido que aporta Halliday y que retomaron Hatim y Mason en 1990, y están integradas por la *dimensión comunicativa*, que incluye el campo, el tenor, el modo, el dialecto y el registro (es decir, variación según el uso y según el usuario, tanto en el marco extratextual como intratextual); la *dimensión pragmática* (presuposiciones, implicaturas, inferencias, etc.); y, por último, la *dimensión semiótica*, conformada entre otros factores por la intertextualidad. De forma adicional, nos ha asistido nuestra propia reflexión sobre el proceso de traducción.

Dado que una hipótesis sería dentro de los estudios de traducción ha de apoyarse en una armazón que no sea meramente especulativa, partimos de la clasificación y jerarquización de las propuestas teóricas existentes sobre análisis de binomios textuales, de donde surgirá nuestra propuesta de un modelo de análisis, que se fundamenta en factores hipotéticamente relevantes en el proceso de traducción. Puesto que el modelo es tan amplio que su estudio completo desbordaría los límites de un artículo de estas características, y por otro lado tampoco sería pertinente ni viable un estudio demasiado abstracto (*cf.* Rabadán Álvarez 1991a), se seleccionarían para su estudio una serie de variables, cuyos resultados tras su aplicación permitirían valorar si el marco hipotético de análisis del trasvase de un elemento textual específico sería aplicable a diferentes muestras de textos origen y sus traducciones.

Por consiguiente, el objetivo fundamental de nuestro modelo es el establecimiento de unos parámetros objetivos sobre los que llevar a cabo varios tipos de análisis de binomios textuales en traducción. Dado que nuestro modelo es flexible, es el usuario quien determina el tipo de estudio que desea hacer y cuáles van a ser los puntos centrales de dicho análisis. De este modo, el modelo es una propuesta teórica global que ha de especificarse una vez se haya elegido la orientación del análisis; de ahí que el modelo esté conformado por dos dimensiones actualizadas en sendas fichas de análisis: la hipotética, que es una hipótesis teórica, y la puntual, que es la que se aplica.

2. EL MODELO

2.1. FUNDAMENTOS DE BASE

En nuestra aproximación consideramos, junto con Halliday (1986) [1978], que la unidad de análisis es el texto¹, independientemente de su extensión², y tomamos la definición de texto de Roberts (1996: 37-38): “any passage, spoken or written, of any length that forms a unified whole and communicates a message.” De forma adicional, nuestro modelo incluye no sólo el componente funcional, sino también las dimensiones pragmática, comunicativa y semiótica del texto³. A pesar de la discusión y dudas que presenta Rabadán Álvarez sobre la aproximación textual al análisis (1991a: 190), nos pareció ésta la más coherente.

Un texto, por tanto, para ser calificado de tal y cumplir la textura⁴ no necesita ajustarse por completo a las siete condiciones tradicionales de textualidad; como afirma Nord (1991a: 35), un segmento se considera texto en cuanto cumple una función comunicativa (*cf.* Neubert y Shreve, 1992: 5), incluso si muestra deficiencias⁵. Lo que ha de plantearse por tanto no es el cumplimiento estricto de todas las condiciones, sino si se considera que dicho elemento constituye un todo funcional en su contexto comunicativo, lo que nos hace incluir los conceptos de “clausura” y “autonomía” (“completez” para Alcaraz Varó 1990: 120 y ss.) como elementos definitorios del texto (*cf.* Lozano et al. 1982: 19).

¹ No exponemos aquí, por ser tangenciales a nuestra aproximación, otras aproximaciones al concepto de “unidad de traducción”, como las de Nida (*meaningful mouthfuls*, 1964a), Sorvali (*enforeme*, 1986); Even-Zohar (*textemes*, *cf.* Rabadán Álvarez 1991a), De Beaugrande (*processing units*, 1980, *cf.* Rabadán Álvarez 1991a), etc.

² En lo relativo a la longitud, aunque Rabadán Álvarez (1991a: 190) defiende el texto como unidad, afirma que “la dificultad de trabajar con unidades de tamaño excesivo aconseja postular la existencia de unidades menores que faciliten el trabajo al traductor”.

³ No entraremos aquí en especificaciones de rasgos diferenciadores entre “texto”, “discurso”, “enunciado”, “habla” (*cf.* Myrkin 1987: 24; Tannen 1998: 1) y otras propuestas anejas; a pesar de que el término “discurso” se suele identificar con el carácter oral (*cf.* Van Dijk 1985a), al haber restringido nuestro análisis a textos escritos (*cf.* apartado 2.3.2.), usamos de modo laxo ambos términos para designar un solo concepto.

⁴ *Cf.* *texture* (Hatim y Mason 1997: 224-225). Hartmann 1980: 18) usa en el mismo sentido los términos *text-ness* y *textuality*.

⁵ De hecho, muchos textos muestran carencias puntuales o repetidas en alguna de las siete condiciones (*cf.* Roberts 1996).

Sin embargo, no debemos olvidar que en el caso de la traducción estamos tratando con textos de una naturaleza peculiar, ya que se trata de una unidad compuesta por un texto origen y un texto meta unidos entre sí por una relación especial. Por tanto, se hizo necesario diseñar una unidad de análisis que se adecuara a esta peculiaridad. Así pues, tomamos como fundamento el concepto de “translema” de Santoyo Mediavilla (1986), término que retomó Rabadán Álvarez (1991a: 300), y por el cual entendemos unidades bitextuales⁶ cuya materialidad lingüística corresponde al nivel textual en nuestro modelo, que están constituidas esencialmente por un mismo contenido, que presentan manifestaciones formales diferenciadas pero solidarias⁷, y que existen en función de una relación global de equivalencia⁸ (cf. *ibid.*: 200). Esta relación se basa en el concepto de “invariante” de Van Den Broeck⁹, que Rabadán Álvarez adapta como “invariante metodológica”¹⁰ (*ibid.*: 293). Por consiguiente, no es necesario demostrar que existe una relación de similitud entre el texto origen y el texto meta, ya que ésta se presupone en los binomios textuales (*ibid.*: 204).

Por otro lado, en la concepción de nuestro modelo compartimos con Toury (1981, 1985 y 1995), Hermans (1985a) y otros muchos la opinión de que los estudios de traducción deben partir de una base descriptiva¹¹; por ello, es muy importante dejar atrás los antiguos estudios basados en el texto origen como único modelo del proceso traductivo para propugnar un modelo *target-oriented*¹², que según Toury (1985: 25) es el único que permitiría otorgar validez funcional a las *zero-solutions* (omisiones) y a las creaciones a partir de <Ø> como respuestas traductivas.

Respecto a la traducción como producto, desde el punto de vista teórico estamos de acuerdo con Toury (1981: 19 y 1985: 20) en que las pseudo-traducciones¹³ pueden ser un objeto de análisis tan válido como cualquier otro texto; sin embargo, puesto que nuestro modelo se basa en binomios textuales, no podemos tener en cuenta esta posibilidad¹⁴.

⁶ Cf. *bi-text*, Harris (1988: 8). Ver la discusión que presentan al respecto Shuttleworth y Cowie (1997: 16).

⁷ Es lo que nosotros comparamos con la “isomería” de la química ya que al igual que los isómeros, que con igual composición química muestran distintas propiedades físicas (cf. Considine 1974; Parker 1991), el TO y el TM comparten básicamente la composición (el “contenido” de Rabadán Álvarez 1991a), pero no necesariamente la forma (las “manifestaciones formales” para esta autora).

⁸ Dicha relación de equivalencia se manifiesta mediante cuatro tipos de relaciones: textual-funcional (texto meta como texto válido en el sistema meta), textual-formal (trasvase de rasgos textuales formales), lingüístico-funcional (trasvase semántico de un sistema semiótico a otro) y lingüístico-formal (trasvase de rasgos lingüísticos formales).

⁹ Sería “the relation between all the existing translations of the same original [...] what they have in common” (Van Den Broeck 1978: 41).

¹⁰ Sería un constructo hipotético que funciona como factor intermedio en la comparación de un binomio textual. Por consiguiente, sería aquello en función de lo cual se miden los cambios de las traducciones.

¹¹ Los estudios descriptivos de traducción se basan en el texto meta sin juzgarlo a través del filtro prescriptivo del texto origen, y lo comparan con su original en busca del establecimiento de una serie de regularidades (cf. Hermans 1985b: 13).

¹² Para Nord (1991a) *translation-oriented* (cf. Toury 1995, Snell-Hornby 1988: 44). Este punto de vista centra su atención en el texto meta y el papel que éste desempeña en el sistema de recepción (cf. Snell-Hornby 1988: 47). En realidad, el modelo que propone Nord trata de hallar un punto medio entre una orientación exclusivamente *source-oriented* y una *translation-oriented*, es decir, “a kind of intermediate position” (1991a: 41).

¹³ Textos meta que carecen de textos origen (Toury 1980: 31).

¹⁴ También Nord (1991a: 28) halla problemas con este parámetro, aunque en su caso tienen origen conceptual, ya que reconoce que sus nociones respecto a la traducción delimitan su visión de ésta: “according to my concept of translation, which is doubtless conditioned by the conventional concept of translation I have grown up with [...] a TT production that is not based on, or bound to, a given source text [...] cannot be called a translation”.

Respecto a los parámetros de análisis de los binomios textuales, es necesario que sean flexibles¹⁵, y que sus elementos integrantes sean susceptibles de ajustarse a diferentes situaciones comunicativas. En este sentido, nuestro modelo de análisis consta de un componente invariante (modelo básico de análisis) y un componente variante, que se adapta a las necesidades metodológicas de cada binomio. Es evidente, sin embargo, que ni el modelo de análisis ni su direccionalidad pueden cubrir en detalle “la gran variedad de factores significativos que influyen en la configuración semántica del texto” (Rabadán Álvarez 1996: 94-95). Tampoco parece razonable intentar una comparación de muchos elementos, lo que seguramente derivaría en una casuística de las limitaciones del polo meta (cf. Rabadán Álvarez 1991a: 94-95); de ahí que nuestro modelo se circunscriba al elemento que el usuario desee estudiar, puesto que no es nuestra intención realizar un análisis textual exhaustivo de cada binomio. Así, el análisis que hacemos de los binomios y de la equivalencia existente entre TO y TM es válido únicamente para las condiciones comunicativas en que se den dichos textos, y de forma exclusiva para cada binomio textual concreto; de este modo, si se modificara cualquier variable del análisis, los resultados del estudio serían distintos¹⁶, por lo cual el modelo no puede ostentar nunca un carácter atemporal ni absoluto: “since the contextual content of the text wholly depends on the *who*, *when*, *where* and *why* of the particular speech act, a change in any of these factors will produce a different text, which will call for a different translation” (Komissarov 1987: 417). Rabadán Álvarez expresa este postulado de la siguiente manera (1991a: 54-55):

[...] la actualización de las relaciones potenciales de equivalencia en un proceso de transferencia determinado se produce dentro de un marco polisistémico gobernado por unas normas de carácter intersubjetivo. Esto explica que no sea posible establecer puntos fijos para cada uno de los límites, pues [...] son dinámicos y están sujetos a condicionamientos históricos, es decir, su realización es distinta en cada proceso de transferencia, en cada binomio textual y en cada estadio diacrónico.

En lo relativo a la direccionalidad del análisis, teníamos dos opciones: “desde arriba hacia abajo” (análisis descendente, es decir, de lo extratextual a lo intratextual) o “desde abajo hacia arriba” (ascendente, es decir, de lo intratextual a lo extratextual). Tradicionalmente, la dirección de análisis ha sido desde lo más concreto hacia lo más general, es decir, un análisis del tipo *bottom-up*; sin embargo, en la actualidad parece predominar el enfoque del tipo *top-bottom*¹⁷, que propugnan autores como Rabadán Álvarez¹⁸ (1991a y 1996: 94-95), Snell-Hornby¹⁹ (1988: 2, 35 y 69), Nord²⁰ (1991a), Neubert y Shreve (1992: 138), Reiss (1981: 123) y, de forma menos explícita, Lambert y Van Gorp (1985: 52). Hatim y Mason (1990: 150-153, 242 y 1997: 165-166) prefieren otra

¹⁵ Lo mismo opina Rabadán Álvarez: “estos criterios de análisis [...] no son, ni mucho menos, compartimentos estancos, ni responden a una clasificación rígida. [...] las fronteras entre los distintos parámetros no son claras: hay casos donde alguno de los criterios es irrelevante (a efectos de traducción) o donde varias de las coordenadas se superponen e incluso se anulan mutuamente. Sea como fuere, esta situación no resta validez a nuestra propuesta [...]” (1991a: 207).

¹⁶ Cf. Neubert (1992: 19); Reiss y Vermeer (trad. de 1996: 84).

¹⁷ *Top-down* para Edwards (1992: 355).

¹⁸ “Existen dos formas de abordar un análisis [...] de abajo arriba y de arriba abajo [...]. En el caso del procedimiento de arriba abajo [...] se parte del texto [...] y se procede de mayor a menor nivel en busca de los elementos lingüísticos clave en la configuración del texto [...]. [...] optamos por esta dirección metodológica” (Rabadán Álvarez 1996: 94-95).

¹⁹ “An analysis of parts cannot provide an understanding of the whole, which must be analyzed from the top down” (Snell-Hornby 1988: 35).

²⁰ “[...] since the situation normally precedes textual communication [...] it seems natural to start with the analysis of the external factors although, in view of recursiveness and circularity, the order of the analytical steps is not a constituent of the model” (Nord 1991a: 37).

terminología: *macro-text processing* y *micro-text processing*, el primero equivaldría al tipo *top-down*, y el segundo, al *bottom-up*. Estos autores opinan que ambos procesos se complementarían (1997: 17-18 y 225), al igual que Mayoral Asensio (1999: 176-177), Corsaro (1992: 179) [1985] o Gómez Soliño (1996: 56), y que la direccionalidad estaría relacionada más bien con la opción metodológica que se elija, ya que los dos tipos se verían implicados en cualquier acto de lectura o de traducción²¹ (cf. Gómez Soliño 1996: 56).

2.2. PRECEDENTES

En los estudios de traducción existen pocos modelos coherentes y completos de análisis textual. Como afirma Merino Álvarez (1994: 41), “la falta de modelos teóricos aplicables al estudio directo de traducciones se explica, por un lado, por la relativa juventud de los estudios de traducción y, por otro, por la naturaleza misma de los análisis realizados sobre traducciones específicas”.

Entre los que se han propuesto, destacan los de Rabadán Álvarez (1991a), Nord (1991a), Reiss (1992), parcialmente el de House (1981) [1977] y el de Hatim y Mason (1990 y 1997). Lambert y Van Gorp (1985: 52-53) no hacen una propuesta sistemática, sino que como apéndice a su artículo presentan un pequeño guión para la descripción de las traducciones. Tampoco es demasiado explícita Snell-Hornby (1988), excepto quizá en la direccionalidad del análisis. Reiss (1992: 31-34), por su parte, describe muy brevemente un “modelo de factores”, entre los que cita únicamente el traductor, el proceso de traducción, el emisor, la comunicación, el texto, el receptor y la transferencia.

Dentro de las aproximaciones que se han dado al análisis textual destaca la propuesta de Petőfi en los años 70 y 80; también es relevante la obra de Van Dijk (1985b), que es una actualización de sus ideas de 1977 sobre la macroestructura. Complementan estos trabajos las investigaciones de Hartmann en los años 80, de Halliday de 1978 y las del grupo denominado “de Birmingham” (cf. Rabadán Álvarez 1991a: 180), en el que destacan Sinclair, Coulthard, Stubbs, Hoey, etc.

Respecto a las propuestas hechas desde los estudios de traducción, “[...] son tentativas y en ningún caso definitivas”, como afirma Rabadán Álvarez (1991a: 175), ya que en muchas ocasiones se han tenido que basar en trabajos de otras áreas que mostraban gran complejidad y no habían sido diseñados específicamente para un modelo traductivo, por lo cual eran de difícil adaptación (cf. Rabadán Álvarez 1991b: 38). Ejemplos de modelos cuya base está tomada de otras áreas pero que se han adaptado al campo de los estudios de traducción son los de Hatim y Mason (1990 y 1997), Roberts (1992 y 1996) o Bell (1991), que parten del modelo funcional de Halliday. La aproximación más cognitiva corre a cargo de Beaugrande y Dressler (1981), mientras que la funcional está representada básicamente por Hatim y Mason (1990 y 1997), Bell (1991/1996), Rabadán Álvarez (1991a), Nord (1991a), Reiss y Vermeer (trad. de 1996), Roberts (1996) y la tímida propuesta de Snell-Hornby (1988). En España existen varias investigaciones sobre análisis textual, y algunas de

²¹ “Simultaneously with bottom-up analysis, text users take contextual factors into consideration and assess them in terms of the way they impinge ‘top-down’ upon actual texts” (Hatim y Mason 1997: 17-18).

ellas han hecho considerables aportaciones teóricas a este campo, como la reciente de García Izquierdo (2000).

En el diseño de nuestro modelo ha tenido gran influencia el análisis del discurso y su estudio de los factores extratextuales e intratextuales. Respecto a los factores extratextuales²², lo más coherente nos pareció tomar como eje de referencia los elementos integrantes de todo acto comunicativo (emisor, receptor, mensaje, medio, etc.); en cuanto a los intratextuales, se desarrollarían en función del elemento o elementos que se deseara estudiar²³.

Las propuestas funcionales de Rabadán Álvarez (“invariante metodológica”, 1991a) y Nord (*recursive model*, 1991a; cf. 1992: 42-47) nos sirvieron de guía, ya que tratábamos de evitar modelos puramente taxonómicos, que suelen derivar en casuísticas interminables, como sucede con el confuso planteamiento de Zepetnek (1995). El punto de vista de Reiss (1992) fue de utilidad; la clasificación que presentan Lambert y Van Gorp (1985: 52-53) se asemeja a nuestro propósito, aunque se centra mucho más en los factores intratextuales. También tuvimos en cuenta el modelo inicial de Zaitseva (1994: 106-109), que recoge factores extralingüísticos, prelingüísticos y lingüístico-semánticos.

2.3. EXCEPCIONES PRELIMINARES

En el diseño del modelo es necesario tener presente que éste ha de ser abstracto pero a la vez tener ciertas lógicas limitaciones que habrán de integrarse en sus fundamentos de base. Se deben introducir, pues, una serie de salvedades, en función de las cuales debe entenderse la propuesta que se hace. En principio, nuestro modelo presenta una restricción básica que, como hemos indicado anteriormente, es que el modelo se ha diseñado en función de su aplicabilidad a elementos intratextuales específicos que el propio usuario elige.

El resto de restricciones que subyacen al modelo y que por ello se han obviado en el diseño son las siguientes: textos orales (el modelo se aplica a textos escritos), pares de lenguas que no sean inglés/español, traducción inversa, pseudotraducciones, traducción subordinada, textos no motivados²⁴, textos meta con varios textos origen, traducciones secundarias (traducciones de traducciones) y textos con gran distancia cronológica en el proceso traductivo. En estos casos el modelo requeriría adaptaciones considerables que afectarían a su naturaleza.

²² Que de forma general también se denominan “situacionales” o “contextuales”.

²³ Recordemos la advertencia de Rabadán Álvarez (1991b: 45): “[...] not every single item or relation in the texts can be compared”.

²⁴ Por “textos motivados”, siguiendo a Reiss y Vermeer (trad. de 1996) entendemos aquellos mensajes que se producen (casi siempre a instancias de un tercero) mediando compensación económica o de otro tipo, ya sea para su publicación, para su difusión, etc. En estos textos, por lo tanto, hay una tercera parte (cliente, agente, iniciador o cualquier otra denominación similar que se le quiera dar) que interviene en el hecho comunicativo; por consiguiente, la traducción del texto no se hace por mero placer estético, filológico, o de otro tipo, sino que existe una contrapartida determinada (compensación económica, publicación, etc.). Éste es, por tanto, el motivo de que figure el cliente dentro de los factores extratextuales.

2.4. LAS VARIABLES

Las variables que integran el modelo se organizan en una ficha de análisis, que ha sido elaborada utilizando como base las propuestas teóricas de diversos autores; por ello, mientras no se compruebe su validez con estudios aplicados a varias muestras textuales, habrá de considerarse una propuesta de carácter hipotético.

Como ya hemos mencionado anteriormente, el modelo toma como unidad de análisis el texto, pero un texto de naturaleza especial en tanto en cuanto proceso y producto traductivo, lo cual convierte a estas unidades en translemas. En cuanto texto, por tanto, el translema ha de cumplir las condiciones tradicionales de textualidad²⁵, y éstas han de verse reflejadas de alguna forma en el modelo de análisis. Así, mientras que la propuesta de análisis de Rabadán Álvarez (1991a) parte de estas condiciones y de su manifestación textual, el nuestro sigue un proceso inverso, ya que no está organizado en función de las condiciones de textualidad, sino más bien de las variables extratextuales e intratextuales en que dichas condiciones se manifiestan. Por citar dos ejemplos, la intencionalidad queda expresada en la variable de “propósito”, que incluye no sólo el propósito del texto y/o de secciones de éste, sino también el del autor y traductor y el del cliente²⁶; por su parte, la aceptabilidad se encontraría recogida en el modelo en la variable de “receptor” y, dado que la aceptabilidad de un texto depende en gran parte de su adecuación a un género o tipo de texto determinado²⁷, las variables de “género”, “tipo de texto”, “variación según el uso”, “variación según el usuario”, “norma/convención” y “canonización”. También recogerían la aceptabilidad (cf. Rabadán Álvarez 1991a: 207), y así sucesivamente con el resto de condiciones²⁸. Alcaraz Varó (1990: 120ss.) menciona una condición adicional, la “completez”, que hace que el texto se conciba como una unidad íntegra.

Consideramos que los textos que se vayan a analizar cumplirían de forma automática las condiciones de textualidad siempre y cuando hubieran sido publicados y el receptor los aceptara como textos válidos²⁹ independientemente de su fidelidad al original, dato que el receptor en principio desconocería. Cuando afirmamos que los textos de la muestra elegida cumplirían las condiciones de textualidad, se debe a que consideramos que cada texto cumpliría al menos el mínimo indispensable de cada condición³⁰, ya que, como afirman Halliday y Hasan, “textuality is not a matter of all or nothing” (1997: 296) [1976].

²⁵ Éstas han sido estudiadas con más detalle dentro de los estudios de traducción por Neubert y Shreve (1992), Roberts (1996b), Hatim y Mason (1990 y 1997) y Rabadán Álvarez (1991a).

²⁶ También se manifiesta en la disposición y utilización del material léxico-gramatical y en el medio o el modo textual (Rabadán Álvarez 1991a: 207).

²⁷ “Acceptability standards vary depending on the type of text” (Roberts 1996: 41).

²⁸ Por ejemplo, la situacionalidad se expresa en las variables “TO / TM”, “lugar y fecha de publicación”, “emisor”, “páginas”, “campo”, “medio”, etc. y la informatividad, que para Hatim y Mason (1997: 26) está relacionada con la actitud del receptor hacia la información que transmite el mensaje; queda reflejada en el grado de especialización que muestre el texto (“campo”) y el tipo y género a que pertenezca (“tipo textual” y “género”).

²⁹ Este mismo razonamiento usa Pisarska (1989: 67) en su estudio sobre la traducción de metáforas en textos no literarios, ya que para ella “only published versions were chosen as those which have gained the acceptance of editors who are educated language speakers [...]”. Rabadán Álvarez (1991a: 80) también parece estar de acuerdo con este principio: “[...] si no hay aceptabilidad por parte del usuario del polo meta no hay traducción válida”.

³⁰ De hecho, en realidad los textos pueden mostrar variaciones puntuales o repetidas en alguna de las siete condiciones, lo que daría lugar a distintos tipos de texto (Roberts 1996: 45), aunque puede ocasionarle problemas al traductor: “[...] deficiencies at the level of any one of these characteristics could make it difficult for the translator to grasp the message” (Roberts 1996: 44).

El modelo de análisis tiene un doble eje: horizontal y vertical, presentando el primero una organización díptica y el segundo tríptica. El eje vertical ordenaría los factores analizados en función del texto origen (TO), del texto meta (TM), y del sistema binomial³¹ (SB, que sería la “comparación transléfica” de Rabadán Álvarez 1991a), mientras que el horizontal clasificaría dichos factores en dos tipos: extratextuales e intratextuales. Así, los factores extratextuales se organizan en torno a los elementos propios de la situación comunicativa, mientras que los intratextuales lo hacen en torno al epicentro del análisis que se deseara hacer (elementos culturales, juegos de palabras, trabazón sintáctica, etc.).

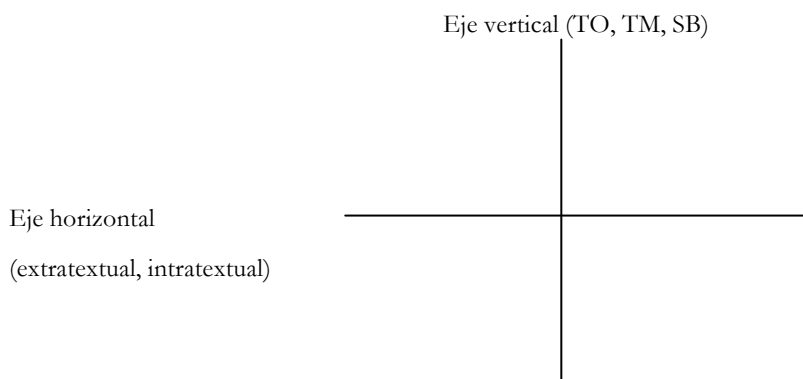


Figura 1.1.: Los ejes de la ficha

Como ya hemos visto, en el eje horizontal las variables se agrupan en dos niveles: factores intratextuales y factores extratextuales (situacionales). La terminología sin embargo es variada: Roberts (1996) y Richards et al. (1985: 101) prefieren denominar a los primeros “lingüísticos” y a los segundos “extralingüísticos”, mientras que Hartmann (1980: 19) prefiere hablar de *text-external factors* y de *text-internal factors*. Franco Aixelá habla de “parámetros extratextuales” (1995: 74-88) e “intratextuales” (1995: 97-103), que más tarde (1996: 128-160) pasa a denominar “macrotextuales” y “microtextuales” o “supratextuales”, “textuales” e “intratextuales” (1996: 65-66). Wilss (1994: 134-135) prefiere hablar de factores macrocontextuales (propósito, destinatario, etc.) y microcontextuales (sintaxis, distribución tema/remata, etc.). Merino Álvarez (1997: 62-63), por ejemplo, habla de “estudio pretexto” (información sobre el título, autor, ediciones, etc) y de “estudio textual”. En el presente trabajo nos hemos inclinado por la opción terminológica de “factores extratextuales” e “intratextuales” no por motivos autoriales, sino por parecernos más explícita.

En nuestro modelo ninguno de los dos ejes, extratextual o intratextual, tiene mayor relevancia que el otro, como reitera Bassnett-McGuire (1980/1991: 121): “the actual sense of the individual units of meaning depends as much on the extra-linguistic situation as on the linguistic context”. Al igual que Nord, creemos que existe entre ambos una

³¹ Es decir, factores cuyo valor existe en función del contraste del TO y del TM.

interdependencia intrínseca³² (cf. Nord 1991a: 75), lo que haría muy difícil tratar de trazar una línea divisoria³³, algo que por otro lado no parece tener mucho sentido (cf. Schäffner 1991: 2). De hecho, la relación entre ambos parámetros es tan estrecha que la información sobre los factores extratextuales se puede manifestar de forma intratextual, o a la inversa³⁴.

Consideramos que los factores intratextuales afectan a la disposición, estructuración y naturaleza del elemento específico que se estudie en el texto, mientras que los extratextuales presentan un carácter más genérico que afectaría a la situación comunicativa (emisor, receptor, propósito del texto, etc.). Nord, en su *translation-oriented model of text analysis*, considera que los factores extratextuales son sinónimos de los situacionales, y que la intención comunicativa sería el criterio decisivo de textualidad, mientras que los intratextuales girarían exclusivamente en torno al texto (Nord 1991a: 35 y 1991b: 42-44; cf. López y Wilkinson 1997: 206). Para la autora (1991b: 43), lo extratextual se derivaría de los factores relevantes para la situación comunicativa, mientras que lo intratextual estaría relacionado con el texto en sí³⁵. Por tanto, para Nord el análisis de los factores extratextuales se llevaría a cabo antes de leer el texto, simplemente observando la situación en que se usa el texto (Nord 1991b: 37). La autora (1991a: 39-79) propone siete factores extratextuales: “sender, recipient, medium/channel, place of communication, time of communication, motive for communication, text function”.

Basándonos en las propuestas anteriores, hemos elaborado la siguiente delimitación de estos ejes, que se aplicaría en la categorización del modelo: para nosotros, los factores extratextuales afectan al texto de forma global y al contexto o situación en que se produce, es decir, a las circunstancias que rodean su emisión, que se pueden inferir sin necesidad de entrar en un análisis profundo del texto. Organizamos las variables extratextuales en torno a los siguientes elementos integrantes de toda situación comunicativa: (i) el mensaje(s) y sus circunstancias; (ii) el sistema y sus circunstancias; (iii) el emisor(es) del mensaje y sus circunstancias³⁶; (iv) el receptor(es) y sus circunstancias, y finalmente (v) el cliente(s) (intermediario). Este último factor sería peculiar de los textos motivados, que son los que estudiamos, y en los cuales hay una tercera parte que interviene en el hecho comunicativo, a instancia de la cual se crea el texto.

³² A pesar de ello, según parecen indicar los últimos estudios realizados (cf. Shakir 1995: 698), tanto los estudiantes de traducción como los traductores cometen el error de fijarse más en los factores intratextuales que en los extratextuales, con lo que la situacionalidad textual no se tiene en cuenta en el proceso traductivo.

³³ “How can we determine a dividing line between textual and extratextual information? Can linguistic knowledge and world knowledge be plausibly and sensibly differentiated?” (Schäffner 1991: 2).

³⁴ “If no information on the external factors can be inferred from the text environment [...] the analysis of internal features [...] can yield information from which the translator is able to make fairly reliable conjectures about the situation the text was used in” (Nord 1991a: 37). Esto se ha reflejado en el modelo: por ejemplo, la variación según el usuario se analizaría a nivel global en el texto (nivel extratextual), pero también a nivel específico (intratextual).

³⁵ Ambos factores por tanto responderían respectivamente a las siguientes preguntas: “who transmits to whom, what for, by which medium, where, when, why a text with that function? On what subject matter does he say what (what not), in what order, using which non-verbal elements, in which words, in what kind of sentences, in which tone, to what effect?” (Nord 1991a: 35-36). Dependiendo de la relación que muestren con la situación comunicativa o con el mismo texto, estas preguntas podrían clasificarse como factores intratextuales o extratextuales.

³⁶ Nord ofrece (1991a: 45) una larga serie de preguntas sobre el emisor cuyas respuestas ofrecerían información relevante para el proceso traductivo (origen del emisor, entorno socio-cultural, contexto histórico vivido, educación recibida, estatus, profesión, etc.). Nosotros sólo recogemos en el modelo los que consideramos más relevantes.

En cuanto a lo intratextual, está conformado por factores de diversa índole (semánticos, sintácticos, etc.) que se manifiestan dentro del cuerpo textual, siempre teniendo en cuenta que la peculiar naturaleza del modelo nos restringe al elemento que se desee analizar. Por tanto, entraría en detalles sobre el cuerpo textual, ya que respondería a cuestiones específicas sobre el texto como su tema, distribución, presentación, composición, características léxicas y sintácticas, etc.

Veamos una representación del aspecto que presentaría la ficha del modelo.

	SO (Sistema origen)	SM (Sistema meta)	SB (Sistema binomial)
Variables extratextuales	datos		
1. Emisor			
2. Receptor			
3. Cliente			
4. Sistema, etc.			
Variables intratextuales			
1. Tema			
2. Cohesión, etc.			

Figura 1.2.: La ficha del modelo

Fuente: Samaniego Fernández (2000: 61-63)

3. CONCLUSIÓN

Como hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo, la elaboración de un modelo de análisis textual entraña enormes dificultades, no sólo por la diversidad de factores que entran en juego, sino sobre todo por la complejidad de su diseño. En cualquier caso, la opción que presenta mayor viabilidad es una propuesta de un modelo que integre un componente básico invariante pero que a la vez integre un segundo componente flexible para que el modelo se pueda adaptar a las circunstancias comunicativas. Sin embargo, aún queda mucho por investigar en este sentido, por lo que este artículo se limita a ser una mera aportación inicial al campo del análisis textual en traducción.

4. BIBLIOGRAFÍA

(Dadas las evidentes restricciones de espacio, exponemos aquí únicamente las principales referencias del artículo.)

ALCARAZ VARÓ, E. *Tres paradigmas de la investigación lingüística*. Alcoy: Marfil, 1990.

———. “Claves sintácticas de la estilística lingüística”. *Syntaxis. An International Journal of Syntactic Research*. 1998, vol. 1, pp. 129-142.

———; MARTÍNEZ LINARES, M.A. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel, 1997.

ASHER, R.E.; SMPSON, M.Y. (eds.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Pergamon Press, 1994.

BASSNETT-MCGUIRE, S. *Translation Studies*. Londres: Methuen, 1980/1991.

BEAUGRANDE, R. DE; DRESSLER, W.U. *Introduction to Text Linguistics*. Londres y Nueva York: Longman, 1981 [original alemán: 1972].

BELL, A. *The Language of News Media*. Oxford: Blackwell, 1991/1996.

BERNÁRDEZ, E. *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa Calpe, 1982.

——— (comp.) *Lingüística del texto*. Madrid: Arco Libros, 1987.

BRIGHT, W. (ed.) *International Encyclopedia of Linguistics*. Nueva York/Oxford: Oxford University Press, 1992, vols.1-4.

BROECK, R. VAN DEN. “The Concept of Equivalence in Translation Theory: Some Critical Reflections”. En HOLMES, J.S.; LAMBERT, J.; BROECK, R. VAN DEN (eds.) *Literature and Translation. New Perspectives in Literary Studies*. Leuven: Acco, 1978, pp. 29-47.

BROWN, G.; YULE, G. *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

CARTER, R.; NASH, W. *Seeing Through Language. A Guide to Styles of English Writing*. Oxford: Blackwell, 1990.

COLINA, S. “Syntax, Discourse Analysis, and Translation Studies”. *Babel* 1997, vol. 43 (2), pp. 126-137.

CONSIDINE, D.M. *Chemical and Process Technology Encyclopedia*. Nueva York: McGraw Hill, 1974.

COOK, G. *Discourse*. Oxford: Oxford University Press, 1989/1997.

CORPAS PASTOR, G. "The Role of Text Analysis in Corpus-Based Translation". En VALERO GARCÉS, C. (ed.) *Cultura sin fronteras. Encuentros en torno a la traducción*. Alcalá: Universidad, 1995, pp. 215-222.

CORSARO, W.A. "Sociological Approaches to Discourse Analysis". En VAN DIJK, T.A. (ed.) 1985b, 1, pp. 167-192.

COULTHARD, M. *An Introduction to Discourse Analysis*. Londres: Longman, 1977.

——— (ed.) *Advances in Written Text Analysis*. Londres/Nueva York: Routledge, 1994a.

———. "On Analysing and Evaluating Written Text". En COULTHARD, M. (ed.) 1994b, pp. 1-11.

CRYSTAL, D; DAVY, D. *Investigating English Style*. Londres: Longman, 1969/1990.

DIJK, T. A. VAN. *Text and Context: Explanations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres y Nueva York: Longman, 1977.

———. *Discourse and Communication. New Approaches to the Analysis of Mass Media Discourse and Communication*. Berlín/Nueva York: De Gruyter, 1985a.

——— (ed.) *Handbook of Discourse Analysis*. San Diego: Academic Press, 1985b.

——— (ed.) *Discourse as Structure and Process*. Londres: Sage Publications, 1997.

DIMTER, M. "On Text Classification" En VAN DIJK, T.A. (ed.) *Discourse and Literature*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1985.

EDWARDS, M. "Text Analysis and Translation Methodology". En EGUÍLUZ, F.; SANTAMARÍA, J.M. *et al.* (eds.) *XIV Congreso de AEDEAN*. Bilbao: Universidad, 1992, pp. 353-359.

EMERY, P.G. "Text Classification and Text Analysis in Advanced Translation Teaching". *Meta*. 1991, vol. 36 (4), pp. 567-577.

ENKVIST, E. "Discourse Strategies and Discourse Types". En VENTOLA, E. (ed.) *Functional and Systemic Linguistics*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 1991.

FAIRCLOUGH, N. *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. Londres: Longman, 1995.

FRANCO AIXELÁ, J. *Los elementos culturales específicos (ECE) en traducción inglés-español (con especial referencia a Peter Pan)*. Alicante: Memoria de Licenciatura inédita, Departamento de Filología Inglesa, 1995.

———. Condicionantes de traducción y su aplicación a los nombres propios (inglés-español). Alicante: Tesis Doctoral inédita, Departamento de Filología Inglesa, 1996.

FREEBORN, D. *Style. Text Analysis and Linguistic Criticism*. Londres: MacMillan Press Limited, 1996.

GARCÍA IZQUIERDO, I. *Análisis textual aplicado a la traducción*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2000.

GARRIDO MEDINA, J.C. “Discourse Structure in Grammar”. *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*. 1998, vol. 6, pp. 49-63.

GÓMEZ SOLIÑO, J.S. “La organización jerárquica de los textos desde una perspectiva funcional”. En CANEDA CABRERA, M.T.; PÉREZ GUERRA, J. (eds.) *Os estudios ingleses no contexto das novas tendencias*. Vigo: Universidad, 1996, pp. 43-68.

GOMMLICH, K. “Text Typology and Translation-Oriented Text Analysis”. En WRIGHT, S.E.; WRIGHT, L.D. Jr. (eds.) *Scientific and Technical Translation*. Amsterdam: John Benjamins, 1993, pp. 175-183.

GUMPERZ, J.J. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

HALLIDAY, M.A.K. *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold, 1985 [1978].

———. *Language as Social Semiotics. The Social Interpretation of Language and Meaning*. Londres: Edward Arnold, 1986 [1978].

———; HASAN, R. *Cohesion in English*. Londres, Longman, 1997 [1976].

———. *Language, Context and Text. Aspects of Language in a Social Semiotic Perspective*. Oxford: Oxford University Press, 1989.

HARRIS, B. “Bi-text, a new concept in translation theory”. *Language Monthly*. 1988, vol. 54, pp. 8-10.

HARTMANN, R.R.K. *Contrastive Textology*. Heidelberg: Julius Groos Verlag, 1980.

HATIM, B.; MASON, I. *Discourse and the Translator*. Londres: Longman, 1990.

———. *The Translator as Communicator*. Londres: Routledge, 1997.

HERMANS, T. (ed.) *The Manipulation of Literature*. Sydney: Croom & Helm, 1985a.

———. “Translation Studies and a New Paradigm”. En HERMANS, T. 1985b, pp. 7-15.

HOUSE, J. "A Model for Assessing Translation Quality". *Meta*. 1977, vol. 22 (2), pp. 103-109.

———. *A Model for Translation Quality Assessment*. 2ª edición. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1981.

———. *Translation Quality Assessment. A Model Revisited*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1997.

JOIA, A. DE; STENTON, A. *Terms in Systemic Linguistics. A Guide to Halliday*. Londres: Batsford Academic and Educational Ltd, 1980.

KOMISSAROV, V. "The Practical Value of Translation Theory". *Babel*. 1985, vol. 31 (4), pp. 208-212.

LAMBERT, J.; GORP, H. VAN. "On Describing Translations". En HERMANS, T. 1985, pp. 42-53.

LAVID, J. *Text Type Taxonomy: a Functional Framework for Text Analysis and Generation*. Madrid: Universidad Complutense, 1993.

LOFTIPOUR-SAEDI, K. "Discourse Analysis and the Problem of Translation Equivalence". *Meta*. 1990, vol. 35 (2), pp. 289-297.

LÓPEZ GUIX, J.G.; WILKINSON, J.M. *Manual de traducción inglés/castellano*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1997.

LOZANO, J.; PEÑA-MARÍN, C.; ABRIL, G. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra, 1982.

MALMKJÆR, K. (ed.) *The Linguistics Encyclopedia*. Londres/Nueva York: Routledge, 1991a.

———. "Genre Analysis". En MALMKJÆR, K. (ed.) 1991b, pp. 176-181.

———. "Text Linguistics". En MALMKJÆR, K. (ed.) 1991c, pp. 461-471.

MANN, W.; THOMPSON, S. (eds.) *Discourse Description*. Amsterdam: John Benjamins, 1992.

MAYORAL ASENSIO, R. *La traducción de la variación lingüística*. Soria: Uertere, 1999 (Monográficos de la revista *Hermenéus*).

MERINO ÁLVAREZ, R. *Traducción, tradición y manipulación*. León: Universidades de León y del País Vasco, 1994.

———. “Complejidad y diversidad en los estudios descriptivos de traducción: *La Alhambra* de Washington Irving en España”. En FERNÁNDEZ NISTAL, P.; BRAVO GOZALO, J.M. (coords.) *Aproximaciones a los estudios de traducción*. Valladolid: S.A.E., 1997, pp. 51-70.

MICHE, E. “El modelo ginebrino de análisis del discurso”. En GARRIDO MEDINA, J. (ed.) *La lengua y los medios de comunicación*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 1999, pp. 74-82.

MYRKIN, V. J. A. “Texto, subtexto y contexto”. En BERNARDEZ, E. (comp.) 1987, pp. 23-34.

NEUBERT, A. *Text and Translation*. Leipzig: Enzyklopädie, 1985.

———. “Lingüística del texto y traducción”. *Sendebär*. 1992, vol. 3, pp. 13-24.

———; SHREVE, G.M. *Translation as Text*. Kent: Kent State University, 1992.

NORD, C. *Textanalyse und Übersetzen*. Heidelberg: Julius Groos Verlag, 1988.

———. *Text Analysis in Translation. Theory, Methodology and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1991a.

———. “Text Analysis in Translator Training”. En DOLLERUP, C.; LODDEGAARD, A. (eds.) *Teaching Translation and Interpreting. Training, Talent and Experience*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 1991b, pp. 39-48.

———. “Las funciones comunicativas y su realización textual en la traducción”. *Sendebär*. 1994, vol. 5, pp. 85-103.

NÚÑEZ, R.; TESO, E. DEL. *Semántica y pragmática del texto común*. Madrid: Cátedra, 1996.

PARKER, S.P. *Diccionario McGraw Hill de química. Bilingüe español-inglés, English-Spanish*. Nueva York: McGraw Hill, 1991.

PETŐFI, J.S. “Lexicon”. En VAN DIJK, T.A. (ed.) 2, 1985, pp. 87-101.

PISARSKA, A. *Creativity of Translators. The Translation of Metaphorical Expressions in Non-literary Texts*. Poznan: Uniwersytet Im. Adama Mickiewicza W Poznaniu, 1989.

PYM, A. “Limits and Frustrations of Discourse Analysis in Translation Theory”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*. 1992, 11, pp. 227-239.

RABADÁN ÁLVAREZ, R. Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español. León: Universidad de León, 1991a.

———. “The Unit of Translation Revisited”. En LARSON, M.L. (ed.) *Translation: Theory and Practice. Tension and Interdependence*. Nueva York: Suny at Binghamton, vol. V, 1991b, pp. 38-48.

———. “Tendencias teóricas en los estudios contemporáneos de traducción”. En FERNÁNDEZ NISTAL, P. (coord.) *Estudios de traducción*. Valladolid: ICE, 1992, pp. 45-59.

———. “El papel de la lingüística en los estudios de traducción: usos y aplicaciones”. En FERNÁNDEZ NISTAL, P.; BRAVO GOZALO, J.M. (coords) *A Spectrum of Translation Studies*. Valladolid: S.A.E., 1996, pp. 91-103.

REISS, K. Möglichkeiten und Grenzen der Übersetzungskritik. München: Max Hueber Verlag, 1971.

———. *Texttyp und Übersetzungsmethode*. München: Max Hueber Verlag, 1976.

———. “Type, Kind and Individuality of Text. Decision Making in Translation”. *Poetics Today*. 1981, vol. 2 (4), pp. 121-131.

———. “Text Types, Translation Types and Translation Assessment”. En CHESTERMAN, A. (ed.) *Readings in Translation Theory*. Finland: Oy Finn Lectura Ab., 1989, pp. 105-115.

———. “Teorías de la traducción y su relevancia para la práctica”. *Sendebär*. 1992, vol. 3, pp. 25-37.

———. *Texttyp Und Übersetzungsmethode. Der Operative Text*. Bamberg: Julius Gross Verlag, 1993.

———; VERMEER, H.J. *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Trad. del alemán (1984). Madrid: Akal Ediciones, 1996.

RENKEMA, J. *Discourse Studies. An Introductory Textbook*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1993.

RICHARDS, J.; PLATT, J.; WEBER, H. *Longman Dictionary of Applied Linguistics*. Essex: Longman, 1985.

ROBERTS, R. "The Concept of Function of Translation and Its Application to Literary Texts". *Target*. 1992, vol. 4 (1), pp. 1-16.

———. "Towards a Typology of Translations". *Hyeronimus Complutensis*. 1995, vol. 1, pp. 69-78.

———. "Text and Translation". En FERNÁNDEZ NISTAL, P.; BRAVO GOZALO, J.M. (coords.) *A Spectrum of Translation Studies*. Valladolid: S.A.E., 1996, pp. 37-53.

SAMANIEGO FERNÁNDEZ, E. "Las referencias culturales como áreas de inequivalencia interlingüística". En VALERO GARCÉS, C. (ed.) *Cultura sin fronteras. Encuentros en torno a la traducción*, Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1995, pp. 55-75.

———. Diseño y aplicación de un marco de análisis de la traducción de la metáfora. Tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante, 2000.

SANTOYO MEDIAVILLA, J. C. "A propósito del término translema". *Babel*. 1986, vol. 32 (1), pp. 50-55.

SCHÄFFNER, C. "World Knowledge in the Process of Translation". *Target*. 1991, vol. 3 (1), pp. 1-16.

SCHÖKEL, L.A. "El factor estilístico en la traducción". En FÉLIX FERNÁNDEZ, L.; ORTEGA ARJONILLA, E. (coords.) *Lecciones de teoría y práctica de la traducción*. Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, 1997, pp. 13-24.

SHAKIR, A. "Reference and Representation in Translation: A Look into the Translator's Resources". *Meta*. 1995, vol. 40 (4), pp. 693-701.

SHUTTLEWORTH, M.; COWIE, M. *Dictionary of Translation Studies*. Manchester: St. Jerome Publishing, 1997.

SMITH, E.L. "Text Type and Discourse Framework". *Text*. 1985, vol. 5, pp. 229-247.

SNELL-HORNBY, M. *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 1988.

STUBBS, M. *Text and Corpus Analysis*. Oxford: Blackwell Publishers, 1996.

TANNEN, D. "Discourse Analysis". <<http://www.lsadc.org/web2/discourse.html>> 1998.

TOURY, G. "Translated Literature: System, Norm, Performance. Toward a TT-Oriented Approach to Literary Translation". *Poetics Today*. 1981, vol. 2 (4), pp. 9-27.

- . “A Rationale for Descriptive Translation Studies”. En HERMANS, T. (ed.) 1985, pp. 16-41.
- . *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1995.
- TROSBORG, A. (ed.) *Text Typology and Translation*. Filadelfia: John Benjamins, 1997.
- TUDOR, I. “A Framework for the Translational Analysis of Texts”. *The Linguist*. 1987, vol. 26 (2).
- VILARNOVO, A.; SÁNCHEZ, J.F. *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1992.
- WEINRICH, H. *Lenguaje en textos*. Madrid: Gredos, 1992.
- WILSS, W. *The Science of Translation: Problems and Methods*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, 1982.
- . “A Framework for Decision-Making in Translation”. *Target*. 1994, vol. 6 (2), pp. 131-150.
- YULE, G. *The Study of Language*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985/1993.
- ZAITSEVA, V. “The Metaphoric Nature of Coding: Toward a Theory of Utterance”. *Journal of Pragmatics*. 1994, vol. 22, pp. 103-126.
- ZEPETNEK, S.T. DE. “Towards a Taxonomy for the Study of Translation”. *Meta*, 1995, vol. 40 (3), pp. 421-443.

RESTRICIONES SEMÁNTICO-TEXTUALES EN LA TRADUCCIÓN DEL IDIOLECTO: *LESSICO FAMIGLIARE* DE NATALIA GINZBURG

JORGE J. SÁNCHEZ IGLESIAS
Universidad de Salamanca

1. INTRODUCCIÓN

En el año 1989, y en el conjunto de una amplia serie de traducciones de diversas obras italianas en España, probablemente como consecuencia del enorme éxito de *Il nome della rosa* de Umberto Eco¹, aparece en nuestro mercado editorial *Lessico familiare*, de Natalia Ginzburg (1916-1991), autora poco o sólo relativamente conocida en España (aunque tuviera algunos apasionados lectores, como lo fue Carmen Martín Gaité), y el resto de cuya obra no ha tenido demasiada repercusión ni fortuna en nuestro país.

Lessico familiare, publicada originalmente en 1963, recoge la sucesión de los recuerdos de la autora hasta las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, por los que van desfilando un buen número de nombres más o menos conocidos de la historia de Italia en dicho periodo, desde los Olivetti a Pavese, cuyas figuras se acercan al lector mediante el retrato íntimo, familiar, que proporciona Natalia Ginzburg. Ahora bien, no son unos recuerdos o unas memorias en primera persona. De hecho, de quien menos sabemos al final es de la propia autora, que se esconde tras los restantes personajes que van pasando por la obra, y se limita a transcribir sus recuerdos, sin aparecer nunca como parte principal en la sucesión de episodios. Es, fundamentalmente, la historia de su familia².

Desde un punto de vista textual, la obra se construye como un entramado polifónico, en el que ese *léxico familiar* del título sirve, al mismo tiempo, como hilo conductor y eje vertebrador de los distintos episodios, tal y como afirma la autora en uno de los más recordados pasajes del libro:

Noi siamo cinque fratelli. Abitiamo in città diverse, alcuni di noi stanno all'estero: e non ci scriviamo spesso. Quando c'incontriamo, possiamo essere, l'uno con l'altro, indifferenti o distratti. Ma basta, fra noi, dire una parola. Basta una parola, una frase: una di quelle frasi antiche, sentite e ripetute infinite volte, nel tempo della nostra infanzia. [...] Una di quelle frasi o parole, ci farebbe riconoscere l'uno con l'altro, noi fratelli, nel buio di una grotta, fra milioni di persone. Quelle frasi sono il nostro latino, il vocabolario dei nostri giorni andati [...], la testimonianza d'un nucleo vitale che ha cessato di esistere, ma che sopravvive nei suoi testi, salvati dalla furia delle acque, dalla corrosione del tempo. Quelle frasi sono il fondamento della nostra unità familiare, che sussisterà finché saremo al mondo ricreandosi e risuscitando nei punti più diversi della terra (p. 22).

Aparte de la consideración sobre los valores literarios de la obra que nos ocupa, ésta tiene un interés más marcadamente lingüístico, especialmente por lo que se refiere a la traducción, y es el uso del idiolecto. Todos tenemos una mínima idea de a qué nos

¹ Este marco de traducciones del italiano lo estudia Anna Nencioni (1992).

² Así lo podemos leer en la *Avvertenza* que sirve como introducción o prólogo del libro: "E vi sono anche molte cose che pure ricordavo, e che ho tralasciato di scrivere; e fra queste, molte che mi riguardavano direttamente. Non avevo molta voglia di parlare di me. Questa difatti non é la mia storia, ma piuttosto, pur con vuoti e lacune, la storia della mia famiglia".

referimos con esta noción y, de hecho, son pocas las variaciones que se encuentran entre las distintas definiciones que proporcionan diccionarios, diccionarios de lingüística y glosarios consultados. Por proponer una definición de partida, más o menos genérica, podemos considerar el idiolecto como “el conjunto de los usos de una lengua característico de un individuo concreto”. Al definir el concepto que nos ocupa, se suele repetir la idea de la *individualidad*, entendida además como caracterizadora de la identidad del individuo. Un segundo elemento, que se encuentra con menor frecuencia entre las definiciones que hemos recogido, y que consideraremos con mayor detenimiento posteriormente, se centra en la caracterización de los rasgos idiolectales como *hábitos lingüísticos* del individuo, del usuario concreto.

Concretando más en qué rasgos o elementos podemos identificar el nivel de uso al que nos referimos, en la mayoría de los casos se ha intentado caracterizar el idiolecto en términos globales desde el punto de vista lingüístico, es decir, intentando proporcionar rasgos de los distintos niveles de análisis (que tomamos básicamente de Alcaraz Varó y Martínez Linares 1997). En el ámbito fonético-fonológico se han mencionado los que constituyen la dinámica de la voz, al tiempo que para los sonidos que son identificables en el habla de una determinada persona se ha acuñado el término “idiófono”. En el sintáctico se habla frecuentemente de cuestiones como construcciones utilizadas con mayor o menor frecuencia, la estructura del texto (en términos de hipotaxis, parataxis o coordinación), distribución de la información, estructura y frecuencia de frases nominales y verbales (que terminan por definir los denominados “estilos” nominal o verbal). Por último, en el nivel léxico-semántico (en el que nos vamos a centrar) se señala el uso recurrente de determinadas unidades por parte del hablante concreto.

2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE EL IDIOLECTO

Tanto en el marco general de la lingüística como en el más particular de la sociolingüística, no son muchas las aportaciones significativas que encontramos en relación con el idiolecto. Difícilmente puede sorprender el hecho de que el nivel de uso que nos ocupa no haya sido muy tenido en cuenta. En efecto, antes que objeto de estudio, el idiolecto ha sido considerado fundamentalmente como un problema epistemológico de la geografía lingüística y, por extensión, de la teoría. En última instancia, cada una de las variantes lectales (sean variantes según el usuario o según la situación) se identifica y caracteriza merced al uso de determinados rasgos lingüísticos, pero siempre en función de una determinada comunidad de hablantes. La noción de idiolecto implica, por el contrario, que existen variaciones no sólo de un país a otro, de una región a otra, de un pueblo a otro, de una clase social a otra, sino también de una persona a otra. Este nivel de uso “básico” es, en definitiva, y como bien señalan J. Dubois *et al.* (1994), la única realidad que encuentra el investigador que parte del análisis de los datos reales, de uso de la lengua, y la única que no puede considerar en su totalidad.

La individualidad inherente a la noción de idiolecto ha hecho que se trate de un nivel desestimado en general por la investigación, en tanto los rasgos o elementos idiolectales no constituirían, en los términos de la clásica dicotomía saussureana, muestras de lengua, sino de habla; y, por tanto, son irrelevantes desde el punto de vista de la descripción, dado que no van a suponer ninguna aportación para la configuración del sistema que la teoría lingüística se plantea como objetivo. De hecho, el concepto de idiolecto está en total contradicción con el de sistema.

El mismo razonamiento sirve en relación con la sociolingüística, disciplina que tampoco ha especificado demasiado sobre el idiolecto, pese al hecho de que, al menos en términos programáticos, ningún otro campo de la lingüística debería tener mayor interés en el estudio del nivel de uso que nos ocupa. En realidad, es fácil encontrarse el caso de manuales de sociolingüística en los que la noción ni siquiera aparece. En general, el nivel menor que se reconoce es el de sociolecto, el que nuevamente exige al menos una mínima comunidad de hablantes para ser identificado como tal nivel de uso³.

Entre las aproximaciones de enfoque textual a la traducción son poquísimas las referencias al idiolecto que encontramos, al menos por lo que se refiere a obras en las que se proponen aproximaciones globales a la actividad. Wolfram Wilss en *The Science of Translation* (1982) no hace referencia alguna; Christiane Nord tampoco lo incluye entre los problemas de traducción específicos que considera en su *Text Analysis in Translation* (1991). La única referencia que hemos encontrado está en *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción* (1996), aunque Katharine Reiss y Hans J. Vermeer se limitan a incluirlo entre los distintos tipos de lectos, al tiempo que nos advierten de que todas las dimensiones de variación lectal pueden ser origen de problemas en la traducción, sin ninguna otra especificación, es decir, sin considerar el hecho de que las diferentes variantes lectales pueden plantear problemas particulares.

En el campo de la teoría lingüística (clásica, no textual) de la traducción, sí encontramos algunas referencias al idiolecto, ligadas inicialmente a la introducción, por parte de J. C. Catford (1965), en una teoría de la traducción de los conceptos propuestos por la escuela firthiana sobre la lengua y sus variedades⁴. Más en concreto, nos detendremos en las aportaciones que sobre el nivel que nos ocupa se pueden encontrar en los trabajos del propio Catford y de P. Newmark (1981, 1988). A partir de la concepción del idiolecto como “variedad de la lengua ligada a la identidad personal del emisor”, señala Catford que, dado que la identidad personal del emisor no siempre es un rasgo relevante de la situación, no es necesario que aparezca reflejado en la traducción⁵. Tampoco abundan las referencias en los trabajos de Newmark, aunque hay una diferencia de tipo cualitativo. En efecto, al hablar de idiolecto siempre se refiere a fenómenos “extremos”, al identificarlo con metáforas exageradas, adjetivos descriptivos disparatados o errores semánticos idiosincráticos⁶ y, de manera más general, con “pobreza de estilo”⁷. En función de esta caracterización, su consejo para el traductor es evidente: normalizar. En resumen, bien por

³ En este sentido afirma López Morales (1989: 44, n. 4): “La expresión ‘variación según el usuario’, con la que algunos lingüistas definen el término dialecto (Halliday, McIntosh y Strevens) es, en verdad, aplicable a los sociolectos, porque independientemente de que un sujeto maneje uno o dos de ellos, siempre tendrá el suyo básico; el estilo quedaría identificado con ‘variedades según el uso’, siempre y cuando subyazca aquí el concepto de sociolecto. Los estilos no existen al margen de un sociolecto.”

⁴ De acuerdo con lo señalado por Alcaraz y Martínez (1997), el término idiolecto procede de la tradición de los neogramáticos, y fue posteriormente retomado por el estructuralismo lingüístico. Frente a lo supuesto por García del Toro (1994: 92): “Este concepto [el de idiolecto] es una consecuencia del cambio de orientación a que asiste la Lingüística en los años cincuenta y sesenta con las aportaciones de Firth y Halliday, y con su afirmación de que el lenguaje varía con el contexto”.

⁵ En esta misma perspectiva se plantean Hatim y Mason la cuestión sobre la relevancia del idiolecto en la traducción (1990: 44): “since idiolects are normally *on the margin of situationally relevant variation*, is it necessary or possible to translate them?” [cursivas nuestras].

⁶ A propósito de los cuales establece un curioso porcentaje: de cada 500 palabras, una o dos estarán utilizadas en sentido erróneo o idiosincrático (1988: 206).

⁷ Tampoco Hatim y Mason dan muy buen tono al idiolecto en el ámbito sintáctico (1990: 44): “a tendency to over-use specific syntactic structures”.

“irrelevante”, bien por “erróneo”, el idiolecto no debería constituir, en principio, problema alguno a la hora de traducir⁸.

Son pocos los límites que cualquiera de estos dos autores explicitan para estas indicaciones generales sobre cómo debe enfrentarse el traductor al idiolecto. Newmark señala la posibilidad de que se trate de un “documento importante”; Catford se refiere a la posibilidad de que “en algún caso, sea necesario mantener la identidad personal del emisor”; y ambos reconocen un límite en términos de la noción de autoría. Como bien señala Catford, los rasgos de lo que habitualmente se llama estilo (de un autor concreto...) son realmente rasgos idiolectales, para señalar que en la traducción, “some attempt may have to be made to find TL equivalents for them” (1965: 86, n. 2).

3. IDIOLECTO Y ESTILO

Pese a los años que han transcurrido desde la publicación de su trabajo, la afirmación de Catford anteriormente mencionada mantiene una cierta vigencia, dado que la presencia de esos rasgos lingüísticos individuales ha servido, y sirve todavía, no tanto para definir como para aproximarse a otra noción, no menos confusa, como es la de estilo. De hecho, al volverse a difundir la noción (pero no el estudio) del idiolecto, probablemente como resultado de los avances en los estudios sociolingüísticos (e independientemente de que en ese mismo marco disciplinar se intentara asignar un nuevo significado para el término estilo⁹), un autor como Bertil Malmberg señaló los problemas de que ambos términos se superpusieran (1982: 205):

La consecuencia de la introducción del término de idiolecto sería entonces que el concepto de estilo individual (estilo de un escritor, etc.) desaparecería. Este último concepto tiene sin embargo tras de sí una tradición bien impuesta que se desearía mantener. Una solución sería preservar el concepto de estilo individual para la referencia a una forma de escribir – o de hablar –, coherente y bien perfilada, propia de los grandes artistas de la escritura o de la palabra, y hablar de idiolecto con respecto a rasgos personales de menor envergadura, y sin gran importancia, para el lector o el oyente.

No obstante, a renglón seguido y con muy buen criterio, el lingüista sueco especifica que se abstiene de trazar un límite entre ambos términos, desechando su propio criterio. En cualquier caso, y en relación con las afirmaciones de Catford y Newmark que mencionábamos anteriormente, la noción de autoría (literaria) es inútil en el análisis lingüístico, y los ríos de tinta empleados en el intento de definir la literariedad constituyen la mejor prueba. Cualquier proferencia, hablada o escrita, de cualquier emisor, es susceptible de ser analizada en términos de estilo o idiolecto, siempre que aparezca marcada en alguno de los sentidos y, sobre todo, que desde nuestra posición de receptores seamos capaces de distinguirlos (dado que entre la marca y el reconocimiento, obviamente, no hay una relación necesaria de causa-consecuencia. El receptor puede no reconocer la presencia de dichos rasgos). La cuestión entonces sería plantearse si los textos que calificamos como literarios (independientemente de que no hayan podido formularse unos criterios que

⁸ En otra de las referencias que hacía Newmark al concepto de idiolecto, se centraba en la perspectiva del traductor, para señalar que inevitablemente, el traductor realiza su “reproducción lingüística” desde la base de su propio idiolecto (1981/1988: 239-40): “Il traduttore crea la propria riproduzione linguistica (Abbild) di una situazione che coglie attraverso il testo in LP, sulla base del proprio idioletto, della propria lingua di uso abituale, con le sue particolarità sul piano grammaticale, lessicale e di costruzione della frase. L'idioletto esprime immediatamente e anche involontariamente il suo stile e carattere, e regola la natura della traduzione, assicurando che si moderna e completa. Infine, l'efficacia della versione dipende dall'eleganza e sensibilità del traduttore e della sua padronanza di un linguaggio ricco”.

⁹ Y tampoco hay un concepto unitario de *estilo* en la sociolingüística, vid. Moreno Fernández (1990).

justifiquen tal adscripción) ofrecen más y mejores posibilidades para identificar rasgos o elementos idiolectales, sin pretender con ello dar a entender que el idiolecto constituye una unidad de análisis sin interés en los textos no literarios (aunque la mayoría de los ejemplos estudiados en la bibliografía sobre el tema provengan de textos literarios). En cualquier caso, ese es un asunto diferente que por el momento no vamos a considerar.

Por su parte, la teoría de la traducción parece haber estado, en algunos casos, especialmente preocupada por esta noción. Es sabida, por una parte, la reclamación de Snell-Hornby (1988) de una teoría general de estilo para la traducción. Hatim y Mason (1990) se sirven de este concepto como vía para superar muchas de las viejas y estériles discusiones en torno a la traducción (fundamentalmente la oposición forma/contenido), aunque para ello se vean en la necesidad de redefinirlo, con el objeto de que no constituya el habitual cajón de sastre en el que tiene cabida, sin ningún tipo de discriminación, todo tipo de variantes textuales y contextuales. En ese intento de delimitar el concepto de estilo, es conocida la propuesta de estos autores:

“Style” may be seen as the result of motivated choices made by text producers; thus, we shall distinguish style from (1) idiolect, the unconscious linguistic habits of an individual language user; and (2) the conventional patterns of expression which characterise particular languages.

Si dejamos de lado lo que los autores denominan “modelos convencionales”, el eje de la distinción entre idiolecto y estilo es la dicotomía motivado/inconsciente o, si se prefiere, elección/hábito, algo que ya señalábamos al principio que es otro elemento que aparece con una relativa frecuencia en las definiciones de idiolecto¹⁰. Sin embargo, a nuestro juicio, este atractivo criterio de delimitación no está exento de problemas, tanto desde el punto de vista de la teoría, en cuanto a la propia definición que de los conceptos que nos ocupan se ofrece, como desde las implicaciones que en la práctica pueda tener a la hora de traducir. El criterio que nos proponen Hatim y Mason resulta especialmente inoperante si lo consideramos desde tres diferentes perspectivas.

En primer lugar, la distinción plantea problemas desde un punto de vista estrictamente sociolingüístico. Hablando de los *estilos lingüísticos*, es decir, de los registros, señala Humberto López Morales (1989: 32):

la variación diafásica se inserta en un parámetro que va desde las posturas más coloquiales y espontáneas a las más formales, todo depende del grado de *conciencia lingüística* en el momento de hablar; si esta conciencia apenas está presente, se suele producir un estilo más casual [cursivas nuestras].

De esta manera, con la distinción que nos proponen Hatim y Mason estaríamos identificando el idiolecto con las variedades más coloquiales y espontáneas, algo que no podemos compartir (por extraño que parezca, teniendo en cuenta el tipo de *léxico familiar* cuya traducción vamos a considerar). En nuestra opinión, con la noción de idiolecto nos encontramos ante una realidad múltiple, transversal a todos los niveles de estratificación lingüística que podamos identificar. Esta situación ya ha sido percibida en relación con las variedades según el usuario, en el sentido de que los rasgos idiolectales tienen su origen en

¹⁰ Esta misma hipótesis sirve como punto de partida para García del Toro (1994: 97-98): “Pensamos, como Hatim y Mason, que desde este concepto, el de idiolecto, nos podemos acercar a otros cuya delimitación es más compleja, como es el caso del estilo, aunque sea a través de la comparación. Para estos autores la clave está en establecer claramente la diferenciación en función del grado de motivación que los genera, así, mientras el idiolecto responde a ese conjunto de rasgos que van a caracterizar al hablante sin que respondan a elecciones motivadas, el estilo representa un tipo de elecciones intencionadas y conscientes”.

cualquiera de las variedades lectales, o incluso que el registro se convierta en una manifestación idiolectal¹¹, tal y como manifiestan Hatim y Mason (1990: 43):

idiolectal variation subsumes features from all the other aspects of variety [...]: temporal, geographical, social, etc. This conforms to the notion that all types of variation may be viewed in terms of “continuum”, with features from the several areas of variation in constant interaction.

En nuestra opinión, además, hay que aceptar la posibilidad de que se puedan reconocer rasgos idiolectales en las diferentes instancias de variación según el uso, sean los mismos o sean diferentes en los diferentes registros que se puedan identificar en el continuo que va de lo más coloquial a lo más formal.

En segundo lugar, es inservible a la vista de la forma final que el texto adopta (y, específicamente, la distinción no tiene ninguna operatividad en el caso de los textos literarios). Aunque sólo sea en términos de presuposición, cabe plantearse que, en la plasmación formal de un texto, todos sus elementos tendrán algún tipo de motivación, por lo que en ningún caso podrá resultar paradójico suponer que en determinados textos puede darse, como de hecho se da, un uso estilístico del idiolecto, es decir, que la utilización de elementos idiolectales puede igualmente ser, constituir, un rasgo de estilo, a la que el emisor (productor) le adjudica una intencionalidad determinada.

Por último, la distinción que se nos propone depende de la introspección. A nuestro juicio, es poco probable que el propio emisor pueda, en muchos casos, distinguir en su actuación lingüística lo que es elección de lo que es hábito. Pero, en cualquier caso, ese mismo criterio de distinción consciente/inconsciente es irrelevante en una operación como es la traducción, porque no creemos que sea posible plantearse si la conciencia lingüística varía en función de las diferentes instancias de variación que el autor pueda emplear (aunque tal vez podríamos suponer que la activación de la conciencia del traductor se acentúa más a medida que nos alejamos del centro del continuo de estilos).

El peor problema de la confusión entre estilo e idiolecto no es tanto la superposición como la paradoja. Si ambos conceptos son, por definición, individuales¹², podríamos vernos en la necesidad de tener que identificar, en un solo texto, elementos de ambos rangos¹³. En esa perspectiva, la distinción estilo/idiolecto nos parece de difícil aplicación en textos monofónicos y, hoy por hoy, tal vez sólo tenga sentido en textos polifónicos.

En cierta medida, cabe plantearse si la confusión no vendrá derivada del hecho de que estamos comparando dos magnitudes diferentes: el idiolecto es una unidad lingüística, y el estilo es un constructo. Como recordaba Nils E. Enkvist en un trabajo ya antiguo (1987), por oposición o por complementación a una parte de los estudios de estilística que se había centrado en la detección de marcas de estilo en función de su densidad, otra parte se había propuesto situar la variación estilística en un sistema de variantes lingüísticas, interrogándose sobre cómo interaccionan los estilos con variantes históricas, dialectos,

¹¹ Así es, por ejemplo, el caso que proponen Hatim y Mason (1990: 44) de Vladimir, en *Esperando a Godot* de Beckett, caracterizado idiolectalmente por la utilización de rasgos del registro formal.

¹² Hatim y Mason (1990: 10) consideran también una posible dimensión social del estilo: “Stylistic effects are, in this sense, traceable to the intentions of the text producer and these are what the translator seeks to recover. But there is further development which adds a social dimension to stylistic effects. Through intertextuality [...], style options come to be characteristic not of the entire language system, but of particular social roles and particular kinds of language activity. Style can thus be either individual or social”.

¹³ Hatim y Mason aluden también a la dificultad de identificarlo a partir de un único texto (1990: 44), aunque lo consideran, claro está, en términos de “idiolecto de autor”.

sociolectos e idiolectos, acercándose a los modelos lingüísticos que se servían y se sirven de categorías graduales, y no sólo de categorías discretas (con lo que la estilística se acercaba en objetivos, métodos y propuestas a la sociolingüística). Independientemente de que podamos o no caracterizar el estilo como resultado de la intersección de una serie de variables lingüísticas, el idiolecto adquiere identidad en la medida en que es una constante que el receptor puede identificar, y a la que le puede otorgar alguna funcionalidad, meramente la de individualizar al emisor que se incluye en las definiciones del idiolecto. En resumen, el estilo lo podremos, tal vez, describir; el idiolecto lo tendremos que reconocer.

4. ALTERACIÓN FUNCIONAL EN LA TRADUCCIÓN DEL IDIOLECTO

De la revisión que hemos realizado hasta el momento, cabe plantearse una cuestión básica. Independientemente de que la respuesta que se dé a la pregunta sobre si el idiolecto constituye realmente una dificultad de traducción sea afirmativa o negativa, es posible considerar que, siempre y cuando el traductor sea capaz de mantener los rasgos que asuman tal categoría, dispone de un amplio margen de maniobra en relación con dicho elemento, es decir, cabe plantearse que el idiolecto constituye un nivel de lengua que ofrece un amplio margen para la arbitrariedad del traductor.

A partir de la idea de que la utilización del idiolecto puede constituir una opción estilística, y en lógica concordancia con las definiciones que de este concepto se han dado, es posible afirmar que su función principal es la de permitir que el receptor de un mensaje sea capaz de identificar al emisor. A partir de esa premisa básica, cabe plantear que la traducción del idiolecto exige el mantenimiento de las soluciones concretas que el traductor adopte. En ese sentido, estamos en completo acuerdo con lo expresado por García del Toro (1994: 95):

El criterio para respetar los factores idiolectales ha de ser, en nuestra opinión, conseguir que las soluciones propuestas sean homogéneas (es decir, por ejemplo, utilizando elementos reiterados), de modo que las implicaturas que se desprendan sean siempre las mismas y que el lector reconozca tales frases como pertenecientes al discurso de dicho personaje.

En estos términos funcionales, la primera consideración que cabe hacer a propósito de algunos pasajes de la traducción española de *Lessico Familiare* es la incoherencia, el no sostenimiento de las soluciones traductorales (con independencia de que sean éstas adecuadas o no en relación con otros factores), como en los siguientes pares de ejemplos¹⁴:

(1A) Dopo che aveva litigato con Alberto e s'erano picchiati, Mario restava per qualche giorno "col muso" o "con la luna", come si diceva in casa nostra. Veniva a tavola pallido, con le palpebre gonfie, gli occhi piccoli piccoli; Mario aveva sempre gli occhi piccoli, stretti e lunghi, da cinese; ma in quei giorni "di luna" gli si riducevano a due fessure invisibili (p. 37-8)

Mario, después de haber discutido y haberse pegado con Alberto, permanecía durante algunos días "con morros" o con "murria", como decíamos en nuestra casa. Venía a la mesa pálido, con los párpados hinchados y los ojos pequeñísimos. Mario tenía siempre los ojos pequeños, estrechos y rasgados, de chino, pero en esos días de "murria" se le quedaban reducidos a dos rendijas invisibles (p. 44)

¹⁴ En descargo de la traductora del libro, hay que suponer que muchos de los problemas que aparecen en su traducción tuvieron al menos una explicación en las notas a pie de página que, para mayor desgracia, no aparecen en la versión publicada.

- (1B) Io entravo in sala da pranzo, ancora *col muso*, per via della maglia di Neuberg; e mia madre vedendomi entrare scura, imbronciata, diceva: —Ecco Maria Temporal! (p. 42)

Yo entraba en el comedor aún *con mala cara* por el jersey de Neuberg, y mi madre, al verme entrar sombría y enfadada, decía: “¡Aquí está María Temporal!” (p. 48)

- (2A) Ma nei riguardi di Alberto, che andava ancora al ginnasio, mio padre non era preoccupato, era addirittura in preda al panico. —Quel mascalzone di Alberto! quel farabutto di Alberto!— Non diceva neppure “quell’asino di Alberto” perché Alberto era più che un asino. Le sue colpe sembravano a mio padre inaudite, mostruose. [...]. Anche mia madre si lamentava di Alberto. —È sempre sporco!— diceva. —Va in giro che sembra un *barabba*. Non fa che chiedermi soldi! non studia! (p. 63)

Pero con respecto a Alberto, que todavía iba al gimnasio, mi padre no sólo estaba preocupado, sino que incluso el pánico se apoderaba de él. “¡Ese granuja de Alberto! ¡Ese sinvergüenza de Alberto!” Ni siquiera decía “ese borrico de Alberto”, porque Alberto era algo más que un borrico. Sus defectos le parecían a mi padre inauditos, monstruosos [...]. Mi madre también se quejaba de Alberto —“¡Está siempre sucio!” decía. “¡Va por ahí como un *malhechor*! ¡No hace más que pedirme dinero! ¡No estudia!” (p. 67)

- (2B) Un barabba! —diceva mia madre, quando Alberto ritornava dal foot-ball, sudicio, coi biondi capelli intrisi di fango, coi vestiti strappati.— *Un barabba!* (p. 65)

“*¡Un delincuente!*”, decía mi madre cuando Alberto volvía del fútbol sucio, con su pelo rubio manchado de barro y con la ropa rota. “*¡Un delincuente!*” (p. 69)¹⁵

- (3A) Gino era serio, studioso, tranquillo; non picchiava nessuno dei suoi fratelli; andava bene in montagna. Era il prediletto di mio padre. Di lui, mio padre non diceva mai che era “un asino”; diceva però che “*dava poco spago*”. *Il dar corda, in casa nostra, si chiamava “dar spago*”. Gino, infatti, dava poco spago, perché leggeva sempre; e quando gli si parlava, rispondeva a monosillabi, senza alzare la testa del libro (p. 52)

Gino era serio, estudioso y tranquilo. No pegaba a ninguno de sus hermanos y hacía muy bien montañismo. Era el predilecto de mi padre. De él mi padre nunca decía que era “un borrico”, pero sí “*que daba poco cordel*”. *El dar cuerda a alguien se llamaba en nuestra casa “dar cordel*”. Gino, efectivamente, daba poco cordel, porque siempre estaba leyendo, y cuando se le dirigía la palabra respondía con monosílabos y sin levantar la cabeza del libro (p. 57)

- (3B) A me, mia madre, non raccontava niente perché le sembravo piccola; e poi perché diceva che io “*le dava poco spago*”. Io andavo ancora al ginnasio, en non m’insegnava più l’aritmetica; continuavo a non capire l’aritmetica, ma lei non mi poteva aiutare, perché l’aritmetica del ginnasio non se la ricordava. —*Non da spago!* non parla! — diceva mia madre di me (p. 81)

Mi madre a mí no me contaba nada, porque me consideraba pequeña, y además decía que yo “*le daba poco cordel*”. Yo iba entonces al colegio y ya no me enseñaba aritmética. Y aunque yo seguía sin entender la aritmética, ella ya no me podía ayudar porque no la recordaba. —“*¡No da cuerda!* ¡No habla”, decía mi madre de mí (p. 83)

- (4A) se ne andava spesso da solo, perché noi e mia madre eravamo, a suo dire, “*dei poltroni?*”, dei “*salam?*”, e “*dei negri?*”. [...] Qualche volta, obbligava mia madre a

¹⁵ En una edición especial para la enseñanza secundaria de la obra que nos ocupa, se anota en relación con este término: “vagabondo. Da Barabba, il prigioniero liberato da Ponzio Pilato al posto di Cristo”.

seguirlo; —Lidia! Lidia! —tuonava al mattino, —andiamo a camminare! Sennò t'impigrisci a star sempre sui pratil (p. 6)

Casi siempre se iba solo, porque, según él, nosotros y mi madre éramos “unos poltronas”, “unos mostrencos” y “unos palurdos”. [...] Algunas veces obligaba a mi madre a ir con él: “¡Lidia! Lidia!”, tronaba por la mañana, “¡vamos a andar! ¡Si estás siempre en los prados te apoltronas!” (p. 16)

(4B) Diceva: —Voglio andare da Alberto a farmi visitare. Oggi ho un po' di mal di stomaco. E mio padre diceva: —Macché! cosa vuoi che sappia quel *salame* di Alberto! (p. 116)

Decía: “Quiero que me vea Alberto. Hoy me duele un poco el estómago”. Y mi padre decía: “¡Pero qué quieres que sepa ese *majadero* de Alberto!” (p. 115)

La falta de homogeneidad en la traducción de elementos idiolectales parece ser una situación común, pese al hecho de que adquieren dicha categoría en función de su reiteración¹⁶. Cabe suponer que la falta de mantenimiento en las soluciones traductoras se relaciona bien con la falta de identificación de los elementos de este nivel de lengua, bien con la falta de consideración que el traductor tiene en relación con los mismos, con las implicaciones que cualquiera de las dos posibilidades tiene desde el punto de vista de la traducción.

Ahora bien, cabe avanzar un paso y plantearse si la utilización del idiolecto, más allá de permitir al receptor/lector la identificación del emisor de un enunciado concreto, asume alguna función “superior”, es decir, si desempeña en la configuración del entramado textual un papel en la dimensión macroestructural del texto. Al no haberse mantenido en todos los casos las soluciones traductoras, se pierde no sólo una parte del hilo sostenedor del relato, el léxico familiar, que sirve también para encadenar la sucesión de episodios. Si es la reiteración la que nos permite reconocer la presencia de rasgos idiolectales, cabe plantearse también la posibilidad de que esa reiteración lleve a que los diferentes términos que conforman el léxico familiar se constituyan en referencias cotextuales, que como tales inciden en la cohesión del texto (Bustos 1996).

Aparte de la dimensión textual, podemos considerar algunos problemas en la traducción de los elementos idiolectales en la obra que revisamos en términos semánticos. Buena parte de la inadecuación que encontramos en la traducción del léxico familiar depende de las connotaciones que los términos traducidos producen¹⁷. Kerbrat-Orecchioni, de manera aparentemente informal pero muy cercana a la obra que revisamos, define las connotaciones como “esas ‘imágenes asociadas’ que las palabras arrastran tras de sí, y que son solidarias con sus condiciones de adquisición y memorización, y por lo tanto de la historia personal del sujeto hablante” (1977: 18).

¹⁶ En el mismo sentido aparecen los ejemplos que proporciona García del Toro sobre como la traducción del término catalán *pispa* es traducido como “chorizo”, “autor del robo”, “pollo”, “ladrón”, y “compañero”. Igualmente podríamos considerar en esta perspectiva algunos fragmentos en dialecto que aparecen en la obra que nos ocupa y que no reciben un tratamiento homogéneo en su traducción. Pero más importante, en el conjunto de la obra, es el hecho de que los enunciados dialectales tienen también una función en el repertorio del léxico familiar, ya que son el nexo de unión con la generación anterior, la de los abuelos de la autora.

¹⁷ Al referirnos a la connotación no nos queremos relacionar con toda la teoría literaria que en este término ha buscado la definición de la literariedad. Independientemente de que se puedan describir un tipo especial de connotaciones, las estilísticas, que con más frecuencia se pueden encontrar en los textos literarios, las connotaciones aparecen en cualquier preferencia. Al referirnos a connotaciones hablamos de las “connotaciones afectivas”, que tienen la virtud de poder considerarse “ya sea en la perspectiva de la codificación (entonces es indicio de un compromiso emocional del enunciador en el enunciado), ya sea en la perspectiva de la descodificación (en ese caso los connotadores afectivos funcionan como desencadenantes de una respuesta emocional por parte del receptor)” (Kerbrat-Orecchioni 1983: 115).

Desde esta perspectiva, y en la obra que nos ocupa, el idiolecto no sólo se emplea para permitir la identificación de un emisor dado. Y el objetivo de la autora no es tan sólo transmitirnos el significado que para ella tiene, sino que el lector incorpore a su propia historia personal el léxico que ella recibió de sus padres. Sin embargo, ese objetivo de construir todo un sistema de connotaciones se ve malogrado en la traducción desde el principio. La razón por la que los términos propuestos resultan inadecuados es que conllevan sus propias connotaciones en español.

- (5) Nella mia casa paterna, quand'ero ragazzina, a tavola, se io o i miei fratelli rovesciavamo il bicchiere sulla tovaglia, o lasciavamo cadere un coltello, la voce di mio padre tuonava: —Non fate *malagrazje*.

Se inzuppavamo il pane nella salsa, gridava: —Non leccate i piatti! Non fate *sbrodeghezzi*! non fate *potacci*! *Sbrodeghezzi* e *potacci* erano, per mio padre, anche i quadri moderni, che non poteva soffrire (p. 3)

Cuando yo era pequeña y vivía en casa de mis padres, si mis hermanos o yo volcábamos un vaso encima del mantel o se nos caía un cuchillo, mi padre tronaba: “¡No hagáis *groserías*!” Si mojábamos el pan en la salsa, gritaba: “¡No rebañéis los platos! ¡No hagáis *mejunjes*!” Los cuadros modernos también eran, según mi padre, *cochinadas* y *mejunjes*; no los podía soportar (p. 13)

- (6) *Voi fate bordello di tutto. In questa casa si fa bordello di tutto*, —diceva sempre mia nonna, intendendo dire che, per noi, non c'era niente di sacro; frase rimasta famosa in famiglia e che usavamo ripetere ogni volta che ci veniva da ridere su morti o su funerali (p. 9)

“*Para vosotros todo es la casa de Tócame Roque. Ésta es la casa de Tócame Roque*”, decía siempre mi abuela (queriendo decir que para nosotros no había nada sagrado), frase que se hizo célebre en la familia y que solíamos repetir cada vez que nos entraba la risa en los entierros o en los funerales (p. 18)

- (7) Al ritorno dalle ascensioni con i miei fratelli, mio padre diceva che i miei fratelli erano “*dei salami*” e “*dei negri*”, e che nessuno dei suoi figli aveva ereditato da lui la passione della montagna (p. 6)

Cuando volvía de las escaladas con mis hermanos decía que éstos eran “*unos mostrencos*” y “*unos palurdos*”, y que ninguno de ellos había heredado de él la pasión por la montaña (p. 15)

El recurso a las connotaciones puede parecer fácil, considerando su “mala fama” tanto en el ámbito de las aproximaciones lingüísticas a la traducción, en las que el recurso a las connotaciones ha estado habitualmente ligado a justificar o excusar dificultades o imposibilidades en la traducción¹⁸, como en el marco de la semántica, en la que no es difícil encontrar manuales o textos en los que se ignora esta dimensión del significado del signo lingüístico. Pero, sobre todo, el recurso a las connotaciones puede ser fundamentalmente peligroso, en la medida en que se mantienen las identificaciones entre, por una parte, denotación y sistema; y, por otra, entre connotación e idiolecto (aunque no sean ciertas¹⁹).

¹⁸ Como afirma Catherine Kerbrat-Orecchioni, y también hacía Mounin, “la heteromorfia semántica afecta a las estructuraciones denotativas tanto como a los sistemas connotativos”.

¹⁹ Tal y como afirma Lázaro Mora (1999: 46-47): “Las connotaciones afectivas de las expresiones lingüísticas se manifiestan sobre todo en los idiolectos; pero se encuentran también socializadas en gran número y la lengua ofrece medios institucionalizados para lograrlas”.

Sin embargo, hay una gran diferencia respecto a las consideraciones habituales en torno a las connotaciones, y es el hecho de que el texto que nos ocupa ofrece una característica interesantísima desde el punto de vista semántico: en buena parte de los términos que constituyen ese léxico familiar no existe denotación, porque un número considerable de los términos del léxico familiar no corresponden al léxico común del italiano. De esta condición de términos nuevos²⁰ deriva, de hecho, buena parte de su “informatividad” en el desarrollo de la obra. De hecho, un procedimiento habitual es la explicación del significado de los términos en el léxico familiar. Pero independientemente de la forma de introducción de esos términos, el lector ya ha sido capaz de adquirir su valor connotativo en virtud del contexto:

- (8) Le amiche di mia madre si chiamavano, nel linguaggio di mia madre, “*le babe*”. Quando s’avvicinava l’ora di cena, dal suo studio, mio padre urlava a gran voce: —Lidia! Lidia! Sono andate via tutte quelle babe! [...] A cena, mio padre diceva a mia madre: —Non ti sei stufata di babare? Non ti sei stufata di ciaciare? (p. 13)

En el lenguaje de mi padre, las amigas de mi madre se llamaban “*las comadres*”. Cuando se acercaba la hora de la cena, mi padre aullaba desde su despacho: “¡Lidia! ¡Lidia! ¿Se han ido todas las comadres?” [...] Durante la cena, mi padre decía a mi madre: “¿No te has aburrido de comadrear? ¿No te has aburrido de charlotear?” (p. 21)

- (9) Era molto severo nei suoi giudizi, e dava dello stupido a tutti. Uno stupido era, per lui, “*un sempio*”. —M’è sembrato un bel sempio, —diceva, commentado qualche sua nuova conoscenza. Oltre ai “*sempi*”, c’erano i “*negri*”. “Un negro” era, per mio padre, chi aveva modi goffi, impacciati e timidi, chi si vestiva in modo inappropriato, chi non sapeva andare in montagna, chi non sapeva le lingue straniere. Ogni atto o gesto nostro che stimava inappropriato, veniva definito da lui “*una negrigura*”. —Non siate dei negri! Non fate delle negrigure! (p. 1)

[...]; era muy severo en sus juicios y todo el mundo le parecía estúpido. Para él, un estúpido era “*un simple*”. “Me ha parecido un grandísimo simple”, decía de alguien a quien acababa de conocer. Además de los “*simples*”, estaban los “*palurdos*”. Para mi padre los “*palurdos*” eran las personas que se comportaban ruda y tímidamente, las que se vestían de forma inapropiada, las que no sabía montañismo y las que no sabía idiomas. Llamaba “*palurdez*” a cada acto o gesto nuestro que juzgaba fuera de tono. “¡No seáis palurdos! ¡No hagáis palurdecas!” (p. 13)

- (10) Cos’ha Terni con Mario e Paola da *ciuciottare*? —diceva mio padre a mia madre. —Stanno sempre lí in un angolo a *ciuciottare*. Cosa sono tutti quei *fufignezzzi*? I *fufignezzzi* erano, per mio padre, i segreti; e non tollerava veder la gente assorta a parlare e non sapere cosa si dicevano (p. 53).

“¿Qué están confabulando Terni, Mario y Paola?”. preguntaba mi padre a mi madre. “Están siempre confabulando en un rincón. ¿Qué son todos esos *chismes*?” Los *chismes* eran para mi padre los secretos, y no toleraba ver a la gente hablando enfrascada y no saber qué se decían (p. 58)

En la mayoría de los casos, nos encontramos con que buena parte de estos términos tienen un origen dialectal (“*ciuciottare*”: *confabulare*), en gran medida provenientes del dialecto de Trieste, lugar de origen del padre de la autora (“*baba*”: *chacchierone*, *pettegole*, “*ciaciare*”: *chiacchierare*; “*fufignezzzi*”: *imbrogli*). Del mismo origen son algunos términos del

²⁰ Kerbrat-Orecchioni (1983: 117): “La noción de “nivel de la información [...] implica que al mismo tiempo los dos registros de la denotación y la connotación: cuanto ‘más alta’ es su información denotativa (es decir, fuerte en razón del medio en que aparece), mayor es la tendencia de un signo a connotarse afectivamente”.

ejemplo n. 5 (“sbrodeghezzi”: *porcherie*; “potacci”: *pasticcì*) y en algunos casos incluso jergal de ese dialecto (“negro”: *persone di abitudini e costumi goffi e piccolo-borghesi*)

Más aún, la autora incluso inserta términos en los que tan sólo conocemos la connotación en virtud de su contexto, (como en el ejemplo 11, en el que la autora mantiene su ignorancia sobre el significado concreto de la palabra), o inserta términos sin ninguna contextualización:

- (11) Alberto non aveva smesso di essere, nel linguaggio di mia madre, “*un barabba*” e “*un mánfano*”, parola che non so bene cosa volesse dire: anche adesso, che era passato alla licenza liceale (p. 86)

Alberto ya había conseguido el diploma del Liceo, pero en el lenguaje de mi madre seguía siendo “*un delincuente*” y “*un crápula*” (esto último no sé muy bien lo que quería decir) (p. 87)

- (12) Mia madre, delle amiche della Paola era sempre un po’ gelosa; e quando la Paola aveva una nuova amica, lei diventava di cattivo umore, sentendosi messa in disparte. Si alzava allora al mattino con un viso grigio, con le palpebre tutte pestate; e diceva: —Ho la *catramonaccia*—. Quell’insieme di tetraggine e di senso di solitudine, mescolato anche di solito a un’indigestione, mia madre lo chiamava “la *catramonaccia*” (p. 118)

Mi madre siempre tenía celos de las amigas de Paola, y cuando Paola tenía una amiga nueva se ponía de muy malhumor, porque se sentía dejada de lado. Se levantaba entonces con la cara gris y los párpados hinchados, y decía: “Tengo la *alquitrancia*”. Mi madre llamaba “*alquitrancia*” a aquella melancolía y de sensación de soledad, unida generalmente a una indigestión (p. 129)

- (13) Avevo avuto, nella mia adolescenza, tre amiche. Le mie amiche erano chiamate, in famiglia, “*le squinzie*”. “*Squinzie*” significava, nel linguaggio di mia madre, ragazze smorfiose e vestite di fronzoli (p. 132)

Había tenido tres amigas en mi adolescencia. Mi familia llamaba a estas tres amigas mías “*las niñas góticas*”. “*Niñas góticas*” significaba en el lenguaje de mi madre chiquillas gesticuleras y vestidas de perifollos (p. 129)

En conclusión, aunque el traductor contará con un cierto margen a la hora de traducir un rasgo idiolectal, éste dista de ser total. Dada la configuración del idiolecto, en el sentido de su permeabilidad respecto a las restantes formas de variación lectal, se ha mantenido la suposición de que la competencia sociolingüística es el componente básico en la formación/actividad del traductor para superar las dificultades que puedan aparecer en este nivel²¹. Ahora bien, y a partir de la traducción que hemos considerado, no podemos olvidar, por supuesto, la exigencia de ciertas garantías semánticas, así como al menos una consideración de cuál es la función del idiolecto en la configuración textual.

5. CONCLUSIONES: EL IDIOLECTO COMO UNIDAD DE TRADUCCIÓN

La distancia existente entre las aproximaciones lingüísticas y las no lingüísticas a la traducción (que podríamos denominar globalmente como post-estructuralistas) se puede

²¹ Ésa es la propuesta de García del Toro (1994: 96): “Lo que en principio parecía un escollo a la hora de delimitar el concepto de idiolecto, esto es, que comprendiera rasgos del resto de las variedades del nivel de usuario, lo que finalmente nos va a permitir es poder ofrecer en muchos casos una solución tanto para su delimitación como para su traducción”.

verificar simplemente mediante la comprobación de las unidades a las que unas y otras remiten de manera general. Así, mientras las propuestas post-estructuralistas se han servido habitualmente de la unidad *cultura*, las aproximaciones lingüísticas se han centrado en el *texto* como unidad en la que encuadrar sus propuestas sobre la traducción.

Las unidades escogidas tan sólo ponen de manifiesto cuáles son las preocupaciones particulares de cada tendencia, y vienen propuestas de acuerdo con la misma lógica que guía, en última instancia, cualquier investigación, como son los supuestos teóricos, implícitos o explícitos, adoptados por el investigador. Una investigación que se centre en la conformación de polisistemas literarios, en la manifestación de aspectos ideológicos y de poder tiene sentido y relevancia en el marco de una cultura. De hecho, al esgrimirse este término, más que una unidad de análisis lo que se está proponiendo es un marco global de referencia.

Las aproximaciones lingüísticas, centradas en el texto como unidad fundamental de sus análisis, deberían ser *a priori* más relevantes en la práctica traductora. Y, en términos generales, probablemente lo son en la medida en que sólo la unidad *texto* (parece lógico suponerlo) puede proporcionar un marco suficientemente global en el que encuadrar el estudio de todos los elementos lingüísticamente relevantes en la traducción²².

Posiblemente, al postular la unidad *texto* se puede considerar que la teoría está manteniendo un cierto tipo de ortodoxia lingüística, en la medida en que se está concentrando en una unidad de *lengua*, en el sentido de representante del *sistema*. Ahora bien, la consideración del texto como unidad-marco no puede hacernos perder de vista los elementos que contribuyen a conformar dicha unidad. Evidentemente, al descender en las unidades, añadiendo las que se han aportado desde la investigación sociolingüística, los perfiles, la capacidad de proceder a una delimitación clara, y por tanto operativamente útil, se torna cada vez más difícil, superposiciones incluidas. Sin embargo, aunque las unidades menores pueden ser menos operativas desde el punto de vista de la descripción general del proceso, indudablemente nos acercan a problemas reales en la práctica.

De todos es sabido que la lingüística no puede dar cuenta de todos los factores implicados en una traducción. También es sabido que los desarrollos y los hallazgos de la disciplina no siempre tienen aplicación, ni siquiera indirecta, en los distintos campos de ese conglomerado de disciplinas que muchas veces aún denominamos lingüística aplicada. Por supuesto, difícilmente se podrán aplicar aquellos aspectos que no han sido objeto de estudio, los que tan sólo han sido enunciados. Desde su institución como disciplina, la lingüística adquiere su significado básico, su razón de ser, en la medida en que considera la dimensión social de la lengua. Y lo importante del idiolecto, su razón de ser, es lo que separa a un hablante de otro. Aunque *a priori* ningún nivel de análisis tendría más facilidad para recopilar datos, lo más probable es que la lingüística descriptiva nunca considere específicamente un nivel de lengua marcado por su individualidad (tal vez su campo de mejor aplicación sea la semántica). En definitiva, para la lingüística no ha llegado aún el tiempo para el estudio sistemático de lo que no constituye sistema (o no parece constituirlo, o no muchos consideran que lo constituya).

²² O para el estilo. Señalaba en términos programáticos Van Dijk (1983: 18): “Ocupa también un lugar periférico de la lingüística el análisis del ‘estilo’, tarea propia de la relativamente independiente ciencia del *estilo* o *estilística*. También el concepto de ‘estilo’ se refiere al uso de la lengua, pero en este caso alude a propiedades especiales, individualizadoras, dentro de contextos sociales especiales, y a funciones y acciones/efectos especiales dentro del proceso de comunicación. Puesto que el estilo no se puede estudiar convenientemente a partir de palabras, grupos de palabras o frases individuales, ya que se refiere al enunciado lingüístico como totalidad, también en este caso sería más adecuado el marco de la ciencia del texto”.

En la situación actual cabe plantearse si no es la teoría de la traducción la mejor situada para abordar el estudio del que hablamos. Por una parte, tiene el motivo concreto de que este nivel puede o suele plantear problemas específicos en la práctica. Por otra parte, dispone de las traducciones como material concreto y relevante para comenzar dicho estudio. El mayor problema residirá, simplemente, en la identificación en los textos de esa constante que llamamos idiolecto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ VARÓ, Enrique; MARTÍNEZ LINARES, María. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel, 1997.
- BUSTOS GISBERT, José M. *La construcción de textos en español*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.
- CATFORD, J. C. *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: Oxford University Press, 1965.
- DUBOIS, Jean *et al.* *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza, 1994.
- VAN DIJK, Teun A. *La ciencia del texto*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós, 1983.
- ENKVIST, Nils E. “Estilística, lingüística del texto y composición”. En BERNÁRDEZ, Enrique (comp.) *Lingüística del texto*. Madrid: Arco Libros, 1987, pp. 131-150.
- GARCÍA DEL TORO, Ana Cristina. “Idiolecto y traducción”. En BUENO GARCÍA, A.; RAMIRO VALDERRAMA, M.; ZARANDONA FERNÁNDEZ, J.M. (coords.) *La traducción de lo inefable. Actas del 1er. Congreso Internacional de Traducción e Interpretación*. Soria: Departamento de Publicaciones del Colegio Universitario de Soria, 1994.
- HATIM, Basil; MASON, Ian. *Discourse and the Translator*. Londres: Longman, 1990.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. *La connotación*. Buenos Aires: Hachette, 1983.
- LÁZARO MORA, Fernando A. “La derivación apreciativa”. En BOSQUE, Ignacio; DEMONTE, Violeta (dirs.) *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid, Espasa, 1999.
- LÓPEZ MORALES, Humberto. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos, 1989.
- MALMBERG, Bertil. *Introducción a la lingüística*. Madrid: Cátedra, 1982.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1999.
- NENCIONI, Anna. “Italia-Spagna negli anni ‘80: appunti sulla conoscenza reciproca attraverso la traduzione”. *Livius*. 1992, vol. 2, pp. 269-280.

NEWMARK, Peter. *Approaches to Translation*. Londres: Pergamon Press, 1981. [Citamos por la traducción italiana de la obra: *La Traduzione, Problemi e metodi*. Milán: Garzanti, 1988].

———. *A Textbook of Translation*. Nueva York / Londres / Toronto / Sydney / Tokio / Singapur: Prentice Hall, 1988.

NORD, Christiane. *Text Analysis in Translation*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1991.

SNELL-HORNY, Mary. *Translation Studies. An Integrated Approach*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1988.

REISS, K.; VERMEER, H.J. *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*. Madrid: Akal, 1996.

WILSS, Wolfran. *The Science of Translation*. Tübingen: Gunter Narr, 1982.

LAS UNIDADES DE TRADUCCIÓN COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS TRADUCTORAS

ELENA SÁNCHEZ TRIGO
Universidade de Vigo

Es de todos conocido el interés que han mostrado los teóricos por lo que se ha llegado a denominar “el problema” de las unidades de traducción (UTs) (Barkhudarov 1993: 39). Se trata de un concepto que ha sido objeto de sucesivas definiciones, pero pocas veces coincidentes. El objetivo de este trabajo consistirá en abordar el análisis de las UTs desde una perspectiva empírica. Es decir, se van a estudiar las UTs como elemento de aproximación al proceso traductor¹.

La intención final es, por lo tanto, comprobar si estas unidades pueden servir como indicadores de una estrategia específica. Para ello, se analizará si las UTs utilizadas por diferentes traductores, en un proceso concreto de traducción, ponen de manifiesto divergencias en las estrategias a las que se recurre y si este hecho tiene consecuencias en la calidad del producto final. Cada uno de estos procesos de traducción serán registrados gracias a una herramienta informática, lo que permitirá un análisis pormenorizado y comparativo.

Si bien no voy a centrarme, en esta ocasión, en el debate teórico², no puedo dejar de señalar que los planteamientos sobre UTs han ido evolucionando y, realmente, poco tienen que ver muchas de las aproximaciones iniciales con los enfoques actuales. Esta evolución de los planteamientos es similar a la sufrida por otras muchas de las nociones básicas en Teoría de la Traducción como, por ejemplo, el concepto de equivalencia o de fidelidad.

Tampoco puedo eludir mencionar que el primer obstáculo que surge para llevar a cabo el estudio propuesto se encuentra, precisamente, en el hecho de no disponer de un criterio “objetivo” para identificar dichas unidades. Por este motivo debo señalar que concibo las UTs como fragmentos del texto origen, del texto meta, o de ambos simultáneamente, que no se corresponden con categorías o niveles lingüísticos determinados, y sobre los que el traductor realiza una operación concreta³. Esta concepción de UTs “operativas” – que a mi juicio es la de mayor rentabilidad para los estudios de traducción y que, por lo tanto, es la que voy a tomar como punto de partida – implica que la identificación de dichas unidades debe tener lugar a lo largo del proceso traductor. Es necesario, por lo tanto, adentrarse en el mismo para poder analizarlo.

¹ Este artículo forma parte de un conjunto de análisis de carácter empírico llevados a cabo dentro de un proyecto de investigación sobre unidades de traducción financiado por la Xunta de Galicia (XUGA30202A97).

² Ya he profundizado en el análisis de los diferentes planteamientos teóricos en otros trabajos (Sánchez Trigo 1998, 2000).

³ Es obvio que el objetivo y las características de este trabajo me llevan a centrarme en lo que podríamos denominar microunidades de traducción que, por otra parte, son las utilizadas durante la mayor parte del proceso traductor (la capacidad humana de procesamiento sólo permite ser consciente de una parte reducida del texto, 2 ó 3 líneas). La definición que estoy aportando hace referencia, por lo tanto, a este tipo de unidades que, además, se caracterizan por no poseer un carácter universal y estar en relación directa, por ejemplo, con el tipo de texto de texto que se traduce, su grado de dificultad, el encargo y el propio traductor. Debo señalar, asimismo, que, evidentemente, nadie discute en la actualidad el hecho de que el texto en su conjunto es una UT básica, pero sería una macrounidad que funciona explícitamente en determinados momentos del proceso.

1. ESTUDIOS SOBRE EL PROCESO TRADUCTOR: EL ANÁLISIS EMPÍRICO

Frente a la elaboración de modelos idealizados de carácter deductivo y normativo, que trataban de describir lo que supuestamente ocurría cuando se traducía, asistimos desde hace unos años – concretamente en Europa desde finales de los años 80 (Kussmaul y Tirkkonen-Condit 1996: 177) – a un cambio de orientación en las investigaciones debido al creciente interés por los estudios empíricos y de carácter deductivo. Como señala Daniel Gile:

L'intérêt de la recherche empirique dans les disciplines comportementales est évident; à travers une observation systématique et de plus en plus fine, elle permet d'apporter des éléments susceptibles de renforcer ou d'affaiblir des hypothèses et théories bâties sur la base d'intuition et d'observations personnelles recueillies sans mécanismes de vérification, notamment à l'égard des biais personnels, des phénomènes de non-représentativité des échantillons, des inexactitudes dans les évaluations quantitatives (Gile 1995: 210-202).

Este cambio de perspectiva ha llevado a abordar el proceso de traducción como proceso mental⁴. Se parte del principio de que:

le processus de traduction est un processus mental individuel et que chaque traducteur suit le chemin qui lui est propre pour atteindre son objectif (Königs y Kaufmann 1996: 8).

A pesar del gran interés de estas líneas de investigación, a nadie se le ocultan tampoco las dificultades que conlleva adentrarse en estos ámbitos, puesto que los procesos mentales no pueden ser observados de manera directa. Por este motivo se hizo necesario recurrir a una serie de herramientas que en general procedían de la psicología y cuya finalidad consistía en sacar a la luz estos datos. El método más conocido de los utilizados es el de los *think-aloud protocols* (TAPs), un sistema de introspección a través de la verbalización en voz alta del pensamiento (Ericsson y Simon 1984).

Los TAPs permitieron una nueva forma de acercamiento al objeto de estudio y pasaron a utilizarse de manera general en los estudios de carácter empírico⁵. La información que aportaban se completaba, asimismo, por medio de otros sistemas como la observación directa del traductor (al que se graba en vídeo para estudiar sus reacciones) o, por ejemplo, la retrospección.

Estas nuevas aproximaciones no han estado exentas de críticas. Las más habituales son las que hacen hincapié en las dificultades que entraña la verbalización de procesos que se llevan a cabo de manera no consciente y, por lo tanto, insisten en la escasa fiabilidad de los datos que se obtienen a través de estos métodos de investigación experimental (Lorenzo 1999: 21-23).

Mi experiencia en el ámbito de los estudios experimentales – he aplicado los métodos indicados más arriba para el análisis de las Uts – confirma estas dificultades tanto en lo que se refiere a la extracción de datos (la introspección no es fácil ni evidente) como

⁴ Una muestra del interés de este enfoque lo constituyen las obras editadas por House y Blum-Kulka (1986), Séguinot (1989) o Danks et al. (1997), en donde se recogen un buen número de artículos dedicados a estas cuestiones.

⁵ Sobre el uso de los mismos en traducción veáanse, por ejemplo, Kussmaul y Tirkkonen-Condit (1996), donde se hace un buen resumen de su aplicación. Para su aplicación en la identificación de UTs véase Gerloff (1987).

en lo relativo al análisis posterior de los mismos⁶. Ambas tareas son muy laboriosas y no están exentas de riesgos que pueden desvirtuar los resultados.

Sin negar la indudable utilidad que, a pesar de todos los problemas señalados, presentan los sistemas anteriormente citados, considero que sería de gran interés poder contar con herramientas que permitiesen recoger los datos de una manera más objetiva. A mi juicio, la aplicación de programas informáticos puede ser una innegable ayuda en este tipo de estudios de carácter experimental. Por este motivo voy a presentar a continuación los resultados obtenidos tras la utilización del Translog – una herramienta informática recientemente desarrollada por el profesor Jakobsen (1999) de la Copenhagen Business School de Dinamarca – para los fines indicados al comienzo de este artículo.

2. UNA HERRAMIENTA INFORMÁTICA PARA EL ANÁLISIS DEL PROCESO TRADUCTOR

El Translog es un programa de ordenador que registra la actividad del traductor durante el proceso de escritura de la traducción. De este modo, la secuencia de las pulsaciones, la duración de las pausas, el movimiento del cursor, las modificaciones y el *scroll* de visualización tanto en el texto origen como en la traducción pueden recuperarse posteriormente para su análisis⁷.

Sin duda la utilización de esta herramienta plantea algunos inconvenientes. Así, la versión actual sólo permite trabajar con textos de una longitud no superior a 200 líneas y 78 caracteres por línea. Por otra parte, se recomienda que los experimentos no tengan una duración superior a 60 minutos. Además, el Translog no reproduce el entorno habitual de trabajo del traductor, lo que podría introducir distorsiones en el proceso. También hay que tener en cuenta, y de manera particular, el hecho de que la habilidad mecanográfica de cada traductor podría tener consecuencias en los resultados.

Ahora bien, una vez reseñadas estas cuestiones es necesario destacar, asimismo, que se trata de una herramienta que presenta unas ventajas evidentes. Junto a las indicadas más arriba, hay que mencionar el carácter exhaustivo del registro obtenido sin tener que recurrir a una participación consciente por parte del traductor. Por otra parte, la atención que el Translog presta al tiempo como parámetro del proceso de traducción, ya que registra de modo gráfico y cuantitativo la duración de las pausas y del proceso en su conjunto, es un elemento muy destacable. Además, la introducción de datos cuantitativos para el estudio de la traducción sin duda sirve para enriquecer el análisis multidisciplinar del que debe ser objeto el proceso traductor.

3. APLICACIÓN DEL TRANSLOG PARA LA DELIMITACIÓN DE LAS UTS

En la experiencia desarrollada se propuso la traducción de un texto de 376 palabras que aparecía recogido en la revista *Air France Magazine* (enero de 1999). Se trata de una publicación en la que se recogen cuestiones relacionadas con diferentes aspectos culturales, en el sentido más amplio del término, y dirigida a un espectro de público diverso.

⁶ Debo señalar que los trabajos que he llevado a cabo en este terreno siempre han sido con alumnos de doctorado, aunque algunos de ellos tenían experiencia profesional, pero no creo que las dificultades con las me he encontrado se encuentren en el hecho de que no se trate de profesionales.

⁷ Para una mayor especificación de las características de este programa véase Jakobsen (1999).

El texto (véase anexo 1) está dedicado a un cantante de rock, Higelin. En el primer párrafo se describe su llegada al café parisino donde había quedado con un periodista, su aspecto, su actitud y su manera de expresarse. En el segundo párrafo se recoge la presentación que el cantante hace de una serie de árboles que tiene en su casa y que acompañan su existencia diaria.

El carácter fragmentario del texto seleccionado viene motivado por la excesiva extensión del original para la finalidad del experimento. No hay que olvidar que el Translog impone una serie de limitaciones referidas a la duración de los experimentos y a la extensión de los textos que, si bien permiten obtener resultados representativos y suficientes, obligan, de manera general, a no trabajar con textos completos. Por este razón se consideró necesario seleccionar los dos primeros párrafos para evitar, de este modo, referencias a cuestiones previamente tratadas y desconocidas para el traductor. El fragmento utilizado permitía su lectura y comprensión sin necesidad de recurrir a otros pasajes del original.

Respecto a las lenguas de trabajo hay que señalar que en el programa se introdujo el texto tanto en francés como en inglés – así figuraba también en la publicación original – y la traducción requerida se podía realizar tanto al castellano como al gallego. Cada traductor pudo elegir entre estas combinaciones las lenguas de trabajo de las que consideraba que tenía un mayor conocimiento. En el anexo 2 se recoge un fragmento del original en inglés tal y como el traductor lo tenía en pantalla.

Los traductores eran alumnos del primer curso de doctorado. Todos eran licenciados en Traducción e Interpretación, excepto uno que procedía de Filología Inglesa.

Se les pidió que hiciesen dos traducciones del texto original. La primera como borrador o traducción preliminar. La segunda debía ser una versión más trabajada que se pudiese considerar como producto final. Dado que el interés del experimento estaba centrado en las UTs, se indicó que la primera versión debería realizarse sin leer el texto en su totalidad sino sólo aquellos fragmentos que se considerasen necesarios para llevar a cabo la traducción. La diferenciación entre la traducción preliminar y la definitiva tenía por objetivo poder analizar si existían diferencias significativas en las UTs con las que se trabajaba en cada una de las fases.

Este sistema de trabajo se justifica por el hecho de que la lectura inicial de un texto que se va a traducir se lleva a cabo con lo que Jean Delisle denomina “les yeux d’un traducteur” (Delisle 1995: 94). Se trata de una lectura especial y diferente a la que haría un lector normal. En este momento ya se realiza una segmentación del texto original que interesa registrar para un posterior análisis. Si se permitiese una lectura previa de la totalidad del texto no se podría tener constancia de dichas unidades. No obstante no se hizo uso de las posibilidades previstas en el Translog para restringir el acceso al texto origen, por lo que en todo momento el texto seleccionado podía ser visualizado en su conjunto.

Antes de iniciar el proceso de traducción se mostró a los traductores la publicación de la que procedía el texto original y se indicó, muy brevemente, cuál era el tema tratado. A lo largo de todo el proceso se permitió recurrir al material de consulta que cada traductor considerase necesario.

4. ANÁLISIS GENERAL DE LOS DATOS OBTENIDOS: LAS UTS COMO INDICADORES DE UNA ESTRATEGIA

Una vez realizadas las traducciones se disponía de las diferentes versiones de cada traductor, así como de una información detallada sobre el proceso seguido en cada caso. En el [anexo 3](#) se presenta un ejemplo de esta información.

Las pausas están representadas por asteriscos que equivalen a 0,5 segundos. Si se trata de una pausa de una cierta duración ésta aparece cuantificada entre corchetes. Se han utilizado estas últimas como indicadores objetivos de la segmentación en UTs a lo largo del proceso. En algunos casos esta segmentación es evidente; así, los fragmentos precedidos y seguidos de pausas prolongadas no dejan lugar a dudas⁸. Se hacía necesario, sin embargo, definir un criterio para diferenciar las pausas derivadas de la mecanografía o de correcciones ortográficas de aquéllas realmente relacionadas con el proceso de traducción. Tras analizar los datos disponibles se fijó como criterio delimitador la existencia de pausas de al menos 2,5 segundos, ya que se pudo observar que las derivadas de correcciones menores presentaban, de modo general, una duración inferior.

El criterio indicado permite identificar unidades concretas. Asimismo permite caracterizar el proceso de traducción al mostrar de manera gráfica las estrategias empleadas. De modo especial se manifiesta el proceso secuencial de producción del texto meta al igual que cualquier estrategia recursiva como, por ejemplo, la reformulación o la revisión de fragmentos anteriores.

Con los datos obtenidos se ha elaborado una tabla en la que se recogen la longitud de las unidades manejadas por cada traductor en cada una de las versiones. Como unidad de medida se ha utilizado el número de palabras presente en cada uno de los segmentos delimitados en las diferentes traducciones. En el [anexo 4](#) se presentan los resultados en términos de frecuencia relativa, en base a las diferencias de dichas unidades de los textos de llegada.

Considero muy significativa la tendencia descendente manifestada en este gráfico. La mayor parte de las unidades identificadas no presentan una dimensión superior a 5 palabras. Esta tendencia coincide en los casos analizados con estrategias traductorales de carácter básicamente secuenciales. Sin embargo, es destacable, asimismo, la presencia en casi todos los casos de unidades significativamente mayores.

En el gráfico del [anexo 4](#) el peso de las unidades de menor tamaño está sesgado precisamente por este rasgo. En el gráfico del [anexo 5](#) se corrige esta distorsión presentando el porcentaje del texto final que se trata con cada tipo de unidades.

Se observa que las unidades de menor tamaño pierden importancia y que la mayor parte del texto se segmenta en unidades de tamaño 3-7. Las unidades mayores tienen una aportación significativa aunque sea marginal.

De manera más clara se aprecia en el gráfico del [anexo 6](#), donde se puede observar que las traducciones se consiguen a partir de fragmentos de hasta 8 palabras pero a la vez existen unidades mayores

⁸ El tratamiento de las pausas como elemento identificador de las UTs ha sido destacado también por Séguinot (1989: 32) cuando señala: “In other words, pauses could indicate a natural juncture between translation units”.

Según la hipótesis de partida, en la primera versión deberían recogerse fundamentalmente dificultades de comprensión. Es decir, problemas derivados de cuestiones léxicas y semánticas o socioculturales que previsiblemente implicarían el empleo de unidades de menor tamaño. En el mismo sentido debería influir el hecho de que el traductor no hubiese podido familiarizarse con el texto antes de iniciar propiamente la traducción.

El análisis de los resultados lleva a concluir que las UTs utilizadas por cada traductor dependen en mayor medida de las estrategias de traducción que de las limitaciones establecidas para la traducción preliminar.

5. ANÁLISIS DE CADA UNO DE LOS PROCESOS DE TRADUCCIÓN

Del registro de Translog se obtienen datos que permiten caracterizar el trabajo de cada uno de los traductores. A continuación se resumen las conclusiones obtenidas sobre el proceso seguido por cada traductor y se incluyen los gráficos que representan la frecuencia de las unidades utilizadas.

5.1. TRADUCTOR IS (véase gráfico anexo 7)

Sigue una estrategia básicamente secuencial, pero las modificaciones y correcciones son continuas. El Translog refleja su proceso de traducción con mucho detalle. Como se observa en el gráfico, en la primera versión presentan una mayor frecuencia las unidades de tamaño 4 seguidas de las de tamaño 3. Llama la atención el hecho de que en la segunda versión las unidades más frecuentes son de menor tamaño, 3 y 1 respectivamente. El registro de numerosas pausas prolongadas y frecuentes permite apreciar con claridad la segmentación llevada a cabo.

Se observa que, independientemente de estos picos, en las dos versiones se utilizan unidades de diverso tipo, incluso las más extensas, si bien éstas de manera muy poco representativa.

La versión final se consigue como resultado de un avance muy lento en el que cada segmento es reformulado de varios modos. A lo largo del proceso el traductor identifica cinco segmentos para los que aporta una solución que no considera satisfactoria, por lo que vuelve sobre ellos de manera reiterada. Por ejemplo, en un primer momento no se aporta una traducción para *ce n'est pas un rendez-vous manqué* (línea 1) pero antes de finalizar el primer párrafo se vuelve hacia atrás y se propone *case non chega* (“casi no llega”) como solución provisional. Posteriormente, ya durante la revisión final, se sustituye por *case non chega a cita* (“casi no llega a la cita”). Este esquema recursivo sólo se aplica a segmentos muy concretos.

Sorprende el contraste entre un proceso de traducción inicial, caracterizado por la frecuencia de pausas de larga duración, con la posterior revisión final de esta primera versión que presenta una duración inferior a 3 minutos. Aunque en este proceso de revisión se vuelve sobre todo el texto, tan sólo se modifican dos segmentos que ya habían sido objeto de varias reformulaciones.

Este traductor emplea significativamente más tiempo en la segunda versión (20'). El análisis de los datos de ambos procesos permite definir que esto se debe a la mayor

segmentación del texto, tal y como se refleja en el gráfico relativo al tamaño de las unidades empleadas.

Tiempo invertido: versión 1: 00.48.12,38'; versión 2: 01.11.00,62'.

5.2. TRADUCTOR LU (véase gráfico anexo 8)

El proceso seguido por este traductor se caracteriza por ser estrictamente secuencial. La traducción del texto avanza de manera continua. La fase de revisión, que supone un 10% del tiempo total empleado, sigue la misma pauta secuencial de inicio a fin, sin que se realicen más que dos pequeñas modificaciones en segmentos de dos y tres palabras. Al contrario que en el caso anterior destaca la escasez de correcciones o reformulaciones a lo largo del proceso.

En su primera versión la dimensión más habitual es 1 seguida de 5. En la versión final destacan las unidades de 3 seguidas de 5. Se observa, por lo tanto, el hecho de que se trabaja con unidades de mayor tamaño en esta versión final, porque las dificultades iniciales han sido resueltas de manera satisfactoria para el traductor. El gráfico muestra que se maneja una escala variada de unidades; de hecho se registran unidades de todos los tamaños indicados, si bien es claro el predominio de las más pequeñas.

Para la segunda versión se utiliza algo más del doble de tiempo que para la primera (45') como consecuencia de una mayor frecuencia y duración de las pausas.

Tiempo invertido: versión 1: 00.21.34,27; versión 2: 00.45.59,46'.

5.3. TRADUCTOR MO (véase gráfico anexo 9)

La traducción inicial presenta mayor frecuencia de unidades con tamaño 3 seguidas de las de tamaño 1 y 5. La dimensión de las mismas aumenta ligeramente en términos de promedio en la segunda versión, donde sigue predominando la dimensión 3, pero las unidades de una sola palabra se dividen por 3. La tabla muestra como este traductor no recurre en ningún caso a las unidades más extensas y, por lo tanto, no llega a utilizar unidades de los tamaños 15 al 19.

También en este caso se pone de manifiesto un proceso estrictamente secuencial tanto en la elaboración de la traducción como en su revisión final. Hay que indicar que esta última abarca todo el texto y se dedica a ella aproximadamente un 20% del tiempo total. En la fase de revisión se llevan a cabo tan sólo tres modificaciones puntuales cuya finalidad es conferir una mayor naturalidad a la expresión. Se trata del único traductor que realiza dos tipos de revisiones: en la primera de ellas revisa sólo la versión final, en la segunda coteja la traducción con el original, como se desprende del movimiento del cursor.

Frente a las expectativas iniciales, confirmadas por los restantes traductores, en este caso la versión final se obtiene en la mitad de tiempo que la propuesta inicial. Sin embargo en ella se introducen modificaciones que contribuyen a mejorar su calidad al corregir algunos errores significativos.

Tiempo invertido: versión 1: 00.43.16,55'; versión 2: 00.26.21,69'.

5.4. TRADUCTOR IR (véase gráfico anexo 10)

Destaca como rasgo diferencial de este traductor, frente a los casos precedentes, el recurso sistemático a las unidades de menor tamaño, 2 y 1. Se trata además de un rasgo que permanece, e incluso se acentúa, en la versión definitiva. Sin embargo, se registra el uso de unidades de casi todos los tipos, si bien lógicamente en índices muy bajos por su carácter esporádico.

Lleva a cabo un proceso en el que predomina un carácter secuencial pero en el que aparecen, asimismo, algunos momentos en los que el traductor vuelve sobre su traducción con el fin de introducir modificaciones. En concreto, aproximadamente hacia la mitad del primer párrafo, se produce una pausa prolongada durante la que se modifican varios fragmentos del texto anterior. Se pone así de manifiesto que el traductor estaba llevando a cabo una revisión del conjunto, si bien se trata de un caso aislado, ya que no vuelve a producirse.

En la fase de revisión, en la que se emplea un 12% del tiempo total, se realizan tres correcciones menores. Es significativo el hecho de que no revise la concordancia con el texto original. Para la segunda versión el traductor utiliza 14' más que en la primera.

Tiempo invertido: versión 1: 00.41.21,21'; versión 2: 00.56.53,18'.

5.5. TRADUCTOR MA (véase gráfico anexo 11)

Se trata de un traductor que recurre a unidades muy reducidas, aunque en la segunda versión se detecta una cierta sustitución de unidades de una y dos palabras por unidades de cuatro y tres. Destaca asimismo una casi total ausencia de las unidades más extensas.

La estrategia utilizada es la más pobre ya que, además de su carácter estrictamente secuencial, en ella se prescinde totalmente de la fase final de revisión. La versión final presenta, por este motivo, importantes errores de comprensión y de coherencia que deberían haber sido detectados y corregidos.

Destaca, asimismo, la gran similitud entre la versión inicial y la final, ya que en esta última apenas se introducen cambios. Se trata, también, del único caso en que el tiempo empleado en ambas versiones es prácticamente el mismo, con una diferencia de apenas 3 minutos en la segunda versión.

Tiempo invertido: versión 1: 00.41.34,06; versión 2: 00.43.28,06.

6. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS RESULTADOS INDIVIDUALES

El Translog se ha revelado como una herramienta muy válida para obtener información sobre el proceso de traducción. No sólo permite disponer de datos suficientes para caracterizar cada estrategia, sino que, además, la información se obtiene sin la colaboración subjetiva de los traductores observados. A partir de los diferentes registros se

puede hacer un seguimiento detallado de cómo ha ido evolucionando cada traducción, por lo que cada fragmento del producto final puede ser explicado como resultado de operaciones concretas de reformulación, selección entre alternativas, etc.

La información que facilita este programa es básicamente de tres tipos: información sobre el tiempo (pausas, tiempo total de traducción, etc.), información sobre el texto (segmentación) e información sobre la secuencia de operaciones que comportan una interacción con el teclado del ordenador. Esto implica que aquellas operaciones estrictamente mentales, que no se plasman en el nuevo texto como, correcciones o, al menos, como movimientos del cursor, no se registran. A mi juicio, esta omisión está ampliamente compensada por la cantidad de datos objetivos que permite obtener para los fines que se buscaban.

He elaborado dos tablas (anexos 12-13) en las que se recogen de manera conjunta el total de las segmentaciones para la primera versión y para la versión final. En todos los casos presentados, cada uno con los matices ya vistos, las unidades que se utilizan son predominantemente reducidas (de una a seis palabras contiguas en la primera versión, y de 3 a 8 en la segunda), a pesar del mayor conocimiento del texto que se tenía en la segunda traducción.

El análisis de las traducciones obtenidas permite observar que este hecho tiene como consecuencia un producto estrechamente determinado por el texto original y por una estrategia secuencial de traducción. La segmentación, realizada a partir de criterios objetivos (pausas de 2,5 segundos), se corresponde con la derivada del análisis de los textos. Dicho de otro modo, la identificación de las unidades a lo largo del proceso permite identificar las unidades de equivalencia bitextual que los traductores han ido considerando en su trabajo.

Un estudio de los puntos débiles de cada traducción confirma la utilidad de la herramienta utilizada. La casi total ausencia de unidades de mayor tamaño explica la escasa naturalidad de algunas expresiones presentes en los textos finales, que reproducen de un modo un tanto forzado la estructura del texto origen. Los errores no corregidos en la traducción de determinadas unidades se explican por su traducción aislada del contexto y, además, se puede trazar el proceso concreto que los ha generado. Finalmente, otros aspectos, como la naturaleza y extensión de una fase final de revisión del texto también quedan registrados.

Los datos obtenidos hacen que parezca de interés ampliar la investigación a un grupo mayor de traductores y de carácter menos homogéneo.

7. CONCLUSIONES

En esta experiencia se partía de un concepto instrumental de las UTs, definido a partir de la información sobre pausas de un cierto tamaño. Las unidades se identificarían, por lo tanto, en el texto de llegada a medida que se plasmasen en una actividad concreta de tecleo del mismo. La intención de este planteamiento era probar la utilidad del Translog para obtener información sobre el proceso dinámico de segmentación durante la traducción. La delimitación objetiva de estas unidades debía permitir una aplicación práctica de conceptos teóricos ligados al proceso de traducción. En particular, la identificación de una estrategia de segmentación y los movimientos a lo largo del texto

servirían para describir los rasgos característicos de las estrategias concretas de cada traductor para ponerlos en relación con los resultados.

El análisis realizado pone de manifiesto el hecho de que las UTs constituyen un elemento clave de la estrategia traductora. Los datos registrados permiten observar si existen diferencias en las unidades con las que trabaja un traductor a lo largo del proceso de traducción hasta que llega a establecer una versión final y si este hecho redundaría en beneficio de la calidad.

Las posibilidades que esta herramienta presenta desde un punto de vista didáctico son también muy interesantes. El proceso queda registrado y aporta una información concreta sobre la que trabajar con los alumnos.

Frente a otros sistemas de análisis del proceso de traducción que exigen una verbalización consciente, el registro automático de las pulsaciones, pausas y movimientos a lo largo del texto no interfiere en la actividad del traductor. Por otra parte, la naturaleza objetiva de los datos obtenidos es una cualidad muy valiosa.

Tras la experiencia realizada se puede afirmar que el Translog cumple de manera satisfactoria las expectativas iniciales y se muestra como una herramienta a tener en cuenta en la investigación de todas las cuestiones relacionadas con el proceso traductor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BARKHUDAROV, Leonid. "The problem of the unit of translation". En ZLATEVA, Palma. *Translation as Social Action*. Londres-Nueva York: Routledge, 1993, pp. 39-46.
- DANKS, Joseph; SHREVE, Gregory; FOUNTAIN, Stephen; MCBEATH, Michael. *Cognitive Process in Translation and Interpretation*. Thousand Oaks-Londres-Nueva Delhi: Sage Publications, 1997.
- DELISLE, Jean. *La traduction raisonnée*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, 1993.
- ERICSSON, Karl; SIMON, Herbert. *Protocol Analysis. Verbal Reports as Data*. Cambridge Mass.: MIT, 1984.
- GERLOFF, Pamela. "Identifying the Unit of Analysis in Translation: Some Uses of Think-Aloud Protocol Data". En FAERCH, Claus; KASPER, Gabriele. *Introspection in second Language Research*, Clevedon: Multilingual Matters, 1987, pp. 135-158.
- GILE, Daniel. "Évolution de la recherche empirique sur l'interprétation de conférence". *TTR*. 1986, vol. 8, pp. 201-228.
- JAKOBSEN, Arnt Lykke. "Logging Target Text Production with Translog". En HANSEN, G. (ed.) *Probing the Process in Translation: Methods and Results*, Copenhagen: Samfundslitteratur, 1999, pp. 9-20.

- HOUSE, Juliane; BLUM-KULKA, Shoshana. *Interlingual and Intercultural Communication*. Tübingen: Gunter Narr, 1986.
- KUSSMAUL, Paul; TIRKKONEN-CONDIT, Sonja. "Think-Aloud Protocol Analysis in Translation Studies". *TTR*, 1995, vol. 8, pp. 177-199.
- KÖNIGS, Frank y KAUFFMAN, Reinhard. 1996. "Processus mentaux étudiés chez des sujets allemands apprenant le français lorsqu'ils sont en train de traduire". *Meta*. 1996, vol. 41 (1), pp. 7-25.
- LORENZO, María Pilar. "Apuntes para una discusión sobre métodos de estudio del proceso de traducción". En HANSEN, Gyde. *Probing the Process in Translation: Methods and Results*. Copenhagen: Samfundslitteratur, 1999, pp. 21-42.
- SÁNCHEZ TRIGO, Elena. "Aproximación a las unidades de traducción. Ámbito francés-español". En FÉLIX FERNÁNDEZ, Leandro; ORTEGA ARJONILLA, Emilio. *II Estudios sobre Traducción e Interpretación*, Málaga: Universidad de Málaga, 1998, vol. I, pp. 159-168.
- "Las denominadas Unidades de traducción: Evolución del concepto y nuevos enfoques". En SÁNCHEZ TRIGO, Elena; DÍAZ FOUQUES, Óscar. *Traducción & Comunicación v.1*. Vigo: Universidad de Vigo, 2000, pp. 89-124.
- SÉGUINOT, Candace. "The Translation Process: An Experimental Study". En SÉGUINOT, Candace. *The Translation Process*. Toronto: H.G. Publications, 1989, pp. 21-54.

ANEXOS:

ANEXO 1: TEXTO ORIGINAL

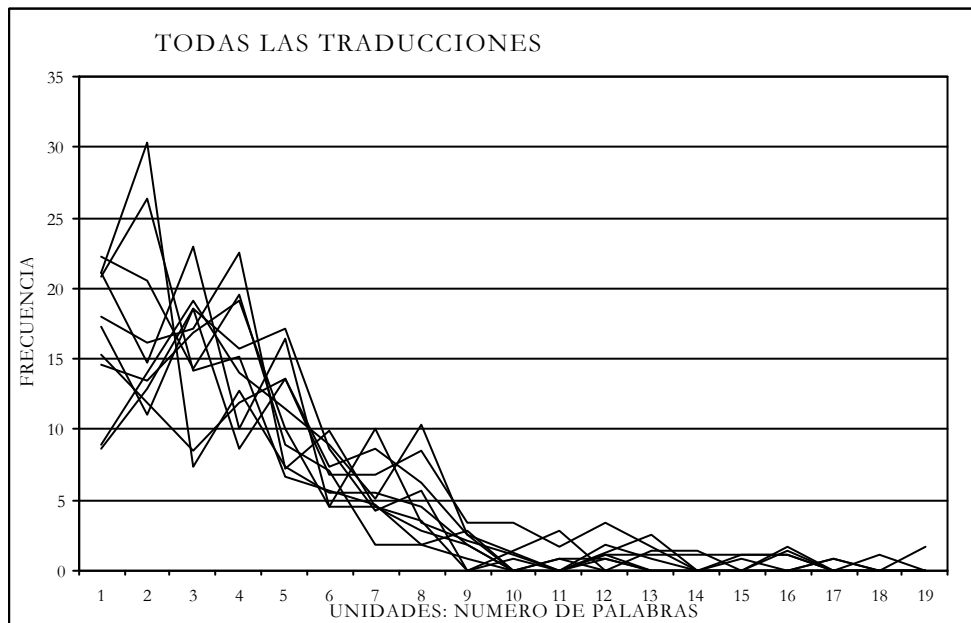
Higelin l'authentique. Ce n'est pas un rendez-vous manqué. Le cheveu en bataille, l'allure désinvolte mais le regard gêné, l'artiste est en retard. Il s'excuse une fois, deux fois et rassuré, de ne sentir aucun reproche, s'installe, presque timide, au fond de la salle de ce café-tabac, rue de Clichy. En face, les sept lettres de son nom s'étalent sur la façade du Casino de Paris. HIGELIN, juste le nom. Comme pour les plus grands -Brel, Brassens, Piaf-, on se passe du prénom. Un double café pour l'ami chanteur. La mine pas très fraîche des lendemains de fête, le prince du rock baroque allume une cigarette, comme pour dire: "Feu vert, je suis fin prêt". Eternellement jeune, Higelin, pareil à un gamin, s'émerveille pour un oui, ou pour un non. Et c'est bien là son secret de jouvence. La vie le ravit. Chaque instant est pour lui une source d'émotion. Tout vit chez Higelin: son regard charbonneux qui peut exprimer en quelques secondes les sentiments les plus divers; ses gestes amples et souples; ses phrases, alambiquées, qui s'envolent comme autant de messages que l'on mettrait en bouteille pour ensuite les jeter à la mer. Des phrases sans parenthèses, ponctuées de guillemets, d'exclamations, de silences aussi, pour repartir de plus belle; des phrases qui ne s'arrêtent jamais tellement il aime raconter Higelin, la vie, la mort... la vie, quoi!

Priorité à la poésie. Le faiseur de mots raconte ses compagnons de tous les jours avec lesquels il cohabite, dans la maison, au pied d'une rue, à Pantin: "C'est un petit pêcher qui n'a pas pris, déclare-t-il tristement. Un vieux poirier qui donne des poires, de belles poires, dont une très grosse. Je ne l'ai pas mangée, je la trouvais tellement belle! Un grand marronnier, un beau marronnier, et alors un cerisier tout à fait étonnant dont je laisse toutes les cerises aux oiseaux tellement elles sont amères... Un cerisier dont le tronc est complètement bouffé éventré, noir, gris et cramé, mais qui malgré tout donne plein de cerises. Eh bien, je retrouve que cet arbre donne un exemple extraordinaire. Lorsque je me décourage d'un manque d'inspiration,

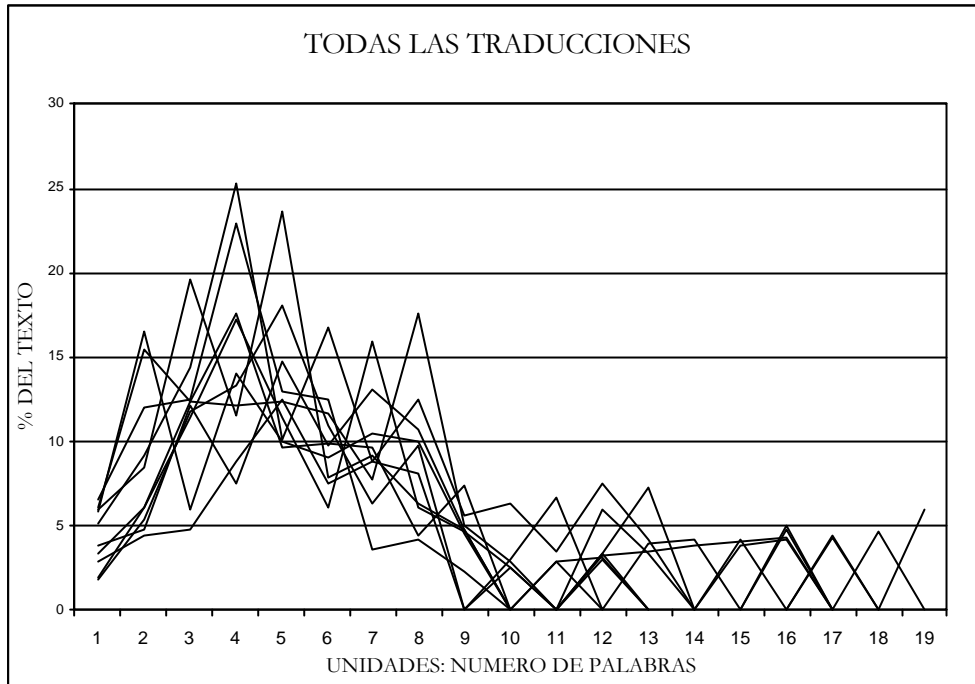
Significado de los símbolos:

SIGN	KEY	LEGEND	FUNCTION
↑, ↓	ARROW UP, DOWN		LINE UP, DOWN
→, ←	ARROW RIGHT, LEFT		NEXT, PREV. CHAR.
⌫	BACKSPACE		BACKSPACE
⌭	DELETE		DELETE FORWARD
[Ctrl]+←	CTRL-ARROW LEFT		PREVIOUS WORD
[Ctrl]+→	CTRL-ARROW RIGHT		NEXT WORD
[Home]	HOME		START OF LINE
[End]	END		END OF LINE
↵	ENTER		NEW LINE
␣	SPACE BAR		SPACE
(?/?)	F3		DICT. LOOKUP
(?) (1)	F1, F2		SCROLL SOURCE TXT
■	-		UNIT MARK
=	PAUSE		1 0.50 s 1
[=:##]	EXTENDED PAUSE		> 9 PAUSES

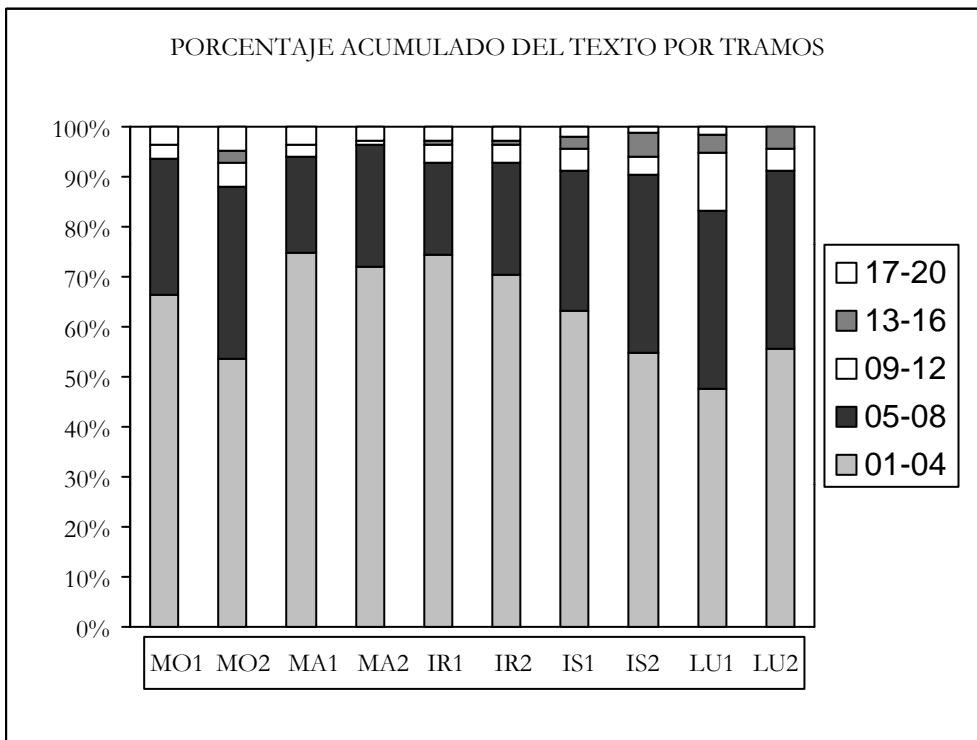
ANEXO 4: ANÁLISIS DE FRECUENCIA



ANEXO 5: DISTRIBUCIÓN CORREGIDA

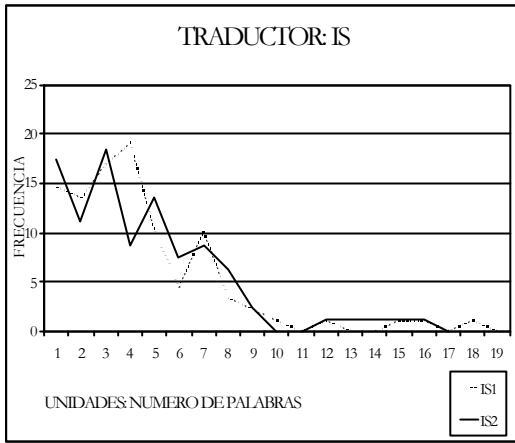


ANEXO 6: DISTRIBUCIÓN ACUMULADA

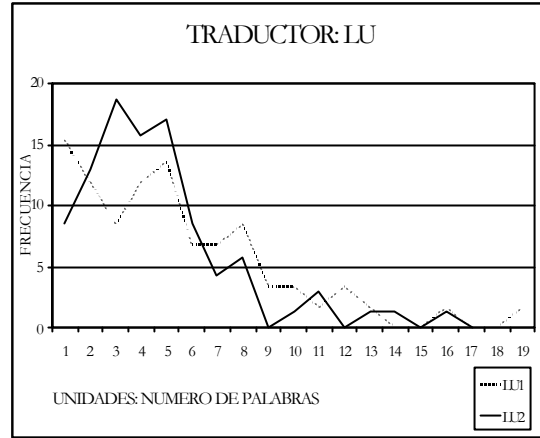


ANEXOS 7 A 11: DISTRIBUCIONES INDIVIDUALES

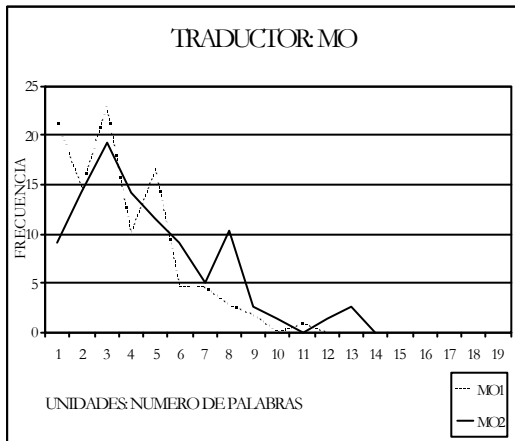
ANEXO 7



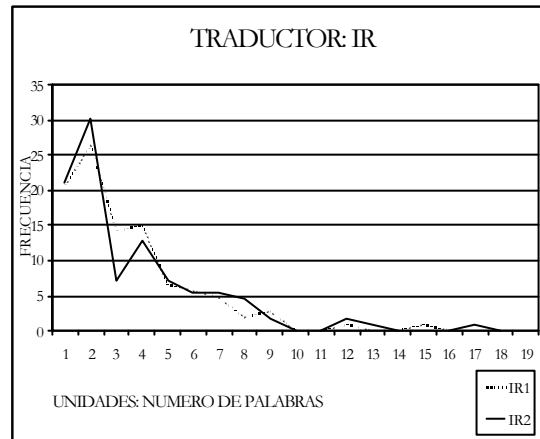
ANEXO 8



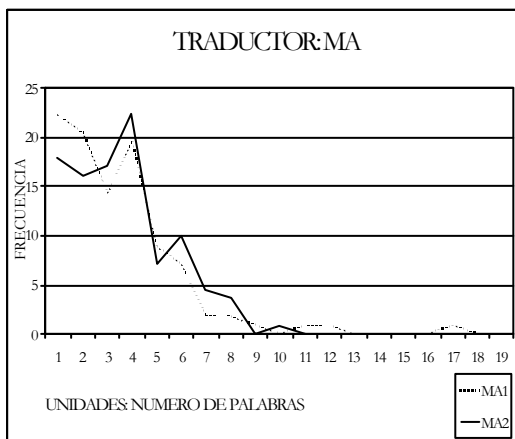
ANEXO 9



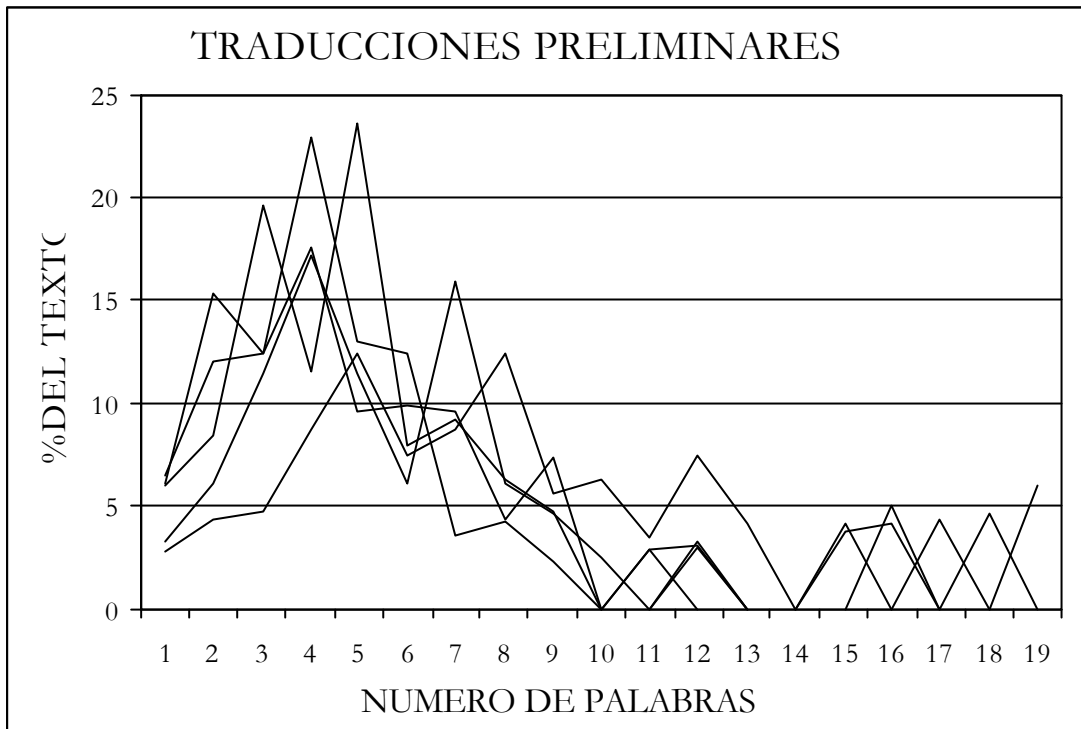
ANEXO 10



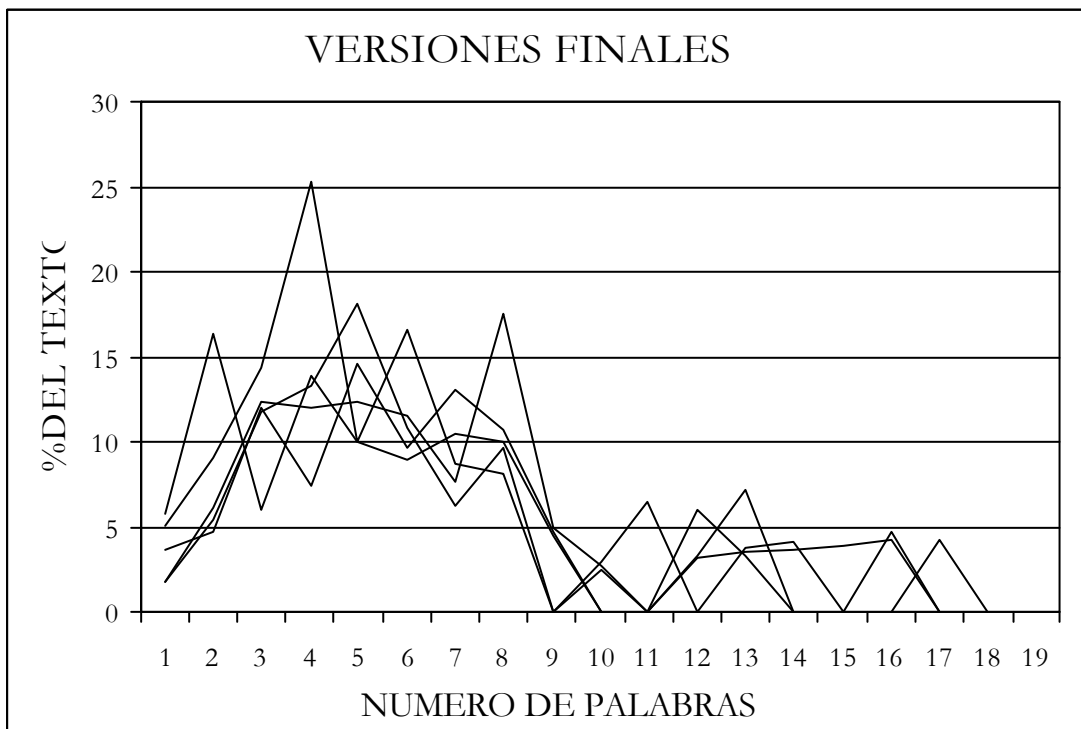
ANEXO 11



ANEXO 12: PRIMERAS VERSIONES



ANEXO 13: VERSIONES FINALES



LINGUISTICS AND TRANSLATION: A LOVE-HATE RELATIONSHIP?

MARÍA T. SÁNCHEZ
University of Salford, UK

For a long time, a great deal of tension has existed between what are now two well-defined and established disciplines, Linguistics and Translation Studies, provoking a very uneasy relationship – “a troubled relationship”, Peter Fawcett has called it in a recent publication (1997: 1). As is known, the aim of Linguistics is the study of language, and it has produced since the beginning of the twentieth century a whole range of theories and approaches on how language works. This fundamental objective had, inexorably, and sooner or later, to lead Linguistics in the direction of Translation Studies, since translation is quite obviously a language activity, and it is easy to see that, from the start, Linguistics has contributed a considerable input to the development of Translation Studies. Linguists’ concern with translation as part of the whole theory of meaning is evident from about the middle of the century. In 1953, the Russian linguist Fedorov stated that translation should always be considered as a linguistic phenomenon, having Linguistics as the common denominator and he also stated that every translation theory should be within a linguistic discipline (Mounin 1963: 13). In 1957, in a well-known article on linguistic theory, another linguist, Firth, wrote:

One of the most important assignments for linguists in the future is the formulation of satisfactory theories of the nature of the translation bridges between languages. Do we really know how we translate or what we translate? [...] Translators know they cross over but do not know by what sort of bridge. They often re-cross by a different bridge to check up again. Sometimes they fall over the parapet into limbo. There is a good deal of smuggling and surreptitious evasion, and deliberate jettisoning of embarrassing difficulties. (Palmer 1968: 197)

A couple of years later, Roman Jakobson also declared that “widespread practice of interlingual communication, particularly translating activities, must be kept under constant scrutiny by linguistic science” (Brower 1959: 234).

From then onwards and throughout the 1960s, as Translation Studies started developing into a theoretical framework of increasing complexity, linguists also became very much involved in contributing to this framework, thus giving the discipline a linguistic-oriented approach. Translation was considered a branch of one of the areas of Linguistics, namely “Applied Linguistics”. In spite of this division, Linguistics did continue to be considered the main discipline, able to inspire the study of translation. This significant role played by Linguistics is reflected in the literature published at that time. One has to refer here to one of the most important books, nowadays always included in any decent bibliography about Translation Studies, a book whose very title symbolizes the whole period, *A Linguistic Theory of Translation*, written by John Catford in 1965. In it, Catford defined “Applied Linguistics” and its relationship to the Theory of Translation by saying that it was:

a term used to cover all those applications of the theory and categories of general linguistics which go beyond (i) the elucidation of how languages work and (ii) the description

of a particular language or languages for its/their sake. The theory of translation is essentially a theory of applied linguistics (Catford 1965: 19),

and he had already referred to the inevitability of having to explain translation starting from General Linguistics:

Since translation has to do with language, the analysis and description of translation-processes must make considerable use of categories set up for the description of languages. It must, in other words, draw upon a theory of language – a general linguistic theory. (*Ibid* 1965: vii)

This linguistic-oriented approach to translation was not accepted by all scholars for many of them regarded the act of translation as an art. They denied the fact that translation should be wholly conditioned by a linguistic approach as there are other approaches from which the discipline is more adequately defined. Amongst those who thought along these lines, we find Edmond Cary who pointed out that when considering translation in all its complexity, it is impossible to base all aspects from which the discipline can be defined on a linguistic analysis only, as according to him translation is an operation *sui generis* (Mounin 1963: 14). He did not deny the role that Linguistics has within Translation but, in comparison to Fedorov and other linguists, he minimized the importance of Linguistics within the translation process.

In more recent years, the disagreement in the approach given to translation by linguists and by translators has increased. There are scholars who, in spite of the linguistic expansion into other fields, do not accept the important role that Linguistics is supposed to play in Translation. We find, amongst others, the French specialist Marianne Lederer who claims that linguistics and translation should go their own separate ways and tries “to bring out the reasons why translation must be dealt with on a level other than the linguistic” (Lederer 1994: 87).

Other scholars do not go to such an extent in their statements, although they do try to highlight, in very plain language, what they feel about the influence of Linguistics on translation. Maurice Pergnier states that:

even though linguistics has developed in ways that make it much more relevant to the concerns of translation, there are still those who would like to liberate translation completely from its sway (1993: 9).

Depending on the focus that one gives to these two disciplines, each can be seen as having its own limitations. Translation, for example, can be seen as a limited discipline when considered as a linguistic activity only. On the other hand, this limitation can also be applied to Linguistics when considered as a fixed device providing ready-made solutions to specific translation problems. But, whatever one’s angle of vision, it is difficult to deny that Linguistics does have something to contribute to Translation Studies in a number of ways in which the two disciplines very clearly interact. According to Mona Baker:

Linguistics is a discipline which studies language both in its own right and as a tool for generating meanings. It should therefore have a great deal to offer to the budding discipline of translation studies; it can certainly offer translators valuable insights into the nature and function of language. This is particularly true of modern linguistics, which no longer restricts itself to the study of language *per se* but embraces such sub-disciplines as textlinguistics [...] and pragmatics [...] (Baker 1992: 4/5)

Peter Fawcett in his book *Translation and Language* defines the relationship of linguistics to translation as follows:

The relationship of linguistics to translation can be twofold: one can apply the findings of linguistics to the practice of translation, and one can have a *linguistic* theory of translation, as opposed, say, to a literary, economic or psychological theory of translation. (Fawcett 1997: 2)

In the first instance, and as Peter Fawcett says, we do know that different branches of Linguistics provide different kinds of approaches, enabling the translator to deal with problems which need different solutions. Thus, when translators are faced with a particular translating problem, Linguistics can contribute useful findings taken from within one of its branches. It then appears that Linguistics is not really seen as a totally independent discipline but rather as a general discipline with many branches which can offer solutions to be applied to translation. In the second instance, Peter Fawcett proposes the creation of a general linguistic theory to be applied not just to an individual element within the text to be translated but as a general principle, applicable to the concept of translation as a whole and, moreover, having an impact not just on the translation process but on the translated product as well.

Several conclusive points can be made from the ideas presented here. First of all, one should refer to the problems related to terminology which, as is well known and especially in the case of translation, affect not just Translation Studies but also Linguistics. In the case of Linguistics and, in order not to fall into an inflexible way of thinking, one has to clarify the term of reference for the recipient to understand exactly what is meant by it. Does the term “linguistics” refer to General Linguistics or do we by the term “linguistics” refer to Applied or Contrastive Linguistics? If we clarify our terms of reference, we shall not create misunderstandings which can only lead, in the end, to disagreements amongst scholars. Secondly, Linguistics must be included in any discussion about translation as it is one of the various ways of focusing and explaining the process of translation. The scope of Linguistics has widened immensely in recent years, to the point that some would even say that it has gone beyond its initial aim – the study of language, and also beyond the study of individual sentences in any language, exerting an influence in other fields such as translation teaching methodology, so that any translation problem related to the lexical or grammatical categories is best studied from a linguistic perspective. And thirdly, one should not forget that Translation Studies, from the point of view of what we may call its theory, is an interdisciplinary undertaking relying on more than one field of study. According to Mona Baker:

Translation scholars must recognize that no approach, however sophisticated, can provide the answer to all the questions raised in the discipline nor the tools and methodology required for conducting research in all areas of translation studies. There can be no benefit in setting various approaches in opposition to each other nor in resisting the integration of insights achieved through the application of various tools of research, whatever their origin. Fortunately, more and more scholars are beginning to celebrate rather than resist the plurality of perspectives that characterizes the discipline. While critical of certain aspects of specific approaches, such scholars are still able to see the various frameworks available as essentially complementary rather than mutually exclusive. [...] Fragmentation and the compartmentalization can only weaken the position of the discipline in the academy and obscure opportunities for further progress in the field. (Baker 1998: 280)

One could not agree more with Mona Baker on the question of interdisciplinarity in Translation Studies and how translator scholars should approach the field, aiming at not ruling out any of the disciplines which contribute, above all, to the enriching of the different theoretical frameworks. If we consider translation as a discipline in its own right, we should begin by forgetting any differences and tensions that have occurred in the past between Linguistics and Translation. They should both be considered fundamental

ingredients in contributing to a better understanding of Translation Studies in so far as these attempt to make us understand what is involved in the process of translating.

BIBLIOGRAPHY

- BAKER, Mona. *In Other Words*. London: Routledge, 1992.
- . *Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, 1998.
- BROWER, Reuben A. (ed.) *On Translation*. Cambridge, Mass.: Harvard U.P., 1959.
- CARY, Ed. *Comment faut-il traduire?* (quoted in Mounin, *q.v.*).
- CATFORD, J.C. *A Linguistic Theory of Translation*. Oxford: O.U.P, 1965.
- FAWCETT, Peter. *Translation and Language*. Manchester: St. Jerome, 1997.
- FEDOROV, A. V. *Vvedenie v teorju perevoda*. (in Mounin, *q.v.*).
- FIRTH, J.R. “Linguistic Analysis and Translation”. In PALMER, F.R., 1968.
- JAKOBSON, Roman. “On Linguistic Aspects of Translation”. In BROWER, Reuben A., 1959.
- LEDERER, Marianne. *La traduction aujourd’ hui*. Paris: Hachette, 1994.
- MOUNIN, Georges. *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris: Gallimard, 1963.
- PALMER, F. R.(ed.) *Selected Papers of J.R. Firth 1952-59*. London: Longman, 1968.
- PERGNIER, Maurice. *Les fondements sociolinguistiques de la traduction*. Lille: Presses universitaires de Lille, 1993.

EL INFLUJO ANGLOAMERICANO EN LA TERMINOLOGÍA JURÍDICA ESPAÑOLA: ACOMODACIÓN VS. TRADUCCIÓN

M^a SONSOLES SÁNCHEZ-REYES PEÑAMARÍA
RAMIRO DURÁN MARTÍNEZ
Universidad de Salamanca

Tradicionalmente, los préstamos de otras lenguas acogidos como propios en el mundo jurídico español han estado dominados sin discusión por aquéllos de procedencia latina. La razón para ello debe buscarse, en primer lugar, en la filiación de nuestro derecho respecto al Derecho Romano, un sistema perfectamente configurado y estructurado que, en épocas relativamente tempranas de la historia, ya ofrecía soluciones a problemas que aún hoy resultan de aplicación. Por otra parte, ha constituido también inveteradamente una pose del jurista el envolver sus razonamientos en términos latinos como “*erga omnes*”, “*rebus sic stantibus*”, “*in dubio pro reo*” o “*iuris tantum*”, que, aun en detrimento de la claridad de exposición frente a un público no versado, han permitido al leguleyo, precisamente por ese lenguaje críptico, hacer alarde de sus amplios conocimientos y sus horas de meditación sobre gruesos volúmenes.

Sin embargo, el paso de los siglos no ha sido en balde, y las profundas transformaciones sociales han tenido reflejo inmediato en ese constructo humano que es el Derecho. Las figuras jurídicas compiladas en el Digesto justiniano se han revelado incapaces de dar respuesta a nuevas situaciones y relaciones entre individuos que han surgido, pujantes, para colarse en la vida cotidiana. En esos casos, ha sido el mundo anglosajón el primero en definir y delimitar los nuevos conceptos, tipificando y regulando la figura con mejor o peor fortuna, pero en suma adelantándose a otros ordenamientos y reafirmando como referencia inexcusable. Así, el término acuñado ha ganado el “status” de *lingua franca*, incorporándose a la conversación diaria de juristas y legisladores, y enmascarando su procedencia foránea.

Si bien los campos del Derecho Civil y Penal habían sido desarrollados con cierta exhaustividad por los romanos y la única labor restante para el hombre moderno fue la codificación, otras parcelas de la ciencia jurídica han experimentado un crecimiento sin precedentes en el presente siglo, propiciando la aparición de terminología específica que llena un vacío léxico y, en gran parte de los casos, se acepta como neologismo, a pesar de que podría recurrirse a la traducción española; no obstante, la voz anglófona resulta atractiva, además, por su incontestable brevedad frente a la perífrasis o circunloquio que ofrece el español. Las áreas más susceptibles de proporcionar el caldo de cultivo para este fenómeno son tres: el Derecho Mercantil, el Derecho Internacional y el Derecho Económico.

El Código de Comercio permite a los sujetos hacer uso de una gran facultad dispositiva a la hora de obligarse contractualmente, y con esta venia ha aflorado una tipología contractual de reciente creación pero en fuerte expansión. Así, contratos de colaboración como *Engineering*, *Factoring*, *Leasing* o *Franchising*, nacidos en la moderna práctica norteamericana, son suscritos entre empresas nacionales utilizando el vocablo anglosajón y sin plantearse siquiera su sustitución por el equivalente español. Chris Pratt aduce razones de imagen: “No se puede dudar del ingente prestigio del inglés en el mundo

[...] del comercio” (Pratt 1972: 80). El contrato de *franchising* es el que, desde su reconocimiento por la Comisión Europea en 1988, ha presenciado una evolución imparable hacia la palabra “franquicia”, un sistema de establecer un negocio en pleno auge; pero el *leasing*, a pesar de su traducción oficial, “arrendamiento financiero”, prevista por Real Decreto en 1977, nunca ha dejado de denominarse por el verbo inglés, al igual que el *engineering* y el *factoring*. Rafael García Villaverde es autor de la monografía que lleva por título *El contrato de factoring*, fiel indicador del lado hacia donde se inclinan las preferencias de los mercantilistas.

Otras empresas captan clientes ofertándoles un sistema de multipropiedad llamado *time-sharing*, al que la ley 42/1998, de 15 de diciembre, denomina “derecho de aprovechamiento por turno”, pero es tal el grado de integración del compuesto foráneo en los puntos turísticos donde operan esas empresas, que no es infrecuente oír en las Islas Canarias la palabra híbrida *tanchere*, una corrupción del original, *time-sharing*, más acorde con el modo de articulación local, pero aún vinculada al inglés. Por su parte, los Almacenes Generales de Depósito emiten resguardos de garantía para facilitar la pignoración de las mercancías depositadas, prefiriendo la palabra *warrant* en vez de la española, garantía. ¿Y qué decir de las empresas de navegación marítima y aérea? Habitualmente se habla de vuelos *charter* para referirse a casos de fletamento de la aeronave por entero, en los que puede hacerse uso de cláusulas contractuales como la *suspension of hire* o la exclusión de responsabilidad por *lock-outs* o huelgas. Se prefiere aludir a la bonificación por la celeridad del fletador, a las órdenes de entrega o al falso flete por sus equivalentes anglófonos, *dispatch money*, *delivery orders* y *deadfreight*. Tal vez el vendedor de una mercancía se comprometa a transportarla y realice una venta CIF, que no corresponde sino a las iniciales de las palabras inglesas *cost*, *insurance* y *freight*, coste, seguro y flete. La versión española de la venta CIF debería ser, pues, CSF, aunque ese acrónimo es de utilización completamente atípica. Hasta la Sala 1ª del Tribunal Supremo, en su Sentencia de 3 de octubre de 1997, hace uso explícito de la expresión “cláusula CIF”. Por otra parte, un dato significativo puede inferirse del hecho de que el temario oficial del último concurso público para la provisión de plazas de Corredores de Comercio del Estado español incluya el sintagma *good will* en lugar de “buena fe”, máxime teniendo en cuenta que el Código de Comercio patrio utiliza sin excepción el vocablo autóctono.

Algo semejante a lo que ocurre con este elenco de términos anglófonos extraídos del Derecho Mercantil y de dudosa o inusual traducción a la voz española, puede observarse en otra rama jurídica, el Derecho Internacional, un instrumento de entendimiento y solución de conflictos entre los pueblos y que ha vivido su edad de oro en este siglo a punto de clausurarse. El idioma inglés nunca ha faltado de las grandes conferencias internacionales, siempre presente entre las lenguas oficiales de la ONU, continuamente elegido a la hora de redactar un tratado del que luego ofrecer versiones en diferentes lenguas. Por ello, el internacionalista o el diplomático, habituados a escuchar el verbo inglés, lo intercalan en su propio discurso en español, tal vez animados por la impresión que esto da de respaldo internacional, de consenso mundial, de cosmopolitismo. De esta forma, se manejan los términos *agreement* o *gentlemen’s agreement* y se desdeñan los autóctonos, acuerdo o acuerdo entre caballeros; se discute si reconocer a un Estado el *treaty making power* o facultad de suscribir tratados, eufemismo inglés que esconde su legitimación universal como Estado de pleno derecho; esos tratados pueden ser sólo parcialmente vinculantes para un Estado soberano que se acoja al procedimiento del *voting out*, también llamado *contracting out* y *opting out*, cláusulas que nunca aparecen traducidas. A su vez, un acuerdo puede tildarse de *self-executing*, esto es, de ejecución inmediata para los sujetos individuales, una característica a todas luces extraordinaria y que justificaría el uso y popularización de una traducción española; asimismo, las

negociaciones entre los dos países pueden dejar fuera a los parlamentos y realizarse tan sólo entre los Gobiernos, bautizándose a los resultados con la expresión norteamericana *executive agreements*, posiblemente por una razón de economía lingüística, al deber optar entre un binomio foráneo o un circunloquio en la propia lengua.

Resulta, cuando menos, un tanto sospechoso el que el obviar la intervención de los representantes de los ciudadanos en cuestiones de política exterior, de enorme trascendencia para toda la nación, se parapete tras un vocablo de difícil intelección para buena parte de la población. En ocasiones, el compromiso adquirido comprende varios temas de modo simultáneo, apodándosele *package deal* o, como apunta el profesor Pastor Ridruejo, “arreglo global”, una equivalencia que desde aquí apoyamos. El profesor Pastor, Catedrático de la Universidad Complutense, procura proporcionar siempre una traducción española de estos préstamos, aunque a veces resulte un tanto forzada, como en el caso de lo que se ha venido llamando *Soft Law* y él sustituye por el calco “derecho blando”, aunque parece más respetuoso con el concepto original decantarse por la voz “reglas programáticas”, pues no tiene tanto que ver con la noción de imperatividad de las normas jurídicas internacionales como con la idea de tratarse de reglas prospectivas. Por otra parte, el magisterio de figuras del moderno Derecho Internacional Público como el británico Lord MacNair lleva a preservar términos o frases acuñados por ellos: así, es frecuente aludir al *choice of law*, dando por hecho que el receptor entiende que se trata de la voluntad de las partes de someter un litigio a un tribunal determinado, ciñéndose a la creación léxica de McNair de 1957. Es habitual, asimismo, encontrar la expresión *forum shopping*, en lugar de la perífrasis “fraude en la elección de foro procesal para el conocimiento de un supuesto de Derecho Internacional”, conculcando el derecho fundamental al juez ordinario predeterminado por la ley contenido en el artículo 24.2 de la Constitución de 1978, y que ciertos juristas se complacen en denominar *natural justice*.

Para concluir esta apresurada taxonomía, referirnos a dos vocablos ingleses que van siendo suplantados paulatinamente por sus homólogos españoles: *cooling-off* o aplazamiento, fase de reflexión previa a la toma de decisiones en el período de sesiones de una Asamblea Internacional, y *self-help* o autoprotección, derecho reconocido a todo pueblo de defenderse por todos los medios a su alcance, incluidos los bélicos, tal vez en aquellos supuestos en los que fracase la *quiet diplomacy* que la Carta de Naciones Unidas induce a realizar a su Secretario General, un concepto tan evanescente y de tan necesario acomodo al cariz de los acontecimientos, que se evita traducir.

La economía mundial habla el idioma de los grandes intereses financieros, que también es el inglés. Se utilizan sin rubor palabras como *stock*, *marketing*, *royalty*, *manager* o *copyright*, ignorando sus equivalentes españoles: existencias, análisis de mercado o mercadotecnia, canon, director o apoderado, y derechos de autor. Existen muchos otros casos en que la versión española viene a la mente sin esfuerzo. Así, los términos *trade-off*, (español “distribución de recursos”) para referirse a una disyuntiva económica en la que, para obtener mayor cantidad de un bien, es preciso renunciar a producir otro; *stock options*, frente a la forma española casi cacofónica opciones sobre acciones; *free-rider*, una denominación más pomposa y libre de connotaciones que la española parásito o gorrón, aunque cataloga de igual manera al individuo que consume un bien sin pagar por él; *cash-flow* o liquidez contable; las *take over bids*, ofertas de adquisición para hacerse con el control de una sociedad anónima que cotice en la Bolsa de Valores, expresión ya desbancada, desde la época triunfal de Mario Conde, por las siglas OPA, consagradas por la prensa escrita; el llamado *dumping*, término muy descriptivo en inglés y que recoge lo que el legislador patrio ha incluido en el epígrafe “competencia desleal”: la venta en el extranjero a un costo más bajo que el de producción; el *outplacement*, práctica consistente

en encontrar un puesto de trabajo para los empleados que van a ser despedidos; el *outsourcing*, contrato concertado entre empresas; el *crowding-out* o efecto expulsión, la reducción de la cantidad de inversión como consecuencia de un aumento de los tipos de interés; y los *demogrants*, la ayuda social básica del Gobierno a los núcleos domésticos acogidos a programas de apoyo al desempleado o a beneficiarios de una pensión no contributiva.

En suma: aunque en un principio los anglicismos jurídicos comenzaran a utilizarse para designar realidades desconocidas en la cultura o en la lengua receptora, sin embargo, hoy en día se podría recurrir a expresiones españolas, siguiendo los dictados del legislador, para designar con idéntica precisión el concepto que proviene del mundo angloamericano. El creciente uso de anglicismos en el ámbito del Derecho español no puede explicarse dentro del marco de la semántica tradicional aludiendo a un supuesto matiz de especificidad del término, sino que es preciso recurrir a justificaciones de carácter pragmático, ya que el fenómeno responde a menudo a una cuestión relativa a la imagen del usuario del préstamo y a motivaciones de esnobismo lingüístico y moda, enmarcándose más en el dominio de la comunicación inferencial que en el campo de la semántica propiamente dicho. Lo cierto es que, hoy por hoy, quien se intrinque por las sendas del Derecho Mercantil, Internacional o Económico, debe familiarizarse con el manejo de alocuciones inglesas que jalonarán los textos de esas disciplinas, por mucho que sus portadas recen “edición española”. Y el traductor, a veces, deberá cejar en su empeño y, por no contravenir la *lex artis* del jurista, que parece preferir la versión original, conformarse con plantar unas comillas, recurrir a las cursivas o dejar a pie de página una aclaratoria “N.T.”, que, en estos casos, parece más bien querer decir “No Traducción”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, A. *Diccionario Espasa – Economía y Negocios*. Madrid: Espasa, 1998.
- DIEZ DE VELASCO, M. *Organizaciones internacionales*. Madrid: Tecnos, 1998.
- GARCIA VILLAVERDE, R. *El contrato de Factoring*. Madrid: McGraw-Hill, 1999.
- GIMENO, J.A. Y GUIROLA, J.M. *Introducción a la economía: Microeconomía*. Madrid: McGraw-Hill, 1997.
- . *Introducción a la Economía: Macroeconomía*. Madrid: McGraw-Hill, 1999.
- ORTIZ ARCE DE LA FUENTE, A. *Derecho Internacional Privado Español y Derecho Comunitario Europeo*. Madrid: Universidad Complutense, 1988.
- PASTOR RIDRUEJO, J.A. *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 1996.
- PRATT, C. “El lenguaje de los medios de comunicación de masas”. *Filología Moderna*. 1972-3, vol. 46-47.

SÁNCHEZ CALERO, F. *Instituciones de Derecho Mercantil*. Madrid: McGraw-Hill, 1999.

URIA, R. *Derecho Mercantil*. Madrid: Marcial Pons, 1998.

¿PODEMOS HABLAR DE LA EXISTENCIA DE SEUDOTRADUCCIONES CINEMATOGRÁFICAS?

LUIS SERRANO FERNÁNDEZ
Universidad de León

0. QUÉ PRETENDEMOS EN ESTA PONENCIA

Como el propio título indica, lo que nos proponemos en esta comunicación es tratar de llegar a una explicación sobre lo que entendemos por seudotraducciones en el campo del cine. En principio, queremos hablar de lo que algunos autores han entendido por seudotraducción en la esfera literaria. De aquí derivaremos hacia el porqué de las diferencias respecto a las traducciones para la pantalla: cuáles son las dificultades añadidas, qué tiene de específico el cine y la traducción en el cine. La cuestión del movimiento de los labios, aparentemente disuasoria por cuanto es un indicador de la naturaleza doblada u original de una película y, por tanto, de su condición de texto origen (TO) o texto meta (TM), la pondremos en duda en uno de los apartados.

Otro asunto en el que entraremos con brevedad será el uso de seudónimos, criterio que consideraremos importante, pero no imprescindible, en la definición de las seudotraducciones cinematográficas. Veremos que nuestro concepto de seudotraducción aplicado al cine no puede basarse en los mismos términos que los empleados por algunos autores (Santoyo, Toury) para la literatura. Ya adelantamos que será un concepto más amplio basado en “la adopción y naturalización de ciertos modelos [...] popularizados por el celuloide” (Rabadán 2000b: 5) el que nos aporte la clave del asunto.

1. QUÉ SON LAS SEUDOTRADUCCIONES.

Toury define las seudotraducciones como “texts which have been presented as translations with no corresponding source texts in other languages ever having existed” (1995: 40). Es decir, se trata de *traducciones ficticias*, textos que pasan por ser traducciones en un contexto receptor pero que no derivan de ningún TO. Es evidente que dicho fenómeno tiene su relevancia si lo que nos interesa es estudiar lo que Toury (1995: 35) denomina *traducciones supuestas*, todos aquellos textos que parecen traducciones y que son considerados productos finales traducidos en el sistema cultural que los recibe. Con objeto de que un texto original tenga la apariencia de uno traducido, el autor o seudotraductor ha optado a menudo por otorgarle rasgos que son generalmente reconocidos por los receptores como propios de un texto traducido (Toury 1995: 45).

Los motivos por los que algunos textos se han presentado como seudotraducciones en el campo literario son variados, pero de momento los resumimos en tres (Toury 1995: 42): (a) como una forma adecuada de introducir novedades en una cultura, normalmente mediante obras que ocultan el nombre de su verdadero autor tras un seudónimo en otra lengua; (b) como un instrumento válido para “aprovecharse del prestigio y/o popularidad de los productos de la supuesta cultura origen” (Rabadán 2000a:

3); y (c) como medio utilizado por un autor para eludir o protegerse contra medidas censorias que pudieran tomarse bien contra él o su obra¹.

Desde nuestro planteamiento de orientación al polo meta, las seudotraducciones, en tanto que textos que parecen provenir de otros originarios, son objetos de interés para la disciplina de los Estudios de Traducción (ET) y, más en concreto, los Estudios Descriptivos de Traducción (EDT). Son ejemplos, al igual que los textos traducidos genuinos, de lo que una cultura y una audiencia determinada han considerado como modelos de traducción aceptable en una época.

2. LA TRADUCCIÓN AUDIOVISUAL COMO TRADUCCIÓN SUBORDINADA

La traducción audiovisual, traducción para la pantalla o, en nuestro caso, traducción fílmica o cinematográfica, es un tipo de transferencia caracterizada por unos rasgos muy concretos. Su aspecto primordial es que es una modalidad de traducción “donde intervienen otros códigos además del lingüístico” (Rabadán 1991: 149). Hablamos de una clase de textos que llega a sus receptores a través de dos canales de comunicación: el visual y el acústico (Delabastita 1990: 101). Como resultado, tenemos signos verbales y no verbales, de manera que podemos hablar de (a) signos verbales que se transmiten por el canal acústico, (b) signos verbales que se transmiten por el canal visual, (c) signos no verbales transmitidos por el canal acústico y (d) signos no verbales transmitidos por el canal visual.

Es evidente que si nos atenemos al concepto clásico de traducción, el elemento transferido tiende a ser el verbal, mediante voces dobladas, subtítulos o voces superpuestas. El doblaje es el método más extendido de transferencia entre textos cinematográficos, con sus propias limitaciones a causa de los diversos tipos de sincronía que se ve obligado a respetar. Si se dan esas diversas sincronías, como las definidas por Fodor (1976) – fonética, de caracterización y contenido –, es porque el signo verbal con sus palabras y voces (Agost 1999) está subordinado al signo no verbal o imagen. La imagen, aunque no siempre, tiene en el mundo del cine (y en otros textos audiovisuales) un carácter más universal que la palabra, como lo prueba su propia definición como imagen en movimiento (Gubern 1995: 262). A su vez, parece corroborarlo el hecho de que hasta los años veinte las películas no eran habladas y no por ello dejaban de ser películas².

¹ Como bien han observado Toury (1995: 42) y otros autores como Gutiérrez Lanza (1999), la censura suele mostrarse más indulgente con respecto a los textos (que parecen) traducidos que con los autóctonos. La procedencia (supuestamente) más lejana de los textos traducidos les otorga un papel menos amenazador que el de los TO, más cercanos; por otro lado, también resulta más complicado tomar represalias contra un autor cuyo nombre es extranjero y que, por lógica, vivirá en otro país fuera del alcance de las medidas *de fuerza* de la censura. Gutiérrez Lanza (1999), en su estudio del contexto de recepción de películas traducidas del inglés durante el franquismo, da cuenta de cómo la censura franquista mantenía criterios de permisividad distintos (más duros) si se trataba de una película española. La excusa para permitir los filmes importados siempre podía ser que todas aquellas conductas pecaminosas o aberrantes que aparecieran en pantalla eran fruto de la moral protestante propia de la cinematografía hollywoodiense. Y, por ello, a esos comportamientos o diálogos reprobables se les podía asignar un propósito moralizante que en ningún caso servía de disculpa con las producciones nacionales.

² Aunque sí existía el elemento verbal en la imagen: los intertítulos.

3. ¿PODEMOS HABLAR DE SEUDOTRADUCCIONES CINEMATOGRAFICAS?

El problema que nos plantea la hipótesis de hablar de seudotraducciones en el cine, una vez visto lo que se entiende por traducción cinematográfica, es serio. Resulta lógico pensar que las distintas sincronizaciones por las que un producto audiovisual se ve constreñido a la hora de transferirse de una lengua y cultura a otra serán percibidas por los receptores de dichos textos. Esto quiere decir que la audiencia, cuando ve y oye una película, se dará cuenta del carácter de TO en su propia lengua o bien de TM traducido (doblado) a su lengua. Parece oportuno señalar, por tanto, que la sincronía resultante del proceso del doblaje (en especial la fonética: bilabiales, etc.) es un requisito importante para que un texto cinematográfico quede definido como TM, y más aún: para que funcione, sea aceptable y reconocido como TM en la cultura de llegada³.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa es argumentar hasta qué punto dicho criterio aplicado al cine exhibido en España es representativo de lo que constituye una *traducción supuesta* en el mundo audiovisual y cinematográfico. Es decir, partimos de que una seudotraducción cinematográfica pudiera ser aquel film presentado como traducción en una cultura meta o que posee rasgos que lo hacen semejante a otros TM pero que no tiene sus diálogos traducidos; o sea, que no implica una transferencia lingüística de un guión original previo. Lo que queremos discutir es hasta qué punto el criterio de doblado/no doblado nos impide hablar con propiedad de seudotraducciones cinematográficas.

La cuestión es la que sigue: si sólo tenemos en cuenta el elemento verbal – que se perciba o no una película como TM doblado – no parece que tengamos mucho margen de maniobra. La diferencia entre literatura y cine es acusada: si nos enfrentamos a un texto literario supuestamente traducido, tendremos bastantes problemas para averiguar si se trata de una traducción ficticia, pues en ella sólo interviene el código lingüístico y es sólo ese código, por tanto, el que se ha seudotraducido. Por el contrario, en una película, cuyo elemento verbal acústico, en caso de ser traducido/doblado, debe sincronizarse lo mejor posible con los labios de los actores (además de las sincronías de contenido y caracterización), parece más fácil reconocer dicho texto como traducción o no-traducción si nos atenemos únicamente al movimiento de los labios. Siendo esto así, si identificamos una película como parcial o totalmente doblada ya nos sentiremos obligados a afirmar que dicha película pertenece al campo de los productos traducidos y no al de los seudotraducidos.

Dicho lo cual, ¿nos restringe tanto este criterio de la observación de los labios de un actor o actriz y los demás tipos de sincronía como para no poder hablar de la existencia de seudotraducciones cinematográficas? Creemos que no está tan claro.

4. POR QUÉ PENSAMOS QUE NO ESTÁ TAN CLARO

Si partimos de que la traducción no es un mero trasvase lingüístico o textual, sino que se trata de un trasvase cultural en el que las normas y las expectativas de la cultura de llegada juegan un papel esencial en el comportamiento traductor, será una incongruencia

³ Por supuesto, no sólo el hecho de observar que un film se pasa en versión doblada le dice a la audiencia que dicho producto es un TM. El nombre del director o los actores, sobre todo si se trata de estrellas del celuloide, el conocimiento de la nacionalidad del producto o, lo que es más importante, las imágenes a que el público se ve expuesto (convenciones en la estructura narrativa, uso del montaje, etc.) pueden también ser indicativos “a priori” de la naturaleza foránea (y, por ello, traducida) o local (no traducida) del texto.

mantener que un criterio lingüístico de inevitable adecuación al original (la sincronización con los labios de los intérpretes) es el más relevante en nuestra definición de traducción supuesta. Más claro aún: nuestra hipótesis es que el hecho de que un receptor español pueda percatarse de que las voces de uno o más actores en una película no son las suyas propias no es una condición *sine qua non* para afirmar que dicha película ya no puede ser clasificada como unaseudotraducción.

En primer lugar, en el momento en que postulamos la mayor relevancia de la imagen sobre el sonido en cualquier traducción para la pantalla estamos afirmando que el diálogo (y demás componentes de la banda sonora) es *menos importante* o, si se quiere, *menos definitorio*. El siguiente paso será recordar que, por tanto, y en este tipo de transferencia, lo que se ha dicho que se traduce es el elemento secundario: el acústico verbal. Hablamos, entonces, de un concepto de traducción audiovisual bastante restringido y basado en una mera sustitución de una banda sonora por otra o en la inclusión de unos letreros (subtítulos) en la parte inferior de la pantalla; y quizá no tenga por qué ser así. Lo que se entiende por traducción para la pantalla ha ido evolucionando en los últimos tiempos, de tal forma que se empieza a prestar mayor atención a los elementos no verbales de los textos⁴ (que, al fin y al cabo, son los que imperan) y se comienzan a estudiar fenómenos como el *remake*⁵ entre los posibles objetos de interés dentro de la disciplina.

Es razonable suponer que el argumento de que, de alguna manera, *las imágenes también se traducen* puede incomodar a algunos, pero no es menos cierto que si ampliamos las miras de estos estudios y vemos la traducción como la transferencia de hechos de cultura y entre culturas dicho planteamiento nos conduce de forma coherente a abrir el abanico de posibilidades de lo que pueden ser objetos de análisis en este campo.

5. CLONACIÓN Y APROPIACIÓN DE MODOS TEXTUALES

Rabadán (2000a: 20), en su estudio sobre lasseudotraducciones en la narrativa española, mantiene que “desde el punto de vista de los Estudios de Traducción, laseudotraducción consiste, básicamente, en ‘clonar’ un modelo previamente traducido y conocido por los receptores, en el mismo o en un segundo modo textual en la cultura de llegada”. Según esta autora, dicha práctica se asienta sobre los presupuestos de intertextualidad y trasvase intersemiótico. La intertextualidad, en primer lugar, explicaría “la transferencia de modelos sobre los presupuestos del conocimiento compartido” (Plett 1991: 8 *apud* Rabadán 2000a: 20), lo cual creemos que puede ser aplicado a los textos cinematográficos. Más relevante aún es el segundo, el trasvase intersemiótico, pues en los últimos treinta o cuarenta años “la traducción en sentido estricto forma parte de una cadena de derivación textual más amplia que incluye trasvases no sólo entre lenguas y culturas, sino también entre medios y modos textuales” (Rabadán 2000a: 20). Y aquí es, ciertamente, donde queríamos llegar, pues si pensamos que la traducción es un trasvase – no sólo entre textos – sino entre modos textuales, entonces no habrá problemas para hablar deseudotraducciones cinematográficas entendiéndolas como textos clonados o que se han apropiado de modos textuales previamente traducidos.

⁴ Chaume (1997) y Zabalbeascoa (1997), entre otros, han escrito artículos sobre la traducción de la dimensión no verbal en la traducción audiovisual, destacando la enorme relevancia de los signos “visuales” en esta modalidad.

⁵ Mazdon (1996), en un volumen dedicado íntegramente a la traducción de literatura y cine franceses, escribe un artículo titulado “Rewriting and Remakes, Questions of Originality and Authenticity”. En él habla de la relación entre algunas producciones originales francesas y sus reproducciones o *remakes* hechos en Hollywood, lo cual no deja de ser significativo de hasta qué punto el campo de la traducción audiovisual, cinematográfica, etc. está abriéndose para englobar otros tipos de transferencia, ya no sólo interlingüística sino intersemiótica e intercultural.

La propia Rabadán (2000b: 2), en su hipótesis sobre la narrativa popular traducida al español en los sesenta y setenta, habla de la existencia de una

secuencia intertextual que comienza con el trasvase del texto vía doblaje cinematográfico censurado, sigue con la traducción del texto escrito (de la novela o relato), también censurado, y desemboca en la apropiación y clonación masiva del modelo textual [...] por parte de la cultura receptora utilizando para ello el recurso de la pseudotraducción.

En nuestro caso, la primera hipótesis podría ser que el recurso de la pseudotraducción en cierto cine español de género de los sesenta, setenta y ochenta es también parte de una secuencia intertextual que deriva de la masiva importación y exhibición de películas dobladas en nuestro país y que sigue con la apropiación y clonación de ciertos modelos textuales. Nuestra segunda hipótesis sería que dichos modelos textuales parten especialmente de los géneros clásicos norteamericanos doblados en nuestro país, tales como los filmes del oeste o género negro, así como de la importación de otros géneros populares de los sesenta y setenta tales como los spaghetti-western, las películas de espías y agentes secretos, los productos de serie “B” de ciencia ficción, las películas italianas e inglesas de bajo presupuesto de terror y cine fantástico, las series televisivas estadounidenses de policías y detectives, las derivaciones violentas en multitud de productos italianos y norteamericanos, los filmes de artes marciales de Hong-Kong, la moda pasajera de las películas de catástrofes, el subgénero del *soft-core* erótico o *hard-core* pornográfico tan en boga en Europa en los primeros años ochenta y hasta las comedias de situación televisivas (*sit-com*) de importante éxito en los noventa.

La teoría que pretendemos sostener es que el conocimiento previo por parte de los receptores (cinematográficos, televisivos) de determinados modelos de representación explica la posterior clonación de esos modelos mediante aparentes pseudotraducciones. ¿Y cuáles serían estas pseudotraducciones? Pues películas producidas o coproducidas en España, normalmente producidas y dirigidas por un director y/o productor español de no excesivo prestigio crítico que firma con un seudónimo; generalmente protagonizadas por actores españoles no muy conocidos, muchos de los cuales también firman con seudónimo; filmes la mayoría de las veces en doble versión o en lengua original castellana (a no ser que haya actores extranjeros a los que es necesario doblar, nunca subtítular); encabezados con títulos en ocasiones en inglés o que *suenan* o apuntan a un género popular conocido por la audiencia; y, sobre todo, que copian o se apropian de modos textuales de representación previamente importados y traducidos.

Estos modelos sirven de base para la creación de estos sucedáneos, copias o plagios *made in Spain* que pasan por la cartelera como productos de no muy clara procedencia, a los que se les puede clasificar casi siempre dentro de los subgéneros antes mencionados y que alcanzan cierta difusión entre mediados de los años sesenta y ochenta. Es importante destacar que la progresiva interdependencia entre modos textuales y mezcla de géneros incide en que “nociones en apariencia claramente nítidas como traducción, adaptación, texto origen, texto meta ven cómo se difuminan sus fronteras al hacerse patente la fuerte dependencia entre modos textuales” (Rabadán 2000b: 4). De ahí viene este carácter que podemos denominar híbrido y que da lugar a un término, hibridación – también desarrollado por la crítica textual y el post-colonialismo – que quizá esté cercano a lo que queremos entender por pseudotraducción en el campo audiovisual⁶.

⁶ El concepto de “hybridity” es clave en los estudios postcoloniales. Se refiere a las nuevas formas culturales o textuales surgidas en contextos coloniales y que implican una mezcla de lo viejo autóctono con lo nuevo de fuera. En Ashcroft, Griffiths y Tiffin (1995) se dice: “The interleaving of practices will produce new forms as older forms continue to exist. The degree to which these forms become hybridised varies greatly across practices and between cultures” (p. 184).

6. LA CUESTIÓN DE LOS SEUDÓNIMOS

Rabadán (2000a, 2000b), en sus estudios sobre la narrativa traducida en España, considera que el hecho de que todas esas obras clonadas o seudotraducidas vayan firmadas con seudónimos “como indicadores clave de ‘supuestas traducciones’ es vital en este tipo de estudio” (Rabadán 2000b: 6). Se basa en que el conocimiento de los autores o iniciadores de esos textos era “la vía más fiable para distinguir entre originales, las traducciones, 2as traducciones y pseudotraducciones” (*Ibid.*: 6). En el cine, sin llevar al extremo esta afirmación, sí podemos decir que el uso de un seudónimo por parte del director, guionista o actores y actrices sí se nos antoja importante como pista de lo que la audiencia se encuentra cuando se ha enfrentado a un texto cinematográfico.

Es evidente que en el caso del cine la cuestión de la autoría es un fenómeno más complejo que en la narrativa literaria. Su naturaleza ineludible como actividad colectiva, en la que no sólo interviene un autor-director sino también cámaras, actores, ayudantes, montadores, productores, guionistas, etc., le confiere un inevitable carácter de “open and diffuse signifying” (Mazdon 1996: 52). En este sentido, no es descabellado afirmar que la autoría en el cine está más repartida y parece gozar de menor relevancia que la más obvia de un escritor con respecto a su obra escrita. Sin embargo, hay que decir que no deja de ser significativo que en la Italia y España de los sesenta, setenta y ochenta muchas películas de (sub)género con evidentes rasgos *apropiados* y naturaleza híbrida hayan ido firmadas en los títulos de crédito con nombres falsos: nombres casi siempre de indiscutible procedencia anglófona. Y tampoco parece casual que en buena parte de esas películas también abunden los guionistas, responsables de la fotografía o actores y actrices que tienen a bien usar un seudónimo. En cualquier caso, debemos reiterar que la utilización de un nombre falso en la firma de supuestas traducciones cinematográficas, a pesar de haber resultado una práctica frecuente en nuestro país (más aún en Italia), no tiene por qué ser un requisito imprescindible para determinar que una película es, en efecto, una clonación o seudotraducción.

No nos podemos detener aquí a analizar con profundidad las razones que inciden en el uso de nombres falsos, pero es un hecho fehaciente que dichos casos existen y abundan en determinados géneros populares y en ciertas épocas. En cualquier caso, podemos hacer notar que algunos motivos para el empleo de seudónimos en el cine pueden haber sido: (a) una mayor facilidad para vender el producto en el propio país (España) basándose en (y clonando) ciertos modos textuales populares importados; (b) una manera de esquivar la censura oficial (hasta 1978 en la legislación cinematográfica española), más permisiva con los productos (supuestamente) traducidos; (c) un medio útil para exportar películas al extranjero con mayores opciones de éxito⁷; (d) una forma de ocultar la verdadera identidad de directores, actores, etc. (aunque no ante las juntas de clasificación, que los conocían) en el caso de productos porno-eróticos o violentos sobre cuya participación tales directores o actores quizá no se sintieran especialmente orgullosos;

⁷ Lo que, curiosamente, los podría convertir en ese nuevo sistema receptor en pseudo-originales; es decir, en textos que pudieran ser presentados como originales ante audiencias anglófonas pero que, en este caso, no dejan de ser traducciones del castellano al inglés. Algunos directores españoles como Juan Piquer Simón (firmando como J.P. Simon, entre otros seudónimos) o José Ramón Larraz (como Joseph L. Bronstein o Joseph Larraz, por ejemplo) intentaron que sus nombres, parcialmente modificados, les abriesen las puertas de mercados extranjeros. Algunos de estos directores que firmaban con seudónimo en lengua inglesa (o en otras) para que sus películas se exportaran a EEUU o Gran Bretaña – como es el caso de Jesús Franco, Jacinto Molina o el propio Larraz – tuvieron que irse de España a buscar capital extranjero debido a las grandes dificultades que tenían para encontrar financiación en su propio país, sobre todo durante el período de subvenciones al “cine de calidad” vigente durante el “Decreto Miró” (1983-1988).

y (e) lo que Santoyo (1984: 48) denomina simple juego narrativo o, en este caso, quizá, *simple juego cinematográfico*.

7. RECAPITULEMOS: DE QUÉ HEMOS HABLADO HASTA AHORA

Lo que hemos pretendido en esta ponencia, que no es sino una reflexión o aproximación teórica a un fenómeno, es apuntar la posibilidad de que se pueda hablar deseudotraducción en el complejo ámbito de la traducción para la pantalla y, más en concreto, de traducción en el cine. Hemos intentado defender una postura por la cual el criterio de la traducción del signo verbal acústico por otro con subtítulos o, sobre todo, a través del doblaje, no sea el definitorio para clasificar un film como traducido oseudotraducido. Las razones que hemos ofrecido para defender esta perspectiva se basan en la distinta consideración que, con el tiempo, ha ido adquiriendo el concepto de transferencia: de considerarse únicamente lingüística o textual, a verse como semiótica y cultural. Y aún más: en los últimos años, se ha mencionado también la hipótesis de que no sólo se traducen textos, sino que también puede existir transferencia entre modelos de representación. Por tanto, son estos motivos, derivados del mayor calado interdisciplinar en la observación del fenómeno traductor, los que nos han llevado a la reivindicación de lasseudotraducciones como una práctica basada en la clonación y apropiación de modos textuales conocidos.

Por último, queremos afirmar una vez más que el criterio de la presencia o ausencia de una banda sonora que sustituya a otra no nos explica que, desde esta perspectiva, un texto tenga o no tenga que ser necesariamente unaseudotraducción. ¿Por qué? Todos sabemos que la misma naturaleza del cine ya es misteriosa⁸, pues incluso en las películas originales la banda sonora se graba en un proceso posterior al rodaje, con lo que no deja de tratarse de otra modalidad de sincronización: un doblaje más perfectamente conjuntado con la imagen, si se quiere. Por otro lado, también hay películas españolas que han tenido que ser dobladas al castellano, bien porque estaban rodadas en otras lenguas del Estado o bien porque se le quería dar otro acento o entonación al habla de un determinado personaje. Y más aún: es común que en multitud de superproducciones o en películas “de género” algunas voces sean las originales españolas y otras que oímos, en cambio, porque intervienen actores extranjeros o por otros motivos, sean resultado del proceso de doblaje, con lo que la hibridación de la que antes hablamos está también presente en este sentido. Creemos que este fenómeno se ha dado en sociedades receptoras acostumbradas al doblaje masivo – como España e Italia – y que, curiosamente, no ha sido así en aquellas habituadas a los subtítulos, donde “lo extranjero” y “lo nacional” – TM y TO – están muy claramente definidos y diferenciados.

Por estas razones, el hecho de que nos percatemos de que en una película la voz de un personaje ha sido doblada no es fundamental para que tengamos necesariamente que descartar ese film de nuestra lista deseudotraducciones e incluirla en la de las traducciones propiamente dichas. De igual forma, el hecho de que observemos que los actores en una película parecen mover los labios en perfecta sintonía con lo que dicen tampoco es un requisito imprescindible para no considerarla comoseudotraducción y clasificarla como un TO más. Como hemos tratado de apuntar, puede haber otros criterios.

⁸ Gimferrer (1999: 150) habla de “realidad y misterio” para describir la esencia del arte cinematográfico. Gubern (1995: 269-279) destaca su áurea de ilusión, virtualidad e irrealidad cuando escribe: “La pantalla de cine, percibida en términos geométricos, constituye la cara frontal de un paralelepípedo imaginario que contiene un espacio virtual en el que se escenifica una acción”. El crítico Fernández Santos (2000) lo define como “sombras plagiadas de sombras” y lo que nos queda tras ver una película no son sino “aromas de un milagro”.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGOST, Rosa. *Traducción y doblaje: palabras, voces e imágenes*. Barcelona: Ariel, 1999.
- ASHCROFT, Bill; GRIFFITHS, Gareth; TIFFIN, Helen (eds.) *The Post-colonial Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge, 1995.
- CHAUME, Federico. "Translating Non-verbal Information in Dubbing". En POYATOS, Fernando (ed.) *Nonverbal Communication and Translation*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1997, pp. 315-326.
- FERNÁNDEZ SANTOS, Ángel. "Aromas del milagro". *Cinemanía*. 2000, nº 62, p. 137.
- GIMFERRER, Pere. *Cine y literatura*. Barcelona: Seix Barral, 1999 [1985].
- GUBERN, Román. "Cien años de cine". En PALACIO, Manuel; ZUNZUNEGUI, Santos (coords.) *Historia general del cine. Volumen XII. El cine en la era del audiovisual*. Madrid: Cátedra, 1995, pp. 261-289.
- GUTIÉRREZ LANZA, Camino. *Traducción y censura de textos cinematográficos en la España de Franco: Doblaje y subtítulo inglés-español (1951-1975)*. Tesis doctoral inédita. León: Departamento de Filología Moderna, Universidad de León, 1999.
- MAZDON, Lucy. "Rewriting and Remakes. Questions of Originality and Authenticity". En HARRIS, Geoffrey T. (ed.) *On Translating French Literature and Film*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1996, pp. 47-65.
- RABADÁN, Rosa. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León, 1991.
- . "Modelos importados, modelos adaptados: Pseudotraducciones de narrativa popular inglés-español 1955-1981". En RABADÁN, ROSA (ed.) *Traducción y censura inglés-español 1939-1985. Estudio preliminar*. 2000a, pp. 255-278.
- . "Traducción y censura: Narrativa importada inglés-español en la época franquista". Ponencia presentada en el 3er Congreso Internacional sobre Trasvases Culturales, Vitoria, 2000b, en prensa.
- TOURY, Gideon. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1995.
- ZABALBEASCOA, Patrick. "Dubbing and the Nonverbal Dimension of Translation". En POYATOS, Fernando (ed.) *Nonverbal Communication and Translation*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1997, pp. 327-342.

UNA TRILOGÍA INDIVISIBLE: LENGUA, CULTURA Y TRADUCCIÓN

CELIA SISLER
University of NSW – Macarthur (Sydney, Australia)

El tema de mi ponencia ha de girar en torno a diferencias lingüísticas detectadas en el análisis de una traducción al español de dos trozos literarios originalmente elaborados en inglés, presumiblemente para una audiencia anglosajona.

Ellos son (a) un fragmento de *Animal Farm*, de George Orwell, y (b) un fragmento de *Sanctuary*, de William Faulkner.

Ambos forman parte del material tomado en cuenta como datos a ser analizados en la tesis de mi doctorado en el campo de Traducción y Lingüística.

Si bien en el análisis de los dos fragmentos la tónica estará puesta en un aspecto lingüístico – el uso de la cohesión pronominal en una lengua y otra – la presentación de esta ponencia comprenderá además:

1. una introducción a aspectos claves del tema, tal como cultura, lengua y traducción, así como a la función del traductor como mediador lingüísticocultural, y, por último, una referencia al funcionalismo en traducción;
2. mención del fenómeno de cohesión;
3. despliegue de los fragmentos detallados más arriba y su respectiva traducción, en forma de textos paralelos, así como una brevísima comparación visual de cohesión en los referidos textos originales y en sus respectivas traducciones;
4. una muestra estadística de los resultados obtenidos en cada caso;
5. conclusiones.

1. A modo de introito, permítaseme mencionar que traducir es enfrentarse de lleno a lo que vuestro/nuestro Ortega y Gasset caracteriza como “la miseria y el esplendor” de un acto que, lleno de promesas, puede elevar la comunicación interlingüística a cumbres nobilísimas.

Para ello debemos tener en cuenta que la lengua es una de las manifestaciones más importantes de toda cultura: el espejo donde se reflejan tradiciones, inquietudes referentes al presente y la proyección hacia el futuro por parte de comunidades enteras, a la vez de constituir una herramienta fundamental para la transmisión de todo lo anterior.

Por ende, considero artificial el separar lengua y cultura como entidades aisladas. Y llegados a este punto, es donde quiero destacar que traducción es el crisol de ambas, con un cometido común: el salvar al mismo tiempo distancias idiomáticas y culturales.

Según Vladimir Ivir, traducir no es sólo una manera de establecer contactos entre culturas, sino que la transferencia de expresiones lingüísticas es precisamente un intento de integrar elementos de una cultura dentro de otra. El contacto cultural presupone en cierto modo traducción, ya que el intercambio de bienes materiales y de cultura no son posibles sin traducción.

La justificación de lo anterior es que lengua y cultura están profundamente entrelazadas: la integración de un elemento dentro de una cultura (y dentro del marco conceptual de sus miembros) no puede realizarse a menos que la expresión lingüística correspondiente a ese elemento haya sido integrada dentro de la lengua de esa cultura. En otras palabras: no se traduce una lengua, sino que se traduce una cultura. De ahí que el traductor sea no sólo un mediador lingüístico, sino que es asimismo un embajador intercultural.

En un notable trabajo de Renato Correia, de neto corte funcionalista, éste recalca la fundamental inclinación del pensamiento translatólogo contemporáneo a favor del progresivo abandono de las teorías lingüísticas de traducción en pro de una teoría general de acción intercultural.

Según el mismo lingüista, todos estaríamos de acuerdo en afirmar que la traducción como tal ha existido desde el momento en que el Hombre emergió como entidad cultural; también concordaríamos en que puede atestigüarse cierta clase de reflexión al respecto, por lo menos en el curso de los últimos dos mil años. Sin embargo, varios factores muy importantes permiten establecer una clara distinción entre la teoría moderna de traducción y las esporádicas observaciones, pensamientos aforísticos y teorías poco sistemáticas elaboradas en relación con la traducción bíblica y literaria en el curso de dos milenios de intensa especulación. En primer lugar, la teoría de traducción contemporánea tiende claramente a la globalización. Como consecuencia, se convierte en una macroteoría que, en palabras del mismo Correia “es capaz de contener en sí las diversas áreas específicas de la actividad de traducir”. Es por eso que, a la vez de munirnos de un instrumento analítico muy completo, alcanza a la vez un grado máximo de aplicabilidad. En segundo lugar, el hecho que esta teoría haya sido desarrollada por individuos de gran envergadura académica y de una enorme experiencia como traductores acorta la distancia entre teoría y práctica de la traducción, que fuera y sigue siendo una fuente de malentendidos en la comunicación intercultural.

2. Antes de proceder a la presentación visual de los datos que forman parte de esta ponencia, he de referirme en forma sumaria al concepto de cohesión, basado fundamentalmente en la definición de M.A.K. Halliday (1985), a la que luego he de agregar la correspondiente a Drexler y de Beaugrande (1996).

El primero de los lingüistas sostiene que un texto no consiste en la pura agregación de palabras y estructuras, sino que es el producto de continuas relaciones interoracionales. Estos lazos textuales se llevan a cabo mediante el uso de un conjunto de elementos que crean una red de relaciones entre las diversas partes de un texto, convirtiendo una serie de oraciones en un todo coherente.

De acuerdo a Halliday, se establece una relación cohesiva toda vez que la interpretación de un elemento en el discurso – el referente – depende de otro – el antecedente – y por lo tanto debe ser localizado en algún lugar del texto, ya que uno presupone la existencia del otro. Desde el momento en que estos “lazos cohesivos” pertenecen sea al vocabulario o a la gramática de la lengua, se les conoce en conjunto como cohesión léxicogramatical, que se realiza en inglés a través del uso de referencia, sustitución y elipsis, conjunción y cohesión léxica.

Si bien estos mismos tipos de lazos cohesivos pueden apreciarse en nuestra lengua, el hecho mismo de la existencia de las diversas desinencias verbales en castellano – con señalados efectos cohesivos – contrasta con la más limitada disponibilidad de las mismas en inglés. Lo anterior marca desde un primer momento una diferencia en el establecimiento de cohesión en una lengua y otra.

Por su parte, Drexler y de Beaugrande (1996), al esgrimir un enfoque psicológico de cohesión, agregan que las diversas instancias textuales, así como su situación de utilización, están relacionadas unas con las otras, abarcando distancias textuales variables. Es más, desde un punto de vista cognoscitivo, estas instancias de utilización resultan instrumentales en el acceso a otras instancias de uso.

3. Previo a la presentación de datos, considero pertinente indicar la hipótesis central de mi trabajo. Ella es: “A pesar del uso de diferentes recursos lingüísticos, los traductores literarios son capaces de transmitir significados similares a aquéllos de la lengua fuente en la presentación del texto término”.

Entre los aludidos diferentes recursos lingüísticos, he optado por el análisis de cohesión ya que considero que la misma es una vara muy efectiva para medir la precisión de la traducción. He de centrarme a esta altura en el análisis de la cohesión referencial, en la que he de delinear la sustitución de los antecedentes textuales por diversas formas pronominales: reflexivas, posesivas, demostrativas e indefinidas.

He aquí los textos originales y sus respectivas traducciones al castellano:

ANIMAL FARM

All the animals were now present except Moses, the tame raven, who slept on a perch behind the back door.

When Mayor saw that they had all made themselves comfortable and were waiting attentively he cleared his throat and began:

‘Comrades, you have heard already about the strange dream that I had last night. But I will come to the dream later. I have something else to say first. I do not think, comrades, that I

GRANJA

Ya estaban presentes todos los animales excepto Moses, el cuervo amaestrado, que dormía sobre una percha detrás de la puerta trasera. Cuando Mayor vio que estaban todos acomodados y esperaban con atención, aclaró su voz y comenzó:

—Camaradas, os habéis enterado ya del extraño sueño que tuve anoche. Pero de eso hablaré luego. Primero tengo que decir otra cosa. Yo no creo, camaradas, que esté muchos meses más

shall be with you for many months longer, and before I die I feel it my duty to pass on to you such acquired. I have had a long life, I have had much time for thought as I lay alone in my stall, and I think I may say that I understand the nature of life on this earth as well as any animal now living. It is about this that I wish to speak to you. wisdom as I have

con vosotros y antes de morir estimo mi deber transmitirlos la sabiduría que he adquirido. He vivido muchos años, dispuse de bastante tiempo para meditar mientras he estado a solas en mi pocilga y creo poder afirmar que entiendo el sentido de la vida en este mundo, tan bien como cualquier otro animal viviente. Es respecto a esto de lo que quiero hablaros.

SANCTUARY

Benbow heard the bird again, trying to recall the local name for it. On the invisible highroad another car passed, died away. Between them and the sound of it the sun was almost gone. From his trousers pocket Popeye took a dollar watch and looked at it and put it back in his pocket, loose like a coin.

Where the path from the spring joined the sandy byroad a tree had been recently felled, blocking the road. They climbed over the tree and went on, the highroad now behind them. In the sand were two shallow parallel depressions, but no mark of hoof. Where the branch from the spring seeped across it Benbow saw the prints of automobile tires. Ahead of him Popeye walked, his tight suits and stiff hat all angles, like a modernistic lampstand.

Para ilustrarlas en forma gráfica, presento a continuación los referentes, encerrando además dentro de casilleros los pronombres que los sustituyen en el curso del texto. Ambos elementos – los referentes y los pronombres que los sustituyen – se ven ligados por una flecha.

El mismo procedimiento ha sido llevado a cabo en forma coherente para la función cohesiva referencial en el segundo texto fuente, así como en las traducciones de ambos textos.

SANTUARIO

Benbow oyó de nuevo el canto del pájaro y trató de recordar el nombre que le daban en aquella zona. Por la invisible carretera pasó otro coche y siguió su camino. Entre ellos y el ruido del motor el sol estaba a punto de desaparecer. Del bolsillo del pantalón Popeye sacó un reloj niquelado, lo miró y volvió a metérselo en el bolsillo como si fuera una moneda.

En el sitio donde la senda del manantial se unía al camino de arena, un árbol recién cortado impedía el paso. Los dos hombres cruzaron por encima y siguieron adelante, dejando la carretera a su espalda. En la arena se advertían dos depresiones paralelas poco profundas, pero no había marcas de pezuñas. Y en donde el arroyo procedente del manantial cruzaba el camino, Benbow vio huellas de neumáticos. Popeye marchaba delante de él, y su traje ajustado y su sombrero rígido llenos de líneas quebradas le daban cierto aire de pie de lámpara modernista.

ANALYSIS: *ANIMAL FARM*

All the animals were now present except Moses, the tame raven, who slept on a perch behind the back door. When Mayor saw that they had all made themselves comfortable and were waiting attentively he cleared his throat and began:

'Comrades, you have heard already about the strange dream that I had last night. But I will come to the dream later. I have something else to say first. I do not think, comrades, that I shall be with you for many months longer, and before I die I feel it my duty to pass on to you such wisdom as I have acquired. I have had a long life, I have had much time for thought as I lay alone in my stall, and I think I may say that I understand the nature of life on this earth as well as any animal now living. It is about this that I wish to speak to you.

ANÁLISIS: *REBELION EN LA GRANJA*

Ya estaban presentes todos los animales excepto Moses, el cuervo amaestrado, que dormía sobre una percha detrás de la puerta trasera. Cuando Mayor vio que estaban todos acomodados y esperaban con atención, aclaró su voz y comenzó:

-Camaradas, os habéis enterado ya del extraño sueño que tuve anoche. Pero de eso hablaré luego. Primero tengo que decir otra cosa. Yo no creo, camaradas, que esté muchos meses más con vosotros y antes de morir estimo mi deber transmitir^{os} la sabiduría que he adquirido. He vivido muchos años, dispuse de bastante tiempo para meditar mientras he estado a solas en mi pocilga y creo poder afirmar que entiendo el sentido de la vida en este mundo, tan bien como cualquier otro animal viviente. Es respecto a esto de lo que quiero hablaros.

ANALYSIS: *SANCTUARY*

Benbow heard the bird again, trying to recall the local name for it. On the invisible highroad another car passed, died away. Between them and the sound of it the sun was almost gone. From his trousers pocket Popeye took a dollar watch and looked at it and put it back in his pocket, loose like a coin.

Where the path from the spring joined the sandy byroad a tree had been recently felled, blocking the road. They climbed over the tree and went on, the highroad now behind them. In the sand were two shallow parallel depressions, but no mark of hoof. Where the branch from the spring seeped across it Benbow saw the prints of automobile tires. Ahead of him Popeye walked, his tight suits and stiff hat all angles, like a modernistic lampstand.

ANÁLISIS: *SANTUARIO*

Benbow oyó de nuevo el canto del pájaro y trató de recordar el nombre que le daban en aquella zona. Por la invisible carretera pasó otro coche y siguió su camino. Entre ellos y el ruido del motor el sol estaba a punto de desaparecer. Del bolsillo del pantalón Popeye sacó un reloj niquelado, lo miró y volvió a metérselo en el bolsillo como si fuera una moneda.

En el sitio donde la senda del manantial se unía al camino de arena, un árbol recién cortado impedía el paso. Los dos hombres cruzaron por encima y siguieron adelante, dejando la carretera a su espalda. En la arena se advertían dos depresiones paralelas poco profundas, pero no había marcas de pezuñas. Y en donde el arroyo procedente del manantial cruzaba el camino, Benbow vio huellas de neumáticos. Popeye marchaba delante de él, y su traje ajustado y su sombrero rígido llenos de líneas quebradas le daban cierto aire de pie de lámpara modernista.

4. Pasemos ahora a la presentación de los datos estadísticos obtenidos en cada uno de los análisis de los textos literarios.

Previo a la exposición de los mismos, es necesario destacar que, a los efectos de una comparación textual medianamente paritaria, he cuidado que los dos originales tengan un número muy similar de palabras.

Por otra parte, la brevedad de los fragmentos – que será ampliada en etapas posteriores de mi tesis – si bien permite establecer una visión general de cohesión pronominal en inglés y castellano, hace que las cifras recabadas tengan a esta altura un alcance relativo.

Cinco aspectos han sido tomados en cuenta en el análisis de cohesión en los dos textos originales y en sus traducciones. Ellos son: el número de lazos cohesivos, su densidad, la distancia media entre ellos, la desviación estándar entre los mismos, y la dirección de estos lazos.

	NÚMERO DE LAZOS	NÚMERO DE PALABRAS	LAZOS POR CADA 100 PALABRAS
TEXTO EN INGLÉS (<i>ANIMAL FARM</i>)	27	158	17.09
TEXTO EN CASTELLANO (<i>REBELIÓN EN LA GRANJA</i>)	9	131	6.87
TEXTO EN INGLÉS (<i>SANCTUARY</i>)	10	136	7.35
TEXTO EN CASTELLANO (<i>SANTUARIO</i>)	11	160	6.87

DENSIDAD DE LAZOS COHESIVOS

	INSTANCIAS CON 1 LAZO	INSTANCIAS CON 2 LAZOS	INSTANCIAS CON 3 LAZOS	INSTANCIAS CON 16 LAZOS	TOTAL DE LAZOS
TEXTO EN INGLÉS (<i>ANIMAL FARM</i>)	3	2	3	1	27
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	11.11	7.41	22.22	59.26	
TEXTO EN CASTELLANO (<i>GRANJA</i>)	4	1	1		9
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	44.44	22.22	33.33		
TEXTO EN INGLÉS (<i>SANCTUARY</i>)	3	4	3		10
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	30	40	30		
TEXTO EN CASTELLANO (<i>SANTUARIO</i>)	5	3			11
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	45.45	55.55			

De la lectura de la tabla de lazos cohesivos en *Animal Farm* y su traducción al castellano se desprende que, mientras el texto original contiene 27 lazos, sólo un tercio de esta cantidad aparece en su traducción. En términos porcentuales lo anterior se expresa en aproximadamente un 18% para el primero, y casi un 7% para el segundo.

Una relación diferente se establece entre *Sanctuary* y su versión en la lengua término, ya que la cantidad de lazos cohesivos – y por ende el porcentaje de los mismos – es casi la misma: 10 en el primero y 11 en la segunda, con un porcentaje de 7.35% y casi 7%, respectivamente.

En lo relativo a la densidad entre los lazos cohesivos, se ha marcado en la tabla correspondiente cuántos son los elementos con múltiples lazos. Vemos así que, mientras en *Animal Farm* éstos varían entre el 1 y 16, en su traducción oscilan entre 1 y 3. El porcentaje total de lazos, a su vez, va del 7.41% al 59.25% en la lengua fuente, y consecuentemente con las cifras de densidad, el porcentaje se reduce del 22 al 44.5% en la lengua término.

Por su parte, *Sanctuary* presenta múltiples lazos que van de 1 a 3, con un porcentaje de entre 30 y 40%. La distribución de lazos en la versión en castellano fluctúa entre 1 y 2, con un perfil porcentual de entre 45.45 y 55.55%.

DISTANCIA MEDIA ENTRE LOS LAZOS

TEXTO EN INGLÉS (<i>ANIMAL FARM</i>)	60 palabras
TEXTO EN CASTELLANO (<i>GRANJA</i>)	24 palabras
TEXTO EN INGLÉS (<i>SANCTUARY</i>)	43 palabras
TEXTO EN CASTELLANO (<i>SANTUARIO</i>)	13 palabras

En esta tabla se ha intentado comparar la distancia media entre los lazos cohesivos. Los resultados muestran que mientras hay una distancia media entre referente y lazo cohesivo de 60 palabras en *Animal Farm*, ésta es de 24 palabras en su traducción, o sea, aproximadamente un tercio de la primera.

En cuanto a *Sanctuary* y su correspondiente versión al castellano, la distancia media entre los lazos cohesivos es de 43 y 13 palabras respectivamente.

DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LA DISTANCIA ENTRE LOS LAZOS

TEXTO EN INGLÉS (<i>ANIMAL FARM</i>)	36.20 palabras
TEXTO EN CASTELLANO (<i>GRANJA</i>)	19 palabras
TEXTO EN INGLÉS (<i>SANCTUARY</i>)	36.40 palabras
TEXTO EN CASTELLANO (<i>SANTUARIO</i>)	7.80 palabras

En relación a la desviación estándar, esta tabla muestra las cifras correspondientes.

DIRECCIÓN DE LOS LAZOS COHESIVOS

	LAZOS ANAFÓRICOS	LAZOS CATAFÓRICOS	TOTAL DE LAZOS
TEXTO EN INGLÉS (<i>ANIMAL FARM</i>)	25	2	27
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	92.6	7.41	
TEXTO EN CASTELLANO (<i>GRANJA</i>)	9	0	9
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	100	0	
TEXTO EN INGLÉS (<i>SANCTUARY</i>)	10	0	10
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	100	0	
TEXTO EN CASTELLANO (<i>SANTUARIO</i>)	9	2	11
% DE LOS LAZOS EN EL TOTAL DE INSTANCIAS	81.82	18.18	

Esta última tabla indica la dirección de los lazos cohesivos en los textos literarios. Si bien *Animal Farm* muestra un 92.6% de lazos anafóricos y 7.41% de lazos catafóricos, con 25 instancias de anáfora y 2 de catáfora respectivamente, los lazos en su traducción son todos de naturaleza anafórica.

La lectura de estos datos en *Sanctuary* presenta un 100% de lazos anafóricos, mientras que su traducción indica dos instancias de catáfora, lo que en cifras porcentuales nos da un 81.82% de lazos con dirección anafórica y casi un 19% con dirección catafórica.

5. Conclusiones. Las simples estadísticas precedentes nos permiten concluir en principio que:

- a) mientras el primero de los trozos literarios muestra un número tres veces más alto de lazos cohesivos en inglés que en castellano, el

- número de lazos es aproximadamente el mismo en el segundo trozo y su correspondiente traducción;
- b) la densidad de los lazos múltiples es mayor en castellano que en inglés en ambos textos;
 - c) en lo que respecta a la distribución media de los lazos cohesivos, el inglés muestra una tendencia a esparcirlos a través de distancias textuales marcadamente mayores;
 - d) lo anterior se aplica asimismo a la desviación media estándar de los lazos cohesivos en una lengua y otra;
 - e) si bien el inglés muestra más casos de catáfora en el primer texto que en su traducción, esta relación se invierte en el caso del segundo texto y su respectiva traducción;
 - f) las diferencias inherentes a cada gramática juegan un alto rol en el diverso número de lazos textuales entre el primer texto y su traducción;
 - g) algunas diferencias en la lectura de los datos estadísticos puede imputarse a los diferentes estilos literarios empleados por cada uno de los autores en su creación literaria.

Antes de finalizar mi ponencia, considero imprescindible destacar que las dos traducciones cumplen con su doble cometido lingüístico-cultural, lo que se ajusta a la postulación de mi hipótesis inicial. Si bien los traductores se han visto obviamente enfrentados a problemas lingüísticos tal como la ambigüedad presentada por la cantidad mucho menor de desinencias verbales en inglés que en español, han logrado mantener en todo momento la cohesión textual que – entre otros factores – ha permitido lograr en cada caso una buena traducción.

Es más, el cuidado puesto por los dos traductores en atenerse a la “función y lealtad” promulgadas por Christianne Nord no les aparta en ningún momento de ajustarse a su cometido fundamental: el introducir en forma activa y eficiente fragmentos de la cultura anglosajona dentro del marco cultural hispanoparlante, respetando, a su vez, las reglas lingüísticas implícitas en cada caso.

IMAGE TRADUITE: LA POLOGNE POPULAIRE DANS LA TRADUCTION FRANÇAISE DES OEUVRES LITTÉRAIRES POLONAISES

ELŻBIETA SKIBIŃSKA
Université de Wrocław

Translation is responsible to a large extent for the image of a work, a writer, a culture.

(André Lefevere)

Nous nous sommes scindés en groupes grands, moyens, petits et tout à fait microscopiques, dont chacun a son propre parler. Ces sociétés fermées diffèrent les unes des autres par leur manière d'articuler, d'émettre des sons à partir du larynx. De ces sons sonores ou sourds il existe une telle multitude que nous ne sommes pas capables de nous comprendre les uns les autres sans la participation d'individus appelés traducteurs, qui ont appris même jusqu'à plus de dix langues, c'est à dire des manières à émettre des sons à partir de leur appareil à gueuler.

Mais il nous est encore plus difficile de communiquer entre nous dans le domaine de nos expériences et de la conscience qui s'y fonde. Nous comprenons alors des mots séparés, des phrases entières ou même des paragraphes à n'en plus finir, mais nous ne pouvons comprendre l'homme qui a écrit tout cela.

Je suis un individu que ses semblables des bords du Tibre, de la Seine ou de l'Hudson ne comprennent pas. Apparemment, ils comprennent mes phrases principales et secondaires fidèlement traduites, apparemment ils saisissent le sens de mes métaphores et le clignotement de mes humeurs, mais ils sont incapables de partager à mon sort ni d'embrasser le non-sens de mon sens qui leur semble irréel, étranger, privé de motivation, et donc parfaitement incompréhensible. S'ils ne me comprennent pas, c'est parce que je suis polonais, que j'appartiens à une communauté établie le long du fleuve Vistule, ou plutôt à une communauté qui grouille autour d'un fleuve européen des plus communs.

(Tadeusz Konwicki, *Le complexe polonais*).

O.1. Après la longue période où les études traductologiques étaient centrées sur le problème de l'équivalence, avec toutes les questions qui y sont liées (équivalence possible ou impossible, caractère traduisible ou intraduisible de certaines unités, distinctions entre équivalence formelle ou dynamique, la traduction sémantique et la traduction communicative...), il s'est opéré dans la réflexion sur la traduction ce que l'on peut appeler, après André Lefevere et Susan Bassnet, un "tournant culturel" (*cultural turn*) (Lefevere et Bassnet 1990: 4). Un des moments marquants a été la publication, en 1988, de *Translation Studies. An Integrated Approach* de Mary Snell-Hornby, ouvrage qui ouvre de nouvelles voies dans la recherche sur la traduction, en montrant la nécessité de la considérer non seulement d'un point de vue linguistique, mais aussi, ou plutôt avant tout, comme un moyen de communication entre les cultures.

La prise en compte de la dimension culturelle de l'acte de traduction le situe dans un contexte social et historique déterminé, dans lequel agissent de multiples facteurs qui

décident de la façon dont la traduction se fait et fonctionne ensuite dans la culture-cible (CC). La contextualisation de la traduction a ainsi une double nature, puisque – médiatrice entre deux cultures – elle dépend aussi bien de facteurs inhérents à la culture-source (CS) que de ceux qui sont imposés par la CC. La tâche du traducteur, elle aussi, est vue sous un jour nouveau: il n'est plus un simple “passeur de mots”, mais surtout un “passeur de culture”, et ce rôle exige de lui une éthique qui, sans être tout à fait nouvelle, est soulignée et formulée dans des termes catégoriques, comme ceux d'Antoine Pym:

Les processus traductifs ne doivent pas être réduits à l'opposition entre deux cultures. Nous écartons par là tous les binarismes opposant une langue à une autre, une société à une autre, ou même [...] une classe sociale à une autre. Autant dire que le traducteur n'est pas un héraut partisan, que son éthique doit être rigoureusement interculturelle, et qu'il est faux de vouloir soumettre ses actions aux critères de cultures singulières [...] Le traducteur, dans la mesure où il est plus qu'un simple héraut, est responsable pour que son travail contribue à établir la coopération interculturelle stable et à long terme. [...] cette finalité implique à son tour la “limitation de la souffrance” et le “respect de l'autre”, critères généraux pour des relations interculturelles à la fois justes et vivantes (Pym 1997: 136-137).

Mais le rôle du “passeur de culture” a un autre versant, celui de son impact sur l'image de la CS créée dans la CC sur la base des textes traduits. “Translation yields enormous power in constructing representations of foreign cultures” – la vérité de cette phrase de Lawrence Venuti (Venuti 1998) n'est pas à prouver. Sans être la seule source de savoir sur l'Autre, la traduction en est une source importante et très particulière, justement du fait de sa double contextualisation dans laquelle se jouent les relations entre les deux cultures, mais aussi entre les deux communautés qui entrent en contact dans l'acte de traduire. Or, ces relations sont loin de l'idéal de la “limitation de la souffrance” et du “respect de l'autre”, prôné par Antony Pym. Au contraire, comme le montrent les analyses des pratiques traduisantes, tout comme il existe un fossé qui sépare les pays économiquement riches et les pays économiquement pauvres, il existe aussi un fossé entre les cultures dominantes et les cultures dominées (Richard Jacquemond distingue des *hegemonic languages-cultures* et des *dominated languages-cultures* et constate, sur l'exemple des traductions entre la France et l'Égypte, que les rapports de force entre les deux pays décident souvent de modes de traduction adoptés¹).

O.2. Dans le rapport entre la culture française et polonaise, on peut – en utilisant la division proposée par Jacquemond – classer la première comme culture dominante, la seconde – comme culture dominée. La littérature polonaise – tout comme les autres littératures de langues minoritaires de notre continent – se trouve dans une situation difficile quant à la possibilité de se faire une place dans le circuit littéraire français. La concurrence est forte, les moments de conjoncture favorable rares et brefs. Malgré le stéréotype déjà ancien de l'amitié franco-polonaise, la distance spatiale, mais aussi – pour ne pas dire surtout – culturelle et mentale, font que les lecteurs français ne manifestent pas un désir particulièrement fort de connaître de nouvelles oeuvres d'auteurs polonais. Néanmoins, chaque parution d'un nouvel ouvrage traduit du polonais pourrait être vue comme un élément de poids qui ouvre une chance d'enrichir (plus rarement de modifier) l'image de la Pologne et de sa littérature. En effet, comme le dit Marianne Lederer, “le rapprochement des cultures à travers la traduction ne s'accomplit évidemment pas par l'intermédiaire d'un seul texte. Il faut une multitude de textes traduits pour que se crée progressivement une image qui parvienne à dissiper l'ignorance et à rapprocher les civilisations” (Lederer 1994: 128).

¹ Jacquemond 1992. Voir aussi Cronin 1995.

La liste des traductions françaises des oeuvres polonaises n'est pas des plus longues, mais elle compte quand même plusieurs centaines de titres, dont quelques 300 publiés depuis 1945². L'existence de ces traductions signifie en même temps l'existence d'une certaine image de la littérature et de la culture polonaises dont elles sont le véhicule et dont prend connaissance le lecteur. C'est sur cette image que se sont penchés, dans les années 1996-1998, les chercheurs de l'Université de Wrocław et de l'Université Charles de Gaulle-Lille III, travaillant dans le cadre d'un projet polonais-français sur la traduction comme moyen de communication interculturelle. L'objectif posé dans la recherche était de décrire l'image de la Pologne Populaire (la "PRL") que pouvait découvrir le lecteur français (un "lecteur naïf" ou "moyen", non spécialiste de la littérature polonaise ni de sa culture) à travers la lecture des traductions françaises des romans écrits dans la période 1945-1989. La présente contribution utilise les résultats du travail effectué.

1. La littérature – de par sa nature – est une création, qui suppose (pour ne pas dire impose) une transformation de la réalité vécue. Une oeuvre littéraire – et surtout une oeuvre épique et réaliste (dont le roman est un représentant par excellence) – peut donc être lue comme un témoignage de la réalité³, mais en même temps comme un témoignage d'une manière de présenter cette réalité. Autrement dit, si, comme le voulait Stendhal, les romans sont des miroirs promenés le long d'une grande route, comme tous les miroirs, ils présentent un reflet qui n'est pas fidèle, car il ne peut pas l'être, ne serait-ce que parce que la droite de l'objet reflété devient, dans le reflet du miroir, sa gauche (sans parler de la perte de son caractère tridimensionnel). En plus, par une manipulation savante de son miroir, l'auteur peut sélectionner ou déformer le fragment de la réalité qu'il représente ou reproduit dans son roman.

La manipulation et le codage – tels sont les traits qui dominent, selon Stanisław Bereę dans la façon de présenter la réalité polonaise de la période qui nous intéresse par les auteurs polonais vivant en Pologne (Bereę 1997). A la différence de leurs confrères qui, à la vie dans une Pologne soumise au régime imposé par le grand pays voisin de l'Est, avaient préféré l'exil avec la liberté d'expression qu'il permettait, les auteurs vivant en Pologne subissaient l'entrave des exigences de la censure d'Etat qui contrôlait toutes les publications. Déchirés entre le risque d'interdiction de publication et le besoin de réaliser leur vocation d'artiste, ils menaient un jeu très complexe avec la censure, en utilisant un langage ésope, codé, en ayant recours aux allusions, aux implicites, au savoir partagé, en amputant aussi le monde qu'ils décrivaient de ses éléments "mal vus". Ils créaient ainsi une littérature offrant une image de la réalité qui s'éloignait souvent de la réalité que le lecteur polonais pouvait observer et connaître, puisqu'il la vivait. Comme le dit Stanisław Bereę "la littérature de la PRL n'est pas un miroir qui se promène le long de la grande route, mais un miroir qui cherche le regard du pouvoir politique et de la censure" (Bereę 1997: 47)⁴.

² Voir à ce propos Delaperrière 1997 et Delaperrière 1998.

³ Un tel mode de lecture, appelé "le mode historique de la lecture" ("historyczny sposób lektury"), a été décrit dans G³owiński 1992.

⁴ On ne peut pas oublier la période 1949-1956, qui a suivi le Congrès des Ecrivains Polonais de Szczecin en janvier 1949, où a été imposé, comme unique critère de valeur pour une oeuvre littéraire, le réalisme socialiste; ceci signifiait que les auteurs, pour bien servir la cause de l'état, devaient mettre leur plume au service de la propagande stalinienne. Voir à ce propos Laurent 1998:16-20.

2.1. Si les romans sont des miroirs, leur traduction est un autre miroir qui ne reflète qu'une partie de ce que le premier a enregistré. Les analyses effectuées dévoilent des fragments de cette "image traduite".

Celle-ci – aussi fragmentaire qu'elle soit – révèle le trait frappant d'une nouvelle déformation dont les raisons ne se réduisent pas aux seuls facteurs liés au processus même de la traduction. L'une des causes est le caractère sélectif de la "liste des lectures polonaises" en français. Lorsqu'on observe une telle liste, où font défaut certains noms, considérés comme primordiaux pour la littérature polonaise, alors qu'y figurent d'autres, appartenant à la "troisième division", pour reprendre une expression de Stanisław Berec⁵ on ne peut qu'éprouver un profond étonnement (Berec 1992⁵; Laurent 1998).

On ne peut pas ne pas s'interroger sur les causes et les critères de cette sélection. Une réponse – se situant sur un plan général – est fournie par Lawrence Venuti:

Translation [...] inevitably domesticates foreign texts, inscribing them with linguistic and cultural values that are intelligible to specific domestic constituencies. This process of inscription [...] is initiated by the very choice of a foreign text to translate, always an exclusion of other foreign texts and literatures, which answers to particular domestic interests (Venuti 1998: 67).

En écho, mais aussi en développement de cette opinion, vient celle de Paul Bensimon:

L'action de privilégier tel ou tel texte, et d'en laisser d'autres, de valeur égale ou supérieure, dans le domaine de l'intraduit, ne se fait pas nécessairement selon la place de ce texte au sein de sa propre culture, mais plutôt selon le système de valeurs ou les aspirations de la culture d'arrivée. Ce choix, qui a partie liée avec le pouvoir (éditorial, économique, politique), s'effectue aussi d'après les représentations *stéréotypées* que le milieu récepteur nourrit sur la culture étrangère, représentations que fortifient, évidemment, une fois traduites, les oeuvres retenues (Bensimon 1998: 11).

Les facteurs évoqués par les deux auteurs entrent en jeu aussi dans le cas de la traduction des oeuvres polonaises. Le pouvoir éditorial et économique ("Une maison d'édition, indépendamment du rôle culturel qu'elle entend jouer dans la vie publique, est avant tout une entreprise soumise aux lois du marché et responsable de son équilibre financier" – rappelle Zofia Bobowicz, responsable de la collection "Pavillons-Domains de l'Est" chez Robert Laffont) est une force incontournable. Dans le cas des oeuvres d'une "littérature rare" (telle est l'expression utilisée en France pour désigner les littératures de langues minoritaires), elle agit de façon d'autant plus forte que le risque de pertes est plus considérable. Il diminue dans le cas d'une oeuvre qui a déjà une renommée internationale ou lors d'une conjoncture très favorable, comme au moment d'événements politiques (début des années 80 en Pologne, avec la naissance de "Solidarność") ou culturels (attribution d'un prix, comme le Nobel, sortie d'une adaptation cinématographique d'une oeuvre...): une sorte de mode apparaît pour quelque temps de lire un Kundera ou un Konwicki...

Les raisons économiques n'expliquent cependant pas l'absence des auteurs et des oeuvres considérés comme marquants pour la littérature polonaise. Cette absence a une autre cause, principalement politique, qui cependant ne se situe pas uniquement du côté

⁵ L'auteur a examiné également les éditions récentes des *Dictionnaire des oeuvres de tous les temps et tous les pays* et *Dictionnaire des auteurs de tous les temps et de tous les pays* de Laffont-Bompiani, pour constater que les noms de grandes figures de la littérature polonaise contemporaine (tels Gustaw Herling-Grudziński, Zbigniew Herbert, Ryszard Kapuściński, Tadeusz Konwicki, Stanisław Lem, Czesław Miłosz, Sławomir Mrozek, pour ne citer que quelques-uns...) y sont absents. Le lecteur français a donc peu de chances de se faire une juste idée de la littérature polonaise.

de la culture-cible, mais aussi du côté de la culture-source. Nous avons déjà évoqué le pouvoir de la censure politique et son impact néfaste et falsifiant sur la littérature polonaise des années 45-89. Or, elle avait aussi une incidence sur la réception de celle-ci à l'étranger.

On peut distinguer quatre périodes de la présence de la littérature polonaise en France⁶. La première, de 1945 à 1960, est une période d'absence quasi totale: l'instauration du régime communiste en Pologne, avec toutes les conséquences sur la littérature que nous avons évoquées, a fait que c'étaient des affinités politiques qui décidaient de la publication des oeuvres polonaises. Ainsi, un seul éditeur français a-t-il ouvert sa maison aux oeuvres conformes aux règles du réalisme socialiste, Pierre Seghers, qui a publié des pages choisies (anthologies): *Poètes polonais* (1949), *Prosateurs polonais* (1950), *Pages polonaises* (1953). En même temps, la situation spécifique de l'édition en France, qui se remettait seulement des désastres de la guerre, alors qu'un nombre considérable de bons textes français était en attente de publication, a entraîné un repli sur soi et une fermeture du marché, renforcés aussi par les tensions internes agitant le monde des lettres français. C'est l'explication que l'on peut donner à l'absence des oeuvres des auteurs polonais en exil. Parmi eux, Czesław Miłosz, futur prix Nobel, vivant en France, et Witold Gombrowicz, déjà connu hors de France, ont eu la chance d'être traduits et publiés: le premier en 1953, avec *La pensée captive* et *La prise du pouvoir*, le second en 1958, avec *Ferdydurke*.

La deuxième période s'ouvre en 1960, avec la signature d'accords éditoriaux, suivie de la constitution d'une liste d'oeuvres à traduire proposée par la Société des Auteurs Polonais. Mais même si la qualité artistique des textes comptait (ce qui attirait l'oeil favorable des éditeurs français de prestige, tels Gallimard, Fayard ou Albin Michel), le choix était limité par des raisons qui n'avaient pas grand chose à voir avec la littérature:

[...] n'étaient autorisés à être publiés à l'étranger que ceux des écrivains qui ni par leurs écrits ni par leur vie ne portaient ombrage au pouvoir en place. Aucun auteur ne pouvait se voir traduit en France ni ailleurs s'il n'avait obtenu le visa du Comité Central du P.O.U.P. Le visage qu'offrit dès lors la littérature polonaise à la France correspondit à l'image que les politiciens polonais lui avaient donnée –

constate Maryla Laurent (Laurent 1988: 19).

Les choses ont radicalement changé après 1976, date qui ouvre la troisième période, celle de la création des maisons d'édition clandestines qui publiaient ce que les éditeurs officiels refusaient. Les auteurs ont revendiqué aussi le droit de se faire traduire indépendamment de l'autorité politique. Le souffle de liberté qui se fait sentir dans les publications clandestines a aussi son reflet sur le marché de la traduction: à Paris, à New York, à Londres, il y a "une véritable floraison de romans polonais" (Laurent 1998: 20); les événements politiques de 1980 et le prix Nobel pour Czesław Miłosz, la même année, n'ont fait que renforcer l'intérêt pour la Pologne et créer une mode pour sa littérature. Si, une nouvelle fois, la politique a eu un impact décisif sur la présence des oeuvres polonaises en France, cette fois-ci cet impact a été positif (encore que, pour le choix des oeuvres, il était mutilant: on préférait celles qui correspondaient à la mode du jour, même si leur qualité littéraire était loin d'être parfaite). (La quatrième période est celle qui suit la chute du régime, mais elle dépasse les cadres temporels qui nous intéressent).

⁶ Voir à ce propos Laurent 1998.

2.2. Cette esquisse montre que la littérature polonaise de la période 45-89 n'est que très partiellement représentée en France. La sélection des oeuvres à traduire, s'effectuant selon des critères divers, surtout politiques ou, moins souvent, commerciaux, mais rarement ceux de la qualité littéraire de l'oeuvre choisie pour être traduite, fait que la littérature polonaise accessible en français est loin d'être attrayante.

A cela s'ajoute un autre facteur qui ne la rend pas plus attrayante: la qualité de la traduction. Certes, des raisons commerciales, les délais et les exigences de l'éditeur qui a ses contraintes (ou caprices), ne sont pas sans laisser leur empreinte sur le texte de la traduction⁷.

Mais il y a surtout le travail du traducteur. Or, celui-ci se trouve devant la tâche d'une difficulté extrême, quand on pense aux caractères spécifiques de la littérature "péerélienne": la manipulation et le codage. Le lecteur polonais, habitant la Pologne et soumis lui aussi aux contraintes imposées par le régime (connaissant donc la clé du code, pour continuer l'analogie proposée par Bereq), était capable de confronter la littérature et la réalité, et de corriger les déformations de l'image de celle-ci inscrites dans les oeuvres. Mais un lecteur français, privé de la clé, n'en est pas capable, et il y a un risque pour lui de considérer l'univers littéraire comme un portrait fiable de la vie polonaise de l'époque. Ceci pose un énorme problème au traducteur qui, s'il veut rester fidèle à l'auteur, mais aussi à son lecteur pour qui il constitue une autorité, la seule en ce qui concerne la teneur de l'oeuvre traduite, devrait inscrire dans sa traduction les sens de surface, mais aussi les sens cachés de l'original. Est-ce possible? Dans quelle mesure? Par quelles techniques et stratégies? Avec quels résultats? Quelle image de la Pologne Populaire et celle de sa littérature les oeuvres traduites proposent-elles à un lecteur francophone? Telles étaient les questions posées lors de l'étude des traductions françaises de la littérature "péerélienne".

Nous venons d'évoquer la première déformation – ou plutôt la mutilation – de l'image de cette littérature, celle qui s'est opérée au moment de la sélection des textes à traduire. La lecture des traductions en révèle d'autres. Si certaines peuvent être justifiées par l'absence de correspondance entre les lexiques, les syntaxes ou les tournures de style, difficultés techniques "classiques" pour un traducteur, d'autres sont conditionnées par les caractères spécifiques de la réalité et de la littérature polonaises. Mais il y en a qui échappent à cette catégorisation et qui tiennent à la personnalité du traducteur.

Les caractères spécifiques de la réalité "péerélienne" présentent deux difficultés majeures. La première, c'est l'existence de nombreuses catégories d'éléments de la culture matérielle qui n'ont pas d'équivalent dans la culture française, principalement parce qu'il s'agit des produits d'une économie dirigiste; une telle économie, malgré de beaux slogans et de belles promesses de propagande, était en réalité une économie de manque, qui se traduisait par une profonde pénurie et par l'apparition d'une part de substituts et d'ersatz, et d'autre part – des mécanismes relevant du "système D", mais surtout du symbole des démocraties populaires: la queue, ou la file d'attente, avec ses rituels et son langage propres. Expliquer la situation de manque à un lecteur vivant dans une société d'abondance n'est pas une tâche facile, mais les traducteurs essaient d'y faire face, en utilisant des explications, des emprunts et des notes en bas de page, ou enfin des stéréotypes existant dans la CS⁸.

⁷ Cf. Z. Bobowicz (1998).

⁸ On peut le voir dans les traductions française, italienne et espagnole de *Ma'a Apokalipsa* (*La Petite Apocalypse*) de Tadeusz Konwicki (voir: Skibińska 2000b, Łukaszewicz 2000, Baczyńska 2000)

La deuxième difficulté est le langage: les oeuvres d’auteurs polonais, soucieux de l’effet réaliste, essaient de rendre la façon de parler des Polonais de l’époque qui nous intéresse. Or, cette époque est celle de la formation de parlers particuliers tels que le novlangue (le langage du pouvoir communiste) et les réactions à celle-ci, par exemple le parler de la file d’attente. Des parlers équivalents n’existant pas en français, les traducteurs se trouvent démunis d’outils adaptés et ils essaient d’y remédier, par exemple en calquant les expressions polonaises, pour montrer comment parlent les personnages des oeuvres traduites (Kaufman 2000, Skibińska 2000a).

Si les problèmes liés aux réalités propres à la Pologne Populaire peuvent être considérés comme communs à la plupart des traductions des oeuvres fortement enracinées dans la CS, les caractères spécifiques de la littérature polonaise – la manipulation et le codage, auxquels s’ajoute une riche intertextualité permettant de mener un dialogue littéraire avec les auteurs aussi bien contemporains que ceux du passé, mais aussi avec des idées émises hors du circuit littéraire (tradition) – constituent un enjeu bien plus rare. On peut citer comme exemple de l’inscription d’un code dans une oeuvre le roman *Sennik wspaniały* de Tadeusz Konwicki, où la localisation spatiale des événements se fait entre autres par l’utilisation d’éléments lexicaux empruntés au dialecte de la région de Wilno, qui autrefois appartenait à la Pologne, mais qui en a été coupée à la suite des traités politiques de 1940. La censure n’aurait pas permis un renvoi direct à cette ville et à sa région, mais le procédé utilisé par l’auteur permettait au lecteur de percevoir ses intentions et d’avoir une lecture “complète” du roman. Cependant, dans la traduction, il était impossible de rendre l’effet obtenu par l’emploi des mots connotant Wilno; la traductrice a donc eu recours à des explications relativement abondantes dans des notes de bas de page qui, ne serait-ce que partiellement, compensent les déficiences des connaissances du lecteur francophone.⁹

L’importance de la personnalité du traducteur et le pouvoir qu’il a sur l’image de l’oeuvre traduite – et de la culture à laquelle celle-ci appartient – n’est plus à dire. L’image de la culture polonaise projetée sur l’écran français dépend tant des compétences de celui-ci que de son libre arbitre.

Le poids de ce dernier peut être démontré par l’exemple d’Anna Posner. Les ouvrages traduits par elle ont contribué à la connaissance de la littérature polonaise en France et l’ont indéniablement marquée d’une façon très spéciale. Si la manière dont elle a traduit des textes majeurs peut susciter aujourd’hui des réserves, sa démarche devient plus claire lorsqu’elle est située dans le contexte historique qui l’a suscitée; les choix que la traductrice a opérés peuvent trouver une explication dans son vécu, mais aussi dans ses choix philosophiques, éthiques, politiques. L’adhésion pleine et entière de Posner au marxisme (motivée par les aléas de sa vie) trouve un reflet dans ses traductions: “L’image de la Pologne que la traductrice désirait offrir à la France était celle d’un pays en rupture avec le passé et tourné vers l’avenir grâce à son nouveau système politique. Elle ne voulait voir dans l’instauration du communisme réel qu’une réussite” – constate Maryla Laurent (Laurent 2000). Posner procède donc à une épuration de tout ce qui pourrait nuire à cette image, en mutilant les oeuvres d’une bonne part de leur teneur et en faussant ainsi le message transmis au lecteur français.

La démarche de Posner s’explique par des motivations politiques. Mais on observe dans les traductions des choix qui font douter de la compétence du traducteur et entraînent la question: qui traduit du polonais?

⁹ Voir à ce propos Skibińska 2000a.

Depuis deux décennies, on peut voir sur le marché français de la traduction des noms de traducteurs (ou plutôt de traductrices) à qui le principe de Pym (la “limitation de la souffrance” et le “respect de l’autre”) semble cher. Leurs versions des oeuvres polonaises offrent une qualité qui tranche sur le fond des traductions de personnes qui semblent manquer aussi bien de connaissances que de savoir-faire. De nombreuses distorsions n’auraient pas vu le jour si une exegèse avait précédé le transfert; de nombreux sursauts auraient été épargnés au lecteur si la réexpression avait été un vrai travail sur le français. En effet, les traductions sont souvent faites par des amateurs, dans les deux sens du mot: amateurs de littérature polonaise qui veulent la montrer au public français, masi aussi amateurs, parce que la traduction n’est pas leur travail ni leur préoccupation essentielle. Il y a aussi des personnes ambitieuses, souvent d’origine polonaise, qui, au bout d’un séjour de plusieurs années en France, se croient capables de manier le français de façon à en faire leur gagne-pain. Comme leurs services sont généralement moins coûteux que ceux des traducteurs du top de la liste, les éditeurs, mus par les principes économiques, leur confient des commandes, reléguant la qualité au second plan et se souciant peu de l’image de la Pologne et de l’image de sa littérature qui parvient au lecteur français.

La conséquence en est que d’une part, malgré les 300 titres mentionnés, la littérature de la Pologne Populaire en France fait figure d’une inconnue ou plutôt d’une méconnue; d’autre part, “l’image traduite” de la Pologne qu’elle offre est une défiguration. La vocation de la traduction de servir de médiatrice dans la communication interculturelle est ainsi sérieusement affaiblie.

Les analyses menées dans le cadre du projet ont aussi montré et confirmé l’importance de l’étude de la double contextualisation de la traduction et de sa fonction culturelle. En effet, si la traduction est une médiatrice entre ce que l’on pourrait appeler le quotidien de la CS et de la CC, elle doit être observée aussi d’un point de vue sociolittéraire, comme élément de la culture littéraire de la CC, avec la prise en compte des mécanismes d’un marché spécifique (dans lesquels jouent les choix éditoriaux, la censure, les modes du jour, les réactions de la critique, etc.). C’est seulement en prenant en compte ces facteurs-là que l’on peut répondre à la question de savoir si un transfert réel d’une littérature-culture dans une autre a eu lieu ou non.

BIBLIOGRAPHIE

- BACZYŃSKA, Beata. “Mała apokalipsa po hiszpańsku”. Dans SKIBIŃSKA, Elżbieta; TOMICKA, Małgorzata. 2000, pp. 241-256.
- BASSNETT, Susan; André, LEFEVERE (eds.) *Translation, History and Culture*, 1^{ère} édition. Londres et New York: Pinter Publishers, 1990.
- BENSIMON, Paul. “Présentation: Traduire la culture”. *Palimpsestes*. 1998, (11), Paris: Publications de la Sorbonne Nouvelle, pp. 9-14.
- BERES, Stanisław. “Manipulacja i szyfr”. Dans SKIBIŃSKA, Elżbieta. 1997, pp. 41-51.

- BOBOWICZ, Zofia. "Un point de vue d'éditeur". Dans LAURENT, Maryla; DYEUVRE, Laurence. 1998, pp. 119-123.
- CRONIN, Michael. "Altered States: Translation and Minority Languages". *TTR*. 1995, vol. VIII (1), pp. 85-103.
- DELAPERRIERE Maria. "Przekłady literatury polskiej we Francji". Dans NOWICKA-JEZOWA, Alina; KNYSZ-TOMASZEWSKA, Danuta. 1997, pp. 262-281.
- . "La poésie polonaise en France". Dans LAURENT, Maryla; DYEUVRE, Laurence. 1998, pp. 165-185.
- GŁOWINSKI Michał. *Poetyka i okolice*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN, 1^{ère} édition. 1992.
- JACQUEMOND Richard. (1992). "Translation and Cultural hegemony: The Case of French-Arabic Translation". Dans VENUTI Lawrence (ed.) *Rethinking Translation*, 1^{ère} édition. Londres-New York: Routledge, pp. 139-158.
- KAUFMAN Stefan. "Tłumacz w gabinecie krzywych zwierciadeł: schyłek komunizmu w nowomowie władzy i w spojrzeniu widza naiwnego (O tłumaczeniu powieści Janusza Głowackiego *Moc truchleje*)", Dans SKIBIŃSKA Elżbieta; Małgorzata TOMICKA. 2000, pp. 93-120.
- LAURENT, Maryla. "Politique et traduction au péril de la littérature". Dans LAURENT Maryla, DYEUVRE Laurence. 1998, pp. 15-41.
- . "Le traducteur, son vécu, ses opinions". Dans SKIBIŃSKA Elżbieta; Małgorzata TOMICKA.. 2000, pp. 147-151.
- ; DYEUVRE Laurence (éds.). *La Littérature polonaise en France. D'une sélection politique des oeuvres à traduire au miroir déformant de la traduction*, textes réunis par M. Laurent avec la collaboration de L. Dyèvre, 1^{ère} édition. Lille: Université Charles de Gaulle - Lille 3, 1998
- LEDERER Marianne. *La traduction aujourd'hui. Le modèle interprétatif*. 1^{ère} édition. Paris: Hachette, 1994.
- LEFEVERE André. "Translation: Its Genealogy in the West". Dans BASSNETT Susan; LEFEVERE André. 1990, pp. 14-28.
- ŁUKASZEWICZ Justyna. "Mała apokalipsa po włosku". Dans SKIBIŃSKA Elżbieta; TOMICKA Małgorzata. 2000, pp. 257-272.
- NOWICKA-JEZOWA Alina, KNYSZ-TOMASZEWSKA Danuta (éds.) *Przekład literacki. Teoria-Historia-Współczesność*, Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN, 1^{ère} édition. 1997.
- PYM, Anthony. *Pour une éthique du traducteur*. 1^{ère} édition. Arras-Ottawa: Artois Presses Université, Presses de l'Université d'Ottawa, 1997.

- SKIBIŃSKA Elżbieta (éd.) *Traduction comme moyen de communication interculturelle. Questions de sociopragmatique du discours interculturel*, Romanica Wratislaviensia XLIV. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1997.
- . “Tłumacz pozbawiony języka. Problem stylizacji mowy we francuskich przekładach powieści Tadeusza Konwickiego”. Dans SKIBIŃSKA Elżbieta; TOMICKA Małgorzata.. 2000a, pp. 121-144.
- . “Mała apokalipsa po francusku”. Dans SKIBIŃSKA Elżbieta; TOMICKA Małgorzata.. 2000b, pp. 219-240.
- ; TOMICKA Małgorzata (eds.) *Traduction comme moyen de communication interculturelle. Questions de sociopragmatique du discours interculturel (II)*, Romanica Wratislaviensia XLVI. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 2000.
- SNELL-HORNBY Mary. *Translation Studies. An Integrated Approach*. 1st edition. Amsterdam: John Benjamins, 1988.
- VENUTI, Lawrence. *The Scandals of Translation. Towards an ethics of difference*. 1st edition. Londres-New York: Routledge, 1998.

EL USO DE CUESTIONARIOS COMO MÉTODO PARA LA BÚSQUEDA DE NORMAS DE TRADUCCIÓN

STAVROULA SOKOLI
Universitat Autònoma de Barcelona

La investigación en traducción ha encontrado a menudo en otras ciencias fuentes para la elaboración de sus conceptos y métodos. La percepción de la traducción como comunicación, como un fenómeno social, tiene como consecuencia lógica el estudio de este fenómeno bajo el enfoque de las ciencias sociales, un campo que puede proporcionar herramientas fundamentales.

Un concepto que este campo ha facilitado es el de las normas que guían las decisiones del traductor. Su introducción representó un paso muy importante para poder superar el punto muerto al que había llegado la teoría de la traducción. Según Hermans (1985), fue Toury quien desplazó el centro de atención del grado ideal de la equivalencia a los factores que la gobiernan. Estos teóricos, entre otros, proponen una aproximación centrada:

- a. en el texto meta (en lugar del texto original),
- b. en las relaciones intertextuales (en lugar de relaciones interlingüísticas), y
- c. en la traducción como producto observable (en lugar de la traducción potencial o ideal).

Se produce una clara evolución en las preguntas básicas dominantes en los estudios de la traducción. Ya no se pregunta qué es traducción, si es posible traducir, si hay bastante equivalencia entre el texto original y el texto meta o cuál es el grado ideal de equivalencia. En cambio, se buscan las relaciones entre el texto original y el texto meta, se preguntan por qué se establecen estas relaciones y no otras, qué tipo de decisiones se toman y por qué.

El concepto de normas sirve precisamente para responder a estas últimas preguntas, ya que las normas determinan el tipo y la extensión de la relación entre texto original y texto meta. Se trata de unas nociones de corrección que guían las decisiones de los traductores. Un ejemplo de categorización de las normas es la de Toury (1995: 56-60), quien distingue entre normas iniciales, normas preliminares y normas operacionales. Chesterman (1997: 64-70) propone un análisis que abarca las normas iniciales y operacionales de Toury, pero desde otro punto de vista, y hace referencia a las normas expectativas y profesionales.

La teoría de las normas ha sido clave en el desarrollo de los estudios descriptivos de traducción, ya que incluye tanto elementos descriptivos como evaluativos. La mera descripción del comportamiento traductor no aportaría resultados relevantes (Chesterman 1993: 4). El estudio de las normas, por el contrario, revelará el sentido intersubjetivo de qué es “correcto” o “apropiado”, en otras palabras, el contenido de las normas (Hermans 1999: 82).

El siguiente paso consiste en encontrar la manera de estudiar las normas, puesto que no son directamente observables. Sin embargo, sí se pueden observar sus manifestaciones. Toury (1995: 65) propone dos fuentes para la reconstrucción de normas de traducción: las textuales y las extratextuales. Las primeras se refieren propiamente a los textos traducidos, mientras que las segundas corresponden a “statements made by translators, editors, publishers, and other persons involved in or connected with the activity, critical appraisals of individual translations, or the activity of translator or ‘school’ of translators and so forth”.

Toury (*ibid.*) muestra una clara preferencia por la recopilación de evidencias de las normas a través de fuentes textuales. Afirma que los textos son los productos primarios del comportamiento traductor y, por lo tanto, se pueden considerar como representaciones inmediatas de éste. Considera que las declaraciones normativas son productos secundarios que hay que tratar con especial atención, porque son parciales y subjetivos. Incluso puede producirse una contradicción entre estas declaraciones y el comportamiento real.

Por otro lado, los textos tampoco constituyen una fuente suficiente de normas. Como observa Hermans (1999: 85) “tracing regularities in texts and reading them as the outcome of a translator’s choices and decisions does not tell us *why* the choices and decisions are made”. Es evidente que no existe un punto de partida claro –textual o extratextual–, sino que dependerá de cada caso.

Esta comunicación se centra en las fuentes extratextuales y se propone una distinción entre fuentes explícitas/escritas e implícitas/no escritas. Las fuentes explícitas se encuentran en las directrices de agencias de traducción, manuales de traducción, etc., mientras que las implícitas se localizan en las afirmaciones de personas relacionadas con el campo. Como método de estudio para las normas implícitas se propone el uso de un cuestionario, formado por preguntas *abiertas*, es decir, sin respuestas previamente definidas, y preguntas *cerradas*, es decir, con respuestas “sí/no”, de selección múltiple, o con varias respuestas para poner en orden jerárquico. Un ejemplo del último tipo es el siguiente:

¿Cuáles cree que son las cualidades de un buen traductor de subtítulos en orden de importancia?

- excelente nivel de la lengua original
- excelente nivel de la lengua meta
- capacidad para comprimir el lenguaje
- conocimiento de las exigencias del cliente

La selección de la forma de las preguntas depende del tipo de investigación que se pretenda llevar a cabo y de los datos que se espera obtener. En las ciencias sociales existen dos escuelas, asociadas a dos maneras de investigación muy diferentes. Una de las escuelas es el *positivismo*, que pretende examinar correlaciones entre variables y descubrir leyes a partir de métodos cuantitativos. La otra aproximación es la *ciencia social interpretativa*, que se ocupa de la observación, la descripción y la generación de hipótesis a partir del uso de métodos cualitativos (Silverman 1993: 21). Si lo que se pretende es descubrir los factores que guían las decisiones del traductor, la aproximación más apropiada parece ser la cualitativa.

Las entrevistas se utilizan en ambas metodologías, pero de manera diferente. Si la investigación es de carácter cuantitativo, esto es, con una amplia muestra, conviene utilizar preguntas cerradas, ya que los resultados que proporcionan resultan fáciles de analizar, al contrario de las preguntas abiertas, cuyos resultados necesitan una codificación posterior (Silverman 1993: 10). La ventaja del uso de este tipo de preguntas es que los resultados están estandarizados y, por lo tanto, son fiables. Sin embargo, conllevan una ardua preparación, porque las respuestas múltiples tienen que estar bien formuladas conforme a las suposiciones del investigador sobre las respuestas que serían típicas. El peligro es, obviamente, que puede haber más opciones de las que se hayan previsto. La otra desventaja es la existencia misma de las respuestas, que pueden influenciar a los entrevistados a la hora de marcar opciones que quizás no habrían considerado antes, bajo la suposición de que se tratan de las “correctas”. Por lo tanto, las preguntas cerradas se consideran más apropiadas para la obtención de datos objetivos más que de opiniones.

Por otro lado, el uso de las preguntas abiertas es más flexible, porque permiten a los entrevistados expresar sus opiniones sin que se vean controlados u orientados por la sugerencia e influencia de respuestas “correctas”. No obstante, su análisis es más difícil y prolongado, lo que disuade a los investigadores de usarlos en muestras amplias. Desde un punto de vista cualitativo, donde el número de entrevistados es limitado, se puede superar este problema.

Puesto que el objetivo que se plantea es tener acceso a las normas implícitas que guían las decisiones de los traductores, las preguntas más adecuadas parecen ser las abiertas. Sin embargo, los datos subjetivos que proporcionan no pueden ser analizados si no se tiene en consideración el perfil de los entrevistados. Esto se puede conseguir a partir de preguntas cerradas, ya que datos como años de experiencia, educación, o el proceso de traducción se pueden formular fácilmente en forma de respuestas múltiples. Este tipo de datos será útil en el análisis de los resultados, en el sentido de que se pueden elaborar correlaciones entre datos objetivos y subjetivos para poder explicar los resultados. Por ejemplo, se puede explicar una regularidad en las opiniones si se observa que los traductores que han respondido de una forma determinada son aquellos que han recibido formación universitaria.

La creación del cuestionario empieza, pues, por la definición de los objetivos, sigue con la formulación de las preguntas (y de las respuestas) y acaba con la selección de las personas a entrevistar. La presentación del cuestionario es también un punto que merece especial atención, porque de ésta depende la motivación de los entrevistados a la hora de responder a las preguntas, algo que puede afectar de manera significativa a los resultados. La última fase consiste en el análisis y en la obtención de evidencias de normas.

El hallazgo de regularidades en las respuestas implicará la validez del uso de cuestionarios como método para encontrar normas de traducción. Los resultados contribuirán no sólo en una propuesta para explicar ciertos fenómenos, sino también en la generación de hipótesis en cuanto al proceso de traducción. Éstas han de servir de base para el siguiente paso de la investigación, que incluiría la búsqueda de normas a partir de fuentes textuales. Por último, de esta manera se puede integrar la voz auténtica del traductor, sin caer en la mera anécdota.

BIBLIOGRAFÍA

- CHESTERMAN, Andrew. “From ‘Is’ to ‘Ought’: Laws, Norms and Strategies in Translation Studies”. *Target*. 1993, vol. 5 (1), pp. 1-20.
- . *Memes of Translation. The Spread of Ideas in Translation Theory*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1997.
- HERMANS, Theo. “Introduction: Translation Studies and a New Paradigm”. En HERMANS, Theo (ed.) *The Manipulation of Literature. Studies in Literary Translation*. London: Croom Helm, 1985.
- . *Translation in Systems: Descriptive and Systemic Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome, 1999.
- SILVERMAN, David. *Interpreting Qualitative Data Methods for Analysing Talk, Text and Interaction*. Londres/Thousand Oaks/Nueva Delhi: Sage, 1993.
- TOURY, Gideon. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 1995.

TRADUCCIÓN E INMIGRACIÓN: LA FUNCIÓN DE LA TRADUCCIÓN EN LAS RELACIONES HISPANOMARROQUÍES POSCOLONIALES

BEATRIZ SOTO ARANDA
MOHAMED EL-MADKOURI MAATAOUI
Universidad Autónoma de Madrid

Durante el Protectorado español en Marruecos (1912-1956) la traducción fue considerada principalmente como instrumento de difusión cultural. Así, las diversas traducciones que, en el ámbito de lo que hoy se entiende por traducción literaria, se realizaron – sobre todo recopilaciones de cuentística tradicional, en beréber y árabe dialectal y en menor proporción del árabe clásico –. Pero habrá que esperar hasta principios de los ochenta para ver el auge de la traducción jurada en el marco de las relaciones hispanomarroquíes. Este hecho coincide en el tiempo con el progresivo aumento del flujo inmigratorio de origen marroquí hacia España.

Esta ponencia tiene, pues, por objeto abordar la relación entre el fenómeno inmigratorio y el desarrollo de la traducción jurada en el marco de las relaciones hispanomarroquíes actuales. Así, nuestro análisis versará sobre:

- a) Las características lingüísticas y culturales de Marruecos y su influencia en la realización de la traducción jurada de documentos jurídicos marroquíes, así como la interpretación, igualmente jurada, de personas de esta nacionalidad. En este sentido estudiaremos en qué medida las particularidades lingüísticas y culturales pueden condicionar la finalidad última de una traducción jurada, la de certificar la veracidad de la traducción.
- b) La función del traductor jurado como intermediario entre la población inmigrante y la administración española, por un lado, y entre la administración española y la marroquí, por el otro.

1. LA TRADUCCIÓN Y SU FUNCIÓN EN EL MARCO DE LA INMIGRACIÓN

Si la traducción pone en relación dos lenguas A y B, en la práctica sirve de intermediario directo entre el ciudadano inmigrante y la sociedad española. Así, para cualquier trámite con la Administración española, ya se trate de la obtención de un visado, la tramitación del permiso de residencia o la inscripción en un centro de enseñanza, se exige la traducción de una gran diversidad de documentos: partidas de nacimiento, certificados de penales, actas de matrimonio y divorcio, certificados escolares... También para que la firma de una hipoteca o un enlace matrimonial en el Registro Civil tenga validez, se exige la presencia de un traductor-intérprete cuando uno de los firmantes no domina la lengua española.

En el caso de la relación entre paciente y médico, cuando no existe una lengua vehículo de comunicación entre ambos el papel a desempeñar por el traductor es esencial. Buena muestra de ello es la plaza de traductor de árabe sacada a concurso en el Hospital Campoarañuelo, Cáceres, con el propósito de atender de la forma más eficaz a los inmigrantes magrebíes residentes en la zona.

Son situaciones reales, del día a día, que la ausencia de un traductor competente puede convertir en dramática para personas con nombre y apellidos. Pero la presencia del traductor también constituye una garantía de la salvaguarda de los derechos de los ciudadanos, por ejemplo ante la justicia. Así ocurrió no hace muchas fechas en el caso de un súbdito marroquí al que se le acusaba de un delito de tráfico de personas. Entre los documentos que se presentaron como prueba acusatoria figuraba un texto en árabe. Al solicitar el Juez la traducción de dicho documento, éste resultó ser una receta de pollo a la cocacola.

La función del traductor es desempeñada en muchos casos por inmigrantes con cierto conocimiento de español o por voluntarios. Pero también por personas que conocen el idioma hablado por los inmigrantes, sean licenciados o no. Sin embargo, ya sea para realizar cualquier gestión ante la administración española o para hacer uso de servicios notariales, bancarios y, en algunos casos, médicos, es requerida la traducción jurada de documentos o la presencia de un traductor intérprete jurado. Es por ello que esta ponencia tratará de forma específica la traducción-interpretación juradas.

2. CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DE MARRUECOS CON VISTAS A LA TRADUCCIÓN

Marruecos se caracteriza desde el punto de vista lingüístico por la presencia simultánea de un conjunto de lenguas tipológicamente diferenciadas:

ADSCRIPCIÓN TIPOLOGICA	DENOMINACIÓN
Semítica	Árabe fusha/árabe dialectal
Camita	Beréber ¹
Romance	Francés/español

Su uso se circunscribe a ámbitos muy concretos. Así, cabe distinguir entre:

- a) Lenguas de uso cotidiano, tanto en el ámbito familiar como en el laboral: el árabe dialectal² y el beréber³. Son las lenguas vernáculas de la población y se transmiten de forma oral.

¹ En sus tres variedades, taarifit (en la zona del Rif), tamazigh (en la zona del Atlas Medio) y tashelhit (en la zona de Agadir y Marrakesh).

² Como señala A. Sabir (M. Chakor 1996: 181) no se puede hablar de árabe marroquí strictu sensu, en tanto en cuanto entre las variantes norteñas y las del centro y sur de Marruecos se dan diferencias sustanciales en el plano morfosintáctico y en el léxico.

³ Hay sectores muy determinados de la élite social marroquí cuya lengua nativa o L1 es el francés.

- b) Lenguas de uso en la administración: la lengua oficial de Marruecos desde su independencia (1956) es el árabe fusha, lengua que se emplea en la administración, de forma exclusiva en el sistema judicial, en el sistema educativo y en los medios de comunicación. Junto al árabe sigue teniendo un papel destacado el francés, tanto en el sistema educativo – que en la práctica es bilingüe – como en la administración y en los medios de comunicación. Este hecho está relacionado con el papel que sigue desempeñando la excolonia en la política y la economía marroquí.

Por lo que se refiere a la expedición de documentos oficiales, el proceso de arabización de la administración marroquí ha traído consigo el que en la actualidad este tipo de documentos se expidan en dicha lengua. Sólo en ocasiones algunos certificados bancarios, certificados de situación militar o certificados de la Caja de la Seguridad Social se expiden en francés cuando van a surtir efectos en el extranjero. En lo que hace referencia a los documentos jurídicos – actas de matrimonio y divorcio, actas de custodia o herencia – se expiden exclusivamente en árabe.

3. LA TRADUCCIÓN JURADA DE DOCUMENTOS MARROQUÍES EN ÁRABE

Si bien es cierto que el traductor jurado se ocupa de traducir textos de todo tipo – y no necesariamente jurídicos (Borja 1996: 202) –, hemos elegido este tipo de documentos como ejemplos para nuestro estudio por ser los que en el quehacer traductológico diario más cuestiones plantean. En este sentido, dedicaremos una especial atención a valorar en qué medida la distancia cultural puede, en ocasiones, condicionar la finalidad última de la traducción: certificar la veracidad de la traducción al documento adjunto.

Por último, conviene precisar que en la legislación marroquí la figura del notario tiene rango de Juez Notarial (*qism at-tauziq*) cuya sección forma parte del Tribunal de Apelación (*Mahkama al-Istinaf*), por lo que las actas por él levantadas como pueden ser las de custodia, herencia, matrimonio o divorcio se consideran como documentos judiciales.

La primera distinción que cabe hacer para la traducción de un texto jurídico es que el elemento primordial lo constituye el mensaje: “Le traducteur doit assurer la transmission d’un contenu, et c’est en somme envers le destinataire que le traducteur est responsable avant tout.” (Herbulot 1994: 56). No obstante, convenimos con Hickey (1996: 127) que han de considerarse igualmente la exactitud literal y la equivalencia semántica entre la lengua del texto de partida y la del texto término.

Tomemos como ejemplo la traducción de un documento denominado en árabe *kafala*. Hay traductores que traducen el término *Kafala* por acta de guardia y custodia y otras veces por acta de adopción. La elección, sin embargo, no puede quedar al libre albedrío del traductor sino que éste debe ajustarse *strictu sensu* a la denominación en árabe.

La legislación marroquí, que es en la que se inspira el documento a traducir, establece que sólo se puede hablar de adopción cuando no se conoce el nombre del padre del menor; en los demás casos se habla de cesión de custodia. Incluso en el caso de que los padres hayan fallecido y el menor conviva legalmente con otra familia, éste conservará su apellido paterno.

Por otra parte, el progenitor no pierde la patria potestad de los menores incluso cuando no cumpla con sus obligaciones de protección y cuidado para con él. Es el caso de una pareja formada por una mujer marroquí y su esposo español, que tras el fallecimiento de su hermana en Marruecos decidieron solicitar la tutela de sus sobrinos. Si bien su padre accedió a que se llevaran a sus hijos a España y cedió todos sus derechos sobre ellos, el Juez Notarial redactó un documento denominado Acta de custodia de menores (Kafala al-afal) y no un acta de tutela dativa como ellos habían solicitado.

Vemos pues que además del dominio de la lengua árabe resulta imprescindible el conocimiento del ordenamiento jurídico marroquí, o en todo caso disponer de fuentes de información necesaria para realizar la labor de traducción. En España tenemos dos tipos de fuentes: a) directa: el consulado de Marruecos; b) indirecta: literatura general sobre el particular, que se encuentra en su mayoría en francés, particularmente a través de las Bibliotecas como la de F. M. Pareja. del ICI. O, lo más práctico, pedir la colaboración de traductores expertos.

Argüeso señala por su parte que en el caso de una traducción específica “el traductor no puede quedarse ‘atrapado’ por las palabras [...] para traducir de una forma aceptable el traductor deberá olvidarse de cómo el texto está construido y centrarse en las ideas que debe trasponer al español” (Argüeso 1998: 37).

Sin entrar en disquisiciones teóricas acerca de la relación entre lingüística y traducción, señalaremos la imperiosa necesidad de extremar la atención en verter a la lengua terminal no sólo el sentido sino también el contenido real del texto traducido. Es el caso, por ejemplo, de una demanda de custodia de un hijo interpuesta por una ciudadana marroquí residente en España. La custodia se solicitó en base a la traducción de un acta de divorcio levantada por un juez notarial en Marruecos, cuyo contenido no se había traducido correctamente al español. Así, en la traducción constaba que la demandante aceptaba la patria potestad de su hijo, cuando lo que aparecía en el documento original era la aceptación de correr con los gastos de manutención, vestimenta y alojamiento de su hijo hasta su mayoría de edad.

El acto de comunicación intercultural que constituye la traducción jurídica no sólo deja de tener validez sino que puede tener una trascendencia inimaginable a priori, tanto para el cliente como para la relación entre los dos organismos que la traducción pone en contacto, el sistema jurídico español y el marroquí, en este caso.

La misma situación la encontramos en la traducción de las actas de divorcio. En la legislación marroquí existen diversos tipos de divorcios.

Hickey (1996: 127) señala que tampoco se puede suprimir un elemento por haberse expresado ya repetidas veces o de cambiar un sintagma que no “suene bien”, y cualquier ambigüedad debe mantenerse escrupulosamente en el documento original. En las actas de matrimonio o de divorcio suelen aparecer frases del tipo *se divorcian sin haber consumado el matrimonio* o *desde su separación no han vuelto a mantener relaciones maritales*. Al traductor este tipo de frases pudieran parecerle carentes de importancia y, por qué no decirlo, inconcebibles o irritantes, y optar por suprimirlas de la traducción. Pero este tipo de frases pueden llevar consigo un cambio en las compensaciones por el divorcio, o que una persona pueda rechazar la paternidad de un niño, por ejemplo.

Tal y como indica Masiá (1997: 866), el traductor tiene que estar capacitado también para reformular correctamente en español los distintos tipos de textos legales resolviendo

los problemas de equivalencia de forma dinámica. Un buen ejemplo de ello es la traducción del término Idda. Habrá que considerar qué es más adecuado: transcribir *idda* tal cual, o traducir por *período legal de espera antes de contraer nuevas nupcias*.

El traductor se encuentra en idéntica situación ante las actas de divorcio. Así, en la legislación marroquí se contemplan diversos tipos de divorcios. Existe, por ejemplo, un tipo de divorcio denominado *talaq Julai* – divorcio revocable –. Conforme a las disposiciones legales que lo regulan si se diese la reconciliación entre los cónyuges antes de pasado el período de la *idda*, ya mencionado, el divorcio se revocaría, pero, de no ser así, se consideraría automáticamente como divorcio definitivo.

Al traductor se le presenta un acta de divorcio *julai* y el cliente le pide que con el fin de evitar ulteriores complicaciones se traduzca simplemente por divorcio, en vez de divorcio revocable. Así, el divorcio en cuestión tuvo lugar, por ejemplo, hace cinco años; luego es un divorcio definitivo en toda regla. Las actas de matrimonio y divorcio marroquíes son documentos que deben ir unidos de forma consecutiva. Pero muchas veces al traductor sólo se le presenta un único documento o la fotocopia compulsada del mismo, por lo que el traductor no puede saber a ciencia cierta si ese divorcio es definitivo o no. Hickey señala que la traducción jurídica ha de hacerse a la medida del cliente “puesto que en toda traducción, por muy exacta que sea, siempre se produce cierta distorsión... el encargado de la misma tendrá que tomar decisiones sobre las necesidades específicas de su cliente” (Hickey 1996: 132). En este caso, sin embargo, lo correcto es a nuestro entender traducir *talaq julai* por divorcio revocable en contra de la opinión del cliente⁴. El traductor puede poner una nota explicando el significado del término pero es el juez quien tiene potestad para certificar si dicho divorcio es firme o ha sido revocado.

La traducción de documentos marroquíes también conlleva otra serie de particularidades, como puede ser la transcripción de los nombres. En Marruecos se suele utilizar la transcripción francesa pero no existe una forma unificada. Hay nombres como Mohamed que admiten diversas transcripciones y la elección de una u otra depende en buena medida del funcionario del Registro Civil que registra el nombre del recién nacido, dándose casos en los que no se añade transcripción alguna, o se utiliza para el nombre del padre o de la madre una transcripción que no coincide con sus documentos de identificación. En otras ocasiones la inscripción en el Registro Civil se realiza años después del nacimiento. Además, no hay que olvidar que en Marruecos cuando a un hombre solicita el libro de familia puede elegir un apellido distinto al de su padre, por lo que a veces el traductor se encuentra con situaciones en las que en el documento oficial figura, por ejemplo, Muhammad Ourribba, en el documento español Mohammed Oriba y el en el acta de matrimonio Omar M'phamed hijo de Hay Jilali Hasan hijo de Abderrahman...

Si a esta realidad unimos el hecho de que en algunas los funcionarios españoles no escriban en los documentos españoles (tarjeta de residencia, tarjeta de la Seguridad Social...) el nombre o el apellido correctamente, al traductor se le presenta la cuestión de qué transcripción utilizar. Dependiendo de los casos, se optará por la que aparece en el documento español o en el marroquí, pero en el caso de encontrarse con un documento en el que aparezcan los nombres de filiación, es decir del padre, del abuelo, etc., lo correcto es traducirlos tal cual aunque ello conlleve para el cliente tener que solicitar un certificado de conformidad de nombres.

⁴ De este hecho tienen conocimiento en el Registro Civil, por lo que además de la traducción jurada del acta de divorcio, exige un certificado de estado civil de fecha actualizada.

Otra dificultad es que muchos de estos documentos se siguen escribiendo a mano, y no es nada extraño que lleguen a manos del traductor documentos conservados en mal estado, redactados con pluma. La labor del traductor en este caso tiene más que ver con la paleografía que con la traducción en sí.

Por otra parte, mientras en España un acta de matrimonio es un modelo único, un formulario en el que se cumplimenta una serie de datos, en Marruecos el acta de matrimonio es un documento notarial, constituyendo verdaderos textos únicos, por lo que no es factible trabajar con plantillas. En tanto que acta notarial, además de los datos de los esposos pueden figurar datos de muy diversa índole, que el traductor, como ya hemos indicado, no debe suprimir de la traducción.

En ocasiones el acta matrimonial es en realidad un acta de inscripción del matrimonio. Antiguamente no se levantaban actas matrimoniales. Así, para que un matrimonio fuera legítimo sólo eran necesarios la existencia de dos esposos, una dote, el representante de la mujer y que los vecinos tuvieran conocimiento del enlace. Redactar el acta suponía pagar a los notarios cantidades que muchas familias no podían costear por lo que la inscripción de matrimonio se realizaba años después y por imperativos administrativos. El acta de matrimonio es, en estos casos, un documento en el que consta que los esposos llevan viviendo X años, han tenido X hijos, de lo que dan fe doce testigos que los conocen por vecindad y por trato. En la actualidad la ley exige que el divorcio se lleve a cabo mediante acta notarial o sentencia judicial, según los casos. Pero para tramitarse es necesario presentar el acta de matrimonio, por lo que esposos que quieren divorciarse también tienen que inscribir su matrimonio previamente, en el caso de no tener acta del mismo.

Además, en la traducción jurada de documentos marroquíes, especialmente los relacionados con el Estatuto Personal, entran varios “géneros” de traducción:

- a) traducción literaria: algunas actas de matrimonio, divorcio, custodia, declaraciones de herederos, son verdaderos documentos literarios en cuanto al estilo de su redacción y elección del léxico.
- b) traducción específica: en la traducción de las declaraciones de herederos, entran varias competencias de tipo matemático y de contabilidad. El sistema de herencias y legaciones en el islam es distinto al español, por lo cual el número de las fracciones, divisiones, subdivisiones, partes y acciones, requiere no sólo de una concentración a la hora de traducirlos, sino del conocimiento de la teoría subyacente a los mismos.

Además en el tipo de actas arriba mencionados, no existen formularios previos, sino que cada acta es un contrato sui generis. La terminología relativa al matrimonio y divorcio es amplia; el divorcio no es único, sino que existen varios tipos que generan, cada uno, unas consecuencias distintas: el *Jul'í*, el *Rj'í*. Además los divorcios pueden llevarse a cabo tras la consumación del matrimonio o antes consumar, etc.; una complicación de la cual ya empiezan a dar cuenta tratados y estudios cada vez más serios y fundamentados:

En el estudio de la disolución del matrimonio (de las causas de divorcio a iniciativa de la mujer o de la institución del repudio marital) en los países de corte musulmán, nos hemos apartado de los tratados clásicos y de las distintas interpretaciones del Corán y nos hemos centrado en el derecho positivo. Aunque el debate teológico pueda ser un elemento clave para la reforma religiosa y jurídica, nuestro desconocimiento de

dicho debate y de la lengua árabe nos alejan de la interpretación de los textos sagrados (Quiñones 2000: 185).

Esta afirmación – dicha por una persona que se ha volcado en el estudio de corte legal de la institución matrimonial musulmana y su relación con la inmigración – nos revela la complejidad de este tema: en primer lugar se puede enfocar desde varios puntos de vista y, segundo, confluyen en él tanto el derecho islámico como el derecho positivo.

- c) El texto de estas actas constituye en realidad un hipertexto. A menudo contienen también citas coránicas y alhadices que no siempre son los mismos. En las traducciones se observa la tendencia a utilizar alguna de las traducciones del Alcorán publicadas en español. No obstante, éstas no siempre son correctas, y cuando se trata de los alhadices la traducción es, simplemente, inexistente. El traductor precisa en estos casos o un conocimiento suficiente de religión musulmana o del asesoramiento de otra persona con dichos conocimientos.

4. LA INTERPRETACIÓN JURADA

El traductor jurado es fedatario público de la traducción y la interpretación en España, lo que le posibilita la traducción de documentos legales con rúbrica así como la interpretación en vistas orales en todo el territorio español (B. de Bordons 1996: 218). Son dos, pues, los elementos claves para el correcto desempeño de su función: (a) la veracidad y fidelidad de su traducción con respecto al documento original y (b) la capacidad de actuación como perito traductor ante la Administración.

Así, Masiá et al. señalan a propósito de la traducción oral: “Se mencionan como objetivos lingüísticos de la enseñanza de la traducción oral potenciar el conocimiento oral de la lengua B, desarrollar la destreza de reformulación del mensaje con exactitud y elocuencia en lengua A” (1997: 868). Cabe preguntarse en este caso a qué lengua o variante lingüística B nos referimos ya que, si bien la lengua oficial es el árabe clásico que corresponde con la del título de traductor jurado, el bajo nivel de estudios entre la población inmigrada supone que la lengua conocida y de uso sea el dialectal y/o el beréber. Un traductor jurado puede tener como L1 el árabe y resultarle imposible realizar una interpretación de un inmigrante porque no domine el árabe dialectal marroquí.

El tercer grupo (personas que no hablan español) se encuentra en la situación de mayor dificultad, pues a su desconocimiento inicial del castellano se suma una desvalorización e ignorancia de sus lenguas de origen por parte de la sociedad autóctona (incluso cuando existe buena voluntad, el desconocimiento hace que se busquen intérpretes inadecuados, pues los inmigrantes no hablan la lengua que se les atribuye, es el caso de ciudadanos marroquíes originarios del Rif que hablan beréber) (Colectivo Ioé 1999: 200).

Sirva como ejemplo una interpretación (del árabe dialectal marroquí) realizada por la policía española de unas escuchas telefónicas. Al traductor jurado de árabe – que domina el árabe dialectal – se le contrata como perito para verificar la veracidad de la traducción en el juicio. En la traducción presentada como prueba por la policía aparecen entre, entre otras, las siguientes frases: 1. mi parte te la dejo, te la puedes llevar; 2. ...esos diez kilos. El traductor, una vez escuchada la cinta, indicó ante el juez que en la cinta decía 1. lo mío te lo dejo lo puedes llevar; y 2. esos diez. La falta de competencia lingüística en árabe dialectal

del traductor de la policía o de rigor en el desarrollo de su labor conllevó la anulación de la principal prueba acusatoria y el consiguiente sobreseimiento.

Es también harto frecuente que se solicite la presencia de intérpretes jurados de árabe para traducir a personas berberófonas monolingües – en su mayoría mujeres –, ya que esta lengua no se encuentra entre las treinta y una reconocidas por el Servicio de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Asuntos Exteriores (García-Medall 1998: 72).

En ocasiones se da el caso de que el traductor jurado de árabe habla beréber y puede realizar la interpretación, aunque ésta no se ajuste a lo dispuesto por la Administración. Pero esta solución no resulta factible en muchos casos, ya que es difícil encontrar una persona que domine las tres variantes de beréber ya citadas.

5. CONCLUSIÓN

Como hemos tenido ocasión de mostrar el grado de competencia del traductor no sólo puede determinar que el acto de comunicación intercultural que constituye la traducción jurídica (Masiá *et al.* 1997: 866) deje de tener validez, sino que puede tener consecuencias, tanto para personas concretas como para la relación entre los dos organismos que la traducción pone en contacto: el sistema jurídico español y el marroquí, en este caso. Por otra parte, la traducción jurada comparte algunas características metodológicas con la traducción jurídica, si bien la finalidad última de la primera difiere en parte de la segunda, al constituirse esta última en documento oficial que suple al original ante los tribunales, por ejemplo.

Como hemos tenido ocasión de mostrar, en la traducción jurada se dan dos fenómenos aparentemente contradictorios: por un parte se le exige una traducción completa y fiel, en lo que respecta a la forma y al contenido y, por otra, lo ideal sería una traducción que acerque estos contenidos para que no parezcan absurdos al lector/funcionario de la administración española. El traductor, además, debe tener absoluta certeza de lo que traduce y distanciarse de postulados ideológicos de cualquier tipo a la hora de realizar su trabajo. En tanto que mediador cultural, actúa estrictamente como puente entre el contenido de un documento o las palabras de una persona y la lengua meta.

En lo referente a la interpretación jurada es evidente la falta de correspondencia entre la preparación y titulación oficial de los traductores-intérpretes jurados y la realidad lingüística de los inmigrantes.

Por último señalar que el traductor cumple a veces funciones que salen de su marco de actuación, y no por voluntarismo o injerencia en campos profesionales ajenos: para los clientes les resulta más fácil así guiarse a través de los vericuetos de la administración que acudir a los servicios sociales o a la administración directamente; los jueces y funcionarios, por su parte, solicitan sus conocimientos antes que acudir a la embajada o consulado correspondiente, a sabiendas, en algunas ocasiones, de que los consulados han enviado circulares en español sobre determinados asuntos como pueda ser la no existencia de la Fe de edictos para contraer matrimonio en la legislación marroquí.

El traductor, en suma, constituye hoy en día no sólo una pieza insustituible de la relación del inmigrante con la administración española, sino que sigue siendo un puente entre ambas administraciones, la española y la marroquí.

A nuestro entender, la realidad de la inmigración plantea un reto a la Universidad como parte integrante de la sociedad española en el siglo XXI: el de no sólo enseñar a traducir la lengua sino también la cultura, y el concienciar a la sociedad de la que forma parte de la urgencia de conocer al Otro, fuera de clichés y visiones estereotipadas, sino en los distintos ámbitos que conforman la Cultura: el social, el administrativo, el judicial, el político... y en esta labor, el traductor tiene, como hemos demostrado, un papel vital a desempeñar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGÜESO, Antonio. "El 'Decálogo del buen traductor' de Truffaut aplicado a la traducción jurídica". En BUENO GARCÍA, Antonio; GARCÍA MEDALL, Joaquín (coords.) *La traducción: de la teoría a la práctica*. Valladolid: U. De Valladolid- Servicio de Apoyo a la Enseñanza, 1998, pp 33-45.
- BORJA, Anabel. "La enseñanza de la traducción jurídica". En HURTADO, Amparo. 1996, pp. 201-207.
- COLECTIVO IOÉ. *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia: U. De Valencia-Patronat Sud-Nord, 1999.
- CHAKOR, Mohamed. *Literatura marroquí en lengua española*. Madrid: E. Magalia, 1996.
- DE BORDONS, Brendand; JIMÉNEZ, Amparo. "La enseñanza de la interpretación". En HURTADO, Amparo. 1996, pp. 217-223.
- EL AISSATI, Abderrahman. "Bereber in Morocco and Algeria: revival or decay?" AILA. 1993, vol 10, 88-110.
- GARCÍA-MEDALL, Joaquín. (1998): "Informe sobre la traducción y la interpretación juradas". En BUENO GARCÍA, Antonio; GARCÍA MEDALL, Joaquín (coords.) *La traducción: de la teoría a la práctica*. Valladolid: U. De Valladolid-Servicio de Apoyo a la Enseñanza, 1996, pp. 61-81.
- HERBULOT, Florence. "Le traducteur techniche: savoir et savoir-faire". En DE AGUSTÍN, Javier. *Traducción, interpretación, lenguaje*. Madrid: Cuadernos del tiempo libre, Colección Expolingua, 1994, pp. 55-65.
- HICKEY, Leo. "Aproximación didáctica a la traducción jurídica". En HURTADO, Amparo. 1996, pp. 127-141.
- HURTADO, Amparo (ed.) *La enseñanza de la traducción*. Castellón: U. Jaume I, 1996.
- MASIÁ, Marisa *et al.* "La formación del traductor". En OTAL, José Luis; FORTANET, Inmaculada; CODINA, Victòria (eds.) *Estudios de Lingüística Aplicada*. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I, Col·lecció Summa. Filologia/8, 1997, pp. 862-871.

QUINONES, Adela. *Derecho e inmigración: el repudio islámico en Europa*. Barcelona: Fundación La Caixa, 2000.

SABIR, Ahmed. “Aproximación a una geografía de los hispanismos en el Magreb: el caso de Marruecos”. En MORALES, Víctor (ed.) *Presencia cultural de España en el Magreb*. Madrid: Mapfre, 1993, pp. 68.

LA TRADUCCIÓN DE LO INTRADUCIBLE

ADOLFO LUIS SOTO VÁZQUEZ
Universidad de La Coruña

El título de esta aproximación traductológica puede generar cierta reticencia. Al menos, aparentemente, estamos ante una “*contradictio in terminis*”: traducir lo intraducible. Esta expresión ha sido elegida, deliberadamente, para reclamar la atención sobre una parcela muy frágil del campo de la traducción y, a la vez, invitar a los traductores para acometer una labor que ofrece el atractivo o la seducción de ser una búsqueda de soluciones con ribetes de utopía: la traducción de los dialectos. Ciertamente, aquí se afronta un problema muy complejo, con demasiados entresijos para traductólogos y traductores, puesto que el dialecto conlleva, intrínsecamente, la imposibilidad de su traducción debido a esa gama tan rica en connotaciones que generan los elementos únicos e irrepetibles de cada cultura:

Dialect was therefore claimed to owe its untranslatability primarily to the fact that it alludes to those subvarieties of the SL which are rich in language specific connotations clearly inaccessible to the readership of the TL version.

Any attempt at simple replacement of an SL nonstandard variety with its TL equivalent, e.g.: the speech of Scottish Highlanders with the variety spoken in the mountainous South of Poland, is thus seen as doomed to fail, since the dialectal usages are bound to be associated with Scotland by the SL readers, and with the Podhale region by the TL readership respectively (Leszek Berezowski 1997: 28).

William Craigie, con anterioridad, en 1938, ya advertía que la labor del traductor de dialecto exige una sensibilidad literaria y una finura de expresión que son propias de la sutileza estética:

When I read a book [...] written in my own Scottish dialect, I can appreciate every point which the author has tried to make, because not only the meaning, but all the associations of each word and phrase are familiar to me. But when I turn to a work of exactly the same type in a Lancashire or Yorkshire dialect, I feel that although the same merits are clearly there, it is impossible for me to appreciate them in the same way. The sentences which would move the native of Bradford or Leeds to laughter or tear will leave me quite unmoved; for me they have no breath of life, simply because the turns of expression which they employ so aptly have not formed part of my daily experience. Even the commonest phrases may acquire a deep significance from this cause, when both author and reader thoroughly understand each other (Craigie 1938: 86-87).

Esta descripción tan nítida se convierte en una especie de radiografía de las potenciales connotaciones de cada palabra y frase en el discurso dialectal y, a la vez, anticipa que su traducción presenta visos claros de una aporía difícilmente salvable. El verdadero traductor debe ser un “artista consciente”, impregnado de una sensibilidad literaria nada común para ofrecer un texto literario de belleza similar al original. Así, el traductor ha de partir de ese primer principio que considera la traducción como una forma específica de la comunicación. En este proceso de comunicación, a través de una operación estrictamente literaria, y siguiendo la ya conocida regla de oro, el traductor ha de captar tanto lo que el texto dice como lo que el texto no dice, para transmitir todo lo que el texto dice y no decir nada de lo que el texto no dice.

1. PARÁMETROS PARA LA TRADUCCIÓN DEL DIALECTO

Este estudio es consciente de la dificultad extrema que entraña la traducción del dialecto. Sin embargo, esta tarea ardua extrae fuerzas de la tesis de Luis Alonso Schökel, que asume plenamente la posibilidad de la comunicación entre pueblos y culturas. Este autor aun cuando plantea, en múltiples ocasiones, la dificultad ingente que implica poner en contacto lenguas y culturas alejadas, nunca habla de “imposibilidad” sino de “aceptación” de dicha dificultad y, a la vez, apunta soluciones a través de la vía hermenéutica:

“Todavía hay personas que creen que la hermenéutica es una ciencia específica y exclusivamente bíblica; quizá esa creencia se deba al hecho de que la hermenéutica creció y se desarrolló en el terreno de la interpretación bíblica. Por ser la Biblia libro inspirado – parecen razonar –, necesita de una hermenéutica; mientras que los autores profanos se maravillarán al escuchar que también Shakespeare, Tirso y Racine requieren su correspondiente hermenéutica (Alonso Schökel 1986: 83).

En esta misma línea se sitúa Hans-Georg Gadamer cuando afirma que

“El traductor tiene que trasladar el sentido que se trata de comprender al contexto en el que vive el otro interlocutor. Pero esto no quiere decir en modo alguno que le está permitido falsear el sentido al que refería el otro. Precisamente, lo que tiene que mantenerse es el sentido, pero como tiene que comprenderse en un mundo lingüístico nuevo, tiene que hacerse valer en él de una forma nueva. Toda traducción es por eso ya una interpretación que el traductor hace madurar en la palabra que se le ofrece (Gadamer 1984: 462).

Los estudios de los lingüistas que consideran el dialecto, desde el punto de vista de la funcionalidad, como la forma de la lengua hablada, ofrecen una solución que puede ser aceptable en el campo de la traducción teórica y práctica. Un ejemplo de esta aproximación traductológica se halla en un artículo del lingüista y traductólogo Jozef Stolc, que ha estudiado la relación entre los dialectos y la lengua escrita. Este autor estima que el estilo hablado es una interformación entre la lengua escrita y el dialecto (Jozef Stolc 1967: 32) . Desde esta perspectiva la “homología de la funcionalidad” está alterada lo menos posible cuando el traductor se sirve del estilo hablado en lugar del dialecto concreto. Dusan Slobodnik estima que

“l’objectif du traducteur digne de ce nom devrait être de s’appliquer, non pas tant au lexique de la langue parlée, mais beaucoup plus à la syntaxe de la langue parlée, qui offre beaucoup de possibilités d’exprimer de la manière la plus adéquate l’ensemble de l’information esthétique et sémantique que comporte le texte original (Slobodnik 1970: 142).

El traductólogo Sándor Hervey (1995: 113) concibe el dialecto como una forma de transplante cultural, y a partir de ese enfoque propone algunos criterios que pueden acercarnos a esa traducción, más o menos aceptable, de la expresión dialectal. Desde esta teoría, la estrategia más segura estaría en un lenguaje neutro, introducido, puntualmente por la frase: “El personaje dijo en dialecto”. Dusan Slobodnik señala que la traducción va más allá de la búsqueda de palabras correspondientes en las diferentes lenguas. Las palabras no son más que elementos secundarios en el discurso global, puesto que, en muchos aspectos, el tono de un texto produce un impacto mucho mayor y, a menudo, contiene mucho más significado que las mismas palabras (Slobodnik 1970: 141).

Para el traductólogo Leszek Berezowski:

“The process of translation shifts the SL (source language) deictic center into TL (target language) place, time and social space, and invalidates the relationships dependent on the original point of reference as TL readers speak a different language, and live in another place and/or time. (E.g. the source language markers of the provenance of characters clearly can not be trusted to be accessible to the readers of the TL version.) The translator faces then the task of reestablishing

deixis in terms which would be comprehensible to the new readership, i.e. relative to the point of reference rooted in TL language and society. Grounding the deictic relations in the TL context entails, however, having to draw on TL resources and activate target language intertextuality at the expense of the associations latent in the original (Berezowski 1997: 40-41).

Para Luis Alonso Schökel el traductor literario tiene que ser un artista plenamente consciente, si bien, la fidelidad será un acercamiento al texto original, acercamiento asintótico que nunca llega a producirse de forma total pero que hace posible, sin embargo, la traducción del texto literario. Así, en la traducción de la expresión dialectal no podemos hablar de fidelidad o de infidelidad en sentido estricto sino de mayor cercanía o lejanía del texto traducido con respecto al texto original.

2. LA TRADUCCIÓN DEL DIALECTO DE *THE HEART OF MIDLOTHIAN*

Aplicando los parámetros del acercamiento asintótico, de la hermenéutica y de la “homología de la funcionalidad” queremos situar el estudio traductológico de *The Heart of Midlothian* en donde la mayor parte de los personajes se expresan en un código estándar y, a la vez, se comunican con otros personajes de habla dialectal. La traducción de esos elementos que son únicos y propios de una sola cultura y que están engastados en una obra cuya lengua dominante es el estándar se alza como un escollo para traductores y traductólogos al no hallar un dialecto idéntico en la cultura término.

Para Norman Blake, “*The Heart of Midlothian* is an important novel because it contains more varieties of dialect than that spoken in the Edinburgh region” (Blake 1981: 41). Este mismo autor sostiene que Walter Scott abre una nueva dimensión en el uso del dialecto regional en la ficción literaria: “With Sir Walter Scott, a new dimension enters into the house of regional dialects in fiction” (Blake 1981: 56). El novelista escocés integra este registro en la creación literaria porque esta variedad lingüística constituye un vehículo digno para la expresión de las emociones e ideas morales más elevadas: “Scott turned to the vernacular in no spirit of curiosity or condescension, but with a conviction that it constituted a worthy vehicle for the expression of the highest emotions and moral ideas” (Blake 1981: 56). Estas premisas tienen eco fiel en *The Heart of Midlothian*, puesto que el uso del dialecto trasciende la función cómica, habitual en novelistas anteriores. Román Álvarez, con intuición certera, afirma que “Walter Scott se opone a la idea, tan en boga en su tiempo, de que el uso del dialecto denotaba falta de cultura y ausencia de refinamiento” (Román Álvarez 1988: 36). Conviene aclarar que Walter Scott no escribe como un dialectólogo ni tampoco como un cronista que se convierte en mero espectador; *The Heart of Midlothian* está escrita desde “dentro”, con esa convicción de que el dialecto es un medio vivo de la comunicación diaria y con un profundo respeto y admiración hacia aquellos personajes que lo utilizan (Page 1973: 56). Para Graham Tulloch, los personajes de expresión dialectal alcanzan dignificación moral y de clase:

Scott, unlike the eighteenth-century poets, built up a substantial English audience which he could not afford to alienate. The mixed spelling he adopted made the Englishman’s task of understanding much easier. And, apart from intelligibility, there is probably another reason why Scott wanted to introduce English spellings. He was interested in presenting his Scots-speaking lower-class characters as dignified human beings and not as ignorant, stupid and laugh-able fools. Even today some feeling clings to dialect that attributes less intellectual power to its user and laughs at him for it (Tulloch 1980: 303).

Ante la traducción de Fernando Toda Iglesia, editada por Román Álvarez en Ediciones Cátedra, en 1988, nuestro análisis y evaluación se restringe al tratamiento del dialecto que, en realidad, constituye el verdadero reto traductológico. Traductor y editor nos

advierten de que cualquier intento de traducir el dialecto escocés por fórmulas dialectales del español resulta inviable por absurdo o fuera de lugar. A lo más que puede llegar el traductor es a intentar mantener en los diálogos en dialecto escocés el tono coloquial que siempre suele caracterizarlos, y que contrasta con el inglés más formal y elaborado de la narración o de los diálogos de quienes hablan la lengua estándar. El traductor Fernando Toda ha asumido este quehacer científico y artístico con las herramientas más seguras. Fernando Toda había investigado en profundidad la lengua literaria de Walter Scott en su trabajo de tesis doctoral *El escocés en la novelística de Walter Scott: Función del dialecto en las novelas escocesas*, editado en Sevilla en 1983; además, había publicado un riguroso artículo sobre el uso de la lengua en la entrevista entre Jeanie Deans y la reina: “A Scott-Speaking Heroine: Jeanie Deans meets the Queen in Walter Scott’s *The Heart of Midlothian*”. Estos conocimientos previos serán, indudablemente, instrumentos eficaces para abordar con garantías de éxito esos escollos lingüísticos que incrementan las dificultades en la traducción de esta obra.

Partiendo de la teoría “funcional” del lingüista M.A.K. Halliday, pensamos que *The Heart of Midlothian* es una novela polifónica donde la narración dialógica está por encima de la monológica, donde los niveles de habla y variedades dialectales de los personajes están íntimamente conectados a sus respectivas visiones de la sociedad o a sus ideologías. Más allá de esta concepción, esta “novela histórica” se ofrece como el reflejo verbal de una situación sociolingüística donde el dialecto adquiere prestigio social y moral.

Desde la perspectiva de la traducción, *The Heart of Midlothian* puede producir un fuerte desencanto por razones obvias. En efecto, si una traducción, como todos saben, exige un conocimiento profundo de la lengua literaria del autor, de la función específica de la lengua en toda la obra y en cada personaje, de una aguda capacidad hermenéutica y, sobre todo, demanda una sensibilidad estilística de excepción, en esta novela que ha ido surgiendo mediante esos engarces muy bien calculados del escocés, del gaélico y del inglés estándar para proyectar unas funciones diferenciadoras, las posibilidades de traducción rozan la esfera de lo imposible.

En el proceso de la traducción de la expresión dialectal los escollos más erizados ya empiezan en la identificación de las peculiaridades dialectales del texto. A partir de esta primera fase, la agudeza y sensibilidad del traductor, que alguien ha llamado “el artista consciente”, debe centrarse en el análisis de las funciones del dialecto de esa obra que va a traducir. Y dentro de la funcionalidad del dialecto, el traductor ha de valorar el modo o estilo en que el mensaje aparece expresado y que, a la vez, actúa como portador de información regional o social de los personajes de expresión dialectal. Igualmente, dentro del entramado verbal de la obra literaria, el traductor se enfrenta a un ejercicio, exquisitamente delicado, que consiste en medir el grado de importancia de los elementos dialectales, la información que éstos transmiten y los efectos que, ciertamente, han sido muy calculados por el escritor y que, necesariamente, han de ejercer ese impacto específico en el lector de la nueva lengua y cultura. En este sentido, Sir William Craigie ya alertaba que la labor del traductor exige una sensibilidad estética de difícil alcance: “So subtle indeed are the associations of a dialect that it is usually impossible to alter a single word in a song or saying, or even a phrase, without destroying its character and making it ridiculous” (Craigie 1938: 87).

A lo largo de *The Heart of midlothian* Walter Scott contrapone, esporádicamente, la lengua vernácula al inglés estándar, y de este “enfrentamiento” se beneficia el dialecto. Así, las entrevistas de Jeanie Deans con la Reina y el Duque de Argyle, por citar ejemplos muy conocidos y, a la vez, muy representativos, son pruebas palmarias de este triunfo del registro dialectal. En este marco tensional se sitúa el diálogo entre Jeanie Deans y la reina Carolina que se desarrolla en el capítulo 37, que ha atraído la atención de numerosos críticos. Si

importante es la escena en sí misma, más importante es la función de la elocuencia de Jeanie que, según estudios solventes, constituye el argumento decisivo para que la reina salve la vida de Effie (hermana de Jeanie). Aquí y ahora, la reina pregunta a Jeanie cómo había viajado desde Escocia y la respuesta adopta la expresión dialectal:

“Upon my foot mostly, madam,” was the reply.

“What, all that immense way upon foot? How far can you walk in a day?”

“Five and twenty miles and a bittock.”

“And a what?” said the Queen, looking towards the Duke of Argyle.

“And about five miles more,” replied the Duke.

“I thought I was a good walker,” said the Queen, “but this shames me sadly.”

“May your Ledyship never hae sae weary a heart, that ye canna be sensible of the weariness of the limbs!” said Jeanie.

(Scott 1982: 368)

La traducción propuesta por Fernando Toda es la siguiente:

—La mayor parte del tiempo a pie, señora— fue la respuesta.

—Cómo! Ese larguísimo camino a pie? Cuánto eres capaz de andar al día?

—Veinticinco millas y un *bittock*.

—Y un poco más —aclaró el duque.

—Yo creía que era buena andarina —comentó la reina—, pero esto me deja avergonzada.

—Ojalá su señoría nunca tenga el corazón tan cansado que no la deje darse cuenta del cansancio de las piernas! —exclamó Jeanie.

(Scott 1988: 618)

Resulta poco menos que imposible presentar una correspondencia verosímil del dialecto escocés en la traducción. Por fortuna, en el caso de la entrevista de Jeanie con la reina, el propio Walter Scott incluye en la narración alusiones al “acento norteño” de la muchacha. Además del diálogo que mantienen las dos mujeres puede desprenderse que la reina no entiende ciertas palabras escocesas que el traductor ha optado por mantener en su forma original, como por ejemplo, *bittock*. Con esta opción, en la versión española puede captarse algo de esa tensión lingüística como parte del enfrentamiento histórico entre dos comunidades, y resalta también el efecto dramático de dos mujeres que viven en mundos diferentes y hablan lengua diferente. Asimismo, la presencia del vocabulario original sugiere al nuevo lector esa nota de color regional inconfundible con una connotaciones culturales y lingüísticas intransferibles.

Otro momento de este diálogo climático entre la reina y Jeanie se transparenta en el segundo texto:

—Save an honest house from dishonour, and an unhappy girl, not eighteen years of age, from an early and dreadful death! Alas! it is not when we sleep soft and wake merrily ourselves, that we think on the people’s sufferings (Scott 1982: 369).

Fernando Toda traduce:

¡Salve a una casa honesta de la deshonra, y a una desdichada niña, que aún no ha cumplido los dieciocho años, de una muerte prematura y terrible! (Ay!, cuando dormimos en mullido y nos despertamos alegres no pensamos en los sufrimientos de los demás (Scott 1982: 620-621).

En el segundo texto los indicadores dialectales están diluidos. El elemento diferenciador entre este texto y aquellos textos del inglés estándar radica en la sintaxis y ritmo, en el imperativo “Save” y en la locución proverbial “sleep soft and wake merrily”. Obviamente, en el discurso de Jeanie Deans que constituye el punto climático de la novela, estos marcadores son menos sustanciales, pero el traductor deberá utilizar alguna estrategia ilocutiva para recordar al lector la extracción regional o socio-cultural del personaje. Al final del discurso, la reina, impresionada por los argumentos esgrimidos de Jeanie y consciente del uso vehicular del dialecto exclama: “this is eloquence” (Scott 1982: 370). Como han señalado algunos críticos, esta escena constituye una prueba irrefutable de que Walter Scott reivindica el escocés como medio de expresión para ocasiones importantes y, además, con éxito. El traductor Fernando Toda, acorde con un criterio riguroso, mantiene ese tono coloquial que caracteriza el texto de partida y, en definitiva, representa la opción más leal.

En el tercer texto seleccionado, los indicadores dialectales están fuertemente marcados. Ahora, el diálogo se desarrolla entre Jeanie Deans y su hermana Effie que están en la prisión:

“What needs I tell ye ony thing about it,” said Jeanie. “Ye may be sure he had ower muckle to do to save himsell, to speak lang or muckle about ony body beside.”

“That’s no true, Jeanie, though a saunt had said it,” replied Effie, with a sparkle of her former lively and irritable temper. “But ye dinna ken, though I do, how far he pat his life in venture to save mine”. And looking at Ratcliffe, she checked herself and was silent (Scott 1982: 205).

En la versión española se proponen los términos y expresiones siguientes:

—¿Qué falta hace que te cuente yo nada? —contestó Jeanie—. Como podrás suponer, bastante tenía que hacer para salvarse él, como para hablar largo y tendido sobre cualquier otro.

—Eso no es cierto, Jeanie, ni aunque lo dijera un santo —rechazó Effie con una chispa de su antiguo genio vivo e irritable—. Pero tú no sabes, aunque yo sí, hasta qué punto arriesgó su vida para salvar la mía— y, mirando a Ratcliffe, se contuvo y guardó silencio. 379.

De nuevo, el traductor mantiene el tono coloquial, elemento estilístico diferenciador de este diálogo y logra una expresión elaborada para el narrador, marcando así, con acierto, los diferentes niveles de habla, que es lo único que permite este escollo traslativo.

A través de este primer bloque de textos seleccionados comprobamos la estrategia básica empleada en el tratamiento del dialecto escocés. El tono coloquial del discurso en español como equivalencia más aproximada de esta variante dialectal que contrasta con el inglés estándar y la presencia esporádica de algunos términos del escocés para sugerir ese color y sabor local que es intraducible se convierten en signos de habla que poseen fuerza suficiente para reflejar la cultura diferente de esas dos comunidades enfrentadas históricamente, y representan la “solución” más convincente.

Las estrategias adoptadas por el traductor para reflejar el inglés no estándar no se agotan en estas opciones ya señaladas. Así, aparte de las voces de germanía utilizadas para traducir la jerga de maleantes – buena prueba de ello es el capítulo 25 –, y que producen en

el lector español una sensación o efecto análogo al que recibiría el lector inglés o escocés, el traductor también reproduce o traslada algunas características fonológicas del original que Walter Scott, siguiendo una tradición literaria, atribuye a algunos personajes de las Tierras Altas que hablan el gaélico como su lengua materna y que al expresarse en inglés o en dialecto escocés suelen convertir el sonido /b/ y la /d/ en sonidos /p/ y /t/ respectivamente. Igualmente, estos mismos hablantes confunden los pronombres personales al utilizar “ella” en lugar de “yo” o “él”. El traductor Fernando Toda es consciente de que este recurso literario conlleva una intención cómica y ha recurrido a estas estrategias ilocutivas y ha marcado a estos personajes manteniendo algunos de estos rasgos en la versión española. Un ejemplo de esta confusión se halla en el capítulo 21:

A tattered cadie, or errand porter, whom David Deans had jostled in his attempt to extricate himself from the vicinity of these scorners, exclaimed in a strong north-country tone, “Ta deil ding out her Cameronian een – what gies her titles to dunch gentlemen about?” (Scott 1982: 213).

La solución propuesta por el traductor es el texto siguiente:

Un andrajoso *cadie*, o chico de recados a quien David Deans había empujado en sus esfuerzos por librarse de la presencia de estos burlones, exclamó con fuerte acento del norte:

—¡Que el temonio le saque sus ojos te cameroniana! ¿Qué terecho cree ella que tiene a zarandear a un caballero? (Scott 1982: 390).

El traductor en nota a pie de página comenta que Walter Scott, siguiendo una tradición literaria, atribuye a algunos personajes de las Tierras Altas -hablantes de gaélico que no dominan bien el inglés o el escocés una habla que, entre otras características, incluye la realización de la “d” y la “b” iniciales como “t” y “p”, y la confusión en el uso de los pronombres personales (suelen utilizar “ella” en lugar de “yo” o “él”).

Obviamente, la transformación de “demonio” en “temonio”, de “de” en “te” y “derecho” en “terecho” marcan, de alguna manera, la intención cómica de Walter Scott y despiertan la hilaridad en el público-lector.

En el capítulo 44, Duncan Knock, personaje de primerísima importancia en la isla de Roseneath, es proclive a las confusiones ya aludidas y atribuidas en la literatura a los personajes de las Tierras Altas:

“I believe,” said Duncan, “it was as harmonious as could be expected, when the tae half o’ the bodies were clavering Sassenach, and the t’other skirling Gaelic, like sea-maws and clack-geese before a storm” (Scott 1982: 427).

El traductor refleja esta confusión mediante rasgos simétricos en español portadores de esa misma hilaridad que un lector nativo captaría en el original:

—Creo —dijo Duncan— que fue tan armoniosa como se podía esperar, teniendo en cuenta que la mitad de ellos estaba parloteando en Sassenach y la otra mitad en gaélico, como gaviotas y petreles antes de una tormenta (Scott 1982: 702).

En nota a pie de página, el traductor explica que “Sassenach” es la palabra gaélica que significa “inglés”, y se aplica también a los escoceses de las Tierras Bajas y su lengua.

Al término de este apretado análisis y evaluación de las “soluciones” propuestas por el traductor únicamente cabe el encomio. De toda la labor traductora hemos seleccionado aquellos aspectos que se alzan como un escollo traslativo. Sin embargo, creemos que el traductor ha salido airoso de esta prueba de fuego que le exigía reproducir en la lengua

terminal el efecto que el texto original produce en el lector nativo. La traducción propuesta se sitúa en los parámetros de la teoría de Jozef Stoloc que propugna la forma de la lengua hablada para la traducción del dialecto y, además, le imprime ese toque específico del escocés mediante la presencia de algunos vocablos locales que resultan intraducibles. Nos adherimos a la opinión de Eugenio Coseriu al estimar que “la mejor traducción” absoluta de un texto cualquiera simplemente no existe: sólo puede existir la mejor traducción de tal texto para tales y cuales destinatarios, para tales y cuales fines y en tal y cual situación histórica (Coseriu 1985: 239).

Entendemos que la traducción de la expresión dialectal es posible hasta límites insospechados partiendo de la teoría de los universales y de que todo discurso puede ser interpretado. Estos axiomas, que bien podrían llamarse sutilezas de ingenio, se convierten, a la vez, en atractiva seducción para el traductor que tiene el imperativo de agotar todos los recursos lingüísticos y estilísticos a su alcance hasta lograr el acercamiento más próximo al texto original (Luis Soto 1993: 203-205). Este acercamiento siempre será asintótico porque a la traducción, aunque sea una reproducción magistral, no podrán dejar de faltarle algunos de los armónicos que vibran también en el origen (Gadamer 1984: 464).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO SCHÖKEL, Luis. *Hermenéutica de la palabra. I. Hermenéutica bíblica*. 1ª edición. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.
- BLAKE, Norman. *Non-standard Language in English Literature*. Londres: André Deutsch, 1981.
- BEREZOWSKI, Leszek. *Dialect in Translation*. 1ª edición. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 1997.
- COSERIU, Eugene. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos, 1985.
- CRAIGIE, William. “Dialect in Literature”. *Essays by Divers Hands*. 1938, vol.17, pp. 69-91
- GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. 1ª edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1984.
- HERVEY, Sándor. *Thinking Spanish Translation*. 1ª edición. Londres: Routledge, 1995.
- PAGE, Norman. *Speech in the English Novel*. 1ª edición. Londres: Longman, 1973
- SCOTT, Walter. *The Heart of Midlothian*. 1ª edición. Oxford: Oxford University Press, 1982.
- . *El corazón de Mid-Lothian*. Ed: Román Álvarez. Trad.: Fernando Toda. 1ª edición. Madrid: Ediciones Cátedra, 1988.
- SLOBOKNIK, Dusan. “Remarques sur la traduction de dialectes”. En HOLMES, James. *The Nature of Translation. Essays on the Theory and Practice of Literary Translation*. 1ª edición. París: Mouton, 1970, pp. 139-143.

- SOTO VÁZQUEZ, Adolfo Luis. *El inglés de Charles Dickens y su traducción al español*. La Coruña: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1993.
- STOLC, Jozef. “O vzťahu nárečí a spisovného jazyka” (“Sur le rapport des dialectes et de langue écrite”). En *Kultúra spisovnej slovenčiny (La promotion du slovaque écrit)*. Bratislava, 1967, pp. 29-34.
- TODA, Fernando. “A Scott’s-Speaking Heroine: Jeanie Deans meets the Queen in Walter Scott’s *The Heart of Midlothian*”. En *Héroe y antihéroe en la literatura inglesa. Actas del V Congreso AEDEAN*. 1ª edición. Madrid: Alhambra, 1983, pp. 348-60.
- TULLOCH, Graham. *The Language of Walter Scott*. Londres: André Deutsch, 1980.

MIRROR, MIRROR ON THE WALL, CAN WE TRUST THE TRANSLATOR AT ALL?

M. CRISTINA SOUSA
University of Salford, UK

The inclusion of Cultural References is very important in all types of translation, but particularly so in the case of Children's Literature. This paper focuses on this relationship with examples from Joan Aiken's *The Willoughby Chase Series*.

Readership is a crucial factor in all types of fiction, as the writer creates a text with a particular reader in mind. The translator also translates with a particular reader in mind. This conditions the decision-making process and consequently it also conditions the style in which the text is written. This conditioning is different according to the reader and arguably greater when the reader is a child, because of the lack of experience and knowledge which are characteristic of children, and because they often also lack, as Göte Klingberg points out, certain knowledge of the foreign culture which is seen as a prerequisite for understanding the story. In Klingberg's view, when dealing with cultural values different from those of the reader, translators and publishers decide whether such values should be passed on to the reader, and consequently whether to delete or to change them (1986: 10).

Klingberg highlights two different practises when translating for children, one which adheres closely to the SL text, and another which revises the text in order to bring it closer to the reader. He justifies both practises with different aims in mind. The first one is justified to him when the aim of translating is to make more literature available to children and/or to further their international outlook and understanding, as he believes that removing the peculiarities of the foreign culture (or changing source culture elements for target culture ones) does not further the reader's knowledge of the foreign culture or his interest in it. As to the latter translation practise, Klingberg justifies it by bringing two pedagogical aims into discussion: giving the readers a text that they can understand, and contributing to the reader's set of values (*ibid.*). Furthering children's international outlook and understanding via translated literature can also be classed as pedagogical because it teaches them that there are other cultures which should be valued and other people with different sets of values who must be recognised and respected. This learning would also contribute to the readers' set of values. The two translation practises described by Klingberg must not be completely divorced from one another. If used in conjunction with one another, they can complement each other. The aims indicated can co-exist when producing a text. It is possible to produce a TL text that includes peculiarities of the foreign culture that are easy for the reader to understand and that contribute to his set of values. Like the writer, the translator must address his reader as an equal, even when writing for young and inexperienced readers.

Current practises may be seen to follow the communicative approach as posited by Hatim and Mason in as much as they are oriented towards the needs of the TL reader. The position children hold in society is crucial to their status as readers. Children are aspiring adults who are nurtured and protected by parents, teachers, etc, during their formative years. Their status as readers is different from that of adults. Children are developing

readers. Their ability to understand a given text must not be taken for granted, but it must not be underestimated either. Marianne Carus, for example, condemns the temptation felt by some translators to adapt the text excessively with the excuse that their readers will not otherwise understand it, changing SL cultural references with TL cultural references removing from the story altogether the foreign feel to it and the story's foreign atmosphere, milieu and detail. But on the other hand, she argues that this "foreign feel" to the story should not be exaggerated either, as it would render the text too difficult for the reader to understand. So her solution is for the translator to find the "fine line" between the two methods, and according to her "the 'excellent' translator will find it intuitively" (1980: 177). The greatest difficulty, however, is the subjective nature of this kind of decision, which renders the whole situation prone to all kinds of disrespect for the SL text and author, and for the TL reader. Translators, parents, teachers, publishers and young readers need to be made aware of the fact that many of the stories they read or are read to did not originate in their country or language and that therefore they may very likely contain elements which are not familiar to them because other cultures have different customs. Childhood is the stage in people's lives when they are at their most absorbing and their ability to learn is at its peak: why not take advantage of it!

The translator needs to bear in mind the expected level of intellectual development of the TL reader, his ability to read, his general knowledge, his knowledge of the SL culture while at the same time not neglecting the text and the author's intentions. Taking these aspects into consideration, the translator will make crucial decisions concerning the style of writing, the level of linguistic and lexical difficulty, the cultural content and cultural references. He may have to make slight changes by adding complimentary information, but if so he would have to consider how these differences would affect the story and the TL reader's reading experience. Some of these considerations will result in decisions which will hardly make the translator invisible. The key, however, is for the translator not to be intrusive (Bell 1997: 47).

The relevance given to readability in the translation of children's literature is in line with the tendency to adapt the text for the claimed benefit of the reader, which brings into discussion the two translation tendencies, coined by Gideon Toury, of *adequacy*, i.e. adherence to the SL linguistic and literary norms, and *acceptability*, i.e. adherence to the TL linguistic and literary norms. As discussed, when translating for children the translator favours acceptability over adequacy moving away from the SL domain and closer to the TL domain. Close adherence to the SL text becomes a secondary issue in favour of producing a TL text which will be easier for the young and inexperienced TL reader to understand. But can we truthfully claim that the young reader would not understand a text produced by a translator who did not favour one of these two translation tendencies over the other? The strong preference of acceptability over adequacy is resulting in the production of books so detached from the SL text that they "are often not even conceived of as translations but more as genuine members, operating like originals, in the target literary system" (Puurtinen 1994: 84).

We cannot deny the importance of making translated literature more accessible to children in order to seize and develop their interest in reading. This contributes to the staying power of the child reader and helps him to mature as a reader. However, the purpose of translating literature is to give the TL readers the opportunity to experience other cultures and to experience a different way of telling stories. But this purpose is defeated when the translator changes the text excessively. The TL reader's contact with the foreign culture is superficial. An experience that could be different, exotic and out of the ordinary becomes mundane and without novelty.

The very young reader may need to be introduced to literature by being given easier texts and stories to read in order to be induced to read and to want to continue reading. But gradually he needs to read texts which will stimulate his thinking. He needs to be introduced to foreign stories but not so changed that they've lost their foreign identity. How can a young reader learn to respect foreignness if those who provide them with translated books don't? Jobe observes that Europeans accept translations as a daily part of life because of the diversity of languages which exists in the European continent, and as a result European publishers consider it important for children to have access to books from many countries (1998 [1996]: 519), but are they providing their readers with true examples?

Joan Aiken's *The Willoughby Chase Series* is a good example of how the young reader's mind can be stimulated. The set of nine stories comprising the series are set in a period which resembles the Victorian 19th century in its social structure, language and ambience but not in some of its events. Aiken's handling of history and language is free, and the contemporary attitude displayed particularly by her female heroes contrasts with Victorian morality. This unusual combination allows Aiken to create stories which mix dream with reality. But, as she explains, "this mixing dream with reality far from confusing children, helps them to define the areas of both" (1977: 179). Younger readers may not be familiar enough with history to notice the anachronisms, but in some of her books Aiken provides explanatory notes indicating that the stories take place in a fictitious 19th century. Although these notes, or the information provided in them, are not consistent, they provide the reader with enough cultural knowledge to perform a minimally informed reading of Aiken's texts. In the translated books, however, the notes to the reader should appear in all of them, and the information should be consistent in making it clear that the stories take place in a fictitious 19th century. This would allow the less informed TL reader to perform an informed reading, and thus appreciate Aiken's inventiveness more.

The series starts with *The Wolves of Willoughby Chase*, which, in Aiken's own words

takes place in a period of English history which never happened – shortly after the accession to the throne of Good King James III in 1832. At this time, the Channel tunnel from Dover to Calais having been recently completed, a great many wolves, driven by severe winters, had migrated through the tunnel from Europe and Russia to the British Isles (1992 [1962]: 8).

The book tells the story of two young cousins, Bonnie and Sylvia, who rescue their family home from the hands of unscrupulous people and introduces Simon, a young orphan who lives in the forest. Its sequel, *Black Hearts in Battersea*, tells us of Simon's journey down to London to join a friend, Dr Gabriel Field. Once in London he lodges with a cockney family and befriends their youngest daughter, the cockney waif Dido Twite, and with her help he uncovers a conspiracy led by her own family and other conspirators. These conspirators, the Hanoverians, favour George of Hanover as successor to the throne of England and do anything in their power to try to dethrone James III. In this story Dido is lost at sea. She is later rescued by a whaler which takes her to the coast of America. Aboard this ship, Dido befriends the Captain who entrusts his daughter Penitence to her and takes them to Nantucket where the rest of this next story, *Night Birds on Nantucket*, takes place. Together, Dido and Penitence discover and foil another plot by the Hanoverians who have hired a German Professor to build a gun big enough to blow up London across the Atlantic. Dido sets sail back to England, but her ship is summoned by the queen of New Cumbria who requires their help to recover her stolen lake. This book, *The Stolen Lake*, is built on the supposition that the Ancient British migrated to South America when the country was invaded by the Saxons (Aiken 1993 [1981]: 5). After King Arthur is injured in battle and his sword is thrown into the lake, his queen, Guinevere,

orders the transportation of the whole lake across to America and keeps herself alive for thirteen hundred years awaiting his return, which happens at the end of the story. After this adventure, Dido sets sail once again back to England, aboard the *Thrush*. In the next story, *Limbo Lodge*, Dido is aboard the *Sivara* one day away from the small island of Aratu to find Lord Herodsfoot, the roving ambassador to the English king. The reader soon learns that this is another detour in Dido's journey home. In trying to find Lord Herodsfoot, she becomes involved in some local affairs, helping to restore local peace between the native people, the Dilendi, and the island's old invaders, the Angrians. Back in England, once more she falls into the hands of more conspirators in *The Cuckoo Tree* and helps to prevent the Hanoverian conspirators from rolling St Paul's Cathedral into the Thames and killing the king. She assists in the coronation of the new king, Richard IV. After this, she is reunited with her friend Simon and also with her whimsical and irresponsible father in *Dido and Pa*. In this book, her father kidnaps her and leads her into the centre of yet another plan to bring the House of Hanover to the throne of England. During this episode, Dido meets her half sister Is, who becomes the heroine of the next two books, *Is* and *Cold Shoulder Road*. In the first, Is Twite travels to the north of England – now a separate kingdom – in search of her cousin and the king's son. She meets her grandfather and an aunt, and finds her lost cousin, Arun. Together, they bring down its ruler, Gold Kingy, also a Twite, and save children enslaved by him in the mines. In this story, Is learns that Simon is the new king, Simon I, King Richard's cousin, since the heir Davie Stuart had died in the mines. In *Cold Shoulder Road*, Is returns south with her cousin Arun to Folkestone to meet his mother, Ruth Twite. There they find her missing and in their search for her, they stumble into some strange dealings carried out by Dominic de la Twite. They also become involved with a Silent Sect, find a long lost treasure and break up De la Twite's ring of smugglers who use the Channel Tunnel for their concealed dealings. The story ends with Arun being invited to become the court musician and songwriter.

Cultural references are abundant throughout the stories, and the challenges in translating them are highlighted below. These references vary in nature, and therefore different approaches were used to convey them in the TL text. The following selection of examples and their translations illustrates the variety of cases and the different methods followed. The first set shows the use of paraphrasing in order to convey the meanings inherent to titles and place names.

“Yes, Auntie,” replied Sylvia dutifully, embracing her. She felt a pang as she saw the frail old figure struggling away through the crowd, and wondered how her Aunt Jane would manage that evening without her little niece to adjust her curl-papers and read aloud a page of Dr Johnson's Dictionary. (Aiken 1992 [1962]: 24)

and,

“Now I want to hear all your story, every word, from the very beginning! I am proud of you both – and as for that Miss Slighcarp, cousin of your father's though she be, I hope she is sent to Botany Bay!”

“But Aunt Sophy,” said Sylvia, “your tale must be so much more adventurous than ours! Were you not shipwrecked?” (*ibid.*: 188)

Paraphrasing necessary in order to offer information, which is crucial to the TL reader's understanding of the passage.

“Sim, minha tia,” respondeu Sylvia respeitosamente, abraçando-a. Sentiu angústia ao ver aquela figura idosa e frágil a mover-se com dificuldade por entre a multidão, e ficou a cismar como é que a tia Jane iria conseguir passar aquela noite sem a sua pequena

sobrinha para lhe pôr os papelotes no cabelo e ler em voz alta uma página do Dicionário de Língua Inglesa *Dr Johnson Dictionary*.

and,

“Ora vamos lá, agora quero que me contes a história toda, palavra por palavra, desde o princípio! Sinto-me orgulhoso de vós as duas – e quanto à Miss Slighcarp, lá por ser prima do teu pai, espero que seja condenada ao degredo e enviada para Botany Bay, na Austrália!”

“Mas tia Sophy,” disse Sylvia, “a sua história deve ser muito mais aventureira que a nossa! Não sofreram um naufrágio?”

The paraphrasing in the first of the two translations above is of a descriptive nature, and it merely identifies the type of book referred to, for which the title must remain in the SL. In the second example the paraphrasing is offered as two separate phrases. The first, *condenada ao degredo* which translates as *condemned to exile*, is informative and adds dramatisation. The second gives the TL reader the broad location of Botany Bay.

The next example refers to the mention of the characters’ native language, English.

“We were then picked up by a small and *most* insanitary fishing-boat, manned by a set of fellows as picturesque as they were unwashed, who none of them spoke a word of English.” (Aiken 1992 [1962]: 188-9)

and,

“Depois fomos recolhidos por um barco de pesca pequeno e extremamente insalubre, manobrado por um grupo de homens tão pitorescos como sujos e nenhum deles falava uma palavra da nossa língua.”

This reference is replaced with a vague reference *nossa língua* which translates as *our language*. Although it could be argued that it may be important for the TL reader to be reminded that the story takes place in a different culture and that the characters are English, the mention of the SL might be confusing. Such vague reference as that offered in the TL text may arguably mislead some readers into thinking of it as the TL, but it will avoid a conflict between the language the character is seen to use and the language that reference purports her to speak. A comparable example follows,

“Don’t she get no faggot?” said Dido.

The Slut gaped at Dido, as if she had said something in Portuguese

(*ibid.*, 1992[1986]: 98)

For which we offer the following translation:

“Ela não leva uma almôndega?” disse Dido.

A Sostra olhou para Dido de boca aberta, como se ela tivesse dito algo em Chinês.

Portuguese here is used to refer to something incomprehensible to the character, the Slut, and to the SL reader. But in the TL text, it would not mean this. Therefore, it must be replaced with a reference which does offer the same connotation to the TL reader. *Chinese* is normally used in this context.

References to money were approached differently. In songs, their translation was often sacrificed in order to facilitate rhyming, and rhythm. In such cases, the slight compromise to meaning was seen as acceptable.

“I’ve several different kinds
Of pickled tamarinds!
Try my pickled bananas, walk up, take your pick!
Try my liquorice roots, worth a dollar a lick!”
...
“Try my
lemony
wintergreen
sassafras
peppermint
superfine candy, a penny a stick!” (*ibid.*, 1993[1966]: 132).

To the TL reader, this song will sound very exotic owing to the variety of sweets on sale, which are not available in the TL culture. This compensates for the loss in cultural references regarding currency. One reference was changed into the TL currency, *tostão* instead of *penny*. However, to the TL reader, um *tostão* represents an insignificant amount, and it no longer is in circulation. This means that some exoticism remains, but with a different implication. As this change is made to provide a rhyme with the last verse of the previous group, the reference to the American currency is also lost. It is replaced by the quantitative expression *nem muito*.

Tenho tipos variantes
De tamarindos picantes!
Provem banana picante, venham e escolham!
Provem raízes de alcaçuz, nem muito pagarão!
...
Provem
gaultéria
sassafrás
hortelã-pimenta
com sabor a limão
rebuçados finos, só custam um tostão!

Other references to money, such as the one illustrated below, were met with different solutions.

And she charged them a farthing a night. Eighty-three of them she had counted out the door... so that meant she made over one shilling and eight pence a night – enough to buy three or four pounds of meat or five pots of beer (*ibid.*, 1992[1986]: 68)

Currency terms such as *shilling* and *pence* can be translated as *xelim* and *dinbeiro*. However, there is no TL term offered for *farthing*. Therefore, in the TL, this term must be paraphrased as *uma quarta parte de um dinbeiro*. Paraphrasing is normally an acceptable

practise when the TL offers no translation. Yet, in this case it creates a cumbersome sentence which may be too difficult for the TL reader to conceptualise. The term *um dinheiro* is vague in itself, and to ask him to extrapolate one fourth of a vague amount verges on the impossible. An alternative term was considered, *um vintém*, which is normally used to translate *farthing* in a figurative sense to mean a very insignificant amount. However, this does not translate the meaning intended in the SL text, and *vintém* is part of the old TL currency. Therefore the solution rested on returning to the paraphrase with a view to altering it. Instead of saying that Mrs Bloodvessel charged a fourth of a penny per child, we say that for four *lollpoops* she charged one penny.

E por noite cobrava um dinheiro por quatro totós. Tinha contado oitenta e três a sair... portanto isso queria dizer que ela ganhava mais de um xelim e oito dinheiros por noite – o suficiente para comprar três ou dois quilos de carne ou cinco canecas de cerveja.

As to the mathematical calculation by which Dido arrives at the amount this may be claimed to be as vague for the TL reader as for today's SL reader. This claim is to an extent supported by the last clause in the extract, *enough to buy three or four pounds of meat or five pots of beer*. This helps the SL reader to conceptualise Mrs Bloodvessel's profit, referred to in the old money system. But in order for its translation to provide similar help to the TL reader, the reference to weight has been transferred to the metric system, which is used in the TL. Therefore, *four pounds of meat* becomes *dois quilos de carne*.

Another example involving currency is illustrated,

She recalled then, that on her household errands through the streets, children had been everywhere, swarming like ants: ragged sharp-eyed brats, the active ones earning pennies by holding horses, or sweeping the mud from street-crossing, running messages, picking pockets, shouting their small shabby wares, bundles of matches or bunches of cress; and sick, shrunken, starved ones sitting listlessly on doorsteps or curled under bridges, waiting for death to come and solve their problems. (*ibid.*, 1993[1992]: 42-3)

Here, the reference *pennies* is translated as *cobres*. Paradoxically, this vaguer term in the TL text becomes more meaningful to the TL reader. Semantically it offers a comprehensive translation of *pennies*. It bears the connotation of low value, and it refers to all copper coins, such as the penny.

Recordou-se então dos recados que fazia e que havia crianças por todo o lado, abundantes como formigas: fedelhos esfarrapados de olhos vivos, os mais desembaraçados ganhando uns cobres tomando conta de cavalos, varrendo a lama trazida da rua, levando recados, roubando os transeuntes, ou apregoando os seus fracos produtos, molhos de fósforos ou raminhos de agrião; e outros doentes, encolhidos, e esfomeados sentados sem vida nos degraus das portas ou enroscados debaixo de pontes, à espera que a morte chegasse e lhes resolvesse os problemas.

A different type of cultural reference appears in the dialogue between King Richard IV and Podge, in which the king explains the origin of the term *coster-monger*. He associates the origin of the word *coster* to the Latin *costa*, i.e. rib, and hence to Adam's rib. In the TL text such association becomes impossible, since the term *coster-monger* (or apple-seller) must be translated as *vendedor de maçãs*. This loss compromises this intervention by the king. Therefore, the translator must decide to delete this intervention or to find an association in the TL text which could replace that of the SL text. Deleting this passage would compromise the rest of the dialogue, as Podge's subsequent remarks would make no sense. The passage may be changed by using a connection between *apple* and *Adam's apple*. However, Podge's character suffers, albeit only slightly. He claims not to follow the connection made by the king, but in the TL text the connection becomes simpler, thus

implying a higher degree of ignorance on his part. But as he is a secondary character no further implications should be expected.

The next example also illustrates some cultural loss,

He took a bite and chewed it with a look of tremendous relish, then sang, with his mouth full:

“High up in the trees
we picnic at our ease
we wouldn’t change a banquet for
our lunch of bread and cheese...”

All Arun’s tunes were as simple as “Baa baa Black Sheep”. This one was too, and yet Is was sure that she had never heard it before, that it had never *existed* before.

(*ibid.*, 1996[1995]: 143)

We may assume that the title *Baa baa Black Sheep* will be obscure to the TL reader. Therefore, by replacing it in the TL text with the defining expression *canção de embalar* the translation allows readers to use the music of any lullaby known to them in order to sing the verses in this passage.

Deu uma dentada e mastigou com um ar de grande deleite, depois cantou, com a boca cheia:

No alto das árvores
fazemos piquenique a nosso desejo
não trocaríamos um banquete
pelo nosso almoço de pão e queijo...

Todas as canções de Arun eram melodias simples de canções de embalar. Esta também. Contudo, Is estava certa de que nunca a ouvira antes, de que *nunca* existira antes.

Here, what the TL reader loses is the possibility of acquiring further knowledge about the SL culture, i.e. about the existence of the song in question. Unless the original title is supplied in a footnote, this appears to be an inevitable loss. But this would create a precedent for the rest of the book, and it would mean an interruption of the TL reader’s reading experience in order to supply what could amount to uninteresting information. Should this occur more than once or twice, it could result in the reader’s losing interest in the book.

Some cultural references do not belong to the SL culture. They arise out of the heroine’s adventures abroad. Three examples are used here to illustrate this. The first describes Dido’s first sighting of Aratu, an island marked by Portuguese cultural references.

What had been a pale speck at the waterline now resolved itself into houses like tiny white dice climbing above each other up a steep hill with some feathery vegetation among them; as the *Simara* drew closer little black figures could be seen, darting to and fro on the dockside.

“The houses ain’t really white, though, they’re blue,” said Dido, puzzled, as the ship slid near and nearer to the quay. “Blue and shiny. How’s that, Doc?”

“Oh, now I remember. I remember so well! That was because of the Angrian settlers who came and lived on the island for several hundred years. They like their houses covered with blue-and-white tiles.”

“Why?”

“Because they look handsome, I suppose. And tiles keep out the rain.”

(*ibid.*, 1999: 14)

These blue-and-white tiles cover the walls of many traditional Portuguese buildings. As Portuguese is the TL in the present study, our TL reader will have the advantage of being able to create a more accurate image based on the description given, in comparison with that created by the SL reader. However, he will not experience the exoticism intended.

O que fora uma imagem indefinida na linha do mar revelava-se agora como sendo casas como pequeníssimos dados brancos subindo uns acima dos outros na encosta de um monte acentuado com algumas vegetação plumada entre elas; à medida que o Sivara se aproximava, viam-se pequenas figuras pretas deslocando-se apressadas de um lado para o outro junto à doca.

“Mas as casas não são mesmo brancas, são azuis,” disse Dido, intrigada, à medida que o navio deslizava mais próximo do cais. “Azuis e brilhantes. Como pode ser, Sôra Doutora?”

“Ah, agora me lembro. Lembro-me tão bem! É por causa dos colonizadores Angrianos que vieram e viveram nesta ilha várias centenas de anos. Gostam de ter as casa cobertas de azulejo azul e branco.”

“Porquê?”

“Porque ficam bonitas, suponho. E os azulejos protegem da chuva.”

The second example shows French cultural references.

They were – Arun assumed – in the French Channel Tunnel station, a neat little structure, identical to the English one, except that the signs said DAMES and MESSIEURS, and that from somewhere came a heart-rendering smell of fresh coffee. (*ibid.*, 1996[1995]: 207)

As Arun arrives in France he sees signs in French and smells the typical aroma of fresh coffee. Again, the Portuguese TL reader will have experienced the *heart-rendering smell* of fresh coffee, as this is also traditional in Portugal. The exoticism maintained in the non-translation of the French words is not paralleled here. However, the more aware reader may compensate for this loss by realising how exotic such an experience is to the characters.

Estavam – deduziu Arun – na estação francesa do Túnel do Canal da Mancha, uma estrutura pequena e organizada, idêntica à inglesa, excepto que os avisos diziam *DAMES* e *MESSIEURS*, e que de algum lado chegava um maravilhoso aroma a café fresco.

The last example selected also includes a reference to the French culture, but of a different kind.

Close at hand was a house – a large house, a mansion really, Arun supposed. It was built of brownish stone and had several turrets, each of them crowned with a little slate-capped cone.

“C’mon.” Niland gave Arun a prod and a wink. “The gaffer’s going to that house. Chatto, it’s called.” (*ibid.*)

The French word for castle, *château*, is graphically changed in order to allow the SL reader to read it in a way which resembles its French pronunciation. This change was reproduced in the TL text in order to allow the TL reader a similar opportunity. Here, the SL and TL reader share a very similar experience.

Perto havia uma casa – um casarão, aliás uma mansão, supunha Arun. Era feita de uma pedra acastanhada e tinha várias torrinhas, cada uma delas coroada com um pequeno cone em lousa.

“Anda lá.” Niland deu um empurrãozinho a Arun e piscou-lhe o olho. “O Patrão vai para aquela casa. Chama-se Chatô.”

The changes in translation, illustrated in the passages above, were applied in order to provide the TL reader with a maximised understanding of the story and its context. The overall aim was to extend to the TL reader the same opportunity for enjoyment and enrichment given to the SL reader. However, we must make an allowance for the reader’s general knowledge, life experience and imagination. These, together with his reading experience and knowledge of his own language, will in the end dictate the reader’s level of understanding and enjoyment of the text.

BIBLIOGRAPHY

- AIKEN, Joan. *The Wolves of Willoughby Chase*. London: Red Fox, 1992 [1962].
- . *Black Hearts in Battersea*. London: Red Fox, 1992 [1965].
- . *Night Birds on Nantucket*. London: Red Fox, 1993 [1966].
- . *The Stolen Lake*. London: Red Fox, 1993 [1981].
- . *Limbo Lodge*. London: Jonathan Cape, 1999.
- . *The Cuckoo Tree*. London: Red Fox, 1992 [1971].
- . *Dido and Pa*. London: Red Fox, 1992 [1986].
- . *Is*. London: Red Fox, 1993 [1992].
- . *Cold Shoulder Road*. London: Red Fox, 1996 [1995].
- . “Purely for love”. In MEEK, Margaret; WARLOW; Aidan; BARTON, Griselda. *The Cool Web*. London: The Bodley Head, 1977, pp. 166-181.
- KLINGBERG, Göte. *Children’s Fiction in the Hands of the Translators*. Lund: CWK Gleerup (Liber), 1986.

- PUURTINEN, Tiina. "Dynamic style as a parameter of acceptability in translated children's books". In SNELL-HORNBY, Mary; PÖCHHACKER, Franz; KAINDL, Klaus (eds.) *Translation Studies: An interdiscipline* (vol. 2). Amsterdam: John Benjamins, 1994, pp. 83-90.
- BELL, Anthea. "Translating the classics of children's fiction". *In Other Words*. 1997, vol. 8/9, pp. 38-48.
- CARUS, Marianne. "Translation and Internationalism in Children's Literature". *Children's Literature in Education*, 1980, vol. 11 (4), pp. 171-179.
- JOBÉ, Ronald. "Translation". In HUNT, Peter (ed.) *International Companion Encyclopaedia of Children's Literature*. London: Routledge, 1998 [1996], pp. 519-529.

"AEMULATIO" VS. "IMITATIO": *INTERLUDE OF CALISTO
AND MELEBEA*

RUBÉN TOSTADO GONZÁLEZ
Universidad de Salamanca

Un siglo antes de que *La Celestina* fuese literalmente traducida al inglés por James Mabbe¹, el texto de Rojas ya había ejercido una enorme influencia en otra obra, esta vez dramática. La *Tragicomedia de Calisto y Melibea* estaba dividida en actos y escrita completamente en forma dialogada, por lo que invitaba a ser adaptada al escenario. La obra en cuestión apareció en Inglaterra hacia el primer cuarto del siglo XVI, con el título de *An Interlude of Calisto and Melebea*.

John Rastell, seguro impresor y probable autor del interludio², tradujo casi literalmente los actos I, II, IV, el comienzo del acto V y tomó varios elementos y detalles del resto de actos. De los 1088 versos de los que consta la obra inglesa, sólo 78 son originales, mientras que 800 son una traducción directa del español y el resto presenta claras influencias del texto de Rojas.

El interludio está centrado únicamente en el cortejo que hace Calisto a Melibea, valiéndose de la astucia y habilidad de la vieja alcahueta, quien se regocija por su victoria una vez que ha conseguido el cordón de la joven dama. A partir del verso 920 el poeta inglés interrumpe bruscamente su traducción e introduce un final absolutamente original y de tono moralizador: Melibea suplica perdón a su padre por el pecado que ha cometido de pensamiento, lo que aprovecha su progenitor para pronunciar un discurso de hondas raíces humanistas³. Algunos críticos han pretendido ver en esta súbita e inesperada conclusión un indicio de debilidad por parte de su autor, como si su habilidad traductora se hubiese visto bruscamente mermada o quizá hubiera renunciado a su intención primitiva de limitar su fuente original a unas proporciones adecuadas (Allen 1908: 331). La concepción de este final moralizador como una abrupta conclusión, torpemente adherida al resto del texto, es errónea, pues la enseñanza moral que nos transmite el interludio y el sermón pronunciado por el padre de la joven son inseparables, siendo éste imprescindible para la comprensión de aquél.

El interludio presenta una marcada orientación humanista además de una clara finalidad didáctica, siendo su principal objetivo promover la virtud. Por ello la obra no puede ser considerada una mera traducción literal, sino que debe ser designada, más apropiadamente, una adaptación singular. La mano del adaptador se deja sentir a lo largo de todo el texto, de forma que sus propias creencias e inquietudes humanistas quedan reflejadas en él y, a su manera, perfecciona el modelo original. El autor del *Interlude of Calisto and Melebea* no se limita, como veremos, a seguir los pasos de Rojas, antes bien, se distancia de su fuente de inspiración con el propósito crear algo nuevo, superior y más noble. El

¹ Esta traducción ha sido editada por La Calle (1972).

² Entre los que defienden como autor a John Rastell destaca Reed (1926: 94-117). El editor del interludio, en cambio, opina que la obra fue impresa por Rastell pero compuesta por el famoso humanista español Juan Luis Vives. Vid. ALLEN (1908).

³ En su discurso, Danio advierte a los espectadores de los peligros que conlleva la pereza y la ociosidad, a la vez que defiende la necesidad de una urgente reforma social y educativa, para que los jóvenes no se vean abocados a la miseria o forzados a cometer delitos.

interludio merece, por tanto, el calificativo de “aemulatio”, en lugar de “imitatio”, ambos términos perfectamente diferenciados en el siglo XVI⁴.

El poeta inglés altera el texto original para adecuarlo a sus propios objetivos. Danio aparece al final del texto para resolver el conflicto y procurar un final feliz que agradaría a los nobles espectadores asistentes al espectáculo. La violencia de la obra de Rojas desaparece por completo y la virtud de Melibea permanece intacta, pues Rastell escribe bajo el influjo de las tradicionales obras morales de siglos anteriores y no puede escapar a la tentación de dotar a su creación de un impulso didáctico inherente a su formación de humanista⁵.

Como afirma Danio en su discurso, el interludio está dirigido principalmente a jóvenes e inocentes doncellas presentes en la sala: “[...] ye, vrygyns and fayre maidens all”⁶ (v. 1039), razón por la que el autor inglés se siente obligado a eliminar de su obra todo lo que considera inadecuado para semejante público. Así, suprime los elementos licenciosos u obscenos que inundan la obra de Rojas⁷, censura toda alusión al acto sexual⁸, omite las escenas violentas o trágicas⁹ de la *Tragicomedia* y prescinde de las alusiones al Maligno y la magia negra¹⁰ que descubrimos en el original español.

Pero el autor inglés no se limita a eliminar aspectos poco edificantes de su obra, sino que concibe el interludio como un vehículo de propagación de sus ideas reformistas. Sería muy difícil que una obra escrita en plena Reforma Protestante escapara a su influjo, directo o indirecto. En este sentido, son apreciables los esfuerzos del poeta inglés por convertir su obra en un manifiesto protestante, mediante adiciones y aportaciones originales con una doble finalidad: atacar a la Iglesia de Roma y defender la nueva fe. Veamos sólo un claro ejemplo de cada uno de ellos:

ATAQUE AL CATOLICISMO

El autor cuestiona la eficacia tradicionalmente atribuida a las santas reliquias, al asociar el cordón de Melibea con ellas:

⁴ Vid. Pigman (1980). Según este autor tres son las principales categorías de la imitación reconocidas en el Renacimiento:

- poeta como “collector”: su función es la de mero recopilador, un simple coleccionista de frases, términos, imágenes, etc., pero sin aportar nada original, por lo que el resultado es claramente inferior al modelo.
- Poeta como “maker” o transformador. Podían darse dos casos:
 - “Imitatio”: el poeta busca asemejarse a su modelo, igualarlo, siendo las diferencias entre ambos tan pronunciadas como sus semejanzas.
 - “Aemulatio”: la obligación del poeta es criticar a su modelo, corregirlo y así poder incluso superarlo.

⁵ Con su obra, Rastell está preparando el camino que desembocará en la aparición de una serie de interludios de carácter educativo que surgirán en la década siguiente, como el titulado *Wit and Science*, escrito por John Redford en 1539.

⁶ Las referencias al texto inglés están tomadas de la edición de R. Axton (1979).

⁷ Por ejemplo el placer que siente Celestina al contemplar cómo Areúsa se desnuda (VII,2,372). Las referencias al texto español están tomadas de la edición de P. Russell (1991).

⁸ No encontramos en el interludio los famosos casos de zoofilia cometidos por mujeres notables que Sempronio menciona (I, 4, 223) o el chiste de Celestina al comparar la “cola” de Pármeneo con la de un alacrán (I, 10, 253).

⁹ El asesinato de Celestina (XII, 10, 485) o la ejecución pública de Pármeneo y Sempronio (XII, 2, 490) también han sido suprimidos.

¹⁰ Con igual objetivo han desaparecido del interludio el conjuro que realiza Celestina para que Plutón esté de su parte (III, 3, 292-295) o el reconocimiento que hace Celestina en un aparte de la ayuda que está recibiendo de su maligno aliado en su entrevista con Melibea (IV, 5, 315).

Celestina: And the gyrdle there thou weryst about the
So many holy relykys it hath towchyd
That thys knyght thynkyth his bote thou maist be.
(vv. 836-838)

El pasaje del original en que se basa el poeta inglés es muy similar y su traducción ha sido casi literal, excepto por un detalle importante. En la *Tragicomedia*, Celestina también atribuye un gran poder a las reliquias que el cordón de Melibea ha tocado, pero señala concretamente aquellas que se conservan en dos lugares muy específicos, ciudades católicas por antonomasia:

Celestina: Assí mismo tu cordón, que es fama que ha tocado todas las reliquias que ay en Roma y Jerusalem... (IV, 5, 318)

ORIENTACIÓN REFORMISTA

El poder de las oraciones y plegarias dirigidas directamente a Dios, sin intermediarios, es atestiguado por Danio, que reconoce que su hija ha sido salvada de cometer un "actuell dede of shame" (v. 1037) gracias a la observancia de este precepto, que él mismo inculcó en ella desde pequeña:

Danio: The vertue of that prayer, I se well on thing
Hath preservyd thou from the shame of that sin.
(vv. 1011-1012)

Por otro lado, en el interludio son apreciables varios cambios introducidos por el adaptador relativos a cifras concretas que han sido alteradas, ya aumentadas ya reducidas, cuyo objetivo es, principalmente, hacer la obra más creíble, más ajustada a la medida humana. Son alteraciones que afectan a cantidades y medidas exageradas que sin duda el poeta inglés se propuso limitar a unos cánones mucho más verosímiles¹¹. El ejemplo más notorio lo encontramos en el pasaje en el que la vieja alcahueta presume del elevado número de jóvenes doncellas que ha pasado por sus manos. En la obra de Rojas Sempronio cifra en "cinco mill virgos" (I, 4, 234) los casos en que Celestina ha intervenido, ya sea deshaciéndolos o creándolos de nuevo, cantidad desmesurada que en el interludio se ha visto reducida:

Celestina: I trow more than a thousand vyrgyns
Have bene distroyed by her subtell devyse.
(vv. 284-285)

Una de las principales preocupaciones que probablemente inquietaría al poeta inglés sería la necesidad de adaptar la extensa obra original a las dimensiones apropiadas para un interludio, alrededor del millar de versos. Esta extensión tan ajustada requería que la obra de Rojas fuera reducida considerablemente y que sus largos parlamentos fuesen acortados o, simplemente, eliminados. En ambos textos, por ejemplo, Pármene advierte a su señor de los peligros que conlleva tratar con la alcahueta. En el interludio este aviso ocupa solamente siete versos (vv. 402-408), mientras que en el original se extendía a tres páginas (I, 7, 239-241), pues el criado pronuncia una larga *amplificatio* en la que Celestina es reconocida como una "puta vieja" por toda clase de animales y un sinfín de trabajadores.

¹¹ Esta tendencia realista mostrada por Rastell será imitada más tarde por los principales autores ingleses, rasgo especialmente apreciable en los escritores de sonetos, cuyas composiciones difieren radicalmente de la corriente iniciada por Francisco Petrarca.

Uno de los *topos* más comunes respecto a la obra de Rojas, aceptado unánimemente por toda la crítica hasta el punto de hacerlo uno de los rasgos más sobresalientes de la *Tragicomedia*, es la ironía que inunda todo el texto. En repetidas ocasiones un pasaje que carece de trascendencia adquiere una nueva dimensión al avanzar las páginas y cobra un significado revelador. Pues bien, toda esta ironía ha desaparecido en el interludio, al haber sido eliminados los versos de clara intención proléptica. En el interludio no encontramos, por ejemplo, la ruda imprecación que el airado Calisto dirige a su sirviente Sempronio: "¡Ansí los diablos te ganen!, así por infortunio arrebatado perezcas, o perpetuo intolerable tormento consigas [...]" (I, 1, 214). Semejante maldición sólo despertaría la desaprobación del lector u oyente, pero en realidad presagia el desdichado fin que sufrirá más adelante el desleal criado.

Una particularidad unánimemente aceptada por la crítica es en que el poeta inglés utilizó la versión española de la *Tragicomedia*, ya que en varias ocasiones el interludio difiere de las ediciones francesa, alemana e italiana¹². Aunque amplio, el conocimiento que Rastell poseía del idioma castellano no era, por supuesto, perfecto, lo que le llevó a cometer varios errores. Se trata de ciertos desatinos que inmediatamente despiertan la curiosidad del lector, pero que, probablemente, pasarían desapercibidos para los espectadores del interludio. El ejemplo más representativo de error de traducción lo constituye la personificación de la roca Tarpeya, desde donde, según la tradición, el emperador Nerón contempló el incendio que asoló Roma. En la obra de Rojas, Calisto ruega a su criado que entone "la más triste canción" que conozca, y éste recita este romance:

Sempronio: Mira Nero de Tarpeya
 a Roma cómo se ardía;
 gritos dan niños y viejos
 y él de nada se dolía.
(I, 3, 218)

Pues bien, en el interludio, la roca Tarpeya se ha convertido en una de las amantes del emperador, que prende fuego a la ciudad por el amor que profesaba a la joven:

Sempronio: Behold Nero in the love of Tapaya oprest
 Rome how he brent; old and yong wept
 But she toke no thought nor never the less slept.
(vv. 119-121)

En conclusión, la historia de los dos jóvenes amantes que Rojas había concebido como advertencia contra "lisonjeros y malos sirvientes y falsas mugeres hechizeras"¹³ se ha convertido en su adaptación al escenario inglés en un *exemplum* moral dotado de un evidente propósito didáctico, siendo la intención de su autor mostrar al público un paradigma de virtud femenina. Para lograr su objetivo no vaciló en eliminar de su obra todo aquello que no consideraba apropiado, de forma que en el momento preciso concluyó repentinamente su traducción e introdujo un final nuevo, la "morall conclusion and exhortacyon to vertew" que nos había anunciado en el subtítulo del interludio. Pero no solamente la conclusión es una aportación original de su autor; antes bien, en el conjunto de la obra percibimos cambios, alteraciones y mudanzas que están en plena consonancia con su espíritu aleccionador y educativo, de modo que Rastell, partiendo de un texto notablemente afamado y difundido, es capaz de crear algo nuevo y singular. No se contenta el poeta inglés con transcribir el texto original y verterlo a su propio idioma; al contrario, su verdadera habilidad reside en cómo transforma, adapta y modifica la irreverente obra de Rojas. La labor de Rastell, por tanto, no

¹² Vid. Purcell (1967). Rastell utilizó, concretamente, la edición de veintinueve actos de la *Tragicomedia*, pues en la obra inglesa encontramos mencionados a Petrarca y a Heráclito, así como también los ejemplos del perro y el pelícano en los versos 762 y 778 respectivamente, que sólo aparecen en la versión mencionada.

¹³ *El autor a un su amigo*, pág. 185.

merece ser reducida a una mera y simple imitación de su fuente, al contrario, su obra merece ser calificada, utilizando terminología renacentista, una original emulación.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALLEN, H.W. (ed.) *Celestina, Translated by James Mabbe, 1631, with and Interlude of Calisto and Melebea*. Londres: Routledge, 1908.
- ALTMAN, J.B. *The Tudor Play of Mind: Rhetorical Inquiry and the Development of Elizabethan Drama*. Berkeley: Univ. of California Press, 1978.
- AXTON, R. (ed.) *Three Rastell Plays*. Cambridge: Brewer, Rowman & Littlefield, 1979.
- BERNARD, J.E. *The Prosody of the Tudor Interlude*. New Haven: Yale U.P., 1969.
- BEVINGTON, D. *From Mankind to Marlowe: Growth of Structure in the Popular Drama of Tudor England*. Cambridge, Mass.: Harvard U.P., 1962.
- BOAS, F. *An Introduction to Tudor Drama*. Oxford: Clarendon Press, 1933.
- CRAIK, T.W. *The Tudor Interlude: Stage, Costume and Acting*. Leicester: University Press, 1958.
- GERITZ, A.J. "Calisto and Melebea (ca. 1530)". *Celestinesca*. 1980, vol. 4 (1), pp. 17-29.
- HOGREFE, P. *The Sir Thomas More Circle: A Program of Ideas and Their Impact on Secular Drama*. Urbana: Univ. of Illinois Press, 1959.
- LACALLE, G.M. (ed.) *Celestine or the Tragick-Comedie of Calisto and Melibea*. Londres: Tamesis Books, 1972.
- PIGMAN, G.W. "Versions of Imitation in the Renaissance". *RenQ*. 1980, vol. 33, pp. 1-32.
- PURCELL, H.D. "The Celestina and the Interlude of Calisto and Melebea". *Bulletin of Hispanic Studies*. 1967, vol. 44, pp. 1-15.
- REED, A.W. *Early Tudor Drama*, Londres: Methuen, 1926.
- ROSENBACH, A.S. "The Influence of *La Celestina* on the Early english Drama". *Spanish Journal*. 1903, vol. 39
- RUSSELL, P. *La Celestina: Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*. Madrid: Clásicos Castalia, 1991.
- SCHOECK, R. "The Influence of *La Celestina* in England". *BPLQ*. 1955, VII, pp. 224-225.
- UNGERER, A. *Anglo-Spanish Relations in Tudor Literature*. Berna: Francke Verlag, 1956.
- WICKHAM, G. *Early English Stages, 1300-1600*, 3 vols. Londres: Routledge, 1959-1979.

LAS ESTRATEGIAS TRADUCTORAS DE LOS ELEMENTOS CULTURALES EN LOS ANUNCIOS PUBLICITARIOS

M^a CRISTINA VALDÉS RODRÍGUEZ
Universidad de Oviedo

Mi interés aquí es presentar una serie de referencias culturales que se encuentran en los textos publicitarios para las que los traductores emplean ciertas estrategias. El trabajo (Valdés Rodríguez 1999) se realizó a partir de un extenso corpus de anuncios publicitarios extraídos de distintos medios de prensa escrita, aunque también se establecieron comparaciones con anuncios de otros medios, como la televisión. Uno de los elementos analizados en dicha tesis es el que he denominado “referencias culturales”, y éste será el tema principal de la presente comunicación, aunque se trata meramente de un esbozo de la norma general.

Si bien el concepto de “cultura” es difícil de definir, todos tenemos una cierta intuición acerca de lo que el término implica. En este estudio se ha adoptado una definición amplia que permite englobar todos aquellos elementos asumidos como comunes por un determinado grupo. De esta forma podemos referirnos tanto a los distintos códigos éticos o legales como a cuestiones prácticas que caracterizan a ese grupo. En el campo del marketing, donde se habla de segmentos de población, es decir, de grupos de población con ciertas características compartidas a los que se dirige un mensaje publicitario, estas referencias culturales son evidentemente sustanciales a la hora de decidir la campaña de marketing y, como parte de ésta, los mensajes que van a transmitirse a los distintos mercados.

La realidad muestra que un producto se comercializa en diferentes mercados al mismo tiempo o de forma consecutiva y que la intención tanto del anunciante como del publicista es lograr el consumo de ese producto. Cuando existe la necesidad de traducir un texto publicitario, el propósito del traductor sigue siendo el mismo, por lo que la función del texto se caracteriza por la persuasión del receptor y por su contenido evocativo. En el ámbito de la traducción publicitaria la noción del traductor como mediador cultural y no sólo lingüístico se hace más evidente que nunca, como intentaré probar. Empleando las palabras de Mary Snell-Hornby (1988: 42):

The concept of culture as a totality of knowledge, proficiency and perception is fundamental in our approach to translation. If language is an integral part of culture, the translator needs not only proficiency in two languages, he must also be at home in two cultures.

Esta última idea se refleja muy bien en el campo de la traducción publicitaria. Cada vez son más numerosos los expertos en marketing que dan importancia a los elementos culturales empleados en los anuncios, especialmente cuando se dan cuenta de que a éstos hay que achacar el fracaso de muchas campañas internacionales (Lucy Purdy y Astrid Carl-Zeep 1988; Mooij 1994; Wells et al 1995).

La primera cuestión será aclarar qué entendemos por “referentes culturales”. La complejidad misma del texto publicitario aporta pistas acerca de lo que consideramos elementos culturales: para que un receptor de un contexto meta comprenda el mensaje que

contiene el anuncio, es necesario que el traductor realice las transformaciones necesarias para que el texto meta sea relevante en la cultura receptora, de acuerdo con el anteriormente mencionado conjunto de valores y conceptos asumidos por un grupo, lo que llamamos las normas meta. Estas transformaciones poseen un carácter especial en el caso de los anuncios, puesto que se trata de textos de naturaleza compleja cuyo significado se crea gracias a la interacción de una serie de componentes verbales y no verbales transmitidos a través de un medio o canal físico determinado. Por tanto, el traductor no sólo ha de decidir el trasvase de las palabras sino también el valor que aportan las imágenes y la relación entre ambos componentes para producir el efecto deseado en el receptor meta. En ocasiones puede incluso que la opción sea la estrategia de no traducir el anuncio y transferir el mismo en varios mercados, bien por imposiciones económicas o creativas de anunciantes y publicistas, bien por decisión del traductor, quien considera ésta la mejor forma de llegar al segmento de población al que se dirige el mensaje, lo que se llama en marketing “público objetivo”. En ningún caso trabaja solo el traductor.

Roger Bennet opina, al igual que otros autores, que la estrategia de traducción literal es la menos segura y eficaz a la hora de hacer viajar a los anuncios publicitarios ya que, según este autor, puede dar lugar a lo que denomina “absurdities” (Bennett 1993: 149):

Often however, it is the implied *concept* underlying a translated message that causes the problem, rather than the translated words themselves. Indeed, literal translations can be worse than useless, because the words transcribed may become totally incomprehensible – even ridiculous – when the context in which they are used is changed. Hence the translation needs to convert the thoughts and ideas behind sentences as well as the words themselves.

Esta riqueza de forma y significado de los anuncios requiere un enfoque teórico amplio que dé cabida a parámetros tomados de distintas disciplinas y que permitan dar una explicación a las decisiones tomadas por los traductores. Desde este enfoque interdisciplinar, mi intención es abordar el tratamiento que los traductores aplican en aquellos elementos relacionados con una cultura en particular. A veces se trata de referencias a la cultura de origen del producto; otras veces se alude a cuestiones éticas o legales impuestas por el contexto meta o incluso a una cultura en particular si aporta un significado connotativo en concreto.

1. USOS Y COSTUMBRES SOBRE UN PRODUCTO

Uno de los primeros elementos que dificulta el trasvase de un anuncio de un país a otro es el uso que el receptor hace de un producto en uno y otro lugar, así como las diferentes costumbres o modas existentes. El traductor se ve obligado en ocasiones a adoptar la estrategia de adaptar tanto la forma como el contenido en el texto meta. Uno de los ejemplos es el de un anuncio del licor Tía María, en el que se utiliza la misma imagen en los mercados británico y español pero se produce una variación en el texto meta respecto a la norma del contexto meta de consumir determinadas bebidas alcohólicas. Mientras que en la cultura anglosajona los licores suelen tomarse solos, con hielo o mezclados con agua, en España las posibilidades parecen reducirse a las dos primeras, como ha reflejado el traductor del texto español:

After dark. Tia Maria. Neat, mixed or over ice? It's your mystery. (*High Life* 1992)

After dark. Tia Maria. ¿Solo o con hielo? Descubre su misterio. (*Elle*, edición española, 1993)

Esta estrategia de adaptación a las costumbres de la cultura meta también se ha aplicado en la traducción de un anuncio de un tinte de pelo de la marca L'Oréal. En esta ocasión la imagen de la modelo y parte de la información verbal también han cambiado para acercar más al público objetivo al que se dirige el producto. En el texto inglés (*Marie Claire*, mayo 1998) la modelo tiene el cabello teñido de color negro, mientras que la modelo que aparece en la fotografía del texto español (*Marie Claire*, enero 1998) presenta una corta melena teñida de color caoba rojizo. La razón de este cambio en el componente no verbal se debe a las diferentes tendencias de moda que prevalecen en los dos contextos. El traductor también adapta el componente verbal atendiendo al principio de veracidad de la información respecto a lo que ofrece L'Oréal en ambos mercados. En el mercado británico el anuncio menciona que existe una gama de 14 tonos de L'Oréal Casting, mientras que en España se comercializan 16 tonos de tinte L'Oréal Casting, como especifica el traductor. Otro tipo de adaptación según la norma de la cultura receptora se produce en estos anuncios respecto a los nombres propios de las modelos. En el anuncio español se emplea una modelo llamada Rocío, nombre típicamente asociado a la cultura española; en el contexto británico el efecto del texto inglés es diferente puesto que la modelo recibe el nombre de Magali, no muy común en lengua inglesa, añadiendo un toque de exotismo al anuncio.



2. TÍTULOS Y TRATAMIENTOS

En la misma línea, el traductor del mismo anuncio de relojes de la marca Rolex elimina en el texto meta español el título honorífico del personaje utilizado como celebridad testimonial del producto, en este caso, la soprano Kiri Te Kanawa. El título de “Dame” que precede al nombre de la cantante en el texto inglés (*Time* 1993) es suprimido en la traducción del anuncio al español y sólo se utiliza su nombre “Kiri Te Kanawa”. La razón por la que se emplea la estrategia de elisión responde nuevamente a la tendencia a la adaptación a las convenciones del sistema meta, puesto que, por un lado, en el contexto español, este título no tiene mayor interés para el público objetivo y, por otro, como demuestra otro anuncio diferente de Rolex, el traductor español se decanta por establecer una relación más directa entre el receptor y el personaje famoso y de esta forma acercarlos más.

Esto ocurre también en otro anuncio del mismo reloj protagonizado por la jinete Nicole Uphoff-Becker. En el texto alemán aparece como ‘Frau Uphoff-Becker’ (*Der Spiegel*, 27 de marzo 1995); el enfoque es radicalmente distinto en el texto meta español donde al personaje se le presenta con más familiaridad, utilizando únicamente el nombre de pila ‘Nicole’ (*El Magazine de El Mundo*, abril 1995). Sin embargo, es interesante observar que en otro anuncio de Rolex, quizás porque el traductor es otro, la convención es diferente y la estrategia adoptada es la de utilizar el equivalente cultural del título. Esto ocurre en otro anuncio de relojes Rolex donde el personaje testimonial es la bailarina Sylvie Guillem, a la que se refieren como ‘Mlle. Guillem’ en el texto inglés recogido de la revista *Newsweek* (1 de enero 1996), mientras que en el texto meta español el título ‘Mlle’ ha sido traducido por su equivalente cultural ‘señorita’ (*Nuevo Estilo*, noviembre 1995). En este caso se ha producido una traducción literal de la norma inglesa que consiste en respetar el título de persona.

3. NOMBRES DE LUGAR

En el caso de los nombres de lugar, la norma parece ser traducirlos literalmente, como ocurre en el caso de los anuncios españoles e ingleses de algunas campañas de Oficinas de Turismo de algunos países. Sólo en algunos anuncios dirigidos al mercado alemán se respeta el nombre en la lengua de origen. Ejemplo de esto es la serie de anuncios promocionando las Islas Azores como destino turístico. En los anuncios alemanes se produce una transferencia del texto portugués, manteniéndose el nombre de lugar en el original portugués ‘Lagoa das Sete Cidades’ (*Der Spiegel*, marzo 1995), mientras que en el mismo anuncio inglés el nombre es traducido literalmente a la lengua meta como ‘the Lake of the Seven Cities’ (*Newsweek*, septiembre 1996). En la publicación española en la que aparece recogido este mismo anuncio, sin embargo, el traductor se ha decantado por una solución intermedia. Por un lado, transfiere literalmente el nombre portugués del lago y, por otro, realiza una traducción literal del mismo como compensación de significado hacia el receptor hispanohablante: ‘“Lagoa das Sete Cidades’, el lago de las Siete Ciudades’ (*El País Semanal*, abril 1996). Esta estrategia, si bien ocupa mayor espacio en el formato textual del anuncio, resulta más conveniente para el turista ya que recibe una información más completa del lugar.

4. ESTEREOTIPOS

La transferencia de nombres propios sin traducirlos a menudo tiene que ver en publicidad con la cuestión de los estereotipos, otro elemento cultural con el que se juega muy a menudo en publicidad, tanto en lo concerniente a la imagen como a las palabras. Los anuncios de ciertos tipos de productos parecen explotar más los estereotipos asociados a culturas concretas. Cuestión de prejuicios o no, éstos siguen apareciendo en los anuncios más sofisticados. Desde el punto de vista de la traducción, la norma general en los anuncios españoles consiste en la no traducción o transferencia total o parcial de los componentes del texto, práctica generalizada internacionalmente para ciertos productos. En los anuncios de Martini, por ejemplo, las campañas internacionales emplean la lengua italiana por las asociaciones estereotípicas que realizan los receptores: ‘Beve la vita baby’ (*Muy Interesante*, noviembre 1995) y ‘La riviera di vita, baby. Passa la notte in bianco, baby. Bikini di vita, baby. La vita é un cinema, baby. Ooh la la vita, baby, beve la vita, baby.’ (*Quo*, septiembre 1996).



Otro estereotipo utilizado habitualmente en los anuncios es el asociar las marcas alemanas sobre todo de automóviles con la calidad. Por esa razón, los anuncios de los automóviles Audi en varias lenguas utilizan la misma frase atencional en alemán: “Vorsprung durch Technik”, estrategia no siempre empleada en el mercado español puesto que se han encontrado ejemplos de esta frase traducida como “A la vanguardia de la técnica” (*Nuevo Estilo*, octubre 1997), cuya traducción mantiene el sentido pero no la aliteración del eslogan alemán. Ejemplo típico es la estrategia de no traducir el eslogan francés en los anuncios de perfumes. Como en todos los textos publicitarios, la relación significativa entre la imagen y el texto es de gran valor para jugar con los estereotipos.

5. RESTRICCIONES LEGALES O ÉTICAS

Este tema de los estereotipos apunta al siempre complicado tema de las restricciones éticas o legales existentes en cada país. La publicidad está sometida a estrictas normas de juego que muchas veces incumplen anunciantes y publicistas. Estas restricciones ponen freno a la labor del traductor que ha de ceñirse a las convenciones impuestas por la cultura meta. Por esta razón, se omiten o añaden distintos elementos, a veces de manera muy sutil, a la composición general del anuncio. En los anuncios de bebidas alcohólicas o de tabaco, por ejemplo, el traductor ha de conocer las expectativas y las restricciones legales de este tipo de anuncio. Debido a esto, se añaden ciertas frases advirtiendo de las consecuencias del consumo de esos productos. Comparando varios anuncios del vodka Smirnoff en inglés y español, se observa la adición de la frase “Bebe con moderación. Es tu responsabilidad” (*Muy Interesante*, septiembre 1995) en el anuncio español. Sin embargo, quizás el carácter internacional de las publicaciones de las que se recogieron los anuncios en inglés sea el motivo por el que ninguna frase recomendatoria aparezca en el anuncio en inglés.

Las autoridades sanitarias de cada país obligan a incluir en los anuncios advertencias recordando los peligros del tabaco para la salud, algo que los traductores han de tener en cuenta. En el anuncio español de cigarrillos Marlboro publicado en *El Suplemento Semanal* (mayo 1993), se añade el siguiente texto: “Las Autoridades Sanitarias advierten que FUMAR PERJUDICA SERIAMENTE LA SALUD” en la parte inferior del texto. Lo mismo ocurre en la versión inglesa publicada en la revista *New Woman* (marzo 1994): “SURGEON’S GENERAL WARNING: Smoking Causes Lung Cancer, Heart Disease, Emphysema, And May Complicate Pregnancy”.

6. INFORMACIÓN PRÁCTICA

Otro tipo de información con la que el traductor es particularmente cuidadoso cuando se trasvasa el anuncio de un contexto a otro se refiere a cuestiones prácticas que facilitan el consumo del producto anunciado, cuestiones como los precios, los sistemas de medidas, números de teléfono y direcciones o puntos de venta y distribución sobre el producto. Las estrategias más comunes encontradas son la adaptación a las convenciones de la cultura meta o la adición de datos. Esto ocurre en los ejemplos siguientes de anuncios promocionando los países de Grecia y Marruecos, donde se añaden la dirección y números de teléfono y fax de cada país según el mercado receptor.

En otros anuncios de productos en los que para su éxito comercial cobran especial importancia los resultados hallados tras una investigación, como ocurre con los productos cosméticos o con los automóviles, la estrategia más común consiste en la adición de información sobre datos normalmente de tipo estadístico. En el corpus analizado se han encontrado diversos ejemplos, siendo uno de ellos el texto promocionando la crema contra la celulitis Lancaster Recontour. Existen dos anuncios, uno en inglés publicado en la revista *Marie Claire* (mayo 1996) y otro en español que apareció en la misma publicación en el



mismo mes y año pero en su edición para España, en los que la imagen y estructura formal son idénticas a excepción de la inserción en el anuncio español de un bloque de datos

estadísticos sobre un estudio realizado acerca del producto. La razón es obviamente cultural: quizás se trate de un estudio no realizado en el Reino Unido.

También las monedas y medidas tienden a ser adaptadas a las convenciones del sistema meta cuando éstas se mencionan en los anuncios publicitarios. Es el caso de numerosos anuncios entre los que hemos destacado uno del automóvil Chrysler Stratus Cabrio. Se trata de dos anuncios, uno en italiano y otro en español, donde el precio del automóvil aparece en la moneda local del contexto receptor: “5.048.164 pts.” (*Ronda Iberia*, mayo 1997) para el mercado español y “L 56.745.000” liras para el italiano (*Panorama*, agosto 1997). Algo similar se produce al traducir la medida británica “1,000 feet” (*Newsweek*, septiembre 1996) en el anuncio inglés del reloj Rolex Oyster Submariner al español, donde el traductor adapta esta referencia al sistema utilizado en el contexto español como “300 metros” (*El País Semanal*, septiembre 1996).

Para terminar, aunque existen otros muchos elementos culturales en los textos publicitarios sobre los que los traductores deciden una determinada estrategia, es interesante mencionar lo que sucede cuando el referente cultural está demasiado imbricado en una cultura y pierde relevancia para el receptor del texto meta. Existe una serie de anuncios promocionando los Paradores de Turismo de España en los que se destaca la riqueza y calidad de la gastronomía española. La denominación de platos típicamente españoles interesa al público receptor del anuncio español, no así al receptor internacional lector de la revista *Time* en donde aparece el texto traducido al inglés, para quien la especificidad de la cocina española resulta prácticamente desconocida. Por esta razón, el traductor del anuncio emplea una estrategia de elisión de los términos culinarios “Gazpacho, pollo al chilindrón, cocido, morteruelo, cochinillo asado, empanada, caldereta...” (*El Semanal*, diciembre 1997), aludiendo solamente a “Experience the best of our rich and varied culinary tradition” (*Time*, 17 de noviembre 1997).

De lo anteriormente analizado se desprende la conclusión de que los traductores de anuncios publicitarios encuentran numerosas dificultades de tipo cultural al trasvasar un anuncio de una lengua a otra cuando el texto se destina a otro mercado. El empleo de una u otra estrategia depende siempre del grado de relevancia o de conocimiento del referente para el público objetivo del anuncio, lo que permite confirmar el hecho de que la traducción publicitaria, como la traducción de otro tipo de textos, requiere estrategias de adaptación a las convenciones o normas del sistema meta, que son las que conoce e identifica como propias el receptor del anuncio a quien va dirigido el producto que se intenta vender, incluso cuando el mensaje de la campaña sea el mismo internacionalmente. Al fin y al cabo, ésa es la finalidad del texto tanto en una cultura como en otra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENNETT, Roger. *The Handbook of European Advertising: Media Planning, Marketing Analysis and Country -by-Country Profiles*. 1ª edición. Londres:Kogan Page, 1993.

DE MOOIJ, Marieke. *Advertising Worldwide: Concepts, Theories and Practice of International, Multinational and Global Advertising*. 2ª edición. Nueva York: Prentice Hall, 1994.

PURDY, Lucy; CARL-ZEEP, Astrid. "International Advertising Tracking – Some Lessons Learned in the UK and Germany". *E.S.O.M.A.R.* 1988, pp. 163-185.

SNELL-HORNBY, Mary. *Translation Studies: an Integrated Approach*. 1ª edición. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 1988.

NEWMARK, P. *A Textbook of Translation*. Londres: Prentice Hall, 1988.

VALDÉS RODRÍGUEZ, M. Cristina. *La traducción publicitaria como acto de comunicación intercultural*. Tesis inédita. Universidad de Oviedo, 1999.

WELLS, William; BURNETT, John; MORIARTY, Sandra. *Advertising. Principles and Practice*. 3ª edición. New Jersey: Prentice Hall, 1995.

EL MEDIADOR INTERLINGÜÍSTICO EN LOS SERVICIOS PÚBLICOS: ¿NUEVOS PRINCIPIOS ÉTICOS PARA NUEVAS REALIDADES?

CARMEN VALERO GARCÉS
Universidad de Alcalá

1. INTRODUCCIÓN

Contrariamente a los efectos que el fenómeno de la globalización parece tener en determinados aspectos de la comunidad internacional, en el área de la comunicación lingüística nos hallamos lejos de conseguir la utopía de la unidad. Prueba de ello es el constante flujo de personas con diferentes lenguas y culturas que están llegando a los países de la Unión Europea y los diferentes procesos de acomodación que tienen lugar. Este rápido aumento de población llamada con frecuencia “ilegal”, de inmigrantes o de refugiados políticos plantea nuevas preguntas sobre la comunicación intercultural y deja entrever la necesidad de desarrollar nuevas iniciativas para superar las barreras lingüísticas que se levantan entre los que llegan y los del país de acogida.

Las iniciativas que se van tomando muestran una gran variedad de soluciones a las muchas y complicadas situaciones en las que los mediadores lingüísticos sirven de enlace. Tal variedad lleva también a plantear cuestiones sobre el papel que estos intermediarios desempeñan, los principios éticos que subyacen a su trabajo, la influencia de la cultura y otros factores ajenos al hecho lingüístico en sí tales como los requerimientos de las instituciones públicas para las que trabajan o la actitud de la misma sociedad de acogida. El propósito de mi comunicación es discutir algunos de estos aspectos y suscitar el debate.

Para ello, en primer lugar, y a modo de introducción, proporcionaré una visión rápida de la situación habitual que se vive en muchos de los países de acogida. En segundo lugar, trataré de definir la función del mediador interlingüístico en la sociedad a través del análisis de algunos de los factores que afectan a su labor, tales como el grado de proximidad o de lejanía entre la lengua de origen y la del país de acogida, la influencia de la cultura, su formación o las condiciones de trabajo. Ello nos permitirá, finalmente, dibujar el perfil de este intermediario lingüístico en la nueva realidad social que se está conformando en la Unión Europea. Los datos provienen fundamentalmente de la investigación empírica llevada a cabo en la Comunidad de Madrid.

2. LA CONFIGURACIÓN DE UNA NUEVA SOCIEDAD INTERCULTURAL

El fenómeno de las migraciones no es nuevo, pero sí quizá más intenso que hace algunas décadas en los países del sur de Europa. Este es el caso de España, que ha dejado de

ser un país de emigrantes para convertirse en uno de inmigrantes en un proceso que parece imparable y que se inicia en 1986 con la entrada de España en la Unión Europea

Tal situación plantea una serie de retos que exigen ciertas respuestas ante la necesidad de establecer una convivencia equilibrada. Muchos de estos inmigrantes, refugiados o ciudadanos indocumentados traen como único equipaje su lengua nativa y sus tradiciones y costumbres. Ello conlleva una serie de problemas que los diferentes gobiernos y la sociedad misma trata de resolver con medidas legales, laborales, sociales o simplemente de convivencia. Sin embargo, uno de estos problemas con frecuencia olvidado, a pesar de la tradición y sensibilización que existe en la Unión Europea sobre la diversidad de lenguas, es la comunicación interlingüística.

Los conocimientos que estas personas suelen tener de la lengua del país de acogida suelen ser escasos o muy limitados y tienen que enfrentarse a situaciones (en el hospital, la escuela, policía, oficinas del estado, etc.) en las que su uso es necesario y sus interlocutores muy diferentes. Los gobiernos, instituciones, sectores o áreas de los diferentes países están tomando conciencia de la realidad y aportando soluciones diversas, a veces simplemente locales, pero sin que el debate haya llevado a la construcción de modelos teóricos. En los lugares de mayor afluencia, los gobiernos o instituciones públicas suelen proveer instrumentos, bien utilizando sus propios recursos, bien confiando su tarea a organizaciones no gubernamentales (ONGs). Cuando el estado o la institución no provee tales instrumentos para hacer efectiva la comunicación, la propia población extranjera o las organizaciones o personas que les ayudan buscan intermediarios en sus amigos, parientes e incluso sus hijos que, aunque menores de edad, dominan la nueva lengua mejor que sus progenitores. E incluso en el caso en el que sea el estado quien proporcione la ayuda, éste, ante una situación nueva y urgente para la que no cuenta con mecanismos, suele confiar con frecuencia esta tarea a las ONGs. Así ocurre en España, donde son estas organizaciones las que, en definitiva, prestan una mayor ayuda a los inmigrantes y refugiados en cuestiones de asesoría judicial, social, laboral, jurídica o lingüística a través de listas de personal, muchas veces voluntario, a las que recurrir¹.

En el terreno exclusivamente lingüístico, en todos los países suelen existir figuras consideradas oficiales. En el caso de nuestro país podemos citar principalmente dos: el *traductor jurado* y el *traductor e intérprete* del Ministerio de Justicia. En el caso del primero, el nombramiento se adquiere tras pasar el examen que convoca el Ministerio de Asuntos Exteriores o bien tras ser licenciado en Traducción e Interpretación y reunir los requisitos necesarios (BOE 21 de marzo de 1997). En el caso del *traductor e intérprete* del Ministerio de Justicia, el nombramiento se consigue tras pasar un examen².

Existe, sin embargo, una tercera figura “oficial” que actúa en los servicios públicos y que cada vez está cobrando más importancia ante la nueva situación creada con la llegada de personas que traen lenguas y culturas prácticamente desconocidas. Esta figura es reconocida

¹ Algunas ONGs que prestan servicios de traducción e interpretación en España son: CCEM (*Asociación Comisión Católica Española*) que, en virtud de un convenio firmado con el IMSERSO, presta sus servicios a la OAR (Oficina de Asilo y Refugio); COMRADE (*Comité de Defensa de los Refugiados, Asilados e Inmigrantes en España*) que atiende a más de 20 lenguas diferentes; KARIBU, que presta servicios sobre todo en relación con lenguas africanas; y la red de oficinas de la organización conocida como ACOGE (por ejemplo, ALMERIACOGE, GUADACOGE, etc.) distribuidas por gran parte de la geografía nacional, o IEPALA (*Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África*), entre otras.

² Para más información consultar C. Valero Garcés (2000a).

y utilizada por el propio gobierno y otras instituciones tal y como Manuel Pérez, Delegado del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración³ (conversación personal mantenida el 30 de junio de 2000), y José Ramón Aparicio, Subdirector General del IMSERSO (Instituto de Migraciones y Servicios Sociales) (entrevista mantenida el día 11 de febrero de 2000), me han confirmando y otras fuentes también corroboran (Martín 2000). Según estos comunicantes, el gobierno suele contar con un servicio de interpretación en aquellas provincias donde hay Oficinas de Extranjeros. Dicho servicio está formado por personal laboral fijo o contratado para los idiomas más habituales (normalmente inglés, francés, árabe y alemán). Sin embargo, en función de las necesidades, el gobierno efectúa contrataciones temporales y puntuales por medio de un convenio de colaboración con el INEM, y cuando no hay nadie en sus listas que pueda servir de intermediario se contrata a personas cuya única preparación es que conocen el español y el otro idioma lo suficiente como para ayudar a resolver el conflicto.

Las preguntas que surgen a continuación son: ¿qué papel desempeñan estos intermediarios? ¿son meros traductores y/o intérpretes? ¿son mediadores? ¿qué formación tienen? ¿cuál es su ética profesional?. En las páginas que siguen, y sin entrar en detalles sobre el papel del mediador en una sociedad plural⁴, trataré de descifrar su función en la sociedad española y la forma en la que llevan a cabo su trabajo basándome fundamentalmente en mi experiencia y en dos trabajos de investigación⁵ llevados a cabo, uno con relación a los centros de salud y otro con relación al papel de los mediadores interlingüísticos en los servicios públicos.

3. LA FIGURA DEL MEDIADOR EN UNA SOCIEDAD PLURAL: LA INFLUENCIA DE LA CULTURA

En la introducción llamaba la atención sobre algunos factores que afectaban al trabajo del mediador. La cultura es, sin duda, uno de los más determinantes, aunque no el único, y al que le dedicaré más espacio.

En 1996 Mona Baker (1996: 17) llamaba la atención sobre el papel que la cultura estaba tomando en los Estudios de Traducción y advertía sobre ciertos peligros a la hora de adoptar una perspectiva cultural. Baker escribía por aquel entonces: “many scholars have now adopted a ‘cultural perspective’ [...] a dangerous fashionable word that almost substitutes for rigour and coherence”.

Tal interés por la cultura no ha descendido, sino que más bien se ha ido enraizando hasta ocupar un puesto interesante no sólo dentro de los Estudios de Traducción sino en otras disciplinas como la Sociología, la Antropología, la Pragmática, la Lingüística Aplicada e incluso ha propiciado el nacimiento de una nueva área de estudio: los Estudios Culturales.

Los conceptos de “traducción” y “cultura” están, pues, cada vez más unidos y están generando una literatura abundante que va desde posiciones que consideran que la cultura

³ Dicha figura fue creada recientemente en el Ministerio del Interior según Real decreto 638/2000 de 11 de mayo.

⁴ Para más información ver C. Valero Garcés (2000b). El presente trabajo constituye una adaptación de aquél.

⁵ Dichos trabajos de la Dra. Valero, sin publicar, forman parte de la memoria de Master de Migración y Relaciones Intercomunitarias, ofrecido por la Universidad Autónoma de Madrid.

difícilmente puede traducirse o, dicho de otro modo, que si se tiene en cuenta a la hora de trasvasar un texto a la otra lengua difícilmente este texto puede considerarse una traducción, y la otra postura que considera que no puede haber traducción sin cultura. Entre ambos extremos existe un amplio campo de discusión y diversas tendencias que hacen difícil el acuerdo. En realidad se trata de puntos de vista diferentes, no incompatibles, sino simplemente aplicables a diferentes situaciones. Katan (1999: 1), siguiendo a Hall (1990), señala tres situaciones o niveles: técnico, formal e informal.

En cuanto al primer nivel, es decir, el técnico, es el nivel en el que el concepto de la globalización o mundialización encuentra una explicación más satisfactoria. Basta mirar la realidad en el año 2000: hay muchos conceptos del mundo de la industria, la ciencia, la tecnología o los negocios que pueden traducirse a las diferentes lenguas simplemente prestando atención a su carácter denotativo, es decir, utilizando básicamente el diccionario adecuado. Se trata de una cultura global donde la negociación de significado no es prácticamente necesaria; el texto es la autoridad y el traductor únicamente debe aportar un conocimiento especializado de la materia y habilidad para manejar las herramientas disponibles y mejorar el rendimiento y la calidad del producto. Herramientas tales como: diccionarios especializados en CDROM o en la red, manejo de ciertos recursos de informática aplicados a la traducción, uso de memorias de traducción, programas de localización, de maquetación, disponibilidad para trabajar en red, etc.

Junto a este nivel puede requerirse también un conocimiento formal de la cultura; y estaríamos en el segundo nivel. Estos conocimientos se refieren a determinados aspectos culturales, como pueden ser las leyes específicas para la promoción de un producto, las adaptaciones del producto a los nuevos receptores o consumidores, o el conocimiento de la política y exigencias de la empresa, como es el caso de las grandes multinacionales⁶ (por ejemplo, IBM). Ello favorece la formación de personal dentro de la misma empresa en lugar de contratar a traductores o intérpretes instruidos como tales en las universidades pero sin experiencia en dicho negocio.

Y el tercer nivel, o nivel informal (“out-of-awareness”, según Hall 1990), y al que se refiere este trabajo, considera al traductor como mediador cultural, como persona capaz de mediar entre dos mundos diferentes y en el que la negociación es necesaria. Entramos así en el terreno de la nueva sociedad que se está conformando.

4. EL MEDIADOR INTERCULTURAL

El término de mediador intercultural es utilizado por Bochner (1981) en la interesante colección de artículos de otros estudiosos que incluye en el libro *The Mediating Person and Cultural Identity*. No se trata, sin embargo, de un concepto nuevo – Steiner (1975: 45) ya lo utiliza poniendo el énfasis en el aspecto lingüístico –, aunque sí de un enfoque nuevo al considerar al mediador como algo mucho más que un simple traductor o intérprete, y para el que la traducción es únicamente un aspecto de la mediación.

⁶ A este respecto son bien conocidas las políticas de IBM o Macintosh que poseen una serie de traducciones estándar para determinados conceptos que deben respetarse

Taft (1981: 53), en su contribución a dicho volumen, define el papel del mediador cultural del siguiente modo:

A cultural mediator is a person who facilitates communication, understanding, and action between persons or groups who differ with respect to language and culture. The role of the mediator is performed by interpreting to expressions, intentions, perceptions, and expectations of each cultural group to the other, that is, by establishing and balancing the communication between them. In order to serve as a link in this sense, the mediator must be able to participate to some extent in both cultures. Thus a mediator must be to a certain extent bicultural.

¿Qué implica, pues, ser “bicultural”? Para Taft (1981: 73) supone poseer:

- Conocimiento histórico, social y cultural: historia, folklore, tradiciones, costumbres, valores y tabúes, sus gentes, su forma de relacionarse, etc.
- Habilidades comunicativas: dominio no sólo del lenguaje escrito y oral sino de otros tipos de comunicación: lenguaje corporal, gestos, signos, símbolos, etc.
- Habilidades técnicas adaptadas a la situación: saber utilizar el ordenador, saber comunicarse por teléfono, vestir adecuadamente, conocer su entorno y como desplazarse, etc.
- Habilidades sociales: conocimiento de las normas que rigen las relaciones sociales y las reacciones emocionales, capacidad de auto-control según requiera la situación y la cultura.

Y concluye que el mediador no necesita solamente “two skills in one skull”, en el sentido de poseer dos lenguas, sino que debe ser flexible para cambiar y saber adaptarse a la situación. Literalmente dice: “in order to play the role of mediator, an individual has to be flexible in switching his cultural orientation”. En definitiva, debe poseer un alto grado de sensibilidad intercultural que le permita negociar el significado entre ambas culturas y ser capaz de transmitirlo a los miembros de la otra comunidad.

Es en este punto en el que surgen divergencias a la hora de definir el papel del traductor o intérprete como mediador cultural. Dos son las posturas que cabe reseñar. La primera es la de aquellos autores como Kondo (1990: 59) o Roy (1993) que tratan de poner límites a la intervención del intérprete/traductor y que consideran que, si conseguir transmitir el significado implica trabajar con ideas y no con palabras, entonces no admiten que tal hecho sea una traducción. La segunda postura es la de autores como Brislin (1981: 213) o Knapp-Potthof y Knapp (1981: 183), que abogan por la visibilidad del intérprete como tercer elemento presente, e incluso apuntan: “within certain limits [the cultural mediator] may develop his or her initiatives, introduce new topics, give comments and explanations, present arguments, etc.” (Knapp-Potthof y Knapp 1981: 183).

Son dos polos opuestos que aluden a dos situaciones aparentemente en conflicto. La primera responde a la postura tradicional que refleja el modo de pensar de gran parte de la sociedad occidental con respecto al significado de traductor o intérprete “profesional”. Tal postura queda magníficamente plasmada en el comentario de Edward Steward (1985: 53), que, aunque con relación a la sociedad americana y al papel de intérprete, creo que puede

hacerse extensivo al modo de pensar de gran parte de ésta. Steward escribe: “In some cultures the interpreter’s role may become a more active one, to the consternation of the American who is likely to interpret it as inefficiency or perhaps disloyalty” (Steward 1985: 53).

La segunda postura se refiere a una actitud que se está generando en los albores del nuevo siglo y que impone una concepción más amplia de lo que significa ser traductor o intérprete. Los datos de que disponemos dan cuenta de este cambio.

5. EL TRADUCTOR E INTÉRPRETE COMO MEDIADOR INTERCULTURAL. EL CASO DE ESPAÑA

Los datos⁷ obtenidos de las investigaciones llevadas a cabo con los inmigrantes, intermediarios y personal de atención en los centros de salud y oficinas del estado ofrecen la siguiente información:

5.1. Perfil del mediador interlingüístico

Algunas características que revela el estudio son:

- Son personas de edad entre 25 y 40 años que provienen de lugares diferentes, que han llegado en momentos diferentes y por causas también diferentes (guerras, problemas económicos, persecuciones políticas, etc.). En el caso de España, la población extranjera que posee una lengua distinta al español proviene mayoritariamente del norte de África (Marruecos y Argelia), del África subsahariana (Senegal, Gambia, Sierra Leona, Nigeria, Mozambique, etc.) y de la Europa del Este (Polonia, Rumania, Bosnia, Ucrania).
- Predominan las mujeres en el desempeño de esta función (75% en nuestro estudio).
- Llevan varios años viviendo en el país de acogida y poseen un conocimiento general aceptable de la lengua, aunque sin ninguna especialización.
- 50% (aprox.) han vivido en otros países y conocen otras lenguas y culturas además del español y de su lengua materna.

⁷ Los datos provienen de 40 encuestas distribuidas en los Centros de Salud de Guadalajara entre el personal médico, auxiliar administrativo y de enfermería, 25 encuestas distribuidas a personas de otras culturas y lenguas que trabajan como voluntarios en diferentes ONGs de Madrid y Alcalá de Henares y de conversaciones mantenidas con inmigrantes que atienden a los centros de Salud.

- Poseen un nivel de formación desigual: desde personas que poseen una o varias titulaciones universitarias, hasta personas que no saben leer ni escribir en su lengua nativa.
- No han recibido, por lo general, ninguna instrucción como traductores o intérpretes, y cuentan como único bagaje con su experiencia con familiares, amigos, personas del mismo grupo étnico o voluntariado en ONGs y otros organismos de ayuda humanitaria.

5.2. Dificultades del mediador en su trabajo como intérprete o traductor.

Entre las dificultades relativas al uso de la lengua, los resultados de las encuestas y conversaciones proporcionan la siguiente información:

- Problemas para entender dialectos o acentos específicos, hecho habitual dado que, a veces, deben interpretar para clientes de otros países diferentes del suyo de origen que hablan alguna variedad de lengua, por ejemplo, un argelino al interpretar a un marroquí o a un egipcio. Igualmente ocurre en el caso del español, donde pueden no estar familiarizados con los diferentes acentos que se hablan en el país.
- Problemas para entender tecnicismos o palabras de un registro específico y para reproducirlas en la otra lengua.
- Dificultades por falta de técnica o desconocimiento de habilidades para realizar su trabajo de intermediario (p.e., falta de memoria para recordar lo que han escuchado, cambio de registro, confusión de datos y fechas, etc.).
- Falta de familiaridad con la situación o conocimientos de las personas para las que interpretan.
- Dificultades para decidir el tipo de trato que corresponde (40%): trato condescendiente hacia las personas que necesitan los servicios, mantener una posición lo más neutra posible, ceder a las presiones por parte de los proveedores de servicios.

5.3. Tareas que implica o debería implicar el trabajo del traductor e intérprete entendido como mediador

De acuerdo con la información obtenida de las encuestas, estos mediadores:

- Asumen su papel no como meros intérpretes o trasvasadores de información de una lengua a otra, sino como mediadores que deben explicar los trasfondos y significados de las culturas a cualquiera de las partes (75%).

- Consideran importante (98%) la explicación de tecnicismos y su aclaración, así como de cualquier expresión imprecisa.
- Aceptan como parte de su trabajo el corregir equívocos producidos por desconocimiento de las lenguas o las culturas (50%), simplificar expresiones usadas y resumir las declaraciones detalladas (55%)
- Junto a la labor meramente lingüística, un 75% considera que su trabajo implica ayuda de otro tipo: rellenar cuestionarios, formularios, informes, etc.

5.4. Forma y metodología de trabajo

El modo en el que consiguen y llevan a cabo su trabajo muestra también cierta información relevante:

- Sobre la forma de conseguir el trabajo, más del 50% trabaja o ha trabajado para ONGs, servicios o instituciones públicas (hospitales, escuelas, oficinas del estado) y suelen realizar o han realizado tareas de ayuda voluntaria para familiares, amigos, conocidos o personas pertenecientes a su cultura o país.
- Sobre el método de trabajo, en un porcentaje medio son conscientes de su falta de preparación y les gustaría recibirla. De un modo más específico, tienen problemas para decidir entre el uso de la 1ª o la 3ª persona a la hora de interpretar (“él/ella dice que ...”), confusión entre el uso de *tú* y *usted*; suelen interpretar después de algunas frases cortas; no suelen tomar notas y consideran que deben mejorar su memoria a través de la práctica o formación.
- No suelen mantener conversaciones previas o posteriores con los clientes, pero las consideran importantes.

5.5. Aspectos que valoran como mediadores interlingüísticos

Preguntados sobre los aspectos que más valoran en el trabajo de mediación interlingüística, y por orden de preferencia, tres son los puntos que cabe destacar:

- Poseer ética profesional y responsabilidad propia del trabajo, lo cual implica ser conscientes de su papel y de la necesidad de profesionalizar su labor y recibir una formación adecuada.
- Propiciar el acercamiento cultural y prestar atención a aspectos tales como los gestos, formas de vestir, tono de las conversaciones, lenguaje corporal etc.

- Valorar el reconocimiento de su trabajo por encima, incluso, del reconocimiento personal y de los honorarios percibidos.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

La movilidad de la población a nivel mundial está provocando cambios en la estructura de las sociedades y en el modo de establecer relaciones. Estos cambios están también afectando a la manera de entender el papel del traductor e intérprete como mediador interlingüístico. Hoy en día un sector de la sociedad occidental todavía ve al traductor e intérprete más como un diccionario andante que como un mediador cultural. Las nuevas realidades con las que nos enfrenta la sociedad (mayor movilidad de las personas, mejores comunicaciones, sociedades multiculturales, concentración de personas con lenguas y culturas diferentes en poco tiempo y un espacio reducido) indican, sin embargo, que se necesita dar un paso más en la definición del papel del mediador intercultural/interlingüístico. Tal cambio lleva consigo el admitir, y no sospechar negativamente, que el manipular un texto en cuanto al contenido para hacerlo comprensible a los nuevos receptores, y cambiar incluso la forma más allá de los límites permitidos hoy en día, es una traducción.

Ya se están dando algunos pasos en el mundo de los negocios con el creciente interés por el factor cultural en la formación de los trabajadores, el interés por las reuniones de negocios interculturales o en la adaptación del producto a la nueva comunidad. En otros niveles de la sociedad donde se está en contacto con los inmigrantes o refugiados y donde la presencia del intérprete y traductor es también fundamental, el debate está igualmente abierto. Los datos mostrados indican que se trata más de mediadores culturales con una serie de características añadidas a las ya tradicionalmente asignadas al traductor o intérprete considerado profesional. La realidad sugiere la necesidad de ampliar el significado del concepto de “traductor” e “intérprete” para poder englobar como tal el trabajo desempeñado por personas que se encargan de interpretar y traducir documentos, folletos, partidas de nacimientos, actas de matrimonio, recetas médicas, informes escolares, etc. para el estado u otros servicios públicos. El reto está en encontrar el punto justo de visibilidad de estos mediadores. Y concluyo con unas preguntas: ¿Es el mediador lingüístico un traductor/intérprete?, o bien ¿es el traductor/intérprete un mediador?; dicho de otra forma: ¿es la traducción/interpretación una de las varias tareas que desempeña el mediador? ¿cabe considerar al mediador un mero traductor/intérprete dentro de los límites tradicionales de adecuación y aceptabilidad? O bien ¿es necesario ampliar esos límites y otorgarle otras funciones al mediador para que sea considerado un traductor/intérprete? ¿estamos ante una nueva figura de traductor?.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAKER, Mona. “Linguistics and Cultural Studies: Complementary or Competing Paradigms in Translation Studies?”. En LAUER, A. *et al.* (eds.) *Übersetzungswissenschaft im Umbruch: Festschrift für Wolfram Wilss*. Tübingen: Gunter Narr, 1996, pp. 9-19.
- BOECHNER, Stephen. *The Mediating Person and Cultural Identity*. Cambridge: Schenkman, 1981.
- BRISLIN, Richard. *Understanding Culture's Influence on Behavior*. Orlando, Fl.: Harcourt Brace, 1993.
- HALL, Edward. T. *The Silent Language*. Nueva York: Doubleday, 1990.
- KATAN, David. *Translating Cultures*. Manchester: St Jerome, 1999.
- KNAPP-POTTHOFF, Andrew; KNAPP, Kath. “The Man (or Woman) in the Middle: Discoursal Aspects of Non-Professional Interpreting”. En BOECHNER, Stephen. (ed.) 1981. *The Mediating Person and Cultural Identity*. Cambridge: Schenkman, 1981, pp. 181-201.
- KONDO, Masaoui; TEBBLE, Helen. “Intercultural Communication, Negotiation and Interpreting”. En TAYLOR, John.; GAMBIER, Yves (eds.) *Conference Interpreting. Current Trends in Research. Proceedings of the International Conference on Interpreting: What Do we Know and How?* Turku: Finland, 25-27 August 1994. Amsterdam: J. Benjamins, 1997, pp. 149-166.
- MARTIN, Anne. “La interpretación social en España”. En D. KELLY (ed.) *La traducción y la interpretación en España hoy: Perspectivas profesionales*. Granada: Comares, 2000, pp. 207-224.
- ROY, Caren. B. “A Sociological Analysis of the Interpreter's Role in Simultaneous Talk” *Multilingua*. 1993, vol. 12 (4), pp: 341-363.
- STEINER, George. *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Oxford: OUP., 1975.
- TAFT, Robert. “The role and personality of the Mediator”. En BOECHNER, St. (ed.) *The Mediating Person: Bridges between Cultures*. Cambridge: Schenkman, 1981, pp. 53-88.
- VALERO GARCÉS, Carmen. “Community Interpreting and Translating in Spain: Present and Future”. *Proceedings of the 1st BABELEA CONFERENCE ON Community Interpreting*. Londres: LanguageLine/ Babelea European Association, 2000a, pp. 12-19.
- . “Cultural Parameters in Translation and Interpreting: New Ethics for a New Breed of Mediators in Public Services?”. En MEJRI, S. *et al* (eds.) *La Traduction: diversité linguistique et pratiques courantes*. Túnez: CERES, Serie Linguistique n° 11, 2000b, pp. 253-264.
- WADENSJÖ, Cecilia. *Interpreting as Interaction*. Linköping: Linköping University, 1992.

LOS COMPUESTOS UNIMEMBRES DEL LÉXICO TÉCNICO

VERÓNICA VIVANCO CERVERO
U P M

1. COMPUESTOS UNIMEMBRES

Esta denominación puede causar sorpresa por su apariencia contradictoria, pero no es tal ya que en este grupo englobamos a los *compuestos fusionados gráficamente* en una *unidad* o a dos lexías independientes que se unen mediante *guión*. Estas unidades léxicas no deben llevar a la confusión con los *acrónimos* (Alcaraz 2000: 56), ya que éstos se forman por truncamiento de los términos origen, si bien también constituyen un tipo de composición unimembre; la composición, sin embargo, aboga por la integridad de las voces, si bien, en ciertas ocasiones, pueden experimentar una ligera alteración vocálica con el objeto de facilitar la unión.

La inmensa mayoría de los compuestos que ilustrarán nuestras reflexiones provienen del *Diccionario tecnológico* de Franco Ibeas, un diccionario técnico general que podría considerarse un glosario inglés-español, ya que las definiciones brillan por su ausencia; sin embargo, como es habitual en este tipo de diccionarios, especifica a qué rama tecnológica se refiere la acepción pertinente.

Las principales conclusiones que surgen del estudio de los compuestos son las siguientes:

- No siempre un compuesto inglés revierte en uno castellano y viceversa (rodapié □ skirting board), aunque sí priman los calcos de la sintaxis interna inglesa:
- Los mencionados calcos son, en muchas ocasiones, paronímicos. Esto nos lleva a la conclusión de que la terminología técnica española está cuajada de anglicismos, lo cual no ocurre en tan alto grado en el léxico científico, de mayor raigambre clásica. En los casos en que la base sea latina y griega, ésta nos ha llegado a través del inglés.

flip-flop (anglicismo)

misil (base latina)

- La función sintáctica del compuesto dentro de su contexto es, generalmente, la del último elemento compositivo:

apagachispas

el (aparato) apagachispas

V SUST.

SUST

Como podemos apreciar, los compuestos de verbo y complemento tenían en origen una función adjetiva que se ha perdido debido a la generalidad del sustantivo regente inicial.

Seguiremos una clasificación morfológica (con un estudio de la sintaxis interna) de cada compuesto, pero existen otro tipo de taxonomías igualmente interesantes, tales como las de:

- Bustos (1986: 344): basada, según dice el autor, en la distribución acentual, aunque pudiera ser más conveniente no emplear la palabra *acentuación* sino *fuerza entonativa*.
- Pratt (1986: 357-358): analiza los compuestos desde una perspectiva contrastiva igualdad-desigualdad. Cita como primer grupo la *aposición*, a continuación la *comparación*, *lugar*, *propósito*, *clase*, *ocasión*...

El considerar la aposición como punto primero es correcto desde una aproximación sintáctica, pero no hace alusión alguna a que el resto de los compuestos sean subordinaciones de un modificador a un núcleo central cuya información queda ampliada. Lo que resulta obvio es que la aproximación sintáctica no excluye la semántica ni viceversa, siendo ambas complementarias; en realidad las clasificaciones subsiguientes a la *aposición* (que supone la igualdad sintáctica entre los dos elementos del compuesto) consisten en *subordinaciones explicativas*.

- hombre-rana (frogman): un hombre que parece una rana
- hockey-hierba (grass-hockey): hockey que se juega sobre la hierba

En estos dos casos el núcleo es el primer elemento, mientras que en otros, puede serlo el segundo:

- camping-gas (camping-gas): una pequeña bombona de gas para cocinar en un camping.

En cambio, en la *aposición*, los dos constituyentes se complementan entre sí, compartiendo *una igualdad categórica* y ofreciendo una denominación altamente clarificatoria.

- coches-bomba (car bombs): coches que llevan bombas y bombas transportadas en coches.

Nótese que el español ha calcado directamente el orden inglés, al revés de lo que sucede habitualmente; cambio que, en este caso, no supone obstáculo ninguno debido a la equivalencia de los términos.

2. PLURAL DE LOS COMPUESTOS UNIMEMBRES

Se forma principalmente de la siguiente manera:

- VERBO + SUSTANTIVO + marca plural
- SUSTANTIVO + SUSTANTIVO + marca plural

Excepto en: *aviones-cisterna* y *vigas-balancín*



uniones menos lexicalizadas

- SUSTANTIVO + ADJETIVO + marca plural

Excepto en: *cielos rasos* y *aires acondicionados*



términos de uso más genérico

- PREPOSICIÓN + SUSTANTIVO + marca plural
- ADVERBIO + ADJETIVO + marca plural

- SUSTANTIVO + VERBO



carece de posibilidad de pluralización por desempeñar el compuesto una función verbal

- ADJETIVO + ADJETIVO + SUSTANTIVO + marca plural
- COMPUESTOS ANTONÍMICOS (EQUIVALENCIA MORFOLÓGICA)

término 1 + marca plural – término 2 + marca plural

Excepciones:

- Puesto–Fuera (no equivalencia morfológica)

todo



pluralidad

nada (no añaden morfema de número)



vacío

- COMPUESTOS REPETITIVOS (EQUIVALENCIA MORFOLÓGICA)

término 1 + marca plural – término 2 + marca plural

continuas en continuas

3. VERBO + SUSTANTIVO

Éste es el tipo de compuestos unimembres más prolíficos en el léxico técnico español. Implican la omisión de un sustantivo genérico, tal como *aparato*, *mecanismo*, *dispositivo*, *máquina*, etc., por lo que en origen tenían una función adjetiva que, con el paso del tiempo, se ha perdido y ha dado lugar a usos sustantivos:

(aparato) abresurcos

(dispositivo) cambiacorreas

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA	OBSERVACIONES
Abresurcos	Furrow-opener	agricultura	—
Alzaprima	Hold up bar	ferrocarriles	Dos denominaciones independientes inglesas se corresponden con una española: bifurcación traductológica.
	Pinch bar	mecánica	
Apagachispas	blowout	electrotecnia	Compárese con ejemplo siguiente; empleo misma forma verbal (+ plural)
apagafusible	quenched fuse	componentes eléctricos	verbo seguido de complemento singular
aprietatuercas	percussion wrench	mecánica	—
botapasador *	pin punch	mecánica	sinónimo: punzón botador □ disfunción forma-función: “bota” en apariencia es un verbo, pero la función es adjetiva (botante)
buscafugas	fault detector	electrónica	sinónimo: indicador de pérdidas a tierra
	leak tester	electricidad	comparte sinónimo con el caso anterior
buscapolos	polarity finder	electricidad	traducción literal del inglés: “encontrador de polos”
cambiacorreas	belt shifter	mecánica	igual designación inglesa para “cambiacorreas” que para “montacorreas”
cazasubmarinos	chaser	submarinos	alto nivel polisémico de “chaser”; también significa: “cortador de roscas” y “engastador”
cortaclavos	nail clippers	herramientas	el contexto esclarece la doble significación; también “cortauñas”
cortafrío	set chisel	herramientas	fusión extraña para un lego: 1. aparato que corta el frío 2. el frío corta algo
cortaladrillos	brick chisel	albañilería	sinónimo: aciche
cortapernos	bolt breaker	maquinaria	—
cubrejunta	butt strap	ferrocarriles	—
	strap joint	mecánica	—
cubrellamas (tubo)	flash tube	ciencias militares	sinónimo: tapafogonazos, (más acorde al original inglés) diferencia axiológica: llamas – fogonazos

cuentavueeltas (bisagra)	counter	mecánica	la segunda parte del compuesto español (complemento) restringe la extensión verbal
detectaminas	mine hunter	rastreos	el término inglés se encuentra menos lexicalizado que el castellano al poseer dos unidades independientes
empujavagones	automatic cager	minas	el término español no implica automatismo
giramachos	tap wrench	herramientas	“macho” designa a una pieza metálica alargada que se introduce en otra (hembra)
guardaagujas	switchman	ferrocarriles	debería eludirse una de las “aes”: “guardagujas”, como en “aeroespacial” □ “aerospacial”
guardabarrera	gatekeeper	ferrocarriles	singularidad del complemento
guardacabos	rope-thimble	navegación	la forma “guarda” (verbo) conduce a la confusión con el sustantivo
guardacantón	hurter	mecánica	gran productividad del primer elemento compositivo
guiaondas	wave-guide	radioelectricidad	gran similitud con “guiasondas”
guiasondas	whipstock	mecánica	—
lanzabombas	bombsight	aeronáutica	—
lanzamisiles	missile thrower	ciencias militares	en contra de la apariencia de modernidad del término “misil”, aparece en la Biblia en la lucha de David y Goliat
lanzatorpedos	torpedo launcher	mecánica	—
levantacoches	automobile jack	automóviles	discuto la traducción española del DT, ya que se emplea siempre el término “gato”
limpialimas	filebrush	herramientas	—
montacorreas	belt shifter	electromecánica	El DT ofrece el sinónimo “cambiacorreas”
parachoques	bumper hurter	vehículos	el primer elemento compositivo (para) puede confundirse con una preposición
pasamuros	lead-in insulator	electricidad	—
pesaherramientas	junk basket	sondeos	—
pescavarillas	box bill	sondeos	—
picafestones	pinking shears	textil	mayor economía lingüística del español
picaфuegos	prick bar	herramientas	—

picapedrero	stone breaker	herramientas	también designa un oficio
portaálabes	guide vane	maquinaria	el elemento compositivo “porta” es el más prolífico
portabobinas	bobin carrier	textil	traducción literal del inglés + fusión terminológica
portabureta	burette clamp	química	—
portacámara	camera dolly	televisión	—
portacamilla	pirn holder	textil	—
portazapata	(brake) block	mecánica	fertilidad del verbo “portar” que puede considerarse un galicismo
prensaestopas	box gland	cables de acero	—
	compression gland	electrónica	
	expansion gland	ingeniería	
protegepiernas	leg-guards	maquinaria	usado también en deportes
quitamiedos	guard rail	ferrocarriles	empleado en la maquinaria y en columpios
quitanieves	snow plough	maquinaria	—
quitapiedras	guard iron	ferrocarriles	—
quitarrebabas	burring	mecánica	—
recogemigas	gap bed	ordenadores	programa al que se acude cuando hay escasez de memoria. También, pieza de cubertería
rellenapipetas	pipette filter	química	—
rellenazanzas	backfiller	maquinaria	sinónimo: rellenadora
rodapié	skirting board	carpintería	nótese la tilde. Según el DRAE, proviene de “rodear”, no de “rodar” □ elisión vocálica
rompeolas	breakwater	marítimo	—
romperremaches	slogging chisel	mecánica	—
rompeterrones	land roller	agricultura	compuesto español que lleva a la confusión; más clarificador el término inglés
rompevirutas	chip breaker	carpintería	“chip” tiene significaciones múltiples
sacabocados	bear	textil	punzonadora portátil
	blanking die	mecánica	—
sacabujes	bushing extractor	aparatos	“buje” denomina a una especie de “caperuza” de los aparatos
sacatestigos	core drill	mecánica	también, “sonda para cazar testigos”
saltarregla	bevel protactor	mecánica	la forma “protactor” se usa en español

salvavidas	life belt	marítimo	“flotador” se considera sinónimo
salvobarras	salvobars	maquinaria	la forma de saludo italiana (salva) pasa al inglés como “salvo”
siembraminas	mine planter	ciencias militares	—
tapacubos	hut cover	automóviles	—
tapadefectos	badigeon	herramientas	—
tapafogonazos	flash tube	ciencias militares	sinónimo: cubrellamas
tensacorrea	belt idler	maquinaria	—
tentemozo	cart prop	automóviles	—
tirafondos	log screws	electricidad	tornillos de fijación
tirafrictor	lanyard	maquinaria	rehenque o acollador
tiralíneas	border pen	delineación	—
tomacorriente	plug socket	electrotecnia	—
tomavistas	camera	fotografía	—
vierteaguas	boot	construcción	—

4. SUSTANTIVO + SUSTANTIVO

El segundo grupo más numeroso es el formado por la yuxtaposición de dos sustantivos. En algunos casos, el primero funciona como núcleo y el segundo es, desde una perspectiva sintáctica, su modificador, lo cual aboga por la elisión de la preposición y artículo regentes:

boca (de la) llave □ bocallave

En otras ocasiones sucede al revés: el elemento principal es el segundo miembro, sobre todo cuando éstos acaban en *-ía* o *-ión*, como en *fotocaptación* □ *captación de la luz*. En el léxico técnico estas sufijaciones indican *conjunto* o *pluralidad* y *acción* o *transformación* respectivamente.

En opinión de Pratt (1986: 357), el español posee esta única clase de compuestos (los apositivos yuxtapuestos) a los que alude como compuestos binómicos reversibles citando el caso de *buque-escuela*, una consideración absolutamente discutible.

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA	OBSERVACIONES
avión-cisterna	air tanker tanker aircraft	aeronáutica	compuesto explicativo del propósito de la aeronave
bocabarras	poppet holes	construcción naval	partónimo de “cuerpo” y metáfora
bocallave	escutcheon	cerrajería	partónimo de “cuerpo” y metáfora
cablecarril	cableway	ferrocarriles	más exactitud española (carril)
cobresoldadura	brazing	soldaduras	menor economía española

cerametal	cermet	electrotecnia	fusión semánticamente extraña
colapez	issinglass	carpintería	metáfora
electroacero	electric steel	metales	—
guttapercha	gutta-percha	materiales	según el Webster, proviene de la lengua malaya: gutta = latex + percha = árbol del latex. Nos ha llegado a través del “inglés”
housekeeper	housekeeper	vacío	traducción del DT; anglicismo
hula-hoop	hula-hoop	maquinaria	según el Webster, proviene de hula = baile sinuoso polinesio + hoop = aro de plástico o goma, anglicismo
lentiprisma	prismatic glass	óptica	—
locomóvil	-jenny (sust) -locomotive (adj)	maquinaria	en castellano desempeña principalmente función de adjetivo, pero también puede emplearse como sustantivo; “loco” aporta la significación de “lugar”
niveliscopia	levelscope	ingeniería	calco del inglés con el significado de “teleindicador del nivel de agua”
oleofugacia	oil-repellency	ingeniería	el elemento compositivo “oleo” es la forma culta de “aceite” que ha penetrado por la lengua italiana
piscifactoría	breeding pool	técnicas asistidas	uso del cultismo latino: piscis
pulsorreactor	intermittent jet	aeronáutica	“pulso” es un sustantivo castellano, pero en este caso copia del inglés “pulsating”
radiobaliza	beacon	ayudas a la navegación	mayor economía inglesa
radiocromatografía	radiocromatography	fotografía	calco del inglés
roscahembra	female thread	herramientas	la forma “rosca” tiene una falsa apariencia verbal
termopar	thermocouple	electricidad	“termo”, según el DRAE proviene de “thermos” (griego) y es el nombre de una marca registrada; como elemento compositivo significa “calor”
tiemporreceptor	receive clock (sust)	cables de acero	doblamiento de la “R” por fusión en castellano es sustantivo y adjetivo
viga-balancín	walking beam	mecánica	denominación gráfica
vitrofibra	fiber glass	materiales	sinónimo: fibra de vidrio

zapapico	contractor's pick	herramientas	-Según el DRAE, fusión de "zapa" (pala) + pico -Herramienta de madera y dos bocas, una de punta y otra de corte angosto
----------	-------------------	--------------	--

5. SUSTANTIVO + ADJETIVO

Este tipo de compuestos respeta el orden sintáctico natural del castellano (sustantivo seguido de adjetivo), pero esto no significa que en la estructura interna del compuesto el sustantivo sea el centro de gravedad alrededor del cual orbita el adjetivo ya que, por ejemplo, *fotorresistente* significa "resistente a la luz". Todos los ejemplos citados funcionan como adjetivos, excepto *cielorraso*.

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA	OBSERVACIONES
aire-acondicionado	air-conditioner (sust)	refrigeración	calco parónimo que desempeña función de sustantivo o adjetivo
	air-conditioning (adj)		
cielorraso	soffit	arquitectura	compuesto unimembre en el DT/bimembre en el NDP
fotorresistente	photonegative	fotoelectricidad	sinónimo: light negative
oleográfico	oleographic	ingeniería general	la forma "oleo" es un cultismo de "aceite" como en: oleífero, oleáceo y oleaginoso
oleoneumático	oleopneumatic		
oleohidráulico	oleohydraulic		

6. PREPOSICIÓN + SUSTANTIVO

La preposición modifica el sustantivo-objeto que es siempre singular, excepto en el caso de que se encuentre regido por la preposición "entre", que indica una pluralidad. La fusión de preposición y sustantivo aboga por la elisión del artículo que debería regir al segundo.

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA	OBSERVACIONES
contracarril	check-rail	ferrocarriles	singularidad del objeto modificado por la preposición
contracielo	raise	minería	
contrapedal	back-pedaling	automóviles	
entrepaños	bead and butt	carpintería	sinónimos: panelling, pane, mullion

7. ADVERBIO + ADJETIVO

La función sintáctica de este compuesto es siempre la de adjetivo. Incluimos a modo de breve ejemplificación de este grupo de compuestos los formados por el adverbio, *para*, que, según el DRAE proviene del latín con la significación de *poco*. En el caso de *parafina* describe a una sustancia *poco afín* con otra: “sustancia blanca translúcida, derivada del petróleo”, que según el citado diccionario equivale a *vaselina* y recibe el nombre impuesto por su primer fabricante, combinando el alemán (wasser)=agua y el griego (élaion) = aceite. La vaselina líquida es aceite de parafina.

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA	OBSERVACIONES
levógiro	counter clock-wise	mecánica	“levo” denota un giro a la izquierda
paraeléctrica	paraelectric	electricidad	pueden originar confusión con ciertos compuestos de verbo + sustantivo como “paracaídas”
parafina	parafine	sustancias	

8. SUSTANTIVO + VERBO

“Electro” según el DRAE, es un “sustantivo que designa a una aleación de cuatro partes de oro y una de plata, cuyo color es parecido al ámbar”; esto nos induce a pensar que “electrodorar” significa “dorar según el mencionado procedimiento”, con lo cual “electro” desempeñaría una función adverbial en la estructura profunda del compuesto, aunque la lexía completa funciona como verbo. Se debe comparar este ejemplo con “electroacero”, en cuyo caso el primer término funciona como adjetivo del segundo con la significación de “eléctrico”.

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA	OBSERVACIONES
electrodorar	electrogild	galvanización	—

9. ADJETIVO + ADJETIVO + SUSTANTIVO

Compuestos que no abogan por la economía lingüística, una de las mayores premisas del vocabulario tecnológico.

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA	OBSERVACIONES
vacuoservomotor	vacuoservomotor	Motores	vacuo = vacío servo = siervo

10. COMPUESTOS ANTONÍMICOS

Se trata de *uniones altamente lexicalizadas* ya que se escriben con *guión* tanto en español como en inglés, del cual son *calcos*, y suelen describir a *mecanismos bifásicos*. En este grupo encontramos dos anglicismos crudos, según la terminología de Lorenzo, como “flip-flop” y

“push-pull”. El primero es una voz onomatopéyica que expresa desequilibrio en un sistema, mientras que el segundo designa comprensión y tracción alternas.

En lo referente a estos términos, es digno de reseñar el encabezamiento positivo seguido del término negativo:

amigos – enemigos

elevador – descensor

excepción: impar – par

Posiblemente la lengua española sea más positiva que la inglesa ya que la *unión antonímica* propia de la lengua general, *blanco y negro*, tiene su correlato inglés en orden invertido, encabezado por un adjetivo de connotaciones luctuosas:

black and white, aunque desde un punto de vista fonético, esta ordenación es mucho más sencilla de pronunciar.

Estos compuestos forman la segunda parte del término a partir de antónimos puros o mediante la adición de prefijos negativos.

ESPAÑOL	INGLÉS	MATERIA
amigos-enemigos	friend or foe	identificación de radar
cóncavo-convexa (lente)	concavo-convex	óptica
elevador-descensor	lifter-lowering device	mecanismos
flip-flop	flip-flop	electrónica
impar-par	odd-even (shift)	física/química
moduladores- demoduladores	subsets	telecomunicaciones
no-sí-entonces	not-if-then	ordenadores
enchufado- desenchufado inserción- desinserción puesto-fuera todo-nada	on-off	electricidad
pasa y no pasa	go-no-go	electricidad
preacentuación- desacentuación	preemphasis-deemphasis	electrónica
trabajo-reposo	make-before-break	mecánica

11. COMPUESTOS REPETITIVOS

Son el caso opuesto al anterior, pero no conllevan, en contra de la apariencia, una redundancia, sino que son necesarios para esclarecer la significación. En este caso citaremos un ejemplo tomado del NDP: “convertidor rotativo de corriente continua en continua” que en inglés tiene una definición bastante más breve: “continuous-continuous current converter”.

Hemos encontrado otro caso, en el DT, de unión repetitiva, “back to back”, que en electrotecnia significa “espalda con espalda”, “adosado” o “recíproco”.

12. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCARAZ VARÓ, E. *El inglés profesional y académico*. Madrid: Alianza, 2000.
- BEIGDEBER, F. *Nuevo Diccionario Politécnico de las Lenguas Española e Inglesa*. Madrid: Díaz de Santos, 1988.
- BUSTOS, E. *La composición nominal en español. Salamanca*. Salamanca: Ed. de la Universidad de Salamanca, 1986.
- FRANCO-IBEAS, F. *Diccionario tecnológico inglés-español*. Madrid: Alhambra, 1989.
- PRATT, C. *Anglicisms in Contemporary Spanish. English in Contact with Other Languages*. Budapest Academiaé Kiado: Ed. by Viereck and Bald, 1986.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- WEBSTER. *Webster's Third New International Dictionary*. Springfield, Mass: G. & C. Merriam Co., 1981.

LA TRADUCCIÓN Y SU INFLUENCIA EN LAS RELACIONES ENTRE CULTURAS

HEIDRUN WITTE
Universidad de Las Palmas de G. C.

En la presente comunicación, concebimos la traslación (la traducción y la interpretación) como una forma específica de establecer una *comunicación entre culturas*, o, dicho de otra forma, de posibilitar la *percepción interpersonal* y, a la vez, *intercultural*.

Esta conceptualización se basa en los postulados de la Teoría general de la Traductología funcional (cf. la *Teoría del escopo* de Hans J. Vermeer [Reiss y Vermeer 1984/1996; Vermeer 1996] y la *Teoría de la acción traslativa* de Justa Holz-Mänttari [Holz-Mänttari 1984]), que, al contrario de ideas más tradicionales, no parte de una relación (más o menos normativa y más o menos estática) entre *textos*, sino de un complejo *marco de acción* (“*translatorischer Handlungsrahmen*”; Holz-Mänttari), en el cual se realizan múltiples *interacciones entre personas*.

Tomando esta definición como base de nuestro argumento, lo que nos interesará, en un primer lugar, serán las *condiciones* que caracterizan la *percepción intercultural*, en general. O sea, antes de analizar el proceso traslativo y/o su resultado, la pregunta será, ¿qué pasa en el contacto entre personas de distintas culturas?

Algunas contestaciones a esta pregunta las encontramos, por supuesto, en la *Epistemología cognitiva*, que nos dice que en el proceso de la percepción, *cualquier fenómeno nuevo es interpretado sobre la base de lo ya conocido*, o sea, lo percibido, necesariamente, será “catalogado” por el perceptor según las categorías de percepción de las que dispone y las que, a su vez, ha adquirido durante el proceso de su *enculturación/socialización*. Podríamos describir la percepción como un proceso de *comparación* de lo nuevo con lo ya sabido, por medio del cual los fenómenos son “adscritos” a una determinada categoría.

Aparte de esta contestación global a nuestra pregunta inicial, encontramos más explicaciones de los procesos que se desarrollan en el contacto intercultural en los estudios de la *Teoría de la comunicación intercultural (Intercultural Communication Studies)* (a la que hace también referencia la Teoría funcional general a la hora de explicitar su fundamentación teórica).

La *Teoría de la comunicación intercultural* nace como campo de estudios interdisciplinario a finales de los años 60 en los EE.UU., con la participación de disciplinas como, p. ej., la Antropología cultural, la Etnografía, la Sociología, la Psicología social, y la Sociolingüística, entre otros. Desde sus comienzos, cuando su interés prioritario era conocer las *diferencias entre culturas*, o sea, comparar las distintas culturas de un modo *contrastivo*, hasta sus más actuales investigaciones, que se centran en la dinámica de la *interacción* en las situaciones de contacto intercultural, este campo de estudios ha recorrido un largo camino investigador. En la actualidad, el mayor número de trabajos, tanto teóricos como empíricos, se están llevando a cabo en el marco de los *Estudios de las relaciones internacionales de empresa (International/ Intercultural Business Communication)*, y por tanto, están adscritos más bien a las Facultades de Economía u otras Ciencias empresariales y menos a

su marco tradicional de las Ciencias humanas. Por otra parte, y al contrario del enfoque traductológico, sus investigaciones se han centrado desde un principio en la comunicación *face-to-face*, y hasta muy recientemente no se despertó un mayor interés en el texto escrito.

No obstante, y sin con ello querer postular la posibilidad de aplicación inmediata de las investigaciones *face-to-face* a la comunicación indirecta, creemos que estos estudios pueden aportar un valioso material metodológico así como resultados de mucho interés para nuestro enfoque traductológico, que, como dijimos al principio, parte de un punto de vista “holístico”, es decir, *no se restringe al análisis textual* sino que intenta tener en cuenta la compleja “red” de *interacciones interpersonales e interculturales* que pueden tener relevancia en el proceso traslativo.

No vamos a centrarnos aquí en los modelos desarrollados en el marco de la Teoría de la comunicación intercultural que intentan *sistematizar las diferencias entre las culturas* y que tienen una larga tradición desde las primeras obras de Edward T. Hall (cf. Hall 1959 *et passim*), que enfocan, p. ej., diferencias culturales en la conceptualización de tiempo y espacio, hasta análisis más recientes como los de Geert Hofstede y su modelo de las *dimensiones de cultura*. (Cf. Hofstede 1984; 1991; cf. también Trompenaars 1997.) Más bien, vamos a dar estas diferencias interculturales como presupuestas para volver a la pregunta formulada al principio: *¿Qué es lo que pasa en el contacto intercultural?*

La Teoría de la comunicación intercultural ha podido comprobar que en una situación de contacto intercultural el comportamiento de los interactantes se suele regir por las “pautas” de su propia cultura. Es decir, recurrimos a nuestro *propio marco de referencia cultural*, tanto a la hora de “recibir” (percibir, interpretar, evaluar) el comportamiento ajeno como en la “producción” de nuestra propia actuación.

Esto significa, a su vez, que la *comparación intercultural inevitable*, que mencionamos antes, tiene como punto de partida la *propia cultura* de cada uno de los interactantes: en el contacto intercultural percibimos al otro según las “reglas” (valores, actitudes, expectativas, etc.) de nuestra propia cultura y, de forma similar, nuestro propio comportamiento se rige por las convenciones y normas vigentes en ella.

Además, la *Teoría de la atribución* ha mostrado que, por regla general, los interactantes en una situación comunicativa suelen explicar su *propio comportamiento* por las circunstancias de la *situación*, mientras los motivos para la *conducta ajena* se buscan – y se encuentran – en el *carácter* del otro. (Este fenómeno se ha descrito como *error fundamental de la atribución* [*fundamental attribution error*]. Cf. Katan 1999; Samovar, Porter y Stefani 1998.) Tal atribución errónea suele observarse con más frecuencia en una situación de contacto intercultural que dentro de una misma cultura.

En una situación intercultural nos formamos *imágenes del otro*, *auto-imágenes*, y *auto-imágenes reflexivas* (lo que creemos que el otro piensa sobre nosotros), y, en última instancia, *estas imágenes están condicionadas por nuestra propia cultura*. En otras palabras, se podría decir que en el contacto intercultural, *mientras no se conozca bien la otra cultura*, inevitablemente, se *proyecta* lo propio sobre lo ajeno.

No supone mayor dificultad imaginarse que tal “proyección” mutua llevará, en muchos casos, a interpretaciones erróneas y malentendidos. Y es precisamente por ello que, una vez reconocida esta problemática latente del contacto intercultural, en el ámbito de la empresa y de los negocios se ha desarrollado toda una “industria” de “entrenamiento intercultural” (*intercultural training programs*), sobre todo para el personal de alto nivel de

responsabilidad (*manager training*). Cada año se invierten millones y millones de dólares en estos programas de “formación intercultural” para evitar que todavía más millones se pierdan por malentendidos entre las partes interesadas.

Si volvemos ahora a nuestro contexto de la traductología, es interesante observar que estos posibles (y probables) malentendidos entre los participantes en una comunicación intercultural suelen recibir muy poca atención. Esto se explica, por un lado, por el hecho de que la mayoría de los acercamientos teóricos no conciben la traslación como una forma de *interacción* intercultural, y menos aún, cuando estamos ante una traducción *escrita*.

Sin embargo, y esto es lo realmente interesante, tampoco aquellos enfoques teóricos que merecerían el calificativo de “interculturales” contemplan este problema de la percepción mutua.

En general, se considera que el traductor, en su recepción del texto de partida, está ante un producto altamente condicionado por el contexto cultural en el que se produjo. Ahora bien, se suele insistir en que el traductor debe disponer de una competencia cultural para poder comprender adecuadamente este producto. Pero, una vez que lo haya entendido bien y, al mismo tiempo, tenga buenos conocimientos de la cultura de llegada, se supone que no tendrá mayor dificultad en hacer “llegar” “el” producto de manera adecuada al receptor meta. *Las condiciones de la percepción (interpretación, evaluación)* de este receptor meta no suelen ser objeto de la reflexión traductológica.

Parece que se parte de que, en el ámbito de una traducción, el receptor meta – por algún motivo u otro – ya *no está condicionado* por la *percepción cotidiana* (“naï F”) que, como venimos explicando, caracteriza la situación de contacto intercultural no mediado, sino que, *de repente y milagrosamente*, se ha convertido en un *experto intercultural* que, sin problema alguno, sabe interpretar los fenómenos de la cultura ajena adecuadamente, es decir, a partir del *marco de referencia ajeno*. Más aún: la simple insinuación de que podría *no* ser así, en seguida provocará una reacción de protesta como, p. ej.: “¿Pero acaso quieres *entrometerte* entre autor y lector y *ayudar* al lector o *cogerle de la mano* para llevarlo a una interpretación “correcta”? Pues, *sí, queremos*, por lo menos cuando es probable que el resultado de la recepción será un malentendido causado por *proyecciones interculturales inadecuadas*. (Y mientras el *escopo* de nuestra traducción *no* sea el de crear un malentendido...)

No queremos cuestionar el que un receptor meta, aunque no hable el idioma de la cultura de partida y, por tanto, necesite una traducción, pueda conocer muy bien esta cultura. Estos casos, sin duda, se dan. Pero, por regla general, se puede afirmar que un receptor meta que necesita de una traducción tampoco será un gran conocedor de la cultura en cuestión.

Los *managers*, como dijimos antes, reciben un *intercultural training* para poder actuar satisfactoriamente en una situación intercultural. ¿Qué tipo de *training* intercultural recibe el receptor meta, p. ej., el lector de una traducción?

Ejemplo: Cuando Venuti (1995 *et passim*) exige una *traducción exotizante (visible)* para evitar/contrarrestar una recepción *etnocéntrica*, que, a su entender, es favorecida por la traducción “fluida” (*fluent*), lo que *presupone en el lector meta* son precisamente *unos conocimientos de la cultura de partida* (una “competencia cultural”) suficientemente desarrollados como para entender lo “exótico” que se le hace llegar en la traducción *según las “pautas” de la cultura ajena*. Porque, de no ser así, el riesgo de que el lector meta interprete y, con ello, evalúe el

texto desde *su* punto de vista cultural (meta), atribuyendo *sus* valores culturales (meta) a los fenómenos ajenos, sería muy alto. Y, a nuestro entender, de hecho, lo es.

No se trata aquí de defender la adaptación frente a la exotización o viceversa. Venuti se refiere, expresamente, a las convenciones traslativas de la cultura estadounidense, como cultura predominante, frente a las culturas de partida. Se ha insistido reiteradamente en que el problema de la hegemonía cultural, reforzada por determinadas estrategias de traducción, se plantearía de forma distinta en una situación intercultural donde, p. ej., la cultura de llegada no es la dominante sino la “dominada”. (Cf. Hatim y Mason 1997: 146.) Tampoco queremos discutir aquí el “esencialismo” inherente en la argumentación de Venuti, cuando habla de las especificidades culturales como si, en vez de deberse a la perspectiva comparativa del perceptor, existieran objetiva y materialmente. (Para críticas a Venuti en este sentido cf. Hermans 1999.)

Lo que realmente nos interesa en Venuti es su confianza en el lector meta en cuanto a la competencia cultural de éste. Cuando Venuti parte de que una traducción *exotizante* hará posible para el lector meta una recepción que se acerque más a lo “propio” de la cultura de partida, lo que hace, en realidad, es formular sus exigencias desde una perspectiva “profesional” (desde la competencia bicultural del traductor), no teniendo en cuenta que la perspectiva del lector es la de un “lego”. (Este problema de la “perspectividad” de las hipótesis sobre la recepción meta, a nuestro saber, hasta ahora solamente se ha tematizado en el ámbito de la traducción de literatura infantil; cf. Oittinen 1993.)

Basándonos en los resultados de la Teoría de la comunicación intercultural, estaríamos más bien de acuerdo con Katan (1999: 156) cuando subraya, en contra de la argumentación en “blanco y negro” de Venuti, que, *a pesar de las buenas intenciones*, una *estrategia exotizante* puede producir un efecto justamente opuesto al deseado: puede ayudar a *perpetuar los estereotipos* (etnocéntricos) que ya existen en la cultura meta sobre la cultura de partida.

Tenemos un ejemplo claro en el ámbito de la cultura (meta) alemana, donde precisamente una *tradición exotizante* en la traducción de literatura latinoamericana (desde finales de los años 60 / principios de los 70 hasta hoy) ha *favorecido* una *recepción exotizada*, en el sentido de *fomentar y satisfacer la demanda de lo exótico*, por un lado, y, por el otro, *reconfirmar las ideas preconcebidas* que ya se tenían sobre aquellas culturas supuestamente tan extrañas. El resultado era y es que, en Alemania, los autores latinoamericanos se venden muy bien – pero la recepción no tiene nada que ver ni con sus intenciones originarias ni con la recepción en sus propias culturas. (Hay que subrayar que *no* era la *intención* de los traductores crear un efecto *distinto* en este sentido.)

Como dijimos antes, no queremos defender ni una ni otra estrategia de traducción. Quisiéramos insistir, sin embargo, en que la recepción del lector meta, generalmente, será una recepción *cotidiana, naïf*, que obedece, precisamente, a las “reglas” encontradas por la Teoría de la comunicación intercultural: el marco de referencia de esta recepción será la *propia* cultura del receptor.

Es por ello que, respecto a la *competencia bicultural del traductor*, en otras ocasiones, hemos insistido en que, aparte de una competencia bicultural *en* sus culturas de trabajo (por medio de la cual conseguirá reducir sus propias “proyecciones” sobre la cultura ajena), el traductor necesita una competencia bicultural *entre* estas culturas, o sea una competencia que abarque las *imágenes mutuas* (las auto-imágenes, las imágenes del otro, y las autoimágenes reflexivas) de las dos culturas en cuestión (cf. Witte 2000).

Para poder formular unas hipótesis acerca de la pregunta: *¿Qué hace la recepción cotidiana con la oferta profesional del traductor?* habrá, por tanto, que tener en cuenta las múltiples relaciones e imágenes mutuas siempre ya existentes entre las culturas.

En el efecto meta influirán no sólo la recepción inmediata del *translatum*, o sea, del propio texto traducido, sino también otras “recepciones”, tanto *paralelas*, como *anteriores* y *posteriores* a esta recepción: *Las imágenes mutuas se formaron antes* del contacto intercultural posibilitado por medio de una traducción, *se siguen formando* durante el mismo, *y se desarrollarán* también cuando este contacto “mediado” se haya terminado. (Parece haber más conciencia de esta problemática en cuanto a la interpretación oral en una situación *face-to-face* que cuando tratamos con una traducción escrita.)

Un *translatum* no existe de forma autónoma, fuera del conjunto de contactos directos e indirectos entre las culturas, sino que constituye *un proceso entre otros procesos*, que se influyen los unos a los otros. El problema es que *el traductor* puede interferir solamente en algunas de las interacciones que se realizan en la historia del contacto entre dos culturas.

A modo de resumen: La percepción *cotidiana, naïf* de los interactantes ocurre *antes, durante, y después* de la acción traslativa en sentido estricto, y a pesar de ella.

Por tanto, las imágenes mutuas que se forman a partir de esta percepción *cotidiana* pueden influir en el “resultado” de la acción traductora (es decir, en la recepción del texto traducido).

Por otro lado, los resultados de la percepción *cotidiana* (p. ej., imágenes mutuas ya existentes), necesariamente, serán “modificadas” por la acción del traductor. Por tanto, la traducción puede también aspirar conscientemente a influir en esta percepción *naïf*. El tipo de “influencia” que se propone la traducción habrá de ser concretado en el *escopo*.

Tanto para evitar influencias *no deseadas* en la recepción de la traducción como para realizar una influencia *intencionada*, el traductor debe conocer y tener en cuenta los procesos de la comunicación intercultural *cotidiana* y *naïf* en su actuación *profesional*.

BIBLIOGRAFÍA

BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas. *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Nueva York: Doubleday, 1990.

BOLTEN, Jürgen (ed.) *Cross Culture. Interkulturelles Handeln in der Wirtschaft*. Sternenfels-Berlin: Wissenschaft & Praxis, 1995.

HALL, Edward T. *The Silent Language*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1959.

———. *The Hidden Dimension*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1969.

HATIM, Basil; MASON, Ian. *The Translator as Communicator*. Londres-Nueva York: Longman, 1997.

- HERMANS, Theo. *Translation in Systems. Descriptive and Systemic Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome, 1999.
- HOFSTEDÉ, Geert. *Culture's Consequences. International Differences in Work-Related Values*. Newbury Park-Londres-New Delhi: Sage, 1984.
- . *Cultures and Organisations. Software of the Mind*. Nueva York: McGraw-Hill, 1991.
- HOLZ-MÄNTTÄRI, Justa. *Translatorisches Handeln. Theorie und Methode*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia, 1984.
- KATAN, David. *Translating Cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*. Manchester, UK: St. Jerome, 1999.
- LAKOFF, George; JOHNSON, Mark. *Metaphors We Live by*. Chicago-Londres: University of Chicago Press, 1980.
- MÜLLER, Bernd-Dietrich (ed.) *Interkulturelle Wirtschaftskommunikation*. München: Iudicium, 1991.
- NORD, Christiane. *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome, 1997.
- OITTINEN, Riitta. *I Am Me – I am Other: On the Dialogics of Translating for Children*. Tampere: University of Tampere, 1993.
- POYATOS, Fernando. *La comunicación no verbal*. 3 vols. Madrid: Istmo, 1994.
- (ed.) *Nonverbal Communication and Translation. New Perspectives and Challenges in Literature, Interpretation and the Media*. Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins, 1997.
- REISS, Katharina; VERMEER, Hans J. *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. Tübingen: Niemeyer, 1984 [Fundamentos para una teoría funcional de la traducción. Madrid: Akal, 1996.]
- ROBINSON, Douglas. *The Translator's Turn*. Baltimore-Londres: Johns Hopkins University Press, 1991.
- RÖSSNER, Michael. "Post-Boom, noch immer Boom oder gar kein Boom? Gedanken zu den Problemen von Übersetzung und Vermarktung lateinamerikanischer Literatur im deutschen Sprachraum". En SCHRADER, Ludwig (ed.) *Von Góngora bis Nicolás Guillén. Spanische und lateinamerikanische Literatur in deutscher Übersetzung – Erfahrungen und Perspektiven*. Tübingen: Narr, 1993, pp. 13-23.
- SAMOVAR, Larry A.; PORTER, Richard E.; STEFANI, Lisa A. *Communication Between Cultures*. Belmont, CA: Wadsworth, 1998.
- TROMPENAARS, Fons; HAMPDEN-TURNER, Charles. *Riding the Waves of Culture. Understanding Cultural Diversity in Business*. Londres: Brealey, 1997.
- VENUTI, Lawrence. *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres-Nueva York: Routledge, 1995.

- . *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*. Londres-Nueva York: Routledge, 1998.
- VERMEER, Hans J. *Skopos und Translationsauftrag – Aufsätze*. Frankfurt a. M.: Verlag für Interkulturelle Kommunikation, 1992.
- . *A skopos theory of translation. (Some arguments for and against)*. Heidelberg: TEXTconTEXT, 1996.
- WIESE, Claudia. *Die hispanoamerikanischen Boom-Romane in Deutschland. Literaturvermittlung, Buchmarkt und Rezeption*. Frankfurt a. M.: Vervuert, 1992.
- WITTE, Heidrun. “Contrastive Culture Learning in Translator Training”. En DOLLERUP, Cay; APPEL, Vibeke (eds.) *Teaching Translation and Interpreting 3. New Horizons. Papers from the Third Language International Conference, Elsinore, Denmark 9-11 June 1995*. Amsterdam- Filadelfia: John Benjamins, 1996, pp. 73-79.
- . *Die Kulturkompetenz des Translators. Begriffsbildung und Didaktisierung*. Tübingen: Stauffenburg, 2000.

TRADUCIR EN LA RED: TEXTOS NUEVOS PARA NUEVAS TRADUCCIONES

JOSÉ YUSTE FRÍAS
Universidad de Vigo

1. INTRODUCCIÓN

Como apuntábamos ya el siglo pasado (Yuste Frías 1999), Internet no sólo se ha convertido en el recurso imprescindible para la información y documentación puntuales del traductor del siglo XXI, sino también, y sobre todo, en la principal herramienta de su quehacer diario: traducir para comunicar. Toda una acertada intuición que tuvieron también, en su día, otros pedagogos inquietos siempre por impartir, como nosotros, una docencia universitaria nunca ajena a la actualidad de la realidad del mercado profesional de la traducción.

Para el traductor, internet se presenta como una herramienta de trabajo imprescindible, al ofrecerle hermanadas nuevas formas de comunicación y transmisión del conocimiento científico [...], además de facilitarle y mejorar sensiblemente sus labores de búsqueda documental [...]. Como usuario, procesador y productor de información, el traductor encuentra en la red una valiosa fuente de documentación y un útil sistema de intercomunicación profesional [...] alterando su forma de trabajar hasta tal punto que algunos traductores se confiesan *teletrabajadores* puros gracias a la red. (Gonzalo García 1999: 175-177)

Los teletraductores del nuevo milenio han tenido que aprender a superar el espejismo del imperio de las nuevas tecnologías, valorándolas como auténticos “medios” para el fin primordial de su trabajo cotidiano que no es otro sino traducir. Con su propio hilo de Ariadna al fin encontrado, el traductor internauta de este nuevo siglo que empieza ha aprendido a viajar por el laberinto de los laberintos que constituye la red y, a lo largo de sus múltiples búsquedas de información documental y terminológica en red, se ha dado cuenta muchas veces de que tener acceso a la información no implica, en absoluto, acceder al conocimiento¹. La llegada de la informática, junto con todos sus productos electrónicos derivados, ha supuesto un cambio radical en la disposición instrumental y espacial del tradicional puesto de trabajo de traducción.

Pendant les deux dernières décennies, la station de travail du traducteur professionnel a plus changé qu’au cours de toute l’histoire de la traduction. Ceci est dû essentiellement à une révolution:

- économique d’abord, ce qui a engendré une circulation planétaire des personnes, des biens et des services;
- technique ensuite avec l’apparition d’une multitude de produits et d’appareils destinés à l’usage quotidien mais aussi à la mise en œuvre de techniques des plus sophistiquées;
- technologique enfin avec l’avènement de l’électronique et de toutes ses applications (Klein y Chaballe 1992: 315).

¹ Disponer de una información no es lo mismo que interiorizar un conocimiento: “L’un des troubles provoqués par les médias aujourd’hui est le fait que l’homme moderne croit avoir accès à la signification des événements simplement parce qu’il est informé sur eux” (Breton 1997: 141).

Ahora bien, toda esta (r)evolución digital del mundo profesional de la traducción está provocando unas consecuencias considerables en la lectura y reescritura de los textos nuevos que circulan por al red. Con *Traducir en la red: textos nuevos para nuevas traducciones* queremos comunicar, ante las “ÚLTIMAS CORRIENTES TEÓRICAS EN LOS ESTUDIOS DE TRADUCCIÓN”, algunas de las reflexiones que, sobre la traducción de las unidades verbo-icónicas de los textos nuevos que circulan por la red, surgieron a lo largo de nuestro Curso de Doctorado titulado *La traducción especializada de textos con imagen* impartido durante el bienio 1998-2000 en el DPTO. DE TRADUCCIÓN, LINGÜÍSTICA XERAL E TEORÍA DA LITERATURA de nuestra Universidad.

2. TEXTOS NUEVOS

Varios autores han insistido en que el hipertexto que aparece telecargado en la red no puede denominarse ni siquiera con el término de “documento”, llegando a proponer para este nuevo tipo de texto términos tales como “recurso”, “objeto” o simplemente incluso “página Web” :

Le terme de *document* est parfois utilisé pour désigner un fichier, et particulièrement un fichier HTML. Mais la notion est inadaptée dans la mesure où elle fait plutôt référence à une unité de sens autonome et complète, liée au médium papier. Le formalisme “hypertexte” de WWW manipule des nœuds reliés par des liens, l’information est éclatée et il est souvent difficile de définir ce qu’est un document. On préfère souvent employer le terme général de *ressource* ou d’*objet* pour désigner un contenu d’information sur Internet. [...] Pour les ressources WWW on parle aussi de *pages Web* (un nœud, en fait) qui concrètement font référence à des fichiers visualisables par un client Web (Chartron 1996: 45).

2.1. EL CONCEPTO DE HIPERTEXTO

El término de hipertexto ya fue utilizado, con un sentido totalmente diferente, eso sí, en una disciplina de gran ayuda para el traductor literario: la teoría de la literatura. Así para Gérard Genette, el hipertexto designa “tout texte dérivé d’un texte antérieur par transformation simple [...] ou par transformation indirecte” (Genette 1982: 14). Con este sentido, el *Ulises* de James Joyce sería un hipertexto de la *Odisea* de Homero. Ahora bien, la noción actual de hipertexto se acerca mucho más al concepto de “intertexto” propuesto en su día por Julia Kristeva y redefinido por Michael Riffaterre como “la perception, par le lecteur, de rapports entre une œuvre et d’autres qui l’ont précédé ou suivie”². Pero sigue sin haber una total coincidencia entre el concepto de intertexto y el de hipertexto, ya que el primero es un hecho de lectura, mientras que el segundo constituye más bien un *continuum* de información construido a base de enlaces varios y de textos pertenecientes a ficheros o a partes de ficheros susceptibles de aparecer en pantalla. En informática, el hipertexto hace referencia a una nueva presentación de la información estrecha y tecnológicamente relacionada con el nuevo tipo de soporte utilizado. Mucho más concretamente, la noción de hipertexto viene a significar el modo de unión directa de informaciones diversas, ya sean de orden textual o no³, situadas o no en un mismo fichero o en una misma página, con ayuda de enlaces subyacentes.

² citado por Genette (1982: 8).

³ La hipertextualidad también llega a la imagen ya que muchas veces, gracias a los enlaces, un simple “acercamiento” a la imagen con el puntero del ratón permite acceder a nuevas imágenes.

Muy lejos de ser algo indiferente, el soporte final utilizado para una determinada traducción siempre ha ejercido una importante influencia en todo encargo de traducción. La traducción de un texto formateado para una publicación periódica nunca se ha realizado de la misma forma – porque nunca iba a ser leído de la misma manera – que la de una novela publicada en formato libro o con ilustraciones. El nuevo soporte digital presente en la red modifica todavía más, si cabe, no sólo la relación entre el traductor y el texto fuente sino también la que el destinatario final de la traducción establecerá con el hipertexto traducido telecargado en Internet, el texto meta: la manera en que lo leerá vendrá orientada, en gran medida, por el particular modo en que el traductor haya leído previamente todas y cada una de las unidades verbo-icónicas del hipertexto fuente.

La traduction est d'abord une lecture par le traducteur [...] Il ne s'agit pas d'une lecture pure. [...] Il s'agit de plus d'une lecture beaucoup plus tendue que la lecture habituelle (Ballard 1999: 34).

La lectura en traducción es una fase de interpretación⁴ (también llamada hermenéutica) en la que se elabora el sentido. Pero, ¡ojó!, el sentido es un producto de la propia actividad de comprensión del traductor que sólo puede existir en el propio proceso de lectura llevado a cabo. Esta concepción del sentido apuntada está muy ligada a aquella fórmula de Sartre que, en uno de sus textos dedicados a la lectura, decía textualmente: “le sens n'est pas la somme des mots, il en est la totalité organique” (Sartre 1948: 56). Ahora bien, el sentido de un texto no es lo mismo que su efecto: el primero, esencialmente activo, consiste en una producción del sistema cognitivo, mientras que el segundo, esencialmente pasivo, es vivido por el sujeto que lee como una transformación de estado. Sentido y efecto determinan en gran medida el contexto de recepción tanto del texto fuente como del texto meta. Si ya el espacio de toda página, con sus márgenes, sus colores y su tipografía, ha producido siempre, en los textos impresos, unos muy determinados efectos visuales que pueden o bien atraer la atención del lector o distraerla, cuando la página en cuestión resulta estar telecargada en la red con otras unidades no verbales que, como es el caso del hipertexto, complementan y condicionan el sentido de las verbales, la buena lectura de las nuevas unidades verbo-icónicas resulta fundamental para la fase de reescritura en todo proceso de traducción digital. Desde perspectivas profesionales y universitarias de la traducción, debemos insistir mucho en ello: con la aparición del hipertexto, la dimensión icónica del texto junto con todo su aspecto visual resultan ser parámetros esenciales que condicionan no sólo la propia forma y sustancia de la nueva textualidad, sino también, y sobre todo, la lectura y reescritura del texto digital telecargado en Internet muy alejado del texto analógico tradicional.

Con la llegada de la era digital, nuestra civilización está asistiendo al estallido en la red de todos los límites del texto tradicional. Según Ducrot y Todorov, el texto se caracteriza “par son autonomie et par sa clôture” (Ducrot y Todorov 1972: 375). Toda una definición clásica del texto que, cuando menos, resulta algo problemática con la aparición del hipertexto. En efecto, el hipertexto en Internet puede perfectamente tener tan sólo los límites aparentes de principio y fin que decida marcar el propio internauta en su sesión de lectura. Con el hipertexto, el texto ha dejado de ser algo cerrado y estable para convertirse en algo totalmente abierto y efímero. Gracias a un interfaz que utiliza multitud de elementos esencialmente visuales e intuitivos, tales como colores e iconos, el usuario de un hipertexto puede localizar los lugares en los que se encuentra un documento o información suplementaria y acceder a ellos directamente con tan sólo una única presión de su dedo índice en el ratón. El desplazamiento hipertextual que supone

⁴ “une phase de ‘lecture-interprétation’, où il s'agit de comprendre (de ‘décoder’) le texte source” (Ladmiral 1992: 331).

pinchar los enlaces con el ratón otorga al lector una cierta sensación de control total del objeto en la medida en que, evidentemente, el programa así lo haya querido. Pero el ratón del ordenador resulta también ser el exacto equivalente del mando a distancia del televisor⁵, con todo lo que ello implica para el proceso de lectura: desplazamientos hipertextuales extremadamente rápidos y caóticos, poco favorables a una sosegada lectura intensiva y más proclives a una cierta filosofía del *zapping* continuo, llegando a propugnar una frenética lectura extensiva inmediata y urgente.

2.2. EL ASPECTO PICTÓRICO DE LA TRADUCCIÓN HIPERMEDIA

La “novedad” de los textos digitales que el traductor debe traducir en la red viene dada por las características picturales inherentes a todo hipertexto. En efecto, la mayoría de las páginas Web telecargadas en Internet son elaboradas siguiendo un patrón mucho más pictórico que textual. Y ello hasta tal punto que el mosaico verbo-icónico ofrecido permite asimilar el texto digital a un auténtico cuadro: la nueva percepción visual permite pasar de la lectura del texto principal a la de las notas, glosas, figuras, ilustraciones presentes en el espacio de una única página, como lo están las diferentes partes iconográficas en un cuadro de pintura. Basta con pasearse un poco por la Web y visitar alguna que otra hiperficción para constatar que la “densificación icónica” resulta estar íntimamente ligada a la apariencia textual de todo recurso u objeto de la red. Texto e imagen: dos medios distintos, con “formas distintas de percepción sensorial” (Cordón García 2000: 86), en un mismo soporte.

La grande nouveauté (outré l'accès “en ligne” à toutes les banques de données du monde...) est l'intégration du texte, de l'image [...] sur un même support. [...] On oublie trop facilement que le texte, l'image [...] obéissent chacun à des logiques de perception et d'imagination différentes, voire antagonistes. (Breton 1997: 146)

Las unidades verbo-icónicas de los hipertextos que encontramos hoy en la red se construyen para seducir a los posibles lectores que detendrán así su navegación durante unos minutos. Se trata de un sistema de maquetación/edición en pantalla muy desarrollado actualmente en la red por múltiples sectores editoriales como, por ejemplo, la prensa periódica⁶ cotidiana, semanal o mensual. La consecuencia fundamental para el traductor es que, en esta espectacularización del texto que supone el trabajo con los hipertextos, la perspectiva traductiva debe centrarse en considerar que se está ante un material esencialmente visual. En la traducción hipermedia, toda manipulación de una variable cualquiera de una unidad verbo-icónica a traducir provocará repercusiones en la propia textualidad del hipertexto y, consecuentemente, modificará la lectura que del texto meta hará el destinatario final.

L'utilisation judicieuse de la palette graphique, la présentation matérielle, la hiérarchie visuelle, sont des éléments essentiels de la stratégie de communication réactive, puisqu'elles assurent des effets spatiaux visant à mettre en valeur le message et à garantir un confort de réception par une meilleure lisibilité et visibilité. L'organisation de l'espace est aussi un langage. Regarder, c'est déjà lire. (Truffaut 1999: 77)

⁵ “Internet [...] se asemeja más a un servicio de distribución audiovisual similar a lo que supuso la televisión en cuanto a su capacidad de crecimiento y de proyección social” (Cordón García 2000: 85-86).

⁶ Las páginas de bienvenida de los periódicos en la Web, por ejemplo, otorgan gran importancia a las ilustraciones y a la disposición pictórica de la información. Lo que importa es ofrecer el máximo de información verbal sobre la superficie de la pantalla integrándola, lo más posible, a elementos no verbales, puramente visuales y extemadamente atractivos.

Texto e imagen constituyen la unidad verbo-icónica de la nueva traducción hipermedia que se realiza en la red. Por consiguiente, mientras un texto siempre es un signo que debe ser leído, en los hipertextos que nos ocupan, la imagen (que permanece todavía muda en la mayoría de los casos) sólo puede provocar un recorrido de lectura si ha sido adecuadamente contextualizada: el lenguaje produce primero sentido y, luego, efecto; la imagen produce primero efecto y, luego, sentido. Las imágenes invitan al traductor a realizar un modo de lectura diferente, de carácter simbólico, que permita captar la sutil relación de estructuras simbólicas establecidas por lo icónico, lo no verbal, con lo puramente verbal.

Auténtico mediador sociocultural, agente de la nueva comunicación en red, el traductor digital resulta ser tan responsable de la puesta en escena del hipertexto, de su organización visual, como el creador infográfico o el técnico informático de turno. En la nueva traducción “hipermedia” (también llamada “multimedia” o “[audio]visual”), el texto traducido entregado por el traductor sufre varias transformaciones en las múltiples manipulaciones a las que se le somete antes de ser telecargado definitivamente en la red⁷. Por lo tanto, en la traducción de todo texto digital, se impone que el traductor tenga la posibilidad real de un control completo de todos los elementos que, definitivamente, van a componer el recurso, objeto o página Web si, realmente, se quiere ofrecer al cliente un producto capaz de competir en el mercado global de la traducción. Desgraciadamente, en la realidad del mercado cotidiano, al cliente que encarga un tipo cualquiera de traducción especializada de textos con imagen ni se le pasa por la cabeza que el traductor pueda necesitar tener el control de todo el conjunto del proceso de traducción. La entrega del material puramente verbal, es decir el texto puro, aislado por completo de los otros elementos no verbales que lo componen, suele parecer más que suficiente.

3. NUEVAS TRADUCCIONES

Tras haber dejado claro cuáles son las repercusiones más sobresalientes del concepto de hipertexto para la traducción de textos electrónicos en Internet, quisiéramos terminar nuestra aportación apuntando, muy brevemente, la complejidad tecnológica implícita que supone la actividad traductora de hipertextos en el espacio digital, sin olvidar algunas pautas del mercado profesional de la traducción hipermedia.

Para empezar, podríamos decir que un texto electrónico se compone de dos estructuras principales: una estructura superficial que es la que aparece en pantalla y una estructura profunda constituida por los diferentes códigos de escritura que permiten “confeccionar” un texto digital. Entre los nuevos sistemas de escritura más importantes y más conocidos que configuran la verdadera naturaleza digital del texto electrónico se encuentran: el código ASCII; las normas y estandarizaciones de red y de protocolos de telecomunicaciones (ETHERNET, ATM, TCP-IP, HTTP...); las normas utilizadas para textos y documentos (SGML, HTML, XML, TEI, HyTime...); las normas de intercambios industriales, institucionales y comerciales (EDI); las normas MPEG; las normas y estandarizaciones que especifican los soportes y formatos lógicos y materiales de información (Disquetes, CD-Rom, DVD, ZIP...); y un muy largo etcétera. Si la primera fase de toda traducción presupone una lectura profunda de los textos, en el caso de la traducción de textos digitales dicha lectura profunda debería entenderse como la capacidad del especialista en traducción para manipular el objeto digital que constituye

⁷ e incluso después con las sucesivas y obligadas revisiones periódicas.

todo texto electrónico, para comprender su funcionamiento y su contexto tecnológico. Saber manipular la naturaleza puramente digital de los nuevos recursos, objetos o páginas Web que han de traducirse en la red resulta ser un aspecto nada secundario para una profesionalización adecuada.

3.1. LAS VIRTUALES TRADUCCIONES DE LOS TEXTOS DIGITALES

En Internet pueden encontrarse dos grandes tipos de traducción “profesional”: la traducción automática, caracterizada por su carácter esencialmente “virtual” (en el sentido etimológico de la palabra, es decir, que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce de presente), y la traducción humana que resulta ser una traducción mucho más “real”. Algunos internautas, en su mayoría especialistas de un determinado campo temático, utilizan los servicios de traducción automática ofrecidos en la red, para traducir no sólo textos especializados de su propio campo temático⁸, sino también el correo electrónico que reciben o mensajes cortos que desean mandar. Traducciones todas de textos que suponen siempre un alto grado de conocimiento cognitivo por parte del lector.

On trouve même, sur INTERNET, le système de traduction automatique *Systran*, le plus ancien, puisqu’il date des débuts des recherches en traduction automatique. C’est ce même système qui sert pour de nombreuses traductions. Certains détracteurs, le qualifient de “glorified dictionary”, sans doute parce qu’en 45 ans, on a pu très largement enrichir le dictionnaire ou les dictionnaires, puisqu’il s’agit d’un système multilingue. Bien sûr, un dictionnaire n’est pas une traduction, mais un outil d’information. Il n’en reste pas moins que *Systran* “marche” et semble rendre de grands services. (Clas 1999: 552)

Ahora bien, la mayoría de los tipos de traducción automática resultan ser el más paupérrimo de los mecanismos que puedan utilizarse para la comunicación interlingüística, porque, primero, presupone la existencia de un lector final no sólo con una competencia temática muy determinada, sino también con un cierto grado de competencia parcial de la lengua del texto fuente y, segundo, el usuario en cuestión utiliza la traducción automática ofrecida como una modalidad de asistencia automática para aquello que “puntualmente” no ha entendido: a veces un simple recorrido por las palabras clave del texto le resulta ser más que suficiente para captar el sentido del mismo.

3.2. LAS TRADUCCIONES REALES DE LOS TEXTOS DIGITALES

Afortunadamente, la mayor parte de los textos digitales traducidos en y para la red son realizados por seres humanos y no por máquinas. La demanda actual de traducciones en la red⁹ aumenta con el número de personas que usan, cada día más, el ordenador para comunicarse o, simplemente, informarse. A través de Internet el mercado mundial de la traducción se mundializa todavía más si cabe, multiplicando las importantes cifras ya existentes en el mercado analógico de la traducción.

⁸ Por muy mal redactado que esté el texto en cuestión, la fuerte competencia temática del lector, especialista en el tema, parece suplir la deficiencia de la expresión lingüística de la máquina.

⁹ Traducciones y también interpretaciones. Ahí va, por ejemplo, una posible oferta/demanda del mercado de la traducción e interpretación en red de un mañana no tan lejano: dado que el ordenador puede usarse como un teléfono o como una radio, con los nuevos avances tecnológicos en reconocimiento vocal podrá llegar el día en que la Traducción a Vista de un texto será enviada, a través de la red, al cliente que así lo haya solicitado.

Le marché de la traduction [...] tourne vraisemblablement autour de 600 à 800 millions de pages et représente des milliards de dollars. [...] L'Union européenne a traduit, en 1994, environ 1.100.000 pages avec neuf langues. Que se passera-t-il lorsque de onze langues, on passera à quinze, vingt ou vingt-cinq? L'Europe, on le sait, compte une cinquantaine de langues. Si la documentation pour un gros ordinateur est d'environ 30.000 pages, elles est de 650.000 pages pour un porte-avions et d'environ 800.000 pages pour le dernier-né des Airbus!

INTERNET, qui rend accessible, sur tous les sujets, une documentation quasi illimitée, va multiplier ces chiffres. Les entreprises, les décideurs, ont besoin de cette information. (Clas 1999: 554)

Los textos digitales que se publican en Internet llenan el espacio virtual de una gran variedad de tipos hipertextuales que van desde los simples documentos informativos y publicitarios hasta las publicaciones académicas, pasando por hiperficciones literarias de todo tipo. Ante tal crecimiento textual, cada día aumenta el número de teletraductores que no sólo reciben encargos de traducción en red sino que realizan por completo todo el proceso de la traducción digital con ayuda de Internet: desde la primera toma de contacto con el cliente y la correspondiente recepción del texto fuente hasta el envío telemático del texto meta, pasando por las posibles consultas terminológicas, documentales o meramente informativas que la traducción pueda ocasionar. Y todo ello porque en la red, el traductor del siglo XXI ha encontrado el medio de información, documentación, comunicación y cooperación profesional que mejor se ajusta a las necesidades creadas por el nuevo mercado global de la traducción.

Efectivamente, en el campo concreto de la traducción la aparición de Internet ha venido a modificar sensiblemente los hábitos tradicionales de trabajo y resolución de problemas puntuales de documentación y día a día aumenta la cifra de *teletraductores* que trabajan en oficinas virtuales. (Gonzalo García 2000: 151)

La enorme velocidad de transferencia de la información que supone la comunicación a través de Internet ha llevado a una mayor inter-actividad traductiva en todos los sectores de actividad humana: un texto digital publicado en la red aparece inmerso en un contexto multimedia y, sobre todo, multilingüe que posibilita constantes nuevos encargos de traducción hipermedia. Así, por ejemplo, muchas son las pequeñas, grandes y medianas empresas españolas que, al comprender la enorme posibilidad que Internet ofrece para estar en el mercado internacional, solicitan los servicios de una Empresa de Traducción – en red la mayor parte de las veces – para que les traduzca su página Web al francés, al inglés, al alemán o a cualquier otra Segunda Lengua, de la Unión Europea o no, pero, eso sí, siempre a una lengua diferente de la castellana. Es decir, cuando se quiere exportar un producto o un servicio nacional¹⁰ a través de Internet, el mercado de la traducción hipermedia en España resulta ser un mercado de traducción inversa y no de traducción directa, como de hecho ocurre con otro sector comercial español de la traducción que, además, es considerado una de las fuentes económicas más rentables del país: el turismo¹¹.

la traduction en B est [...] indispensable, car elle est souvent la seule possibilité de faire connaître des textes dont le contenu resterait sinon inaccessible au plus grand nombre. (Lederer 1994: 151)

¹⁰ Nos estamos refiriendo a todos esos documentos publicitarios y técnicos derivados de la comercialización en los mercados extranjeros.

¹¹ Un sector que produce un gran volumen de todo tipo de documentos, originados en campos tan dispares como turismo cultural, rural, gastronómico, deportivo, de playa, de congresos, etc.

La afirmación de Marianne Lederer que acabamos de citar¹² resulta ser la realidad pragmática de la mayoría de los encargos de traducción en red que las empresas españolas demandan en la actualidad. Los teletraductores españoles no deberían dejar que una importante franja de mercado pase a manos de teletraductores de otros países en los que los encargos de traducción inversa de aquí se convierten en encargos de traducción directa allí: ya se sabe que en el mundo del teletrabajo la competencia internacional no tiene fronteras. Traducir hipertextos en la red, en sentido inverso, quizás pueda suponer uno de los mayores retos profesionales para cualquier licenciado en Traducción e Interpretación de la Universidad Española. También es cierto que un mercado nacional que rechaza, por principio, la traducción inversa difícilmente permitirá que un traductor, por muy bien preparado que esté para ello, practique este tipo de actividad profesional. Ahora bien, la fuerte demanda local de encargos de traducción hipermedia convierten el ejercicio profesional de la traducción inversa en mucho más que algo posible en el mercado... algo real en la red.

4. CONCLUSIÓN

Para que toda la realidad virtual de la traducción en red que acabamos de describir sea académica y éticamente admisible, profesionalmente aceptable y económicamente rentable, el teletraductor debe hacer gala de unas subcompetencias específicas que complementan su competencia traductora y que, a modo de conclusión, clasificaremos en tres grandes tipos en la brevísima enumeración que sigue:

- para empezar, y como condición *sine qua non* para adquirir un buen nivel de competencia traductora en la red, resulta imprescindible partir del hecho de que todo alumno que desea cursar estudios de traducción e interpretación llega a la Universidad con un excelente nivel de subcompetencia comunicativa y textual no sólo en lengua A sino también, y sobre todo, en lengua B. La licenciatura en Traducción e Interpretación no se ha creado para mejorar las subcompetencias lingüísticas en lenguas (“maternas” o “extranjeras”¹³) sino para aprender a traducir a partir de dichas competencias supuestamente ya adquiridas;
- luego, una subcompetencia cultural que desarrolle plenamente la capacidad interpretativa del teletraductor para leer los culturemas vehiculados por las unidades verbo-icónicas de cualquier hipertexto. Una buena base ofrecida por el conocimiento profundo de las estructuras antropológicas de los dos distintos imaginarios, siempre presentes cuando se comunican dos culturas diferentes, resultaría más que suficiente para captar los sentidos culturales simbólicamente representados;

¹² y que la autora aplica, únicamente, para el caso muy concreto de las lenguas minoritarias.

¹³ Para ese fin están ya las Escuelas Oficiales de Idiomas o, a un nivel mucho más científico, los propios cursos universitarios de las distintas Filologías. En la formación del traductor del 2001, nadie debería poner en duda la gran diferencia que existe entre formar traductores y enseñar idiomas. “En effet, la formation de traducteurs n’a pas davantage à voir avec l’apprentissage d’une langue étrangère que la formation de pilotes, par exemple. Dans les deux cas, des connaissances linguistiques constituent un des préalables, sans pour autant se confondre avec elle. De même que le pilotage d’un avion s’apprend ailleurs que dans les cours d’anglais, la traduction doit donc s’établir comme une discipline à part entière loin des écoles de langues” (Le Féal 1992: 343).

- y, finalmente, una subcompetencia instrumental profesional resulta ser tan imprescindible como las dos anteriores. Con ella queremos referirnos a todo el conjunto de habilidades eminentemente técnicas, centradas en el uso y manejo de las distintas aplicaciones informáticas propias a la traducción hipermedia: saber navegar a la perfección tanto en el propio hipertexto como en toda la red¹⁴, manejando con soltura la estructura profunda del recurso o página Web objeto de encargo de traducción.

En definitiva, tres subcompetencias de la macrocompetencia traductora (que constituye una disciplina todavía en fase de construcción, desconstrucción y reconstrucción [como si de una Página Web se tratase¹⁵]) para confirmar una orientación epistemológica de la traducción basada, como muy acertadamente sugiere Louis Truffaut, mucho más en una transdisciplinariedad que en una pluri- o interdisciplinariedad.

La traductologie, de par la démarche qui sous-tend l'acte de traduire, ne peut être que transdisciplinaire et non pluri- ou interdisciplinaire, car il ne s'agit pas de déléguer tel ou tel problème que la traductologie ne pourrait résoudre à une autre discipline. Il s'agit au contraire de se réappropriier les problèmes. Apprendre à traduire, ce n'est pas pratiquer la division du travail qui atrophie mais son intégration. (Truffaut 1999: 82)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BALLARD, M. “L'unité de traduction: redéfinition d'un concept-clé”. En PIERINI, P. (ed.) *L'atto del tradurre. Aspetti teorici e pratici della traduzione*. Roma: Bulzoni, 1999, pp. 27-49.
- BRETON, Ph. *L'utopie de la communication*. París: La Découverte/Poche, 1997.
- CLAS, A. “Le marché mondial de la traduction et la mondialisation”. En AWAISS, H; HARDANE, J. (dirs.) *Traduction: Approches et Théories*. Beirut: Université Saint-Joseph, col. “Sources-Cibles”, 1999, pp. 547-559.
- CORDÓN GARCÍA, J. A. “Fabulaciones y confabulaciones: las paradojas del escrito en la era internet”. En GONZALO GARCÍA, C.; GARCÍA YEBRA, V. (eds.) *Documentación, Terminología y Traducción*. Madrid: Síntesis-Fundación Duques de Soria, 2000, pp. 83-94.
- CHARTRON, Gh. “Recherche d'information sur Internet”. En LE MOAL, J.-Cl.; HIDOINE, B. (coords.) *La recherche d'information sur les réseaux Internet: pour en savoir plus*. París: ADBS, 1996, pp. 43-101.

¹⁴ siguiendo siempre (en el caso de la navegación por Internet) unos criterios de calidad que permitan seleccionar la información, documentación y terminología más ajustadas a las necesidades traductivas del hipertexto objeto de encargo de traducción en red.

¹⁵ recibiendo incluso distintas denominaciones: “Estudios de Traducción”, “Ciencia de la Traducción” o “Traductología”

- DUCROT, O.; TODOROV, T. *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. París: Seuil, 1972.
- GENETTE, G. *Palimpsestes*, París: Seuil, 1982.
- GONZALO GARCÍA, C. “La traducción en el contexto de la sociedad de la información”. En PINTO, M.; CORDÓN, J. A. (eds.) *Técnicas Documentales Aplicadas a la Traducción*. Madrid: Síntesis, 1999, pp. 165-178.
- GONZALO GARCÍA, C. “Fuentes lingüísticas en internet para el traductor”. En GONZALO GARCÍA, C.; GARCÍA YEBRA, V. (eds.) *Documentación, Terminología y Traducción*. Madrid: Síntesis-Fundación Duques de Soria, 2000, pp. 144-166.
- KLEIN, J.; CHABALLE, L. “La station de travail du traducteur professionnel et ses implications pédagogiques”. En CLAS, A.; SAFAR, H. (dirs.) *L’environnement traductionnel. La station de travail du traducteur de l’an 2001*. Sillery-Montreal: Presses de l’Université du Québec-AUPELF.UREF, 1992, pp. 315-320.
- LADMIRAL, J.-R. “L’ordinateur est une vraie machine à écrire”. En CLAS, A.; SAFAR, H. (dirs.) *L’environnement traductionnel. La station de travail du traducteur de l’an 2001*. Sillery-Montreal: Presses de l’Université du Québec-AUPELF.UREF, 1992, pp. 329-340.
- LE FÉAL, K.-D. “La formation du traducteur en l’an 2001”. En CLAS, A.; SAFAR, H. (dirs.) *L’environnement traductionnel. La station de travail du traducteur de l’an 2001*. Sillery-Montreal: Presses de l’Université du Québec-AUPELF.UREF, 1992, pp. 341-347.
- LEDERER, M. *La traduction aujourd’hui. Le modèle interprétatif*. París: Hachette, 1994.
- LÉVY, P. *Qu’est-ce que le virtuel*. París: La Découverte, 1995.
- SARTRE, J.-P. *Situations II. Qu’est-ce que la littérature?* París: Gallimard, 1948.
- TRUFFAUT, L. “Qu’est-ce qu’un traducteur? Comment le devenir?”. En AWAISS, H.; HARDANE, J. (dirs.) *Traduction: Approches et Théories*. Beirut: Université Saint-Joseph, col. “Sources-Cibles”, 1999, pp. 71-83.
- YUSTE FRÍAS, J. “El nuevo Teseo del siglo XXI: el traductor inernauta”. En ÁLVAREZ LUGRÍS, A.; FERNÁNDEZ OCAMPO, A. (eds.) *Anovar/anosar estudios de traducción e interpretación*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 1999, vol. 1, pp. 345-352.

UN MARCO PARA EL ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN DE LA METÁFORA

PATRICK ZABALBEASCOA
Universitat Pompeu Fabra

1. INTRODUCCIÓN

En este estudio¹ se presenta una propuesta de cómo se puede analizar y reflexionar sobre las soluciones posibles para la traducción de la metáfora (vista como problema de traducción) desde una aproximación especulativa: no se trata de un estudio descriptivo de un caso o de un corpus, aunque algunas observaciones descriptivas sí que entran en juego, ni mucho menos se trata de prescribir soluciones correctas ni fórmulas de aplicación directa. Lo que se ofrece es un marco de análisis de la traducción de la metáfora, en primera instancia, pero con la convicción de que puede ser de igual utilidad para analizar otros problemas de traducción y sus soluciones correspondientes.

Sistema de anotación para este texto:

Símbolo	Definición
“e”	Un elemento (elemento como aspecto, unidad, segmento, nivel, etc.) formal o funcional, del conjunto de todos los elementos de un texto.
M	Una metáfora que es un elemento “e” de un texto T. MT1 es una metáfora del texto de partida; MT2 es una metáfora de la versión traducida de T1.
sol.	“e” del T2 que se propone como solución a un problema de traducción.
∅	Nada, es decir segmento cero, “e”=∅. Por ejemplo, “e” ∅ (o sol.=∅) se lee “omisión completa en T2 de algún segmento “e” del T1 o del segmento donde se localiza”.
	“La misma/el mismo”, desde un punto de vista subjetivo, p.e. según el criterio del traductor, o del investigador. Así por ejemplo, MT2 MT1 (también: sol. MT1) se lee “MT2 es la misma metáfora que MT1” o “sol. consiste en mantener la misma metáfora que MT1”.
	“Se traduce por”. Por ejemplo, MT1 No-metáfora se lee “MT1 se traduce por algo no metafórico o por ∅, nada” o “sol. (para MT1) no es una metáfora”.

1.1. LOS SUPUESTOS DE PARTIDA

- (1) La metáfora es un fenómeno lingüístico de uso cotidiano (también existe este fenómeno en otros códigos semióticos). La metáfora también puede considerarse una figura retórica en la medida que supone un uso creativo, no literal, no terminológico del signo lingüístico.

¹ Trabajo realizado como parte del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia: “Coherencia textual, construcción del sentido y traducción en textos de especialidad (económicos, sociopolíticos y de divulgación científica) en inglés, francés, alemán, castellano y catalán”, con el código: PB98-1062-C04-01.

- (2) La metáfora no es una unidad lingüística ni un segmento textual. Es una relación triangular, localizable en un segmento del texto o distribuido por varios segmentos, entre un “objeto” (físico o abstracto) referido, un “objeto” cuyo término o forma de designación aparece como la expresión textual de la metáfora, y una (singular o múltiple) característica común compartida por ambos “objetos”.

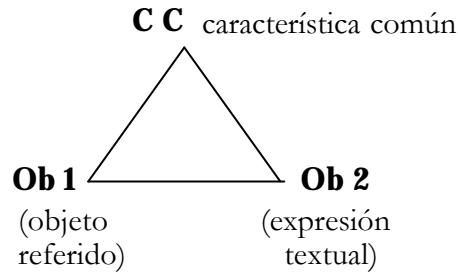


Figura 1: representación triangular de la metáfora

- (3) Las metáforas pueden cumplir varias funciones comunicativas y textuales.
- (4) Hay muchas tipologías posibles de la metáfora. Las clasificaciones pueden basarse en cualquiera de los tres componentes de la metáfora (según campo semántico, categoría o nivel lingüístico, etc.) o establecerse por otros criterios, como por ejemplo, el funcional o el discursivo, grado de vitalidad (Newmark 1988).

1.2. LOS ESTUDIOS DE REFERENCIA

- (1) La naturaleza de los estudios sobre la traducción de Holmes, especialmente útil para ver que la metáfora se puede plantear (desde su propuesta de las teorías parciales) como un problema de traducción. Así lo vamos a plantear aquí.
- (2) El estudio de la traducción de la metáfora de Toury. Sirve de inspiración para plantear la cuestión desde una aproximación especulativa, y aparece como una buena contribución en la dirección de aplicar sucesivas divisiones binarias a categorías excluyentes, no solapadas, ni repetidas.
- (3) Las propuestas de traducción de la metáfora de Newmark. Son útiles tanto por los tipos de metáforas que establece como por las opciones de traducción para cada uno de ellos.
- (4) Los estudios sobre la metáfora de Lakoff y Johnson, que argumentan con tanta lucidez a favor del carácter lingüístico, psicológico y cotidiano de la metáfora.

2. EL PRIMER INTENTO DE DISTRIBUCIÓN BINARIA DE LAS OPCIONES

Gideon Toury (1995: 82-83) presenta la metáfora como un segmento o una unidad lingüística/textual para la que se puede buscar su “espejo”, unidad (u omisión) correspondiente en la traducción. Las correspondencias entre T1 y T2 quedan de la siguiente manera.

- (i) Traducir una metáfora por la misma metáfora: $MT1 \rightarrow MT2$ y $MT2 \rightarrow MT1$, o sol. $MT1$
- (ii) por una metáfora que no es la misma: $MT1 \rightarrow MT2$ y $MT2 \neq MT1$
- (iii) por “algo” (es decir $\neq \emptyset$) no metafórico: sol. $\neq M$ y sol. $\neq \emptyset$
- (iv) por “nada” (\emptyset): $M \rightarrow \emptyset$, o también: sol. $= \emptyset$ para $MT1$.
- (v) “Algo” no metafórico se traduce por una metáfora: No-metáfora $\rightarrow M$.
- (vi) “Nada” se traduce por una metáfora: $\emptyset \rightarrow M$, es decir, un segmento donde se localiza una $MT2$ no tiene, aparentemente, un segmento correspondiente en $T1$ con la que formar una unidad bitextual.

Para Toury la “técnica” de la compensación consistiría en una aplicación combinada de (iv) y de (vi) en lugares diferentes del texto, aunque esta circunstancia no implica necesariamente que se trata de una compensación. Toury contempla la posibilidad de que la metáfora sea un segmento constitutivo de una unidad dando lugar a unidades tipo: $[M+x]$ o $[x+M]$. Uno se pregunta por qué, puestos a especular, no incluye $[x+M+y]$ como unidad posible.

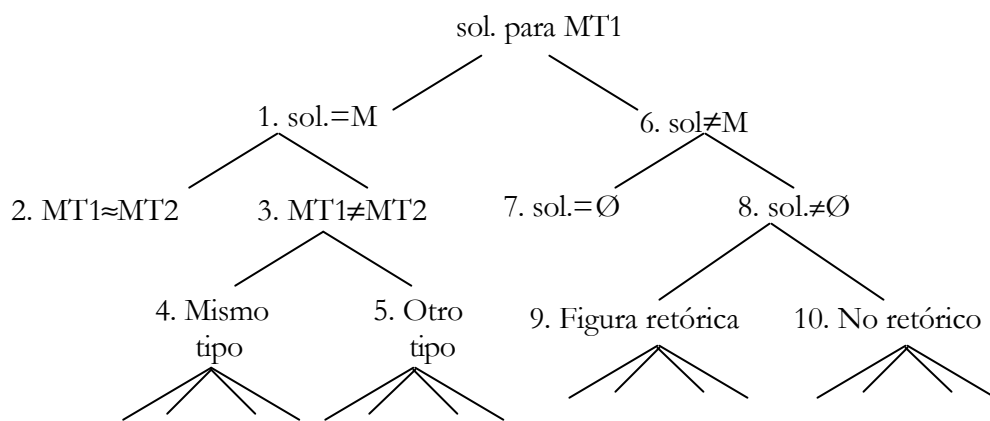


Figura 2

Sobre la base de las propuestas de Toury (y procurando seguir divisiones binarias) se ha elaborado una primera relación de posibles soluciones (sol.) para la traducción de una metáfora, que aparece a continuación, y cuya representación gráfica queda ilustrada en la la *figura 2*.

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 1. Una metáfora (incluye opciones 2 a 5). | 6. No una metáfora (incluye 7 a 10). |
| 2. La misma metáfora. | 7. “Nada”. |
| 3. No la misma (4, 5). | 8. “Algo” no metafórico (9, 10). |
| 4. Del mismo tipo que $MT1$. | 9. Cualquier otro recurso retórico. |
| 5. De distinto tipo. | 10. Algo no retórico. |

Según la representación arbórea de la *figura 2* se ve que las ramificaciones inferiores al tercer nivel (4, 5, 9 y 10) ya no son binarias, porque incluyen posibilidades múltiples: todas las metáforas del mismo tipo (para 4); todos los demás tipos de metáfora (para 5); todas las figuras retóricas menos la metáfora (para 9); todas las soluciones no retóricas (para 10), aunque en este último caso se podía haber forzado la opción binaria que distinguiría formulaciones “directas” (léxicas o terminológicas) de las “indirectas” (explicación, paráfrasis, definición, etc.).

La *figura 2* es el resultado de un primer intento por situar los nódulos de decisión en un árbol de divisiones binarias, como parece ser el objetivo final del camino iniciado por Toury. Según esta figura las opciones (i-iv) de Toury aparecen en el segundo nivel de decisión (2, 3, 8, 7, respectivamente), quedando fuera todas aquellas que no tienen MT1 como punto de partida. Este paso de distanciamiento con respecto a la propuesta de Toury es consecuencia de ver la metáfora como un problema de traducción planteado desde T1. Así que la no presencia de una metáfora en T1 no puede considerarse un problema de cómo traducir la metáfora. En todo caso, será un problema de otro orden. Veamos tres posibilidades. Primero, y aprovechando la idea (v) de Toury, se podría postular MT2 como una solución posible a otros problemas de traducción planteados desde T1. Segundo, adaptando (i, ii, v, vi), interesa saber qué tipo(s) de norma(s) rige(n) la presencia de metáforas en T2. En tercer lugar, el caso (vi) $\emptyset \rightarrow M$, se debe plantear desde el estudio de la “técnica” de la *adición*, incluyendo su distribución en las traducciones (de manera individual o por corpus de traducciones), y relación que pudiera existir entre este tipo de solución y otras.

El problema del planteamiento de Toury es que considera a la metáfora como una unidad segmental del texto, o de la lengua, en el plano de los morfemas, lexemas, sintagmas, etc. La solución (iv) de Toury, metáfora por “nada”, $M \rightarrow \emptyset$, implica la omisión completa del segmento donde se manifiesta la metáfora (segmento “e” \rightarrow segmento \emptyset), pero la omisión del segmento no es lo mismo que la omisión de la metáfora: la omisión del segmento podría dejar una elipsis metafórica (no confundan “nada” con elipsis, silencios, espacios en blanco, etc. que son “algo”, “e”, porque responden a una intención del autor o una interpretación de algún receptor). Por otro lado parece más interesante recordar que es posible eliminar una metáfora sin necesariamente dejar un segmento vacío, porque si no se están confundiendo elementos segmentales con elementos suprasegmentales. En la redacción de este estudio hemos usado la convención $M \rightarrow \emptyset$ (o sol.= \emptyset) para indicar que una metáfora desaparece porque se renuncia a sustituir/traducir un segmento del T1 con otro segmento en T2 con el que formaría una unidad bitextual. Pero si la anotación sirviera para expresar qué transformaciones han ocurrido en un mismo plano, $M \rightarrow \emptyset$ sólo podría interpretarse como la omisión de la metáfora, es decir de la relación triangular, del efecto metafórico, sin entrar a valorar cómo se ha conseguido.

Además, el enfoque que da como resultado la *figura 2* presenta el problema añadido de cierto grado de subjetividad o arbitrariedad a la hora de determinar cuál será la primera ramificación. En las *figuras 3-5* presentamos otras tres posibilidades.

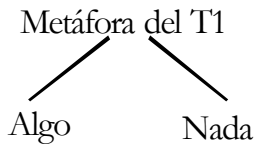


Figura 3

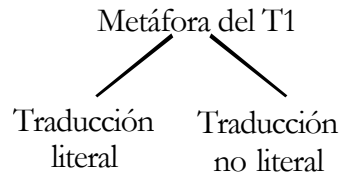


Figura 4

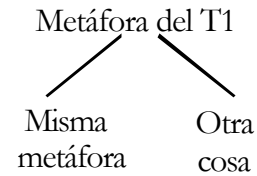


Figura 5

Otras consideraciones a tener en cuenta incluyen la de que el mantenimiento de la misma metáfora no implica necesariamente su traducción a otra lengua, y en general, no parece que se tengan en cuenta algunos de los conceptos surgidos de la propuesta de las “técnicas” de traducción: la transferencia directa, la transposición, etc. Habría que incluir, desde nuestra perspectiva especulativa, la posibilidad de que la no-traducción quedara contemplada dentro de algunos de los tipos de soluciones apuntadas, incluida la de la misma metáfora (MT2 MT1). Asimismo, la traducción literal tampoco garantiza una equivalencia metafórica interlingüística del tipo MT2 MT1. La traducción literal no transmite, sin más, la misma metáfora si, por ejemplo, dos culturas utilizan un término con sentidos metafóricos distintos, p.e. metáforas de animales (Ob2) para referirse a personas (Ob1): *zorro/a* v. *fox/y*, *hormiga* *bee* (CC=trabajadora), dragón cristiano (CC=monstruo) v. dragón chino (CC=suerte) (véase *figura 1*).

Por otra parte, no se pueden mezclar unidades de diferente orden o nivel; y esto es lo que ocurre si tratamos la metáfora como una unidad lingüística (siendo consecuentes, habría que encontrarle sitio en la escala de unidades como el fonema, el morfema, el lexema, el sintagma, la oración, etc.) o una unidad textual (tampoco tiene mucho sentido confundirlo con unidades como el título, la introducción, la argumentación, la conclusión, etc.). Es esta confusión la que lleva a Toury a proponer (iv) $M \rightarrow \emptyset$, y (vi) $\emptyset \rightarrow M$, como posibles soluciones.

3. EL SEGUNDO INTENTO: DIVISIONES BINARIAS CLARAS Y GENERALIZABLES A OTROS PROBLEMAS

Ahora vamos a considerar la metáfora como una propiedad lingüística, una función textual (Espunya y Zabalbeascoa, 2000 y Goatly, 1997), un recurso retórico o una forma de conceptualización.

- Otras propiedades lingüísticas son: la sinonimia, la polisemia, la paronimia, la homofonía, la homografía, la rima, marcas idiolectales, sociolectales, dialectales; la connotación, etc.
- Por *recurso retórico* entendemos todas las formas de expresión que se utilizan para reforzar algún aspecto del texto, apartándose de un uso basado exclusivamente en el valor denotativo y terminológico del lenguaje y de la aplicación mecánica de las normas de uso gramatical. Otros recursos retóricos, además de los lingüísticos, incluyen: la parodia, el simbolismo, la alegoría, el acróstico, la consonancia, la asonancia, la innovación lingüística y expresiva, el juego de palabras, etc.

- Otras formas de conceptualización son la representación gráfica no verbal, la analogía, el símil, etc.
- Funciones posibles de la metáfora: poética, didáctica, ideológica, humorística, etc.; explicar, relacionar, sustituir, variar, innovar, sorprender, provocar, jugar, etc.
- Con todos estos antecedentes tenemos el contexto para que se pueda entender mejor la presente propuesta de cómo podrían distribuirse todas las posibles soluciones de traducción de una metáfora determinada. La primera condición es tratar determinado elemento textual como una metáfora, es decir, identificar la metáfora. La segunda consiste en la necesidad de analizar su traducción o las posibilidades de su traducción exclusivamente desde la perspectiva de la metáfora; es decir, tratar la metáfora en sus propios términos. Una consecuencia directa de esta segunda condición es que vamos a eliminar la fórmula $M \emptyset$, no porque no la consideremos una opción, sino porque necesitamos saber, primero, qué implica “nada” en términos metafóricos. Tampoco parece necesario eliminar de buen principio la posibilidad de que “nada” (un silencio, una pausa, un desaire, etc.) también pueda, en algún caso, tener un valor metafórico. La tercera condición que nos hemos fijado es que el orden de las decisiones – de las opciones – sea lo menos arbitrario posible, y esto es más fácil de lo que parecía en el primer intento (*figuras 2-5*) si tenemos en cuenta las dos primeras condiciones: las dos únicas posibilidades que surgen son las de ir de lo general a lo particular o de lo particular a lo general, que es la que finalmente hemos adoptado. Esto nos da el siguiente dibujo (*figura 6*) donde [1]+ [2]+ [3]+ [4]+ [5]= todas las soluciones (teóricamente) posibles.

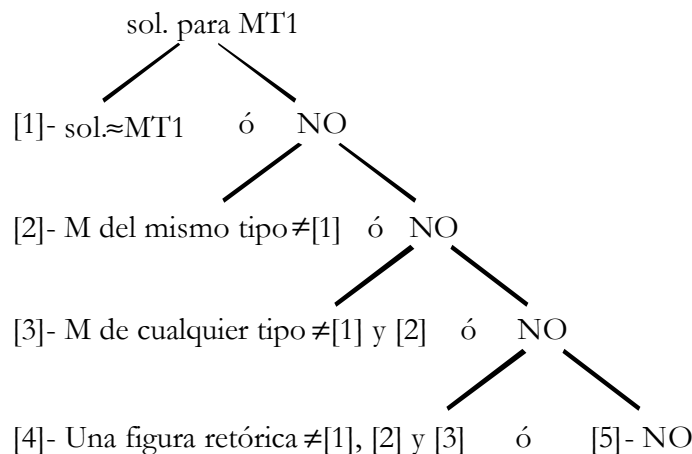


Figura 6: un “mapa” de opciones binarias para la traducción de la metáfora

Otra representación gráfica de la misma idea es la *figura 7*, dónde los números corresponden con los de la *figura 6*, es decir que los números más grandes no cubren las áreas (conjuntos de tipos de expresión, locuciones, modismos, palabras, etc.) delimitados por números más pequeños. Ahora vemos que el binarismo consiste en que cada categoría

o zona se opone a todas las demás, que, conjuntamente, forman su complementario o negación. Por ejemplo, la categoría [5] es el resultante de descartar las categorías [1], [2], [3] y [4]; la categoría [3] es la negación de [1], [2], [4], y [5].

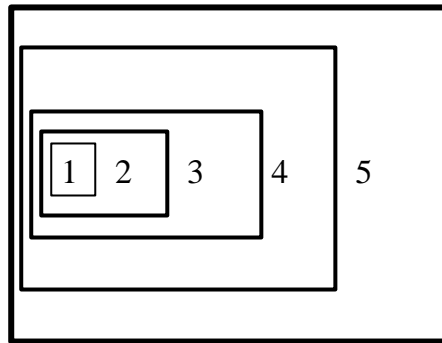


Figura 7: distribución de todas las expresiones de una lengua por categorías excluyentes

Para la *figura 7*, distintas formas (intra lingüísticas e interlingüísticas) de expresar la misma metáfora están en [1]. Metáforas del mismo tipo están en [1+ 2]. Todas las metáforas (en el caso que nos ocupa cumplen la condición de ser del mismo tipo de figura retórica, pero se podía haber definido de otra manera) cubren la zona [1+ 2+ 3]. Todas las figuras retóricas cubren [1+ 2+ 3+ 4]. Expresiones de todo tipo: [1+ 2+ 3+ 4+ 5].

Resulta muy tentador proponer que una escala de [1] a [5] podría suponer una medida de mayor a menor grado de equivalencia ya que *misma, del mismo subtipo, del mismo tipo, de la misma categoría superior*, etc. se podrían considerar grados de equivalencia. Un mayor o menor grado de equivalencia según el criterio de la metaforicidad no implica nada respecto al grado de equivalencia con respecto a otros criterios, que requerirían otros “árboles” de análisis.

Pensamos, además, que un enfoque representado por las *figuras 6 y 7* permite extender la utilidad de este marco de análisis a muchos otros problemas de traducción que no son en sí mismos unidades lingüísticas o textuales. La propuesta consiste en defender que cada fenómeno o elemento textual “e” se puede analizar en un mismo plano de referencia; es decir, analizar la traducción de un chiste “e”T1, según las posibilidades: “e”T1 □ *mismo chiste, mismo tipo de chiste, cualquier chiste, algo que no es un chiste pero pertenece al mismo conjunto de orden superior*, etc. Lo mismo para ejemplos, insultos, rimas, acrósticos, parodias, etc. El hecho de que en las *figuras 6 y 7* hayan salido cinco categorías de posibles soluciones no tiene nada de mágico, ni es fijo. Al contrario, este marco de análisis preve que las divisiones, nódulos, o áreas puedan ser de un número variable (n) en función del grado de refinamiento que se quiera para el análisis. Queda abierto, además, al criterio de cada investigador la tipología de metáfora o del problema de traducción que tenga entre manos según sea el caso. No pensamos que sea tarea de la teoría de la traducción proponer tipologías para todos los “e” potenciales. Esto sólo se puede justificar si se demuestra que surgen tipologías (de la metáfora, del chiste, de la ironía, de la métrica, etc.) específicas para la traducción. En general, parece que podría ser suficiente realizar análisis que combinaran: (a) tipologías surgidas de estudios exhaustivos de cada fenómeno lingüístico, estilístico y comunicativo, con (b) tipologías realizadas según los parámetros de las divergencias entre lenguas, culturas y comunidades de receptores de los textos. El caso óptimo es el que el traductólogo (y de alguna manera el traductor también) pueda aprovechar las propuestas de categorías de la metáfora, del chiste, de métrica, etc. realizadas por estudiosos expertos en

cada uno de esos campos de estudio, incluyendo la aportación de filólogos, lingüistas, semiotistas, y por qué no, alguna contribución u observación realizada desde los estudios sobre la traducción, también, ya que subscribimos el enfoque interdisciplinar de todos estos campos, no sólo de la traducción. La posibilidad de generalizar la aplicación de nuestro marco de reflexión y análisis queda ilustrada en la *figura 8*, donde [1]+ [2]+ [3]+ [4]+ [5]= todas las soluciones (teóricamente) posibles.

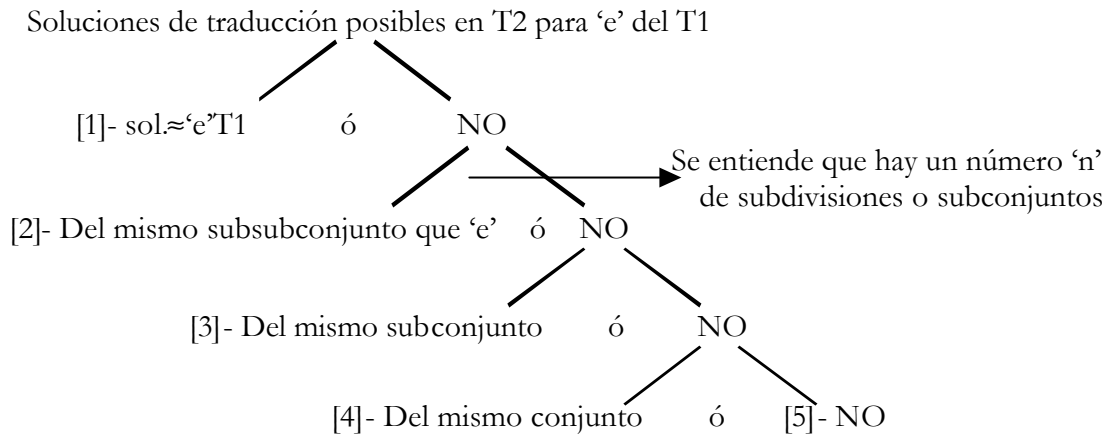


Figura 8: Tipos de soluciones (sol.) para la traducción de un elemento “e” como problema de traducción desde el punto de vista de las propiedades y categorías (conjuntos) que mejor definen a “e”

3.1. EJEMPLOS

Para ilustrar un poco más lo que hemos ido exponiendo hasta ahora presentamos tres ejemplos, A, B, y C basados en el siguiente extracto de una novela en inglés, *The Bonfire of the Vanities* (aparecen en cursiva para facilitar su localización), y una traducción publicada (Enrique Murillo 1988: 160-161), contrastada con algunas posibles soluciones ilustrativas propuestas por mí. En principio, no se trata de entrar a valorar la corrección ni la calidad de ninguna de las versiones, sino la validez del marco de análisis. Otra cosa es que el marco pueda ser aplicado a estudios evaluativos de las traducciones.

Fallow took advantage of this *hiatus* to make his way across the room toward his cubicle. Out in the middle of the *field* of computer terminals, he stopped and [...] picked up a copy of the second edition, which had just been brought upstairs. [...] Just think of the *fine sense of gutter syntax* that inspired them to create a headline that was all verbs and objects, with the subject missing, the better to make you claw your way inside these smeary black pages to find out what children of evil were fiendish enough to complete the sentence! (Tom Wolfe 1987: 169.)

Fallow aprovechó este descanso para dirigirse a su mesa. En mitad de aquel sembrado de ordenadores se detuvo y, [...] cogió un ejemplar de la segunda edición, que acababa de llegar a la redacción. [...] Qué magnífica capacidad de síntesis la que demostraba ese titular repleto de verbos y complementos, pero sin rastro alguno de sujeto, a fin de provocar la reacción del lector, que sin duda estaría en ese mismo momento abriendo con sus zarpas las páginas del diario a fin de averiguar cómo era y quién era el vil diablo que había dado origen a la frase (Traducción de Murillo 1988: 160-161).

3.1.1. Ejemplo A

Problema de traducción: “e”T1= metáfora *hiatus*, para referirse a un breve descanso en la jornada laboral. El triángulo de la metáfora (véase *figura 1*), según nuestra interpretación, queda así: Ob1= descanso; CC= brevedad de la pausa; Ob2= “hiatus”. Según el esquema de la *figura 6* (también de la *figura 8*) resulta:

- [1] La misma metáfora, en castellano, sol.≈MT1, p.e. sol.= *hiato*.
- [2] Metáforas metalingüísticas: p.e. sol.= *cesura, paréntesis*.
- [3] Otro tipo de metáforas, no metalingüísticas: p.e. sol.= *freno, alto en el camino*.
- [4] Otros recursos retóricos, p.e. símil, como sol.= *interrupción (tan) breve como un hiato*.
- [5] Solución “no retórica”, p.e. expresión literal, como sol.= *interrupción, descanso*.

3.1.2. Ejemplo B

Problema de traducción: “e”T1= metáfora *field*, para referirse a la imagen de muchos terminales en una planta sin despachos individuales donde está la redacción del periódico. Interpretamos la metáfora así; Ob1= la redacción; Ob2= “field”; CC= un gran espacio abierto. Análisis de las posibles soluciones para T2:

- [1] La misma metáfora, en castellano, sol.≈MT1, p.e. *campo*.
- [2] Metáfora tipo “rural”: p.e. sol.= *sembrado*.
- [3] Otro tipo de metáfora, p.e. sol.= *mar*.
- [4] Otros recursos retóricos, p.e. hipérbole: sol.= *inacabables, interminables*.
- [5] Solución “no retórica”, p.e. descripción literal, como sol.= *todos aquellos*.

3.1.3. Ejemplo C

Problema de traducción: “e”T1= ironía *fine sense of gutter syntax*, mediante la antítesis de “fine sense of syntax” chocando con “gutter” (imagen metafórica de la calle, aunque aquí no vamos a abordar el problema como un problema de la traducción de la metáfora, sino de la ironía por antítesis). Siguiendo la *figura 8* (o adaptando la *figura 7* a tipos de ironía) resulta:

- [1] La misma ironía, antítesis y metáfora, p.e. sol.= *magnífica sintaxis del arroyo*.
- [2] Una ironía de tipo antitético con una metáfora de la calle, p.e. sol.= *magnífica sintaxis de cloaca / barriobajera* (el mismo tipo de antítesis relacionado con la calle, sin la imagen del arroyo).

- [3] Algún tipo de ironía antitética, p.e. sol.= *cuánta sensibilidad sintáctica por el morbo más cruel* (una antítesis irónica no relacionada con la calle).
- [4] Cualquier ironía sin antítesis, p.e. sol.= *finísima sensibilidad sintáctica./ Qué magnífica capacidad de síntesis.*
- [5] Algún tipo de expresión no irónica, p.e. sol.= *horrible estilo / sintaxis inmoral.*

4. CONCLUSIONES

Esperamos haber demostrado la utilidad de una aproximación especulativa al estudio de la traducción, para elaborar propuestas que puedan ser aplicadas en la descripción y la evaluación posterior de las traducciones. Por otro lado, creemos haber demostrado las ventajas de considerar a la metáfora como un problema de traducción que se puede analizar para ver en qué medida se ha conservado el carácter metafórico de la solución. La complicación de este marco de análisis es que obliga a realizar un árbol de ramificaciones binarias para cada uno de los diferentes elementos o aspectos que pueda reunir un segmento de un texto. Es decir, si una expresión es irónica, metafórica y ofensiva a la vez (“menudo monstruo de la comunicación”), el análisis puede ser triple (un árbol para cada elemento): uno para ver como se ha traducido la ironía de ese segmento, uno para analizar la traducción de la metáfora, y otro desde el punto de vista del insulto. Según este criterio podríamos proponer una distinción entre soluciones “simples”, explicables con un árbol, y soluciones “complejas” que requieren de más de un árbol para un análisis plenamente satisfactorio.

Creemos también que nuestra propuesta puede ser interesante para detectar algunas regularidades (o comportamientos erráticos del traductor), difíciles de detectar de otro modo. Quizás se podría explicitar mejor si la tendencia en determinada(s) traducción(ones) es optar siempre o preferentemente por buscar las soluciones en un nivel específico del árbol, y si no es así, seguir probando con árboles diferentes (capaces de ofrecer una explicación más clara), bien sea cambiando el elemento, bien sea por la tipología de los conjuntos y subconjuntos de posibles soluciones y el número de niveles, o ramas, con los que se va a trabajar.

BIBLIOGRAFÍA

ESPUNYA, Anna; ZABALBEASCOA, Patrick. “Metaphorical Expressions in English and Spanish Stock Market Journalistic Texts”. Comunicación presentada en *Second International Conference in Contrastive Semantics and Pragmatics*, celebrada en Newham College, Cambridge, septiembre de 2000.

GOATLY, Andrew. *The Language of Metaphors*. London: Routledge, 1997.

- HOLMES, James. “The Name and Nature of Translation Studies”, En *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. 2ª edición. Amsterdam: Rodopi 1988, pp 67-80.
- LAKOFF, George; JOHNSON, Mark. *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago, 1980.
- NEWMARK, Peter. *Approaches to Translation*. Nueva York: Prentice-Hall, 1988
- SAMANIEGO, Eva. *La traducción de la metáfora*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1996.
- TOURY, Gideon. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins, 1995.
- WOLFE, Tom. *The Bonfire of the Vanities*. Nueva York: Bantam Books, 1987.
- . *La boguera de las vanidades*. Trad.: Enrique Murillo. Barcelona: Anagrama, 1988.